Library of
Wellesley College

PRESENTED BY
Miss A. H. Bushee
75223

PABLO SARASATE

Fotografía de Julio Altadill.

Dibujo á pluma hecho expresamente
para este libro por el insigne escultor español
Don MARIANO BENLLIURE.

MEMORIAS

DE

SARASATE

por

Julio Altadill.

Con una carta-prólogo
de
D. Arturo Campión.

Correspondientes ambos

de la

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA.

PAMPLONA:
IMPRENTA DE ARAMENDÍA Y ONSALO
1909.

Reservados los derechos de propiedad del autor, sin cuya expresa autorización, nadie podrá traducir ni reproducir, en todo ni en parte, el presente libro.

Las infracciones serán penadas por los tribunales.

Queda hecho el depósito que señala la Ley.

Miss Bushee

75223

Music Library
ML
418
.S2A46
1909

DEDICATORIA

Al Excmo. Ayuntamiento de Pamplona

Excmo. Sr:

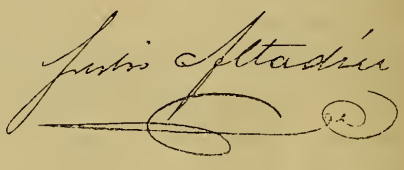
A este bravo solar de Vasconia cuyas auras aspiró al nacer aquel preclaro génio musical; á la nueva Iruña en cuya luz, antes que en otra alguna, se bañaron los ojos del que fué portento fascinador de sus contemporáneos; á la Ciudad Euskara en que dió, de la infancia sus pasos vacilantes el artista subyugador; al rincón vasco donde formuló sus palabras primeras el violinista excelso; á este pueblo que, opreso el corazón, vela y llora el eterno sueño de quien no pudiendo ya darnos más, nos legó sus rígidos mortales restos; á este nativo terruño del Artista Soberano, corresponden, Excmo. Sr., por derecho indiscutible, las páginas del presente libro, que si por la torpeza de las manos que le han dado estructura, no es un monumento cual, con noble ambición yo le soñara, lo será de perpétua memoria ante las futuras generaciones, porque les evidenciará cómo se compendiaron en nosotros los amores de aquel corazón infantil, cómo constituímos el pensamiento favorito de aquel cerebro privilegiado, cómo fuimos el emblema inseparable de aquella alma encantadora creada por Dios en momentos, sin duda, elegidos para patentizarnos Su Eterna Sabiduría y Su Grandeza infinita.

A V. E, por consiguiente, como Representante genuino de la ciudad por el Cielo privilegiada al designarla como cuna de Sarasate el Noble, el Generoso, el Magno, á V. E.—repito—debo dedicar y dedico, complaciéndome mucho y honrándome más, el presente libro.

Sean también estas páginas un atestado de gratitud, por los deleites inefables tantas veces gozados al prodigarnos Sarasate las angélicas armonías que en su nativa tierra hizo brotar del arco magnetizado, en sus manos mayestático ce-

tro; sirva de premio al honor que nos dispensara pregonando por todos los ámbitos del Orbe culto, el nombre del país que ostentaba, cual escudo inmaculado de la más dignificante nobleza; sirva en fín para evidenciar á cuantos proclamaron su reinado del Arte, que continúa reinando en nuestros corazones; y que, agrupados alrededor de su tumba, pediremos al Dios de las Misericordias, alcancen estas al que fué tan predilecta criatura del Omnipotente, como Hijo predilecto de la hermosa Ciudad en cuyo regazo se meció.

Pamplona 1.° de Mayo de 1909



CARTA-PRÓLOGO.

Sr. D. Julio Altadill.

Mi querido amigo y estimado compañero: El buen predicamento en que V. me tiene, y no la realidad de las cosas, han inspirado á V. el convencimiento que alega para reducirme de que un libro dedicado á honrar la preclara memoria de Sarasate podría adquirir algún linaje de mérito nuevo, porque yo le añadiese algunas páginas mías. Ciertamente yo amo con delirio á la patria navarra y al esplendor de su nombre vasco, y admiré ferviente, al maravilloso violinista, y estreché como amigo su mano, hecha á empuñar cetro en el imperio del Arte, y es la música una de mis mayores aficiones, y el dón de sentirla uno de los que no trocaría por cien otros.... Mas todas estas circunstancias no son parte á producir el efecto que V. fantasea

llevado de su benévola afición á mí, y la carta-prólogo que con tanta insistencia me pide, será de las que el discreto lector puede saltar sin echarla de menos, cuando recorra el libro.

Con efecto, amigo mío, Vd. lo ha dicho todo; se ha llevado la miés á sus trojes, sin acordarse de que hubo en la tierra de Judá un varón, llamado Booz, que ordenó á sus segadores echasen á sabiendas espigas de los manojos para que las espigase la moabita Ruth. Ni aún las hormigas hallarían un granito de trigo siquiera, olvidado entre los pardos terrones: pobrecitas de ellas, y pobre de mí! Toma Vd. á Pablo Sarasate en la cuna y lo encierra en el sepulcro; entre estas dos fechas supremas narra Vd. su vida completa; educación, estudios, peregrinaciones mundiales, amistades trabadas, distinciones y obsequios recibidos; recoje Vd. lo que mira al hombre, lo que atañe al artista, lo que caracteriza al patriota; repite Vd., como eco fidelísimo que ni pierde ni agranda rumor, los aplausos del público, los ditirambos de la crítica, las aclamaciones de la fama, ronca ya de vocear un sólo nombre; y luego de esto, se vuelve Vd. hácia mí sonriendo, y me dice: «amigo Campión, escriba Vd. algo.»

Antes de conocer el libro de Vd. pude comprometerme á escribir; después de conocerlo, me debí negar. Ese libro, homicida de prólogos—si cabe semejante despropósito etimológico,—únicamente se presta á una labor, la de resumirlo y condensarlo en veinte páginas, extrayéndole la «médula substantífica», de que hablaba Rabelais, para uso de los lectores perezosos, de los malos andarines que no contemplan todas las bellezas de un paisaje, por evitarse un paseo largo. Durante unos instantes acaricié la idea de ejecutar un trabajo de marquetería literaria, recortando frases del libro, pegándolas y combinándolas á mi modo; y de esta suerte, con pinceles y colores agenos, trazar un boceto de Pablo Sarasate que convidara á meterse libro adentro para contemplar el retrato perfectamente acabado. Mas para esta labor necesitaba tiempo sobrante, que me falta en absoluto, según á Vd. le consta. Y me veo obligado á escribir á vuela pluma, sopena de que caigan sobre mí dos imprentas reclamando cuartillas: la que imprime el libro de Vd., y la del mío.

Apurados los pormenores con paciencia benedictina por V., y no poseyendo yo tampoco documentos inéditos referentes á la vida de Sarasate, de hecho me veo desterrado de la esfera de lo *particular*, sin otro espacio donde moverme que el de las ideas *generales*. Creo que dos ó tres de éstas, en relación á la música y á los artistas, y por tanto á Sarasate, valen la pena de que les dedique unas someras reflexiones, no por su novedad—que ninguna tienen—ni porque dejen de estar latentes ó patentes en la obra de Vd., sino porque no ha tratado de ellas *ex-profeso*.

Porqué la música es, entre todas las artes bellas, la que más íntimamente conmueve al hombre? Fórmase de una sucesión de sonidos ,y el sonido es un simple fenómeno vibratorio que el oído percibe, así como el ojo las vibraciones luminosas y la piel las caloríricas. No toda vibración sonora es musical; éste carácter depende de un número que oscila desde un mínimun de 32 (el más grave) á un máximun de 8.276 por segundo (el más agudo). Aunque

las vibraciones sonoras son las más lentas de cuantas vibraciones de diversa índole perciben nuestros sentidos, no por eso dejan de ser cosa fugaz, que se apaga apenas se produce. Así es que el elemento material de la música, es decir, el sonido, se destruye á sí propio y adquiere un alto grado de espiritualidad, que nadie mejor que Hegel, ha puesto de bulto. Por su naturaleza—dice el famoso filósofo—el sonido presenta con el pensamiento y la simplicidad que constituye la esencia de éste, mayor afinidad que los materiales empleados por las otras artes. El sonido, en vez de inmovilizarse y revestirse de formas externas, pertenece á la esfera ideal del tiempo, y por tanto, la distinción de lo interior y lo exterior, de lo invisible y de lo visible, del espíritu y la materia, se borra Circunstancias que así mismo convienen al *sentimiento.* Con efecto, en la percepción sensible, ó en la imaginación, aparece, de igual modo que en el pensamiento reflexivo, precisamente la distinción necesaria del espíritu que contempla ó imagina el objeto, y del objeto contemplado, imaginado ó pensado, mientras que en el sentimiento esta distinción se evapora, ó mejor dicho, no nace todavía. El objeto se confunde con el alma misma.

De donde lógicamente se infiere que la música es la expresión natural del sentimiento. Y no solamente material, sino *directa,* según lo ha demostrado Schopenhauer, quiero decir, sin que las *ideas* se interpongan entre el sér que ha de representarse y su modo de representación. Es á manera de un agua bebida en el manantial mismo, mientras que las demás artes han de recoger el agua en vasijas, cuya forma y colores distintos podemos equiparar á cada una de esas artes particulares. El arquitecto, el pintor, el escultor, el poeta, han de concebir en primer término una *idea,* y luego realizarla según los medios de que dispone su arte. La obra es un reflejo, una copia: al músico le basta escuchar el canto de su alma.

El sonido es el elemento material de la música, pero la música es algo superior y distinto de los sonidos. Esta es un conjunto de sonidos combinados por el génio ó talento musical, según los medios propios de su expresión: el compás, la cadencia, el ritmo, la melodía, la armonía, los instrumentos, naturales ó artificiales, combinados para dar forma sonora á un sentimiento humano; la alegría, la serenidad, la tristeza, el amor, la adoración, etc., es decir, los afectos que el hombre experimenta y siente en la entraña misma de su individualidad, realizando en momentos dados toda la esencia de ésta. Habrá quien se maraville por el poder de la música?

La obra musical se diferencia de las otras obras artísticas desde un punto de vista sumamente importante en el órden práctico. La estátua, el cuadro, el edificio, el poema, una vez terminados, se ponen frente al público; la relación estética se establece directamente entre este y aquellos; sobran los intermediarios. Aun la simple lectura de *Hamlet* ó de *El drama nuevo* produce una emoción que no deja de ser profunda porque le falte la que le añadirían los actores y la escena; verifícase entonces lo que Alfred de Musset denominaba «un spectacle sans quitter son fauteuil.» Otras obras artísticas son de índole *estática,* por decirlo así; la obra musical, de índole *dinámica,* adquiere vida por medio de una repro-

ducción incesante, encomendada á los artistas, á los músicos, cuya habilidad técnica ha de ser adecuada á esa reproducción. La sinfonía *Heróica*, el cuarteto en *la menor* (ob. 132) de Beethoven, son obras muertas mientras la orquesta ó los cuatro instrumentos de arco no las ejecutan; y no resplandece, tampoco, toda la belleza que contienen, si los ejecutantes no se apropian el espíritu ó carácter de ellas, ó si aun entendiéndolo, les falta la maestría requerida por la interpretación material.

Ahora bien, en las filas de esos instrumentistas necesarios, siempre se destacan algunos individuos que por sus dotes naturales, cultivados asidua y metódicamente, llegan al dominio absoluto del instrumento músico que cultivan, y nace el *virtuosismo* (1) que nunca puede darse sino en el manejo de instrumentos capaces de representar un papel eminente y de reducir á los otros al oficio de meros acompañantes.

Este *virtuosismo*, teóricamente, nació para servir á la obra musical; es á modo del servidor inteligente y sumiso de un soberano, ó sea del compositor, que creó la obra. Pero pronto se invirtieron los términos, y por un golpe de mano revolucionario, el *medio* se convirtió en *fin*. El escollo del *virtuosismo* estriba en la tendencia del *virtuoso* á ocupar el puesto preeminente de la escena, á concentrar sobre sí la atención del público, á poner de bulto la habilidad adquirida, ejecutando en vez de obras musicalmente bellas, obras técnicamente difíciles. El titanesco Beethoven dedicó á un célebre violinista de su tiempo una hermosísima *Sonata* que del nombre del violinista tomó el suyo propio: la *Sonata a Kreutzer*. Pues bien, éste Kreutzer no hizo ningún aprecio de la *Sonata*, sin duda porque no traducía su *manera*, ó no le permitía lucir sus facultades, tal como él las estimaba.

El *virtuoso*, por tanto, siempre se desdobla en compositor que escribe obras *pro domo sua*, con objeto personal y práctico. Mas ésta subordinación de la idea al instrumento, suele traer aparejada la falta de belleza musical y esas obras mueren antes, acaso, que el *virtuoso* mismo: es la venganza de la musa.

El personalismo avasallador del *virtuoso* tampoco sabe reprimirse cuando ejecuta obras de otros. Es muy frecuente oír decir, á título de elogio, que el artista *A* ó *B* interpreta las obras de éste ó el otro compositor de una manera «muy personal». No hace todavía un año que oí á una pianista francesa; era mujer muy elegante y guapa, y por estos dos aspectos, simpática al público. Tocó el *Concierto* en *lá* (ob. 54) para piano y orquesta de Schumann y algunas piezas cortas de Chopín. Su ejecución era notable: le adornaban varias de las cualidades que constituyen el buen pianista. El admirable *Concierto* lo interpretó correctamente; acaso en algunos pasajes estuvo disminuído el carácter misterioso y apasionado que los distingue y ciertos movimientos padecieron de ligera exageración. Pero en conjunto, la ejecución mereció los copiosos aplausos

---

(1) Uso de la palabra *virtuoso* en el sentido recto de instrumentista ó concertista eminente, derivado del sentido de que gozó en Italia: "persona hábil en cualquier género que sea„ (Littré). Algunos escritores lo emplean con cierto sentido desfavorable, atendiendo varios pasajes del texto á la palabra *virtuosismo*. al predominio de la mera habilidad técnica; esta segunda significación es la que yo atribuyo en

que obtuvo. En cambio, las obras de Chopín sirvieron de pretexto á todos los extravíos de la «interpretación personal». Aquello daba grima. Yo seguía la labor de la pianista en mi edición pequeña, y la pieza escrita me parecía otra que la oída. Este afán de imprimir un sello personal sobre la obra ajena, es tendencia natural del concertista: lo abrigan hasta los grandes directores de orquesta á quienes también suele condecorárseles con el pretendido elogio poco ha trascrito. Hasta en santuarios del arte como Bayreuth, donde todo conspira al mantenimiento rígido de una interpretación invariable, hemos solido observar los efectos de la ecuación personal de los *Kappellmeister*.

Sentiría que estas observaciones mías sonasen á digresión que me aleja del asunto propio de esta carta: Sarasate. Pero sin negar que ganarían siendo más breves, ellas me han conducido rectamente al objeto de mis propósitos.

Sarasate fué un eximio, un portentoso, un insuperable violinista. Floreció, ó más exactamente, se formó en una época que el *virtuosismo* descrito hacía estragos y participando de todas las cualidades y perfecciones que dicho vocablo connota, no incurrió en sus aberraciones, ni perpetró sus desafueros por quienes se hace justamente antipático á la parte más selecta del público musical.

Si algún instrumento se presta al *virtuosismo* discreto é indiscreto, es el violín. El distinguido profesor del Conservatorio de París, Mr. Albert Lavignac le denomina «rey de la orquesta». Ningún instrumento le disputa la riqueza de timbre, ni las infinitas variedades de intensidad, ni la rapidez de articulación, y aun ménos, la sensibilidad casi viviente de la cuerda bajo el dedo que la aprieta. Comparte con la voz humana la facultad inapreciable de variar infinitamente la altura de los sonidos, y con el órgano el poder de prolongarlos indefinidamente (1). No de rey, sino de tirano le calificaría yo. El cuarteto es la base de toda orquesta, y la sección instrumental predominante en la primitiva, aun en la clásica; poco á poco otros grupos de instrumentos fueron adquiriendo importancia: la madera, y el metal. Las modernas escuelas persiguen con ahinco la variedad de timbres, ora simultánea, ora sucesiva, y el cuarteto, y por consiguiente el violín, ven disminuída su preponderancia. En las orquestas mal ponderadas ó equilibradas desde el punto de la sonoridad (y su número es grande), los primeros violines suelen dejarse oír demasiado, aunque ejecuten música moderna: éste hecho revela cuál es la tradición.

Dije arriba que Sarasate fué un eximio, un portentoso, un insuperable violinista. El aserto es fácil de justificar—si fuere necesario, que no lo es porque está en la conciencia del mundo—analizando su labor técnicamente. Dios me libre de recorrer tan árido camino. Basta á mi objeto, y al de Vd., amigo D. Julio, recoger impresiones *literariamente* manifestadas. De éstas hallará el lector abundante copia en las páginas del presente libro. Ellas dicen cuánto y cómo se ponderaron las cualidades maestras de Sarasate: su irreprochable técnica, su facilidad extraordinaria para sobreponerse á las mayores dificultades, la magia y fuerza de su arco

(1) *La Musique et les Musiciens*, pág. 149.

para herir vertiginosos *stacattos* y rivalizar en sonoridad con el violoncello, la seguridad de su mano, la igualdad y brillantez de sus trinos, la maravillosa afinación de sus notas, aun de las más agudas, y su nítida emisión, aun de las más veloces, sus pasajes de doble cuerda y las combinaciones de notas de arco y *pizzicattos*, sus luminosas escalas cromáticas, sus armónicos, suavísimos y aflautados, su tono lleno y vigoroso, redondo y claro, sin estridencias ni rasguños, la finura, elegancia y seducción de su manera, la intensidad de su expresión, la pureza, el vigor, la limpieza, la transparencia, magnificencia y pastosidad de su sonido (1). Siendo todas estas ponderaciones merecidas, parecerá natural la afirmación de que el violín del artista navarro, habla, canta, gime, solloza, dice todas las palabras dulces y expresa todas las ternezas y todas las emociones (2). El joyero de los epitetos laudatorios se vació pronto ante las plantas de Sarasate; á mí no me han dejado ninguno para prendérselo á su nombre. Me encuentro, sin duda, en análoga situación á la de Napoleón III, que después de haberle oído tocar, llena la memoria de otra personalidad asombrosa en el arte, le dijo sencillamente: «He oído á Paganini»: frase que los labios del pálido César profirieron á título de insuperable elogio (3).

Sarasate *virtuoso*, practicó el *virtuosismo*; y hasta qué grado? He aquí una pregunta interesante, cuya contestación concienzuda exije el conocimiento de los programas que ejecutó el eximio artista. Me falta ésta primera materia, mejor dicho, ésta base donde levantar un juicio firme, capaz de imponerse á la controversia. Pero los datos reunidos en este libro, valen para formarse un concepto suficientemente exacto.

La música que ejecutó Sarasate se divide en tres grupos: *a*) Composiciones de grandes maestros y autores célebres (clásicos, románticos y modernos), escritas para violín y acompañamiento de orquesta ó piano, con el objeto de desarrollar una inspiración musical. *b*) Composiciones de igual índole escritas por violinistas de altos vuelos; *c*) Composiciones id. escritas por el mismo Sarasate. A primera vista se comprende que entre las composiciones del primero, y las del segundo y tercer grupo media una diferencia capital. Los autores de las primeras, miraban exclusivamente á la perfección y belleza músicas; los de las segundas y terceras, además de esto, ó exclusivamente, según los casos, al *lucimiento* del artista. Cuando Beethoven escribió la *Sonata á Kreutzer*, pensaba en la *Sonata*; cuando Vieuxtemps escribió la *Polonesa*, pensaba en Vieuxtemps. Hablemos á lo pedante: la una es música *objetiva*, la otra *subjetiva*. Entre el objetivismo y subjetivismo absoluto se interponen muchos matices.

Yo entiendo que los programas de Sarasate eran eclécticos, diversamente dosificados según los gustos, la cultura y las exigencias del público. No era lo mismo tocar en Berlín, Munich ó Dresde

---

(1) Páginas 132, 133, 134, 255, 506.

(2) Página 185.

(3) Véase este episodio en la página 23. El emperador era un hombre taciturno y frío pero bondadoso y cortés. "Yo he oído á Paganini„ á mi juicio, significa "al oír á usted he oído á Paganini„. Fuera de esta interpretación, la frase carece de sentido ó envuelve una grosería gratuita, inverosímil en aquellas circunstancias. A Sarasate le sorprendió este elogio *elíptico* y le cayó mal.

que en Sevilla, Algeciras ó Pamplona por las fiestas de San Fermín (1.) Sarasate era un violinista, pero no trazaba la esfera del arte musical con el arco de su violín. Por eso, sus composiciones, escritas para lucir la habilidad técnica, se bañan siempre en un ambiente artístico, puro y elevado. Por eso, cultiva el Concierto sinfónico ú orquestal, y escribe fantasías tan bellas como las que entretegió con selectos motivos de *Freischüz*, *Fausto*, *Carmen*, *Don Juan*, la *Flauta encantada*... Y en sus composiciones menores (las de violín y piano), encierra amenudo el alma de los pueblos y de las razas, que siempre cuentan cosas grandes á los pensadores y á los artistas, y cuando no rinden tesoros de belleza, los rinden de originalidad. En resumen, declararé escuetamente mi pensamiento: Sarasate no vivió inmune al *virtuosismo*, como desearían cuantos buscan un sol sin manchas; pero en su gloriosa carrera artística, esa pasajera infidelidad á lo ideal no le imprime carácter, y es justo declarar responsable de ella al público que jamás deja de pedir al concertista exhiba sus facultades en una *Caza* ó un *Canto del Ruiseñor* cualquiera.

Veo, mi querido amigo Altadill, que ésta Carta-prólogo se va estirando demasiado y que contra su longitud protesta la impresión, pendiente á causa de ella, del libro de V. y del mío. Me sucede lo que á los caminantes en una montaña: estos á medida que suben descubren nuevos horizontes; á mí á medida que escribo, se me ocurren nuevas ideas (repare que no digo ideas nuevas). Aun quería haber escrito algo sobre la prodigiosa adaptabilidad del númen de Sarasate á todos los géneros, escuelas y estilos; sobre su interpretación *literal*, es decir, sin fantaseos ni divagaciones, de las obras agenas; sobre esa *jotica* de Dios que se nos metió en Navarra durante la guerra de la Independencia y está haciendo añicos nuestros venerables silbos y atabales, inspiradores de las danzas guerreras, varoniles y ceremoniosas..... Absteniéndome no me salgo del márco de las ideas generales. Hago punto; así V. y el respetable público, si me lee, digan que me callo muy buenas cosas..... Pero no me callo, no, antes de vocear otra que fuera de aquí sonará á heregía: y es que sobre el violinista sin rival, pongo yo cien codos más alto al pamplonés, al navarro, que festejado por el mundo y siendo intérprete de un arte universal y viviendo vida cosmopolita, amó siempre y con entrañas de hijo á su patria, á esta vieja tierra vascona, cuyas tradiciones derechos y grandezas se nos están deshaciendo entre las manos, hasta el punto de que si el gran Pablo resurgiera dentro de un siglo, su violín podría guiar á los navarros en la danza de los Muertos!

Ahora, V. D. Julio, tiene la palabra, y escuchándole queda su a. a. q. b. s. m.

ARTURO CAMPIÓN.

Iruña 19 de Mayo de 1909.

(1.) El redactor material de los programas, según nos lo revela el presente libro, era Mr. Otto Goldschmidt: pero éste, claro es, partía del repertorio de aquel.

AL LECTOR.

No es una obra literaria, ni ha menester serlo, la presente.

No es una obra científica; ni lo es artística, á pesar de referirse á uno de los más grandes, más celebrados y más ilustres artistas que la presente generación ha conocido.

Es un sencillo y humilde monumento que la gratitud y la admiración elevan á SARASATE EL MAGNO.

Es una biografía de su vida, una crónica de su existencia, un diseño del hombre y del artista que durante más de medio siglo ha paseado gloriosa por el mundo, desplegada á todos los vientos, la enseña de la patria, tremolada en alas del Arte sublime de la Música, saludada con los vítores y aclamaciones de todos los pueblos cultos, ovacionada por todas las razas, enseñoreada de todos los alcázares, circundada del homenaje de todos los soberanos de la tierra.

Materiales sobrados para un libro, que salido de otras manos no hallaría fronteras, como no las halló el apóstol infatigable que predicó sin descanso por el Orbe las excelencias del divino lenguaje, el bardo euskaro fascinador, el Trovador navarro en quien se compendiaron las perfecciones artísticas como en ningún otro de los nacidos en el nobilísimo solar de la indomable Vasconia.

Materiales sobrados que en manos de otro artífice, más esperto, más activo ó más inteligente, habríanmos deleitado con la resultante de una obra perfecta, cualidad que dista muchísimo de poseer la que damos al público; pero de cuyas deficiencias é imperfecciones pueden redimirla, los sentimientos que la han engendrado, la celeridad con que ha recibido forma, y la franca, esplícita confesión de propia incapacidad que repetidamente consignamos.

Y por si no bastaran esas atenuantes, sírvanmos de mayor disculpa los propósitos que así mismo perseguimos, de que las

páginas siguientes constituyan ejemplo elocuentísimo á la juventud que nos empuja, del éxito deslumbrador acsequible mercedal cultivo atinado de las inteligencias, á la aplicación constante, á la metódica laboriosidad, á la modestia seductora, á la gratitud que ennoblece, á la sencillez que cautiva, á la afabilidad social, á la urbanidad y corrección, y al profundo amor á la Patria; frente á la holgazanería vergonzosa, al vicio degradante, á la ingratitud que vilipendia y al insano menosprecio de nuestro origen; pecados, por desgracia, harto frecuentes en la sociedad actual, por deficiencias de educación, de tantos males contaminada.

La Patria se engrandece y dignifica merced á las virtudes de sus hijos.

A ella nos debemos con nuestras fuerzas y facultades, sin excepción ni regateo, por oficio ineludible, sea cual fuere nuestra social condición, sin que al cumplir ese deber que como hijos tenemos con nuestra Madre, aspiremos al calificativo tan novísimo como inadecuado de altruístas, encomio que nuestra Historia hermosa y justiciera no aplica á los que nos dieron timbre y gloria en las armas, bienestar en las leyes, prosperidad en el trabajo, renombre en las artes, celebridad en las ciencias y consideración mundial en los merecimientos indiscutibles de nuestros venerables antepasados.

Poco cabe decir del plan desarrollado: una rápida ojeada sobre el índice, lo manifiesta desde luego. Los volúmenes de índole similar dan la pauta de estos trabajos, y no conduciría su innovación más que á dificultar la comprensión mejor del conjunto.

La primera parte comprende el desenvolvimiento y gestación del artista, hasta la víspera de su aclamación como primer violinista del mundo: esa primera mitad de la existencia de Sarasate, durante la cual su predestinación artística se revela un día tras otro, recta, fija y seguramente, confirmándose sin un instante de vacilación, sin irregularidad alguna en su marcha ascensional, que Pablo es el ser predestinado, el elegido para ocupar el más elevado trono del arte violinístico.

La segunda mitad de aquella existencia, preciada cual pocas, se desarrolla en las dos partes siguientes, reservando la segunda del libro á sus campañas artísticas en el extranjero; y la tercera á sus correrías por España. De aquellas no hemos querido establecer gradación alguna; y aunque de sus *tournées* á través de la península amada hayamos deseado imponernos

igual norma, no era posible pasar más á la ligera sobre sus conciertos de Madrid, Barcelona, San Sebastián, Galicia, Valencia, etc. Y al presentarle durante treinta veces en su nativo terruño, hemos realizado sacrificio de amor propio, aligerando comentarios á las solemnidades musicales por Sarasate organizadas en Pamplona; pero á ello nos ha forzado la consideración de que en ese largo capítulo era forzoso insertar infinidad de particularidades y pormenores inadaptables á otro; circunstancia que si bien ha dado proporciones desmesuradas al aludido capítulo, en cambio ha aportado á él sumo interés y atractivo.

La parte cuarta comprende en primer lugar un estudio psicológico de Sarasate, en el que el autor ha procurado retratar al hombre en su manera de ser íntima, con sus inclinaciones y aversiones, sus virtudes y defectos, sus genialidades y rasgos; y en segundo lugar, otro estudio del artista, robusteciendo las opiniones propias con las autorizadas de maestros contemporáneos, reveladores imparciales de las excepcionales é inauditas, asombrosas y sobrenaturales preeminencias de Pablo Sarasate. Completan esa división dos curiosos capítulos dedicados el uno á los *violines*, y el otro á las *composiciones* del artista fascinador.

La parte quinta se contrae al período *post mortem* de Sarasate, iniciándola con la enfermedad, y terminándola con el testamento del generoso y entusiasta patricio.

Diversos apéndices aparecen á continuación de las cinco divisiones ligeramente bosquejadas.

Se observará desde luego que hemos desplegado no poco esmero en presentar una *obra documentada*. Esta cualidad, perseguida con insistencia durante toda la gestación del presente libro, tiende en primer término á ahuyentar la nota de apasionamiento que en otro caso hubiera podido dirigírsenos; conduce también á la amenidad; se encamina así mismo á dar carácter de autobiografía del propio Sarasate, á las páginas siguientes; y acrece finalmente la cualidad de auténticas, que tenazmente hemos procurado posean estas "Memorias„

Más reducidas en su extensión, más modestas en condición tipográfica y menos elevadas en su coste, por consiguiente, las proyectábamos al principio; pero un artista que antes de sus diez años comparece por vez primera en público, cautivando con sus cualidades más fascinadoras cada día; que viaja sin intermitencia ni reposo durante medio siglo por ambos hemisferios; que recibe los homenajes de todos los países y las distinciones de todas las magestades; que desde su infancia hasta su

vejez asciende progresivamente, sin eclipse ni detención alguna, alcanzando categoría sin par de facultades jamás conocidas, un artista de tan larga vida é incesante laboreo, no puede ser presentado en marco más sencillo, ni de menores proporciones. Son estas, forzada consecuencia de aquellas.

Y si bien con respecto á la extructura de este volumen no hay que someter á la consideración del lector más observaciones, el reconocimiento del autor hácia los que pueden titularse sus colaboradores, reclama imperiosamente, como dictado de conciencia, ingénua declaración de quienes sean estos, para que al menos vaya su nombre unido al de su amigo admirado y querido, al del Inmortal Sarasate, pues creo ser ésta la mayor recompensa que ofrecer puedo á su generosidad.

El Secretario ejemplar y único, depositario de confidencias, consejero y guía, guardián celoso de la persona, centinela avanzado de los prestigios, defensor fidelísimo de los intereses de Don Pablo, caballero modelo en todos sus actos, conocedor hasta del más nimio detalle de la vida y del más recóndito pensamiento del genial artista, ha aportado, no sólo la médula y documentación más interesante, sino que imponiéndose gastos y molestias, ha dado su *exequatur* á mis cuartillas, imprimiendo en ellas con toda seriedad y plena independencia, el sello de autenticidad á estas páginas, que pueden tenerse por indiscutibles. Documentos curiosos los unos, interesantes los otros, de orden pasional, de condición económica, de carácter puramente artístico en gran número, y todos desconocidos é inéditos: imagínese el lector cuánta contrariedad consecutiva habremos experimentado, teniendo que concretarnos á seleccionar un número insignificante entre los que constituyen aquel valiosísimo arsenal. Los trabajos y sacrificios de Mr. Goldschmidt con relación á este libro, constituyen una prueba más del amor sin límites que su pecho albergaba para el Gran Sarasate. (a)

El Excmo. Ayuntamiento de Pamplona, á iniciativa de su muy digno Presidente, Sr. Don Daniel Irujo, nos ha facilitado, de igual suerte, cuanto hemos solicitado al deferente y laborioso Archivero municipal Don Leandro Olivier.

La familia de Don Baldomero Navascués, representada por el Sr. Don Antonio García Peña; los Sres. Don Alberto Huar-

(a) No así todos. Alguien que decía quererle y admirarle; que pidió y obtuvo de Sarasate, ha enmudecido cuando á sus puertas se llamó en demanda de unas líneas no inéditas, breve transcripción que honrarían á un tiempo á Sarasate y á su autor.

te, Don Andrés Pastor, Don Javier Arvizu, Don Santiago Vengoechea, Don Julio Pascual, Don Joaquín Maya, Don Ricardo García, y otros, de esta capital, han aportado con superabundancia y desprendimiento cartas á granel, periódicos antiguos, notas, programas; pormenores á cual más valiosos.

El Sr. Don Juan Cancio Mena, publicista inagotable, nos autorizó oportunamente para espigar un folletito anónimo, que persona en condiciones de idoneidad y allegada al Artista maravilloso, dió á la publicidad en 1878, habiendo extraído de aquél algunos retazos de correspondencia y prensa.

Los Sres. Asenjo, de Valencia; Ibarguren, de Barcelona; Enciso, de Bilbao; Palomino, de San Sebastián; Gómez de Cádiz, de Málaga; Peza y Alonso, de México; Tetamacy y Altadill, de Coruña; Bretón, Llaneces y Vázquez, de Madrid; Fleta, de Zaragoza; Charles Gonin, de París; Mújica, de Berlín; y otros varios cuya enumeración sería prolija, han cooperado con cuanta eficacia les hemos rogado, á la confección de las páginas que constituyen este volumen.

En las traducciones del alemán é inglés, he obtenido espléndida ayuda de los Sres. D. Emilio Sanz Cruzado, Don Manuel Vilella y Don Bernardo Garbayo.

Cuantas consultas técnicas ha requerido esta obra, han hallado solución en Mr. Goldschmidt, y en los competentísimos Sres. Don Santiago Vengoechea y Don Santos Laspiur.

El Miguel Angel español, Don Mariano Benlliure, ha querido honrar una vez más la memoria de su amigo el Augusto violinista, y para ello ha contribuído espontáneamente con un apunte á pluma, un destello de su maestría insuperada; el fotograbado que reproduce esa obra, ocupa el puesto de honor en este volúmen.

La prensa mundial, termómetro registrador del grado de cultura de los pueblos, nueva y potente palanca de la Sociedad contemporánea, nos ha prestado también concurso eficacísimo, pues se aproximan á 1.600 los periódicos de las más variadas procedencias, que hemos consultado para la redacción de estos apuntes.

Y confiado en la indulgencia de los omitidos, la frase final de gratitud debe ser para mi distinguido compañero en la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra, el más ilustre é inspirado escritor navarro, Don Arturo Campión, quien á semejanza de Sarasate el Magno, en su patriotismo, ha dedicado su vida y su pluma, su talento preclaro y su imaginación exhuberante, á la lingüística, la literatura y la histo-

ria de Vasconia, haciéndose acreedor á la admiración unánime del solar euskaro. El Sr. Campión, al dedicar á este libro el preliminar que antecede, le ha dado valor incalculable en todos sentidos, y especialmente en el literario, del cual carecía por completo.

Cumplido ese deber, siquiera sea tan á la ligera y para no contener más la impaciencia del lector, omito algunas consideraciones que confío no pasarán desapercibidas para quienes lean con algún detenimiento las páginas que siguen á la presente.

No constituyan una decepción es el más vehemente deseo de

El Autor.

PRIMERA PARTE.

PRIMERA PARTE.

Capítulo 1.°

Años 1844 á 1856.

Ninguno de mis lectores desconoce al personaje objeto de este libro: entre nosotros, en la tierra euskara, en toda Iberia, en Francia (su 2.ª patria como él llamaba á la nación vecina,) en toda Europa, al otro lado de los mares, allá donde la civilización, mejor diré la cultura, ha clavado su estandarte, el nombre de Don Pablo Sarasate es pronunciado con veneración y respeto.

Hay en el mundo un lenguaje universal, lenguaje de las almas, de los sentimientos, de las afecciones, expresión la más elocuente del espíritu humano; por medio de él, Sarasate habló ante las naciones todas, cantó ante todos los pueblos, y dejó ante todos, absolutamente todos sus oyentes, impresiones indelebles de asombro y admiración que jamás podrán extinguirse en los que le oímos.

Su escenario inmenso de Europa y América, se identificó con él y los millares de manos que le aplaudieron ayer, cubren hoy los ojos llorosos por la desaparición del gran intérprete musical nunca igualado, de quien os hablará este libro, relatando su niñez, adolescencia, juventud, madura edad é incipiente senectud; los rasgos salientes de aquel hombre, si grande como tal, mucho más grande como artista universal; sus campañas de casi medio siglo, siempre triunfante, aplaudido, ovacionado, deslumbrador, emocio-

nante, idolatrado, secuestrando nuestras facultades y cautivando nuestros corazones, así fuera, como dentro del solar nativo; y por fin su óbito terreno para ascender, como él decía «al paraíso de los artistas».....

Así pues aunque á muchos de mis lectores poco ó nada nuevo les diga mi libro, á todos les reverdecerá la memoria y evocará los recuerdos de mi biografiado, fortaleciendo el monumento de afecto que sin duda le teneis erigido en vuestros pechos; y tal vez en las veladas familiares, leyendo y comentando estas páginas, trasmitais á sucesivas generaciones la aureola de gloria que, al morir Sarasate para los hombres, rodeaba su nombre venerable.

Los albores de aquel niño prodigio, siquiera ofrezcan destellos más refulgentes que en la generalidad de casos análogos, no difieren en conjunto de los que acompañan á tantos otros tiernos seres que parecen traer sobre su frente la estrella de predestinación artística: «notabilidades caseras» todos hemos conocido en buen número; interroguemos á nuestra memoria, escudriñemos hasta retroceder á nuestra infancia, y todos hallaremos replegados casi en el olvido ya, algunos nombres que luego han sido otros tantos fracasos.

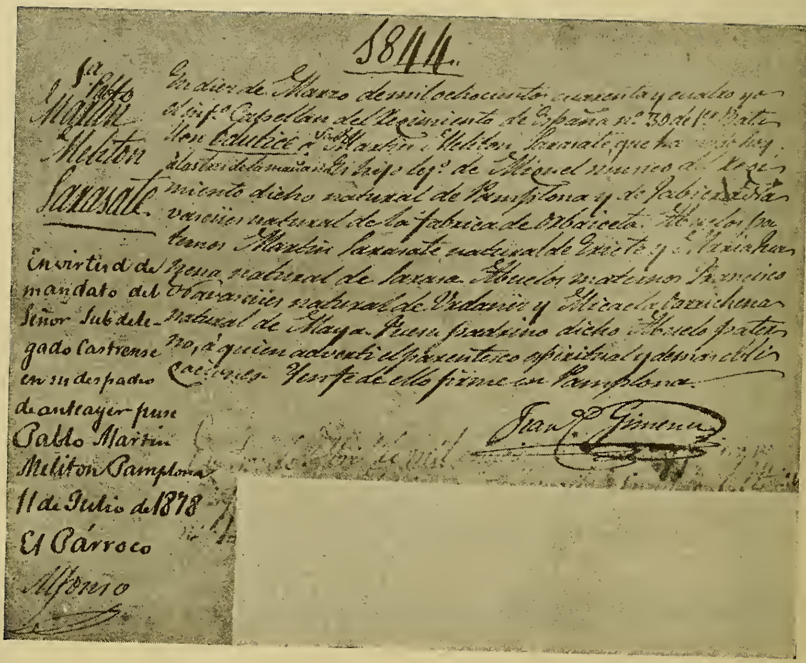
De los niños prodigios se puede decir con el texto sagrado: «son muchos los llamados, pero pocos los escogidos»; digo esto, tan solo para que quede ceñido el principio de este libro á su reducido interés: el de meras curiosidades, que ningún valor tendrían, si mi biografiado no hubiera sido de los *«escogidos»*; si Pablo el niño, no hubiese llegado á ser PABLO EL GRANDE.

Hasta el 8 de Diciembre de 1857, la biografía de Pablo Sarasate, no pasa de ser la historieta de un niño admirable y admirado, que en la primera etapa de su existencia, deja entrever felices disposiciones naturales, intuición clara, facultades singulares, precocidad artística; todo eso y más, si así se quiere, evidenciaron las públicas audiciones y como secuela de éstas, los entusiasmos unánimes de cuantos gozaron de las primicias de aquel talento tan grande, encerrado en aquel ser tan medrado y enteco, físicamente considerado, como que muchos temieron, y su padre el primero, se agotaría naturaleza tan pobre, en la ruda lucha que le esperaba antes de llegar á ser algo notable en las esferas del arte.

Después de aquella fecha, el soplo divino se manifiesta cada vez más esplendoroso, y con rápido paso y certero rumbo, se le ve caminar á la cima de la gloria; entonces pudo asegurarse que Sarasate sería el asombro de sus contemporáneos y que los ténues destellos de su infancia, eran el germen del grande astro que hemos admirado entre los mayores en el cielo de la música.

La mayor disparidad reina en las fechas que revistas y periódicos señalan como día del nacimiento de Pablo Sarasate, á tal punto que una incógnita Señora que escribió por el año 1878 ligeros apuntes biográficos del entonces genial violinista, yerra en tres años al estampar aquel dato.

A la afirmación me atengo de su padre, Don Miguel Sarasate, con cuya amistad me honré y de cuyos labios tengo oído varias veces que su hijo, único varón descendiente de aquel, había nacido el 10 de Marzo de 1844, día de San Melitón, á la madrugada, en



1844.

Martin Meliton Sarasate

En diez de Marzo de mil ochocientos cuarenta y cuatro yo el inf.º Capellan del Regimiento de España n.º 39 del 1.er Batallon bauticé a Martin Meliton Sarasate que ha nacido hoy a las tres de la mañana hijo leg.º de Miguel [illegible] del Regimiento dicho natural de Pamplona y de Javiera Navascues natural de la fabrica de Orbaiceta. Abuelos paternos Martin Sarasate natural de [illegible] y [illegible] natural de [illegible]. Abuelos maternos Francisco Navascues natural de [illegible] y Micaela [illegible] natural de Maya. Fue padrino dicho Abuelo paterno, a quien adverti el parentesco espiritual y demas obligaciones. Y en fe de ello firme en Pamplona.

Fran.co Gimenez

En virtud de mandato del Señor Subdelegado Castrense en su despacho de anteayer pone Pablo Martin Meliton. Pamplona 11 de Julio de 1878. El Parroco Alfonso

Fotografía de Julio Altadill.

FÉ DE BAUTISMO

DE DON PABLO SARASATE Y NAVASCUÉS.

una casa de la calle de San Nicolás, la cual está hoy reedificada y ostenta amplia lápida de mármol blanco, costeada por el Municipio en la que, con letras doradas, se ha grabado la inscripción siguiente:

"ESTA ES LA CASA DONDE EL DÍA 10 DE MARZO DE 1844 NACIÓ EL EMINENTE ARTISTA **DON PABLO SARASATE.**
EL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE PAMPLONA EN SESIÓN DEL 28 DE JUNIO DE 1890, ACORDÓ COLOCAR ESTA LÁPIDA, PARA PERPETUAR LA MEMORIA DEL QUE SUPO DAR TANTA GLORIA A SU PUEBLO.„

La partida de bautismo del niño Sarasate que en fotograbado presento al frente de esta página (a) demuestra que Sarasate era navarro por todos sus ascendientes y pamplonés, é hijo de pamplonés: no nos disputarán su origen otros pueblos, como tantas veces ocurre con los grandes hombres de todas las edades históricas.

Fueron hijas también del mismo matrimonio D.ª Micaela y D.ª Francisca Sarasate y Navascués, las cuales han sobrevivido á su inolvidable hermano.

Dicho Sr. Don Miguel Sarasate, natural de Pamplona, era á la sazón notable músico Director de la banda del Regimiento de España núm. 30, que guarnecía esta plaza, empleo que había ganado en oposición pocos años antes. La madre de Sarasate fué una Sra. tan virtuosa como distinguida, natural de Orbaiceta, pintoresca villa, la más septentrional del valle de Aezcoa, en esta provincia; á usanza de la montaña navarra, llevaba la esposa de D. Miguel dos nombres, y decía este aludiendo á la gentileza de la misma, que los llevaba con valeroso porte. D.ª Francisca Javiera Navascués, que así se llamaba la madre de aquella futura gloria navarra, tenía en esta capital un hermano, D. Saturnino Navascués, persona que fué muy popular más adelante.

Todos, ancianos y jóvenes, en la ciudad nativa del violinista sin par, y cuantos en la Coruña le recuerdan, están en la firme creencia de que el primitivo nombre de aquél hijo esclarecido de Pamplona era el de Martín, que fué sustituído por el de Pablo, atendiendo probablemente á consideraciones idénticas á las que Gayarre y Arrieta tuvieron para sustituir por los de Julián y Emilio respectivamente, sus primeros nombres de Sebastián y Pascual, sustitución que es muy frecuente entre artistas de talla. Creo que tal cambio debió adoptarlo Sarasate por los años 1860 al 62, pero sea cuando y por lo que fuere, entiendo que no merece comentarse, por lo mismo que es tan corriente.

Y si bien debo hacer constar frente á tan generalizada creencia, el hecho de que todas las cartas que voy á transcribir dirigidas por el hijo á su padre D. Miguel, aparecen suscriptas con el nombre de «Pablo» é igualmente se le designa en las escritas al mismo D. Miguel por D. Ignacio García, á mayor ilustración de este punto, existe en el Museo Sarasate el diploma de primer premio de violín, dado en París el 8 de Diciembre de 1857 á nombre de «Martín Melitón,» y no cabe suponer que se hubiese matriculado

(a) Hago pública mi gratitud hácia el Sr. Don Francisco Guillén, Vicario de la Parroquia de San Nicolás de Pamplona, quien con exquisita galantería me permitió obtener una copia fotográfica del curioso documento.

allá con nombre distinto del que usaba habitualmente; y por fin hallamos en la partida de bautismo, una nota marginal en la que aparece antepuesto con fecha 11 de Julio de 1878 (fecha en la que se encontraba entre nosotros el interesado) antepuesto—repito—el nombre de Pablo á los de Martín Melitón, siendo lo más lógico deducir que Sarasate, en previsión de complicaciones legales que algún día podrían surgir á consecuencia de su cambio de nombre, quiso dar á esa alteración valor legal, para lo cual debieron preceder otras formalidades, á juzgar por la expresión de la indicada nota marginal; en resumen que es absurdo el creer que aquella correspondencia está fielmente copiada en esa parte; y para que el error no se atribuya al autor de este libro, debo declarar que los originales de la misma no los he visto á pesar de mis intentos, sino que los he tomado de un folleto ligerillo, anónimo, impreso en Pamplona el año 1878, titulado «*Noticias biográficas del primer período de la vida artística de D. Pablo Sarasate*», folleto al que en todo caso me remito y que por respeto debido á su autora, (pariente muy próxima del biografiado) no debo rebatir, dejando —eso sí—á responsabilidad de la misma, la exactitud de aquel extremo y deplorando haya omitido en tales citas, datos tan interesantes como son las fechas respectivas.

Era ya un venerable sexagenario su padre cuando me refirió que su hijo conoció los signos musicales antes que las letras del alfabeto, y por tanto aprendió á leer antes en el pentagrama, que en los libros de 1.ª enseñanza. Y ¿cómo así?—Pregunté entonces á D. Miguel—En casa oía música con frecuencia—me replicó—y tanto le cautivaba, que dejando sus juegos infantiles á los que nunca otorgó predilección, me pedía con caricias encantadoras que ejecutara algún trozo musical.

Ante este hecho, muchas veces repetido en edad muy temprana, la cual no podía ya determinar el viejecito, hubo éste de parar atención y sospechar que «el niño se traía algo musical» en la linda cabecita que el padre besuqueaba entusiasmado; y con esa esperanza, dió él mismo comienzo á la enseñanza de los rudimentos del solfeo, quedando asombrados en familia de la facilidad con que el niño se asimilaba las lecciones, de la afinación con que emitía las notas, de la precisión con que medía el tiempo como el más perfecto metrónomo, de todos los detalles en fin que constituían la lección diaria.

Los aprendizajes del solfeo se deslizaron con rapidez y perfección tales, que se impuso muy pronto la necesidad de dar aplicación á los conocimientos adquiridos, iniciando al niño en el manejo de un instrumento musical. La predilección del niño hácia el violín se había hecho de antemano manifiesta, y aunque la causa de tal iniciativa será siempre un secreto, es probable que nos acerquemos á su esclarecimiento, si suponemos que obedeció á predestinación, ó á costumbre de oir tocar ese instrumento por el autor de sus días en el hogar paterno.

Y como al acceder á los deseos del discípulo aventajado, el padre podía continuar siendo á la vez el maestro, se adoptó el violín, y podemos lógicamente suponer que ningún despertar del día de Reyes ha sido para otro niño tan venturoso, como aquel en que

Pablito hizo resbalar el arco por vez primera sobre las cuerdas de la caja mágica, futuro pedestal de su celebridad insuperada, de su inmortalidad indiscutida.

Y aquí encaja, para dar idea de las aptitudes demostradas por el precoz violinista, referir cómo el violín del padre enmudeció para ceder paso franco al violín del hijo, según nos referia á varios amigos repetidamente, allá por el año 1831, el anciano Don Miguel Sarasate: estudiaba este un pasaje difícil, merced á complicados arpegios, que se resistían bastante á la regular ejecución; oculto el niño sin ser visto de su padre, seguía atento y callado la lucha entablada por el ejecutante para arrancar al violín la frase musical, hasta que su impaciencia le hizo dar un salto y con la consiguiente sorpresa del maestro, le dijo: «yo ya me atrevo á tocar eso». Solamente á un hijo en las condiciones de aquel, podía tolerarse la interrupción, y como castigo á su atrevimiento, se conformó el padre á la osadía del discípulo; trajo éste su violín—juguete y en el acto, sin visible esfuerzo, Pablito salvó el escollo, sereno, tranquilo y satisfecho.—Aquel día dejé de tocar mi violín—nos decía el viejecito don Miguel enternecido siempre que evocaba ese recuerdo.

¿Cuándo marchó de Pamplona la familia Sarasate? ¿Cuánto tiempo permaneció en su nativo pueblo aquel infantito que había de ganar merced tan sólo á su talento, el trono del arte?. De los centenares de artículos que biografiando á Sarasate he leído, ninguno precisa cuando abandonó su tierra nativa aquella familia; empero, el autor, acostumbrado á la investigación paciente y concienzuda, ha apelado á un archivo militar, de donde ha podido arrancar la especie cierta de que el Regimiento de España permaneció en Pamplona durante los años 1844 y siguiente, figurando en las listas de su personal Don Miguel Sarasate hasta el año 1846, durante el cual dejó de pertenecer á la guarnición de Pamplona aquella unidad y con ella su músico mayor, por pase (según mis conjeturas) á Valladolid; y éstas se afirman con una carta que el año 1855 dirige desde Madrid á Coruña, la madre al padre de Pablito, de la cual entresaco el párrafo siguiente.

"El criado que tuvimos en Valladolid está oyendo á Pablo, hecho una estátua, aturdido; dice que ya leyó algo en los periódicos, pero que le parecía imposible.„

Las revelantes condiciones de D. Miguel Sarasate, originaron su traslado á Santiago de Galicia, en cuya guarnición había de permanecer poco tiempo, como veremos más adelante.

Con el feliz arribo de la familia Sarasate á dicho punto surge la necesidad de proporcionar un preceptor musical al pequeño violinista, porque el padre ha perdido ya su prestigio artístico, y tan solo le resta la autoridad paterna.

Un joven de 17 años, coruñés, Don José Courtier, acaba de obtener después de brillantes ejercicios, la plaza de primer violinista de la Catedral Compostelana, y á éste se confía por el celoso Don Miguel el profesorado de Pablito; mas la fatalidad hace que sea breve la residencia de la familia navarra en Santiago, puesto que á los pocos meses de la llegada, nuevamente el buen Don Miguel

se encuentra trasladado al Regimiento de Murcia núm. 37, pasando á la guarnición de la capital gallega. (a)

De esos casi consecutivos cambios de destino, algún biógrafo ha deducido que D. Miguel Sararate en castigo á ideales antidinásticos, había sufrido molestias y vejaciones, llegando la fábula hasta presentárnoslo detenido en las prisiones militares de la Corte, de donde el visionario Esopo afirma que fué extraído, porque así se lo rogó el hijo á la Reina D.ª Isabel, cuando admirada ésta de la precocidad artística del niño, (el año 1856) le invitó á que pidiese lo que más quisiera.

Hago constar que todo ello es pura fábula sin el menor asomo de verosimilitud, y prosigo: instalada la familia Sarasate en la Coruña, otro nuevo preceptor hubo de encargarse de la enseñanza artística del jovenzuelo; y me voy á complacer en referir minuciosamente esta tercera etapa de la educación musical de mi biografiado, por las extrañas, chistosas circunstancias que en ella concurren y porque son desconocidas de la inmensa mayoría de los lectores. Escudado por el compañerismo profesional, se avistó Don Miguel Sarasate con el Sr. Don Canuto Berea, Director de la orquesta del Teatro principal de la Coruña y desde luego le expuso el grande interés y excepcional cuidado que se imponía al designar un violinista que se encargara de proseguir aquella educación artística, designación que, sin embargo dejaba á la iniciativa del colega.

Dando ó no á la demanda, la importancia qne realmente tenía, fué elegido al efecto el violín concertino de la mencionada orquesta, Don Blas Alvarez, quien tenía de su valer artístico tan elevada idea, que según testimonio muy atendible, jamás omitía su gran sombrero de copa al dirigirse al Teatro, con su violín, á ocupar su interesante puesto.

Sarasate ha referido algunas veces á sus íntimos que su único maestro de violín en Coruña, era dueño de una tienda de comestibles, la cual atendía con tanta solicitud como su cargo de primer violín en la Orquesta del Teatro; de ese hecho, de recuerdos que conservara, de su rica imaginación, tomaba pié Don Pablo para referir en su tertulia cuan pintorescas eran las lecciones que á la sazón recibía en la trastienda del establecimiento, por la frecuencia con que se veían interrumpidas ante las demandas de los parroquianos que á los gritos de «media libra de bacalao», «dos cuartos de pimienta», reclamaban la presencia de Don Blas Alvarez, razón social de..... la escuela de música de Pablo, el cual, amigo siempre de la verdad, cerraba su relato, asegurando que Don Blas sabía tocar el violín, mejor tal vez que pesar bacalao ó empaquetar pimienta.

Conservaba mi memoria, tal vez por lo extraño, ese maridaje

(a) Adivino la extrañeza de algunos de mis lectores al no encontrar en estas líneas, citado el Regimiento infantería de Aragón, núm. 21, toda vez que cuantos biógrafos de Sarasate han mencionado al padre de éste, le han hecho figurar exclusivamente, como músico mayor de dicho Regimiento. Para completo esclarecimiento de ese extremo, debo hacer constar que, efectivamente, Don Miguel Sarasate desempeñó ese cometido, pero que ello no tuvo lugar hasta fines del año 1857, en cuya fecha aquella unidad militar se hallaba de guarnición en Valencia, donde Don Miguel recibió la muy satisfactoria y esperada noticia de que su hijo había obtenido el primer premio de violín del Conservatorio de París.

de Mercurio y Orfeo, cuando llegó á mis manos un número del semanario gallego «*A' nosa terra*» en el cual ví confirmado el relato de Don Pablo; pero esclavizándome siempre ante el esclarecimiento de la verdad, y más cuando los hechos por alguna anomalía ó rareza, como en el caso presente, lo requieren, practiqué activamente gestiones investigadoras que han corroborado plenamente lo que dejo expuesto, y que debo en primer lugar al Sr. Don J. Tettamancy, de la Coruña, quien con galantería muy estimable, me ha proporcionado superabundantes datos, de los cuales resulta que Alvarez tenía varios discípulos, entre ellos un Manuel Berea, fundador de un establecimiento musical que subsiste en la Capital de Galicia; que las lecciones tenían lugar en la trastienda ó almacén, de donde surgía la precisión de simultanear las tareas didácticas y las mercantiles; que el comercio de referencia ha desaparecido pocos años hace, porque el edificio, situado en una esquina de la calle hoy denominada «de la Alameda» fué derribado para erigirse en el mismo lugar el actual Hotel de Francia; que el Don Manuel Berea ha sostenido hasta hace poco tiempo relaciones amistosas con su condiscípulo Sarasate; y que cuantas veces ha estado éste en La Coruña, durante las dos décadas últimas del pasado siglo, ha tenido especial complacencia en evocar y refrescar, sobre el terreno, los recuerdos de aquel aprendizaje, consagrando de paso un cariñoso saludo al veterano y achacoso preceptor, que no se había borrado de su feliz memoria.

A los ocho años cautivaba en Coruña á cuantos tuvieron ocasión de oirle; calificábanle en público de «artista en miniatura;» con cualquier pretesto se le detenía en las calles, se le hacía salir al balcón, se le invitaba á tocar en público, se le escuchaba con febril curiosidad y ardiente entusiasmo; repetíanse á cada paso los encomios calurosos y ovaciones populares. Fué por entonces cuando en el Teatro de la Coruña tocó con notabilísima bravura y afinación intachable, unas variaciones sobre motivos de la «*Gazza Ladra*» (La Urraca ladrona) con acompañamiento de orquesta; la Condesa de Espoz y Mina, entre los vítores y calurosas felicitaciones que padre é hijo recibieran, les mandó llamar y ofreció al primero el auxilio pecuniario que necesitase para que el prematuro violinista marchara á centros donde hábiles preceptores encaminasen con el mayor acierto las singulares facultades que el niño evidenciaba. (a)

Coincidían tan generosas ofertas con las que se delineaban entre la oficialidad del Regimiento cuya banda dirigía Don Miguel Sarasate, según se desprende del relato que leo en la revista «Sarasate—1908» hecho por un veterano hijo de Marte, el 23 de Mayo último, con ocasión del concierto dado en Zaragoza por nuestro celebérrimo paisano:

"El nombre del glorioso artista estaba en todos los labios. Un murmullo de admiraciones y alabanzas flotaba en el ambiente. El asombro no hallaba

---

(a) Allá por el año 1882 nos refería el anciano Don Miguel que su hijo, acostumbrado á acostarse á hora temprana, se caía de sueño la noche de ese su primer concierto en público, y hubo que entretenerle con dulces, para que resistiera despejado hasta que llegó el momento de presentarse al auditorio.

frases bastante significativas para expresar el sentimiento que en todos dominaba.

Rodeado de varios amigos en el pasillo del Teatro cesaraugustano, un anciano ilustre, un benemérito general retirado, que es una verdadera crónica viviente, y cuya conversación es siempre un ameno y deleitable magisterio, hablaba del "gran virtuoso„ cuyas melodías habían acariciado nuestros oídos con acentos que tenían algo de angelicales.

Y el viejo soldado que hoy vive consagrado al cultivo de las letras decía: "¡Cuántos amables recuerdos y dulces remembranzas despierta hoy en mí este hermoso concierto!..... Era allá por los años de 185..... Era yo entonces oficial del arma de artillería, de guarnición en Coruña. En la pintoresca ciudad gallega se encontraba el regimiento de Murcia, de cuya banda militar era el padre de Sarasate músico mayor.

Un día, en el curso de la conversación habida con varios oficiales amigos suyos, nos dijo:—Mi hijo, que no cuenta aún once años, sabe ya tanta música como yo; ¿qué digo tanta? sabe mucho más que yo. El puede darme lecciones á mí, que he sido su maestro. Sería cosa de mandarlo al extranjero á que, bajo la dirección de eminentes maestros, perfeccionara sus estudios en el violín. Creo firmemente, y sin que la pasión de padre me ciegue, que llegaría á ser una verdadera notabilidad. Pero ¿dónde tengo yo los recursos necesarios? Si fuera posible organizar aquí un concierto en beneficio suyo, tal vez podría intentarse la realización de mis deseos.

—Se organizará el concierto—respondimos á coro los que le escuchábamos.

Y, en efecto, se organizó: Un muchacho de espesa y rizada cabellera apareció en el escenario del teatro con el violín en una mano y el arco mágico en la otra. Desde los primeros compases, el público selecto y numerosísimo que llenaba el teatro quedó mudo de asombro. Aquel niño era un genio. Aquel tocar resultaba una maravilla. El concierto fué un *exitazo,* y los rendimientos copiosos.

A los pocos días, el hijo del músico mayor del regimiento partía para Madrid. Lo demás ya lo saben todos ustedes—terminó diciendo el ilustre y anciano general.„

Acudieron al concierto acompañados de la noble Señora antes citada los Duques de Montpensier, en cuyo honor se celebró la fiesta, quienes con admiración y deleite prodigaron al pequeño violinista, toda suerte de aplausos y justas felicitaciones. (a)

Seguidamente y por iniciativa de Don José Courtier, diéronse en Ferrol y Vigo por el joven violinista dos audiciones con éxito moral y material, retornando á la Coruña padre é hijo, con la ilusión consiguiente á la proximidad del bien anhelado.

La Condesa de Espoz y Mina insistió en sus espontáneos ofrecimientos hasta verlos admitidos, y con equipage, si grande de esperanzas, no tanto como á luego fueron las realidades, salieron de la Coruña la virtuosa madre D.ª Francisca Javiera Navascués y el jovenzuelo Pablo Sarasate en dirección á Madrid.

No cruzaba todavía los campos de Castilla la locomotora emblemática de los grandes progresos del siglo XIX, resultando por tan-

---

(a) Cuando los Duques de Montpensier, llamaron al niño á su presencia, Don Miguel le acompañó, advirtiéndole que debía darles el tratamiento de Alteza; pero la recomendación paterna no quedó impresa en la imaginación del pequeño Sarasate, quien de buenas á primeras habló de tú á los Duques; el padre trató de reprender á su hijo, pero los Duques á quienes había hecho gracia el mocito, lo pusieron de pié sobre una silla y lo presentaron á las personas de su séquito, con la siguiente frase: "es microscópico este niño, pero andando el tiempo, más pequeño será el mundo para él.„ (Charles Joly.)

to un viaje molestísimo en el que los cascabeles y campanillas de las diligencias, sustituían el estridente silbido de nuestros actuales convoyes férreos; duraba el viaje más de una semana; eran largas las jornadas, y muy frecuentes las detenciones, una de las cuales tenía lugar en «La Bañeza» (provincia de León) desde donde Pablo escribió á su Padre la primera carta de su vida, que decía así:

"Querido papá: Espresiones—Escríbele á la Sra. Condesa de mi parte y dale expresiones y á Tí lo mismo—En Madrid compondré una carta para la música —Tú cuidate que ya sabes te quiere tu amigo Pablo„.

Observe el lector, en medio de lo desilvanado é incoherente del escrito, cómo se destaca el sentimiento de la gratitud que tanto ennoblece y tan claramente denuncia la bondad del corazón.

La casi totalidad de las brevísimas biografías de Sarasate escritas recientemente, se hallan acordes en señalar como Maestro único en la Corte de España, del pequeño violinista pamplonés, al Sr. D. Manuel Rodríguez, distinguido concertista del Teatro de la Zarzuela, discípulo de Armengaut, recien llegado de Francia, á donde marchó después de una artística *tournée* por Alicante, Valencia y Barcelona: de este Sr. dijo «*Le Guide Musical*» del 28 Enero de 1894, que era «el mejor maestro de su época»; los resultados garantizan esa terminante declaración.

De que el niño violinista seguía revelando facultades nada comunes, son testimonio las cuatro cartas que copio:

1.ª "Mi querido Papá: aquí en Madrid toco en muchas reuniones. He tocado en casa de un Sr. que fué Ministro de Fernando VII; y estuve en casa de una Señora muy rica que tiene seis hermanos, y seis hermanas.—No tengo más que decirte sino que te quiere y te ama tu hijo Pablo.„

2.ª "Mi querido Papá: hoy me han oído en casa del maestro, un Gentil-hombre y un Señor que se llama el General Gallego.—El maestro me ha dicho que era el día que mejor había dado la lección.—Ya sabes que te quiero mucho. tu hijo Pablo„

3.ª "Querido Papá: Cuando vino á comer Velasco, me dijo que tenía escrito el Carnaval de Venecia para flauta y me lo había de dar; pero que lo había de copiar porque lo tenía en notas muy menudas; con que así cuídate que yo también me cuido y me cuidan y además porque sabes te quiere y te ama tu hijo Pablo.„

4.ª "Mi querido Papá: Hace muy poco que he escrito tu marcha, mas no sé si estará bien; hoy la ha tenido el maestro; éste me lleva hoy al teatro, á la *Estrella de Madrid*;—he visto el *Dominó azul*, el *Valle de Andorra* y *Don Simplicio Bobadilla*—La marcha, canto bajo y armonía—El valls, sin bajo ni nada de eso —No te digo más que si está bién me alegraría.....„

Confirman la aplicación y aprovechamiento del niño las cartas siguientes, dirigidas por la madre al padre.

"Anoche oyó al niño Romero y se quedó admirado. Estando en casa llegó Lahoz, vestido ya para ir á un concierto, pero por oir al niño se sentó al piano y le acompañó la fantasía de *Foscari;* el hombre se quedó asombrado y enseguida me pidió por favor, que aunque comprendía que una alhaja así no se le confía á nadie, se lo dejase llevar al concierto; en efecto lo llevó y fué la admiración de la concurrencia, conviniendo todos en que cuando tocaba no era un niño, sino un hombre de muchísima inteligencia.....„

Ya en esta época, (1854), habían escuchado y unánimemente admirádose de las felicísimas aptitudes que en Sarasate descubrían, todos los músicos mas distinguidos de la Corte.

Entre estos, como cabeza visible en mayor grado, descollaba D. Hilarión Eslava, que diez años antes había sido nombrado Profesor de 1.ª clase de composición é Inspector de sus enseñanzas, en el Conservatorio Nacional; Eslava acababa de fundar y dirigía «*La Gaceta Musical de Madrid*» sin perjuicio de colaborar con su actividad y competencia características en la "*Gaceta de Bellas Artes de Valencia*,, y escribir simultáneamente dos eruditísimas Memorias sobre la "*Música religiosa en España*,, y "*Los organistas españoles*,, Su autoridad entre todos los compañeros del arte, fué muy bastante para que por unanimidad el jóven violinista mereciese atento análisis en sus trabajos, y á mayor abundamiento, en el número tres de la citada *Gaceta Musical* de su dirección, órgano de toda la música española, publicó una crónica del concierto que en la morada del Sr. D. Ramón Gil y Osorio se había celebrado durante la noche del 27 de Enero de 1854, tocando entonces el niño prodigioso una fantasía sobre «*I due Foscari*»; y otra composición sobre «*Guillermo Tell*»; ejecuciones que, seguidas de excepcionales encomios, agrandaron notoriamente su renombre.

Diariamente había de recorrer Pablo el mismo itinerario en Madrid, violín bajo el brazo, para recibir la lección en el domicilio de su maestro; por ello y porque ya en la Corte se hablaba del niño prodigio, el dueño de una pastelería sita en aquel trayecto, le invitó un día á tomar unos dulces y le rogó tocara allí mismo su violín, á lo que accedió desde luego el agasajado. Reunióse con tal motivo buen número de curiosos á la puerta del establecimiento, y no pocos invadieron el local con el deseo de escuchar á aquel portento, bajo el pretesto de comprar una golosina; el pastelero observó aquel ingreso imprevisto, y tomó pié del suceso para repetir durante una temporada los pequeños conciertos y sus obsequios al futuro artista, que salía de allí envanecido con los aplausos y encomios de la clientela, tal vez mas admiradora del niño que del pastelero.

No había llegado todavía la Cuaresma del año 1856 cuando el Sr. Saldoni, memorable historiógrafo musical, convencido del valimiento del niño Sarasate, le hizo sentar á su mesa, le colmó de elogios no menos que de sanos consejos, y obtuvo de él algunas notas biográficas para las *Efemérides musicales* que aquel venía editando. Al despedirle obsequió á su convidado con unos gemelos de oro, á los cuales hace referencia una carta de Don Miguel á su hijo, en la cual entre otros párrafos se lee el siguiente:

"No olvides que ese primer regalo procede de un músico eminente que te quiere mucho y que confía, si te aplicas más cada día, será ese regalo precursor de otros de mucho valor y de altos personajes„

Cierto periódico daba cuenta de otro concierto celebrado poco después bajo los auspicios del citado Sr. Lahoz, en los términos siguientes:

"En una reunión que se verificó noches pasadas en casa del distinguido literato Don Agustín Durán, tuvimos el gusto de oir á un niño de pocos años, to-

car el violin de una manera prodigiosa—Tanto el Sr. Lahoz que le acompañaba al piano, como otros artistas y cuantas personas había en la reunión, pronosticaron al niño Sarasate, un glorioso porvenir artístico„

Poco á poco se fué extendiendo la fama del joven artista, tanto que en Mayo del mismo año tocó en el Palacio Real, ante SS. MM. con indecible satisfacción de su madre la cual en carta al esposo ausente, se expresa de la siguiente manera:

"El sábado por la noche tocó nuestro hijito en Palacio. S. S. M. M. admiraron su modo de tocar y quedaron muy complacidas. Le acariciaron mucho. Baldemosa le dijo en la antesala que se quitase el guante de la mano derecha para besar la mano á la Reina, pero esta en cuanto entró lo cogió y lo besó y lo mismo el Rey. Tocó fantasías sobre *Norma*, *Rigoleto y Macbet*: acudiéron al concierto los Duques de Montpensier, de Bailen, de Altamira y otros que no recuerdo. La Reina encargó mucho á Baldemosa que me dijera que el niño había tocado admirablemente y el Rey se lo encargó al niño.„

Por su parte, el niño Pablo escribió con el mismo motivo á su Padre, una carta que comenzaba así:

"Querido Papá: No puedes figurarte lo amables que estuvieron conmigo los Reyes; me querían hacer sentar junto á ellos. Estaba también la Princesa y una porción de gentil-hombres. En fin estuvieron tan amables como si fueran mis papás„..... (a)

De aquellos días es también la epístola cuyas primeras líneas dicen lo siguiente:

"Mi querido Papá: El otro día nos confesamos y estoy muy contento de haberme confesado; también vimos la *Traviata*, pero me parece mejor el *Trovador*.....„

La popularidad del pequeño Sarasate crecía en términos tales que aún no cursando en el Conservatorio, fué invitado á tomar parte en un concierto que con motivo del fin de curso se celebró en aquella Real Academia musical.

Veamos el resultado de esa audición en la siguiente carta de la madre al padre.

"Anoche hubo un concierto en los Salones del Conservatorio en el que tomó parte Pablo, porque fué invitado; la concurrencia fué numerosa; asistió la Duquesa de la Victoria. Nuestro pequeño dejó atrás á todo el mundo. ¡Qué bravos, qué aplausos tan estrepitosos y tan de corazón.! Todos parecía que saltaban de sus asientos. Allí hubieras visto todos los mejores Profesores, Eslava, Saldoni, Incenga, Barbieri, Gaztambide, todos en general, ¡que bulla! La Duquesa le llamó para darle su parabien y le hizo una porción de preguntas; en fin me tuvieron mucha envidia.„

Consecuencia de tales éxitos fué que empezára á acariciarse la idea de levantar más altos vuelos y marchar á París, para lo cual no había más remedio que improvisar recursos.

En Marzo de aquel año (1856) tocó por primera vez en el teatro Real dos fantasías, y como siempre entusiasmó á la concurrencia;

(a) Repito que las cartas transcriptas en este capítulo, están tomadas del folleto impreso en Pamplona el año 1878, titulado "Noticias biográficas del primer período de la vida artística de Don Pablo Sarasate;„ para esta transcripción fui autorizado por el esposo de la autora de dicho folleto, en carta fecha 18 de Octubre último.

hubo quien dijo que no podía ser niño, sino un hombre enano. Los periódicos dieron cuenta del concierto encomiando sobremanera los méritos del pequeñito artista, expresándose uno de ellos en esta forma:

"El niño violinista llamó la atención por la gracia y desenvoltura con que se presentó. Tocó dos piezas sobre motivos de las óperas "*Guillermo Tell*,„ "*I due Foscari*,„ con una dulzura y precisión sorprendentes.„

Ocupándose de este suceso el Sr. Acebal en el «Diario de la Marina» agrega las líneas siguientes que tampoco he de omitir, aunque son muchos los que recuerdan este detalle:

"No pasaré por alto una circunstancia interesante: en esa noche le acompañaba al piano otro niño-prodigio, también navarro, otro precoz, que se llamaba Enrique Campano. Pero esta criaturita no tuvo el vigor que Pablo. El angelito al cielo se fué con sus tempranas, inocentes tocatas.„

De estos sucesos salió la resolución formal de que la continuación de los estudios del niño tuviera lugar en París, toda vez que según repetidos razonamientos de personas competentes, los conocimientos adquiridos por el diminuto artista demandaban imperiosamente enseñanzas de mayores vuelos.

Sin fundamento bastante han hecho referencia algunos biógrafos á las enseñanzas que el tierno violinista recibiera en el Conservatorio de Madrid, dando por supuesto que en la Corte era indispensable, entonces, alistarse en aquel Centro docente: sean cuales fueren las causas, que no he llegado á encontrar en mis investigaciones, es lo cierto que Sarasate, aun habiendo dado á aquel Establecimiento artístico valiosos testimonios de cariño y dejándose oir en aquella casa, no cursó en ella, como se desprende de una carta con que en 10 de Octubre último me ha honrado su Comisario Regio Sr. Don Tomás Bretón, de la cual copio lo siguiente:

No puede el Conservatorio de Madrid vanagloriarse con el insigne honor de que Sarasate hubiera cursado en sus aulas; en cambio es él, el grande, el llorado artista quien ha colmado de gloria al Conservatorio de Madrid, haciéndole objeto de cuantiosos, inapreciables dones.—El Profesorado del Conservatorio está impresionadísimo por la pérdida inmensa que ha sufrido el Arte y orgulloso al par, por la alta distinción que el Instituto ha merecido de su mas ilustre compañero.

Capítulo 2.°

Años de 1856 á 1861.

Doce años y cuatro meses de edad contaba el niño Pablo, cuando su madre decidió marchar á París para completar la educación musical de su hijo; emprendido el viaje en Julio de 1856, se detuvieron ambos en Pamplona, para que los paisanos del joven artista pudieran apreciar los progresos realizados por éste; en las dos consecutivas audiciones se repitieron los plácemes y ovaciones que ya no habían de abandonarle ni por un solo momento en su carrera artística de más de medio siglo. En San Sebastián se repitió el espectáculo con el mismo éxito y al día siguiente pasaron los dos viajeros á Bayona, donde esperaban reunirse al maestro Mr. Delfín Allard, para quien eran portadores de cartas de recomendación, una de ellas suscripta por Don Jacinto Campión, amigo desde la niñez del renombrado Profesor.

En Bayona, sufrió el pequeño artista una desgracia inmensa que pudo dar al traste con sus alhagadores ensueños: en pocas horas enfermó y falleció, víctima de unas fiebres coleriformes, su madre, compañera y guía del niño prodigioso, como ya se le denominaba entre sus admiradores.

Quedó Pablo como flor violentamente desprendida de su planta; empero el aroma y las galas de aquella flor hubieron muy pronto de cautivar la atención de un filántropo poderoso, de un benemérito patricio, que alzando de su abandono y sacando de su soledad á nuestro huerfanito, tomó sobre sí, sin vacilaciones ni regateos, la tarea patriótica y paternal de restituírle al camino del estudio y del trabajo; tal fué la obra del simpático pamplonés Don Ignacio García y Echeverría, acaudalado banquero establecido en Bayona, cónsul de España en esa villa, persona de grandes inicia-

tivas y que más tarde prestó eficacísima ayuda moral y material al Ejército español en momentos amargos para España. (a)

Suplió admirablemente á la solícita y cariñosa madre, condujo á París al hijo infortunado, lo recomendó y entregó á su maestro Allard, natural de Bayona y se encargó de sufragar los gastos que originase la más sólida y concienzuda instrucción de su patrocinado, á una con las restantes atenciones y necesidades del mismo; y para más asegurar el plan propuesto, gestionó y obtuvo de la Excelentísima Diputación Foral y Provincial de Navarra, una pensión de mil francos anuales, suma que, unida á la que periódicamente facilitaba la Excma. Sra. Condesa de Espoz y Mina, redujo algún tanto el gasto que aquel generoso protector se había impuesto con no menor espontaneidad que esplendidez.

La segunda carta que este Mecenas del jóven artista dirije á Don Miguel Sarasate, dice entre otros pormenores lo siguiente:

"Con su carta se cruzó otra mía en la que le avisaba que el niño había sido invitado para formar parte de la orquesta de los jóvenes artistas del Conservatorio y que le había dado el consentimiento que me pedía, subordinado á lo que dispusíese su maestro Sr. Allard, que en estas cosas debe entender más que yo. Monsieur Allard no ha consentido que admita la invitación, y según dice, lo ha motivado el que las tales orquestas se retiran muy tarde y no conviene al niño estar á deshora fuera de su casa.

Me ha agradado esta primera solicitud paternal y ahora me alegro mucho de haber subordinado mi voto al suyo.

Ahora tiene el niño otra nueva pretensión y es la de comprar música que él supone ha de serle útil: uno de estos días le contestaré que no le escasearemos cuanto sea necesario para sus adelantos; pero que aun en esto, quiero que se sujete al consejo de su maestro, para no gastar tal vez inútilmente; así iré poco á poco y sin contrariarle, enseñándole á obrar con cordura„.

De aquel tiempo es también la siguiente carta que Pablo dirige á su Padre y copio en parte:

"Ayer toqué delante del Sr. Allard que es el mejor violinista del mundo y me ha prometido me presentará en el primer exámen para ser admitido como alumno del Conservatorio; tú puedes estar seguro que me portaré bien y seré admitido„.

Mas adelante escribe el Sr. García á D. Miguel Sarasate y le dice entre otras cosas:

"Pablo está hace tiempo en casa de Mrs. de Lassabathié, quienes lo cuidan y educan de la manera más maternal que V. puede figurarse.

Tengo contínuas cartas suyas donde me da razón de cuanto hace, dice y estudia; en esto último se distingue siempre de sus compañeros.

Desde hoy entra en vacaciones para dos meses; y yo salgo mañana para París á fin de traerlo á casa„

Un mayor testimonio de como Sarasate aprovechó aquel pri-

(a) El decidirse Don Ignacio García á patrocinar al huerfanito no fué solo un impulso de conmineración: encontrábase casualmente en Bayona por entonces, un profesor de música, Mr. Jubin, acreditado violinista, al que llamó el Sr. García para informarse acerca del grado de instrucción y aptitudes del pequeño Sarasate; apenas le oyó una ejecución musical el consultado, dijo á Don Ignacio García: "Jamás he oído un portento semejante. Será perdido para el arte si atendiendo á su padre, lo devuelve V. á España; mándelo V. á París; yo conozco á Allard y se lo recomendaré; este pequeño está predestinado á la más gloriosa carrera artística.„

(Charles Joly.)

mer curso, hallará el que leyere el siguiente recorte de mi amigo muy estimado Don Arturo Campión, el más ilustre escritor navarro de nuestro tiempo.

«UNA ANÉCDOTA REFERENTE Á SARASATE.

La prensa, en los artículos dedicados á enaltecer la memoria de Sarasate, ha puesto de bulto la precocidad de su génio, pero deja en la sombra otro rasgo característico de tan maravillosa personalidad musical. Me refiero á su expontánea formación, al laboreo personal de los elementos naturales, á lo que pedantesca, pero expresivamente se denomina, *autodidactismo*. Ambos rasgos, precocidad y expontaneidad, están íntimamente unidos en el violinista pamplonés, y creo que los deja fuera de duda una anécdota auténtica que mil veces oí referir á mi buen padre.

Cuando los amigos y protectores de Sarasate resolvieron enviarlo á París, pidiéronle á mi padre una carta de recomendación para Allard, amigo íntimo de él desde que se conocieron en el colegio de Bayona. Dióla mi padre de muy buen grado, y el eminente profesor de violín del Conservatorio parisién dispensó á Sarasate efectuosa acogida.

Meses después hizo mi padre una visita á Allard, y le preguntó noticias de su recomendado. He aquí la contestación que le dió el que en aquella época era el primer violinista de Francia.

"Chico, cuando recibí tu carta con tan pomposos elogios á tu joven compatriota, me escamé un poco. Diariamente *la provincia* y el extranjero nos envían prodigios á quienes por primera providencia les hacemos olvidar lo que saben. Nada de esto reza con tu amiguito; de buenas á primeras es un consumado maestro, y yo no le he de enseñar nada. Conviene no obstante que haya venido, porque aquí en París contemplará horizontes artísticos que no se vislumbran desde España.„

Es decir que cuando Pablo Sarasate llegó á manos de Allard era ya una personalidad artística con valor propio, á la cual no se le podía enseñar nada; y es evidente que si esa personalidad no se la pudo transmitir Allard, que era una eminencia, mucho menos ha de atribuirse á los modestos profesores españoles que le enseñaron la técnica del violín.

En resumen: Sarasate se creó á sí propio. La anécdota que acabo de referir lo acredita. Sea ella la modesta flor que en nombre de mi buen padre Don Jacinto, coloco en la tumba de Pablo el portentoso.

ARTURO CAMPION.

Emilia enea, 25 de Septiembre de 1908.„

No gozaba Pablito de una naturaleza vigorosa, ni su desarrollo físico pasaba de mediocre, como puede advertirse por su retrato que acompaña al diploma del 8 de diciembre de 1857; unido á esta circunstancia el excesivo trabajo que se impuso á luego de su llegada á París, determinaron en él una dolencia que hubiera tomado carácter crónico y tal vez destruído su organismo, á no habérsele puesto el veto por su Profesor Allard en las aspiraciones de optar aquel mismo año (1856) al premio del Conservatorio, (a.) consejo prudentísimo que no solo aseguraba su triunfo para 1857, sino que probablemente salvó la vida del prodigioso niño.

Su padre Don Miguel ignoró esta circunstancia mucho tiempo, á virtud de mútuo acuerdo del Sr. Don Ignacio García y de su patrocinado.

(a,) Téngase en cuenta que se trataba de cursos semestrales.

Ya á fines de curso, escribe Pablo á su padre en los siguientes términos:

"Mi querido Papá: He adelantado muchísimo y el año que viene concurriré para el violín para tener el primer premio; entonces aprenderé la armonía, que no me costará mucho, porque la tengo ya en la cabeza.
Mr. Allard está muy contento de mí y de mis adelantos.„

Tan cierto era el entusiasmo que el insigne y respetable Allard sentía por su discípulo favorito, que aprovechando las vacaciones se vino con él y con Don Ignacio García á Bayona, dando dos conciertos, uno en San Juan de Luz y otro en Bayona, acerca del cual escribió el hijo al padre en los siguientes términos:

"Mr. Allard y yo hemos dado un concierto en Bayona y me han aplaudido mucho. (a.)
Cuando vaya á París voy á tener dos violines, porque éste es demasiado chiquito.
El de premio no lo tendré hasta el mes de Diciembre, pero no podré tocar en él porque es violín de hombre.„

Pocos meses más tarde, al mediar el curso siguiente, Don Ignacio García da cuenta á D. Miguel Sarasate de los progresos de su hijo en los siguientes términos:

"Este invierno ha asistido Pablo á varios conciertos dados por personajes importantes y en todos ellos ha sido muy aplaudido, haciendo de él particular mención los periódicos.
Ultimamente estuvo en los salones del General Fleury, edecán del Emperador; allí le oyó Rosini, y quedó tan satisfecho que le hizo mil caricias; después le ha hecho ir á su casa y le ha regalado su retrato con dedicatoria.„

Y en efecto en «Villa Navarra», última residencia del inconmensurable bardo del violín, existe el retrato de Rosini, cuya firma suscribe una dedicatoria concebida en los términos siguientes:

"Al joven Sarasate, gigante por su talento, cuya modestia ha doblado su encanto.„

Continúa su carta el Mecenas tutelar:

"Habla y escribe ya el francés correctamente: ahora está aprendiendo el inglés, porque quiero que sea su educación tan acabada y cumplida como su talento merece„,

El 22 de Julio vuelve á escribir García al padre de Sarasate de esta manera:

"El resultado de los concursos de armonía es éste: No ha habido primer premio: los jueces han dado tres medallas á repartir entre quince, todos veteranos menos el hijo de V.; sin embargo ha obtenido una 2.ª medalla. Todos los concurrentes tenían de 19 á 22 años.„

Y con fecha 30 de Septiembre, de nuevo escribe el patricio consecuente y dice así á Don Miguel:

(a.) El pueblo de Bayona conocía en detalle el incidente ocurrido á Sarasate al pasar por aquel punto con dirección á París, y había seguido de cerca sus progresos en el Conservatorio; de suerte que el anuncio de un concierto en el Teatro bayonés, con su maestro Mr. Allard, suscitó la general curiosidad: llenóse el teatro: la ovación y el éxito fueron indescriptibles, y las llamadas á escena innumerables, para recibir los frenéticos aplausos de un público delirante. (Charles Joly.)

Ministère d'État.

CONSERVATOIRE IMPÉRIAL DE MUSIQUE
ET DE DÉCLAMATION.

ANNÉE 1857.

Distribution des Prix, le 8 Décembre 1857.

Extrait du procès-verbal des Séances du Jury chargé de décerner les Prix aux Élèves du Conservatoire Impérial de Musique et de Déclamation, pour le Concours de l'année 1857.

Le Président déclare, au nom du Jury, (Séance du Jeudi 30 juillet) que le Premier Prix de Violon est décerné à M. Sarasate (Martin Melitón [illegible] Pampelune, Espagne), le 16 Mars 1844, Élève du Conservatoire Impérial de Musique et de Déclamation.

Délivré par nous, Directeur du Conservatoire Impérial de Musique et de Déclamation, Président du Jury.

Auber

Le Commissaire Impérial,

Pour extrait conforme :
Le Secrétaire du Conservatoire & du Jury,

Fotografía de Julio Altadill.

DIPLOMA DEL PRIMER PREMIO DE VIOLÍN
OBTENIDO POR PABLO SARASATE EN EL CONSERVATORIO DE PARÍS.

"Cuando llegó su última me hallaba en Pamplona con Pablo, pues se empeñó en ver las corridas de toros de San Fermín de Aldapa, y quise darle ese gusto en premio á su aplicación; á la vuelta paramos en Baztán, en casa de mis amigos, y de regreso á ésta preparamos nuestro viaje á París.

El año próximo hasta las vacaciones lo pasaré allí; pero mi preocupación es lo que haré entonces con él, siendo demasiado jóven para manejarse sólo.„

Los datos precedentes bastan por sí solos para comprobar el aprovechamiento del joven artista y su decidida vocación, en cuyo ejercicio abrigaba fé sin límites, como el tiempo había más adelante de comprobar; mas sino te convencieran, lector amable, me permito rogarte prosigas el ojeo de estas páginas, seguro de que te parecerá cumplida prueba la que sigue:

Al finalizar su segundo curso semestral de 1857, obtiene por unanimidad la más alta y codiciada recompensa, el primer premio, único de la clase de violín, en porfiada y desigual oposición, ante un Tribunal que preside Mr. Auber, Director del primer Conservatorio del mundo, y ante un público extasiado que abre desmesuradamente los ojos, recelando que le engañen sus oídos, y que en una sola persona, en un jovenzuelo, el más niño de los opositores, puedan reunirse tantas facultades, tantos encantos, tantas perfecciones: no valgan, lector mis apreciaciones, abramos «*La Francia musical*» que bajo el seudónimo de «*Justus*» relata el acontecimiento:

"Hemos reservado—dice el crítico—para el fin de nuestro relato, el número en que apareció ante nosotros el jovenzuelo Sarasate, para ejecutar la fantasía compuesta por su maestro Monsieur Alard: la talla del ejecutante es semejante á la de un violín, pero fueron para él todos los honores del solemne acto: tres llamadas del público, y en todas ellas fué preciso hacerle salir á la fuerza, pudiendo darnos cuenta de que el niño lloraba.

Raramente hemos encontrado en un instrumentista igual exactitud y pureza de sonido; su manera de decir está á la altura de su ejecución: hemos limpiado repetidas veces los anteojos para convencernos de que era él solo quien tocaba, y que no ayudaba detrás de él otra persona; verdaderamente eran suyos aquellos *staccatos*, arrancados con una limpidez y pureza que ningún otro artista podía obtener.

Cuando los pequeños prodigios llegan á estas alturas no hay comentario posible que no parezca exagerado: la verdad es que se trata de un gran prodigio en el presente caso.

Le pasa á este niño lo que al instrumento que toca: el violín es perfecto desde que fué inventado, en todos los detalles de su construcción; y el joven minúsculo Sarasate también, porque ha venido al mundo cuando ya sabía tocar.

Que el Sr. Alard, su profesor, nos dispense.„

Después de este relato huelga todo comentario; sin embargo oigamos á «*La España Artística*» que en su núm. 8, correspondiente al día 21 de Diciembre de 1857, daba cuenta del acontecimiento en un artículo del cual entresaco los párrafos siguientes:

"El Martes 8 del corriente tuvo lugar en el Conservatorio nacional de música y declamación de París, la pública y solemne distribución de premios. Presidió el acto como delegado del Gobierno, Mr. Blanche, Secretario general del Ministerio de Estado, acompañado de algunos otros funcionarios públicos, y teniendo á su lado al compositor celebrado Monsieur Auber, Director del

Conservatorio, al que también acompañaban todos los profesores del renombrado establecimiento docente.

Ya tienen noticia nuestros lectores de que en los últimos exámenes (del mes de Julio) sobresalió entre todos los instrumentistas el violinista Sarasate, que ganó el primer premio después de causar la admiración de los mismos examinadores. Para que se vea el efecto producido en París por este jóven precoz, vamos á copiar algunas de las apreciaciones que de su talento músico han hecho los periódicos más competentes en la materia, que se publican en Francia.„

«*La Gaceta Musical*» de París se expresa del modo siguiente:

"El joven español Sarasate, no solamente ha correspondido á lo que el público esperaba, sino que ha sobrepujado todas las esperanzas. Ha sorprendido, ha entusiasmado y ha causado la admiración del auditorio por su manera de tocar, comparable tan solo con la habilidad de un artista consumado. Ha ejecutado una preciosa fantasía de Alard, su maestro, escrita sobre motivos de la "*Mutta di Portici*„ y preciso es convenir en que el autor de esta composición ha tenido acierto en la elección; también el maestro Auber es participante del prodigioso éxito que obtuvieron la composición y el ejecutante. Sin embargo, hay personas que no creen en los talentos precoces, porque, según dicen, no se sabe lo que con el tiempo llegarán á ser esos prodigios de la naturaleza.

Esto equivale á no querer reconocer que hay flores, sin otra razón que la de que los mejores árboles, en apariencia, no dan siempre los frutos más sazonados (Paul Smith).

«*La Europa artística*» habla en los mismos términos del joven alumno premiado, afirmando que raya tan alto en la parte *cantábile* como venciendo las mayores dificultades, y agrega:

"Por nuestra parte debemos añadir que si Sarasate no nació enseñado, fué por lo menos á París iniciado en los buenos principios del arte de tocar, y poseyendo una excelente escuela, según lo reconoció el mismo Alard. Con referencia á un testigo ocular vamos á decir lo que ocurrió en la entrevista que tuvo Sarasate con su actual profesor:—¿Qué edad tienes?—preguntó Monsieur Alard.

—Doce años—respondió el niño

—La misma edad tenía yo cuando vine á París, y habiéndose enterado mi maestro de que llevaba tres años de enseñanza, empezó por decirme que necesitaba otros tantos para desechar los defectos contraídos. En cuanto á este niño, (añadió Alard á la persona que acompañaba á Sarasate) no tiene resabio alguno, está en buen camino, y se conoce que ha sido enseñado por una persona entendida.„

Para satisfacción de la persona que dirigió la 1.ª enseñanza del que acaba de ser laureado en París, debemos nombrarle. Es D. Manuel Rodriguez, violín concertista que ha sido del teatro de la Zarzuela y actualmente director de la orquesta de dicho coliseo. Ese inteligente y hábil profesor debe estar envanecido de los resultados de su enseñanza, y por ello le felicitamos, así como nos congratulamos de que un español de tan cortos años sea hoy la admiración del mundo musical. No ha necesitado mucho tiempo el joven artista para perfeccionarse con Alard, pues su estancia en París apenas llega á dos años; Los que recuerdan haber oído á Sarasate antes de su viaje al extranjero, los que no hayan olvidado el efecto que produjo en Madrid aquella criatura cuando tocó en el Regio coliseo y en algún concierto público, comprenderán lo que habrá llegado á ser en el día.

Para terminar, diremos que se puede aplicar á Sarasate aquel dicho español "*de casta le viene al galgo.*„ Su padre D. Miguel Sarasate es profesor y compositor distinguido, y músico mayor del Regimiento de Aragón número 21 de infantería, que se halla actualmente de guarnición en Valencia (Ricardo Barnola.)

Una circunstancia que no debo omitir al llegar á este punto, al relatar sus estudios en el Conservatorio de París, es la de que los eminentes maestros de aquella primera Universidad musical del mundo, daban caracter y solemnidad de concierto á las lecciones de aquel alumno portentoso; y ante el discípulo ejemplar y admirado, el público que nunca faltó, aun teniendo que suplicar la tarjeta especial indispensable, escuchaba con éxtasis, le aplaudía y aclamaba con fruición, reconociendo y aclamándole como un génio dominador del arte.

A esta época se refiere la anécdota que sigue y tomo de un diario inglés, suceso muy verosímil, porque nadie ignora que Sarasate cuidaba su romántica cabellera con el mayor de los esmeros, y cual otra Magdalena sobre los piés de Jesús, en sus años de jóven la impregnaba de aromáticas pomadas:

"Dícese que en cierta ocasión tocaba una pieza de prueba delante de su maestro. Era un día caluroso de verano. Por una ú otra razón, Sarasate había derramado un botecito de pomada sobre su flotante cabellera antes de la ejecución, y la acción del calor sobre la pomada fué tan desastrosa que cuando el impulsivo Allard se precipitó sobre el discípulo para abrazarlo por lo maravilloso de la ejecución, probó el mal gusto del ungüento.„

En el concurso de 1858 alcanzó el primer premio de armonía, y como lo obtuvo siendo todavía un jovenzuelo de 14 años, se colocó su retrato en traje infantil, como recuerdo de aquel suceso excepcional, en una de las salas del Conservatorio de París, haciéndose constar al pié del retrato, que no existía memoria en aquella casa de otro alumno que á tan corta edad hubiese merecido tan alto galardón.

Una verdadera casualidad, fruto de los desvelos de investigación que en mi obsequio se ha impuesto el Sr. Vengoechea, me permite dar una idea fidedigna y exacta del juicio que Sarasate mereció al público parisien el año 1857, á sus 13 de edad, cuando sin haber aun obtenido el codiciado primer premio, se le oyó por primera vez en un concierto dado en el Conservatorio.

En el *Moniteur* de dicho año, el crítico «Fiorentino» (A. de Rovray) se expresa en los términos siguientes, que recomendamos á la atención del lector:

"Séame permitido decir alguna palabra acerca del prodigioso talento del discípulo Sarasate: ante todo *¿dónde está el maestro que puede compararse con este discípulo?* Confieso paladinamente que jamás he experimentado emoción semejante, cual la que me domina, á pesar de mis años y experiencia.

La admiración que por regla general nos inspiran los niños prodigios, se suele reducir á un momento de sorpresa: una nota limpia, un compás afortunado, un paso difícil salvado con acierto, promueven el entusiasmo, y tanto mayor es éste, cuanto menor es la talla del ejecutante; más adelante, según va creciendo en estatura, el entusiasmo se va debilitando.....; estos genios precoces abortan la mayor parte de las veces, y con razón se les denomina "frutos secos del porvenir.„

Empero, nada de esto sucede con el joven Sarasate: á su temprana edad cuenta larga historia de estudios, puesto que ya á los seis años, trabajaba con ardor y asiduidad sin ejemplo. Su cabeza presenta todos los lóbulos delatores de la voluntad y de la inteligencia, admirablemente desarrollados y equilibrados; su mirada dulce y tímida á la par, penetra valerosa hasta lo más profundo del espíritu, y la ingenua sonrisa que en sus labios se dibuja, deja una sua-

vé impresión de melancolía en el observador, delatando más bien la costumbre de abstracción, recogimiento y meditación, que ningún rastro de dolencia física: su talla no es mayor que la de un Stradivarius gran modelo, y con su manecita apenas si puede recorrer el mástil de su violín; y á pesar de todo ello, yo dudo que su maestro Sr Allard pueda tocar mejor que su microscópico discípulo.

Prescindo de la habilidad y limpieza amplias y concienzudas, de su estilo firme y correcto, de las dificultades y obstáculos salvados, de los esfuerzos y tendencia evidentes. Estoy asombrado de tantos milagros coincidiendo en un solo ser; pero me asombra y me confunde más que todos los *stacatos* del mundo, el sentimiento y el alma de este niño, la franca alegría, la dulce ternura, el amargo dolor que este portento pone en cuanto toca, en cuanto dice, en cuanto canta con su mágico instrumento.

Si es verdad que un instrumento es tanto más perfecto cuanto más se acerca á la voz humana, habrá que reconocer que ningún virtuoso ha sabido hasta ahora comunicar tanta expresión, elocuencia tanta y encanto semejante, á un pedazo de madera y á cuatro cuerdas de tripa. No hay más que cerrar los ojos y abstraerse del medio en que se halla el oyente y creerá escuchar á Rubini en sus más tiernas melodías de la "*Straniera*„ y de los "*Puritanos*„; ó á la Malibrán cantando su romanza del "*Saulo*„.

De tal suerte este maravilloso Sarasate ha ejecutado la fantasía sobre la "*Muette*„, que ni Mr. Allard su maestro que ha transcripto la obra para violín, ni Mr. Aubert, autor de la misma, han podido jamás sospechar que se interpretara con sensibilidad tan exquisita, ni perfección tan asombrosa. El auditorio enmudeció hasta llorar y sus "bravos„ contenidos violentamente en el transcurso de la audición, han estallado al terminar en una desenfrenada salva é indescriptible pujilato de vítores y aplausos.„

También se refieren á ésta época, aunque á otro órden de cosas, las siguientes líneas que bajo el título «*Recuerdos de Sarasate*», Armand Parent, el único sobreviviente del «cuarteto Sarasate» (compuesto de los dos citados, mas Van Walfelghem y Jules Delsart) ha dedicado á la memoria de su cólega: es un lindo artículo, mitad recuerdos de la juventud, mitad elogios, publicado en «*Le Guide musical*» de Bruselas, artículo que entiendo ha de ser del agrado del lector y traduzco y transcribo á continuación.

"¿Quién ignora cuanta importancia se ha dado Mr. Allard con este "niño prodigioso„ que un día de fortuna, le vino llovido del cielo? En honor de la verdad, Sarasate no aprendió nada de aquél y nada le debía.

"En mi calidad de antiguo segundo violín del "Cuarteto Sarasate„, he tenido ocasión muchas veces de oirle relatar sus memorias del Conservatorio, entre las cuales con referencia á Mr. Allard, hacía notar una mala costumbre de su maestro bayonés: sostenía éste mucha correspondencia partícular que despachaba en su casa y llevaba consigo á la clase, cerrada ya, pero á falta de franqueo. Cada día de clase y por turno riguroso, los discípulos recibían la orden de conducir las cartas de su maestro al correo y franquearlas con sus propios recursos. Cuando llegaba el turno á Sarasate, éste, no sobrado de peculio menudeaba su *piperra*, es decir, no acudía á clase; pero el Maestro que llevaba sus notas de turno con toda escrupulosidad, le cargaba un doble turno á guisa de castigo. No tardó Sarasate en apercibirse del contratiempo doble que su estrategia inocente producía en el ligero bolsillo, y acabó por resignarse á tan oneroso tributo, para el cual imprevisto, jamás tenía consignación en su presupuesto de 3.500 francos anuales aproximadamente. Esta resignación, era según Pablo, lo más provechoso que había aprendido de su primer preceptor de París.„

"Sarasate no ha tenido como Maestro más que sus dones de naturaleza

bien excepcionales; á sus 13 años, según opinión de todos sus contemporáneos, tocaba el violín de una manera personal; y esta personalidad la ha conservado siempre, por lo cual yo creo que ningún maestro, sea quien fuere, pudo jamás, imponerle otra manera á aquella naturaleza especial y única en el arte del violín„.

Y así mismo nos dá idea de como iban ensanchándose los límites de su popularidad, el siguiente recorte de «*Le Menestrel*»

"El joven Sarasate, ya justamente renombrado entre los grandes violinistas, acaba de ser escriturado para el próximo concierto de la Sociedad Filarmónica de Orleans en compañía de Mademoiselle Pauline Viardot„

Como también corrobora lo propio, la noticia que refiriéndose á la primavera del mismo año, copiamos de la «Francia Musical» (1860)

"El joven Sarasate ha tenido el honor de tocar el Domingo último en la capilla Imperial de las Tullerías, un "O Salutaris„ que Mr. Aubert ha compuesto expresamente para él. El violinista reputado, ha dejado encantado á su auditorio por la pureza y elegancia de su estilo. El ilustre compositor ha quedado encantado al contemplar cuan admirablemente ha sido comprendida é interpretada su precitada obra.„

En vísperas de cumplir sus 17 años, el Viernes 8 de Marzo de 1861, se abren para él las puertas de otro alcazar. En el Palacio de las Tullerías, residencia del Emperador Napoleón III, se celebra un Concierto en el que nuestro laureado artista ha de ejecutar un solo de violín, composición de su Profesor Mr. Delfín Allard, una fantasía sobre la «*Mutta di Portici*». Asisten entre otros artistas Mr. Aubert, Director del Conservatorio y como ejecutantes las señoras Penco y Alboni y los Sres. Mario Badiali y Zucchini. Cuando llegó el número cuarto del Programa, encomendado al futuro emperador del violín, comenzó la orquesta el *tutti* (que era el mismo de la overtura) y Sarasate salió escapado, violín en mano, al gabinete inmediato reservado á los artistas; al darle la entrada el Director de orquesta, observó este que el solista no estaba en su puesto: extrañeza general y explicación de Aubert á Napoleón: Sarasate había ido en busca del arco olvidado, pero á poco entró triunfante, sereno, sonriente, con su arco. Se comenzó de nuevo, y el jóven tocó divinamente y se ganó las simpatías y admiración de la Corte y de los artistas presentes al acto.

El Emperador se le acercó, y mirando hácia el suelo, por la gran diferencia de estatura que había entre ambos, le dijo después de una pausa que no era precisa para tales palabras: «Yo he oído á Paganini»; no había motivo para interpretar más que en un sentido literal esa frase, que no envolvió elogio alguno para Sarasate.

Cuando este refería el hecho soltaba una carcajada agregando: «Y eso es todo lo que se le ocurrió decirme». Se sentía molesto al recordarlo. (a)

El Emperador regaló (¿sería para compensar su torpe expresión?) un magnífico reloj con esmalte y brillantes y su cadena de oro, al jóven Sarasate. El reloj es el mismo que con muchas otras alhajas figura en la colección donada al Ayuntamiento de Pamplona.

(a) Debo estas noticias á Mr. Goldschmidt.

Afirman algunos de sus biógrafos (y por encontrarlo verosímil lo recojo, fundándome en la expresión de uno de sus íntimos amigos) que reconociendo los Señores de Lassabathie, en cuya compañía vivía el jóven Pablo en París, la oportunidad de que éste hiciera un viaje á España aprovechando la terminación de sus estudios, con objeto, entre otras razones, de manifestar personalmente su gratitud á la Reina D.ª Isabel 2.ª por la pensión que le tenía asignada, le permitieron, (previo consentimiento de su protector D. Ignacio García), mejor dicho le aconsejaron, realizara dicho viaje.

Entonces (Abril de 1861) debió ser cuando el laureado violinista se dejó oír en el Palacio de Aranjuez ante la familia Real, causando tal asombro á ésta, á los Palaciegos y á los artistas, diarios concurrentes á la régia morada, que no sólo dieron vivísimas pruebas de su gran satisfacción, sino que para perpétuo testimonio de su excepcional agrado, acordaron los Reyes, en el acto, condecorarle con la Cruz de Cárlos III, como la más indicada entonces para premiar los talentos sobresalientes, aun cuando para ello fué preciso modificar los estatutos de la distinguida órden, en la que no se podía ingresar sin contar al menos 20 años de edad.

A fines de aquel año, en el que había ascendido mucho en la cuesta que conduce á la gran fama, nuestro jovenzuelo regresó á París, animoso y decidido á batir las alas, confiado en sus propias fuerzas.

Pugnaba por asomar sobre su boca una sombra de bigote, y por esta misma circunstancia se afanaba más en mostrarse *decoré* entre los parisienses, donde siempre viste mucho eso de las cintitas en *le boutonnière*; y así, siempre luciendo la insignia blanca y azul que le otorgaba el título de caballero de tan distinguida Orden española, tuvo en público el primer disgusto de su vida, que has de leer con mayor avidez, lector amable, si te advierto que el relato es de los propios labios de Sarasate y lleva el refrendo de autenticidad de García Landa, fecundo escritor navarro. Habla Sarasate de las condecoraciones y dice así:

"Tengo muchas, pero la mayoría de ellas no las puedo usar; embarazan los movimientos para tocar el violín las bandas, collares, placas, etc., ¡no las pueden usar los violinistas!

Dan consideraciones pero á mí me dieron un disgusto.

Tenía yo diez y seis años y estaba en posesión de la Cruz de Carlos III, me la concedió Isabel II, teniendo que reformar el reglamento, pues para poseer esa Cruz hay que tener veinte años.

Fuí á París, vestía modestísimamente de americana, y en el ojal de la solapa usaba el distintivo con la satisfacción que es de suponer. Hallábame sentado en un banco, en un boulevard, cuando un gendarme se dirigió á mí y con burlón acento me dijo:

—Chiquillo, ¿qué cintajo llevas? Quítatelo y tíralo enseguida, que eso no es para ti.

—"Esta condecoración—respondí indignado—es de mi patria, España; y me la ha dado Isabel 2.ª en virtud de su soberanía.„ El gendarme no me hizo caso y me arrancó el distintivo; creo que nos pegamos; se arremolinó gente; llegó el prefecto; fuimos al Conservatorio y todo se arregló. (a) El público, que desde

(a) Los condiscípulos de Sarasate entretanto promovieron un tumulto espantoso y la policía se ganó de aquellos una grita y pelea formidables.

el primer momento se puso de mi parte, me aplaudió. El prefecto puso á mi disposición el destino de aquel hombre—que entonces llorando me pedía perdón—y yo le perdoné.....

¡Ay, qué tiempo aquél! Tenía yo diez y seis años, era compañero de Bizet y de Saint-Saens, Aubert dirigía el Conservatorio: yo tenía tres pensiones, una de la Diputación de Navarra, otra de la condesa de Mina, otra de Isabel II: en junto catorce mil reales.....

¡Qué tiempo aquél! ¡Qué bronquios tan fuertes tenía yo entonces!

Aunque no me ha sido dable comprobarlo, debo consignar porque así lo afirman la mayor parte de sus biógrafos, que antes de retornar á París dió con gran aceptación un concierto en el antiguo Teatro de Jovellanos, (hoy de la Zarzuela) en Madrid, y uno ó dos en Barcelona, pero es de notar que ya para esta fecha y prévio asentimiento laboriosamente obtenido de los Señores de Lassabathie, había comparecido en algunos departamentos de Francia y en la capital belga, cosechando en todas sus audiciones, frenéticos aplausos y memorables triunfos.

Capítulo 3.°

Años de 1861 á 1876.

Unánimes los biógrafos de Sarasate dan por terminados en esa época sus estudios en el Conservatorio primero del mundo y señalan esa fecha como la definitiva en que el admirado ruiseñor navarro deja el nido de sus protectores, y bate las alas en busca de los amplios bosques del mundo donde han de catirar sus trinos; desoye las admoniciones de sus consejeros, aun no convencidos de la incalculable valía de su patrocinado, y remontando el vuelo en dirección de un país completamente desconocido, y sin más garantía que el convencimiento de lo fructuoso de sus estudios y de su manera personal de entender é interpretar el arte que practica, comparece ante un público severo, ilustrado y competente, por caracter de raza poco propicio á la indulgencia, y menos aun tratándose de artistas originarios de naciones que allí se conceptúan decadentes.

En la capital del Reino Unido, en Londres, en el Palacio de Cristal donde durante el otoño de 1861 se celebraban conciertos de primer órden, sin pomposos anuncios, ni reclamo de los tan corrientes en casos semejantes, hizo su presentación el aventurero artista; pero bastó una sola, su 1.ª audición ante aquel temible auditorio, para que se le rogara y exigiese otra, y otra, más en términos tales que la prensa proclamó unánime sus singulares méritos y puso, por decirlo así, el más valioso refrendo en la hoja de su historia artística.

Diferentes empresarios intentaron su contrato, poseídos de que el filón daría grandes rendimientos, y uno de ellos, el menos tacaño tal vez, el famoso M. Ullman vió aceptada su oferta y en consecuencia el verano y otoño siguientes hubo de hacer una tournée que duró cuatro meses, durante los cuales, recorrió la Turquía Eu-

ropea y Austria-Hungría, celebrando un buen número de conciertos, de los cuales parece tuvieron excepcional importancia los de Constantinopla, Buda-Pest y Bucharest.

Había ya dado dos lucidísimos conciertos ante la Corte Napoleónica en días de explendor para la misma y testimonio de la admiración que en ellos produjera, es el magnífico reloj de oro con esmalte azul y la inicial N formada con brillantes, engarzados en una de las tapas, expléndida alhaja que Napoleón III le regaló y que figura en el Museo Sarasate, donada por el artista sin rival al Ayuntamiento de Pamplona, con otras muchas no menos valiosas que le dedicaron Reyes y Príncipes, Magnates y Eminencias de Europa y América en sus incesantes expediciones artísticas durante medio siglo: y si has oído, lector benévolo, que además de ese riquísimo reloj le regalaron dos Stradivarius, te recomiendo no des credulidad á tal especie; cuando hablemos de «los violines de Sarasate», sabrás de ciencia cierta la verdad.

Había organizado el inolvidable cuarteto Sarasate de que antes he hablado, cuyos éxitos se contaban por audiciones, pero que si valieron para gloria del Arte, no debieron ser tan productivos para los ejecutantes como para los empresarios.

Habíase tambien presentado muchas veces ante públicos heterogéneos en París, con ocasión de la 1.ª Exposición Universal allí celebrada en 1867, obteniendo cada vez más ruidosos triunfos, que iban ensanchando los límites de su nombre.

Había, mientras tanto, ampliado su repertorio con obras nuevas, difíciles y desconocidas, pertrechándose con elementos de calidad á cual más estimables, que le permitieran emprender una campaña más amplia y duradera que las anteriores, con probabilidades de éxito indudable.

Había asímismo, hácia el año 1867, dejádose oír en Madrid, en unos conciertos donde la Patti y Ritter se presentaban como estrellas de primera magnitud en la esfera del Arte; y en aquellas solemnidades, Sarasate despertó el público entusiasmo, recibió calurosas ovaciones, y su prestigioso renombre adquirió la altura que á su laboriosidad, inteligencia y merecimientos correspondía.

Había, en fín, adquirido una plenitud satisfactoria de sus propias facultades, adiestrándose en los más variados géneros de su arte, familiarizándose con públicos de gustos é inclinaciones discrepantes.

Con todo lo cual, no vaciló en estipular un convenio con Mr. Strakosch, célebre empresario, combinando una larga expedición al otro lado de los mares, á través de las Repúblicas Argentina y del Uruguay, del Perú, Chile y del Brasil, donde el título de español había de predisponer favorablemente y otorgarle, hasta que sus primeras audiciones hiciesen innecesario el favor ni la tolerancia, antes bien con extricta justicia fuera sancionada su reputación—otorgarle, repito—el triunfo tan codiciado en lejanas tierras.

Nada digo, lector amable, del fantástico Stradivarius que según algunos biógrafos, expléndidos cuando cortan correas de piel agena, regaló á Sarasate el Emperador del Brasil; aunque de aquella Córte y de aquel público, Sarasate conservaba gratos recuer-

dos, no recibió tal obsequio, porque no se lo ofrecieron; ni probablemente habría por entonces en aquel Estado otro violín originario de los celebrados talleres de Cremona, que el de 1724 usado por nuestro admirable compatriota, violín que en algún capítulo ulterior se encontrará reseñado con todo detalle.

Pero observo que me aparto del orden de los acontecimientos y omito detalles interesantes de los que no debo privar al lector.

Pablo había conocido á Max Strackosch en París; este famoso empresario norte americano carecía por entonces de representante en Europa; en su consecuencia el contrato ideado por nuestro compatriota no pasaría de proyecto sin cruzar el Océano; para su realización era forzoso marchar á los Estados Unidos, y una vez allí, frente al popular empresario, podría llegarse á estipular un compromiso. (a)

Resuelto á todo, compareció Sarasate en el escritorio de Monsieur Glandaz, agente de cambio y bolsa en la capital cosmopolita; expuso su demanda de mil francos, y la justificó con declaración de sus planes:

—¡A América con mil francos?—le interpeló Glandaz.—Se morirá V. de hambre. Tome V. por lo menos cinco mil y marche sin cuidado.

Insistió Pablo en lo limitado de su demanda, declarando sus ahorros, sus cálculos y esperanzas. Un pasaje de segunda para Nueva York y trabajando allí, pronto reintegraría el anticipo. Mucha discreción hasta que embarcara, para evitar que sus padres adoptivos dificultasen la evasión: esto pidió el joven á su amigo el agente con gran encarecimiento y no menor reserva.

Constituídos en padres adoptivos del joven artista los Sres de Lassabathie, su preponderancia sobre el patrocinado navarro se hacía sentir notoriamente, y el corazón de Pablo se veía solicitado por opuestas aunque similares tendencias, ninguna de las cuales se parecía ni acomodaba á los planes del futuro rey del violín. De una parte el proyecto del angel tutelar Don Ignacio García y Echevarría, que se concretaba á hacer de Sarasate un Profesor del Conservatorio de Madrid; y de otro, las aspiraciones del anciano matrimonio Lassabathie que cifraba todas sus ilusiones en ver á su adoptado ocupando el puesto de Mr. Allard en el Conservatorio parisien.

Avanzado el año 1867, cumplidos los 23 de su edad, contando con éxitos francos y entusiastas obtenidos, en los conciertos Pasdeloup; aclamado por cuantos llegaban á conocer su arte, aquellas dos paralelas tendencias de sus protectores de Bayona y París, eran igualmente menospreciadas por Pablo, el cual, abrigando en su porvenir una fé ciega é indestructible por otro camino, no podía en manera alguna sentirse alhagado con planes muy inferiores á lo que ya era en él aspiración arraigada por propia observación desapasionada, y fortalecida por el unánime parecer de maestros tan renombrados y competentes como Rossini, Saint-Saëns, Lalo, Allard, Aubert, Max Bruch, Massenet y otros.

(a) Los detalles de esta aventura muy poco conocida, proceden de mi distinguido amigo Monsieur Otto Goldschmidt.

Pablo, («Le Baby» como se le denominaba en el hogar adoptivo) era el niño mimado de los Sres. Lassabathie: estos habían hecho instalar un timbre desde su dormitorio al de Sarasate; y otro desde el de éste al de aquellos. Durante las horas del descanso, tenía aquel que hacer frecuentes demostraciones de presencia, contestando á las corrientes eléctricas de llamada, con otras recíprocas de contestación. Este detalle da una idea de la preocupación constante que aquellos Sres. sentían por su patrocinado; del cariño que le profesaban, bastará decir que le dejaron heredero de la mitad de su capital, ascendente de 120.000 francos; y no es inoportuno hacer constar que parte de esa herencia la gastó Sarasate en adquirir, pagándolos á alto precio, los siguientes recuerdos de aquellos seres queridos, parte de los que habían sido malvendidos en ausencia de Don Pablo, durante el período de «la Commune» y que conservaba en su domicilio de París últimamente.

Un busto en marmol, ejecutado por Lehemam, representando á Mdme. Lassabathie.

Un cuadro titulado «El beso».

Tres miniaturas de Mr. et Mdme. Lassabathie.

Un «bureau» con incrustaciones.

Una mesa de noche, con mármol blanco.

Un marco con escudo perteneciente á Mr. Lassabathie.

Otro id. con medallón.

Otro id. con dos medallas.

Y otros objetos diferentes.

La lucha de tendencias en tal grado antitéticas, contuvieron á nuestro admirado violinista algunos meses sin adoptar resolución definitiva, hasta mediar el año siguiente, en cuya época, convencido de que no cabía en buena lógica ni con título bastante exigírsele tan enorme sacrificio cual representaba el renunciar á sus planes, y cierto de que al fin con uno ú otro de sus protectores había de disentir, trazó sus planes, puso en práctica en Bayona el suyo nobilísimo y desinteresado (que más adelante se referirá) y se volvió á París, decidido á recobrar su libertad con el menor detrimento posible del cariño que le unía á los protectores parisienses.

Dejo al lector la consideración de aquella interna lucha en el cerebro y en el pecho del joven Sarasate, y prosigo.

Para sacudir aquel yugo y remontar el vuelo, se imponía una evasión, porque pensar en una separación acorde, era quimérico; el anciano matrimonio Lassabathie veraneaba en Maisson Laffite, ocupando una casita de campo rodeada de jardín; Pablo ocupaba un cuartito bajo, que abandonó cierta noche llevando consigo su violín y un poco de ropa; durante tres semanas nadie tuvo noticias de él, excepción hecha de aquellos ancianos que recibieron una carta fechada en el Havre, en la cual Pablo les rogaba perdón y exponía sus proyectos, disculpaba su conducta y prometía darles cuenta de su existencia.

Se ha fantaseado bastante acerca de las circunstancias que precedieron á esta *tournée*, la más larga de las hasta entonces realizadas por Sarasate; quién asegura que un condiscípulo suyo del Conservatorio parisien, le instó vivamente desde la Argentina y le remitió los fondos necesarios; quién asegura que salió contratado

ya desde Europa; alguien le ha acusado de ingratitud para con Don Ignacio García y los Sres de Lassabathie.

Respecto al supuesto primero, no le doy asenso porque ningún indicio lo autoriza ni el nombre del incógnito condiscípulo se revela en uno siquiera de los pasajes consultados; y además está comprobado que esta expedición comenzó por la América Septentrional, y si más tarde se hizo extensiva á las Repúblicas y Estados Sud-americanos, fué por circunstancias del momento y de todo punto imprevistas.

La segunda hipótesis, tampoco es exacta, como observará el lector en las páginas sucesivas.

Y en cuanto á la acusación de ingratitud, no sólo la rechazo por inexacta, si que también por ofensiva; desconoció en absoluto el alma de Pablo Sarasate, quien tal monstruosidad ha estampado; la vida entera de aquel tan admirable hombre como portentoso artista, está saturada de testimonios de su gran corazón y nobilísimos sentimientos, á tal punto que no hay riesgo en afirmar fué orígen de su alto patriotismo, de su sin par desprendimiento, de su grande amor á los pobres y de su caridad ilimitada, la llama de su reconocimiento, de su gratitud profunda y arraigada para cuantos, altos y bajos, en cualesquiera forma, le habían ayudado á subir y le habían prestado medios y elementos materiales y didácticos para llegar á la altura inaccesible que alcanzó antes de la mitad de su existencia.

Avistado en New-York con Strakosch, el asombro de éste no tuvo límites:—¿cómo V. aquí?..... y sin reclamo..... sin preparación.... ¿quién le trae?.. .

La perspicacia mercantil vislumbró una competencia ruinosa, pero Pablo le tranquilizó, ofreciéndose á tocar donde, cuando y cómo se le designara. Strakosch, empleando ardid propio del oficio, pidió un breve plazo, y aquel mismo día, *enfermó* el violinista J. P., anteriormente escriturado.

La entrevista segunda de Sarasate con su futuro empresario ha sido relatada por el Sr. Martínez Olmedilla en estos términos:

"La oferta de Sarasate fué bien acogida, pues al empresario no le era desconocido el apellido del joven navarro, cuyos éxitos en el Conservatorio de París, tuvieron virtualidad suficiente para atravesar el Océano. Solo hubo de hacer una objeción, reveladora de cierta desconfianza:

—Advierto á V. que el violinista, con quien contaba, es hombre de mérito excepcional: toca mucho; y yo no sé si V. se atreverá con algún número de los programas que ya tengo anunciados.....

El orgullo profesional del joven artista se sintió herido al escuchar tal signo de suspicacia; y sacudiendo su melena leonina, replicó súbitamente y con severísimo talante:

—Puede V. ampliar el anuncio, asegurando que Pablo Sarasate toca todo, absolutamente todo lo que pueda tocar otro en el violín.

Llegó el día del concierto, y en medio de la general espectación, el gran artista ocupó su puesto y comenzó á ejecutar la primera obra. El público subyugado, ni á respirar se atrevía; y al concluír la pieza, la ovación fué de las que forman época en la vida de un artista: Sarasate respiró tranquilo: no le habían engañado sus propias apreciaciones. El empresario se frotaba las manos de gusto. Aquel hombre era una mina de oro.„

La presentación del violinista español ante aquel público tuvo lugar en Steinway-Hall de New-York, ejecutando con acompañamiento de orquesta, entre otras obras, el primer concierto de Max Bruch. ¡Qué portentos, qué maravillas de ejecución habría realizado, para lograr que solamente á él se reservaran los honores de la noche!; el público enloqueció, y nadie pensó más que en el artista español, el cual desde aquel instante se vió perseguido por empresarios, disputándose con ensañamiento el filón que aquel hombre representaba.

Fiel y agradecido á Max Strakosch se contrató por iniciativa de éste para una primera série de cuatro conciertos en Bostón, y otra segunda de otros cuatro en New-York, los cuales debían celebrarse en el transcurso de dos semanas del mes de Diciembre, según pormenor expresaba Don Pablo á Mdme. Lassabathie en carta fechada el día 6 del mismo mes en la última de las citadas capitales, documento interesantísimo que copio á continuación:

"Madre querida: He hecho mi primera aparición en Bostón, y podrás juzgar del efecto que he producido por los fragmentos de diarios que te envío. Ningún artista ha sido acogido como yo en esta aristocrática y opulenta ciudad. Ha sido un delirio; llamadas, *dacapos*, aquello no tenía fin. Me apostrofaron con "*au revoir*„ y seguramente tendré que volver á menudo, pues ya me he comprometido á ello.

Madame Moultón debutó el día 16 en New-York con grande orquesta; si el éxito de ésta continúa, se me otorgarán mayores contratas, lo cual por ahora no puede predecirse; pero por lo pronto he aceptado la obligación de tocar cuatro conciertos aquí, y otros tantos en Bostón, donde me festejarán ¡Dios sabe como!, después de mi éxito del debut.

Por estos ocho conciertos, que tendrán lugar en el espacio de 15 días, me van á pagar 2.500 francos, todos los gastos de viaje pagados y libertad de ajustarme independientemente para los días en que no estoy comprometido. Ya ves que marchan bien mis proyectos. Me darán 1.000 francos el día del primer concierto, y el resto al quinto día.

Dicen de mi nueva y atractiva directora (que está más bonita aún que cuando la vi en París) que canta como un ruiseñor.

Decididamente tendré una gran temporada. La Philipps y la Kellogg quieren comprometerme para sus conciertos. Yo espero el resultado de los conciertos Moultón, á los que daré la preferencia en caso de éxito.

¡Qué sala de conciertos en Bostón! No se hace uno idea de esto en Europa: 3.000 personas cómodamente instaladas, todas las señoras sentadas cerca de la orquesta, y los hombres en localidades altas.

Ya sabes que ésta es la ciudad de las hermosas mujeres; ¡y me han reservado un éxito!.... Mis saludos reverentes con los ojos "en coulisses„, han cautivado.

Voy á tocar el concierto de Saint-Saëns aquí con orquesta: lo he tocado con acompañamiento de orquesta ante algunos buenos aficionados, y lo han encontrado hermosísimo.

Mil besos á los dos, mis mejores amigos, y no olvideis á vuestro

Sarasate.„ (a)

Aprovechando la independencia que durante varios días le dejaban sus compromisos, tomó parte en otros conciertos con las pia-

(a) Tanto esta carta como la que en breve he de transcribir, conservadas por sus destinatarios, fueron adquiridas años más adelante por Sarasate, al propio tiempo que algunos muebles procedentes del matrimonio Lassabathie.

nistas europeas Ana Mehlig y Marie Krebs,, esta última hija de Carlos Krebs, de Dresden, discípulo de Beethoven.

La segunda carta no se hizo esperar mucho, y es nueva prueba de la afección que en su pecho reservaba Pablo para aquellos sus padres adoptivos. Véase:

"New-York 26 de Diciembre.

Querida madre: Ya conocéis mi éxito en los conciertos Moultón, por mi anterior carta y por los periódicos que les envié. Ahí van otros que he podido encontrar.

No recibo noticias de tí: no creo en una desgracia que haya acaecido, porque seguramente me la habríais comunicado. Creo más bien que sigues padeciendo de la vista y que por ello no me escribes.

Continuaré dándote noticias de mí, y esperaré resignado á que puedas darme las tuyas. Te escribiré el martes después de nuestro próximo concierto en Bostón. Mientras tanto os abrazo á ambos con ternura.

He tocado también el domingo por la noche en favor de los incendiados de Chicago el concierto de Max Bruch con orquesta. Exito completo.

Le Baby.„ (a)

De uno de los periódicos aludidos en la carta precedente, corto y traduzco tan sólo las siguientes líneas:

"No hay memoria aproximada de una manera de tocar semejante á la de este hombre, á juzgar por sus conciertos del lunes y martes de esta semana. El Sr. Sarasate *es único*. El volumen y la hermosura de su sonido, el dominio que despliega sobre el mástil, producen efectos tan asombrosos como excepcionales. La ejecución de este joven artista es de lo más extraordinario que pueda soñarse, y con toda tranquilidad se puede asegurar que este violinista no tropezará con un rival en el mundo.„

Quede sentado que la aparición de Pablo en los EE. VV. tuvo las proporciones de verdadera solemnidad, de todo un descubrimiento inconcebible y excepcional. En vista de ello, el padre del célebre pianista Ritter que había organizado larga *tournée* por toda la América del Sur para dar á conocer á Carlota Patti, logró asociar á su empresa al vencedor violinista, á retribución fija y viajes pagados.

En Valparaíso (Chile) y Rio Janeiro (Brasil) dieron quince conciertos con éxito fabuloso: téngase en cuenta los viajes lentos, dificultades de preparación, falta de cables etc. de la época, y no parecerá tan exíguo ese número. De aquí que los artistas disponían días sobrados para conocer los países visitados, y hasta para recibir ofertas de casamiento, una de las cuales, procedente de cierta damita millonaria, alcanzó á nuestro paisano, si bien con estéril resultado, por coincidir lo oposición del pretendido con la del padre de la pretendiente.

Como repertorio, Pablo tocaba ya con Ritter las *Variaciones de la gran Sonata á Kreutzer*, de Beethoven, sus innumerables *Fantasías* y algunos *Aires populares*; como números de conjunto los tres artistas ejecutaban el *Ave María de Bach-Gounod* y la *Serenata de Praga*, para la cual Sarasate compuso una cadencia que desgraciadamente no ha llegado á publicarse.

(a) Repito que ese era el sobrenombre de Sarasate en el domicilio de los Sres. de Lassabathie.

Pasaron luego á la república Argentina, y de allí se dirigieron á Perú y Lima; en una de aquellas ciudades se incendió el Teatro cuando acababan la función, y gracias á su agilidad pudo Sarasate salvar su violín y su persona.

No me consta donde terminó esta *tournée*: pero sí un episodio acontecido á Sarasate cuando zarpaba el vapor que desde la América del Sur había de conducir á la del Norte á nuestro aventurero artista. Había éste dejado en custodia al dueño del Hotel su saquito de viaje en el que guardaba unos 15.000 francos; distraído como lo fué en muchas ocasiones, D. Pablo olvidó retirar aquel depósito antes de su embarco; en marcha estaba ya el vapor, cuando asomado D. Pablo á una de las bandas notó que desde una lanchita se le hacían señas mostrándole su saquito, que le arrojaron á los brazos con esta profecía felizmente incumplida: «Usted morirá en un hospital». Mandaba el vapor en que Sarasate realizó este viaje el Capitán Massenet, hermano del afamado músico Massenet, condiscípulo de Sarasate en el Conservatorio de París.

La rica inventiva de Sarasate ha dado cuerpo á ciertas leyendas pintorescas y emocionantes, relacionadas con Rossini, el gran maestro que fué muy íntimo y gran admirador de aquel. Así mismo ideó en un rato de buen humor el famoso violinista otra historia sobre la base del Conservatorio del Brasil, historia que aun revestida de chistosos y atrayentes pormenores, está desmentida por cartas suscriptas por él mismo y por relatos serios y formales de Don Pablo. El convencimiento que abrigamos de la inexactitud de tales aventuras, nos imponen, en tributo debido á la verdad, hacer completa abstracción de ellas.

El retorno al viejo Continente no fué directo, antes bien como en aquella época no le producía malestar la navegación, hizo escalas en Jamáica, Guadalupe y Martinica, dejándose escuchar en esos tres puntos el joven artista, y obteniendo éxitos análogos á los ya alcanzados y á los que sus facultades le deparaban para lo sucesivo.

Desde la última isla citada, se encaminó directamente á Europa en los comienzos de 1871; desembarcó en un puerto inglés, adquirió al momento compromisos para tocar en Inglaterra durante algunos meses de aquel mismo año, y pasó sin perder más tiempo á la nación vecina.

Algunos de los íntimos de Sarasate afirman que este se despidió de Mr. Auber, Director del Conservatorio, idólatra de aquel, y fundándose en testimonio del propio viajero, compendian la entrevista en estas breves líneas: «Tres largos y apretados abrazos con un solo consejo repetido al compás de aquellos: «Pablo, no te cases».

No desoyó el discípulo el consejo del maestro.

. . . . . .

Las más verosímiles conjeturas permiten fijar en los comienzos del año 1871 el regreso de Sarasate á Europa, porque consta que su primera decisión, apenas desembarcó, fué presentarse de improviso á los ancianos Sres. de Lassabathie, en cuya compañía había pasado larga época de recuerdos imperecedores, y de quienes, tal vez se separó, desoyendo consejos opuestos á la reseñada *tournée*,

pero no sin cumplir con ellos los rudimentarios deberes de la cortesía y de la gratitud, que jamás estuvieron en su corazón menos arraigados que en su inteligencia el talento artístico tan brillantemente evidenciado.

Empero, la guerra franco-alemana duraba todavía; el asedio de París se hallaba establecido, y aunque Sarasate intentó penetrar en la capital sitiada, el rigorismo militar de los sitiadores fué insuperable obstáculo á la realización de sus deseos, y cuando concertado el armisticio, después de 135 días de aislamiento con el mundo y de 31 de bombardeo, París abrió sus puertas al amanecer del mes de Febrero, libre ya de los horrores del incendio, penetró en la desolada ciudad nuestro animoso joven, y su alma experimentó una de las más horribles convulsiones, enterándose con profunda pena de que aquellos sus padres adoptivos, ambos ancianos, habían sucumbido durante la espantosa tragedia.

Seca la fuente de aquellos puros amores y sediento su espíritu de tiernas afecciones, habría en el acto encaminado sus pasos acelerados hacia la patria amada, donde abiertos los brazos le esperaban amados seres; empero compromisos adquiridos en los días inmediatos al desembarco, le limitaban de tal suerte el tiempo disponible, que no era posible permanecer con calma al lado de los suyos; hubo en consecuencia de marchar á Inglaterra, donde sus famosos cuartetos pasaron algunos meses deleitando aquellos públicos que conservaban todavía fresco el recuerdo de 1861, y fundadamente suponían que hecho hombre el jovencito conocido en los conciertos del Palacio de Cristal, serían ya mucho más de estimar y aplaudir sus progresos violinísticos.

Pudo al fin, reunida una reserva pecuniaria que le permitiese realizar la anhelada visita, dirigirse en la primavera del año 1872 á España, donde decepciones también le esperaban, no ya en el seno de la familia, pero sí en el de la patria cubierta de infortunios, á la cual contempló desgarrada por las ambiciones políticas y luchas fratricidas; espectáculo desconsolador que le amargó cruelmente y que describía con tintas sombrías en sus conversaciones de años más cercanos, especialmente las dificultades que hubo de vencer y peligros que afrontó, para recorrer la distancia que media entre Tolosa y Pamplona, distancia que hubo de salvar por Betelu, Lecumberri é Irurzun, no sin escuchar el silbido de las balas que, equivocando su condición, le dedicaron los voluntarios del Pretendiente.

Tales circunstancias no eran las más propicias para que por entonces se realizara fiesta pública musical alguna; en mis recuerdos de la niñez no encuentro rastro alguno de ello, ni en la memoria de los ancianos á quienes he interrogado sobre el particular hay más que una vaga reminiscencia de que en los salones de la opulenta familia de Ribed (número 7 actual de la plaza del Castillo), se celebraron algunas veladas, en las que Sarasate dió á conocer sus grandes facultades y evidenció sus notorios progresos, haciendo oír lo más selecto de su repertorio de entonces, ante las más distinguidas familias de Pamplona.

Cumplido aquel deber familiar y conceptuando la situación adversa á sus propósitos de practicar una *tournée* á través de Espa-

ña, visitando sus principales ciudades, apenado su espíritu con sombríos presentimientos, volvióse á París resuelto á producir honda transformación en el campo del arte violinístico: hasta entonces pocos violinistas habían desarrollado su acción más que dentro de límites ciertamente reducidos, ejecutando obras de discutible valor, mejor dicho, de mediana transcendencia y cortos vuelos que se reducían á fantasías de las óperas más celebradas, y otras tomadas de motivos más ó menos triviales y conocidos, aparte de los conciertos de Mozart, Beethoven y Mendelssohn que han constituido, constituyen y constituirán la base de todo artista que estime en algo su reputación.

Tal venía siendo el arte del violín y así se practicó en los dos primeros tercios del pasado siglo, y no pasó de ahí el repertorio de los más renombrados virtuosos, llamáranse Paganinis ó como quisieran, que no ejecutaron composiciones mucho más elevadas.

Pablo Sarasate no se resignaba, justamente en manera alguna á creer que allí estaba la cima del arte, que aquella era la meta de lo posible para el príncipe de los instrumentos musicales; en su talento imponderable, divisaba otros horizontes de amplitud inmensa, otras regiones elevadas, al cabo de las cuales debería hallarse el asiento de la gloria, la mansión de la inmortalidad.

Había forzosamente que dar el primer paso en busca de esos ideales, y al efecto debería empezarse por crear la música sinfónica, pensamiento que no era suyo exclusivamente, puesto que sus camaradas y amigos del año anterior en Londres, ya habían apuntado la idea como nacida en las pujantes y juveniles imaginaciones de Camilo Saint-Saëns y Eduardo Lalo, apóstoles, singularmente el primero, de los poemas sinfónicos en la nación vecina.

A tales momentos, indudablemente se refieren las líneas primeras del siguiente escrito que el celebérrimo y genial compositor (autor de las famosas danzas bacanal y macabra y de tantas otras inspiradísimas obras) remitió en su idioma nativo á la Revista «*Sarasate*» en Junio último:

"Muchos años han pasado desde que por primera vez vi llegar á mi casa lleno de juventud y de vigor á Pablo Sarasate, célebre ya cuando apenas apuntaba el bigote sobre su labio.

Pidióme con gran donaire y como si fuera cosa sencillísima, que compusiera un concierto para él. Halagado y agradablemente impresionado, prometí lo que pedía, y cumplí mi palabra escribiendo un concierto en *lá* mayor, al que puso por nombre mi amigo, sin que haya podido saber nunca la causa, "Concierto Stuk.„ Más adelante, compuse también para él, "El Rondó Caprichoso„ de estilo español, y después el "Concierto en *sí* menor„ para el cual me dió Sarasate consejos tan preciosos, que á ellos se debe en gran parte el éxito considerable que esa obra musical obtuvo.

Los que hace años asistieron á mis veladas musicales de los lunes, no han olvidado el renombre que á ellas dió mi ilustre amigo, renombre tal que durante varios años ningún otro violinista quiso tocar en mi casa; tal era el temor que les causaba la idea de ponerse en parangón con Sarasate. Y no tan solo brillaba en aquellas veladas por su talento, sino también por su ingenio y por su conversación interesante y amena.

Paseando por todo el mundo mis composiciones con su mágico violín, me ha prestado Pablo Sarasate el más señalado servicio, y siéntome dichoso de

poderle dar públicamente ahora con el tributo de mi admiración, el de mi reconocimiento y de mi amistad.

París 24 de Junio de 1908.—*C. Saint Saëns.*„

Maravillado Saint-Saëns de las extraordinarias cualidades del joven artista, comunicó sus impresiones á Mr. Edouard Lalo, quien se apresuró á escribir la siempre fresca y lozana «*Sinfonía española*» que todo el orbe civilizado escuchó durante 33 años con tanta atención como deleite, con tanto asombro como entusiasmo, al sin par violinista.

Pronto cundió por París ante el mundo musical, la trascendental evolución que nuestro compatriota introducía en el arte, y ambos maestros suscribieron sin vacilar el destierro del antiguo repertorio, cautivados por el éxito que la nueva táctica violinística prometía.

Simultáneamente é infatigable el coloso instrumentista profundizó en el estudio de los grandes genios musicales del otro lado del Rhin: Bach y Beethoven, Mozart y Mendelssohn, sufrieron del finísimo escalpelo de Sarasate la más detenida autopsia, reconociendo con escrutadora mirada y atención reconcentrada, las bellezas, todavía no bien aquilatadas, de aquellas melódicas producciones, sentidas romanzas, clásicas creaciones que han dejado perdurable huella de sus nombres ante la humanidad, y han constituído en eterna la contemplación de sus obras ante los diletantis.

Con unos y otros elementos, Sarasate evoluciona radicalmente, é introduce en su repertorio transformación profunda; pertrechado para sus ulteriores campañas de armas tan novísimas, cabe asimilarle al mosquetero de San Quintín provisto de fusil repetidor.

Vagó hasta entonces por los senderos que conducen á la cresta, al pináculo de la fama, al templo de la inmortalidad; ahora ya era depositario del conjuro á cuya voz deberían abrirse francamente y de par en par las puertas del codiciado recinto. En tales condiciones el triunfo franco, la victoria absoluta, serían suyas.

No obstante la confianza en sus proyectos, la prosa de la vida, la lucha por la existencia, le imponen la necesidad de ganar el sustento, sin abandonar los antiguos moldes hasta tanto que los nuevos sean tales que garanticen la obtención del ansiado triunfo en la proyectada metamórfosis de su Arte; y así se le vé colaborar, en periódicas audiciones al lado de las orquestas Colonne y Pasdeloup, donde, sin excepción de juicios se le reconoce una primacia que si muchos le envidian, no puede satisfacerle, toda vez que, como dejo dicho, se propone realizar el completo cambio de armaduras y armamentos para la próxima campaña, que había de constituir el avance trascendental y definitivo de su carrera artística.

La elegante revista «Música» que se publica en París, nos proporciona en Noviembre de 1878, bajo la respetable firma de Edouard Beaudn, algunos detalles de aquella época:

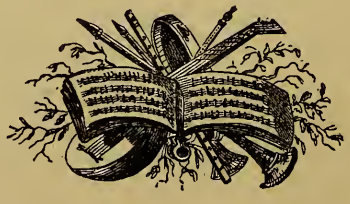
Adquirió Sarasate sus mas firmes relaciones, concidiendo con la fundación de los conciertos Colonne, en el 2.° de los cuales celebrado en "L' Odeon„ ejecutó irreprochablemente el *concierto de Mendelssohn* que todavía recuerdan con placer los veteranos del arte; y cuando la orquesta Colonne se trasladó al "Chatêlet„ dos años más tarde, también allí en la nueva Sala contó entre sus éxitos un ruidosísimo triunfo dando á conocer la "*Sinfonía española*„ que Edouard

Lalo escribió expresamente para él y se la dedicó. A ese siguieron otros y otros éxitos, unas veces al lado de Colonne, otras junto á Lamoreux; con las obras de Saint Saëns ó de Max-Bruch, las de Raff ó Bernard, aquí con las de Mozart y Mendelssohn allá con las de Beethoven, Bach, y por fín con Tschaîkowki; porque es forzoso reconocer que cultivó todos los géneros, todas las escuelas, todos los autores, salvó todas las dificultades, venció todos los escollos; y con la misma perfección y sensibilidad interpretaba el inmortalizado *Nocturno de Chopín*„ como la "*Serenata melancólica*„ y otras innumerables producciones que él coloreó infinitas veces con su arte delicadísimo, cual ningún otro.„

Alternaban con aquellas audiciones los estudios clásicos y los sinfónicos, más algunas cortas *tournées* artísticas, hasta que llegó el instante de conceptuarse *entrain*, es decir en disponibilidad de poner á prueba el plan preconcebido. Los que hemos conocido el absoluto dominio artístico de que Sarasate estaba en posesión cuantas veces se presentaba en público, fuese éste cual fuere, los que sabemos cuan exigente era consigo mismo, el grado de perfección con que aparecía en todos sus conciertos, podemos formarnos idea del cuidadoso esmero, de la suma de precauciones y seguridades que dentro de lo humanamente posible habría acopiado, al decidirse á comparecer ante la explendorosa Alemania al promediar aquella década.

Refiriéndose á esta época el Sr. D. Augusto M. Olmedilla, muy bien informado ha escrito lo que sigue:

"Fué por entonces cuando se dió á conocer en Europa entera, logrando que su nombre circulase entre esclamaciones admirativas por todas partes. Londres desde la primera vez que le oyó, fué devotísimo y entusiasta suyo, al extremo de que el gran público inglés no podía prescindir, cuando menos, de una *tournée* anual de Sarasate. Alemania, tan endiosada en materias musicales, no tuvo inconveniente en rendir párias al genio del gran navarro, cuyos conciertos en Leipzig hicieron época. Italia, sin temor de evocar el recuerdo de Paganini, reconoció méritos superiores en nuestro incomparable compatriota. Viena quedó subyugada oyéndole la maravillosa *Sinfonía española*, de Eduardo Lalo, que nadie como Sarasate supo ejecutar. Y del mismo modo fué triunfando en San Petesburgo, en Munich, en Varsovia; para su genio no había fronteras; por todas partes paseó triunfadora como airón flameante la enseña del arte musical, hecha carne en èl por providencial designio.„



SEGUNDA PARTE.

SEGUNDA PARTE.

Capítulo 1.°

ALEMANIA.

La transformación en Imperio aleman de aquel Reino de Prusia, tan mal conocido de sus vecinos; la satisfacción de la victoria alcanzada en aquella indeleble epopeya alemana de 1870-71, aquel vigoroso renacimiento industrial que siguió á la tremenda lucha, había también traído la manifestación espléndida en las Artes todas, y con ellas en la música, para lo cual los grandes maestros anteriores á Guillermo el vencedor, habían servido de levadura eficacísima, de simiente fructificadora que más tarde ó más temprano, pero sin remedio en momento oportuno, brotaría con vigor proporcionado á la fecundidad de los genios que enorgullecen con razón y con justicia, exentas de toda discusión, al pueblo germano.

El cultivo de la música habíase difundido hasta centuplicarse mil veces, como si solo con ese lenguaje, de los dioses patrimonio, pudiera Germania expresar sus alegrías y cantar sus bélicas jornadas; parecía como que profundizando con sabiduría en la historia de la humanidad, el pueblo pujante, el vencedor de los vencedores, se separaba de los caminos que aquellos imperios griego y romano adoptaron á luego de sus encumbramientos.

Así Alemania con un admirable espíritu de progreso, sin descansar en sus laureles ni dormitar en su renombre, dió impulso vigorosísimo á todos los elementos de grandeza; pero detalle remar-

cable: ese impulso partió simultáneo de todos los poderes, de todas las corporaciones y entidades, de todas las clases sociales, de todos los individuos.

En el terreno de la música, observamos que en todos los hogares se rendía culto al divino arte; que las solemnidades musicales eran frecuentes en los grandes centros de población; los críticos se agitan y discuten con viveza en la prensa y en sus centros propios, las escuelas y los géneros, y toda la infinita variedad de factores que el arte de Orfeo hace jugar en sus conjuntos. Alcanzaba por tanto la discusión acalorada al instrumento que nuestro compatriota cultivó; y en tales circunstancias comparece en la rejuvenecida Germania, sin más argumentos que su Stradivarius y su arco, el discutido Sarasate. Nada de reclamos; nada de encomios periodísticos, nada de pomposos cartelones, aun cuando probablemente no se le oculta que hay predisposición adversa para su escuela, para su origen ó para ambas circunstancias.

No hay que decir si ante el espectro, se recrudecieron las discusiones acaloradas, á las que puso punto la audición del violinista cuya juventud, sencilla elegancia, distinguido porte, digno respeto y atildamiento sin afectación, sentaron bien al selecto auditorio que hubo de reconocer, ante el sonido, el mecanismo y la expresión no conocidas ni sospechadas siquiera hasta aquel momento, algo extraordinario; PERO EL AMOR PROPIO GERMÁNICO SE IMPUSO Y AHOGÓ LA MANIFESTACIÓN EXTERNA.

El Doctor Otto Neitzel, en un hermosísimo artículo acerca de Sarasate, (publicado en la Gaceta de Colonia el 27 de Septiembre último y que me proporciona Mr. Goldschmidt), ocupándose de aquel momento supremo en la carrera artística del violinista sin par, describe el suceso: en Berlín al iniciarse el invierno de 1876 en la casa editorial de música de Herr Hugo Bock, se celebraban sesiones musicales de importancia tal, que el propio Rubinstein dió allí á conocer algunas de sus obras, más tarde aplaudidas en ambos hemisferios.

A una de esas sesiones invitó Bock á varios músicos de reconocida autoridad, entre estos al renombrado Neitzel, que con Sarasate recorrió más tarde toda Europa, y al que éste hizo venir el año 1901 á la Ciudad nativa. Se trataba aquella noche de conocer un violinista «franco-español», un señorito vestido á la perfección, cuya frondosa cabellera negra y brillantes ojos, no menos negros, delataban desde luego al *hombre del Sur*. Al orgullo germano bastara esto para adoptar una predisposición adversa. No había Señoras: los berlineses creían no necesitar otros violinistas que Joachim (a) y Wilhelmy (b); la actitud berlinesa, reflejo de la altivez

(a) Joachim, discípulo de Fernando David, nació en Kjtsé, cerca de Preesburgo, en 1831; recibió su educación musical en Dresde; á los 19 años fué nombrado maestro de conciertos en Weimar, desde donde pasó 4 años más tarde á Hannover; á los 38 años entró á desempeñar el cargo de Director del Conservatorio de París.

Su manera de tocar era noble y grandiosa; en la interpretación de Bach, Mozart y Beethoven, excitó la mayor admiración, siendo memorables sus conciertos. Como profesor de música gozó de gran consideración, y como compositor se citan preferentemente, el "Concierto húngaro„ y la "Overtura de Hamlet.„

(b) Augusto Wilhelmy, de Husingen, discípulo del mismo maestro; desde 1865 se dedicó á viajar y dar conciertos, llamando la atención su dominio violinístico, en el que se le proclamó como uno de los mejores artistas de Alemania, distinguiéndose por su brillantez y mecanismo como también por el sonido que arrancaba á su instrumento.

desarrollada al calor de las bélicas victorias, se respiraba, se masticaba materialmente en los instantes á que me refiero; cada cual miraba al nuevo personaje extranjero, en cualesquiera posición ó situación que fuera, con sentimiento de menosprecio, como si para todo lo no alemán hubiera quedado el patrimonio de la «tontería». Muchos ejemplos de ello dió por entonces el pueblo alemán, incurriendo en errores que el tiempo se ha encargado de desvanecer; uno de ellos fué en la cuestión antisemita; otro en el monopolio del tabaco; y otro en el caso que nos ocupa: en resúmen: los unos en la sesión de Bock, adoraban á Joachim; los otros á Wilhelmy; ¿qué hacer con un tercero?—dice el Dr. Neitzel.

"El joven tocó algo desconocido, de un francés "(Saint-Sanës)„ lo que nos confirmó nuestra opinión de que los franceses no pueden aguantar una comparación en cuanto á profundidad de sentir, con nosotros„ (¡Como ciega el amor propio!) "Tocó luego el *Nocturno* de Chopín en *mí bemol*; ¿para qué, si días antes Wilhelmy había tocado el mismo *Nocturno* transcripto en *re*? Asímismo tocó una *danza española,* calificada de música tan mala, que no era de cultura.„

"Mi maestro de contrapunto, Kiel—prosigue Neitzel—sacudía su cabeza; algunos hablaban de música de circo..... El nuevo personaje no parecía hallarse gustoso en tal Sociedad y permanecía separado y triste en un rincón; algunos que hablaban francés le dirigieron palabras de cortesía; yo mismo no alcancé la importancia del joven violinista, por aversión al virtuosísmo, por el medio en que me encontraba..... ¿qué se yo?; pero declaro que me interesaron las piezas tocadas por él.„

"Cinco minutos de conversación que le dediqué establecieron entre ambos un contacto intelectual, base de futura estimación.„

Neitzel era conocido en Silesia, Posen, Strasburgo y otros muchos puntos como pianista aventajado; de tres ciudades á la vez recibió Neitzel la súplica de llevar á Sarasate. ¿Cómo la prensa dió cuenta de la sesión memorable? ¿Qué conceptos, qué juicios se vertieron por los críticos acerca del nuevo apóstol del arte? No lo sé; pero un discurrir que estimo lógico y delatado por los hechos, me da la clave: no hubo acuerdo en las apreciaciones. Los críticos y la prensa, *germanos á outrance*, abominaron del *hombre del Sur;* por el hecho de serlo, le rechazaron del solar del arte, fieles á su lema: «Germanos, *no tontos*». Los críticos y la prensa, «*mejores patriotas*» que los del grupo contrario, reconocieron el valimiento, el virtuosismo del aparecido, y convictos de que otras naciones mas sensatas arrojarían al rostro alemán su absurda patriotería, dieron rienda suelta á su interno sentir.

Muy poco después, el modesto violinista fué llamado á Viena donde produjo entusiasmo indescriptible, y á luego en la Gran Opera de Berlin. No tardaron la verdad y el mérito en abrirse paso; de acuerdo con esto se confiesa Neitzel en las breves siguientes palabras:

"CIERTO QUE NO HEMOS ESTADO AMABLES EN LA SESIÓN DE LA CASA BOCK, PERO UNA VOZ INTERIOR NOS HABÍA DICHO CLARAMENTE, QUE EL NOMBRE DE SARASATE IBA Á REVOLUCIONAR Y HACER TEMBLAR EL MUNDO DEL ARTE SIN TARDANZA.„

Con relación á estos tiempos de la vida de Sarasate. «La Epoca» dedicó el año 1887 al artista universalmente aclamado, un artículo

debido al conocido escritor Peña y Goñi, del que entresaco los siguientes párrafos:

"Su admirable maestría escitaba en todas partes férvido entusiasmo. En 1876 varios amigos de París animaban á Sarasate para que se diese á conocer á los alemanes; pero el ya célebre concertista vacilaba, se resistía á presentarse ante un *público que miraba con antipatía sistemática todo cuanto procedía del país enemigo.* Cedió sin embargo: la concurrencia le acogió con entusiasta y unánime aplauso; pero la crítica fué severa y cayó sobre él censurándole por la elección de repertorio, y dejando transparentar la duda de que el concertista fuera apto para ejecutar música alemana, procediendo como procedía de país latino: y Sarasate salió al encuentro de la crítica, interpretando á maravilla obras de maestros alemanes; pero mortificado por la injusticia de las preocupaciones nacionales, había decidido volverse á París, cuando un editor de música de Leipzig, hombre perspicaz, asombrado del talento del violinista, tirando por la ventana prejuicios infundados, le proporcionó varios contratos y le obligó á detenerse en Alemania.

"Habíase anunciado á la sazón en Viena un concierto de Hellmesberger, eminente violinista austriaco, Director, desde 1860, del Conservatorio, de aquella capital. Cayó súbitamente enfermo aquel señor y ofrecióse acto seguido y con urgencia el concierto á Sarasate. Aceptó; y sin reclamo alguno, modestísimamente según su costumbre, se presentó en el gran salón del Conservatorio de Viena, donde ejecutó la "Fantasía sobre motivos del Fausto„ con orquesta, y el "Nocturno de Chopin„ con acompañamiento de piano. El éxito fué fabuloso. Sarasate obtuvo una serie de ovaciones tales como no se habían conocido en la capital de Austria jamás, ni con motivo alguno. Tuvo que pasearse de palco en palco, porque en todos querían saludarle y abrazarle. Habiendo comparecido ante aquel público sin pretensión alguna y sin preparación especial, el éxito había alcanzado las proporciones de una revelación fulgurante. Al día siguiente todos los periódicos publicaron su retrato; hubo cerillas Sarasate, plumas Sarasate, Jabones Sarasate; todo Viena, del violinista tan sólo se ocupaba. Sarasate era el hombre de moda, el artista del día; todo convergía hacia él: desde entonces data su fama europea. Se le llamó el Paganini de nuestros días y las ofertas de contratos llovieron sobre él de un modo superabundante.

Llegan en esa nación, y los recoje con más cuidado que en otros pueblos, la Corte, atenta siempre, los latidos del país en todas sus manifestaciones; y llegaron también los ecos públicos á la imperial morada, desde la cual fué llamado é invitado á dar una audición el violinista discutido, pero al fin aclamado, por el sesudo pueblo.

Aquél momento debió ser uno de los de mayor satisfacción de la vida artística de Sarasate: el Palacio imperial quedó para siempre abierto á su persona, y los más calurosos elogios, reservados para solemnísimas ocasiones, le fueron prodigados por la imperial familia, en particular por la Emperatriz, que reservó durante todo el resto de su vida, una afectuosísima amistad al artista portentoso, quien cuantas veces en lo sucesivo llegaba á Berlín, estaba obligado á repetir la visita, quedándole de ello numerosos recuerdos, estimables tanto por su origen como por su valor.

El obsequio que la Corte decidió dedicar á Sarasate en aquella ocasión, consistía en la Corona de Prusia, clase 3.ª (que da el título de Caballero), mas al procederse inmediatamente á las formalidades reglamentarias, se tropezó con el inconveniente de que no habiendo todavía cumplido los treinta y cuatro años, la gracia implicaba un quebrantamiento de los estatutos de aquella orden, tal vez

la más preciada del Imperio. Resultado, que el nombramiento y concesión quedaron diferidos para cuando el agraciado contara aquella edad: y en efecto el 9 de Marzo de 1878 se extendió, y al día siguiente, Sarasate recibió el título y la condecoración citada, regalo de la esposa de Guillermo I, el Emperador alemán coronado como tal en Versalles, durante el sitio de París.

Fué el 10 de Septiembre de 1877 cuando Sarasate dió otro concierto en casa Guaïta, ante la Emperatriz Augusta; al día siguiente hubo de repetirse en Baden-Baden ante Guillermo I y su esposa, y pocos días después volvió á tocar ante la corte de Baden en Carlsruhe, la *Fantasía del Fausto*, acompañada por Dessoff, otorgándosele con fecha 26 la Cruz de Zähringen Lowe; y sin terminar el mismo mes, ejecuta con universal asombro en un magnífico templo de Brunswig el concierto de Mendelssohn, con ocasión del jubileo á beneficio del gran compositor Francisco Abt, natural de Eilemburgo y Maestro de Capilla de la Corte.

Hago gracia al lector de que ya en Diciembre anterior había tocado ante el gran Duque de Mecklembourg-Schwerin, produciendo tal admiración que en el acto y con fecha 3, le había sido otorgada la Cruz de Wendische-Krone. (a)

Y para restituírme al orden cronológico del que me ha separado la unidad de acción, precepto literario siempre atendible, retrocedamos al año 1876.

Iniciado el vogar á toda vela por los nuevos derroteros, tan solo restaba cultivar el género y prodigarlo: Suiza, Francia, Bélgica y Holanda, corroboraron unánimes la victoria, escuchando aquel apóstol fascinador, cuyas cualidades personales primeramente, y cuyas facultades artísticas á continuación, ejercieron ante todos los públicos un seductor influjo, la votación definitiva de su candidatura para figurar, por derecho propio, en la fila primera de las avanzadas del arte musical.

Tal concepto se afirmó mas sólidamente, al dar á conocer sus composiciones musicales inspiradas en los populares aires de la tierra amada, que completamente desconocidas en los países visitados, acrecieron más y más su renombre.

Desde ese momento los empresarios le persiguen por todas partes, le ofrecen compromisos á centenares y á porfía, pero le explotan sin darse él cuenta ó no querérsela dar, más atento al atronador aplauso, que á las vibraciones de la moneda con que se le retribuía por los explotadores.

En tal situación acaba el año 1876, durante el cual una importantísima población alemana, famosa por su gran Universidad, Leipzig, consagra el lugar preeminente de nuestro compatriota en las esferas del arte. Contratado para tomar parte en los renombrados conciertos del «Gewandhaus», ejecutó en ellos magistralmente la *Sinfonía española* de Lalo (b) y el *Concerstück*, de Saint-

---

(a) Referencias de Mr. Goldschimdt.

(b) Eduardo Lalo, violinista y compositor distinguido, recibió su educación musical en el Conservatorio de Lille. En París aprendió á tocar la viola. Su Opera "*Fiesque*„ alcanzó el tercer premio en un concurso que se celebró en Paris hácia el año 1860. Las obras que escribió para Sarasate alcanzaron gran éxito, especialmente la "Sinfonía española„. Se distinguió por su claridad y elegancia, estilo y color peculiares.

Saëns, (a) desbordándose la admiración del numeroso auditorio en términos tales, que la enorme sensación producida por este éxito, fué objeto de todos los periódicos, motivo saliente de todas las revistas profesionales y no ya las discusiones, sino antes bien, los comentarios de los más prestigiosos y reputados críticos musicales, pusieron en juego las trompetas de la fama, y el violinista que, siempre sencillo, acudió á aquel centro del saber sin reclamo alguno, se encontró tan sólo por sus propios méritos, por su inteligencia superior, por su laboriosidad infatigable, elevado á la más alta consideración musical dentro de su especialidad. Fundidos en el aplauso á Sarasate los opuestos bandos Joachim y Wilhelmy, reconocido con plena unanimidad su admirable virtuosismo, Sarasate se impone, Sarasate impera, Sarasate reina; pero..... ¡gana tan solo para vivir! Si no experimenta privaciones, tampoco le sobran recursos.

Hay que armonizar lo inmaterial con lo tangible; hay que equilibrar el poder artístico con los medios de vitalidad; hay, en resumen, que dar robustez material á las alas del génio, para que éste pueda recorrer el mundo y difundir por todos sus ámbitos, el álito misterioso que exhala su Stradivarius.

Y la Providencia que envió al mundo aquel hombre maravilloso; que al restarle el amor materno puso á su lado un padre adoptivo, mandó en esta ocasión al consejero indispensable, á Otto Goldschmidt.

Veámos como:

Para hacer la presentación de este personaje el más interesante en la vida artística como en la privada de Sarasate, renunciemos á un remarcable episodio que en los comienzos del año 1877 tiene lugar en la capital austriaca, y trasladémonos con la imaginación á la hermosa ciudad de Francfort, próspero y pujante centro mercantil del germánico imperio: nos guía en un principio el periodista español Don Ismaél Sánchez Esteban, á quien cedo la palabra para que nos haga la presentación del Sr. Otto Goldschmidt, personaje de excepcional relieve al lado de Sarasate durante el intervalo de 1877 á 1908:

"La amistad de Sarasate y Goldschmidt es antigua. Remóntase á los comienzos de la carrera artística del violinista navarro. Tuvo su origen en un episodio poco conocido y muy interesante, que creemos oportuno recordar. (b.)

En Febrero de 1877 daba Sarasate un concierto en Francfort.

Acababa de consolidar su gloria artística. Después de una excursión triunfal por América, y de brillantes conciertos por casi todas las naciones europeas, había refrendado su reputación conquistando al público alemán en el *Gewandhaus* de Leipzig con dos obras francesas—la *Sinfonía española*, de Lalo y un *Concerstück* de Saint Saëns—y triunfando en Viena, en un concierto en que sustituyó al célebre violinista Hellmesberger.

Así, la expectación era inmensa; mucho antes de empezar el concierto, to-

(a) Camile Saint Saens, nacido como Lalo 9 años antes que Sarasate, obtuvo muy jóven varios premios en los concursos de órgano del Conservatorio de Paris. Fué organista de Saint Mèry (Paris) y poco después de la Magdalena.

Su personalidad es conocidísima, como también su fecundidad, y sus numerosas obras son tocadas en todo el mundo musical; llamaron mucho la atención sus *Danzas bacanal y macabra* *Marcha heróica*, *Phaetón*, *La Rout d' Onphile*, *sus óperas*, *cuartetos* y los *conciertos* que exclusivamente compuso para Sarasate, y con los que éste acrecentó notoriamente el renombre de aquel.

(b) Esta transcripción está corregida por Mr. Otto Goldschmidt, después de ser publicada en la revista ilustrada "Nuevo Mundo„ hace varios años.

Madame
Berthe Marx de Goldschmidt.
(Colaboradora artistica de Sarasate.

Monsieur
Otto Goldschmidt.
(Acompañante y Secretario de Sarasate).

das las localidades estaban vendidas, y aun veíanse á las puertas del teatro muchas personas que no habían podido obtener billete.

Un joven que acababa de comprar á un espectador su entrada por el cuádruplo del precio, iba á penetrar cuando una dama le detuvo, pidiéndole que se lo vendiera.

—Usted—le dijo—podrá encontrar otro; yo no puedo, como usted, dirigirme á todo el que viene...

El joven, por galantería accedió al ruego, pero con gran desesperación suya, no logró el segundo billete y quedóse sin oír el concierto.

Lleno de ira, aquella noche encaminóse á la estación y tomó el tren. En su mismo departamento entró un caballero, de unos treinta años, moreno, de rostro inteligente y largas melenas. Llevaba á la mano una caja de violín. El joven examinóle con atención un rato, y luego dijo en español:

—¿Es usted Sarasate?

—Servidor de usted—repuso el violinista sorprendido de oír hablar su lengua.—¿Y usted es español?

—No señor, alemán. Pero he vivido en Méjico muchos años...

Trabóse entre los dos animada conversación. El desconocido era Otto Goldschmidt: refirió á Sarasate la historia del billete, con lo que aquel rió mucho, y luego, simpatizando los dos rápidamente, contó al violinista episodios de su existencia en Méjico, cómo salvó á un hermano de ser fusilado por Porfirio Díaz en la revolución de 1873, cómo su familia se había establecido en Maguncia...

Al separarse el español y el alemán, eran los mejores amigos. Y Sarasate citó á Goldschmidt en Wiesbaden, donde pocos días después debía dar otro concierto.

Sarasate, á la sazón, vivía explotado por los empresarios; trabajaba mucho y ganaba poco. En Wiesbaden tocó por 500 francos; y fué tal su éxito que Wilhelm Jahn, el director de la orquesta, quiso contratarle enseguida para un segundo concierto.

Como Sarasate no entendía el alemán, encargó á su nuevo amigo Otto que hablase con Jahn.

—¿Qué ganancia podrán ustedes tener si Sarasate toca mañana?—preguntó Otto á Jahn.

—¡Oh! Seguramente cuatro mil francos—repuso éste.

—¿Y si no toca?

—No podré dar concierto.

—Entonces déle usted la mitad de las ganancias; 2.000 francos.

—Convenido.

Desde entonces Goldschmidt acompañó á todas partes á Sarasate, á pesar de los obstáculos que la familia del alemán oponía. El fué quien propuso al violinista constituírse en empresa, ensayando este sistema el siguiente mes de Abril, que Sarasate tenía libre. Aceptada su proposición, cuidóse el músico nada más que de tocar donde Goldschmidt le contrataba; éste vigilaba la parte administrativa del negocio, y al cabo del mes, con el mayor asombro, vió Sarasate que había ganado veinte mil francos, que antes no ganaba en seis meses.

Y Sarasate rompió todos sus contratos y con Goldschmidt sólo ha continuado durante 32 años. Goldschmidt le acompaña al piano, en lo que se ha hecho una verdadera especialidad; y esta es la razón por la que Goldschmidt contribuye siempre con Sarasate á la brillantez de las fiestas anuales de San Fermín.

Jamás se ha roto la armonía entre los dos asociados. Unidos han recorrido el mundo entero, y unidos van sus nombres en la historia del arte.

Del mérito artístico de Sarasate no es necesario hablar; es el primer violinista contemporáneo. Y su compañero, además de ser un pianista excelente, ha realizado trabajos beneficiosos para la literatura española; entre otras obras,

ha traducido al alemán *Un drama nuevo*, de Tamayo, y *Locura de amor*. (a)

Como la ostra á la concha ha vivido el Sr. Goldschmidt unido á Sarasate desde la fecha en que nos lo presenta el Sr. Sánchez Esteban; á partir de aquellos éxitos económicos del perspicaz alemán, Sarasate, desembarazado de toda otra preocupación y cuidado que no fuera el arte, cuenta con el Ministro de Hacienda que había menester, con el concurso del inteligente organizador de sus *tournées*, el colaborador artístico indispensable, pues sabido de todos los públicos es, que Mr. Goldschmidt acompaña al piano con excelente maestría, y se acomoda de una manera insustituible al gran violinista, cuyo repertorio conoce aquel en absoluto.

El Maestro, cautivado desde el primer momento por la admirable asociación de cuantas preciosas cualidades concurren en su Secretario, no tiene para él reserva ni secreto alguno; Mr. Goldschmidt lo reune todo; golpe de vista para disponer una série de audiciones, sagacidad para ajustarlas, equidad para ultimar los compromisos, conocimiento de los medios de locomoción y transporte, colocación é inversión de ahorros, todo cuanto á la vida especialísima del bardo artista se contrae, todo es del dominio de Otto, en términos tales que ni la correspondencia amistosa y familiar de Don Pablo, le está vedada, ni en la gestión financiera del hombre de confianza se inmiscuyó jamás al artista.

Son pues dos hombres que se complementan á toda perfección: son Pílades y Orestes: son un alma en dos cuerpos; y no agrego más, porque siendo públicas y notorias las cualidades de caballerosidad modelo, y clarísima inteligencia de Goldschmidt, no ha menester mi humilde encomio, con el cual heriría sus encantadoras sencillez y modestia.

Para terminar la interrumpida crónica de 1877, réstame tan solo dar cuenta de los conciertos siguientes:

Noviembre 21.=*Matinée* en obsequio de la Emperatriz Augusta, quien regaló á Sarasate un magnífico anillo con gran zafiro.

Noviembre 23 y 24.=Memorables conciertos en Wiesbaden, dirigidos por Max Bruck, con asistencia de los Emperadores, quienes felicitaron personalmente á Sarasate y Otto. Guillermo I dijo á Otto; «vayan VV. pronto á mi palacio de Berlín.» Así se hizo, y entonces el mismo Emperador dispuso cuatro grandes solemnidades que tuvieron lugar en 10, 12, 15 y 17 de Diciembre en la Opera de Berlín, sesiones que la historia de la música consignará con letras de oro, pues en ellas el portentoso artista se impuso como indiscutible y se proclamó el éxito de su revolución violinística: tocó Beethoven, Mendelsshon, Bruch, Lalo, Saint-Saëns, &. &. Joachim acudió y presenció absorto el triunfo en el concierto de Beethoven. Desde aquel momento llueven sobre Sarasate las ofertas, las llamadas, los ruegos. Europa entera se disputa sus audiciones. ¡LA VICTORIA ES EN TODA LA LÍNEA Y PARA SIEMPRE!

El día 3 de Enero de 1878, comenzó una *tournée* por las provincias alemanas, celebrando una sesión musical en Weimar,

(a) Estas obras fueron estrenadas el 11 y 25 de Octubre de 1887 en Bamberg y Nuremberg respectivamente.

capital del gran Ducado de Sajonia-Weimar, ante la Corte del mismo El gran Duque le remitió al día siguiente las insignias y título de la órden del Falcón blanco, en conmemoración de aquel acontecimiento artístico.

Siguen á esas solemnidades un concierto en Francfort con Max Bruck y Golsermann; pero incansable nuestro compatriota é insaciable en tomar venganza de la frialdad de la sesión en casa de Bock, sigue en 1878 con dos conciertos de corte, los días 1 y 2 de Enero, el día 3 se deja oír en la residencia del Príncipe heredero del mismo Reino; del 4 al 10 celebra cinco conciertos en Hamburgo en favor del empresario Pollini para romper un absurdo contrato que tenía firmado Don Pablo; (a) el 18, otro con Neitzel en Posen; del 4 al 7 de Febrero, otra vez en Berlín, dos audiciones con asistencia de los Emperadores y con la cooperación del violinista Fischer; el 6 otra gran sesión en Dresde ante el Rey de Sajonia y su corte; el 11 otro en Bleichroeder ante toda la diplomacia y la corte que le retribuyó con 3.000 marcos; y termina esta campaña el día 19 con otra sesión en la Corte del Emperador, quien le ofrece en el acto la condecoración que pida. ¡ . . . . . ! ¡Suya es la gloria!

El año 1879 se repitió el viaje á Francfort, y Sarasate dedicó una visita al conservatorio de Hoch, donde á la sazón estudiaba el Profesor Danermann, el cual la refiere en la Gaceta local, de donde la tomó para facilitármela—incansable en mi ayuda, el Sr. Otto Goldschmidt.

"Todos los discípulos presentes le rogamos atenta y encarecidamente ejecutase alguna obra de las que componían su vasto y admirable repertorio. Deferente cual siempre lo fué, se dispuso en el acto á complacernos pero nos manifestó, con suma cortesía, que gustaba en vez de un *solo* tocar *ensemble*, es decir, con nuestro acompañamiento. Con toda precipitación se dispuso cuanto era necesario; se eligió el *octeto* de Mendelssohn; el profesor Hermann tocó como violín 2.° y nosotros los discípulos nos distribuímos las partes restantes.

¡Cómo tomó en esta obra su conducción! ¡Con qué brío tocó la primera parte! ¡Cómo los trinos en el scherzo! Sus notas simularon hasta los sútiles aleteos. Recuerdo indeleble nos ha quedado á todos y cada uno de los allí presentes, de aquellos felicísimos momentos y nunca olvidaremos aquella sesión, por la suerte y honor que en ella tuvimos y por la impresión tan viva que dejó en nosotros el violinista maravilloso „ (b)

En el concierto celebrado aquel año en Francfort, tocó el segundo de Max-Bruch, en el que ciertamente se manifestaba más

(a) Los pormenores de este incidente se dieron al público en un artículo de Peña y Goñi, ya citado en páginas anteriores: para el año 1877 (antes de su conocimiento con Mr. Goldschmidt) tenía un contrato firmado con el empresario Sr. Pollini, Director del teatro de Hamburgo y contratista que ha sido de la Patti. Dicho contrato le ligaba para tres años en condiciones antiartísticas: era preciso romper con Pollini y después de larga correspondencia se convino al fin en que Sarasate iría á Hamburgo y tocaría gratuitamente en cinco conciertos que se verificaron en Noviembre de 1877. Así recuperó completa libertad de acción, y desde aquel momento, el amigo leal y cariñoso que tanto había mirado por los intereses materiales de Sarasate, libertándole de una servidumbre contraída por inexperiencia de éste, quedó ligado al futuro dictador del violín, como secretario y apoderado y tres años más tarde como acompañante al piano, llegando en poco tiempo á conquistar la confianza omnímoda é ilimitada de D. Pablo, cuyo factotum es desde aquellos tiempos.

(b) De las notas de Mr. Otto Goldschmidt.

elocuente su dominio del violín: en esa ocasión sobrepujóse á sí mismo, en tal proporción qne ninguno de los concurrentes hallaba manera cumplida de expresar con palabras su asombro, pareciéndoles que había estado superior á sí mismo; interrogaban á Otto los admiradores, qué explicación tenía aquel fenómeno á lo que el interpelado contestaba con sencillez: «hoy tiene un buen día, porque es su primera presentación al público en esta temporada, encontrándose descansado y fresco.»

El profesor Banermann, de quien procede este recuerdo (a) agrega el siguiente comentario:

"Otros mortales tocan mejor una obra, cuando la han tocado diez veces seguidas en una temporada. *El* pertenecía á esos pocos virtuosos que han nacido, que se sentían solo á gusto, ante el gran público y que *entonces* dan lo mejor que tienen dentro. A *él* todo le ocurría por arte de encantamiento: predestinado por la naturaleza para el violín, contaba á menudo que había trabajado y estudiado intensivamente durante algunos años en su juventud; que su maestro Delfín Allard, en París se había concretado á tocar ante él y con él algunas veces. No debía darse cuenta alguna de su manera personal de tocar; no reflexionaba sobre el porqué de su manera, no buscaba el enseñar ni el sorprender; pero para el público, todo ojos y todo oídos, era un maestro ideal. Añádase á esto que tenía un sentido desarrolladísimo para la hermosura del sonido; que poseía el dominio absoluto de los dedos sobre el mástil; que jugaba el arco sin dejar sentir su cambio sobre las cuerdas; que resbalaba en los parajes imperceptiblemente de una posición á otra; que sabía cubrir por completo los defectos anejos á la condición de los instrumentos de cuerda, constituyendo con todas estas cualidades un encanto incomparable cualesquiera ejecución, y jamás usó efectos superficiales impropios del buen gusto.

Algunos le aconsejaban la música de Spohr, cuyas dulces melodías, mecanismo, trinos y staccatos parecían hechos para él; como no le gustaba el género, no quiso complacerles; creyeron que no conocía á ese autor y se equivocaban, porque desde niño lo había estudiado y dominado, pareciéndole preferibles sus distintos repertorios.

A Brahms, le reservaba para su música *de camera,* pero no quiso tocar el concierto de violín de ese autor, porque no se podía cantar en él: tenía sumo placer en tocar música *de camera,* séria; y demostró ser un músico excelentísimo oponiéndose al parecer de muchos..... superficiales sobre el particular; la prueba palmaria de que era original y maravilloso, la daba siempre que ejecutaba el quinteto en *dó* de Schubert ó el cuarteto en *dó* mayor de Beethoven.

. . . . . ."

De su arraigo en aquel público dan idea las dos cartas siguientes; y sino entro en pormenores de los conciertos á que en ellas se alude, es porque me propongo ser minucioso en las audiciones de años sucesivos, y deseo no incurrir en nota de excesiva proligidad:

1.ª Varsovia 13 de Diciembre. 1880.

Gracias, querido Baldomero por las aleluyas, y te encargo des un fuerte abrazo á todas y todos los indivíduos de la Sociedad "Aleluyas„ á la cual deseo prosperidad y larga vida. (b)

Estoy deprisa; solo puedo decirte que me están haciendo grandes ovaciones en la capital de los polacos.

(a) Debo estos detalles á Mr. Goldschmidt.

(b) Alude á la costumbre de cartearse en verso, que sostuvieron una temporada entre parientes y amigos de Don Pablo.

(Fotografía de Munich, 1879.)

Sarasate y Goldschmidt.

Cuídate bien este invierno y prepara un gran juego de bochas para el año que viene.

Tu primo que te quiere,
Pablo.

2.ª Stuttgart 11 Febrero 1882.

Querido Baldomero: Pablo vendrá esta tarde á juntarse conmigo, pues lo dejé ayer atrás, teniendo que arreglar negocios.

Los conciertos marchan con el éxito de siempre.

Don Miguel escribe que ha ido á Pamplona; díganos qué es eso de las piernas de que se queja.

. . . . . .

Escríbanos á Mayence, Hintere Bleiche—71.

Con un abrazo para Vds., Palmira, Julia, D. Miguel, soy suyo affo.
Otto Goldschmidt.

Saltemos sin más detención al año 1883; tomemos por guía á un artista, granadino de chispeante ingenio, Don Mariano Vazquez, Director de la Sociedad de conciertos de Madrid, hombre que tiene *angel* y al que cederé varias veces la palabra en las páginas siguientes, que transcribo de las cartas por éste dirigidas desde Alemania en el otoño de dicho año á su hermano, Director de Correos á la sazón y coleccionadas en un sabroso tomito, al que avalora precioso prólogo del Gran Arrieta, Director del Conservatorio nacional.

Nos hallamos el 24 de Octubre de 1883 en Bonn, cuna de Beethoven y en la Sala que lleva ese venerable nombre, vá á dejarse oir Sarasate: el testigo de la solemnidad Sr. Vazquez, la describe de esta manera:

"En esto llegó la hora del concierto, que yo aguardaba con gran impaciencia, por ser el primer espectáculo de este género á que iba á asistir en Alemania. A las seis debía empezar, y antes de que sonara la hora me encontraba ya instalado en un asiento de la primera fila. El salón estaba lleno de gente, y la orquesta y el coro en su puesto. El programa era el siguiente:

Overtura de la ópera *Die sieven Raben*. . . . . *Rheinberger*
Mar tranquila y *viaje feliz*, poesía de Goethe, para coro y orquesta. . . . . *Beethoven*
Concierto en sol menor, para violín y orquesta ejecutado por Sarasate . . . . . *Max Bruch*
Zigeunerleben, poesía de Geibel, coro instrumentado por Gracedener. . . . . *Schumann*
Romanza andaluza y 2.ª *Habanera*, ejecutadas por Sarasate con acompañamiento de piano por Goldschmidt. . . . *Sarasate*
Sinfonía en do menor (5.ª). . . . . *Beethoven*

Pasó la overtura, que me pareció una de tantas. El coro de Beethoven interesó mucho. No tiene grandes efectos de sonoridad, pero la solemne tranquilidad del primer tiempo y la vivacidad graciosa del segundo responden perfectamente al asunto. La ejecución fué buena, y la masa coral se mostró unida, segura en la afinación y exacta en las entradas.

Gran murmullo seguido de aplausos produjo la entrada de Sarasate en el salón, el cual tuvo que atravesar desde el fondo para subir á la tribuna. Muchas veces han oído en toda Alemania á nuestro gran artista, pero no por eso ha disminuido el interés que despierta; antes al contrario, cada vez es más vivo, y esto es natural. Ya no es aquello de "vamos á ver si es cierto lo que dice la fama,„ sino "vamos á gozar otra vez de aquellos sublimes acentos que nos conmovieron hasta lo más profundo del alma, á admirar aquel prodigioso mecanismo que domina todas las dificultades, aquella inteligencia que interpreta

así las obras de los clásicos como la música popular de todos los países.„ *Conticuere omnes*, y no se oía una mosca cuando el director de orquesta dió la señal para empezar el Concierto de Bruch. Esta obra, llena de inspiración, apasionada y dramática en el primer tiempo, suave y melódica en el segundo, enérgica y de ritmo vigoroso en el último proporcionó como siempre un triunfo á Sarasate, que fué aclamado con entusiasmo por todo el público. Yo casi no me atrevía á aplaudir, pues, por español y amigo del artista, me parecía como que se trataba de algo personal; y de seguro la emoción que me embargaba no era semejante á la de cualquier otro espectador, aun el más impresionado. El coro de Schumann, con su viveza llena de gracia y su acento popular, volvió á unirme al Concierto, confundiendo con él mis aplausos á las señoras, señoritas y caballeros particulares que lo cantaban. Acto seguido volvió á presentarse Sarasate y ésta vez, acompañado al piano por Goldschmidt, tocó su *Romanza andaluza* y su 2.ª *Habanera*. Y has de saber que estos sesudos germanos son muy sensibles á los ritmos y cadencias peculiares de nuestra música popular, que como es de buena ley resulta artística y halla el camino del sentimiento, que no conoce idiomas ni latitudes. Verdad es que aquí nadie dice *¡olé!* ni *¡viva la gracia!* aunque yo creo que lo dicen por dentro; pero aplaudieron y llamaron tantas veces á Sarasate, que este se decidió á tocar una pieza no anunciada en el programa, y fué el gracioso *Zapateado* que todos conocemos. El fín de fiesta era, como he dicho, nada menos que la *Sinfonía en do menor*, de Beethoven. ¡Qué cosas tienen estos alemanes! Guardan el plato de más resistencia para el fín!

. . . . . .

A las nueve ya estábamos cenando en el hotel y con nosotros los individuos del comité de la *Sociedad de Canto*, llenos de entusiasmo por el resultado del Concierto y deseosos de manifestarlo al héroe de la jornada que era Pablo Sarasate de Madrid (*aus Madrid*), como decía el programa, personificando á España en su capital. Reinó en la cena la mayor cordialidad y alegría. Buen número de esbeltas botellas de Rhín dieron hasta la última gota de su sangre, y hubo brindis y discursos cuya conclusión me causó gran sorpresa, pues en vez de decir *¡Viva! ¡Hurrah!* ó algo equivalente, el grito es *!Hoch! ¡hoch! ¡hoch!* con la *h* fuertemente aspirada y todos á un tiempo y de pié y levantando las copas en alto. Esta es la señal de mayor expansión, de mayor entusiasmo y de más cariño; así saludan á sus monarcas por la calle, así se expresan en las grandes ocasiones, y hay tal animación en sus ademanes y fisonomía al lanzar este grito, que impresionan al más indiferente„

El 26 del mismo més tenía anunciado Sarasate otro concierto en Tréveris, á donde había llegado con el Sr. Vazquez, en la tarde del día anterior; vuelvo á dejar la palabra á tan estimable testigo:

También daba concierto Sarasate en Tréveris aquella noche, y á las once de la mañana se debía hacer el ensayo con la orquesta en la sala del Casino, lugar designado para el espectáculo. Acudimos puntualmente, yo como curioso y no queriendo perder ningún pormenor referente á música. El concierto se había organizado por la iniciativa de una respetable señora, mujer del primer magistrado ó Presidente del tribunal de Justicia, por lo cual la oí llamar siempre "la señora Presidenta„, entusiasta por todo cuanto toca al arte músico, é indispensable apoyo para el éxito de cualquiera fiesta vocal ó instrumental que se celebra en Tréveris. Ella recibió á Sarasate y lo presentó al *Capellmeister* Herrn Zingel, director de orquesta de la villa, y á varias señoras respetables que venían á oír el ensayo. Entre todas serían veinticuatro ó treinta, muy pocas jóvenes, y eran de oir las silenciosas muestras de entusiasmo, los arrebamientos, las bocas sonrientes, los arqueamientos de cejas, las mútuas miradas y movimientos de cabeza con que seguían la música, fascinadas por los sonidos del violín, y bajo el encanto de las apasionadas frases del Concierto de Mendelshon

¡Oh poder de la música, que conservas la frescura de las impresiones aun sobre aquellas almas cuyos cuerpos han perdido las gracias de la juventud y las ilusiones que á ésta acompañan, que á todos te impones, que á todos cautivas! ¡Yo te rindo homenaje una vez más! En el curso del ensayo hubo de romperse la *prima* del violín de Sarasate. Dejó éste de tocar y bajó del estrado en busca de la caja de su instrumento que estaba sobre un banco para poner una cuerda nueva. Arrojó los pedazos de la rota, y no bien hubieron caído al suelo, las señoras que estaban más cerca empezaron á agitarse en su asiento, mirándose unas á otras, y todas á los pedazos de cuerda que había dejado caer el artista. Después de algunos momentos de indecisión, una, más atrevida que sus compañeras, se levantó y volvió en triunfo á su sitio llevando los pedazos de cuerda, mientras las demás la contemplaban con envidia, y las más cercanas rodeándola, parecían pedir parte del botín, que como reliquia pasaba de mano en mano. Esto tiene su belleza, ¿no es verdad?

El salón del Casino donde se daba el concierto no está construído expresamente para esta clase de espectáculos. La tribuna de la orquesta se pone y se quita á voluntad, y no hay órgano. El número de músicos de orquesta era de poco más de treinta, según conté al vuelo, y por lo tanto, comprendí que no se trataba de un concierto sério instrumental, sino de oír á nuestro artista, dando con el acompañamiento de orquesta, mayor relieve y fondo más rico al instrumento á *solo*. El programa tenía seis números, á saber:

1.° Overtura de la ópera *Flucht ins Gebirge*. . . . . *Gade*
2.° Concierto para violín con acompañamiento de orquesta . . . . . *Mendelshon*
3.° Entreacto de *Rosmunda*. . . . . *Schubert*
4.° Fantasía para violín sobre motivos de *Fausto*. . . . *Sarasate*
5.° *Canzone*, por la orquesta. . . . . *Raff*
6.° Dos piezas españolas con acompañamiento de piano. *Sarasate*

La concurrencia era extraordinaria, y hubo que poner asientos suplementarios allí donde fué posible. Yo me encontré sentado entre los jefes superiores militares, con sus vistosos uniformes y arrogante apostura, tan buenos mozos y tan altos que, cuando estábamos de piè, por más que me estiraba no conseguía alcanzarles al hombro. ¡Brava raza de gentes, que parece hecha de encargo para llevar los arreos de la guerra!

Algo hubo nuevo para mí en este concierto, y fué ello que, al concluirse el de Mendelshon y empezar á aplaudir ruidosamente los espectadores, se adelantó una niña como de doce años, y subiendo al estrado, entregó á Sarasate una hermosa corona, mientras la orquesta hacía resonar un toque majestuoso, que consiste en un solo acorde, sobre el que las trompetas y timbales dibujan un ritmo de grandiosidad suma, que termina sosteniendo todos los instrumentos vigorosamente el mismo acorde. Después supe que este *toque de honor*, cuyo nombre especial no recuerdo, es homenaje reservado á los grandes artistas en ocasiones solemnes, y que por lo mismo se escasea. A mí me hizo saltar en mi asiento mientras mis vecinos los militares de pié, lanzaban el *¡Hoch!* característico con toda la fuerza de sus pulmones. ¡Hermoso momento que ensancha el alma del que ama el arte, al ver cómo se le rinde culto verdadero, honrando á sus intérpretes!

Yo necesito poco para entusiasmarme con el Concierto en *mi menor* de Mendelshon, la obra más simpática, más amable (por no buscar otros calificativos, ya que los merece todos) que se ha escrito para violín y orquesta, y á vueltas de lo que me sorprendió la manifestación, encontré muy natural lo hecho con Sarasate, que lo interpretó con la perfección que todos conocemos.

Lo restante del concierto marchó á las mil maravillas, y ahorro pormenores que te puedes figurar. Hubo cena después en una de las salas del Casino, ofrecida por la Sra. Presidenta, y á la que asistieron también otras señoras y señores que nos obsequiaron á porfía. Y digo *nos*, porque á mí, como extranjero y viajero músico, amigo del artista festejado, me cupo buena parte de atenciones y muestras de simpatía. A hora bien avanzada cambiamos los apretones de

mano de despedida, pues había que dormir de prisa para madrugar y tomar el tren la mañana siguiente.

Tres días más tarde, el 29, asistirás, lector, con tu imaginación, si continúas leyendo el relato del mismo testigo, al concierto dado por el festejado violinista en el Teatro de Magcia:

"A las cuatro nos volvimos á Maguncia, y á las seis era el concierto en la sala del *Frankfurter Hofes* con el siguiente programa:

PRIMERA PARTE.

1.º	Overtura de la ópera *Iphigenia en Aulide* con la conclusión de Ricardo Wagner.	*Gluck*
2.º	Concierto escocés con acompañamiento de orquesta, ejecutado por Sarasate.	*M. Bruch*
3.º	Aria de Constanza en la ópera *El Serrallo*, cantada por la señorita Betty Frank	*Mozart*
4.º	Fantasía de *Carmen* con acompañamiento de orquesta.	*Sarasate*
5.º	a Tarantela.	*Rossini*
	b Serenade	*Gounod*
	c *In der Mainahct* melodías cantadas por la señorita Frank.	W. *Tauber*

SEGUNDA PARTE.

6.º	Sinfonía núm. 3 (*la menor*).	*Mendelshon*

La sala del concierto no tiene nada de particular, ni como decorado ni como tamaño, pero ya te hablaré otro día del gran salón de conciertos que se está construyendo, y que merece capítulo aparte.

Excuso pormenores del espectáculo, que serían una repetición de lo que hé dicho de otros. Sarasate también hubo de tocar algo fuera del programa para corresponder á las manifestaciones del público.

Breves días de intervalo y acudimos de nuevo á otro concierto en Wiesbaden, cuyo relato copio en parte, porque temo incurrir en nota de muy prolijo, si no omito comentarios.

En el teatro era el ensayo, y en la plaza del Teatro echamos pié á tierra. Lo primero que se ve es un monumento con el busto de Schiller, y esto demuestra que no se escasean en Alemania las manifestaciones á los genios que ilustran su historia, y que procuran poner á la vista para que sirvan de ejemplo, estímulo y enseñanza, cuanto de justo tributo de admiración.

. . . . . .

Y vamos de concierto en concierto, pues á las siete comenzaba el de Sarasate.

. . . . . .

Andante y finale de la *Sinfonía española*, de Lalo, dedicada á Sarasate. (¡Lástima que no nos la diesen completa!) Es una obra que pone de manifiesto la inspiración varonil de su autor. Séria, vigorosamente instrumentada, oportuna en la manera de tratar los motivos populares y con el sobre puesto á Sarasate, único capaz de vencer y dominar las dificultades del violín *á solo*, obtuvo un éxito extraordinario. El final que está construído con nuestro canto popularísimo conocido por *El punto de la Habana*, es una maravilla de ingenio en cuanto á la manera con que está tratado, en su desarrollo, en las combinaciones rítmicas de la orquesta, en la gradación de los efectos y en el interés creciente de la parte de violín, cuyas dificultades empiezan por asombrar al que escucha y concluyen por excitar el entusiasmo hasta lo indescriptible. La señorita Pfeil nos regaló dos *Lieder* que sirvieron de entrepuente para dos piezas que tocó Sarasate con acompañamiento de piano y de aplausos. La fiesta resultó muy bien, y la honraron con su presencia en un palco de proscenio el Príncipe heredero del Imperio alemán y su esposa, que no escasearon á Sa,

rasate las muestras de aprobación, como á un artista que conocen de largo tiempo y aprecian cariñosamente.

Hallábase durante el mes de Febrero de 1885 en una pequeña *tournée* artística por este país, y prévia la correspondiente invitación celebró un concierto de Corte en el Palacio imperial el día 18 de aquel mes, concierto que constituyó una verdadera solemnidad, en la cual Don Pablo se prodigó, tocando con predilección, gran número de sus propias composiciones que dejaron en los distinguidos invitados recuerdo indeleble de agradecimiento y admiración.

Al día siguiente S. M. el Emperador le remitió por medio de dos de sus Ayudantes el título y las insignias de la Cruz del Aguila Roja de Prusia, tercera clase, á los que es aneja la consideración de Caballero.

De la campaña realizada en Alemania y en otras naciones el año 1885, da idea la siguiente interesante carta que el inteligentísimo Secretario de Don Pablo dirije al primo de este Don Baldomero Navascués, desde Londres, con fecha 6 de Febrero de dicho año: (a)

Querido Baldomero: ¡Qué Carolinas ni qué ocho cuartos! Órdago á la amistad que le tengo y le oigo responder —"quiero„, seguro que saldremos ganando los dos. (b)

Desde Octubre nos tiene V. corriendo por estos mundos y quererle contar de los triunfos de Pablo en todas partes, sería igual al llevar agua al mar.

Nunca hemos hecho viaje más bonito, más artístico, y ambos estamos contentísimos de lo que nos sucedió. Recibidos en todas partes como Príncipes, tocando siempre igual ó mejor.... la mar. Hemos estado al principio dando conciertos en Suiza—hasta doce en 11 días—, pues las ciudades son cercanas, pero con los viajes y ensayos por la mañana fué algo pesado.

Después recorrimos la Alemania con más reposo, y el año nuevo nos encontramos en Viena, donde recibimos su carta que nos dió mucho gusto.

Después de una vuelta por las principales ciudades de Austria, Pest, Graz, Praga, Cracovia, nos volvimos á Alemania, tocando en el espacio de dos semanas, dos veces en casa de la Emperatriz en pequeño círculo y además conciertos en Berlín, Hamburgo, Breslau etc. etc.

La Emperatriz quiere mucho á Pablo, al grado que cada vez en seguida de nuestra llegada á Berlín al Hotel, se presenta un chambelán con el deseo de oír á Pablo á las 4 de la tarde, que es cuando se reunen 6 ú 8 personas para el thé, y el Emperador viejo viene también.

Las cosas amables que nos dicen no es posible repetir A mí me dice cada vez la pobre enferma Emperatriz, que con arreglar la venida de Pablo á Berlín, le hago olvidar por los instantes que le oye tocar, todas sus dolencias. Así nos ha suplicado volver en Mayo para tomar parte en todos los conciertos grandes que da la Corte durante seis semanas los jueves. Además nos invitó á su castillo de Coblentza, situado en el Rhin, donde suele pasar los veranos, queriendo que toquemos todos los días para ella. Le regaló á Pablo su retrato en oro, y un par de gemelos en oro batido, con su corona en piedras preciosas. . . . . etc.„

(a) Rudimentario deber de gratitud me obliga á testimoniar aquí, la que guardo hacia la familia del que fué amigo muy estimado D. Baldomero Navascués, cuyos hijos por medio del Sr. Don Antonio García Peña han puesto á mi disposición y sin tasa, cuanta correspondencia, programas, periódicos etc. etc. conservan relativos á Don Pablo Sarasate; arsenal precioso, que he utilizado por completo.

(b) Téngase en cuenta que esta carta se escribió á luego del incidente surgido con Alemania sobre la propiedad de las islas Carolinas; y que Mr. Otto Goldschmidt es oriundo de Alemania.

De la *tournée* de 1887, hallamos sucintas noticias en la siguiente carta del Secretario al Sr. Navascués:

Leipzig 18 Enero 1887.

Querido Baldomero: Pablo me pregunta todos los días que si te he contestado á tu grata carta del 4 Enero y como por ese mismo tiempo os he escrito á Maya y á tí, no me he precipitado, pues me sobran quehaceres. Sí te digo que hace tres días tocamos en Berlín, hace dos en Coethen, tomando el ferro-carril después del concierto para ir á dormir á Leipzig, ayer fuimos á Zeitz, tocamos y volvimos á Leipzig y esta tarde vamos á Dresden para tocar mañana. . . . . belen y medio; ya me dispensarás que sea corto.

De salud bien y Pablo duerme 9-10 horas por noche, conque no hay más que desear. Todo marcha á pedir de boca.

Te mandamos apretados abrazos á tu familia.

Tu affmo.

Otto.

De la campaña de 1888 á 1889 por toda Alemania que fué brillantísima, básteme copiar el comentario que de ella hace el propio Sarasate, omitiendo por mi parte los magníficos programas de los cuatro conciertos dados en Berlín el 24, 28 y 30 Enero y 2 de Febrero de 1889, con la cooperación de Bertha Marx y la Orquesta filarmónica, el Sr. Albertini y Herz Goldschmidt.

¿A qué repetir una vez más, que estas cuatro sesiones fueron otros tantos triunfos, si ya tengo dicho que la suerte fué siempre del brazo con Sarasate y la admiración y el entusiasmo y el delirio, jamás faltaron en sus auditorios?

Terminados estos cuatro conciertos escribe á su primo la siguiente carta:

Berlín 4 Febrero 1889.

Querido Baldomero: He llevado una vida vertiginosa y no te he podido contestar hasta ahora. Te agradezco infinito tu carta y me alegro de su contenido. Salí de París en fines de Octubre, y recorrí toda la Suiza, Holanda y gran parte de Alemania, sin contar lo que nos queda que correr antes de ir á Londres. Mis conciertos en Berlín han sido magníficos y cada vez hemos tenido que rehusar más de mil personas.

El escenario detrás de la orquesta lleno de gente, y los fanáticos del arte esperándome en la calle á las doce de la noche para hacerme una ovación. ¡Y dicen que los del Norte tienen frío!

La Emperatriz Augusta, viuda del viejo Emperador que murió, tan amable como siempre conmigo, me mandó llamar y me regaló su retrato en un cuadro de oro macizo. Pasado mañana continuamos en las provincias para volver á Berlín á fines de mes y tocar en la Corte.

. . . . . .

Espresiones á toda tu familia y amigos: manda lo que gustes á tu primo que te quiere,

Pablo Sarasate.

En los principios de 1891 retorna á Alemania nuestro infatigable violinista acompañado por el matrimonio Goldschmidt, para dar una serie de conciertos después de las fiestas de Navidad, que Sarasate gustaba pasar en París, libre de compromisos y descansando un novenario.

En aquella expedición artística, cada concierto fué una ovación extraordinaria, atestiguando el público alemán de todas clases, condiciones y provincias, que para aquel país constituía ya Sa-

rasate un manjar insustituíble y preferente en sus fiestas musicales.

A pesar de los grandes frios se vieron siempre llenas las salas de los teatros de Francfort, Strasburgo, Karlsruhe, Sttutgart, Munich, Nuremberg, Praga y Berlín, principales etapas de aquella larga correría artística.

En Munich, S. A la infanta Doña Paz, el 14 de Enero, dispensó á nuestro compatriota y á la Sra. Marx y esposo de esta Sr. Goldschmidt, la señalada honra de invitarles á la mesa.

Al dirigir la invitación S. A. por teléfono preguntaba al Sr. Goldschmidt si sería indiscreto rogar á Sarasate que llevase el violín á lo que Sarasate siempre deferente contestó sin vacilación, que con suma complacencia accedería á los deseos de la ilustre y simpática dama española, en cuya mansión se deslizó larga, agradabilísima, la velada musical que dejó en todos los concurrentes imperecedera memoria, á lo cual contribuyó mucho la esquisita cortesía bondad angelical y amenísima conversación de la Infanta que es una inspirada poetisa, ferviente cultivadora del divino arte y amante de cuanto ennoblece el nombre de España.

Al día siguiente S. S. A. A. asistieron al concierto que Sarasate daba en Munich; la sala estaba deslumbrante y el «todo Baviera», noble, artístico y poderoso, rindió al gran español una de las más formidables ovaciones que en aquella capital se le han tributado. El Archiduque Don Luis Fernando regalo á Don Pablo la petaca de oro que usaba; á la Sra. Marx un magnífico ramillete con un alfiler de brillantes; y S. A. Doña Paz otro precioso alfiler al Sr. Goldschmidt.

A la fecha siguiente, 16 de Enero, los tres artistas dieron un concierto en Praga; y el 17 continuaron su excursión por Chemnitz, Leipzig, Magdeburgo, Casel, Hannover, Hamburgo y Berlín

La espedición fué brillantísima, abundante en satisfacciones y de gratísima memoria para todos los públicos que de ella participaron.

Sarasate tenía el mal gusto de romper la correspondencia recibida una vez enterado de ella ó á luego de contestada, si tal requería. Alguna parte escapó de aquella destrucción, merced á la exquisita perspicacia del Secretario: una de las libertadas cartas es la que la Viuda del gran Tausig (a) dirigió en la ocasión á que me refiero al gran violinista y dice así: (b)

Berlín 1 Febrero 1891—Señor: Me es imposible callar y no sé cómo expresarle mi gratitud. Lo que V. ejecuta con su Stradivarius es la realización del ideal, la encarnación de la belleza, la vida de nuestros sueños. Hace algunos años que no os he oído y no creía que la belleza y la idealidad de ese sonido celeste pudieran ser sobrepujadas; no sé decir más, sino que, oyéndole, se espera aparecer las alas del angel que produce esos sonidos. Omito las otras maravillas, y baste consignar el hecho de que no existe quien intente imitaros en la primera parte de la "sinfonía española;„ sucede ahora lo que Liszt decía de mi marido: "encerrad á Tausig con todos los grandes pianistas; dejadles que cada uno vaya arrancando acordes, y desde luego, sin ver á las personas reconoceréis á Tausig.„

(a) Carlos Tausig, nacido en 1841, cerca de Varsovia, fué uno de los mejores discípulos de Liszt, quien le impulsó á darse á conocer por el mundo. Su mecanismo era prodigioso; su interpretación de los clásicos, ideal; fué profesor de piano en la corte de Prusia; desgraciadamente murió á los 30 años, este que ya era proclamado como un génio en la ejecución pianística.

(b) Facilitada por Mr. Goldschmidt.

Dignaos aceptar mi gratitud y tened la bondad de manifestar á Mdme. Marx, que me ha conmovido y asombrado con la interpretación interesante y excelente de los *Aires bohemios*, que compuso mi marido.

Mil saludos de vuestra

Serafina Tausig.„

En los comienzos de 1892 entra nuevamente el admirado Stradivarius en la que pudiera llamarse casa propia, y empieza por Colonia esta *tournée* que duró hasta mediados de Febrero: véase un testimonio de ello.

París 30 Dbre. 1891.

Querido Baldomero: Desde que te escribí de Londres, me he venido aquí dejando á Pablo para componer una nueva pieza y dentro de cuatro días nos encontraremos en Colonia á donde vá él directamente.

Tuyo,

Otto.

En Mayo de 1893, contratado para una pequeña série de conciertos, celebró ante el Rey de Sajonia, en Dresde (capital) un concierto de gala con asistencia de la diplomacia y nobleza; en memoria del suceso, aquel soberano, pocos días después, le agasajó con el nombramiento de Caballero é insignias de la Cruz de Albrecht, primera clase.

A beneficio de una institución caritativa celebró á mitad de Enero de 1898, un magnífico concierto en Dresde, capital del Reino de Sajonia; el público que ya conocía las excepcionales cualidades de Sarasate, le tributó en aquella ocasión una de las ovaciones más grandes de su vida, y seguramente la mayor de las hasta entonces recibidas en dicha Capital.

Un mes mas tarde, el 14 de Febrero, en la Sala Authonis, celebraba en Berlín otra audición con la concurrencia extraordinaria que siempre acudía á sus anuncios: la prensa berlinesa hizo de aquella sesión los más calurosos elogios, proclamando con toda solemnidad que no era posible concebir mayor claridad y finura de ejecución que las desarrolladas por el solista insuperable.

Contratado el mismo año para tomar parte en dos de los doce conciertos que en Bale habían de celebrarse durante el otoño de ese mismo año, fué tal el entusiasmo que produjo ante su selecto auditorio, que la prensa dedicó á su aparición durante varios días largos artículos biográficos y encomiásticos, reconociendo unánimes la superioridad del concertista ya tan encomiado por todas las naciones.

De la série de conciertos celebrados en Alemania el año 1900, merece citarse por el éxito extraordinario obtenido, el del 4 de Noviembre en Giessen, al que siguieron el 7 en Francfort; en Worms, el 10; el 20 en Mulhouse; el 22 en Colmar; y el 29 en Bonn; en Diciembre, el 2 en Bielefeld; el 3 en Donabruck, el 5 en Hiedesheim, el 6 en Brunswick, el 7 en Aschersleben, el 11 en Dresden y el 13 en Leipzig.

Testimonio del entusiasmo que despertó Sarasate en su campaña de 1901 por Alemania, tenemos en la traducción que copio de un recorte procedente de la «Allgemeine Zeitung» de Munich.

El Sábado último, Pablo Sarasate y Bertha Marx se han presentado en el

Odeón, ante un selecto público que invadía en absoluto todas las localidades. Verdaderas tempestades de aplausos han seguido á cada una de las obras ejecutadas. Sarasate ha tocado con tal inspiración y con una entonación tan pura, haciendo trinar y cantar con tan fascinadora armonía á su instrumento, que el público estaba atónito y suspenso de admiración. La pasmosa sutilidad del arco, ha sido siempre una de sus facultades, y por esa circunstancia el sonido que arranca de su violín, conserva siempre la claridad y pureza, así se oiga lejano y debilitado, como cercano y vigoroso, subsistiendo siempre esas dos cualidades aun en los pasajes mas difíciles.

Sarasate había anunciado en su programa la "*Fantasía*„ de Schubet; una *Sonata* de Saint-Saëns; la *Fée d' amour*, de Raff; y dos piezas más composiciones propias. La *Fée d' amour* ha constituído para él un triunfo grandioso, el mayor en la emocionante *soirée*.

Su compañera Mdme. Bertha Marx ha comprobado una vez más su maestría, su maravillosa seguridad, su técnica sorprendente; ha destacado su superioridad en la Barcarola de Chopin y en la Rapsodia de Liszt, luciendo su clara expresión y temperamento fogoso: en fín, una ejecución fenomenal, admirable vigor, y cuanto puede pedir el más exigente, todo sobrepujado.„

De las series de este año podría citar los siguientes conciertos: el 5 de Enero en Barmen, el 6 en Iserlohn, el 7 en Hamburgo, y el 8 en Bremen, el 29 en Hanvre, el 30 en Dortmund, el 31 en Colonia, el 2 de Febrero en Crefeld, el 4 en Leipzig, el 7 en Erfurt, el 11 en Berlín, el 14 en Francfort, el 15 en Saarbrücken, el 21 en Tubingen, el 22 en Sttuttgart, el 24 en Neustadk, el 25 en Karlsruhe y el 26 en Manheim.

Entre el 8 y el 29 de Enero, se encontró en Bélgica y Holanda; y después del 26 de Febrero pasó al Austria.

Al comenzar el año 1902, deja nuevamente Sarasate á su segunda patria y se traslada á Alemania, donde tenía contratados nada menos que veinticinco conciertos á celebrar en Enero y Febrero de aquel año, en Berlín, Francfort, Leipzig, Colonia, Munich, Dresde, Nuremberg, Stuttgard, Strasburgo, Breslau y otros puntos que no precisan mis antecedentes.

De su presencia en Alemania el año 1903 dan fé entre otros conciertos los siguientes: 13 de Marzo en Berlín; 15 de Mayo en Wiesvadem; y cinco más en Noviembre.

Del año 1904, cabe mencionar, siete conciertos en Enero, de paso para Rusia, sin perjuicio de la campaña anual imprescindible.

El año 1905 comienza su expedición por Rusia, de donde sale para Alemania, y el 27 de Enero le hallamos en Berlín celebrando una série de solemnes audiciones; más tarde, el 21 de Febrero se detiene en Hamburgo, desde donde ha de recorrer el Austria, para terminados sus compromisos en esta nación, dirigirse á Bélgica y Holanda Resumen diez conciertos en Enero y trece en Febrero.

También del año 1905, es la siguiente fé de vida y de trabajo que al Sr. Don Alberto Huarte, dignísimo Presidente de la Sociedad de conciertos Santa Cecilia de Pamplona, dirige su Presidente honorario:

(a,) Munster 12 Octubre 1905—Saludo de la patria de Juan de Leyde, papel del tenor en el Profeta de Meyerbeer.....

Yá estamos *concertando* de nuevo; todo va bién.

suyo, PABLO SARASATE.

Siete días más tarde se encuentra en Colonia para dar dos audiciones; de nuevo le hallamos en el mismo punto el 3 de Noviembre; el 18 del mismo se hace oír en Heidelberg, el 21 en Praga; el 25 en Dresden; y el 1.° de Diciembre comienza una série en Berlín. Resumen de esta temporada: diez conciertos en Octubre; doce en Noviembre, y cuatro en diciembre.

Con relación al año siguiente me circunscribo á copiar una sola carta, confiando en que su extensión y amenidad compensen mi omisión de otros permenores:

Berlín 27 Enero 1906—Querido amigo Huarte. Le mando el periódico "Musica„ muy popular en Berlín porque cuesta solo 10 céntimos y publica semanalmente ilustraciones, artículos y buenas páginas de literatura musical; en el actual número viene el retrato del famoso Joachím, el Rey de los violinistas alemanes, y viene tambien la famosa leyenda del célebre Tartini, (b) tambien violinista (anterior á Paganini), al cual el diablo hizo una visita por la noche, se le sentó en la cama y se arrancó con una improvisación soberbia que Tartini trascribió al día siguiente, y se ejecuta actualmente con el título de "Trino del diablo;„ no tiene nada de particular ni de diabólico el tal trino; se conoce que ese diablo era muy pacífico.

13 grados de frío hoy; ayer 20; circulan los trineos por todo Berlín.

Acabo de inaugurar aquí una nueva sala de 4.000 localidades; y, sin embargo más de 2.000 personas se quedaron á la puerta sin poder entrar, silbando, pateando y con un frío y una nevada terribles. Toqué la "sinfonía española„ de Lalo, el "Concierto Stük„ de Saint-Saëns y mi fantasía sobre Carmen; el final un sin fin de repeticiones; orquesta y Director dignos de la sala, que es soberbia.

Hoy es el cumpleaños del Emperador; toda la Capital está iluminada y no se oye más que el grito de "Viva el Kaiser.„

Que viva pues y vivamos todos en buena paz y armonía y concordia.

Le manda un abrazo su buen amigo y paisano,

Pablo Sarasate.

Larga era la campaña proyectada para los comienzos del año 1907 en Alemania: de ella tan solo se ocupa la siguiente carta, pero no ignoras, paciente lector, que tal proyecto sufrió una dolorosa é imprevista amputación, á consecuencia de la gravísima enfermedad que súbitamente se presentó á nuestro amado paisano en Darmstad el 18 de Febrero de aquel año; como este incidente figu-

---

(a,) Al transcribir la primera da las innumerables cartas de Sarasate y su Secretario, que me ha facilitado con verdadera prodigalidad mi antiguo y querido amigo Don Alberto Huarte, no puedo menos de reiterarle mi gratitud más profunda por su valioso concurso.

(b) José Tartini, de Pirano, nacido á fines del siglo XVII, empezó estudiando leyes en la Universidad de Padua. Ciertas acusaciones pasionales le condujeron á un convento italiano, donde aprendió el violín, llegando en aquella ciudad á establecer una Academia de música que adquirió resonancia y celebridad.

Dejó escritas muchas composiciones para violín, que se distinguen por el noble empuje y elevación. A él se atribuye el llamado "*tercer sonido del violín*„ También escribió dos obras teóricas.

ra en otro capítulo, corto aquí la narración de que me venía ocupando, para transcribir la aludida carta

Berlín 18 Enero 1907.

Aquí donde he establecido mi centro de operaciones para Alemania y donde tocaré varias veces me encuentro muy bien y rodeado de buenos amigos.

Salud y fraternidad

Pablo Sarasate.

Los conciertos contratados para Enero y Febrero eran en total 29, de los cuales se celebraron 18, suspendiéndose el resto por la grave é inesperada enfermedad sobrevenida en Darmstad á nuestro ilustre compatriota; el producto de la sesión musical suspendida el día 18 en dicho punto se dejó á beneficio de las viudas y huérfanos de profesores de la orquesta; al pianista Sr. Sobrino se le satisfizo íntegro su contrato.

La *tournée* del trimestre último de 1907 por toda Alemania, fué un verdadero paseo triunfal, del cual puedo proporcionar á mis lectores amplia información en los recortes truducidos y cartas que van á continuación:

Heilbronn 18 Octubre 1907—Querido Huarte: Se ha celebrado el primer concierto de esta temporada con toda felicidad y sin toser Don Pablo ni una vez. Del éxito de los dos colosos no le hablo. Yo acompañe bien; había tenido tiempo para prepararme y no quedé mamarrachudamente como en Pamplona.

Con esa prueba que ha sido *muy magnífica*, ya vamos viento en popa para continuar conquistando el mundo.

Todos, pensando en Vd. y en Pamplona, nos hemos felicitado mútuamente anoche al concluir el concierto.

Su affmo.

Otto.

Pforzhein 10 Octubre 1907—Querido Huarte; Anoche dimos el segundo concierto con igual fortuna. La prensa sigue dando á Berta como *primera en el mundo*, y como Sararate es *el único*, ya vé V. qué duo represento. Que siga así por muchos años.

Después del concierto se llenó el salón de artistas y de jóvenes españoles que se adelantaron á Sarasate y le leyeron la salutación que le incluyo y por la que se convencerá una vez más, que el paso de Sarasate por una cualesquiera de estas ciudades hace saltar de gozo tanto corazón español orgulloso de su célebre compatriota. El obsequio que le ofrecieron fué un precioso tintero de plata con su pluma é inscripción conmemorativa.

Pablo les ha dado á todos un retrato con su firma.

Hoy tenemos viage á la famosa Heidelberg sitio divino, y tocaremos mañana allí.

Adios y memorias de los tres Su affmo.

Otto.

La escribanía de plata, regalo que se cita en la precedente carta fué acompañada de un elegantísimo tarjetón que contenía la dedicatoria siguiente: «AL EXCMO. SR. D. PABLO SARASATE.»

"Los españoles residentes en Pforzheim, dichosos al tener ocasión de escuchar las excelsas notas producidas por la musa que siempre inspira al insigne maestro, y obedeciendo á los más vehementes sentimientos patrios, se permiten

saludar sinceramente y rogar tenga la bondad de aceptar un humilde recuerdo en prueba de la veneración que profesan sus compatriotas al que con su divino arte tanto enaltece el nombre de España, ¡Nuestra madre Patria!—18 de Octubre 1907.—Ramón Goy Llanos.—José Cabré.—P. Puigrentis.—Fernando Muné.—Juan Foix.—José Soler.—Juan Puigrert.—Juan Morera.—José Escoda.—Francisco Bargallé.—Juan Prim.—L. Plaza.—Jaime Nadal,—José Nolla. —Simeón Bernadas. (a)

«El Heraldo de Madrid» dió cuenta del comienzo de esta *tournée* artística en los términos siguientes:

SARASATE EN CAMPANA

Despues de descansar en su hermosa residencia veraniega "Villa Navarra„ de Biarritz, el día 4 salió para París nuestro insigne paisano el eximio violinista pamplonés Pablo Sarasate, con el fin de ultimar los programas de los grandes conciertos que ha de dar en Alemania en compañía de la célebre pianista madame Bertha Marx de Goldschmidt.

A pesar de los deseos de un gran número de ciudades alemanas, Don Pablo no ha podido comprometerse á dar más conciertos que los siguientes:

Octubre.—17, Heilbron; 18, Pforzheim; 20, Heildelberg; 23, Darmstad; 28, Mulhousse; 30, Colmar.

Noviembre: día 6, Stuttgardt; 10, Dresden; 3, Freiburg; 4, Karlsruhe; 7, Munich; 11, Sajonia; 15, Berlín; 18, Chemnitz; (los sucesivos se detallan, en la carta siguiente).

Terminada esta serie de conciertos, regresará á París para preparar la segunda campaña, ó sea la de pleno invierno, que comenzará en Enero por Suiza; seguirá por Italia y Francia; y terminará por Austria-Hungría.

El complemento de esta campaña consta en la siguiente carta:

Berlín 14 Nobre. 1907.

Querido Huarte: Recibí á su tiempo sus ofrecidas cartas y ayer la del 7 del corriente. Comprenda V. que los viajes que hacemos poco tiempo nos dejan para escribir, pero veo con gusto que Don Pablo no le olvida, mandándole postales á menudo.

Los éxitos van siendo piramidales y en crescendo siempre: es verdad que bien lo merecen los dos artistazos. En Dresden donde tocaron con orquesta, fué una locura; el concierto duró tres horas y ya estaba apagado el alumbrado de la sala, pero el público no quiso marcharse, y tanto D. Pablo como Berta, (el público gritaba como loco) tuvieron que tocar á obscuras durante un cuarto de hora. Al fín, cansados los dejaron alborotar en la sala y nos escapamos por la puerta del escenario.

Pasado mañana tendrá lugar otro concierto que promete ser otro gran éxito.

Se celebran aquí unos 20 conciertos por día, pero á pocos va la gente. Al nuestro. . . . . no le digo nada siempre sobra público!

Villa ha escrito para Berta una "*Fantasía española*„ que se estrenará en Pamplona.

He aquí nuestro itinerario:

Noviembre	21	en Halle.	Hotel Hamburger Hof
„	22	en Magdeburg.	„ Magdeburger Hof
„	23	en Elberfelds	„ Weindenhof
„	25	en Mülheim.	„ Retze
„	29	en Düsseldorf.	„ Breitenbach
Diciembre	1	en Iserlohn.	„ Sander
„	2	en Gladbach	„ Deutches Haus

(a) Noticia suministrada por Mr. Otto Goldschmidt.

El 3 de Diciembre volvemos á París á descansar.

Anteayer en Zurickan cuando nos creíamos solo entre Sajones, Pablo y Berta se disponían á tocar la *Sonata á Kreutzer*, se levantó un joven de su asiento en medio de la sala y dijo en alta voz "Una jotica Don Pablo„ Nadie le comprendió, pero se tocó la *jota de San Fermín* al repetir y vino á saludar en la puerta á Don Pablo y resultó ser un joven de Pamplona, cuyo nombre no tengo.

Suyo affmo

OTTO.

La fecha del 23 de Octubre se hizo memorable en Darmstad donde fué objeto de una sola continuada muestra de simpatía y de afecto que empezó á manifestarse con su arribo á la ciudad, y no le abandonó hasta después de su marcha, acompañándole en calles y plazas, en el hotel y en el teatro, de día y de noche, constituyendo un verdadero delirio especialmente para los que habían acudido al concierto que en Febrero último había sido interrumpido por alarmante enfermedad que dejó á aquel público tristemente impresionado y en esta ocasión tomó cumplida revancha, acudiendo al concierto de Octubre que representaba la resurrección del artista; no es para descrito el regocijo inmenso de aquél público al volver á escuchar de nuevo las excelencias del arte insuperable de nuestra querido paisano.

En Stuttgard, Munich y Dresde, capitales de los Reinos de Wurtemberg, Baviera y Sajonia, respectivamente, y que figuran en primera fila en el movimiento musical del mundo, los conciertos celebrados por los dos colosos alcanzaron un éxito enorme, y á ellos asistieron las Córtes respectivas, colmando de honores los Reyes á ambos artistas. La Infanta Doña Paz que habitualmente reside en Munich, admiradora del Arte del violinista español, expresó su entusiasmo á la terminación de cada uno de los números del concierto, felicitando al artista y á su ilustre acompañante. En Dresde el entusiasmo rayó en los límites del delirio: el selecto programa interpretado á maravilla, electrizó á la concurrencia que prodigó á los artistas una de las demostraciones de cariño que no es posible describir, tomando ya caracteres de permanente el concierto de referencia: porque parecía existir competencia entre el público pidiendo y Sarasate dando más y más música.

Acerca de esa época, la prensa local se expresó en los términos siguientes:

LOS TRIUNFOS DE SARASATE

(Diario de Navarra=19 Nobre. 1907) Madrid 18—15, 40

Se han recibido telegramas de Berlín dando cuenta de otro grandioso éxito obtenido por el eminente violinista navarro D. Pablo Sarasate.

Anoche dió D. Pablo, ante selecta concurrencia de artistas y aficionados, un concierto en la sala de la Filarmónica de aquella capital.

Los aplausos y felicitacioues que recibió el excelso artista del violín fueron incomensurables, en número y entusiasmo.

La prensa berlinesa es unánime al juzgar la labor de D. Pablo.

Un importante periódico de aquella capital dice:

El gran violinista goza todavía de la plena posesión de su insuperable virtuosismo.

También ha sido muy aplaudida la eminente pianista Berta Marx que acompañaba al artista pamplonés.

Dícese que Sarasate dará en breve otros dos conciertos que seguramente serán dos nuevos éxitos para el genial artista que con su violín entusiasma á los aficionados de la capital del imperio alemán.

Otra revista musical decía con relación á estos conciertos de Berlín que habían sido tan solemnes como espléndidos; las llamadas á escena innumerables: y á la terminación las ovaciones pasaron de la sala á la calle, siguiendo en éstas hasta su hotel, delante del cual se prolongaron los vítores por mucho tiempo; los grandes diarios al describir los dos conciertos dados en la capital por aquellos días, expresaron su inmensa satisfacción por encontrar á Sarasate en plena posesión de sus facultades portentosas y rejuvenecido después de su enfermedad, como que realmente en todos los momentos de aquella larga expedición, demostró una robustez y vigor increibles.

Dé El Eco de Navarra—(28 de Noviembre 1907), traslado las impresiones siguientes:

SARASATE—MARX:

Estos dos celebrados artistas, los más queridos del inteligente público alemán, vienen obteniendo una serie gloriosa de triunfos tan extraordinarios que otros iguales no se recuerdan en aquel país.

Imposible es, continúa el notable cronista, expresar la emoción profunda, el sentimiento de intensa admiración que se apodera de los oyentes al escuchar una de aquellas frases musicales que el prodigioso stradivarius en manos del coloso hace vibrar en el espacio.

Desde que á mediados de Octubre inauguró en unión de la Marx—aclamada hoy en Alemania por todos como la primera pianista del mundo—el giro artístico con la Gran Sonata á Kreutzer de Beethoven, sus conciertos han sido el tema de la prensa alemana, y los elogios á los dos colosos, imponderables.

En Darmstadt el mismo público que sintió amargura indecible en Febrero último á la suspensión del concierto, asistió anhelante á la resurrección del célebre violinista. El regocijo se reflejaba en todos por oír de nuevo á Sarasate y las demostraciones de cariño duraron toda la noche. Berta Marx, que también por la alteración de su salud hacía tiempo faltaba de esta ciudad, una de las más adelantadas y cultas de Alemania, recibió también testimonios de afecto y admiración imborrables.

En Stuttgart, capital del Reino de Wurtemberg, fué obsequiado Sarasate y su ilustre acompañante de modo espléndido por la Corte del Reino, la que acudió al concierto, á la conclusión del cual, el Rey expresó á los artistas su admiración, colmándolos de elogios y distinciones que nunca prodigó á ningún otro.

Al concierto celebrado en la célebre capital de Baviera, Munich, acudió la infanta doña Paz y toda la Corte. En la patria de Mozart tocó obras de este genio inmortal electrizando á sus naturales, que sienten hacia Sarasate fanatismo increible, que pasa de los límitos del que le profesan en toda Europa.

En la capital del Reino de Sajonia, Dresde, en donde hay una de las orquestas mejores del mundo, fué ovacionadísimo Sarasate, especialmente en la Rapsodia asturiana de Villa.

Las ovaciones eran tales que hubo de repetirse la preciosa página musical, y el inmenso público, de más de cuatro mil personas, no cesó en sus demostraciones, que volvieron á ser estruendosas al terminar la Marx la Rapsodia Húngara de Listz y al tocar Sarasate su último número, su famosa "Jota de Pablo,,, aquello fué una locura. El concierto duró tres horas, las llamadas á es-

cena fueron innumerables, más de veinte; ya estaba apagado el alumbrado de la sala y el público no quiso marcharse, permaneciendo en el teatro gritando como unos locos y obligaron á Sarasate y la Marx á seguir tocando música de su gran repertorio; después no pudieron evitar una nueva manifestación en la calle, siendo ovacionados y acompañados al hotel por apiñada muchedumbre.

En Berlín tuvo lugar el día 15 un magnífico concierto, siendo tan grande el deseo de escuchar á los eminentes maestros, que las localidades fueron vendidas á peso de oro, y un público numerosísimo protestaba al ver la imposibilidad de hallar asiento y pedía á gritos la repetición del concierto. Hubo entusiasmo indescriptible, conviniendo todos en que Sarasate está como en sus mejores tiempos, de salud, vigor y agilidad, y que su robustez es mejor que nunca, hallándose rejuvenecido después de su enfermedad.

El 2 de Diciembre darán su último concierto de otoño en Gladbach, debiendo antes celebrar varios en Bélgica, en cuya nación hay tantos admiradores del arte de Sarasate como habitantes; y de allí irán los egregios artistas á París á descansar una temporada de su carrera triunfal y de lauros, y á preparar la campaña de invierno, que será por Suiza, Italia, Austria y Francia.„

Asímismo «Diario de Navarra» en fecha aproximada, rivalizando en información con el decano de la prensa local, nos suministró detalles interesantes en los párrafos siguientes:

SARASATE—MARX

La enorme ansiedad que había por volver á escuchar á estos grandes génios do la música era increible, jamás sentida como ahora en la patria de Mozart. A fé, dicen los cronistas alemanes, que nunca artista alguno supo emocionar como el violinista español Sarasate, el único é incomparable; ni pianista alguno como la Max-Goldschmidt sugestionar al inteligente público de nuestro país, causando en sus oyentes emoción profunda.

La *tournée* anunciada á mediados de Octubre sigue sin interrupción; y cada concierto es un acontecimiento musical, al que los grandes diarios alemanes y los periódicos críticos dedican encomiásticos artículos escritos por los mejores críticos del imperio.

Por otra parte; la presencia de Sarasate en las ciudades alemanas despierta tal entusiasmo entre sus compatriotas, que locos de satisfacción inmensa, henchidos de alegría, orgullosos de su célebre compatriota, no saben cómo expresarlo.

En Munich fué una persona de sangre real española la que más se distinguió en medio de la Corte y aristocracia de Baviera en rendir homenaje de admiración y aprecio al gran violinista, la Infanta Doña Paz, amante de la música y entusiasta del incomparable arte del príncipe de los violinistas modernos.

El nombre de Sarasate, dice el cronista, enloquece en todos los países á sus compatriotas, que ven en él una gloria de España, la primera en el arte de la música; y, por ello, su presencia en una ciudad hace saltar de gozo á todo corazón español.

Jamás, dice una crónica berlinesa, habíamos presenciado cosa parecida, ni aún en los mejores tiempos de nuestro Joachim. Es que Sarasate, á la técnica inimitable une una expresión deliciosa incomparable, que semeja un destello de lo ultraterreno, que subyuga y atrae, que fascina y enloquece.

Pero su parte. «El Demócrata», reasume la triunfal expedición en los párrafos que transcribo á continuación:

LOS TRIUNFOS DE SARASATE

Sarasate y la Marx continúan su campaña de Otoño obteniendo éxitos enormes y siendo la admiración de los públicos alemanes que aclaman á los dos egregios artistas como los primeros del mundo.

Desde que el 17 de Octubre comenzaron la excursión artística han dado vein-

te conciertos, que han sido otros tantos acontencimientos musicales glosados por los más grandes críticos de la prensa de aquel Imperio.

De una importantísima revista musical de Berlín entresacamos las siguientes líneas. Viene á ser una relación descriptiva de la famosa *tournée*.

En Heilbronn tuvo lugar el primer concierto, siendo la Gran Sonata para piano y violín, (op. 47,) á Kreutzer, de Beethoven, la elegida para el estreno de la gira artística por Alemania. La impresión que recibió el público al oír las primeras frases del adagio sostenuto, dichas del modo con que lo hicieron los admirables intérpretes, fué tan íntima que el público en masa no pudo contener la emoción, prorrumpiendo en exclamaciones de asombro y entusiasmo que duraron largo rato.

El concierto, dice el cronista, fué una jornada de gloria y honor para ambos genios de la música, y comienzo feliz y afortunado de la actual campaña.

La industrial ciudad de Pforzheim dispensó á Sarasate un cariñoso recibimiento.

No es posible expresar el entusiasmo, el orgullo, la íntima satisfacción que en los españolos despierta la presencia de Sarasate.

Fué el concierto una manifestación del sentimiento patrio, de amorosa confraternidad. Terminado éste, y no bien cesado el último aplauso, acudieron todos los compatriotas á expresar á Sararate su cariño.

A la terminación de cada uno de los números, el público pedía á gritos la repetición. La Marx tocó música de Mendelsohn, Saint-Saëns y Listz, y Sarasate, entre otras magníficas obras, la Rapsodia Asturiana de Villa, que agradó extraordinariamente. Como detalle, publican los periódicos que entusiasmo igual no se ha conocido nunca en Dresde; que el concierto duró más de tres horas, y que como el público insistiera en nuevas repeticiones y no quería salir del teatro, se apagaron las luces de la sala, y viéronse obligados los artistas á complacer á sus admiradores tocando á oscuras durante un cuarto de hora, teniendo que salir á escape por la puerta del escenario dejando al público que todavía pedía más música.

El paso por Darmstadt fué una série continuada de manifestaciones de afectos y simpatía á Sarasate. Los que asistieron en Febrero al interrumpido concierto quedando hondamente impresionados, acudieron al concierto de la resurrección del artista querido, y no es para descrito el regocijo de todos al escuchar de nuevo las excelencias del arte insuperable de nuestro querido paisano.

Los conciertos de Berlín han sido espléndidos. Las llamadas á escena innumerables; y á la terminación se repetían las ovaciones en la calle, y un público inmenso acompañaba á los artistas al hotel. Los grandes diarios al describir los conciertos, han expresado su inmensa satisfacción por hallarse Sarasate en la plena posesión de sus facultades portentosas, y rejuvenecido después de su enfermedad. En el actual giro ha demostrado una robustez y un vigor increíbles.

Cabe mucha gloria de la brillantísima *tournée* al notable acompañante, el amigo inseparable de Sarasate, M. Otto Goldschmidt, organizador y alma de esta gira musical, que es una página indeleble y hermosa en la historia del Arte.

Y aunque sean sucintas, también merecen insertarse las impresiones personales de Sarasate contenidas en las cartas siguientes (omito para no ser difuso, sus escritos de 17 Octubre desde Strasburgo, 20 del mismo desde Heidelberg y otros.)

La primera del 24 de dicho mes, dirigida á Don Alberto Huarte, es una lindísima postal finamente miniada en colores, representando la plaza y monumento á Lodovico I, y en ella se lee lo siguiente:

Darmstadt 24 Octubre 1907. El mismo público que me vió caer el año pasa-

do (se refiere no al año, sino al invierno anterior) asistió ayer á mi resurrección.... ¡y con qué regocijo!

Un buen abrazo de

Pablo.„

El 2 de Noviembre se halla en Freiburg, y dos días después, desde Dresden, dirige al Sr. Huarte breve epístola, concebida en estos términos:

"Amigo Alberto: Gran éxito anoche para la Rapsodia asturiana de Ricardo Villa. Dos mil personas la presenciaron en el hermoso teatro de la capital del Reino de Sajonia.

Un abrazo de su amigo

Pablo Sarasate.„

Sigue á esta una postal que también copio:

"Stuttgart, Capital del Reino de Wurtemberg.—Le saludo desde el Palacio del Rey, que acudirá esta noche al concierto.

Suyo

6—Noviembre. 1907. *Pablo Sarasate.*„

Y tres días más tarde esta otra, que también es halagadora:

"9 Noviembre. 1907.—Munich, Capital de Baviera y de la cerveza.—Magnífico concierto. Asistió la Infanta Paz y toda la Corte.

Pablo Sarasate.„

Aquello fué una marcha triunfal, como se demuestra por la siguiente carta rebosante de satisfacción:

"Berlín 16 Noviembre 1907—Concierto espléndido ayer, querido Alberto; más de veinte llamadas á la escena y una enorme ovación en la calle á la salida.

Este giro va á resultar magnífico, gracias á mi salud que es mejor que nunca. Mi enfermedad me ha rejuvenecido.

Suyo

Pablo Sarasate.„

De la misma época, véase también la siguiente misiva:

"Dusseldorf 30 Noviembre 1907.—Saludo desde el Centro de la Escuela alemana de Pintura. Gran ovación ayer.

Pablo.„

Y como mayor detalle, transcribo tan solo una de las crónicas del último concierto celebrado en Leipzig, donde se le esperaba con ansiedad para festejar su resurrección:

"Concierto Sarasate-Marx.„ La noche última deberá subrayarse de rojo en nuestro calendario. ¡Cuánto supremo encanto nos ha sido ofrecido por dos artistas que han subido á la cúspide de la gloria.

Sarasate, y la pianista Berta Marx, han dado un concierto, y lo que ofrecieron fué grandioso, arrebatador, sorprendente.

Ante todo fuímos sorprendidos por la noble calma con que tocaron número

tras número. Todo tenía el aire de naturalidad, sin vacilación alguna; los sonidos se seguían como perlas, unos tras otros, y los pasajes más difíciles se ejecutaron con una sutilidad y fineza como si todo fuera juguete de niños.

No existen dificultades para artistas así.

Lo que Sarasate nos hizo oír en su hermoso stradivarius, lo que Berta Marx arrancó con sus dedos al hermoso piano Bechthein, es un cuento de hadas, innenarrable. Esto no se explica, hay que oírlo para hacerse una idea.

El público numeroso les retribuyó con aplausos frenéticos y llamadas innumerables. Al final del concierto se acrecentó la gran ovación.

Pasaron presto las dos horas de goce inefable, y hemos tenido que abandonar la sala á nuestro pesar, hambrientos de oír más el juego admirable de estos dos artisías "por la gracia de Dios.„

El público se mostró complacidísimo y agradecido por la incomparable satisfacción experimentada volviendo á gozar de las armonías que la celebérrima pareja única sabe producir con sus tocatas deleitables como ninguna otra, y la prensa hizo constar que todos los números del programa fueron seguidos con vivo regocijo de la concurrencia, cautivada ante el arte extraordinario de ambos ejecutantes.

Austero con Bach, profundo con Beethoven, fantástico y brillante con él mismo, Sarasate ha sabido arrancar á las cuerdas de su violín vibraciones maravillosas, indefinibles, imitando lo mismo los más delicados sonidos de la flauta, que los gorgeos y trinos de un ruiseñor.

En uno de los nocturnos de Chopín hizo maravillas al interpretar la obra con una dulzura infinita, haciendo resaltar sus rarísimas dotes en el manejo del arco, fraseando de modo portentoso, y revelándose como cincelador delicadísimo, poeta celestial.

Mdme. Marx posee una virtuosidad de ejecución magnífica, ora llena de ternura, ora de energías; es sorprendente que una dama pueda alcanzar tanta intensidad de expresión, tanta fuerza, tanta potencia!....

Los dos grandes artistas recorrerán de triunfo en triunfo el mundo todo, mientras nosotros les acompañamos con el corazón henchido de reconocimiento y admiración.„

Para dar fin á este capítulo, presento á continuación una noticia de varios conciertos que correspondiendo á este lugar, no han sido mentados en la reseña precedente; datos que tomo de un largo índice que el tantas veces citado, inteligentísimo y fiel Secretario, pone á mi disposición.

1878 Agosto—25.—Uno en Ems ante el Emperador.

» Noviembre—16.—Otro en Coblentza ante la Emperatriz, que regaló á Don Pablo un alfiler de corbata.

» Diciembre—5—19.—Diez sesiones: 1.ª el 5, en Leipzig; el 7 y 9, en Berlín: el 10 en Breslau; el 11, en Liegnitz; el 12, en Gorlitz; el 14, en Dessau; el 16, en Francfort; y el 29 en Gotha. A los 9 primeros concurrió Eduardo Lalo; á varios de ellos Herr Otto Neitzel.
El penúltimo fué con acompañamiento de orquesta, compuesta de 120 profesores Y en el del día 14, le fué concedida la «Medalla de Arte y Ciencias.»

1879—Enero—6—Uno en Berlín de despedida para Rusia, cooperando Max Bruch, y con la asistencia de la Emperatriz Augusta, que como siempre se significó en sus agasajos á Sarasate. Esta fué la primera ocasión en que Mr. Otto Goldschmidt acompañó al piano al gran violinista.

» Noviembre—12.—Matinée musical en Coblentza, resi-

dencia de la Emperatriz Augusta, con la colaboración de Heymann y Fischer (violoncellista notabilísimo); se ejecutó el gran *trío* de Mendelsohn; fué acompañante de Don Pablo en este concierto Mr. Goldschmidt. S. M. regaló á Sarasate una magnífica sortija de brillantes.

1879—Noviembre—15 y 21.—Dos grandes conciertos en Francfort, colaborando los citados y el insigne profesor Danermann (ya citado con antelación.)

1880—Febrero—19.—Concierto de Corte en Berlín.

» Octubre y Noviembre.—Campaña artística por todo el imperio. Acudió el empresario español Vidal y se concertó el viaje de Rubinstein á España.

1881—Octubre—27.—Concierto en Manheim.

» Noviembre 1 y 7.—Dos en Francfort.

1882—Noviembre—19.—Uno en la corte de Stuttgart y concesión de la Cruz de Federico, 1.ª clase.

» Diciembre—12.—Otro en la Corte de Scheverin y concesión de la Medalla de Mérito.

1883—Enero.—Campaña artística en el imperio alemán.

» Id.—22.—Sesión musical ante la Corte de Prusia; cruz de la Corona, á Mr. Goldschmidt.

1884—Marzo—6.—Concierto ante el Emperador.

» Id.—12.—*Soirée* en Bleichroeder, con Goldschmidt; 4.000 marcos.

1885—Abril.—10 conciertos contratados por Wolff á 1.000 Marcos cada uno.

» Octubre—20.—Uno en Colonia, 1.ª audición del concierto de Mackenzie.

» Diciembre.—Seis en Leipzig (Gervandhaus), Stettin, Stolp, Danzig, con Mdme. Marx, extrenando en el 2.º la fantasía de Schubert.

1886—Enero.—Cuatro en Breslau, Berlín, Hamburgo y Palacio imperial de Berlín, con regalo de botonadura de oro adornada con la Corona del Imperio.

» Noviembre y Diciembre.—Campaña artística. El 14 concierto en el Palacio de Nimphenburg con Mdme. Marx; regalos á Sarasate y Mdme. Bertha Marx por S. A. la Infanta Paz.

1887—Enero—1.—En Leipzig (Gervandhaus) un concierto, siguiendo hasta fin de Febrero, con 41 audiciones y con la cooperación de Mdme. Bertha Marx.

» Octubre.—Campaña artística.

1888—Enero—25.—Uno en Dresden.

» Febrero—2.—Otro en la Corte de Berlín.

» Id.—23.—Otro ante la Corte de Sajonia.

» Id.—28.—Otro en Breslau á beneficio de Max Bruch.

» Marzo—9.—Suspendido uno en la Opera, por la muerte de Guillermo I.

» Id.—23 y 29.—Dos en la Filarmónica de Berlín.

» Octubre y Noviembre.—Campaña artística: Mdme. Marx colabora en 20 conciertos de los 32 celebrados.

1889—Enero á Marzo.—Campaña artística; el 4 de Marzo uno

ante la Emperatriz; regalo, una cartera de oro, con corona imperial en pedrería.

1890 Octubre, á Enero 1891 .—Campaña de 45 conciertos; de ellos 17 en Francfort y Nimphenburg.

1892 á 1894.—Campaña anual de 50 á 60 días, desde Enero á Marzo, en diferentes capitales con intervalos para Austria, Rusia, Rumania, etc.

1897—Enero á Marzo.—Campaña artística; intervalo á Rusia.

» Mayo y Junio.—Campaña artística; Berlín, Wiesbaden, Ems, etc.

1898—Noviembre.—Campaña artística.

1900—Enero.- Campaña artística: en Francfort siete conciertos.

1901—Marzo.—Día 8 en Breslau; 9 en Gorlitz; 13 en Berlín; 16 en Munich.

» Noviembre.—Día 13 en Magdeburgo.

1902—Enero.—Día 10, en Mannheim; 20 en Aupsburg; 27 en Nimburgo; 28 en Karlsruhe, y 29 en Darmstad, pasando á Turquía y Rusia; volvió en primavera y tocó varias veces en Varsovia, Dresde, Halle y Chemnitz.

1902 Noviembre 21 á Diciembre 13.—Campaña artística. 18 conciertos, de los cuales fué memorable el concierto dado en Dresden el 8 de Diciembre.

1903—Enero.—Corta serie de conciertos, de paso para Rusia.

» Febrero—26.—Un concierto en Berlín, con producto de 3.408 marcos.

» Marzo—14.—Otro, repetición del celebrado el día anterior en la misma capital.

Este fué Sarasate en Alemania: así acabó en el imperio germano aquel «Señorito», aquel «latino franco-español» que con indiferencia, sinó menosprecio, fué recibido el año 1876 en su primera audición por un público inteligente que hubo de reaccionar á los pocos días, dando rienda suelta á las impresiones ahogadas en su pecho por un mal entendido patriotismo; y no solo venció con su talento contra los prejuicios sostenidos por el orgullo, sino que impuso su escuela, su repertorio y su gusto latinos y confundió con la supremacia indiscutible de sus facultades á los dos opuestos bandos que venían usufructuando la hegemonía del arte violinístico en el altivo y transformado reino de Prusia.

Y aunque este país sea el único que discutió los valimientos de Sarasate fué tan breve ese intérvalo, que la misma insostenible situación hubo de estallar con proporcionada violencia, para colocar al ilustre artista latino, en el Solio violinístico del que nadie ha osado arrancarle en los 31 años que todavía duró tan preciada existencia, y durante los cuales el cetro de la soberanía artística fué dignísimamente monopolizado por SARASATE EL GRANDE.

Capítulo 2.°

AMÉRICA.

Si eres, carísimo lector, antiguo apasionado de Sarasate, habrás seguido, paso á paso, en la prensa española y con más detalle en la de Navarra, los viajes y vicisitudes de aquel apóstol del arte musical, único en su clase, categoría y cualidades; y recordarás que el año 1889-90 hizo su campaña principal al otro lado de los mares.

Yo sigo creyendo, como escribí para el público hace ya 25 años, (a) que á pesar de nuestro atraso en todos los órdenes, de nuestras torpezas en la colonización americana, de nuestra adversa fortuna marcial del pasado siglo, la gloria indiscutida y generosidad indiscutible, la abnegación universalmente reconocida que acompañaron al descubrimiento por España del más hermoso de los Continentes, nos lava y seguirá lavando, mientras el mundo exista, de los errores anejos á tan magna empresa, acometida cuando la difícil y compleja ciencia de colonizar era un misterioso arcano; cuando acabábamos de obtener ante los muros de Granada completa independencia nacional; cuando arruinados en la empresa de nuestra propia liberación y comprometidos en bélicos empeños en todos los con-

(a) Descubrimiento, conquista y dominación de los Españoles en América. Estudio histórico.—Pamplona—1883—Premiado con lirio de oro.

fines, una Reina inolvidable hubo de empeñar ó malvender sus joyas para llevar allá nuestra lengua, nuestra sangre y nuestra Cruz; cuando á falta de guerreros hubimos de dar como escolta al Genevés inmortal, la hez de nuestros presidios y mazmorras. Sí; entiendo, hoy como entonces, que América nos ama, que sigue teniéndose por nuestra hermana á la qne debe el gérmen de su bienestar y prosperidad, sus pueblos, sus ciudades, sus templos de justicia, del saber y de la religión, que canta y gime en nuestro idioma y que lleva en sus venas nuestra sangre: y siendo así, ¿cómo no suponer que un español, aunque no se llame Sarasate, ha de ser allí recibido con los brazos abiertos? Pero si ese español es de los que la Europa entera ha consagrado ya con su general aplauso, entusiasmo y admiración, la partida está ganada de antemano y el artista no va allá al palenque, no comparece en torneo, no es discutible; va á recoger lauros, á corroborar personalmente que su gloria está bien cimentada y su fama consolidada; en una palabra, va á ser admirado, y aunque él agradezca las ovaciones que se le tributan, aquel pueblo agradece, no menos, el honor que la visita representa.

Y aunque esta visita comenzó por la región septentrional, á la que menos lazos unen á España, no por ello el paseo de nuestro ilustre compatriota fué menos triunfal por Bostón, Nueva-Yok, Filadelfia y Wasington. Considera, lector mío, que no es posible de todas esas solemnidades hacer crónica en este libro y resígnate á conocer la despedida de Sarasate del público de Nueva-Yok, acontecimiento descrito en el periódico "Las Novedades„ del 15 de Enero de 1890:

«Había anoche un lleno completo en el *Metropolitan Opera House*. El inmenso coliseo no hubiera cómodamente podido contener más oyentes, Las localidades bajas llenas, los palcos todos ocupados, el paraíso de los *dilettanti* atestado.

Sabíase que iban á trabajar en conjunción por última vez en la temporada, el violinista Sarasate y el pianista D' Albert. No era el ansia de oír á éste, que se ha prodigado en Nueva York, lo que llevaba tanta gente al teatro; era evidentemente el deseo de oír por última vez á nuestro insigne compatriota, que tras de algunas semanas de ausencia volvía á esta ciudad á despedirse de los neoyorquinos hasta la primavera.

La función de anoche, por parte de Sarasate, puede decirse que fué dedicada exclusivamente á los españoles. Nuestra música consumió todos sus números y todos sus *encores*. Para empezar, ejecutó con una delicadeza y sentimiento extraordinarios y con una facilidad sólo suya la *Fantasía Española* que el maestro Lalo ha compuesto expresamente para Sarasate. Consta la composición de cuatro movimientos, de los cuales es difícil decir cuál de ellos resulta

más exquisitamente bello, bajo el arco incomparable y con la digitación nunca igualada de nuestro artista. A nosotros lo que más nos gustó fueron los movimientos segundo y cuarto, ó sean el *intermezzo* y el *finale*.

Después del concierto de Brahms, por el pianista D' Albert, que hizo *bramar* de fatiga, eran una transición agradabilísima, alivio y descanso, las delicadas notas de Sarasate.

Por eso resultó inevitable contraste entre la frialdad con que fué recibido el primero y la ruidosa ovación que valió al violinista su *Fantasía Española*. Nuestros compatriotas teníanle preparado un hermoso obsequio que hará recordar á Sarasate su estancia en Nueva Yok: una corona de plata, de severa y maciza belleza, representando dos ramos de laurel unidos por una cinta en cuyo lazo se lee: «*Al gran artista Pablo Sarasate —Nueva York, Octubre* 1889», y en cada hoja de los ramos vese grabado á buril el nombre de uno de los españoles que primitivamente se asociaron al proyecto de recibir y agasajar al gran artista.

Es una obra de arte de sobria belleza y de gran solidez. Con ella ha querido significar la colonia española al insigne violinista lo sólido de su estimación, y el perdurable recuerdo que conservará de su permanencia en esta ciudad.

Sarasate agradece profundamente el obsequio de la colonia española, y nos encarga que en su nombre le demos las gracias más expresivas por esta prueba de cariño. El egregio artista nos asegura que, mientras viva conservará el más grato recuerdo de sus compatriotas residentes en Nueva York, de todos los cuales se despide con efusión y reconocimiento. Una de las cosas que más le han llegado al alma, ha sido encontrar aquí, al otro lado del mar, en medio de un pueblo extraño, el calor de una nueva patria, formada por el número pequeño, pero entusiasta, de españoles que, como las Vestales romanas, conservan sin extinguirse el fuego sagrado del amor á la nacionalidad y á cuanto con ella se relaciona.

Nos hemos separado de nuestra narración arrastrados por el incidente de la corona entregada al gran artista. Llamado con insistencia á las tablas, ejecutó de un modo inimitable la habanera «De la tierra del cacao...» que le valió otra série de ovaciones.

En la segunda parte dió para empezar *El canto del ruiseñor*, obra de su propia composición y dedicada por él á la violinista Teresina Tua; y para repetir, su conocido *Zapateado*, que siendo, por decirlo así, su canto postrero, ejecutó mejor que nunca.

El gran violinista se retiró bajo una espesa lluvia de aplausos, que le hicieron salir á la escena varias veces. Interpúsose con aire protector el director señor Damrosch, mozalbete impertinente, que sin dar tiempo á que se calmara el entusiasmo del público, volviéndole la espalda con cortesía teutónica, hizo que la música rompiera á tocar.... Dejemos á un lado miserias humanas, y cerremos estos renglones escritos á vuela pluma, despidiéndonos del insigne artista, y deseándole que el público de las regiones que va á visitar se muestre tan inteligente y tan pródigo en aplausos como el de Nueva York.»

Mejor que mi relato y mas fehaciente, amen de curioso y

pintoresco, es el que hace de mano maestra, Mr. Otto Goldschmidt, en la siguiente carta dirigida á D. Baldomero Navascués, primo del gran misionero de Arte, del aclamado Sarasate.

«San Francisco de California Marzo 2 de 1890: Querido Baldomero: Hasta ahora no he tenido tiempo bastante ni calma para sentarme y escribir otra cosa que lo justamente necesario. Y no tengo ahora tampoco la calma necesaria para escribir una carta bien «chiriviteada» como dicen en México. Pero no quiero dejar á V. y á los amigos sin noticias, y por eso ahí van al vuelo de la pluma como pasan por la mente. El primer mes de nuestra llegada ó más bien hasta Nochebuena lo pasamos en las cercanías de Nueva-York, haciendo escursiones á Boston y otras ciudades, y solo después del año nuevo salimos al gran viaje. Por Philadelphia pasamos tres veces y en Wasingthon tocamos dos conciertos. Siguiendo Cincinatti, Baltimore, Pitstbourg, Cleveland, Chicago. En esta última ciudad que es la porcópolisy de gran provecho para los negocios, dimos cinco conciertos en una sala inmensa en la cual caben siete mil personas; se llama *el auditorio* y es hermosísima, quizá la más bonita del mundo. Todos están sentados en anfiteatros y desde el escenario se ven todos los miles de cabezas. La pintura es blanca con cintas anchas de oro, y sobre ellas estrellas de luz eléctrica con miles de luces de arco pequeñas, lo que dá al todo un aire fantástico.

Dosde Chicago nos hemos venido por los terrenos de los Indios aquí. Tocamos dos veces en Kansas-City una en Omakta y de ahí nos hemos venido en nuestro propio coche del ferro-carril en el cual cada uno de nosotros (somos nueve) tiene su camarote. Tenemos instalación para hacer cocina, para lo que tenemos un cocinero (negro); naturalmente deja que desear mucho la cocina y tenemos árduas penas para no sufrir del hambre. Es un arte especial llegar á hacer comer á Pablo algo, y el recurso de huevos fritos ó pasados por agua que le satisfarian, es raro porque en invierno no ponen las gallinas; y como el cocinero tiene solamente una lámpara de aceite para cocer, todo se hace en baño María, no hay que pensar en freir nada ni en buena cocina. Algunas ocasiones venía con nosotros un carro restaurant con comidas á la Americana y entonces pudimos comer un poco; de Omaka acá nos tocó el verdadero invierno, y hemos estado nueve días con sus noches en medio de muros de nieve de modo que hemos perdido días enteros sin poder andar los ferro--carriles. La vía que trajimos aquí ha tenido diez y siete días de interrupción y hemos visto hasta veinte y ocho piés de nieve por cada lado de la vía, calle que han tenido que abrir artificialmente con miles de brazos (chinos la mayor parte) y máquinas y arados de nieve. Una vez se nos cayó un montón delante y pasamos en dos golpes enormes el obstáculo. Otra vez estuvimos veinte y cuatro horas y otra doce horas parados en alturas increibles. Por estos países van los ferro-carriles en las llanuras altas, cuatro y hasta siete mil piés de altura, pasando las montañas (sierra nevada) es tal la intemperie que hay que caminar veinte y ocho millas debajo de un tejado ó más bien tunel de maderos de dos piés de espesor y al salir de esos túneles (cuando la to-

pografía lo permite) se ven montañas de nieve encima del tejado, Mucho trabajo nos cuesta pasar por estas aventuras, pues ya no son nuestros cuerpos de veinticinco como hace veinte años. Pero esperamos que como has a ahora podamos salir con salud de esté contrato, de lo que no dudo. San Francisco nos gusta muchísimo. Está construído á la orilla del Pacífico y en un terreno arenoso y volcánico; por eso todas las casas son de madera y muy ornamentadas, rodeadas de una vegetación hermosa. Después de nuestro viaje por las montañas, nos pareció llegar á un paraíso y estaríamos enteramente contentos si no supiéramos que dentro de ocho días estamos de nuevo entre las nieves y expuestos á toda clase de inconvenientes.

Hemos dado un concierto con éxito fabuloso y daremos cuatro más. Nos dió la idea aquí de telegrafiar á Maya «Ordago» (seguro de que diría: «pues no quiero») porque este es seguramente el punto más alejado de donde iremos. En todo caso son las doce de la noche aquí y vosotros teneis ya las siete y media de la mañana. Y después de haber telegrafiado vino la carta de Maya con el documento del Ayuntamiento ó más bién del alcalde, Sr Marqués de Vesolla. Le ha dado á Pablo un gusto indescriptible el nuevo honor que le dan y lo expresó á dicho Sr. por medio de un telegrama esta mañana.

Desde el 18 acá, hemos recorrido tres mil novecientas cuarenta y nueve millas inglesas, y ahora vamos de regreso. Voy á dejar á Pablo escribir y os mando á todos abrazos. A todas también.

Tuyo

OTTO.

Esa interesante carta lleva el refrendo, sentido, cariñoso y patriótico del adorable Don Pablo, carta que han de leer con avidez y releer con pena, por no existir ya su autor, todos los que se honran con el título de compatriotas de aquel:

San Francisco de California 2 Marzo 1890.

«Te mando un fuerte abrazo, querido Baldomero; ya te cuenta Otto nuestras peripecias y te escribiré á la vuelta de nuestro viaje de California.

Ayer noche recibí la noticia de que el Ayuntamiento de Pamplona me ha tributado un honor que no merezco, ciertamente; pero no quita que esté altamente agradecido y que mi corazón y mi alma encierren un cariño entrañable hacia mis queridos paisanos que me dan tantas pruebas de afecto.

Ya te contaré miles de cosas fantásticas este verano, pues me he propuesto ir á San Fermín y lo verificaré. Cuanto más lejos se está, más se piensa y se quiere á su patria y desea uno volver; así que..... has a el mes de Julio; prepara tu chacolí, tu buen chorizo, pues vendré con mucha hambre y mucha sed.

Adios, querido Baldomero; muchos besos á tus hijas y dile á Maya que le escribiré y le quiero de veras. Expresiones á los demás amigos, Mauricio, el curita. Pastor, etc., y tú sabes puedes mandar á tu primo que te aprecia,

Pablo Sarasate.

Pero he pasado por alto inadvertidamente algunos, detalles y como entiendo han de ser del agrado del lector, los inserto aquí, aun quebrantando su cronológico desarrollo.

El 19 de Octubre de 1889 había terminado un contrato de poca duración en Inglaterra; Sarasate retornó después á París y en unión de su amigo y Secretario Otto Goldschmidt, realizaron los preparativos de su expedición á América; terminados estos, Sarasate, el matrimonio Goldschmidt y su servidumbre se dirigieron á Southampton, donde embarcaron el día 3 de Noviembre á bordo del vapor alemán "Ems,„ perdido poco después. El día 11 hubo gran concierto á bordo, á beneficio de los marinos tripulantes, tomando parte los tres artistas; aquella noche, durante el concierto, á las nueve y quince, se divisó tierra americana, y al día siguiente á la una y cuarenta y cinco, llegaban los expedicionarios al Hotel Victoria de la ciudad de Nueva-York. Durante la travesía Sarasate estuvo tan delicado que en los ocho días primeros no salió á la mesa, y al cabo de ese intervalo se le notaba que había adelgazado. Los tres primeros conciertos tuvieron lugar en dicha capital los días 18, 22 y 25; el 30 en Bostón, y sucesivamente, dentro del mes de Diciembre, en los siguientes puntos por este órden: Nueva-York (4.° concierto), Broocklyn, Nueva-York (5.°), Baltimore, Boston, Providence, Nueva-York (6.°), Springfied, Broocklyn (2.°), Toronto y Búffalo. Continuaron en Enero de 1890 los conciertos en Syracuse, Nueva-York (7.°), Philadelphia, Washington (2.°), Philadelphia (3.°), Pittsburg, Cincinatti (dos conciertos), Cleveland, Chicago (cinco consecutivos), Milwankee, (dos conciertos), Kansas-City (dos conciertos), Omaka y Salt-Lake-City (dos conciertos), terminando esta série avanzado ya el mes de Febrero. En Marzo tuvieron lugar los siguientes: San Francisco de California (cuatro consecutivos), Denver (dos conciertos), Omaka (2.°), Mineapolis, Saint Paul, Cincinatti (3.°), Louisville,Narhville y Tennesse.

Tal fué la primera *tournée* á través de la gran república Norte-Americana; entre ésta y la segunda tuvo lugar la visita á México, donde se celebraron seis conciertos consecutivos, regresando en la segunda quincena de Abril á los Estados-Unidos donde comenzó otra série por este órden: Kansas-City, San Louis (dos conciertos), Chicago, Búffalo, Bostón (dos conciertos), Providence, Worcester, Albany, Newhaven, Philadelphia, Nueva-York (tres conciertos), que acabaron en la última semana de Mayo.

El 28 embarcaron, pletóricos de gloria, con dirección á

Europa en el vapor "Columbia,„ alemán, haciendo el viaje de regreso en 5 días y 19 horas; durante esta travesía los tres artistas estuvieron indispuestos en los cuatro primeros días; el quinto se reunieron en el camarote de D. Pablo, y desde ese momento la salud de los tres expedicionarios fué un hecho, como lo fué también su desembarco en Londres el 3 de Mayo de 1890.

Como complemento de las noticias precedentes, transcribo aquí los comentarios que de otra solemnidad musical encuentro en el periódico de Nueva York "Las Novedades„ correspondiente al martes 1.° de Abril de 1890.—N.° 3.440.

«LA PEREGRINACION DE UN ARTISTA.

El egregio violinista español Pablo Sarasate se hallaba el jueves 27 de Marzo en la ciudad de Nashville, Estado de Tennessée.

En aquella noche, memorable por la espantosa ramificación de ciclones que azotaron aquellas comarcas, se hizo oír nuestro compatriota en un concierto, en compañía de la señora Berta Marx y del pianista D' Albert.

La lluvia que á torrentes caía, empujada por el huracán, no fué parte á impedir que el teatro *Vendome* se llenara de una concurrencia en extremo numerosa, á la par que selecta. Todo lo arrostraban los cultos hijos de aquella ciudad á cambio de oír al brujo del violín, cuyo nombre había llegado hasta ellos en alas de la fama.

Sarasate obtuvo una série de triunfos ruidosos, con los cuales contrastaba el recibimiento indiferente que tuvo D' Albert en la sonata de Beethoven; que aquellos temperamentos meridionales saben comprender la poesía y no se dejan arrebatar por el mero mecanismo. Sarasate, además de poseer una ejecución suprema, es todo poesía, sentimiento; el Stradivarius bajo sus dedos privilegiados y su arco incomparable, adquiere acentos humanos por la simpatía que sabe hallar en los corazones de cuantos le escuchan, divinos por la forma suprema de la expresión.

Tales juicios merece nuestro compatriota de los auditorios del Sur, artista por temperamento y culto por intuición, tanto ó más que por educación. El *Daily American,* de la citada ciudad de Nashville, declara á Sarasate superior á Remenyi y á Wilhelmi, porque, más que aquellos, «ahonda en los misterios del divino arte.»

«Sarasate—agrega el *American*—ama el Sur, y como meridional busca la belleza en su fuente madre. Jamás en el concierto de anoche, apeló á recursos de efecto. Buscólos sólamente en la pureza de tono y en la interpretación exquisita, y á la verdad, las notas que emanaban de su mágico violín eran de una belleza sobrenatural, y afluían en oleadas magnas de exaltación suprema ó de éxtasis innenarrables.

No seguimos al crítico en su larga sucesión de las más pomposas alabanzas á nuestro compatriota, á quien dedica aquel la mayor parte de una columna nutrida. También ha sido debidamente

apreciado el talento de la inspirada pianista parisiense señora Berta Marx, en quien halló Sarasate un fondo digno de su maravilloso cuadro de poesía.

Sarasate triunfa, y con él la gloria artística de España.»

MÉXICO.

De los Estados Unidos pasó Sarasate en la primera decena de Abril, con el matrimonio Goldschmidt, á Méjico, tierra más española, y de la que, sumándose á la admiración el sentimiento patrio, trajeron Sarasate y sus acompañantes, vivos, gratos é indelebles recuerdos, además de regalos valiosísimos que comprueban la legendaria esplendidez de aquel paraíso.

De la presencia en Méjico del sin par violinista, nos dió noticias la "Ilustración musical de Barcelona„ la cual refiriéndose á los conciertos celebrados por nuestro ilustre paisano en aquella nación hermana, transcribe la correspondencia siguiente:

«La presencia en Méjico de tres artistas de gran fama y talento inspiran á la distinguida escritora *Titania*, colaboradora nuestra, los siguientes párrafos que copiamos de la CARTA SEMANAL, perteneciente al día 13 de Abril de *El Nacional*:

«Lindas lectoras:

Principiaremos nuestra carta de hoy hablándoos del gran acontecimiento de estos días, que ha sido la presentación en nuestra escena del sin par violinista Pablo Sarasate, del joven y ya notable pianista Eugenio Francisco D' Albert y de la *charmante* pianista parisiense Berta Marx.

Estos artistas dieron su primer concierto hace una semana, deleitando á nuestro público y excitando la profunda admiración de los artistas y *dilettanti* mejicanos.

El segundo concierto tuvo lugar el martes, el tercero el jueves, y el cuarto anoche. Esta noche se da uno á beneficio de Sarasate, que estará brillantísimo, y tenemos la esperanza de que habrá otro de despedida.

¡Ojalá!

En la primera de estas audiciones, la concurrencia fué bastante numerosa; en la segunda hubo mucha más gente; y la noche del jueves todavía más, habiendo una diferencia de pesos ochocientos, en la entrada.

Este aumento es prueba evidente del gran efecto que han causado en Méjico, Sarasate y sus compañeros.

La semana nos ha dejado á nosotras el más bello recuerdo artístico, pues hemos pasado horas deliciosas escuchando inmejorables composiciones clásicas y modernas, interpretadas á la perfección, y damos las gracias al activo é inteligente empresario, por habernos proporcionado este tan gran placer.

¿Que podemos deciros de Sarasate?

¡Se necesitaría una pluma más inspirada que la nuestra, para trazar los elogios que merece el rey de los violinistas Os aconseja-

mos que vayáis á oirle, si no lo conocéis todavía, pues no es posible daros una idea justa de su inmenso talento y del encanto que ejerce sobre el público.

Se cree que su madrina fué una hada que regaló á Pablo Sarasate un violín encantado con que hechizaría al mundo entero, y apenas podía tener el instrumento entre sus manos infantiles, brotaron de sus cuerdas sonidos que conmovían á los oyentes.

«Nosotras creemos que Sarasate es hijo de Apolo y Euterpe, que lo hicieron descender del Olimpo, diciéndole: «Ve; subyuga el universo con tu inspiración y propaga en la tierra el más divino de todos los artes.»

Ningún otro violinista ha podido impresionarnos como Sarasate.

Su ejecución es maravillosa y no hay dificultad que no pueda vencer. Elegantísimo el manejo del arco, y su *cavata* muy notable. Su violín canta, haciéndonos experimentar las más variadas emociones: un *andante* llena nuestra alma de ternura; un *allegro*, ó aquellas brillantes variaciones, nos asombran. Algunas melodías nos dejan extasiadas, y cuando oímos aquellas jotas, aquellos *aires españoles*, parécenos tener ante los ojos un hermoso cuadro de Goya con encantadora mezcla de mantillas, castañuelas, ojos negros, formas voluptosas, flores y sol.

Sarasate es eminentemente estético; mientras toca conserva una postura elegante y no se entrega á las contorsiones que nos han quitado la ilusión en otros violinistas; nos presenta el idealismo en la música.

No podemos deciros cuáles son las piezas que toca mejor. Su clasicismo y extraordinaria facilidad nos deleitan al oírlo interpretar las sonatas de Beethoven, los conciertos de Mendelshon y las composiciones de Schubert; en las de Saint Saëns, de Raff, de Chopin y de Wieniawski, nos encanta su elegancia. En *La danza dei folleti*, de Bazzini, la mazurka de Zarzycki, admiramos su delicadeza y gracia, y al ejecutar las melodías de su patria, nos arrebata con su brío y fuego.

Sarasate conquistó al público y á *Titania* desde la primera pieza que ejecutó en nuestro gran coliseo: la *Sonata* de Beethoven dedicada á Kreutzer, cuya linda frase principal ha apropiado Boito en su *Mefistófeles*, convirtiéndola en una romanza de tenor, siguiendo así el ejemplo del gran Molière que decía *Je prends mon bien où je le trouve.*»

Pablo Sarasate ha sabido despertar el entusiasmo de los mexicanos, de quien es en este momento *l' enfant gaté*.

Eugenio D' Albert ha impresionado también á nuestro público, que le ovaciona cada vez que toca.

Berta Marx presta á estos conciertos el encanto de su inspiración, belleza, gracia y elegancia.

Es una artista ideal que, sentada ante el piano, parece la diosa de la música.

Si la manera de tocar de D' Albert nos hace soñar en frondosos bosques, la de Berta Marx nos trae un perfume de violetas y nos lleva á mágicos vergeles en los que bailan las hadas en las no-

ches de luna. Son sartas de perlas orientales las que caen de sus delicados dedos.

Su ejecución es perfecta, su estilo irreprochable, su fraseo clásico y su mecanismo brillante.

. . . . . .

Os hablaremos ahora de la tercera audición, que se verificó la noche del jueves ante una concurrencia numerosa.

Sarasate y Berta Marx tocaron como ellos saben hacerlo, la tercera *Sonata* de Saint-Saëns que fué aplaudida estrepitosamente. El auditorio llamó á los intérpretes varias veces á la escena para ofrecerles un tributo de su admiración, pidiéndoles la repetición de la pieza; entonces tuvimos el gusto de oir *La fée d' amour*, de Raff ejecutada por ellos con incomparable delicadeza.

¡Qué maravillas musicales brotaron del violín de Sarasate y cuántas bellezas armónicas respondieron á los blancos dedos de Berta Marx!

Sarasate arrebató al público interpretando la primera parte del *Concierto* de Beethoven, para violín, con la cadencia de él, pieza muy difícil que el mago musical tocó á las mil maravillas.

Berta Marx se distinguió también en este número. Después de una tempestad de aplausos y cuatro ó cinco llamadas á la escena, el artista español ejecutó con incomparable brío y elegancia, la linda Mazurka de Zarzycki que le valió otra ovación.

Como última pieza tocó soberbiamente los *Aires Rusos*, de Wieniawski.

Oímos interpretar estos aires muchas veces por su autor, y os aseguramos que nos impresionaron más, oyéndolos ejecutar por Sarasate que tiene un encanto que no hemos encontrado en otro violinista. Se pidió la repetición de este número, entre ruidosas aclamaciones, apareciendo el intérprete cinco ó seis veces en el escenario con su violín en la mano, y accediendo á las súplicas del público, tocó una *Jota Navarra* de su composición, la habanera de la zarzuela *El hombre es débil*, arreglada por él, y el *Zapateado*.

El entusiasmo del auditorio llegó á su colmo, oyendo estas piezas ejecutadas con encantadora gracia, y si hubiese podido alcanzar sus deseos, Sarasate hubiera ejecutado jotas, tangos y zapateados hasta el amanecer.»

Fué después de uno de estos acontecimientos, cuando ocurrió el grotesco siguiente suceso:

En las primeras horas de una noche encantadora, llegaba Sarasate á su hotel, seguido de aclamadora multitud; acababa de celebrar un concierto, cuando se le acercó el director de una murga, pidiendo su venia para obsequiarle con una "espléndida serenata.„

Aún cuando la murga presentaba el peor de los aspectos, como don Pablo se hallaba de muy excelente humor porque el concierto había sido un éxito loco y no sentía fatiga, en vez de entregar una propineja y despedir á los murguistas, quiso *gozar* de las extrañas discordancias que las masas musicales

de esa categoría, suelen arrancar á sus maltrechos instrumentos; otorgó pues su permiso, mandó á los "artistas„ se situaran en un paraje obscuro del jardín debajo del balcón de su cuarto, y se dispuso, como para ver una infame novillada, á escuchar la inarmónica ejecución, el disonante concierto.

Abierto el balcón, sin luz en la habitación para evitar la invasión de insectos, fumando un cigarrillo y acomodado en ligera mecedora, el garçon anunció á D. Pablo en nombre del director murguista, que todos los números de la serenata serían bien "chiriviteados„ aunque esta suprema perfección, elevaba notoriamente el *valor* de su trabajo, infortunado aviso que, sumando la petulancia á la torpeza, predisponía en daño de aquellos.... vividores; de esta suerte, aun antes de comenzar el desgarre de armonías, D. Pablo que ya se reía de la facha y figura de los *tres* murguistas bien contados, hubo de prorrumpir en sonora carcajada ante tan *discreto aviso*. La ejecución fué todo lo desastrosa que humanamente cabe idear y suponer, y aquellos "chiriviteadores,„ merecieron de Sarasate, antę sus íntimos, el más justificado concepto de "malas personas„ que en el terreno del arte pueda jamás aplicarse; gozó lo indecible, pero temiendo acreditarse de mal gusto con su excesiva tolerancia, acabó por ordenar á los murguistas se retirasen, no sin remunerarles espléndidamente con seis monedas de oro, dos para cada uno.

Utilizando la obscuridad espíaba D. Pablo desde su cuarto la distribución de las monedas en pago del "chiriviteo,„ cuando percibió claramente á pesar del tono bajo y la astuta intención con que fueron pronunciadas, las siguientes palabras que el garçón debía transmitir á Sarasate: "Ande y dígale que somos siete„ á las que contestó claramente el aludido, desde arriba: "dígales que se vayan á "chirivitear„ á..... paseo.„

La palabra "chirivitear„ que á menudo intercalaba Don Pablo en sus conversaciones, tenía origen en el episodio cómico que acabo de relatar.

Un resúmen de esta *tournée*, con detalles del último concierto, de la salida de los espedicionarios y de los regalos principales de la colonia española, encuentro en un periódico mejicano y transcribo, como también las décimas y quintillas insertas á continuación de dicho relato:

«Ya nos abandonaron, dice el colega, el inspirado Sarasate y sus notables compañeros.

Con tristeza vimos salir del Hotel Iturbide, la noche del miércoles, con dirección á la estación del ferro-carril Central, á Sarasa-

te, llevando él mismo aquel mágico violín con que nos hechizó, acompañado por algunos de sus compatriotas; á Berta Marx con un coqueto traje de viaje y en la mano las flores que le habían regalado la noche anterior, y á Otto Goldschmidt con su aire de franqueza y *bonhomie*, mirando si su amigo el gran violinista había olvidado algo, pues Sarasate, como la generalidad de las grandes notabilidades artísticas, es descuidado y distraído. La única cosa que cuida y que no olvida es su violín.

¡Ya partieron dejándonos el más delicioso recuerdo!

Los conciertos han sido para nosotros una verdadera fiesta musical, de la que gozamos con toda nuestra alma artística.

El último, á beneficio de Berta Marx y Eugenio D' Albert, no estuvo tan concurrido como los anteriores, pero asistieron gran número de personas, algunas de las familias más conocidas de nuestra sociedad, y casi todos nuestros artistas y *dilettanti*.

Se presentaron Berta Marx y Sarasate, y el auditorio dirigió calurosos aplausos á la graciosa beneficiada,

La interpretación que nos dieron estos artistas del «*Dúo*» de Weber, fué maravillosa. En la referida pieza el pian oy el violín ejecutan juntos rápidas escalas, trinos, arpegios, y parecía un solo instrumento el que oímos. En el lindo dúo Berta Marx se distinguió tanto como Sarasate ¡No le podemos tributar mejor elogio!

Los intérpretes fueron aclamados y tuvieron que reaparecer en escena entre los más calurosos aplausos.

. . . . . .

Hemos oído á Berta Marx ejecutar las más difíciles piezas de Saint Saëns, Liszt, Chopín y otros autores, y nos ha encantado con su magnífico talento.

Cuando tocaba con Sarasate, admiramos su elegancia, delicadeza y perfecta ejecución: al oírle sola, nos llamaron mucho la atención su pulsación, brío, extraordinario mecanismo é irreprochable fraseo.

Berta Marx, que estaba lindísima con su traje corto de *peau de soie*, blanco, recibió dos ó tres esquisitos ramilletes, uno de ellos del Sr. Sylvani Coblentz, y una corona de flores artificiales, obsequio de una admiradora.

Aplaudimos á Sarasate y á la Marx en la magnífica pieza de Raff «*Suite*» para violín y piano, en la que arrebató el insuperable violinista con las asombrosas dificultades que ejecutó con sorprendente facilidad, secundándolo admirablemente la notable pianista.

Sarasate y su compañera tuvieron que salir varias veces á la escena, entre las aclamaciones del auditorio, y entonces el hechicero musical cantó en su encantado violín el «*Nocturno*» de Chopín en *mi bemol*.

Como ya os hemos dicho, su manera de ejecutar esta composición es tan perfecta, tan delicada, tan ideal, que cada vez que la toca nos parece ver la sombra de Chopín acercarse al inspirado intérprete de su pensamiento y colocar en su artística cabeza una corona de laureles.

Conservaremos siempre en nuestros oídos las frases de este «*Nocturno*» ejecutado por Sarasate.

Su interpretación de la pieza es el colmo del arte.

Los oyentes le tributaron una ovación, pidiéndole otra pieza.

Tocó la «*Danza de las brujas*» de Bazzini, con indescriptible elegancia é inusitado brío, acariciando los oídos de los asistentes, los encantadores sonidos que brotaron bajo la presión de su arco.

Los «*Aires bohemios*» de Sarasate, fueron deliciosamente interpretados por el autor y Berta Marx, y entonces el público, sabiendo que el célebre violinista tocaba en Méjico por última vez, no quiso que se retirara de nuestra escena; lo llamaron innumerables veces; tocó una habanera, luego una jota, á petición de su compatriota el empresario Isidoro Pastor; desplegando en estas piezas el fuego y la gracia con que le ha dotado la Providencia.

Por fin, Sarasate se retiró entre las más ruidosas demostraciones, y suspiramos al pensar que habíamos oído las últimas frases del incomparable artista, es decir, las que han dejado la última resonancia en los ámbitos de nuestro gran colisco.

Otto Goldschmidt acompañó varias piezas á Sarasate con gusto y delicadeza.

¡Lástima grande que no nos quede más que el recuerdo de ellos.

Preguntamos á Sarasate si volvería á Méjico, y nos dijo que no era probable, á pesar de haber cobrado cariño á nuestro país y de tener mucho gusto en tocar para nuestro público. Tiene horror á los viajes de mar, en los que sufre atrozmente. Se dirije ahora con sus compañeros á Kansas-City, después á Chicago, Buffalo, Bostón y Nueva York, donde darán algunas audiciones, terminando así su contrato con Abbey y Grau.

Sarasate tocará en Londres, pasará unas semanas en París y luego se dirigirá á España, á Pamplona, donde descansará durante dos meses al lado de sus hermanos; es decir, descansará comparativamente, pues ha fundado una Sociedad instrumental y vocal en aquella ciudad, sociedad en la que el pobre Gayarre hizo oír por primera vez las vibrantes notas de su privilegiada voz.

Cuando Sarasate se encuentra en Pamplona, se organizan audiciones; así es que trabaja hasta en los meses en que debería entregarse al reposo.

El lunes se dió un banquete en el casino Español en honor de Sarasate, y el martes él, la Marx y Otto Goldschmidt, fueron obsequiados con una comida dada por un compatriota del eminente violinista.

La colonia española se ha lucido con el gran artista.

El Casino Español le regaló un reloj de repetición de oro y brillantes, una leontina y medallón de oro con las mismas piedras preciosas.

El afamado pintor José Escudero y Espronceda, le obsequió con un magnífico retrato muy parecido al afamado violinista, retrato que fué pintado en seis horas y presentado en escena sobre un caballete dorado y cubierto con hermoso cortinaje de peluche color de oro viejo.

El señor Emilio Rubión le regaló un alfiler de oro y brillantes en forma de herradura.

El señor Truchuelo le envió un bastón de ébano con puño de oro.

El Sr. D. José Ortiz Monasterio le obsequió con un hermoso al-

filer de oro y brillantes, y el señor Domec con un valioso libro de música.

Con verdadera pena hemos visto partir á estos artistas, cuya inspiración nos deleitaba y cuyas atenciones para con nosotros nos llenaban de satisfacción.

Tuvieron la bondad de regalarnos sus retratos con lisonjeras dedicatorias y de escribir graciosos pensamientos en nuestro álbum, obsequiándonos Sarasate y D' Albert con unos compases escritos por ellos de composiciones suyas, y al irse la compañía recibimos un obsequio que nos cayó muy en gracia: el retrato del perrito de Sarasate, *Bemol*, con la siguiente dedicatoria: «*Bemol* á su tía *Titania*.»

Se considera el perrito como hijo de la familia Sarasate, Marx y Goldschmidt, y nos ha hecho el honor de contarnos entre los parientes del ilustre animal.

¡Podeis figuraros la risa que nos causó este obsequio de los *spirituels* artistas, á quienes deseamos muy feliz viaje y nuevos triunfos»

Madame Berta Marx de Goldschmidt, fué obsequiada por el Casino Español de México, con un riquísimo alfiler de perlas y brillantes, que le fué presentado en gran bandeja de plata.

La colonia francesa agasajó también á la prodigiosa pianista con distintos presentes no menos valiosos que el reseñado.

Sarasate no creyó oportuno desmentir con su habitual sencillez, el rango de su categoría artística, y realizó la espedición á América en las condiciones de lujo y confort que correspondían á su fama mundial: como detalle digno de mencionarse citaré el hecho de que todos sus viajes por ferro-carril á traves de las repúblicas Norte-Americana y mexicana, los hizo en un gran wagón, expléndidamente decorado y dividido en varios departamentos, que á la noche se transformaban en dormitorios; el wagón tenía su cocina propia; y la servidumbre se componía de seis personas, entre las cuales se contaban, ayuda de cámara, doncella para Mdme. Marx, afinador del piano Steinvay que llevaban consigo, criados y cocinero.

A PABLO M. SARASATE.

Leída en el gran teatro nacional de México, la noche del 13 de Abril de 1890.

Su música es el acento
que lo sublime interpreta
es lengua, lira y paleta,
mar, cincel, follaje y viento.
Penetra en el pensamiento
lo que en su cuerda aletea
y tantos ensueños crea
en el pecho conmovido
que engendra cada sonido
un recuerdo ó una idea.
Toca y el alma se inspira,
toca y lo hermoso florece,
y el mundo á sus piés parece
un olimpo y una lira.
¿qué corazón no le admira?
¿á qué pecho no impresiona?
¿quién no olvida y no perdona
los males con su armonía?
Si yo fuera un rey, pondría
en su frente mi corona.

Es un corazón su mano
que unida al arco, palpita;
un gran corazón que grita
al que siente, «soy tu hermano».
Al dolor de cada humano
da con sus notas consuelo,—
y aparta y estingue el duelo
del que sufre y del que gime:
¡honor al genio sublime
que habla el idioma del cielo!
¿Y hay quién dice que se abate
de España, el genio inmortal?
¡Si españoles son Peral
Castelar y Sarasate!
Dejad que entusiasta acate
sin dolo, envidia ni saña
esa trinidad que entraña
la luz del genio en la historia:
¡esos tres hombres dan gloria
á la humanidad, no á España!

Juan de Dios Peza.

EN HONOR DE SARASATE.

Brindis improvisado en la cena de confianza con que obsequió el Casino Español de México, al eminente artista Pablo M. de Sarasate la noche del 14 de abril de 1890.

¡Sarasate! No hay temor
de que el ruiseñor no vuelva
á interpretar el amor;
en ti nos queda la selva
que inspiraba al ruiseñor.

Tú solo tienes acento
idioma, frase, expresión
que con frágil instrumento
avasalla el pensamiento
y cautiva el corazón!

Por eso, si tocas crece
la admiración en el hombre
que al aplaudirte enmudece;
¡España se enorgullece
de tu genio y de tu nombre!

Por el genio que te abona!
Por verte cerca de mí!
Por tu brillante corona!
¡Por tu España y por Pamplona
que está orgullosa de ti!

Que siempre las dulces notas
que produces al tocar,
tiernas, sublimes, ignotas,
hallen á tus compatriotas
unidos aquende el mar.

Que la gloria que acompaña
tu inmensa celebridad
en tierra propia y extraña
haga gritar ¡Viva España!
á toda la humanidad.

Juan de Dios Peza.

EL VIOLIN DE TRES REALES.

La escena en Méjico, establecimiento musical de Sauberlich.

Epoca el año 1890.

Personajes: el citado, D. Gustavo Campa y D. Juan de Dios Peza.

La discusión musical que los tres sostenían se interrumpe con la llegada de Sarasate, quien saludó á los dos primeros y manifestó al tercero su gratitud por los versos que le dedicó y en parte se han trascrito en este capítulo; continuó luego relatando sus impresiones sobre el público, el teatro y la ciudad de México, que le recordaba mucho á las de España; llegaron á poco otras personas distinguidas y tras de estas un indio, vestido á la usanza local; camisa, calzoncillo, ancho sombrero de petate y calzado con huaraches; á la espalda un fajo de..... violines y uno de estos, como muestra, en la mano.

Sarasate no tenía la menor noticia de esa industria mexicana, inadvertida, desdeñada, pues la tal fabricación violinística no tiene más valor que la de los guitarrillos de á peseta, que en las ferias populares de España da constante fé de vida.

Sarasate se fijó desde luego en el tipo, por su traje y por el cargamento, produciéndole la natural sorpresa, lo cual no fué obstáculo para que saliera al encuentro del indio, le tomara el violín de muestra y riéndose de la rusticidad del arco, procedió á estirar las aflojadas crines y se dispuso á tocar el instrumento.

Asegura el Sr. Peza que las más dulces, tiernas y arrobadoras armonías, brotaron á raudales del tosco instrumento, como si un coro de ruiseñores saludase al sol en una mañana de primavera, como si quejas del alma, sollozos de enamorada

doncella, risas de angelitos ó suspiros de madre amorosa, se encerraran en la rústica caja.

Aquellas melodías, dejaron estáticos á los concurrentes, pero la impresión del indio no puede describirse: abrió muchísimo sus ojos, dió pasos vacilantes, se restregaba la vista, enmudecido, ébrio unos instantes, sonámbulo otros, tiró su sombrero al suelo en señal de respeto y quedó al fin, petrificado boquiabierto, mirando y escuchando á Sarasate, con estupefacción indefinible.

¿Y cuanto vale este violín?—preguntó Pablo al concluir su maravillosa improvisación.

—Vale tres reales, señor, pero para V. de valde,—contestó el indio, tomándole la mano que empuñaba el arco y estampando en ella con veneración un sonoro beso, compendio de asombro y respeto que no podía traducir en palabras.

Sarasate risueño y agradecido, alargó algunas monedas de plata al indio, pero este se negaba á aceptarlas diciendo;—no señor, no; de V. no quiero dinero.

—Vamos— interrumpió el Sr. Campa,—dinos qué te ha parecido—dirigiéndose al pobre mercader emocionado.

—¡Ay Dios!, tocar como este señor, tan solo se oirá en la gloria—Pues el señor es una gloria,—le advirtieron los presentes.—Sí, cierto, pero yo hablo de la gloria donde están Dios y los angeles.—¡Ah- esclamó Sarasate—tú me crees hermanito de los ángeles!

—No, patrón: repuso el indio—usted es su maestro.

Don Pablo dejó escapar unas lágrimas y todos le abrazaron enternecidos.

Entre todos los honores fúnebres tributados á Don Pablo Sarasate fuera de su pueblo, hay que conceder la supremacía por magnificencia y esplendor á las exequias brillantísimas celebradas en México por aquellos simpáticos euskaldunas, entusiastas por su patria, y que cual bajo nuevo roble de Guernica, allí se agrupan en el "Centro vasco„, Sociedad en la que tanto culto se rinde á la literatura y al arte, como al amor de la tierra querida, dejada al otro lado de los mares.

Véase como describe aquel solemnísimo acto "El Imparcial„ de México, del Lunes 5 de Octubre último:

Sarasate ha tenido en México un brillantísimo homenaje.

EN MEMORIA DEL GRAN ARTISTA.

Las maravillosas naves de Jesús María parecían cuajadas de lágrimas de oro durante la majestuosa misa in memoriam del inolvidable violinista.

«Ayer, el templo de Jesús María era punto de cita de una distinguidísima concurrencia.

Como en las grandes solemnidades religiosas, habíase desplegado toda la pompa majestuosa y conmovedora.

La luz de más de mil foquillos incandescentes hacía brillar los dorados de los altares con destellos de metal en fusión y se extendía en guirnaldas por toda la bóveda, que es en realidad un bellísimo plafond en que han puesto hábiles pinceles, las más gloriosas y pías escenas de la vida de la Virgen.

Todo el medio punto del arco de la nave que forma el altar mayor, había sido cubierto con una inmensa instalación de luz en que se leía esta inscripción: «Luz eterna ilumine su memoria.»

En el centro, una enorme estrella, la de la gloria del artista, brillaba, teniendo en su centro el blasón de Navarra, provincia donde vió la luz el eximio artista, cuya gloria llenó al mundo, doquiera dejó oír las notas maravillosas de su violín.

A las puertas del templo, una comisión del Centro Vasco, organizadora de este homenaje al artista cuya muerte llora España entera, recibía á las damas, que llenaban completamente los reclinatorios, en gran número colocados en toda la nave.

El señor Ministro de España, Don Bernardo Cólogan y Cólogan asistió á la ceremonia, y al lado izquierdo del presbiterio, le acompañaban los señores Presidentes de los Centros Vasco, Gallego, Aragonés y Catalán, asociaciones que habían prestado su concurso para esta conmemoración fúnebre, que tan brillantemente supo organizar el centro vasco.

Lo primero que llamaba la atención á la entrada de la iglesia, era el escudo de las provincias vascongadas, donde dividido por cuarteles se veían los de las siete provincias, cuatro españolas y tres francesas, cobijadas por banderas de las dos naciones.

Después la vista se perdía en aquel reguero cegador de luces que lo asaltaban á uno desde el pórtico, en que grandes macetones con hojas de tisú plateado, dejaban ver entre el follaje el haz de foquillos, que estaba en constante parpadeo.

En el coro se reconcentraba la parte artística de esta solemnidad, una de las más hermosas y conmovedoras á que hemos asistido.

El padre Barandico, en el órgano, haciendo saltar por las enormes tuberías de ese instrumento, uno de los mejores que existen en la capital, las notas dulcísimas de la misa de Hilarión Eslava, dirigía también á las masas corales, formadas por los orfeones Vasco y Catalán, y un selecto grupo de artistas mexicanos.

La misa de Eslava está llena de bellezas y erizada de dificultades. Escrita para coros de bajos, es de una magestad verdaderamente grandiosa, y la cascada de notas que desde el coro caía sobre la concurrencia, sumía á ésta en vagas recordaciones, en éxtasis de gloria y en fervientes cantos de oración.

Al «ofertorio,» cantóse el «Ave María» de Vittoria, otra bellísima página musical, y la intensa emoción de los concurrentes subió de punto cuando se dejaron oír los acentos de ese canto terriblemente glorioso «Dies iræ» y el «Liberame domine» del abate Perossi, que parecía subir al cielo entre las nubes de incienso que prendían sus vedijas en densos copos, sobre el cornisamento de los muros, haciendo palidecer la luz de los focos y las llamas de los cirios que lloraban sus lágrimas de plata sobre los cincelados candeleros.

Después, cuando la misa concluía, la decoración cambió de pronto. Densos velos de crespones negros comenzaron á caer como movidos por manos invisibles sobre los regueros de luz de los focos, y anchas cortinas de terciopelo negro franjeado de plata, cubrieron de pronto los mármoles de los altares y las anchas columnas laterales que sostienen las bóvedas.

Era que iba á cantarse el responso final, y durante toda esa parte de canto llano, la concurrencia, arrodillada, elevó su alma en oración de súplica, por el descanso del alma del genio musical, que ha muerto en Biarritz, para el mundo y para el arte, pero no para la gloria, el 20 del pasado Septiembre.

Si cupiera en una ceremonia de la índole severísima de ésta, una felicitación, habría que hacérsela muy cumplida á los organizadores de la ceremonia que hemos relatado, y que sobrepasó en belleza y severidad á muchas de las que se han efectuado de largos años á esta fecha».

No contentos con tan gallardo testimonio de cristiano amor hácia el hermano desaparecido, los nuestros del Centro Vasco organizaron en tributo necrológico de Sarasate una velada artística y literaria, cuyo recuerdo necesariamente habrá quedado indeleble en cuantos la presenciaron, pues á nosotros su sola lectura nos ha producido vivísima impresión.

Para describírtela, lector amable, me atengo á los relatos de los diarios mexicanos, "El Tiempo,„ "El País,„ "El Diario,„ "El Correo Español,„ "El Imparcial„ y "La República, tomando de cada uno lo más sucinto para no alargar demasiado este relato:

LA VELADA A LA MEMORIA DE SARASATE

«Deseoso el Centro Vasco de México de honrar la memoria del

insigne violinista navarro Pablo Sarasate, una de las más legítimas glorias artísticas de España, después de dedicar solemnes honras fúnebres por el descanso de su alma, organizó una magnífica velada en su honor, que se celebró anoche en el Teatro Principal, y que resultó una brillantísima fiesta de arte, digna de la memoria del ilustre desaparecido que se trataba de honrar.

El Teatro Principal ofrecía el efecto de los grandes días, lleno de una concurrencia escogidísima y elegante. En palcos y lunetas veíanse distinguidas y bellas damas y señoritas, luciendo, en general, trajes y galas negros ó rigurosamente blancos, conforme á la severidad del acto necrológico que se celebraba. Los caballeros lucían el correcto frac, resaltando el conjunto, á los reflejos de la espléndida iluminación de la sala.

La sala hallábase completamente limpia de toda decoración que recargase las molduras y excesivos detalles arquitectónicos del teatro.

En el escenario, el adorno, era también de sencillo gusto. A la izquierda fué colocada la tribuna, y en la parte del foro, entre un grupo de plantas de salón, artísticamente dispuestas, había un hermoso retrato del gran artista navarro, hecho por D. Adolfo Galindo, orlado con una ancha cinta con los colores de nuestra bandera y lazos de crespón negro.

Al pié del retrato resaltaban dos coronas de flores artificiales enviadas por el Casino Español y por el Centro Vasco.

En el palco de honor estaba presidiendo la fiesta el Excelentísimo Sr. Ministro de España, y los demás palcos y las lunetas estaban totalmente llenos de auditorio selecto.

La orquesta abrió la velada con la obertura *Oberón* de Weber.

Luego apareció Rocabruna para ejecutar un *Capricho Vasco* de Sarasate. Rocabruna estuvo á la altura. Es, en verdad, un artista. Su ejecución es espléndida. Las notas surgen de su violín cristalinas, aéreas, como levantadas de la caja milagrosa por una vara de oro.—Cuando ejecutó el *Capricho*, el público saludó al artista con un aplauso de júbilo, y entonces, nos hizo recordar al maestro con las armonías de *La Playera*. Ví el retrato de Sarasate y me pareció que surgía del lienzo para arrancar con su arco de mago, los besos que puso en el pentagrama y las cristalinas vibraciones qne la inspiración derramó en su violín.

El discurso del Excmo. Sr. D. José Porrúa fué brillante. Nos contó la biografía de Sarasate; nos refirió las victorias del *virtuoso*, nos llevó á España y vimos al violinista muerto, en su natal Pamplona; nos contó muchos episodios de aquella vida ilustre, y cuando evocó al artista, después de glorificar al hombre, sentimos que el delirio subía á la mente del orador, lo vimos casi transfigurado en un arranque de lirismo, corrió por nuestras venas una ola de fuego y nuestro cuerpo y nuestra alma y nuestro corazón se enloquecieron; al conjuro de la cláusula, sentimos escalofrío—como él lo sintió al oír por vez última una ejecución del maestro—vimos á Sarasate en el escenario, esclavizando á la gloria, enloqueciendo al auditorio, y desapareciendo, como por milagro entre visiones de luz y arcángeles de ensueño, y casi perdido, casi aislado, domando á la inspiración y encerrando la alondra de su alma en la caja

de su violín sonoro; como un Dios que toca en lo infinito, como un apostol de la lira, precedido por el fuego de Pentecostés, anunciado por la aurora, sacudida por la sublime, por la divina y celeste armonía, arrobado en el altar del cielo, como pidiendo al relámpago su luz, al rayo su espada, á la brisa su arrullo, y á la armonía su infinita cadencia. Porrúa estuvo espléndido. No en vano la tribuna española se gloría de ser la primera en la historia del mundo.

Porrúa hace de su tribuna una cátedra; su palabra parece llevar la luz de la verdad; su frase es armonía, su estilo es florido, y su discurso todo, refleja en cada período la donosura de su talento, el arrullo de su lirismo, la locura de su alma; como en esa noche en que ofrendó todas sus flores en homeneje al genio de su pueblo, al glorificador del violín que, supo levantarse un trono, allí en donde su arco levantaba bandadas de armonías y milagros.

Después de la *Polonesa Heróica* de Chopín ejecutada al piano por D. José Viñas, vimos que el maestro Peza, aparecía saludado por el aplauso, como en sus días de juventud en que las musas le llamaban el ruiseñor del pueblo. El maestro recitó sus versos y cuando vibraron en el aire sus últimas estrofas, me pareció ver á Sarasate, sonriendo en el sepulcro, llorando las notas de su *Playera* semi-divina, y diciendo, en su lecho de dolor, con el arco mágico: *¡dadme el violín! ¡aún puedo!* Y ví que el maestro de la lira se abrazaba con el maestro de la inspiración y que sus dos almas se adoraban como en mejores días, y que el músico decía al poeta *¡recitadme un verso!* y el poeta decía al músico *¡una nota, una sola, para después morir!* y que en los aires volvía á vibrar de nuevo la dormida arpa de Sión y la rota lira de Virgilio, para trasplantar bajo el cielo de España, el árbol del genio, que florece aún en las montañas de Grecia; y que Sarasate volvía á cantar la gloria de su pueblo, con las alondras de su vara sagrada, y el pueblo español saludaba al maestro con un ramo de rosas de Andalucía, como cuando consagraba en la Alhambra al inmortal Zorrilla y bajo el cielo de la victoria, coronadas por la estrella del apoteosis, volvían á sacudir el firmamento las águilas de Castelar.....!»

POESIA LEIDA EN LA VELADA DEL CENTRO VASCO CELEBRADA EN EL TEATRO PRINCIPAL DE MEXICO EL 27 DE OCTUBRE DE 1908.

¡Oh tierra de Navarra! en tus querellas
Vengo yo con mi canto á acompañarte;
Nubla tu sol y enluta tus estrellas
Ha muerto un hijo tuyo, rey del arte.

Augusta madre de Gayarre y Eslava,
¿Cómo no darle á tu dolor tributo?
El mismo dardo que el pesar te clava
Tiene á mi enfermo corazón, de luto.

¡Ha muerto aquél que dominó las leyes
Del idioma del ángel, y en su abono

Vió como esclavos á los grandes reyes
Que le envidiaron su radiante trono!

Yo lo escuché cuando llegó á este suelo
En que me cupo en gloria haber nacido,
Y cual trasuntos de la voz del cielo
Sus notas aún resuenan en mi oído.

Era en verdad, humana maravilla;
Era de un genio su inmortal corona;
Hizo que en Rusia amaran á Sevilla
Y que en Londres amaran á Pamplona.

Tan sólo un frágil arco le acompaña
Y al chocarlo en su caja de madera
Logra que admire á la opulenta España
Con devoción la humanidad entera.

¿Existe un pueblo á quien su voz no asombre?
Del Parnaso del Arte fué un Apolo
Y en plena juventud vibró su nombre
Como un himno triunfal de polo á polo.

En cuatro cuerdas encontró el tesoro
De hollar laureles y ganarse palmas,
Y entre la urdimbre de sus notas de oro
Mago del genio, esclavizó á las almas.

¡Qué torrentes de mágica armonía!
¡Qué misteriosos ecos de ternura!
Qué raudal invisible de poesía
En tanta nota celestial y pura!

El sollozo que arrancan los pesares;
El suspiro de un íntimo quebranto;
La plegaria que nimba los altares;
El ¡ay! que encierra la explosión del llanto.

La confesión verbal de los amores;
La austera voz del órgano cristiano
Y la expresión de todos los dolores
Que son la herencia del linage humano.

El tierno arrullo que al mecer la cuna
La joven madre amante rumorea;
El romper de las olas en la duna;
El rumor de la garza que aletea.

De morisca región la alegre zambra;
Del pueblo la tronante gritería,
Y hasta el suspiro que en la hermosa Alhambra
Lanzó Boabdil al ausentarse un día;

Todo lo dijo; todo lo tradujo
Este mago del arte en quien se entraña
El sacro fuego que engendró y produjo
Todas las glorias con que brilla España.

¿Y esa mágica mano quedó inerte?
Cruzó la Estigia en tenebroso barco
La hambrienta loba tétrica: la muerte,
Y fué envidiosa á arrebatarle el arco.

Al verlo roto el genio, con crueles
Ansias, cayó sin exhalar un grito
Con la frente cargada de laureles
Y la mirada fija en lo infinito.

¡Oh dura y triste ley de la materia!
Muerto estaba aquel genio sin segundo;
Lloró Pamplona; se enlutó la Iberia
Y un gemido de angustia lanzó el mundo.

Y era no sólo artista, era el hermano
Del pobre que zozobra en el olvido;
No sólo movió el arco aquella mano
Movió el pan que alimenta al desvalido.

Estuvo activa y pronta cada día
Prodigando limosnas sin ahorro;
Celeste y doble fuerza la movía
Honrando á Dios: el Arte y el socorro!

Hoy que al abismo negro se derrumba
El cuerpo que encerraba tanta gloria,
Moja el pueblo con lágrimas su tumba
Y bendice su nombre y su memoria.

El arte musical, hijo del cielo,
Enluta adolorido su estandarte;
Llora España y el mundo está de duelo:
¡Era el gran pamplonés un rey del arte!

Juan de Dios Peza.

Finalmente leo en el elegantísimo Diario mexicauo "La República„ un suelto, nueva prueba de la veneración que en aquel lejano y hermoso país se siente por Sarasate

Copio:

MARMOL A SARASATE.

«¿Porqué, amigo mío, no lanza usted por la prensa la noble idea de que se ponga una lápida en el cuarto del Hotel Iturbide que sirvió de residencia á Sarasate cuando visitó nuestra capital?»—Así nos dice en primorosa carta un portalira egregio, amigo nuestro, que admiramos en el alma.

Y tiene razón.—Sarasate amó á México.—Aquí recogió también lauros de gloria.—Justo es que sus devotos honren su recuerdo con un mármol.

También estuvo aquí Simón Bolivar, antes de ir á jurar al Monte Sacro la libertad de Colombia; aquí detuvo su paso aquel inmor-

tal viajero que se llamó Alejandro Humboldt; en México, la calle en que vivió el Libertador, lleva su nombre, y frente á la Bibl'oteca Nacional existe una lápida que recuerda al sabio Humboldt.—¿Y por qué Sarasate, que supo encadenar á las almas, con el cristalino lamento de sus ruiseñores, no ha de tener también un mármol en que lo recuerde México?

La tradición escribe sus anales en las piedras y las generaciones van á beber á ellas el aroma de la historia, como una flor encerrada en el vaso de los siglos —Las piedras hablan también el idioma de la gloria. La blanca lápida que hoy pedimos, con el insigne amigo nuestro, más que un homenaje es una justicia.

La colonia española nos oirá—Y con ella todo México.»

Para terminar este capítulo, inserto á continuación algunos juicios *post mortem* dedicados á Sárasate en la prensa americana.

«Con el insigne violinista navarro, pierde España uno de los hijos que en estos tiempos para ella sin ventura, han llevado más gloriosamente su nombre por la vastedad del mundo: Muere Sarasate después de haber conseguido por la virtud de su arco maravilloso que sabía lograr del violín una calidad de sonido jamás igualado, lo que muy ilustres compositores hispanos no pudieron conseguir: encender el entusiasmo en los públicos más diversos y cultos con música genuinamente española.

La vida de este virtuoso del violín, que fué además un compositor de meritorias aptitudes, está magnificada por múltiples anécdotas, delatoras de su carácter abierto y de su intenso amor á su ciudad natal, Pamplona, á donde iba todos los años en la festividad de San Fermín, siendo aclamado de manera delirante por sus conciudadanos, orgullosos de él.

La pérdida de este mago del violín, es como la de todos los grandes que han libertado su personalidad de los moldes estrechos de la patria universal. Ha muerto anciano y coronado de gloria. Quizá los públicos que electrizó, le olviden cuando los años, sucediéndose, produzcan otras eminencias. El olvido es, al fín, el término de los hombres cuyas aptitudes brillantes están vinculadas en órganos mortales. ¿Qué resta de las manos taumaturgas de Listz y de la voz de Julián Gayarre? Sólo algún viejo que evoca sus recuerdos con una imprecisa admiración. Por eso decímos que los públicos quizá no tardarán en poner en otros las predilecciones que él deja inaplicadas al bajar al sepulcro. Pero los que no le olvidarán jamás, serán sus conciudadanos de Pamplona, los rudos y nobles navarros que le veneraban casi tanto como á San Fermín, y que, por más años que pasen, sentirán en los días de feria el vacío de aquellos caprichos vascos, de aquellas serenatas, de aquellas danzas, de aquellos cantos populares que el gran navarro de la melena romántica producía en el «Stradivarius» que vibró triunfante ante todos los monarcas del mundo, con el arco que ya ninguna mano, por irrespetuosa que sea, se atreverá á tocar jamás.....

A. Hernandez.

De El Fígaro de la Habana.

DEL «DIARIO DE LA MARINA» (HABANA)

«¡Sarasate! ¡Otra gloria española que se nos vá! Ayer Salmerón,..... hoy..... hoy no es un político, no es un ciudadano de acción, no es un combatiente; es algo más en cierto sentido, en el sentido altamente espiritual, mirando las cosas por el lado del corazón, del sentimiento. Pablo Sarasate era el último representante de la España romántica, por lo que toca al Arte: con su violín bajo el brazo iba por esos mundos arrancando aplausos formidables, entusiasmando locamente á todos los públicos, enardeciendo con los prodigios de su arco maravilloso, hasta á aquellos temperamentos menos accesibles á las delicadezas y sensibilidades artísticas. Era un romántico, sí; un idealista; era un hermano gemelo de aquel otro gran romántico, José Zorrilla, dios de la poesía castiza, aquella magnífica poesía que realzaban todos los esplendores de una tradición inolvidable.....

Lloremos pues los españoles y los que de españoles descendemos la muerte de Sarasate; acompañemos con nuestras lágrimas, con nuestra devoción, con nuestro recogimiento, al dolor intensísimo que á estas horas debe experimentar la madre patria y muy especialmente la región nativa del gran músico, la fuerte y valerosa Navarra, á la que Don Pablo nunca olvidó, descollando en sus predilecciones y en sus afectos la noble ciudad de Pamplona, cuyas memorables fiestas de San Fermín tenían en él al más consecuente colaborador, al decidido y fervoroso partidario.

No es ocasión ésta de decir más: de lo que era Pablo Sarasate en el violín, de su técnica, de su vocación, de sus aptitudes é inclinaciones características, peculiares; de lo que predominaba en aquel su temperamento que tanto tenía de infantil, pareciéndose también en esto al creador extraordinario del «Tenorio», de las causas primordiales de su gran renombre, de su popularidad universal, de la adoración que por él se sentía así en Europa como en América.....

El «Diario de la Marina», asóciase de corazón al duelo de España, al dolor de Navarra, al desconsuelo de Pamplona; y ante la pérdida que supone para el arte universal la desaparición eterna de Sarasate, ofrece como estímulo y ejemplo, su vida de actividad, de modestia y de triunfos; su amor que rayaba en idolatría á la tierra donde nació, y su perseverancia en el cultivo de aquel Stradivarius colosal con el que glorificó á España y fué y lo seguirá siendo, orgullo supremo de la raza.»

Y acabo con la transcripción siguiente:

«Pocos como él habrán visto rendírsele de admiración los públicos entusiasmados, casi frenéticos. Todos los públicos, porque para todos tenía Sarasate su *canción* adecuada, de tal manera, que estoy por asegurar que su *stradivarius* tenía una quinta cuerda: la de la oportunidad; él tocaba en cada momento y en cada sitio la tocata que mejor convenía al sitio y al momento. Aún en esto fué refinado artista también. Desde la sonata beethoveniana hasta la briosa, enérgica jota navarra, recorría toda la escala del más rico y vario y adecuado repertorio.

Así se explica la inmensa popularidad de su nombre. Se hizo

oír de todos los públicos; y para él, dejarse oír era dejarse comprender, *ponerse á tono* del auditorio para que vibrara al unisono de su mágico instrumento. Y lo conseguía siempre; infaliblemente. Lo mismo con la música clásica que con la popular; lo mismo en las cámaras de los palacios reales que en medio de una plaza, entre su público navarro.

Creo que es ésta la más acentuada línea de su personalidad artística: haber sido un maravilloso violinista no para este ni para el otro público, sino para todos por igual, desde los de más refinado oído hasta los de más roma comprensión musical. Tenía para cada uno su emoción. Este era el poder, el supremo poder que le hizo *único* en su arte.

Estamos precisamente en días propicios para los grandes ejecutantes, el número de ellos, así del violín como del piano y del violoncello, son legión. Maravillosos, mágicos violinistas, podríamos contar una docena con facilidad, poniendo á Hermann, Isäy, Thábaut y Kreisler á la cabeza. Pero en ninguno destaca esa personalidad soberana, diríamos como de *monarca* de su instrumento, que hace inconfundible á Sarasate. Hace un año apenas, moría el gran Joachim: era como el *patriarca* de los violinistas, pero el cetro, el verdadero cetro era el arco del músico pamplonés. Y no hay para él heredero. Porque no hay quien haga vibrar todas las almas de todos los públicos como supo hacerlo el gran navarro. Aquellos grandes violinistas son exquisitos cultivadores de lo clásico, se refugian en la *música de cámara*: la sonata de piano y violín, el trío, el cuarteto De ello no salen; y no seré yo quien me lamente de esta reclusión en el sublime recinto de aquella música. Pero Sarasate no se limitaba á un género; con igual maestría los abarcaba todos. Esta es una superioridad que nadie podrá discutirle.

Francisco Acebal.

"Diario de la Marina.,,

Asimismo, la numerosísima, distinguida y acaudalada colonia española residente en la capital de la Isla de Cuba, dedicó en el mes de Octubre último solemnes exequias fúnebres por el descanso eterno del alma de Don Pablo Sarasate; y más adelante, en la segunda quincena de Diciembre, se celebró también en la Habana una expléndida velada necrológica, de la que voy á ocuparme brevemente.

Según datos que encuentro en el "Diario de la Marina„ que se publica en la Habana, mucho tiempo hacía que no se efectuaba en dicha Capital una velada artística tan brillante y hermosa como la que en honor y memoria del gran Sarasate se organizó por Directores del Instituto Musical para la noche del 21 de Diciembre último. El programa combinado resultó digno, en todos conceptos, de aplausos por la excelencia de los números interpretados y por los elementos escogidos que en aquella tomaron parte.

El Excmo. Sr. Don Ramón Gaitán de Ayala, Ministro de España, presidió la fiesta; la abrió el eminente catedrático de nuestra Universidad Doctor Pablo Desvernine y Galdós, con un discurso acerca de Sarasate, desarrollando tema tan interesante como "El sentimiento artístico-musical„, y logrando sin esfuerzo arrancar al selecto auditorio unánimes y repetidos aplausos de aprobación. La lectura de la composición poética leída á continuación por su autor D. Manuel Serafín Pachardo, mereció el debido premio á la inspiración.

La parte musical fué también esquisita. El malogrado Sarasate, el genio incomparable de Navarra tuvo representación en el programa, con sus típicas composiciones sobre temas populares de su amada patria.

En la melodía "*Les Adieux*„ obra nueve del genial violinista, compuesta cuando éste contaba unos veinte años, y en el celebrado zortzico "*Adios Montañas mías*„, los Sres. Torroella y Gogorza estuvieron muy felices, poniendo aquel toda su alma de artista en el homenaje que rendía la concurrencia. Después de otros números, se cantó la "*Plegaria á la memoria de Sarasate*„ compuesta para esta solemnidad por el Maestro Gogorza, instrumentada para canto, violín y piano, obteniendo una esmerada interpretación. El zortzico "*Laurak-Bat*„ arrancó también frases de aprobación muy bien ganadas, por quien tiene demostradas maestría y fecundidad en la composición de esos tiernos y emocionantes cantos populares de la tierra en que nacieron el compositor últimamente citado y aquella inmensa figura artística en cuyo honor se celebraba el acto.

El "*Ume Eder bat*„ y el "*Guernikako arbola*„ completaron el progama.

En resúmen, el programa, tanto en la parte literaria, como en la musical, resultó magnífico y digno por todos sus detalles de las tradiciones artísticas de aquel Centro, en que tan fervoroso culto se rinde al arte y á la patria lejana.

Los Directores del Instituto musical han debido sentirse satisfechos plenamente por el brillante éxito de la fiesta debida á su iniciativa, fiesta que había despertado gran espectación en los Círculos Sociales de la Habana y que sobrepasó á las esperanzas de antemano concebidas.

Mucho antes de la hora prefijada, los salones y terraza del suntuoso edificio se hallaban invadidos y rebosantes de un público numerosísimo y selecto, en el que tenían representación característica la aristocracia del saber, las artes, las cien-

cias, la política, la diplomacia, el comercio, la industria, el capital y el sexo femenino, derrochando elegancia y hermosura.

Especial mención merece el Centro Euskaro y la Sociedad de Beneficencia Vasco-Navarra, que acudieron en masa vistiendo de luto en memoria de su esclarecido paisano.

Sobre la tribuna del elegantísimo y deslumbrador salón de actos públicos, se destacaba un magnífico retrato del llorado artista, obra magistral de la casa Cohner: el marco estaba cubierto por amplios lazos de negro crespón.

Tal fué el hermoso acto de homenaje rendido en aquél pais hermano á honor y gloria del predilecto hijo de Pamplona, cuya muerte llora hoy el mundo entero.

Capítulo 3.°

AUSTRIA.

Consta al lector desde la primera parte de este libro, que antes de la fecha en que Alemania consagró á Sarasate como estrella de primera magnitud en los ámplios horizontes del arte, había ya el Trovador navarro cruzado las verdes campiñas y visitado varias poblaciones del hermoso imperio austriaco, con el éxito que le ha acompañado indefectiblemente desde la infancia hasta su último día.

A esa misma región hermosa corresponde la inauguración de la campaña de 1877, toda vez que en Enero de dicho año fué precipitadamente contratado para cooperar en un gran concierto en sustitución del muy celebrado violinista vienés José Hellmesberger, Director del Conservatorio de Viena y de la Orquesta de aquel Teatro imperial, que se había distinguido sobremanera en la interpretación de los cuartetos de los maestros de la escuela clásica, y especial cultivador del gran Beethoven.

El moderno repertorio de Sarasate se abrió paso franco y triunfó en toda la línea, quedando ya para siempre reservado el título de solemnidades musicales en Austria, á aquellas en que tomase parte nuestro preclaro compatriota; y como yá en la página 44 he dado noticia de este acontecimiento, remito al lector á ese punto y evito repeticiones.

La campaña de 1878 en Austria se redujo á una *tournée*, entrado ya el invierno, de la cual voy á mencionar tan solo un concierto celebrado en Gorlitz el 12 de Diciembre, tal vez el más notable de los de aquella temporada, y en el cual el público rindió á Sarasate en medio de ardoroso y frenético entusiasmo, una ovación calurosísima en la gran sala de la memorable audición, acompañándole después con antorchas á su domicilio una compacta muchedumbre calculada en ocho mil almas, las cuales no cesaron de aclamarle largo rato, hasta que el héroe de la jornada rogó se le permitiera el necesario descanso.

Asímismo, de la correría realizada á través del austriaco imperio el año 1882, me concreto á mencionar tan solo la indescriptible ovación de que fué objeto el admirable concertista en Viena el 14 de Marzo, en una espléndida y solemne audición de gala (tal vez en honor del Emperador don Pedro I del Brasil), que bajo la batuta de Hellmesberger se celebró aquella noche en el Gran Teatro Imperial, con asistencia además de la córte, del Gobierno, diplomacia y nobleza.

De nuevo nos vá á guiar en este capítulo, el ameno y chispeante Sr. Vazquez, que en el de Alemania desempeñó á maravilla su labor informativa. Trasladémonos para ello al año 1883 y á la ciudad de Praga, donde en un día de la primera semana de Noviembre va á dejarse oír el siempre deseado violinista, ya para entonces familiarizado con el pueblo austriaco. Dejo la palabra al graciosísimo granadino:

«En esto se nos vino encima la noche y la hora del concierto, que se daba en una sala construída en la isla Sofía, es decir, en un jardín en medio del Moldaba. Casi un concierto á bordo de un buque con árboles y plantas en vez de jarcias y mástiles, tripulado por mujeres elegantemente vestidas en lugar de grumetes, y con música de arte exquisito en lugar de silbidos del viento entre las cuerdas. El programa, siguiendo la costumbre del país, estaba redactado en alemán y en bohemio, y era el siguiente:

1.°		Concertstuck, *en lá* (Sarasate).	*Saint-Saëns*
2.°	(a)	Marcha fúnebre de la sonata, op. 35. . .	*Chopín*
	(b)	Scherzo *si* b. *menor* (Profesor Door) . . .	
3.°		Concierto en *mi menor* (Sarasate y Door .	*Mendelshon*
4.°	(a)	Gavota	*Silas*
	(b)	Schlummerlied.	*Schumann*
	(c)	Vals impromptu (Prof. Door).	*Raff*
5.°		Danzas españolas	
	(a)	Romanza.	*Sarasate*
	(b)	Habanera	*Sarasate*

Mucha gente, aplausos nutridos y buena ejecución de todas las piezas. A Sarasate ya lo conocemos, y todos los públicos le perte-

necen como si los tuviera en el bolsillo. Door es un pianista correcto, sin farsas ni oropeles, conocedor y fiel intérprete de todos los estilos, buen acompañante y con personalidad para figurar en un programa sério. Fué muy aplaudido, y sobresalió en el acompañamiento del final del *concierto* de Mendelshon, de que Sarasate hace un maravilloso fuego de artificio, y que secundó con flexibilidad y soltura admirable

Detalle al salir del concierto: un grupo de alumnos de la escuela de violín del Conservatorio aguardaba á Sarasate en la puerta de los artistas, y á la luz de las estrellas le dió un grande y prolongado aplauso, que podríamos calificar de aplauso-serenata, acompañándole hasta el hotel, en medio de aclamaciones delirantes.

Cenamos con el reloj en la mano, porque á las once habíamos de salir para Viena, y nada aconteció digno de mencionarse, hasta que la luz del día y el anuncio de que estábamos cerca del Danubio, me hicieron sacudir el sueño.»

La siguiente audición de aquella temporada tuvo lugar en Viena el 14 de dicho mes: veamos como la describe nuestro simpático informante.

«En la noche del siguiente día se verificó el concierto de Sarasate, que fué una verdadera solemnidad. El gran salón estaba ocupado por público selecto, y en el palco imperial se encontraba la Archiduquesa madre de nuestra Reina. Si yo tuviera disposición para ello, describiría el aspecto deslumbrador de la sala, resplandeciente de luz y rica de adorno; los trajes de las elegantes vienesas, sus tocados y todos los demás accidentes que suelen anotar con frases perfumadas los cronistas de los salones. Confieso mi incompetencia, y dejo á tu imaginación la pintura del cuadro. A mí me tocó un asiento en el segundo palco bajo de la derecha, todo ocupado por señoras. El sexo fuerte no tenía en él más representación que mi humilde y forastera persona. Al principio me hallaba como corrido, pero al ver que no me hacían caso, ni había para qué, me tranquilicé y me dispuse á escuchar con todos mis cinco sentidos.

Vamos al programa.

1.° Overtura de *Ifigenia en Aulide* con el final de Ricardo Wagner, por la orquesta. . . *F. C. v. Gluck*
2.° Concierto en *re mayor* para violín con acompañamiento de orquesta por Sarasate . . . . . *L. v. Beethoven*
3.° *Intermezzo scherzoso, re menor* por la orquesta. . . . . *Hugo Reinhold*
4.° *Andante* y *final* de la Sinfonía española para violín y orquesta, por Sarasate. . . . *Ed. Lalo*
5.° *Vals* de *La Serenata* núm. 2 *Fa mayor* por la orquesta . . . . . *R. Volkmann*
6.° *Concierto-Fantasía* sobre la ópera de Bizet *Carmen*, para violín con acompañamiento de orquesta. . . . . *Sarasate*

Dirigía el caballero Hellmesberger, primer maestro de la Capilla imperial. La orquesta era buena.

Ya he hablado de la overtura de Gluck con el final de Wagner, y sólo tengo que añadir que aún gusté más de ella, porque la ejecución fué mejor que la primera vez que la oí.

La espectativa del público con el *Concierto* de Beethoven era grande. Esta pieza es la personificación clásica de las de su género, y no la abordan sin temor los violinistas en Viena. Pero Sarasate sabe hablar este idioma de elevados conceptos, y atacó sereno y tranquilo la entrada del *solo* que es como tremendo escollo puesto para hacer naufragar al incauto que inexperto se lance en aquél mar de inspiración. Franqueado el temido exordio, la hermosa frase del tema resonó límpida y serena entre el silencio del auditorio que ni á respirar se atrevía. Beethoven dejó á la invención del solista la cadencia, y Sarasate ha compuesto una que responde de tal modo el carácter de la pieza, que no parece sino que la ha hallado en ignorados apuntes del autor. Es opinión unánime, que yo, antes músico que amigo, consigno con verdadero placer.. . . .

. . . . . .

Vino después la *Sinfonía española* de Lalo, y el entusiasmo de la concurrencia después del *Final*, tomó las proporciones de un tumulto. Mis vecinas aplaudían como alabarderos y la sala era un puro grito. Sarasate entró y salió no sé cuantas veces, los músicos *en su lugar descanso* se unieron al motín, y aquello no llevaba trazas de acabar. Por fin el oleaje se fué calmando, y los sonidos de la orquesta que tocaba la *Serenata* de Volkmann restablecieron el órden. Concluyó el concierto con la *Fantasía* de *Carmen*, que fué tan festejada como todo lo demás, *e tutti contenti*. Cena y plácemes al agregio artista.»

Siguiendo á nuestro triunvirato Vazquez-Sarasate-Goldschmidt en aquella *tournée*, nos encontramos una semana más tarde en la capital de Hungría, y de la audición allí celebrada nos dice el Sr. Don Mariano Vazquez lo que copio:

«El concierto se dió en la pequeña sala de la *Redoute*, de estilo bizantino morisco, como el gran salón de baile que hay al lado. El edificio en total es suntuoso, con escalera monumental decorada con frescos, y columnas y pórticos al exterior.

La sala se llenó de público escogido, tan numeroso que apenas dejaba espacio para el tablado del piano. En cuanto al éxito, no quiero cansar con descripciones: fué como en todas partes donde toca Sarasate.

Volvimos á nuestro hotel á cenar, y aquí entra lo más característico, pues se vino al gran comedor una orquesta húngara de Tziganos, compuesta de unos catorce individuos que, colocados en un rincón, dedicaban especialmente á Sarasate sus tocatas y miradas. No se puede explicar la música que ejecutan ni la manera de ejecutarla. Las *Czardas* son unos aires populares que tienen generalmente un *adagio* para empezar, y después un *allegro* de ritmo vivamente acentuado, de expresión tan original que, como digo, resiste á la descripción. Los Tziganos siempre tocan de memoria, y

el director, que es el único que está de pié y tocando el violín, les dirige con movimientos de cabeza ó de cuerpo, con vueltas rápidas, con algo inexplicable que brota eléctricamente de todo su individuo. Jamás una vacilación en la multitud de calderones y puntos suspensivos que hay en un *adagio* de *Czarda*; parece que hilo invisible une á los músicos, y allá van todos como máquina inteligente. Ejecutan con vida y arranque singular toda la música de baile, y desarrollan tal intensidad de sonido que los catorce hacen el ruído de cuarenta. Después de tocar á petición nuestra, gran número de piezas características húngaras, quisieron darnos una muestra de que también conocen el repertorio artístico, y nos regalaron una sinfonía de la *Semíramis* con alamares y gorro de astracán, que máscara más graciosa nunca se ha visto. El clarinete en el *allegro* se dió á inventar contramotivos que Rossini no había soñado siquiera, pero sin salirse de la tonalidad y con el instinto que la raza húngara tiene para la improvisación. En el descanso pidieron por todas las mesas, excepto en la que se encontraba Sarasate, porque nunca piden á los artistas, y esto como muestra de consideración y respeto. Sarasate les hizo servir de cenar, y ellos se hubieran estado tocando hasta el alba. No he visto gente más dura para el trabajo.»

Y volvamos á trasladarnos á Viena, donde el día 23 del mismo Noviembre se da otra audición á la que asiste también el Director de la Sociedad de conciertos de Madrid, el cual nos refiere el suceso en los siguientes términos:

«Por la noche dió concierto Sarasate en la *Sala Rossendorfer*, con el concurso de Door y una apreciable señorita cantante. ¿Qué tengo que decir? El violinista español hizo de las suyas, y no había semblante indiferente ni manos en paz al concluirse cada trozo. En el cuarto de los artistas todo eran plegarias y peticiones de un tercer concierto á lo menos. Sarasate, conmovido, se defendió por el compromiso imprescindible de tener que ir á Varsovia, donde le esperaban el viernes. Tuvo que prometer formalmente que volvería una vez concluída su expedición en Rusia, y solo á cambio de esta promesa se aquietaron los ánimos. La cena que siguió en el hotel, fué alegre y llena de expansión. Bello sexo escogido le sirvió de adorno, pues los amigos de Sarasate constituídos en estado matrimonial, trajeron sus respectivas cónyuges, y hasta se bailó la mazurka para ponerse en situación de ir á Varsovia. ¡Qué lástima dejar la hermosa Viena tan pronto! Nos despedimos de los amigos con abrazos y cambiando las tarjetas, no como los que van á romperse la crisma en desafío, sino como los que prometen competir en firmeza de afecto, y ninguno acertaba con la última palabra de despedida, pues las unas se engarzaban en las otras para prolongar aquel supremo momento. Por último, alguno echó mano al reloj y cantó la hora. «¡Jesús que tarde!—dijeron todos, —y estos señores tienen que hacer sus preparativos de viaje. ¡Adiós, adiós!»

Y nos dejaron solos, cariacontecidos y tristes.

Sarasate y Goldschmidt salieron á las once de la mañana si-

guiente para Varsovia, yo me quedé en Viena hasta las tres de la tarde.»

Hasta 1885 en que Berta Marx comenzó á ser la colaboradora de Sarasate en las *tournées* de éste, las Sociedades de conciertos, orquestas de ópera, filarmónicas etc, eran pié forzado para el insuperado violinista en la organización de sus audiciones y si bien el Dr. Neitzel, Schlozer, Kimmschel, Cordelass y algun otro se prestaron gustosos en muchas ocasiones para acompañar á Sarasate en sus públicas sesiones musicales por todas las naciones, nunca permanecieron á su lado más que con carácter transitorio y accidental; el más aventajado tal vez, de ellos, el primero, no era de talla tan superior como la que correspondía para colaborar brillantemente con Sarasate en el inmenso y dificil repertorio de este ante todos los públicos de Europa, repertorio que únicamente en París, con Diemer y Saint-Saëns alcanzaba interpretación irreprochable; pero que era imposible desarrollar fuera de la capital francesa por falta de aquella colaboración cada día más indispensable, resultando de este hecho, á juicio de Sarasate, empequeñecida su figura artística, circunscripto su campo de acción en cuanto á programas, y limitada la posibilidad de comparecer en algunas capitales, donde no existían todos los elementos necesarios á aquel fin; pero ni el público ni la crítica llegaron á percatarse de ello, por la sencilla razón de que todo cuanto Sarasate ejecutaba, resultaba ennoblecido con su peculiar y genial interpretación, en términos que jamás ni un solo crítico llegó á censurar programa alguno de los anunciados por el genial violinista codiciado de todos los más fervorosos *dilettantis*.

Ello no obstante, forzoso es reconocer que Sarasate tuvo una felicísima inspiración al decidirse á asociar á sus conciertos una artista de valimiento tan excepcional como la imponderable Bertha Marx. De esta suerte los programas revistieron un atractivo que no cabía ya superar, y aquellas inolvidables fiestas musicales obtuvieron rango é importancia tales que no cabía ya comparación con otro alguno de los que solistas y concertistas, solos ni combinados, pudieran ofrecer.

Durante el año 1885, dedicó Sarasate buena parte del mes de Enero al imperio austriaco: de aquella *tournée* que fué aún más victoriosa que las reseñadas, son memorables los conciertos celebrados el 6, 8 y 10 en Praga, Viena y Graz, respectivamente, con la valiosísima cooperación de la eminente Berta Marx, que entonces comparecía por vez primera ante el público de Austria; así mismo merecen citarse por su importancia

los conciertos de los días 13 y 15 en Prest y Krakau; y otro más, celebrado el día 17 en Breslau.

Entre las crónicas de una antigua revista musical extranjera, encuentro que un año más tarde, contratado de nuevo para Austria, se hallaba por el mes de Febrero de 1886 en Viena, recibiendo ovaciones semejantes á las alcanzadas durante las temporadas anteriores, en términos tales que al acabar los dos conciertos últimos, los concurrentes fatigadísimos de tanto aplaudir, idearon parta estimoniar al artista su adhesión, desfilar en su presencia estrechándole la mano, homenaje inusitado que Sarasate agradeció en el alma.

Con referencia á los años 1887 y 1888, tan solo aludiré á la campaña artística realizada en Noviembre con la cooperación de Engelman y en Diciembre con la de Mdme. Berta Marx, por lo que se refiere al primero de dichos años.

Y en cuanto al segundo, la *tournée*, que en rigor puede conceptuarse continuación de aquella, duró hasta la penúltima semana de Enero, mereciendo citarse por su solemnidad y éxito más brillante, los conciertos siguientes: 10 y 11 de Enero en Lamberg, capital de la Galicia austriaca; día 13 en Krakau, todos ellos con la colaboración de Mdme. Berta Marx; y el del 20 de dicho mes en Cracovia, al que no pudo prestar su concurso Mdme. Marx por enfermedad, que duró hasta mediados de Abril de aquel año.

De su nueva presentación en Austria es justificante la breve carta que Mr. Otto Goldschmidt dirige al primo predilecto de Sarasate, desde la capital germana, y dice así:

Berlín 5 Mayo 1892:

«Querido Baldomero: La semana próxima nos vamos á Austria y estamos contentos. Salud buena gracias á Dios. Abraza á tus amigos. Tuyo, *Otto*»

Con la série de conciertos ajustada en el imperio austriaco se cerraba la campaña de 1891-92, y quedaba Don Pablo libre para disponer los conciertos de su pueblo en 1892, trabajo que cerraba siempre la época de labor, é iniciaba la del necesario descanso en San Sebastián hasta 1900, y Villa-Navarra los años sucesivos.

Sin desmerecer en lo más mínimo de las anteriores, la campaña de 1892 dejó tan excelentes impresiones en Don Pablo, que decidió repetirla en los dos años ulteriores.

La de 1894 duró más de treinta días, y terminó en los primeros de Abril, mereciendo citarse como una de las notas salientes de ella, el concierto de carácter benéfico celebrado en

Viena el penúltimo día de Marzo; aquella noche subscribió en su *camerino* más de 200 retratos propios que le fueron presentados por distinguidas Señoras y Señoritas de la capital austriaca.

Durante el año 1897 los meses de Enero, Febrero y parte de Marzo, fueron dedicados de un modo intermitente á Alemania y Austria. Esta *tournée* se hizo en compañía de Mr. Wolff, y como más notable sesión puede citarse la del 10 de Marzo, en Viena.

En el palacio de la Embajada de España, en Viena, accediendo á las súplicas del embajador marqués de Hoyos, dió en 25 de Enero de 1897 un gran concierto al que asistieron varios archiduques de Austria, los individuos del Gobierno y otras muchas distinguidas personas que prodigaron muchos aplausos al gran artista.

En los años sucesivos hasta 1905, ni un solo año omitió Sarasate su visita anual á Austria, más ó menos detenida, pero siempre triunfante y gloriosa, por la visible predilección y cariñosa acogida que invariablemente reservó para nuestro ilustre compatriota aquella región central de Europa.

Del año 1901 merecen citarse los dos conciertos celebrados en Viena á principios de Marzo en el Teatro imperial (los días 1 y 5); en la sala y al retornar á su domicilio le acompañaron con grandes aclamaciones compactas masas de admiradores, y se le dirigieron muchas súplicas de nuevas audiciones.

A su regreso de Rusia en la primavera de 1902, celebró otra série de conciertos en la misma capital y con iguales aclamaciones.

También regresaba de Rusia cuando en los días 3 y 5 de Marzo de 1903 dió dos audiciones en Lamberg con un producto neto de 3.500 Marcos; el 6, uno en Cracovia; y otro el 10 en Viena.

No fueron menos dignos de anotarse, los conciertos dados el 17 y 21 de Marzo de 1904 en la misma capital, asimismo de regreso de Rusia; el primero de estos se celebró sin orquesta y en él Mdme. Berta Marx ejecutó varios *preludios* y *estudios* de Chopín que le valieron una formidable ovación.

A estos siguieron uno el 24 en Ostran; otro el 25 en Troppau; y otro el 26 en Bielitz, regresando el 28 á París.

Desde mediados de Febrero al 15 de Marzo de 1905 duró la *tournée* austriaca en ese año, con éxitos tan señalados como los de costumbre, lo cual me releva de detallarlos.

Sirva de justificante á la fecha indicada, la siguiente lacónica carta:

«Viena 16 Marzo 1905— Gracias, querido Huarte: le envío un fuerte abrazo. Esta noche me despido del público vienés en el Teatro de la Ópera.

Mañana salgo para Bélgica. Saludo fraternal á la Sociedad Santa Cecilia.

Pablo»

Antes le hemos hallado el 27 de Febrero en Budapest, celebrando dos conciertos, de donde regresa á Viena, comenzando una série que termina el día en que fué fechada la carta precedente, no sin haber faltado de ese punto el día 10 para dar un concierto en Cracovia.

Las dos cartas siguientes nos dan fé de vida, de itinerario, de trabajo y de éxitos de nuestro amado trovador, siempre aclamado, siempre victorioso:

1.ª «Grand Hôtel—Vienne—Viena 9 Marzo 1906-Querido amigo Huarte: Acabo de llegar á esta y leer su carta. . . . . .

. . . . . .

El 12 es el último concierto aquí y después Budapest (Hungría.)

Todo ha cambiado: ¿dónde están las flores de Niza? Por aquí fuertes vientos, muchas nieves y dicen que por el país de los Madgyares lo hace peor; salimos del tono mayor con muchos sostenidos y entramos en tono menor con los antipáticos bemoles.

Una sola cosa no cambia ni cambiará: es mi amor á mis queridos paisanos.

Vivan todos felices y preparen bonitas fiestas para el próximo San Fermín; que nuestra divisa sea «*Sempre crescendo.*»

Siempre vuestro devotísimo.

Pablo Sarasate.»

2.ª «Budapest 17 Marzo 1906.—Saludos de la Capital de Hungría—Concierto magnífico ayer. Gran manifestación de los estudiantes que me acompañaron hasta el Hotel gritando «*¡Elien, Elien!*» que quiere decir «*viva,*» en húngaro.

Pablo Sarasate.»

Su última campaña en Austria ha tenido lugar durante el mes de Marzo de 1908; en Febrero, (el día 7), había pasado de Alemania á esta nación para dar un concierto en Cracovia el día 8, y otro en Salzburg (patria del gran Mozart) el día 10 del mismo mes, retornando inmediatamente á Alemania, donde le retendrían todavía veinte días más los compromisos adquiridos.

De la citada última brega en Austria, nos da testimonio la carta siguiente:

«Silesia 3 Febrero 1908. (a)—Ahí va un apretado abrazo, querido Alberto. Mañana salimos para la Polonia austriaca, Cracovia. Todavía tenemos nieve.

Pablo Sarasate.»

Su buen humor se refleja en la que á continuación transcribo:

«Cracovia 8 Marzo 1908.—Capital de la Polonia Austriaca.—Magnífica sesión ayer noche, querido Alberto; las señoras descotadas y los caballeros hechos unos pavos reales. Grandes aclamaciones.

Pablo Sarasate.»

Más séria es la carta siguiente:

«Viena 14 de Marzo de 1908.—Querido Alberto: El concierto de ayer tan brillante como los demás; siempre viento en popa.

Reciba V. un abrazo del suyo,

Pablo Sarasate.

Y para terminar presento la siguiente:

«Trieste 21 Marzo 1908.—Querido Alberto: Se le saluda desde el Niza austriaco, perla del mar Adriático; ya vamos volviendo poco á poco.

La Jota de Pablo con orquesta y arpa hace muy bonito efecto, muy poético. El editor se chupa los dedos de gusto y yo también.

Se han vendido hasta ahora cerca de 40.000 ejemplares.

Pablo Sarasate.

Según el apuntamiento llevado por Mr. Goldschmidt, esta *tournée* se desarrolló en las fechas y por los puntos siguientes:

Día 6 de Marzo—Cracovia.
„ 9 „ Id. —Kattowitz.
„ 13 „ Id. —Viena.
„ 15 „ Id. —Gratz.
„ 16 „ Id. —Marburg.
„ 17 „ Id. —Laibach.
„ 20 „ Id. —Trieste (1 °)
„ 22 „ Id. —Goricia.
„ 24 „ Id. —Flagenfourt.
„ 26 „ Id. —Trieste (2.°)
„ 27 „ Id. —Imsbruch.
„ 28 „ Id. —Bâle.

Su último cumpleaños, el 64° aniversario de su existencia, lo celebró Don Pablo, el 10 de Marzo del año mismo de su

(a) Indudablemente padeció Sarasate una de tantas distracciones al fechar esta carta, que en manera alguna se armoniza con el "Diario de operaciones„ llamémosle así, del cuidadoso y detallista Secretario Mr. Goldschmidt, al que debo los pormenores de las fechas de gran parte de los conciertos anotados en esta 2.ª parte.

defunción, en Kattowitz (Austria), donde amaneció aquel día, pero poniéndose en tren, para al cabo de ocho horas de viaje, llegar á Viena: en la noche del 9 había dado un concierto con el éxito brillante de siempre, y allí mismo se decidió, puesto que había dias disponibles, detenerse al regresar á París en Goritz para dar un concierto el 22 de Marzo; en Flagerfut otro el 24 y en Innsbruk otro el 27.

La noche del 10 fué celebrada en Viena por los tres artistas con excelente salud y satisfacciones de toda especie, bien agenos en verdad de que sería la última fiesta de tal índole.

Con ocasión de ese último aniversario de su nacimiento, recibió del matrimonio Goldschmidt un artístico regalo, consistente en una magnífica águila de bronce, posada sobre linda porcelana en la que se hallan los atributos musicales lira y violín, fecha y los nombres de Berta y Otto. La dedicatoria es una sentidísima y elocuente prosa, breve himno de admiración y afecto, á la par que terminante protesta de perpétua adhesión y cordialidad.

Este regalo deberá venir á parar al Museo Sarasate, por haberse encontrado en su casa de París al efectuarse el inventario de la misma.

Capítulo 4.°

BÉLGICA Y HOLANDA.

Permítame el lector complaciente, (que de tal se acredita, si al llegar á esta página no se siente fatigado) permítame —repito— que seleccione muchísimo de lo que de Sarasate puede decirse al ir apuntando sus distintas presentaciones irregulares, en cada uno de los países que incesantemente visitaba, en especial los del antiguo Continente.

No es posible en manera alguna descender, á tantos detalles como algún lector quisiera, cautivado desde el principio ante la figura artística de nuestro celebrado compatriota, universalmente proclamado como astro de magna amplitud en el cielo del divino arte.

Admítaseme por tanto, que estas cintas cinematográficas, presenten claros, saltos, intermitencias irremediables; y si he vuelto á insistir sobre ello, es porque las dos naciones gemelas Bélgica y Holanda, que son motivo de este capítulo, fueron de contínuo visitadas por el génio navarro; y sin embargo, mi crónica á ellas relativa, no demuestra cumplidamente aquel hecho ni la popularidad alcanzada por Sarasate en dichos países, aun cuando para tales fines utilizo una revista musical belga

que cuenta 54 años de publicidad y ha dedicado largas crónicas á las audiciones dadas por Sarasate en toda Europa.

Al llegar el año 1885 y seguir á nuestro ilustre compatriota en las dos hermosas naciones ricas en industria y comercio, pujantes en ciencia y arte, se presenta la ocasión de dar á conocer á mis lectores la cooperadora artista, la pianista singular tantas veces nombrada y por nombrar en estas páginas, personalidad de gran relieve al lado del genial virtuoso.

Berta Marx de Goldschmidt, que en 8 de Agosto de 1894 contrajo matrimonio con el simpático y caballeroso Secretario de Sarasate, desciende de una familia de artistas parisienses. Su padre fué violinista de la Gran Opera y del Conservatorio de París. Dos hermanos de su madre eran violinistas de la ópera cómica. Hermano de Berta es el popular pintor Alfonso Marx: lleva pues sangre artista en sus venas.

Fué su propio padre quien en edad muy temprana la constituyó en discípula propia; y á semejanza del que con Berta ha compartido tantísimas victorias, dió en sus primeros pasos musicales, tales signos de felices aptitudes en el arte, que sorprendidos cuantos la escuchaban, la calificaron de prodigio indubitable, juicio que el público confirmó plenamente, cuando, cumplidos cinco años, hizo su presentación en público ejecutando una importante obra clásica; y sin que su padre y maestro se envaneciera por ello, continuó cultivando aquel talento hasta que más tarde, las sorprendentes aptitudes, encauzadas por habil didactismo, llegasen á fructificar.

Tocó á los 9 años delante de Auber, Director del Conservatorio de París, el cual reconoció al instante el talento singular de Berta y dispuso su admisión en aquel Centro docente, sin prévio exámen, excepción reservada para casos singulares.

Allí alcanzó en la clase de Mme. Rety su primera medalla, así como el primer premio de solfeo y armonía. Estudió después dos años con Enrique Herz, (a) siendo su postrera y preferida discípula, y conquistando el primer premio de piano. Al mismo tiempo que su maestro, abandonó el Conservatorio, para estudiar de nuevo otros dos años con Esteban Heller, (b) quien gratuitamente aleccionó á la inteligente joven. Ya en condiciones de presentarse en público, dió diferentes conciertos por Francia y Bélgica con éxito notable y promesa de mayores.

(a) Henri Herz, nacido en Viena el año 1806 y fallecido en París el 1888. Por su educación y profesión artísticas está considerado como francés en cuyo Conservatorio ejerció brillantemente el profesorado. Poseyó un estilo peculiar brillante y elegantísimo.

(b) Stephen Heller. Nació en Pestel el 1813 y murió en París el 1888 mismo año que Herz. Desde niño recorrió Europa con mucho éxito, fijando al fin su residencia en Ausburgo y más tarde en París. Dejó gran número de obras propias, fantasias, sonatas, polonesas y estudios de gran valor y no menos originalidad, elegantes y apasionados en alto grado.

En un concierto el año 1885, en Bruselas, con Sarasate, (a) obtuvo tan feliz éxito, que el Rey del violín la hizo contratarse para dar en Suiza juntos, algunos conciertos. La artística cooperación de ambos eminentes músicos, pareció al empresario de Sarasate de tal modo acertada, que á esta expedición de prueba siguieron otras muchas, y de esta manera fué Berta Marx desde 1885, la artística compañera de Sarasate en más de 1500 conciertos dados en toda Europa y en América. Al año 1894 corresponde el ciclo de ocho sesiones de piano, desarrollado por Berta Marx-Goldschmidt, con resultado digno de admiración, en París y Berlín, en el cual presentó, enlazadas en ocho programas, las mayores obras de la literatura del piano, dando lugar al siguiente juicio de un conocido crítico:

«Durante las representaciones de Bayreuth del año 1876 me interpeló Francisco Liszt sobre la naturaleza de los conciertos berlineses en aquella época. La conversación recayó sobre Rubinstein y Bülow (b) sus limitados programas, etc. Liszt (c) admiraba la gigantesca memoria de ambos y aseguraba; «en mis tiempos nunca se ha pretendido tales esfuerzos del artista más ejercitado.» Esta conversación me hizo recordar, hace algunos dias, el programa que el cartero me trajo de las ocho sesiones de piano que del 11 de octubre al 15 de noviembre daba en el salón de Bechstein la Sra. Berta Marx, la hábil cooperadora de Sarasate, hoy Sra. de Goldschmidt. Con un respeto que poco á poco creció hasta ser temerosa veneración, hojeaba yo el lindo cuadernito-programa. La artista tocó 140 diferentes obras; es decir alrededor de 400 trozos sueltos (pasajes, variaciones etc.) ¿Quién se atreve á hablar todavía de «sexo débil» si tales empeños son realizables? La Sra. Marx Goldschmidt goza de un sistema nervioso cuya superioridad está demostrada.

Las numerosas transcripciones que ha hecho de los bailes españoles de Sarasate, prueban con cuanto talento y habilidad se ha dedicado Berta Marx á la composición.

(a) El "Círculo artístico„ de Bruselas había contratado en esta ocasión á Sarasate sin la mediación de Mr. Goldschmidt, que se había quedado en Suiza primeramente y trasladado luego á Berlín, para acomodar á la escena alemana los dos dramas que en el capítulo 1.º dejo apuntados. Al preguntar el concertista con quien había de tocar á fin de preparar el programa acomodado á las facultades del pianista, le contestaron que la señorita Marx sería la pianista, y que ésta ejecutaría cuanto determinase Sarasate.

Ningún comentario puso éste, (prudente y reservado siempre con sus empresarios), pero el hecho es que Don Pablo había ya tocado con Mdme. Marx en París por iniciativa del padre de ésta, quien hizo la presentación á aquel al salir de un concierto dirigido por Pasdeloup y en el que había colaborado Don Pablo: á dicha presentación siguió la ejecución por ambos del *Rondó* de Schubert y el *Concierto* de Mendelssohn, en condiciones para la pianista excelsa, que acrecen sobre manera su valimiento artístico, su dominio musical y su prestigio de concertista, circunstancias que con pena omito por no ser difuso.

Así pues, el público ignoraba que Sarasate conocía ya á Mdme. Marx en el aludido concierto de Bruselas.

(b) Hans de Bülovv afamado pianista y director de orquesta, celebrado compositor, nacido en Dresde el 1830, fallecido en el Cairo en 1894.

(c) Franz Liszt, conocidísimo pianista y muy fecundo compositor; nació en Roeding (Hungría) el 1811 y falleció en París el 1886.

Recientemente ha admirado la artista al mundo musical con una hazaña atrevida; la presentación de todos los preludios y estudios de Chopín, arrebatando al auditorio. Mdme Berta Marx-Goldschmidt parece que toca otro instrumento distinto del piano, pues junto á tal preponderancia de poesía, gracia en la pulsación y belleza del sonido, resulta la mecánica relegada al último lugar.»

Después de lo transcripto, resultaría pálido evocar el recuerdo de sus éxitos en Madrid con la Sociedad de conciertos, en el Teatro del Príncipe Alfonso, á los cuales siguieron los de Barcelona, Valencia, Coruña, San Sebastián, Pamplona y otros puntos.

Su carrera, como la de Don Pablo, tan solo cuenta triunfos incesantes, jamás interrumpidos y contados por muchísimos centenares.

Es un admirable talento musical; cuenta con estilo puro y elevado; reune gracia excepcional en el decir y potencia de ejecución.

El año 1907 obtuvo un triunfo señaladísimo en Berlín, interpretando en una sola sesión musical los 24 estudios y los 24 preludios de Chopín.

No ha conocido las dificultades pianísticas; su facilidad, sencillez y dominio son tales que las obras más arduas se convierten en claras y encantadoras para sus auditorios.

Saint-Saëns dijo de ella: «es una amazona intrépida, que ja más, por nada ni por nadie perderá los estribos: es como las hadas que cruzan danzando los bosques y malezas, sin sufrir el menor desgarre en sus ténues vestiduras del pálido color de la luna.»

La metafórica apreciación, formulada por el insigne compositor á luego de oír la ejecución por esta sin par artista, de su famoso *concierto* para piano, personaliza delicada y maravillosamente á la admirable pianista que en su carrera noble y gloriosa á través de toda la Europa y de América, ha llevado al triunfo la Escuela francesa.

Una de las campañas del pasado siglo, llevadas á cabo por Sarasate en los Países Bajos, fué la que tuvo lugar durante el mes de Diciembre de 1888, especialmente en Holanda, con la cooperación de Mdme. Berta Marx, dejándose oír en La Haya, Amsterdam, Rotterdam, Harlen y Utrech. Aunque ya para entonces era muy ventajosamente conocido allí el eximio violinista, los profesionales declararon sin rebozo que anteriormente Sarasate había llegado al límite de lo humanamente posible; pero que, siendo verdad inconcusa su progreso en esa época con relación á las precedentes, se imponía el reconocer que el límite de las facultades humanas en el manejo de este

difícil instrumento, era mucho más amplio que el ideado en un principio.

Fué el año 1894, uno de los en que más se despertaron los entusiasmos por Sarasate en aquel país, donde se cuentan por buen número los músicos eminentes, y entre estos, grandes violinistas; y forzoso es reconocer que los prejuicios nacidos del calor que el patriotismo produce en el amor propio, no se desechan con facilidad; emplazo al lector para el final de este capítulo donde hallará una carta fechada en París por mi biografiado el 7 de Diciembre de 1907, en la cual tácitamente se encontrará, que alguna vez cruzó por la imaginación de Sarasate esta consideración.

A principios de año, en Febrero de 1894, hacía una *tournée* por la región de que me ocupo; he aquí el programa del concierto extraordinario á que me refiero:

Teatro Real de la Moneda

ASOCIACION DE ARTISTAS MÚSICOS DE BRUSELAS

Concierto extraordinario bajo la dirección de M. Ph. Flon, con el concurso de M. Pablo de Sarasate, violinista; Mdme. Berta Marx, pianista y M. Cossira, artista de este Teatro.

Overtura de *Carlota Corday* . . . . . *Peter Benoit*
Sinfonía española . . . . . *Ed. Lalo*
Introducción y Rondó. . . . . *Saint Saëns*

MR. SARASATE

Concierto número 4 . . . . . *Saint Saëns*
Fantasía húngara. . . . . *Liszt*

MDME. BERTA MARX

¿A qué repetir de nuevo, las aclamaciones, aplausos y vítores?

Fué uno de tantos triunfos el de este día, para aquellos artistas ya familiarizados con el éxito unánime y estruendoso.

Otra solemnidad musical de aquel año tuvo lugar el día 2 del mismo mes, celebrada en la sala de la "Gran armonía„ 2.° concierto de los anunciados por la casa Schott, que goza de reputación universal.

El juicio crítico que del acto da "*Le Guide Musicale*„ del 4 de dichos mes y año, es el siguiente:

El 2.° concierto organizado por la casa Schott ha constituído un éxito: el nombre electrizante «SARASATE» había llevado á la Sala de la «*Grande Harmonie*» una multitud compacta que ha dispensado al célebre violinista una acogida entusiasta. Sarasate se nos ha figurado esta vez más dueño de su instrumento que nunca: de él arranca unos efectos de sonoridad nunca sospechados, y que son en realidad prodigiosos. Como siempre, ha encantado á su auditorio por la pureza del sonido, el sentimiento de la frase, la delicadeza y agilidad del mecanismo y la impecable limpieza do los trinados; y al lado de estos títulos seductores que en alto grado posee, ha hecho alarde además, de una técnica que le permite salvar sin esfuerzo las más inverosímiles dificultades. En donde más se ha patentizado su talento, es en la «*Fantasía andaluza*» de su composición; los títulos más justificados del virtuoso, en ella se revelan; la frase cantada en la cual ha puesto el artista toda su alma, una alma que apasionada vibra al recuerdo de las melodías del país nativo, es el encanto principal de la bellísima obra.

¡Qué coloraciones tan vivas, qué ritmos tan cautivadores da Sarasate á esta *Fantasía española* que bajo su arco milagroso se convierten en verdaderos poemas!

En la «*Fée d' amour*», composición de Raff, (a) arreglada por Sarasate, el gran violinista ha arrancado de su instrumento efectos tan sorprendentes que conducían á sospechar la colaboración de otros instrumentos además del acompañamiento de piano. Esta obra, más airosa que profundamente artística, reserva para el piano sonoridades muy características, á las cuales Mdme. Berta Marx ha dado toda su vigorosa coloración; el éxito de ambos artistas ha alcanzado las proporciones de un gran triunfo.

Por su parte Mdme. Bertha Marx ha hecho gala de envidiables cualidades que rara vez se hallan reunidas en una misma persona; la delicadeza en el tocar, con su característico sentimiento, resultan muy bien adaptados en los pasajes delicados; su poder de sonoridad en los pasajes vigorosos merece la envidia de manos masculinas; en cuanto á virtuosidad, vence las mayores dificultades con brillantez y corrección intachables.

Hay pues que reconocer una maravillosa afinidad entre estas dos naturalezas, que asociadas aportan plena certeza de asombrosos éxitos en cuantas ocasiones se dejen escuchar; en las obras para piano y violín parece que es una sola el alma que hace vibrar las cuerdas de ambos instrumentos; tal es la unidad de impresión, interpretación, sentimiento y colorido.

Esta sesión musical ha dejado huellas imperecederas, recuerdos indelebles, en cuantos hemos asistido á aquella solemnidad, tanto por el mérito de cada uno de los dos virtuosos, cuanto por el gran interés que ofrece la asociación de dos talentos á todas luces excepcionales.»

(a) Este fecundísimo y no menos inspirado compositor, tantas veces citado en el presente libro, fué además de pianista, violinista y organista muy celebrado, un respetable crítico. Joachím Raff, nació en Lachem (Suiza) el año 1822 y murió en Francfort á los 60 años de edad.

De otro periódico y con relación á un concierto de la misma época, traduzco y copio:

«Jamás habíamos visto reunida tanta y tan selecta concurrencia en el gran coliseo: desde dos horas antes de comenzar la audición empezó á congregarse el público; las localidades estaban agotadas mucho antes, hasta el último rincón.

Hace ya 30 años que este navarro pasea su mágico violín á través de Europa, y ésta es la fecha en que todavía no le ha salido al paso un rival que le iguale. Nadie ha alcanzado esta perfección técnica, esta elegancia, esta corrección, esta naturalidad y sencillez para resolver los más intrincados pasajes; y simultáneamente, esta dulzura, esta pureza, esta exactitud.

Todas esas cualidades nos han parecido ahora todavía más perfeccionadas que antaño: en cuanto á la grandiosidad de su estilo, ha dejado absortos á todos los públicos del Norte, interpretando todas las obras clásicas con una maestría y dominio, de las cuales no puede quedar duda ni recelo alguno.

Ayer ha encantado al público, le ha cautivado con algunas composiciones cuyo valor consiste en la interpretación que le ha dado el ejecutante, excepción hecha de la 2.ª *Suite* de Goldmark, pieza de resistencia, así para el piano, como para el violín. La extructura de los programas de estos conciertos podía originar el temor de disgusto para el dilettantismo burgués y sin embargo, el público ha quedado satisfecho.

Sarasate ha encontrado en Berta Marx una admirable colaboradora; muchos de los oyentes creían encontrarse con una comparsa destinada á hacer resaltar la figura del virtuoso, y se han encontrado gratamente sorprendidos, descubriendo en aquella una pianista extraordinaria, de energía *rubinsteniana*, muy rara en las personas de su sexo, y además una capacidad musical de primer órden.

De suerte que hubo un bellísimo equilibrio, una atinada ponderación, una perfecta armonía entre la pianista y el violinista.

El *allegro* que precede al final de la *Suite* de Goldmarck, ha sido un momento maravilloso; los temas se persiguen, chocan, parecen juguetear al escondite y á su reaparición; y todo ello exige imperiosamente una precisión absoluta, matemática; y sin embargo, el resultado deslumbrador se ha obtenido con toda naturalidad, sin esfuerzo alguno visible.

El éxito de ambos artistas ha sido igual, es decir que ambos han merecido por igual el uno y el otro, las ovaciones frenéticas, entusiastas y prolongadas que el público en masa les ha prodigado.»

En fin de Enero de 1894, en un breve lapso de tiempo que le quedó libre entre los compromisos terminados en París y su oferta de una audición en el conservatorio de la misma capital, salió de ésta, y por Nantes, donde celebró un concierto, pasó á Bruselas donde tuvo lugar una audición de carácter benéfico, sino yerran mis anotaciones.

En el mismo gran coliseo de Bruselas, varias veces citado, dió otra audición extraordinaria el 21 de Abril, y de carácter benéfico, puesto que los productos se aplicaron á la Caja de pensiones de artistas músicos. Continuó aquella primavera recorriendo diversas capitales belgas y holandesas, retornando un mes más tarde á París, á donde le llamaban compromisos con antelación aceptados.

Vuelve á comparecer dos años más tarde en aquella nación, y del efecto producido en su auditorio dan idea las líneas siguientes en que se hace eco de él, un crítico musical que en "*L' independance belge*„ se expresa de esta manera:

«¿Qué decir de Pablo Sarasate? Cuanto pueda decirse está agotado: no es posible oírle sin entusiasmarse siempre y más cada vez: su prodigiosa delicadeza, la expresión sobrehumana de su arco, son prodigios de los que no podemos darnos cumplida cuenta: la cautivadora seducción de este virtuoso tan sólo puede compararse á los divinos acentos de Orfeo, con los cuales aplacaba la cólera de los Dioses del Olimpo.

Su colaboradora Mdme. Berta Marx ha traspasado ya con exceso los límites propios del pianista: es un caso rarísimo, asombroso.»

En los intervalos que le dejaron libres las sesiones de primavera en París el año 1900, ya como solista ó como cuartetista, verificó rápidas excursiones de dos á cuatro días cada una, para celebrar algunos conciertos en Bélgica y Holanda; el 24 de Mayo tuvo lugar uno de estos en la sala de la Gran Armonía de Bruselas, con la colaboración de su "*partenaire*„ Mdme. Berta Marx y de su fraternal secretario y acompañante Mr. Otto Goldschmidt; la "*Suite*„ para piano y violín, (op. 11) de Goldmarck, dejó memoria indeleble en el inteligente auditorio, que concurre de ordinario á la aristocrática sala; no menos sensacional efecto produjo la "*Fantasía*„ (op. 159) de Schubert, obras ambas que ejecutaron de un modo nunca aproximado, Sarasate y Berta; la "*Fée d' amour*„ y la "*Introducción y Tarantela*„ completaron el artístico espectáculo, después del cual, los tres ejecutantes se volvieron á París satisfechísimos, porque el día 26 estaba comprometido Don Pablo para tocar en el salón del Conservatorio.

En Enero de 1901 tuvo lugar otra correría artística por los Países Bajos, acompañando en ella á Sarasate el matrimonio Goldschmidt; 16 conciertos dados en diferentes poblaciones de Bélgica y Holanda, la compusieron, y desde ese país se dirigieron los tres artistas al Austria, donde permanecieron todo el mes de Marzo y parte de Abril.

De esa campaña merecen anotarse las fechas siguientes: 14 en Groningue; 15 en Utrech; 16 en Amsterdan; 18 en Rotterdan; 19 en Arnheim; 20 en La Haya, 21 en Amsterdan; y 26 en Bruxelas.

La campaña de 1901 á 1902 comenzaba, según los planes trazados por Otto, en primeros de Noviembre, con quince conciertos contratados en Holanda, de los cuales tres corresponden á La Haya, otros tres á Amsterdan, uno á Rotterdan y los siete restantes á distintas poblaciones del territorio holandés. La Reina Guillermina dirigió su invitación particular al gran violinista para que en su palacio diera Sarasate una audición de gala.

El pormenor de esta expedición se descompone en la siguiente forma:

La Haya;	días	14, 15 y 23	de	Noviembre.
Amsterdan;	„	18, 19 y 20	„	„
Rotterdan;	día	28	„	„
Harlen;	„	17	„	„
Breda;	„	21	„	„
Middelburg;	días	22 y 30	„	„
Zwolle;	„	26	„	„
Deventer;	„	27	„	„
Amersfoozt;	„	29	„	„
Meppel;	„	24	„	„

De Holanda saltó á Italia, donde recorrió las más importantes poblaciones, y al pasar por Roma dió un concierto en el Palacio del Quirinal, invitado al efecto por la esposa de Victor Manuel, la cual según dicen, es una consumada violinista; (por lo menos resulta innegable que es una *soberana* artista). Después de esta campaña y de descansar como casi siempre durante las Navidades en París, continuó la *tournée*, comenzando el año por Alemania, país donde los aplausos se ganan á pulso, y en competencia y con animadas disensiones en la prensa profesional, porque no toda Germania se resigna á que no sea suya la hegemonía del violín, como lo son otras; pero cuando habla el encantado arco y canta la magnetizada caja en manos de Sarasate, "*se acaban las discusiones*.„ Durante los meses de Febrero y Marzo estaba comprometido á visitar respectivamente Austria y Rusia.

Aunque para Abril no existía compromiso cerrado todavía, era indiscutible la excursión por Inglaterra, alternada con algunas audiciones en la sala Erard y en el Trocadero con la orquesta Colonne, antes y después de la visita al Reino Unido.

Otto Goldschmidt y su distinguida esposa, la eminentísima pianista Mdme Marx acompañaron en toda esa *tournée* al portentoso artista, y las casas Erard y Beschthein se distribuyeron amigablemente *la reclame* de proporcionar los pianos que tocase la inspirada concertista en las naciones mencionadas.

El día 6 de Febrero de 1902 se encontraban en Alemania los tres artistas; y allá celebraron una fiesta que conmemorará un hecho notabilísimo: las bodas de plata de la amistad de Pablo y Otto, de su encuentro, de su unión y casi de su colaboración artística, que comenzó poco tiempo después de conocerse: jubileo memorable y que tan provechoso ha sido para el uno, como para el otro.

De los 15 conciertos á que se hace relación anteriormente se ocupó la prensa; pero con especialidad se comentó otro celebrado en las postrimerías del mes de Enero de 1902: véase un recorte de cierta publicación muy estimable:

«Si sus cabellos han blanqueado, su virtuosidad incomparable ha rejuvenecido y agrandádose, y Sarasate será siempre el violinista fascinador, triunfante de las dificultades más vertiginosas, con una sencillez y naturalidad tales que se creería que un discípulo del Conservatorio podría hacer otro tanto. Sus obras, de un color español acentuadísimo, producen siempre efecto y resultan originales de ritmo y composición. En esta *tournée* por toda Holanda, Sarasate ha obtenido grandes éxitos y ha arrancado entusiastas ovaciones. Mdme Berta Marx, gran pianista y compañera de Sarasate en esta campaña, ha compartido los triunfos de aquel, como que es una de las más sobresalientes pianistas de nuestros días.»

El mismo año, al comenzar la estación invernal comparece de nuevo en la capital belga, y aunque los comentarios de esta nueva presentación no difieren sustancialmente de los transcriptos, como prueba de unanimidad en las apreciaciones traduzco y traslado á estas páginas el siguiente juicio crítico:

«El anuncio de esta audición convocó cual siempre en la gran sala de la cual es ya familiar el admirado virtuoso, una concurrencia compacta que invadió todos los asientos y dispensó al artista tanto más deseado cuanto más oído, una acogida cariñosa.

Repetidamente hemos creído que este colosal ejecutante había tropezado ya con el punto más elevado posible á un ser humano; pero una vez más tenemos que reconocer que ha superado á nuestras impresiones anteriores. Es maravilloso su dominio del violín, y no menos maravillosa la aparente facilidad con que se sobrepone á las dificultades insuperables que ningún otro puede salvar, obteniendo los mismos efectos de limpidez, sentimiento, agilidad y perfección.

Ningún idioma podrá expresar cumplidamente las sensaciones que en el oyente se producen; pero aún es más difícil formarse idea de la asombrosa fusión de las dos personalidades, compositor y

ejecutante, que en Sarasate se reunen maravillosamente hermanadas, y sin que pueda precisarse cual de ellas se sobrepone una á otra: es un prodigio sin par, del que no nos podemos formar acabado concepto tampoco por comparación, pues si se parece á alguien, este alguien no es humano, es sobrenatural.

En todos los tonos se ha dicho que Sarasate es un gran patriota, aserción que no es preciso nos hagan á los que hemos escuchado las obras arrancadas de los aires de su poética España, puesto que sin un amor intenso á su patria no habría vibrado su alma apasionada con la expresión amorosa y el ritmo cautivador que á sus aludidas composiciones ha sabido imprimir.

En la bellísima producción de Raff, tanto el violinista como la gran pianista Sra. Marx, han coloreado los momentos todos, de una manera que no deja lugar al más leve reproche, antes bien quedamos sedientos de oír de nuevo una y mil veces á la pareja insuperable y genial que se complementa cual no es posible hacerlo con ninguna otra combinación.»

Sin terminar aquella centuria tiene lugar otro concierto en el mismo coliseo, en unión de Otto Neitzel interpretando obras de Bethoven, Raff, Bach, Saint-Saëns y Schubert; pero no contento el auditorio con manjares tan esquisitos, reclama la ejecución de *aires españoles,* y Sarasate se vé obligado á ejecutar su *Serenata andaluza* que colma la voracidad de aquel público, justamente calificado de inteligente.

En los albores de la presente centuria, nuevamente la prensa de los Paises Bajos, manifiesta su satisfacción por otra visita del ilustre concertista, y otra vez más comenta con fruición la incomparable pureza del mago del violín, su gracia esquisita en la dicción y su virtuosismo encantador: Goldmarck, Chopín, Bach y Raff interpreta en esta ocasión, y el aturdido auditorio aclama frenético á nuestro preclaro compatriota, reclamando la ejecución de *aires españoles.*

El celebrado Dr. Otto Neitzel, colaborador musical del "*Kölnische Zeitung*„, Profesor del Conservatorio de Polonia, pianista de altos vuelos, demostró de nuevo su técnica admirable, seguridad plena, comprensión elevada y poética.

El triunfo pudo envanecer á ambos ejecutantes.

La correría que en 1905 llevó á cabo á través de ambas naciones, desde mitad de Febrero á mitad de Abril, señala asimismo época memorable en la vida artística del virtuoso genial insuperado é insuperable; de aquella *tournée* merecen apuntarse los conciertos del 19 de Marzo en Lieja y el 13 de Abril en Anvers, porque constituyeron dos éxitos memorabilísimos que dieron á la crítica y á la prensa mucho que hablar y escribir, reconociendo por fin (como el público mismo reconoció) que Sarasate encerraba ó compendiaba, tal vez incons-

cientemente, cuanto en lo humano cabe concebir de cualidades nunca soñadas en tal alto grado; y que por tanto tan sólo era posible, oyéndole, la admiración y el asombro, pero en manera alguna la explicación técnica y cumplida de su manera de tocar y de sus facultades peculiares, exclusivas, personalísimas.

De su presencia en Bruselas en fecha ya más cercana á la actual, es testimonio la siguiente carta, en la cual se deduce también la buena acogida que le espera de aquel público.

«Bruselas 27 de Noviembre 1907.—Recibida su carta, querido Alberto; todo está vendido para esta noche; no sé si habrá sitio para estirar el arco. Vendrá el Ministro de España.

Suyo,
Pablo Sarasate.

Del día siguiente es otra carta que también copio y en la que se advierte la avidez de aquel público por gustar de las armonías, no igualadas, del privilegiado Stradivarius:

«Bruselas 28 Noviembre 1907.

Querido Julio: No hay un billete disponible para el concierto de esta noche.

Le saluda,
Pablo Sarasate.

Pero tiene muchísimo más interés la epístola siguiente, que traslado íntegra á estas cuartillas, y que refleja el estado satisfactorio de su salud y la marcha afortunada de sus trabajos:

«París y Diciembre 7 de 1907.-Querido Alberto: He leído su última y tan cariñosa carta con el mayor gusto, y apreciado como se debe las cariñosas frases que me dedica y que vienen del corazón: se las devuelvo con creces, deseando que tampoco V. vuelva á *caer*, como caímos los dos en el presente año; verdad que después resultamos más fuertes que nunca, hombres de bronce que darán guerra á los malos y grandes satisfacciones á las personas de buena voluntad.

La 1.ª parte de nuestro giro artístico concluyó como comenzó, es decir soberanamente bien; veremos la 2.ª que principiará el 14 de Enero del próximo año en Davós (Suiza) y terminará en Viena en el mes de Marzo.

Bruselas fué triunfal y me llamaron de nuevo todos los periódicos «EL REY DEL VIOLÍN»; me halagó mucho el epíteto, por ser Bélgica la cuna de grandes instrumentistas como Beriot, (a) Vieuxtemps, (b) y Servais (c) en otros tiempos, é Isaye y Thomson en los nuestros.

(a) Carlos Beriot, de Loavina (1802-1870, discípulo de Baillot, casó en 1836 con la Malibrán, fué profesor del Conservatorio de París y luego del de Bruselas. Demostró gran dominio del violín, precisión, dominio, ligereza. Dejó 90 composiciones.

(b) Enrique Vieuxtemps, de Verviers, (Bélgica), discípulo de Beriot, ejecutante notabilísimo, compositor celebrado; murió en 1881.

(c) José Servais, hijo y hermano de afamados músicos nació en Hall el año 1850: fué Profesor del Conservatorio de Bruselas y alcanzó gran renombre en el manejo del violoncello.

Hágame el favor de mandarme el reloj de Napoleón que está en el Ayuntamiento, para colocarle un trocito de esmalte que se le ha caído y hace muy mal efecto; lo volveremos á poner en su sitio á mi llegada.

Si quiere V. venir á París, le ofrezco una magnífica cama y una hermosa chimenea que calienta como las calderas de Pedro Botero: á ver si es V. un *barbián*.

Por fin he instrumentado la *Jota de Pablo* y estoy concluyendo la *Fantasía sobre la flauta encantada*, Mozart; Piano y Violín. Después vendrá la instrumentación.

Animarse y reciba un fuerte abrazo de su verdadero amigo,

Pablo Sarasate.

Las más expresivas gracias á todos los amigos que se han interesado tanto en mi *tournée*.

Le remito el programa de mi concierto el 27 Noviembre en Bruselas, sala de la Grande-Harmonie: éxito formidable; la *Jota de Pablo* aclamada.»

Con referencia á la campaña de fines de 1907, en este país, un periódico de París contenía las referencias siguientes:

«Telegramas y noticias de Bélgica anuncian la llegada de los egregios artistas á Bruselas, y confirman la demanda de localidades tan enorme, que aun cuadruplicando la capacidad del gran Teatro de la Moneda, sería imposible complacer á todos los solicitantes; así pues el concierto de esta noche será una solemnidad como no se registran en Bruselas más que cuando se presenta Sarasate.

Todas las impresiones confirman que Sarasate y Berta Marx se hallan mejor que nunca en su salud, después de las enfermedades últimas sufridas, las cuales están por completo dominadas: y en cuanto á facultadea artísticas, parecen gozar ahora de una inconcebible plenitud, superior sin duda á la evidenciada con antelación, si hemos de dar crédito á cuanto afirman las revistas alemanas.»

Un diario local ocupándose de la misma *tournée* se expresaba de esta suerte pocos días después:

«Hoy hace un año que el insigne violinista pamplonés sufrió en Darmstad aquella aguda crisis en su salud que le obligó á suspender los conciertos anunciados en Alemania, y hubo de retirarse á París.

Suceso tan extraordinario en la esfera del arte, causó enorme ansiedad; y aquí su pueblo natal, la emoción, el anhelo por saber noticias, el deseo de recibirlas satisfactorias, se reflejó en todos. Los innumerables telegramas que por entidades oficiales, sociedades artístico-musicales, amigos y admiradores del eminente maestro se le dirigieron interesándose por su salud, bien elocuentemente lo expresaban.

Pamplona, en el San Fermín de 1907, tuvo la gloria de ser la primera ciudad de Europa que, de nuevo, vuelto el gran violinista á la vida del arte, admiró las sublimidades de su genio músico.

Desde entonces, la fortuna, los honores, las aclamaciones de inteligentísimos públicos han acompañado á nuestro ilustre compa-

triota. Su campaña de otoño fué una serie gloriosa de éxitos, que comenzó en Heilbroon y tuvo su odisea final en Bruselas; el entusiasmo se tradujo en una unánime exclamación de asombro que todos los periódicos expresaron en una sola frase: El español Sarasate es el indiscutible violinista, *es el rey del violín*. Y esto, expresado en la nación que cuenta tantas celebridades, es ya el complemento de cuanto se ha escrito en elogio de nuestro paisano ilustre.»

"La Independencia belga„ de Bruselas comenta la brillantísima y feliz campaña en una amplia crónica, de la cual extracto algunos párrafos:

«Después de muchas semanas de impaciencia durante las que el público saboreó el anuncio de la llegada de Sarasate, apareció éste á las puertas del gran edificio, precedido de una inmensa y compacta muchedumbre que le aclamó delirante, apenas detenido su carruage; las ovaciones se han repetido incesantemente, y ante la imposibilidad de describir con colores que se acerquen á la realidad los espectáculos que hemos presenciado, diremos siempre que los veamos comentados en la prensa: «aún fué más.» Más de cuanto en el mundo se ha dicho con relación á este prodigio, debiéramos decir en honor de la verdad, pero no sabemos como decirlo. Ha encantado, ha fascinado, ha seducido con la pureza de su sonido, con sus ritmos cautivadores, con el sentimiento, el mecanismo. Tocó divinamente Mozart, Bach y otros clásicos; le oímos sus *Canciones rusas*, y nuevas *Danzas españolas*; se repitió todo y nos ha regalado todos los días varias obras fuera de programa.

Mdme. Berta Marx es una artista también excepcional; para ella y para su esposo hubo delirantes aclamaciones.»

Como se vé por lo expuesto, las dos naciones gemelas de las que es objeto este capítulo, naciones en las que el violín cuenta con maestros virtuosos de elevada talla y de fama universal, no titubearon en refrendar con su autorizado sello el título de Rey del violín, para nuestro preclaro compatriota, asombro de aquellos públicos, en el más alto grado inteligentes, y desesperación de aquellos maestros con justicia renombrados.

Capítulo 5.°

FRANCIA.

Diéramos á este capítulo la amplitud que le corresponde y decuplicaríamos su extensión; se impone por tanto, con no menor dureza que en los anteriores y siguientes, omitir sin reparo no pocos detalles interesantes, relegar á la obscuridad muchísimos pormenores y antecedentes de los reunidos, que afectan á este lugar; y si como preveo, disgusta al lector esta violenta amputación, sirva de lenitivo á su contrariedad el hecho de que, con antelación y en mayor escala, ha experimentado su desagrado el autor por esta misma decisión.

Para que esta crónica resulte menos incompleta, debo empezar evocando los capítulos 2.° y 3.° de la primera parte, en los que con minuciosidad doy cuenta de muchos pormenores de la existencia de mi biografiado, ocupándome de sus estudios, sus públicas audiciones, la organización de sus cuartetos, algunos de sus memorables conciertos de aquella época primera de su brillante carrera, sus salidas para algunas *tournées* y su regreso, siempre cargado de laureles y satisfacciones en mayor suma que de materiales remuneraciones.

Si los escenarios principales de París, si sus grandes salas de conciertos y salones en que se ha tributado culto al divino arte, pudieran como un fonógrafo retener los sonidos por plazo indefinido, todos esos recintos nos abrumarían á porfía, repitiendo innumerables sesiones musicales de aquel mago seduc-

tor que se prodigó en la gran capital europea, como en ninguna otra del mundo.

Seguramente no hay año alguno desde el de 1872, en el que no se cuenten por buen número el de las audiciones dadas por Sarasate en aquel emporio de las artes y de las ciencias, de la industria y del comercio: del índice interminable de tales acontecimientos que sería casi imposible determinar hoy por completo, entresacaré parte de aquellos, citando no más que las épocas, y fechas siguientes de la segunda etapa de aquella gloriosa carrera artística, etapa que comienza el 1876 en Berlín y acabó en Pamplona el 12 de Julio de 1908.

1878—23 de Febrero; 5, 8 y 12 de Marzo y fines de Noviembre.

1879—Junio, Octubre y Diciembre.

1881—Enero, Mayo, Octubre y Diciembre.

1883—25 de Marzo en la gran nave de Nuestra Sra. de París; otoño del mismo año

1885—Primavera, otoño é invierno.

1886—Setiembre y Octubre, en el Chatelet; Diciembre, en el mismo local.

1887—Abril, en la sala Erard; Diciembre, en otros recintos.

1889—Abril en la sala Erard y en el Conservatorio, en el Trocadero, en la Opera y otros recintos; durante la Exposición universal, diferentes meses.

1890—Junio, Octubre y Diciembre.

1891—Abril días 5 y 6 en el Conservatorio; dia 11 en el Nuevo Teatro; día 15 en Fígaro; Enero, Junio y Diciembre, en diferentes teatros y salas de conciertos.

1892—Fines de Marzo en L' Odeón; Abril en la Sala Pleyel, Conservatorio, Sala Erard y Trocadero.

1893—Segunda quincena de Febrero en el Chatelet; fines de Marzo, en L' Odeon; 6, 11, y 15 de Abril, con sus cuartetos, en la Sala Erard, cooperando Madme. Marx y Mr. Diemer; otoño, en diferentes locales.

1894—Segunda quincena de Enero, con Lamoreux y Berta Marx en el Conservatorio; 11, 18 y 25, con la misma cooperación, bajo la batuta de Mr. Colonne; cuatro conciertos en el mismo mes, en los salones del Conservatorio; días 13, 21 y 27 con el

mencionado cuarteto y la misma pianista, en la sala Erard; Mayo y Junio, en otros locales, y Octubre, bajo la dirección de Mr. Colonne.

1895—Marzo, cuatro sesiones en la Sala Erard, y dos, bajo la batuta de Mr. Colonne; primera quincena de Octubre, en el Chatelet, con Mdme. Berta Marx; segunda de Diciembre, en el Conservatorio.

1896—9, 13, 16 y 20 de Mayo, con Mr. Diemer, en la sala Erard.

1897 Junio 2, en la sala Pleyel, con motivo del jubileo de Saint-Saëns, ejecutándose por primera vez la 2.ª sonata del citado compositor; 13 y 20 de Diciembre, sesiones dedicadas á Mendelsohn en el Conservatorio; mediados de Mayo, con la orquesta Colonne, en el Trocadero; Octubre y Noviembre, con la misma cooperación, en el Chatelet y Nuevo Teatro.

1898—Enero, con la misma colaboración, cinco sesiones en la Sala Erard y en el Chatelet; Octubre 23 y 30, y Noviembre 3, en el Nuevo Teatro, con motivo del jubileo de Colonne.

1899 —Enero, con la orquesta Lamoreux; Febrero, con la de Colonne; 19 de Mayo en la Sala Erard con Berta Marx, que obsequió á Don Pablo con un artístico tapiz; fin de Diciembre con la orquesta Lamoreux y varias otras sesiones.

1900—Conciertos oficiales de Junio en el Trocadero y audiciones con Berta Marx en el Conservatorio.

1901—Dos conciertos en el mismo local, los días 5 y 6 de Abril; Mayo en el Trocadero; Diciembre, en otros locales.

1902—Diferentes sesiones musicales en el Conservatorio, Nuevo Teatro y Fígaro.

1903—Otras sesiones con Berta Marx y la orquesta Lamoreux.

1904—Nuevas audiciones en el Conservatorio y Nuevo Teatro, con la orquesta Colonne.

1905—Los celebrados conciertos dedicados á Beethoven en el Chatelet, mas diferentes séries en el Conservatorio y otros locales.

Si de la capital nos trasladamos á los departamentos de la vecina república, hallaremos que no hay uno siquiera en el que haya dejado de oírse más ó menos veces; para testificarlo

así nos bastaría no más que traer á esta página un índice de las capitales de aquellos, y agregar á cada una varias fechas; contentémonos con citar la *tournée* de Junio de 1878, por el Norte y Oeste; la de Octubre de 1879, por el Mediodía; la de Septiembre de 1880 y Enero de 1881, á través de casi todo el territorio de la república; Enero y Febrero de 1894, dando conciertos en Nantes, Burdeos, Bayona, Biarritz, Lyon, Marsella, Niza, Tolón, Cannes, Orleans, Angulema, Toulousse, Nimes, Clermont Ferrant, Ruen, Amiens, Evreux, y Alencón; y para no fatigar más, termino citando como caritativos conciertos de su propia iniciativa, los dados por el inmortal concertista el 16 de Junio de 1900 en Bayona, el 15 de Junio de 1901 en el mismo punto; y por fin la correría de 1906 á través de Francia, que se desarrolló en las fechas y por las ciudades siguientes:

5	Enero	en Bayona	21	Enero	en Rouen
6	„	„ Burdeos	22	„	„ Havre
7	„	„ Cognac	26	„	„ Orleans
8	„	„ Tours	29	„	„ Bourgues
11	„	„ Reims	30	„	„ Clermont-Ferrant
12	„	„ Besançon	1	Febrero	en Bezieres
14	„	„ Nancy	2	„	„ Perpignan
15	„	„ Metz	7	„	„ Cannes
17	„	„ Lille	11	„	„ Marsella
19	„	„ Nantes	12, 14 y 18		„ Niza
20	„	„ París	20	„	„ Lyon

Para terminar esta reseña, hagamos constar que desde 1880, Biarritz, la aristocrática villa fronteriza, ha disfrutado todos los años de las maravillosas armonías del Stradivarius encantado, así en públicas audiciones como en privadas *soirées*; y en conciertos de empresa, como en otros de carácter benéfico; y estos en tal número, que seguramente exceden á aquellos sin desmerecer en mérito, porque Sarasate no fué una máscara de la caridad, sino el prototipo de la generosidad leal y de la hidalguía española, generosidad é hidalguía no sofisticadas como hoy las conocemos, sino francas y nobles como virtudes privativas de la tierra en que nació. Son memorables algunos de aquellos, como el celebrado en primero de Agosto de 1883 en Biarritz-Palais, con la cooperación de la Sociedad de conciertos de Madrid, dirigida por el Maestro Vazquez y trasladada toda ella á dicho fin, desde San Sebastian á la repetida villa fronteriza; otro en fin de Julio de 1888 de carácter benéfico en el suntuoso Casino municipal; el de 30 de Junio de 1895 de igual condición; el de 20 de Agosto del mismo año, con ex-

cepcionales ovaciones; otro de caridad, el 4 de Enero de 1896 con el sexteto de Arche y Mdme. Marx; otro en 28 de Abril de 1899 en el Gran Casino; otros en el mismo lugar el 8 de Agosto de 1900 y 28 de Septiembre de 1901, ambos con Mdme. Marx, todos benéficos; y otros muchos que sería prodijo enumerar, entre ellos los del 5 de Enero de 1906 y 23 de Julio de 1907.

Las crónicas musicales de 1881 se ocuparon con inusitado encomio, de los conciertos celebrados en París al lado de la orquesta Colonne el 5, 7 y 9 de Febrero, reconociendo que Sarasate era el dueño y Señor indiscutible de la supremacía violinística del mundo.

Algo semejante ocurrió con las cuatro audiciones del 5 de Junio de 1886 en París, el 6 del mismo mes en Orleans, el 8 en Burdeos y el 10 en Irun; de estas decía el crítico que las resumió, que bastaban para alejar todo temor de que se disputase á Sarasate por ningún nacido, el mando de las huestes violinísticas del mundo.

El año 1885 sacrificó Sarasate una parte de su veraneo para dedicarse al estudio en su casa de París, con ánimo de introducir algunas modificaciones en su repertorio, ya de obras escritas para él, ya de otras compuestas por él mismo.

En corroboración de lo expuesto, transcribo la siguiente carta del Sr. Arrieta dirigida á Mr. Goldschmidt:

«Amberes 2 de Agosto de 1885.

Queridísimo é inolvidable Otto: Con un placer inmenso he recibido su cariñosa carta y he resuelto hacer á V. una visita en Maguncia, para lo cual saldré de aquí mañana martes.

. . . . . .

Pablo se quedó en París estudiando y procurando aprender de memoria el concierto inglés que V. sabe..... y que tiene muchísimo quehacer.

Cuando nos veamos, hablaremos de sus trabajos literarios y acerca de las obras del teatro español refundibles al teatro alemán.

Ansío el momento de darle estrecho abrazo; entretanto reciba el que le manda por correo su amigo verdadero que le quiere mucho,

Emilio Arrieta.»

Fué siempre sincera y cariñosa la amistad que unió á los dos artistas, por lo cual menudeaba la correspondencia entre ellos; la felicitación de Año Nuevo era, según he podido comprobar, una de las cartas obligadas de D. Emilio á D. Pablo,

en prueba y testimonio de lo cual inserto la siguiente:

«Madrid 1.° de Enero de 1889.
Excmo. Sr. D. Pablo Sarasate.
Queridísimo amigo: Acabo de brindar por la felicidad de V. al terminar el almuerzo de Año Nuevo. Le deseo todo lo que se merece, que es mucho, durante la marcha del huésped que acaba de presentarse en martes, principio aciago según la superstición del vulgo.
A Otto mis más afectuosos recuerdos.
Salud, aplausos y dinero.
Su entusiasta admirador, paisano y amigo.

Emilio Arrieta.»

De la misma índole que la precedente es la que sigue, dirigida á mi biografiado dos años antes por otro de sus íntimos, el Director de la Sociedad de conciertos de Madrid, D. Mariano Vazquez, cuyo chispeante ingenio conoce ya el lector. Cuando esta carta llegó á París, había ya salido Sarasate con su Secretario para Alemania.

«Madrid 1.° de Enero de 1887.

QUERIDÍSIMO PABLO:

Empieza el ochenta y siete
y el ochenta y seis acaba;
y en el primero de Enero
sin demora y sin tardanza,
á mi querido Barón
le escribo cuatro palabras
deseándole salud,
prosperidades y plata.
Y esta noche he de brindar
con vino de buena casta
llámese Burdeos, Jerez,
Manzanilla, Chipre ó Lácrima,
y hasta brindar me propongo
con un *vasu de Chanfaina*,
por el amigo entrañable
que quiero con toda el alma,
por el artista preclaro
que tiene ronca á la Fama,
pues si en Navarra nació,
por suyo el mundo le aclama
y no bastan las trompetas
para cantar sus hazañas.
Allá va un estrecho abrazo
del que Vizconde se llama,
aunque si en la Guía le buscan
de seguro no hallan nada.
El Vizconde,
Mariano Vazquez
Que también Otto reciba
mi salutación más grata
y brinden los dos por mí
después de leer mi carta.
De Nuremberg el recuerdo
agradecí con el alma.
¡Qué cerveza! ¡Qué Museo!
y ¡qué cochero! . . . . .
. . . . . »

De pocos meses antes es la siguiente, que revela con cuanto interés seguían sus amigos de la corte, las *tournées* de Sarasate.

«Madrid 15 de Octubre de 1886.
Querido Otto: Recibí el catálogo de Mozart.....

¡Quién estuviera el 24 con VV. en el Chatelet! ¡Oh recuerdos de nuestra inolvidable excursión por Alemania!

Dé Vd. dos abrazos á Pablo de mi parte y mándeme un programa del concierto en que va á tocar.

Recuerdos de Don Emilio.

De mí, esto y lo otro y lo que Vd. quiera.»

Mariano Vázquez.

De otro de sus colegas en arte y partícipe en sus triunfos, es la siguiente, con noticias sobre el paradero de algunos compañeros, y fervientes votos con motivo de la expedición á América:

«Madrid 25 de Junio de 1889.

Sres. Sarasate y Otto.

Mis queridos amigos: Recibí la suya del 19 y veo que Otto ha llegado á París y que Pablo llegará más tarde; se conoce que corría prisa su regreso para ultimar lo de América, de lo cual aun cuando me alegro por sus intereses, lo siento por nuestra amistad, que sufrirá una interrupción mientras se hallen en tan lejanas tierras; y sobre todo lo siento por Pablo, por el mal camino que llevará en el vapor; pero estaba escrito y solo les ruego que no dejen de escribirme, para saber si les va bien como deseo. . . . . .

Ya sabrán VV. que Perecito va á París al frente de la Sociedad «Unión Artístico Musical.» Gimenez no gustó de ir; salen el 30. . . . . .

Bretón con la Sociedad está en Granada, y enseguida vá al Casino de San Sebastián. . . . . Mis recuerdos á Mdme. Marx y Mr. Duránd; y VV. manden como gusten á su affmo. amigo que no les olvida,

José V. Arche.»

No he visto á D. Emilio; le veré para saber si vienen á Pamplona.»

En una larga *tournée* por Alemania se hallaba Sarasate, cuando el maestro Arche dirigió á aquel y á Otto la presente carta, recibida, en París por desconocer su autor el paradero del destinatario:

«Madrid 1.° de Febrero 1901.

Mis estimados amigos: Por fin tuve sus noticias y con gran satisfacción al ver se hallan buenos y sanos después de los terribles fríos que hemos tenido este invierno.

Supuse siempre que el no tener más frecuentes noticias de VV. se debía á que viven muy deprisa con sus incesantes viajes y las consiguientes ocupaciones, mas los constantes triunfos, que no quitan poco tiempo, pero aportan mucho dinero.

También me enteré por Mancinelli de sus impresiones de Londres, donde parece que se han ganado 5.000 libras (125.000 pesetas). Me alegré mucho y deseo que continúe.

(Continúa la carta planeando la *tournée* por España para la primavera de aquel año). Arbós marchó á Londres llamado por Albeniz y contratado. . . . . .

Un grande abrazo para Pablo, recuerdos á Mdme. Marx; y al amigo Otto, que vea cómo yo (aunque sea mal) escribo mucho y pronto.»

José V. Arche.

Entre las infinitas ovaciones que su "segunda patria„ ha tributado á Sarasate, debe citarse la que ganó en la noche del Viernes Santo del año 1899, en un concierto Sacro que tuvo lugar en París en el Teatro "*Chateau d' Eau*„; con referencia á ese acontecimiento asegura uno de sus biógrafos que Sarasate conservaba viva memoria de él, por la honda impresión que le produjeron las aclamaciones del público y los extraordinarios encomios que le dedicó la prensa de la capital cosmopolita.

"*Le Guide Musicale*„ del 11 de Febrero de 1894 dió cuenta en los términos siguientes del concierto celebrado por Sarasate en el Conservatorio de París el día anterior:

«Otra vez vuelve Sarasate como siempre; coronado por el Dios éxito en sus recientes triunfales *tournées*. Otra vez vuelve y dedica al Conservatorio una velada, para evocar los recuerdos que conserva de su escuela de violín.

De su maestro Allard pudo adquirir algo de esa elegancia que tanto cautiva y tan bien predispone al público en su favor; tal vez también esa irreprochable técnica que indefectiblemente provoca la admiración unánime de todos sus auditorios. Lo que nadie le ha enseñado, por ser en él innatas desde el primer momento, son: 1.° esa facilidad extraordinaria con que él se sobrepone á todas, absolutamente á todas las dificultades; y 2.° esa peculiar sencillez, esa completa ausencia de esfuerzos, típica suya, en cuya consecuencia no parece ser el violín mas que una parte de su organismo.

La *Suite* de Raff, no es ciertamente la obra inspirada del conocido compositor alemán, pero siendo poco oída, Sarasate ha querido darla á conocer al público del Conservatorio. Claro está que un violinista de su talla no puede parapetarse siempre detrás de los conciertos de Beethoven y de Mendelssohn aun siendo obras maestras de primer órden; y aunque tiene otras varias obras de su dominio en las de Lalo, Max Bruch y Saint-Saëns, se las hemos oído repetidamente; hubiéramos preferido oirle el concierto de Brahms que es bellísimo y poco conocido en París.

En verdad, si la obra de Raff nos ha parecido inferior, al artista lo hemos hallado superior. En la primera parte de la *Suite*, especie de movimiento perpétuo en que las notas vuelan rápidas atropellándose, la ejecución, difícil en alto grado, ha sido para el artista de una sencillez increíble, y el auditorio quedó subyugado por aquel *stacatto* vertiginoso, obra acabada de su arco mágico.

El segundo tiempo comienza por una marcha en la que se destacan ámplios acordes de rica armonía; la melodía, tercer tiempo, no merece comentario; pero fué tan bien cantada por el virtuoso, que nos hizo olvidar lo ligero de la composición, asombrados ante la seguridad de la mano, la igualdad y brillantez de aquellos trinos consecutivos y la maravillosa exactitud de las notas, aun las más agudas.

La frase lánguida acompañada de los *pizzicatos* de la orquesta es de un lindo efecto. El andante es una larga melodía que evoca algún tanto el recuerdo de una elegía de Ernst, pero menos concisa y más repetida. Sarasate la ha dicho con una pureza de sonido y un prodigio de expresión inenarrables, encantadores.

El último número como el primero, es un movimiento perpétuo, con el que se combina una afortunada frase de los violoncellos; el prestigioso talento del virtuoso, ha dado á este número un alto relieve.

No es solo por el vigor de su sonido por lo que se hace admirar Sarasate de sus públicos extasiados; sino aun más por la pureza, limpidez y trasparencia de ese mismo sonido, que no se parece á otro alguno, por lo que podríamos resumir nuestro juício diciendo que el Stradivarius de Sarasate en manos de su dueño, tiene una voz de oro.»

El 2 de Junio de 1896 se celebraron las bodas de oro, el 50.° aniversario de la vida artística de Camilo Saint-Saëns. El concierto dado en París con tal motivo y en honor del genialísimo compositor, que en el género sinfónico merece lugar preeminente, originó la carta que á continuación transcribo:

«Mi muy querido amigo: Una de las grandes glorias de mi carrera es la de haberte tenido como intérprete de mis obras. Gracias, hoy también, por haber aportado á la festividad de ayer, el brillo deslumbrador de tu estilo, único en el mundo, y por haber servido de patrón á mi segunda y probablemente última *Sonate*.

Tuyo, de todo mi corazón de amigo y de artista,

Camilo Saint-Saëns.» (a)

Los días 14, 17, 21 y 24 de Mayo de 1898, celebró una série de sesiones musicales en la sala Erard, de París; véase algo de lo que los cronistas musicales escribieron juzgando estas solemnidades:

«Está ya lejana la época en que Pablo Sarasate á los 13 años ganó brillantemente el primer premio de este Conservatorio: de éxito en éxito alcanzó una de las primeras plazas entre los violinistas del siglo XIX. Su cabellera abundante está hoy jabonada de nieve, pero los dedos gozan de plena agilidad; ¡qué cadencias!; la finura de su arco nada deja que desear, y la pureza de su sonido más bello que nunca; así es que ha brillado como solista y como

(a) Facilitada por Mr. Goldschmidt.

cuartetista en estos cuatro conciertos, con el concurso de Parent, Delsart, Van Waenfelghen, de Bailly, Rein, Turban, Letellier y Otto Neitzel. Entre los grandes encantos escuchados, recordamos con deleite, las *Danzas slavas*, de Dvorack, el *Concerstuck*, de Saint-Saëns. . . . . Sarasate da á la bellísima obra del maestro francés, un fraseo y atractivo exentos de toda afectación, y á todo ello imprime una elegancia y una perfección ideales.»

Bajo la batuta del Maestro E. Colonne, tuvo lugar también otro concierto el 23 de Octubre de 1898, en el cual tomaron parte además de nuestro eximio compatriota, Raoul Pugno y M. de Montalant; Don Pablo, para quien fueron los grandes honores de la jornada, ejecutó aquel día la "*Sinfonía española*„ y caprichosos aires de la nativa tierra.

De otra audición celebrada en París, el día 1.° de Noviembre de 1898 dá cuenta un crítico musical, del que traduzco y extracto:

«La segunda jornada de las fiestas del jubileo de la Asociación artística, no ha desmerecido, sino antes bien ha superado á la primera en brillantez y perfección: Raoul Pugno, Lucien Wermser y Sarasate, hicieron prodigios de ejecución. Este último tocó el concierto en *si menor* de Saint-Saëns, y varias composiciones, propias en su mayoría; desarrolló todas sus facultades de finura, elegancia y seducción características; el compositor se manifestó satisfechísimo de su intérprete.»

El jueves 3 de Noviembre de 1898, se dejó oír en el teatro nuevo de París, en la *reprise* de los conciertos Colonne. De la prensa parisien extracto el éxito de ese espectáculo:

«El lleno fué rebosante hasta en pasillos y escaleras; el delirio del público indescriptible; los aplausos ensordecedores, tanto para Don Pablo como para su colaboradora: tocaron *La Fée d' Amour*, de Raff; *Rondó* de Schubert y otras composiciones de altos vuelos; Mdme. Berta Marx Goldschmidt, ejecutó las *variaciones* de Haydn, la *Suite* de Scarlatti y un *Estudio* de Rubinstein. Otro número que resultó emocionante, por su magnificencia fué el del *cuarteto* (op. 35) de Beethoven, una de las últimas y más grandes concepciones del gran maestro alemán; la ejecución irreprochable que estuvo á cargo de Sarasate, Delsart, Parent y Van Waelfelghen ha merecido de la crítica parisien, los más cumplidos elogios.»

De la memorable sesión celebrada en el Circo de Verano de París, en Febrero de 1899, se hicieron lenguas los oyentes: era primera vez que en aquel recinto se presentaba Sarasate:

«Habituado á vencer siempre, este artista que no ha tenido un paso vacilante en su larga carrera—decía uno de los críticos—ha comparecido Sarasate ante este público, que pasa por el más exigente y más difícil de complacer; con su arco mágico, semejante á espada nunca vencida, con su arte consumado, ha ejecutado el

concierto en *Sol menor* de Max-Bruch y el *Concerstuck* en *lá mayor* de Saint-Saëns; á las tormentosas ovaciones que siguieron á ambas asombrosas ejecuciones, correspondió tocando como aditamento una *Gavota* de Bach, á cuyas últimas notas sucedió formidable é interminable salva de aplausos del enloquecido público.»

El 6 de Mayo del mismo año (1899) tuvo lugar en la Gran Sala Erard otro concierto, antes de salir para Inglaterra los invencibles artistas Mdme. Berta Marx y Don Pablo Sarasate. La *Fantasía* de Schubert, la *Sonata á Kreutzer* y *Hada de amor*, levantaron hasta lo indecible el entusiasmo de la concurrencia. La insigne partícipe de esta audición, Mdme. Marx, confirmó una vez más el incomparable concepto que de ella tenía formado el público. De suerte que si el anuncio de esta sesión había despertado sumo interés, la realidad superó á las esperanzas.

Otro de los innumerables conciertos dados por Sarasate en la nación vecina, fué el que hácia el 20 de Mayo de igual año se celebró en la Sala Erard, en cuyos ámbitos tantas veces ha sido ovacionado, pues el inmortal artista tenía cierta predilección por aquel recinto. Su cooperadora Mdme. Marx-Goldschmidt estuvo portentosa en un *Estudio* de Saint-Saëns; y Sarasate rayó á maravillosa altura en la no menos sentida que difícil *Sonata á Kreutzer*. Los críticos calificaron aquel éxito como uno de los más extraordinarios obtenidos por ambos ejecutantes.

Antes de pasar á Londres para la *tournée* primaveral de 1899, escribió al entonces Presidente de la Sociedad "Santa Cecilia„ campeando en su carta aquel buen humor que le era característico, y la promesa de acudir, como siempre, á las fiestas y conciertos de San Fermín en la ciudad nativa: véase su carta:

«París 22-Mayo-1899.=Querido Pastor—Pueden como siempre contar con mi cooperación para los conciertos de nuestro San Fermín y debo decirle que mi amigo Julio Delsart ha guardado tan buen recuerdo de su viaje á Pamplona, que trata de permanecer también este año los días de nuestras sesiones musicales y tomar parte en ellas.

He pasado un magnífico invierno, recorriendo Europa como siempre y al regresar á esta en Abril, caí enfermo de la influenza, pero mi robusta naturaleza de buen navarro, le pegó tal puntapié á la dichosa epidemia que no le habrán quedado ganas de volver.

Mañana salgo para Londres y en la segunda quincena de Junio volveré á Biarritz.

Sin más por hoy, il suo devottísimo,

Pablo Sarasate.»

También en el nuevo Teatro, comparecieron otra vez en

Diciembre de 1899, los cuatro antes citados eminentísimos artistas, Van Waenfelghen, Parent, Delsart y Sarasate, que en Noviembre de 1898—según he citado—contribuyeron al triunfo artístico reseñado de aquel famosísimo cuarteto. Sus laureles se reverdecieron en esta otra audición, que los críticos elogiaron cumplidamente.

Instados á repetir tan magistrales audiciones, hubieron de acceder á ello en la primavera de 1900, si bien sustituyendo á Armand Parent, con Mr. Samón, y logrando Don Pablo que este cuarteto evidenciase notorio progreso en relación con el del año anterior.

El 26 de Mayo dieron una larga audición en el Conservatorio de París, y en ese mismo lugar y fecha ejecutó Sarasate el famoso *Concerstuk*, asombrando como siempre aquella pura diafanidad de su sonido y aquella natural facilidad de ejecución, eterna desesperación de sus colegas.

Véase como le trata y admira uno de los más inspirados maestros de la presente generación, al escribirle después de la série de conciertos, que anualmente, en Mayo, acostumbraba á celebrar Don Pablo en la capital cosmopolita:

«Saint Germain—16 Mayo 1900.—Según confesión unánime, mi querido Sarasate, has estado aún más maravilloso que cuantas veces te se ha oido.

Para mí, el más afectado, la absoluta invariabilidad de estilo en un virtuoso, para quien el mecanismo no guarda secretos, es de un precio inestimable y de un valor á ningún otro comparable.

Verdaderamente, es gratísimo, escribir música para escucharla interpretada por ti de esa manera.

¿Cuándo te decidirás á fundar en París, la Sociedad modelo de música de cámara, que nadie como tú podría dar vida?

¿No podrás darme esta alegría antes de que terminen mis días. . . . . ?

Camilo Saint-Saëns.» (a)

La primera y segunda quincena de Octubre de 1901, permaneció Sarasate en Biarritz después de su último veraneo en San Sebastián; dió allí según costumbre dos ó tres conciertos, y dedicó los últimos días de Octubre en París, á disponerse para la gran *tournée* del próximo invierno, *tournée* que se componía de 82 conciertos hasta fin de Marzo de 1902 en Holanda, Italia, Alemania y Rusia.

El Gobierno de la vecina república, que con fecha 16 de Julio de 1892 le había ya concedido el título é insignias de Caballero de la Legión de honor, consideró que esa merced

(a) Facilitada por Mr. Otto Goldschmidt.

no estaba á la altura de los merecimientos del insigne artista, que no solo en su profesión descollaba sobre todos sus colegas, sino también por la constancia con que evidenciaba sus filantrópicos sentimientos, tomando parte muy activa y valiosa en cuantas fiestas de caridad se celebraban; en su vista quedó acordada la propuesta para la categoría inmediata superior; por consecuencia de esa propuesta, con fecha 25 de Enero de 1902 el Gobierno francés acuerda otorgar á nuestro compatriota el honroso título de oficial de la Legión de honor, de la cual era Caballero desde diez años atrás.

Sarasate, que por entonces había dado un concierto en Viena, interrumpiendo brevemente la larga campaña que tenía comprometida en Alemania, había escrito tan pronto tuvo noticias de esta nueva distinción, á nuestro Embajador en París, manifestando su gratitud.

A esa carta contesta la que copio á continuación, y cuya fecha debe corresponder á los últimos días de dicho mes:

«Embajada de España en París—Excmo. Sr. Don Pablo Sarasate—Muy Sr. mío y distinguido amigo: Nada tiene V. que agradecerme. Usted es un español que honra á su patria y por esto he pedido y obtenido con el mayor gusto, para Vd, al Gobierno Francés, la Cruz de Oficial de la Legión de Honor.

Espero que ya estará en su poder la credencial é insignias, que remití á Viena y me repito suyo affmo amigo y S. S. q. b. s. m.

(Sin fecha) *F. de León y Castillo.*

El Ayuntamiento de Pamplona, que tuvo noticia de la concesión de esa merced, el mismo día 25 le felicitó por telégrafo expresivamente; mas por efecto de la constante movilidad que sus contratos le imponían, sucedió á este despacho lo que á la credencial é insignias, que hubieron de perseguirle en su *tournée* hasta alcanzarle; tan pronto como Sarasate recibió aquél telegrama en Darmstad, el 30 de Enero, contestó con todo cariño manifestando su gratitud al Municipio pamplonés.

Con referencia á otra série de conciertos celebrados en París el año 1903, se expresaba el "Gil Blas„, revista parisién en la siguiente forma:

«Sarasate ha obtenido un grandísimo éxito en el concierto Colonne.

El es sin duda, el virtuoso más perfecto de su tiempo; ha tocado ayer domingo el magnífico *concierto en si menor* de Saint-Saëns con una maestría tal, que ha promovido un vivísimo entusiasmo en todo el público, que llenaba por completo la gran sala. No ha sido menor el efecto producido en el *Capricho* para violín, de Guiraud, donde Sarasate ha hecho gala de los recursos inagotables de

su mecanismo verdaderamente maravilloso. Y para remate, después de habernos cautivado con sus sorprendentes facultades, nos ha encantado más y más por el esquisito sentimiento con que ha ejecutado el *Nocturno* núm. 2 de Chopín.

También Berta Marx se ha hecho aplaudir por su estilo correcto y artístico en el *estudio* de Saint Saëns, en la *6.ª Rapsodia* de Liszt y en la *Polonesa* de Chopín, que á petición del público ha tenido que adicionar al programa».

Las audiciones que anualmente daba Sarasate durante el mes de Mayo en París con el concurso de la orquesta Colonne, tuvieron el 1905 excepcional importancia.

Véase primero lo que en dos líneas dice de ellos el héroe de tales fiestas, y á luego su descripción en una revista profesional:

«París 6 Mayo 1905—Querido Huarte: Ya han empezado los grandes festivales populares en el Palacio del Trocadero: 4.000 personas de público y 100 de orquesta. Gran efecto.

Il vostro

Sarasate.»

A uno de estos acontecimientos musicales se refiere la crítica siguiente que encuentro en "Le monde musical:„

«Concierto Colonne—¡Sarasate! Las cuatro sílabas de este nombre mágico invitan á reflexionar que los privilegiados que gozan de la venturosa fortuna de oír al inimitable violinista, deben atesorar recuerdos de impresiones artísticas que no les será fácil volver á esperimentar.

Sarasate, por su originalidad y su vastísimo talento, ocupa un lugar especial entre la pléyade de los grandes artistas, cuya misión él ha elevado á la mayor altura.

A la sencillez y elevación de su estilo, á la cristalina limpieza y la finura exquisita de su sonido, hay que sumar una virtuosidad suya, peculiar, y tan sencilla, que jamás le ha originado el menor esfuerzo.

Su triunfo ha alcanzado las proporciones de una apoteosis.

Aclamado interminablemente después de la ejecución magistral del clásico concierto de Mendelshon, ha derrochado inspiración mágica en el *Rondó Caprichoso* de Saint-Saëns. Y llamado con tanto frenesí como insistencia por el público entusiasmado, ha tenido, para poner fin á las ovaciones, que agregar á su trabajo una de sus más lindas composiciones, suplemento encantador, fantasía esmaltada de *pizzicatos* y pletórica de hermosas tonalidades, armónicas en grado sumo.

El triunfo de Sarasate no ha obscurecido el de Mdme. Berta Marx: seguridad plena, mecanismo hermoso, brillantez de ejecución, todo contribuye á que unánimemente proclame el público la indiscutible superioridad de esta grande artista.»

Descansando según costumbre la última semana del año en su casa de París, dirige por medio de Don Alberto Huarte al pueblo de sus ensueños y sus amores, la felicitación siguiente:

«Biarritz 31—Dbre. 1905—Le manda un fuerte abrazo y saluda cariñosamente á sus queridos paisanos de ambas sociedades, deseándoles mucha dicha para 1906.

Pablo Sarasate.»

Inaugura el año 1906 tocando en las principales capitales de la nación vecina: de esta *tournée* y de su ulterior itinerario, dá cuenta una interesante epístola, dirigida á Don Alberto Huarte, en la que tampoco falta el saludo cariñoso á sus paisanos: pero antes de ella quiero dar noticia del primer concierto que celebró este año, en obsequio de los simpáticos bayoneses, antes de comenzar aquella artística correría:

Fué memorable el concierto celebrado por Sarasate y Berta Marx en Bayona la noche del 5 de Enero de 1906, en donde el primero tocó con Otto Goldschmidt el *Nocturno Serenata* y la *Tarantela*; con Berta, la *Sonata* de Saint Saëns y la *Fantasía de Don Juan;* y Berta sola las *Variaciones* de Mozart y el *Estudio* de Rubinstein, la *Gavota* de Gluck y una *Rapsodia* de Listz.

Los entusiastas, de Sarasate que son muchísimos en la linda villa fronteriza, que tantos y tan interesantes recuerdos tiene para este sin par artista, le hicieron una ovación estruendosa é interminable, la cual se repitió cuando Don Pablo apareció en la calle para retornar á su domicilio.

He aquí ahora la carta antes anunciada:

«Hôtel Westminster.—Niza 14 de Febrero 1906.—Desde este paraíso, querido amigo y paisano, le mando mis mejores recuerdos.

Hoy ha tenido lugar el segundo concierto, con la Orquesta de la Opera Municipal, y un lleno completo; lo mismo fué en Marsella la semana pasada; tres conciertos en una sala de 4.000 localidades, sala Prat; y en resúmen, el giro por las principales poblaciones de Francia que dió principio en Bayona y Burdeos (5 y 7 de Enero) se terminará en Lyon el 22 del presente mes, con el total de 27 conciertos y otros tantos llenos. Después vendrá Suiza, algo de Alemania y á fines de Marzo, Viena y Budapest.

. . . . . .

Y hasta otra ocasión: VV. tienen frío y nosotros gozamos de una verdadera primavera; estamos en pleno carnaval y nos inundan de rosas y claveles.

Suyo de veras,

Pablo Sarasate.

De corazón saludo á todo Pamplona.»

Acordados definitivamente los programas de los cuatro conciertos que en Pamplona habían de celebrarse el año 1906, el Sr. Huarte le da cuenta del hecho, y á vuelta de correo contesta en los términos siguientes:

«Querido amigo Huarte: Pienso salir para Biarritz el 1.° de Junio. Magníficos los programas musicales de los conciertos.

Suyo,

Pablo Sarasate.

París 25 Mayo 1906.»

Contra su costumbre hubo de presentarse ante el público parisien el día de Navidad, 25 de Diciembre de 1907, para un concierto de condición benéfica, sin que tratara de disculparse por el hecho de haber tocado también gratuítamente en 12 del mismo mes; circunstancia que la prensa aprovechó para hacer resaltar ante el público esta reconocida y en alto grado estimable cualidad del virtuoso incomparable, del artista secuestrador de todos los públicos y de todos los sentidos.

Terminada su última *tournée* por todas las naciones de este viejo continente, escribe desde París la siguiente carta á su querido contertulio Don Julio Pascual:

«París 22 Abril 1908.
Querido Julio: Recibo la suya. Estoy trabajando mucho para mis editores.
Ya he dicho á los de *Bilbado*
Que me encuentro muy cansado. (También soy poeta.)
Por aquí nieva.
Se despide y pone á sus órdenes,

Pablo Sarasate.»

Larga y penosa había sido la campaña de 1907 á 1908 por toda Europa; al comenzar la primavera del triste año último de su vida, se comprometió en aras de su patriotismo á dar dos conciertos en la capital de Aragón, gratuítamente, reduciendo á otros dos los cuatro que según costumbre había de dar en el Palacio del Trocadero, de París, cuya reseña expongo á continuación:

Estos dos conciertos celebrados en el Palacio del Trocadero á las tres de la tarde de los días 7 y 14 de Mayo del tristísimo año de su muerte, constituyen sus últimas audiciones en la Nación vecina; en el programa del 1.° figuraban obras selectas; tanto las que estaban á cargo de Don Pablo, como las que quedaron á cargo de Mdme. Berta Marx, quien una vez más asombró por su peculiar talento, su elevado y

puro estilo, su elegancia y poder; cualidades que en la práctica sobrepujan á cuanto alcanza el significado de las palabras. Sarasate tocó en la primera de dichas audiciones la *sexta sonata* de Mozart y la *Suite* de Edouard Schütt, acompañado de Mdme. Marx Goldschmidt, obras ambas erizadas de muchos y grandes escollos, que fueron por ambos ejecutantes salvados con tanta sencillez como arrogancia y no menor embeleso del público que llenaba la inmensa sala; también tocó tres tiempos de la *Sonata* de Bach, para violín solo, alarde de pureza, limpidez, sonoridad y dominio, que á rarísimos artistas puede permitirse, pero que tratándose de Sarasate, es la más satisfactoria prueba de su indiscutible reinado del violín. El último número lo constituyeron el *Nocturno-Serenata* y la *Introducción y Tarantela* del propio Sarasate que, con acompañamiento de Mr. Goldschmidt, ejecutó el mago artista, con aquél *amore* y dominio que le hacían árbitro de cuantos públicos le escuchaban sus propias composiciones.

La memoria de ese acontecimiento musical no se borrará jamás en los que acudieron á él, quienes lo calificaron de motivo bastante para provocar la coronación del artista, aunque fuese en país ageno, si bien Francia se conceptuó siempre la segunda patria del violinista incomparable.

El segundo de aquellos dos conciertos se dió con el concurso de la orquesta Colonne, ejecutando Mdme. Marx el *Concierto* de Schumann y *Africa* de Saint-Saëns; Sarasate, la *Sinfonía española* de Lalo, en cuatro tiempos, la *Rapsodia asturiana*, de Villa (por primera vez oída en París); y *Canciones rusas* y *Jota de Pablo* de su composición, con acompañamiento de Mr. Goldschmidt.

Para que mis comentarios de esta solemnidad musical no parezcan apasionados, copio y traduzco de una autorizada revista profesional los siguientes:

«La segunda sesión de violín y piano celebrada en el Palacio del Trocadero, por Sarasate y Berta Marx, el 14 del corriente, ha sido un exitazo tal, que excede á cuanto podamos decir.

El programa bastaba á expresar el incomparable sabor musical, el inusitado regalo de arte que estaba reservado á la concurrencia, pues de antemano dábamos por seguro que la ejecución sería no solo irreprochable, sino magistral: Mdme. Marx derrochó facultades cada día más sorprendentes, que confirman la afirmación de Saint-Saëns, proclamándola intrépida amazona de la escuela francesa que, como nadie, supera los más imponentes escollos del arte con una sencillez sin par, y sin enfáticas presunciones que nunca como ahora estarían justificadas. Los números encomendados á Sarasate, todos interesantes en alto grado, hicieron

una vez más arraigar su fama superior á todo lo conocido, poniendo de relieve el brillo de su fantasía excepcional, única, y el sobrenatural poder del violín maravilloso, dejando evidenciado para siempre, que él ha sido quien transformó el arte del violín, descubriéndole horizontes elevados y ámplios sin límites, dando lugar con su genial virtuosidad á que los grandes maestros compositores invadieran un campo inexplotado por el arte y popularizando en fin los típicos y brillantes aires de su patria.»

Después de estas dos solemnidades excepcionales, el Stradivarius insuperado de Sarasate enmudeció en Francia para siempre!

Refiriéndose á estos dos conciertos y en particular al segundo véase sintetizado el juicio de Mr. Goldschmidt en la transcripción siguiente:

«París Mayo 15 de 1903—Querido Huarte: ¡El más hermoso concierto de toda nuestra carrera! . . . . . .
. . . . . .

Han sido colosales los dos conciertos.

Don Pablo tocó sin sudar, sin toser, y sin fatiga, admirablemente

Suyo affmo,

Otto.»

Véase lo que á propósito de ambos conciertos trasmitió á España el popular Bonafoux:

«Sarasate con la exquisita pianista Berta Marx-Goldschmidt, maravillosa de ejecución y de gusto, en el palacio del Trocadero; música de Mozart, de Schütt, de Bach, de Listz, de Saint-Saëns, del propio Sarasate. El Palacio un lleno á pesar de su inmensidad y un Etna por lo ruidoso de bravos y de aplausos.

. . . . . .

Racha de españoles triunfantes en París habría que decir, si pudiera añadirse algún adjetivo á la universal fama de Sarasate. Pero ya no los tiene el diccionario. Como Zar, Emperador ó Rey, en cuyo honor agotó Sarasate todas las loas, tampoco Sarasate puede ser elogiado, sin incurrir quien lo elogie en vulgares repeticiones. Sarasate ha matado el ditirambo. Todo lo que puede hacer el cronista que quiera aplaudirle es remover con la pluma el inmenso «*Paradou*» de flores que los pueblos hicieron para él. Y todo lo que puede hacer Sarasate es lo que hizo ayer mismo: no cansarse de salir al escenario para satisfacer al público, que tampoco se cansa de oirle y vitorearle.

Ya no es un hombre. Es un violín con melena cana que cae desmayadamente como ramo de un sauce sobre las cuerdas que vibran, que se encolerizan, que se quejan, que lloran con la inmensa tristeza de la apoteósis de la victoria definitiva, del *non plus ultra* abrumadoramente infranqueable.

Así ha vivido; así vive; así morirá. Mirando el hueco nunca

lleno, del corazón de su violín, que es su propio corazón insaciable de arte.

Y luego, mucho tiempo después de muerto, cuando alguien quiera verle y abra su sepultura, encontrará á Sarasate en pié, magestuoso y sereno, con el vencedor arco en la diestra, empuñándolo á guisa de espada, como dice el poeta que se encontró á Carlomagno, en pié, magestuoso y sereno con el altivo cetro en las manos.»

Por aquellos mismos días "El Demócrata Navarro„ publicó un artículo al que avaloran los datos biográficos, que contiene, acordes en un todo con mis apuntes y pormenores insertos en la primera parte de este libro:

SARASATE-MARX-GOLDSCHMIDT.

«Estos días se han recibido noticias interesantísimas y telegramas particulares dando noticia de los soberbios conciertos que los insignes artistas han dado en el Trocadero, en las tardes de los días 7 y 14 del actual, y en los salones de «Le Fígaro» en la fiesta «Le Five o' clok» del 29 de Abril.

Los periódicos todos coinciden en una cosa: en que nuestro insigne paisano ha obtenido acaso en estas audiciones el éxito más glorioso de su larga carrera de más de medio siglo, subyugando al ilustrado público parisien con las excelencias de su arte incomparable, y en que la Marx es hoy la primera pianista del mundo.

Publícanse con tal motivo interesantísimos datos biográficos de ambos colosos, y se recuerdan en los grandes diarios y periódicos musicales de Europa los primeros pasos del célebre violinista español.»

Para completar este capítulo inserto á continuación algunos de los más breves comentarios que recogí á luego de expirar el Soberano del violín, en la prensa de esa nación que con nosotros, compartió su idolatría por el *gran navarro*:

De la elegante revista mensual "Música,„ (París, Nbre. 1908) Edouard Beaudu:

«Más bien que un gran virtuoso, es un artista verdaderamente incomparable quien desaparece al morir Sarasate. Constituía la expresión de su alma, alma de artista único, aquella sonoridad magnífica, perfectamente pura, ténue cual ninguna, de tal suerte que hizo el encanto, el gran encanto siempre producido por el violinista de Pamplona; ese don innato es el que le abrió paso entre todos los virtuosos contemporáneos, puesto que abrigo el convencimiento íntimo de que en aquella condición no ha flaqueado ni palidecido jamás. Una carrera artística de más de cincuenta años, que siempre, desde el principio al fin ha sido gloriosa.

Tuvo el honor de ser calificado á sus diez años de niño prodigio de ser disputado durante toda su vida por todos los países; de encantar (en el exacto sentido de la palabra), á las más delicadas naturalezas musicales y aun á las más diversas, interpretando con

la mayor delicadeza y también con la misma precisión, las más variadas composiciones del ritmo y del genio.»

De «*Le Matín.*»

«Su carrera ha sido brillante y triunfal. Gozaba de la habilidad de gran virtuoso, de un alma artista, vibrante, impresionante, rica en colores y matices del Arte. Salvó infinitas dificultades en todos los conciertos que ejecutó, desde el de Beethoven, y Max Bruch, hasta el de Edouard Lalo, tan acomodado á sus facultades y tan seductor; fué también el intérprete más perfecto de las obras escritas para violín por Camilo Saint-Saëns, quien ha perdido en Sarasate un excelente amigo.»

De «*Le Gaulois.*»

. . . . . .

«Era un sublime artista, célebre antes de ser popular. Su sonrisa era infantil; su cabeza hermosa rodeada de encrespada cabellera, cautivaba.

Conservó su celebridad y la agrandó durante cincuenta años, en cuyo largo intervalo se hizo aclamar en Europa y en ambas Américas, cosechando mucha gloria y fortuna.

Francia—decía—es mi segunda patria; en ella quiero acabar mis días. ¡Ha logrado su deseo: Francia ha recogido su último suspiro!»

Del «*Biarritz-balnearie.*»

«Su arco valía más que la gallina de los huevos de oro.....

Tenía la savia del artista de raza, el corazón de un misántropo, *el alma de un verdadero basco*, amante de su Dios y de su libertad.

A luego de oírle cierto día en el Casino Bellevue, en un concierto benéfico, fuímos de tal modo electrizados por la grandiosidad de su arte, por la seguridad con que manejaba el instrumento, que lanzándonos en brazos de la poesía, le dedicamos un acróstico

. . . . . .

Sarasate ha muerto, pero su nombre es inmortal.

Eugene Singher de Stephan»

Del «*Fígaro.*»

«Se puede afirmar que no hay en el mundo un gran teatro ó sala de conciertos, donde Sarasate no haya sido aclamado. Condecorado como un diplomático, recibido, admirado y agasajado por todos los soberanos de su tiempo, ostentaba con singular placer la roseta de Oficial de la Legión de honor y la Gran Cruz de Isabel la Católica, que le otorgaba tratamiento de Excelencia. Gozaba de extraordinaria popularidad. Los españoles participaban de las ovaciones que él recogió durante medio siglo y á través del mundo. . . . . .

Merecía esa popularidad. Pocos artistas han sido tan apasionados de su arte, y le han cultivado con un éxito tan contínuo y tan deslumbrador. Poseía todas las cualidades del gran violinista; vigor y sencillez; seguro mecanismo, perfecta pureza de estilo, distinción, elegancia, encanto . . . . . .

Era también compositor para sí mismo, creándose dificultades, para tener la satisfacción de vencerlas.

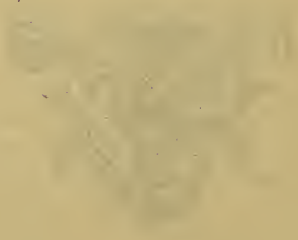
Es una suprema figura artística que desaparece.»

París, más que ningún otro pueblo del mundo ha celebrado el arte personal de Sarasate y ha consagrado durante muchísimos años su renombre.

El se exhibió en el Odeón, y en la Opera, y en el Châtelet y en el Trocadero; con Colonne, Pasdeloup y Lamoreux; en el Conservatorio y en las salas Erard y Pleyel; con sus famosos cuartetos y sólo como concertista; con Berta Marx y con Diemer; en todas las variedades imaginables dentro de su arte y siempre con pleno dominio, siempre cautivando y produciendo la fascinación de todos sus públicos, cada día más ansiosos de escucharle y más frenéticos en ovacionarle.

Y en cuanto á autores, el recorrió todos, absolutamente todos; especialmente los de la vecina nación, los clásicos alemanes que conocía sin excepción alguna, y cuanto de violinístico se ha dado á conocer antes de cerrar sus ojos.

Si en Bélgica le llamaron "Rey del violín„, en Francia le apellidaron ¡"Soberano del Arte„!



Capítulo 6.°

INGLATERRA.

Inglaterra es sin duda una de las naciones en que Sarasate más se ha dejado escuchar, en términos que no ha pasado año alguno sin visitarla, una, dos y hasta tres veces, durante la segunda mitad, la más floreciente, de su vida artística, influyendo tal vez en esa predilección el hecho de que obtenido su primer premio en París, esa nación había sido la primera (1861) que proclamó, á luego de Francia, la supremacía de Sarasate en el instrumento que cultivaba, como ya dejo consignado en la primera parte.

Ricardo Blasco dice en un artículo sobre nuestro personaje:

«Es indispensable dos ó tres meses al año en el Reino Unido, y al final de cada concierto es interminable la procesión de admiradores y admiradoras que acuden á felicitarle y pedirle su firma al pié de un retrato, siendo de ver como las lindas *miss* aprovechan un descuido, para atrapar y guardarse como reliquias, las colillas que aquel fumador impenitente ha ido dejando durante los intermedios en el cenicero de su cuarto.»

Y aún agrega como prueba de popularidad que un fabri-

cante de plumas de acero se ha creado una regular fortuna, tan sólo con haber ideado la pluma "Sarasate.„

Por mi parte confieso que aun siendo muchísimos los datos acopiados para este libro con relación á las *tournées* por Alemania realizadas, son mucho más numerosos los que con relación á Inglaterra me han llegado, en términos que me veo forzado á prescindir de muchos de ellos; baste decir que con esos antecedentes á la vista, deduzco no fueron menos de ochenta las veces que Don Pablo cruzó el Canal de la Mancha.

Después de sus solemnes consagraciones por el pueblo alemán, Sarasate dedicó buena parte del primer semestre de 1878 á Londres, celebrando en "la Filarmónica„ cuatro conciertos los días 27 de Marzo, 1 y 4 de Mayo y 1 de Junio; en el "Palacio de Cristal„, cinco los días 30 de Marzo, 20 de Abril, 11 y 18 de Mayo y 8 de Junio; y dos más el 1 de Abril y 10 de Mayo en otros coliseos, siendo el último de los citados con la cooperación de la famosa Carlota Patti.

El hecho de haberse dado cinco conciertos por un solista en las dos grandes salas de Londres, durante un solo mes (Mayo) no se había conocido en aquel punto.

Durante los mismos meses del año siguiente, celebró seis audiciones en la misma capital y en las dos grandes salas mencionadas, los días 30 de Abril, 10, 17, 21 y 24 de Mayo y 10 de Junio. Los ingresos al finalizar la campaña de referencia se elevaron á muy respetable suma.

El mismo año llevó á cabo su primera *tournée* á través de las provincias inglesas, celebrando veintinueve conciertos durante los meses de Noviembre y Diciembre de 1879.

En fines de Marzo de 1883 aparece de nuevo en el Reino Unido, celebra un gran número de conciertos en la capital y provincias, y al despedirse de aquel país, acudió á una *soirée* dispuesta por el Príncipe de Gales en su rica mansión *Marlborough house,* recibiendo como regalo una magnífica cigarrera adornada con piedras preciosas.

No abandonó el imperio británico sin celebrar por entonces un concierto en la Sociedad Filarmónica de Londres, que le valió una estruendosa ovación de los miembros de aquella artística institución, la cual goza de gran predicamento en dicha capital.

Cinco conciertos consecutivos celebró en Londres durante la primavera de 1884, y fueron aquellos otros tantos acontecimientos.

Varios recortes del periódico "The News of the word„ del

mes de Junio de 1884, anunciaron la cariñosísima acogida dispensada á Don Pablo en Londres al comenzar su campaña de primavera en aquel año, precisamente el único desde 1878 en que dejó de acudir á las fiestas del pueblo nativo, por dificultades que era forzoso vencer en la frontera y cuarentena que había de cumplirse en previsión de posible invasión de la epidemia colérica: El tercer concierto de esta brillante série tuvo lugar un miércoles á la noche en la gran sala de St. James y alcanzó un éxito tan feliz como los anteriores. De todas las piezas del programa constituído por siete números, tres eran á cargo del célebre y eminente violinista español, quien resultó por consiguiente el héroe de la fiesta. Saludado con grandes aplausos al presentarse en escena, tocó, de la manera maravillosa que él sólo sabe hacerlo, el gran concierto de Beethoven; aunque la obra no está escrita con el perfecto conocimiento del violín, que fuera de desear, Sarasate es un virtuoso tan consumado, que nada toca que no salga de su violín sin el sello de su genio y sin trasladar al auditorio á las regiones ideales del arte más sublime. Al terminar, el artista fué llamado á escena varias veces, y deferente como de costumbre, ejecutó varias piezas, *Aires rusos*, *Aires bohemios*, y alguna otra, continuando todavía por cuatro veces, más su comparecencia ante el público infatigable en la prolongada ovación.

El gran violinista, que ha sabido hacerse el niño mimado de Inglaterra, dió su cuarto concierto en el mismo local, tocó la *Sinfonía española* de Lalo con orquesta, y fué extraordinariamente aplaudido; á luego la *Suite* de Raff para violín y orquesta, y La *Zarabanda* y una *Habanera*, producciones ambas suyas y que dijo con delicadeza suma, gusto exquisito y estilo inimitable.

Esta celebridad musical tomó carta de naturaleza en Inglaterra y su popularidad fué ya tal, que, como dejamos dicho, se constituyó en el niño mimado del país.

Con relación al último concierto de la série de referencia, del mismo periódico citado arriba, traduzco y copio lo siguiente:

«En la mañana del 16 del actual ha tenido lugar el quinto y último concierto del Sr. Sarasate, en el cual el gran violinista ha tocado con magistral estilo la «*Fantasía escocesa*» de Max Bruch, con acompañamiento de orquesta.

Cada nota fué clara, distinta y perfectamente bien definida; la orquesta, dirigida por M. Cusins tuvo empeño en dejar oír el *solo*, que le seguía con delicadeza y exactitud, resultando un *conjunto* perfecto y delicioso. Tocó después el gran artista una *Barcarola* y

el *Rondó caprichoso* del célebre compositor y pianista francés Camilo Saint-Saëns; luego una *Fantasía* sobre el *Fausto*, original del ejecutante, y el *Nocturno* de Chopín (con acompañamiento al piano del Sr. Goldschmidt.)

En todas esas obras. pero especialmente en la última, se distinguió el afamado violinista, encantando al auditorio con su claro, distinto y rítmico fraseo, unido á la exquisita ternura en la expresión.

Uno de los rasgos que caracteriza más al Sr. Sarasate es sin disputa la claridad y brillantez de sus escalas cromáticas, como no las habíamos oído jamás, y cuya limpieza es solo comparable á la sorpresa y entusiasmo que despiertan.»

Continúa la enumeración de las obras restantes á cargo de la orquesta y de nuestro eminente paisano, terminando así:

«El Sr. Sarasate ha logrado infiltrarse tan profundamente en el corazón de nuestro pueblo, que podemos garantizarle ha de ser muy sentida por el pueblo inglés, su marcha y que todos ansíamos llegue el momento de darle la bienvenida en la próxima estación.»

Con relación á la campaña del año siguiente, "El Eco de Navarra„ del 12 de Enero de 1886 daba cuenta de que desde el día 9 de Octubre del año anterior hasta el 24 de Diciembre, Sarasate había recorrido las grandes ciudades de Alemania y toda la Suiza, conquistando ovaciones asombrosas, y agregaba:

«El Lunes 28 debió salir para Viena, toda vez que los compromisos contraídos le obligaron á permanecer en Austria durante las tres primeras semanas de aquel año, debiendo regresar á París antes de finalizar Enero, y salir sin pérdida de tiempo para Inglaterra, donde tenía contraídas obligaciones que le ligaban hasta el 16 de Junio, sin más intervalo que el paréntesis necesario para venir hasta Madrid y celebrar unas audiciones con la Sociedad de conciertos, á la cual profesaba Don Pablo, predilección especialísima. El día 23 de Diciembre, la Emperatriz de Alemania después de un brillantísimo concierto en el palacio imperial (en cuya fiesta no hubo otro artista que el español siempre deseado por aquella Corte), le regaló su propio retrato dicha Augusta admiradora, colocado en un riquísimo marco de oro, obsequio que jamás se había dispensado por esta Corte á otro artista. Sarasate en persona acudió al Palacio para expresar su gratitud ante merced tan señalada.»

De carta dirigida desde Londres por Mr. Goldschmidt al primo de Sarasate Don Baldomero Navascués con fecha 6 de febrero de 1886, entresaco las líneas siguientes, que dan cuenta del concierto celebrado en Liverpool el día 1.° de aquel mes:

«Después de corta estancia en París nos vinimos aquí y pasa-

mos el Canal con un temporal fatal, llegando á Inglaterra en un estado deplorable; Pablo habiendo echado el alma, y mojados los dos hasta los calzoncillos, por haber insistido en quedarnos en el puente del vapor, donde el agua caía á torrentes.

El día siguiente (el 1.°) nos fuimos á Liverpool, donde hubo grandioso concierto con gritos españoles de una docena de capitanes de buques, que estaban en la galería y quienes nos vinieron á ver, presentándose todos como paisanos vizcainos. Armaron un alboroto tal, que la concurrencia de dos mil personas se asustó, hasta que se volvió á calmar viendo nuestras risas. Ellos se disputaban pidiendo el uno *zapateado*, el otro *zortzico*, etc., etc., hasta que uno dijo: «que toque lo que quiera» y mientras tanto todo el público mirando á la galería.

El 12 vamos á Bradfoor y nos quedaremos mes y medio recorriendo este país. Después si no hay cólera, tenemos pensado ir por un mes á Madrid. ¡Ojalá! Si volviese la plaga horrible, iremos probablemente á cumplir con la invitación de los Emperadores en Berlín.

Conque, querido Baldomero, adios por hoy; que le vaya bien es lo que le deseamos: un abrazo cordial á V. y á toda la familia y á todos los amigos y compañeros del mus.

Su affmo,

Otto.

Un abrazo de tu primo que te quiere,

Pablo.»

El día 9 de Febrero dió un concierto en Osborne, ante la Reina Victoria, con la cooperación de Mr. Goldschmidt, recibiendo, como de costumbre, un valioso regalo y las más sinceras pruebas d estimación y afecto.

Pocos días después, en Londres, recibió la carta siguiente del amigo predilecto, paisano muy estimado y Director del Conservatorio de Madrid.

«Madrid 19 de Febrero de 1884.

Queridísimo Sarasate: Hablamos de V. con frecuencia los muchos amigos que aquí le queremos; así me hago la ilusión de que no se ha separado V. de nosotros. Es tan vivo el recuerdo, que parece que se halla V. presente en nuestros ordinarios banquetes, ó mejor dicho, comidas de familia, que satisfacen el estómago y alegran el alma.

Ya se va acercando la época de sus inolvidables visitas á Madrid, que todos las esperamos con ansiedad verdadera.

Esperaba que me mandase V. algunos periódicos que se ocupasen de sus triunfos en su actual expedición artística, para reproducir en los de aquí las noticias más interesantes, con objeto de alegrar á los admiradores que en su patria tiene V.

Que los laureles y los billetes de banco le abrumen pronto de

tal modo, que le obliguen á venir á descansar en España, lo más pronto posible.

A Otto mis más afectuosos recuerdos, y V. reciba un cariñoso y apretado abrazo de su más entusiasta admirador, paisano y amigo que de veras le quiere,

Emilio Arrieta.»

También le fué dirigida á Londres la siguiente carta de su colega de viajes por Alemania y Austria en 1883, D. Mariano Vazquez (a) "el Vizconde„, quien á este apodo, impuesto por Sarasate, había correspondido imponiéndole recíprocamente el de "Barón„:

«Madrid 24 de Mayo 1884.

Queridísimo Barón: Recibí la suya anunciándome la llegada á Lóndres donde celebraré que la cosecha de *libras* haya sido copiosa, pues la de aplausos *cela va sans dire.*

Así mismo que la salud sea completa y que no se realice lo que me han dicho, que no piensa V. venir por Madrid este año. Hombre eso sería una mala partida. *¡Cognibus racinorum!*

Yo no sé aún lo que haré este verano: los de Biarritz escribieron; contesté que viniese alguno para arreglar el asunto, pero hasta ahora no ha venido.

. . . . . .

Hace unos días almorcé en casa de Lhardy y no hay que decir si hablamos mucho de V. y que el Nemo se hartó de gruñir y enseñar los dientes con espantosa ferocidad.

Todos buenos y Agustín pintando cosas muy bonitas.

Espero el aviso de V. diciendo que llega, pues no puedo creer que nos dé el chasco de no venir á Madrid aunque no sea más que por unos días.

Salud y cerveza negra con una docenita de ostras.

Un abrazo de su siempre affmo. y fiel,

Vizconde.

N/B.—Bretón ha llegado.

En Londres también está fechada otra carta que íntegra trascribo, y en la que no sólo se dan noticias de un cómico incidente acaecido en el segundo concierto celebrado en dicho punto, sino también de proyectos para lo futuro:

«Londres 24 Febrero de 1886.

Querido Baldomero: Me veo tan honrado de ver mi nombre en todos los periódicos españoles, que le voy á escribir de nuevo, aunque no me haya V. contestado todavía. Pero es para quejarme porque han escrito en un artículo que *yo había escrito* á un periódico navarro!, cuando por el contrario nosotros no tenemos nunca quehacer con los periódicos. Pero esto es falta sin grande consecuencia.

Vamos bien: mañana saldrémos para Glascow y Edimburgo; el

lunes estaremos en Brigthon; después nos faltan tres conciertos hasta el 10 de Marzo, y tenemos pensado ir á tocar á Madrid por un mes, sobre lo cual estoy en correspondencia telegráfica con Perez.

Un detalle de nuestro segundo concierto el sábado en Liverpool; justamente antes de concluir la primera parte del concierto, ocurrió un incidente que causó gran diversión: se presentó en escena el agente del concierto y comenzó: «Señoras y señores:» todo el mundo creía que Pablo había enfermado de repente; pero pronto quedó aclarado que sus observaciones se referían solamente á una súplica al público; que para aplaudir al artista no hicieran uso ni de paraguas, bastones ó piés, sino de las manos, porque abajo de la sala estaba en plena sesión la Corte civil de justicia, y que ésta podría salir torcida en caso de tan estrepitoso ruido como lo venían metiendo, y que si seguía, los jueces tenían el derecho de mandarnos todos fuera. Carcajadas acompañaron al orador hasta la puerta. Un abrazo de nosotros dos á VV. y toda la casa.

Suyo affmo.,

Otto.

Si pasamos por Alssáua, le daremos un abrazo. Ya avisaré.»

Esta expedición fué breve, puesto que terminó en 9 de Marzo, pero no había de tardar en retornar á la Gran Bretaña el insuperado violinista.

En efecto, de nuevo se dispone nuestro infatigable trovador á comparecer ante el público inglés en la primavera del mismo año, según denuncian las dos siguientes cartas del inseparable Otto; en el imperio británico permanecieron hasta la segunda quincena de Mayo, cosechando muchos aplausos y pensando en la proximidad de su visita al solar nativo:

1.ª «París 16 Abril 1886.

Querido Baldomero: Llegamos á París ayer por la mañana sin novedad y mañana á las 9 y 40 saldremos para Londres, á donde llegaremos á las 5,30.

. . . . . .

Pablo y yo te abrazamos cordialmente; á las chicas un beso.

Tu affmo.,

Otto.»

2.ª «Londres 16 Mayo 1886.

Gracias querido Baldomero por tu carta y por el interés que te tomas.

Ayer enorme éxito en el tercer concierto.

Pablo mandó pesetas 500 á Arrieta para las víctimas del huracán de Madrid (lo dispuso ayer por telégrafo.)

¿Has visto «La Iberia» con un magnífico artículo de Peña y Goñi sobre nosotros? ¿Y «El Liberal»?

Hay que copiar esos artículos en Navarra, pues son de lo mejor que se ha escrito.

Te mando el corte de un periódico en el que verás que en una carrera de caballos del viernes pasado, ganó el caballo Sarasate, de padre Paganini y madre Novedad, L-E.—100 - sobre 5.

Lástima, no haberlo sabido.

Un abrazo á ti y á los tuyos de tu affmo.,

Otto,

Lago anuncia su ópera (Gayarre es el empresario oculto) del 28 de Mayo al 28 de Julio, 3 representaciones por semana: conque dile á Maya que no cuente con él para San Fermín; Dios mediante, nos veremos.

Invitado en Enero de aquel año, á colaborar en una *soirée* musical que celebraba la Real Sociedad orquestal de Londres, acudió á la invitación amablemente, y recibió calurosas felicitaciones por las singularísimas facultades artísticas demostradas una vez más.

Nuevamente en la primavera de 1888, asistimos á una série de seis selectos conciertos celebrados en el teatro St. James los días 5, 19 y 26 de Mayo, y 2, 5 y 9 de Junio, ejecutando en el primero sobre programa la "*Suite*„ de Raff; la "*Balada*„ de Moszkowski; y el "*Rondó caprichoso*„ de Saint-Saëns. En el segundo el "*Concierto* Machenzie„, la "*Sinfonía española*„ de Lalo; y su "*Fantasía* del Fausto„. En el tercero, el "*Concierto n.° 3*„ de Saint-Saëns; el "*Concierto*„ (op. 64) de Mendelssohn; y su "*Fantasía*„, de Carmen. Y en el cuarto el "*Concierto*„ de Bernard; la "*Fantasía escocesa*„ de Max Bruch; y su "*Muñeira.*„

Las ovaciones. . . . . ¿á qué describirlas? estruendosas según propio testimonio, aun conociendo que, avezado á ellas, si no le impresionaban mucho, las agradecía en el alma. Estos seis conciertos fueron orquestales, bajo la dirección de Mr. W. G. Cusins.

En la primavera siguiente (1889) y en el mismo coliseo de Londres, últimamente citado, vuelve á dar otra série de seis audiciones, orquestales la primera, segunda, cuarta y sexta; y sin orquesta la tercera y quinta; en los programas figuran obras tan selectas como "*La fée d' amour*„ (Raff), el *Concierto* (44) de Max Bruch, el de Bernard, el (64) de Mendelssohn, el (61) de Beethoven, el de Machenzie, el tercero de Saint-Saëns, el "*Gran duo*„ (op. 48) de Weber, el "*Rondó*„ (70) de Franz Schubert, las "*Danzas slavas*„, de Dvórák; su "*Fantasía*„ de Carmen, el "*Capricho*„ de Guiraud, la "*Muñeira*„ y el precioso

duo "*Navarra*„ en unión de Arbós, amén de otras obras clásicas.

La incomparable Berta Marx cautivó como Sarasate al público londinense, y los vítores, "*hurras*„ y aplausos les siguieron dentro y fuera del teatro, á pesar del flemático carácter del país.

El día 1.° de Octubre de 1889 de nuevo hallamos á nuestro egregio paisano al otro lado del canal de la Mancha, celebrándose el ensayo de "*Pibrock*„ el día 7 de dicho mes.

La primera audición de esa magnífica obra, debida á Sir Alexander Mackenzie, tuvo lugar el día 10, bajo la dirección del autor; el éxito fué franco y valió muchísimos plácemes á aquel y al intérprete, quienes hubieron de volverla á incluír en los programas de los dos conciertos celebrados seguidamente al citado.

Aprovechando ese viaje, Sarasate recorrió algunas provincias inglesas, y retornó á París para disponer su expedición á América.

A su regreso en Junio de 1890 á Europa, dió tres nuevos conciertos en Londres, y á luego pasó á París, desde donde se dirigió á Pamplona en fin del citado mes.

De aquel segundo viaje de Sarasate á Inglaterra en 1889, baste tan solo, para no abrumar al lector citando programas y repitiendo aclamaciones, baste tan solo—repito —transcribir la carta que le dirigió Mr. Próspero Sainton, de Toulousse, violinista notable, discípulo de Habenech, Profesor de la Real Academia de Música de Londres desde 1845, esposo de la célebre contralto Miss Dolby, encanto de toda Europa á mediados del pasado siglo; esta carta es uno de los innumerables documentos que me ha facilitado Mr. Otto Goldschmidt, y dice así:

«Londres 26 de Octubre de 1889—Mi querido Sarasate: Me perdonará V., si dominado bajo el encanto de su inimitable talento artístico, no he podido antes sobreponerme, para dirigirle con serenidad unas líneas.—Felicitaciones y enhorabuenas..... (está usted con ellas ya tan familiarizado) son muy poca cosa, ante la ideal belleza de su perfección. La dicha que yo he experimentado oyéndole ahora, me hace lamentar vivamente las ocasiones varias que he perdido antes por causas agenas á mi voluntad. Nuestro amigo Mackenzie ha debido sentirse feliz por completo, escuchando su nueva composición tan original y de tan elevado estilo, interpretada por un artista que sabe poetizar todo cuanto ejecuta.

Aceptad, mi querido Sarasate, mis sentimientos de profunda y muy sincera admiración.

Todo suyo.

Sainton » (a)

La campaña de 1889 á 1890 en el extranjero, terminó como varios otros años en Inglaterra con una série de tres conciertos en el Teatro St. James, los días 7, 14 y 21 de Junio, con la cooperación de Mdme. Berta Marx y la orquesta de M. W. G. Cusins.

En ellos, Sarasate ejecutó la "*Sonata*„ (op. 63) de Raff; la "*Fantasía*„ (op. 159) de Schubert, uno de los "*Conciertos*„ de Saint-Saëns, el de Max Bruch, "*Pibroch*„ de Mackenzie, la "*Sinfonía española*„, la "*Jota aragonesa*„, "*Aires bohemios*„ y otras composiciones.

Mdme. Berta Marx, las "*Variaciones*„ de Mendelssohn, la "*Balada*„ de Chopín, el "*Angelus*„ de Liszt y otras.

Con decir que el público inglés enloqueció más si cabe que en las temporadas anteriores, me creo relevado de descripciones y comentarios.

En un curioso artículo que Ricardo Blasco publicó el año 1894 en la conocida revista ilustrada "*Blanco y Negro*„ escribía lo siguiente referente á Londres:

«Es tradicional que toque Sarasate en la misa solemne que anualmente se celebra en un convento de Capuchinos. Aquel día los fieles no caben en el templo: la colecta es formidable y los buenos de los Padres dan al traste con la estrecha regla de la órden en el almuerzo con que luego le obsequian, sirviéndole los vinos más exquisitos y los platos más delicados. Decíale el Prior un día en que Sarasate se excusaba de olvidar algo el rezo, por la música.

«Descuide hermano: usted cuando toca, eleva á Dios hermosas plegarias y con su violín se abrirá las puertas del cielo.»

Para comprobar la exactitud de la cita no ha sido preciso rebuscar mucho: bajo la firma pseudónima de "Veritas„ encuentro en el "Diario de Navarra„ el 10 de Octubre último un estimable artículo que en gran parte transcribo, y dice así:

EL PRECIO DE UN ESCAPULARIO.

«No porque yo sea cuentista dejeis de leer estas líneas, pues al final, como navarros. os habéis de encontrar satisfechos y llenos de justo y comedido orgullo.

(a) Los honores de esta *tournée* fueron para la hermosísima obra "*Pibrock*„ del reputado compositor inglés Sr. Alexander Mackenzie, inspirada por el eminente Sarasate. De ella y del ensayo, que tuvo lugar el día 7 de Octubre, me ocupo en otro paraje de este libro.

Esta expedición se hizo extensiva á algunas provincias inglesas, y á luego Don Pablo dispuso su viaje á América.

Era el año 1888 ú 89 cuando en la ciudad más populosa del mundo se habían reunido los embajadores y representantes de todas las potencias; tratábase de conmemorar las bodas de oro de aquella Reina que elevó á la podorosa Albión al rango y esplendor que hoy admiramos, y—¿por qué no decirlo?— envidiamos.

Entre los forasteros se enumeraban un gran director de orquesta, un arpista notabilísimo, un cantor inimitable y un hombre alto bien formado, de mirada penetrante, de espeso bigote y rizado cabello, que al parecer era el que á todos entretenía con su afable é inteligente conversación.

Algo *gordo*, como vulgarmente se dice, debían tratar; lo cierto es que de repente emprenden acelerado paso, y después de algunos centenares de ellos, llamaron á la puerta de un monasterio.

Abierta ésta penetraron en él; preguntaron por el P. Prior, que entonces era un religioso de la vetusta Calagurris, y una vez en su presencia y después de los saludos de rúbrica, el que al parecer era el jefe, empezó su diálogo diciendo:—Vamos P. Ligorio, que hoy hacemos la fiesta, pues la Virgen del Escapulario todo se lo merece.—Pero, señores, saben ustedes (respondió el esclarecido guardián), saben ustedes que yo no debo aceptar su ofrecimiento; la reina y la corte les espera para admirar sus privilegiadas dotes y cuantiosos regalos serán su recompensa, la cual no bajara de 5.000 francos; además, yo no les puedo ofrecer otra cosa que nuestro potage y un escapulario. ¡Pues venga el potage y el escapulario! respondió: ¿verdad, amigos, que vale más que los 5.000 francos?

«Pocos momentos después los arpegios de un violín preludiaban bajo las bóvedas del templo las sentidas notas del Ave María de Gounod, la vibrante y dulcísima voz del inmortal Gayarre arrebataba los corazones de los londinenses y colonia española; *Auverture* hacía vibrar de modo inimitable las cuerdas de su arpa, y el predilecto hijo de Pamplona el rey del violín, el fiel hasta la muerte á esta ciudad insigne, el inmitable Sarasate, cuya muerte lamentamos los que le quisimos de veras y tuvimos la verdadera dicha de escucharle por última vez el Julio último, arrancando á las cuatro cuerdas de su *stradivarius* las notas más hermosas que su talento y arco hicieron brotar, como acordes angélicos dirigidos á la Reina del Carmelo, en la ciudad del Protestantismo, hizo sentir á los que le escucharon el cénit de la fé española y la grandeza de alma del artista, que supo posponer la vanidad del aplauso regio y el dorado metal, al escapulario que con alma llena de gozo, y ojos cubiertos de lágrimas de agradecimiento puso en sus manos, (después de haber comido el humilde potage carmelitano), el fundador del Convento del Carmen de Londres, el respetable P. Ligorio, (actualmente en el Convento de Calahorra) que aún se enternece cuando se le recuerda este acto de amor á la Virgen y de generosidad y fé del insigne Gayarre y del inmortal Sarasate que supo unir en su persona la celebridad del artista, la sencillez en el trato y la fé heróica de los hijos de Navarra.

Veritas.»

Este interesante relato se halla hábilmente ampliado por el

castizo escritor Sr. Echauri en el mismo periódico; y le conceptúo tan curioso que no resisto á la tentación de perpetuarlo en mi libro:

«Antes de salir de la ciudad más grande del mundo, quisimos dar la mejor prueba de cariño al más grande de los violinistas, del cual fué nota característica el amor al pueblo que le vió nacer.

Esa prueba consistía sencillamente en hacer celebrar y oír una misa en sufragio del alma de Sarasate, ya que no habíamos podido asistir á los solemnes funerales celebrados en Pamplona el día 27.

Y, sin saberlo, fuímos precisamente á una iglesia donde más de una vez había sonado el prodigioso violín de Sarasate. Fuímos el mismo día 27 por la tarde á la iglesia que en Londres, junto á los jardines de Kensington tienen los RR. PP. Carmelitas, entre los cuales teníamos noticia de que se hallaban algunos Padres españoles: hablamos con el P. Domingo, de Durango, le expusimos nuestro deseo de oír una misa por el alma de Sarasate y de que la celebrara, á ser posible, un Carmelita español.

El P. Domingo, al oír el nombre de Sarasate, de cuya muerte tenía ya noticia, se conmovió y dijo: «Yo he conocido y he tratado mucho á Sarasate; ustedes no sabrán que el gran violinista tocó varias veces en nuestra iglesia, y varias veces también se sentó á nuestra mesa á comer con los frailes. Recuerdo que una de las veces comió aquí con el marqués de Casa Laiglesia, en aquella sazón embajador de España en Londres, y que la última vez estuvo con el maestro Arbós. Gayarre también cantó en nuestra iglesia, pero yo no había venido aún á esta residencia.»

«Mucho nos alegramos—dijimos al P. Domingo—de haber venido, sin saber nada de lo que usted nos cuenta, á este convento, para que uno de ustedes se encargue de celebrar la misa, usted mismo ú otro Padre español si fuera posible.»

«El miércoles, como ustedes quieren—nos dijo—yo no podré celebrarla, pero la celebrará un Padre natural de Galdácano.»

Hablamos después un rato acerca del ilustre navarro y el P. Carmelita nos dijo: «Recuerdo que en cierta ocasión le regalamos unos escapularios y unas estampas.»

«De las estampas nada han dicho ó no recordamos hayan dicho nada los periódicos; pero de los escapularios hemos leído en el Diario de Navarra que lleva siempre en la caja de los violines dos que le habían dado en Londres unos religiosos que el periódico no nombra, los cuales dos son sin duda los mismos á que usted se refiere. Ya ve usted que Sarasate agradeció el obsequio y guardaba el recuerdo en el puesto de honor, junto á los objetos para él, humanamente, más preciosos.»

También recuerdo—dijo el Padre Domingo—que en cierta ocasión nos contaba como, yendo un día con varios amigos de San Sebastián á Rentería en un coche, estos amigos iban por el camino disparando cohetes que asustaban á los caballos. Sarasate, temeroso de un accidente desgraciado, salió de ese coche y montó en otro que venía detrás, y á los pocos momentos volcaba el primer coche y ocurrían varias desgracias. La Providencia le salvó á us-

ted—le dije—y él me respondió: «Tiene usted razón; la Providencia me salvó.»

Y nos despedimos hasta el miércoles; y hoy á las nueve de la mañana, unos cuantos navarros, próximos á partir de Londres, hemos tenido el consuelo de oír una misa por el alma de Sarasate en la misma iglesia donde más de dos veces resonaron los sonidos sobrehumanos que al *stradivarius* arrancaba el artista incomparable.

¡Descanse en paz el alma del glorioso artista, que, casi en sus postrimerías, fué á rendir el tributo de su genio ante el Pilar milagroso de la Excelsa Virgen Madre de Dios, Patrona de España!»

De Octubre á Diciembre de 1890, después de haber celebrado cinco brillantes conciertos en Barcelona, se llevó á cabo una ámplia correría por Londres y provincias inglesas, celebrando 28 conciertos; terminada ésta, se trasladó á Alemania, donde terminó el año 1890.

En Enero de 1891, convenida una pequeña série de conciertos en la capital londinense, cruzó una vez más el canal de la Mancha, y celebró entre otras audiciones, una gratuita en el Club Lírico, con gran éxito y formidable ovación del distinguido público que constituía aquella entidad.

Volvemos á hallarle en Londres al final de la campaña 1890-91, como en el año anterior, celebrando en el mismo Teatro seis conciertos orquestales, bajo la misma dirección que los últimos reseñados: esta série se distribuyó en los días 30 de Mayo, y 3, 6, 13, 17 y 20 de Junio. Sería prolija enumeración la de los programas, y repetición enfadosa la de las manifestaciones de entusiasmo; solamente haré constar que se contaron por centenares las firmas estampadas por Don Pablo en otros tantos retratos que sus admiradores de ambos sexos le presentaban después de cada concierto, solicitando su autógrafo.

Por segunda vez en 1891 cruza Sarasate el Canal de la Mancha para dejarse escuchar de aquel pueblo que tanto más le desea y agasaja, cuanto más le retiene en su poder; y para que del éxito forme juicio el lector, presento copia íntegra de la crónica que el corresponsal de un periódico madrileño dirige á éste desde la orilla del Támesis, el 19 de Octubre:

«¡NO HAY BILLETES!...»

«Los que concurren habitualmente al salón de Saint-James, en Piccadilly, conocen á la legua si el concierto de aquella tarde va á ser bueno ó va á ser malo, si va á estar la sala llena de bote en bote, ó si va á estar desierta.

No hay que fijarse en los carteles; basta sencillamente con asomar la cabeza y mirar á la ventanilla del despacho. Si allí se leen

las consabidastres palabras sacramentales NO HAY BILLETES, se puede apostar á mansalva, con seguridad de ganar, que el concierto que se verifica aquella tarde es un concierto de Sarasate.

Solo él, solo su fama universal, su prestigio, su *indisputable superioridad* sobre cuantos violinistas viven en el día, puede conseguir que en el otoño, fuera de la *season*, acuda presuroso un público entusiasta á tributar una ovación espontánea y grandiosa como las que á Sarasate únicamente se dispensan.

El concierto de ayer tenía además el gran aliciente de que en él iba á dar á conocer el eminente violinista la última obra de Max Bruch, su tercer concierto (obra 58) no tocado aún en Londres por violín y orquesta.

Así es que no solo las 2.000 personas que cómodamente caben en la sala, sino hasta unas 200 más, que pueden colocarse en las gradas, debajo del órgano y detrás de la orquesta, y por los pasillos, invadían el local, dándole el imponente aspecto de las grandes solemnidades.

Y á fé que no defraudó las esperanzas del público nuestro querido compatriota.

Tan seguros de ello estaban los concurrentes, que no le escatimaron el premio anticipado, y una tras otra, varias ruidosas salvas de aplausos fueron el cariñoso saludo del público al artista incomparable.

La ovación, que duró unos cuantos minutos, cesó como por ensalmo al oírse el primer acorde del instrumento maravilloso, al que Sarasate sabe arrancar acentos sublimes que llegan al alma.

Con religioso silencio, turbado únicamente por algún «*bravo*,» lanzado *sotto voce*, se oyó el *allegro* de la obra de Max Bruch, tocado por Sarasate á la perfección. El público le demostró su entusiasmo con un prolongado y entusiasta aplauso, que sólo cesó al comenzar Sarasate la segunda parte, el *adagio*.

Es éste un idilio precioso y delicado, lleno de poesía y de ternura. El público aplaudió con verdadero frenesí. Verdad es que Sarasate hizo alarde, al tocarlo, de su maestría, su elegancia, su delicadeza; en una palabra, de su genio, recibiendo en recompensa una de las más legítimas ovaciones que se le han dispensado.

Y así como en el *adagio* y en el *allegro* había rayado á colosal altura, en el *allegro* final demostró que su prodigiosa ejecución es, no sólo insuperable, sino increíble hasta en el momento de estarle oyendo.

El público, pues, le hizo salir cinco veces, y á juzgar por el efecto que la nueva obra de Max Bruch produjo, es seguro que quedará como una de las mejores piezas del repertorio de Sarasate, y el público le ha agradecido mucho que haya dado á conocer la obra en toda su belleza.

La segunda audición de esta obra maestra tendrá lugar en el concierto próximo en Lóndres el día 13 del mes de Noviembre.

La fée d' amour, de Raff en la cual luce Sarasate todos los primores de su maestría incomparable, fué la segunda pieza tocada por él en el concierto.

Cuanto más se oye esta composición, resucitada por Sarasate

al editarla, nos parece mejor, y á ello contribuye en gran parte la maravillosa interpretación del gran artista.

Al terminar *La fée d' amour*, el público pidió con insistencia un *encore*, y Sarasate, siempre deferente, tocó una de sus composiciones más típicas y populares, «El bolero», que aun tocado en país extranjero, es aplaudido con entusiasmo. ¡Tal es el encanto de la composición y la maestría con que la interpreta!

Faltaba aún oír una de las mejores composiciones del gran artista, la más inspirada de cuantas ha escrito, y en la cual brilla con todo esplendor su génio. Los *Aires bohemios*, que es la pieza de que hablamos, produce siempre en el público un efecto mágico.

Aquellas notas sublimes, acentos dolorosos que conmueven el alma, despiertan el recuerdo de la patria ausente, y nadie mejor que Sarasate sabe el cariño que se le tiene aun cuando se viva alejado de ella.

No contento todavía el público, pidió uno tras otro dos *encores*; y el *Nocturno* de Chopín, y la *Danza de las brujas* lejos de calmar, despertaron el entusiasmo de los oyentes, que seguían aplaudiendo y haciendo salir al artista. No hubiera cesado la ovación si el Sr. Cussins no hubiera levantado la batuta para empezar el último número del concierto, la overtura del *Freitschutz*, magistralmente interpretada por la orquesta, que antes había tocado admirablemente también la sinfonía de Mozart.

No queremos dejar de tributar un aplauso al Sr. Goldschmidt, que acompañó los tres *encores* del concierto con notable maestría.

No es cosa fácil acompañar á Sarasate, pues la más leve falta resalta doblemente, á la manera que una mancha destaca más cuanto más nítido es el fondo en que aparece. Reciba, pues, nuestra cordial enhorabuena.

Mañana lunes sale nuestro compatriota para Escocia, donde permanecerá tres semanas, y el 13 de Noviembre regresará á Londres.

No dudamos un momento que el éxito que obtendrá en aquel país será idéntico al que en todas partes; porque cuando se llega á la altura á que Sarasate está, el éxito del concierto lo pregona la tablilla del despacho cerrado, con sus tres palabras:

—¡No hay billetes!»

(«*El Dia*»—22 Octubre 1891.)

El 23 del més siguiente recibió también una ovación monstruosa en Newcastle, con motivo de la magnífica audición celebrada aquella tarde en Town Hall, donde Sarasate y Berta ejecutaron la *fantasía* (op. 159) de Franz Schubert; Berta sola, la P*olonesa* de Chopín; Sarasate, el *Concierto* de Beethoven y el P*ibroch* de Mackenzie; y acompañado por Otto el "*Canto del Ruiseñor*„, amén de otras varias composiciones para atisfacer, según su costumbre, al público que cada vez crecía en sus demandas al par que en su asombro.

Análoga manifestación fué la que el pueblo de Nottingham

tributó al genial Sarasate en la noche del 30 de Octubre, á luego del concierto celebrado en Music Hall, donde acompañado por la fascinadora pianista Mdme. Berta Marx, ejecutó la gran *Sonata á Kreutzer*, encantando ambos artistas al selecto auditorio por la magistral é incomparable interpretación de aquella sublime página musical. No hay que decir si el entusiasmo del público subiría de punto al escuchar á continuación el *Segundo concierto* de Saint-Saëns, la *Suite* de Raff, y el *Canto del Ruiseñor*, que Mr. Goldschmidt acompañó con su ya peculiar y típica habilidad.

El artístico grupo "Sarasate-Marx-Goldschmidt„, dió en el castillo de Balmoral, el día 27 de Octubre de 1891, ante toda la Real familia, un selecto concierto, al que asistieron además el Gran duque de Hesse, los Príncipes de Battemberg, el príncipe Crhistian de Dinamarca, Mrs. Campbell, Drumond, Collins, Clerk y Harriet Phipps. La fiesta fué de gran gala y su brillantez artística correspondió á la del lugar y la concurrencia.

Mdme. Marx, ejecutó sola al piano el *Valls* de Moszcowski; en unión de Sarasate, el *Rondó* de Franz-Schubert y *La fée d' amour* de Raff; y éste, acompañado de Mr. Otto Goldschmidt, *Las danzas españolas* y el *Zapateado* de su propia producción, (obras que constituían número obligado en los conciertos de la corte inglesa); y la *Leyenda* de Wieniawski.

Muchísimos plácemes y los acostumbrados regalos siguieron á esa espléndida fiesta cortesana.

Y continuó durante todo el mes siguiente aquella *tournée* por el Reino Unido, como atestiguan las dos cartas siguientes dirigidas á B. Navascués por el simpático Otto:

1.ª «Royal Hotel.—Southport 3 Noviembre 1891.

Querido Baldomero: El invierno aún no se presenta duro para nosotros: hemos dado ya 27 conciertos para esta fecha, sin haber estornudado y sin un constipado. Nuestro proyecto eran 30. Faltan á completar hasta 52. El éxito es colosal y pecuniariamente satisface también, de modo que *tutti contenti*.

. . . . . .

Tenemos que viajar á Manchester y tocar esta noche. Quedamos en Inglaterra hasta el 20 Diciembre.

. . . . . .

Otto.»

2.ª «Hotel Dieudonné.—London, 30 Noviembre 1891.

Querido Baldomero: Salud buena. Mucho trabajo: faltan 10 conciertos en Inglaterra.—Hemos dado 42, todos con éxito y pesetas.

Esta noche á las 8 tocaremos á 85 kilómetros de aquí. Son las 4 de la tarde; á las 5 nos vamos, llegaremos á las 6 y 5 minutos,

pues 80 kilómetros se los soplan estos como nada en una hora.

Comprenderás no me queda tiempo para escribir mucho ni calma tampoco.

Tuyo,

Otto.»

Para dar una somera idea de aquella campaña, presento una lista de las audiciones celebradas por nuestro infatigable violinista en el Reino Unido desde el 22 de Septiembre á mitad de Diciembre de 1891: omito los comentarios que dejo á la consideración del lector:

Septbre.	22—Huddersfield	Novbre.	3—Southport
„	23—Harrogate	„	6—Manchester
„	24—Scarborough	„	7—Liwerpool
„	26 Buxton	„	9—Leeds
„	28—Tunbridge Wells	„	11—Learmington
„	29— S. Leonards	„	13—Londres (S. James.)
„	30—Eastborne	„	16—Clifton
Otbre.	2—Southsea	„	17—Bath
„	3—Bournenmouth	„	18—Plymouth
„	5—Newport	„	20—Exeter
„	6—Swansea	„	21—Torquay
„	7—Cardiff	„	23—Londres (S. James.)
„	9—Cheltenham	„	24—Cambridge
„	10—Malvern	„	26—Birmingham
„	14—Ipswich	„	27—Leicester
„	15—Colschester	„	30—Nottingham
„	17—Londres (S. James.)	Dicbre.	1—Schefield
„	19—Sunderland	„	3—Oxford
„	21—Hull	„	5—Brigthon
„	22—Darlingthon	„	7—Wolverampthon
„	23—Newcastle-on-tyre	„	8—Derby
„	26—Glascow	„	9—Shrewsburg
„	28—Aberdeen	„	11—Bradford
„	29—Dundee	„	14—Rochester
„	30—Edimbourg	„	15—Maidstone
Novbre.	2—Carlisle		

Coincidió con esta visita á Londres, la creación de una caja de Socorros de la prensa extranjera; Don Pablo dió un concierto á beneficio de la caritativa institución, y esta en gratitud, acordó con fecha 10 de Junio de 1892 nombrarle Miembro fundador.

De un periódico londonense de Octubre de 1892, traduzco los siguientes párrafos:

«Digno comienzo ha tenido la «season» (a) musical de Otoño en el salón de Saint-James, con el concierto de Sarasate, de violín y piano, encomendado éste á la afamada artista señora Berta Marx.

Tres cosas son esenciales para que un concierto pueda ser brillante; asistencia de numeroso é inteligente público; acertada elección de programa, y mérito de los artistas. Las tres condiciones las reunió el concierto de Sarasate el sábado último.

Estaba la sala atestada de gente, pues no sólo había en ella los 1.860 espectadores que puede contener, sino 200 más, habiéndose retirado con profundo desconsuelo del despacho, centenares de personas ante la inexorable tablilla «No hay billetes.»

¿Que vamos á decir del mérito de los artistas, tratándose de Sarasate, que es el rey del violín, y de la señora Marx, que tantos lauros ha conquistado en su brillante carrera artística?

Y en cuanto al programa, no cabe imaginarlo más escogido.

Las dos mayores ovaciones que es dado conceder á un artista no le han faltado nunca á Sarasate: la del silencio, para oírle por temor de perder una sola nota; la del desbordamiento del ruído producido por las palmadas, los bravos, las aclamaciones, cuando acaba de tocar.

En resumen, el primer concierto de Sarasate será el primero de la actual «season» de otoño, porque superior á él no lo puede haber.

Mil enhorabuenas al artista incomparable que tan alto sostiene fuera de su patria el nombre español.»

En la primavera y otoño de 1893 volvió Sarasate á visitar la Gran Bretaña, con el mismo éxito de costumbre, celebrando 7 conciertos en primavera y 36 en otoño.

Otro de los grandes triunfos que durante sus largos años de vida artística, señalaba Sarasate en sus conversaciones, es el que relataba con muchos detalles á sus íntimos, obtenido el 28 de Mayo de 1894 en Londres y del cual da idea la siguiente transcripción de un popular diario:

«El concierto dado en Londres por Sarasate el sábado 28 de Mayo, ha sido uno de los triunfos más grandes que ha obtenido durante su vida nuestro incomparable artista.

De las cuatro piezas del programa, el segundo concierto de Max Bruch (obra dedicada por el autor á Sarasate) era conocida ya, y sabido es de qué modo magistral interpreta nuestro eminente compatriota esta obra, una de sus predilectas.

El segundo número ofrecía el aliciente de ser una resurrección, por no haber sido tocado hacía más de quince años, «Caprice» de Giraud, cuya muerte acaba de ocurrir en París en el mes último.

El público hizo la debida justicia á la obra y á la maravillosa interpretación que alcanzó.

(a) Sesenta y siete conciertos se dieron en el Reino Unido durante esta *tournée*.

Pero los honores del concierto fueron para la última composición de Sarasate, *Aires escoceses*, que tocó con orquesta por primera vez. El público recibió con el entusiasmo que era de esperar la nueva producción. En Escocia causará verdadero frenesí. La instrumentación es sóbria y permite destacar las filigranas de la ejecución. El único defecto que encuentran muchos á *Los aires escoceses* es que es una pieza que no la puede tocar más que su autor, por las dificultades en que abunda.

Los Aires escoceses los escribió Sarasate en Londres, en Diciembre del año pasado, á su regreso del castillo de Balmoral, á donde fué á tocar por invitación de la reina Victoria. (1)

Hoy y los días 6 y 7 tocará en las fiestas de Colonia, pero estará de regreso el día 9, para tomar parte en un gran concierto que se verificará en *Albert Hall* para un objeto benéfico, y al que generosamente ha ofrecido su concurso el gran artista.

Ya en Boon, éste ha dado otra prueba de su desprendimiento, cediendo el producto de un concierto en beneficio de «Home,» de Beethoven. El producto excedió de 2.500 francos.

Esperamos que los tres conciertos restantes sean tan buenos como el primero, porque mejores no podran ser.

Los tres *encore* con que correspondió Sarasate al delirante frenesí del público, fueron su inspirada *Serenata andaluza*, *El bolero* y la preciosa mazurca, tocado todo como sólo él sabe hacerlo.»

Como testimonio de los agasajos que en la corte inglesa se reservaban para Sarasate, copio de un periódico inglés lo siguiente:

Londres 8 de Noviembre de 1894.

«La reina Victoria, que pasa algunos meses del año en su palacio de Balmoral (Escocia), ha aprovechado la circunstancia de tener que ir Sarasate á dar un concierto en Glasgow, para invitar al eminente violinista á que llegase á Balmoral y tener el gusto de oírle.

El programa elegido por la graciosa soberana fué el siguiente:

«Rondó», de Schubert, (Sarasate y Mdme. Marx.)

«La hada de amor», de Raff, id.

«Wals de Moszcowski, solo de piano, B. Marx.

«Nocturno, Chopín.—Habanera, Sarasate.--«Leyenda» Wieniawski, solo violín; Sarasate acompañado por Goldschmidt.

Sin imponerse gran molestia no hubiera podido Sarasate complacer á S. M.; pero el eminente artista, que tantas deferencias debe á la soberana del Reino Unido, fiel á la proverbial galantería de nuestra raza, acudió puntualmente á la cita, teniendo que hacer para conseguirlo un esfuerzo.

En efecto, la noche antes de acudir á Balmoral, habia dado en Glasgow un concierto que duró hasta hora muy avanzada, y para llegar á tiempo le fué preciso tomar el tren de las seis de la mañana,

(1) Esta obra fué dedicada por su autor al estimado colega Isaye, eminentísimo violinista, Profesor del Conservatorio de Bruselas.

viajar hasta bien entrada la tarde en ferro-carril hasta Ballater, y desde allí hasta Balmoral, hora y media en carruaje.

Sin más que el tiempo preciso para vestirse y tomar un ligero refrigerio, Sarasate, acompañado de Mdme Marx y Goldschmidt, se presentó en el palacio de Balmoral, momentos antes de la hora designada.

Recibidos por dos chambelanes, éstos condujeron á Sarasate y al Sr. Goldschmidt á un salón, y á Mdme. Marx á otro, ofreciendo á ésta una tazá de té, y copas de Jerez á los primeros.

Momentos después eran presentados á S. M , que los recibió en su salón pequeño.

La Reina estaba sentada en un sofá, teniendo á su lado á su hija predilecta, la princesa Beatriz, que aquel día bajaba por primera vez al salón, después de su reciente alumbramiento.

Lo primero que hizo S. M. al dirigir la palabra á Sarasate, fué preguntarle si había visto durante el verano á la Reina Regente en San Sebastián, enterándose con gran interés del estado de su salud y del de toda la familia real.

En el curso de la breve conversación, Sarasate manifestó á la reina Victoria que deseaba saber si era cierto que Mendelssohn había sido su maestro de piano, á lo cual contestó S. M.:

—No; pero he cantado con él y me acompañaba cuando cantaba.

—Pero, según tengo entendido, V. M. toca también el piano.

—Un poco, contestó la reina; en mis tiempos he cantado con Lablache.

El concierto, desprovisto de toda etiqueta, fué una fiesta íntima, de familia.

Un incidente que prueba mas aún la intimidad de la fiesta, fué que S. M., después de oir la *habanera*, manifestó que no era aquella la pieza musical que había deseado oír, y apenas indicó Goldschmidt, por medio de unos compases, el acompañamiento del *zapateado*, exclamó la reina dirigiéndose á su hija:

—Eso es lo que deseaba oír.

Sarasate, entonces, tocó su popular *zapateado*, como él solo sabe ejecutarlo.

La Reina volvió á colmar de elogios al eminente artista, y se despidió de él, reiterándole su deseo de volverle á oír pronto.

Los chambelanes acompañaron de nuevo á los tres hasta el vestíbulo, rogándoles que antes de marchar firmasen los álbums de la Reina y de la princesa Beatriz, y después de beber otra copa de excelente Jerez para recuperar las fuerzas y prepararse á seguir el viaje, atravesando las magníficas montañas de Escocia, con un fresco bastante intenso, llegaron á las diez de la noche al Hotel de Ballater rendidos de sueño y de cansancio.»

Desde el 19 de Octubre al 7 de Diciembre duró la correría artística de 1895, celebrándose en ese interregno 33 sesiones musicales en la capital y provincias.

Los grandes diarios de mayor circulación en la Gran Bretaña, dedicaron crónicas extraordinarias al arte sublime é ini-

mitable del gran violinista, desde el momento en que á primeros de Octubre de 1896 se presentó en aquel país. (a) Todos convienen en que Don Pablo continúa siendo el gran coloso de siempre, de facultades portentosas, de maneras admirables, el más sincero intérprete del padre de la música, del inmortal Bach, el único en fin de los grandes artistas contemporáneos, que arranca del sesudo y frío público inglés, manifestaciones de entusiasmo rayano en los límites del delirio, tales, que en más de una ocasión, él, que ha sido ovacionado por Reyes y Emperadores, y que por ello parece no habían de impresionarle las demostraciones de cariño, ha llegado á sentir honda emoción: tantas y tan vivas han sido las pruebas de afecto que ha recibido en la célebre campaña, terminada con éxito asombroso coronado con miles de felicitaciones, entusiastas tarjetas, regalos espléndidos en mérito y en valor.

La preciosa revista "Euskalerría„ en un número del verano de 1896, da cuenta de que la Reina de Inglaterra ha regalado á nuestro compatriota el eminente artista Don Pablo Sarasate, una botonadura de perlas y diamantes, acompañada de una afectuosa carta, como testimonio de admiración por haber tomado parte en los conciertos verificados en Windsor y Osborne en presencia de S. M. Británica.

Del final de la temporada 1896-97 (b) es la carta siguiente que al anterior presidente de la Sociedad de Santa Cecilia de de Pamplona, dirige Sarasate, ocupándose, con la satisfacción habitual en él, de las cosas de la tierra nativa y de los conciertos de San Fermín en 1897; incluyo este documento aquí, tan sólo para justificar la constancia con que el sin par violinista correspondía al grande afecto del pueblo nativo hacia su persona:

«Londres 10 Junio 1897.

Querido Pastor: Ya sabe V. que todos los años doy por terminada mi campaña de invierno con nuestros conciertos de San Fermín y que después descanso todo el verano sin moverme de San Sebastián, pues bien lo necesito, y que no toco sino á beneficio de la Orquesta del Casino á fines de Septiembre, y cuando me llama la Reina al Palacio de Miramar; y aun así, rabio cuando tengo que sacar el Stradivarius, porque en esa época no hay quien pueda lucirse con el violín, por la humedad del mar, los silbidos de las cuerdas, etc.

Todos los años me han escrito de Bilbao en época de fiestas y me he negado por las mismas razones y porque tengo necesidad de tranquilidad completa.

(a) 25 conciertos se dieron durante esta correría.
(b) 37 conciertos constituyeron esta *tournée*.

Ya he sabido el triunfo del Orfeón en Marsella y me alegro en el alma de lo ocurrido, aunque nada me sorprende; ni dudo tampoco que en Bilbao el éxito será completo por la grande simpatía que despierta en todas partes nuestra querida y popular corporación.

El 1.° de Julio estaré en Biarritz y el 4 por la noche tendré el gusto de verles á todos y pasar unos días felices en nuestra queridísima patria.

Expresiones á tutti quanti; y como siempre,

¡Viva Navarra!

Il vostro,

Pablo Sarasate.

Le mando una carta de Güervós que desea tomar parte en nuestros conciertos y además acompañarme; es un notable artista.»

Con referencia á la *tournée* artística del otoño é invierno de 1897, escribió un diario londinense lo siguiente:

«Hace pocos días se despidió Sarasate del público inglés hasta el invierno próximo, acto que motivó una imponente manifestación de cariño. No ha podido complacer á tantos como le deseaban oír, no obstante haber celebrado treinta conciertos; pero le es necesario pasar unos días en su Villa-Navarra de Biarritz, oxigenándose, y como él mismo dice con ingenuidad y gracejo propios, «limpiándose los pulmones de las tremendas nieblas y del humo de carbón que ha tragado en la brumosa Albión y al paso del Canal», en cuya travesía estuvo á punto de sufrir un baño y grave contratiempo, pues por causa de las espesísimas nieblas, cruzó al paso del buque en que venía Sarasate un gran acorazado, y milagro fué que no ocurriera una catástrofe. (Refiere el cronista inglés que Sarasate dió pruebas de valor en momentos de tanta ansiedad, y dice que hasta allí le acompañaron las ovaciones).

Para mediados de mes deberá encontrarse en Alemania á donde le acompañará el pianista Carlos Sobrino, (compatriota nuestro); quien colaborando con Sarasate en las Islas Británicas, ha obtenido triunfos indiscutibles.»

Todos los periódicos de Londres se ocuparon con gran extensión y mayor encomio de esta larga expedición, haciendo especial comentario del concierto celebrado en Bechstein-Hall, que constituyó un memorabilísimo triunfo para el celebrado maestro.

Entre lo mucho y bueno que la prensa inglesa ha dicho en esta ocasión de Sarasate, elijo por ser más lacónico que los restantes, auque no menos expresivo, lo siguiente, y de este modo no fatigo demasiado al lector: Fué el "Daily Express„ quien lo publicó, y el reputadísimo y muy conocido crítico musical Walkeling Dry, quien se expresó en los siguientes términos:

«Ocupa Sarasate sitio preferente entre los mejores violinistas

de nuestra época. Vieuxtemps entre los muertos; Isaye entre los vivos, pueden ser elegidos como tipos de los artistas que deben su reputación al conocimiento cabal del arte musical en su conjunto; Joachim, es el gigante clásico; Sivori, el virtuoso puro y sencillo; pero Sarasate es el artista arrebatador, el violinista que reune al fuego impetuoso y á la asombrosa facilidad de ejecución, la facultad de arrancar á su instrumento las notas más suaves y dulces, resultando un conjunto verdaderamente encantador.' He tenido el gusto de saludar al maestro en su habitación del «Princis Hôtel.

Su conversación es agradabilísima. Es verdaderamente un hombre *d' esprit— a witty man*—como le dijo un reporter inglés que asistía á nuestra intervieu y á quien llamaban la atención las salidas tan naturales y graciosísimas con que el maestro esmalta cada una de sus observaciones. A Sarasate, como á buen español, le admira y le hace mucha gracia la puntualidad de los públicos británicos —Me quieren mucho—me decía—pero se indignarían contra mí, si por desgracia empezase dos minutos después de la hora anunciada. También Sarasate quiere mucho á los ingleses: «para conocerlos y apreciarlos debidamente,—dice— hay que vivir bastante en medio de ellos y estudiarlos detenidamente; entonces se comprende lo que vale este pueblo tan frío y tan soso en apariencia.

La *tournée* del maestro sin rival se extenderá este año á las tres grandes regiones del Reino-Unido Después, en Diciembre, se dejará oír en Suiza; y luego en Enero, en Italia. «Si siguen lloviéndome los contratos como hasta aquí--me dice Sarasate—tendré que darme prisa y aun rechazar bastantes, sobre todo si voy á América.

Pero—le pregunté—¿quién le obligará á V. á regresar precipitadamente á Europa?

Sentiría sobremanera- me contestó—no poder estar en Pamplona el día de San Fermín.

Nadie ignora cuánto quieren á Sarasate sus paisanos. Pero no es menor el cariño con que éste les corresponde.»

Pasemos por alto los 26 conciertos celebrados en esta nación el año 1898 y los dos memorables que en 1.° de Mayo iniciaron en Londres la *tournée* (Mayo y Junio) á través del imperio británico, en la cual le acompañó su inspirada colaboradora Mdme. Berta Marx. Hagamos tan solo mención de que volvió á aquel país á mitad de Octubre, celebrando treinta audiciones, cuyo producto neto fué de 36.576 francos; y saltando el año 1899 (del que mis anotaciones no son muy precisas), hagamos constar su *tournée* de Marzo de 1900, á luego de la de Alemania y antes de presentarse en la Corte de España al comenzar el mes de Abril.

Testimonio de esta su nueva presencia en Inglaterra, es la apreciación que acerca de Sarasate encuentro en la popular revista londinense *St. James Gazette* del 20 Abril de 1900, la cual confío ha de evocar en el lector los amenísimos momentos

repetidamente gozados por públicos de todo el mundo que se deleitaron escuchando á Don Pablo aquella ideal composición (su obra 29) *Canto del ruiseñor*, una de las más bellas, inspiradas y maravillosas que han brotado de su privilegiado talento:

«A la série de cuatro conciertos, del Sr. Sarasate, el primero de los cuales se verificó la tarde del Sábado en St. James s' Hall acude numeroso público atraído por la perfecta combinación de una magnífica orquesta bajo la dirección de Mr. W. J. Cusins, y por los brillantes solos ejecutados por el eminente violinista, en cuyo honor se dan estos interesantes conciertos. De todos los grandes violinistas de hoy, que son numerosos, no hay uno solo, que por el encanto de sus cualidades personales se ponga en *rapport* con el público más íntimamente que el distinguido artista á quien España ha dado cuna, Francia la educación técnica y Alemania los trabajos en los cuales ha perfeccionado su estilo. Muchos de los concurrentes al concierto del sábado creerán que la pieza mejor ejecutada por el Sr. Sarasate fué el Concierto de Max Bruch. Pero interpretó con mayor (si cabe) delicada expresión un *Rondó caprichoso* de Saint- Saëns; y el éxito más grande lo obtuvo con una composición propia, más ingeniosa que magistral, arreglada del «*Song of the Nightrugale*» («Canto del Ruiseñor») que es el título y el argumento de la pieza. Deleitaron en extremo á la concurrencia las cadencias, los trinados y los sonidos melodiosos de esta pieza, en cuya ejecución hizo el señor Sarasate verdaderos prodigios»

Nuevamente en 1901 permaneció en el Reino Unido desde mediados de Mayo hasta mitad de Junio, donde colaborando Berta Marx, se celebró una buena série, tan brillante en satisfacciones como utilidades para ambos artistas.

Repitiéronse sus viajes á Inglaterra dos veces al año siguiente, celebrando ocho conciertos en la primera expedición y diez y siete en la segunda.

Asímismo en 1903 realizó tres veces análogas expediciones, mereciendo citarse de los trèinta conciertos, dos celebrados con Mdme. Berta Marx en Londres; uno en Leicester el 28 de Octubre, dos el 30 y 31 en Brigthon y ocho más, sin colaboración, que dieron lugar á los más calurosos elogios de la prensa y de los críticos.

A fines del año 1904 surgieron nuevos ofrecimientos al eximio artista, con deslumbradoras remuneraciones para pasar á América; aunque desde el primer momento no fueron rechazados, acabó Don Pablo por decidirse á no salir ya más del viejo Continente, determinación en la cual no habrían pesado poco las reflexiones de su encariñado y fidelísimo Secretario, aún cuando sufriendo ambos gran contrariedad, por que les constaba con evidencia, las vivísimas ansias que de volverle á oír imperaban al otro lado de los mares.

Adoptada ya esa resolución y siendo indudable su concurso á las fiestas que en el año inmediato celebraría la ciudad nativa, dirigió al Presidente de la Sociedad "Santa Cecilia„ una breve carta concebida en los siguientes términos:

«Londres 28 Noviembre de 1904.

Querido Huarte: Gracias á todos por su telegrama. Les envío un abrazo y me alegraré volverles á ver contentos y dispuestos á bien celebrar las fiestas del próximo San Fermín.

Pasado mañana salgo para Suiza. Noche buena en París. Después Alemania y.....la mar.

Su amigo y paisano,

Pablo Sarasate.

Los días 1.° y 13 de dicho mes había celebrado conciertos memorables en Londres y Dublin (Irlanda) respectivamente, recibiendo estruendosas ovaciones.

El 29 del mismo mes dió su último concierto de aquella temporada en Saint-James Hall, de Londres, acompañándole al piano el notabilísimo artista Doctor Otto Neitzel (uno de sus más queridos amigos) y recibiendo nuestro ilustre compatriota una formidable ovación, aún más entusiasta que las que de ordinario se le tributaban en aquel país.

Ulterior testimonio de la estancia de D. Pablo en la capital inglesa, constituyen las tres cartas siguientes del año 1906 dirigidas á su amigo querido, el simpático Presidente tantas veces citado D. Alberto Huarte:

1.ª «Londres 14 de Octubre de 1906.

Amigo Huarte: Magnífico mi primer concierto en Londres. Le mando el programa. Tuve que repetir la Jota de su amigo,

Pablo.»

2.ª «Londres 28 de Octubre de 1906.

Querido Huarte: Espléndido el concierto de anoche.

Pablo.»

3.ª «Londres 11 de Noviembre de 1906.

Mi querido Huarte: Todo marcha superiormente. Ya llevo dados doce conciertos.

Su buen amigo,

Pablo Sarasate.»

Continuó el idolatrado artista en la nación Unida, dejándose oir en muchas poblaciones y permaneciendo en aquel país hasta mediados de Diciembre.

A esta série corresponde el concierto dado el 19 de Noviembre de 1906 en Cambridge (Guild Hall), con la cooperación de Don Carlos Sobrino, celebrado pianista, profesor de uno de los más acreditados conservatorios de Inglaterra.

El propio Sarasate hizo (en cierta carta que no tengo á mano) el elogio de la ámplia y elegantísima Sala cuya capacidad es de más de 3.000 asientos. El pianista Sobrino tocó la *Gavota* de D' Albert, la *Romanza* de Schumann, la *Tarantela* y *Vals impromptu* de Listz y el *Nocturno* de Rubinstein.

Sarasate ejecutó la *Sonata á Kreutzer*, de Beethoven, el *Concierto* (obra 20) de Saint-Saëns y la *Habanera* y *Jota de Pablo*, composición del mismo.

Sobrino rayó á gran altura.

Sarasate relataba á sus amigos este concierto como uno de los más ovacionados de la temporada, y tal vez el más celebrado de los de aquel año en Inglaterra.

Desde el 9 de Octubre, fecha en que comenzó esta campaña nuestro genial é ilustre compatatriota, no dejó de oirse la famosa *Jota de Pablo* en la Gran Bretaña.

Fueron muchas las salas de conciertos que se deleitaron escuchándola al deseado violinista. Sarasate, de triunfo en triunfo, agasajado y colmado de honores, prosiguió su paseo artístico. Notabilísimo bajo todos conceptos fué el concierto de 1.° de Diciembre en la sala Albert-Hall, la más famosa del mundo (capaz para 11.000 espectadores) y en cuya solemnidad musical se despedía del público la célebre Adelina Patti, concierto en el que Sarasate arrancó á su Stradivarius cantos de melodía inimitable.

La *Jota de Pablo*, inspirada en los cantares de nuestro país cuyo recuerdo siempre vive en el corazón de Sarasate, y es en él el más grande de sus amores, constituyó esta temporada el número más anhelado por los admiradores del ilustre navarro, que pidieron insistentemente el bis cada vez que los primeros acordes alegraron el espacio con ecos de indefinible encanto.

Editada en Alemania la primorosa Jota, el pueblo inglés devoró ejemplares de ella á millares, y en las salas aristocráticas de la mayor capital del mundo, se escucharon con singular placer aquellos inimitables cuanto gratísimos cantos que allá en las noches de San Fermín, con indecible deleite, se oyen en su querida Pamplona.

Comentarios del propio héroe de aquella jornada, son los contenidos en la epístola siguiente dirigida al amigo D. Alberto Huarte:

«Paris 21 Diciembre 1906.

Querido amigo Huarte: Salud y prosperidad. Apenas de vuelta de mis 30 conciertos de Inglaterra, salgo mañana por el Sud Expres para limpiarme los pulmones en Villa-Navarra. ¡Vaya una cantidad de niebla y de humo de carbón que me he tragado! Si quiere V. descansar un poco en Biarritz, se encontrará con el notable pianista Carlos Sobrino que ha colaborado conmigo en las Islas Británicas y tomará parte en gran número de mis conciertos en Alemania, que comenzarán el 15 de Enero: es un verdadero artista, profesor de uno de los principales Conservatorios de Londres y nacido en Pontevedra.

Anímese y venga también á limpiarse las vías respiratorias y á comer ostras.

Le manda un abrazo su buen amigo,

Pablo Sarasate.»

Con fecha 7 había celebrado su último concierto de aquella temporada en "Quen s' Hall„ de Londres, obteniendo un éxito ruidosísimo y formidable aclamación, tan entusiasta como prolongada.

El día 7 tocó en Manchester y el 8 presidió la adjudicación de premios en el "Trinity College„ de la capital de Lancashire; fué la vez primera que se otorgó á un extranjero la presidencia de acto tan solemne en un establecimiento de enseñanza oficial de aquel país, con cuyo motivo los habitantes de dicho centro industrial tributaron entusiasta manifestación de simpatía y admiración á nuestro excelso paisano.

El día 10 fué objeto de otra gran aclamación en un solemne concierto celebrado en Edimburgo (Irlanda) ante la más selecta sociedad de aquella capital.

Después de los datos que en este capítulo someto á la consideración del lector, creo sería redundancia inútil insertar los juicios críticos que este país ha formulado acerca de la técnica de Sarasate; que los ingleses sentían por él verdadera idolatría, bien evidente se desprende de la frecuencia con que el Rey del violín comparecía en aquel país, á pesar de verse constantemente solicitado por empresarios de todas las naciones restantes de Europa.

Tengo, sin embargo, para mí, por cierto, que no es el Reino Unido, quien más ó mejor comprendió al insuperable artista, circunstancia que, salvo mejor opinión, corresponde á Alemania, donde si bien es cierto que se ha exigido á Sarasate cuanto es humanamente posible, no lo es menos que Sarasate ha dado más de lo exigido, ha rebasado todas las pretensiones y todas las ha sobrepujado airosa y gallardamente, logrando im-

ponerse á todos los públicos germanos, los que tal vez por una exageración de propio amor ó exceso de patriotismo, creyeron algún tiempo que como en maestros compositores era suya la hegemonía, había de serlo también la interpretación violinística.

Muy largo es ya el presente capítulo: otros muchos me reclaman; ciérrolo pues con un solo juicio crítico, traducido de "*La Ilustración Inglesa*„ del 26 Septiembre último:

«Con la muerte de Sarasate, el célebre violinista, el mundo ha perdido uno de los pocos que habiendo empezado como niño prodigio hayan alcanzado á algo grande después, porque Sarasate fué uno de los mejores músicos de su edad, y su conocimiento de la técnica no ha sido quizás nunca sobrepujado. Llegó á ser célebre á la edad de diez años, y desde esa edad en adelante, tuvo rendidos todos los amantes de la música á sus piés.

Su primera aparición en Inglaterra fué en 1861, y desde entonces fué muy aficionado á este país, visitándolo de tiempo en tiempo; y sin embargo nunca aprendió á hablar inglés propiamente. Formó muchas amistades aquí: el duque de Edimburgo tocó amenudo con él en familia y tuvo otro gran amigo en Sir Arthur Sullivan.

Su personalidad, como la mayor parte de la de los músicos, fué alguna vez excéntrica y tuvo muchas extrañas aventuras durante el curso de su carrera».

Del duelo universal que en Inglaterra produjo el fallecimiento de Sarasate dió una pálida ideal el siguiente telégrama transmitido á uno de los diarios de la Corte por su corresponsal en Londres;

INGLATERRA Y SARASATE

Londres 22 Septiembre 1908.

«A la vez que breves reseñas biográficas, todos los diarios de de Londres, sin una sola excepción, publican columnas enteras detallando la gloriosa carrera artística de Sarasate, declarando que su muerte es una pérdida irreparable, no sólo para España, sino para la humanidad, pues con el ilustre navarro desaparece el artista más genial que ha tenido el mundo desde que dejó de existir Paganini.

Es muy probable que en este país, que tan bien sabe glorificar á los genios, así nacionales como extranjeros, se organice en honor de Sarasate una solemnidad necrológica tan imponente como la histórica recepción que organizaron los ingleses en honor de Liszt en la Grosvenor-Gallery en 1886. Por cierto que Sarasate tenía que ser la figura principal de aquella brillante manifestación artística. Pero la invitación llegó demasiado tarde, y el insigne violinista envió desde Madrid el telegrama siguiente á los organizadores:

«Siento en el alma que me sea imposible acudir á tiempo para

honrar con vosotros al gran Liszt. La España artística se adhiere con entusiasmo á esa manifestación en honor de uno de los dioses de la música. ¡Hurrah por Liszt! Vuestro, *Sarasate.*»

Inglaterra hará, seguramente, por el inolvidable violinista navarro lo que hizo por el gran pianista húngaro. Puedo asegurar, sin temor á que nadie me desmienta, que artista más popular que Sarasate no ha pisado jamás el suelo británico. Me cupo la honra de acompañarle constantemente durante sus últimas excursiones artísticas por el Reino Unido y de comunicar á los lectores del HERALDO, por cable y por correo, los detalles de las ovaciones entusiastas, colosales, que por doquier le prodigaba el público.

Era Sarasate uno de mis amigos más queridos y respetados. Desde estas columnas envío mi más sentido pésame al pueblo del amigo cariñoso, del cumplido caballero, del artista insustituible. —*Leslimay*».

Capítulo 7.°

ITALIA Y SUIZA.

ITALIA.

También Italia gozó muchas veces de la visita de este gran mago del violín, tirano de sus auditorios, cuyo espíritu obedecía al conjuro de las notas que brotaban de aquella caja encantada entonces, muda hoy, con la mudez de la muerte que invadió para siempre al que la daba vida.

Pocos fueron los años en que Sarasate dejara de oirse en aquel país, donde contaba muchos amigos y de donde guardaba en gran número gratos recuerdos, como se desprendía de sus relatos pintorescos y cautivadores; pero como ya he hecho notar en el capítulo de Bélgica y Holanda, me veo forzado á muchas omisiones también en el presente.

Cuando me dispuse á poner en órden las cuartillas que habían de constituír este capítulo, advertí con sorpresa que ni la prensa italiana, ni las cartas de Sarasate, consignan el hecho de que este hubiera visitado en la patria de Paganini el Municipio de Génova, donde se guarda, no con tanta veneración como debiera, el violín de aquel maestro, que como nues-

tro idolatrado compatriota ha dejado grabado con indelebles caracteres su nombre venerable en las páginas de la historia musical del mundo.

Acudió entonces á mi memoria lo que acontece con el piano del inmortal Beethoven, custodiado en Bonn donde nació el 17 Diciembre 1770 el gran compositor. Acuden muchos visitantes al Museo de este coloso; rara vez osan estos poner la mano sobre aquel teclado, conceptuando una verdadera profanación hacer vibrar aquellas cuerdas que con su mutismo acompañan la paralización del cerebro privilegiado que las animó en otro tiempo y las arrancó aquellas inspiradas melodías, encanto y asombro de las generaciones subsiguientes; una vez, sin embargo, aconteció que cierta joven tan irreflexiva como desposeída de facultades pianísticas, quebrantase la respetuosa costumbre, y á luego de terminar una breve sonata, interrogó al guardián de esta suerte:—¿"Todos los que por aquí desfilan, tocan este piano?„—"Oh, señora—replicó sériamente el celador—tan solo lo tocan algunos que no conocen las obras que Beethoven concibió con ayuda de ese instrumento.„

Este recuerdo vino á darme en parte la clave de la omisión por mi advertida; pero siempre quedaba en pié ante mi curiosidad, qué había opinado Sarasate, qué impresión había sacado de la visita, sin duda, hecha al famoso violín, alguna de las varias veces que se detuvo en Génova, en sus *tournées* artísticas por "la bella Italia„ como siempre la denomina en sus cartas.

A poco llega á mi poder una hermosa crítica del P. Luis Villalba, inserta en "La Ciudad de Dios„ en la que encuentro un párrafo referente al caso y someto sin pérdida de momento á la censura de mi amabilísimo Mr. Otto Goldschmidt, cuya autoridad no puede tener rival, ni permite vacilaciones. He aquí la noticia, seguida de la información que me suministró el que fué confidente sin reservas durante 32 años del intachable caballero D. Pablo Sarasate, y cuyas declaraciones son artículos de fé por la autoridad indiscutible y formalidad ejemplar del inteligente compañero:

«En Génova, el Municipio de la ciudad le enseñó el violín de Paganini, por nadie tocado desde que falleció aquella eminencia hasta el momento á que nos referimos: Sarasate fué invitado á tocarlo, invitación que con sumo gusto aceptó D. Pablo, quedando maravillados cuantos le oyeron, sin sustraerse Sarasate á ello por las condiciones del instrumento, hasta tal punto que el delicado regalo que el Municipio le hizo, consistente en una miniatura del célebre violín, encerrada en un estuche de oro y piedras preciosas,

fué para él un talismán que siempre llevaba consigo en un bolsillo del chaleco, añadiendo, quien lo refiere, que con suma frecuencia introducía la mano para tocar el violín de Paganini, ya que en aquel instante no tocaba el suyo»

Nada más natural que dar crédito á esa noticia, la cual sería una leyenda desde la primera línea hasta la última, si restasemos lo de la miniatura que Sarasate llevaba constantemente en su compañía, pero no regalada por el Municipio genovés, como puede verse en el capítulo "Los violines de Sarasate„ que figura en este libro.

Sarasate no ha tocado el violín de Paganini, ni ha querido tomarlo en sus manos; y lo que es más notable é igualmente cierto, se ha muerto sin ver el auténtico violín de Paganini, hasta tal punto que para marchar á verlo su criado, el simpático y leal Charles Gonin, necesitó especial permiso de Don Pablo.

La razón de ello no puede ser más atendible: sabía el violinista incomparable que el Municipio genovés se complacía facilitando á cuantos gustaban de ello, el tocar aquella reliquia y le constaba que cuantas medianías violinísticas pasaron por la pátria del descubridor de las Américas, la hacían sonar para convertir esa deferencia, en un gran reclamo que, halagando el amor propio de los genoveses, garantizaba á aquellas la tolerancia de estos. (a)

Y como Sarasate jamás, ni por excepción apeló al reclamo y gustaba de presentarse á los públicos todos, sin más oferta que el programa, del cual siempre se excedía, de aquí que para evitar el incurrir en la pedantería de los demás *se impuso la privación indicada,* no sin cierta contrariedad de su parte.

De esta suerte, aunque de Don Pablo nunca pudieron con verdad decir los genoveses que había tomado en sus manos aquel venerando recuerdo, podía el artista incomparable blasonar de que cuantas veces le escucharon en la rica ciudad italiana. . . . . le tributaron ovaciones calurosas y *expontáneas*, debidas única y exclusivamente á sus evidentes y singulares merecimientos, jamás á la adulación ni al reclamo.

De su campaña de 1882 en Italia hablaba Don Pablo con

(a) Sería muy oportuno, en mi humilde opinión, que el Ayuntamiento de Pamplona, tomando buena nota de lo que sucede con el piano de Beethoven y con el violín de Paganini, dictase desde el momento en que definitivamente se instale el Museo Sarasate, la más terminante prohibición de que sean movidos, y mucho menos vuelvan á sonar los dos violines, preciadas reliquias que á su pueblo natal ha legado el invencible artista, asombro de las generaciones contemporáneas, en testimonio del respeto que á los sobrevivientes debe inspirar el coloso violinista honra de su pátria; con lo cual, por otra parte, se prestaría elocuente asentimiento á la correctísima actitud que Sarasate tuvo para el violín del renombrado genovés.

Reliquias tan venerables tan solo deben estar en manos del que tan dignamente supo manejarlas.

verdadero deleite; los agasajos se sucedieron en todas las poblaciones donde hizo vibrar las cuerdas de su stradivarius maravilloso: Nápoles, Cosenza, Palermo, Mesina, Roma, Ancona, Florencia, Bolonia, Génova, Milán, Turín, Venecia, Pádua, Verona, Parma, Módena, fueron recorridos en triunfo, sin que pueda decirse donde superaron los entusiasmos, pues como si existiera un límite igual para todos en aquellas manifestaciones, todos llegaron á él y la memoria del artista sin rival, quedó indeleblemente grabada en todo el trayecto de la artística jornada.

Uno de los objetos que la recuerdan, es el albun que existe en el Museo Sarasate de Pamplona, y le regalaron los pintores y escultores españoles residentes en Roma por entonces, entre los cuales se hallan Benlliure, Pradilla, Moreno Carbonero, Haes, Bilbao, Muñoz Degrain, Ramirez y otros: no es necesario decir que las acuarelas y dibujos á cuyo pié aparecen tales firmas, hacen de aquel album una joya de incalculable valor. (a)

A su paso por Milán le fué otorgado el título de Miembro honorario de la Sociedad de cuartetos de aquel punto, por acuerdo unánime de aquella entidad musical, fecha 25 de Marzo de 1882, ó sea el día en que dió ante aquella misma un concierto de cámara y tocó en cuarteto improvisado al efecto.

Los días 20 y 23 había celebrado dos conciertos públicos; y otros dos celebró el 29 y 31 en el gran teatro de la Scala.

El 27 había dado otro en Bergamo, y pasando luego á Nápoles tocó en el teatro de San Carlos los días 20 y 24 de Abril; en Roma tocó el 28; el 3 de Mayo en la sala Constanzi; en Torino, los días 8 y 12, amén de otros varios conciertos cuyas fechas no me es posible precisar, en poblaciones que he mencionado al empezar á ocuparme de esta *tournée*.

En los meses de Febrero y Marzo de 1898 tuvo lugar una de las más largas *tournées* de Sarasate á través de esta nación.

La série de conciertos que desde Febrero hasta fines de Abril se celebraron en la Academia Real de Santa Cecilia, bajo la batuta del celebrado director S. Falchy, fueron solemnes audiciones en las que tomaron parte alternativamente los solistas Thomson (belga) y nuestro ilustre compatriota.

La imaginación meridional de aquel país describió con vivísimos colores los grandes entusiasmos del público ante Sarasate, al que aplicaban los más encomiásticos epitetos; el patriotismo no se dió por aludido al observar la preterición en que el

(a) En otro lugar de este libro se encuentran algunos pormenores de dicho album.

concertista español tenía á la música italiana; lejos de ello, saturados los auditorios de las obras clásicas que, bajo programa, ejecutaba Sarasate, al pedirle nuevos trabajos, preferían música española, de la cual nunca quedaban hartos, aunque siempre deleitados.

En un periódico de Roma—"La Tribuna„—se ha relatado recientemente un hecho curiosísimo, que también me parece oportuno trascribir á este libro, aunque sin poder precisar la época á que se refiere:

«A Roma vino el invencible español muchas veces; y muchos recuerdan la impresión de verdadero estupor que produjo cuando se presentó por primera vez á nuestro público. Tocó el genial concierto de Mendelssohn.....Los mejores músicos de Roma consideraron grandísimo honor el de formar parte de la orquesta que debía acompañar á Sarasate; y acaeció entonces un hecho, que demuestra cuán grande era el poder dominador del magnífico artista. Al llegar á cierto punto, el concertista advirtió que se había quedado solo; la atención de los eminentes músicos que acompañaban á Sarasate había sido poco á poco tan fuertemente atraída, absorbida enteramente por el sonido mágico de aquel violín incomparable, que habían acabado todos por olvidarse de los papeles que tenían delante sobre los atriles, para no perder ni una sola arcada, ni una sola nota.....

Ahora—termina *La Tribuna*—calla para siempre su stradivarius; y la voz que tan profundamente nos conmovió ¡ya no es más que un recuerdo!»

El año 1901 fué también memorable para Italia, porque en Diciembre de aquel año realizó por allá otra *tournée*, sino tan larga como la de 1882, tampoco digna de preterición; alcanzó ésta á la Capital y á la región septentrional; los clásicos alemanes ocuparon preferentemente los programas, y á luego los más calurosos elogios, las columnas de la prensa.

Una particularidad observo, sin embargo, al coordinar los apuntes que con referencia á la Península italiana había reunido; y consiste en que ni una sola condecoración de ese país figura en la lista de las oficiales que casi todas las Naciones europeas otorgaron al ilustre trovador del violín, ni en la prensa ojeada encuentro dato alguno sobre el particular, más que el título apuntado pocas páginas atrás.

Constituyen fechas memorables de la expedición de 1902, la del 3 de Diciembre por un soberbio concierto celebrado en el teatro de la Scala de Milán; el 6 y 7 dos en Florencia; el 9 uno en Venecia; el 11 y 12 otros dos en Milán; el 14 uno en Bolonia; el 15 y 16 dos en Roma; el 17 y 18 dos en Nápoles; el 20 otro en Florencia; y el 22 y 23 dos en Turín.

Aun cuando en esta década última de su vida, Sarasate frecuentó sus correrías por Italia, más que en las dos anteriores, me veo forzado á omisiones para no dar excesiva proporción á este capítulo.

De su paso por Italia en fines de la laboriosa y, como pocas, triunfal campaña de 1907 á 1908, hallo en la prensa los datos siguientes que resumieron "El Eco„, "El Diario de Navarra„ y "El Demócrata Navarro„:

«Hace pocos dias, Génova y Milán llevaron su asombro á lo inverosímil; y la prensa toda, al confirmar la crítica de los públicos belgas, comparaban á Sarasate con el inmortal violinista Paganini, el prodigioso músico cuyo talento extraordinario le hizo descubrir en el violín secretos de inapreciable valor artístico, hasta elevarlo al límite de grandiosidad que hasta entonces se desconocía.

En la patria de Paganini, ha recibido Sarasate en los primeros días de este mes la sanción del juicio que mereció en Bélgica; y, aclamado ya por todos, como el más grande de los violinistas contemporáneos y superior á Paganini, ha llegado al no más allá en el arte.»

Desde Milán escribe á su amigo Julio Pascual con fecha 1 de Febrero de 1908, y su cariño por aquella hermosa pátria del arte, se refleja en una frase, saludo que no reservaba para todos los países que recorrió en su larga peregrinación artística:

"¡Viva la hermosa Italia!„

¡Quién le anunciara sería aquella la última visita que hiciese á un país donde tantos triunfos tenía cosechados!

Y vuelve á repetir el saludo cariñoso en la siguiente carta que dirige á Don Alberto Huarte:

«Milano 1 Febrero 1908.

Esta tarde salimos para Génova: dos conciertos en el Gran Teatro.

¡Viva la bella Italia!

Su amigo,

Pablo Sarasate.»

Aunque lacónica, puede irse constituyendo una crónica con las cartas que felizmente conservan y me han exhibido sus íntimos, especialmente el Sr. D. Alberto Huarte, á quien dirige la siguiente:

«Génova 4 Febrero 1908.

¡Qué concierto el de ayer y qué teatro! Mayor que el Real de Madrid. Mañana segunda sesión.

Un abrazo,

Pablo Sarasate.»

Como se ve, ya el Dios éxito se había hecho tan adicto é inseparable de nuestro paisano, que podemos empezar á sospechar no era posible la existencia de aquel sin la de éste.

La carta que sigue, nuevamente lo prueba así:

«Génova 6 Febrero 1908.

Querido Alberto: Me están festejando de una manera extraordinaria en la pátria de Cristobal Colón y de Paganini.

En la prensa me colocan por encima de este último y me llaman el Rey del violín. Con que pedir más. . . . . .

Suyo,

P. Sarasate.

Mañana segundo concierto.»

Y con referencia á este mismo país, la prensa madrileña contenía en la primera semana de Febrero noticias que sintetizadas transcribo, porque realmente la fecha de aquella solemnidad merece grabarse con gruesos caracteres en la sobresaliente hoja de hechos del Rey del violín:

SARASATE EN ITALIA.

«En el teatro Politeama de Génova ha dado un concierto Sarasate, acompañado al piano por Berta Marx.

Cuatro mil espectadores en medio de un entusiasmo frenético, le han hecho repetir todos los números entre entusiastas aclamaciones.

El empresario del Politeama ha pedido á Sarasate que el año próximo dé veinte conciertos en Italia.

Hoy se despide Sarasate de Génova con otro concierto, para el cual todas las localidades están vendidas, habiéndose pagado á precios fabulosos.

El gran violinista español, que se propone continuar su «*tournée*» por Austria, se dejará oír el martes en Salzburg«

(El Imparcial—7 febrero 1908)

El periódico "Caffaro„ de Génova, comenta muy prolijamente el primer concierto de esta série: en esa solemnidad artística, Sarasate ejecutó la *sexta Sonata* para piano y violín de Mozart, la célebre *Chacona* de Bach, y dos obras más del propio ejecutante.

Sobrepujó el frenesí del auditorio á los más memorables

que artista alguno haya alcanzado en Italia, reconociéndose por todos los concurrentes que á pesar de sus 63 años, Sarasate, lejos de decaer, brilla cada vez más refulgente en el cielo del arte, donde no hay quien le iguale. Aclamaciones entusiastas seguían á cada ejecución; en términos tales, que aun después de seis regalos, extraprograma, nadie se movía de su asiento, como si aquella sesión hubiera de ser permanente.

Compartió la gloria de aquella noche con Sarasate, su admirable colaboradora Mme. Berta Marx, que en la overtura de la *29 tocata* de Bach, en la *Pastoral* de Mozart, y el *Estudio-vals* de Saint-Saëns, lució su expresión elegante, su interpretación inteligente, su técnica perfecta, y genialidad exquisita.

Finalmente, también á Mr. Goldschmidt alcanzó la pública satisfacción de aquella velada sin par en los anales músicos de Génova.

A fines de Febrero del referido último año, "El Demócrata Navarro„ resumiendo las *tournées* que constituyeron la campaña de Sarasate de los 5 meses últimos, publicó una crónica muy detallada que por lo interesante me decido á insertar, confiado ha de ser gustosamente leída; dice así:

«Son notabilísimas las crónicas musicales que, todos los periódicos artísticos de las grandes naciones que va recorriendo el ilustre Sarasate, le dedican, y á su ilustre acompañante Sra. Marx Goldschmidt.

Las ovaciones en la patria de Paganini, en Milán, Génova y otras ciudades italianas, han sido superiores á la mayor exageración.

Hoy es, sin duda alguna, nuestro paisano, el más grande de los violinistas modernos, incomparable, que, si alguna comparación cupiera, lo fuera con el inmortal Paganini; mas ya la sanción del inteligentísimo público de Italia y en estos momentos el tirolés de Salzburgo, patria de Mozart, confirman la superioridad de Sarasate sobre Paganini, que fué en su tiempo asombro del mundo, y quien con su talento y genio, descubriera en el violín secretos misteriosos que le han colocado en el primer puesto entre todos los instrumentos músicos.

A primeros del mes de Diciembre último Bélgica aclamaba á Sarasate como el Rey del violín, y decía de él que su arte era inimitable é insuperable; y ésto, expresado así en la nación que cuenta á tan eminentes artistas como Isaye, Vieuxtemps, Beriot, etc., era el complemento de cuantos elogios podían hacerse á artista alguno. El juicio crítico que ha merecido ahora en Suiza, Italia, Austria y en la actualidad en Alemania en el giro que continúa, de día en día más fantástico, es ya el mayor que puede hacerse, y el complemento, sin duda alguna, de todos cuantos triunfos ha logrado Sarasate en su larga y gloriosa carrera.»

Hace pocos días, «Il Secolo XIX» de Génova, describió el primero de la série de los hermosos conciertos que han tenido lugar

en dicha ciudad en los siguientes términos: «Un público numerosísimo acudió al concierto Sarasate-Marx, atraído de la fama del insigne violinista. La expectación no se engañó y el público genovés pudo apreciar al célebre artista del violín y admirar con él una pianista valentísima, la señora Berta Marx Goldschmidt.

El éxito obtenido por Sarasate fué extraordinario; extraordinario como merecía este artista, que puede jactarse de ser hoy día el primer violinista del mundo. Para él no hay dificultades, su talento es maravilloso; su técnica insuperable, su interpretación espléndida Bajo su arco el violín habla, canta, gime, solloza, trina, dice todas las palabras más dulces, expresa todas las ternezas y todas las emociones. El es clásico cuando interpreta á Mozart y Bach, y apasionado cuando interpreta una grandiosa *Suite* de Schütt; y la animación y vida aparece extraterrena cuando interpreta su música original, llena de alegría y ensueño, como su país natal. Y siempre, en cada nota, se revela gran artista.

Las aclamaciones del público fueron largas, intensas, entusiastas; muchas fueron las obras que tuvo que repetir; á veces como en el *Nocturno* de Chopín, que Sarasate dijo divinamente (y cuya reducción á violín es obra suya), el aplauso no contenido, estalló durante la ejecución é interrumpió al artista. Al fin del concierto, el público no se decidía á abandonar el teatro, inmenso local en que había más de 5 000 espectadores y continuaba aplaudiendo y llamaba al proscenio, con vivas aclamaciones, á este artista verdaderamente extraordinario, singular, que puede, sin exageración, llamarse el «Rey del violín »

Un éxito grandísimo mereció la señora Marx Goldschmidt, que se mostró pianista de gran mérito, y que sin duda alguna es una de las mejores concertistas de nuestros días. Interpretó páginas de Schubert, de Listz, de Bach, de Mozart, de Mendelsshon con rara bravura, demostrando ser no solo pianista completa, sino intérprete finísima. En la *Décima rapsodia húngara* de Listz obtuvo una aclamación colosal; en el *Estudio* en forma de vals de Saint-Saëns (una página terriblemente difícil), mereció también entusiastas aplausos.

El cronista recuerda que el violín de Sarasate es un stradivarius. El famoso violinista posee dos, que son los dos más bellos que existen en el mundo. Y nadie es más digno de poseerlos que él.

Ha sido tal el triunfo de la colosal pareja en esta imborrable noche, que han sido ofrecidos á Sarasate contratos fabulosos para cuantos conciertos quiera dar en nuestra ciudad y en las grandes poblaciones de Italia.»

Del mismo periódico genovés «Il Seculo XIX,» volvemos á entresacar las líneas siguientes, relativas al 2.° concierto de esta série:

«Una enorme concurrencia, cuyo número no bajaría de 6.000 espectadores, acudió ayer al segundo concierto «Sarasate-Marx.» Para ambos el triunfo fué inmenso y la ovación colosal.

Sarasate dió una nueva prueba de su insuperable maestría, en el *Andante* y *Variaciones* de la *Sonota á Kreutzer*, en su *Fantasía* sobre D. Juan de Mozart, en otras dos obras de Chopín, en uno de los preludios de Bach y en otras de sus inmortales producciones.

El público, que le saludó al aparecer en escena, con una formidable salva de aplausos, no cesó un momento en toda la noche de vitorearle frenéticamente, y á la conclusión, después de interminables llamadas y repeticiones insistentemente solicitadas, estalló más vigoroso su entusiasmo en un adios que debió conmover al insigne artista, por muy acostumbrado que se halle á triunfar de sus públicos.

La victoria fué extensiva igualmente á la eminente pianista y admirable colaboradora Mdme. Berta Marx, lo mismo que también el maestro Otto Goldschmidt, digno acompañante del celebérrimo Sarasate.»

Y para terminar, de otro diario madrileño, transcribo las líneas siguientes:

«Interesantísimas son sin duda las noticias que las prensas italiana y austriaca han suministrado acerca de la última campaña por ambos países. Dedúcese de ellas con clarividencia, que Sarasate se encuentra en la plenitud de sus inexplicables facultades artísticas, pues el giro de fines del pasado año por Alemania, el de Diciembre por Bélgica y el actual que empezó por Suiza y continúa por Italia, patria del gran Paganini, ha dado lugar para que en todas partes las ovaciones hayan alcanzado el límite máximo del entusiasmo, y en todas las naciones el nombre de nuestro ilustre paisano se haya pronunciado con mayor asombro que antes, llamándosele con unanimidad y sin regateos «El Rey del violín.»

Basta lo dicho para corroborar que la última campaña de Sarasate, la de 1907-1908, ha sido, sino la más brillante, tanto como la que más lo fuere, de las inenarrables de aquel artista temido, respetado y admirado por sus colegas, agasajado por todos los soberanos, y aclamado por todos los públicos.

SUIZA.

La Confederación helvética, la imponderable Suiza, si pequeña por su territorial extensión, grande por las artes y las ciencias, por su industria y comercio, y bella cual ninguna otra nación de Europa, ha sido visitada por Sarasate innumerables veces y en toda época del año, desde 1867 hasta el último de aquella preciosa vida extinguida en el verano último.

Bien es verdad que además de aquellos atractivos, la situación de esa pequeña república, en el centro de Europa; las muchas poblaciones importantes con que cuenta; las muchísimas vías de comunicación que la surcan; el floreciente estado económico de todas sus clases sociales; y el ser paso, digámoslo así, obligado entre las cuatro naciones que la rodean, brin-

dan á detenerse en ella á cuantos artistas han menester exhibirse ante públicos variados.

También contribuyó á que Sarasate visitase con mucha frecuencia la pequeña república central, la arraigada adhesión que cada vez en mayor grado le testimoniaron los públicos de aquella nación, y la competencia técnica que en repetidas ocasiones demostraron.

Ya en 1877, después de las victorias obtenidas en Alemania, que repercutieron en el mundo entero, Sarasate, unas veces de paso y otras con detención, se dejó oír en las principales ciudades del confederado territorio.

De estas merece citarse la segunda decena de Marzo de 1882, al pasar de Austria á Italia, y la tercera de Mayo, al regresar henchido de satisfacción después de una larga correría á través de la península italiana.

Noviembre de 1885 marca otra época memorable de Sarasate en relación con la pintoresca república, no sólo por el hecho de que entonces se presenta ya asociada al fascinador virtuoso la insigne pianista Berta Marx, sino también por los inusitados triunfos alcanzados. Los días 9 y 10 de dicho mes tuvieron lugar dos solemnidades musicales de primer órden en la gran "Sala de la Reformación„ de Ginebra, acontecimientos que ocuparon preferente lugar en las crónicas musicales; de entonces puede decirse que data la consagración de Sarasate, como el virtuoso indiscutible de su tiempo, con una supremacía unánimemente proclamada desde aquel país.

Dejó asímismo impresión permanente la celebrada *partenaire* Mdme. Marx, confirmando sin discusión la justicia con que las prensas belga y francesa habían proclamado sus excelencias.

A esos éxitos siguieron los alcanzados en Laussanne con motivo de tres conciertos que constituyeron otros tantos acontecimientos. Las obras clásicas ejecutadas por el violinista sin par y la *Fantasía* de Schubert que interpretó Mdme. Marx, merecieron ovaciones frenéticas y delirantes.

El resto de aquella campaña suscitó cada día mayores aclamaciones, que no se habían borrado muchos años después de la memoria del portentoso artista.

Durante el mes de Enero de 1889 celebró en diferentes puntos una série de doce conciertos, con el mismo lucimiento que en años precedentes y sucesivos.

Con ocasión de esta visita, fué nombrado "Miembro honorario del Círculo de Artistas de Ginebra, por acuerdo unánime

que aquella entidad adoptó con fecha 10 de Febrero de 1889, en testimonio de gratitud por un concierto que á beneficio de la citada Asociación, celebró pocos días antes.

En dos ocasiones durante el año 1891, volvió á visitar el territorio á que me vengo contrayendo, dando en total 18 conciertos y obteniendo los mismos halagüeños resultados que en 1885 y 1889.

Desde el 5 de Noviembre de 1894 hasta fin de Febrero del siguiente año, Don Pablo hizo larga *tournée,* que comenzando en Alemania, siguió por Suiza y acabó en Bélgica y Holanda. Doce audiciones celebró en la confederada región, distribuídas en Ginebra, Laussanne, Berna, Zurich, Neufchatel y Lucerna.

Por la misma época del año 1896, celebró otra série de conciertos distribuída también entre algunas de las capitales nombradas; véase el juicio que acerca del segundo de aquellos emite el diario titulado "La Tribuna„, de Laussanne:

«Entre los hombres que han nacido con buena estrella, Sarasate es tal vez el más notable: vá á cumplirse medio siglo que este virtuoso, único de su talla, recorre el mundo entero sin hallar jamás en su incesante carrera el menor contratiempo; su nombre en cualquiera anuncio, basta para que las muchedumbres invadan las salas de conciertos y desde el comienzo al final de las audiciones, el entusiasmo se mantenga elevado á la mayor altura.

No es necesario repetir las causas de sus triunfos: la técnica irreprochable con que salva, jugando con ellas, todas las dificultades; el sonido de una limpidez purísima; y una inspiración sin par. Aplausos, llamadas, aclamaciones, delirios, público subyugado y Sarasate complacidísimo, como siempre; tal ha sido su concierto último.»

El año 1900 realizó otra *tournée* por Suiza, de la cual me constan los conciertos siguientes: Noviembre 12, en Zurich, 14 en Ginebra; 16 en Lausanne; 17 en Berna; 19 en Chauds de Fonds y 25 en Zurich.

Del año 1902 he adquirido—merced á la ejemplar diligencia y galantería inagotable de Mr. Goldschmit—los siguientes datos de sesiones musicales celebradas por Sarasate en la pintoresca Confederación helvética: Noviembre, días 10 y 13 en Ginebra; día 11 en Berna; 12 en Lausanne; 15 en Aarau; y el 20 en Zurich.

Los días 3 y 4 de Diciembre de 1904 celebró en Berna (la capital), el día 2 en Zurich y el 5 en Chaux de Fons, hermosísimos conciertos; el día 7 del mismo mes, otro en Ginebra; el 8 en Montreux, el 9 en Lausanne, el 10 en Basilea, el 12 en Solenzo, el 13 en Bienne y á continuación en Wintert-

hur y Saint-Galles, continuando á luego su *tournée* por otras poblaciones cercanas.

Una revista ilustrada al dar cuenta de aquella correría, termina sus comentarios con el párrafo siguiente:

«Berta Marx viaja, hace ya muchos años con el gran violinista Sarasate, cuyos triunfos comparte; ambos artistas se identifican y glorifican el arte complementándose. Es imposible concebir, ni aun soñar, interpretaciones tan exactas, ejecuciones más perfectas, ni estilo más puro.

(Revue eolienne.)»

De paso para Italia, anunció en 1896 una pequeña série de sesiones musicales, de las cuales una tuvo lugar el 26 de Febrero en Ginebra. Aunque lacónica, véase la impresión que el héroe de la fiesta obtuvo de la misma:

«Ginebra 27 Febrero 1906.

¡Magnífico concierto ayer!

Saluti,

Pablo Sarasate.»

A esta misma *tournée* corresponden el concierto dado en Berna el día 22; en Zurich el 23 y en Lausanne el 27, para donde habría salido después de escrita la precedente carta postal. Continuó en Marzo dando las siguientes audiciones: el día 1.° en Montreaux, el 2 en Neufchatel y el 7 en Saint-Galles.

A mitad de Enero de 1908 inaugura sus últimas audiciones en la linda confederación, donde permaneció hasta fin de mes, en cuya fecha pasó á Italia para dar otra série de conciertos, de los que me he ocupado en este capítulo; véase la carta en que anuncia el comienzo de su campaña de 1908:

«París 5-1-08.

Querido amigo Alberto. . . . . Estamos pasando grandes fríos con nieves y mucho viento; veremos dentro de unos días en Suiza donde han tenido 27 bajo cero en donde estaremos (Davós) el 15 del corriente. ¡Que Dios nos asista!

Un abrazo de su buen amigo,

Pablo Sarasate.»

La campaña de 1908 en Suiza empezó el 14 de Enero, por la ciudad de Davós, y continuó por las siguientes:

Día 15 Coire.	Día 19 Winterthur.
„ 18 Zurich.	„ 21 Saint-Galles.

Día 22 Neufchâtel. (1.°)
„ 23 Berna.
„ 24 Lausanne.
„ 26 Neufchâtel. (2.°)
Día 27 Ginebra.
„ 28 Nevey.
„ 30 Como.

Del éxito de esta última *tournée,* aunque hablan con mucha elocuencia los resultados pecuniarios, fueron aún más expresivas las apreciaciones de los críticos y de la prensa local en cada uno de aquellos puntos. Renuncio á su transcripción por no alargar demasiado este capítulo, pero no sin hacer constar que la linda confederación central sintió tan alto como todas las demás naciones de Europa, su asombro y entusiasmo por el *Rey del violín*, dueño absoluto de todos sus innumerables auditorios.

Capítulo 8.°

PORTUGAL.

La primera visita que hizo Sarasate al Reino Lusitano tuvo lugar en Mayo de 1880, y á juzgar por el espacio que la prensa portuguesa dedicó á la presentación de nuestro compatriota ante el público lisbonense, á deducir por los ardorosos artículos que le dedicaron, el entusiasmo y la impresión debieron ser enormes. Dió en Lisboa cuatro conciertos durante la primera quincena de dicho mes.

"*Perfiles artísticos*„, que así se titula una esmerada revista hebdomadaria, presentó una magnífica fotografía, seguida de noticias biográficas y artísticas minuciosas, comentando los triunfos obtenidos por D. Pablo no solo en Europa, sino tambien en América y muy especialmente en el Brasil.

El periódico titulado "*Diario de Portugal*„ despues de un elogio cumplidísimo del gran violinista, y de hallar justificados los triunfos obtenidos en ambos hemisferios, se expresa así:

«La crítica en presencia de un artista semejante, pierde en realidad todos sus derechos y se confunde en un mismo ingénuo y expontáneo entusiasmo, y une su voz á las voces de todos los espectadores»

El "*Diario*„ que se apellida "*popular*„ á guisa de preámbulo inserta un historial incompleto de las campañas de Don Pablo, y termina con un párrafo del que entresaco las cuatro líneas siguientes:

«El ilustre artista fué aclamado más de una docena de veces, y obligado á comparecer otras tantas á la escena, y tocar muchísimos números sobre los anunciados, sin consideración á su evidente fatiga; era disculpable esta repetida exigencia, porque en verdad no creemos que exista público alguno que llegue á saciarse de escuchar á este prodigioso artista.»

Celebró entonces en Lisboa cuatro conciertos públicos, y uno familiar ante la corte del Rey Don Luis, este último el día 19 de Mayo, y los primeramente mencionados, en los días 12, 15, 18 y 20 del mismo mes. Aunque la Corte portuguesa estuvo deferentísima en esa ocasión con nuestro ilustre compatriota, no puede decirse mucho en elogio de su esplendidez; lo cual no fué obstáculo para que en Junio del año siguiente repitiese Don Pablo su visita, celebrando en la misma capital otros cuatro conciertos los días 6, 8, 10 y 11, con tanto entusiasmo de la concurrencia como en el año precedente.

A su llegada á Lisboa escribió á su primo Don Baldomero Navascués una carta en la que le da cuenta, á la ligera, de sus impresiones de aquella temporada; y le deja entrever su próxima venida á Pamplona; héla aquí:

«Lisboa 8 Junio 1881.

«Querido Baldomero; No creas que por no haber contestado á tus cartas te olvido; ya me conoces y sabes el género de vida que llevo y las muchas ocupaciones que tengo: no ignoras tampoco lo mucho que te quiero y por consiguiente el gran gusto que tendré en volverte á ver y darte un abrazo, jugar á las bochas, al mus, reñir con el Curita (D. José M.ª Garciriain) etc. etc.

Mi viaje por las provincias de España ha sido brillante; en todas partes me han recibido con serenatas, cohetes, grandes fiestas musicales, y te lo digo porque sé te alegrarás, por el cariño que me tienes.

Aquí tengo anunciados cuatro conciertos y las localidades ya están todas despachadas.

Escríbeme á Madrid, Arenal 4; dentro de pocos días regresaré.

Besos á los niños, á tu mamá mis mejores afectos y un abrazo de tu primo.

Pablo.»

Dió por aquellos días ante la Corte un concierto familiar, á virtud de invitación de los Reyes, los cuales aunque le habían oído tocar en público, quisieron de nuevo escucharle

en la Cámara Regia, estrechar su mano y conocer impresiones de su vida.

Al final de aquella *soirée*, á la que había sido invitado el Gobierno, la diplomacia y nobleza, el Rey entregó á Don Pablo las insignias de la Orden de Cristo de Portugal, á la que va anejo el título de Caballero.

De la fiesta, netamente española, á la que tan grande afición tenía Sarasate, tuvo ocasión de disfrutar por aquellos días en Lisboa, acudiendo á una corrida de toros en la que tomó parte *Cara-ancha*, á propósito de lo cual en una conversación sostenida el año último entre Don Pablo y el Sr. García Landa en esta capital, el segundo pone en boca del primero los siguientes párrafos:

«He sido siempre muy aficionado á las corridas de toros: he conocido á los príncipes del toreo, por cierto que sé de *Cara-ancha* algo que V. no sabrá.

¿Sabe V. cómo llamaban á *Cara-ancha* en Portugal?

Le llamaban *El Pollo; Cara-ancha* empezó toreando á los diez y seis años en la Plaza de Lisboa; entonces, como era tan jovencito, le llamaron *Pollo*, y este alias, es el que usó siempre en Portugal.

¡Qué torero tan elegante era *Cara-ancha*! ¿Y Angel Pastor? ¿Y Frascuelo? ¿Y Lagartijo, el grande?

Entonces para tomar la alternativa hacía falta mucho; hoy á los toreros les pasa lo que á los cantantes; no aprenden á vocalizar y quieren cantar ópera.»

La tercera vez que Don Pablo se dejó oír en Portugal fué el año 1887, celebrando seis conciertos en el Teatro de la Reina Amelia, después de dar por terminada una *tournée* que había realizado durante aquella primavera por las provincias andaluzas.

De esta ocasión recordaba el gran artista que en uno de los conciertos se tuvo por desairado de aquel público, porque apenas ejecutado el primer número del programa y vuelto á su cuartito del escenario, entre los aplausos unánimes de orquesta y público, percibió, coincidiendo con la extinción de los aplausos, voces extentóreas de *fora, fora*, las cuales en breves momentos fueron repetidas y sostenidas por toda la concurrencia, aumentando el vocerío ensordecedor y paralizados los aplausos; palideció, creyóse desechado, interpretando que pretendían con aquellas palabras se marchase del teatro; pero porqué? Había tocado como de costumbre, le habían aplaudido expontáneamente desde todas las localidades del coliseo

completamente lleno. . . . . — "Señor Dios, qué habrá sucedido?—se preguntaba él mismo: quiso averiguar la causa, interrogó y se tranquilizó; aquellas voces significaban que se presentase otra vez, que saliera á la escena; al revés de España, donde la equivalente palabra "fuera„ que aquí indica actitud de desagrado y hostilidad del público, allí se emplea para llamar á los artistas á la escena.

Y agregaba luego de relatar ese incidente:

«Aquello es un vice-versa en todos los órdenes: figúrense VV. que al Palacio Real, le llaman «Palacio de las Necesidades»; al Campo-Santo le titulan «Cementerio de las Delicias» y al aguador «O Neptuno doméstico».

Si me llego á morir allí—continuaba—¿qué epitafio me habrían puesto? Para darles una idea de lo hiperbólicos y exagerados que son aquellos estimables vecinos, les daré un detalle exactísimo: en ese *delicioso* cementerio hay la inscripción siguiente: «Aquí yace el señor de Madureira; llamóle Dios para cantar con sus ángeles: no quiso; le rogó de nuevo, y á luego de haberle oído, dijo Dios á los ángeles: cállense todos eternamente que canta mejor el señor de Madureira.»

Algunos de sus íntimos que oyeron muchas veces á Don Pablo este relato, dicho con aquella típica y chispeante gracia que pocos le habrán igualado, le pusieron de apodo, "Madureira.„

Los expresados seis conciertos consecutivos tuvieron lugar durante la 1.ª decena de Junio, pero antes, en los últimos días de Mayo había celebrado cuatro en Oporto, población que conoció entonces y de la cual se expresaba con elogio el infatigable artista.

La expedición de 1896 al Reino de Portugal empezó por dos conciertos en Oporto los días 22 y 23 de Febrero, y concluyó con cinco conciertos en Lisboa los días 28 del mismo mes y 2, 6, 10 y 16 de Marzo.

Con relación al último de ellos, tan sólo haré constar que los nutridísimos aplausos fueron tan sostenidos, que originaron veinte salidas de Sarasate á la escena, después de ejecutar las obras anunciadas en el programa, con las consiguientes audiciones extra, durante las cuales ni la familia real, ni una sola persona de las que llenaban el Teatro se movieron de sus asientos, hasta que el artista sin par, manifestó que su fatiga no le permitía continuar demostrando su reconocimiento á tan distinguida concurrencia.

Capítulo 9.°

RUSIA; SUECIA Y NORUEGA; DINAMARCA; ORIENTE.

RUSIA.

Ni los rigores del clima ni la distancia fueron obstáculos para que Sarasate visitase con mucha constancia y calma el imperio moscovita: no me detengo á contar el número de visitas, pero como verá el que leyere, no podrá decirse que se escaseó en "el país de los nihilistas„ como él mismo apunta en una de sus cartas.

En 15 de Enero de 1879 salió de París con dirección á San Petesburgo, y el 17 tuvo lugar el primer ensayo, al que siguieron una série de cuatro conciertos celebrados en dicha capital, los cuales despertaron en el público tales entusiasmos, que la prensa hubo de declarar no se había conocido en el imperio sensación cual la producida por el simpático español, por el gran virtuoso. A dos de esas audicionss acudió la Corte,

y terminadas que fueron, se celebró un concierto en la residencia imperial, con asistencia de toda la familia reinante, nobleza, políticos, gobernantes etc, etc; y á la terminación del mismo, el soberano moscovita, otorgó á Sarasate la "Cruz de Arte y Ciencias del Imperio,„ firmando la concesión con fecha 26 de los citados mes y año. Los mencionados cuatro conciertos tuvieron lugar en los días 18, 23, 25, y 30, en el teatro imperial el primero, segundo, y cuarto; el tercero se celebró en el Conservatorio; entre otras obras ejecutó en ellos D. Pablo, los *conciertos* de Bruch y Mendelssohn, su *Fantasía* del Fausto y *Suite* de Raff. Finalmente el día 31, se repitió la sesión cortesana celebrada el día 26, teniendo lugar ambas veces en el Palacio de invierno del Czar Nicolás II.

La correría artística continuó por Moskou, donde se celebró la primera audición el 4 de Febrero; al día siguiente tuvo lugar un ensayo con el gran Rubinstein, y á poco el memorable primer concierto con aquel gigante de la música; á continuación se llevó á cabo un paseo que se había organizado en obsequio de Sarasate, á través de las grandes selvas del centro de Rusia, cubiertas por densísima capa de nieve; los expedicionarios recorrieron en trineos vertiginosos, varios bosques en distintas direcciones, desde la media noche hasta casi el amanecer, causando como es natural en D. Pablo y en Mr. Otto una admiración inenarrable el peculiar espectáculo, sin duda más encantador que las matanzas de indefensos animalitos, llamadas cacerías, con las cuales se obsequia en otros países europeos á visitantes ilustres.

El día 4, en su primera audición, tocó el *Concierto* de Mendelsohn la *Fantasía* del Fausto y *Danzas españolas*, constituyendo un éxito enorme que se prolongó hasta la media noche, repitiendo piezas, innumerables veces, hasta la saciedad; al final la juventud asaltó el escenario pretendiendo conducir en hombros al artista hasta su domicilio; la policía se opuso, rodeando, armas en mano, al aclamado artista, pero como ante la insistencia del público, amenazaba sériamente trastornarse el órden, hubieron Sarasate y Otto de escapar, ayudados de la policía, por una puerta secreta, dirigiéndose precipitadamente al Hotel en que se hospedaban.

El día 6 tuvo lugar el segundo concierto en la antigua capital del imperio; el día 7 el tercero, con la cooperación de Rubinstein, y el día 9 el cuarto en el gran Teatro de Moskou.

De regreso á San Petesburgo, se celebró el séptimo concierto el día 11 en el Teatro Maríe; el 13, en la Sala de la

Nobleza el octavo; dos días después el noveno; y el 6 de Marzo el décimo.

Nuevamente en Mosckou, tuvieron lugar las audiciones siguientes: día 25, con el cuarteto Rubinstein el quinto concierto; día 26 el sexto; día 27 el séptimo en la sala de la Nobleza; y el día 1.° de Abril en el mismo local el octavo, que fué de despedida.

Cuatro conciertos más en distintos puntos completaron esta *tournée* el 6 de Abril.

Sarasate hacía notar la particularidad de que en Rusia es donde más pronto se agotaban los billetes de sus conciertos, y siempre hubo exceso de público, sin que se haya dado el caso, una sola vez, de quedar vacante localidad alguna. En el concierto del 6 de Febrero de 1879, en el teatro imperial de Mosckou, tocó el de Beethoven, las *Fantasías noruega*, de Lalo y la suya del *Fausto*, y otras obras con acompañamiento de piano; fué aquella una noche de contratiempos que enfurecieron á Don Pablo, cuyo stradivarius por efecto de la depresión barométrica reinante, sufrió cuatro veces consecutivas la rotura de las cuerdas, alcanzando también las resultas de la humedad al piano, cuyas averías dificultaron la ejecución del programa; y sin embargo, el concierto terminó de una manera triunfal, en términos tales, que solicitado insistentemente para dar otra audición de despedida y determinado así para tres días más tarde, en el acto quedaron vendidas todas las entradas.

Transcurrida en Francfort la primera semana de Noviembre de 1881, se dirigió Don Pablo, en unión de su inseparable Secretario, á Rusia, celebrando en San Petesburgo cuatro conciertos que terminaron el 24 de dicho mes, alternados con otros seis que dió en Mosckou durante la segunda quincena del mismo mes; sin terminar ésta, volvió á dar otras dos audiciones en el primer punto, teniendo el último, (día 28) carácter benéfico, y fué dirigido por Rubinstein.

Todavía se volvió á dejar oír en San Petesburgo dos veces más el sin par artista, los días 15 y 27 de Diciembre, cediendo á instancias persistentes del público; precedieron á esos, dos conciertos en Helsingfords, días 9 y 10; y diez más en diversas poblaciones hasta finalizar el año.

Continuó la *tournée* por el moscovita imperio en el año 1882 sin más intervalo que el mes de Enero; el 27 y 14 de Febrero celebró tres conciertos en Orel; el 9 y 21 en Kursk; dos más en Charcoff; recorriendo sucesivamente, Poltawa, Tagaurog, Rostoff (dos conciertos), Kieff (tres audiciones), Ta-

gaurog (segunda vez), Odessa (dos conciertos) y otros varios puntos hasta completar 17 conciertos, pasando después á Rumania.

Otra vez más el año 1883, le hallamos en Rusia el 20 de Enero; de esta *tournée* me constan tres conciertos en Varsovia los días 21, 24 y 28; tres en Wilna el 31 Enero, 11 y 12 de Febrero; tres en Riga el 2, 6 y 8 de Febrero y uno en Mittau, el día 3.

El 30 de Noviembre del mismo año, vuelve al imperio moscovita celebrando varios conciertos en San Petesburgo, Mosckou y Helsingfors, hasta fin del año.

La *tournée* del año 1884 comenzó en Enero, acompañándole como de costumbre su inseparable Secretario Mr. Goldschmidt, del cual he visto una carta que no publico, por referirse principalmente á uno de tantos desprendimientos generosos del insigne artista, que sabía responder sigilosa y cumplidamente cuantas veces llamaba á su corazón la voz de la caridad. Esa expedición alcanzó principalmente la parte septentrional del extenso territorio; y del entusiasmo que despertó su presencia, da una idea la siguiente carta, tan deleitable y amena como cuantas brotaban de la festiva pluma del genial artista:

«Londres 14 Mayo 1884.

Querido Baldomero: He leído tu carta con mucha satisfacción, cuanto más que hacía un siglo que no me habías escrito. Eres un grandísimo perezoso pero te has arrepentido á tiempo y te perdono, porque soy un hombre de gran corazón y de sentimientos nobles ó «navarros»: es lo mismo.

Celebro que la Providencia te proteja en lo que me dices.

Ya sabrás por los periódicos que he pasado el invierno recorriendo las principales ciudades de Rusia con una temperatura entre 18 á 26 grados de frío. Afortunadamente que el entusiasmo del público ruso marcaba lo menos 50 grados de calor, porque sinó, hubiese estado fresco.

A la vuelta del *país de los nihilistas*, he tocado en Alemania, Bélgica, París, y aquí me tienes tan templado, como si no me hubiera movido de casa.

He dado tres conciertos con orquesta en esta capital y voy á dar otros tres para contentar á la gente.

Este año no tendré tiempo de ir á Madrid; de manera que haré el viaje directamente de París á San Fermín, para no faltar á las buenas costumbres que tenemos todos nosotros, Carriquiris, Zalduendos ó Lizasos. Te avisaré á tiempo para que no faltes en Alsásua. Al famoso D. Miguel (su padre) un fuerte abrazo.

A todos los amigos, tu familia, recuerdos.

Sabes cuanto te quiere tu primo,

Pablo Sarasate.»

De esta *tournée*, más reducida que las de 1883, me constan dos conciertos en Varsovia, uno en Krakam y tres en otros puntos, todos aquellos celebrados en Febrero de 1884.

También fué durante el mes de Febrero de 1897 cuando tuvo lugar otra correría artística por el mismo imperio, de la cual puedo afirmar las siguientes audiciones: dias 4 y 7 en la cap'tal; 12 al 16 en Moskou; 22 y 25 en Worrnhan; mas otras dos (una en este último punto y otra en el primero), ambas de carácter benéfico, con un producto de 26.000 rublos, exceptuados los dos conciertos últimos.

Terminada en fines de Enero de 1902 la campaña artística de Alemania, se trasladó al imperio ruso, donde otro compromiso de diez conciertos le aguardaba durante el mes de Febrero de aquel año; en esta *tournée* le acompañaron la excelsa pianista Mdme. Berta Marx y su inseparable Secretario Mr. Otto Goldschmidt; este contrato había sido estipulado en cincuenta mil francos, y abarcaba entre otras las poblaciones siguientes:

Odessa, los días 12, 13 y 16.
Kieff, „ „ 19, 21 y 22.
Moskou, „ „ 1 y 4 de Marzo.

Con referencia al año 1903, pueden suministrarse más ámplios detalles; empezó la artística *tournée*, por un concierto celebrado el 20 de Enero en Minsk al que siguieron:

Uno en Wilna el 22 del mismo mes.
Tres en Riga, el 24, 27 y 30.
Uno el 26 en Mittau.
Dos el 6 y 10 de Febrero, en San Petesburgo.
Los productos de esta primera série, fueron 5.426 rublos.
La segunda série alcanzó á
Moskou, dos conciertos el 12 y 18 de Febrero.
Nijni-Novgorod, uno el 15 y otro el 16.
Smolensko, otro el día 20,
Varsovia, otro el 23.

Diez y ocho conciertos celebró nuevamente en el ámplio imperio ruso desde fines de Enero de 1904 á primeros de Marzo del mismo año, con éxito tan satisfactorio como en las anteriores *tournées*; á esta campaña hace referencia una carta que omito, fecha 26 de dichos mes y año, comunicando su llegada á la capital; pero más ampliamente se contrae á esa *tournée*, la siguiente misiva:

«Moscou 23 Febrero 1904.

Querido amigo Huarte: Ya que me manifiesta V. deseos de sa-

ber algo de mi campaña de invierno, le diré que del 1.° de Octubre á Nochebuena, he recorrido las principales poblaciones de Inglaterra, Escocia, Dinamarca, Suecia y Noruega: y que después de un pequeño descanso, reanudé mis tareas el 5 de Enero en Alemania y ahora me tiene V. en Rusia desde hace un mes, dando conciertos magníficos á pesar de la guerra ruso-japonesa Volveré á París por Varsovia y Viena, y en Semana Santa estaré en mi casa, Place Malesherbes,—5; á disposición del público parisien.

Hasta la fecha llevo 52 conciertos.

He tenido fríos de 30 grados bajo cero; pero atmósferas de entusiasmo de 100 grados de calor: así que no me puedo quejar.

Saludos á mis queridos paisanos y mande como guste á su affmo.,

Pablo Sarasate.»

El detalle de esta campaña, tal vez la más laboriosa de todas las realizadas á través de Rusia, es como sigue;

Enero	24,	en Wilna.	Febrero	17,	„ Tambov.
„	26,	„ San Petesburgo (1.°)	„	18,	„ Saratoff. (1.°)
„	28,	„ Helsingfors.	„	20,	„ Id. (2.°)
„	29,	„ San Petesburgo (2.°)	„	29,	„ Tiver.
„	31,	„ Moscou. (1.°)	Marzo	3,	„ Kalouga.
Febrero	2,	„ Sartoff.	„	5,	„ Smolensko.
„	4,	„ Moscou. (2.°)	„	6,	„ Wittebsk.
„	5,	„ Tula.	„	8,	„ Dunabourg.
„	6,	„ Orel.	„	9,	„ Bylistok.
„	7,	„ Kursk.	„	10,	„ Grodno.
„	9,	„ Charcoff.	„	12,	„ Lodz.
„	15,	„ Waronesck.			

Tambien el año siguiente (1905) llegó en sus expediciones artísticas, á pesar de la crítica situación del país, hasta el imperio moscovita, donde pasó parte de los meses de Enero y Febrero, saliendo el día 10 de San Petesburgo, para llegar al día siguiente á Berlín, donde sin descanso le esperaba otra série más larga de sesiones musicales.

SUECIA Y NORUEGA

Por primera vez en Septiembre de 1878 visitó la septentrional península escandinava, celebrando un concierto el día 21 en el Teatro de la ópera, de Stockolmo; y otro el día primero de Octubre en Christiania.

Otra vez llegó en sus artísticas excursiones al entonces unido y despues disgregado reino de la Península Escandinava, Sue-

cia y Noruega, en la primavera de 1879, produciendo la presencia y dominio musical del sin par violinista, las más vivas manifestaciones de entusiasmo en Stokolmo. La Academia nacional de música en cuyo Salón de actos dió generosamente una audición que se le solicitó, acordó en sesión celebrada el mismo día, otorgarle el título de Miembro honorario de la misma, con fecha 29 de Mayo de dicho año.

De nuevo en Noviembre de 1903 compareció Sarasate en la Península escandinava, contratado para una série de conciertos cuyo pormenor fué el siguiente: día 23 en Malmoe; día 25 en Goethebourg; días 27 y 29 en Stockolmo; 28 en Upsala; Diciembre 2, 4 y 6 en Christianía, desde donde regresó sin nuevas tareas ni detenciones á París, llegando á la capital cosmopolita el 10 de Diciembre, y allí permaneció hasta principios de 1904, en cuya época debía cumplir breve compromiso en Alemania y seguir á Rusia para una *tournée* de cincuenta días de duración.

DINAMARCA

De las dos veces que Sarasate compareció ante el público danés, la primera fué al comenzar la estación invernal de 1878 á 1879. Dinamarca, aunque reino pequeño por su extensión, merecia á Don Pablo un buen concepto por el florecimiento de su industria y comercio, por el cultivo de las artes y por la calidad de los escritores que honran el país.

Casi consecutivos celebró en Copenhague, la capital, tres conciertos y en uno de los días de intervalo, tuvo lugar en la regia residencia una sesion musical en la que Don Pablo y Mr. Otto ejecutaron distintas composiciones: en prueba de gratitud le fué otorgada la cruz de Danebrovk, con título de Caballero, cuya concesión lleva la fecha de 7 de Noviembre de 1878; con fecha 10 celebróse una matinee musical, para testimoniar al pueblo danés su gratitud por dicha distinción.

El 4 y 9 de Febrero de 1888 celebró otros dos conciertos en la capital de Dinamarca y otro en Junio del mismo año ante el Rey de aquella pequeña nación.

El año 1903 por vez postrera se presentó en el mismo territorio, celebrando durante la segunda decena de Noviembre tres conciertos, y saliendo con dirección á la península escandinava, donde le reclamaban compromisos de antemano estipulados.

PRINCIPADOS DANUBIANOS.

De regreso de Rusia en fines de Febrero de 1882, se detuvo Don Pablo en Bukarest, celebrando dos conciertos solemnísimos á los que concurrió la Corte y diplomacia; la prensa, los *amateurs* y profesionales del divino arte rogaron al artista genial se detuviera para organizar otras audiciones, á lo cual no pudo acceder éste por encontrarse comprometido para una série de conciertos que á fecha fija é inmediata estaban anunciados en Viena; el recuerdo de la gran acogida que aquel pueblo hizo á Sarasate, veinte años antes, cuando contratado por Ullman á los diez y ocho años de edad, visitó esa población por vez primera, permanecía muy vivo en su imaginación y sostuvo en su pecho acentuada simpatía hacia aquel público.

El año 1894, cediendo á reiteradas instancias, marchó durante el mes de Marzo á Rumanía, donde no se habia dejado escuchar desde fines de la anterior decada; su presencia fué acogida con vivísimas muestras de simpatía y su labor artística seguida de formidables expresiones de entusiasmo.

La Corte rumana, para testificar á Sarasate su complacencia personal, le invitó á una velada palaciega, sesión que fué aprovechada para condecorarle con la Cruz de "Benemerentis„ que lleva anejo el título de Caballero; esta concesión está fechada el 16 de Marzo de 1894.

En la primera quincena de Febrero de 1902, le encontramos de nuevo, en Bukarest (Rumanía, antigua Turquía); en dicha Capital celebró el día 6 un magnífico concierto con asistencia de la Corte, Gobierno, y Nobleza, alcanzando una frenética ovación, en la cual tomó parte muy activa el Rey; cinco días consecutivos; hubo de celebrar D. Pablo sesiones musicales en Palacio, con duración de 5 horas cada sesión, para conmemorar el acontecimiento, galardonó el Rey á Don Pablo por decreto fecha 8 del mismo mes, con la "Cruz de la Corona„ de Rumanía, clase primera, que da el título de Comendador y una categoría asimilada á la de General de Brigada.

Terminó esta *tournée* con un concierto dado el día 10 en Jassy, capital de Moldavia.

Los principados danubianos eran ya familiares para el ilustre violinista, que en muchas ocasiones los había recorrido en compañía de Mr. Otto y en dos de las *tournées* aludidas, en unión de Mdme. Berta Marx, ó sea reunido el artístico terceto.

TERCERA PARTE.

TERCERA PARTE.

Capítulo 1.°

MADRID.

El artista seductor, Sarasate el Grande, comparece de nuevo en Madrid el año 1880, después de doce de ausencia, á los 36 de su edad, y toma parte, en unión de la Sociedad de conciertos, en cuatro de estos.

De solemnidades de primer órden calificó la prensa cortesana aquellas audiciones, y las reseñas de ellas ocuparon sendas columnas en los periódicos, que prodigaron al arrebatador violinista los más encomiásticos apelativos.

De todas aquellas crónicas el elogio único que transcribo (porque quiero economizar los encomios de la pátria propia) es el del conocido historiógrafo musical Sr. Saldoni, quien á pesar de un antiguo resentimiento que con Sarasate conservaba, dijo con relación á esta série de sesiones lo siguiente:

«Desde la última vez que le oímos (1868), hasta el 7 de Marzo de 1880, en que volvimos á oírle, es tan grande la diferencia y dis-

tancia que hay en el tocar de este hombre insuperable, como de la tierra al cielo: en 1868 era un violinista notabilísimo, pero moraba en la tierra: en 1880 es una estrella que habita en el cielo.»

Documento curioso prévio á esta visita del cautivador Sarasate á Madrid, é íntimamente relacionado con ella, es la carta que sigue, de puño y letra de aquel distinguido escritor, figura de primer orden en la república de las letras españolas, Don José de Castro y Serrano, en la cual se advierte la cuidadosa solicitud y el esmero que precedieron á aquella inolvidable comparecencia de Pablo el portentoso, ante el inteligente público de la capital de España:

«Sr. D. Pablo Sarasate.
Madrid 12 de Febrero 1880.

Mi querido amigo: A estas horas anda su nombre por carteles y periódicos, anunciando sus dos sesiones en los conciertos que principian el próximo Domingo. El efecto ha sido grandemente satisfactorio, pues aunque V. crea que no lo conocen aquí, yo veo lo contrario, y aseguro á V. que será «Profeta en su patria.» No tendré yo nada que hacer para esto, pero si fuese necesario ayudar alguna cosa, se empujará.

Respecto al programa, escuche V. mi opinión y valga lo que valiere.

Los conciertos tienen tres partes y por lo tanto debe V. tocar tres piezas en cada uno. La primera debe ser un trozo escogido en el que manifieste V. al público todo lo que sabe y puede en el violín; una especie de exhibición del instrumento y del instrumentista. La segunda debe ser una melodía clásica de sencilla ejecución y delicados matices, sóbria de movimientos y de dificultades, como la que tocó V. en San Sebastián con Guelbenzu. La tercera, en fin, debe ser una pieza dramática cuyos motivos sean conocidos del público, para que éste no tenga que analizar ni paladear el fondo, sino confundirse con la forma y aplaudir al artista.

Tal es mi pensamiento, formado con la experiencia de la sociedad ante quien V. ha de presentarse. Si convenimos, me alegraré mucho, porque Vazquez también está conforme.

Este agradece cordialmente el recuerdo de V. y me encarga enviarle afectuoso saludo; se halla muy ocupado con los ensayos.

Inutil me parece decirle que recibí la atenta carta del señor Goldschmidt, la cual he entregado á la Sociedad de Conciertos como ratificación del contrato. Sirva ésta como de contestación á aquella, y salude V. en mi nombre á su amigo que ha de serlo mío.

Quisiera ser de los primeros que supieran cuando viene V. y por donde, para salir á esperarlo, así como que se valiese V. de mí para cualesquiera incumbencia que sobre el viaje le ocurra.

Me repito su affmo. amigo,

J. de Castro Serrano.

P/S.—Mándeme su retrato.»

El mes de Marzo de aquel año fué íntegramente dedicado á Madrid: con la Sociedad de conciertos dirigida por el Maestro Vazquez dió cuatro de estos en el Teatro y Circo del Príncipe Alfonso, los días 7, 14, 18 y 21.

Además en la noche del 19 se celebró en los Salones del Conservatorio Nacional, bajo la dirección de Don Emilio Arrieta, una velada en la que tomó parte Sarasate, al que regalaron sus admiradores aquel día una corona de plata.

El 27 se celebró otra velada, á beneficio de los músicos necesitados, en el mismo Conservatorio.

El 26, día de Viernes Santo, tocó por la noche en la Iglesia de San Isidro el Real, por iniciativa de su íntimo amigo el P. Gisbert, secundado por los músicos navarros Arrieta, Guelbenzu y Zabalza; tal era el delirio entonces imperante en Madrid por Sarasate, que éste con su acompañante Mr. Otto Goldschmidt, (para poder entrar en la Iglesia) tuvieron que ir *tres horas antes de la anunciada*, protegidos por policías, pues el gentío era tal, que desde la calle Mayor se hacía muy difícil el acceso á la Iglesia; mientras Sarasate recorría ese trayecto, estalló un petardo que no originó desgracias. Don Pablo tocó entre otras obras el *segundo concierto* de Max Bruch, cuyo segundo tiempo levantó murmullos de admiración y dejó tan honda impresión en la concurrencia, que todavía no se ha borrado en los sobrevivientes; le acompañó la orquesta de Vázquez primeramente y luego Mr. Goldschmidt, de quien proceden estos y otros recuerdos más minuciosos, que omito, de aquella jornada.

Con esta memorable audición, se relaciona la siguiente carta del mencionado P. Gisbert, en la cual se advierte la solicitud atenta y cariñosa del venerable é ilustrado ministro de Dios, hacia el coloso concertista:

«Real Capilla de San Isidro.—Presidencia.

Sr. D. Pablo Sarasate.

Muy Sr. mío y de mi más distinguida consideración: En el momento de recibir la carta del digno Secretario de V., me estaba ocupando de la función religiosa de mañana y de destinar sitios distinguidos para sus compromisos. A causa de mis muchas ocupaciones no he podido ir antes á su casa; pero si V. no sale esta noche, antes de las nueve iré á verle.

Quisiera que V. se dignase esperarme para poder hablar un rato y acordar lo que se tenga que hacer mañana y que me diga V. los compromisos de V. para satisfacerlos.

De todos modos, sepa V. que sus deseos son los míos y ya que

V. se ha dignado honrar esta Iglesia, que encuentre en ella grata acogida y entusiasta recepción de que es V. tan digno.

Suyo affmo. S. S. y amigo,

Benito Gisbert Iglesias.

(Sin fecha)

(Madrid 25 Marzo 1880)»

El día en que se celebró el cuarto de aquellos conciertos, invitó el Rey Don Alfonso XII al aclamado artista para acudir á Palacio en las noches que él mismo designara; mas como el insigne violinista tenía que ausentarse de Madrid para cumplir compromisos en provincias, tan solo pudo acudir una noche, quedando emplazado para nuevas audiciones palaciegas que tendrían lugar á mediados del mes siguiente.

Antes de salir de la Corte, Mr. Goldschmidt escribió por encargo de Don Pablo al padre de éste, y el contenido de tal carta se desprende de la contestación que transcribo, documento tierno y conmovedor en alto grado:

«Pamplona 26 Marzo 1880.—Querido amigo Otto: Sigo bien de la cabeza, en cuanto cabe.

Ayer recibí su carta y como es natural, me alegré por saber de ustedes.

Los triunfos de Pablo me satisfacen tanto, que todo lo que he tenido, no ha sido mas que un exceso de gozo.

Mucho me alegro que me remitan VV. las coronas de mi hijo; ya que no puedo ver sus triunfos, que vea al menos sus coronas y me hallaré tan contento. Las pondré en la sala, al lado de las otras, y me parecerá que le veo á él.

Estoy lleno de gozo. Mucho, mucho, celebro que hayan ustedes visto al General Echevarría y su familia; les respeto y les quiero tanto que he llorado de gozo al leerlo.

No sabía que Pablo había tocado en Palacio; déle V. la enhorabuena de mi parte.

Adios, querido Mr. Otto; mis afectos á todos y que no se olviden de mandarme las coronas, que son hoy por hoy mi mayor consuelo.

Miguel Sarasate»

Su amigo querido Don Julio Enciso le dirigió por entonces la afectuosa carta que copio, en la cual se refleja con evidencia, el entusiasmo que aquel inteligente admirador sentía por nuestro inconmensurable artista:

«Bilbao 18 de Marzo de 1880.

Sr. D. Pablo Sarasate.

Muy distinguido amigo: Por mis amigos les bilbainos que han

estado en esa, acabo de saber el Hotel en que vive y me apresuro ante todo á felicitarle con el mayor entusiasmo por la gloria que acaba de conseguir en la capital de España.

Decidido admirador de su gran talento desde que tuve el gusto de oirle el año pasado en Pamplona, me cabe la satisfacción de haber sido el primer periodista español que desde las columnas del «Irurak-Bat» tuvo la honra de ocuparse de su talento y de hacer pública la brillante gloria del gran Sarasate, el violinista sin rival en el mundo. Algunos entonces me creyeron exagerado, y hoy me enorgullezco al ver que todos reconocen unánimes la verdad de lo que dije en aquellos apuntes biográficos.

Entusiasta por el arte, ¡cuánto he sentido no poder ir en esta ocasión á Madrid para admirarle una vez más y aplaudirle!; pero he visto con satisfacción en los periódicos, que la Capital de España aplaudía frenética al festejado artista de todas las capitales europeas.

Supongo que este año visitará V. á Pamplona y me prometo sin falta acudir para de nuevo escucharle, admirarle y aplaudirle.

He leído que proyecta V. visitar algunas poblaciones de España, y si V. se decidiera á llegarse por aquí, (se lo digo con la franqueza propia de mi caracter) tendré una verdadera satisfacción en que honre V. esta su casa, donde hallará V., sino comodidades, la sincera cordialidad de un buen amigo y entusiasta admirador de su talento. Entretanto sirvan estas líneas de humilde pero leal aplauso, que en mi nombre y en el de la redacción del «Irurak-bat» le dirijo, felicitándole por sus últimos y brillantísimos triunfos en la Corte.

Siempre suyo affmo amigo y entusiasta admirador,

Julio Enciso»

Al mes siguiente vuelve á presentarse ante el público madrileño, y con respecto á esta ocasión dice un periódico local lo siguiente: (a)

Otro día, Sarasate daba por la tarde un gran concierto en el teatro Príncipe Alfonso, al que tambien asistía el Monarca, que preparaba la sorpresa de otorgarle la Encomienda de Isabel la Católica. . . . . .

Lo llamó el Monarca el mismo día al palco real, y después de felicitarle por la concesión del honor, le dijo tenía interés en que terminara pronto el concierto, pues quería llevarlo consigo á la plaza de toros.

Sarasate, muy atento, le contestó: «Señor: Agradezco la invitación pero no acepto, porque yo me debo al público, y aunque me gustan mucho los toros, me gusta más la música.»

Efectivamente, aquel día hubo de repetir todas las interpretaciones, entre aplausos atronadores del público y (caso extraño), á pesar de haberlo anunciado, tampoco el Rey acudió á los toros.»

(a) El 20 de Abril de 1880

Hubo asímismo de dejarse oír nuevamente en Palacio en Abril de aquel año, y respecto á estas reuniones íntimas de la Corte, ha escrito "El Eco de Navarra„ lo siguiente:

«El padre del actual Rey de España y nuestro llorado paisano, eran amigos íntimos

Por esta razón, siempre que don Pablo estaba en Madrid, daba todas las noches conciertos íntimos en las habitaciones de los Reyes, en el Palacio de Oriente.

Entre una obra y otra, los dos amigos se retiraban al gabinete fumador, donde conversaban largo rato con los caballeros de la Corte.

Por cierto que Sarasate era causa de grandes discusiones entre Rey y Reina (Doña Cristina), pues ésta pedía á don Pablo música austriaca, mientras Alfonso XII quería á todo trance aires españoles, diciendo, para convencerle, é interesándole el amor propio, según propia confesión:

«Basta de música extranjera; no necesitamos buscar nada fuera, teniendo en casa lo mejor. Además me gusta más la interpretación que da Sarasate á nuestra música».

Como precedente de la vuelta de Sarasate á Madrid en el año siguiente, y de la satisfacción que había de producir ese hecho, presento la siguiente carta del entonces Director del Conservatorio de Madrid, Excmo. Sr. Don Emilio Arrieta.

«Sr. Don Pablo Sarasate

Queridísimo amigo y paisano: La Cruz de Isabel la Católica se concedió al buen Otto, y la credencial con un B. L. M. del Sr. Subsecretario del Ministerio de Estado, se le remitió al Ministro en Berlín Sr. Conde de Benomar, al cual podrá V. reclamarla. Mil enhorabuenas al nuevo Caballero y á V. que tanto empeño tenía en que se consiguiera esta gracia.

Días pasados me dieron la noticia para mí la más agradable, es decir «*que V. volverá á Madrid la primavera próxima*» ¡Viva Navarra y su hijo más ilustre!

Tengo muchas, muchísimas ganas de dar á V. un apretado y fraternal abrazo.

Todo el mundo desea volver á oír á V. sus maravillas.

No deje V. de escribirme.

Suyo, suyo y suyo

Emilio Arrieta

Madrid, Enero 27 de 1881».

Los conciertos dados en Mabrid el año 1881 son los siguientes: Abril 13 y 17 con la Sociedad de conciertos; Abril 15 en San Isidro el Real, tocando el *Adagio del Concierto* de Max Bruch, La *Leyenda* de Vieniawski, el *Nocturno* de Chopín y la *Cavatina* de Raff, acompañados estos últimos por Mr. Otto

Goldschmidt; y el 22 de Mayo una gran velada artística con motivo del bicentenario de Calderón.

A la esquisita galantería del Sr. Don Tomás Bretón, Comisario Regio del Conservatorio Nacional de Música y Declamación, debo las dos copias siguientes, justificativas de nuevas distinciones guardadas á nuestro ilustre paisano por el primer Centro musical docente de España, y testimonio de su paso por Madrid, con dirección á su ciudad nativa, el año 1883:

«SARASATE:—Cópia de los documentos relativos al mismo, que obran en la Secretaría de este Conservatorio.

Minuta del oficio elevado por el Director de la Escuela D. Emilio Arrieta al Ministro de Fomento.»

«Excmo. Sr.=Con ocasión de hallarse accidentalmente en esta Corte el eminente violinista Sr. D. Pablo Sarasate, gloria del arte y orgullo de la Nación Española, y celebrándose en estos momentos en la Escuela de Música que tengo el honor de dirigir, los Concursos públicos, he creído conveniente que formara parte del Jurado encargado de calificar el mérito y adelantos de los alumnos de la enseñanza de violín. Hecha por mi parte la invitación, el Sr. D. Pablo Sarasate ha llevado su condescendencia y su entusiasmo artístico, hasta el extremo de suspender su proyectado viaje que en estos días había de efectuar, por aceptar el cargo de individuo del Tribunal.=Suplico á V. E se digne aprobar mi determinación, y si lo crée conveniente, conceder el título de Profesor honorario de esta Escuela á nuestro ilustre compatriota, que tan extraordinarias pruebas de consideración y entusiasmo ha recibido siempre en el mundo artístico.=Madrid 21 de Junio de 1883. =Dios guarde á V. E. muchos años =Emilio Arrieta.=Excelentísimo Sr. Ministro de Fomento.»

Orden de la Dirección general de Instrucción pública.

«Dirección general de Instrucción pública.=Bellas Artes.= «Esta Dirección general, en vista de lo manifestado por V. S., ha acordado se den las gracias al eminente violinista Sr. D. Pablo Sarasate, por el servicio prestado, con perjuicio de sus intereses, aceptando el cargo de Jurado para calificar el mérito y adelantos de los alumnos de la enseñanza de violín en los concursos públicos que se están verificando en esa Escuela. Asimismo ha acordado este Centro, de conformidad con lo propuesto por V. E., que en atención al relevante mérito de D. Pablo Sarasate, se le conceda el título de Profesor honorario de la Escuela Nacional de Música y Declamación. Lo digo á V. S. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 23 de Junio de 1883. =El Director general.=J. F. Riaño.=Sr. Director de la Escuela Nacional de Música y Declamación.=Hay un sello cuya leyenda dice así:=Conservatorio de Música y Declamación.»

Para cooperar en los conciertos que la Sociedad de los de Madrid dirigida por el Sr. Bretón había de celebrar en el año 1886, encontramos de nuevo en la Corte al violinista maravi-

lloso; las más notables obras que en aquella ocasión interpretó Sarasate, fueron los *Conciertos* de Mendelssohn (op. 64), el de Wieniawski (op. 22) y el primero de Saint-Saëns, con acompañamiento de orquesta; como también el *Capricho* de Guiraud, los *Aires bohemios*, un *Zortzico*, la *Romanza* Sdvensen y la *Jota*.

Estas audiciones tuvieron lugar los días 21 y 28 de Marzo, y 4 y 9 de Abril, celebrándose el cuarto á beneficio del maestro Perez, Director de la orquesta del teatro Real.

Omito los prolijos comentarios que la prensa diaria y la profesional dedicaron á estas solemnidades, pero en compensación transcribo los que "La Iberia„ dedicó al concierto extraordinario que para despedirse del público madrileño, se organizó y tuvo lugar el día 11 de Abril:

«El quinto concierto que nos ha proporcionado el Sr. Bretón no ha desmerecido de los anteriores. Todo al contrario, el programa era bueno, y el NON PLUS ULTRA SARASATE ha hecho prodigios en el violín para dejar un gratísimo recuerdo á sus admiradores de Madrid.

Y en efecto Sarasate ha sacado todos los registros de su gran talento y ejecución musical, y ha sido un verdadero delirio la despedida que el público le ha hecho.

Pero vamos al programa: en la primera parte merecieron los honores de la repetición las variaciones de la *Sonata en lá*, de Beethoven, arregladas para orquesta por el Sr. Monasterio; y la *Polonesa* de Marqués muy bien interpretada por la orquesta del Sr. Bretón.

En la segunda parte se presentó el gran Sarasate con la *Suite* para violín con acompañamiento de orquesta; de esta obra de Ráff, fueron extraordinariamente aplaudidos el *allegro* y el *minueto*, y sobre todos el último tiempo *Movimiento perpétuo*, á continuación del cual fué llamado el gran concertista á la escena infinidad de veces. Las palmadas cesaron por fin cuando acompañado de su inseparable Herr Otto Goldschmidt, su complemento en el piano, se dispusieron ambos á darnos un número de *plus* que por esta vez lo constituyó la caprichosa *Danza de las brujas*. Una loca tormenta de aplausos siguió á este número y á los demás de regalo, con que el público se vió obsequiado.

La Sociedad de Profesores del Sr. Bretón dedicó á Sarasate un preciosísimo obsequio, consistente en un magnífico album con su precioso atril, este en bronce y la cubierta de aquel con ricas labores de oro; y el Profesorado del Conservatorio un hermoso ramo de oro, figurando dos palmas de laurel entrelazadas.»

Interrumpo un momento el relato de "La Iberia.„

Cuando terminó de tocar Sarasate una de las obras del programa, como de costumbre, se retiraba á su cuarto entre bastidores, causándole gran extrañeza ver que le seguían todos los profesores de la orquesta aplaudiéndole hasta llegar al cuar-

to de reducidas dimensiones, por cuya causa hicieron un círculo recostados en la pared.

Cuando Sarasate, extrañado, iba á preguntar la causa de aquel homenaje, penetró su también amigo el introductor de embajadores Sr. Conde de Morfi, seguido de un chambelán que era portador de una caja.

El conde de Morfi, comenzó su peroración con el nuevo tratamiento de "Excelentísimo señor.„

«A pesar de la sorpresa que el tratamiento produjo á Don Pablo, el diplomático dijo: «S. M. la Reina Regente ha tenido á bien concederle la Gran Cruz de Isabel la Católica, puesto que hasta ahora, era V. E. Caballero Comendador.

En nombre pues de S. M., vengo á saludar al Caballero Gran Cruz, á hacerle entrega de las insignias y á imponérselas personalmente.»

De no haberse encontrado la Corte en luto riguroso, S. M. le habría hecho la imposición, pero fué por todos los presentes y por el público, muy celebrada la oportunidad con que S. M. la Reina Regente concedía la merced al distinguido español asombro del mundo entero.

Trascendió á la sala del concierto inmediatamente lo acaecido entre bastidores, y en el acto la distinguida concurrencia pidió con ruidosas aclamaciones la presentación del artista incomparable en el palco escénico, obtenida la cual se dispensó á D. Pablo la ovación más duradera, entusiasta y formidable de aquella y de otras temporadas, con vivas atronadores al agraciado y á S. M. la Reina, por su delicado tacto y por la oportunísima iniciativa evidenciada, coincidiendo á maravilla con el general sentir y con la impresión dominante entre los aficionados y profesionales.

El conde de Morfi obsequió aquel mismo día á Sarasate con una preciosa pieza de cerámica, procedente de la fábrica de la Moncloa; este objeto figurará en el Museo que ha de llevar el nombre del incomparable artista, en la ciudad nativa.

Prosigue ahora el cronista de "La Iberia:„

«La orquesta interpretó perfectamente, por dos veces, siendo muy aplaudida, el sencillo pero agradabilísimo *minuetto* de Bolzoni.

El canto del ruiseñor, un delicacadísimo capricho, una verdadera filigrana para violín, con acompañamiento de orquesta, composición de Sarasate, fué ejecutado por éste y repetido con interrupciones de grandes aplausos.

Unánimemente aclamado fué el gran violinista y notable compositor. Para complacer al entusiasmado público, tuvo que tocar unas preciosas variaciones sobre *Habaneras*, y terminó, ya rendi-

do de cansancio, con la *Jota*, que tanto agrada en las alturas.

Veinte veces fué llamado Sarasate al palco escénico, y aun hubiera estado saliendo si con muy buen acuerdo el maestro Bretón no hubiera empezado con la grandiosa «*Marcha de Tannhausser*,» de Wagner.

El concierto, pues, ha sido el mejor de la temporada. Gracias á Bretón que dirige bien, por habernos proporcionado que este año oyéramos al célebre Sarasate, que deseamos vuelva á Madrid en otra temporada, pues puede tener la seguridad de que los dilletantti, sus paisanos, no han de olvidar al coloso Sarasate.

Antes de concluir estas líneas, hemos de desmentir una noticia que días pasados dió un apreciable colega.

No es exacto que el «Stradivarius de Pablo Sarasate» esté destinado y comprometido para pasar en su día á un Museo de Londres. El STRADIVARIUS irá á parar á Pamplona, que fué la dichosa cuna de este genio sobrenatural.»

Inmediatamente salió de Madrid, para encontrarse cuatro días más tarde en la capital del Reino Unido, en la cual y en algunas provincias tenía contraídos compromisos hasta el último día del mes de Mayo.

De regreso de Londres y provincias inglesas, reapareció el año 1886 en la capital española, y celebró dos memorables conciertos que más propiamente llamaríamos sesiones, puesto que no se hizo mas que música *de camera* en esas dos reuniones, las cuales tuvieron lugar los días 19 y 27 de Junio. Terminadas que fueron, Don Pablo salió de la Corte para acudir á las fiestas del nativo pueblo.

Al año siguiente, reconocido Sarasate á las grandes deferencias que el público madrileño le tributara en las ocasiones que dejo reseñadas, cooperó á la brillantez de los conciertos que la misma Sociedad celebró en la primavera de 1887, bajo la batuta del aplaudido y renombrado Maestro Bretón: de aquellos tan solo mencionaré la ejecución del *Concierto en mí menor*, de Mendelssohn, con orquesta, donde estuvo á una altura insuperable, rayando en lo inconcebible; y la *Balada* y *Polonesa* de Vieuxtemps, también con orquesta, donde mereció sin hipérbole el calificativo de sobrehumano.

Como de costumbre se prodigó luego, acompañado por el simpático y fraternal Secretario Mr. Goldschmit.

Las indelebles impresiones que en el público madrileño habían dejado los conciertos reseñados, dieron lugar á que sus colegas de la Corte intentaran nuevas visitas del egregio artista. Las gestiones conducentes á lograr tan apetecido fin, se reflejan en las tres cartas que á continuación inserto, cuyo resultado fué la comparecencia de Don Pablo en Madrid para coo-

perar en las solemnísimas audiciones celebradas bajo la batuta de Mancinelli en el Regio coliseo:

1.ª «Madrid 13 de Abril de 1889

Queridísimo Pablo: Aunque no nos comunicamos por escrito hace mucho tiempo, tampoco pasa día sin que aquí nos ocupemos del amigo del alma, del artista sin par, cuya ausencia lamentamos bajo muchísimos conceptos.

Arche me da noticias frecuentes de su vida, y la gloriosa campaña que ha estado V. haciendo por los países afortunados que le pueden admirar. ¿Y cuando podremos volver á admirarle nosotros? Quiera Dios que sea lo más pronto posible. . . . . .

. . . . . .

Si ve V. al simpático y caballero maestro Lalo, tenga V. la bondad de decirle que está constantemente delante de mí su retrato unido al de V., y que su *Roy d' Is*, me gusta muchísimo.

Afectuosos recuerdos á Otto y demás amigos, y reciba el abrazo más cariñoso de su admirador.

Emilio Arrieta.»

2.ª «Madrid 27 de Octubre de 1890.

Excmo. Sr. Don Pablo Sarasate:

Queridísimo Pablo: Me tiene V. de Presidente de la Sociedad de conciertos y á Mancinelli de Director.

Todos desean que V. honre con su cooperación la próxima temporada de conciertos. Sería V. acogido con todo el entusiasmo que V. se merece, y tendrían todo el caracter de solemnidad. Para la alegría de sus amigos no habría límite.

Animo pues, Don Pablo: espero su decisión.

Muchos recuerdos de los amigos. Expresiones á Otto y reciba V. un abrazo de su ardiente admirador,

Emilio Arrieta.»

3.ª «Madrid 26 de Noviembre de 1890.

Excmo. Sr. D. Pablo Sarasate:

Queridísimo Don Pablo: Su cariñosa carta ha caído aquí como lluvia de Mayo. Todos sus amigos y admiradores nos alegramos con su lectura y hubo aquí un «¡Viva Sarasate!» que lo debió de oír V. desde el Hôtel Dieudonnè·

Ya han empezado á pensar en la manera de recibirle cuando llegue á esta Capital.

Veo con sumo gusto que sigue. V. con actividad admirable su siempre gloriosa vida artística. De cuando en cuando se ocupan nuestros periódicos de lo que hace V. por esos mundos.

Mil recuerdos para V. en nombre de Vazquez, Chapí, Mirecki y demás amigos.

Que á sus grandes triunfos corresponda un perfecto estado de salud.

Al simpático Cusins y Otto afectuosos recuerdos.

Suyo affmo,

Emilio Arrieta.»

El 15, 19 y 22 de Marzo de 1891, contribuyó asímismo á las memorables y excepcionales solemnidades musicales que bajo la batuta del gran Mancinelli se celebraron en el Teatro Real: en aquellas dió á conocer al público madrileño la admirable *Fantasía* sobre la marcha y romanza de *Otello*, de Ernst; ejecutó *Conciertos* de Beethoven y Mendelssohn, el *Pibroch* de Mackenzie, la *Suite* y *La Fée d' amour* de Raff, con otra infinidad de obras entre ellas el *Nocturno* de Chopín (en el segundo concierto) que ha inmortalizado aquel ya mudo Stradivarius; las ovaciones estruendosas é inenarrables jamás desaparecerán de la memoria de cuantos tuvimos la dicha de presenciarlas; en ellas el glorificado artista fué el héroe de las tres jornadas.

En el primero de aquellos conciertos, ejecutó Sarasate, como extra, el *Baile de las brujas* de Bazzini, la *Jota*, y el *Capricho vasco*, acompañándole con su habitual maestría, el simpático Otto. En el segundo dió también de regalo, la *Malagueña*, el *Bolero* (producciones propias), acompañado de Mr. Goldschmidt también en ese día y en el tercer concierto, al que Don Pablo agregó cuatro números de propina, con los cuales acabó de fascinar al público que llenaba absolutamente todas las localidades del régio coliseo.

Fué por entonces, cuando la Sociedad de conciertos de Madrid, acordó honrarse y honrar á Sarasate, con el título de Presidente honorario de la misma.

El único concierto que Sarasate ha celebrado en el Teatro Español de la Corte, tuvo lugar pocos días después. Algún centenar de conciertos habré escuchado de los que en vida dió el artista inmortal, y con la mano sobre el pecho, aseguro que esa fué la ocasión en que me pareció más admirable, dominador, emocionante y extraterreno. Don Pablo Sarasate, Mdme. Berta Marx, y Mr. Otto Goldschmidt, únicas figuras de la inolvidable sesión, hicieron aquella noche tal derroche de talento y de ejecución, que nadie (y el Teatro capaz como pocos estaba rebosante) nadie,—repito—encontró palabras en nuestro rico idioma, adecuadas ni aún aproximadas al mérito contraído por todos y cada uno de los ejecutantes.

Toda la prensa dedicó los más calurosos elogios al memorable y solemne concierto; el "Heraldo de Madrid„ después de un cumplidísimo artículo apologético en loor á Sarasate decía:

«Berta Marx Goldschmidt está considerada como artista colosal y sin tacha. A nuestro juicio ella es la primera pianista, no solo de Francia sino también del mundo entero.»

Tuvo lugar este verdadero acontecimiento en la noche del 31 de Marzo, á beneficio de la Sociedad de escritores y artistas, y para dar idea de las galas musicales que Sarasate y Berta sacaron á plaza aquella noche, bastará decir que ejecutaron por este orden, entre otras, las composiciones siguientes: "*Sonata á Kreutzer*„ "*Fée d' amour*„ y "*Fantasía de Otello*„ por Sarasate; "*Ballada*» de Chopín, *Estudio en staccatto*„ de Rubinstein y "*XII.ª Rapsodia*„ de Listz, por Mdme. Marx. Otto Goldschmidt acompañó con su acostumbrada perfección varios números, entre otros el 3.º de los citados.

La Sociedad beneficiada nombró entonces por aclamación á Sarasate, Miembro honorario de la misma, con fecha 9 de Abril del año referido.

Al comenzar el año 1892 (en el mes de Marzo), terminada su campaña de fines del año anterior en Inglaterra, escribía desde Berlín al Sr. Espinosa de los Monteros, Secretario y Profesor de la Sociedad de conciertos de Madrid, la siguiente interesante carta, en la que evoca el recuerdo de aquellos brillantísimos celebrados en la Córte durante la primavera de 1891.

«Querido amigo Espinosa: Mucho me ha alegrado el recibir su carta y saber que nuestro queridísimo D. Emilio Arrieta sigue mejor y se salvará del gran peligro que ha corrido.

¡Buen susto me he llevado, así como todos los admiradores y amigos de Arrieta! Tengo esperanzas de poder abrazar de nuevo, este verano, á mi inolvidable maestro y paisano.

En cuanto á las noticias—gratísimas para mí—de los triunfos obtenidos por la Sociedad de Conciertos, no me sorprenden; pues ya recordará usted que en San Sebastián se los profeticé, añadiéndole que con Wagner tenía esa corporación una mina que explotar.

¿Que será cuando ejecuten ustedes las obras de Berlioz, *La infancia de Cristo*, *Romeo y Julieta*, *La damnatión de Faust*, *Haroldo en Italia* y el *Requiem*, con las famosas trompetas en las galerías altas?

¿Por qué no han tocado ustedes todavía la *Sinfonía fantástica*, para orquesta sola, del mismo autor?

De todas maneras, los programas de esa Sociedad de Conciertos son aquí muy celebrados, y se consideran como dignos de llamar la atención en cualquier parte del mundo.

Ayer se los remití todos á un amigo mío, periodista de Berlín, para que los publique, y se sepa en todo el orbe lo que hacemos nosotros.

Tengo derecho á vanagloriarme también, siendo socio hermano de vuestra Sociedad, y estoy dispuesto, siempre que me sea posible, y que la ocasión se presente, á contribuir con mi pobre *Stradivarius*, á la prosperidad de tan noble y ya tan ilustre corporación.

A vuestro eminentísimo general Mancinelli, mil millones de bravos de mi parte. A él le debéis el cincuenta por ciento de las batallas ganadas, por el cariño que os demuestra, el trabajo que con vosotros comparte, y el gusto que despliega en la composición de los programas.

Todo se lo merece y tendrá su butaca en el paraíso de los artistas.

Setenta y seis conciertos he dado hasta la fecha, y estoy comprometido hasta el 25 de Junio en Londres.

Dentro de unos días salgo para Viena, Pesth y Praga

El 5 de Julio tendré la honra de volver á pisar el suelo de la nunca bastante ponderada ciudad de Pamplona, *tierra de los toros bravos y de los Stradivarius cansados.*

Adios querido amigo Espinosa. Mande lo que guste á su buen compañero, que se despide de usted con un abrazo,

Pablo Sarasate.»

Hubo de ceder en 1892 ante las tenaces é incesantes reclamaciones de otros países que demandaban imperiosamente su presencia para la primavera de dicho año. Véase lo que con tal motivo escribe á su primo Baldomero, en una carta, cuya manifestación principal, es la de testimoniarle su pésame con motivo de la muerte de la madre de éste último, viuda de D. Saturnino Navascués, hermano de la Sra. que dió el ser á Sarasate:

«Hotel Hauffe.—Leipzig —22-1-92,

. . . . . .

Hasta ahora van 54 conciertos en Inglaterra y diez en Alemania.

Este año no podré cumplir con la Sociedad de conciertos de Madrid que me ha escrito una carta cariñosísima, y lo siento sobre todo porque quizás nos hubiéramos podido encontrar por alguna parte. De todas maneras no pienso faltar por San Fermín.

. . . . . .

Te abraza tu primo,

Pablo.»

De nuevo en 1895 al dirigirse á Andalucía se detuvo en la Corte para dar tres audiciones que se celebraron los días 24 y 31 de Marzo y 7 de Abril, en el Teatro y Circo del Príncipe Alfonso, y una velada en los salones del Ateneo.

En 1900 volvió á celebrar cinco conciertos, de los cuales los tres primeros tuvieron lugar en el Teatro Real los días 1, 5 y 8 de Abril; el cuarto con la Sociedad de cuartetos, el día 14, en el Teatro de la Comedia; y el quinto consistió en una *matinée* con la colaboración de Mr. Goldschmidt.

Prolongaría extraordinariamente este capítulo si comentase con igual detenimiento los conciertos del año 1900; con motivo de esta nueva visita de Sarasate á la Corte, fué objeto de un agasajo, que la Revista "Euskal-Erría„ reseñó, consistente en un banquete con asistencia de más de 300 comensales, celebrado el Domingo 15 de Abril de 1900, en la cancha del Frontón central; la fiesta fué organizada por el Centro Vasco, y sirvió de ocasión para que esta Sociedad derrochase gusto y elegancia en el decorado é iluminación del improvisado comedor; el *menú* fué impreso en vascuence; el entusiasmo y cordialidad, los aplausos, la nota patriótica, brillaron tanto en los presentes, como en los ausentes y adheridos, según testimoniaron más de cien telegramas recibidos durante el acto.

El Sr. Becerro de Bengoa pronunció un hermoso discurso ensalzando las glorias musicales del país vasco-navarro, recordando los grandes hombres que han honrado á España con su fama, su arte, y sus obras; en bellísimos párrafos, rindió homenaje cumplido al génio de Sarasate que con las maravillosas vibraciones de las cuerdas de su violín, he hecho sentir las armonías del arte divino, y conmovido á los pueblos de las más diversas razas.

Todos los concurrentes fueron desfilando para estrechar la mano del insigne artista, y cerca de media noche terminaba la hermosa fiesta, en la que se habían hecho dos cosas buenas: honrar á un patriota que honra á su patria, y afirmar la unión entre hombres á quienes alumbra el mismo sol, sean del Sur ó del Norte, de esta tierra que se cobija bajo la misma bandera y el mismo cielo puro y azul.

Para terminar este capítulo, daré cuenta de los tres conciertos que en la primavera de 1902, se celebraron en el Teatro Real de Madrid, con la valiosa cooperación de nuestro insigne compatriota.

El primero de ellos tuvo lugar el día 4 de Mayo, fué patrocinado por S. M. la Reina Regente y dedicado á beneficio de los grupos escolares. Don Pablo ejecutó en él, con acompañamiento de orquesta, el *Tercer concierto* de Saint-Saëns, el "*Nocturno-Serenata*„ y la "*Introducción y Tarantela*„, estas últimas de su propia composición.

S. M. la Reina Regente, fervorosa admiradora de Sarasate, felicitó á éste personalmente, y antes de abandonar el palco regio nuestro compatriota insigne, escuchó de la distinguida concurrencia que llenaba el inmenso teatro, una nutrida manifestación de cariño y admiración.

Dirigió esta solemnidad musical el Maestro Don Jerónimo Gimenez.

Dos días más tarde tuvo lugar el segundo concierto de aquella série, bajo la dirección de los inspirados compositores Villa, Chapí, Bretón y Jimenez. Sarasate ejecutó la *Sinfonía española*, en sus tres tiempos Scherzando, Andante y Final, obra escrita expresamente para Don Pablo y dedicada al mismo por su autor Mr. Edouard Lalo. Así mismo, en la tercera parte, tocó con acompañamiento de orquesta *Habanaise* de Saint Saëns; y *La caza*, composición del ejecutante.

La sesión terminó como todas las del gran violinista entre frenéticos vivas y con los aditamentos de rigor.

La série que nos ocupa finalizó el viernes 9 de Mayo, despidiéndose Sarasate del público madrileño en un concierto de cuya dirección estuvieron encargados los maestros Weingartner y Jimenez. El sin par violinista tocó en la segunda parte la *Fantasía escocesa* de Max Bruch, con acompañamiento de orquesta (Introducción, Danza, Andante y Allegro guerriero); y rayó á tal altura, que la nota unánime de los críticos fué el declararse incapacitados para dar idea acabada de los portentos de ejecución desarrollados con primor, sencillez y elegancia cautivadores, por aquel portentoso artista, emblema de la perfección musical bajo todos aspectos.

Capítulo 2.°

ANDALUCÍA Y VALENCIA.

SEVILLA.

Su presentación primera ante el público sevillano, la hizo Sarasate en Abril de 1880, celebrando tres conciertos, en el magnífico Teatro de San Fernando, los días 24, 26 y 30 de dicho mes.

Volvió á reaparecer en el mismo punto en Mayo de 1887, dando otras tres audiciones en el mismo teatro.

En Sevilla, el 6 de Abril de 1891 (despues de la brillantísima campaña de Madrid), dió un concierto en el Teatro de San Fernando, del que se ocupó minuciosamente la prensa local, con los encomios y entusiastas ovaciones que tan repetidamente vengo consignando en las páginas precedentes: el 9 se repitió con no menor éxito moral y material.

La última visita de Sarasate á Sevilla, que consta entre mis apuntes, tuvo lugar en el mes de Abril de 1894, celebrando dos audiciones en el repetido Teatro los días 23 y 26.

MALAGA

La Sociedad filarmónica "Real Conservatorio de María Cristina„ que ennoblece á la ciudad de Málaga me he honrado sobremanera accediendo á mis ruegos y facilitándome curiosos detalles para esta parte de mi labor; con sumo placer reitero en este lugar mi gratitud hácia aquel artístico Centro docente.

La primera vez que Sarasate se dejó oir en Málaga fué en Mayo de 1881, acompañado de Mr. Goldschmidt; con caballerosidad propia de pueblos tan ilustrados como el malagueño es, la Junta Directiva de aquella Sociedad en pleno, y los Profesores del Conservatorio sin excepción, salieron á recibirle en la estación férrea; le ofrecieron sus salones, y á ellos acudió, ejecutando entre artistas el *Concierto* de Mendelssohn (op. 64) *y su Fantasía de Cármen*. Dos conciertos consecutivos con inmensa concurrencia y entusiasmo indescriptible, se celebraron en el Teatro principal; los Profesores y alumnos aventajados del Conservatorio le acompañaron (á pequeña orquesta) en las dos obras arriba mencionadas; ejecutó otras varias obras de su selecto repertorio, y manifestó su complacencia (sabido es que Don Pablo no prodigaba elogios cuando no eran merecidos), encomiando sobremanera la excelente escuela de violín que había allí formado Don Regino Martínez.

El Conservatorio malagueño registra en su libro de actas á consecuencia de esta visita, el siguiente acuerdo:

«En 13 de Marzo de 1881 visitó nuestros salones el eminente violinista Don Pablo Sarasate, dignándose tocar el gran *Concierto* de Mendelssohn que los Profesores le acompañaron, y su *Fantasía* de la ópera de Bizet, «Carmen» siendo entusiástamente aplaudido, y acordando la Junta nombrarle Director honorario del Conservatorio, cuyo título con fecha 14 de Mayo le fué entregado, contestando de palabra con las pruebas más cariñosas de su reconocimiento. También el Sr. Otto Goldschmidt, fué nombrado Profesor honorario.»

En testimonio de su complacencia prometió repetir la visita á Málaga, tan luego hallara ocasión propicia.

Y esta se presentó en Mayo de 1887 con gran regocijo del violinista sin rival: la primera audición tuvo lugar con arreglo al siguiente programa, y con la cooperación del sexteto dirigido por el maestro Arche, en la noche del día 18, en el Teatro principal:

PRIMERA PARTE

"L Billet de Margaritte„, overtura. . . . . *Gevaert.*
Minuetto (para cuerda sola) . . . . . *Bolzoni.*
Por el sexteto.
Concierto para violín (op.ª 64). . . . . *Mendelsohn*
Allegro motto apassionato, andante, allegro non troppo, allegro motto vivace.
Ejecutado por el Sr. Sarasate.

SEGUNDA PARTE

Rapsodia Húngara. . . . . *Listz.*
Por el sexteto.
a. Leyenda. . . . . *Wieniawski*
b. Danza de las brujas . . . . . *Bazzini.*
Ejecutados en el violín por el Sr. Sarasate.

TERCERA PARTE

"Les Noces de Fígaro„, overtura. . . . . *Mozart.*
Por el sexteto.
a. Nocturno de Chopín. . . . . *Sarasate.*
b. Canto del Ruiseñor . . . . . *Sarasate.*
Ejecutados en el violín por su Autor.
Marcha Húngara . . . . . *Kowalski.*

Se celebró al siguiente día el segundo concierto, y la concurrencia en ambos, quedó complacidísima y entusiasmada; la prensa local dedicó largas columnas al comentario y elogio de ambas solemnidades: "La Unión Mercantil„ publicó su biografía, y agregaba:

«El insigne violinista al aparecer en escena fué objeto de una ovación sin igual.—Pálido es cuanto se diga del acto de anoche. De su prodigiosa escuela, del mérito de su ejecución, poco podemos decir que lo exprese bien. Todos los críticos lo han dicho con la espontaneidad que sólo el génio consigue. Bajo la presión de su arco hay prodigios de arte y de sentimiento que cautivan y suspenden el ánimo, que arrebatan y subyugan, como anoche sucedió al selecto auditorio. Por esto los bravos y las palmadas se oian sin cesar, teniendo el glorioso artista que repetir muchas de sus composiciones.

La ovación fué inmensa, indescriptible: como Sarasate merece; y nosotros salimos del Teatro vivamente impresionados. . . . . »

GRANADA.

El último baluarte morisco, la bella ciudad de los Cárme-

nes y de la Alhambra, también ha sido dos veces visitada por Sarasate: la primera en la segunda quincena de Mayo de 1881, á luego de Málaga; y la segunda en iguales quincena y mes del año 1887, celebrando cada una de esas veces, dos conciertos.

A la segunda de esas visitas hace relación, la siguiente carta del fiel secretario al Sr. Navascués.

«Málaga 18 Mayo 1887. Querido Baldomero: El objeto de esta es de suplicarte ejecutes la remisión de las estátuas para París por encargo de Pablo. Estamos bien, y en Granada hemos dado nuestro 100.° concierto en esta temporada, más que ningún año: tuvimos la desgracia en Granada de que la noche de nuestro primer concierto reventase el canal del río delante de nuestra fonda, por lo que quedó suspendido el concierto. En un instante quedó convertida la calle, ancha de 30 metros, en un caudaloso río, tumbando y rompiendo bancos de piedra, linternas, llevando piedras sillares á distancias enormes. Duró una hora.

Con memorias á toda la familia y amigos, tuyo

Otto.

De aquí vamos á Portugal.

Hoy y mañana conciertos aquí.»

CADIZ.

De la presencia de Sarasate en Cádiz, tán solo he reunido los datos siguientes:

Dos conciertos en 28 de Abril y 2 de Mayo de 1880; uno el 10 de Abril de 1891 y otro el 29 de Abril de 1894.

CÓRDOBA.

Córdoba recibió la primera visita de Don Pablo en Mayo de 1881, donde se celebró una sesión musical el día 18; el año 1887 repitió Sarasate su visita á Córdoba, celebrando tres conciertos durante la segunda quincena de igual mes. Y por fin, en Abril de 1891 volvió á presentarse ante el público cordobés con una audición musical que se celebró en medio del mayor entusiasmo, lamentando el aplaudido violinista la imposibilidad de prorrogar, como se le pedía, su estancia en la bella ciudad andaluza, por tener comprometidos la mayor parte de los días sucesivos.

JEREZ.

La expedición que Sarasate realizó por vez primera á través de la hermosa región andaluza, dió lugar á la celebración de un concierto ante la rica y espléndida sociedad jerezana el día 3 de Mayo de 1880.

En 1891 compareció por segunda vez en el mismo punto, dando dos audiciones en los días 4 y 5 del mes de Abril.

GIBRALTAR.

La única visita de que tengo noticia hiciese Don Pablo á la plaza inglesa de Gibraltar, enclavada en la extremidad meridional de nuestra península, es la de 1891, celebrando en tal ocasión tres conciertos en los días 13, 14 y 15 de Abril.

ALGECIRAS.

El día 16 de Abríl de 1891, se celebró en la linda ciudad andaluza, vecina de Gibraltar, la audición musical única de Sarasate, que encuentro en el diario de Mr. Goldschmidt.

UTRERA.

El día 23 de los citados mes y año, tuvo lugar así mismo en la mencionada ciudad, otra sesión musical con resultado economico más elevado que el probable, dada la relativa importancia de dicha población.

VALENCIA.

La primera vez que Sarasate se presentó, según mis informes, ante el público de Valencia, fué en Abril de 1880, tocando el día 18 en los salones del Conservatorio, y los días 19 y 20 en el Teatro principal, con la cooperación de la Sociedad musical dirigida por el maestro Valls.

En la primera de esas audiciones le fué regalada una corona de plata y se le nombró Director honorario de la institución.

El recibimiento que en esa ocasión se dispensó la egregio artista fué entusiasta: antorchas y músicas le acompañaron al Hotel desde la estación, á donde acudió una gran muchedumbre, ávida de testificarle su gratitud por la visita con que les honraba; y á luego, en su alojamiento, hubo de saludar desde el balcón al público que, ocupando la plaza, le aclamaba y aplaudía incesantemente.

Los dos conciertos mencionados fueron acontecimientos de primer órden en la hermosa ciudad del Turia; la prensa se ocupó con preferencia y amplitud de nuestro excelso compatriota, publicó su biografía y retrato, comentó sus brillantes campañas en el extranjero y algunos de sus incomparables triunfos en Alemania é Inglaterra.

En ambas audiciones fueron más las personas que quedaron sin billetes, imposibilitadas de tener ingreso en el espacioso Teatro, que las que lograron tener acceso; así es que las ovaciones tributadas al preclaro génio musical dentro del coliseo, se repitieron en la vía pública; y quedó perdurable el recuerdo de ambas solemnidades, evidenciándose el público entusiasmo, con las súplicas reiteradas de un pronto regreso, á las que Don Pablo accedió, acudiendo en la siguiente primavera á la espléndida y florida región valenciana.

Durante el descanso ó intermedio de uno de estos conciertos llegó al cuartito de Sarasate en el escenario, abriéndose paso entre la concurrencia á fuerza de súplicas y entrecortadas palabras, un anciano violinista de la orquesta; al llegar ante D. Pablo, emocionado, tiró su violín y se arrojó llorando á los piés de Sarasate, tomándole la mano derecha que besó con ardoroso entusiasmo y sin poder articular una palabra. Don Pablo se afectó mucho ante aquel rasgo individual de admiración y respeto, le levantó inmediatamente del suelo y aunque le abrazó sonriente, hubo de secar dos gruesas lágrimas, testimonio de la honda impresión que el hecho le produjo.

Marcha á Valencia, por segunda vez el año 1881, para dar dos conciertos en los días 2 y 5 de Mayo, audiciones que se celebraron en el Teatro principal, donde ejecutó bajo programa el *Rondó Caprichoso*, la *Fantasía del Fausto* y otras composiciones de su extenso repertorio.

Un periódico local comenta en términos de caluroso elogio la presentación de Sarasate ante aquel público, y atribuye á

uno de los profesionales más competentes de la localidad las apreciaciones siguientes:

«Bajo la presión de su arco, que nunca se acaba, brotan las notas como perlas, ya con severidad austera, ora alegres y retozonas, multiplicándose en caprichoso conjunto, pero siempre iguales y clarísimas.»

Los amigos que en Valencia contaba Don Pablo, han rendido un tributo al artista eminentísimo, consagrándole unas interesantes columnas en la prensa local, bajo el título de

Recuerdos á Sarasate.

I

Las pequeñas anécdotas forman el complemento de un conocimiento personal, y añaden la «touche» definitiva, tan necesaria, á veces, para dar una impresión completa de lo verdadero.

La muerte de Sarasate me trae recuerdos de cuando él estuvo en Valencia, recuerdos personales que escribo ahora por si acaso pueden tener algún interés

Y es que en Valencia podía estar Sarasate de modo tan íntimo y expansivo, como acaso en parte alguna le fué posible. En nuestra ciudad vivía un amigo íntimo de Sarasate, un navarro á quien ya todos consideraban como valenciano, un artista cuya memoria en todos despierta gratas recordaciones. Este artista era el inolvidable D. Salustiano Asenjo, director que fué de nuestra Escuela de Pintura. Cuando el violinista y el pintor se juntaban en casa de este último, allí era de revivir añoranzas, afectos, y estar de broma, y verse libres de la prosáica vida externa.

Asenjo, ¿quién no lo recuerda?, era un gran humorista y un gran romántico. Amigo del poeta Zorrilla (la semblanza física de los dos era asombrosa) y amigo de los artistas de su época, á los vuelos románticos, unía rasgos de agudo ingenio. Lo mismo pintaba un excelente retrato ó una fina acuarela, que trazaba donosísimas caricaturas, ó hacía versos humorísticos no menos deliciosos.

Sarasate era navarro y un poco miope; lo cual quiere decir que era reservado y tímido ante personas extrañas.

Si á esto se añade los puntos de ironista que tenía, se comprenderá que muchos le tuviesen por un altanero.

Así, pues, era entre los suyos, en casa de la familia Asenjo, donde encontraba Sarasate, cuando venía á Valencia, la expontánea libertad que anhelan cuantos van por el mundo. Esa nota de altanería de Sarasate, ciertamente, no era en casa de Asenjo donde nadie podría haberla sospechado.

Recuerdo que en uno de los conciertos dados en el Teatro Principal, estábamos los amigos en el cuarto del artista. Allí entraban admiradores y curiosos á decir cada cual sus frases, y no cesaba

ni un instante el barullo. De pronto se presentó un caballero de aspecto majestuoso, quien tal vez llevaría alguna representación oficial; y dirigiéndose al violinista prévios ademanes oratorios de reclamar silencio á los presentes, comenzó á soltar su discurso, tan largo como lleno de vulgaridades. El tipo aquél resultaba tan caricaturalmente vanidoso, y era tan infeliz lo que hablaba (por más que á algunos de los presentes no les pareciese así), que Sarasate se volvía hácia los Asenjo disimuladamente—dejando al otro sumergido en su insondable parrafada—para hacerles gestos cómicos.

Este espíritu humorístico no abandonaba jamás al artista.

Un día que comíamos en casa del señor Asenjo, ¡qué de ocurrencias entre el pintor y el virtuoso! La conversación se hizo en verso, y el elogio de los garbanzos condimentados al estilo navarro, fué subido á las más altas exaltaciones apoteósicas. Sarasate se empeñaba, con «tozudería» navarra, en que no era posible beber el agua de Valencia (y en esto estaba en lo cierto.....) porque decía no ser agua nacida cerca, en manantial montañés; y añadía muy sério:—«Por eso criáis todos ranas en el vientre».

Otro día, cuando fuí á casa de Asenjo, estaba Sarasate en la sala del piano, sentado sobre la alfombra, jugando con un perrazo enorme de Terranova, leonado y negro que era de la casa. «Frascuelo» le llamaban. No sé qué efecto extraño producía el ver la cabeza de león, de aquel perrazo, junto á las célebres melenas (ya eran grises) del artista.

La hija mayor de don Salustiano Asenjo, Concha, notable pianista, aprovechó mucho las indicaciones de Sarasate, y de sus acompañantes Berta Marx y Otto Goldschmidt, siempre que venían á Valencia.

Cierta tarde, ejecutaba unas obras de Grieg, en donde figuraba la *Marcha de los enanos*; Sarasate empezó á bailar á modo de gnomo grotesco; pronto le siguió la gente joven, y hasta «Frascuelo», el perro, tomó parte en la danza general. Tal vez los vecinos creerían que había una invasión de niños, en libertad. ¡Ciertamente no sospecharían que aquel jaleo infantil, eran..... Sarasate y los de casa.

Por aquel tiempo (1890 á 95) era Sarasate aficionado al billar. Después de comer, acompañado por el hijo de Asenjo, Enrique, (actual secretario de la Compañía de Tranvías de Valencia) iba á hacer unas cuantas carambolas en cualquier salón, sintiéndose contento entre gente que no le conocía. Si por casualidad se daba cuenta de que le habían descubierto, empezaba á hacer faltas con el taco, y no tardaba en marcharse.

Un día, al anochecer, salimos Sarasate, Enrique Asenjo y yo, á refrescar. Y como Enrique también ha heredado aquel humorístico gracejo de su padre el pintor, iba refiriendo cuentos y chistes valencianos que á Sarasate hacían prorrumpir en sus carcajadas

abiertas y pausadas, en medio de la calle. Muchos paseantes se quedaban preguntándose quien pudiera ser aquel señor de la melena gris, tan extraño y divertido. Al fin llegamos á una horchatería; Sarasate quería tomar la clásica valenciana horchata de chufas. Los concurrentes advirtieron la presencia del violinista, y el camarero pensó que aquel hombre tan melenudo tal, vez sería algún extranjero de importancia; y aún lo creyó más, cuando Sarasate dijo maquinalmente: *¡Garçón!*

Pedimos el refresco, y el camarero preguntó solícito si queríamos antes (como es costumbre), tomar sendos chocolates, y al decir esto pronunciaba la *ch* lo más francesa que á él le parecía:

—¿Antes desean ustedes un «schocolate»?

Y Sarasate, contemplándolo muy sério, con sus ojos de miope, é imitándole en la voz, contestó:

—No: tráiganos «¡horschata con bischcochos!»

Y estas niñerías eran lo típico de su carácter; porque, en aquellos momentos de intimidad, tenía el artista la verdadera sencillez de un chiquillo. Así, por ejemplo, estaba poseído por la manía de comprar todos los juguetes extravagantes que encontraba.

Otro día fuímos al café, también cuando anochecía, Sarasate, Enrique Asenjo y yo. Sarasate quiso que aquella noche cenásemos fuera de casa, y como era preciso avisar á la familia de Asenjo, el artista escribió á don Salustiano una carta «en verso», allí en el café, entre broma y cigarrillos que terminaba así:

«Si álguien nos quisiera ver
con un gran taco en la mano,
por esta le hago saber
que estamos en los billares del Siglo.
Aunque digas Cucufate,
queda tuyo
Sarasate.»

Lo cual le valió, si mal no recuerdo, una de aquellas graciosas contestaciones en verso «de veras» y con divertidas caricaturas, que tan bien sabía hacer el inolvidable don Salustiano.

Esto me hace recordar un brindis del pintor una vez que á Sarasate le dieron un banquete en una sociedad aristocrática: fué una improvisación en verso, que acababa aludiendo á la melena del violinista:

«Por eso San Pedro
se muere de ansia
al ver que ¡un felpudo!
es gloria de España.»

Ese aspecto familiar de Sarasate resulta poco conocido, y por eso he creído de interés exponerlo para completar la silueta del artista.

Siempre me acordaré de aquellas horas en casa de Asenjo, en donde á los momentos sérios de música, sucedían los momentos de

buena y franca alegría. ¡Siempre vivirá en mí la imagen de aquel hombre, no muy alto, con piececitos de niño, melena gris, y el cigarrillo de papel en los labios!

Eduardo L. Chávarri.»

En Marzo de 1887, acompañado de Mr. Goldschmidt (como en las dos anteriores ocasiones), por tercera vez acude al llamamiento de admiradores y amigos, y en unión del sexteto de Arche se celebraron tres conciertos, obteniendo según indefectible costumbre, grandes ovaciones y señaladas muestras de cariño del pueblo valenciano. Mdme. Berta Marx cooperó á la brillantez de estas fiestas.

Reapareció Don Pablo en la región levantina durante la primavera de 1891, celebrando, entre otros, cuatro conciertos en Valencia, que finalizaron en la primera quincena de Mayo. De estos cuatro, los tres primeros tuvieron lugar en el Teatro principal, y el último en el Conservatorio, cuya Junta ,agradecida á la deferencia que para aquel Centro había tenido el hechicero violinista, nombró á éste "Miembro de honor„; "Dama de mérito„ á Mdme. Berta Marx; y "Socio protector„ á Mr. Otto Goldschmidt.

El producto de esta campaña alcanzó la cifra de 25.795'75 pesetas, comprendiendo dos conciertos en Jerez, dos en Sevilla, dos en Cadiz, tres en Gibraltar, uno en Algeciras, otro en Utrera, otro en Córdoba, dos en Cartagena, uno en Murcia y tres en Valencia, sin incluir uno en el Conservatorio de dicha última capital y otro en Barcelona, celebrados en el lapso de tiempo comprendido entre el 4 de Abril y el 11 de Mayo.

La última visita de Sarasate á la hermosa ciudad del Turia tuvo lugar en Mayo de 1895 en unión del maestro Arche, y tan solo se celebró un concierto el día 5, porque el público no respondió con el entusiasmo de otras veces; al día siguiente se anunció la suspensión de los restantes y Don Pablo salió para Barcelona, donde le esperaban grandes ovaciones.

Esta última visita de Sarasate á Valencia, ha sugerido á uno de sus amigos el siguiente artículo, que de la prensa valenciana traslado á estas páginas:

Recuerdos de Sarasate.

Los recuerdos de Sarasate, por lo que se refiere á la estancia del violinista en Valencia, en 1895, son bien significativos.

He de hacer mención especial de una revista publicada en un

periódico de Navarra por el señor marqués de Ezenarro, Don Eduardo Vilar, quien como buen aficionado á las bellas-artes, sabía entusiasmarse con la incomparable labor de Sarasate. ¡Qué elocuentes estas noticias del Sr. Vilar! Ellas muestran con la implacable verdad de los hechos, cómo en Valencia hubo antes una afición entusiasta por la música, cómo el público acudía á tributar á Sarasate entusiastas ovaciones y le hacía quedarse en Valencia casi á la fuerza, para que diese más conciertos de los anunciados, y le acompañaba con antorchas y músicas al hotel .. Aquello era un palpitar de vida valenciana que resultaba semejante al de las ciudades cultas de Europa.

Después... el que esto escribe fué testigo de la, cada vez mayor, indiferencia de nuestro público por los espectáculos de arte, y especialmente por los de música. De labios de Sarasate he oído las primeras palabras de amargura contra la indiferencia de los valencianos. El artista ídolo ayer, volvió aquí la última vez y tuvo que marcharse sin dar todos los conciertos anunciados. Dificultades con los músicos, y una soledad horrorosa en el teatro, hablaban con triste elocuencia de la decadencia espiritual valenciana. Y esta soledad de Sarasate fué la que luego ha acompañado á Mancinelli, á Bretón, á Casals y Bauer, á Crickboom, á Pugno... por no hablar más que de eminencias musicales.

Y es natural que éstas hayan corrido la voz; así en las guías extranjeras, figuran como ciudades españolas musicales Barcelona, Madrid, Bilbao, y todas las del Norte, hasta Coruña y Ferrol; Sevilla, Zaragoza, Valladolid... inútilmente se buscará Valencia: en los centros musicales europeos no figura como ciudad de arte.

Sarasate guardó siempre memoria de esta indiferencia tan... «ateniense». En cambio en los años anteriores, cuando el público iba á escucharle, los conciertos se daban con acompañamiento de orquesta, y los valencianos pudieron oír obras famosas de Beethoven, Mendelssohn, Max-Bruch etc., en donde los mágicos sones del violín de Sarasate se levantaban sobre los sonidos de la orquesta como rayo de luz divina sobre nubes de incienso luminoso. ¡Eran otros tiempos aquellos y otras gentes!

Todos los artistas, todos los públicos, han glorificado al violinista español; honrándole se honraban á sí mismos..... Y este convencimiento de la dignidad moral es lo que más enaltece á los países que saben amar el arte con amor sincero.»

Eduardo L. Chávarri.

Por iniciativa de los admiradores y amigos valencianos del gran artista se celebraron en Octubre último, funerales solemnísimos en la Catedral de Valencia. Tomo la reseña de esos actos de la prensa de dicha capital.

HONRAS FUNEBRES A SARASATE.

«Por la noble iniciativa del Círculo Musical, que desde el primer momento halló en el Cabildo metropolitano una simpática acogida, se celebró ayer mañana en la iglesia Catedral, un solemnísimo fu-

neral por el descanso eterno del ilustre y malogrado artista Pablo Sarasate, que tanto glorificó el nombre de nuestra patria.

Merece ser consignado el rasgo generoso de los músicos valencianos, y en su representación el expresado Círculo, al honrar la memoria de aquel esclarecido hijo de Pamplona, porque no es muy común entre las colectividades sociales tributar estos homenajes de respeto á los individuos que sobresalen por sus virtudes ó por su genio. A lo sumo suelen rendirse con carácter oficial á personajes que han brillado en la política, prévia la cédula de «ruego y encargo» que es de rúbrica, pero que carecen de ese sello espontáneo, sincero, nacido del alma popular apenada profundamente por la muerte del eminente violinista que en vida le había conmovido con su arte maravilloso y genial.

Pueden estar ufanos con su obra los músicos valencianos, pues ha sido obra de amor y respeto, y de arte espléndido, digna del magnate á quien iba dedicada. Merecen grandes elogios, como así mismo el Cabildo que les ha secundado, y no seremos nosotros quienes se los regateen.

Los funerales fueron solemnísimos. El frontis del altar mayor estaba cubierto por ámplio velo negro, y sobre la mesa se alzaba la imagen de Jesús Crucificado. El piso del presbiterio y los bancos de los invitados también los cubrían bayetas negras.

Ofició en la misa el canónigo Sr. Hernández, auxiliado por tres beneficiados. Ocuparon sus sitiales en el presbiterio el gobernador civil y el alcalde.

Los concejales que blasonan de católicos brillaron por su ausencia. Se conoce que no les *tira* el arte. También observamos muchos vacíos en los bancos de los invitados; pero en cambio el espacio de las naves reservado al público estaba lleno de gente que se asociaba al religioso homenaje y para escuchar las obras del maestro genial valenciano, el ilustre Giner.

Dirigió su interpretación el maestro de capilla de la Catedral Sr. Pastor, y en términos generales diremos que resultó grandiosa, sincera, cual ofrenda de amor al insigne finado.

Tomaron en ella parte los más distinguidos cantores, entre ellos Alonso, Traver y Domínguez; una robusta masa coral y numerosos profesores.

El efecto de todo este gran conjunto de voces, admirablemente llevado por el maestro Pastor, era imponente, y sus ecos sonoros repercutían en las bóvedas del templo. Hemos de señalar como rasgos salientes de la ejecución, el versículo «Tuba mirum», cantado con tono solemne de majestad por el bajo Sr. Domínguez; el «Lacrimosa», que dijo con acento piadoso y dolorido el tenor Alonso, siendo también dignos de mención especial el tenor Traver, por la seguridad de su canto, y un niño que, según se nos dijo, pertenece á la escuela pompiliana, pues á un timbre agradable de voz une un estilo correcto y una emisión clara.

Una oración para Sarasate y un aplauso entusiasta para los músicos valencianos.

Presidían el duelo, el gobernador civil Sr. Pérez Moso, y el Alcalde señor Maestre. El señor Perez Moso, como paisano de Sarasate (á cuyos funerales en Pamplona también asis-

tió), y dada su jerarquía en esta ciudad, asumió la representación de la familia de Sarasate y de la ciudad de Pamplona. El Círculo Universal Valenciano había invitado á que aquellas entidades tuviesen representación en la misa funeral, y en el Sr. Pérez Moso delegaron los pamploneses, con justa designación. Anoche mismo, al recibir el señor Pérez Moso el telegrama recabando dicha representación de los parientes y paisanos de Sarasate, recibía con él la gratitud de ellos por ser representados en este acto.

En los bancos de los invitados vimos á distinguidas personalidades, á muchos admiradores de Sarasate, y á la representación oficial de los profesores: recordamos á los señores presidente de la Audiencia, al señor marqués de Ezenarro, Sres. Cabanilles, Benavente (D. Ricardo), director de la capilla del Corpus-Christi, Sr. Medina, director del Conservatorio Sr. Valls; profesores señores Bellver y Lapiedra, y nutridas representaciones de diferentes corporaciones religiosas y civiles.

No queremos cerrar esta crónica de los funerales de Sarasate sin hacer una consideración acerca de una falta que notamos durante la ejecución de la Misa y Responsos del maestro Giner, falta no imputable á éste ni á los intérpretes, según luégo supimos.

Parece que la comisión encargada de velar por el cumplimiento de lo dispuesto por el Papa acerca de que sólo se cante en el templo música de carácter religioso, ha puesto el veto de que se haga uso de timbales y otros instrumentos de percusión, por cuyo motivo los que conocen las obras indicadas, ignorando su prohibición, no sabían á qué atribuir su falta.

En verdad que no nos explicamos semejante órden, y es muy extraño que nosotros, que carecemos de autoridad para citar disposiciones bíblicas, tengamos en el caso presente que invocarlas para demostrar que sea quien fuere el que la haya dictado, presbítero ó seglar, ha olvidado lo que dicen los salmos que de ordinario canta la Iglesia para alabar á Dios. Esta sería una ocasión propicia para hacer un alarde de eruditos, reproduciendo dichos salmos, que en puridad dicen que se debe alabar á Dios con cítaras, salterios, panderetas y otros muchos instrumentos, de cuya relación hacemos gracia á nuestros lectores.

El caso es que, según nos asegura persona que debe saberlo, Su Santidad no ha prohibido el uso de dichos instrumentos en el templo, de lo que resulta muy apropiado en el presente caso el dicho de que hay personas que son «más papistas que el Papa».

CARTAGENA.

Un milagro de Sarasate.

Durante la *tournée* que en Abril y Mayo de 1881 realizó por muchas provincias de España, principalmente las andaluzas y levantinas, se anunció en Cartagena, para celebrar un concierto, bien ageno al placer que le esperaba tan luego lle-

gara á aquella plaza y del inmenso júbilo que su presencia había de producir á un venerable anciano que allí, con los brazos abiertos, le aguardaba: era éste su antiguo maestro de violín en la Corte, el Sr. Don Manuel Rodríguez, Director que fué del Teatro de Jovellanos: Satisfacción inmensa fué la de ambos al unir sus pechos en largo abrazo, enternecidos por la renovación de los recuerdos de veinte y cinco años atrás. El afecto más entrañable volvió á sellarse entre maestro y discípulo de antaño, y cuyas categorías pudieran ogaño considerarse invertidas.

Tan pronto como el anciano preceptor conoció la hora de la llegada de su discípulo glorioso, sobreponiéndose á los dolores que de algún tiempo atrás le retenían baldado en su domicilio, salió en un coche á la estación férrea para allí recibir y abrazar á Sarasate; y fué tal el goce que le produjo el encuentro y la contemplación de su inolvidable discípulo y amigo, que pudo dar un paseo á pié, cogido al brazo de Don Pablo; y acudió al concierto anunciado y á su inesperada repetición en los días 7 y 8 de Mayo; y hasta subir al palco de la plaza de toros (por supuesto, asido á su gran discípulo), para presenciar una corrida que por aquellos días tuvo lugar en Cartagena.

El año 1891 repitió su visita á Cartagena el violinista preclaro, celebrando otros dos conciertos y saliendo de allí para Valencia, sin el placer esta vez de abrazar á su antiguo maestro fallecido siete años antes: estas dos audiciones tuvieron lugar en 30 de Abril y 3 de Mayo.

MURCIA.

En la primavera de 1881, después de su visita á Cartagena, Don Pablo pasó á Murcia, en cuyo teatro principal celebró un concierto con la misma cooperación antes mencionada.

Diez años más tarde, en un intervalo que le dejaban libre dos conciertos contratados en Cartagena, celebró otro en Murcia el día primero de Mayo, con tan grata impresión como había alcanzado en la ocasión precedente.

ALICANTE.

Una sola vez me consta que haya visitado la capital ali-

cantina el egregio artista; el hecho tuvo lugar en principios de Abril de 1887, procedente de Valencia y acompañado de Mdme. Berta Marx y el indispensable Secretario Mr. Goldschmidt, más el renombrado sexteto de Arche, con cuyos elementos se llevó á cabo una magnífica sesión musical en el lindo coliseo de dicha capital.

Capítulo 3.°

ARAGÓN Y LOGROÑO.

ZARAGOZA.

Fué durante los años 1880 y 1881 que Sarasate se dió á conocer en las principales capitales de España: Madrid, Sevilla, Vitoria, Valladolid, Bilbao, Valencia, Granada, Málaga y otras, gozaron del placer y del honor de escuchar al gran artista, consagrada ya su fama por todas las naciones del viejo continente.

A Zaragoza alcanzó también un lugar en la lista de las poblaciones visitadas; pero como la más memorable fecha, con relación á Sarasate, grabada en la ciudad Cesaraugustana ha sido la de 1908, á esta me concretaré en el capítulo que ahora me ocupa, como visita la más digna de mencionarse entre las tres que el artista excelentísimo ha realizado durante su carrera á la Ciudad invicta, cuna de tantos héroes y de tan celebrados talentos.

La primera de ellas tuvo lugar el año 1880: con fecha 1.° de Abril de 1880, en compañía de su empresario Don Andrés Vidal y su Secretario inseparable Sr. Otto Goldschmidt, salió de Madrid para Zaragoza; el día 2 se ensayó y el 3 y 4 del mismo mes tuvieron lugar los dos conciertos anunciados en el

Teatro Pignatelli, si mis referenciaas no son erróneas, con grande concurrencia y aplausos muy entusiastas.

La segunda aconteció en 1887, y fué en Septiembre cuando celebró otras dos audiciones en el Teatro principal con mayor éxito que las primeras indicadas; á continuación de ellas dió otro concierto en Huesca, y desde este punto se encaminó á Palma de Mallorca, donde se hallaba escriturado para celebrar una série de cuatro conciertos que fueron así mismo de muy satisfactorio resultado.

Sarasate ha conservado en su domicilio un recuerdo de aquellos conciertos, consistente en una condecoración militar que un oficial concurrente al último de los citados espectáculos, se arrancó del pecho y arrojó desde las butacas á los piés del celebérrimo violinista. Este objeto figurará en el Museo Sarasate.

La invicta Zaragoza quiso inaugurar con solemnidad inusitada la série interminable de festejos anejos á la celebración del público Certámen del trabajo que á título de Exposición Hispano-Francesa había organizado para 1908; á este fin invitó á nuestro eminente compatriota para que tomara parte en los conciertos de que voy á ocuparme.

Del patriótico desprendimiento de Sarasate, á pesar del decaimiento físico que una oculta dolencia le producía, hallará el lector prueba elocuente, en la copia que sigue, de una carta que á su hermano político, mi distinguido amigo Don Juan Cancio Mena, escribe aquel:

«Berlín-21-2-1908.

Querido Juan: Desde luego me considero como muy honrado al recibir la invitación de la Comisión de festejos de Zaragoza, para figurar en la manifestación musical que tendrá lugar en tan gloriosa fecha que recuerda hechos heróicos incomparables; no sería español y navarro por añadidura, si no me prestase incondicionalmente á todo lo que pueda agradar á nuestros hermanos los aragoneses; pero una vez que decidimos que debe figurar la nota musical en tan faustos acontecimientos, debe ser digna de tan gran recuerdo: Primero, tiene que haber orquesta completa, es decir que no falte ningún instrumento de viento, metal ni madera. Para acompañar y para tocar algunos números intermedios, unos 45 ó 50 individuos son necesarios.

Sería muy conveniente invitar á Ricardo Villa, al primer director de orquesta español, y así podría oír el público zaragozano la famosa *Rapsodia asturiana*, violín y orquesta, y la nueva *Fantasía española* para piano y orquesta dedicada á Berta Marx que acaba de escribir, manuscrita todavía, y resultaría para Zaragoza un estreno.

Tanto Berta Marx como su marido Otto Goldschmidt, que me

acompañará al piano y así me ahorrará los ensayos con otro, lo cual es muy fatigoso, se prestan gustosos á todo, sin preocuparse de la cuantía material, que se arreglará amistosamente y á *piacere*.

Lo que yo pido es que tengan lugar los conciertos, si son dos, cuanto antes; no hay peor enemigo del violín que el calor, y en Julio aquello se convierte en una Africa. Además, necesitaré un buen descanso entre Zaragoza y Pamplona; desearía, pues, si es posible, que las dos sesiones tuviesen lugar con un intervalo muy corto, la una á fines de Mayo y la otra lo más tarde en los primeros días de Junio. Si las dos se pudieran dar á fines de Mayo, mejor; así tendría todo justo para descansar en Biarritz y prepararme para el gran trabajo de San Fermín.

En fin todo se arreglará; estamos bien dispuestos para contribuir de corazón y alma, á la brillantez de una fiesta tan simpática y gloriosa.

Aquí tenemos la influenza; medio Berlín está enfermo; sin embargo, habrá muchos individuos de la corte en el concierto de esta noche.

Ya sabes puedes mandar al tuyo,

Pablo Sarasate.»

El día de su llegada á Zaragoza, la prensa local publicó su retrato y un fotograbado de la salutación que el artista universalmente aclamado dirigía, de su puño y letra, al invicto pueblo, salutación entusiasta que dice así:

«Viva eternamente Zaragoza, gloriosa ciudad del más ardiente heroísmo; la más sublime música del mundo resultaría pequeña comparada á la altura de tu fama.

Te saluda con profundo respeto y con apasionada admiración tu humilde servidor

Pablo Sarasate»

La llegada á Zaragoza fué descrita por el popular diario "Heraldo de Aragón„ en los siguientes términos:

La figura del artista.

Realmente el génio es algo que parece sobrehumano, porque es superior á las aptitudes más privilegiadas y á los esfuerzos más heróicos de la voluntad para vencer las grandes dificultades que ofrecen todas las empresas que realiza el hombre en el mundo. Por eso se atribuyen á la inspiración todas las obras humanas que secuestran al ánimo y que sojuzgan los corazones: ya en la oratoria, en la poesía, en la música; pero cuando entre las manifestaciones del génio hay alguna que no encuentra límites y que llega á todas las esferas conquistando la admiración universal en todos los pueblos cultos y que lo mismo las altas clases que las muchedumbres le prodigan aplausos entusiastas, y que los soberanos le honran con las más codiciadas distinciones, hay que darle patente de se-

lección excepcional entre los eminentes de las eminencias, tal como sucede al soberano del arte que viene á visitar á Zaragoza para consagrarle todas sus prodigiosas facultades con una generosidad absoluta y un patriotismo tan fervoroso, que es tan poco vulgar como lo son sus colosales aptitudes.

No se olvidará Zaragoza de que á la invitación de que se prestara á dar algunos conciertos en las fiestas del Centenario, contestó en el instante aceptando la invitación, pero con un desprendimiento absoluto, que pareció inverosímil á la comisión de festejos, é insistió en su propósito de encontrar una fórmula discreta para recompensar su altruísta concurso; pero su insistencia fué un nuevo motivo para que el artista incomparable contestase sóbriamente diciendo: *ni pago, ni indemnización, ni regalo*; pero en términos tales que no admiten resistencia ni discusión.

Conste, pues, que Sarasate viene con todo su corazón á Zaragoza y ofrece á España el homenaje de su exaltado patriotismo.

Es, pues, Sarasate el hombre indiscutible como el artista de lo inverosímil, el secuestrador de los espíritus, el generador del éxtasis que arrastra y fascina, sobreponiéndose á las rivalidades y á los egoísmos de clase. Por eso se ve que los artistas en general, como van á hacerlo los de Zaragoza, se congregan y organizan para ofrecerle el testimonio de su entusiasmo y admiración. Por eso, la Junta del Centenario, la representación del Ayuntamiento, la de su provincia y otras entidades, le recibirán como al representante más genuino del arte al por mayor, y al patriota incalificable que al honrar á España con sus laureles, vuelve su corazón á España para tributarle el culto de su amor.

El recibimiento.

Por sabido, estaba descontado que Sarasate tendría en Zaragoza entusiasta recibimiento.

Pero el soberano del violín no podía imaginarse nunca que el pueblo zaragozano tomaría parte tan activa en el recibimiento organizado por el elemento oficial.

En la estación de Casetas cumplimentaron á Sarasate la representación del Ayuntamiento compuesta de los señores Noailles, García Burriel y Alfonso, y comisión de la sección de fiestas del Centenario Sres. Lassierra, Bel y Savirón.

En la estación del Norte esperaban otra representación del Ayuntamiento con el secretario Sr. Urbez, maceros y sección montada de la guardia municipal, la Comisión ejecutiva y sección de festejos del Centenario, representaciones nutridas del comercio y de la industria, orfeón zaragozano y demás elementos musicales.

El gentío era inmenso en toda la carrera.

Al descender del tren Pablo Sarasate, fué saludado por el señor Noailles en nombre del alcalde, que no pudo bajar á la estación por encontrarse en cama, y en nombre de la ciudad.

Sarasate y Berta Marx fueron acogidos con estruendosas manifestaciones de cariño, que no cesaron hasta que llegaron al hotel de Europa donde se hospedan.

Después de los saludos de rúbrica se puso en marcha la comitiva, yendo delante los bomberos con hachas encedidas, el Orfeón, una música y la sección montada de la guardia municipal.

Después marchaba el coche del Alcalde en el que iban con el insigne artista navarro los tenientes de alcalde Sres. Noailles y Alfonso, y el presidente de la sección de fiestas, Sr. Lasierra.

Seguía el carruaje ocupado por Berta Marx y su marido, y los concejales señores García Burriel y Allanegui.

Durante la carrera se dispararon multitud de cohetes.

Al llegar la comitiva á la calle del Coso ocurrió un pequeño incidente al carruaje en que iba Berta Marx.

Una de las ruedas delanteras estuvo á punto de salir del eje, siendo subsanada prontamente la avería.

Cuando Sarasate se enteró del incidente solamente salió de sus labios una exclamación:

—¡Y el violín!

—No ha pasado nada, señor; replicáronle.

El público que llenaba las calles del Pilar, Alfonso y Coso, estacionóse en la plaza de la Constitución, encontrándose la anchurosa vía tan totalmente invadida, que difícilmente se podía transitar por ella.

Sarasate, á quien acompañaban en el viaje el presidente de la Sociedad de conciertos de Santa Cecilia de Pamplona D. Alberto Huarte y el notable violinista pamplonés D. Santiago Vengoechea, llegó al hotel de Europa á las nueve de la noche en medio de entusiasta ovación.

Llegada al hotel.

Sarasate penetró en el hotel entre aplausos y vítores; costó gran esfuerzo abrirle paso porque la muchedumbre agolpábase en apretada masa anhelante de saludar al artista.

La ámplia escalinata de Europa estaba decorada con plantas.

Al término de aquella esperaba á Sarasate su distinguida familia; su hermana, la inspirada y laureada escritora doña Francisca Sarasate de Mena, y sus sobrinos.

Sarasate besó efusivamente á su hermana, y acompañado de ella pasó á sus habitaciones.

Reclamado por el público, Sarasate salió al balcón para saludar al gentío inmenso que agolpábase en la plaza de la Constitución.

Fué ovacionado estruendosamente.

—¿Le ha satisfecho á usted el recibimiento?—le preguntamos.

—Me ha emocionado No podía esperar tanto. Es como cosa de Zaragoza, que se excede siempre en sus explosiones de sentimiento. No soy zaragozano y por eso estimo en más el honor.»

La série de conciertos anunciada, bajo la dirección del Maestro Villa se componía de tres de estos: Sarasate y Berta Marx habían de tomar parte en el segundo y tercero, para lo cual se habían reservado cada uno de los concertistas, dos nú-

meros en la segunda sesión y otros dos en la tercera, todos ellos con orquesta.

El programa de la segunda audición (primera en que tomaron parte los dos nombrados concertistas,) fué el siguiente:

PRIMERA PARTE:

La Damnación del Fausto. . . . . *Berlioz.*
Por la orquesta.
Cuarto concierto (obra 44). . . . . *Saint-Saens*
Por la Sra. Berta Marx y la orquesta.
Suite (cuatro tiempos). . . . . *Raff.*
Por Sarasate y orquesta.

SEGUNDA PARTE:

Fantasía húngara, para piano y orquesta. . . *Listz.*
Sra. Berta Marx.
Nocturno-Serenata, para violín y orquesta. . *Sarasate.*
Rapsodia asturiana para id. id. . . *Villa.*
Por Sarasate
Huldiguns-March. . . . . *Wagner.*
Por la orquesta.

La presentación en escena respectivamente de Berta Marx y de Don Pablo fué saludada con tempestades formidables de aplausos entusiastas; y las ejecuciones de todos los números, seguidas de vítores y aclamaciones, cual correspondía al efecto asombroso producido en el público por ambos ejecutantes que sobrepujaron á cuanto de ellos podía prometerse el más exigente.

Nadie hubiera creído en el mal estado de salud de Sarasate á juzgar por el dominio pleno y deslumbrador lujo de facultades, de las que hizo verdadero derroche en aquella jornada. Sus varios íntimos que desde Pamplona le acompañaron por aquellos días, aun conociendo todo el brillante repertorio y todos los efectos maravillosos que el génio del violín sabía arrancar portentosamente de su magnetizado stradivarius, no pudieron menos de reconocer que la divina fascinación de Sarasate habíase manifestado en aquella ocasión con tanto esplendor como en los mejores tiempos.

Sarasate dió á conocer en esa audición la "*Suite*„ de Raff acompañada por orquesta. Así mismo y acompañado por el Sr. Goldschmidt, hubo de ejecutar fuera de programa la maravillosa *Jota de Pablo* y el zortzico "Miramar„. En la segunda parte el entusiasmo público se desbordó á luego de ejecutar Don Pablo su "*Nocturno Serenata*„ y la "*Rapsodia asturiana*„ de Villa, ambas obras con orquesta.

Sus compañeros de viaje quedaron gratamente sorprendidos al observar que ningún decaimiento se advertía en las facultades del maestro eminentísimo, á pesar del quebranto de fuerzas que la enfermedad, ya crónica, venía produciendo en Don Pablo.

Los comentarios á esta segunda solemnidad musical, que aparecieron en el mismo periódico antes citado, son los que á continuación transcribo;

«Berta Marx es una pianista de primera fuerza. Su ejecución es siempre exacta, sentida, brillante; interpreta las obras con cariño de artista y tiene para cada composición los acentos propios, el ritmo justo, la dicción serena y precisa. Se le aplaudió mucho en el concierto de Saint-Saëns, obra brillantísima del celebrado autor de Samsón y Dalila. En la *Fantasía húngara* de Listz el entusiasmo del público fué inmenso, y la labor de la señora Marx Goldschmidt premiada con aplausos prolongados.

El maestro Villa presentóse ayer tarde ante el público de Zaragoza como compositor. Su temperamento de artista le lleva á no malograr en ocios el tiempo que sus faenas de director le dejan libre. Y en ese tiempo produce admirables composiciones de música española, de las cuales es buena muestra la *Rapsodia asturiana* ayer ejecutada. Trátase de una obra de gran colorido é instrumentación irreprochable; una acertadísima adaptación de ciertos cantos populares del país de Villa, que produjo en el auditorio un efecto superior á toda ponderación. El público aplaudió con entusiasmo al compositor inspiradísimo y al director excelente.

El momento supremo del concierto fué para el público la presentación del gran Sarasate. Tocó el insigne violinista de esa manera inimitable que le es peculiar, mostrando la plenitud de sus energías espirituales y físicas, arrebatando con su ejecución maravillosa.

Su *stradivarius* resulta una orquesta completa que se adapta prodigiosamente á todos los ritmos y á todos los colores, al dulce como al apasionado, al triste como al alegre; al brillante como al *pianísimo*. Por el sentimiento con que interpreta, por la emoción que causa, por la elegancia con que ejecuta, Sarasate es único, no tiene, ni puede tener rival. Recientemente ovacionado en el Trocadero de París, y aplaudido ayer con entusiasmo indescriptible en Zaragoza, la venida de Sarasate á nuestra capital ha constituído el número más saliente de las fiestas del Centenario, número en el cual franceses y españoles se han unido de nuevo para tributar al egregio artista las merecidas alabanzas, los aplausos bien ganados en toda una vida consagrada con amor infinito á la más sublime de las artes.

Todo cuanto digamos será poco para pintar el entusiasmo que en la concurrencia produjo la interpretación que dió Sarasate á todos los tiempos de la *Suite* de Raff. En el *Nocturno*, transcripcion del mismo Sarasate, las manifestaciones de admiración y de cariño fueron *en crescendo*. La *Rapsodia* de Villa, fué frenéticamente aplaudida, y al final de la misma, entre aplausos, vivas, palomas

y flores, Sarasate se vió obligado á tocar el *Nocturno* de Chopín y y varios números españoles, acompañado al piano por el señor Goldschmidt.

La fiesta de ayer tarde constituyó todo un acontecimiento artístico, del cual Zaragoza puede enorgullecerse justamente.»

Carlos Espejo.

Atendiendo al delicado estado de salud en que Don Pablo se hallaba por aquellos días, el Municipio de Zaragoza, muy á su pesar, hubo de renunciar á ciertos agasajos en honor del sin par artista, los cuales le hubieran originado molestias; así pues, y para reducir estas en lo posible, la Corporación municipal obsequió á Sarasate con un banquete que se celebró en el mismo Hotel en que se albergaba el distinguido huésped.

La nota saliente del suceso, sobre todas las que podrían citarse, y la única que voy á traer á mis cuartillas, porque obscurece á las demás, fué el brindis poético y elocuente, patriótico y entusiasta, que pronunció el Alcalde Don Antonio Fleta, cuyas palabras llegaron al alma del agasajado, y produjeron calurosos y unánimes encomios de todos los comensales. Durante ese brindis, el propio Alcalde de la ciudad invicta impuso al generoso artista la Medalla de los Sitios, honroso distintivo que figurará muy dignamente en el Museo Sarasate, al cual fué donado en vida por el propio condecorado.

He aquí el preciosísimo discurso:

"*Señores*:

En este acto hermoso, el más placentero sentimiento anida en nuestros corazones: la misma idea brota de nuestros cerebros, y las almas, semetidas á impulso mágico, emuladas por sincera admiración, trascienden efluvios de tierna simpatía, que nos hacen romper en aplauso frenético, la síntesis de todo nuestro ardoroso entusiasmo.

Ante lo grande, ante lo inmenso, la reflexión desaparece; la voluntad cede su imperio, y el cuerpo humano sintiendo brutalmente la fuerza elástica de su organismo, no percibe más vida que la del corazón, ni más egoísmo que el de su expontáneo placer.

Y es, que dentro de la limitación humana ajustada por razón de órden natural al metodismo corriente de la vida, las maravillas que logran traspasarla, por lo mismo que son manifestaciones extraordinarias, tienen que producir fenómenos excepcionales también, sobre todo cuando acometen briosamente el órgano de la percepción sensual.

Este es el efecto que produce Sarasate: su genio musical es grande, inmenso; sus dedos facturan maravillosas creaciones en el débil instrumento que refleja las inspiraciones de su alma de artista: en coquetón concierto regula las dulzuras de la más poética concepción, y cuando á la suavidad del contorno musical sucede el arrebato de una semblanza cruda por sus notas violentas, esa misma grandeza, esa su inmensidad, trastorna el alma de los oyentes enardeciendo, juntamente con los espíritus, la sangre que da vida al organismo.

Cuando se le oye, cuando el alma en unción sensible aspira los delicados acentos de su violín, el oyente no piensa, sus ideas quedan inertes; es el fenómeno sobrenatural el que opera, es el metodismo servil que desaparece, es solo la enormidad la que pulula, y la fuerza del sentimiento la única que impera.

Sarasate vence la naturaleza con la naturaleza misma. Cuando se le oye, se le admira; la admiración produce el vértigo. Se siente con Sarasate y se vive solo para su violín.

Quien así produce; quien posee el resorte del corazón humano y consigue hacerse dueño de él, merece no solo nuestra admiración; el entusiasmo es poco; la veneración es solo justicia.

Y, si á esa maravilla, si á los transportes que conduce su génio musical se une el desinterés, la complacencia prestada por Sarasate á nuestros deseos, cediendo á venir á Zaragoza para rendir tributo al Centenario de los Sitios, gratuitamente, solo por amor á esta Ciudad, la admiración experimentada, el vértigo sentido, arrancan de entre los propios entusiasmos, lágrimas de gratitud y acentos de verdadera devoción.

Que de extraño tiene pues, que el Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza haya recibido á Don Pablo Sarasate con todos los honores que le son merecidos, y que en reciprocidad á sus delicadas atenciones y desprendimiento, quiera ofrecerle la Medalla de la Ciudad?

Sí, Sr. Sarasate. La Corporación municipal estima en cuanto valen las mercedes que nos haceis.

Interpreta el deseo de los zaragozanos ofreciéndoos la condecoración municipal, y yo como Alcalde de la Ciudad y como Presidente de la Comisión Ejecutiva del Centenario de nuestros Sitios, impongo, con vuestra vénia, en ese noble pecho que alberga corazón de artista, la Medalla que simboliza todas nuestras grandezas, nuestras virtudes y nuestro valor legendario.

Soy vuestro admirador y os rindo legítimo tributo. Toda-

vía resuenan en mis oídos los acentos de vuestra música: de esos artísticos poemas que avara saborea el alma con sus deleitables murmullos de sonora esencia; con sus notas vibrantes de célico acorde; con sus tiernos clamores de plácida ilusión, cobijada en el régio alcázar del sentimiento mágico.

Yo os saludo, y extasiado adormezco mi alma suavemente mecida al unísono compás de los latidos de vuestro violín.

Recibid, Sr. Sarasate, junto al homenaje de la Ciudad, el testimonio de entrañable afecto que os ofrecemos con este banquete que en unión vuestra presidimos las Autoridades, y en el que toman parte representaciones de entidades oficiales y particulares con lo más escogido de nuestra sociedad. Llevad este recuerdo en el corazón, puesto que del corazón parte nuestro agasajo, y la honra que con este testimonio os ofrecemos, compartidla con vuestros paisanos, muy amados nuestros, y á quienes envidiamos la gloria de vuestro nacimiento.

Y á mi señora Doña Berta, que suma sus triunfos á los de Don Pablo Sarasate, contribuyendo con su maravillosa ejecución á hacer más notable el conjunto, ofrezco todos mis respetos, y como la flor, emblema de la hermosura, es el agasajo más delicado para una dama, deposito, señora, en vuestras manos esta rosa de the, suave de color, de aroma exquisito, y que os ruego acepteis como ofrenda respetuosa de todos los aquí presentes.

Para terminar, señores, levanto mi copa en honor de Pamplona, nuestra Ciudad hermana, cuna del eminente artista Don Pablo Sarasate, seguro de que nada ha de agradarle tanto como este recuerdo cariñoso á su ciudad nativa.„

Una comisión de distinguidas damas de Zaragoza visitó á Sarasate para interesarle se dejara oír en el templo del Pilar; y con grandísima contrariedad de Don Pablo que tanto y tan generosamente se ha prodigado en su vida, que jamás se había negado á demandas de esa índole, que fué siempre galante con el bello sexo, y que gozaba recibiendo esas peticiones por el placer de acceder á ellas, tuvo, sin duda por vez primera en su larga carrera, que manifestar su imposibilidad; y aunque, enemigo de exteriorizar su malestar físico, tan solo se justificó con el ejemplo de lo sucedido en Madrid los dos años que tocó el *Adagio* de Bruch en San Isidro, alterándose el órden fuertemente dentro y fuera del templo, la verdad es que su decaimiento material le impedía en absoluto soportar ya la impresión y trabajo de nuevas audiciones, como así lo reconocieron todos sus compañeros de aquel memorable viaje.

El día 23 tuvo lugar el último de los anunciados conciertos, con un programa no menos selecto, en el cual figuraban á cargo de la orquesta, en primero y último lugar y bajo la habilísima batuta del maestro Villa, *La Juventud de Hércules*, de Saint-Saëns y la *Invitación al vals* de Weber. Madame Marx ejecutó con acompañamiento de orquesta el *Concierto en mí bemol* de Listz y la *Fantasía española*, de Villa, obra esta última escrita expresamente para la celebérrima pianista y cuyo estreno fué galantemente reservado á Zaragoza por el autor y la eminente intérprete. El público premió con aplausos entusiastas y nutridos la irreprochable ejecución, conviniendo unánime la distinguida concurrencia en que no cabe humanamente aspirar á mayor grado de perfeccionamiento.

Don Pablo tocó con acompañamiento de orquesta, en la primera parte el *Primer concierto* de Max-Bruch, y en la segunda las tres obras siguientes: zortzico *Miramar*, la *Introducción* y *Tarantela* y la *Jota de Pablo*, composiciones propias, é inspiradísimas las tres, que todos sus públicos le han aplaudido con verdadero frenesí, y en las que hacía derroche de sus portentosas facultades, así de mecanismo, como de ejecución.

No hay pluma capaz de describir, por muy acostumbrada que á ello se encuentre, la ovación formidable que siguió á la audición de aquellas magistrales composiciones; lo que se puede afirmar es que cuantos asistieron á la gran solemnidad, conservarán de ella un recuerdo tan vivo é indeleble, que ninguna otra podrá atenuar en lo más mínimo.

Asistió á estas festividades desde el palco de honor una Comisión del municipio zaragozano, bajo la presidencia del Alcalde; y aconteció que hallándose en el Teatro como un sencillo particular, el Sr. D. Daniel Irujo, digno presidente del Ayuntamiento de Pamplona, recibió de aquel su colega de la invicta ciudad, tan insistentes ruegos para ocupar el mencionado puesto de honor, como tributo rendido al pueblo que fué cuna del egregio artista, que á pesar de los fundados motivos expuestos para declinar tan delicada súplica, hubo de rendirse el Sr. Irujo ante las insistencias reiteradas del Sr. Fleta, el cual durante las memorables fiestas del Centenario ha sabido hacer los honores de la ciudad invicta, del modo más caballero imaginable.

En la noche del 24 de Mayo tuvo lugar la serenata popular, días antes anunciada, en obsequio al eximio Sarasate: tomo

la descripción de aquel acto del "Heraldo de Aragón„ del día siguiente:

«A las diez de la noche, unos cuantos chupinazos anunciaron la serenata, cuando había congregado numeroso público en la plaza de la Constitución.

A los estampidos acudió mucha más gente, hasta el punto de que hubo de interrumpirse la circulación de coches y tranvías por aquel lugar.

Trabajo y no pequeño costó á los agentes contener al público para que no invadiera el cuadro formado por los músicos.

Una avalancha de carne humana; gentío inmenso, se pisaba y estrujaba dificultando en absoluto el tránsito por la ámplia vía, cuando el maestro Hijar empuñaba la batuta.

La banda de Aragón tocó muy bien varias composiciones.

Siguió en el turno la música del Hospicio.

Los jóvenes músicos también merecieron aplausos por su esmerada cooperación en la fiesta. Muy bien el maestro Borobio.

Cantó después el Orfeón, é interpretó magistralmente la jota la rondalla de Tremps.

El público, entusiasmado, aplaudió frenéticamente á la rondalla y á la notable cantante Julia Blasco.

Oímos, entre otras, las siguientes coplas.

Tienes el alma de artista
y el corazón de baturro;
tienes las dos condiciones
mejores que hay en el mnndo.

La rondalla se despide
porque se va haciendo tarde,
dando un viva á los navarros
y otro viva á Sarasate.

Hacía tiempo que no escuchábamos la jota vigorosa, vibrante, genuinamente aragonesa que oímos anoche. ¡Estábamos tan cansados de *jipios!*

Terminada la serenata se repitieron las ovaciones entusiastas á Sarasate, que se vió obligado á salir al balcón muchas veces para saludar al público.»

La prensa navarra dió cuenta del regreso de Zaragoza en los términos que voy á transcribir, y fué de aplaudir su oportuna discreción no aludiendo al estado inquietante en que se encontraba Don Pablo: harto significativo era que Sarasate, tan acostumbrado á largos viajes, se viera precisado á dividir en dos jornadas la distancia de Zaragoza á Biarritz; y no menos el hecho de que deseando saludarle en todas las estaciones multitudes que le victoreaban desde los andenes, no se moviera de su asiento para asomarse á corresponder á esas muestras de cariño, quebrantando su inveterada costumbre de cortesía y afabilidad, rendido ante la impotencia física que le invadía; véase ahora la aludida transcripción:

"Demócrata Navarro„ Pamplona 25 Mayo 1908

Regreso de Sarasate á Pamplona, después de los dos Conciertos de Zaragoza.

SARASATE EN PAMPLONA.

Después de pasar unos días en Zaragoza, donde le han seguido por todas partes gritos entusiastas de sincera admiración y aplausos nutridos provocados por su violín incomparable, nuestro querido Don Pablo ha llegado á su ciudad amada.

En la capital de Aragón, ha contribuido al esplendor de fiestas celebradas en conmemoración de glorias españolas que fueron. Se ha unido de corazón al homenaje rendido á los mártires de la Independencia, y ha recibido inequívocas pruebas de simpatía y de cariño, con que los aragoneses le han demostrado su gratitud.

Pamplona va unida al nombre universal de Sarasate, y los triunfos de éste, las ovaciones que los públicos le tributan, llegan al corazón de los pamploneses, produciéndonos la satisfacción que se experimenta al oír ensalzar lo propio.

Por eso esta ciudad recibe con júbilo al Rey del violín; por eso su presencia aquí produce siempre especial agrado.

A las ocho y treinta minutos, llegó á la estación el tren que conducía al hijo predilecto de Pamplona, y á sus ilustres acompañantes.

La presencia en las portezuelas del coche, de Don Pablo, de madame Berta Marx y de Mr. Otto Goldschmidt, fué acogida con entusiastas aplausos.

Desde minutos antes de la llegada del convoy, se encontraban en la Estación distintas comisiones encargadas de dar la bienvenida y cumplimentar al eximio violinista.

Cambiados los saludos de rigor, tanto Don Pablo como la genial Berta Marx, fueron felicitados con entusiasmo por los éxitos obtenidos en Zaragoza y por el recibimiento que el pueblo de *la Pilarica* les dispensó.

Ambos artistas vienen satisfechísimos de las repetidas muestras de simpatía y cariño recibidas.

Don Pablo ha salido de la capital de Aragón encantado, y tiene frases de afecto para el pueblo que de manera tan entusiasta le ha demostrado su cariño.

Inmediatamente y rompiendo marcha el *landeau* en que se sentaba el gran Sarasate, acompañado del Alcalde accidental y del señor Echave, se pusieron en marcha los coches que conducían á las entidades que habían recibido á Don Pablo.

La barandilla de los jardines correspondiente á la cuesta de Puerta nueva estaba totalmente ocupada.

Los que en ella se encontraban acogieron la presencia de Sarasate con aplausos nutridos, que se repitieron entusiastas al paso de la co-

mitiva por la calle de las Navas, paseo de Sarasate y plaza de la Constitución.

En las cercanías del hotel «La Perla», se congregó un grupo compacto, numeroso público vitoreó y aplaudió sin cesar al violinista universal.

Sarasate bajó del carruaje y pasó por entre la multitud, que lo aplaudió con frenesí, para llegar á la escalera del hotel.

Cuando Madame Berta descendió del coche, el público renovó la ovación.

El pueblo, estacionado ante «La Perla», reclamó la presencia de Sarasate, de su ídolo, en el balcón.

Cuando la simpática figura del artista apareció en él, el entusiasmo llegó al frenesí.

Los vítores se unieron á los aplausos entusiastas durante largo rato.

Varias veces se repitieron estas ovaciones, que el público hacía á Sarasate con toda el alma.

Con Sarasate llegaron de Zaragoza el Presidente de la Sociedad Santa Cecilia Don Alberto Huarte y el inspirado artista Don Santiago Vengoechea.

El *Demócrata Navarro*, amante entusiasta de las glorias navarras, admirador ferviente de Sarasate, agradece en lo mucho que valen y significan las pruebas de afecto, de simpatía, tributadas por Zaragoza al gran pamplonés; y hace votos porque los lazos de unión que existen entre las capitales de Aragón y Navarra, se estrechen más cada día.

Al despedir á Don Pablo, esperamos las fiestas para reiterarle como ahora lo hacemos, el testimonio de nuestro cariño, y de nuestra admiración.»

Y de su salida para Biarritz dió cuenta "El Eco de Navarra„ del 26 de Mayo, en las líneas siguientes.

«El 26 al mediodía reanudó su viaje á Biarritz, en cuya quinta de su propiedad «Villa Navarra» pasará todo el mes de Junio, el gran artista pamplonés, acompañado del matrimonio Goldschmidt.

Los ilustres viajeros fueron despedidos por el Alcalde señor Irujo y comisiones de las sociedades musicales y de recreo.

El gran Sarasate, dando una nueva prueba de cariño á su pueblo, ha hecho depositario al Ayuntamiento de Pamplona de la valiosa medalla de oro conmemorativa del Centenario de los Sitios, que hace tres días le fué regalada por el Ayuntamiento de Zaragoza, como recuerdo del concurso que ha prestado á los conciertos recientemente celebrados en la capital de Aragón.

¡Bien por nuestro queridísimo paisano; deseámosle feliz temporada en su finca de Biarritz y..... hasta luego!»

LOGROÑO.

Al año de 1897 se contrae mi información de un memorable concierto dado en la capital riojana el día 15 de Mayo, con

la cooperación de Guervós; ejecutó Sarasate en esa audición la primera parte del famoso *Concierto* de Beethoven con la "cadencia„ peculiar que tanto se aplaudió al genial violinista en todo el mundo; así mismo tocó sus *Aires bohemios*, la *Mazurka* de Zarcyki el *Canto del Ruiseñor* y la *Jota aragonesa*.

¿Ovación? Estruendosa, como las gastan los simpáticos ribereños del Ebro.

No había sido menor la que dos días antes le tributaron en el mismo punto, donde con la misma cooperación se había presentado Don Pablo, ejecutando la *Leyenda* y *Aires rusos* de Vienaiwski; la *Danza de las brujas*, el *Concierto* (op. 64) de Mendelssohn y el *Nocturno* de Chopín, amén de *Aires españoles*, *Jota* y *Zortzico*.

Capítulo 4.°

CATALUÑA Y BALEARES.

Procedente de Zaragoza, llegó Sarasate á Barcelona el 6 de Abril de 1880, en compañía de Mr. Goldschmidt, y dió en la capital del Principado los siguientes conciertos: día 8 de Abril, uno en la sala Bernareggi-Gassó; días 11, 13 y 15, en el Teatro principal; y día 14 en el Ateneo científico y literario, donde fué obsequiado con una placa de plata, en cuyo reverso se destaca una artística figura de Don Quijote.

Era esta la primera visita que Don Pablo dedicaba al Principado catalán en que tan alto culto se rinde desde tiempo inmemorial á todas las manifestaciones del arte; he dicho "la primera visita„ y debo hacer la salvedad de que me refiero á la época en que podemos considerar á Sarasate como gloria nacional, puesto que la visita de época más remota, queda ya consignada en la primera parte de este libro.

Reaparece en Cataluña al año siguiente, procedente de Madrid; en el gran teatro del Liceo dió tres conciertos con fechas 22, 25 y 30 de Abril de 1881, con la cooperación de la orquesta que dirigía el maestro Bottesini y llevando como acompañante, cual de costumbre, á Mr. Goldsmidt.

El día del tercer concierto, la ovación que le tributó el pú-

blico fué delirante; las llamadas á escena innumerables, y una hora después de llegar á su alojamiento, se veía éste todavía invadido de admiradores y amigos, que hacían coro á la muchedumbre, incansable en aclamarle desde la vía pública.

En Abril de 1887 vuelve á Barcelona el aclamado Sarasate, procedente de Valencia, y en unión del sexteto que dirige el maestro Arche, celebra cuatro conciertos que le valen ovaciones indescriptibles.

En la ciudad condal, durante el mes de Septiembre de 1890, dió cinco conciertos; el entusiasmo, que fué inenarrable desde la primera audición, iba en aumento cada día, de tal suerte que para el último, aunque la sala hubiera sido cuatro veces mayor se hubiese llenado por completo; mucho público hubo de contentarse con ovacionarle en las Ramblas al dirigirse Sarasate al Gran Teatro del Liceo; el entusiasmo de los concurrentes á aquella solemnidad, se desbordó en interminables aclamaciones, interrumpidas tan sólo cuando se disponía á tocar de nuevo una y otra vez. Por fin, terminado el concierto, aunque no las aclamaciones en la gran sala, se reanudaron estas en la vía pública, y no hubieran terminado si nó fuese por el entorpecimiento que se venía originando para la circulación de coches, tranvías y público.

Una vez más en Mayo de 1891 comparece en Barcelona el sin par violinista, celebrando ocho conciertos, que, como todos los anteriores, promovieron entusiasmo sin límites y hubiera tenido que aumentar aquel número á no ser tasados los momentos que le restaban para presentarse en Londres á cumplir los compromisos contraídos tres meses antes.

Pocos años más tarde, en Mayo de 1895 vuelve á comparecer ante el público de Barcelona el fascinador violinista, el concertista seductor de todos sus públicos, y su éxito supera todavía á los anteriores: fué una série de tres audiciones en el Teatro lírico, los días 10, 13 y 15; breve série en relación á las anteriores, y aún más breve para el público, que de elocuente manera demostró su fruición y deleite, como se deduce por la lectura de los siguientes comentarios del "Diario de Barcelona„, escritos á luego de salir Don Pablo para Londres, despidiéndose del sexteto Arche que le había acompañado en una *tournée* de 48 días por España:

SARASATE.

«¿Que puede decirse de Sarasate que no lo hayan dicho todos los

críticos? ¿Qué encomios, qué alabanzas pueden dedicársele, si cuantos han debido juzgarle los han agotado todos?

¿Buscaremos en él defectos? ¿Para qué? si no tiene ninguno.

¿Precisaremos sus méritos?. Tarea inútil, porque los posee todos.

Si á algún ser humano le fuese dado alcanzar la perfección absoluta, este ser sería indudablemente Sarasate. Y es que no puede darse ya un más allá de lo que él consigue. ¿Y con que lo consigue? con un simple violín, el instrumento que quizás requiere más estudio; el más dado á defectos de ejecución; el más primoroso; vulgar por lo manoseado, y sublime solamente cuando se posee por completo.

Comprenderíase perfectamente que los inteligentes, los que se han dedicado con alguna insistencia á escudriñar los resortes y las dificultades del instrumento escogido por Sarasate para elevarse sobre el nivel de los demás hombres, se entusiasmaran por él y le llevaran en triunfo de una parte á otra, porque los que se hallan en tal caso, comprenden mejor lo que significa esa afinación siempre intachable; esa ausencia constante de todo arrastre y de todo amaneramiento; ese ataque siempre fino y delicado; esa uniformidad de sonido que parte del bordón para remontarse á las notas más agudas, vecinas al puente, en la cuerda *prima;* esa pastosidad que no puede compararse con la de otro instrumento ninguno; ese don especial para asemejarse á casi todos; esa agilidad vertiginosa, no producida jamás á espensas de la claridad y la limpieza; esa fuerza de arco imponderable, capaz de producir sones que convierten fácilmente el violín en un robusto violoncello, sin menoscabo de su redondez; esas cromáticas tan precisas que requieren frecuentes cambios de posición y que, á pesar de ello, no denotan jamás la menor discrepancia; esos admirables armónicos que parecen imposibles, no ya solamente cuando aparecen sueltos y á gran distancia entre un pasaje regular de arco, ya por lo que cuesta conseguirlos para largos cantabiles; esos fragmentos á doble cuerda y esas combinaciones de notas de arco con los *pizzicatos*, de efecto sorprendente; ese don en fin, con que Dios ha dotado á Sarasate para hacer del violín el instrumento más poético y más arrebatador. Comprendemos que todo esto sea motivo de admiración para los que por sus estudios puedan comprenderlo y aquilatarlo.

Lo que no tiene tan fácil explicación es el arrebato, el frenesí por Sarasate que demuestran hasta los que han de juzgarle solamente por la impresión de momento, los que hacen depender todo éxito de lo que siente el corazón, no de lo que analiza la cabeza. Y es que Sarasate, que posee todas las condiciones que acabamos de reseñar, para tormento de la crítica que se alimenta de censuras, tiene un poder irresistible para subyugar á su auditorio.

Y esto es ya añejo; y porque es así, nadie extrañó anoche que, aun con una tormenta como pocas se desencadenan en nuestras latitudes; con un cielo cubierto de amenazadores nubarrones, alumbrados por un incesante relampagueo; sin cesar un solo momento el horrísono estampido del trueno, fuesen en gran número

las familias animosas que se dirigieron al Teatro Lírico para presenciar el debut de tan fenomenal artista.

A las nueve la tempestad no había amainado, antes por el contrario, seguía su majestuoso curso, y en tales condiciones empezó el *concierto* para violín y orquesta del gran coloso del siglo pasado, de Beethoven, otra de las composiciones de este autor, que siempre causan asombro, porque siempre revelan superioridad sobre casi todas las demás. Decir como lo ejecutó Sarasate, sería repetir lo que hemos dicho ya sobre sus condiciones artísticas. Calcúlese, pues, cómo aplaudiría el público y con qué calor y con cuanta insistencia llamaría al ejecutante al final de cada uno de los tres tiempos de que se compone.

Ejecutó después, con la orquesta también, la *Introducción* y el *Rondó caprichoso* de Saint-Saëns, y ya el público no se contentó con lo del programa, sino que pidió otras piezas, y Sarasate, con acompañamiento de piano, tocó como él sabe varios aires populares.

Cantó la señorita doña Pilar Calvera la bella *Chanson de l' oiseleur* de Leo Delibes, siendo aplaudida, y habría terminado la velada con una *Fantasía* por Sarasate y la orquesta, sobre *Otello* de Rossini, si otra vez el público, haciéndole objeto de una nueva é indescriptible ovación, no le hubiese llamado para hacerle tocar otros aires populares, algunos de ellos variados y todos de una dificultad asombrosa.

No debemos concluir sin dedicar un elogio al maestro Salvat y otro al Sr. Ibarguren por la manera como condujeron la orquesta, sin grandes ensayos prévios. Su tarea era difícil, porque les obligaba á ser conductores de la masa orquestal y á la vez á acompañar al concertista de manera que éste quedara libre, tarea de la cual no todos salen airosos siempre, aun cuando el mismo concertista sea como Sarasate, que no falta jamás á la cuadratura, ni tiene necesidad de hacer travesuras sobre el ritmo, porque no necesita para conseguir éxito, efecto alguno de fantasmagoría.»

De otro periódico local son los comentarios que también transcribo, referentes á los últimos conciertos de aquella série, que dejó imperecedero recuerdo en el inteligente público barcelonés.

«Después de lo que dijimos de Sarasate, al ocuparnos en su debut, debe parecer que ya no puede decirse nada más en su elogio; y, sin embargo, en los conciertos dados por él en el Teatro Lírico el sábado por la noche y ayer por la tarde, le vimos y le vió todo el mundo á una altura mucho mayor que la en que le admiramos el jueves. ¿Es que, en realidad, se presentó más sublime, más perfecto? No lo creemos.

Para nosotros son tantos y tan especiales los prodigios del incomparable violinista navarro, que no hay comprensión humana capaz de abarcarlos de una vez. Así es que, á cada nueva audición el público reconoce en él nuevos méritos, no porque no los hubiera tenido anteriormente, sino porque el mismo público, embelesado, casi estasiado con otros, no los había observado.

Por esto sube de punto cada día más el entusiasmo de la concurrencia que asiste á los conciertos que se dan actualmente en el Lírico. Y todos cuantos oyen á Sarasate una vez, se sienten atraídos por él, como el hierro por el imán, y así van de él en pos con el propósito de no perder una sola de las notas mágicas que arranca de su poderoso *stradivarius*.

Sarasate, á su vez, debe haber comprendido esa extraordinaria explosión de admiración y de afecto y corresponde á ella, no solamente por medio de programas escogidísimos, en los que intercala composiciones por demas notables, de autores clásicos antiguos, con otras erizadas de todo género de dificultades, pero de más fácil comprensión, de compositores modernos, sino que también, prestándose voluntariamente á tocar, á manera de tornaboda, algunas de las piezas de toda especie, que constituyen su inagotable repertorio.

La producción, que podríamos llamar «de honor» del sábado, fué un precioso concierto de Raff, compuesto de varios trozos de música encantadora; de esa música que, si no revela un genio como Beethoven, ni un espíritu tan osadamente innovador como el de Wagner, reune la pura esencia, el delicado perfume de la poesía lírica, jamás desatendida por los autores de fino sentimiento, hábilmente combinados y robustecidos con la factura moderna. El más interesante de dichos trozos, es sin duda el *Aria*, dicha, materialmente cantada. por Sarasate, con una espresión que conmueve y arrebata.

La pieza culminante de ayer fué el *Concierto* de Vieniawsky, una preciosidad, para violín, sobre todo encomendada á un Sarasate.

En uno y en otro concierto lo demás tenía generalmente menos importancia musical, pero no en cuanto á dificultades de ejecución, que eran de todo género, y para otros muchos concertistas insuperables.

Lo mismo anteayer que ayer, sería tarea difícil la de dar una idea de las repetidas ovaciones de que el público hizo objeto á Sarasate. Bastará, sin embargo, decir que las tempestades de palmadas eran unánimes y siempre de larga duración, repitiéndose á cada paso, ya para obligar al concertista á salir al proscenio, ya para recabar de él alguna pieza nueva que no figuraba en el programa, accediendo Sarasate á estas exigencias sin hacerse de rogar.

El señor Ibarguren se encargó de la dirección de la orquesta, dando así descanso al señor Salvat, que á pesar de su calidad de empresario, se hizo cargo de ella el día del primer concierto en obsequio á su íntimo amigo, el señor Sarasate.

Terminado el concierto de anteanoche, el señor Sarasate fué obsequiado con una serenata por la Banda municipal frente á la fonda de las Cuatro Naciones. Al aparecer el señor Sarasate en el balcón, fué saludado con bravos y palmadas. El inmenso público que había en la Rambla aplaudió á la Banda municipal y pidió la repetición de algunas piezas.»

Procedente de Lisboa, los días 27 y 29 de Abril de 1896

dió otra série de conciertos en la capital catalana, con la cooperación del afamado cuarteto que constituían Mirecky, Galvez, Hierro y Urrutia, partiendo al día siguiente con dirección á París, donde le esperaba otra série de conciertos en la Sala Erard.

Volvió Sarasate á Barcelona el año 1897 y celebró tres conciertos los días 21, 25 y 28 de Marzo; en el tercero de ellos después de salir siete veces á escena y dar otras tantas obras de propina, el público se resistía á marchar, por lo cual el empresario decidió dejar el teatro á obscuras; pero ni aun así fué desalojada la sala, porque los caballeros apelaron á sus cajas de cerillas y sus aclamaciones suplieron á los aplausos; con tal iluminación, hubo todavía de salir á escena y tocar y recibir la mayor ovación que en Cataluña se le ha otorgado. El público le acompañó luego al Hotel y siguió aclamándole frenéticamente.

En el programa de este concierto se leía un parrafo concebido en los términos siguientes:

«Habiéndose acercado al Sr. Sarasate dos grupos de estudiantes en súplica de que ejecute en este día el concierto de Beethoven á petición del primer grupo; y en favor del concierto de Mendelssohn los del segundo grupo, el Sr. Sarasate ha optado para satisfacer á ambas partes peticionarias, por ejecutar las dos grandes obras é incluirlas como adición en el presente programa.»

Huelga manifestar que el público correspondió á semejante condescendencia mostrándose entusiasmado y prodigándole incomparables aclamaciones antes y después de la ejecución de todas y cada una de las obras comprendidas en el programa, y de las que como aditamento tocó, acompañado por su fidelísimo Secretario el honorable y simpático Sr. Goldschmidt.

El año 1889 gozó Barcelona por segunda vez un privilegio de Sarasate que fuera de Francia é Inglaterra pocas capitales han disfrutado; tal fué el de oírle como cuartetista, á cuyo fin, se llegó desde París en unión de los Sres. Don Julio Delsart y Armand Parent, entre otros, cooperando Mdme. Marx al asombro que produjo ante el público, que no había llegado á sospechar cuan alto rayaba nuestro ilustre compatriota en el nuevo género violinístico, en que por vez primera se les había presentado el año 1896 y ahora comparecía por última.

TARRAGONA.

En dos ocasiones por lo menos se dejó oir Sarasate en la

capital de dicha provincia: la primera vez dió dos conciertos consecutivos con fechas 3 y 4 de Mayo de 1881, tomando parte en ambas audiciones Mr. Otto Goldschmidt; al día siguiente continuaron su viaje con dirección á Cartagena. La segunda vez llegó, como la primera, procedente de Barcelona, acompañado también de Mr. Goldschmidt y del sexteto dirigido por el Maestro Arche, pero no celebró más que una audición, en Abril de 1887, continuando á luego su viaje con dirección á Andalucía.

GERONA Y SABADELL.

A Gerona y Sabadell alcanzó tambien la correría artística efectuada por España de Marzo á Mayo de 1897; desde Barcelona se dirigió al primero de los citados puntos, y de este al segundo, desde donde pasó á Logroño y Vitoria, para encontrarse en Londres á 1.° de Junio. Con la cooperación del sexteto de Arche y la de su eminente colaboradora Madame Berta Marx, dió un concierto brillantísimo en cada una de las poblaciones mencionadas.

ISLAS BALEARES.

El año 1887, visitó Sarasate la isla de Mallorca, celebrando cuatro magníficas audiciones en el ámplio y elegante teatro principal de Palma, y efectuando entre una y otra de aquellas, una excursión al Norte y Poniente de la paradisíaca isla, visitando las célebres grutas de Manacor, y deleitándose sobremanera con los singularísimos atractivos naturales que á manos llenas derramó la Providencia en el espléndido vergel balear.

Se celebraron cuatro audiciones en el magnífico teatro de Palma de Mallorca, con extraordinario alborozo y satisfacción de aquel público, muy cultivador é inteligente del divino arte.

Allí tuvo Sarasate la satisfacción de hallar al Sr. Balldemosa, quien le había escuchado el día que, niño de 12 años todavía, tocó en Madrid ante los Reyes en el Real Palacio; desde entonces se trabó entre ambos una sincera amistad que ha durado muchos años.

Capítulo 5°

GALICIA Y ASTURIAS.

Con intervalo de diez años entre una otra, fueron dos las veces que Sarasate visitó la Capital gallega: en Septiembre de 1886 la primera; y en Enero de 1896 la segunda.

De la primera de ellas no solo fuí testigo presencial, sino contertulio tambien del insigne artista, y puedo asegurar que si grande satisfacción le produjeron las ovaciones formidables que el pueblo coruñés le tributó, no fué menor la experimentada evocando recuerdos de aquel período de su niñez allí transcurrido, y durante el cual, por vez primera en su existencia, se vió aclamado del público, probablemente sin darse cuenta todavía de los halagüeños vaticinios que encerraron tales aplausos; vaticinios que el tiempo se encargó de elevar al rango de profecías.

Cuatro conciertos constituían la série de 1886, los días 11, 12, 14 y 15 de Septiembre; pero hubieron de aumentarse hasta cinco, celebrándose este último en la noche del Domingo 18, ante los insistentes ruegos de admiradores y amigos. Las cinco sesiones tuvieron lugar en el Teatro principal con la cooperación de los señores Guervós y Goldschmidt, y del sexteto dirigido por el maestro Arche.

Del segundo de los conciertos dijo "La Voz de Galicia„ lo que sigue:

«Para dar cuenta de la impresión y el entusiasmo producidos por el más que eminente artista Sarasate en el concierto que dió anoche en nuestro coliseo, apenas si se encontrarán en nuestro idioma, con ser tan rico, conceptos y palabras.

Lo más prodigioso, lo más admirable, lo más divino en la esfera del arte, es aquello que Sarasate produce con el arco y las cuerdas de su violín.

. . . . . .

Oírle y prorrumpir en aplausos es todo uno, porque su violín no es violín, sino un perfecto conjunto orquestal que suena maravillosamente en nuestros oídos. . . . . haciendo en fin prodigios tales que no hay medio de dar idea de ellos. . .

. . . . . .

El público que llenaba todas las localidades del Teatro, tributó á Sarasate una ovación tan grande como merecida; aquello fué un delirio del que nadie será capaz de dar idea solo con palabras.»

En la noche del 13 fué obsequiado con una brillante serenata organizada por sus admiradores y amigos; el público ocupó en compacta muchedumbre todas las avenidas del Hotel de Europa, y le obligó, con sus incesantes aclamaciones á salir innumerables veces al balcón, desde donde saludaba emocionado y agradecido á las incesantes manifestaciones de cariño de aquel pueblo, en el cual no escaseaban ciertamente, quienes recordasen que en aquel mismo parage estuvo situada la casa en que Sarasate recibiera diariamente su lección de violín antes de cumplir los 10 años; y que no pocas veces el niño violinista fué allí mismo aplaudido al salir de sus habituales tareas, marchando en pos de él sus primeros admiradores, que muchas veces le hicieron asomarse al balcón de su domicilio acompañado de sus padres, y algún día le escucharon tocar su violín juguete desde ese mismo lugar.

En el 3.° ejecutó bajo programa la *Balada* y *Polonesa* de Vieuxtemps, el *Canto del Ruiseñor* y la *Transcripción del Nocturno*, suyas estas dos últimas obras, acompañándole al piano, con su singular maestría el simpático Secretario Mr. Goldschmidt. Para evitarme repeticiones, ruego al lector vea lo que digo en el capítulo titulado "Sus composiciones musicales„, parte cuarta de este libro, al ocuparme de la obra número 32 *Muñeira*.

Y no necesitaré agregar que aquella maravillosa obra volvió á escucharse en el cuarto concierto y en el quinto, y seguiría repitiéndose si Sarasate continuara en Galicia: tal fué el entusiasmo que produjo; y recuerdo fijo conservo, de que la

renombrada escritora D.ª Emilia Pardo Bazán, muy cercana á mi asiento, materialmente trituró guantes, gemelos, abanico y pañuelo con sus frenéticos aplausos.

El recorte siguiente, muy bien escrito en verdad, me releva de otros comentarios:

La "Muiñeira„ por Sarasate.

«Cuando el genial artista, aclamado con delirio por nuestro público en las noches del sábado y domingo, nos dejaba oír las alegres y retozonas notas de la *Muiñeira*, parecíanos que ese hermoso aire regional adquiría mayor relieve y alcanzaba á nuestra vista más sólidos méritos.

Sarasate todo lo diviniza y todo lo agranda con su primorosa ejecución, no igualada.

¡Qué hermosa *Muiñeira* aquella que salía de su incomparable violín, en notas clarísimas y desordenadas que se atropellaban unas á otras como si quisiesen disputarse la primacía de recrear los oídos del auditorio!

Oyendo á Sarasate tocar la *Muiñeira*, compréndese todo el valor de nuestra música popular, juguetona á veces como niño travieso, y á veces lánguida y melancólica como si quisiese sintetizar en sus combinaciones la *morriña* que ataraza á nuestros paisanos lejos de esta tierra.

¡La *Muiñeira* por Sarasate! Todo cuanto hay de poético en nuestras mariñas y en nuestras rías bajas; todo cuanto existe de alegre y de animado en nuestros pueblos ribereños; ecos de gaita que á lo lejos se sienten, rumores campesinos que inundan el valle, notas de tamboril que suenan con ordenado compás, coro de gilgueros que cantan en la arboleda, sonido de *zanjoñas* que animan y alegran las fiestas populares.....todo eso que es característico de nuestro país, hízolo oír el gran artista en nuestro teatro principal en los dos conciertos últimos que ha celebrado.

No fué una *Muiñeira* adulterada la que tocó Sarasate. De su célebre violín solo salía música gallega, legítima, *enxebre*, genuínamente nuestra.... ¿Cómo no habría de producir entusiasmo y delirio en la concurrencia?

Aunque Sarasate hubiese vivido constantemente en nuestra tierra y hubiese presenciado nuestras romerías, empapando su génio artístico en las originalísimas variaciones de nuestra música popular, no cabría exigirle mayor perfección ni más exquisita propiedad en la interpretación de los aires gallegos.

¡Qué hermosa *Muiñeira* la que toca Sarasate con su insuperable maestría!»

Del periódico "El Anunciador„ que se publica en la capital gallega, transcribo retazos de las crónicas dedicadas por el

mismo al acontecimiento local de aquellos días;: con respecto al pasado de Sarasate se expresó en los términos siguientes:

«Fué en este mismo coliseo de la plaza de San Jorge y en una función solemne, el año 1852, cuando tocó admirablemente en presencia de SS. AA. RR. los Duques de Montpensier.

El padre del niño le había reiterado que diera el tratamiento de Altezas á los Duques, por ser Infantes de España: *á Martín* no se le olvidaba una sinfonía que oyera, un aire popular que rozara, siquiera fuese ligeramente, su fino oído; pero tratamientos que no tienen representación en el pentagrama. . . . . ¡Qué cosa tan difícil de retener en su memoria!

En 1857 contaba trece años de edad y llevaba ya dos, estudiando en el Conservatorio de París, donde á diario crecía el asombro ante aquel prodigio que el mismo año ganó su primer premio en la capital de Francia, entre terremotos de aplausos.

De poco más de dos años vino á La Coruña Pablo Sarasate (ya no le llamaremos Martín, respetando, sombrero en mano, su nombre de arte), siendo el asombro de las gentes aquel *grand' homme de poche* como decía el Duque de Montpensier, que había hecho su debut, en 1851, en un concierto en casa de la Sra. Condesa de Mina (aya que fué de Isabel 2.ª), á quien con todo encarecimiento recomendó más tarde aquel niño extraordinario, que á los ocho años tocaba mejor que algunos profesores á los treinta.

La madre del joven violinista, futuro Rey del violín, mostrábase muy apenada porque no bien rayaba el día, lanzábase su hijo de la cama, cogía el violín, abría el cuaderno y estudiaba con ahinco y sin descanso. ¡La amorosa madre temía que se le muriera!»

Refiriéndose á la presencia de Don Pablo en La Coruña, escribía el mismo periódico las siguientes líneas:

«No es ilusión forjada por el deseo: le tenemos aquí, entre nosotros, y los mágicos sones de su Stradivarius han electrizado ya durante dos noches á los amantes del divino arte.

Parécenos todavía, evocando recuerdos de los hermosos días de su juventud, contemplar á Sarasate niño, maravillando con las primicias de sus dotes artísticas á la Reina Isabel..... Remontándonos aún más allá, creemos ver á Sarasate párvulo, con su *cuarto de violín* debajo del brazo, dirigirse por la calle actual de la Alameda á casa de su maestro Don Blas Alvarez, primer violín de la orquesta de nuestro teatro principal, en cuyo ámbito retumbaron los primeros aplausos tributados al entonces liliputiense artista, y en donde acaban de resonar tempestades de bravos, aplausos y palmadas, desde todas las localidades altas y bajas, en honor de él al presente, prodigioso artista, llamado con justo título, Rey de los violinistas.

Desde la época á que nos referímos y por espacio de bastantes años después, Sarasate, á quien por haber venido tan pequeño entre nosotros, debemos considerar como coruñés de adopción, ha hecho estudios profundos, ha vencido dificultades inmensas, ha logrado descollar por encima de los primeros concertistas del mun-

do, asombrado ante maravilla tal cuyo renombre llena ambos continentes.

Bien puede esclamar Sarasate:—«Durante mucho tiempo he sido esclavo del violín; hoy el violín es mi esclavo.»

Y así sucede en efecto: El Stradivarius que toca Sarasate, ese instrumento tan viejo ya, puesto que el famoso constructor de violines Antonio Stradivario, discípulo de Amati, nació en Cremona (Italia), en 1644 y murió en 1737; y que á pesar de su antigüedad tan juveniles notas tiene, llanas y sentidas cual las de todos sus hermanos de fábrica, es en manos del artista español, siervo obediente y sumiso, pronto siempre á obedecerle. No hay memoria hasta ahora de una—digámosla así—mala contestación.

. . . . . .

El Sábado nos regaló una *Jota* y un *Zortzico*; el Domingo un *Tango* y su famoso *Zapateado* al final de su segunda parte; otra vez la *Jota* y unos motivos de la *Gallina ciega* á la conclusión de la tercera y última.

Acompáñale al piano, á veces Guervós que forma parte del sexteto; y más á menudo le acompaña otra persona, un alemán, Otto, Secretario de Sarasate, el mismo que diez años antes le redimió del yugo y de la mezquindad de las empresas, mostrándole la manera de sacudir aquella explotación y presentarse ante los públicos por cuenta propia. No hay, no puede haber amigo más leal, no se concibe administrador mas fiel ni más inteligente.

Dos detalles para terminar:

Dicen que á Sarasate le halagan más los aplausos de las localidades altas que cualesquiera otros; y se refiere que un baturro aragonés al escuchar la jota, le arrojó la manta al escenario..... y por poco se lanza él mismo en pos de su manta á las tablas, en medio del delirio y del entusiasmo.

Pero volvamos al concierto del Martes, en el cual nos regaló los oídos, nos electrizó el espíritu con un *Nocturno* de Chopín, y más todavía con el *Canto del ruiseñor*, una sentidísima romanza igualmente original del gran violinista, y otros números no inferiores en belleza, ni menos erizados de dificultades, como el *Baile de las brujas* y los *Aires populares* fuera de programa, de que hizo derroche ante el absorto auditorio que al par que aplaudía estrepitosamente á cada final, guardaba silencio absoluto cuando el arco rozaba las cuerdas del Stradivarius.

Lo primero que tocó Sarasate al final de la primera parte fué *la Muiñeira*. Y faltando á la costumbre establecida entre el público, á los primeros compases en que parece oírse la gaita ejecutando el clásico baile de nuestras campiñas, las manos no pudieron permanecer separadas por más tiempo, las bocas no pudieron por más tiempo permanecer silenciosas, y por encima de las notas arrancadas al Stradivarius por el artista cuya fama no cabe hoy en la tierra, cubriéndolo y apagándolo, durante breve espacio solo, voló un aplauso colosal, un aplauso de titanes que hizo temblar el edificio y oscilar todo el conjunto del escenario. A poco, prosiguió esclavizando sin piedad el instrumento, que parecía gemir..... Silencio sepulcral.....Atención profunda.

Aquello era más, inmensamente más de lo concebible. Revolo-

teando alrededor del tema de la danza campestre de Galicia, que punto menos que patria es de Sarasate, ofreciónos éste un verdadero concierto para violín, en cuya ejecución no cabían ya más imposibles. Cerrando los ojos y oyendo al ejecutante, figurámonos estar en plena romería. Voces humanas, instrumentos rústicos, los dobles acentos de la gaita obtenidos en dos cuerdas heridas á la vez, el frotar de las *conchas,* el sonar de las *zanjoñas,* ya cerca, ya lejos; y todo ello exornado de riquísimas variaciones, de *tours de force* de una ejecución de la que solo es capaz el genio dominador del maravilloso instrumento, de escalas de armonías... .y de melodías indescriptibles ....Hé aquí *la Muiñeira* de Sarasate tocada por el autor y acompañada al piano por su secretario Herr Otto, un alemán que posee y maneja el castellano, mejor que muchos autores de alocuciones.

El triunfo—que aquello era ya más que ovación—indescriptible! ¡Qué aplausos! ¡Qué estrépito! ¡Qué terremoto delirante!. Los perezosos y desesperados que no habían alcanzado una entrada creyeron ver desde la calle tambalearse el edificio.

No recuerdo entusiasmo más grande en ningún público, ni palmadas mas recias y sostenidas, ni bravos más estentóreos y repetidos.»

Para terminar, una anécdota: Sarasate oprime el boton del timbre eléctrico de su gabinete en el Hotel. Nadie acude; repite la llamada con igual resultado. Vuelve á colocar su dedo índice resuelto á sostener la presión, hasta que alguien acuda. Por fin comparece un mozo de cuadra, súcio de cara, manos y traje. El artista le contempla; en su rostro, gesto y ademanes se lee la impresión; despues de una pausa larga le interroga:—¿Teneis Vermouth de Torino?—

—¿Es algún caballeiru que está en la casa?—replica el mozo. Don Pablo da un paso atrás; á poco suelta la carcajada y desarmada su indignación, promete al mozo no olvidarle, contando por el mundo las excelencias de los camareros gallegos.

El 25 de Enero de 1896 llega de nuevo Sarasate á Coruña, y "La Voz de Galicia„ le da la bienvenida en los siguientes términos:

«Esta noche dará en el Teatro principal el primero de sus conciertos el eminente violinista.

A Sarasate le recuerdan todos en esta Capital, donde no hace tantos años todavía, se oyeron con deleite y se aplaudieron con frenesí sus maravillosas creaciones.

Parécenos estarle viendo salir al balcón del Hotel de Europa á recoger las aclamaciones de una multitud entusiasmada, en noche en que le obsequiaba el pueblo con una serenata después de habernos obsequiado él con los prodigios de su inspiración y de su arte.

La Coruña ofrece frecuentemente al observador esas muestras de su sencillez y de su pureza septentrionales; amante apasionada de la música como todos los pueblos cantábricos, tributa su

ovación á un artista ilustre con tan ingénuo entusiasmo, como al político que mejor sepa mover.....ó explotar sus pasiones; acaso con más.

Sarasate no lleva en la caja de su violín otras recomendaciones que un torrente de célicas armonías; la verdad es que tampoco necesita más para que en el mundo entero le quieran, en España toda, le veneren.....y en su Pamplona le idolatren.

¡Su Pamplona! También podríamos decir «su Coruña» porque la Capital de Galicia tiene mucho de cuna para Pablo Sarasate..... Aquí corrieron algunos días de su infancia musical, y aquí conoció sin duda, antes que las presentes lozanías, las pasadas arideces de la vida.

Sarasate es para nosotros al par que una gloria nacional, un antiguo conocido. Al dar cuenta de su llegada y al apercibirnos á oírle esta noche, entra, pues, en nuestro saludo, tanto de cariñosa confraternidad, como de entusiasta admiración.»

El mismo periódico dió cuenta del primer concierto en las líneas que á continuación transcribo:

«No es posible anunciar con menos *bombo* las audiciones que inauguraron anoche en nuestro teatro los dos eminentes concertistas Berta Marx y Pablo Sarasate. A pesar de esto, los aficionados á la música, que deseaban con vivo afán oír á los renombrados artistas, acudieron al coliseo de San Jorge, llenando sus localidades, para procurarse el placer que, por desgracia, es rarísimo en La Coruña, de conciertos tan selectos.

Las audiciones de la Sra. Marx y de Sarasate serán verdaderas fiestas para los amantes de la buena música, á juzgar por la de anoche. De su grande éxito y del entusiasmo que despertaron en los oyentes, formarán idea nuestros lectores con solo decirles que, para acallar los aplausos unánimes y los bravos y aclamaciones de todo el público, fué preciso que tocasen una gran cantidad de obras que no figuraban en el programa.

De los dos eminentes artistas que ayer entusiasmaron á nuestro público, había un desconocido, y otro al cual ya se había admirado en época no lejana.

Con justicia goza en el mundo artístico la Sra. Marx, la reputación de que viene precedida; pianista de ejecución brillante y de irreprochable mecanismo, interpreta de un modo singular y asombroso los distintos estilos, practicando el principio de que el artista que interpreta, no debe imponerse á las obras, y sí por el contrario poner al servicio de estas, su inteligencia y sus dotes, para que de esta conjunción resulten el encanto y la poesía, que solo son patrimonio de los elegidos.

Del ilustre artista español ¿qué hemos de decir? Hablar de Sarasate es mentar al concertista español más universalmente aplaudido y admirado. Su prodigioso mecanismo, que sabe vencer fácilmente las mayores dificultades, le declara sin rival; y en este punto es posible que ni el mismo Paganini le haya superado. Por otra parte, interpreta con igual dominio las obras de los clásicos que un aire popular, y en una palabra, con Sarasate se ha agotado ya el caudal de los elogios en todas las lenguas.

En el programa de anoche había para todos los gustos; en la primera parte el *Andante y variaciones de la gran sonata* á Kreutzer, para piano y violín, del inmortal Beethoven, obra en la cual es donde rayaron ambos artistas á una altura inconcebible.

A luego, la Sra. Marx nos hizo oír un *Impromptu* y no una balada como rezaba el cartel, y después un *Vals* del ideal Chopín, interpretados admirablemente, así como una *Rapsodia,* potpourri ó algo así, sobre motivos de aires populares españoles, que sentimos por patriotismo, sea trabajo de la notable artista parisien.

Vino luego el hermoso *Concierto de Mendelssohn* cuyo *andante* y *allegro* fueron primorosamente ejecutados por Sarasate.

En la segunda parte hubo una *Fantasía* sobre motivos de «Otello», que sirvió, una vez más, para que el gran violinista hiciese prodigios de ejecución, á la que siguieron dos obras de Schubert y una de Rubinstein en las que hizo filigranas la Sra Marx.

Por último, Sarasate tocó el *Nocturno* de Chopín y la *Danza de las brujas,* de Bazzini, terminando con varios aires populares, entre ellos una *Muiñeira,* que aplaudió el público con entusiasmo.»

Del segundo concierto es la crónica magistral que me complazco en transcribir á continuación:

«Con un lleno completo verificóse anoche en nuestro coliseo el segundo concierto de los tres anunciados por los eminentes concertistas Berta Marx y Pablo Sarasate; y en verdad que el éxito de esta audición fué, si cabe, superior al de anteanoche.

El programa de esta sesión, en su conjunto más selecto á juicio nuestro que el del primer día, componíase en su parte primera de la *Suite,* magnífica obra de Raff, que tocaron deliciosamente ambos concertistas; del *Scherzo en si bemol menor* de Chopín, una de las más vigorosas obras del compositor polaco; de la *Invitación,* del insigne Weber, deliciosa pieza en la cual la melancolía se acompaña con notable originalidad de un ritmo arrebatador, obras que bordó divinamente la Sra. Marx; y por último, de la primera parte del *Concierto* para violín del inmortal Beethoven, obra llena de ideas sublimes y profundas, y erizada de dificultades que muy pocos habrán podido vencer, y en la que Sarasate estuvo á una altura verdaderamente colosal. Al terminarla, el público le tributó una ovación estruendosa, á la que el artista correspondió tocando una lindísima *Mazurka,* de Zarczyky que matizó con delicadeza suma.

En la segunda parte nos dijo el concertista español de un modo solo suyo,, la *Leyenda* y los *Aires rusos,* de Vieniawsky, y sus *Peteneras,* amen de una *Muiñeira* y un delicioso *zortzico* que tocó á petición del público, y cuya maravillosa ejecución premió éste con nutridísimas salvas de aplausos. En esta parte tambien rezaban los programas otras dos obras: la transcripción que del «Buque fantasma» de Wagner hizo Listz, y la *Sexta Rapsodia* de este romántico pianista, ampliación magnífica de varios asuntos húngaros, nacidos del alma.

En ambas obras y especialmente en la última, que interpretó admirablemente la Sra. Marx, fué donde esta artista demostró

más su talento é hizo prodigios de ejecución. El público la hizo salir infinidad de veces entre bravos y aplausos interminables.»

Saltemos al último concierto y hallaremos al público fanatizado por la invencible pianista Berta Marx, con las *Variaciones* de Mozart, el *Scherzo* de Mendelssohn y la *Segunda Rapsodia* de Listz, obras en las que hizo prodigios de ejecución y derroche de gusto esquisito.

En cuanto á Sarasate, rayó á gran altura, como su compañera Berta Marx, en la *Suite* de Raff, y alcanzó si cabe aun más perfección en el *Rondó* y *Duo concertante*, de Schubert. La reseña de esta solemnidad musical que hace "La Voz de Galicia„ acaba de esta manera:

«Nos hizo oír también, tocándolas como él solo sabe hacerlo, cuatro obras suyas: *El canto del ruiseñor*, una *Romanza* muy linda, una *Jota*, y por último, accediendo galantemente á nuestros deseos, sus hermosos *Aires bohemios*, por lo que le enviamos desde aquí el testimonio de nuestro agradecimiento.

Al terminar el programa, el público demostró al ilustre pamplonés por medio de una série interminable de llamadas á escena, entre bravos y aplausos, cúanta es la admiración que hacia él siente este pueblo, que seguramente desea cual nosotros tener la dicha de volver á oírle pronto. Un aplauso merece también el distinguido pianista Sr. Otto Goldschmidt, que así en este concierto como en los anteriores, acompañó discretísimamente al Sr. Sarasate.»

A este concierto acudieron los alumnos de la escuela popular gratuíta de ciegos, dirigida por el virtuoso é ilustrado sacerdote Sr. Salgado, al cual Sarasate remitió de regalo las entradas necesarias, con un donativo de cien pesetas para la benéfica institución.

Los entusiasmos que volvió á despertar la *Muiñeira* casi á diario ejecutada ante el público coruñés en aquellos días, dieron lugar despues á un precioso artículo de Don Antonio Costón; de ese trabajo literario, transcribo la parte siguiente:

"Pues, ¿y donde dejamos la *Muiñeira*? Yo no tengo el honor de ser gallego; pero declaro sinceramente que la *Muiñeira* hubo de causarme siempre una emoción profundísima. Yo se la he oido á Sarasate, no solo en Madrid, sino también en la misma Coruña, y puedo asegurar que nunca he presenciado una ovación tan imponente.

Cuando después de haber oido la *Muiñeira* en Galicia, se la volví á escuchar en la Corte, vino á mi memoria la zagala rústica que, sentada sobre la piedra del *lar* humilde, ó cargando en sus tornidos hombros el saco repleto de centeno y maíz,

ó comprimiendo con sus manos de color de arcilla las gruesas ubres de la vaca, ó partiendo en el monte el espinoso tojo, no bien oye á lo lejos el gemido agreste y melancólico de la gaita y el regocijado son del tamboríl y el pandero, suelta la hoz de la siega y, loca de alegría, llama á sus rapaces y se pone á bailar con ellos la tradicional *Muiñeira*, pegando sendos y descompasados brincos á la sombra del castañar hojoso . . . . .

. . . . . .

Si alguna vez, ¡oh, gran violinista!, me encuentro enfermo y pobre, sólo y triste, y odiado, de todos, en extraña tierra, tragando la hiel de la nostalgia, llevando en mi rostro la marca patética de la fatalidad irresistible; si algún día, lejos de la tierra donde se habla la lengua en que me enseñaron á rezar, me encuentras, bajo un cielo plomizo, vagando por solitarios senderos, y deshaciendo poco á poco el ovillo de hilo de mis ardientes afanes, de mis frustrados ensueños, sin horizonte delante; sin recuerdos detrás; si algún día, ¡oh, Sarasate!, me encuentras así, saca entonces de la caja tu *Stradivarius*, ejecuta los primeros compases de la arrebatadora *Muiñeira*, recuérdame la quejumbrosa gaita de las romerías gallegas, la alegre panderetа de las *Zambras moriscas* y de las *Juergas andaluzas*, y el tamboril fanfarrón de las *Fiestas vascongadas*, y al recibir yo en mi atormentado espíritu esa limosna de arte, así como la Magdalena limpiaba con su cabellera el polvo de los piés de Cristo, tu limpiarás mi alma de las impurezas del mundo miserable, y volverán á ella, con el eco de tu instrumento mágico, las remembranzas de la edad florida, las canciones alegres y los sueños azules.....

FERROL, SANTIAGO, PONTEVEDRA, VIGO, ORENSE.

El día 16 de Septiembre de 1886 por la mañana salió Sarasate de Coruña, en coche, con dirección al Ferrol, regresando el 18 también temprano, y haciendo el viaje de ida y vuelta en el pescante, costumbre que nunca omitía, especialmente si el carruaje era cerrado, justificando su predilección hacia ese asiento, porque de otra suerte no se contemplan á satisfacción los paisajes. En las noches del 16 y 17 celebró en el Ferrol dos conciertos, de cuyo éxito huelga ocuparnos.

Sus admiradores ferrolanos organizaron una brillantísima serenata de larga duración, obsequio en el que tomaron parte

las bandas de música de Infantería de Marina y de la Escuadra, ejecutando entre otras composiciones, una original del eminentísimo artista.

Terminada su campaña en La Coruña en Septiembre de 1886, pasó con los mismos colaboradores á Santiago y despues á Pontevedra, dando un concierto en cada una de esas ciudades, y siguiendo despues á Vigo, donde celebró dos brillantes sesiones y dió por terminada aquella *tournée* saliendo á luego con dirección á París.

El día 29 de Enero de 1896, miércoles, salió Don Pablo, con el matrimonio Goldschmidt, por tierra, con dirección á Ferrol, donde celebraron dos conciertos los días 30 y 31; el 1.° de Febrero retornaron á la Capital, y el 2.° salieron para Santiago, donde estaban dispuestas tres audiciones los días 4, 5 y 6; así mismo los días 8 y 9 dió en Vigo dos conciertos; el 11 y 12 otros dos en Pontevedra, y el 14 y 15 otros dos en Orense, desde donde pasó á Oporto y Lisboa.

OVIEDO, GIJÓN.

En la primera semana de Septiembre de 1886, acompañado por el Sr. Goldschmidt y sexteto de Arche recorrió Don Pablo la seductora provincia de Asturias, celebrando tres conciertos en Oviedo y Gijón, con el éxito acostumbrado. Con referencia á la capital de aquel Principado, una carta recibida y publicada en Coruña, contiene la siguiente anécdota:

"Un ciego que gana su sustento tocando el violín, pidió días atrás una limosna á Sarasate. El gran artista colocó diez pesetas en la mano del mendicante, pero éste con su fino tacto conociendo el valor de las monedas, esclamó:

—Pero señor, quién es usted?

—Un compañero suyo,—contestó Don Pablo sonriendo.

—¡Un compañero, un compañero! ¡Ah, vamos! Es usted tambien ciego; ya me lo había figurado: solo así.....y le devolvía las diez pesetas.

Sarasate entonces le explicó la índole del compañerismo que á ambos ligaba y le introdujo las monedas en el bolsillo.

—¡Dios le conserve á Vd. la vista!—exclamó el ciego agradecido.„

Capítulo 6.°

PROVINCIAS VASCONGADAS

La capital de provincia que después de Pamplona ha gozado con mayor superabundancia de los angélicos cantos que el Virgilio del violín arrancaba de su mágico instrumento, es la "bella Easo.„ Aunque solamente tengo á la vista los programas de 37 conciertos celebrados en San Sebastián por Sarasate, son estos muchos más, puesto que tan solo tres de los citados 37, son á beneficio de la orquesta del Gran Casino; y sabido es por repetido y consuetudinario, que durante unos quince años, á fines de Septiembre, hasta el año 1906, Don Pablo cooperaba con dicha orquesta en una audición á beneficio de aquella masa instrumental, cuando se acercaba el término de la estación veraniega.

Durante varias primaveras, desde 1880 hasta 1902, Don Pablo, antes de la visita á Londres, venía á la hermosa capital guipuzcoana, ó de paso para la corte, hacía una detención en Donostiya, correspondiendo á la buena acogida y gratas impresiones que conservaba de la población hermana de su ciudad nativa. Contribuyó también á esa elevada cifra de audiciones, que no bajará en la realidad de cincuenta, el hecho de que durante veinte años (1880 á 1900) el veraneo obligado de Don

Pablo era San Sebastián, á luego de "sus conciertos„ como él llamaba á los de Pamplona.

De ocho conciertos celebrados el año 1880, tengo noticia; entre todos ellos voy á otorgar comentario tan solo á los dos últimos, que tuvieron lugar el 17 y 19 de Agosto, y bien merecen ser reseñados, porque constituyeron fiestas solemnísimas que no olvidaremos los que tuvimos el singularísimo placer de disfrutarlas.

Era en dicho año y en pleno verano cuando acaeció un incendio en el pueblo de Jaurrieta, cercano al en que nació el inolvidable Gayarre: quedó el pueblo total y absolutamente destruído y sus habitantes todos sin hogar. Coincidían en San Sebastián por entonces, la Sociedad de conciertos de Madrid, y aquellos dos navarros, astros de primera magnitud en los cielos del arte, Sarasate y Gayarre; elementos valiosísimos para organizar, como se hizo, rápidamente, una solemnidad musical de escepcional atractivo, en beneficio de los desventurados vecinos de dicho pueblo.

Uno de los números de aquel concierto fué el Ave María de Gounod, á cargo de Gayarre y Sarasate, acompañados al piano por otro navarro, el maestro Guelbenzu.

La trinidad navarra dejó puesto el pabellón á una altura inconmensurable como era de esperar; el delirio fué de los que hacen época; la ovación de las que no se olvidan; y el producto sobrepujó á todos los cálculos.

El asombroso dominio de su stradivarius encantado, aquella pureza de sonido que nadie ha obtenido, aquella dicción peculiar, aquellas cadencias típicas del artista modelo, aquel *chic* que solo Sarasate poseía, aquel conjunto de facultades que le habían deparado un trono en la gloria terrena de los artistas, todo ello puesto á tributo en la benéfica audición, realzaron su figura musical del modo más acabado y perfecto que pueda idearse, aun teniendo en cuenta que en la ejecución del número apuntado, su labor resultaría obscurecida en cuanto la voz humana, mejor diré, la voz divina emitida por un hombre de las condiciones y facultades de Gayarre, dejase escuchar los primeros y sentidos acentos de aquella salutación angélica que no solo por muchos siglos perdurará en la tierra, sino que habrá quedado de repertorio en el cielo.

Dos años más tarde repitieron ese número en Pamplona bajo la batuta del Maestro Arrieta y acompañado al piano por Guelbenzu, los inolvidables Gayarre y Sarasate ¡Los cuatro han pasado á la vida eterna!

La Euskalerría, tomo segundo de 1880, comenta aquel concierto (el de San Sebastián) en los siguientes términos, bajo el título de:

IMPRESIONES Y RECUERDOS.

«Un notable acontecimiento musical ha tenido lugar en esta ciudad el día 17 del corriente mes, en el que han figurado tres eminentes hijos de la Euskal-erría, cuyos nombres pronuncia con respeto la fama, y que constituyen una trinidad ilustre que honra y enaltece el nombre euskaro.

Guelbenzu, Sarasate y Gayarre, asociados en un pensamiento común, en presencia de la tremenda catástrofe que ha reducido á cenizas la villa de Jaurrieta, situada en la hermana provincia de Navarra, han dado, unidos á la notable orquesta de la Sociedad de Conciertos de Madrid, dirigida por el Maestro Vázquez, un gran concierto, cuyos cuantiosos rendimientos irán á enjugar las lágrimas de nuestros desventurados paisanos, que han quedado sumidos en el más profundo desamparo.

¡Loor á los egregios artistas, que después de alcanzar los lauros del mundo musical europeo, vienen á prestar el concurso de su talento á la obra de reparación de un desastre, cuyos ecos han repercutido dolorosamente en sus nobles almas!

Con tal motivo, se ha hecho evidente, una vez más, el sentimiento estético que distingue al público de nuestra localidad, el cual, como por una especie de intuición, adivina las bellezas del concepto musical más depurado, dando muestras de su grande aptitud para entender y saborear las delicias del divino arte, y de identificarse con el génio de los grandes maestros.»

La misma ilustrada y simpática revista dá cuenta del concierto último de aquella temporada en los párrafos que copio á continuación:

«Al magnífico concierto en favor de los moradores de la villa de Jaurrieta (Navarra), acontecimiento musical de excepcional importancia, ha sucedido el de despedida del eminente violinista Don Pablo Sarasate.

El espacioso circo levantado en el campo de Alberdi-eder por la valiente iniciativa de varios jóvenes de la población, se veía lleno de bote en bote la noche del jueves 19 del corriente.

Un público tan selecto y numeroso como entusiasta se dió cita en aquel punto para escuchar una vez más al ilustre y sin par artista, gloria de la tierra euskara, y honra de España, que obtuvo una ovación, como habrá alcanzado pocas en su larga y brillante carrera.

Sarasate se excedió á sí mismo en la interpretación de las diversas piezas que ejecutó, causando verdadero delirio en el público, que le tributó expresivas muestras de admiración y de sus profundas simpatías.

El circo se llenó de versos en loor al artista: éste fué llamado

repetidas veces al tablado, se le hicieron repetir casi todas las piezas del programa, ejecutó varias más que no estaban anunciadas, y, por fin al terminarse la función, la Sociedad de Conciertos, precedida de buen número de antorchas y de la brillante banda de artillería que dirije el Sr. Pintado, y seguida de un numeroso público, acompañó hasta su morada al egregio artista, aclamado con entusiasmo durante el trayecto por las muchedumbres y obsequiado poco después con una magnífica serenata, dispuesta en testimonio de homenaje y gratitud, por la Sociedad que dirije el inteligente maestro Sr. Vázquez.

El Sr. Sarasate puede marchar satisfecho de las repetidas muestras de simpatía que le ha prodigado el pueblo de San Sebastián, que á su vez no ha de olvidar la grata impresión, el excelente recuerdo que ha dejado entre nosotros el inimitable y sin rival violinista, al que enviamos un cariñoso saludo en nombre de la Euskal-erría.»

Dos composiciones poéticas le fueron dedicadas durante aquella festividad, de las que me complazco insertando copia á continuación:

1.ª

«¡Sarasate! ¿Qué mágicos encantos
tu nombre lleva por doquier que suena?
¿Son por ventura tus prodigios tantos
que oyéndolos, el alma se enagena?

Eterna loa al eminente artista,
lauro inmortal á su glorioso nombre,
pues si se oculta un Dios á nuestra vista
sus destellos en tí trasmite al hombre.

Sublime inspiración, genio del arte,
te considera el universo entero;
ni el Cielo mejor don pudo otorgarte,
ni mayor gloria dar al pueblo ibero.

Hoy te saluda el vasco entusiasmado,
y te pide un Adios el de Castilla;
no olvides que has nacido vascongado,
y que tu estrella en la Navarra brilla.»

2.ª

Al eminente violinista Don Pablo Sarasate.

—•o•—

«Háblanos la tradición
de un diabólico instrumento
raro y sublime portento
de loca fascinación.
Por difícil, Belcebú
quizá le eligió arrogante,
y es en todo semejante

á ese que hablar haces tú.
Un poema es cada vocablo,
y de tu arco á los primores,
más que notas, brotan flores
que hechizan al mismo diablo;
Y le hacen, vencido al fin,
huír del Averno en pós,
por ser tu violín de Dios
y ser tú el dios del violín.»

José Marco.

San Sebastián 19 de Agosto 1880.

Aquel mismo verano Sarasate había otorgado á San Sebastián las primicias de una de sus más lindas composiciones, el "*Capricho Vasco*„ (obra núm. 24) dedicada al inteligente compañero de glorias, hermano de sentimientos Mr. Otto Goldshmit, quien acompañaba al piano esa obra con más primor y delicadeza, si es posible, que todas las demás.

El 12 de Agosto de 1881, en unión con la Sociedad de conciertos de Madrid, que por entonces dirigía el Maestro don Mariano Vazquez, dió un concierto en el Teatro-Circo, ejecutando entre aplausos enardecedores del público que ocupó hasta el último rincón de aquel vastísimo coliseo, el *Concierto* de Wieniawski y la *Fantasía appasionata* de Vieuxtemps; pero como los testimonios de admiración no podían ser desairados, hubo de tocar fuera de programa el "*Capricho vasco*„ estrenado aquí mismo el año anterior, el *zortzico* "*Iru damacho*„, el "*Zapateado*„, y una *Jota*, recibiendo en prueba de gratitud y simpatía una ovación delirante y estruendosa.

A fines del citado mes, acompañado de Arrieta y Otto, salió para pasar unos días en compañía de su amigo muy querido Don Julio Enciso, en Bilbao.

Los días 3, 12, 14 y 17 de Abril del siguiente año, compareció de nuevo en San Sebastián, y aunque la tercera fué suspendida, las otras, y en especial la última, resultaron tres solemnidades, en cuyos programas aparecieron entre otras obras la "*Danza de las brujas*„ la "*Suite escocesa*„, el "*Capricho vasco*„, el "*Concierto* Wienaiwski„ y la "*Apassionata*„ de Vieuxtemps.

Formaban la tertulia veraniega de D. Pablo en San Sebastian sus amigos más íntimos, que por lo general eran artistas, entre los cuales se contaban Arrieta, Zabalza, Pérez, Llaneces, Benlliure, Arbós, Ibarguren y tantos otros, entre estos el apodado Maestro *Seguidilla* cuya personalidad se descubre en la siguiente carta:

«Amigo Sarasate: A la vuelta va un zortzico que *me ha llovido* con la tempestad de ayer, y que te dedico, para que (si te gusta) lo bordes y embellezcas, sirviéndote de tema para composición de más fuste, con la cual sigas causando la admiración de todo el mundo, y en particular la de tu affmo. amigo

El Maestro Seguidilla,
(alias) Barbieri.

San Sebastián (Hotel Ezcurra) Agosto 21 de 1886.»

De sus impresiones del veraneo del año 1890, hallo entre la interminable documentación registrada, la siguiente carta:

«San Sebastián 17 Agosto de 1890.
Mi siempre querido Otto: Sigo sin novedad divirtiéndome como nunca.
Todos los amigos se encuentran en esta y le saludan. Ahora mismo salimos para la corrida de toros.
Esto está animadísimo; la gente deseando que toque, pero yo me escurro por no gustarme tocar en pleno verano, como V. ya sabe.

. . . . . .

Con un abrazo le despide

Pablo.»

Así mismo y de la misma época, merece insertarse la siguiente carta en que se trata de los trabajos para la temporada próxima:

«San Sebastián 3 de Septiembre de 1890.
Querido Otto: ¿Que decide V. en cuánto á Barcelona.?
Me dicen que es la mejor época del año para dar conciertos allí, pues es el San Fermín de ellos, y seguramente aprovecharíamos el tiempo.
Por otra parte ¿qué haría yo en París en esta época? Aburrirme, y tenemos tiempo para todo.

. . . . . .

Si V. viene, bien; pero si no viene pronto, envíeme mil francos: mi dinero desaparece de una manera vertiginosa.
Le despide con un abrazo su amigo

Pablo.»

Siguieron las *tournées* primaverales de 1886 y 1887, que se reanudaron en 1891, (á su paso para Madrid) dando en los días 15, 19 y 22 de Marzo tres audiciones, en cuyos programas aparecen una *Fantasía* de Otello, *Pibroch*, la *Feé d' amour* y la *Suite* de Raff, con otras composiciones ya más antiguas en su repertorio.

Bajo la dirección del gran maestro D. Luis Mancinelli, dió aquel mismo año en el Teatro-Circo con fecha 28 de Agosto un concierto memorabilísimo, á beneficio de la Sociedad de

Madrid: tocó en esa sesión el *Concierto* de Mendelssohn, la *Fantasía del Otello* (Ernst) y cuanto el público insaciable le pidió: el "*Capricho vasco*„, "*Canto del Ruiseñor*„, la "*Jota del Molinero*„, y el *Nocturno* de Chopín.

Conocida fué de todos sus amigos la sobriedad de Don Pablo, en términos tales, según el Sr. Ibarguren, (uno de sus íntimos con el que Sarasate veraneó doce años seguidos en San Sebastián) que se le podía mantener por dos pesetas. El restaurant donostiarra titulado "La Mallorquina„ fué algún tiempo el predilecto de Sarasate; el primer día de la temporada de 189.. acudieron ambos violinistas á subscribirse para comer allá, y Don Pablo se hizo leer el menú: "Langosta, merluza, lenguados. . . . . „

—Pero hombre, para cuando guardan las sardinas? observó Sarasate.

Vuelta á la lectura el día siguiente, y nueva exclamación de Don Pablo.—¿Se habrán acabado las sardinas en el Cantábrico?

La misma omisión el tercer día, hizo á Sarasate llamar al propietario á quien preguntó aquel.—¿Me quiere V. decir porque no tienen sardinas en esta casa?

—Oh Señor,—replicó el interpelado—; ese plato no hace honor á mi establecimiento.

—Pues á fé—repuso el interpelante—que más honor hará, Sarasate á sus sardinas, que el tributado por su clientela á las salsas de su cocina; y advierta V. á sus parroquianos que vengo á comerlas todos los días á "La Mallorquina„.

Algunos días después, la demanda de Sarasate había hecho muchos prosélitos en el establecimiento, con gran satisfacción del propietario y del distinguido cliente.

Durante el verano de 1888 celebró dos sesiones en el Circo, con la cooperación de la orquesta local y de Mr. Goldschmidt; siguieron celebrándose irregularmente todos los veranos diverso número de conciertos, entre los cuales recuerdo por el entusiasmo que produjeron, los tres del verano de 1894, de los cuales el último se celebró en el gran Casino con la orquesta del mismo y acompañamiento de Mr. Goldschmidt.

El hospedaje de Don Pablo durante el verano del año 1893 se hallaba situado en un piso segundo de la Plaza de Guipuzcoa; su único compañero de hospedaje, Don Clemente Ibarguren fué avisado después de la media noche, con la consiguiente alarma, por haberse iniciado un fuego en la misma casa. Tiempo faltó á Ibarguren para despertar en el departamento inmediato, á Sarasate, diciéndole:

—Don Pablo, no se asuste, pero levántese en el acto.

—¿Qué pasa?—interrogó Don Pablo.

—Fuego en esta casa—replicó vivamente Ibarguren.

Sarasate saltó del lecho como un acróbata, agarró fuertemente de un brazo á Ibarguren y le dijo:—Coja V. mis violines y váyase como un rayo á la calle.

—Ahora mismo—contestó el amigo Clemente—pero voy á ponerme los pantalones.

—Vaya V. á la calle con mis violines, aunque sea en cueros—ordenó violento y furioso Sarasate.

Y casi en camisa hubo de cumplir el colega la terminante órden, mientras Sarasate se calzaba y vestía á la carrera, para poner en salvo su persona.

Afortunadamente pasó pronto, y sin graves consecuencias para los dos artistas, el incidente que tan sólo he reseñado para dar, una vez más, idea de la preocupación que á Don Pablo embargaba siempre por sus violines.

Se repitieron las sesiones de primavera en 1895, con tres audiciones el 24 y 31 de Marzo y el 7 de Abril, en las que ejecutó bajo programa, entre otras obras, los *Conciertos* de Beethoven y Mendelssohn, el "*Rondó caprichoso*„ de Saint-Saëns, el "*Capricho*„ de Guiraud y la "*Suite*„ de Raff.

El mismo año se celebraron en el Gran Casino otras dos veladas musicales, con la cooperación de la orquesta y acompañamiento de Mr. Goldschmidt, el 1 y 2 de Julio, viniendo de allí á Pamplona.

El día 19 del mismo mes en el Teatro Circo se celebró otro concierto con la cooperación de Mdme. Berta Marx; y el 24 del mes siguiente tuvo lugar en los salones de Miramar, ante S. M. la Reina Regente D.ª María Cristina, una magnífica velada con la colaboración del matrimonio Goldschmidt, el cual regaló á S. M. el magnífico piano Bechtein que habían utilizado en la velada de referencia; S. M. correspondió á esa generosidad, con regalos verdaderamente régios por su magnificencia y esplendidez.

Seis días antes había tocado con la orquesta del Gran Casino en una función de gala celebrada en el Salón de espectáculos de la rica Sociedad easonense, terminando con estas, sus audiciones en España por aquel año.

Testimonio de sus aficiones infantiles, en las que se revelaba su inocente manera de ser y de divertirse, es el sencillísimo episodio que voy á exponer. El año 1895 se hospedaban Sarasate é Ibarguren en el entresuelo de una casa del paseo de la Zurriola: el primero dormía siempre á gran placer y con

toda tranquilidad, disgustándose mucho si algún ruído extraño interrumpía su sueño; había sin embargo una excepción, y esta la constituía un fino, aseado y pequeño borriquillo, bien enjaezado, que arrastrando un carrito, venía todas las mañanas á la puerta de la casa y se detenía ante el balcón de Don Pablo, al que obsequiaba el animalito con larga diana de rebuznos, los cuales hacían tal gracia al artista, que abandonando su cama, salía al balcón para contemplar al cuadrúpedo solista.

Una de aquellas mañanas penetró Ibarguren en el cuarto de Don Pablo, lamentándose de aquel motivo constante de los madrugones de su amigo, á lo cual contestó Sarasate:—¡Cá hombre! !Si ese borriquillo es un artista. ¡Ay Clemente, lo que se ha perdido V. hoy!

—¿Pues qué ha sucedido?—preguntó Ibarguren.—Una friolera—replicó nuestro paisano—que esta mañana el animalito está inspirado y me ha dedicado un aria, que no la diría mejor el mismísimo Uctam.

. . . . . .

Y volvieron á repetirse en 1896 aquellas sesiones los días 22, 25 y 29 de Marzo y 12 de Abril, ejecutando bajo programa las fantasías de *Carmen* y *Freichutz*, la *Fée d' amour*, de Raff, los *Aires escoceses*, la *Romanza Sdvensen*, *Viva Sevilla* y *Jota navarra*.

El cuarto y último de estos conciertos fué á beneficio de los heridos en la guerra cubana.

Sabido de todos es que hasta adquirir su "Villa-Mavarra„ de Biarritz, veraneaba en San Sebastián, donde aun no teniendo casa propia, se mostraba tan generoso y espléndido como en todas partes: sus apuros pecuniarios debió sentir en el verano del citado año, á juzgar por lo que leo y recorto de un periódico local de Agosto de 1896:

«Refiere un periódico de San Sebastián que Sarasate almorzaba hace pocos días en la Mallorquina con varios amigos.

De pronto ve venir al cartero, se levanta ansioso y desgarra una carta que aquel le entrega.

Sarasate sonríe satisfecho. Recibe un cheque de 10.000 francos.

¡Hacía dos días que no tenía más que dos pesetas!

¡El, que tiene una fortuna, y que con el violín en la mano gana más francos que notas arranca de las cuerdas con el arco...!»

En el verano de 1896 se celebró en el Palacio de Miramar, ante SS. MM., una audición artística, encomendada á Don Pablo Sarasate, quien gozó ante la Corte española de la

misma predilección con que le distinguieron los soberanos ingleses, rusos, alemanes y austriacos.

Una magnífica aguja de corbata fué el regalo con que S. M. quiso demostrar á Don Pablo, la gratitud correspondiente á la deferencia de éste.

Este objeto figura en el Museo Sarasate.

El 20 de septiembre, á beneficio de la orquesta del Gran Casino, dió su última sesión de aquel año en San Sebastián, saliendo al día siguiente para Bilbao.

De su presencia en la bella Easo el 1898, dará fé, el siguiente artículo que no quiero comentar porque *no es menester alaballo* dados su texto y origen;

SARASATE SILBADO.

«Si, señores, silbado. Lo sabe él y no lo niega. Se lo he oído muchas veces y ahora voy á decírselo, no en secreto, sino en letras de molde, para que lo sepa todo el mundo, al pueblo que le recibe triunfalmente y le ha declarado hijo predilecto.

Me lo confesó él mismo una noche de Agosto, pronto va á hacer dos años. Organizábase en San Sebastián una fiesta en el Gran Casino á beneficio de los soldados heridos y enfermos que regresaban de Cuba. Fuí comisionado para invitar al gran violinista á que tomase parte en el festival, y la misma noche de recibir el encargo, lo cumplí. Sarasate se encontraba donde se halla todas las noches de verano mientras está en San Sebastián: en la acera del café de Europa, sentado junto á un velador y *tête á tête* de una botella de cerveza bávara.

Pasé mis sudores para exponerle mi embajada, no sólo porque hacía calor, sino porque hablarle al insigne artista de tocar el violín cuando se siente una temperatura elevada, es un poco arriesgado. Sabía yo que mentarle á nuestros pobres soldados era vencer su resistencia, y, sin embargo, le daba vueltas en mi magín al medio de exponerle mi pretensión, porque el viento Sur ¡el viento Sur de San Sebastián! soplaba como si viniese de los mismísimos infiernos.

Cumpliéndose, sin duda, aquel dicho de que lo que los artistas no lo saben, lo presienten, me dijo Sarasate, afirmándose los lentes con ese movimiento rápido y nervioso de la mano derecha, tan característico en él.

—No sé por qué se me figura que tiene usted que decirme algo..

—Sí señor; algo... le contesté, agitando á la vez un periódico en forma de abanico, para ver si el aire del papel le parecía una naciente brisa del Norte.

—Grave?

—Muy grave, don Pablo. Y redoblé el movimiento del periódico.

—Pues los malos tragos, pasarlos pronto, agregó, llenando mi copa de la riquísima cerveza que bebe.

—Y los buenos, también—repuse yo, apurando la copa.

Cuando le expuse mi comisión, que debió salir de mis labios como la súplica de un balbuciente, porque me hacía temblar todo el cuerpo la frenética agitación con que seguía moviendo el improvisado abanico, me dijo:

—Pero con este calor es imposible que toque el violín....

—Por qué?

—Porque ¡me silban las cuerdas!

¡Atrevimiento más grande! ¡Profanación más monstruosa! ¡Silbar á Sarasate, el artista aclamado hasta el delirio por el universo mundo!

El tiene *notas* para subyugar á cuantos le escuchan. Yo guardaba la *nota* que había de reducirle. Esa nota era la patriótica.

Efectivamente, la hice sonar, el periódico se me cayó de la mano y Sarasate me dijo con una espontaneidad que revelaba la grandeza de su corazón.

—Pobrecitos soldados! Ya lo creo que tocaré!

—Gracias maestro.

Lo que le recomiendo, ya que ustedes los periodistas lo pueden todo, es que procure usted que el día del concierto no haga este calor.

—Descuide usted; y si sopla el viento Sur y le silban las cuerdas, van á la cárcel ¡por blasfemas!

El día del concierto amaneció cielo raso y sol achicharrante; un día de esos en que la atmósfera parece impregnada de lumbre pulverizada y el mar se duerme embriagado por el calor.

¡Me valga Dios! Trascurrían las horas, y la galerna sin aparecer.

Sarasate ensayó con la orquesta á mediodía. Se quedó en mangas de camisa, pero ¡nada! su frente era una catarata.

—¡Me silban, me silban!—decía mirando las cuerdas de su Stradivarius.

—Ahora, sí—le decía yo—pero á la noche, no.

Pero la noche llegó y el termómetro, si no subió más, debió de ser porque le faltase tubo.

Cantó Tabuyo, y al dejar la escena, parecía salir de un baño ruso. Cantó la Pacini, y lo mismo.

—Le parece á usted que apaguemos las lámparas incandescentes del salón y dejemos sólo los arcos voltáicos para que haya menos calor?—dije al ilustre violinista.

—Sí, sí—me contestó, creyendo que había dado con el secreto de poner más fresca la sala.

Sabía yo de sobra que Sarasate, tocando, no siente calor ni frío á fuerza de sentir el arte.

Se apagaron las luces que tienen la virtud de no consumir oxígeno, tocó el coloso, le aplaudió con frenesí el auditorio, y si no batieron palmas las cariátides de plata, que envueltas en tisú de oro sostienen con sus brazos la techumbre pompeyana del salón, fué por evitar que ésta se desplomase sobre la gente.

—Ha sido buena idea,—me dijo al salir del escenario;—esta noche no me han silbado las cuerdas.

Y he aquí por qué titulo estas líneas, *Sarasate silbado.*

El afirma que le silban.

Yo sólo puedo afirmar que aquella memorable noche ¡oh, aquella noche.... hasta las cuerdas de su violín le aplaudieron!!

Angel M.ª Castell.

San Sebastián, Junio de 1900.»

El concierto benéfico á que las líneas precedentes se refieren, tuvo lugar el día 1.° de Agosto, y constituyó un verdadero acontecimiento por los primores de ejecución que llevó á cabo el inimitable virtuoso y por los enormes rendimientos que se obtuvieron.

El 25 de Abril de 1899 dió otra audición ante S. M. la Reina Regente; Mdme. Marx cooperó tan brillantemente como de costumbre, y la Augusta Señora la obsequió con un brazalete de oro, esmeraldas y brillantes.

Para el 23 de Septiembre de 1900 estaba organizada otra *soirée* en el Palacio de Miramar, á cargo de Sarasate y Madame Berta Marx de Goldschmidt; pero pocas horas antes se tuvo noticia del fallecimiento del General Martinez Campos, y quedó suspendida la fiesta.

En Junio de 1901 se celebró en Miramar una audición en familia, otorgándose al gran Mozart los números más salientes del programa; tomaron parte en esta fiesta íntima el inspirado virtuoso y la genial pianista, con quienes S. M. la Reina estuvo deferentísima.

Iguales sesiones musicales íntimas, se celebraron el 12 y 20 de Septiembre, también en Miramar; por la primera de estas Don Pablo recibió el regalo de un artístico bastón.

En estas dos veladas colaboró Berta Marx: en la primera se ejecutó la *Sonata á Kreutzer*, el *Nocturno de Chopín*, la *Caza*, la *Tarantela* y el *Zapateado*. En la segunda la *Romanza Veneciana* y la *Tarantela*. Mdme. Marx ejecutó en ella la *segunda Rapsodia* de Listz; y en la primera dos obras de Schubert.

Mr. Goldschmidt acompañó á Sarasate al piano; y Arbós ejecutó en unión de Don Pablo el maravilloso *Dúo Navarra*.

El día 19 tocó por última vez en este año, en San Sebastián y en público, con la cooperación y á beneficio de la orquesta del Gran Casino, según costumbre.

Una série de tres conciertos, el 1, 5 y 8 de Abril dió el año 1900; y otra série igual el 4, 6 y 9 de Mayo de 1902.

Mis noticias no me permiten asegurar si en ese año continuaron las régias audiciones; pero lo que no cabe dudar es que durante la Regencia de S. M. D.ª María Cristina, todos los años acudió Sarasate al Palacio de Miramar, donde siempre se le

otorgó afectuosa acogida y escuchó merecidísimos elogios, obteniendo estimables regalos, algunos de los cuales figuran en el Museo de su nombre.

El último verano que Don Pablo pasó en San Sebastián, como veraneante, fué el de1901: véase un resumen de la campaña del invierno 1901-1902, que publicó la Euskal-erría de Octubre de aquel año, al dar cuenta de la marcha de Sarasate:

Octubre 1901.--Euskal-erría.

«De nuevo emprende el gran violinista su artística peregrinación por Europa. Ha terminado su visita «á la tierra», á su querida tierra navarra, que todos los años recibe el homenaje de cariño filial de Sarasate, cuando el calendario anuncia las fiestas de San Fermín; y á San Sebastián, la estación veraniega, única para el genial artista; y otra vez vuelve á recorrer en triunfo los grandes escenarios, como eterno peregrino del arte, renovando sus laureles y glorificando el nombre de España.

Va ahora el maestro á Biarritz. Después irá á París, á Berlín, á Londres..... á todas las capitales importantes donde se rinde culto al gran arte. En Holanda tiene contratados 15 conciertos, durante el mes de Noviembre; 12 en Italia, para el de Diciembre; 25 para Enero y Febrero en Alemania, y 10 en Rusia para Marzo. Por estos diez últimos solamente, percibirán Sarasate y Berta Marx la cantidad de 50.000 francos.»

El miércoles 25 de Julio de 1906, prévia invitación, dió un concierto en el Palacio de Miramar ante toda la familia Real, siendo esta la vez primera que como tal Soberana tuvo Don Pablo el honor de saludar á S. M. la Reina actual de España, departiendo unos momentos en inglés, y escuchando de la que también es soberana por su belleza, halagadores encomios; dos horas duró aquella sesión, á la que acudió también una parte de la aristocracia entonces veraneante en la bella Easo. Una vez más la Real familia dedicó, con su proverbial esplendidez, valiosos recuerdos á los ejecutantes.

SS. MM. regalaron al artista sin rival una magnífica pitillera de oro, con las iniciales entrelazadas en rubíes; este régio presente figura en el Museo Sarasate.

Como dejo indicado, todos los años se dejaba oír Don Pablo en el Casino á fin de temporada, en un concierto á beneficio de la orquesta: la última vez que esto aconteció y que se le oyó por vez postrera en San Sebastián, fué bajo la batuta del Maestro Arbós, su antiguo amigo, y con sujeción al siguiente programa, el día 24 de Septiembre de 1906:

PRIMERA PARTE:

1.° La *Flauta encantada* (overtura) . . . . *Mozart*
Por la orquesta.
2.° *Concierto* en *Lá mayor*. . . . . *Mozart*
Para violín, con acompañamiento de orquesta.
Sr. Sarasate

SEGUNDA PARTE:

3.° *La Reina Mab*, Scherzo. . . . . *Berlioz*
Por la orquesta.
4.° (a) *Serenata melancólica*. . . . . Tschaikowski
(b) *Tango*. . . . . *Arbós*
Para violín con acompañamiento de orquesta.
Sr. Sarasate.
5.° *Invitación al vals*. . . . . Weber-Wergarnen
Por la orquesta.

La colonia navarra, muy nutrida en la capital guipuzcuana, organizó para el día 29 de Septiembre último, solemnes exequias fúnebres, que por suscripción popular se celebraron en el magnífico templo del Sagrado Corazón, con numerosísima y distinguida concurrencia que acudió al sagrado recinto para cumplir cristianos deberes que nuestra religión impone. El sobrante de la recaudación obtenida se distribuyó á los pobres de la localidad.

BILBAO.

Séis séries de conciertos celebró Don Pablo en Bilbao, de ellas una sola en invierno, si mis antecedentes y mi memoria no sufren deficiencia en este instante; según mi distinguido amigo D. Julio Enciso, que lo fué tan entrañable de Sarasate como de Gayarre (cuyas "Memorias„ escribió), el éxito en esas séries fué inenarrable y entusiasta; teatros llenos, ovaciones extraordinarias, delirios del público, el séquito inseparable del singular Trovador. Una de aquellas séries se celebró en el Teatro Gayarre; otra en el salón de la Filarmónica; y dos en el Teatro antiguo; de la primera, celebrada el año 1880, se ocupó una revista vascongada estampando el distinguido crítico Don José María de Goizueta los comentarios siguientes:

«Sarasate es un prodigio en el violín; parece que este instrumento, el rey de los instrumentos, forma parte integrante de su

ser; no se concibe á Sarasate sin su violín: diríase que ha nacido con él.

«Profesores de gran valía en este instrumento he conocido: cada uno de ellos tenía su especialidad: los unos se distinguían por una maravillosa agilidad; otros por el sentimiento en el cantar; algunos por su afinación; muy pocos por el tono arrancado al instrumento.

«Sarasate reune todas estas condiciones el altísimo grado de perfección. Hay algo de vertiginoso en la manera rápida y segura con que ejecuta los dificilísimos pasos del *allegro* y del *final* del concierto de Mendelssohn, pieza que he oído interpretar al ya difunto Vieniawsky, que era un profesor eminente: la verdad es que el violinista á quien me refiero, si bien ejecutaba los pasos de agilidad con rapidez extraordinaria, me dejó algo que desear en cuanto á afinación perfecta.

«Sarasate en este punto es una verdadera maravilla, lo mismo en las notas graves y medias, como en las sobreagudas del instrumento.

«Por muy delicado que sea el oído de los que le escuchan; por intensa que sea la atención que se fije en el ejecutante, no se nota la más ligera separación de la tonalidad. Las notas son puras, claras, precisas, sin vacilaciones de ningún género.

«Potencia de arco que nadie iguala, es otra de las cualidades de Sarasate; y cuando canta en el violín una frase delicada y sentida, diríase que aquel arco no es el mismo que hiere las cuerdas en un paso de *bravura*. Rugidos de fiera en este último caso; dulces acentos de amor en el primero.

«Es un encanto oír aquellos sonidos tan vagos, tan fantásticos, cerniéndose en una atmósfera impregnada de melancolía, de sus «*Aires bohemios.*»

«Las brisas de los montes Carpathos moviendo perezosamente las nieblas espesas de los húmedos valles bohemios, llevan en sus alas las sentidas y melancólicas melodías populares: para interpretarlas como deben ser interpretadas, es preciso un Sarasate.

«Hemos abandonado la región boreal, asiento de la melancolía, con sus bosques oscuros, tristes, y sus valles cubiertos de nieblas. Hétenos de repente bajo el sol ardiente de los trópicos; al acompasado y corto,—digámoslo así,—canto del Norte, sucede el caliente y sensitivo de la tierra de la luz y del calor. Sarasate no es ya el que con sus cantos bohemios llena nuestra alma de emociones de un orden contemplativo. Sarasate se transforma, como se ha transformado el carácter de la música que ejecuta.

En los *Aires bohemios* había mucho de ossiánico—admirablemente interpretado.

«En los *Tangos* habaneros hay lo que pudiera llamarse erotismo elevado al último grado.

«En aquellos, las melodías pasan á través de oscuros y raquíticos abetos, gimiendo tristezas, sollozando melancolías; en estos se deslizan los cantos por entre las mallas de la hamaca, y los altos fálmulos de esbeltas palmeras, esparciendo por una caliginosa atmósfera, todos los perfumes adormecedores y deleitables de un paraíso mahometano.

«Y Sarasate expresa todos estos opuestos caracteres de una manera sin rival: melancólico con las cantinelas del norte, como un bardo Tzigano: ardiente con las melodías tropicales.

«Y todo ejecutado de una manera tal, que para concluír diré:

«*Cosi si suona in Paradisso*»

En Agosto de 1886 tuvo lugar su segunda comparecencia ante el público bilbaino, celebrando en unión del sexteto de Arche, dos conciertos.

En igual mes del año siguiente se repitió su aparición ante el mismo público, que se deleitó con cuatro audiciones dadas en el Teatro Gayarre.

En Enero de 1896 tuvo lugar una nueva visita, celebrando otros cuatro conciertos los días 6, 8, 10 y 12, y acompañándole el sexteto de Arche y Mdme. Berta Marx.

El año siguiente, con la Sociedad de conciertos de Madrid dió dos conciertos en el Teatro del Arenal los días 25 y 26 de Septiembre; y en Agosto de 1898 otros dos en el mismo recinto.

GUERNICA.

En Agosto de 1894 tocó gratuitamente los días 15 y 16 debajo del arbol de Guernica, símbolo de las libertades y franquicias forales; si por el solo hecho de ser Sarasate el alma de aquellas dos audiciones, la concurrencia había de ser numerosísima, la circunstancia de ser gratuito tan válido concurso; y aun más la del paraje sacratísimo para todo euskalduna, en que los dos conciertos tuvieron lugar, siendo *uno de la familia* la figura principal de tales fiestas, pudo de antemano augurarse que la concurrencia sería enorme, pero no que alcanzase la cifra de 30.000 personas, todas las cuales como movidas por un solo y potente resorte, tributaron al bardo navarro una de las más delirantes, grandiosas y conmovedoras ovaciones que recibió durante su prolongada triunfal carrera por el mundo. El eminente pianista Tragó fué su acompañante al piano en aquellos memorables días, durante los cuales Sarasate se dió aun más que nunca, tocando hasta la saturación cuanto se le pidió, especialmente los aires del solar amado.

¡Cuantas bendiciones cayeron aquellos dos días sobre la maravillosa arpa siónica que milagrosamente el cielo llevó á manos del invencible artista!

La Euskal-erría dió cuenta del acontecimiento en las líneas siguientes:

Conciertos memorables en Guernica.

«El incomparable Sarasate, cuyo mágico violín parece resucitar la fábula de Orfeo, ha tomado parte en dos memorables conciertos que se han verificado so el Arbol santo de Guernica los días 15 y 16 del mes corriente, con el plausible objeto de allegar fondos con que atender á los gastos ocasionados por las obras del magnífico templo de *Damas Pobres*, que tiene su historia unida á la nobilísima de Bizcaya, por haber sido en otros tiempos Hospital del Señorío, y haberse inhumado en él, según tradición muy arraigada, uno de los primeros Padres de Provincia de la tierra solariega.

Basta citar el nombre ilustre de Sarasate para comprender que cuantos amantes de la música tuvieron la dicha de asistir á aquellos memorables conciertos, guardarán perdurable recuerdo de las maravillosas notas que el gran artista navarro arrancó á su violín, despertando en las almas el santo entusiasmo de lo bello, y elevándolas á aquellas esferas, en que, según la admirable expresión del poeta de la oda al ciego Salinas,

El aire se serena
y viste de hermosura y luz no usadas....»

El pueblo de Guernica le regaló una artística corona de plata, figurando hojas y frutos del roble; una de las bellotas es natural y procede realmente del árbol simbólico. Este estimable recuerdo figura hace 13 años en el Museo Sarasate de Pamplona, colocado dentro de una caja construída con roble del mismo venerando árbol.

Así mismo el Ayuntamiento acordó nombrarle hijo adoptivo de Guernica.

ALAVA.

También la capital de Alava gozó de los acordes maravillosos del Stradivarius subyugador; la primera vez que esto acacció fué el año 1880, á los 20 días de haber terminado las fiestas de San Fermín. En unión de siete amigos de Pamplona, entre los que recuerdo á Don Eduardo Ilarregui, Don Joaquín García Echarri y Don Joaquín Maya, pasó á Vitoria el violinista insigne, dando allí una audición memorable, y desli-

zándose alegremente cinco días, en uno de los cuales tuvo ocasión Don Pablo de demostrar que sus virtudes no estaban circunscriptas al estudio y al trabajo, sino que alcanzaban también á otro órden: al de la honestidad en el significado pristino de esta palabra.

En Agosto de 1898 volvió á comparecer Don Pablo ante el público vitoriano, celebrando dos conciertos consecutivos en el teatro principal, con la unánime satisfacción que siempre produjo á todos sus auditorios.

El recibimiento que la ciudad de Vitoria dispensó á Don Pablo Sarasate fué entusiasta, como si se pretendiera con los agasajos y aclamaciones de aquella ocasión, obscurecer á la ciudad nativa que tan cariñosas acogidas dispensaba á su hijo predilecto.

Capítulo 7.°

VARIAS PROVINCIAS.

Las *tournées* artísticas de Sarasate á través de la Península Ibérica no pueden reseñarse en totalidad, por lo cual, me concreto después de los capítulos precedentes á mencionar algunas otras capitales, lamentando que no hayan sido fructuosas todas mis gestiones encaminadas á presentar más completas estas campañas, deficiencia de la cual tengo que justificarme con la apatía de algunas entidades, sin duda más atentas á la explotación que á la difusión del arte.

A la correría de 1880 se refiere la siguiente carta de Mr. Goldschmidt, dirigida á D. Baldomero Navascués, primo del celebrado violinista;

«Bilbao 8 Junio de 1880.

Querido amigo Baldomero: . . . . . .

El día 3 hemos dado nuestro último concierto en Valladolid, marchándose Pablo para Madrid y yo me vine aquí; él estará hacia el 25 en Pamplona y yo pienso ir á Alemania para ver á mi familia. . . . . .

¿Qué me dice V. del ruido que metió su primo en España? Estará V. tan orgulloso que ya no se le podrá hablar. ¡Fué una brillante *tournée* la que hemos hecho!

Y van 84 conciertos en este año, en Austria, Alemania, Bohemia, Hungría, Inglaterra, Escocia, Bélgica, París y España.
Memorias á su familia y á Don Miguel.»

Suyo affmo.,

Otto.

De la *tournée* de 1887 por varias provincias de España en la primavera de ese año, tenemos un indicio en la siguiente carta; Madrid y las provincias andaluzas figuran ventajosamente en esa expedición.

«París 12 Mayo 1887.

Querido Baldomero: Domingo 13 mañana salida para Irún con Blasco y haremos noche en Irún. Pasaremos por Alsásua el martes por la tarde.»

Te abraza tuyo,

Otto.

VALLADOLID.

Al concierto de Valladolid que se menciona en la primera de las copiadas cartas, debe hacer referencia el P. Luis Villalba, en las líneas siguientes que entresaco de la "Ciudad de Dios„ revista altamente instructiva, (Octubre de 1908.)

«Del primer concierto que dió Sarasate en el pequeño teatro de Zorrilla, con un sexteto que dirigía Arche, y al que me llevó mi padre, no guardo otros recuerdos que los que puede guardar un niño; una escala de octavas cromática descendente, limpísima, sin arrastres, que me llenó de admiración, y la habanera de *La gallina ciega*, de Caballero, tocada con aquel tono, garbo y elegancia propias de Sarasate, y un co-aprendiz mío de violín algo más talludo que yo, que á cada paso difícil decía: *¡Qué monstruo!*, y que me fastidiaba soberanamente por no dejarme oír sólo al concertista.»

Como precedente de este concierto, Don Clemente Ibarguren, (a) íntimo de Sarasate por los años 1885 á 1906, me refiere lo siguiente:

«En Mayo de 1880, inició una *tournée* artística por España nuestro amigo Don Pablo, y á luego de sus triunfos en la Corte se encaminó á Valladolid, donde dió un concierto notable como todos los suyos. Veníamos ensayando la orquesta, días antes de su llegada, las obras que habíamos de acompañarle; había en la masa ins-

(a) Notable violinista español, alumno aventajadísimo del Conservatorio de París en 1874 y 1875, discípulo de Mr. Delfín Allard y amigo de Sarasate desde entonces.

trumental un contrabajo nuevo y sin barnizar todavía, de suerte que siendo de madera blanca, formaba gran contraste su claridad. Entró Sarasate en la sala Lope de Vega para ensayar con nosotros, y lo primero y único que vió al ponerse los lentes, fué el contrabajo blanco; no se fijó en más: dedujo, con su vehemencia característica, que todos los instrumentos eran blancos y en el acto dió media vuelta diciendo á Otto; «yo no toco con una orquesta blanca: V. me acompañará todo el concierto». Siempre recordó ese detalle y jamás pude convencerle de su error—dice el amigo Ibarguren.

TOLEDO.

Un sábado día 9 de Abril de 1881, tuvo la imperial Toledo la dicha de escuchar á Sarasate, que en unión del inolvidable y genial Don Dámaso Zabalza, Profesor del Conservatorio Nacional de Madrid, dió un concierto en el Teatro principal de aquella ciudad. La fiesta tuvo carácter benéfico, como que los productos se aplicaron íntegros á los pobres de la localidad. Don Pablo y Zabalza regresaron á Madrid satisfechísimos por las ovaciones y gratitud de que fueron objeto á luego de la brillante audición; y encantados además por la contemplación de los inagotables tesoros artísticos y arqueológicos que encierra la sultana del Tajo. Don Pablo fué obsequiado con un magnífico reloj cuyas tapas de acero pavonado, ostentan preciosas y delicadas incrustaciones de oro, con la dedicatoria en el anverso y atributos musicales en el reverso, artística y elegantísima alhaja que le regaló la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de la ciudad imperial, por corresponder á dicha Comisión la iniciativa y gestiones de aquel concierto. En la acreditada fábrica de armas de Toledo fué ejecutada la primorosa labor reseñada.

Este objeto es uno de los muchos recuerdos de Sarasate que vendrán á figurar en el Museo del predilecto hijo de Pamplona, como también una hermosa cigarrera de acero, producto de la misma fábrica y regalo de aquella capital.

SANTANDER, SALAMANCA, BURGOS, LEON.

La correría de 1886 por España alcanzó además de las capitales que en su lugar respectivo he mencionado, á Santander,

donde celebró durante el mes de Agosto, con el sexteto de Arche, tres conciertos, que promovieron grandes manifestaciones de entusiasmo en la capital montañesa y en la colonia veraniega, mereciendo especial mención la Sra. Marx, tanto en dicho punto como en Salamanca, donde también los mismos elementos musicales habían dado dos audiciones, y en Burgos, que así mismo fué favorecida con la celebración de otras dos espléndidas sesiones.

Los conciertos celebrados en el Casino del Sardinero, inmediato á Santander, dejaron memoria por la maestría asombrosa de que hizo gala Don Pablo: allí encontró otra vez más á su amigo Ibarguren, el cual, según dice él mismo, "no se atrevía á acercarse á Sarasate, por el respeto y admiración casi sobrenatural que le inspiraba.„

En otra de sus *tournées* artísticas por su patria, que duró los dos meses primeros del año 1896, celebró en Santander tres conciertos los días 14, 16 y 17 de Enero; (a) dos en León los días 21 y 22; amen de los que en otros capítulos menciono, celebrados por entonces en Bilbao y Galicia, desde donde pasó á Oporto y Lisboa en Marzo siguiente.

ESCORIAL.

Sarasate, que como ya dejo indicado en capítulos precedentes, no omitía siempre que le era posible, la visita de los Museos y Pinacotecas ó establecimientos de órden análogo llamados á la difusión y vulgarización del Arte y de la Ciencia, deteniéndose placentero en la contemplación de cuanto pudo contribuir á elevar el nivel de sus conocimientos, y en la admiración de las maravillas arquitéctonicas, llevó á cabo en Junio de 1882 una detenida visita al Monasterio del Escorial, acompañado de mayor número de artistas que el citado en la carta siguiente, y permaneciendo durante cinco días complacido ante la sombría maravilla debida al no menos sombrío Felipe II.

Véase la aludida carta:

(a) Con ocasión de esta visita, la colonia navarra en Santander obsequió á Don Pablo y sus acompañantes el matrimonio Goldschmidt y los Sres. Arche y Guervós, con un espléndido banquete, en el cual tomaron parte hasta setenta paisanos del ilustre artista; reinó en esa fiesta una cordialidad expontánea y predominó la nota de la pátria chica, circunstancias ambas que puso de relieve, en el único brindis que se pronunció, el ilustrado Sr. Canónigo Magistral, asumiendo la representación de sus paisanos.

Por aquellos días habíase celebrado el primer concierto de la anunciada *série* en el que aquellos artistas derrocharon talento y facultades. Sarasate ejecutó en aquella sesión la *Sonata a Kreutzer*, la *Fantasia del Otello*, el *Nocturno* de Chopin y la *Danza de las brujas*.

«Madrid 6 de Junio de 1882.

Querido amigo Otto: Me alegro mucho de que siga V. sin novedad. Yo me encuentro admirablemente de salud.

Esta es decididamente la capital más alegre del mundo, que se transforma más hermosa cada año. Los amigos todos le saludan y sienten mucho no haber tenido el gusto de verle por aquí.

Pienso ir á Navarra muy pronto; probablemente la semana que viene.

Esta tarde salimos para el Escorial á pasar unos días, con Don Emilio Arrieta, Guelbenzu, Perez, Chapí, Melitón y yo. Figúrese V. lo que pasará por allí.

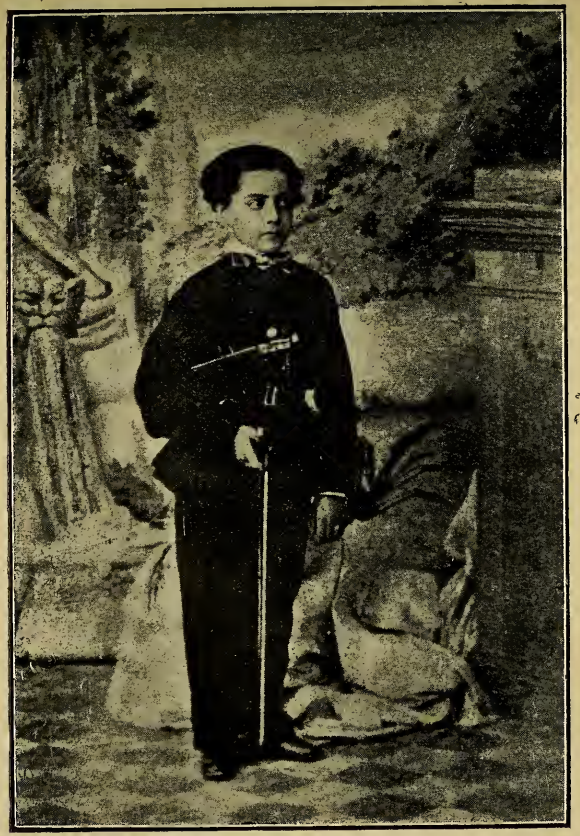
El negocio Ch. .... lo veo llevado á feliz término, gracias á su talento y perseverancia; ha sido esto muy oportuno y por ello doy á V. infinitas gracias, y recíprocamente le deseo obtenga también, todo aquello que sea su aspiración.

El tiempo corre: voy á hacer mi maleta y le dejo hasta otro día.

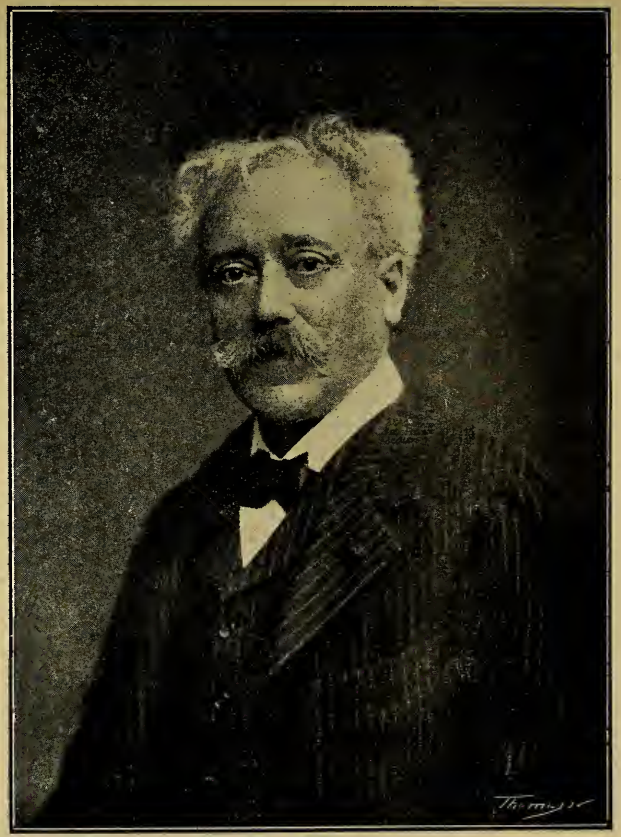
Mande lo que guste á su amigo,

Pablo.»

Pablo Sarasate.



A los 11 años de edad; en Madrid.



A la edad de 62 años.

(Fotografía Pierre Petit. Paris.)

Capítulo 8.º

NAVARRA.

PREÁMBULO.

Dos sentimientos á cual más vivos, intensos y entusiastas embargaron pujantes el nobilísimo pecho del artista sin rival: el sentimiento artístico y el patriótico. Sería preciso poder materializar ambos para obtener la deducción incontrovertible de á cual de estos corresponde la supremacía; pero siendo impracticable en tales términos la comparación, habremos de convenir en que ambos amores invadieron por igual el alma de Sarasate, y que armonizados los dos, pudo aquel hombre ostentar con tanta justicia ante el mundo el título de Rey del violín, como ante Pamplona el de Hijo predilecto.

En el amor de Sarasate á su pueblo, alguién habrá supuesto que cupiera el apelativo de exageración; que se dejara sentir un impulso de amor propio; que funcionase el resorte del orgullo. Sin pretensión que sería inmodestia, pero con íntimo convencimiento que se funda en la lógica y en la observación y estudio que he hecho de aquel ser previlegiado, aseguro que el amor á la ciudad nativa, tan intensa y vigorosamente sentido por Sarasate durante toda su existencia, arranca de una vir-

tud que en Sarasate brilló siempre esplendorosa: la gratitud, condición á la que si aplico aquel concepto, lo hago por lo escasa que va siendo en la humanidad, cuyo pecado más frecuente viene siendo el de la ingratitud en todos los órdenes.

Pero—se me objetará—¿tanto debía Sarasate á Pamplona, como para llegar á los extremos que su vida nos presenta en favor del pueblo que le vió nacer?

Ciertamente, no hay relación entre los merecimientos y su correspondencia: muchos hijos de Navarra, en ese mismo terreno del arte, han descollado, se han elevado sobre el ordinario nivel, y aunque todos han ostentado con singular predilección su cualidad nativa, ninguno ha evidenciado en términos y hechos tan concluyentes el sentimiento del patriotismo. Y aunque, á la verdad, no todos obtuvieron material ayuda para subir hasta escalar el pináculo de la gloria, alguno de ellos debió, en esa medida mayores reconocimientos, circunstancia que acrece notoriamense la nobleza de aquel corazón, la magnitud de aquella alma.

El sentimiento de la gratitud obtuvo extraordinario desarrollo en la persona de Don Pablo: en la primera carta que durante su existencia, á los diez años de edad, escribió á su padre (página 11) comienza con una manifestación de agradecimiento hacia su primera protectora la Exma. Sra. Condesa de Espoz y Mina; á S. A. R. la Infanta D.ª Paz, repite Don Pablo varias veces, que á la protección de su madre D.ª Isabel II, debe su temprano progreso artístico; á la Diputación de Navarra evidencia con hechos elocuentes y sinceras palabras su profundo reconocimiento; á su protector Don Ignacio García pone límites, temeroso de no poder corresponder tanta generosidad; á los ancianos Sres. de Lassabathie igualmente contiene en su paternal ayuda; á sus amigos, todos, paga á ciento por uno los favores recibidos; su vida toda es un constante pregón de reconocimiento; y su disposición testamentaria contiene abrumadora prueba de la gratitud sentida durante su existencia, para todos cuantos le guardaron fidelidad y amor, para cuantos le enseñaron y le ayudaron; para cuantos le sirvieron y distinguieron.

Fué pues su patriotismo hijo de su gratitud desbordada, y sabido es que ésta no la sienten en tal grado de intensidad más que las almas grandes, nobilísimas y generosas, que como la de nuestro adorable y adorado Sarasate, dió pruebas de rayar cual hombre en tan alto grado de sensibilidad, como el alcanzado cual artista.

Así pues, á nadie podrá sorprender que entre todas las satisfacciones gozadas por Sarasate, fuese preponderante la visita anual al pueblo de su naturaleza: todas las páginas de este libro podrían llenarse con testimonios de su puño y letra en pró de esa afirmación, especialmente en la segunda mitad de su existencia; esos testimonios podían robustecerse con la evocación de mil y mil manifestaciones suyas verbales en el mismo sentido; y á mayor abundamiento, lo confirman las muchas y deslumbradoras contratas que sin vacilar desechó el genial Artista, por no privarse de concurrir á su ciudad nativa en los días que esta viste sus galas y celebra sus tradicionales fiestas, con gran concurso de gentes que á veces la han dado aspecto de pueblo cosmopolita.

No se deduzca de esta circunstancia que Sarasate elegía esos días por ser los de mayor diversión y esparcimiento para el ánimo, puesto que él estaba ya harto de ver las poblaciones más bellas y numerosas del mundo, y saturado de contemplar los más variados y espléndidos festejos públicos, en grados tales de concurrencia y derroche, que esceden en mucho á los que Pamplona había de ofrecer á su contemplación; antes por el contrario, Sarasate esperimentaba molestias materiales de muchos órdenes durante su permanencia en el pueblo nativo; se imponía dispendios de cuantía; se privaba de descansar en puntos de su agrado, como "Villa Navarra„ en los años últimos, y San Sebastián anteriormente.

El generoso cuanto inspirado violinista venía con singular deleite en esa época, porque es la única en que los navarros se congregan en gran número, y entonces podía prodigarse y prodigarnos las inefables dulzuras, las incomparables armonías de su Stradivarius; y público y notorio es en esta capital cúan profunda indignación le produjo el consejo de cierta persona que le incitó á *venir sin violín* á los tradicionales y populares festejos del mes de Julio de 1907. Es de ver cuánto celo y cuánto esmero, es de recordar el esquisito cuidado, la preocupación constante que dedicaba Sarasate todo el año, mientras iba de triunfo en triunfo por el mundo, á los conciertos musicales de Pamplona, ora adquiriendo para ellos obras selectas de los más célebres maestros, ora estudiando modernas producciones ó demandándolas á compositores renombrados, para tocarlas por primera vez ante sus queridos paisanos, ora cuidando de mejorar el instrumental, tan pronto escribiendo sus consejos para la ejecución de los programas, como asistiendo á los ensayos de los conciertos, igual que el último de los ejecutantes, supliendo siempre deficiencias se-

cundarias y principales, atendiendo en fin con solicitud y recomendando con su indiscutible autoridad pormenores y detalles que á su magistral dominio no podría pasar desapercibidos; esto justifica aquella frecuencia con que él hablaba y escribía, "*nuestros hermosos conciertos*„ al referirse á los que bajo su patronato se celebraban anualmente en "*el país de los toros bravos y los Stradivarius cansados*„, como dice en una de sus cartas.

En España y por distinguidos aficionados que no llegaron á concurrir á estas solemnidades musicales, ha existido la creencia de que Sarasate no venía á Pamplona mas que á tocar la jota; vamos á dar como cierta, por un instante, suposición tan errónea; y qué, ¿acaso una, la peor de las jotas de su repertorio, no eran motivo de admiración y aplauso? Sarasate ejecutaba todas las *jotas españolas*, como también el *zortzico* y la *muiñeira* y *seguidillas* y *malagueñas* y *peteneras* y todos en fin, los aires populares que son el mayor lenitivo de este pueblo ante sus infinitas desventuras: pues ni en Málaga se ha dejado de aplaudir frenética la *Jota* escuchada á Sarasate, ni en Navarra la *Muiñeira*, ni en Coruña las *Seguidillas*, ni en Sevilla el *Zortzico* euskaro, tan distinto de sus clásicos cantares, por la misma razón que en toda España nos hemos deleitado con las *Habaneras* á porfía seductoras que le hemos escuchado, y por el mismísimo motivo que Europa entera y todas las Américas han aplaudido con el más frenético de los entusiasmos, absolutamente todos nuestros aires populares; y en fin, por idéntica causa que en España hemos gozado escuchándole los *Aires escoceses* y *Bohemios*, las *Polonesas*, las *Danzas húngaras*, las *Canciones eslavas* etc., etc. ¿Acaso el arte musical es tan pequeño, que lo vamos á hacer regionalista?

Mas volviendo á la realidad, y para testimoniar que Sarasate no solo daba á conocer en su pueblo nativo é idolatrado los más selectos dones de su mágico Stradivarius, sino que reservó con frecuencia para *sus hermosos conciertos de Pamplona*, (como él mismo los calificaba) las primeras audiciones de sus obras favoritas, voy á insertar á continuación los títulos de algunas de las ejecutadas por el sin par violinista en los treinta años últimos ante sus queridos paisanos; y hago abstracción de las propinas que superaban á lo prometido siempre, porque tenía placer en prodigarse aquí sin regateos, con espléndida condescendencia, en términos superiores á lo que acostumbraba en otros puntos, de lo cual pueden testificar compatriotas y extranjeros á millares.

Sus *fantasías* bohemia, de Freychutz, del Fausto y de Carmen—La *Suite* y *mottu perpetuo*, de Ratf—*Melancolía* de Prune—La *Appassionatta* de Wieuxtemps—La *Introducción* y *Rondó caprichoso* de Saint Saëns.—La *romanza* Svendsen—Los *conciertos* de Mozart, Mendelssohn, Max Bruch, Wienawski, Lalo, Saint-Saëns y Beethoven.—El *capricho* de Guiraud—La *melodía rascongada*—La *leyenda* y *mazurka* de Wienawski—Sus *aires escoceses, rusos, bohemios, eslavos, andaluces, jotas, zortzicos, muñeiras, zapateados, habaneras*-El *hada de amor*-Su *fantasía* del "Don Juan„, de Mozart—Su *romanza* "*Confidencia*„—*Reverie*—*Sonatas* de violín y *solo* de Bach—Andante de la *sonata á Kreutzer* de Beethoven—*Fantasías* de Otello, de Ernst y otras muchas generalmente estrenadas en los conciertos de Pamplona, Chacona de Bach, obras de Mackenzie, Schubert, Zarciky, etc. etc.

Todo ello sin perjuicio de la deslumbradora "*Danza de las brujas*„, del melódico "*Canto del ruiseñor*„. . . . . y del inolvidable "*Nocturno de Chopín*„ que Sarasate idealizaba maravillosamente, superando á su autor, y que ya nadie, nadie, tocará con aquella maestría, precisión y dulzura; con aquellos dominio, vigor y *amore*; con aquel sonido, nunca igualado, sino es por las angélicas celestes voces que misteriosas acudían al divino Stradivarius para desde su mágica concavidad, lanzar en torrentes de sutiles y brillantes acordes, las más dulces y tiernas alabanzas que en las siderales regiones constituirán uno de los atractivos más seductores, compendiando la suma verdad, la suma bondad y la belleza suma, emblemas de la ventura eterna.

Sería objeto de otro libro más voluminoso que el que ocupa ahora al lector, el reseñar aquellas hermosísimas solemnidades musicales; y como además me propongo relatar en cada fecha otros acontecimientos memorables de la vida de Sarasate, durante sus permanencias entre el pueblo amado, prescindiré de comentar aquellas, con lo cual evitaré también que se juzguen mis elogios hijos del apasionamiento; queden esos para quienes, con aptitud bastante y sin la pasión de compatriota, han escrito ya, hasta agotar el repertorio apologético, cuanto cabe decirse del más grande de los violinistas conocidos.

Y aseguro que no por lo expuesto ha de carecer de interés este prolijo capítulo, antes bien, evitada la monotonía, se han de hallar en él datos curiosos y de índole variada, que ansío sean de gran complacencia para el que leyere estas páginas.

Noventa y tres conciertos dados, gratuítamente todos, por Sarasate en su Ciudad nativa, é innumerables agasajos recípro-

cos entre el artista y su pueblo amado: correspondencia á granel: todo esto constituye materia para un libro que podría titularse "Sarasate y Pamplona„; todo eso he de encerrar en un capítulo. Procuraré no disgustar al lector en lo mucho que forzosamente he de omitir.

1878—1882.

Las agitaciones políticas subsiguientes á la terminación de la guerra civil, felizmente apagada el año 1876 (y que quiera el cielo sea la última de aquellas sangrientas luchas que enrojecieron la historia pátria del siglo XIX) retraían á Don Pablo Sarasate de volver á visitar su nativa ciudad: *post núbila Fœbus*; y corroborando una vez más el latino proverbio, fué renaciendo la calma y serenidad en los espíritus, se inició un período de paz y prosperidad, actividad y trabajo, normalidad y encauzamiento, de tal suerte que el año 1878 se decidió el nómada artista á visitar de nuevo su cuna; los profesionales de la música le escucharon en reuniones, mejor diríamos familiares que públicas, cambiaron impresiones sobre el estado del divino arte, y con gran entusiasmo acogieron las indicaciones y consejos del célebre violinista, ansioso de reanimar el fuego sagrado que intestinas discordias habían recluido á la Academia municipal de música. Sobre tal propósito, esbozáronse por Sarasate detalles del procedimiento vigorizador á seguir más adelante, en términos tales que al cabo de pocos años la proyectada entidad musical se pudiera presentar pujante ante el público, como un nuevo elemento de cultura artística, que sin duda era de absoluta precisión en la patria de Eslava, Arrieta, García, Gaztambide, Guelbenzu, Zabalza, Gayarre, Gorriti, y tantos otros.

Al calor de tales y tan seductores pensamientos, constituye la Asociación musical de Socorros Mútuos Santa Cecilia cuya primera acción fué nombrar al inspirador de su nacimiento, Presidente honorario de la misma, deferencia que estimó mucho Don Pablo, porque veía dado el primer paso para el renacimiento musical de Pamplona.

Poco tiempo después, bajo la dirección de su infatigable primer director Don Joaquín Maya, se dió á conocer del público la nueva entidad, con una modestia cautivadora y denunciante de la valía de sus elementos, exponiendo sus aspiraciones con sencillez en el primer programa de la série de conciertos de cuaresma del año 1879; tres fueron estos, y el público

cada día más esperanzado, terminó por declararse propicio á la institución; con tanta discreción y acierto, como laboriosidad y esmero, se ejecutó en aquellas tres audiciones música de Eslava, Wagner, Auber, Haydn, Mozart, Mariano García, Sain-Saëns, Suppé, Marchetti, Nicolai y Gounod. (a)

Repitió su visita Sarasate el año 1879, y su presencia y cooperación en los conciertos de aquel año y de 1880 y 1881, trasladó á la Sociedad "Santa Cecilia„ de su infancia á su juventud lozana, pujante y vigorosa; el eminente violinista inspiraba los programas, adquiría la música, asistía á todos los ensayos con aquél núcleo de profesores, y daba ejemplo de laboriosidad en términos tales que ya el año 1880 tocó Sarasate en la primera y segunda parte de los cuatro conciertos celebrados el 8, 10, 11 y 12 de Julio, (b) haciendo lo propio en el año siguiente.

Y en ambos años también tocó Sarasate en la capilla de San Fermín; recuerdo haberle oído en tales ocasiones la *Romanza* Sdvensen y el *Nocturno* de Chopín, como también que Tamberlik cantó en iguales solemnidades religiosas, acompañándole la Sociedad "Santa Cecilia„ bajo la inteligente batuta de Don Joaquín Maya.

La asistencia á las fiestas de San Fermín, constituyó desde un principio, en la vida de Sarasate, no un accidente, no un capricho del momento; recuerden mis lectores, que á sus catorce años pide por favor á Don Ignacio García le traiga unos días á su pueblo; recuerden que regresado de América en 1871, su visita ansiada y realizada en 1872, aun con grandes dificultades, y molestias, y riesgos personales, fué á su pueblo; y vemos ahora que apenas pacificado el país, vuelve á la tierra idolatrada, y no viene á exhibir su persona, sino á sembrar aquí los gérmenes de una cultura artística superior, cuyos jalones deja desde el primer momento bien determinados;

(a) A título de curiosidad reproduzco el prospecto del primer concierto dado en público por la Sociedad "Santa Cecilia„: Organizada recientemente esta asociación musical, tiene el honor de presentarse hoy, dándose á conocer en el primer concierto de los proyectados; quizás sus desvelos por agradar hayan sido escasos; quizás vea defraudados sus benéficos propósitos y sus ilusiones artísticas, pero confía en la bondad é ilustración del público á quien se dirige, que no desoirá su ruego.

Así lo espera la Junta directiva al proponer el siguiente programa:

1.ª parte:	"La part du diable„ por la orquesta	*Auber.*
	"Rondó final del cuarteto„ (obra 33,) (cuerda)	*Haydn.*
	"Ave María„ (orquesta y voces)	*Mariano García.*
2.ª parte:	"Danza macabra„ (orquesta)	*Saint-Saëns.*
	"Adagio ma non tropo„ (obra 6), (cuerda), quinteto	*Mozart.*
	"Marcha de Tanhauser„ (orquesta y voces)	*Wagner.*
3.ª parte:	"Dies iræ„ (orquesta y voces)	*Eslava.*
	"Las alegres Comadres„ de Windsor (orquesta)	*Nicolai.*

(b) En estos conciertos tomó parte entre otros artistas el famoso tenor Tamberlik, ídolo del pueblo madrileño.

y observen su preocupación incesante respecto á Pamplona, en sus correspondencias desde San Francisco de California, desde Bucharest, desde Londres, desde todos los confines del mundo; adviertan cómo procura, aun con grave daño de su propio peculio, traernos notabilidades musicales, para ir poco á poco cimentando con la mayor solidez posible, el gusto, la educación artística de sus paisanos.

Y al propio tiempo que de tan nobles tendencias inspirado, veamos en sus cartas, con cuanto deleite recuerda los sencillos juegos y entretenimientos que en su país se reservan para los días del descanso, demostrando simultáneamente en el fondo, un alma patriota y noble; y á la superficie un caracter sencillo é infantil.

Testimonio de ello, no el más acabado, pero sí preludio de otros terminantes que en este capítulo se insertarán, es la carta siguiente:

«Liverpool 1 Diciembre 1879.

Querido Baldomero: No creas que te he olvidado, pero si conocieses mi género de vida no te extrañarías de no haber tenido contestación á tus dos cartas que me han agradado extraordinariamente.

Aquí me tienes viajando por Inglaterra, con mucho éxito, de una ciudad á otra, escogiendo las mayores. La salud es buena y —Dios mediante—nos veremos y jugaremcs á las bochas en el próximo San Fermín.

No riñas con mi padre y si le ocurre algo, avísame en el acto.

Espresiones á todos en casa y tu cuenta con la verdadera amistad que te profesa tu primo

Pablo Sarasate.»

La carta siguiente de su confidente y Secretario Mr. Otto Goldschmidt, está escrita bajo las impresiones que éste recibiera no solo de D. Baldomero Navascués, sino antes y principalmente del propio Don Pablo Sarasate.

20 Julio 1880.

«Querido amigo Baldomero: Mucho me he alegrado de recibir sus gratas líneas, y puede V. estar convencido que nadie como yo ha tenido gusto en ver cómo sus paisanos han festejado á Pablo. *Ahora no dudo que nuestro amigo volverá siempre con más gusto á su país natal que á otra parte.* Mis hermanos y amigos, que hablan el español, han leído su carta con grande interés, y felicitan por su conducto á su Papá, á su hermana y al héroe en persona. Siento no estar con Vds.

Ya han principiado mis correspondencias para nuestros trabajos en el invierno que viene, y estoy un poco atareado.

He traducido su grata carta y la veremos impresa en los periódicos alemanes dentro de pocos días.

Voy á escribir aún á Pablo. . . . . &»

Otto Goldschmidt.

Una de las tardes, (no recuerdo cual) de las de aquellas fiestas de 1880, memorables porque de una manera indubitable habíase entronizado en esta población su preclaro hijo y estatuído ya el hermoso número de los conciertos en el programa de los anuales festejos, se formó ante la residencia de la familia de Don Pablo (hoy paseo de Sarasate, número 32 piso 1.°), compacto grupo de gente del pueblo; engrosó mucho en corto intervalo la muchedumbre; vitoreó ésta al gran artista y hubo de asomarse éste para saludar á sus paisanos;—"que toque„—dijo una voz y—"que toque!!!„ repitieron todos los allí presentes. Ni tardo, ni perezoso, sonriente, satisfecho y hasta orgulloso de "*tocar para los pobres*„ (eterno deseo de Sarasate), tocó y siguió tocando y aun seguiría si unos forzudos y campechanos mozos no hubieran asaltado el balcón trepando por la inmediata cañería bajante de aguas, impidiendo con sus personas primero, y con sus piropos, apretones de manos y abrazos después, que se prolongara aquella deliciosa audición, tan deliciosa por la armonía emanada de arriba, como por la establecida entre el pueblo y su ídolo.

En Abril de 1881 se recibieron en esta Capital y durante varias días estuvieron expuestas al público en la relojería de los Srs. Onsalo hermanos, las tres magníficas coronas y dos espléndidas palmas, (de oro y plata las cinco grandes piezas), con las que fué obsequiado por sus admiradores de París, Berlín y Marsella, durante la *tournée* del invierno anterior.

A los conciertos de dicho año acudieron con Sarasate, los maestros Arrieta, Zabalza, Perez, Chapí, el inolvidable Gainza y su aventajado discípulo D. Cruz Cerezo; y si bien no todos ellos tomaron parte activa en los conciertos, aquella coincidencia sirvió para trazar planes á realizar el año siguiente, durante el cual aquellas fiestas musicales habían de adquirir un relieve extraordinario.

En la tarde del día 10 de Julio de aquel mismo año, la Diputación obsequió con un espléndido banquete en honor de Sarasate, á tan ilustres huéspedes; sentáronse con todos estos á la mesa, los diputados, algunas autoridades y los Sres. Otto Goldschmidt y D. Joaquín Maya; la etiqueta fué desterrada desde el primer momento, sustituyéndola con la familiar con-

fianza y el derroche de ingenio, en los cuentos, historietas y frases que se hicieron, especialmente por el agasajado y los Sres. Arrieta y Zabalza, trinidad insuperada en gracia, encanto é inventiva, para ocasiones semejantes.

De esta suerte, y cultivando música de los grandes maestros, con estudio y trabajo intensivo y constante, el año 1882 los conciertos revisten y en realidad alcanzan un relieve y una importancia de orden principalísimo en España, bastando citar el hecho de que en ellos tomaran parte D. Manuel Pérez, Director de la Orquesta del Teatro Real, D. Ruperto Chapí, eminente compositor, y los Maestros navarros D. Emilio Arrieta, D. Dámaso Zabalza, Guelbenzu, Gayarre y Sarasate. Comentar ahora aquellas solemnísimas sesiones musicales sería prolijo: á la vista tengo programas y críticas encomiásticas y alhagadoras que si transcribiese á estas páginas, ocuparían buen número de ellas: prefiero hacerme eco de impresiones propias, que, indelebles, conservo de aquellas excepcionales sesiones musicales, únicas tal vez en la historia del arte pátrio, porque al número elevado de autoridades musicales, ha de agregarse el caracter de familiares—por decirlo así,—que expontáneamente, sin prévio acuerdo de ejecutantes ni auditorio, se les imprimió: aquello fué un tocar y cantar á porfía, intercalando caprichosamente lo clásico con lo popular en hermoso desorden, sin esperar á peticiones del público, perdida la noción del tiempo, del lugar y hasta de la seriedad; un pujilato de facultades cual no se ha visto otro; una mescolanza lo mas heterogénea posible, una bacanal sin orden ni plan; y esto, sostenido durante los cuatro días, de suerte que no parecían conciertos, sino un desborde de alegrías, una rebelión musical del olimpo, ó la sublevación general de los coros angélicos.

Aquella Ave María de Gounod, que en San Sebastián el año 1880 cantaron Gayarre con las cuerdas de su garganta, Sarasate con las de su violín y Guelbenzu con las de su piano, se repitió aquí bajo la batuta de Arrieta, dos días; y tan pronto Gayarre cantó el "*Spirto gentil*„, como Sarasate ejecutó el *Nocturno;* y á continuación tomaban parte todos ellos en la ejecución de habaneras, zortzicos, jotas etc.; para mientras el tenor descansaba, tocar Sarasate el *Primer concierto* de Sain-Saëns; y mientras se daba reposo al violín, cantar Gayarre la *Romanza de Don Giovani* y seguir con un número de Puritanos, para continuar Sarasate con su *Fantasía de Carmen*, infatigables, complacientes, gozosos, satisfechísimos, dándonos hasta

la saturación todo su repertorio, sin esfuerzo, regateo, ni descanso.

De las memorias de Gayarre escritas por mi respetable amigo y tocayo Sr. Enciso, entresaco á este propósito las líneas siguientes:

«Pamplona estaba electrizada y loca con Gayarre.

«Los conciertos celebrados aquel año, en los que tomaron parte Gayarre, Sarasate, Zabalza, Guelbenzu, y dirigió la *Fantasia morisca*, de Chapí, el maestro Arrieta, son de esas solemnidades musicales que nunca se olvidan en un pueblo y menos cuando se realizan por hijos del propio país. ¡Qué orgullosa debía sentirse por aquellos días la capital navarra, al ver reunidos dentro de sus muros tan preclaros hijos!

«En la Fonda de Europa se albergaban todos los ya citados, con más el maestro Chapí, el distinguido autor dramático Ramos Carrión, el maestro Perez y el inseparable compañero de Sarasate, Otto Goldschmidt.

. . . . . .

La Diputación, el Ayuntamiento y el pueblo todo, prodigaron señaladas muestras de atención á los ilustres artistas, y no dejaron de tributarles cuantos obsequios tenían á su alcance. Al maestro Arrieta le dieron, en la noche de su llegada, no sé cuantas serenatas: así es que decía con su gracia proverbial.—»¿Pero han visto VV. un pueblo que más *suene?*»

Recuerdo que una de las tardeadas de aquellos días, después de la corrida de toros, *el pueblo soberano* que no siempre puede gastar una peseta en una entrada de paraíso, ó que no encuentra la entrada cuando va á tomarla, se aglomeró delante de la Fonda de Europa y pidió música, que era entonces como pedir rayos á Jupiter en los tiempos mitológicos; no se hicieron rogar los artistas, ni era posible con el precedente de 1880. Se acercó el piano al balcón, Guelbenzu se sentó ante él, y Gayarre cantó y Sarasate tocó, lo que quisieron los de arriba y cuanto quisieron los de abajo; aquel balcón que cuantas veces veo me recuerda el insólito é improvisado concierto, fué al fín asaltado trepando algunos fornidos mozos por la pirámide humana que otros formaron, y los abrazos de gratitud, en informe mescolanza con los vivas y los aplausos de la masa popular, constituyeron la nota final del aquel hermosísimo concierto gratuito al aire libre.

Había el inolvidable Zabalza instado muchas veces á Don Pablo en años anteriores, para que le acompañara una semana siquiera en Santesteban, pueblo nativo de aquel, inmediato al paradisíaco valle de Baztán, trozo de nuestra zona montañosa, el más encantador que existe entre los Pirineos, y donde

la Providencia ha derramado con mano pródiga bellezas naturales de toda especie.

Sarasate solía por entonces dedicar las segunda y tercera decena de Julio á la familia Navascués, sus primos y sus hermanas, pasando á San Sebastián al llegar el mes de Agosto, donde se detenía cuarenta y cinco ó sesenta días; pero ante las reiteradas instancias de Zabalza, se privó durante una semana del año 1881 de aquellas caras afecciones, y á Santesteban se encaminó con varios amigos, con Zabalza y.....su violín. Zabalza era allí lo que son en su pueblo los hijos que, elevados del ordinario nivel, no le olvidan y le dedican unos días al año para reverdecer los recuerdos de la juventud y fortalecer el alma con la compañía de séres queridos que reservan para esos días las más delicadas expansiones, goces que alcanzaron á Sarasate en igual medida, pero sin eximirle de pagar un tributo: tener á Sarasate y tenerle con violín, traían aparejada la irremediable audición popular; en la linda villa montañesa no había teatro, ni recinto *adhoc*, y la solución habríase dificultado á no interponerse la providencia rural, en forma de Sacerdote; un Sacerdote dechado de virtudes, gran aficionado al divino arte y cuya fisonomía interna se completa con un hecho que Sarasate no olvidó jamás, cual fué encontrarse en el despacho parroquial cierta mañana, con que solamente tres retratos de gran tamaño ocupaban el puesto de honor: era el del Centro la efigie del venerable Romano Pontífice; el de la izquierda Carlos VII; y el de la derecha, el propio Lagartijo; ¡cuanto ha reído Don Pablo en este mundo, al recuerdo de aquella trinidad parroquial de Santesteban! El virtuoso párroco y el artista inconmensurable simpatizaron desde luego, y á propuesta del primero, quedó acordado que Sarasate tocaría el Domingo inmediato en la Iglesia, durante la misa parroquial, á la que acudían asíduos los devotos feligreses todas las festividades; en lugar de subir al púlpito el Sr. Cura, Don Pablo desde el coro, con su arco maravilloso arrancaría del misterioso Stradivarius las armonías celestes de que era depositario, y por unos instantes, los fieles congregados en el sagrado recinto escucharían los angélicos coros, que allí por ser casa de Dios, sonarían mejor que en una sala de conciertos: llegó el momento y la *Romanza* Sdvensen con sus dulces melodías llenó las naves del templo, mientras el oficiante sentado al pié del altar y los concurrentes boquiabiertos, sin pestañear, atónitos, no separaban la vista del coro; siguió á dicha romanza, otra composición, el *Canto del Ruiseñor*, que como todos sabemos era

una filigrana incomparable brotando de la hechizada caja; continuó el concierto con el *Zortzico* de Iparraguirre "Adios montañas mías„ Sonaron algunos aplausos, pero la consideración al sagrado recinto impidió que se sostuviera la manifestación de asombro del auditorio.

Breve pausa y de nuevo el violín formuló las arrobadoras frases del *Nocturno* de Chopin, con el asombro delos feligreses, que vueltos de espalda al altar, habían ya perdido la noción del lugar. Acabó el alucinante número y estalló el aplauso nutrido; mas como el Sacerdote no se moviera, el artista se dijo: —"Deberé tocar más„—y tocó más, con igual sugestión para los concurrentes; de nuevo observó al Sacerdote, que tampoco se movía de su asiento, pero Sarasate reflexionó entonces de otra manera, y temiendo alargar demasiado el acto, guardó sus armas en el estuche y bajó las escaleras entre una clamorosa salva de vítores y aclamaciones; al desembocar en la iglesia por debajo del coro, le salió al encuentro el Santo Cura de aquellas almas, increpándole en alta voz de esta suerte:—¡pero hombre de Dios! ¿que ha hecho V.? —Yo.... contestó balbuciente y confuso D. Pablo—no sé.... V. dirá—¡Pero hombre, la jota, la jota!—replicó el Cura; y D. Pablo tranquilo y sonriente subió de nuevo las escaleras.... y nueva salva de aplausos llenó las bóvedas del templo ante la espectativa de prorrogarse el concierto.

El Ayuntamiento de Santesteban con fecha 21 de aquel mes le nombró hijo adoptivo en prueba de gratitud por la visita con que D. Pablo honró á la linda villa del valle de Bertizarana.

Se reunieron en Santesteban aquel día unas 10.000 almas de todos los pueblos y villas circunvecinas, con la ansiedad consiguiente al anuncio de la detallada audición, en la cual acompañó en el piano el Sr. Goldschmidt.

La llegada fué un espectáculo curioso: toda la juventud del pueblo salió á Mugaire, montada en burros bien enjaezados, á recibir á los artistas espedicionarios, los cuales celebraron diariamente giras animadísimas por aquellos valles, bosques y montañas de ideal belleza.

1883—1885.

Nuevo testimonio de lo que apuntado dejo más arriba es la carta que voy á dar á conocer; sobre ella me permito requerir

la atención del lector, para que vaya, sin mis considerandos, obteniendo de sus propias reflexiones, las consecuencias:

«Varsovia 15 Febrero 83.

Querido Baldomero: He recibido tu carta y te doy las gracias por las buenas noticias que me das de nuestro pueblo. Yo voy á regresar á París pasado mañana, pero nada más que de paso, pues el 1.° de Marzo doy principio á mis conciertos en Londres y provincias de Inglaterra, en donde permaneceré algún tiempo.

Nada tengo que decirte de particular; la suerte continúa siéndome favorable, y he navegado viento en popa todo el invierno por Alemania y Rusia.

En cuanto á lo de San Fermín, *ya sabes tú y todos los navarros que estoy dispuesto á todo lo que se me mande, menos á oír hablar de dinero. Considero como mi deber contribuir por mi parte al éxito y popularidad de nuestras fiestas, pero me repugnaría que fuese de otra manera que de un modo desinteresado.* EL CARIÑO QUE ME DEMUESTRAN LOS NAVARROS, ES PARA MÍ MUCHO MÁS QUE TODO EL ORO DEL MUNDO.

Me alegraré continueis sin novedad; escríbeme á París, y manda lo que quieras á tu primo,

Pablo Sarasate.»

El amor á su Pamplona, el cariño á sus paisanos, las ansias por arraigar entre nosotros el divino arte de la música, ese arte que á Navarra ha dado tantas glorias, esos puros y nobles sentimientos de los que Pamplona está obligada á tomar muy buena nota, desplegaban las alas de aquel nobilísimo corazón, para transportar á nuestra compañía y poner en nuestros brazos al artista genial é insuperado, al Rey del violín, al Soberano del Arte, que después de reservarnos tan puros afectos, nos ha legado cuantiosos dones y las más delicadas pruebas de su grandeza de alma. ¡El cielo le premie con largueza infinita, tanto patriotismo, generosidad tanta!

Por este año ó el de 1885 fué cuando accediendo á instancias de la Sociedad de Santa Cecilia y á ruegos de algunas personas notables de la ciudad de Tudela, marchó á dejarse escuchar en dos audiciones de carácter benéfico, acompañado por aquella agrupación musical, durante las fiestas que en honor de Santa Ana celebra en fines de Julio la hermosa ciudad ribereña.

Muy agasajado y ovacionado por corporaciones y particulares, se reintegró á Pamplona pocos días más tarde, para en unión de sus parientes é íntimos trasladarse á San Sebastián á primeros del mes de Agosto.

El pueblo tudelano obsequió á Sarasate con una plancha de plata conmemorativa del acontecimiento, y dos coronas de

metal plateado, conservadas ambas en la casa de París, place Malesherbes, núm. 5, las cuales figurarán en el Museo Sarasate.

Durante los años 1883, 1884 y siguiente, continuó la vida activa de la Sociedad de conciertos "Santa Cecilia„ celebrándose conciertos de Cuaresma y de Otoño, además de los indispensables de Julio, estos (á excepción del año 1884) con el concurso de Don Pablo, quien, como dejo dicho, nos reservaba las primicias de su repertorio y de sus composiciones. En esos tres años tomó parte también Don Dámaso Zabalza, Profesor del Conservatorio de Madrid en nuestros clásicos conciertos; y en los de 1885 concurrieron con su cooperación, los distinguidos pianistas navarros D. Joaquín Larregla y Don Jenaro Vallejos.

La causa de la ausencia de Sarasate en 1884 á las fiestas tradicionales de su pueblo se reflejan en la carta que transcribo á continuación:

«París 27 Junio 84.

Querido Baldomero: Contéstame enseguida y dime si es verdad que no dejan pasar á los viajeros que vienen de Francia por miedo del cólera. Pensaba llegar á Pamplona el 4 de Julio por la noche.

Tu primo que te quiere,

Pablo.»

23 Rue St. Petesbourg.

En los años 1882 á 1886, Sarasate cooperó alguna vez, en las solemnes distribuciones de premios de los Certámenes científicos, literarios y artísticos que por entonces se celebraron en esta capital.

1886.

En 1886, de vuelta ya de su *tournée* por las provincias meridionales de España, contando en la Corte Don Pablo los días que le restaban para hacernos su habitual visita, dirige á su primo Don Baldomero Navascués por medio del Sr. Otto su secretario, la siguiente carta:

«Madrid 23 Junio 1886.

Querido Baldomero: Quiero que vayas á verte con el dueño de «La Perla».....

Según entiendo, van á las fiestas de San Fermín, Arrieta, Chapi, Pérez, Melitón, Agustín Lhardy, Pablo y yo.

Dile á Maya enseguida que en el primer concierto tocará Pablo la *Fantasía del Fausto*; en el tercero *Aires bohemios* y que esa es la música que manda para la orquesta.

Un abrazo de tu affmo.,

Otto.»

Ignoraba todavía Sarasate el pensamiento de darse un quinto concierto á beneficio de las clases menesterosas, por lo cual no hacía mención de él en el documento transcripto.

Cinco consecutivas audiciones musicales tuvieron lugar el año 1886 en los días 8 al 12 de Julio: Sarasate, Zabalza, Larregla y Vallejos tomaron parte en ellas, y en el último concierto además, (que fué de índole caritativa, puesto que sus productos se dedicaron íntegros á los pobres) cooperó la distinguida tiple Srta. Lizarraga.

El éxito de estas fiestas musicales fué completo y el resultado económico de la última sobrepujó á todos los cálculos.

El regalo que la Sociedad de Conciertos "Santa Cecilia„ dedicó á Sarasate con motivo de su participación en los del año 1886, consistió en una grande y artística figura modelada en bronce, representando un joven tocando el violín.

Si, como creo recordar, este hermoso obsequio se hallaba en su casa de París, será uno de los muchos que han de figurar en el Museo de Sarasate.

1887—1892.

Del placer y satisfacción con que viene de nuevo á la patria chica nuestro adorable artista, da idea la carta que sigue, dirigida á su primo Don Baldomero Navascués:

«Madrid 30 Junio 1887.

Querido: El cuatro por la mañana llegaré á Alsásua; tomaré mi bañito, almorzaré y echaré una buena siesta para llegar fresco y hermoso á mi pueblo. Avísame si vienes á darme un abrazo en Alsásua. Por si no, te lo doy desde ahora y me despido hasta la semana que viene.

Tu primo que te quiere,

Pablo.»

Llegó efectivamente en la fecha anunciada, según avisaba el día 2 de Julio Don Mariano Vázquez á Mr. Goldschmidt, que aquel año no acompañó á Sarasate en su viaje á Pamplona, como puede verse por la carta siguiente:

«Madrid 2 de Julio de 1887.

Querido amigo Otto: Mil enhorabuenas y felicitaciones por el fausto acontecimiento que me anuncia. Que Dios colme de felicidades á mis buenos y queridos amigos, á quienes encargo que me tengan presente con el mismo cariño que yo siento por ellos.

Ayer comimos Don Emilio y yo con Pablo, y á las doce y media los dejé jugando al mus. Pasado mañana salgo para Granada, en donde estoy á su disposición como en todas partes.

Pablo marchará muy pronto para Pamplona; mañana mismo, según nos ha asegurado, saldrá de ésta.

Mis cariñosos afectos á todos, y es siempre suyo buen amigo,

Mariano Vázquez.»

La série de los conciertos de 1887 se compuso de cuatro de estos, en los días 8, al 11 de Julio, cooperando á su brillantez, además de la orquesta, ya irreprochable de "Santa Cecilia„ el eminentísimo violinista, el solista de oboe Don Narciso Navascués (sobrino de Sarasate) y los pianistas Don Joaquín Larregla, Don Carmelo Calvo y Sta. D.ª Emilia Quintero. Si cabe más que otros años, Sarasate se prodigó este año con mayor generosidad que otro alguno, toda vez que llegó á tocar fuera de programa en uno de esos conciertos hasta seis números de regalo.

Los conciertos celebrados el año 1888 obtuvieron igual acabada interpretación á la de los anteriores; colaboró en ellos nuestro simpático paisano Joaquin Larregla; y Sarasate extrenó en el primero la *Jota de San Fermín*, composición suya, á dos violines, y hubo de repetir en el último esa primorosa producción, que se imprimió poco tiempo despues con el título de "*Duo Navarra*„

En los primeros días de Julio del año 1889 avisó Sarasate á su amigo predilecto Don Emilio Arrieta que había ultimado un contrato para celebrar en la América de Norte y Méjico una larga série de conciertos durante todo el invierno de 1889 á 1890. Contestación al expresado aviso es la carta siguiente que Don Pablo recibió en su pueblo natal:

«Madrid, Julio 7 de 1889—*Día de San Fermín.*

Queridísimo Don Pablo: He sabido la gran campaña artística que ha hecho V. este año por esos mundos de Dios; y que ha firmado V. una escritura para irse en Octubre á continuarla en el Nuevo Mundo.

De todas sus glorias y felicidades me alegro mucho; y siento en el alma que nos abandone V. y no podamos disfrutar de sus prodigios y de su grata compañía. Sepa V. que aquí le recordamos muy á menudo entre buenos amigos y entusiastas admiradores suyos.

Yo espero darle á V. un abrazo antes de marcharse á Ultramar y en la segunda mitad del mes saldré de aquí hacia el Norte, y tengo propósito de hacer un largo viaje.

. . . . . .

Espresiones á Otto y á los amigos, y que no se olvide de su admirador y paisano que le quiere de veras.

Emilio Arrieta.»

Sobre el mismo tema versa la carta siguiente de su otro amigo Don Mariano Vazquez, Director que fué de la Sociedad de conciertos de Madrid:

«Madrid 7 de Julio de 1889.

Queridísimo Baron: Al saber la noticia de que en otoño se va V. á América, no hay más remedio que tomar la pluma para saludar al amigo, no en son de despedida todavía, sino en espera de que este momento llegará, y aunque hoy el ir á América es un viaje como otro cualquiera, sin embargo, hay mucha agua y muchas leguas de por medio, y los amigos se encuentran por lo tanto más lejos. Tengo esperanza de ver á V. este verano, porque en lugar de ir á Granada, voy á San Sebastián, y V. tal vez se acerque, como otros años, por esos sitios. Si V. me avisa el punto de su residencia, tendré gran gusto en darle un abrazo. D. Emilio también va á San Sebastián y es muy posible que juntos hagamos un viaje más allá de la frontera.

El busto del Baron, (que por cierto es muy bello) ocupa un lugar preferente en mi sala, honrando mi colección de artistas con la efigie del que el mundo coloca en tan alta y merecida altura. Por eso cuando alguno lo mira, le digo inflado de orgullo: «me lo ha regalado el mismísimo Sarasate.»

Sé que ha hecho V. una magnífica campaña este invierno y que va al nuevo mundo en excelentes condiciones: Será un paseo triunfal. ¡Viva Sarasate en ambos hemisferios!

. . . . . .

Con esto no canso más y le abraza su antiguo compañero de viaje que le quiere siempre mucho,

El Vizconde.»

Si Otto está por ahí, muchos y cariñosos afectos de mi parte y que me escriba.

Las séries de conciertos de los años 1889 al 1892, ambos inclusive, alcanzaron la misma altura, proporcionaron al insigne Don Pablo análogas aclamaciones y fueron acreciendo entre nosotros el cariño y la predilección que pronto ya habían de traducirse en actos que perpetúasen ante las futuras generaciones la reciprocidad de afectos establecida entre Sarasate y sus paisanos.

En los conciertos de 1888 tomaron parte también D. Ignacio Tabuyo, distinguido barítono guipuzcoano, y la Srta. Pilar Laborda.

En Febrero de 1890, hallándose Sarasate en los Estados Unidos, recibió una comunicación concebida en los siguientes términos:

«Ayuntamiento Constitucional de Pamplona.—Deseando el Ayuntamiento que presido demostrar á V. su gratitud por las repetidas pruebas de afecto y predilección que tiene V. dadas para con sus paisanos los habitantes de esta capital, y perpetuar al mismo tiempo el glorioso nombre que con su talento y estudios ha sabido conquistar como artista, llegando á adquirir fama universal y honrar con ella á Pamplona, que se enorgullece al contarle en el número de sus hijos, acordó en sesión del 18 de los corrientes, dar el nombre de V. á una de las calles del ensanche de la población que al presente se está realizando.—Y tengo el honor de comunicarle el presente acuerdo, rogándole se digne prestarle su conformidad y darme de ello aviso.—Dios guarde á V. muchos años.—Pamplona 31 de Enero de 1900.—El Alcalde.—El Marqués de Vesolla. Sr. D. Pablo Sarasate.»

Don Pablo dió contestación inmediata por telégrafo, manifestando profunda gratitud por el homenaje, á su juicio inmerecido, que se le hacía con tal motivo; la contestación está fechada en San Francisco de California.

Tres fueron los conciertos celebrados en esta Capital durante el período de las fiestas en el año 1890; en los tres tomó parte Sarasate, ejecutando entre otras composiciones la "*Fantasía de Otello*„, el "*Canto del Ruiseñor*„, el "*Nocturno de Chopín*„, y el "*Duo Navarra*„; en el primero de aquellos tomó además parte, el distinguido barítono Sr. Tabuyo; en el segundo la Sta. Laborda y en el tercero ambos cantantes.

Su amigo Don Clemente Ibarguren, tomó parte en estos conciertos y en la mayor parte de los siguientes hasta 1907.

El año 1890 en la última semana de Julio, se trasladó D. Pablo desde Pamplona á Roncesvalles, atraído por el renombre que la historia y las tradiciones han dado á aquella hermosísima parte del Pirineo navaro. Detúvose allí una semana embebido con las galas de aquella naturaleza bravía, y con las evocaciones de remotos días de gloria que la Real Colegiata y la visitada garganta, bajo el Altobiscar situada, reverdecen. Lástima grande que su breve paso por aquellos parajes no le diera lugar á trasladar al pentagrama alguna de las impresiones recogidas y experimentadas sobre el terreno.

Las condiciones en que se llevó á cabo esta expedición y la satisfacción que la misma le produjo, se hallan admirablemente reflejadas en la siguiente preciosísima carta que el propio Sarasate dirigió á su querido secretario á luego de su retorno á Pamplona, documento interesante que con verdadero placer transcribo y recomiendo á los lectores:

«Pamplona 31 de Julio de 1890.

Querido Otto: Aquí me tiene V. pasándolo divinamente y de

regreso del más hermoso viaje que he hecho en todos los días de mi vida. Así se hacen las cosas, y lo demás es broma. Figúrese V. un espléndido landeau, *bleu de ciel*, capaz de contener el arca de Noé y cuatro preciosísimos potros igualitos de color y valientes como el Cid, (los mismos que llevaron al pobre Gayarre al Roncal) y añada V. á eso, mis tres alegres compañeros, Mauricio, Maya y López, y no hay más allá.

Salimos por la mañanita, y después de comer en un pueblo que se llama Aoiz, fuímos á dormir en Burguete, al pié de los Pirineos, en una fonda simpática y muy limpia. (a)

El pueblo nos recibió con vivas é iluminaciones. En cuanto al fresco, ríase V. de la Suiza, pues allí hace frío todo el año, y en toda nuestra expedición hemos tenido que llevar gaban de invierno.

Al otro día hemos visitado el famoso lugar de Roncesvalles, y la no menos famosa Colegiata, cuyos Canónigos son los más ricos hombres de todas las Comunidades que existen en el mundo, así como su Comunidad es la más antigua, pues deriva de la época de Carlo Magno.

Los dichos Sres. se deshicieron conmigo; nos enseñaron sus famosas joyas que valen un mundo, su soberbia y admirable biblioteca, que vienen á consultar muchos sabios, su Catedral de estilo gótico severo, y vimos la celebrada capilla donde se halla una estátua yacente del gran Rey de Navarra Don Sancho el Fuerte, el vencedor de la batalla de las Navas de Tolosa, de la cual arranca el actual escudo de Navarra: Ese Rey es una de las figuras más interesantes de la Historia de mi país.

Cerca de la Capilla están enterrados el Gran Roldán y los principales Caballeros y más caracterizados Jefes de aquel Ejército de Carlo Magno, después de ser derrotado y aniquilado en absoluto por los valientísimos navarros.

Por la noche nos volvimos á nuestra fonda de Burguete, hubo gran mus, gran entusiasmo, y al día siguiente atravesamos por lo más alto de las montañas pirenáicas, bajo el histórico Altobiscar (idealizado por la poesía popular) y por la garganta misma en que tuvo lugar la memorable jornada gloriosa de mis venerables primeros antepasados. Ya desde allí vimos lo que nadie se puede figurar si no ha emprendido la misma excursión que nosotros, es decir, la manifestación más grandiosa de la naturaleza que existe en el universo: una vegetación como yo no tenía idea, tan grande y bravía, que no existen, ni pueden existir caminos por aquellos montes, exceptuando la especie de carretera para los coches, estrechísima, y que ha costado á la Diputación de mi país un enorme dineral; está desarrollada sobre espantosos precipicios, insondables, á cuyo fondo se oye el violento despeñarse del río caudaloso, saltando de peñas en peñas; al propio tiempo se asombra el viajero de la espesura virgen de los bosques y de las enormes proporciones alcanzadas por la mayoría de aquellos árboles gigantescos á cuyo pié crecen en abundancia, infinita variedad de flores, y una exquisita fresa, que no hay manera de consumir por las dificultades de cruzar por aque-

(a) La antigua fonda de la Sra. viuda de Maso, fué el hospedaje de Sarasate en Burguete; dos años después tuve ocasión de ver la firma del insigne artista, en el album de dicha fonda, donde Don Pablo dejó consignada su satisfactoria impresión acerca de aquella comarca.

llos hermosísimos lugares; las cascadas son innumerables y muy caudalosas, admirando en unas sus saltos caprichosos y en otras su ruído ensordecedor; los arroyos y manantiales cruzan en todas direcciones, y brotan de todas partes. Las vistas tan inverosímiles de belleza, no nos dejaban punto de reposo, así es que nuestros gritos de admiración eran incesantes, y no acabábamos de dar gracias al Creador de tantas grandezas, por habernos deparado la ocasión de un espectáculo tan sin igual y maravilloso.

Así seguimos hasta Valcarlos, frontera de Francia, donde pernoctamos á orillas de «La Nive», que es el mismo río que desemboca en el Cantábrico por Bayona.

Al día siguiente retornamos á Burguete por el mismo camino, volviendo á gozar de aquel espectáculo que no nos cansábamos de admirar. Todo lo que la Naturaleza puede ofrecer en el terreno de lo bello, lo tiene V en esa bendita comarca que no tiene rival en el mundo. ¡Qué truchas, amigo, qué cangrejos se pescan á mano!; las aceras del pueblo de Burguete son dos arroyos cristalinos del agua más fina imaginable, procedente de las nieves derretidas de aquellas montañas. De los pastos se podrá V. hacer idea, diciéndole que todas las superficies llanas y pendientes, están cubiertas totalmente por una yerba finísima, el césped más suave imaginable, al que no hay alfombra que la iguale; por esos campos tan ideales, el ganado campa en libertad, bueyes, vacas, caballitos preciosos, cabras, ovejas y carneros; habiendo por consiguiente suma abundancia de exquisita leche que se consume, hasta saciarse, por los naturales del país: así están ellos de sanos y robustos con tales carnes y tales nutritivos jugos.

Yo he vuelto encantado; y lo único que me consuela del regreso, es que aquí tenemos otra temperatura más elevada, que era lo que necesitábamos después de aquel *clima ruso* que por allí se disfruta.

Hemos determinado repetir la suerte más detenidamente el año que viene.

Aquí nos divertimos en grande; pero ya tendré que marchar dentro de unos días á San Sebastián, donde tengo habitación en la Mallorquina; allá puede V. dirigirme sus cartas.

Sin más, con un abrazo y expresiones de los amigos, le despide su

Pablo Sarasate.

Reconstituído en 28 de Agosto de 1890 el Orfeón Pamplonés, su primer acuerdo fué nombrar Presidente honorario del mismo á Don Pablo Sarasate, según comunicación que á la letra copio, como también á continuación la carta aceptando y agradeciendo la deferencia con él tenida:

«Excmo. Sr.

Tengo el honor de participar á V. E. que en Junta general celebrada en esta Capital el día 28 de Agosto último, para la reorganización del «Orfeón Pamplonés», y á propuesta de la Comisión ejecutiva, fué V. E. proclamado con aplauso general y en medio

del mayor entusiasmo, su Presidente Honorario, en la seguridad de que, atendido su reconocido amor á este pueblo, aceptará ese puesto, honrando con ello altamente á tan modesta Sociedad, compuesta en su mayor parte de Obreros, todos los que ruegan á V· E. se digne aprobar con su aceptación ese acuerdo, pequeña prueba del entrañable afecto que le profesan los individuos del «Orfeón Pamplonés.»

Lo que por acuerdo de la Junta Directiva me honro en comunicar á V. E. para su conocimiento.

Dios guarde á V. E. muchos años.

Pamplona 12 de Septiembre de 1890.

El Presidente,=Juan Sanmartín.=Excmo. Sr. D. Pablo Sarasate y Navascués »

Contestación.

«París 16-10-1890.—Sr. Presidente del «Orfeón Pamplonés»—Muy Sr. mío y estimado paisano: Gratamente me ha sorprendido su atento oficio participándome la constitución del Orfeón de su presidencia, y mi nombramiento de Presidente honorario del mismo, distinción que agradezco en el alma y que acepto con verdadero placer, esperando poder repertírselo personalmente en esa dentro de breves días, á mi paso para Barcelona.—Un cariñoso saludo para todos los miembros de esa Corporación, y Vd. disponga de su buen amigo y servidor q. s. m. b.

Pablo Sarasate.»

En los conciertos de 1891, repitió la *Fantasía de Otello*, de Ernst, que había llamado la atención del público de la Córte en los conciertos celebrados durante aquella primavera en el Teatro Real de Madrid, bajo la dirección del Maestro Mancinelli.

Por aquellos días se recibió en esta Capital la siguiente carta del Maestro Arche, dirigida á Don Pablo y á Mr. Goldschmidt, evocando recuerdos del año anterior durante el cual acompañó á estos aquel estimable amigo:

«Madrid y San Fermín 7 de Julio de 1891.

Queridos amigos Pablo y Otto: Antes de ayer leí en «La Correspondencia» su llegada á esa, y en verdad que siento mucho no poder ir á pasar unos días con VV. que aun cuando faltaran las bailadoras sevillanas, en cambio habrá gigantones, cabezudos, gaitas, muchos toros y soberbios conciertos, de cuya privación es de lo que más me lamento.

Anoche estuve en el concierto del Retiro y supe que Espinosa había marchado á esa, sintiendo no haberlo sabido á tiempo, para darle mis encarguitos para VV.

Deseo saber si Otto estará con Pablo este verano en San Sebastián ó se irá á Alemania.

A Ibarguren mis recuerdos, como igualmente á Baldomero y sus hijas; á Maya, Mauricio, Lopez y familia, y VV. ya adivinarán cuanto deplora esta separación.

Su buen amigo.

José V. Arche.»

En los de 1892 nos dió á conocer ejecutándolas por primera vez en Pamplona, sus obras siguientes: "*Aires escoceses*„ "*Aires españoles*„ (ambas para violín y orquesta) y la "*Romanza andaluza*„; tocó también la "*Leyenda*„ de Vieniawski, y se repitió la *Jota* para dos violines "*Navarra*„ en la que le acompañó el Sr. Arbós, uno de sus amigos preferidos.

1893.

En Julio de 1893 recibíamos con mayor agrado la indefectible visita del ídolo amado, por tenerle dispuesto un delicado obsequio consistente en la colocación de una gran placa de mármol blanco, en el sitio mismo donde se hallaba la casa en que nació Sarasate.

Conservo casualmente la salutación que aquel año le dedicó un diario local, y no resisto á la tentación de copiarla, porque es de una sencillez encantadora, que sintetiza en brevísimas líneas los recíprocos cariños de Sarasate á su pueblo y de éste á aquel:

«¿Qué hemos de decir de Sarasate que no se haya dicho ya en todos los idiomas que se hablan en Europa? ¿Qué aplausos se pueden añadir á los que tiene recibidos en ambos hemisferios? ¿Qué corona á las infinitas que le han otorgado todos los amantes del arte?

De Sarasate solo se puede decir que es el navarro más artista y el artista más navarro de todos los que ha producido esta tierra, tan abundante en excelentes músicos.

Para Sarasate constituyen la mejor gloria de este mundo los aplausos de sus paisanos. Para los navarros lo es el tener en este rinconcito del mundo al eminente artista á quien rinden homenaje los príncipes de la tierra y los reyes del arte.»

Los precedentes del agasajo que arriba dejo mencionado, los encontrará el lector en los documentos que en copia aparecen á continuación, extraídos del Archivo Municipal:

Sesión del día 21 de Julio de 1892 sobre la colocación de una lápida en la casa donde nació el artista Don Pablo Sarasate.

«Dada lectura á otro informe que la Comisión de Fomento emitía en la instancia que Don Patricio Graña presentó en la sesión del día 30 de Junio último sobre colocación de una lápida conmemorativa del nacimiento de Don Pablo Sarasate en la casa número 44 de la calle de San Gregorio que habitaba el recurrente, proponiendo en vista de que resultaba de una partida de nacimiento

que obraba en el Registro civil de nacidos que se llevaba en 1844 en la Alcaldía, que dicho eminente artista, no nació en la expresada casa y calle, sino en el cuarto primero de la casa número 51 de la calle de San Nicolás, que la colocación de la lápida tuviera lugar en esta última casa, pero que ante la dificultad de haber desaparecido el edificio hacía unos veinte años y haberse construído sobre su solar y el que ocupó la casa n.° 50, una sola casa que actualmente estaba señalada con los números 19 y 21, se adoptara uno de los dos medios siguientes; ó que partiendo del supuesto de que la entrada á la casa actual (números 19 y 21) proceda de la número 51, se colocara sobre su puerta la lápida ya construída con alguna reforma en su inscripción, si se juzga necesaria, ó variar la inscripción en términos que se refiera á la antigua casa número 51, colocando la lápida bien sea sobre la indicada puerta, ó para mayor exactitud en el frontis de la casa actual y en la parte procedente de la que fué número 51, (ó sea en la inmediación á la número 19 moderno de la calle de San Nicolás); se acordó después de una breve discusión acerca de la conveniencia de aceptar uno ú otro de los dos medios propuestos, la colocación de la lápida convenientemente modificada en el sitio que ocupó la antigua casa número 51 de la calle de San Nicolás, donde nació D. Pablo Sarasate, obteniéndose préviamente el competente permiso del actual dueño del edificio, y se facultó á la Comisión de Fomento para que en caso necesario dispusiera la construcción de una nueva lápida.»

Sesión del 15 de Junio de 1893.

Dió cuenta el Sr. Roncal de que la lápida conmemorativa de la casa donde nació el eminente violinista Don Pablo Sarasate se hallaba terminada, y preguntó qué ceremonial se había de seguir para su colocación, ó si podía ser colocada desde luego.

El Sr. Alcalde (Sr. Larrondo) dijo que la Comisión de Fomento podía proponer algo acerca del particular, y el Sr. Roncal le contestó que la Comisión había pensado colocarla desde luego y cubrirla, aguardando á que viniera el Sr. Sarasate para descubrirla.

Se acordó así, dejando á la Comisión de Fomento encargada de disponer lo conveniente á este efecto.»

Véase cómo relató á vuela pluma "El Eco de Navarra„ aquella sencilla y conmovedora ceremonia que tuvo lugar el 6 de Julio de 1893 á las 6 de la tarde:

«El Ayuntamiento con toda su comitiva, entre la que se encontraban numerosísimos curiosos, se dirigió de la calle de Bolserías, plaza Consistorial y calle de Pozo-blanco, á la de San Nicolás, y frente al número 19, casa donde nació el eminente artista Pablo Sarasate, se detuvo la Corporación municipal.

El señor Alcalde descubrió la lápida desde la calle, por medio de un cordón; y dirigiéndose al egregio artista pronunció estas sentidas palabras:

«Muy grato, conmovedor y sumamente interesante es el acontecimiento que en este momento celebra Pamplona al inaugurar

solemnemente la lápida conmemorativa de la casa donde nació el eminente artista nuestro ilustre paisano Pablo Sarasate, porque se trata del recuerdo cariñoso que una madre agradecida y entusiasmada muy justamente por los universales aplausos, por los legítimos triunfos y por las incesantes ovaciones de que es objeto constante su esclarecido hijo, dedica á éste como justo tributo de las mil y mil glorias que proporciona á la ciudad que ha sido su cuna.

Hoy no podemos pedir otra cosa sino que dure dilatados años la vida de este egregio artista, maravilla del mundo entero, puesto que á su nombre va íntimamente unido el de nuestra querida Ciudad, y por eso todos debemos gritar con el mayor entusiasmo: ¡Viva Sarasate!»

Sarasate quiso contestar al Sr. Alcalde; pero profundamente emocionado y con lágrimas en los ojos, no pudo conseguirlo, y se vió obligado á dar una nota de ideas á nuestro amigo D. Juan Cancio Mena, quien leyó lo siguiente:

«SEÑORES.

«Hay emociones como la que siento en este instante que no pueden expresarse en palabras, ni en conceptos que las traduzcan fielmente; ni aun siquiera con la mágia del arte; porque no puede expresarse humanamente lo que parece superior á lo humano. Por eso me limito á significaros en breve frase mi gratitud profunda, indeleble á la honra incomparable que acabais de dispensarme perpetuando la memoria del sitio en que ví la primera luz. Por eso os ofrezco el testimonio de mi eterno reconocimiento, os ofrezco el corazón exaltado por entusiasmo ardiente, adorando en trinidad patriótica á Pamplona, á Navarra, á España.»

Puesta en marcha de nuevo la comitiva al toque de clarines y timbales, se dirigió á la Casa Municipal por las calles de San Miguel, San Antón y Zapatería.

En los conciertos del año 1893 hace su presentación en las ya arraigadas solemnidades musicales de San Fermín el Orfeón Pamplonés, y este nuevo elemento, origina la siguiente carta de Sarasate á Don Andrés Pastor, Presidente entonces de la Sociedad de conciertos "Santa Cecilia„:

«París 9 Mayo 1893.—Querido amigo y paisano: Deseo que encuentren un arreglo y combinar las cosas de la mejor manera posible. He prometido tocar con el Orfeón en el concierto que piensan dar, pero no me han indicado ninguna fecha, de manera que es cuestión de conciliar los intereses de ambas Sociedades, porque mi opinión es que Santa Cecilia tiene que dar conciertos todos los años, que si interrumpiere uno solo, perderá una buena parte de su prestigio, y además conviene conservar uno de los elementos principales que han contribuído á crear una atmósfera musical en las fiestas artísticas de nuestro Pamplona, que ha sido siempre y continúa siendo tan amante de nuestro arte predilecto.

Tengo esperanzas de que me dará buenas noticias en su próxi-

ma, y entre tanto le manda un abrazo fuerte su antiguo y buen amigo,

Pablo Sarasate.»

En los tres conciertos que en este año se celebraron, tomó parte el inolvidable Sarasate, ejecutando en el 1.° sus obras "*Fantasía del Fausto*„ con acompañamiento de orquesta, y el "*Dúo Navarra*„; en el 2.° la "*Fantasía de Otello*„; en el 3.°, que fué de conjunto (orquesta y Orfeón) tocó la *Danza de las Brujas*, una *Jota* y un *Zortzico*.

Nuestro eminente pianista Don Santos Laspiur tomó parte como solista también, en estos conciertos.

1894—1896.

Pasaron los conciertos de 1894, con la cooperación de Sarasate y Larregla, sin nota alguna digna de especial mención, y llegaron los de 1895, que si bien no fueron más que tres, ofrecieron la remarcable novedad de comparecer por vez primera ante el público pamplonés, la insigne pianista, la triunfadora ante todos los públicos, la copartícipe en cuantas ovaciones venía D. Pablo alcanzando en todas las capitales donde ambos artistas, de mundial fama ya para entonces, sometían al juicio de amateurs y profesionales sus respectivas facultades artísticas.

En las tres audiciones tomó parte Madame Berta Marx, y si en la primera corroboró la opinión que este público se había formado, en la segunda cautivó á los oyentes todos, y en la tercera se apoderó sin vacilación de nuestros sentidos. No había menester artista tan perfecta la garantía de su colega en las prolongadas *tourneés* por Europa y América, pues ella sola se basta para triunfar; desde aquel año, la insuperada pianista ha repetido muchas veces su visita, y si algún año no lo ha hecho, su ausencia ha sido muy sentida, aun estando plenamente justificada por las varias enfermedades que se lo han imposibilitado.

Orquesta y Orfeón rivalizaron aquel año en arrancar los vítores de la concurrencia, y dejaron concebir esperanzas fundadas de que pronto los conciertos musicales de Pamplona alcanzarían la fama mundial que en verdad obtuvieron sin tardar.

De Sarasate ya no cabía decir más que lo que de Julián Gayarre decía su padre, después de oírle cantar en el Teatro Real: "*Como el de casa ninguno.*„

Una vez más se comprueba que guiado por el corazón, conducido por el patriotismo, con la sonrisa en los labios, el arte en las manos y el alma para entregar á su pueblo, acude el ejemplar iruñés á visitarnos, de nuevo, con el testimonio de la presente carta que dirije al Presidente entonces de la Sociedad "Santa Cecilia„

«Paris 27 de Junio de 1896.—Querido Pastor: Acabo de llegar de Londres; el 30 voy á Biarritz; y el 4 por la noche llegaré á nuestra Pamplonica; encargue las habitaciones y salude á todos los buenos amigos.

Deseo que las fiestas sean muy animadas y muy alegres y que llamen la atención como siempre; y por mi parte trataré que no se me rompa ni me silbe ninguna cuerda, para ser digno de figurar en ellas.

¡Viva San Fermín y viva Navarra!

Suyo,

Pablo Sarasate.»

Tres fueron también los conciertos del año 1896, en los que D. Pablo y Laregla, (popular pianista navarro) y "Santa Cecilia„ y el Orfeón, dieron gallardas muestras artísticas; notóse aquel año acentuado concurso de extranjeros, ávidos de comprobar por sí mismos las favorables apreciaciones que la prensa francesa formulara el año anterior con respecto á esos acontecimientos musicales, que constituían una de las satisfacciones de Sarasate, al ver coronada por el más completo éxito su idea del año 1878, llegada ya al grado de perfección que su iniciador había perseguido.

1897.

El origen del Museo Sarasate arranca del año 1897; en ese año, y primeros días de Julio, el preclaro pamplonés y excelso artista comisiona á dos amigos para que depositen en el Ayuntamiento de su ciudad amada una buena suma de alhajas de gran valor intrínseco, las cuales entrega á aquellos con una nota detallada, comprensiva de la procedencia; y de entonces al año de su muerte, Don Pablo va agregando tesoros de riqueza y de arte, recuerdos de su vida artística, de los obsequios y agasajos que en todo el mundo recibiera, de Corporaciones nacionales y extranjeras, de la aristocracia de la sangre y del dinero, de los soberanos de todas las naciones, de artistas de todo el mundo visitado por el Orfeo del violín.

El expediente respectivo existente en la Casa Consistorial

me ha proporcionado los siguientes documentos, que unos copio y otros extracto:

Entrega de joyas y alhajas hecha al Excmo. Ayuntamiento por Don Pablo Sarasate.

«En la Ciudad de Pamplona, Casa Consistorial de la misma á cuatro de Julio de mil ochocientos noventa y siete: Ante el Sr. Alcalde de la misma Don Miguel García Tuñón y ante mí el Secretario del Excmo. Ayuntamiento, comparecen Don Alberto Larrondo y Oquendo, Senador del Reino, y Don Antero Irazoqui y Echenique, ambos mayores de edad, vecinos de esta Capital, quienes manifiestan: Que habiendo recibido del Excmo. Sr. Don Pablo Sarasate el encargo de hacer entrega al Municipio de Pamplona, pueblo natal de dicho insigne artista, de varias joyas y alhajas que el mismo libre y expontáneamente le donaba para que las conservara indefinidamente con el fin de perpetuar su memoria, y queriendo llevar á exacto cumplimiento el encargo recibido, ponían á disposición del Sr. Alcalde los diez y siete objetos que se detallaban en carta suscrita por dicho Sr. Sarasate en Biarritz á 30 de Junio último, la cual queda unida á esta acta para que sirva de inventario de los objetos donados.

El Sr. Alcalde recibió á mi presencia de manos de los Sres. D. Alberto Larrondo y Don Antero Irazoqui, los objetos reseñados en la carta de referencia, manifestando daría cuenta á la Corporación municipal de la entrega de tan valiosos donativos, no sólo por su valor intrínseco, sino porque venía á constituír la prueba más palmaria del amor y cariño que siempre había profesado dicho insigne artista á su pueblo natal, á fin de que el Ayuntamiento pudiera acordar la forma en que debía hacerse el recibimiento definitivo, de los objetos donados.

Rogó el Sr. Alcalde á los Sres. Larrondo é Irazoqui hicieran presente al Excmo. Sr. Don Pablo Sarasate sus sentimientos de gratitud por el acto de amor pátrio que había realizado, sin perjuicio de hacerle él idéntica demostración á su llegada á esta Capital, y de lo que el Excmo. Ayuntamiento pudiera acordar. Y de todo ello se extiende lo presente acta, que firman los Señores Alcalde Don Miguel García Tuñón, D. Alberto Larrondo, y Don Antero Irazoqui, conmigo el Secretario de que certifico=Miguel G. Tuñón =Alberto Larrondo=Antero de Irazoqui Echenique=Agapito Goñi=Srio.

Nota de puño y letra de Don Pablo Sarasate, de fecha 30 de Junio de 1897, remitida á Don Antero de Irazoqui para que haga entrega al Excmo. Ayuntamiento de los objetos donados.

«*Hotel du Casino*
F. Champagne-Biarritz.

Cinco sortijas.

1.ª Záfiro y brillantes, regalo de la Emperatriz Augusta de Alemania.
2.ª Esmeralda con brillantes, de la Reina Regente de España.
3.ª Granate y brillantes, del Rey actual de Sajonia.
4.ª Toda brillantes, de la Reina Victoria de Inglaterra.
5.ª Un brillante del Emperador Don Pedro del Brasil.

6.ª Un reloj del Emperador Napoleón III, esmalte azul é inicial de brillantes.
7.ª Un botón de brillantes que puede servir de alfiler, de la Reina Victoria.
8.ª Tres botones, perlas y brillantes, de la misma Reina.
9.ª Alfiler záfiro y brillantes, del Barón Nataniel de Rostchild.
10.ª Botonadura de brillantes.....: no recuerdo de quien.
11.ª Tres brillantes de camisa, del Rey Alfonso XII.
12.ª Alfiler de brillantes....: tampoco recuerdo.
13.ª Alfiler, perla negra y brillantes, de la Reina Regente de España.
14.ª Cuatro botones de camisa; Príncipe de Gales.
15.ª Petaca del mismo Príncipe con sus iniciales A. E. y corona Real de Inglaterra con rubíes y záfiros, esmeraldas y brillantes.
16.ª Cartera oro y corona de turquesas, con lápiz oro y perla, de la Emperatriz Augusta.
17.ª Cadena de reloj, oro y brillantes, de México=Casino Español. (a)

Pablo Sarasate.

Total diez y siete objetos.»

Sesión del día 15 de Julio de 1897.

«Visita al Excmo. Sr. Don Pablo Sarasate para darle las gracias por el donativo de alhajas al Municipio.

Terminados los asuntos del orden del día, el Sr. Presidente dió cuenta de que cumpliendo el acuerdo de la sesión anterior había pasado á visitar, acompañado de los dos primeros Tenientes de Alcalde, al Excmo. Sr. Don Pablo Sarasate, para darle las gracias á nombre de la Corporación por el valioso donativo de alhajas de

(a) Esta alhaja la ha usado constantemente Don Pablo, desde que le fué regalada en 1890.

que se dió cuenta en dicha sesión habiéndose mostrado muy agradecido el Sr. Sarasate por este paso de atención, por más que se le hizo presente era muy merecedor de él.

Hizo así mismo presente el Sr. Alcalde que en la sesión anterior se acordó también se estudiara por los Sres. Concejales la forma en que debería hacerse al Sr. Sarasate una demostración práctica de la gratitud del Municipio por el donativo recibido, é indicó desde luego que en su opinión lo que acaso agradecería más dicho insigne artista, sería el tener un álbum con las firmas de sus paisanos á continuación de las de los Sres. Concejales.

El Sr. Amorena dijo que habiendo él procurado explorar la pública opinión acerca del particular de que se trataba, veía que el sentir general, era favorable á la idea de la entrega de un álbum, que podría ir encabezado con un acuerdo de gracias de la Corporación, suscrito por ésta y estampándose á continuación las firmas de todos las vecinos de Pamplona que á ello se prestaran, siendo de esperar fundadamente que el Sr. Sarasate agradecería este obsequio y lo tendría en gran estima, por constituír una prueba evidente del cariño que le profesan sus paisanos.

Se aprobó la propuesta, quedando el Sr. Alcalde encargado de llevar á la práctica lo acordado en la mejor forma posible.»

He aquí ahora, otro documento sencillo y lacónico, acerca del cual se ha guardado discretísima reserva hasta que expiró Don Pablo Sarasate, pero que hoy nos revela cómo ya tres años ántes había surgido en el amoroso hijo de Pamplona, su idea delicadísima y noble en el más alto grado, de llegarse á constituir el "Museo Sarasate„, al que da vida plena el testamento que copiado se hallará, en el capítulo correspondiente de la quinta parte de este libro.

Copia del oficio dirigido al Sr. Alcalde participándole haber hecho testamento en París.

«Confiada á V. S. por razón del cargo que dignamente ejerce la representación de mi querido pueblo pamplonés, he creído conveniente poner en su conocimiento que hace próximamente tres años, otorgué mi testamento en París, ante el Notario Maitre Delorme Auber.=Pamplona 16 de Julio 1897.=Pablo Sarasate.=Señor Alcalde Presidente del Excmo. Ayuntamiento de esta Capital.»

Los conciertos celebrados el año 1897, constituyen la particularidad de concurrir á ellos el notabilísimo pianista señor Guervós, amigo íntimo de Sarasate, bajo cuyos auspicios colaboró en aquellos, tocando tres días en la primera parte, como Sarasate lo hizo en la segunda de los mismos, ejecutando, entre otras muchas obras, los *Conciertos* de Mendelsohn y Beethoven y los cuatro tiempos de la admirable *Suite* de Raff.

1898 y 1899.

Concurre Sarasate á las fiestas populares de su nativa ciudad el año 1898, en compañía de uno de sus más antiguos amigos, Julio Delsart, violoncelista eminente, artista de primera fila, que con nuestro paisano figuró en aquel Cuarteto "Sarasate, Parent, Delsart, Van Wanfelgeld„ del que he hablado repetidas veces en este libro.

Este grande hijo de Orfeo ejecutó con acompañamiento de orquesta el *Concertino* de Bocherini y el *Minueto* de Valentín; y entre otros números, no menos selectos, el *Andante* y *Tarantela* de Popper y la *Elegía* de Massenét.

Sarasate repitió la *Muiñeira* que nos había dado á conocer el año anterior, el *Capricho* de Guiraud; *Aires húngaros* y *escoceses*, ambos de su composición; los Zortzicos "*Adios montañas mías*„ y "*Miramar*„; su *Serenata*, una *Jota* y el *Nocturno*.

Terminados los conciertos del año á que me he referido últimamente, el Sr. Alcalde de Pamplona dió cumplimiento exacto al acuerdo adoptado por el Municipio de su Presidencia en 15 de Julio de 1897, con relación al esclarecido hijo de esta ciudad, según se desprende del documento que á continuación transcribo:

«***Don Agapito Goñi y Eseverri, Licenciado en Derecho Civil y Canónico, Secretario del Excmo. Ayuntamiento Constitucional de esta capital.***

CERTIFICO: Que en el acta de la sesión ordinaria celebrada por dicha Corporación el diez y seis del actual aparece entre otros acuerdos el que literalmente copiado, dice así.

«Dió así mismo cuenta el Sr. Alcalde que el día 14 de los corrientes pasó acompañado del Teniente Alcalde Sr. Irisarri y del Secretario de la Corporación, á la fonda «La Perla», donde se hospedaba el Sr. Sarasate, á hacerle entrega del álbum que el Municipio acordó en 15 de Julio de 1897, entregarle conteniendo firmas de los vecinos, y á darle al propio tiempo las gracias más expresivas por el nuevo obsequio que aquel había hecho al Ayuntamiento, regalándole otro artístico album de pinturas que los artistas españoles residentes en Roma le dedicaron el año 1882 á su paso por dicha ciudad.=Manifestó el Sr. Alcalde que el Sr. Sarasate había quedado muy complacido del obsequio del Ayuntamiento, y pueblo de Pamplona al suscribir el álbum: y agradecida á su vez la Corporación por el nuevo y valiosísimo regalo que había recibido del eminente artista é insigne pamplonés, acordó se consignara esta su gratitud en acta, y que se trasmitiera el acuerdo al interesado.»

Y con la remisión necesaria, y para que conste en el expediente de su razón, expido la presente, visada por el Sr. Alcalde en Pamplona á veintisiete de Julio de mil ochocientos noventa y ocho.= Agapito Goñi, Secretario =V.° B.° El Alcalde=Miguel G. Tuñón.=Hay un sello que dice:=Ayuntamiento Constitucional de Pamplona.

DEDICATORIA DEL ALBUM.

«La M. N., M. L. y M. H. Ciudad de Pamplona
á su ilustre hijo
el eminente artista Excmo. Sr. D. Pablo Sarasate
en testimonio de afectuosa gratitud.

Acuerdo del Excmo. Ayuntamiento en sesión
del 15 de Julio de 1897.»

Uno de los testigos presenciales del regocijo popular que producía á sus paisanos la visita anual de Don Pablo á la ciudad nativa, se expresa en los términos siguientes, que por acercarse bastante á la realidad transcribo en este lugar:

«Ha levantado la figura de Sarasate, (no en el terreno artístico precisamente, que por ahí ha estado siempre muy alto), sino en ese otro orden de la simpatía y del cariño, la manifestación constante de amor á su patria, que ha constituído en su vida un rito sagrado y por razón ninguna ha quebrantado jamás. En medio de sus apoteosis de gloria, entre los agasajos de los grandes, y todo ese humo de alabanzas y de encomios que podían aturdirle, Sarasate venía, por muy lejos que estuviera, todos los años invariablemente á celebrar las fiestas de San Fermín en su ciudad natal, y á esta peregrinación de patriótico cariño, correspondían sus paisanos, amén de recibimientos espléndidos y entusiastas, con una expansión general y desbordada de toda clase de sentimientos, de admiración, de entusiasmo; pero sobre todo de un afecto grande y llanote, de un cariño expontáneo, todo popular; Sarasate en Pamplona era de casa, y todos los navarros se tenían no solo por amigos suyos, sino que forzosamente creían que Sarasate tenía que serlo de todos y de cada uno, y había que ver como la *gente de bronce*, las cuadrillas de mozos que pasan los días de las fiestas bailando y bebiendo, desfilaban una á una, sin faltar ni la más modesta, con su chunchunero al frente, por debajo del balcón de Sarasate, para festejarle con sus rústicas tocatas y bailes, vocearle unos cuantos vivas, hacerle salir al balcón, tirar sus boinas al aire, repetir sus aclamaciones, y marcharse luego tocando y bailando satisfechos y alegres de haber cumplido con un deber de urbanidad, con una estrecha obligación, y aún más, de haber sido correspondidos y saludados y

obsequiados, porque Sarasate solía frecuentemente dedicarles algo más que sonrisas y saludos afectuosos. ¡Cuántas copas con sus naturales consecuencias *se habrán pasado* á la salud y á costa de Sarasate!»

(*La Ciudad de Dios*» del 5 Octubre 1908.)

El nuevo regalo hecho por Don Pablo al Ayuntamiento, y que se menciona en el documento precedente, es un voluminoso álbum de 66 grandes hojas, cada una de las cuales se halla ocupada por un dibujo á pluma ó lapiz, acuarela ó gran fotografía; las acuarelas son en gran número, los dibujos en escasa cantidad, y lo mismo las fotografías que representan obras escultóricas.

Resulta muy valioso el obsequio que á Sarasate hicieron nuestros compatriotas artistas en Roma el año 1882, como puede deducirse de las firmas que ostentan las 66 páginas citadas y cuyo pormenor es el siguiente:

Mariano Benlliure, firma las páginas	5, 6, 8 y 52.
Alorda, la.	2.
Barrón, las	3 y 4.
J. Bilbao, la.	7.
Contell, la.	9.
Casanova, las.	10 y 12.
Moreno Carbonero, las.	16 y 62.
B. Galofre, la.	20.
J. R. Hidalgo, la.	21.
Francia, la.	27.
Blas Ollero, la.	29.
Pradilla, las.	34 y 36.
C. de Haes, la.	36 vis.
Paredes, la.	37.
García Prieto, la.	38.
L. Roca, la.	40.
Ribas, la.	43.
E. Serra, la.	47.
R. Villodas, la	49.
M. Zaragoza, la.	51.
García de la Cal, las.	53 y 54.
M. Ramirez, la.	56.
D. Muñoz, las.	60 y 61.
Muñoz Degrain, la.	64.
Tomás Bretón, la.	65 y última.

Esta página final es una composición musical en tiempo de

bolero, original del actual Comisario Regio del Conservatorio Nacional de Madrid; y la dedicatoria dice así: "Al primer violinista del mundo *y sus colonias.*—*Tomás Bretón.*»

Respecto á los conciertos de 1899, básteme decir, para no incurrir en difusión ni monotonía, que concurrieron además de Sarasate, Delsart y Larregla; el primero, entre otras muchas obras ejecutó el *Concierto* de Beethoven (con cadencia del Rey del violín), el de Vieniawski (los tres tiempos), los *Aires bohemios* y la *Romanza* de Sdvensen

Larregla, harto conocido del pueblo pamplonés, se prodigó y excedió á sí mismo.

Mr. Delsart tocó un *Concierto* de Haydn, la *Reverie* de Schumann, el *Canto ruso* de Lalo, el *Appassionato* de Widor y otras composiciones de Popper y del ejecutante.

1900.

Con tanta ligereza como inexactitud dijo de Sarasate cierto periódico local en los comienzos del año 1900 que "venía á Pamplona á regar su amor propio„; infortunada frase contra la cual se alzó clamoreo general en esta población, originando, en desagravio, la propuesta en el Ayuntamiento de declararle "Hijo predilecto„ como más adelante se verá, y por acuerdo unánime que al efecto recayó y que al Municipio aplaudió la población en masa. (a)

Otra de las manifestaciones de adhesión consistió en dedicarle aquel mismo año una preciosísima revista, número único, titulada "SARASATE„ editada en lujosas condiciones tipográfiicas, y en la cual colaboraron los Sres. D. José Artola, Don Emeterio Arrese, D. Hermilio Oloriz, D. Salvador Giner, Ecxmo. Sr. Marqués del Vadillo, D. Enrique Ochoa, D. Tomás Bretón, D. Serafín Mata, D. Fiacro Iraizoz, D. Gregorio Iribas, D. Juan Pérez Zúñiga, D. José María Esperanza y Sola, D. Carlos Martínez de Ubago, D. Manuel Jimeno Egúrvide, D. Estanislao Aranzadi, D. Arturo Campión, D. Javier Arbizu, el autor de este libro y otras personalidades.

En Febrero de aquel año se plantea (como he indicado) en nuestro Municipio, la idea de declarar á D. Pablo Sarasate "HIJO PREDILECTO„ de la ciudad nativa, en la cual ya se le tenía como el más distinguido.

(a) Es justo consignar que aquella frase brotó incidentalmente, tal vez sin ánimo de molestar á Sarasate; y que la discusión periodística originaria del hecho lamentado, no se relacionaba con el genial artista.

Los documentos oficiales que transcribo contienen el desarrollo de la idea hasta su realización:

Sesión de 10 de Febrero de 1900.

El Sr. Utray propone se nombre «Hijo Predilecto» de Pamplona, al eminente artista Excmo. Sr. Don Pablo Sarasate.

«El Sr. Utray pidió la palabra y presentó la siguiente proposición:

El Concejal que suscribe tiene el honor de proponer al Excmo. Ayuntamiento se sirva acordar el nombramiento de «Hijo Predilecto de Pamplona» que él proponía se le otorgara, pues todos conocían dichos méritos y no había porqué repetirlos, y pidió por ello se declarara urgente su proposición y se resolviera desde luego, como protesta de ciertos conceptos que se habían vertido en un periódico local, ofensivos para dicho eminente artista.

El Sr. San Julián manifestó que él se adhería gustoso á la moción del Sr. Utray pues todo le parecía poco tratándose del ilustre hijo de Pamplona, gloria no solo de su pueblo sino del mundo entero; pero añadió, que si bien estaba conforme en el fondo con la moción del Sr. Utray, no apreciaba del mismo modo los motivos en que la basaba, por cuanto el Ayuntamiento, que no necesitaba acicates para honrar la memoria de sus hijos ilustres, solo respondía de sus actos, y no podía descender á inmiscuirse en las luchas periodísticas. . . . . .

. . . . Enterado el Excmo. Ayuntamiento, acordó aprobar por unanimidad la proposición del Sr. Utray, y después de haber dado éste las gracias al Sr San Julián por la brillante defensa que había hecho del Sr. Sarasate, presentó otra nueva moción concebida en los siguientes términos:

El Concejal que suscribe tiene el honor de proponer al Excmo. Ayuntamiento se sirva acordar lo siguiente: — 1.º Que se varíe el nombre de la «calle de Sarasate» por el de «Calle de la Alhóndiga» —2.º Que se varíe el nombre de la calle de Gayarre por el de «Calle del Vínculo»—3.º Que desde hoy lleve el nombre ó título de «Paseo de Sarasate» el comunmente llamado «Paseo de Valencia» y 4.º —Que el Teatro se denomine en lo sucesivo «Teatro Gayarre»= Casa Consistorial 10 de Febrero de 1900=Modesto Utray.»

En apoyo de su proposición dijo el Sr. Utray que era vergonzoso para el Municipio que calles que solo tenían casa y media estuvieran dedicadas á artistas tan eminentes como Gayarre y Sarasate, y estimaba que nada más justo que el llamado Paseo de Valencia, que no se sabía de donde le viniera este nombre, se cambiara por el de «Boulevard de Sarasate, ó Paseo de Sarasate» sino se quería emplear aquella palabra extranjera, y en cuanto al Teatro principal, estimaba igualmente que nada más adecuado que el que recibiera el nombre de Gayarre.

El Sr. San Julián manifestó sentía no poder adherirse á esta segunda moción del Sr. Utray como lo había hecho á la primera, pues aparte de los graves inconvenientes que traía consigo la presente mudanza de nombres á las calles, no podía admitirse sin inferir algun agravio á los Concejales que acordaron los nombres de calles de Gayarre y Sarasate á las que hoy trataba de variárselos el Sr. Utray, que al hacerlo pretendieran aminorar lo más mínimo la gloria de dichos artistas, sino todo lo contrario, desde el momento en que al llevarse á la práctica el ensanche, dedicaron las dos primeras calles de éste á perpetuar la memoria de Sarasate y Gayarre, en lo que no podía influir poco ni mucho para quitar mérito á aquel plausible acuerdo, la mayor ó menor longitud de las calles. . . . . .

. . . . El Sr. Utray replicó que él no sabía hacer discursos ni le hacía falta, para pedir como pedía que se votara su moción, y el Sr. Seminario manifestó que ésta podía pasar para estudio á una Comisión, y se acordó así, designándose á la Comisión de Fomento á la que pertenecía el Sr. Utray. (a)

Pidió acto seguido el Sr. Utray que inmediatamente se comunicara al Sr. Sarasate por telégrafo el acuerdo adoptado nombrándole «*Hijo Predilecto de Pamplona*», y que por el primer correo se le dirigiera la comunicación correspondiente, y se acordó así.»

Telegrama remitido á Don Pablo Sarasate participándole haber sido declarado «Hijo predilecto de Pamplona.»

Pablo Sarasate

Plaza Malesherves 5 principal

Paris

«Con motivo creación Museo Sarasate, y cumpliendo deseos anteriores, este Ayuntamiento en sesión celebrada hoy ha acordado por unanimidad declarar á V. E. Hijo Predilecto de Pamplona.

Tengo gran satisfacción de comunicarlo á V. E.

El Alcalde accidental

Lazcano.

Febrero 10—1900.

Oficio dirigido por el Sr. Alcalde á Don Pablo Sarasate declarándole Hijo Predilecto de Pamplona.

Confirmando lo que tuve el honor de comunicar á V. E. en telegrama de fecha 10 de los corrientes, me complazco en participarle que este Excmo. Ayuntamiento, en sesión de la indicada fecha, acordó por unanimidad nombrar á V. E. «Hijo Predilecto de esta ciudad» y que en breve quedara instalado en el Salón principal de

---

(a) Sabido es que al fin se aceptó lo propuesto por el Sr. Utray.

esta Casa Consistorial un «Museo Sarasate» donde se conservarán debidamente colocados todos los objetos que, llevado del ardiente cariño que siempre ha profesado hacia su pueblo natal, se ha dignado V. E. donar á este Municipio como genuino representante del mismo.
Dios guarde á V. E. muchos años.

Pamplona 12 de Febrero de 1900.

El Alcalde accidental.=*Agustín Lazcano.*

Excmo. Sr. Don Pablo Sarasate, plaza de Malesherves, número 5, principal.

PARIS»

Contestación al oficio anterior.

«*Excmo. Sr. Alcalde de Pamplona*

(*España.*)

Posen 15 Febrero—5'45 tarde.
Conmovido por el honor que se me hace, envío la expresión del agradecimiento más profundo al Excmo. Ayuntamiento de Pamplona.

Pablo Sarasate»

El corresponsal de un diario madrileño telegrafió ampliamente á la Corte, la llegada silenciosa de Sarasate á su adorado pueblo en la noche del 2 de Julio; del ámplio despacho entresaco lo siguiente: "Acaba de llegar de incógnito, procedente de Biarritz, el gran Sarasate: la familia, autoridades, sociedades musicales y de recreo, todos ignoraban su llegada. Apenas descendió del tren, montó en un carruaje de alquiler, cerrando las ventanillas para no ser visto. Nadie ha sabido quien ordenó la presencia de aquel carruaje en la estación; pero tan pronto descendió de él en la plaza del Castillo, los Centros de recreo situados en la misma, dispararon infinidad de cohetes, y la población en masa se trasladó á la amplísima vía, agolpándose inmensa multitud frente á la Fonda de la Perla, aclamando y vitoreando con entusiasmo al hijo predilecto de la Ciudad. Numerosos grupos con hachones, las gaitas y las músicas, completaron el cuadro; las autoridades y Juntas de todos los centros de instrucción y recreo invadieron luego el Hotel, cumplimentaron al artista eminente, y éste con sus típica bondad y sonrisa, dispensó á todos la cariñosa acogida de costumbre, mostrándose satisfecho de la sorpresa producida y agradecido á las salutaciones del pueblo y de sus representantes.

La población lamenta amargamente este viaje de incognito riguroso, y se conduele de las causas que han impulsado al genial artista á adoptar esta resolución, privándonos de tributarle la grandiosa manifestación de cariño á que le teníamos acostumbrado; pero en medio de esa contrariedad se reconoce unánimemente que la séria conducta del genial artista habrá de servir de dura lección al causante de esta innovación, y de testimonio elocuente en contra de determinada y absurda hipótesis que sólamente un cerebro enfermo pudo formular.

Innumerables veces hubo de salir al balcón el preclaro artista para corresponder á las calurosas y entusiastas aclamaciones del pueblo . . . . . .

. . . . . „

Las almas grandes, nobles, puras y generosas como era la del gran navarro y más grande artista D. Pablo Sarasate, no descienden fácilmente de su altura; si reparan en alguna pequeñez á su inmediación, compadecen á su autor, y ni le mencionan, ni le vuelven á recordar, ni mucho menos se alteran su mirar sereno, sonreir apacible, nobles tendencias y desinteresados afectos de aquel á quien se pudo intentar inconscientemente herir con la ofensa única que en vida se le hiciera.

De tal suerte evidencian su superioridad.

Realzóse más, si tal era posible, la figura de Sarasate, y tributándosele mayores agasajos que los de costumbre, selláronse con mayor firmeza los vínculos del afecto arraigado entre la madre contrariada y el hijo predilecto.

¿Habría influído ello en la prodigalidad con que Sarasate se nos dió aquel año? ¿Se debería á tal incidente la inusitada é inesperada soberanía artística que desplegó en los conciertos? Misterio es este que D. Pablo el Noble, el Generoso, el Grande, se ha llevado al otro mundo, puesto que jamás, á ninguno de sus íntimos parece que hizo la menor manifestación sobre el particular. Sea de ello lo que fuera, recuerdo muy bien que la impresión unánime de cuantos asistimos á los conciertos de 1900, era que jamás le habíamos encontrado tan maravilloso, tan inspirado, tan pródigo, tan sereno, tan afable, tan noble de corazón y tan elevado en el cielo del Arte.

1901.

Imposible lograr, se resignara Pamplona á que por segunda vez su hijo predilecto llegase y entrara de incógnito en el pueblo amado, sin tributársele aquellas aclamaciones espontá-

neas y vigorosas que constituían ya número tradicional en los festejos locales é inauguración de los mismos.

Haciéndose eco de este general sentir, el Consistorio pamplonés practicó una nueva tentativa en el sentido indicado, al acercarse las fiestas del año 1901, como comprueban la moción y dos cartas siguientes sobre las cuales debo llamar la atención del lector, porque son testimonio acabado de los cariños recíprocos que unían al artista y á su ciudad nativa; especialmente esa carta fechada en 25 de Junio por el hijo excelso de este su pueblo idolatrado, es de una elocuencia conmovedora, y entiendo que al establecerse el Museo Sarasate, debiera figurar en un gran cuadro y en lugar preferente de aquel recinto.

Moción del Concejal Don Modesto Utray.

«El Concejal que suscribe, creyendo interpretar los deseos de todos los vecinos de Pamplona, propone al Excmo. Ayuntamiento invite á su querido Hijo Predilecto Don Pablo Sarasate, á que haga su entrada triunfal en la Capital en la forma acostumbrada en años anteriores, á fin de que todo Pamplona pueda recibirle aclamándole cual se merece.

Y como en todos los países civilizados se levantan arcos de triunfo en honor de los que dan gloria á su patria, propone el firmante se acuerde, así mismo la erección de uno en la Plaza Consistorial para el día de la llegada del Rey del violín, nuestro más querido paisano.=Casa Consistorial 20 de Junio de 1901.=Modesto Utray.

Se aprueba lo propuesto en la precedente moción y pase á la Comisión de Festejos.

Así lo acordó el Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad en la sesión ordinaria del día 20 de Junio de mil novecientos uno, de que certifico.=Agapito Goñi.»

Carta del Sr. Alcalde D. Javier Arbizu á Don Pablo Sarasate.

«Cábeme la honra, que además es para mí profundísima satisfacción, de manifestar á V. E. que en la última sesión celebrada por este Excmo. Ayuntamiento, se acordó por unanimidad significarle la complacencia con que esta Corporación vería que V. E. accediera á verificar su entrada en la ciudad donde nació, con la publicidad y solemnidad que sus paisanos desean, y que llegó á constituír tradicional cuanto espléndida manera de iniciar nuestras fiestas populares en honor del glorioso San Fermín.

V. E. sabe cómo le quieren sus paisanos, y no podrá menos de sacrificar su modestia y hasta su particular comodidad para res-

ponder al entusiasmo de los pamploneses, permitiéndoles el supremo goce de convertir «la entrada de Sarasate» en el número más saliente, más grande y más profundamente suyo de las fiestas.

El pueblo en que nació V. E. no se contenta con verlo: quiere abrazarlo; quiere recibirlo con ostentación; quiere que entre el ruído de los cohetes y las notas de las músicas y los cantos del Orfeón, se destaque potente y lleno de entusiasmo el grito de ¡Viva Sarasate!=Y yo como Alcalde de Pamplona, como Presidente de su Municipio, que es la genuina representación de este pueblo, que tanto quiere á Sarasate =Suplico á V. E. que acceda á nuestros deseos y se digne fijar la fecha de su llegada para que se cumpla la voluntad del pueblo.=Dios guarde á V. E. muchos años para el arte que es universal, y sobre todo para Pamplona que constituye el verdadero ejemplo de amor, donde se rinde culto á V. E.= Pamplona 22 de Junio de 1901.=El Alcalde Presidente,=Javier Arvizu y Gorriz.=Excmo. Sr. D. Pablo Sarasate.»

Contestación de Don Pablo Sarasate á la carta anterior.

«Biarritz 25-6-1901=Excmo. Sr=La lectura de la carta que, en nombre de la Corporación que dignísimamente preside V. E. se ha servido dirigirme, me ha producido emoción tan profunda, que por ella juzgo la que había de causarme la reproducción del testimonio de afecto que mi querida Pamplona da cada año al menos merecedor acaso, pero al más agradecido sin duda, de sus hijos=Yo ruego á V. E. que me permita declinar lo que, si es honra altísima para el artista, es prueba insuperable para el hombre que, á fuerza de vivir sintiendo á su pueblo, tiene el corazón pletórico de gratitud, y el llamar una vez más á sus puertas sería exponerse á que no pudiera responder; y yo deseo vivir lo más posible para poder seguir yendo todos los años á dar á mi Pamplona hasta el último fulgor de mi inteligencia, y consagrarle el último suspiro de mi vida. Suyo s. s q. b. s. m.=Pablo Sarasate=Excmo. Sr. Don Javier Arvizu.»

¡Cuan triste es el considerar ahora que esos vivos deseos del artista inmortal se han cumplido, y que ciertamente, "*fué para su Pamplona el último fulgor de su inteligencia*,„ al ser para nosotros su último concierto y tal vez el más memorable de su vida, por haber sido el de su glorificación artística!

Las cuatro solemnidades musicales que constituyeron la série de 1901 alcanzaron un relieve mayor que el de ordinario, no solo por lo selecto de los programas de Santa Cecilia y el Orfeón, y por la participación de Sarasate en todas aquellas, sino además por la presencia y colaboración de Madame Berta Marx y de Mr. Otto Neitzel, Profesor del Conservatorio de Colonia, Doctor en filosofía, fecundo escritor alemán, antiguo y

de los predilectos amigos de Sarasate, su compañero en muchas expediciones por Europa.

Este eminente pianista, y la insigne Madame Berta Marx, tocaron á dos pianos diferentes obras de primer orden, y entre otras las "*Variaciones sobre un tema de Beethoven*„ escritas por Saint Saëns y el *Dúo* "*Navarra*„ de Sarasate, transcripción para dos pianos hecha por dicha Señora; en esos números, justificaron su cualidad de preclaros artistas y el público les tributó estruendosa ovación.

La misma Sra. realzó aquellas audiciones con la ejecución del "*Concierto en sol menor*„ de Mendelssohn, la "*Polaca*„ de Weber, transcripción de Liszt, *2.ª Rapsodia* del mismo, y otras composiciones de Mozart y Chopín.

Sarasate rayó á una altura cada vez mayor, ejecutando su "*Serenata andaluza*, y su "*Introducción* y *Tarantela*„, "*Sarabanda*„ de Bach-Saint Saëns, su "*Nocturno Serenata*„, y "*Havanaise*„ del gran Sait Saëns; con mas los *Zortzicos* y *Jota* indispensables, *Aires bohemios*, *Danza de las brujas*, *Canto del ruiseñor* y el idealizado *Nocturno*, de Chopín, ese canto del cisne navarro, que si en su vida conmovió nuestras almas, hoy oprime con su recuerdo nuestros pechos, al considerar que ya no lo oiremos más, divinizado por el *único* en su clase, genial y sobrehumano, como obra esmerada del Omnipotente.

Don Pablo aportó también este año un regalo al Municipio, para engrosar el Museo Sarasate, entrega que hizo á luego de su llegada, y consistía en tres tomos de álbums conteniendo retratos, escritos y autógrafos de notabilidades de toda especie, de la política, las artes, ciencias, milicia y reales familias, y cuyo pormenor es el siguiente:

Autógrafos principales contenidos en el tomo 1.º

El del sabio naturalista, Alexandre Humbolt, autor del *Cosmos*, alemán (1769-1859).

Napoleón III.

Shakespeare, el gran poeta inglés.

Bugeaud, Duque de Ysly, Mariscal de Francia (1784-1849).

Beaumarchais, autor de la letra del *Barbero de Sevilla*, *Bodas de Fígaro* y otras muchas (1732-1799).

Félix Faure, 6.º Presidente de la República francesa.

Cristina Nilson, eminente cantante, de Suecia, nació en 1843.

Príncipe Poniatousky.

Antonio Tamburini, famoso tenor italiano (1800-1876).

Jules Janin, gran crítico francés (1804-1874).

Franz Listz, gran pianista y compositor, de Hungría (1811-1886).

Jules Meline, memorable político francés, nacido en 1838.

S. M. la Reina Victoria de Inglaterra.

Princesa Matilde Bonaparte.

Autógrafos principales contenidos en el tomo 2.°

Luis Lablache y la Malibrán, famosísimos cantantes (1794-1858, el 1.° y 1808-1836, la 2.ª).

Francisco José Talma y la Rachel, trágicos celebrados.

Juan Bautista Rubini, tenor celebérrimo italiano, de la provincia de Bergamo (1795-1854).

Juan Bautista Moliére, el Cervantes de la Francia; poeta eminentísimo (1622-1673).

Duprez, cantante francés distinguidísimo (1806-1896).

José Mario, famoso tenor italiano de Cagliari, nació en 1808.

Julia Grisi, muy celebrada cantante italiana, de Milán, nacida en 1811.

La Carvalho, célebre *Margarita* del *Fausto* y *Julieta* del Romeo.

Los compositores Hector Berlioz de la Cote-Saint-André y Ambrosio Thomas, natural de Metz (1803-1869, el 1.° y 1811-1896, el 2.°).

Luis Herold, célebre compositor francés, (1791-1883).

Böieldieu, compositor francés, de Rouen (1775-1834).

Gaetano Donizetti, compositor italiano, autor de *Lucía*, *Favorita* y otras óperas (1778-1848).

Duque de Morny, político memorable, consejero del último Napoleón (1811-1865).

Ary Scheffer y Joseph Vernet, reputados pintores franceses (1795-1858, el 1.° y 1714-1789 el 2.°).

El gran dibujante Sulpice Gavarni, francés (1804-1866).

Luis Felipe, rey de Francia y los Príncipes de Orleans.

Los célebres compositores: Felix Mendelsohn, alemán, nacido en Hamburgo (1809-1847).

Esteban Enrique Mehul, francés, nacido en Givet (1763-1817).

Juan Paisiello, italiano, nacido en Tarento (1741-1816).

El gran Querubini, italiano nació en Florencia (1760).

Alfred de Vigny, poeta francés fecundísimo (1799-1863).

Casimir Delavigne, poeta francés no menos fecundo (1793-1843).

Lord Palmerston, conocido político inglés (1774-1865).

Segismundo Thalberg, pianista nacido en Génova el año 1812, de reputación universal.

Federico Francisco Chopín, pianista y compositor, (de Polonia,) de Zelazowa-Wola (1810-1849).

Mariscal Pelissier, de brillante historia militar, Duque de Malakoff, francés (1794-1864).

Doctor Nelaton, francés, eminentísimo médico-operador (1807-1873).

Doctor Mateo Orfila, francés, celebérrimo médico y químico (1787-1853).

Meissonier, célebre pintor y escultor francés (1815-1891).

Juan Luis Gérôme, afamado escultor y pintor francés (1824-1904).

Victor Hugo, célebre escritor francés, maestro de la escuela romántica (1802-1885).

Vizconde de Chateaubriand, escritor y político, de Saint-Maló (Francia), autor de *El Genio del Cristianismo*, *Los Mártires*, etc. (1768-1848).

Alfonso de Lamartine, gran escritor francés (1790-1869).

Julio Simón, eminente filósofo, político y escritor fecundísimo de Francia (1814-1896).

Autógrafos principales contenidos en el tomo 3.º

Ricardo Wagner, celebérrimo compositor, nacido en Leipzig, autor de muchas y grandes obras (1813-1883).

Meyerbeer (Jaime Beer) celebérrimo compositor, de Berlín, autor de *Africana*, *Hugonotes*, *Profeta*, *Roberto*, etc. (1794-1864).

Giusseppe Verdi, celebérrimo compositor italiano, de Russeto, autor de *Traviata*, *Rigoletto*, etc. (1814-1901).

Antonio Rubinstein, celebérrimo compositor y pianista ruso, de Wechwotynetz (1829-1894).

Engéne Delacroix, famoso pintor francés (1799-1863).

Auber, compositor francés, Director del Conservatorio de

París, autor de *La Mutta*, *Dominó negro* y otras muchas obras celebradas (1782-1871).

Baillot, famoso violinista francés (1771-1842).

Delfín Allard, Profesor de Sarasate en el Conservatorio de París, natural de Bayona.

Enrique Vieuxtemps, gran violinista belga, de Verviers (1820-1881).

Adelaide Ristori, afamada trágica.

Nicolás Paganini, el gran violinista italiano, antecesor de Sarasate, natural de Génova (1784-1840).

Conde de Cavour, insigne estadista italiano (1809-1861).

Prosper Merimée, autor de la novela *Cármen*, francés (1809-1870).

Príncipe Eugenio Napoleón.

Pauline Viardot, célebre cantante francesa.

Las hermanas Adelina y Carlota Patti, célebres cantantes.

Dumas, padre é hijo (1803 á 1870, el 1.° y 1824 á 1895, el 2.°).

Victoriano Sardoù, autor dramático francés, nacido en 1831.

Napoleón I.

Camile Saint-Saëns, inspirado y fecundo compositor francés, muchas veces nombrado en este libro; nació en 1835.

Y otros.

Sería molesto para mis lectores encarecer el valor de ese donativo de Don Pablo al pueblo en que nació, porque nadie ignora en cuanto se estiman hoy las firmas de los grandes hombres y en qué proporción aumenta ese valor á medida que los años nos alejan de las fechas en que lucieron sus facultades aquellos personajes.

1902.

Un acontecimiento memorable tuvo lugar en este año durante la presencia de Sarasate en Pamplona: consistió aquel en la entrega del título de "*Hijo predilecto*;„ los precedentes del suceso se hallan en los documentos que á continuación transcribo; pero precede á estos una carta en la que Don Pablo contesta á otra del Sr. Huarte noticiándole que se ha iniciado la idea de regalarle un artístico pergamino en el que conste su nombramiento de "Hijo predilecto de Pamplona„:

«Bucharest 6 febrero 1902—Mil gracias á todos, querido Huarte:

bien saben mis queridos paisanos que siempre seré el mismo, es decir, un gran amante de mi pueblo, y por consiguiente, de todos los navarros. Que vivan eternamente en buena armonía, que es lo que conviene, sobre todo para los que, como nosotros, cultivan el arte musical, pues sin ella no hay más que desafinaciones.

Suyo,

Pablo Sarasate»

He aquí ahora los documentos á que me he referido antes de transcribir la carta precedente:

Carta de Don Antero de Irazoqui á Don José Ayala.

«Madrid 12 Mayo de 1902.

Sr. Don José Ayala.

Mi querido amigo: Hoy á mediodía he recibido su grata de 10 del corriente, y ahora regreso del Hotel de Roma despues de haber dado cuenta á Pablo Sarasate del felicísimo acuerdo tomado por la Comisión de Fomento de ese Ayuntamiento, cuya noticia ha causado profunda emoción en el hijo predilecto de Pamplona quien se ha expresado del modo siguiente: «Te encargo trasmitas al Ayuntamiento el testimonio de mi mayor agradecimiento por la manera tan solemne como cariñosa con que piensa honrarme el día 6 del próximo Julio, cuyo acto, como el celebrado cuando se descubrió la lápida de la casa en que nací, constituirán los recuerdos más queridos de mi vida.»

Reciba esa Comisión de Fomento un aplauso de Don Alberto Larrondo y otro de mi parte.

Sarasate marcha esta noche para su «Villa Navarra» de Biarritz.

Mis recuerdos á su buena familia; reciba V. los de Larrondo, Gastón y Arrayago, aquí presentes, y sabe es siempre suyo afmo. amigo y S. S.

Antero de Irazoqui»

Moción de la Comisión de Fomento

«La Comisión municipal de Fomento tiene el honor de proponer á V. E. se sirva acordar que en el día 6 del próximo mes de Julio y acto seguido de la celebración de las vísperas, asista el Excmo. Ayuntamiento en corporación con la mayor solemnidad, al domicilio del Excmo. Sr. Don Pablo Sarasate, con el objeto de hacerle entrega del título de «Hijo predilecto» de esta Ciudad=Eugenio Arraiza=José Ayala=Modesto Utray=José Goicoechea=Doroteo Yoldi=Agustín Aztarain.

Se aprueba por aclamación y con el mayor entusiasmo.

Así lo acordó el Excmo. Ayuntamiento de esta Ciudad en la sesión ordinaria del día quince de Mayo de mil novecientos dos, de que certifico=Agapito Goñi.»

Acuerdo del Excmo. Ayuntamiento sobre la moción anterior.

«Leido un escrito de la Comisión de Fomento proponiendo al Excmo. Ayuntamiento se sirviera acordar que el día 6 del próximo mes de Julio y acto seguido de la celebración de las vísperas de San Fermín, asistiera el Excmo. Ayuntamienso en corporación con la mayor solemnidad al domicilio del Excmo. Sr. D. Pablo Sarasate, con el objeto de hacerle entrega del título de «Hijo Predilecto de esta ciudad» el Sr. Arraiza expuso que el objeto que la Comisión se proponía con su moción, no era otro que el de demostrar una vez más el grandísimo afecto que el Ayuntamiento sentía por el insigne pamplonés D. Pablo Sarasate, y poner digno remate al acuerdo de declararlo «Hijo Predilecto» haciendo solemne entrega del título correspondiente. Aprobada por aclamación y con gran entusiasmo la moción de la Comisión de Fomento, el Sr. Aztarain D. (F.) dijo que la idea en aquella expresada había nacido del Sr. Arraiza, Presidente de la Comisión, siendo apoyada por ésta desde luego con aplauso, como lo había acogido el Ayuntamiento, pues todo lo que se refería á Sarasate le era altamente simpático.

El Sr. Arraiza expuso que al concebir la idea sabía de antemano que todos los individuos de la Comisión y del Ayuntamiento la habían de acoger con cariño, como había sucedido, pues todos sentían lo mismo tratándose del insigne pamplonés, honra de su patria y gloria del arte.

El Sr. Viscarret manifestó que él iría con el mayor gusto al acto solemne de la entrega del título, si la Corporación le dispensaba de vestir el trage de etiqueta que por su condición de obrero no usa, y el Sr. Utray hizo idéntica manifestación y ruego, pues le sería muy sensible y doloroso verse privado de acudir á la entrega del título, habiendo sido él quien propuso al Ayuntamiento el nombramiento de Hijo Predilecto á favor de D. Pablo Sarasate.

El Sr. Aztarain (D. F.) indicó que el trage para este acto debía ser de libre elección de los Sres. Concejales, y el Sr. San Julián dijo que había precedente de haber acompañado algunos Sres. Concejales á la Corporación en un acto solemne sin el trage de etiqueta, y que ésta se vería muy honrada con que en el caso presente la acompañaran los Sres. Viscarret y Utray como tuvieran por conveniente, y hasta darían color al acto haciendo más ostensible la representación popular del Ayuntamiento.

El Sr. Alcalde Presidente en elocuentes frases manifestó el grato efecto que en su ánimo había producido la sesión presente, que debía señalarse con piedra blanca, pues veía á todos los Sres. Concejales pensar y sentir al unísono, como no podía menos de suceder dada la nobleza de corazón de todos y lo simpático que para todos resultaba cuanto se refiriera á demostrar la admiración y afecto que Pamplona sentía hacia su Hijo Predilecto Don Pablo Sarasate.

Dijo que cuando se trataba de sentir y de demostrar los afectos del corazón, lo del traje resultaba muy secundario y opinaba como

el Sr. San Julián en este particular, y se congratulaba, por lo tanto, de que la Corporación en pleno acudiera al acto de la entrega solemne del título de Hijo Predilecto á favor del insigne artista pamplonés.

El Sr. Beunza despues de asociarse á las manifestaciones hechas por el Sr. Alcalde, y puesto que el acto de la entrega del título debía tener lugar después que el Ayuntamiento regresara de las vísperas y con algun intervalo de tiempo, propuso que éste fuera el que mediara hasta la salida del trabajo de los obreros, que seguramente desearían concurrir á esta solemnidad; y el Sr. Presidente de la Comisión de Fomento hizo notar al Sr. Beunza que siendo el día 6 Domingo y por lo tanto día de fiesta, no era necesaría la determinación que el Sr. Beunza proponía, y que en otro caso hubiera estado muy en su lugar.

El Sr. Ayala hizo presente, que habiendo hecho saber al Senador Sr. Irazoqui el acuerdo de la Comisión de Fomento sobre la forma solemne en que debía hacerse la entrega del título, dicho Sr. le había contestado que enterado Don Pablo Sarasate de lo que se proyectaba, le encargaba trasmitiera al Ayuntamiento el testimonio de su mayor agradecimiento por la manera tan solemne como cariñosa con que pensaba honrarle el día 6 del próximo Julio, cuyo acto, como el celebrado cuando se descubrió la lápida de la casa en que nació, constituirían los recuerdos más queridos de su vida.

El Ayuntamiento manifestó haber oído con el mayor agrado las frases de gratitud que D. Pablo Sarasate dirigía á la Corporación en la carta escrita por el Sr. Irazoqui al Sr. Ayala, que hacía suya, y á indicación del Sr. San Julián se acordó se consignara así en acta.»

La entrada silenciosa de Sarasate al llegar el año anterior á su pueblo para tomar parte tan principal en nuestros festejos, no era del agrado de Pamplona ni de su Corporación Municipal, la que intentó nuevamente en 1902 reconstituír la costumbre añeja, para dar lugar á que este vecindario tributase á su hijo distinguido las manifestaciones de cariño á que era tan acreedor.

Por los documentos que, procedentes del archivo municipal, presento en copia á continuación, se formará el lector idea cabal de las gestiones entabladas á aquel fin y de su resultado:

Sesión del 12 de Junio de 1902.

«Leída otra moción de D. Modesto Utray proponiendo al Excelentísimo Ayuntamiento se invitase al Hijo Predilecto de esta Capital Excmo. Sr. D. Pablo Sarasate, á que hiciera su entrada triunfal en la forma acostumbrada en años anteriores, á fin de que todo Pamplona pudiera recibirle, aclamándole cual se merecía, y se acordara así mismo la erección de un arco de triunfo en la Plaza

Consistorial para el día de la llegada de dicho insigne artista, después de una breve discusión acerca de si el Sr. Sarasate, después de las manifestaciones que hizo el año anterior, accedería á los deseos del Ayuntamiento y de si sería más de su agrado que se invirtiera en limosnas á su nombre lo que había de costar el arco de triunfo, se aprobó por unanimidad se hiciera al Excmo. Sr. Don Pablo Sarasate la invitación que el Sr. Utray proponía en su moción, y respecto de la construcción del arco, se acordó aplazar toda resolución hasta que fuera conocida la contestación de dicho insigne artista á la invitación que había de hacérsele.»

«Pamplona 16 de Junio de 1902.

Exmo. Sr. D. Pablo Sarasate.

Biarritz.

Muy Sr. mío y distinguido Hijo Predilecto de esta Ciudad: En sesión que celebró este Ayuntamiento el jueves último, acordó por unanimidad invitar á V. á que hiciera su entrada en Pamplona en la forma de años anteriores, á fin de que todos los pamploneses pudieran recibirle aclamándole cual se merece.

Me he enterado de la hermosísima carta que en 26 de Junio del año último dirigió á mi antecesor en la Alcaldía D. Javier Arvizu, carta que este Ayuntamiento estima en lo mucho que vale, y que trasmitirá á la posteridad, como rica joya, que será la prueba más fehaciente, del inmenso amor y profundo cariño que V. profesa á su pueblo natal.

Respetando en lo mucho que vale su decisión, me veo precisado por la Corporación que represento é inspirado en los deseos de esta población, para rogarle encarecidamente acepte esta invitación, con lo que honrará á esta su ciudad querida.

Espero pues, y así se lo suplico, me conteste su decisión, en la inteligencia que acataré, si bien me complacería mucho, interpretando los deseos de todos, aceptara esta invitación, honrosa para el vecindario.

En espera de su contestación saluda á V. su admirador q. s. m. b.=Joaquín Viñas y Larrondo.

Sesión de 26 de Junio de 1902.

«El Sr. Alcalde Presidente manifestó que tenía que dar cuenta al Excmo. Ayuntamiento de dos asuntos. Dijo que el primero era el de poner en conocimiento de la Corporación que había recibido una carta del Sr. Sarasate en la que este Sr. mostraba su reconocimiento por el ruego que la Corporación le tenía dirigido para que permitiera que su entrada en esta Ciudad por las próximas fiestas de San Fermín fuera ostentosa y con todas las demostraciones posibles de júbilo de la misma, y suplicaba él á su vez se le relevase de hacerlo así, con el fin de evitar las emociones que le causa su entrada triunfal. Enterado el Excmo. Ayuntamiento acordó por

Fotografía de Julio Altadill.

TÍTULO DE "HIJO PREDILECTO DE PAMPLONA,,

EXTENDIDO Á FAVOR DE D. PABLO SARASATE.

unanimidad que constara en acta el sentimiento de la Corporación porque el Sr. Sarasate no sea objeto de la ovación general de este pueblo á su entrada en él, y que se transcribiera en ella literamente el contenido de la carta.

«Biarritz=Villa Navarra=23-6-1902

Excmo. Sr. Alcalde de Pamplona.

Muy Sr. mío y de mi mayor consideración: Profundamente emocionado al ver el cariño que me profesa Pamplona, que es el reflejo del inmenso que yo siento por ella, ruego á V. E. sea el digno intérprete cerca de ese Excmo. Ayuntamiento y del noble pueblo de Pamplona, de mi agradecimiento por esas muestras de afección que á mi persona quieren tributar, y que ruego á V. E. encarecidamente me permita declinar.—Tal vez recuerda V. E. la carta que en Junio último, y por idéntico motivo tuve la honra de dirigir á su predecesor; mi amor á Pamplona no ha hecho más que aumentar desde esa fecha; pero en nombre mismo de ese cariño que mútuamente nos profesamos, le ruego me exima de unas emociones, gratísimas sin duda, pero tan violentas, que más que emociones son para mí tremendas sacudidas de las cuales sale mi salud profundamente resentida.—Así pues, vuelvo á repetir mi ruego del año pasado. Que se me deje entrar en Pamplona como uno más de los que van á admirar los próximos festejos de mi querida ciudad natal; nada de recibimientos ni de ceremonias á mi llegada á Pamplona; me basta saber, y éste es el mayor honor y la mayor gloria para mí, que además de ser su hijo predilecto soy su hijo querido.—¡Viva Navarra eternamente!—Queda de V. E. su más atento y s. s. paisano q. s. m. b.—Pablo Sarasate.»

Cumpliendo los acuerdos tomados por el Excmo. Ayuntamiento, de que he dado noticia arriba, el día 6 de Julio de este año se llevó á cabo con toda solemnidad, después de la función religiosa de vísperas, el acto de entrega del título, cuya reseña dejo al periódico local "Eco de Navarra„, presentando por mi parte un fotograbado del magnífico título extendido en pergamino, sobre el cual los maestros del pincel Sres. Plá, Llaneces y Ramirez, ejecutaron tres lindas viñetas; el autor de este libro dió las fotografías superior é inferior que representan la batalla de las Navas de Tolosa y la coronación del Rey Don Carlos III el Noble; y el Sr. Arijita, Archivero Municipal y Canónigo eruditísimo de la Sta. Iglesia Catedral, redactó el texto: pende del artístico pergamino un pesado y voluminoso sello en oro macizo, que ostenta á un lado en relieve el escudo de Navarra y al otro lado el de Pamplona, y el conjunto se encierra arrollado, dentro de una maravillosa arquilia de selecto roble, reforzada y decorada con finísimos herrajes de acero delicadamente calados é incrustados en oro.

Describe así el periódico, tantas veces citado, la ceremonia de la entrega.

Acto hermoso.

Pamplona á Sarasate.

«El acto ayer tarde realizado por el Ayuntamiento como representante genuino del pueblo pamplonés al hacer entrega al ilustre navarro D. Pablo Sarasate del título preciado de hijo predilecto de la ciudad, resultó altamente hermoso y conmovedor.

El pueblo tomó gran parte en aquella manifestación de afecto entusiasta hácia su hermano idolatrado, y demostró una vez más que camina por la senda del progreso, toda vez que de pueblos cultos es obligación ineludible la de honrar á sus hijos gloriosos

Sarasate es una gloria nacional; su privilegiado talento y su amor contínuo al estudio le han hecho merecidamente ascender al pedestal de la fama, ante el cual hay que descubrirse con veneración y profundo respeto.

Los soberanos del mundo han inclinado sus erguidas cabezas ante el ilustre pamplonés, han estrechado con efusión las manos del gran artista navarro, y le han colmado de honores y condecoraciones preciadísimas.

Sarasate es un genio, y al genio se le corona. Cuando nos dirigíamos al hotel de *La Perla,* antes de que llegase la Corporación municipal, encontramos al ilustre pamplonés rodeado de su idolatrada familia y de dos amigos del alma.

Acompañaban á nuestro paisano sus hermanas doña Micaela y doña Francisca Sarasate de Mena, y sobrinas María Meller y María Mena y Sarasate; la notable pianista Berta Marx y su marido; el cuñado del señor Sarasate, el infatigable publicista Don Juan Cancio Mena, su hijo el distinguido joven don Joaquin Mena y Sarasate, y los senadores del Reino D. Antero de Irazoqui y Don Alberto Larrondo, amigos queridísimos del genial artista.

El Sr. Sarasate vestía traje de etiqueta y su pecho cruzaba la banda de la Gran Cruz de Isabel la Católica. Además ostentaba entre otras condecoraciones, la placa de la misma órden; la Cruz de Carlos III; la del Aguila Roja de Prusia, la de la Corona de Prusia; la de Alberto de Sajonia, la del Reino de Watemberg, la de Weimar, la de Rumania, la de la Orden del Cristo, la de Danebrok (Dinamarca), la de Zaeringen, del gran ducado de Baden, y la de oficial de la Legión de Honor.

Sobre las siete menos cuarto próximamente hizo su entrada en el Hotel de «La Perla» la Corporación municipal, quedando en la plaza la música militar y la comparsa de los jigantes y cabezudos.

Cambiados los saludos de rúbrica, el Alcalde señor Viñas, dan-

do pruebas de intensa emoción por el acto encantador que estaba realizándose, dirigió al ilustre pamplonés señor Sarasate, en nombre de la ciudad, un elocuente discurso que produjo grata impresión entre los oyentes.

He aquí poco más ó menos las frases que el señor Viñas dirigió al ilustre Sarasate al ofrecerle el obsequio del Ayuntamiento:

«Tengo el alto honor de presentar á V. E. á la Corporación, que es símbolo fiel del pueblo de Pamplona.

El acto que hoy realiza este pueblo, es prueba inequívoca de la cultura que engrandece y dignifica, demostrando una vez más que avanza en la senda del progreso; porque el pueblo que honra á sus hijos ilustres, se honra á sí mismo. Pláceme evocar un recuerdo que trae á mi memoria el bastón que llevo en las manos, y que es el verbo de los acontecimientos memorables que ilustrarán el escudo de Sarasate; el acto en que se descorrió el velo que cubría la lápida conmemorativa de la casa en que nació el insigne navarro y gloria de España, y este acto en que se le entrega el diploma de HIJO PREDILECTO de Pamplona. Quisiera hacer un discurso digno de V. E., pero cuando el corazón se impone, la inteligencia se anubla y la voz se ahoga en la garganta.

No puedo decir frases retóricas ni de alta oratoria, pero mis palabras sinceras, salidas del alma, son fiel reflejo de mi entusiasmo.

No puedo continuar porque veo y aplaudo la emoción que se refleja en V. E. y de la que participo, porque el eco de los clarines y timbales repercute en nuestros corazones.

Por eso, en nombre del pueblo de Pamplona, tengo el alto honor de entregar al HIJO PREDILECTO de esta ciudad, de la que era ya hace mucho tiempo, no hijo querido, sino hijo idolatrado.

Y ojalá pueda decir en breve á V. E. que una de las mejores vías de Pamplona lleva el nombre que está grabado en el corazón de todos los navarros »

El señor Sarasate profundamente emocionado, no pudo dirigir la palabra al Ayuntamiento; pero leyó un elocuentísimo y sentido discurso, que fué recibido con estrepitosos aplausos y entusiastas vivas.

Hé aquí la manifestación, entusiasta y elocuente del señor Sarasate.

«Hay emociones que no pueden traducirse con palabras, porque las palabras no expresan los sentimientos.

El que ahora me embarga es un sentimiento de tan profunda gratitud, que secuestra mi alma por las innumerables pruebas de amor que me ha prodigado el pueblo pamplonés, y por los inmensos favores que de él he recibido.

Me enorgullezco, pues, de pertenecer á la noble raza navarra, y solo quisiera mostrarme digno del tributo tan altamente honroso y glorioso de ser HIJO PREDILECTO de Pamplona, que toda mi vida ostentaré con entusiasmo, pues quiero que brille en mí ese tan preciado dictado de pamplonés, navarro y español.»

Seguidamente hizo entrega el señor Viñas al gran violinista, é insigne patricio, del título de hijo predilecto de la ciudad, presen-

tando á continuación á una comisión de la Junta directiva de la Federación obrera. El Presidente de la Sociedad, León Goñi, pronunció breves y sentidas frases de saludo al señor Sarasate, estrechando el genial artista las manos de los representantes de las sociedades obreras.

Mientras tanto una multitud grande, cuyo número no bajaría de 5.000 á 6.000 personas, vitoreaba con entusiasmo desde la plaza al señor Sarasate.

Este hizo su aparición en el balcón en compañía del Alcalde y de León Goñi, y los aplausos y vítores en aquel entonces, fueron más grandes y entusiastas.

Imposible de todo punto describir el cuadro que presentaba la plaza de la Constitución en aquellos momentos: los balcones llenos de hermosas y elegantes mujeres, y abajo una muchedumbre colosal, que se apiñaba y ovacionaba al ilustre Sarasate.

El Alcalde dirigió la palabra, dando en nombre de la ciudad un afectuosísimo abrazo al artista incomparable.

También el presidente de la Federación obrera señor Goñi dirigió la palabra al público, y á su terminación dió un abrazo al señor Sarasate.

El público prodigó entonces al señor Sarasate una ovación mayor y más entusiasta que las anteriores, y los vivas á Sarasate no cesaron en unos diez minutos.

La orquesta de la sociedad «Santa Cecilia» y el «Orfeón Pamplonés» dirigidos por el ilustre maestro señor Villa ejecutaron magistralmente el hermosísimo himno del señor Villa, expresamente escrito para el Sr. Sarasate.

Una salva de aplausos estruendosos premió la labor meritísima de los artistas, siendo su autor, el joven y notabilísimo maestro señor Villa, muy felicitado.

Con esto terminó el hermosísimo acto ayer tarde realizado por el Ayuntamiento y la ciudad en honor del genial artista pamplonés don Pablo Sarasate.

En el Hotel de «La Perla» vimos á nuestros estimados compañeros en la prensa los corresponsales de «El Liberal» de Madrid y Bilbao, «Heraldo de Aragón», «El Globo», Diario de avisos de Zaragoza» y «La Voz de Guipúzcoa».

*
* *

El concejal don Agustín Aztarain hizo entrega al señor Sarasate por encargo de la Junta directiva de la Cámara oficial de Comercio de esta ciudad, de un afectuoso mensaje de felicitación.

*
* *

Como decimos anteriormente, el acto ayer realizado en honor del ilustre y queridísimo amigo y paisano, resultó una verdadera manifestación de cariño, y probó al genial artista de modo evidente que, su nombre está grabado en el corazón de todos los navarros.

¡Viva Sarasate!»

De cómo se preocupaba Sarasate de los conciertos de su pueblo natal, da idea, entre otras cartas, que prolongarían de-

masiado estas crónicas, la siguiente, salpicada, como casi todas las suyas, con algún toque de buen humor, cuando no de su profundo amor á la tierruca:

«Biarritz, Villa-navarra 9 Junio 1902.

Querido Huarte: Ecco los programas:

Concierto de Beethoven—1.ª parte—*Cadencia mia.*
Id. Sol menor, Max-Bruch—3 tiempos
Barcarola veneciana—(novedad)—composición mía.
Mazurka (novedad dedicada á mí), por D' Ambrosio, *notable compositor italiano moderno,* que no es el de la carabina.
Nocturno-serenata, y *la Caza,* composiciones mías.
Todos con orquesta.

Hasta pronto, suyo,

Pablo Sarasate.»

Felizmente para los diletantis, además del selecto programa escogido por Sarasate para sí mismo y de obras importantísimas impuestas por aquel á la orquesta "Santa Cecilia„, volvió á honrarnos con su visita la celebérrima pianista Madame Berta Marx; fueron con tales elementos los del año 1902 memorabilísimas sesiones, presenciadas por notabilísimos críticos extranjeros y un público cosmopolita, aunque predominase el elemento navarro, siempre ansioso de deleitarse con las incomparables armonías de aquella arpa milagrosa que encerraba en sus ténues tablillas, las armonías celestiales por ningún otro artista, entre los émulos de Sarasate, producidas.

La dirección, como en el año anterior, fué encomendada al maestro Don Ricardo Villa.

1903.

Del documento que voy á transcribir, se desprende el contenido de la carta que en Mayo de 1903 dirigió el Sr. Alcalde de esta Ciudad á Don Pablo Sarasate. En su contestación, el preclaro artista, corrobora una vez más su adhesión, su amor é idolatría al nativo pueblo, en términos, que aun repetidos emocionan:

«Biarritz-Villa-Navarra 29 5—1903.

Muy querido Alcalde y amigo: Como siempre cuando recibo carta suya, me alegré muchísimo, pues cada una de sus misivas me anuncia por lo general alguna gran nueva que me llena de satisfacción y hace latir mi corazón de agradecimiento infinito hacia

mis nobles é incomparables paisanos, á quienes quiero entrañablemente, y á los cuales no podré pagar nunca con bastante cariño los inmensos favores y los grandes honores que recibo constantemente de ellos; así es que no me queda que decir otra cosa sino que ¡viva Navarra, viva y viva!, que prospera y se llena de gloria en todos conceptos; nadie lo desea más que su hijo que le debe tanto, y considera que su mayor felicidad consiste en haber tenido la suerte de nacer en esa tan noble y generosa tierra.

En cuanto á recibimiento, ninguno; se lo suplico por lo que quiera más en el mundo; déjenme llegar con toda tranquilidad, como conviene al que vuelve cansado de una larga y penosa campaña y se refugia en brazos de su madre, para disfrutar de una paz bien deseada; ya se lo he explicado todo al amigo Utray y lo hemos dispuesto todo á las mil maravillas.

Usted me dirá en qué forma debo contribuir á la tómbola de la kermesse, ó llevando algunos bonitos bastones de mi colección para la lotería, ó remitiéndole á mi llegada alguna cantidad; seguiré su consejo, deseándole un gran éxito en la realización de su tan hermoso pensamiento.

¡Con qué gusto le daré un fuerte abrazo dentro de poco!; mientras tanto le envío mis más afectuosos recuerdos.

Suyo paisano agradecido.

Pablo Sarasate.»

Con relación á los conciertos del año 1903, me ceñiré á reproducir aquí las cuatro cartas dirigidas por Don Pablo al Presidente de Santa Cecilia, organizadora de aquellos; y si omito todo comentario, discúlpeme la imperiosa necesidad de sacrificar algo para contener la extensión desproporcionada de este capítulo.

1.ª «Biarritz—Villa-Navarra 13 Abril 1903—Querido Huarte: Ya saben VV. todos que estaré siempre dispuesto á complacerles cuando que me necesiten, así que VV. dirán lo que cuenten hacer, y yo siempre á las órdenes, en caso de necesidad, de mis queridos paisanos. Mañana regreso á París para continuar mis conciertos, interrumpidos por las fiestas de Pascuas.

Mis mejores recuerdos á todos.

Pablo Sarasate.»

2.ª «Biarritz 19 mayo 1903—Querido amigo Huarte: Le envío cuatro programas por si me necesitan las cuatro veces:

1.º Con orquesta.—*Suite* de Raff: *preludio*; *minueto*; *aria*; *motu perpetuo*. Despues tocaré con acompañamiento de piano mi nueva *Jota de Pamplona*. Ojalá guste mucho, pues la he escrito *con amore*; el de la tierra, naturalmente.

2.º *Concierto en Si menor* (1.ª vez)—C. St. Saëns: *allegro*; *barcarola*; *final*.

Dedicado á vuestro servidor.

3.º *Violín solo* sin acompañamiento de ninguna clase; triste y

abandonado, como Robinsón en su isla desierta, interpretaré tres composiciones del inmortal Bach ¡el dios de la música! escritas para violín solo: trataré de no llorar.

(a.) CHACONA; (b.) *largo*; (c.) *Allegro assai.*

Primera vez que las interpreto en esa.

4.º Con orquesta:

Miramar, Zortzico, Nocturno-Serenata, Fantasia Rusa, (1.ª vez) (para refrescar la atmósfera, que bien lo necesitará;) todo con orquesta.

Todavía no han llegado las partes de París. . . . . .

Con que ánimo y *aurrerá!*

Vuestro

Pablo.»

3.ª «Biarritz—Villa-Navarra, sin fecha (Mayo 1903.)—Querido Huarte: Todo va bien: solo le ruego, pongan «*tercer concierto* de St. Saëns, *en Si menor,*» pues ha escrito otros dos conciertos de violín, que no hay que confundir con el que voy á ejecutar que es el último, dedicado á mi persona y con la ayuda de mi colaboración, pues he bordado yo la parte principal ó contrapuntado si prefiere. (a.)

Para Bach, esplique bien que es sin acompañamiento y que la célebre *Chacona* está considerada como una de las más hermosas obras del inmortal compositor.

En la Perla que me reserven las habitaciones de costumbre, y que no se olvide el piano. ¿Quien me acompañará?

Suyo

Pablo.»

4.ª «Villa-Navarra, Biarritz 30 mayo 1903—Querido Huarte: Dispongan todos como gusten del suyo de corazón,

Pablo Sarasate.»

Estoy componiendo una nueva jota, pero me faltará tiempo para instrumentarla y tendré que contentarme con tocarla al piano.

Lo que sí oirán VV. con orquesta, es una *Fantasía Rusa* que he escrito este invierno en el país de las nieves: me están copiando las partes en París y me las mandarán con la partitura dentro de poco: ha gustado muchísimo á todos los que la han oído. Así plazca por allá.

Pablo.»

En el segundo, y no en el tercer concierto, tuvo lugar la audición de la magnífica *Chacona* de Bach, considerado en el mundo del arte como el más grande de los compositores, y con justicia apodado por Sarasate en su carta del 19 de

---

(a.) Este concierto es un tesoro musical, cual corresponde al preeminente lugar que en la esfera del arte ocupan el obsequiante y el obsequiado.

Marzo de 1903 "*el dios de la música*„; de las obras de este gigante escritas para violín, es la mencionada tal vez la más hermosa, á la cual tan sólo otro gigante puede dar interpretación sentida, perfecta é irreprochable.

Memoria imperecedera dejó aquella audición, como también la dejó el *Tercer concierto, en Si menor* de Saint Saëns, no conocido aquí, y que su autor dedicó al ejecutante.

A la brillantez de estas audiciones contribuyó el Profesor tan distinguido como modesto Don Santos Laspiur, ejecutando al piano con acompañamiento de orquesta la *Fantasía húngara*, de Listz y el *Concierto* de Mendelsohn, sin perjuicio de acompañar á Don Pablo en diferentes números.

1904.

A pesar del sigilo con que Don Pablo emprendía su viaje á Pamplona desde el año 1900, la perspicacia del digno Presidente de "Santa Cecilia„ descubría con más ó menos (siempre con pocas) horas de antelación la llegada de aquel á Pamplona, contando con el espionaje de algun amigo en la frontera, que por el hilo telegráfico descubría el incógnito de la llegada.

En 1904 el Sr. Huarte se dirigió (para obtener noticia más anticipada) á la hermana menor del Artista, la cual contestó en los siguientes términos:

«Sin fecha (Biarritz 25 Junio 1904).

Sr. D. Alberto Huarte: Muy Sr. mío: Mi hermano guarda absoluta reserva sobre el día de su marcha; uno de estos días hablando de las fiestas de San Fermín, dijo que evitaría toda manifestación de entusiasmo para su entrada, porque esto le produce emociones que le fatigan. Así que yo no me atrevo á interrogarle por no contrariar su voluntad.

Siento mucho no poder complacer á V. en su deseo.

Suya affma,

Micaela Sarasate.»

En vista de ello hubo de volverse al sistema de espionaje, resignándose á disponer siempre con precipitación la bienvenida y recibimiento; mientras tanto, Don Pablo comunicaba por cartas como la siguiente, las instrucciones relativas á los conciertos, y acababa, una vez más, descubriendo su carácter de niño encantador:

«Biarritz 17 Junio 1904.

Querido amigo Huarte: Todo lo que me dice me parece muy bien, y tres conciertos mejor que cuatro, que con el gran calor son demasiados.

Mis programas serán los siguientes, y las piezas todas con acompañamiento de orquesta:

1.° (a) Romanza en *Fá*; 1.ª vez en esa. . . . . *Beethoven.*
(b) Fantasía de *Carmen*; de Bizet . . . . . *Sarasate.*
Esta no me la han oído VV. hace 12 años.
2.° (a) Aria; 1.ª vez en esa, de. . . . . *Bach.*
(b) Fantasía de Don Juan de Mozart; 1.ª vez en esa . . . . . *Sarasate.*
Esta última es tan novedad, que estoy esperando me mande las partes, destacadas de la partitura original, el copista de la ópera de París; concluí la obra el mes pasado en París y todavía no la sé de memoria.
3.° (a) Romanza . . . . . *Svendsen.*
(b) Canciones rusas. . . . . *Sarasate.*

Que gustaron mucho el año pasado y han gustado muchísimo todo este invierno; ya se han vendido más de veinte mil ejemplares y se frota las manos de gusto mi editor.

Lo de los ensayos sobre el escenario me supo á miel sobre hojuelas el año anterior: se está más fresco y les agradecería fuese lo mismo este año.

Tenga la bondad de encargar las habitaciones, y sin más por hoy reciban todos con un cariñoso abrazo, mis más afectuosos recuerdos. ¡Viva el San Fermín del mes que viene! ¡Vivan mis paisanos! Me siento de buen humor y bien dispuesto para divertirme en el palco número 24..... con cerveza fresca!

Sempre il vostro,

Pablo Sarasate.»

Concurrió también á los conciertos de este año el distinguido pianista Sr. Vallejos, á su regreso de una lucida *tournée* por el extranjero; y en el *Concierto* y *Capricho* de Mendelssohn, en la *Fantasía* (op. 18) de Hummel y en el *Estudio* y *Scherzo* de Chopín, pudimos apreciar sus grandes progresos de los últimos años.

Sarasate ejecutó el programa mismo anunciado en su carta precedente, y todos los días se prodigó con el exceso acostumbrado, dando gusto con sus *extras* á las peticiones del pueblo soberano y á las del público de gusto más refinado. Acompañante de Don Pablo fué este año el Sr. Laspiur, tan sobresaliente como modesto pianista de la localidad, en sustitución

del Sr. Otto Goldschmidt, que por causas imprevistas no acudió el año 1904 á estas solemnidades.

Un detalle de los ensayos entre estos dos últimos artistas en "La Perla„: Don Pablo—¡Qué calor tan insoportable!

Uno de los presentes—Abrirémos el balcón.

Don Pablo, haciendo gestos y contorsiones de indignación: —¿Pero usted cree que tocar el violín es lo mismo que manosear el teclado de un piano, chupar la boquilla de un clarinete, ó escupir en el agujero de una flauta? Comprenderán VV. que con las corrientes de aire.... se me saltará la prima....

Carcajadas generales, incluso del humorístico artista.

El regalo con que las Sociedades musicales Santa Cecilia y Orfeón, obsequiaron este año á su Presidente honorario Don Pablo Sarasate, consistió en una artística rama de plata, en forma de palma, encerrada en elegante estuche y con expresiva dedicatoria.

Esta hermosa hoja de palmera, de 75 centímetros de largura se destacaba sobre un almohadillado de terciopelo carmesí, y fué ejecutada en Viena; la leyenda decía así: "Al genial artista orgullo de su patria: á Sarasate. Pamplona, 1904. La Sociedad Santa Cecilia y el Orfeón Pamplonés.„

1905.

En la primavera del año 1905 empieza ya á preocuparse de "sus conciertos de Pamplona„, cuando todavía faltan tres meses (pues aunque la carta no tiene lugar ni fecha) se deducen ambos datos del contenido de la misma y de las que le siguieron: Véase:

«Querido Huarte: Supongo habrán Vds. contratado para los conciertos á Ricardo Villa: este año le necesito más que nunca, pues tengo varias obras nuevas que estrenar, y entre ellas una suya sobre temas asturianos, muy bonita. Oirán Vds. también una preciosa composición de Saint Saëns, género andaluz, que estoy aprendiendo de memoria; en fin nos es absolutamente indispensable un director del talento y la práctica de Villa, para que las sesiones marchen bien, sin violentarse ensayando demasiado.

Todavía tengo compromisos por aquí, pero ya pronto pienso salir para Villa-Navarra; y después... para la verdadera Navarra, que amo tanto, por más que me silben tanto las cuerdas.

Un abrazo de su amigo y paisano

Pablo Sarasate»

También carece de lugar y fecha la siguiente, que vuelve

Fotografía de Mr. Charles Gerschel, **París.**
(autorizada)

DON PABLO SARASATE.

(Año 1903.)

á evidenciar el esmero de D. Pablo por los conciertos que bajo su iniciativa se venían celebrando en esta Capital:

«Sin lugar ni fecha (París 1.º de Mayo de 1905)=Querido amigo Huarte: Acabo de oir una «*Rapsodia navarra*» que Enrique Lutz termina en estos momentos, y que será una famosa novedad para los conciertos de San Fermín; es para gran Orquesta, escrita sobre aires del país, gaitas, dianas, jota; extrañamente brillante, pintoresca y típica. Dentro de un par de semanas le mandaré la obra instrumentada.

Sin más por hoy con un abrazo

Pablo Sarasate»

Ya en su pintoresca residencia de Villa-Navarra, vuelve á escribir sobre el mismo tema, que constituía su preocupación, reiterando como siempre sus ofertas y animando á las Sociedades Santa Cecilia y Orfeón para el mayor lucimiento de las audiciones musicales en proyecto:

«Villa-Navarra 6 Mayo 1905.

Ya comienzo á respirar, querido amigo Huarte, y bien lo necesito después de mi enorme campaña de invierno; aquí me tiene á su disposición y á la de esas dos brillantes Corporaciones, Sta Cecilia y Orfeón: preparémonos todos para lucirnos en grande; por mi parte les prometo silbar el violín como nunca, y trataré que me aplaudan mis silbidos como si fuese un mirlo. Al vencer sin peligro se triunfa sin gloria, y mayor peligro para el Stradivarius que la nombrada canícula, no lo hay.

Buena señal si empieza á moverse el público: eso prueba que hay gran interés por asistir á los conciertos.

Le manda un grande abrazo su buen amigo.

Pablo Sarasate.»

Nuevamente escribe al Sr. Huarte, reflejándose en esta su cuidado hasta para los ensayos y al final su placer por la proximidad de su venida al lado de la madre predilecta:

«Biarritz 19 mayo 1905.

Querido amigo: Ecco los programas . . . . . , ... V. me dirá si he de tomar parte en tres ó en cuatro conciertos, claro está que tomaría parte en veinte si fuera necesario y por complacer á mis paisanos, pero es por el maldito calor que lo echa todo á perder.

He combinado programas de relativa facilidad; lo que va repetido, gustó mucho en años anteriores; de esta manera los ensayos serán más ligeros, pues preveo que con la *Rapsodia navarra* de Henri Lutz habrá bastante para sudar *las gotas gordas*.

¿Le gustó el retrato que le mandé? Viva el próximo San Fermín, y salud y buen humor para todos.

Il vostro

Pablo Sarasate.»

Con motivo de la visita oficial de S. M. Don Alfonso XIII á París, hubo de volver á dicha capital nuestro insigne compatriota; pero aun desde allí, continúa dictando prevenciones para nuestros conciertos, á la vez que da cuenta de sus trabajos en aquel punto, como se verá por la carta siguiente:

Sin lugar (París) 23 mayo 1905.

«Querido Huarte: Según entiendo, ya tienen la partitura de la *Rapsodia Asturiana* de Ricardo Villa: copien con cuidado, recuerden las innumerables faltas de mi *Fantasía* de Don Juan, el año pasado.

Aquí no me sueltan: hoy me han agarrado para tomar parte en un gran festival que ofrece el Cuerpo Municipal de París á la Colonia Española, en honor de la venida del Rey, el 31 del actual con la orquesta de Colonne. La fiesta tendrá lugar en el Palacio del Ayuntamiento. Si continúo así, no llegaré á tiempo para la inauguración de las fiestas de San Fermín.

Suyo con un abrazo.

Pablo Sarasate.»

Y por fin, resulta aun más entusiasta que las anteriores, la siguiente cariñosísima carta, últimaque transcribo de ese año, para no incurrir ennota de fatigosa prolijidad:

«París 25 mayo 1905.

Querido amigo Huarte: Goldschmidt me anuncia la buena nueva; por fin ha vuelto el acorde perfecto, que es el más armonioso por no tener disonancias; plántense en él con un gran calderón en cima.....les envío á todos un muy fuerte abrazo y les agradezco de veras su fraternal acuerdo, pues estaba muy atormentado con la desafinación inminente. ¡Viva Santa Cecilia! ¡Viva el Orfeón! ¡Viva Pamplona.!

No me dejan marchar de aquí. Con motivo de la estancia del Rey en ésta, tengo que tomar parte en varias fiestas musicales, entre otras una muy importante que tendrá lugar el 31 en el Palacio del Ayuntamiento, con la orquesta Colonne: toda la colonia española asistirá.

A trabajar tocan: á ver si se lucen Vds. este año como los anteriores; yo no lo dudo, pues los navarros no pueden ir para atrás sino para adelante.

¡Aurrera!

Su buen amigo

Pablo Sarasate.»

Bajo la acostumbrada dirección del Maestro Villa, las Sociedades Santa Cecilia y Orfeón Pamplonés, celebraron tambien este año cuatro conciertos, en todos los cuales tomó parte Sarasate, distribuyéndose su participación respectiva en los mismos, la arpista D.ª Pilar Michelena. soprano D.ª Asunción Martín (ambas guipuzcoanas) y la tiple D.ª Josefa Sanz (na-

varra), distinguidas artistas las tres, que fueron muy aplaudidas y agasajadas.

Don Pablo ejecutó en aquellos conciertos: *La Rapsodia Asturiana* de Villa, con orquesta, (primera vez) aplaudidísima; *Romanza* de Beethoven, *Capricho andaluz*, de Saint-Saëns (primera vez) ambas también con orquesta; como así mismo, el *Aria* de Bach, la *Fantasía de Don Juan* de Mozart; su *Nocturno-Serenata* y *Tarantela*; y con acompañamiento del Sr. Laspiur, varios *Zortzicos*, *Baile de las brujas*, *Nocturno* de Chopin y otras diversas composiciones fuera de programa:

De la Rapsodia Asturiana, compuesta por el Maestro Don Ricardo Villa, daban los programas las noticias que extracto en las siguientes líneas:

«Obra escrita expresamente para D. Pablo Sarasate y dedicada á él, se funda en varios motivos populares de aquella región. El primer período se basa en el canto que dice el violín en la cuarta cuerda, después de la introducción y cuya melodía se distingue tan solo por su encantadora sencillez. El segundo período, compuesto con motivos vivos y animados, se interrumpe para oír un canto lleno de poesía y profunda tristeza, en el cual se acaba con la despedida al terruño de la hermosa región.

Todos estos motivos de la obra se oyen primero, tal como los conserva la tradición; y luego combinados y distribuídos á fin de constituír un todo homogéneo, sufriendo las variaciones necesarias para dar brillantez y variedad al instrumento para el cual han sido adaptados.»

No menos caprichoso que el regalo hecho en 1904 á Don Pablo por las dos entidades musicales que se honran con la Presidencia honoraria del artista universal, fué el obsequio que le dedicaron en 1905. Consistió este en una lindísima arquilla procedente de la afamada casa Klein de Viena; la hermosa y elegantísima alhaja afecta la forma prismática; imitan sus labores el estilo de renacimiento; los bronces son pulimentados y los cueros labrados, ostentando al frente y costados en tres medallones y un renglón, las inscripciones siguientes:

"Pamplona—A Sarasate—San Fermín, 1905—Las sociedades Santa Cecilia y Orfeón Pamplonés.„

La arquilla vá colocada sobre un basamento de peluch rojo vivo.

1906.

Durante este año y el anterior, se formó la colección de bastones que Don Pablo iba entregando en el Ayuntamiento

para el Museo Sarasate, en la que figuran entre otros los siguientes:

Uno procedente de Calcuta, ébano, marfíl calado y plata repujada (regalo de una dama británica); iniciales P. S. en brillantes.

Otro de análogos materiales, con su dedicatoria y fecha 1906, regalo de otra Señora de Francfort.

Tres riquísimos y variados bastones, regalo de S. M. la Reina Regente de España.

Bastón llamado de Charitonenko.

Id. de mando de un General austriaco del tiempo de Napoleón I, con los emblemas de la época.

Id. de id. del General ruso Schouvalof.

Id. regalo del Barón Nataniel de Rotchild.

Id. id. de la Princesa C. Maeternich.

Dos, regalo del gran pianista Diémer, uno de ellos de caña de la India.

La mayor parte de ellos con pedrería y oro.

Veinte días antes de su habitual llegada al pueblo amado, ya se dirige al Presidente de la Sociedad de Santa Cecilia, contento ante la proximidad de su visita, como se desprende de la carta que copio:

«Biarritz 13 Junio 1906.—Villa-Navarra.

Aquí me tiene á sus órdenes, querido amigo Huarte, bien dispuesto para todo, y parece ser que San Fermín me está mirando ya de reojo y para prepararme á las atmósferas aquellas, nos ha otorgado unos calores tales que parecen mis violines cajas de mirlos más bien que de armonía.

Eso lo hace con toda buena intención, á fin de que me encuentre allí en Julio como en una Suiza.

Me alegra mucho que la Filarmónica dé conciertos con orquesta; buena preparación para Santa Cecilia que estará bien en juego.

Envíeme un poco de fresco. ¡Ay Dios y como sudo!

Suyo,

Pablo Sarasate.»

En la siguiente carta, remite sus programas y hace advertencias respecto á los cuatro conciertos, viéndose patentizado su empeño encaminado al mayor esplendor de aquellas solemnidades musicales de las que era esforzado campeón, y que tanto han contribuído á la difusión del arte musical en Pamplona.

Su generosidad y buen humor campean también en ese estimable documento, no menos que su ferviente y sincero de-

seo de evitar aquellos homenajes de cariño que el pueblo de su cuna le tributaba al recibirle anualmente cargado de glorias y laureles conquistados con su génio y talento insuperables en todas las naciones de Europa:

«Biarritz 26 Junio 1906.

Querido amigo Huarte: Recibida la suya esta mañana, me apresuro á mandarle mis programas adjuntos.

En el primer concierto va la *Rapsodia asturiana* de Villa, á petición, porque lo pido yo y tengo la seguridad de que el público la volverá á oír con gusto.

En el segundo va el *Concierto* de Mozart, seis tiempos, que van VV. á oírme por primera vez; es el más lindo de los tres que el inmortal compositor ha escrito para violín, y lo estoy recordando después de tantos años que los tenía abandonados, por una de tantas transformaciones como he hecho de mi repertorio.

En el tercero he puesto la *Serenata melancólica* de Tschaïkousky y el *Tango* que me dedicó Arbós; ambas son primera audición. Tengan ojo con el nombre de Tschaïkousky, que se imprime siempre mal en España; es verdad que parece lleno de espinas.

En el cuarto pongo dos obras mías conocidas, pero no puede ser todo nuevo en atención á que siendo las ocho obras con orquesta tendrían que ensayar mucho; no es precisa arpa más que en el *Tango* de Arbós, pero la parte es muy sencilla.

Dígale á Villa que acepte mi hospitalidad en «La Perla»; me sobrarán habitaciones; mi hermana Micaela está en Madrid, delicada, no podrá venir; que ocupe uno de los cuartos que me están reservados y tomará sus comidas en mi rincón especial.

Estamos en el mismísimo cráter del Vesubio; si esto continúa en *crescendo*, nos volveremos tan negros como nuestro Santo Patrono, y los pobres violinistas tendremos por fuerza que cambiar de instrumento: tocaremos el pito en mí bemol.

Un abrazo á cada Corporación, y un tercero á V. en particular.

Suyo,

Pablo Sarasate.

Déjeme V. llegar *con sordina*: un grupo de amigos nada más; ¡qué gusto me daría!»

Al llegar á esta capital el año á que me vengo refiriendo y hacer su entrada triunfal en el nativo pueblo, detúvose la comitiva que acompañaba á Don Pablo desde la estación al Hotel, ante la casa residencia de la familia Huarte, la cual esperaba en el portal el paso del gran artista; el anciano Don José María Huarte regaló en aquel instante á Sarasate una preciosa pluma de plata, acompañada de la siguiente quintilla dedicatoria:

«Pluma que vas á parar
á manos de un gran vascón
modelo de inspiración:
Plegue á Dios llegue á trazar
su mejor composición.»

Como los anteriores y siguientes, la batuta del maestro Villa dirigió los cuatro conciertos de este año, en todos los cuales tomó parte Sarasate, ejecutando dentro de programa con orquesta, sus producciones *La caza*, y la *Introducción y Tarantela*; por primera vez la *Serenata melancólica*, de Tschaïkousky, y el *Tango* de Arbós, una *Romanza* en *sol* (primera vez) de Beethoven, y la *Rapsodia asturiana* de Villa (segunda vez); en el segundo, nos dió á conocer, con acompañamiento de orquesta, (por vez primera), el soberbio *Concierto* en *lá mayor*, de Mozart; los seis tiempos, que bastarían por sí solos á promover admiración y asombro hacia el compositor y el intérprete, si ya el mundo entero no hubiese consagrado el renombre de ambos.

Fuera de programa tocó cuanto quiso él y cuanto quisimos los oyentes, prodigándose con una superabundancia y amabilidad inagotables, que aumentaban la razón de aquellas tempestades y desbordamientos de entusiasmos, delirantes ovaciones que siempre eran correspondidas por el idolatrado hijo predilecto de Pamplona, con innumerables adiciones al programa, en las cuales fué acompañado por el habilísimo pianista Don Santos Laspiur.

En el segundo de los reseñados conciertos, la distinguida arpista guipuzcoana Srta. D.ª Pilar Michelena, deleitó al público ejecutando varias composiciones, con acompañamiento de orquesta, y recibiendo en testimonio de gratitud de la concurrencia, nutridas salvas de aplausos.

1907.

Como amenaza de una desgracia nacional, que tal era realmente, la noticia de la grave y repentina enfermedad de que Sarasate se vió acometido en Darmstad, impresionó profundamente en Pamplona; los periódicos dieron extraordinarios números, y la avidez, la ansiedad, los temores, no cesaron hasta que nuevas noticias abrieron paso á la esperanza, cuatro días más tarde de la alarmante noticia.

El 23 de Febrero pudo el enfermo encaminarse á París con toda suerte de precauciones, y el 24 la prensa local insertaba en sus columnas el siguiente despacho telegráfico, que Mr. Goldschmidt dirigió á D. Alberto Huarte y motivó acciones de gracias al Todopoderoso, ya que parecía permitir quedase aún en este mundo nuestro idolatrado paisano:

«Telegrama de París n.º 7117.—Depositado el 23 á las 12'17.
Huarte—Pamplona—Sarasate ha llegado muy aliviado esta mañana, con buen médico. Pronto se restablecerá. Interrumpida *tournée.* Necesita descanso. Abraza sus queridos paisanos,

Otto.»

En franca convalecencia á mediados del mes siguiente, dirige el propio Don Pablo al Sr. Huarte una carta tranquilizadora por completo, festiva y humorística, agradecido á sus paisanos y cuidándose ya de los próximos conciertos: no necesito decir lo imaginario de los programas que indica en el curioso documento:

«París 18 Marzo 1907.

Querido amigo Huarte: Acabo de recibir y leer los periódicos que me manda Vd., y por ellos veo que mis queridos paisanos siguen siendo tan cariñosos para mí como siempre; bien puedo decir cuando de Pamplona se trata que *tengo la madre mas tierna que se puede ambicionar, y que no hay amor por grande que sea que se encuentre á la altura de tanta bondad.* ¡BENDITA SEA MI CUNA!

Sigo mejorando, pero los médicos me han martirizado mucho y privado de todo: todavía sigo el régimen de media dieta, muchas legumbres, leche como bebida y fruta al final del banquete; hasta ahora no me han permitido salir de casa: me toleran un poco de violín, pero solo movimientos lentos, *sempre piano e con sordina;* cuidado con agitarse y tocar con sentimiento; lo contrario está prescripto; hay que interpretar con la mayor indiferencia del mundo, y si puede ser con desdén mejor; inspirándome en esas *preciosas* indicaciones he resuelto ya mis cuatro programas para San Fermín próximo:

1.º Adagio molto sostennuto . . . . . *Mozart.*
2.º Largo assai. . . . . *Beethoven.*
3.º Serenata melancólica. . . . . *Tschaïkousky*
4.º Nocturno del Cementerio. . . . . *Schubert.*

¿Que le parece? todos los números están en tono menor para evitar la excitación nerviosa, y sin acompañamiento, á fin de suprimir los ensayos.

Entre tanto le mando un muy bonito arreglo de Laurent de Rillé sobre el andante de la Sonata *Clair de Lune,* de Beethoven, que remitirá V. al Orfeón: creo que gustará en los conciertos; como verá, hay una parte *solo* de violín, muy importante, pero no faltará en Pamplona quien la desempeñe con lucimiento.

Cariños á todos, y á vos un fuerte abrazo de su buen amigo y paisano.

Pablo Sarasate »

Hombre nuevo ya Don Pablo, restituído por completo al arte á mitad de Abril, se nos manifiesta, no menos festivo que

en la carta anterior, preocupándose de sus conciertos en Pamplona y reservando como siempre para nosotros, afectuosos apelativos, en el interesante documento que recomiendo al benévolo lector:

«París 15 Abril 1907.

Gran noticia, amigo Huarte, y muy halagüeña para nosotros. Camile Saint-Saëns, el más grande compositor de nuestra época, obedeciendo á una súplica mía, acaba de escribir una admirable *Fantasía* para violín y arpa «sin orquesta». Ayer tarde vino á mi casa y me la acompañó él mismo; es una verdadera maravilla; el año pasado le indiqué la idea y me prometió ponerla en práctica, pero como tiene tantas preocupaciones, no contaba mucho sobre la tal obra. Felizmente contra lo que yo pensaba, se ha portado como un barbián; amigo y condiscípulo del Conservatorio de París en los años..... más vale callar á tiempo, sobre todo cuando el mundo entero, Europa y América, *me quieren casar, por más que yo les digo que ya estoy casado con Pamplona, que no me encontrará nunca viejo, y que no se puede soñar una unión más ideal, perfecta y segura.*

Habrá que explicar en los programas que es la primera ejecución pública de la obra de Saint-Saëns, pues no la habré tocado antes y no la conocerán en los demás países hasta el próximo invierno.

En resúmen, la inauguración de una nueva producción del gran y universal maestro francés, es una gloria para nosotros; ahora falta que me honre yo y que en aquella fecha del próximo San Fermín, me encuentre digno de nuestro Santo Patrón y de mis idolatrados paisanos....; por eso me estoy cuidando como si fuese una niña bonita. Esperémos que dentro de dos meses y medio estaré á tono brillante, así sea, amén.

Le abraza suyo,

Pablo Sarasate.

Hasta ahora llevo 41 audiciones de la *Jota de Pablo* que se vá vendiendo por millares; el editor me besó las manos el otro día en Berlín.

Le mando el programa de mi último concierto de Berlín que estuvo soberbio; asistieron más de 2.000 personas y gran parte de la Córte »

Inicióse un mes antes de las fiestas de este año, la idea de obtener del Gobierno de S. M., la concesión de la Gran Cruz de Alfonso XII á favor del eximio y sin par violinista navarro que aclamado en el mundo entero como una de las más legítimas glorias nacionales, y condecorado por todos los soberanos del mundo, era merecedor de un nuevo título que, como lo es aquella condecoración estatuída para premiar los talentos excepcionales y los más relevantes méritos contraídos en el te-

rreno de las Artes y las Ciencias, viniese á ser la glorificación del artista insuperado, la Coronación del Génio musical.

Al notificarle D. Alberto Huarte semejante proyecto, á pesar de que Don Pablo en su fuero interno no daba mucho valor á las vanidades humanas, procediendo de sus amados paisanos á todo se avenía, y contestó en los términos siguientes:

«Telegrama de Biarritz número 732—Palabras 37—Depositado el 19 á las 9'30 noche.—Alberto Huarte—Pamplona.—Fáltanme palabras para expresar el profundo agradecimiento que siento hacia mis queridos paisanos por esa nueva prueba de cariño, á la que corresponderé hasta mi último suspiro.

Suyo con el alma,

Pablo Sarasate.»

También hacen relación al mismo asunto las dos copias, que transcribo á continuación:

1.ª «París 24 Mayo 1907.

Querido amigo Huarte: Salgo mañana para Villa-Navarra donde estaré á la disposición de mis amados paisanos, y esperaré con ansiedad las buenas noticias que anhelo con toda mi alma, es decir, el triunfo definitivo del acorde perfecto y del calderón de la paz ⌒ Que así lo haga Dios y el noble corazón de los navarros en favor de sus propios intereses y de su gloria artística, sobre todo en el sublime arte de la música que ha dado tan grande fama á nuestro idolatrado país.

Ya saben todos los de mi pueblo lo que agradezco el cariño que me han demostrado siempre, y además hay casos especiales en que no se encuentran palabras suficientes para expresar los sentimientos que lleva uno en el corazón.

Conque vengan noticias halagüeñas, y hasta pronto.

Reciba un fuerte abrazo de su buen amigo,

Pablo Sarasate.»

2.ª «Biarritz 30 Mayo 1907.

Querido amigo Huarte: A ver si concluye ese lío que bajo el punto de vista esencialmente musical no tiene razón de ser, y una vez resuelto el conflicto (a) favorablemente, que echen á vuelo (en señal de regocijo) todas las campanas de Pamplona, y entonces tengo la más completa seguridad de que nadie se quejará del ruído que metan.

Mi amigo el editor Durand ha caído enfermo; así que todavía no he recibido la *Fantasía* de Saint-Saëns. Estoy desesperado; es horriblemente difícil; hay que estudiarla mucho.... qué le vamos á hacer! habrá que dejarla para otro año ... si permite el Señor de

(a) Alude al incidente de "Ruído de campanas„.

arriba.... y consentirá pues se trata de arpa que es el instrumento de preferencia en las alturas.

Que se disuelvan pronto los nubarrones y se vuelva la atmósfera transparente. Mientras tanto le manda un cariñoso abrazo su buen amigo,

Pablo Sarasate.»

Suscitado el incidente harto conocido del "Ruído de campanas„, se suceden en Mayo y Junio del mismo año las seis misivas que á continuación copio; y es de notar cuanta discreción y prudencia, cuanta serenidad y templanza inspira en ellas Don Pablo, sin hacer el más mínimo comentario al fondo del desagradable asunto; y cuanto se ensancha su ánimo tan pronto le es conocida la solución, que permite seguir celebrando los clásicos conciertos.

Aprendiendo en tan plausible norma, felicitémonos, como Don Pablo, del final aspecto de aquel incidente, y lean los que gustaren de ello los citados seis documentos:

1.° «Biarritz 4 Junio 1907.

Sr. D. Julio Pascual. Querido amigo D. Julio: Le agradezco mucho su saludo y estoy deseando se calme cuanto antes la horrorosa tempestad reinante y cese el insoportable ruído de campanas que es el más horripilante y enemigo de la música que existe en el mundo, para tener el gusto de estrecharle su mano.

No desespero todavía que concluiremos todos en paz, y que daremos en nuestros hermosos conciertos la señal de la buena armonía general. Entre tanto le mando mis más afectuosos saludos.

Su buen amigo,

Pablo Sarasate.»

2.° «Biarritz 10 Junio 1907.

Querido Huarte: Mucho hemos celebrado el feliz desenlace de la cuestión, y le damos la enhorabuena. Ya se ve bien que ha pasado V. por muchas emociones, dificultades y amarguras, pero ahora gozará V. tanto más del tratado de paz que augura un grande éxito para los conciertos. Don Pablo ha tenido un gusto verdadero al saber la noticia definitiva, y estoy seguro que le escribirá.

Ayer pasamos la tarde en su casa y tocó con Berta tres sonatas, encontrándose tan fuerte como de costumbre. Se estuvo dos horas con violín en mano, y está contentísimo, como en sus mejores tiempos.

Deprisa, sin más que un abrazo le deja su affmo.,

Otto.»

3.° «Biarritz 18—6—1907.

Querido amigo Pascual: Acabo de recibir su amable carta y le

agradecería me mandase el famoso «Ruído de campanas» que nos ha vuelto locos á todos; me figuro será una obra muy inofensiva como es costumbre en España, donde la gente se alborota por poca cosa: cuestión probablemente de la temperatura de la sangre?.....

¡Qué poca memoria tiene el amigo Antero!

Hasta pronto se despide su buen amigo,

Pablo Sarasate.»

4.ª «Biarritz—número 909 - 23 palabras—Depositado á las 6'30.—Gracias querido Pascual; estoy loco de contento; me felicito y felicito á toda la población. ¡Viva Navarra!

Sarasate.

Julio Pascual—Calle Chapitela—Pamplona.»

5.ª «Biarritz 11 Junio 1907.

Bravo, bravísimo, Querido Huarte: Mil felicitaciones de todo corazón. ¡Como no había V. de triunfar, si en *Huarte* hay *arte*, por el que ha peleado con tanta maestría!

Le supongo fatigado de tanta lucha y tranquilo de alma por la defensa de la buena causa: ¡hosanna! Merece V. una buena butaca en el paraíso de los artistas para escuchar la música sublime que haremos por allí después del viaje celestial; mientras tanto ejecutaremos aquí abajo (plaza del Castillo) la nuestra, la terrenal, que aunque no sirve más que de transición á la otra, puede pasar y nos consuela á todos de la vulgaridad de las cosas de la vida

Con que, afinen los instrumentos y las voces y seamos dignos una vez más de la fama universal que han adquirido *nuestros conciertos,* y mantengámonos siempre á la altura del *fortissimo* que hemos logrado á fuerza de voluntad, perseverancia, trabajo y sobre todo, entusiasmo y fé, sin los cuales no se hace nada.

Allá van unos cien abrazos para los individuos de ambas Sociedades, y para V. la expresión de una amistad eterna en este y en el otro mundo.

Pablo Sarasate.»

6.ª «Biarritz 21 Junio 1907.

Querido Huarte: *Ecco* los programas: con ellos dejo á la orquesta más tiempo para ensayar con la Sra. de Goldschmidt que va á tocar mucho y difícil.

Le mando un número de «*Música*» dedicado á Saint-Saëns, y donde aparezco yo á la edad de diez y ocho años: mire V. qué guapico era; si tropieza conmigo en aquellos tiempos la famosa americanita millonaria, no me suelta con facilidad.

Hasta luego se despide su buen amigo.

Pablo Sarasate.»

Como se ve el nobilísimo artista no siguió el consejo que en aquellos días recibiera con profunda indignación, en el sentido de que no acudiese á las fiestas de Pamplona, ó en otro caso, de que viniera sin violín.

Corresponden á este lugar los documentos obrantes en el Archivo municipal relativos al Museo de Sarasate, los cuales presento en extracto á continuación:

1.° «Carta del Sr. Alcalde á Don Pablo Sarasate participándole que por Don Alberto Huarte le había sido entregada oportunamente la pitillera con las iniciales A. y V. entrelazadas, y corona real, recuerdo que S. S. M. M. le dedicaron por el concierto dado en su presencia el verano último en el Palacio de Miramar.»

2.° «Oficio de fecha 5 de Julio de 1907 dirigido por el Sr. Alcalde á Don Pablo Sarasate, manifestándole haber dado cuenta en la sesión del día de ayer, á la Corporación, del nuevo donativo hecho por dicho Sr. del reloj, regalo del Casino Español de Méjico, y del bastón de ébano con empuñadura de plata y marfil labrado, de imponderable valor artístico.»

El reloj mencionado, de muy grande valor, ostenta en su periferia delicadas labores; en su frente la dedicatoria, y ocupando la tapa principal 48 hermosísimos brillantes montados al aire, formando un artístico dibujo; constituye una alhaja digna del primer soberano del mundo. Sarasate lo ha usado diez y siete años sin interrupción. (a.)

La cadena que le acompaña en el mismo estuche no desdice del reloj; á su peso en oro, reune unos cuarenta ó cincuenta magníficos brillantes, distribuídos en el dije y los dos pasadores.

3.° «Oficio de fecha 23 de Julio de 1907 dirigido por el Señor Alcalde á D. Pablo Sarasate, manifestándole haber hecho la presentación en la sesión del día 18 del propio mes de la artística corona de plata que D. Alberto Huarte, Presidente de la Sociedad «Santa Cecilia» de esta Ciudad le entregó por encargo de dicho Sr. Sarasate.»

Esta corona procede de los conciertos memorables de 1894 celebrados bajo el árbol de Guernica, ante una concurrencia calculada en 30.000 almas; está encerrada en una caja de roble del mismo venerando arbol simbólico de las amadas libertades forales, y ostenta una bellota de la misma procedencia.

Sarasate, que cifró su gloria mayor é ideal más querido, en contribuir con su presencia al éxito y esplendor de nuestras fiestas tradicionales, vino el año 1907 animoso cual nunca; y aquí en su patria amada, el día 8 de Julio, inauguró una nueva

---

(a.) Al entregar esta alhaja tan solo manifestó sentimiento porque habiendo andado tanto con él, ahora ya estaría siempre parada.

época de su vida artística, interrumpida en Darmstad, suceso que conmovió al mundo musical.

Para bien y gloria del arte, para íntima satisfacción de Navarra, de España entera, Sarasate estaba en la plenitud de sus portentosas facultades, y los programas que envió, dignos eran de su fama universal, nuevos siempre, aun descontando el hecho de que tanto mayor es el deseo de volverle á escuchar todo su repertorio, cuantas más veces se le ha escuchado. He aquí esos programas:

1.° *Romanza* Sdvensen—*Fantasía* de D. Juan.
2.° La *Caza.—Canciones rusas*; ambas de su producción.
3.° *Havanaise* de Saint-Saëns y El *Canto del Ruiseñor*, de Sarasate (transcripción).
4.° *Miramar* (zortzico del ejecutante); y *Rapsodia asturiana* de Villa.

Además ejecutó en colaboración con Berta Marx, la *Sonata á Kreutzer*, de Beethoven.

La gran pianista nombrada, á quien tantas veces hemos ya admirado en nuestros conciertos y cada vez con mayor asombro, realzó una vez más su talento, ejecutando:

1.° *Concierto* en Sol menor de Saint-Saëns.
2.° *Invitación al Vals*, de Weber.
3.° *Rapsodia sobre aires bohemios*, de Sarasate, adaptada á piano por la ejecutante.
4.° *Africa*, de Saint-Saëns,
5.° *Fantasía húngara*, de Liszt.

Todas estas obras fueron acompañadas por orquesta.

Las Stas. Pilar Michelena y Josefa Sanz, contribuyeron también al brillo de las solemnidades de referencia, luciendo en ellas sus estimables condiciones de artistas de corazón.

Mr. Otto Goldschmidt, el inseparable compañero de Sarasate, contribuyó así mismo al relieve de las audiciones, y participó, por su identificación con Navarra, de las emociones de todos, cuando los sugestivos aires populares españoles saturaron de encanto la sala del Teatro Gayarre.

Celebráronse los cuatro conciertos acostumbrados; sus programas selectos, cuidados como siempre con paternal esmero, habían constituído una fundada esperanza de que asistiríamos al resurgimiento del artista imponderable; y en efecto, los hechos corroboraron plenamente las ilusiones concebidas.

La crítica de estos hermosísimos conciertos, que tomo de la muy esmerada revista "España y América„ me releva de todo

comentario, tanto más disculpable cuanto que ya este capítulo ha alcanzado una extensión desproporcionada.

Dice así el corresponsal de dicha publicación.

«Al hablaros ahora de los conciertos y recordar las maravillas de ejecución de nuestro insigne compatriota Sarasate, casi estaba tentado á poner á esta carta el título de «*Lo real sobre lo ideal*», porque, ciertamente, Sarasate llega en su ejecución como violinista, más allá de lo imaginable, rayando en lo inverosimil y tocando casi ya en lo preternatural y divino. De aquí el asombro y entusiasmo que produce en los que le oyen, pareciendo con su stradivarius como una encarnación extraordinaria y sorprendente del arte, como una milagrosa revelación del poder de la divinidad, como un nuevo personaje mitológico, hijo de los dioses y las musas.

No necesito decir que os presento ahora la figura más saliente de los conciertos. La fama mundial que éstos tienen, se debe principalmente á Sarasate, cuyo solo nombre llena como violinista el orbe.

Figuráos cómo le recibirá el público cuando se presenta en el escenario. Lo que no podéis fácilmente imaginaros es la alegría delirante con que Sarasate fué recibido este año por su auditorio más querido, que es el de Pamplona, su ciudad natal.

Creíase perdido el portentoso violinista para el arte. No hacía mucho tiempo que, tocando una sonata de Beethoven en el teatro de Darmstadt, se puso gravemente enfermo, tuvo que retirarse á su casa, y, por espacio de dos meses mortales, los médicos le prohibieron trabajar, fumar y beber cerveza. El amor á Sarasate hizo desesperar de su salud y de su vida.

Pero la naturaleza del gran violinista parece que goza de eterna juventud; ayudada y dirigida por la ciencia, salió vencedora de la enfermedad. Sarasate ha podido, por consiguiente, venir también este año á Pamplona, y, al aparecer en escena como si fuera un resucitado, resonó potente y atronadora una tempestad de aplausos, aclamaciones y vítores interminables. Aquello era el disloque de la admiración y del cariño.....

Sarasate viste con suprema elegancia. Anda muy recto y con agilidad. Su continente es sério, su color moreno y sus ojos negros, de profundo y vivo mirar. Su cabellera romántica acaba por caracterizarle.

De lo que os digo del alma de Sarasate deduciréis que la música más propia de su génio artístico es la lírica, embellecida y ornamentada por la descriptiva, la fantástica y pintoresca; y de este género de música son las composiciones que más toca, todas ellas muy apropósito y de mucho lucimiento para el violín. Al menos esto ha sucedido este año en Pamplona, como os convenceréis por las obras que interpretó.

Pero, antes, vedle salir á escena con su stradivarius en la mano y con la gran cruz de Carlos III y una pequeña banda de condecoraciones extranjeras en el pecho. Sale con la majestad de un rey, pero de un rey cuyo primer amor y cuyo primer saludo son para el pueblo, para los que ocupan los asientos del paraíso.....

Antes de dar por terminada esta epístola, quiero completarla

hablándoos brevemente de la significación mundial de los conciertos de Pamplona, si no os halláseis ya cansados de tanta lata y tuviérais paciencia para seguirme.

La significación que los conciertos de San Fermín tienen en España y en el extranjero, la deduciréis con facilidad de lo expuesto hasta aquí, ó sea, de lo nutrido del orfeón y de la orquesta: de los notables concertistas que en ellos toman parte; de las obras selectas del programa; de la idoneidad y prestigio de los que los dirigen, y del empeño y trabajo incansable de las Sociedades organizadoras de los conciertos, para que todos los años constituyan aquéllos, época de honor para el Arte, para Navarra y para España.

Sólo la participación que en los conciertos toma Sarasate, bastaría para que tuviesen significación y resonancia verdaderamente mundiales.

Ahora os explicaréis que, como los wagneristas van en cierta época del año á Bayreuth á oír en un teatro á propósito las insuperables creaciones de Wagner, multitud de españoles, franceses, ingleses y alemanes, vengan también á Pamplona, á las fiestas de San Fermín, para escuchar y deleitarse en la audición de sus famosos conciertos, que son, sin duda—como ya os dije en mi carta anterior,—el espectáculo más hermoso, más noble, más espiritual que se ve en Pamplona, y el que más alto habla en pro de su cultura artística.

Es Berta Marx, según algunos, la primera pianista de Francia, y, según el crítico musical de «El Diario de Navarra», la primera pianista del mundo; para mí, la figura artística de más relieve que he visto en los conciertos después de nuestro insigne violinista. Dice en el piano con sinceridad pasmosa, con perfección acabada. Arpegia con la naturalidad y precisión, elegancia y dominio de los grandes maestros. Hace lo que quiere, sembrando sus discursos musicales de ideas y sentimientos, de líneas fuertes y colores suaves. Conoce y domina todos los recursos del piano, y de él sabe sacar la gama interminable de sus sonidos, para dar la expresión adecuada á cada una de las obras de los grandes compositores que interpreta. Tocando parece un hombre de musculatura germánica, y, sin embargo, es una mujer muy modesta y muy simpática.

Al verla con su pelo cortado como las niñas, formando en su cabeza muy graciosos bucles, me figuré de pronto que veía la cabeza de Apolo sobre el cuerpo de Minerva».

El tres de Octubre de aquel año tuvo el pueblo de Pamplona un grato despertar, al encontrarse en la información de la prensa local, la codiciada concesión de la Gran Cruz de Alfonso XII á su muy amado Don Pablo Sarasate; el Real Decreto correspondiente dice así:

Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes.

«En atención á los relevantes servicios prestados á la cultura

nacional por Don Pablo Sarasate y Navascués, de acuerdo con Mi Consejo de Ministros.

Vengo en concederle la Gran Cruz de la Orden de Alfonso XII.

Dado en San Ildefonso á dos de Octubre de mil novecientos siete.=Alfonso.=El Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes,=Faustino Rodríguez San Pedro.

Inmediatamente comenzaron á preocuparse el Municipio, la prensa, las Sociedades artísticas y la población toda, de la forma en que hubieran de imponerse al Hijo Predilecto las preciadas insignias, conviniendo todos en que el acto revistiera la mayor solemnidad, y viniese á constituír algo así como una coronación ó apoteósis del Soberano violinista.

El Ayuntamiento y las Sociedades quedaron encargadas del desarrollo de la idea, cuya realización verá mas adelante el curioso lector.

Al publicarse el Real Decreto por el que S. M. el Rey Don Alfonso XIII, concedía á Sarasate la Gran Cruz de Alfonso XII, un periódico madrileño escribía expontáneamente lo siguiente:

«Pocas veces una condecoración se habrá otorgado á un ciudadano con menos extrañeza y más completa aquiescencia de las gentes, que esta Gran Cruz de Alfonso XII, entregada al insigne artista Pablo Sarasate.

Antes que la «Gaceta» publicara las razones de merecimiento en que se funda el otorgamiento de la distinción, la opinión pública sabía lo bastante de esos méritos, y proclamaba á Sarasate benemérito de la patria, por lo que contribuyó con su arte á enaltecer el nombre de España.

Pamplona, la cuna del artista, regalará espléndida la Cruz á nuestro violinista insigne, pero aplaza el acto para convertirle en una solemnidad más, de las fiestas de San Fermín del año próximo, á las que, como siempre y Dios mediante, concurrirá el exquisito virtuoso después de la lucida *tournée* que comenzará en breve.»

1908.

El Presidente de la Sociedad "Santa Cecilia„, tenía al corriente á Don Pablo de los preparativos que aquí se hacían para festejarle este año de una manera inusitada; pero antes de las fiestas de San Fermín, tenía el artista adorado que pasar por este pueblo para cooperar en Zaragoza á los festejos organizados allí con motivo de la Exposición hispano-francesa (segunda quincena de Mayo). A estos extremos y á la imposición de la Gran Cruz de Alfonso XII, se refieren las siguien-

tes cartas del Secretario Sr. Goldschmidt al Sr. Huarte las dos primeras, y del propio Sarasate la tercera.

1.ª «Paris 9 Abril 1908

Querido Huarte: No soy bastante literato para responder dignamente á sus dos cartas anteriores admirables; tampoco me pide V. literatura, sino acciones. Gracias por todo.

Don Pablo sacude la cabeza al ver que por fin hacen una Cruz de lujo; repite que *sencilla* le bastaba; pero si no hay remedio, se resigna é inclina la cabeza.

Cuando le leí que proyectaban Vds. celebrar una quinta corrida para que él la presida, en ese día en que todos los festejos serán dedicados á su persona, exclamó:—Eso es; y todo va á acabar con una silba monumental al hijo predilecto. ¡Que no lo entiende V.!—¡Que baile! ¡Que toque el violín, pues eso de los toros no lo entiende V.! Estuvo graciosísimo, como V. conoce que sabe serlo él siempre y como lo era su padre.

Le dejo: dígame cuando piensa venir.

Memorias de los tres, especialmente de su affmo.

Otto.»

2.ª «Biarritz 17 Abril 1908

Querido amigo Huarte: Contesto su grata del 15, con la cual fuí á hablar á Don Pablo del asunto, mientras él se vestía esta mañana. Sigue muy contrariado de saber que van Vds. á gastar tanto dinero con la Gran cruz; pues no quiere que sea más que sencilla y sin lujo, acomodada á la modestia que es su norma de conducta en todo.

Quiere que se simplifique el acto y que la condecoración sea de poco coste.

El acto que preparan VV. es único en el mundo por las circunstancias que en él concurren. Respecto del momento y sitio, sigue opinando que la ceremonia le será muy simpática en su terreno, es decir, en la sala de conciertos, en el mismo Teatro; pero como quieren VV. hacerle honores que él dice no merece, no debe imponer su voluntad, sino que V. lo trate con el Sr. Alcalde.

Evítense VV. inquietudes: él hará lo que VV. quieran; pero no se quiten el sueño. De cualquier modo resultará *magnífico*.

Abrazos de su affmo.,

Otto.»

3.ª «París 4 Mayo 1908.

Querido amigo Alberto: Ya pronto nos veremos y le aconsejo se junte con nosotros cuando pasemos por Pamplona; una vez en la capital de Aragón todo se arreglará á gusto, pues estoy convencido de que los simpáticos aragoneses tendrán el mayor gusto en ofrecer la hospitalidad á nuestro Presidente de Santa Cecilia.

. . . . . .

De lo demás ¿qué voy á decirle? dejarse querer me parece lo

más natural y agradable; he tomado, pues, la determinación de dejarme arrastrar dulcemente por la cariñosa corriente formada por mis paisanos del alma, y ahí me las den todas.

En cuanto á las insignias, sigo prefiriendo me las entreguen en el Teatro.

Como Presidente de una corrida (a) me veo y no me veo, por la sencilla razón que pienso elevarme á tal altura, que no me podrá ver nadie, hasta el día siguiente que bajaré para recibir las felicitaciones de la muchedumbre.

Hay algunos que creen que me van á gritar desde la plaza; «¡OTRA COSA ES CON VIOLÍN, DON PABLO!....» ¡Cuánto envidioso hay en el mundo! Verá V. cuantas orejas se cortan ese día.

Mientras tanto se despide con las suyas y le manda un abrazo fuerte, suyo de corazón,

Pablo Sarasate.»

La carta que á mitad de Junio escribe al Sr. Huarte, fijando los programas, es un nuevo autoretrato encantador, porque revela á un tiempo la modestia del artista sencillo y el afecto del hijo cariñoso: héla aquí:

«Biarritz 12 Junio 1908.

Muy querido amigo Alberto: Ecco los cuatro programas: Que no se olvide incluir el lema á la *Jota de Pablo*.

Ya ve que he cuidado que el cuarto programa sea muy corto, como conviene para la ceremonia que vendrá después, pues claro que es absolutamente necesario tocar antes.

Ahora sí, le suplico por todos los Santos del paraíso, haga V. que simplifiquen cuanto puedan el acto de la entrega de la Cruz; cuanto más sencillo mas hermoso será, y no deben adornar el escenario. Con que á poner la sordina y saldremos ganando todos y el público también.

¡Cuanto les mareo á Vds. y dirán.....¡Vaya un hijo predilecto!; pero por algo llevo yo ese título: los hijos predilectos son los que hacen rabiar más á su mamá. Que Dios me perdone; pues no lo hago con mala intención.

Tengo muchísimas ganas de darle un fortísimo abrazo: ya sabe V. le quiero entrañablemente y que cuenta con la verdadera amistad de su amigo *sine á la morte*.

Pablo Sarasate.

Nos estamos asando; ya se conoce que se acerca San Fermín.»

La opinión pública desde que Don Pablo regresó de Zaragoza en fines de mayo con dirección á Villa-Navarra, se hallaba hondamente preocupada: en el semblante del artista sin rival se veían claramente impresos los avances de una dolencia, cautelosa sin duda, puesto que de ella no se traslucía más que

(a) La que en su honor y bajo su presidencia había de celebrarse el día 12 de Julio.

el color terroso de la piel, el apagamiento de la mirada y la decadencia física.

En fines de Junio, su antiquísimo amigo Don Antero Irazoqui le visitó en Biarritz, y la impresión no pudo ser más triste; aquella vida peligraba, aquel cuerpo descendía rápidamente la pendiente que conduce á la sepultura. Se insistió en los consejos y reflexiones, pero no se podía hacer en ello gran hincapié, porque Sarasate se disgustaba mucho, negaba su dolencia y abominaba de la ciencia médica y de sus apóstoles.

Uno de estos el Doctor Charles Blazy, residente en Biarritz, comunicó sus temores á cuantos rodeaban á Don Pablo, y tanto aquel como otros galenos que sobre el particular trataron en los primeros días de Julio, aconsejaron formalmente al gran artista renunciase á su viaje á Pamplona por impedírselo el enfisema que venía padeciendo: como leona á quien arrebatan sus cachorros, irguió altivo su nobilísima frente, sacudió su nívea melena y con una entereza espartana dijo así: "*Muerto ó vivo no dejaré de ir á mi pueblo: y si muero allí, mejor, porque aquella tierra ha de ser mi sepultura.*„

Y vino: ¡pero cómo estaba! Su fatiga visible á cada momento, sus ojos sin aquel vigor característico, su color demudado.....

Hizo su entrada triunfal Don Pablo este año, con más solemnidad y público regocijo que en los anteriores, contraviniéndose una vez más las recomendaciones del agasajado, de cuyo paso por Irún tuvo confidencial aviso, dado por un expía pamplonés, el previsor y celoso presidente de Sta. Cecilia. La población en masa le aclamó desde la estación férrea hasta su alojamiento; antorchas, músicas, cohetes á millares, aplausos y vítores, iluminaciones, general regocijo, testimoniaban el efusivo placer con que de nuevo le veíamos entre nosotros.

¡Cuantos Reyes y Emperadores del mundo, habrían envidiado, caso de ser testigos de ellas, estas clamorosas y expontáneas manifestaciones de verdadero amor!

Según costumbre de anteriores años, al pasar Don Pablo por la calle Mayor, hizo detener su coche á la puerta de la casa de la familia Huarte, donde, esperaba el anciano y venerabilísimo amigo Don José María Huarte para darle cariñosa bienvenida; este año el saludo (aludiendo al regalo dos años antes efectuado de una hermosa pluma de plata) fué acompañado de la décima que transcribo:

Al Excmo. Sr. Don Pablo Sarasate, genio vascón:

"Verdad, Pablo, que es bien ruin
Darte una pluma sin más
á tí, que gratis nos das
La Gloria, por San Fermín?
Tú, que matas el esplín
con tu mágico instrumento!
Oye Genio, á todo evento;
Si no hay tinta en que empapar,
Roja te ofrezco yo dar:
Pica en mi brazo al momento.

José M.ª Huarte.

Pamplona 1.° de Julio de 1908.„

De la estima en que Sarasate tenía el recuerdo puede dar idea el hecho de que esa composición poética la conservaba con otros documentos preciados, en un bolsillo, donde se ha hallado, del último traje que vistió el violinista inmortal.

Bajo los auspicios y por iniciativa del Orfeón Pamplonés, (á semejanza de lo que se realizó el año 1900), se publicó también este año una Revista ilustrada, titulada "*Sarasate*„, en excelentes condiciones tipográficas y abundancia de fotograbados, conteniendo diferentes trabajos técnicos y literarios, en homenaje del invencible artista.

Fueron colaboradores en esa elegante publicación los Señores siguientes:

D. V. Serrano.—Buenos Aires.
„ Eugenio Lizarraga.—Pamplona.
Mdme. Berthe Marx.—Biarritz.
Mr. Otto Goldschmidt.—Biarritz.
D. José Hijar.—Zaragoza.
„ Norberto Torcal.—Zaragoza.
„ Joaquín Larregla.—Madrid.
„ Mariano V. Val.—Zaragoza.
„ F. Gascue.—San Sebastián.
„ Juan P. Zúñiga.—Madrid.
Excmo. Sr. Duque de Solferino.—Madrid.
D. Joaquín Dicenta.—Madrid.
Excmo. Sr. D. J. L. Domínguez.—Madrid.
D. José Tragó.—Madrid.
„ Juan Cancio Mena.—Zaragoza.

D. Basilio Paraíso.—Zaragoza.
„ G. García Arista.—Zaragoza.
„ Tomás Bretón.—Madrid.
„ Enrique Ochoa.—Estella.
„ R. García (Garcilaso).—Pamplona.
„ Teodoro Iriarte.—Zaragoza.
Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Pamplona.
D. Hilario Olazarán.—Pamplona.
„ Julio Altadill.—Pamplona.
„ Juan Tulié.—Pamplona.
„ Agustín Querol.—Madrid.
„ León Hernardino.—Madrid.
„ E. de Echave-Sustaeta.—Pamplona.
Excmo. Sr. Marqués del Vadillo.—Madrid.
D. Julián de Zabala.—Pamplona.
„ Manuel Huarte.—Constantinopla.
Mr. Camile Saint-Saëns.—París.
D. Valentín Gayarre.—Madrid.
„ Santiago Vengoechea.—Pamplona.
„ Antonio Simonena.—Madrid.
„ Remigio Múgica.—Pamplona.
„ Miguel Ramos Carrión.—Madrid.
„ Joaquín Salboch.—San Sebastián.
„ Valentín Zubiaurre.—Madrid.
„ Mariano Benlliure.—Madrid.
Mr. Henri Lutz.—París.
D. Jorge R. Gonzalez.—Zaragoza.
„ Luis Arnedo.—Madrid.
„ Rodrigo Soriano.—Madrid.
„ Ricardo Villa.—Madrid.
Ilmo. Sr. Obispo de Orense.
D. Manuel Jimeno.—Pamplona.
„ Arturo Lapuerta.—Madrid.
„ Federico Chueca.—Madrid.
Mr. Laurent de Rillé.—París.
D. Joaquín Costa.—Huesca.
„ Javier Arvizu.—Pamplona.
„ Domingo Gascón.—Teruel.
„ J. Verdaguer.—Barcelona.
D.ª María Ana Sanz.—Pamplona.
D. Gregorio Iribas.—Tudela.
„ Estanislao Aranzadi.—Pamplona.
„ E. Echauri (Fradúe).—Londres.

Excmo. Sr. D. José Canalejas.—Madrid.
D. Joaquín Echarte.—Barcelona.
Sres. J. y S. Alvarez Quintero.—Madrid.
D. Carlos García Landa.—Pamplona.

También "El Resúmen„ publicó un magnífico número extraordinario en loor del artista sin igual, conteniendo trabajos literarios de los Sres. siguientes:

D. Julio Enciso.—Bilbao.
„ Javier Arvizu.—Pamplona.
„ Joaquín Larregla.—Madrid.
„ Ismael Echazarra.—Bilbao.
„ Joaquín Fernandez Roa.
„ R. García (Garcilaso).—Pamplona.
„ Victor Gavirondo.—Bilbao.
„ Tomás Ascárate.—Pamplona.
„ Alberto Santo Mauro.
„ Joaquín Salboch.—San Sebastián.
D.ª Josefa Sanz.—Milán.
D. Ecequiel Olaverri.—Pamplona.
„ Julio Altadill.—Pamplona.
Y otros.

Al regresar de Zaragoza el día 25 de Mayo, entregó al Alcalde Sr. Irujo, con destino al Museo Sarasate, la medalla de oro con que el Ayuntamiento de aquella Ciudad, le había testificado su gratitud por el desprendimiento evidenciado al cooperar tan brillantemente á los festejos del Centenario de la Independencia.

No fué ese el último donativo que personalmente entregó con aquel fín, porque en Julio del mismo año aportó á dicho Museo un rico bastón procedente de la India inglesa, y que le había sido regalado en el año anterior por una elevada dama británica.

Hacía ya más de veinte años que nuestros clásicos conciertos de Julio despertaban en el mundo musical un interés *hors ligne*, hasta el punto de recibirse pedidos de localidades con gran antelación, no sólo de las remotas provincias andaluzas, sino que también de lejanas naciones europeas y de Ultramar.

En este año, cual si se presintiera que aquí iban á oírse por vez última los armónicos cantos del celeste instrumento, aquel atractivo subió de tal suerte, que se dió el caso de venir á oírle desde Alemania, un solo concierto, uno de sus fer-

vientes admiradores de aquel país, porta-estandarte del arte musical en el mundo.

Aunque el Teatro Gayarre hubiera contado décuplo número de localidades, todas se habrían ocupado: tal era el atractivo que despertaron las cuatro últimas públicas audiciones dadas en su vida por el Rey del violín; y si bien para Sarasate tan solo representaba un eslabón más en la larga cadena de condecoraciones mundiales que poseía, la Gran Cruz de Alfonso XII, que á guisa de coronación había de imponerle su pueblo natal por mano del dignísimo Representante de la ciudad, el hecho de celebrarse esa ceremonia donde el Genio inmortal había nacido, y de considerarse esa insignia como la más alta recompensa creada en España expresamente para honrar el talento, daban un relieve extraordinario á la concurrencia del arcángel de las orquestas divinas en Pamplona.

Sarasate, que en los giros de otoño é invierno últimos había recorrido toda Europa de triunfo en triunfo; que en el Trocadero de París, en Mayo, fué aclamado como el "Rey del violín,„ lo mismo que poco antes en la patria de Paganini, y que, por fin, en Zaragoza, selló con las excelencias de su arte inimitable y su amor á todo lo que sea dar días de gloria á España, éxitos tan asombrosos, vino á Pamplona, cual siempre, en alas del cariño á su pueblo, y si éste, el año pasado, fué testigo de la resurrección de su gran paisano, en el actual, supo testimoniar, con su gratitud, cuanto le amaba.

Con Sarasate, la célebre Madme. Berta Marx Goldschmidt, digna copartícipe de sus triunfos, reconocida hoy como la primer pianista del mundo; admiradora, á la vez, de aquel insigne maestro, entusiasta de nuestras clásicas fiestas, contribuyó, con los destellos de su talento y génio músico, á la grandiosidad de las solemnidades artísticas que organizaron estas Sociedades.

Entre las obras de su inmenso repertorio pianístico eligió las más hermosas, á saber:

1.° *Concerto*, para piano y orquesta. . . . *Schumann.*
I) Allegro affetuoso.—Andante expresivo.—
Allegro molto.
II) Intermezzo.—Andantino gracioso.
III) Allegro vivace.
2.° *Fantasía española*, para piano y orquesta. *Villa.*
Polo gitano.—Seguidillas manchegas.
Berceuse.—Zapateado.

3.° *Fantasía, (op. 80)*, para piano, coro y orquesta . . . . . *Beethoven.*

4.° *Cuarto concierto*, para piano y orquesta (en do menor), (op. 44). . . . . *Saint-Saëns*

a) Allegro moderato.—Andante.
b) Allegro vivace.—Andante.
c) Allegro.

La Sociedad "Santa Cecilia„ dispuso sus nuevas y mejores galas, obras magistrales de Wagner, Weber, Beethoven, Saint-Saëns, Gluck y Listz, justificándose el acierto en la decisión y ejecución, con el entusiasmo de profesores y *amateurs*.

Todas las obras de los eminentes solistas fueron acompañadas de orquesta. De las de violín que hubieran de serlo por el piano, lo hizo con la maestría difícil y perfecta á que nos tiene muy acostumbrados, Mr. Otto Goldschmidt, el notabilísimo acompañante de Sarasate, complemento providencial en la vida de Don Pablo.

El Orfeón puso boca abajo su caja de tesoros musicales y escogió con la competencia de su insustituible Director señor Múgica, lo más granado y maravilloso del enorme caudal que posee.

Como obras de conjunto para Orquesta y Orfeón, se ejecutaron en el amplio teatro, la *Marcha de Tannhäuser*, *Sansón y Dalila*, *Mar en calma*, de Beethoven y el grandioso *Himno á Sarasate*, de Villa, hermoso remate de la última audición, de aquel día de gloria para Pamplona y Navarra, para España y para Sarasate.

Los programas del inmortal Sarasate, fijados de antemano, no requieren adjetivos apologéticos; él los había determinado: *eran suyos*, con lo cual basta: véanse:

1.° *Suite*. . . . . *J. Raff.*
Preludio, minueto, aria, moto perpetuo.

2.° a) *Capricho* . . . . . *E. Giraud.*
Adagio, allegro appasionato.
b) *Introducción y Tarantela*. . . . . *Sarasate.*

3.° a) *Fantasía sobre "La Flauta encantada„*. Mozart-Sarasate.
b) *Aires bohemios.*
Navarra, Duo para dos violines con acompañamiento de orquesta. . . *Sarasate.*

4.° a) *Introducción y Rondó Capriccioso*. . . *Saint-Saëns*
b) *Jota de Pablo* (1.ª vez con orquesta). . *Sarasate.*

Para el tercero de los conciertos de esta memorable série

estaba también anunciada la participación del aplaudido y notabilísimo violinista pamplonés Sr. Vengoechea, discípulo del gran maestro Isaye, que accediendo á reiteradas indicaciones del propio Sarasate, su amigo y contertulio, ejecutó en unión del preclaro D. Pablo la "*Jota Navarra*", composición de éste, duo para violines, con acompañamiento de orquesta, obra que hacía ya muchos años no se había ejecutado aquí y que su genial autor dedicó á nuestra Excma. Diputación Foral y Provincial.

La "*Fantasía sobre la flauta encantada*" cuyas primicias con orquesta, había querido Sarasate en los años 1907 y en el presente reservar á su querido pueblo, no pudo ejecutarse; la debilidad de fuerzas que desde la primavera venía aquejando á Sarasate, la tenaz insistencia de sus insomnios, le restaron disponibilidad para la difícil ejecución en el tercer concierto, y hubo que sustituír esa obra por otra más sencilla, como era el "*Zortzico Miramar*".

El público pudo apercibirse el día 11 que la salud de su artista amado dejaba bastante que desear, y así se mostró aquel menos exigente de repeticiones, sin lo cual el Duo de violines que ejecutó con su amigo querido Santiago Vengoechea, lo habríamos escuchado segunda vez.

El último Concierto y el último homenaje.

Con dos meses de antelación había organizado el Ayuntamiento de Pamplona especiales festejos para el día 12 de Julio, recogiendo atablemente los latidos del pueblo manifestados reiteradamente en la prensa local en el sentido de que terminasen las fiestas del 1908 con "*el día de Sarasate*", dedicando á éste los principales festejos de aquella fecha, en la cual habían de ser impuestas al Soberano del Arte, las insignias de la Gran Cruz de Alfonso XII por el Ayuntamiento que en nombre del pueblo las regalaba al agraciado.

El cuarto y último de los conciertos fué el acontecimiento más sobresaliente de cuantos recuerda en este orden el pueblo iruñés: los alrededores del edificio cercados por muchedumbres innumerables, que imposibilitadas de entrar en él, se hubieron de resignar con aclamar al Gran hombre del día á su entrada y á su salida; la sala espléndida como en la más grande de las solemnidades; la concurrencia rebosante hasta en los pasillos y escaleras; la ansiedad en todos los rostros; la impa-

ciencia por contemplar aquella apoteosis del artista sin rival, como suceso único, unánime y evidenciado en todas las conversaciones. (a.)

Dejo el relato al periódico local "Diario de Navarra„ que describe el acontecimiento en los siguientes términos:

DIGNO HOMENAJE

«Fué digno del festejado virtuoso, el homenaje dedicado anteayer á Don Pablo por su pueblo querido.

Nos faltan palabras para ponderar la hermosa fiesta. Fué sencillamente grandiosa, para que puedan enorgullecerse el Ayuntamiento y las sociedades musicales que la organizaron.

Hagamos constar nuestra enhorabuena y pasemos á reseñar detalladamente, el homenaje á Sarasate.

Pamplona y Sarasate: he aquí todo un poema.

Donde quiera que Sarasate ha vibrado las cuerdas de su mágico stradivarius, Pamplona ha sido siempre honrada y ensalzada con los laureles conquistados por su hijo predilecto, y en esto ha cifrado siempre su mayor gloria el eminente artista, el primer violín del mundo, y cuando en el momento de serle impuesta la Gran Cruz de Alfonso XII por el Alcalde de esta ciudad, Sarasate hacía esfuerzos supremos por contener y reprimir su emoción, es cuando Sarasate ha estado más sublime, más grandioso, porque si aquel acto era la proclama del génio, esta proclama era hecha con la caricia más tierna de una madre que idolatra en su hijo.

El domingo último se celebró en el Teatro Gayarre este solemne acto durante el cuarto concierto de los que organizan por San Fermín las sociedades musicales Santa Cecilia y Orfeón Pamplonés.

El Teatro estaba lleno hasta sobrarse de gente; allí estaba todo Pamplona dispuesto á oír y aplaudir, pues tratándose de nuestros conciertos nada más justo que aplaudir; así son de buenos necesariamente.

Pero en recta justicia y en justa crítica, hay que confesar que las dos sociedades se han excedido á sí mismas y han hecho una labor perfecta, muy superior á la que han realizado hasta ahora, siempre nos han dado arte puro.

(a.) Durante este concierto, memorable cual ningún otro, su amigo de los mas antiguos y queridos Don Antero Irazoqui, quedó á solas breve momento con Sarasate, y aprovechando esa soledad para que el artista le confesara con ingenuidad su estado, le interrogó—¿cómo te encuentras, Pablo?, te veo tristón, débil, bajo el color.....

—No puedo más, Antero;—contestó el artista.

—No toques: yo mismo lo anunciaré al público—le respondió Irazoqui.

—Imposible, chico, imposible: tocaré aunque me caiga en la escena.

En este día, no tocar.....imposible.....tocaré: sea lo que Dios quiera,—decidió emocionado. pálido, casi tembroroso Don Pablo, convencido de la proximidad del fin.

El *Exaudi Deus* de Florence (coro mixto) que cantó el Orfeón en el primer número, fué detallado y dicho de modo imposible de relatar; fraseo correcto, separado, igualdad de cuerdas, acentuación expresiva, correcta vocalización, ajuste perfecto.

Como no trato de dar á conocer nuestro Orfeón, no necesito entrar en detalles de crítica, pero con solo este número bastaría para cimentar la fama de nuestro Orfeón.

Notre vie est-elle autre chose qu' une série de préludes á ce chant inconnu dont la mort entonne la première et solennellé note?

Ese pensamiento de Lamartine sirve de inspiración fundamental á los preludios de Listz, poema sinfónico difícil de describir en una crónica.

De todos modos ¿fué que los profesores de «Santa Cecilia» se han crecido este año ó fué que el gran Villa los inspira?

No sé, pero oímos en este número una orquesta digna de presentarse en frente de cualquiera otra, por buena que sea. Y ya saben mis queridos profesores que no soy amigo de adulaciones.

Lo mismo en esta obra que en el *Idilio de Sigfredo* de Wagner, ejecutado en el concierto segundo, y en el de «La juventud de Hércules» ejecutado en el primer concierto, «Santa Cecilia» rayó á una altura tan grande como yo no la he visto nunca, y ya hace unos años que la conozco.

A continuación marcaba el programa el cuarto concierto para piano y orquesta (op 44), de Saint-Saëns, pero á petición del público este número fué sustituído por la «Fantasia Española», de Villa, ya ejecutada antes, en el segundo concierto. Ya nuestros lectores tienen noticia de esta obra que á mí me impresionó profundamente, especialmente su último tiempo, el del tango ó zapateado final, que es genuinamente español, pero nuevo, elegante y valiente. Berta Marx lo ejecutó como no lo habría ejecutado mejor ninguna artista de su talla y condiciones, siendo española.

Y llegó el momento solemne: Sarasate salió al escenario y el público se arrebató en frenesí delirante, tributándole una ovación estruendosa, que se trocó en silencio profundo al sonar la primera nota de su violín, porque el violín de Sarasate tiene eso, que hace contener la respiración por no turbar aquella divina sensación que produce al oírlo.

Tocó la «Introducción y Rondó caprichoso», de Saint-Saëns, y este número fué como todos los suyos, el número primero.

Es imposible reducir á palabras la labor de Sarasate, porque existe una comunicación de su corazón artista á sus manos, que se puede asegurar que la obra que él toca no es obra interpretada, es obra siempre creada por su génio, y nunca un compositor llega en su obra á donde Sarasate llega en la ejecución de la misma. A veces hace verdadero alarde de su génio, como en el segundo concierto, en el que al tocar fuera de programa, tocó aquella habanera de la *Gallina ciega* que nunca olvidaremos los que la oímos, y en la cual nadie se había fijado hasta que la oyó á él.

Tanto interpretando á Saint-Saëns como al final de la *Jota de Pablo*, fué Sarasate objeto de una ovación delirante.

Después de este número llegó el momento solemne de la entrega y colocación de las insignias de la Orden civil de Caballero

Gran Cruz de Alfonso XII hecha por el Excmo. Ayuntamiento de Pamplona al hijo predilecto.

Se abrió la puerta de fondo del escenario, y aparecieron los maceros del Excelentísimo Ayuntamiento de esta capital, detrás de los cuales salió la Corporación municipal presidida por nuestro querido amigo el dignísimo señor Alcalde don Daniel Irujo.»

Situóse la Corporación Municipal, con el Presidente de la misma á la cabeza, frente al emocionado Sarasate; y avanzando un paso el Secretario de aquella D. Agapito Goñi, con la voz entrecortada por la impresión que la solemnidad del acto, como á todos le producía, dió lectura al siguiente mensaje, que como otros muchos documentos, insertos en este libro, me han sido sin tasa facilitados por el Sr. Archivero Municipal, mi distinguido amigo D. Leandro Olivier, en virtud de acuerdo de la Comisión respectiva y de precisas indicaciones del Sr. D. Daniel Irujo, digno Alcalde de esta Capital y admirador entusiasta del artista insuperado:

«Excmo. Sr.

El Excmo. Ayuntamiento Constitucional de Pamplona por acuerdo unánime de sus Concejales quiso responder al deseo de esta Ciudad que cuenta entre sus más preciados blasones, haber servido de cuna al Rey del violín, al egregio artista que se enorgullece de ser pamplonés y desde las cimas de la gloria que lo circunda, vuelve siempre sus ojos á la tierra bendita en que nació.

El pueblo de Pamplona, que exteriorizó la intensidad de su cariñosa admiración al artista incomparable, declarándole por acto solemne de esta misma Corporación municipal, «hijo predilecto de la Ciudad», ambicionaba para el gran pamplonés lo consagración oficial más alta que en España puede alcanzar un génio del arte: la investidura de la Gran Cruz de Alfonso XII; y la representación de Pamplona, secundando ese deseo del que habían sido portavoces las Sociedades musicales «Santa Cecilia» y «Orfeón Pamplonés», logró obtener la realización de las aspiraciones del pueblo, y acordó tuviera lugar la imposición de esas honrosas insignias de una manera pública y solemne en uno de los conciertos que V. E. anima con el soplo de su génio en este Teatro, que guardará inmortales, ya que no las notas divinas del primer violín del mundo, los recuerdos de las estruendosas ovaciones con que siempre han querido pregonar vuestros paisanos, su admiración al portentoso artista y su ardiente amor al incomparable pamplonés.

Para solemne testimonio y perpétua memoria del acuerdo, queremos honrarnos cuantos constituímos el Ayuntamiento, firmando en fé de verdad.

Pamplona á doce de Julio de mil novecientos ocho.»

(Siguen las firmas)

«Una nueva y frenética salva de aplausos—continúa «Diario de Navarra»—llenó el teatro, y prévia una corta y sentida alocución del

señor Alcalde, Sarasate fué investido por éste de la banda y cruzado caballero Gran Cruz de Alfonso XII.

Hermoso y emocionante espectáculo. El hijo predilecto de Pamplona haciendo esfuerzos por contener su llanto, llanto de emoción, de gratitud, de amor á su pueblo, y el público fuera de sí aclamando á su ilustre y eminente paisano....

Dejo la pluma en la imposibilidad de hacer con ella un bosquejo pálido de este acto emocionante, y sólamente rindo á mi queridísimo paisano el insignificante pero muy cordial homenaje de mi admiración entusiasta y ferviente cariño por su indiscutible reinado en el arte, y por su acendrado patriotismo.»

Interrumpo un momento al periódico cuyas líneas vengo transcribiendo, para agregar que era tan conmovedor el espectáculo en aquellos instantes supremos, que muchísimas lágrimas anublaron la vista de los concurrentes, especialmente de las señoras; no se oían sino vivas incesantes partiendo de todas las localidades; el público en pié evidenciaba la honda emoción que le embargaba. Sarasate había entrado á su camerino, pálido, mudo, tembloroso, entre el grupo de ediles que rodeaban al Artista y al Alcalde; allí, apenas desaparecido de la vista de público y de curiosos, llorando como un niño, sin poder articular palabra, se dejó caer desfallecido, paralizada la voz, vencido ante el amor y el cariño y la gratitud recíprocos entre él y su pueblo, aquel hombre que venció á tantos públicos, se dejó caer—repito—en brazos del Sr. Irujo, abriéndole los suyos, y dejando correr de aquellos hermosísimos negros ojos, un raudal de gruesas lágrimas que suplieron abundantemente la mudez absoluta que su honda impresión le imponía; permaneciendo así largo rato, hasta que repuesto algún tanto y abrazando estrechamente al pueblo idolatrado en la persona de nuestro Alcalde, pudo trabajosa y débilmente articular una breve frase de gratitud.

Cuando para corresponder á los estruendosos vivas salió á escena, la emoción había transformado su color, sus ojos, su semblante todo, en tal grado que aun sin haber presenciado la escena arriba descrita, la adivinamos y empezamos á deplorar el daño físico que pudiéramos haberle originado: ¡Qué sonrisa tan expresiva, qué miradas tan cariñosas las suyas, cuando compareció varias veces en la escena, llevándose ambas manos al nobilísimo pecho, para testimoniar sus sentimientos!

Aquella escena, que fué muy poco conocida del público, ha conmovido á cuantos luego la han escuchado de labios del Sr. Irujo, y merece ser consignada en este lugar.

Al poco rato y acompañado Sarasate por el Gobernador y

por el Ayuntamiento en pleno, cruzando su pecho la banda violeta de su segunda Gran Cruz, ocupó la presidencia del teatro tomando asiento en el amplio palco municipal, y allí escuchó el magnífico "Himno á Sarasate„ del maestro Villa, con cuyo número dió fin este brillante acto y este precioso concierto.

Durante él se recibieron varias adhesiones, de entre las cuales transcribimos las siguientes:

«Madrid 12—11,30

Como socio de honor de ese Orfeón me uno á ustedes en su solemne acto de homenaje tributado al insigne Sarasate, hijo de Navarra y gloria del arte español.

¡Viva España! ¡Viva Navarra! ¡Viva Sarasate!

Vadillo.»

Prosigue de nuevo ahora su relato "Diario de Navarra„:

«Pilar Michelena, la notable artista donostiarra, envió por conducto de don Alberto Huarte, Presidente de «Santa Cecilia», al eximio Sarasate, la Cruz de Alfonso XII en miniatura.

Es de oro, con esmaltes muy primorosos.

Le envía, á la vez un sentido homenaje en memoria del grandioso acto del domingo, que dice así:

«Excmo Sr.: En este solemne momento en que todo un pueblo lleno de orgullo, tan justamente os eleva y dignifica, permitidme que yo, la humilde artista, que tanto os admira, una al primero mi aplauso más entusiasta, rogándoos, al mismo tiempo, aceptéis el modestísimo pero sincero recuerdo que en señal de homenaje con el mayor respeto tengo el honor de dedicaros.

Vuestra siempre afectísima y buena amiga.

Pilar Michelena.»

*
* *

Del Presidente de la comisión de Festejos del Centenario de Zaragoza y del de la Sociedad Filarmónica zaragozana recibió el maestro Villa un telegrama de felicitación para el pueblo de Sarasate, para el gran violinista y demás artistas y entidades musicales, y un acto de adhesión y honor hacia Sarasate con motivo de su gran día 12 de Julio de 1908.

*
* *

Sarasate envió al Marqués del Vadillo un expresivo telegrama de gratitud y cariño por su adhesión entusiasta al homenaje que recibió en el día 12 del pueblo de Pamplona, y por las gestiones decisivas que Vadillo realizó en apoyo de la solicitud de nuestras sociedades al pedir la Gran Cruz.

*
* *

La Sociedad «Santa Cecilia» entregó á Berta Marx y Otto

Goldschmidt un artístico y bien pintado pergamino, debido al pincel del notable artista pamplonés don Fermín Istúriz, que es el título de socios honorarios de nuestra Sociedad musical, nombramiento acordado por la misma en prueba de agradecimiento á los señores Goldschmidt.

El texto del título es así:

«Sociedad de conciertos «Santa Cecilia.»

Esta Sociedad musical en homenaje de admiración, íntimo cariño y profunda gratitud, á la gran pianista Berta Marx Goldschmidt y en memoria de su cooperación en el concierto en honor de Sarasate del día XII de Julio de MCMVIII, acordó nombrarles socios honorarios de la misma, y extender en recuerdo indeleble este diploma.»

*
* *

Las dos Sociedades regalaron á Berta Marx Goldschmidt un precioso y elegante reloj de oro y las iniciales de las tapas cuajadas de brillantes.

A Otto Goldschmidt un medallón de oro, colgante de reloj, con la fecha del año y mes de esta solemnidad.

A Villa, un lindo alfiler de oro, y piedras finas.

A D. Santiago Vengoechea, otro alfiler de oro, de estilo modernista.

A Berta Marx, preciosas *corbeilles* y ramos de flores.

*
* *

El Orfeón, á D. Remigio Múgica, un precioso alfiler de oro cubierto de piedras muy finas.

Sarasate á Berta un preciosísimo alfiler artístico antiguo, con brillantes y otras piedras de gran valor, y entre ellas un granate (en el centro del alfiler), de extraordinario tamaño. (a)

Sarasate á Villa un anillo rodeado de brillantes, estilo Luis XVI, que lleva en el centro una valiosísima piedra ópalo de preciosos cambiantes.

Solo me resta tributar un aplauso al Orfeón, á Santa Cecilia, y al gran maestro Villa, á Berta Marx y Santiago Vengoechea, por su fina labor en estos conciertos, que harán época entre todos los que tanto renombre han dado á Pamplona.»

Las insignias de la Gran Cruz de Alfonso XII regaladas á Sarasate por el Municipio consisten en un juego completo de: Placa, Venera para la banda, Banda, Plaquita para ojal y

---

(a) La entrega de este objeto, relatada por un testigo, fué acompañada del siguiente diálogo

Don Pablo, pálido y emocionado todavía por la ceremonia relatada.—Tenga un recuerdo indigno de V., pero que procede del corazón; para artista tan grande como V., no hay obsequio proporcionado.

Berta tomándole la mano:—No son recuerdos de V. lo que deseamos Otto y yo, que sin V. nada seríamos y á V. debemos todo lo que somos. Nuestras ansias y anhelos son que V. recobre toda su salud, y entonces seremos felices.„ (Histórico).

una roseta; todo en un estuche con plancha de plata repujada, con el escudo de Pamplona y dedicatoria grabada.

El estuche y plancha de plata fueron regalos de la Casa C. Jordana de Madrid que construyó las insignias.

Aquella misma tarde D. Pablo presidió la corrida de toros celebrada en su obsequio; para presidirla ocupó el centro del Gran palco, que se hallaba engalanado, como también toda la plaza; á sus lados se colocaron los Sres. Irujo y Arbizu, y la mayoría de los concejales. La presencia de Sarasate fué saludada con una atronadora salva de aplausos y estruendosos vivas, que se repitieron incesantemente durante el espectáculo, y continuaron luego en la vía pública:

El periódico "Comedia„ que se publica en París, correspondiente al Viernes 14 de Agosto último, dió cuenta del hecho inusitado de haber presidido Sarasate una corrida de toros, y se expresó en los siguientes términos, que traducidos inserto:

«El ilustre violinista Sarasate acaba, siguiendo su costumbre de todos los años, de dar en Pamplona, su ciudad natal, con ocasión de las fiestas de San Fermín, cuatro conciertos, en los cuales sus compatriotas han aplaudido con entusiasmo la virtuosidad de aquel. Y sin embargo, no es solo como músico el triunfo que Sarasate ha alcanzado este año en su patria, sino que también como Presidente de una corrida de toros, celebrada en su honor y obsequio, ha ganado muchos aplausos.

En verdad, existía cierta curiosidad en el público por ver cómo se las arreglaría el artista incomparable para desempeñar á satisfacción su delicado cometido, que requiere un profundo conocimiento del arte taurómaco, sin el cual es muy fácil incurrir en descuidos que provocan el griterío de la multitud, exaltada siempre en las plazas de toros.

Pero Sarasate ha dado pruebas en esa ocasión de ser tan perfecto aficionado á los toros, como eminente violinista; durante su presidencia de aquella fiesta nacional ha sido aclamado constantemente y aun con más vehemencia al agitar el pañuelo verde, ordenando la retirada al corral de un toro defectuoso, con el consiguiente aditamento de otro toro de gracia.

Al salir de la plaza el gran Sarasate fué triunfalmente acompañado á su domicilio, ni más ni menos que si saliese de uno de los más señalados triunfos alcanzados como concertista insuperado.»

El 14 de Julio á la 1'27 de la tarde salió Don Pablo para Biarritz, con propósito de pasar el verano en su linda "Villa-Navarra„. Le despidieron en la estación las Sociedades "Santa Cecilia„ y "Orfeón„, muchísimos amigos particulares, el dignísimo Alcalde Don Daniel Irujo, los concejales Sres. Ciganda, Garbalena, Iraizoz y Echave, el Secretario

municipal D. Agapito Goñi, y comisiones de casinos, prensa etc.

La Comisión municipal vestía de toda etiqueta, con las insignias, porque terminada la función religiosa de la octava de San Fermín minutos antes, no había tiempo para mas que desde la Iglesia dirigirse á la estación.

Don Pablo, á quien siempre habían despertado atención las cadenas espléndidas con que cruzan su pecho y las preciosas medallas que en el ojal de la solapa del frac ostentan nuestros ediles, se fijó con detención entonces en esas insignias, y como el Sr. Irujo adivinara que al insigne artista le complacería poseer una de las medallas, en el acto se la ofreció en nombre del Ayuntamiento.

Aceptada que fué, el mismo artista se la colocó en el ojal de su americana, y con ella en aquel lugar, llegó á las nueve de la noche felizmente á Villa Navarra.

A su hora partió el tren, después de despedirse muy afablemente Don Pablo uno por uno de todos los presentes, que tributaron aplausos y vítores al hijo predilecto, hasta perderse de vista el tren.

Silenciosas regresaron á Pamplona las comisiones: no eran esperanzas de nuevo retorno, como otras veces, las que en su pecho abrigaban; eran temores, recelos,.... ¿quién sabe?

¡Desgraciadamente aquellos vítores eran los últimos que bajo la espaciosa marquesina había de escuchar el Soberano del Arte, el Rey del violín, el Hijo idolatrado de la infortunada Iruña!

¡Cuán distinto había de ser el aspecto de los cubiertos andenes, setenta días mas tarde! ¡cuán diferentes las manifestaciones populares!

¡Cuán lúgubres las notas que allí resonarían pronto, al venir el cuerpo, inanimado para siempre, del preclaro artista, del hijo preferido de Pamplona!

CUARTA PARTE.

CUARTA PARTE.

Capítulo 1.°

EL HOMBRE.

La nómada existencia de Sarasate evoca con vivo parecido la de aquellos apóstoles de la libertad, del amor y de la poesía provenzales, que allá en la edad media frecuentaban las cortes y castillos, modulando sus pastorales y tonadas, albadas y serventesios, ora dulces y melódicos, ora vigorosos y ardientes, al ritmo y compás de las arpas y violas, bandurrias y salterios, inspirándose constantes en el triple y hermoso lema "Patria, Fides, Amor„, divisa con que en nuestros tiempos se celebran los expléndidos juegos florales.

Los tronos y el feudalismo les rindieron vasallaje, les ampararon de persecución en sus moradas, les reservaron honor y consideraciones, placer y fortuna, llegando á veces hasta celebrar y recompensar los audaces excesos de aquellos artistas

(a) agasajados de Príncipes y poderosos, por el solo hecho de su simpática profesión, elevada con frecuencia á la categoría de culto.

El ingenio y la gracia, la gentileza y el talento, fueron escudo de trovadores y juglares, escalando por esos peldaños, puestos elevados de la sociedad, obteniendo fortunas de los magnates, honores de los Reyes y confidenciales favores de nobles damas, haciéndose en todo caso abstracción de la humildad de cuna en que el trovador naciera.

Aquella rica y sin par literatura provenzal penetró en las cortes de Cataluña y Aragón; recibió culto en las de Navarra y Castilla; Francia é Inglaterra se solazaron con ella, y por largos años la poesía, y con la poesía la música de Provenza, se enseñorearon de la Europa occidental, promoviéndose verdadera fastuosidad en las solemnidades reservadas á las audiciones de aquellos mensajeros privilegiados. Italia y hasta la decadente morisma, no fueron á la zaga en ese movimiento de cultura, en aquel artístico despertar; los Condados del Rosellón y de Auvernia, de Tolosa y Provenza, de Anjou y de Champaña, los Ducados de Bretaña, Normandía y Aquitania y hasta el reino de Portugal, tales entusiasmos sintieron por aquella literatura-musical, que muchos nobles la dedicaron sus desvelos sin regateo, y no pocos Príncipes y Reyes la practicaron, de lo cual la historia del Navarro Reino contiene testimonios bien notorios.

Ante estos solos indicios, nadie podrá negarnos la propiedad del calificativo de Trovador que repetidamente hemos aplicado á nuestro genial violinista: Sarasate pasea por el mundo entero la musa popular; con ella penetra en todos los Alcázares; estrechando su mano se honran los magnates y poderosos; la aristocracia de la sangre y del dinero se envanece con una sonrisa del que por su clara inteligencia, su reconocido talento, su intachable corrección y seductora maestría, se ha elevado desde sencilla cuna hasta el trono del arte; del que paseó triunfante por el mundo el lema lírico "Patria, Fides, Amor„; del que triunfó de toda rivalidad y de toda crítica; del que vencedor en todo el orbe culto, tan sólo se ha rendido ante la muerte, pero no sin vencer al orgullo y á la excentricidad, no sin

---

(a.) En su monumental discurso sobre "Los trovadores„, refiere Don Victor Balaguer, que habiendo hallado dormida á Adelaida, Vizcondesa de Marsella, el Trovador Pedro Vidal, la dió un beso en los labios; sintióse de ello agraviada en tales proporciones, que temiendo de ésta una cruel venganza, el trovador huyó de la mansión señorial, decidido á embarcar con rumbo á Oriente; de lo cual enterado el Vizconde Barral, esposo de la dama, templó el enojo de ésta é hizo que perdonara al Trovador, en prueba de lo cual, la linajuda Señora devolvió á este el beso recíproco, que para sellar la paz era procedente.

sobreponerse á la adulación y atractivos femeniles, no sin obtener victoria sobre todas las debilidades y pasiones anejas á la humana condición, prueba indestructible de su entereza de carácter, de su abnegación por el arte y de su idolatría por la pátria.

Tanto como han abundado los artículos necrológicos presentando al Sarasate artista, han escaseado los datos psicológicos, los que se contraen á su manera de ser íntima, á su carácter y á su naturaleza; y no cabe atribuir las discrepancias que separan á los pocos que han tratado este punto más que á un hecho no muy vulgarizado: Sarasate tuvo muchos amigos; algunos por su modestia, sus deberes ú otras consideraciones atendibles, se alejaron; á otros, él fué quien los alejó de su lado.

El privilegio de la intimidad quedaba al fin reservado á pocos; los unos como compatriotas, los otros como artistas, y el tercer grupo constituído por simpatías personales; á los admitidos sin reserva en su tertulia, se entregaba de todo corazón, dispensándoles hospitalidad, haciéndoles sus comensales, invitándoles á sus viajes, reservando para ellos jovialidad y franqueza, y dando en su presencia, rienda suelta, sin reticencias, así á los sentimientos de su alma, como á las juveniles carcajadas de sus familiares expansiones.

En su estudio del Boulevard primero, y de la plaza, después, de Malesherbes, que sus aficiones á todo lo bello y el afecto de públicos, reyes, príncipes, magnates, artistas y amigos, han convertido en verdadero Museo, en los cortos descansos que le dejan sus viajes, pásase deliciosamente las tardes en franca expansión de camaradas, con Delsart, el editor Durand, Llaneces, Ferraz, Luque, Colaço, y otros dos ó tres íntimos, entre los que se destaca la simpática figura de Sarasate, con sus pantalones estrechos, su chaqueta de terciopelo, sus pelos alborotados algunas veces distraído y siempre de buen humor.

Para conocer al Sarasate íntimo es preciso entrar en su casa, en el rincón encantado y delicioso de su alojamiento (Boulevard Malesherbes 112, desde 4 de Septiembre de 1884 y más tarde place Malesherbes, 5, hasta su fallecimiento). En su casa descansa de las *tournées* triunfales á través de Europa, como el jilguero bullicioso se repliega durante la noche en el oculto y tranquilo nido. Allí es seguro que encontrará casi siempre un grupo de fieles amigos cuyos orígenes y condición dan carácter de cosmopolita á la tertulia íntima; durante esos intervalos de una á otra campaña, el artista vive olvidado de su profesión, y se pertenece por completo á París, á sus íntimos, á su tertu-

lia, á la conversación y al comentario de cuanto da de sí la actualidad.

Nada tan distraído cual escuchar á Sarasate el relato pintoresco de las aventuras más culminantes de sus viages, con el acentuado estilo parisien que posee á maravilla. Para calcular el atractivo de estas narraciones, no ha de olvidarse que D. Pablo ha hecho sonar su Stradivarius en todas las ciudades de importancia de este viejo continente; ha pisado todas las salas de conciertos y escenarios del mundo, y ha acudido á las suntuosas moradas de todos los reyes y soberanos; y si á esta circunstancia se agrega la condición de perspicaz observador, que apesar de su miopía le caracteriza, se deducirá cuanto interés alcanzan los manojos de recuerdos, las colecciones de anécdotas, los relatos de costumbres y de los ofrecimientos de blancas manos, las que le hubieran obligado á convertir sus públicos conciertos en *música de camera*.

La casa, el domicilio, no es factor indiferente á quien pretenda conocer algunos rasgos psicológicos de su morador: una sola vez se preocupó Sarasate de su vivienda: en el otoño de 1884, y hay que reconocer que aquel vehemente deseo de ver su casa amueblada por uno de los más renombrados mueblistas, (a) más bien obedece á uno de tantos caprichos ó vehemencias de carácter, que á un proyecto de confort ó ambición de lujo.

Así pues, las habitaciones de D. Pablo constituyen un verdadero museo artístico, que además de coleccionar tesoros de arte, evoca perfectamente las distintas etapas de aquella interminable carrera artística.

Guiándonos su amigo Mr. Tabernier, veamos sobre una consola el magnífico album guarnecido de oro que la Sociedad de Conciertos de Madrid le dedicó años atras en testimonio de gratitud; entre los Diplomas de honor encontraremos el de la Asociación musical de Barcelona y el de la Sociedad de cuartetos de Bolonia; á continuación y en lugar preferente el libro de adhesión de su querido Pamplona, expléndido obsequio de la ciudad en que nació, la que cuando recibe su anual visita, le agasaja y festeja sin tasa, desmintiendo el proverbio "nadie es profeta en su tierra„.

De Pamplona es también un precioso cuadro que pende en uno de los ángulos y mantiene vivo el recuerdo de la Ciudad querida, representando al fondo las murallas y las torres; en primer término un puente sobre el Arga, y entre éste y aque-

(a) El gran Wisshler fué quien pintó la tapicería, circunstancia que eleva de un modo notable el valor de aquel mobiliario.

llas algunas carretas de bueyes; es un agua-fuerte por la que D. Pablo siente veneración y cariño.

Pasemos ahora á una vitrina que encierra sin fin de condecoraciones otorgadas al artista por los soberanos y príncipes del mundo, encantados por su arco maravilloso; ocupan preferente lugar las procedentes de España y de Francia.

Retratos.... imposible enumerarlos: con y sin dedicatoria, (la inmensa mayoría con autógrafos), los hay de Rossini, Whistler, varios de la Reina D.ª María Cristina de España, de la de Italia, de amigos los más queridos, de admiradores de ambos sexos, de grandes músicos, como Paderewsky, Debroux, Toledo, Diemer, Delsart, Baldelli, Sobrino, Mancinelli, Gayarre, Zabalza, Arrieta, Arbós, Parent, Llaneces, Van Welfelghem, Saint-Saëns, Mdme. Marx y su esposo Mr. Goldschmidt, Perez, Chapí etc. etc.; pero dejémoslos, porque con solo catalogarlos llenaríamos las cuartillas reservadas á este inventario que hacemos en Navidad de 1901.

Hé aquí ahora un soberbio piano de Bechstein, en cuyo atril hallamos casualmente una obra en gestación "*Danzas españolas*„ que más tarde electrizaron á centenares de públicos y aplaudieron millares y millares de manos.

A pocos pasos de distancia topamos con otro piano de cola, un Erard, de cuyas cuerdas tantas armonías arranca, unas veces la inteligentísima Berta Marx, y otras el admirable Diemer. (a)

Sobre la elegante cubierta se encuentra todavía el Wuillaume, el violín de estudio, el que dormirá en la Ciudad nativa, mas cerca que los Stradivarius, de aquellos dedos inmóviles ya por una eternidad.....

No lejos se encuentra la caja de batalla, el estuche en que viajan con su Rey los dos Stradivarius...., de los que ya nadie escuchará la deliciosa sonoridad, las cascadas de notas deslumbradoras, engarzadas como irisados collares de selectas perlas, las angélicas cántigas, entonadas por seráficos coros al pié de los tronos celestiales.....

La efigie de Paganini allá cercana, no parecerá ya animarse al brotar de las cajas divinizadas los torrentes de armonías que la mano del navarro esclarecido, y nadie mas, supo arrancarles.

Recorriendo aquella mansión, otra vitrina merece nuestra

(a) Este piano, propiedad de la casa Erard, hizo innecesario el Bechstein antes citado, que por tal razón desapareció poco después del domicilio de Don Pablo y pasó á Villa Navarra en 1901, desde donde vendrá al Museo Sarasate, por expresa disposición del que fué su dueño.

mirada; en su interior se advierten muchos preciados y artísticos recuerdos, entre ellos las miniaturas del violín de Génova, y entre otras la minúscula de que Don Pablo se acompaña siempre en sus artísticas campañas; medallas, incrustaciones, repujados, y otras curiosidades acompañan á los primeros objetos, entre ellos el arco del violín que usó en sus lecciones violinísticas del Conservatorio parisién.

Sobre la repisa de una cocinilla, en rico cuadro de labrado oro, se ve el retrato de una de sus más fervientes admiradoras: la Emperatriz Augusta de Alemania. No lejos, el de otra Soberana no menos entusiasta: la Reina Victoria de Inglaterra.

Las alhajas ocuparon otra espléndida vitrina: valiosísimos presentes, envidia de potentados, los alfileres y gemelos, petacas y fosforeras, anillos y sortijas, cadenas y relojes con que agasajaron al primer violinista de su época, las testas coronadas de la tierra, los príncipes de la sangre y del dinero. Alhajas que no gustaba lucir Sarasate porque contrastaban con su modestia, pero que pregonaban su valimiento, al pueblo de sus amores las entregó en prueba de afecto y como base ó comienzo de un Museo que había de llevar su nombre.

Sus bastones: he aquí otra curiosidad en la que el más exigente y el más ambicioso, el más modesto y el más excéntrico, podrían satisfacer sus caprichos; piedras preciosas, calados y repujados, oro y plata, nacar y marfil, cañas y maderas las mas singulares, de todo se encuentra allí y á formar ese surtido, abigarrado entre lo valioso, concurrieron poderosos personajes, admiradores complacientes, amigos reconocidos. Sarasate no ha sido constante en ese su capricho, (como en ningun otro) y despues de traer al lado de sus alhajas, los mas estimables de sus bastones, ha ido regalando otros á sus amigos y contertulios.

Juguetes: sí, amable lector; juguetes, como los de un hijo de príncipes; complicados, ingeniosos, sorprendentes, diabólicos; de estos gustó Sarasate mucho en varias épocas de su vida, con una inclinación que no tuvo para las alhajas, y con una constancia que le faltó para los bastones, sin más razón que la de ser, desde que nació hasta que murió, un niño, todo un niño, con las vehemencias y caprichos infantiles, en mayor escala á la edad madura que en su adolescencia y en su juventud. Compensaciones de la vida; ¡no había jugado de niño más que con su violín.....!

Y si en época más cercana ampliáramos ese ligero inven-

tario, anotaríamos un hermoso busto en mármol de Franceschi que representa al genial violinista; un cuadro de Alma Tadema, varias marinas de M. Conrant, una corrida de toros firmada por Llaneces, con otros cuadros del mismo pincel, un apunte en color representando la ceremonia de descubrirse la lápida conmemorativa de la casa en que nació Sarasate (con la misma firma); una acuarela de Cecilio Pla; otra de Villegas; un óleo de Asenjo; un lienzo de Mdme. Beauvais y otro de Paczka, ambos representando al mismo artista navarro; infinidad de títulos honoríficos; bronces; estátuas; jarrones, y campeando en lugar preferente, el hermosísimo pergamino con sello de oro, regalo de su pueblo, declarándole "Hijo Predilecto de Pamplona.„

Ejemplares de lujo del Quijote, la Biblia Sacra, Arte Japonés y otros. La partitura elegantísima de "La Walkyria„, una de las ciento (no más) que se imprimieron para las primeras personalidades músicas del mundo. Diversos álbums á cual más interesantes; una carta auténtica de Mendelssohn; otra de S. A. R. la Infanta D.ª Paz, y varios artísticos recuerdos de Mr. y Mdme. Lassabathie, de Mr. y Mdme. Goldschmidt (en gran número), de Mr. Cusins, Rensburg, Durand, Bernard, Tabernier, Dyer, Mora, General Schuvaloff, Gand, Michelena, Rottberger, Sociedad de conciertos de Madrid, los de Santa Cecilia y Orfeón Pamplonés, orquesta del Gran Casino de San Sebastián, palmas y coronas procedentes de Madrid, Navarra, Rusia, Alemania, México, La Argentina; medallas y medallones de Habenek, Emperatriz de Alemania, (a) Napoleón, Berta Marx; de Liceos y Asociaciones filarmónicas de Francia, Austria, Italia, Suiza y Alemania, de Conservatorios, de la Asociación euskara de Navarra, de la Sociedad de escritores y artistas de Madrid, etc., etc., é infinidad de objetos á cual más artísticos y caprichosos (b) que figurarán en el Museo Sarasate.

En carta que Don Pablo dirige á Otto con fecha 9 de Septiembre de 1884, desde París, le dice entre otras cosas:

«Yo estoy ocupadísimo con mi instalación que va á ser espléndida y sobre todo típica, es decir á lo Whistler, que ha venido varias veces á París expresamente para su creación, y que me va á costar 20.000 francos!.....»

En otra carta fecha 23 de Octubre de 1884, dice á Otto:

«Me voy instalando poco á poco, *á lo príncipe*, y Dios sabe el

(a) Al entregar S. M. este regalo dijo á Otto: "Quiero que Sarasate conserve un retrato de mi juventud.„

(b) Entre ellos el monóculo de Paganini, con su auténtica.

dinero que me costará, pero estoy muy bien y me satisface el ofrecer á los amigos una mansión en armonía con su clase, correspondiendo así á su leal afecto.»

Escribe de nuevo á Mr. Goldschmidt el día 29 de Octubre de 1884 y le dice:

«Prefiero dar la série de conciertos en Alemania porque lograré un resultado mejor y más rápido, y en este momento lo necesito por los gastos que estoy haciendo y que se remontarán á 25.000 francos, es decir, el doble de lo que había calculado y todo eso para quedar en la *nota harmónica* de Whistler; todo, todo, tiene que entrar en esta misma nota y tiene que estar hecho á propósito. Todos mis muebles han cocido y *cuecen* en el horno semanas enteras, y salen de allí hechos unas porcelanas finísimas, con rayas amarillas de un color delicioso. Ninguno de mis antiguos muebles puede servir. Harían unas manchas horrorosamente vulgares en medio de mi paraíso nebuloso. Algunos muebles se están haciendo todavía en Londres y los estoy esperando. Y por tantas razones se comprende que tengo que hacer algunos *pizzicatos* para pagar tantas *notas*.»

Leyendo atentamente los innumerables antecedentes que preceden y siguen á esta página, más algunos que en obsequio á la brevedad he omitido, deduzco en síntesis que Don Pablo tuvo vehemencias de carácter, caprichos momentáneos, muchos en su vida; y que le faltó constancia para completar ó sostener los iniciados por él mismo. Se manifiesta desde luego en todos momentos, y siempre con vigor, la nota patriótica. Su compañerismo con los artistas resalta así mismo, á la par que una sencillez personal notoria y carencia de presunción evidente. Posee erudición literaria reconocida, y es un *grand charmeur* de sus oyentes en la conversación familiar y amistosa. Vive para el arte; y aunque en todos los países recibe muchas invitaciones amorosas, los perfumados billetitos no obtienen contestación: ¿es por amor al arte?; ¿es por inclinación al celibato?; opto por creer lo primero. Retiene con predilección los recuerdos de la tierra amada; y si para España guarda fervoroso culto, para Navarra conserva idolatría rebosante en su pecho. Confianza sin límites en los que le rodean. Mucha afición á la lectura. La ausencia de presunción artística no impide que cuide del prestigio del arte, pero no por su persona, sino por el arte mismo. Caritativo en alto grado; generoso hasta rayar en la monomanía filantrópica; agradecido hasta pagar á mil por uno los favores recibidos; muy impresionable por los agasajos de todos los públicos; correctísimo en todos sus actos, infantil, jovial, juguetón, festivo en sus conversaciones y en su vida privada; extraordinariamente distraído en frecuentes ocasiones,

así en pùblico como en privado; procurando ser observador de todo cuanto le rodea; imprimiendo en su estilo epistolario la misma jovialidad y gracejo que en sus conversaciones; abomina del vicio del juego como vicio; le son indiferentes los placeres de la mesa; bebe muy poco: fuma para distraerse nada más; la mujer que como esposa y como madre le merece, veneración profunda, le inspira aversión en cierto concepto; para la política reserva su menosprecio, lo que no le impide manifestar en público su fuerismo; el amor filial, brilló en él como corresponde á corazones nobilísimos; así también se manifestó en sus relaciones, alguna de las cuales le tuvo por voluble; muy confiado en su robustez, llegaba hasta molestarse si se lo suponía enfermo; le era enfadosa la etiqueta; le deleitaban los viajes con todos sus mil incidentes; su diversión favorita, el juego del mús, como el más típico de los del país amado. Tan sencillo como en la mesa es en el vestir; jamás esclavo de la moda, sus sombreros, su calzado, sus trajes, son invariablemente de la misma forma y hechura; aquella corbata siempre negra, en la que jamás se clavó uno de los riquísimos alfileres que poseía es el lema de la rebeldía de Sarasate contra el modernismo; su *toilette* diaria era prolija, y cuidaba su cabellera con maternal esmero como profesional emblema; la hora gimnástica ningún día fué omitida.

Veamos ahora si en los juicios ajenos se confirman ó desvirtúan los que el autor acaba de estampar, como resumen de impresiones recogidas en los muchos impresos y manuscritos con detención examinados:

«En el suntuoso *atelier* de Sarasate se reunen los primeros artistas de París y de España y de tres á seis se pasan las horas sin sentir.

Ahora están aquí casi todos los pensionados de España y de América, y los artistas españoles que han terminado gloriosamente su invierno. La Cepeda que viene de Madrid cubierta de laureles; Fernández Arbós, Rubio, Lizarralde, Albertini,..... Todos estos violinistas y violoncellistas se juntan allí con Delsart, Diemer, Bernard, Lalo, Berta Marx. ...

El *atelier* del Boulevard Malesherbes me recuerda la patria: me encuentro allí en familia y olvido por completo la Cámara, la Redacción, el francés, las frivolidades que en París me rodean. Otto Goldschmidt me habla de teatro y de comedias españolas, y me obliga á hablar alemán como maestro cariñoso; Cepeda me recuerda nuestros comienzos en la Zarzuela; Albertini mis primeros años de París, Rubio, con su caracter franco y angelical, y Arbós con su chispeante gracia madrileña, me transportan á la madre España, y á veces se interrumpe la música clásica y se improvisa un concierto de seguidillas y playeras que nos saca á todos de quicio,

y enmedio de esa familia artística, Sarasate á quien quieren y respetan tanto franceses y alemanes, rusos é italianos, belgas y holandeses etc., etc. Otro sería vanidoso y se daría aires de protección; pero nuestro compatriota es feliz de verse entre los suyos, y su casa es un verdadero hogar del arte.

A cada nuevo viaje aumenta el número de las anécdotas; las de este invierno son de primer orden. Allá van un par de ellas:

1.ª Va una noche á tocar al Palacio Real, en Inglaterra Toda la familia reinante le agasaja; se convida á lo más florido de la Corte. El Duque de Edimburgo, que toca el violín, le consulta sobre una pieza de concierto y le ruega que la ejecute.—No teniendo la partitura..... observa Don Pablo.—Yo la tengo, dice el Duque.—Espere V; voy á traerla.—Y mientras vuelve, la Reina Victoria recomienda al artista descanse unos minutos: Sarasate pasa al salón inmediato en cuyo centro hay un velador muy grande, y sobre este un voluminoso álbum lleno de preciosidades artísticas; el artista coge el album; pero se lo deja escapar de las manos y merced al pulimento del suelo, va resbalando hasta ocultarse debajo del velador. Pablo, para reponer á su lugar el álbum tiene que agacharse, pero no basta por que está lejos de sus manos y es forzoso internarse debajo del velador, quedando completamente oculto por el tapete. En ese preciso momento vuelve el Duque de Edimburgo con su cuaderno de música; no ve á nadie; pasa al salón grande; tampoco encuentra á quien busca; interroga, le dicen que habrá salido, le buscan el Duque, el Príncipe de Gales, otros personajes, á tiempo que Sarasate asoma tímidamente la cabeza por entre los pliegues del tapete..... y el Príncipe de Gales se fija en él... . Calcúlese la situación cómica.... El Príncipe tuvo risa para ocho días.

2.ª Lo ocurrido en Amsterdam es más *fantástico* todavía:

Recorría la ciudad en compañía de Otto; llegan á una plaza donde se estaba celebrando el remate de varias partidas de pescado, al por mayor. Un gran corro de gente y en medio un señor haciendo la subasta Sarasate y Otto, á quienes no interesa el asunto, no se fijan en él; se vuelven de espalda y se van fijando en los edificios.—Ve V. aquella torre?—dice Sarasate—Está erigida por los españoles hace más de dos siglos..... y al decir esto, apuntaba con el bastón en alto, á la esbelta torre.

Los concurrentes al remate del pescado que hasta entonces habían alborotado mucho, callaron repentinamente, á tiempo que el hombre que dirigía aquella operación, se acerca á Sarasate y en lengua holandesa le dice:—Para V.

Don Pablo no le hace caso: se dispone á reanudar su conversación, pero varios de los individuos del corro le repiten la frase—Para V.

—Pero para mí, qué? ¿Qué es eso para mí?

—Que ha de ser? Los seis cestos de pescado que ha comprado usted.

—Para qué quiero yo tanto pescado? ¿Y qué he de comprar yo eso? Ni pensarlo.

Explicáronle que había levantado en alto el bastón, lo cual es la señal de que se ofrece la cantidad que el pregonero anuncia; de suerte que sin saberlo se había quedado en pública subasta con

seis cestos de pescado. Y no tuvo más remedio que remitir la compra al hotel, donde á cualquier precio dieron salida á la mercancía.»

(*Eusebio Blasco.*)

Un testimonio de irrecusable valor por lo sincero y antiguo de la amistad y observación en que se funda, es el que encierra la carta siguiente, que á mis instancias me dirije el distinguido pintor Sr. Llaneces:

«Sr. Don Julio Altadill. Pamplona.

Madrid 1.º de Diciembre 1908.

Mi estimado amigo y compañero en Sarasate:

Al acceder gustosísimo á su deferente deseo de dar al papel unas cuantas anécdotas é impresiones de Sarasate, no me guía otro objeto que hacer una descripción sincera y franca sobre la grandeza de alma, y condiciones especiales del que fué para el mundo divino artista, y para mí, á más de esto, uno de los mejores amigos que he tenido y espero tener, temiendo sin embargo (pues no dudo así será) que esta mi impresión, coincida con otras que V. reciba. Muy difícil me es poder retener en la memoria palabras y pasados hechos, pues como pintor que soy, mi cerebro, desarrollado mucho más en la parte gráfica, conserva en la retina cosas, que sería capaz de pintarlas, pero con la pluma me son difíciles de expresar.

Hace diez y ocho años fuí presentado á Sarasate en París, por mi amigo Arbós. Tenía yo entónces un hotelito con su *atelier* en una de las bocacalles de la Avenue Clichy, en la Ville des Arts; nos reuníamos en aquel paraje más de cuarenta artistas, muchos de ellos que fueron muy buenos amigos míos: Benjamín Constant, Eugenio Carrière ya fallecidos, Lermitte, y otros varios.

Don Pablo, el español más popular y mas conocido en el gran París, cuya personalidad no perdía un ápice al salir á las populosas calles, oyéndose por doquier el «Ahí va *Sarasat*.....!» solía almorzar en un célebre restaurant de antiguo abolengo, y que se titula «El padre bebe vino» adonde concurrían invitados por el generoso artista, amigos de todas las nacionalidades, y con preferencia españoles. Antes de ser presentado á él, mi amigo con toda franqueza me dijo:

Mira: Don Pablo, á más de ser un gran artista, es un gran amigo. Por eso te he de prevenir, que si le eres simpático, y en ti ve cosas de artista y de sinceridad, puedes contar con un buen amigo. Si no es así, y como hombre de independencia que es, ni te hará caso. Fuí muy bien acogido por Don Pablo, y así he continuado, habiendo recibido de él pruebas de cariño y amistad, que me honran en sumo grado. De unas me acuerdo: Siempre que tenía precisión de hacer un regalo á cualquier personalidad, acudía á mí, encargándome un trabajo, mostrando con esto deseo de ayudarme en mi carrera, probarme su cariño y amistad, y darme la preferencia en sus favores.

Poco á poco, y conforme me fuí dando cuenta de su carácter, llegué á notar, entre otras cosas, el notable contraste que ofrecía su seriedad para todos los asuntos y para todas sus palabras, poco corrientes en los artistas que como él perciben directamente del público sus más escogidos aplausos y sus más ardientes ovaciones, con el buen humor, y con su carácter verdaderamente infantil.

Aprendió dicha seriedad, en los primeros años difíciles de su carrera, y como niño mimado de la Fortuna (muy bien merecida), como niño vivía, gozándose con sus juguetes, (traduzcámoslo en bastones, joyas y otras cosas curiosas que le daba por coleccionar), y entre los aplausos y los vítores de todos los públicos que tuvieron la dicha y el orgullo de poder oír sus divinas notas.

Una de mis primeras ideas fué la de retratarle, pero no vi cumplido mi deseo hasta tiempos después, á causa de sus cortas estancias en París.

Al fin, é invitado por él para pasar un verano en San Sebastián después de las fiestas de San Fermín, vi cumplido mi deseo, pintando el retrato que tuve el honor de regalar á la Excma. Diputación de Navarra. Este retrato me sirvió de base para hacer un estudio del gran artista, y unos años después, pinté el que tengo en lugar preferente en mi estudio, y que representa al sin par Don Pablo en el momento de comenzar un concierto en Londres. Es un cuadro de grandes dimensiones, y por el cual en París me dieron hace ya bastantes años la Legión de honor.

La figura excelsa del sublime violinista se destaca en primer término, con su digno continente, sirviéndole de fondo la orquesta. No me ha guiado otro objeto que sintetizar su silueta y el gesto que antes de comenzar el concierto era peculiar de él, en que dominando sus nervios, en medio del silencio y de la espectación del público, entregábase con alma y vida á la sublimidad de su Arte.

Accediendo á sus ruegos y acompañado por varios amigos, entre ellos Ricardo Blasco y Eugenio Ferraz, presencié un año las fiestas de esa noble ciudad. ¿Para qué decirle á V. que guardo una impresión imborrable en mi alma, y un gratísimo recuerdo que no se me olvidará nunca, sobre el agasajo de que fué objeto Don Pablo? Vd. que sobradamente conoce el cariño y la adoración que le tenían sus paisanos, puede muy bien figurárselo!

Cuando se descubrió la lápida conmemorativa en la casa donde nació, le acompañé también, y le regalé un apunte de color, que hice con este motivo, y que seguramente figurará en unión de otros pequeños recuerdos que tenía míos, en la donación que ha hecho al Ayuntamiento de Pamplona.

Al hacer amistad con Don Pablo, la hice con el amigo Otto y con la eminente artista Berta Marx. Según mi entender, Otto ha sido para Sarasate el complemento de su carrera, sin que por esto quiera yo decir que Don Pablo haya dejado de ser el grande y el divino artista que todos reconocemos, pero á los artistas que sólo entendemos y pensamos en la sublimidad de nuestro Arte, y por lo general para otras cosas somos desequilibrados, nos sería sumamente grato el tener á nuestro lado un hombre de tan relevantes dotes como Otto. Mas por desgracia un Goldschmidt abunda tan poco como un gran artista.

Por separado le remito cuatro anécdotas de Sarasate, para que V. las coloque en el paraje de su libro donde mejor encajen: son las únicas que por ahora vienen á mi memoria: ellas por sí solas y mejor que digresiones, delatan un adorable carácter, original, infantil, que cuadraba muy bien al sin igual cerebro del más insigne violinista de nuestros tiempos.

Y.... ¿para qué más? Lo expuesto en esas mis cuartillas acaba de patentizar cuan angelical fue el corazón del asombroso artista. Hago ya punto, aunque en tropel acuden á mi imaginación los recuerdos y hechos de aquel ser querido ahondando así mi dolor, que llevaré siempre en el pecho, por la muerte del que fué para el mundo divino artista y para mí, ademas, el mejor amigo.

Suyo &.

José Llaneces.»

Dama española tan ilustre, simpática y querida de su pueblo, como lo es S. A. R. la Infanta D.ª Paz, ha dedicado á nuestro amado Sarasate unas líneas sentidísimas, que testifican la sinceridad con que ésta le apreciaba y la gratitud que él reservaba para su elevada protectora; he aquí el artículo aludido:

DE MI VIDA

Impresiones

«¡Noviembre! Todos los años, al arrancar la hoja del calendario y leer este nombre, pensaba: «pronto vendrá Sarasate». Una vez al año podía el público de Munich oírle y admirarle. Era un público especial el público de Sarasate; el mayor contingente lo formaban los estudiantes y las muchachitas del Conservatorio, que se apiñaban en los sitios baratos donde se está toda la noche de pié, y ese día gritaban y aplaudían como españoles, y le pedían siempre que tocara más. Y él tocaba para ellos con gusto, con ese corazón de niño que trataba de disimular con su ceño. Cuando el público elegante se levantaba y salía á buscar los abrigos, aun quedábamos largo tiempo revueltos, al pié del estrado, los estudiantes y yo, y Sarasate seguía tocando para nosotros: habaneras, jotas, peteneras, hasta que de repente se hacía calle entre los estudiantes y venía á darme un apretón de manos con un ceño como si viniera á regañarme. Un día, sobre todo, puso una cara furiosa para disimular su emoción; había yo leido en los periódicos que cumplía justamente cincuenta años, y le mandé á la sala de conciertos una corona de laurel de plata con unas palabras; no sé bien lo que escribí: que le quería dar las gracias en nombre de España por el honor que durante tantos años hacía á la patria, ó

algo por el estilo; (a) lo que sí me acuerdo es de la cara con que vino á decirme: «nunca olvidaré lo que ha hecho y lo que ha dicho.» La primera vez que le dí las gracias por haber venido á tocar á mi casa, me contestó: «no me dé nunca las gracias por nada, porque todo lo que soy y valgo se lo debo á su madre». Y desde entonces quedó convenido entre nosotros que siempre que le fuera posible vendría á Nymphenburg. Unas veces me decía: «lo siento mucho; mañana me esperan en Stuttgart ó en Berlín»; y otras me decía: «desde luego; le he reservado un día en mis planes de viaje» y entonces me preguntaba: «¿qué quiere que toque? y tocaba lo que quería.

A su jota *Navarra* se había engarzado otro recuerdo. En una de mis visitas á España, al pasar yo con Isabel en Madrid por delante del hotel de Roma, vió ésta, á quien nada se le escapa, un amigo de Sarasate, y haciendo parar el coche, le preguntó si había venido y hasta cuándo se quedaba. En cuanto llegamos á Palacio se arregló con la Reina Cristina que Sarasate viniera á tocar la noche antes de mi salida para Munich. Aquella mañana nos habíamos encontrado Arbós y yo en el cuarto de Isabel; él se marchaba también al día siguiente á Londres, y haciendo estudios y comparaciones, empezamos á hablar del pueblo español. Yo le contaba cómo habia disfrutado más en un paseo que había dado á Pozuelo con mi cuñada la Reina Cristina y sus niños, que en muchas fiestas elegantes. En este momento entró Isabel, y dijo mirándonos: «Lo que es esta noche no les permito á ustedes que hablen juntos.» En efecto, no nos hablamos; pero Arbós que respetaba y admiraba á Sarasate, con esa admiración que las almas elevadas sienten por todo lo grande, tomó, por indicación del maestro, el segundo violín, y puso en la jota *Navarra*, que tocaron juntos, todo el amor que sentíamos en la despedida á la patria.

. . . . . .

¡Este año ya no resonarán por aquí las tonadas de la tierra; ya no viene Sarasate!

Fiel á su manera de sentir, ha dejado gruesas sumas para premiar y ayudar á pobres estudiantes, y como la última vibración de su jota, el precioso arco de rubíes con que lanzó al mundo lo más profundo de su alma, la ha dejado á la Virgen del Pilar.

¡Hasta última hora español y cristiano!

Paz de Borbón.„

Un interesante estudio psicológico de Sarasate es el que llevó á cabo años atrás la hermosa revista Euskal-erría.

«Cuenta Sarasate en la actualidad cincuenta y siete años; pero

---

(a) He aquí la carta á que alude S. A, nuestra muy estimada y noble compatriota:

Timbre en plata y en seco, con relieve de los escudos de España y de Baviera coronados.—"Pablo Sarasate ha ganado corazones para España en el orbe entero, haciendo vibrar en ellos nuestros aires populares.

Hoy, en nombre de la patria agradecida, le ofrece esta corona una de sus compatriotas y admiradoras más estusiastas.

Paz.

Munich 10 de Marzo de 1894„

se conserva admirablemente. Su figura apenas ha perdido arrogancia; el cuerpo conserva gallardía y juventud, emulando al alma, que es eternamente joven. La fatiga del continuo viajar no le abate, porque sus músculos parecen de acero. Antes le abrumará el peso de la gloria, pródiga para Sarasate como no lo fué jamás para ningún otro artista, porque el gran violinista español, artista favorito de los reyes, es siempre ídolo de los públicos.

El año se divide para Sarasate en dos períodos: nueve meses de trabajo, á través de Europa, de éxito en éxito, encantando á los públicos más varios con las purísimas notas de su violín, y tres meses de descanso en San Sebastián, de olvido y de sosiego, de hacer vida española, comiendo el cocido clásico y las patatas *soufflées* de Rentería, jugando al mús con sus amigos, y paseando en cómoda *deshabillé* veraniega, libre de la tiranía del frac y de la etiqueta. Estos tres meses de vida sencilla y oscura compensan á Sarasate, español castizo, de los nueve meses de fatiga, de viajar continuo, de agitación incesante, y le dan margen para saborear los triunfos alcanzados en la peregrinación desde las orillas del Bidasoa á las del Támesis y el Neva.

Durante los meses de verano, el insigne violinista es en San Sebastián una de las grandes figuras que nunca faltan. Se le suele ver en el Boulevard, en la Concha, en el Gran Casino, siempre contempladas con simpatía su arrogante presencia y su abundante cabellera artística, ébano ayer, nieve hoy, dando sombra á un rostro siempre joven, en el cual destacan dos grandes ojos miopes. Sin embargo, su vida es algo retraída; por las mañanas no sale de su casa, y se dedica á hacer gimnasia, por las tardes da largos paseos á pié, solo casi siempre; después trabaja; por la noche no falta al Casino, luciendo alguno de los ricos bastones de su valiosa colección.»

Pero las precedentes transcripciones son puntos de vista generales y no bastan á fundamentar el juicio personal que hemos antepuesto y sintetizado; y como nuestra aspiración es que esos rasgos ya esbozados no parezcan hijos del apasionamiento, vamos á analizarlos uno á uno, con objeto de que el retrato proyectado para este capítulo no quede reducido á la categoría de incoloro diseño.

Defectos.....Virtudes.....Ciertamente exceden estas á aquellos, aunque no faltaron los primeros. Y quien carece de ellos? Precisamente el músico, por exceso de sensibilidad que su profesión le impone, es el ser más propenso á manías y rarezas, á determinadas anormalidades. Así pues, estas, como todas las demás inclinaciones y gustos, antipatías y aversiones, demandan ahora nuestro análisis.

Hombre rígido consigo mismo, tenía sin embargo un alma infantil, como lo revelan no pocas de sus anécdotas, y muchas de sus cartas insertas en este libro; sin que, ni por asomo, quepa atribuírsele carácter altanero, como erróneamente ha queri-

do alguien suponer. Tan sólo ha podido dar margen á ese error la circunstancia que he de evidenciar, de ser una imaginación algún tanto propensa á la distracción, padeciendo nubilaciones mentales hereditarias, como que ya su padre dió de tal padecimiento repetidas pruebas.

Del buen Don Miguel, que era todo un carácter firme y entero, se cuenta que cierto día, habiendo de acudir á un acto oficial con el Regimiento de cuya banda era músico mayor, se presentó en el cuartel vestido de uniforme, pero cubierta la cabeza con una gorrita de seda que usaba para sus paseos en traje de paisano: esos mudos acuerdos que á veces se toman con la mirada nada más, motivaron el que conteniendo todos la hilaridad, ninguno de los Jefes ú Oficiales le hiciese advertencia alguna, hasta que pasado largo rato, y momentos antes de empuñar la batuta, se le advirtiese amistosamente su descuido, con el consiguiente séquito de bromas de sus camaradas.

Otra de las distracciones del mismo Don Miguel, tuvo lugar cuando la Condesa de Espoz y Mina le encargó formulase un memorial esmerado en la letra y concebido en respetuosos términos, documento que la Condesa haría llegar en Palacio á Doña Isabel II, para que al niño Pablo se le asignara una pensión con la cual poder atender á los gastos de la instrucción artística de éste; á vuelta de no pocas enmiendas, redactó aquella petición sobre un papel cualquiera, en el que antes que el escrito se habían dibujado figuras grotescas en su mayoría; y cuando no sin algunas tachaduras, le satisfizo el texto, lo copió con sumo esmero y con su excelente clarísima letra, lo firmó y fuése á la noble protectora, á la que hizo entrega del ejemplar primitivo con todos sus dibujos, manchas, enmiendas etc, y como ocurriera que la Condesa sin desdoblar el pliego lo pusiera en un sobre y lo remitiese á su destino, se habría malogrado la petición á pesar del apoyo que cerca de S. M. había prometido la noble mediadora, á no suceder que, casualmente, el Mayordomo de semana investigase el pliego abierto, y lo devolviera á su procedencia para reparar la distracción padecida.

Y para que no se me acuse de forzar el argumento, omito señalar otras distracciones del siempre festivo Don Miguel, cuya concurrencia diaria á la tertulia que por los años 1880 á 1884, teníamos en la relojería de los hermanos Onsalo, era la causa de una charla ingeniosa y demostración constante de la enunciada cualidad del anciano padre de Don Pablo. (a.)

(a) Subsano ahora la omisión en que he incurrido en la primera parte, haciendo constar que hasta el año 1878, desde que Don Miguel Sarasate obtuvo su retiro militar, formó parte del Profesorado de la Academia Municipal de música de Pamplona.

Esa condición de distraído en grado notable, la tuvo también el genial violinista, de niño, de joven y en edad madura, en su vida privada y aun en la artística: en la primera carta que Sarasate hijo escribe á su padre en viaje para Madrid, le despide titulándose "su amigo„, Varias cartas de los años 1880 á 1892 que Pablo dirige á su primo querido Baldomero Navascués, contienen la propia despedida.

En cierta ocasión, allá por los años 1878 ó siguiente, coincidiendo una inexplicable parsimonia de Sarasate al contemplar cierto puesto de tosca vasijería en la feria de Pamplona, con la escasa habilidad típica de nuestra policía oficial, estuvo el maravilloso artista á punto de ser conducido á la cárcel, como si fuera el autor de una sustracción que cierto extranjero había ejecutado en el humilde tenducho de ordinaria cerámica. Cuando Don Pablo se enteró del entredicho en que le tuvo la policía, reíase á mandíbula batiente y deploraba no se hubiese consumado el hecho, para contar entre sus muchas aventuras, la de haber sido encarcelado en su propio pueblo, circunstancia que hubiera impreso al incidente, marcadísimo carácter cómico.

Si bien Sarasate no daba lecciones, se le encontraba siempre dispuesto á aconsejar y animar á los jóvenes en quienes él descubría llama del génio, laboriosidad, alguno de los factores precisos para destacarse del ordinario nivel:

«En cierta ocasión—dice Sir Mackenzie—le supliqué se dejase oír de los discípulos de la Real Academia de Música; en el acto me replicó:—¡Oh la juventud! Sí, sí; iré y en buena compañía.»

En efecto, el 2 de Noviembre de 1889 en unión de la admirable pianista Mdme. Berta Marx de Goldschmidt dió en los salones de aquel centro docente una *soirée* memorable, en la cual se puso, además, de manifiesto, una de sus cualidades, que no debe pasar en silencio: su serenidad, su imperturbabilidad, compensadora oportuna de sus frecuentes distracciones. El incidente á que aludo, lo describe Sir A. Mackenzie, con las siguientes palabras:

«En el primer número del programa aparecía mi *Concierto*, que acompañé; haciendo honor á su inveterada distracción, motivada, de cierto, aquel día por las muchas cabezas de jóvenes, cariñosos colegas reconocidos que, concentrados á su alrededor, habíanle saludado con entusiastas frases y formidable salva de aplausos, é identificado en sentimientos por el arte con aquella juventud que le admiraba, no pensó un poco en la parte á él encomendada, y comenzó la ejecución una octava más alta que lo escrito: Oyéndole tranquilamente seguir, no se me ocultaba que muy pronto se ha-

bía de encontrar sorprendido: con igual tranquilidad le acompañé. A los pocos compases llegó el pasaje impracticable, apercibiéndose entonces de su distracción; paróse, echó una mirada á la partitura, y soltó su carcajada típica, á la que siguió la de toda la concurrencia. Empezóse de nuevo, y como no podía menos de suceder, el auditorio aclamó tanto la ejecución como la serenidad del ejecutante.»

Lo propio sucedió en el festival de Norvick el año 1883; comenzó la orquesta á tocar el *Pibrock*; al llegar á la segunda frase en que el concertista había de dejarse oír, fué de ver la consternación del Director al observar que el solista no respondía á la entrada que le había sido dada; hacía poco tiempo que lo había tocado, y ni se cuidó de mirar al papel (¡tan seguro estaba de saberlo!—anota Mr. Goldschmidt).—Se suspendió un instante; calóse los lentes el artista con toda tranquilidad, acercóse al atril de Sir Rondegger (el Director) y después de sonreir serenamente con la orquesta y con el público, empezó de nuevo, y éste, le premió largamente ese propio dominio que poseía para momentos que, en otro artista hubieran sido de grande azoramiento.

Estas nubilaciones instantáneas no pueden calificarse exactamente de pérdidas de la memoria. Su costumbre de tocar en público, no le restaba un átomo de impasibilidad; otros artistas no se dan cuenta de sus auditorios. Sarasate, por el contrario, tanto se fijaba en sus públicos, que le originaban las distracciones apuntadas.

«Sir A. Mackenzie, dice» esos incidentes eran consecuencia de una especie de juvenil sueño del génio, que se distraía con la novedad de las salas, con la decoración, el alumbrado, el lujo de los concurrentes, el efecto de su aparición, etc.; motivos que le distraían, restando su atención, por exceso de familiaridad con su papel, de la misión que le estaba encomendada.»

Una de las infinitas veces que durante las mañanas de las fiestas de San Fermín, acudían bajo los balcones de su alojamiento cuadrillas de mozos á bailar la jota, vitoreándole antes, durante y después del baile, Sarasate se dedicaba á sus ejercicios gimnásticos, sin pantalón ni chaleco, ni más prenda de color que una americanilla de alpaca. Gustaba, cuando aquellas llegaban en momento oportuno para él, salir al balcón para saludarles y aun obsequiarles con lastre digestible; y fiel á esa costumbre, en la ocasión apuntada, abrió su balcón y avanzó en aquellos paños (más menores que mayores) hasta apoyarse en la barandilla, y corresponder á los aplausos de abajo; y aunque notó que eran muy ruídosos los saludos de la

gente moza, no se apercibió de la causa especialísima de la manifestación, hasta que desde otro balcón cercano le advirtieron que no estaba en traje de..... recepción. Por fortuna para él, nunca sus distracciones le producían disgusto, sino risas.

Otra distracción experimentó en un concierto celebrado en Aquisgran bajo la batuta de Breunung (discípulo de Schumán), con la cooperación de Ed. Lalo, Mdme. Marx y Mr. Goldschmidt, mas 150 profesores que componían la orquesta, y ante un concurso de 5.000 oyentes, acontecimiento musical en el que se daba á conocer por vez primera al público, la *Fantasía Noruega*, inspirada composición de Ed. Lalo. Ejecutóse en aquella ocasión música de Beethoven, y por dos veces hubo de volverse á comenzar uno de los números, porque Don Pablo había alejado de su memoria el primer compás de uno de los tiempos. (a)

En su trato personal era de extremada amabilidad, pero tan inocente en las cosas prácticas de la vida, que á veces parecía un niño, naturalmente distraído por los más triviales motivos: en cierta ocasión tocaba, acompañado de Mdme. Berta Marx la *Sonata á Kreutzer*, pero durante la ejecución se estuvo oyendo en el local una campanilla eléctrica; terminado el número, el representante de la empresa se presentó á Sarasate rogándole dispensara el ruído molesto de la campanilla, á lo que contestó:

«Eso nada significa, es el tranvía eléctrico y no tiene remedio». --«No señor—le replicaron, si aquí no hay tranvía»; y repuso—«pero Magdeburgo es una ciudad bastante grande, y sin duda tiene tranvía.....»

Había creído hallarse en Magdeburgo y se encontraba en Marburg; esta vez, como tantas otras, no se había enterado de su situación; infantil descuido que ha ejercido no poca influencia en muchas incidencias de su vida. (a)

He insistido más de lo prudencial en señalar la propensión de nuestro grande hombre al ensimismamiento, á esos momentáneos eclipses de la facultad retentiva, porque estoy sabedor de que algunas personas, ignorando este defecto, han atribuí á aquel cualidades que jamás tuvo, y han dejado de achacárselas cuando observaciones detenidas han demostrado que inconscientemente jamás Sarasate cometió incorrecciones de todo punto antitéticas con su exquisita educación, su clarísima

(a) Recuerdo de Mr. Goldschmidt.
(b) Referencia de Goldschmidt.

inteligencia y su profundo conocimiento de los hombres y de las fórmulas usuales entre las más distinguidas clases de la Sociedad.

La cualidad que más ha trascendido á los que le han analizado con abstracción de su personalidad artística, es la del patriotismo, entendiendo como tal su amor á la tierra nativa, al terruño solariego.

Muchos artículos se han escrito sobre el particular, y del 99 % de ellos hago caso omiso por ser harta repetición unos de otros; pero como frase poco conocida, citaré una suya que debe ser vulgarizada: entre sus muchas bromas, una de las más frecuentes en él con sus amigos, era la de hablar mal de Francia á los franceses; de Italia á los italianos; de Inglaterra á los ingleses; y á los españoles, de España. (a) Descendiendo al órden regional, en Andalucía censuraba á los andaluces; en Cataluña á los catalanes; y á los navarros, en Navarra. Con esa táctica lograba su deseo de animar la conversación y despertar el ingenio de sus contertulios, gozándose con verles azorados y trémulos á veces, sosteniendo acaloradas discusiones. Con su primo Baldomero Navascués, hombre en el que se armonizaban una hercúlea constitución física y un carácter enérgico, se ensañaba Sarasate en esas discusiones que acababan siempre en abrazos y carcajadas. Allá por el año 79 ó siguiente, tuvo lugar una ruda controversia de esa índole, de suerte que al despedirse ambos, le dijo Baldomero:—otro año no te admitimos en Pamplona, si no vienes más patriota.

Al año siguiente, en la estación del ferro-carril, aguardaban su llegada miles de almas, y al frente, Diputación, Ayuntamiento, Sociedades de toda especie, músicas, gaitas, cohetes, antorchas etc., y en primera línea, su primo Baldomero, con el cual encarándose Sarasate desde la ventanilla del vagón, apenas detenido el tren, le dijo en alta voz:

—Chico, ¡me he hecho fuerista! ¡Viva Navarra!

—¡Viva! contestaron los presentes.

Y Baldomero, concejal del Ayuntamiento entonces, añadió:—Válgate tan pública retractación: puedes venir á nuestros brazos.

(a) Esta costumbre le originó un disgusto en Alemania: departiendo amigablemente en español con persona de su confianza, mientras consumía una botella de cerveza, hizo un elogio sencillo del soldado español, para venir á deducir que era superior al alemán, sin alcanzar su apreciación al tecnicismo militar, antes bien, ciñéndose tan solo á la marcialidad. A la inmediación se encontraba un jefe alemán, conocedor de nuestro idioma, el cual sin consideración alguna, en formas violentas y descompuestas, empezando por derribar las copas de sus vecinos se entrometió en la conversación, apostrofó toscamente á Sarasate, y le retó á un duelo que resultaba ridículo, dada la índole y tono festivo en que se estaba comentando el asunto, por mero pasatiempo.

Ricardo Blasco, que fué uno de sus íntimos hace quince años, escribía de su amigo querido en una crónica parisien lo siguiente, relativo á esta particular condición de Sarasate:

«Quién no le conoce? Quién no le admira? Quién de los que han tenido la suerte de tratarle, no le adora?

Dotado de un temperamento musical tan prodigioso que no parece sino que Dios dijera al echarle al mundo «Ahí va una muestra de cómo tocan los ángeles cuando hacemos música en el Cielo.»

. . . . . .

La epoca más feliz del año para Sarasate es la que por las fiestas de San Fermín pasa siempre en Navarra. Profeta en su tierra, es recibido allí mejor que un Rey en sus estados. Con las autoridades locales, sale á recibirle la población en masa; entre músicas y cohetes, antorchas y flores, aclamaciones y aplausos, le llevan en triunfo, le abrazan y besan, le estrujan y le hablan con entusiasmo y cariño, ese hermoso lenguaje que á través de tosca frase, deja expresarse al corazón.

Allí finaliza su série anual de conciertos, y entre oles y vivas, el violín maravilloso después de lo clásico, canta lo nacional, lo popular, las notas queridas de la patria amada, para dormir luego en su estuche los tres meses que, excepto las horas del diario estudio, su dueño y señor dedica al necesario descanso, alternando las auras de las montañas con las brisas del Cantábrico, embriagándose de aire y sol, adorando la trinidad eternamente grabada en su corazón ¡Pamplona, Navarra, España!», como él mismo dijo con lágrimas en los ojos á sus paisanos cuando el año pasado le honraron y se honraron á sí mismos colocando en la casa donde nació, una lápida que perpetúa la fecha gloriosa.

Sus continuados viajes no han entibiado en lo más mínimo su fervoroso amor á la patria. Español como el que más, en el más apartado rincón del mundo es tan indispensable para él, como la caja de sus dos Stradivarios (los mejores que existen, tasados cada uno en 10.000 duros), algo que le recuerde la tierra nativa, y ha de tener sobre su mesa, una baraja española, un ejemplar del Quijote, «La Correspondencia,» «El Liberal» y una cajetilla de pitillos españoles de los de estanco.

Tal es el artista insigne que nos envidia el mundo entero y que merece, como exclamó un ribereño desde las alturas del gallinero del Teatro principal de Pamplona:

«Que te hagan una estátua de oro.»

(1893) *Ricardo Blasco.*

El correctísimo escritor Don Augusto M. Olmedilla, hace resaltar en una ilustrada revista, esta misma cualidad, en los términos siguientes:

«No solo por ser Sarasate el incomparable artista de fama mundial debe enorgullecerse España de haberle cobijado en su seno. Otro título tan excelso por lo menos como aquel, tenía para merecer bien de la patria; y es que nadie sintió como él un acendrado

amor á la tierra donde vió la luz, al pueblo en que transcurrieron sus primeros años infantiles, al horizonte que sus ojos contemplaron en los albores de la vida.

Todos los años, doquiera estuviese, teniendo que atravesar el Océano, en ocasiones desdeñando otras pingües contratas que le hubieran alejado de la adorada patria, al aproximarse el día de San Fermín, patrono de Pamplona, su ciudad natal, el eximio Sarasate venía á España, y presenciaba las fiestas de su pueblo, uno de cuyos números más sensacionales, que ya no han de volver á repetirse, era la audición de los conciertos en que el Rey del violín ofrecía gratis á sus paisanos, con prodigalidad sublime, los tesoros de su arte que en otras ocasiones sólo era dable percibir á los privilegiados.

Cual si presintiesen que por última vez debían tributar el homenaje consabido á su ídolo, este año pareció desbordarse el entusiasmo de los pamploneses».....

Otro distinguido escritor el Sr. D. A. Cortón, ha tratado este mismo punto con gran detenimiento en un precioso artículo, cuya parte principal no puedo menos de transcribir, y dice así:

«EL SANTO Y EL VIOLINISTA

¿Quién es el que asegura que el artista no tiene patria? No haréis tragar esas historias á la buena gente navarrica ... Y ¡qué heregía mas espantosa en días como estos, cuando Sarasate está en Pamplona y cuando San Fermín recibe al gran «D. Pablo», tan glorioso y tan bueno!... Y habían de aceptar los navarricos un desatino tan enorme, viendo que el maestro les visita, y que antes tal vez se secarían el Bidasoa y el Ebro que faltar él, en ningun año, á las fiestas ruidosas del venerado San Fermín!... ¡Pues qué! Si él no fuera (sin ofender á ningún otro) el mejor hijo de Navarra ¿se acordaría de que nació en los valles floridos que ha inmortalizado la leyenda, y lejos de los cuales, el artista, aun aclamado hasta el delirio por todos los públicos de Europa, siente angustia nostálgica pensando en el santo de su pueblo?

Pero, además, este gran músico, que en compañía de San Fermín, recibe la adoración de sus paisanos, merece así mismo la adhesión y el cariño de todos. No es necesario haber nacido á orillas del Arga: no es necesario haber sentido la honda poesía de Roncesvalles para comprender al gran artista, á la vez compositor é intérprete de la música de las regiones. Ha escrito obras sábias, que corren aplaudidas por el mundo. Ha interpretado con maestría á Mozart y á Beethoven; pero sus caprichos andaluces, sus jotas, sus zortzicos, escritos por él y por su violín interpretados, están ahí para decirnos si el inimitable violinista es español ó es extranjero, si tiene ó si no tiene patria; y para probarnos además que no sentimos entusiasmos ni merecemos poseer á este admirable artista, cuando no vamos á Pamplona como se va á Bayreuth....

Nunca olvidaré la última vez—hace de esto algunos años—que oí al violinista. Fué en Madrid, y en un teatro-circo que ya pasó á la historia. Los artistas italianos del Renacimiento eran muy da-

dos á pintar ángeles tocando el violín. Yo me acordaba de aquellas figuras, aguzando el oído y cerrando los ojos para no ver las melenas y los bigotes de guardia civil que lucía entonces el maestro. Porque en el cielo, y solo allí, debería escucharse algo parecido al celestial gorjeo del violín de Sarasate.

. . . . . .

Sarasate ejerce sobre el público una acción magnética, que repercute sobre sí mismo. «Si el público supiera—suele decir—cuánto puede obtener de nosotros con sus aplausos, nos mataría». ¡Oh, bien lo ha probabo el infeliz!.

En todos sus conciertos, apenas termina la última pieza clásica del programa, ya está el público pidiéndole, á gritos, la indispensable propina de siempre, es decir, los aires populares españoles, la *jota aragonesa*, la *muiñeira*, la *petenera*, el *zortzico*, etc.

El artista debe sentir siempre lo que ejecuta. Si en el corazón de Sarasate no estuviese viva la llama del sentimiento patriótico, ¿qué mérito tendría la jota aragonesa por él ejecutada? Un violinista ruso ó teutón, no podría herir acaso, con esas notas, nuestro sentimiento artístico. Ese aire popular, que tiene tantos títulos de gloria como *La Marsellesa*, canturreado, con voz aguardentosa, por un gañán al conducir sus bueyes al establo, no es fácil que despierte emoción estética alguna; pero al rozar las cuerdas del violín de Sarasate, ese aire popular, que unas veces gime y otras ruge, y siempre expresa el sentimiento de la patria, nos transporta, en alas de la fantasía, á la falda del Moncayo y á la orilla del Ebro, ó allá donde murieron de amor Isabel y Marsilla, y evoca en nosotros el recuerdo del épico suicidio de Zaragoza, y nos hace asistir á las sencillas fiestas de las aldeanas en honor de la más patriota de las Vírgenes, la Virgen del Pilar. . . . . .»

Testifican también el amor á su tierra los párrafos con que el P. Luis Villalva termina su hermoso artículo necrológico publicado en "La Ciudad de Dios„ de Octubre último, y dice así:

«Para Navarra tiene la gran figura de Sarasate doble relieve, mayor aureola aún que para el resto del mundo. Porque la gloria artística de Sarasate es enteramente para esta tierra, á la que tanto adoraba, á la que dedicó numerosas concepciones de su privilegiado talento. Hasta al hotel en que pasaba el verano en Biarritz le puso por nombre *Villa Navarra*. A Pamplona ha donado los muchos y valiosísimos objetos que le regalaron en su larga odisea artística; á la Casa Misericordia, á la Escuela de Música y á los pobres de esta ciudad, ha dejado prendas de su cariño patrio en cuantiosos donativos Finalmente, ha sido su deseo que se le sepultara en la bendita tierra en que vió la luz primera.

Si pues, como artista egregio merece Sarasate el tributo de admiración que le rinde el mundo culto, como gloria de Navarra, como hijo cariñoso y entusiasta de este noble y antiguo solar, es preciso que nosotros honremos su memoria, y no podemos hacerlo de mejor manera que elevando al Altísimo nuestras oraciones por el eterno descanso del alma del ilustre hijo de Pamplona.

R. I. P.»

"La Lectura dominical„ en un hermoso artículo necrológico, recoje así mismo este rasgo saliente en las siguientes líneas:

«Rasgo genial y muy simpático de su carácter era el amor á su tierra. Combinaba sus contratas de modo de no tener compromiso alguno por San Fermín, pues en tal día nada había de impedirle ir á Pamplona á tocar en la solemne función religiosa; era un tributo de fé, un cántico de acción de gracias por los beneficios que le había dispensado Dios durante el año, y á la vez un recuerdo de sus días infantiles, y de amor á su tierra y á sus paisanos.

Los pamploneses miraban ya esta periódica aparición de Sarasate como uno de los números obligados de las fiestas de San Fermín, y le dispensaban la más afectuosa acogida; todo Pamplona se convertía en una familia inmensa para recibir y festejar á su hijo predilecto. Sarasate vivía como cristiano, y es de esperar que Nuestro Señor le haya llamado en una buena hora.»

Hacen también relación al patriotismo de Sarasate las líneas siguientes, que recorto del "Diario de la Marina„ de la Habana:

«Un hombre así, una vida de tan grande, sobre todo de tan vistosa fortuna, por alguna parte había de acontecer que los rastreros sentimientos envidiosos abriesen brecha á fuerza de roeduras: la brecha fué el patriotismo.

A Sarasate se le ha tildado de poco español. ¿Sabéis por qué? Por vivir en el extranjero. ¿Pues dónde había de vivir este hombre que iba esparciendo nombre, alma española, por todo el mundo? ¿Sería un artista mundial si no hubiera vivido por los caminos del mundo? ¡Qué modo casero de entender el patriotismo!

El patriotismo de este artista, festejado de reyes, aclamado de públicos, tiene una nota de honda ternura. Todos los años, al llegar la época de las fiestas de Pamplona á San Fermín su patrono, Sarasate, con su violín bajo el brazo, allí se presentaba. De donde quiera que estuviese, allí acudía. Para esa época, que no contaran con él los empresarios, por muchos dineros que le ofreciesen. A Pamplona se iba, y allí en su tierra natal oíanle sus paisanos sin previa contrata, sin empresario. Preguntadle á un pamplonés si era ó no era patriota Sarasate.

Y la *Jota*, aquella divina jota navarra que su mágico arco hizo resonar, entre varonil y quejumbrosa, por el mundo, ¿no era ¡ay! el nostálgico canto del patriota? El patriotismo de Sarasate.... ¡Muchos como él!»

Francisco Acebal.

El cronista Don Darío Pérez, describía años atrás algunos rasgos de Sarasate en un diario de San Sebastián, y refiriéndose al que ahora nos ocupa se expresaba así:

«Hace seis ó siete años hablaba yo una tarde con Sarasate en la terraza del Casino de San Sebastián. El gran artista paseaba allí contento, bajo un hongo de copa cuadrada, con sus melenas abundantes, su rizoso bigote que fué negro, y el lazo de su chalina

cayendo en pliegues artísticos en la cazadora. Referíame sus viajes y sus triunfos...

=*Pero ¡oh!—exclamó—toda esa gloria la cambio por los vítores de mi Navarra. ¡A ella la amo sobre todas las cosas! En ella quisiera vivir: en ella haré que me entierren!...*

Y en la majestad de la tarde arrullada por el mar verde é inquieto, Sarasate miraba allá abajo, hacia su Navarra, hacia la tierra en que posará sus labios con el beso eterno de la muerte.»

Era muy latino (consecuencia lógica de su patriotismo) y después de navarro, muy francés. Esta fué una de las razones para que hiciese de París su residencia central, su habitual estancia, fuera de verano y campañas.

Allí tenía sus grandes amistades, á la cabeza de las cuales figuraban Saint-Saëns y Diemer, el admirable pianista: pero todas esas amistades, todos esos afectos palidecían, cuando Sarasate en París ó en cualesquiera parte del mundo encontraba un español, y subía de punto su satisfacción si el compatriota le era conocido ó se presentaba con una sencilla tarjeta de quien con antelación hubiese estrechado la mano de Sarasate. El propio autor de este libro puede dar fé de ello por sí mismo sin apelar á agenos testimonios; hablar á un español fuera de España, ó á un navarro fuera de Navarra, colmaba la satisfacción, invadía de luz el alma de Don Pablo Sarasate.

Y esta vivísima satisfacción subía de punto, si la presencia del compatriota se revelaba en pleno concierto con una frase cualesquiera como acaeció repetidas veces. En los capítulos de Alemania é Inglaterra he citado casos de esa índole, que quedaron para siempre impresos en la memoria del genial artista.

Lo que no se experimenta en la propia Nación, esas sacudidas íntimas que aquí se acallan por temores ó respetos hasta cierto punto justificados, se traduce en irresistible impulso patriótico al encontrarse rodeado de otras razas; pero con ningún otro artista español ni extranjero se han manifestado tan briosamente esos impulsos patrióticos, debido tal vez á que ningún español ignoraba cuan despierta, cuan sensible se hallaba siempre en Sarasate la fibra patriótica.

De esta suerte el violinista sin rival, constituyó de hecho una bandera, una gloria de España en el extranjero, y una gloria de Navarra en España; y cada español que asistía en otras naciones á un concierto de Sarasate, como cada navarro que en otra provincia de España le veía aclamado, no solo tenía la certeza de su superioridad respecto á los demás oyentes, sino que se envanecía de su origen y hubiera querido gustoso ostentar en su frente el rótulo de su origen.

Hay, pues, que reconocer el mérito de haber infundido el sentimiento del patriotismo á sus compatriotas, y nadie que por ello haya pasado, me negará, con la mano sobre el corazón, que el egregio navarro hizo correr por las venas de sus paisanos expatriados, chispas deslumbradoras de altivez y orgullo, no fugaces, sino perdurables en impresión y en recuerdo.

Al pasear nuestros aires populares por el orbe culto, había que contemplar en él á un angel mensajero de amor y fraternidad humanos, un embajador pacífico y seductor, un rey mago distribuídor de sensaciones deleitables sin igual, un benéfico redemptor que prodigando melodías espirituales, iba ganando simpatías y afectos para su idolatrada patria.

Como quiera que Sarasate hacía gala ante el mundo entero de su amor á la patria nativa, y lejos de ser un secreto, se sabía por todos sus admiradores esta circunstancia, procuraban estos bienquistarse con el grande artista cuantas ocasiones de ello se presentaban. Así aconteció, que celebrándose en el Palacio Imperial de Berlín un concierto por Don Pablo, en los días en que la posesión de las Islas Carolinas fué disputada por Alemania á España, la conversación sostenida entre el Emperador germano y el Rey del violín recayó sobre aquella cuestión candente entonces; y como Sarasate se expresara en términos del todo acordes con su españolismo, tuvo la satisfacción de escuchar al Augusto interpelante las siguientes palabras: "Usted conquista pacíficamente mi Imperio: el asunto de las Carolinas se arreglará pronto y á satisfacción de todos.„ (a)

El menos psicólogo de los lectores tiene reconstituído ya el carácter de Sarasate con solo la lectura de las cartas que preceden á esta página El complemento del epistolario de D. Pablo, que el lector hallará en este capítulo, no huelga sin embargo; y aunque no es nuestra seleccionada la colección que sigue, constituye un indicio que nos permite deducir no había en el genial artista reservados determinados estilos, sino que siempre campearon en sus escritos la sencillez y claridad, la riqueza de su imaginación, la familiaridad y el ingenio chispeante, reflejo fiel de su conversación hiperbólica, típica nota de sus festivas *causeries*, cualidad inolvidable que tanto comentario ha merecido de sus íntimos.

Véase la primera muestra:

(a.) De los recuerdos de Monsieur Goldschmidt.

«Londres 22 de Octubre de 1899.

Querido Otto: ¡Qué Domingo! ¡Y ayer que Sábado! Las nieblas de antaño eran cielos azules en comparación con los de hoy. Todo prospera y también las neblinas. En el Palacio de Cristal me parecía ver á Wotan, cuando, en medio de los espacios mundiales, canta rodeado de nubes. Los sonidos de mi violín me parecían venir de otra parte. No veía al público, y deben haberme oído con los ojos de la fé y de la antigua afección cuando me ovacionaron, porque no podían llegar tampoco á verme... Los aplausos parecían fuegos artificiales á distancia. Muchas familias habían comprado sus billetes de antemano y no pudieron acudir, porque la circulación de trenes, tranvías y carruajes, se dificultó en términos inusitados. Nosotros necesitamos dos horas para llegar desde el Hôtel al Teatro, é inquietados por el contínuo disparo de cohetes ó petardos, pues tan solo así podía adelantarse en medio de aquellas densas y espesas nubes.

¡Qué fácil era creerse transplantado al Transvaal, á un campo de batalla, invadida la atmósfera de humaredas en todas direcciones y con tantos tiros como sonaban debajo de las ruedas de todos los carruajes!

Hoy no tenemos más remedio que declararnos todos prisioneros en nuestras casas; nadie se atreverá á salir á la calle; comeré solo y me acostaré.

.....Ya sabe V. que nuestro viejo amigo M. M. de 74 años de edad está tan campante como antes y feliz con su segunda mujer de 28 años.....!

... .Y el amigo S. R., el jovencito de 77 años.... tiene un bebé: y su mujercita 25 añitos.....!

Ya ve V. que no hay más que respirar humo y nieblas, para conservar cada quisque sus facultades.....&.

Suyo,

Pablo Sarasate.»

De *sus aspiraciones á poeta*, allá va un indicio que le deja muy mal parado; y agradézcanos su merced no pongamos de manifiesto, por dificultades del arte gráfico, la incapacidad que *le adornaba* como dibujante: digo esto porque á esa carta en aleluyas, acompañaban unas *ilustraciones á pluma*, no menos risibles que los tales versitos, en las que se adivinaban, mejor que veían, una lancha navegando en las profundidades submarinas, un tren aviator y otras *destrezas de dibujante*, que traen á mi memoria aquella frase del propio Sarasate: "Otra cosa es con violín.„

«Hotel de Madrid.

Sevilla—4 Mayo 1880.

Me alegro querido primo
que te traten con gran mimo.

y que pronto (así lo espero)
puedas bailar con salero.

—

En la plaza del Castillo
lidiaremos un novillo.

—

A las bochas jugaremos
y después merendaremos.

—

A los conciertos vendrás
y mucho te admirarás.

—

Y después de los conciertos
estaremos medio muertos.

—

Después en el pleno mar
nos iremos á bañar.

—

Y después al regresar
trataremos de engordar.

—

Vendrá tu separación
con gran desesperación.

—

Manda tu carta postal
á Lisboa, Hotel Central.

—

Que la ausencia no te mate
te desea

Sarasate.»

Su estilo epistolar corría parejas con el de su amigo predilecto Don Emilio Arrieta, y esta identidad, denunciadora de una semejanza de caracteres que realmente existía entre ambos maestros (algo de lo que también acontecía con Barbieri), era sin duda la causa de la cordial simpatía que unió á aquellos preclaros é ingeniosos artistas.

De la franca amistad con que se trataban da idea una carta que más adelante transcribiré, suscripta por D. Emilio Arrieta en Madrid; por ahora basten las dos que copio á continuación:

1.ª «Sr. Don Pablo Sarasate.

Mi muy querido amigo y paisano: Me han preguntado con mucho interés qué condecoraciones tiene V., y si pudiera V. decírmelas con el dador de ésta, se lo agradecería á V. mucho.

Mis afectuosos recuerdos al andaluz de las orillas del Rhin (Goldschmidt).

Su entusiasta admirador que le estima de veras,

Emilio Arrieta.»

Jueves—Marzo 10 de 1880.

P/D=Un mozo quiso pasar de contrabando una bota de vino hecha con el pellejo entero de un cabrito, ocultándola debajo de la manta. ¿Que llevas? le preguntó el carabinero.—La guitarra, contestó el contrabandista. Pues mira, le replicó aquel, tápale las patas porque se le ven las clavijas.» (a)

2.ª «Amberes 2 de Agosto de 1885.

Queridísimo Pablo: He recibido su cariñosa carta y veo por ella que sigue V. disfrutando de sus prolongados y tranquilos sueños y que el concierto inglés de Mackenzie está próximo á grabarse por completo en su memoria. Después de esto no me extraña aquello del general griego que conocía á todos los soldados de su ejército por sus nombres.... ¡Olé!

Me alegro cada vez más de haber venido á esta población. Es interesante y encierra muchas curiosidades.

Me escribe Otto suplicándome vaya á verle, y lo voy á hacer pasado mañana, para estarme con él tres días y volverme á París.

Las noticias del cólera en España son desconsoladoras en extremo, y me tienen muy contristado.

Que Dios le conserve á V. muchos años su sabroso sueño y los altisonantes aplausos de sus incomparables triunfos, y que los pueda admirar el mayor tiempo posible su mejor amigo,

Emilio Arrieta.»

Cualquiera de las muchas cartas que en este libro se insertan puede testimoniar cuanto predominaban en Don Pablo su carácter festivo y su viva imaginación; para no insistir más en ello, dejo que juzgue el lector por las dos cartas siguientes:

1.ª «Hamburgo—1—Octubre 80.

Querido primo: Dos líneas sólo para darte las gracias á tí y á los demás amigos por vuestro buen recuerdo, y felicitaros por la grande obra, letra y dibujos, que habéis sacado á relucir. Bravo, bravísimo: Navarra es y será siempre el país de los músicos, poetas y dibujadores, entre los cuales Pablo en la música, Paca en la poesía y Baldomero en el dibujo, se contaron como la SSma. Trinidad. Ahora, si añadimos á todas esas glorias, jugadores de bochas tan increiblemente notables como Maya y Garciriain, Navarra no tiene nada que envidiar á ninguna nación civilizada.

Eso es lo que os quería decir, y no me queda tiempo sino para daros un abrazo á ti, al Curica, á Maya, á la *Polla encantadora*, etcétera, etc., etc.

Pablo el Pamplonica.

P/D=Receta contra el dolor de muelas:

Agua de Botot.	100 gramos.
Tintura de gaiac	50 »
Clorato de potasa.	5 »

El Doctor, *Pablo.*

(a) Facilitada por Mr. Goldschmidt, como también la que sigue.

Empleando ese remedio se te caerán todas las muelas y así no te dolerán.»

2.ª «Biarritz 18 Julio 1907

Mi buen amigo Huarte: Acabo de recibir su carta demasiado lisonjera para mí, pero que aprecio como se debe por que está escrita con el corazón, y eso no tiene precio.

. . . . . .

Venga V. á descansar y respirar el buen aire del mar, y que le acompañe el amigo Julio Pascual que me prometió venir á jugar al mus. Tienen dos magníficos cuartos á su disposición, ayuda de cámara, excelente cocinera Franco-Española, y una muy resalada doncella (de Villava), la cual espero les tratará como á paisanos.

Tiempo magnífico, animación grande.

Avise para que les vaya á buscar con Bemol y Titi.

Reciba un abrazo de su,

Pablo Sarasate»

De una acreditada revista Ibero-Americana son los siguientes lacónicos pero expresivos conceptos, que vienen á confirmar la condición juvenil de Sarasate, al terminar atribuyendo á su alma la nota risueña, el color azul:

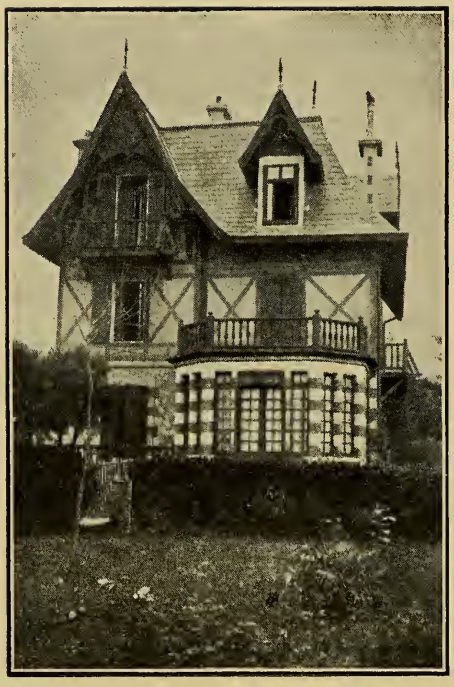
«No sé qué parecido he hallado entre su cara y la de Gorki, el famoso escritor y revolucionario ruso. Quizá sea una ilusión mía, y lo mejor será mandaros con esta carta el retrato del célebre violinista, para que vosotros juzguéis.

Yo, más que en su físico, me he fijado en lo que de su alma se puede traslucir en la cara, en los ojos, en los movimientos, en el arte de tocar y en lo que toca.

¿Cómo es el alma de Sarasate? Fuerte y enérgica, agitada y viváz, inquieta y como atormentada. Es una alma como el mar, en cuyas aguas se reflejan todos los movimientos de la sensibilidad, todas las visiones de la fantasía, todos los colores y grandezas de la creación, todas las tristezas y alegrías de la vida humana. Prepondera, sin embargo, la nota risueña, el color azul.»

Testimonio concluyente y curioso de las vehemencias momentáneas típicas del carácter de Sarasate, hallamos también en las circunstancias que rodearon á la adquisición de "Villa-Navarra.„

Venía observando que el veraneo del matrimonio Goldstchmidt, se deslizaba placentero y económico en Biarritz, al paso que lamentaba las molestias y carestía del suyo en hoteles donostiarras. Decidido á no soportar en los años sucesivos los inconvenientes de la vida de fonda, al finalizar el verano de 1901 encomendó á los Sres. Goldschmidt, la investigación y gestiones para comprar una casita de campo en la linda villa



Villa Navarra (Biarritz)
Donde expiró el Excmo. Sr. Don Pablo Sarasate,
el 20 de Septiembre de 1908.

fronteriza, con destino á residencia veraniega, facultándoles para decidir la elección entre las que hallasen á la venta, y agregando: "Si Vds. no me la escojen, voy y compro la primera que vea„; ("y era capaz de hacer ese desatino„ segun el amigo Otto.)

Los comisionados desempeñaron el encargo con la escrupulosa solicitud que ponían en cuanto se relacionaba con Don Pablo, y sin decidirse entre seis de las muchas fincas en venta, presentaron al futuro comprador, sus apuntes gráficos y anotaciones económicas; resultó elegida la que habían encontrado preferible los Sres. Goldschmidt, cuya denominación era "Villa de las Hortensias„ por las muchas plantas de ese nombre que en su jardín había. Mr. Benquet exigía por ella 66.000 francos, amueblada; Sarasate quiso aceptar en el acto desde Rotterdam, pero cediendo á las persistentes reflexiones de su fraternal Secretario, dejó á este comenzar los regateos, ofreciendo por telégrafo 62.500 francos; en esta situación transcurrió hasta el 25 de Noviembre, manifestando diariamente Sarasate el temor de haberse malogrado todas las gestiones; pero aquel día, y hallándose los tres artistas en Florencia, quedó cerrado el trato en 64.000 francos.

Tan pronto acabaron sus compromisos, se dirigieron á Biarritz, el 24 de Diciembre, firmando al día siguiente la escritura ante el notario C. Blaise, y efectuando el pago *sin haber todavía visto la finca el comprador*. Almorzaron á continuación, y en un cochecito se dirigieron por el camino del faro al término "Le Gaz„, donde se halla situado el inmueble, el cual, visto por Sarasate minuciosamente, no suscitó á su nuevo dueño un comentario, ni la más leve frase; el resto de aquella tarde lo dedicó Don Pablo á sus habituales paseos solitarios, y al oscurecer, marchó otra vez á su nueva residencia, hizo llevar su equipaje desde el Hotel Continental, utilizó la instalación eléctrica que la casa tenía, y luego se acostó como lo hubiera hecho en la fonda.

Bien pronto notaron los Sres. Goldschmidt que estaba satisfecho de su adquisición, por la esplendidez con que acometió las reformas costosas que mandó ejecutar en el decorado, por los muebles que hizo instalar, por la variedad de selectas plantas trepadoras y decorativas de que dotó al lindo jardín, y finalmente por el título de "Villa Navarra„ con que inscribió en el registro su nueva residencia, distante unos 300 metros de

la orilla del mar, que constituía el más seductor embeleso de aquel hombre todo espiritual. (a)

Anécdotas innumerables de su vida corroboran hasta la saciedad, aquella manera de ser siempre alegre y festiva, utilizando el *calamburg* de un modo ingenioso é incesante, aprovechando algunas candideces de sus contertulios, ó utilizando casuales ocasiones como le sucedió en una antigua capital de provincia española, no muy dada al divino arte, ó poco armonizada con la diosa fortuna:

Anunciόse en la capital aludida un concierto á los precios habituales, y se habían vendido escasas localidades á la hora de dar comienzo aquel, por cuyo motivo decidió Don Pablo suspender la audición y marcharse al día siguiente; llamó, apenas levantado, á un barbero; y éste, comunicativo como todos los del gremio, se empezó á lamentar, sin conocer á su cliente, de lo ocurrido la noche anterior, calculando que por ser forastero, no participaría de la indiferencia de la localidad en oír á Sarasate; suponía el barbero que su cliente sería uno de tantos admiradores de la hermosa catedral de X y en tal hipótesis, decía:

—Ya ve V. qué pueblo, este: no podemos los pobres oír á Sarasate porque la gente de dinero no sabe gastar unas pesetas; yo, haciendo un sacrificio, me privaba de lo que necesito para mis gastos ordinarios.... ¡Pocos deseos que tenía yo de escuchar á un artista tan grande! Y seguramente V. también habría aprovechado la ocasión.

—Phs,—articuló Don Pablo.

—Ah, vamos; V. le habrá oído ya.....

—Sí, varias veces.....

—Y qué tal?—volvió á interrogar el peluquero—le habrá gustado á V. sobremanera.....,

—Phs—volvió á articular Sarasate.

Callόse el barbero, y Sarasate nada más dijo, hasta que terminado el servicio, pagó espléndidamente á aquel, le invitó á sentarse, y con semblante risueño y gozoso, le preguntó, mientras con una llavecita en la diestra se dirigía á la alcoba:

—Pero tantas ganas tenía V. de oír á Sarasate?

—Muchísimas: aunque yo no tuviese afición á la música, ese hombre es una gloria nacional que en todo el mundo hace se hable bien de nosotros, y los hombres deben ser agradecidos.

—Pues amigo mío,—dijo Sarasate saliendo de la alcoba

(a) Referencias aportadas por Mr. Otto Goldschmidt.

violín y arco en mano,—ahora mismo va usted á oírle.

Júzguese el efecto de esta aparición y promesa tan inesperadas.

Sarasate tocó dos pequeñas composiciones (no recordaba cuales al referirlo) y terminadas que fueron dijo á su oyente:

—Ahora puede V. decir á sus paisanos, que *ha oído á Sarasate*, que ha tocado *para V. solo*: y..... *de valde*.

«Era Sarasate un conversador infatigable, un *causeur* divertidísimo. Exagerábalo todo; machacaba sobre una palabra largo rato si determinaba lo grotesco de un tipo ó de una situación. Lo más gracioso en él eran los gestos, los ademanes para amplificar el tono de zumba que daba á sus narraciones, acuñadas, á veces, con adjetivos de fuerte sabor popular.

(Grandmontagne.)»

Ejemplo de su gracejo, y de la sagacidad que tenía para presentar cada cosa por su lado risible, había que oírle referir en tierra extraña el recibimiento entusiasta que siempre se le hacía en su pueblo:

«Siempre es lo mismo decía. - Las mismas caras en la estación: los mismos amigos, los mismos cohetes, la misma música, todo igual, como hace veinte años..... Paco..... Pedro..... Pepe.... los mismos abrazos..... Solo un personage, una figura existe que siempre es nueva..... Un señor con una gran levita cruzada y una gran chistera, que se adelanta muy grave y saluda en nombre de las instituciones á la gloria nacional—¿Quién es?—pregunto: Y me responden.—Es el Gobernador; es el segundo que hemos tenido ya este año.—Casi nunca me ha saludado durante veinte años el mismo gobernador.—En Pamplona—terminaba—solo cambia el Gobernador.»

(Grandmontagne.)

Para dar á entender su juicio acerca de la música de Wagner y luciendo su inseparable gracejo decía:

«Un día andaba yo por las calles de Bayreuth. De pronto vi pasar un hombre con un cornetín en la mano y un chichón en la frente; luego otro con el trombón y una herida en la cara; enseguida otro que llevaba el bombardino y una venda en un ojo. No me explicaba yo aquello, hasta que supe que venían de interpretar «Los Maestros Cantores».....

(Grandmontagne.)

Pero no vayan mis lectores á creer que en punto á Vagner tenía mal juicio el buen Don Pablo, pues podríamos citar hechos muy repetidos de su vida, que al propio interesado

desmentían de las aludidas apreciaciones, las cuales no pasaban de ser una de tantas ocurrencias festivas, tan humorísticas, como otras varias que se citan en estas páginas.

Otro de sus inmemorables pretestos para provocar la hilaridad entre sus contertulios consistía en remedar á los orfeones: "Sale el sol.....—cantaba el propio Don Pablo—sí, sí, ya sale, que sale.... ya, ya.....ya sale.....;--repetía la frase musical á boca cerrada, y de repente, con voz estentórea exclamaba—¡Hurra victoria.....! y todavía no ha salido el sol„

Pero bien sabemos que en muchas ocasiones se ha preocupado él mismo de estimular estas sociedades corales y fomentar sus estudios, procurándoles sanos consejos, dotándolas de música selecta, recomendándolas con eficacia; con lo cual desmentía la aparente indiferencia que de aquella cita se desprende.

Su protegido colega Don Rafael Díaz Albertini, dice á este propósito lo que transcribo:

«Para los que tuvimos la honra de contarnos entre sus íntimos, Sarasate era el tipo perfecto del «bon garçon»: su conversación era jovial, saturada de gracia española y del «sprit» francés.

¡Cuantas horas amenas tenemos pasadas en las casas de nuestros amigos Saint-Saëns y Durand, (dueño de la casa editorial donde nos reuníamos semanalmente) para solazarnos y hacer música!

¡Cuantas expresiones de alegría, francas y ruidosas, debemos al inagotable verbo festivo, á la ingeniosa conversación, á la rica imaginación de Sarasate, facultades que no estaban reservadas para cuando tocaba su stradivarius divinizado en sus manos, sino que lucían igualmente en sus cuentos y diálogos, donde mostraba además, su gran dominio de la lengua de Moliére.»

En uno de sus viajes á Nueva-York, le visitó un redactor de cierto diario de gran circulación. Sarasate narraba así la entrevista:

—¿Qué le parece á V. nuestro país?

—Qué que ha parecerme? Muy malo, hombre, muy malo. Pero como yo no he venido más que para ganar dinero y largarme enseguida.....

—Qué opina V. de nuestro arte?

Que aquí no hay arte, ni lo habrá nunca. Ustedes no sirven para eso. Aquí no hay más que máquinas y mecánicos, y trenes, y muy grandes casas; pero artistas? ustedes nunca serán artistas.

—Y nuestras mujeres?

—Muy feas hombre, muy feas.....

En fin, le dije todos los horrores imaginables de su tierra.... la verdad.....porque todo aquello era verdad....,Trenes, máqui-

nas, fábricas, humo. ¡Oh los yanquis...,.! Al día siguiente compré el diario y no había en él nada de lo que yo había dicho al periodista, el cual aseguraba que yo le había expresado que la ciudad me parecía la mejor del orbe, que el arte estaba adelantadísimo, que ellos eran los mejores músicos del mundo y sus mujeres las más hermosas de la tierra.

Los yanquis.....lo que son unos.....

En cuanto á su trato personal, me atengo al parecer de su antiquísimo amigo Mackenzie que le retrata de mano maestra en estas cuatro pinceladas:

«Facilidad natural, gracia expontánea, sin jactancia de su talento, ni menosprecio hacia sus admiradores, sin conciencia de su nivel artístico, nada de afectación en sus modales, correctísimo con amigos y desconocidos, sencillo en sus apreciaciones, dominador de sí mismo en las contrariedades, sin doblez en sus ofrecimientos, infantil en sus aficiones, juguetón en su vida privada.»

De la festiva acogida que reservaba para sus dispendios excesivos ó contratiempos económicos, da idea la anécdota siguiente:

«Un artista muy apreciado del público madrileño refería en cierta ocasión que había coincidido, uno de los años últimos en cierta fonda de una ciudad del Norte de España, donde también se hospedaba Sarasate; la fondista quiso cobrar al *gran* violinista tambien en *grande,* y le presentó la cuenta á razón de *cincuenta duros diarios* de hospedaje.

Sarasate, que jamás se dió por molestado en cuestiones de ochavos, tiró de cartera, pagó sin la menor molestia, y despidiéndose sonriente, la dijo: «Vaya, adios,, señora; me voy á tocar el violín.. .... para usted.»

(De «La Ciudad de Dios.)»

La fantasía periodística ha intentado no pocas veces, compitiendo con la de Sarasate, rodear á éste de extrañas é impresionantes aventuras: entre ellas ha corrido como verídica la de la pérdida de 20.000 duros, experimentada por Sarasate en los EE. UU. Fiel á mi decidido propósito de no dar cabida en estas "Memorias„ más que á los hechos comprobados, omito aquel supuesto contratiempo. (a) No eran tan pródigos los empresarios antaño, ni se oyó á Sarasate jamás hacer relato ni alusión de tan sério contratiempo.

Del repetidamente citado en este libro, Dr. Neitzel, son también las apreciaciones siguientes:

(a) Se ha dicho que al ir Don Pablo á realizar en New-York un cheque de esa suma el año 1870, la casa de banca que había de pagarle se hallaba en quiebra y que el poseedor del documento de crédito habíase quedado sin percibir ni un solo dollar.

«En su casa, en el hotel, en viajes, gozaba escuchando controversias que él mismo se complacía en suscitar.

Le complacían los juegos de naipes, pero nunca con pasión, ni como vicio, sino por pasatiempo; aborrecía los juegos de azar.

Era muy comedido: no bebía más que para calmar su sed.

No se dormía sin antes haber leído, acostado, algunas horas, lo cual le impedía madrugar.

Levantado, gastaba mucho tiempo en su *toilette* y gimnásticos ejercicios.

Ha devorado libros en cantidad fabulosa, pero las lecturas del alma, y aun más, los libros históricos y las jornadas bélicas, le cautivaban en extremo.

Dotado de una excelente memoria, se amontonó en él gran caudal de conocimientos, que á veces hacía explosión en sus conversaciones, originando momentos hermosos á sus oyentes.

Su mesa, siempre acompañado de íntimos, le era muy grata; en esas ocasiones demostraba su buen sentido, su excelente humor, y amenizaba los diálogos con chispeante ingenio y con la evocación de anécdotas á millares. Lo mismo hablaba de las costumbres de los animales, como de los grandes estrategas de la humanidad, de armas y de fortalezas, una de las cuales, la de Gibraltar, había visitado por dentro, merced á especial autorización que le otorgó su británica amiga, la Reina Victoria.»

Luis Bonafoux, el popular cronista parisién ha dado á la publicidad algunos pormenores de la vida íntima de Sarasate, que atestiguan la franqueza festiva, y expansiva travesura, siempre reservada para sus predilectos.

Véanse algunos de aquellos:

«De todo lo mucho bueno que la prensa de París ha publicado espontáneamente, y con cariño, acerca de la muerte de Sarasate, nada me parece tan tierno como esta carta de Saint-Saëns á un periódico que recordó una desavenencia, que hubo entre dichos artistas, por la apreciación de una obra de Rubinstein:

«Con sentimiento—dice Saint-Saëns—he leído la alusión á un enojo que hubo entre Sarasate y yo, tan pasajero, que yo lo había olvidado, y seguro estoy de que tampoco Sarasate lo recordaba.

«Yo escribí para él mis principales obras de violín. El las paseó por el mundo entero, y á su maravilloso talento debieron la fortuna. Mi gratitud hacia Sarasate no acabará sino cuando mi vida acabe.»

Yo veía á Sarasate por temporadas, porque creo que la frecuencia, como la confianza en el trato de los amigos no *resulta*; pero esas temporadss eran bastante íntimas, y en ninguna de ellas recuerdo haberle oído la menor alusión á su añeja desavenencia con Saint-Saëns. Recuerdo, en cambio, que le quería fraternalmente; que tenía en mucho su talento de compositor y en no poco sus genialidades de artista, y que se complacía narrándolas á su tertulia.

Creo que Saint-Saëns era uno de sus amigos predilectos, en cuyo número estaban también Goldschmidt, Diemer y Baldelli.

Goldschmidt, que era como si dijéramos el ministro de Hacienda de Sarasate, estaba en todas sus intimidades de artista, y si las contase podría hacer un volúmen curioso. Con el pianista Diemer y con el barítono Baldelli, jugaba Sarasate—cuyo corazón jamás envejeció—como un niño. A Baldelli le hacía verdaderas judiadas. Una mañana arregló con su criado que cuando llegase Baldelli, siempre puntual en casa de Sarasate, y en acercarse á la lumbre, poniéndose de espaldas á ella, encendiese sigilosamente una rueda de triquitraques que había traído de Pamplona y que hizo colocar al lado de la chimenea. Al ruido de la descarga salió Baldelli como alma que lleva el diablo; abrió la puerta de la casa; se precipitó sin sombrero á la calle, y detrás de él salieron varios vecinos, persiguiéndole y gritando:—*¡A ese...! ¡A ese...!*

Sarasate se puso malo de tanto reirse. Y así, muy reído, pasó la vida. Cuando estuvimos en Amberes, él, noctámbulo empedernido, quería hacerme velar, contándome anécdotas chistosísimas; pero yo, á las diez en punto, sacaba el reloj y le decía:

—Todo eso está muy bien y es muy chusco; pero no veo de sueño y me voy á mi cuarto.

Y él, ensimismado:

—¡Acostarse á las diez!.. Usted tiene muchas cosas de salvaje..

Una noche me despertaron risas de él, que solía reir estrepitosamente. Encendí una cerilla, miré al reloj, creyendo que aún eran las diez ¡Eran las tres de la madrugada!...

—Muy divertido estaba usted anoche—le dije al día siguiente. —Vendrían amigos...

—No. Me acordé de repente de la cara que puso Baldelli cuando oyó el tiroteo de los triquitraques, y salió gritando: «Una *revolverata....*»

Velaba leyendo y fumando. Achaques de su naturaleza le hicieron dejar este vicio; pero conservó el otro, y era una verdadera rata de biblioteca.

Interesado por un libro raro, no sé por qué se le antojó que yo podía tenerle, y vino á ver «mi biblioteca», y como no la descubriese en mi despacho, andaba dando vueltas.

—¿Qué busca usted?...

—Sus libros.

Le conduje á la bodega y se los enseñé, muy bien ordenaditos en los rincones. Y salió á escape de miedo de que le picase una corredera.

Oyéndole no me aburrí nunca. Lo recordaré, pues, mientras viva, no sólo como á un gran artista, sino también como á un agradable compañero de viaje á bordo del hastío de un buque...»

«Su trato era encantador, sin esfuerzo alguno, naturalmente atractivo; su buen humor, inseparable de él; sus modales correctísimos; sus maneras afectuosas para quienes estimaba; y una especie de gentil *bohemienismo*, que impregnaba de tranquila actitud, su habitual dignidad: tales eran los principales rasgos característicos de Sarasate, que han quedado grabados en mi memoria. (Mackenzie—«The Mussical Times»)

Sarasate leía mucho; en sus horas de descanso durante el

día, en marcha y á la noche; restándolas del sueño, ha devorado miles de volúmenes españoles y franceses; sería muy prolijo citar los autores cuyas obras merecían su atención, mas como tiendo á retratar al hombre interno, para que de esta suerte sea más y más respetada su memoria, no puedo dispensarme de citar las que alcanzaron la predilección del gran artista. Sobre sus preferidas descollaba en primer término Cervantes, cuyo Quijote, siempre fresco y atrayente le acompañaba en todas sus espediciones artísticas; y á continuación figuraban Henry Heine, Victor Hugo, Göette, Schiller y Skaspeare. La literatura moderna no le era extraña, pero entre esta, otorgaba preferencia á los asuntos bélicos, más que á la novelería de costumbres; le entusiasmaban los relatos homéricos de guerras y batallas, pero manejados por buenas plumas; como nota final haré constar que los libros de Zola no obtuvieron su simpatía á pesar de haberlos leído todos.

Las obras de Pereda le deleitaron en extremo.

La última novela que leyó completa, fué "*Sangre y arena*„ de Blasco Ibañez; y la que dejó á medio leer "*La Catedral*„ del mismo autor.

De la literatura norteamericana decía que nunca halló ocasión de complacencia por lo antiartístico de sus manifestaciones; y tal prueba dió de ello, que encontrándose en los Estados Unidos se hizo servir desde Europa todo un cajón de libros, aunque fueran novelería ligera, para matar el tedio que no supieron contener cuantos volúmenes halló á mano en la gran república yanqui.

Las artes bellas, pintura y escultura, constituyeron una de sus grandes devociones, en términos que habrá pocos, si hay algun Museo regular del mundo, que no haya visitado con detención tal, que en sus conversaciones amenísimas y rebosantes de erudición, demostraba una retentiva felicísima; le eran familiares tanto las obras de Fidias como las de los contemporáneos escultores; las cerámicas fenicia y griega, como las tapicerías inglesa y madrileña; y en cuanto á la pintura, reconocía á veces á los grandes maestros y sus escuelas, sin ayuda de catálogos. Cultivaba amistad con muchos, mejor diría con todos, los grandes pintores y escultores de su tiempo, circunstancia que me aconseja no comenzar á citarlos, pues siendo tantos, incurriría en omisiones que pudieran originarme el remordimiento de injusticia involuntaria.

El ejercicio corporal, especialmente los grandes paseos á pié, le eran muy gratos; llegó á merecer entre sus íntimos el

concepto de muy andariego, cuando se apercibieron de que había hecho solo los 14 kilómetros de Biarritz á Bayona, ida y vuelta por la barra; los movimientos gimnásticos en su domicilio y los ejercicios físicos al aire libre le cautivaban; hasta el año 1906 no tomaba un coche para paseo; desde su enfermedad de Darmstad, hubo de usarle.

Los viajes constituían para él un verdadero deleite, y confesaba que sin darse cuenta de ello, sus incesantes excursiones le habían proporcionado buena parte de su ilustración.

Abominaba con toda energía del automovil, y fundaba su antipatía hacia este moderno sistema de locomoción, en las molestias y peligros que origina á los demás viandantes, y en los diarios atropellos que registra el automobilismo en todas las naciones que le cultivan.

La fiesta que hemos dado en llamar nacional, las corridas de toros, han constituído en Sarasate una de sus predilecciones, en términos que difícilmente se registrará corrida alguna que coincidiendo con su estancia en alguna ciudad de España, no haya sido presenciada por Don Pablo.

Como también su íntimo amigo Arrieta padecía esa misma afición, pero con un conocimiento de la tauromaquia muy superior al de Sarasate, eran de ver y oír las discusiones, con acompañamiento de suertes simuladas, actitudes etc, que entre ambos se entablaban á diario.

Véase como el veterano Don Emilio Arrieta da cuenta á Sarasate de una de esas fiestas por él presenciada en la plaza de Madrid:

«Madrid 6 Septiembre 1881.

Queridísimo Sarasate. Leí en la prensa que se han divertido Vds. mucho en Vitoria..... Confieso que me ha llegado al alma, verme separado de mis inolvidables y simpáticos compañeros de Pamplona, S. Sebastián y Bilbao.

Desde que llegué á la villa y Corte, he tenido que ocuparme de mil asuntos del Conservatorio y Teatro Real; ayer me desquité un poco asistiendo á una buena corrida de toros de Miura, cuyos nombres Esterero, Tornero, Miracielos, Marizmeño, Cigarrero y Gallareto, pasarán á la historia por su bravura digna de la divisa verde y negra que ostentaban. El último, sobre todo, no dejaba títere con cabeza: mató seis caballos y pudo haber acabado con un escuadrón si la lidia de varas hubiese continuado el tiempo necesario.

¡Echo muy de menos nuestras partidas de *mus* y tantos ratos agradables que pasaba con V., amabilísimo Pablo! No es fácil olvidarse del trato cordial y generoso con que V. acostumbra á obsequiar á sus amigos! Dios quiera que el año venidero podamos repetir las mismas expediciones.

¿Y Don Miguel? Mucho me alegraré que esté bueno y viva tranquilo.

Muchos recuerdos á los amigos, y muy principalmente al buen Otto, á quien todos queremos mucho, por su lealtad y honradez, y porque ama muchísimo á V. No es fácil, en medio del mundo de pícaros que nos rodea, dar con un hombre de bien como lo es él, indudablemente. Perdóneme V. esta reflexión hija del mucho, muchísimo cariño que á V. tengo.

Júzguelo V. así; que se divierta mucho y lo pase muy bien y gane un *órdago* á pares con dos ases..... de mano.

Suyo siempre,

Emilio Arrieta.» (a)

Y para mejor testimonio inserto otras dos, suscriptas, la primera por el mismo Arrieta y la segunda por el siempre festivo é inolvidable Dámaso Zabalza:

1.ª «Sr. Don Pablo Sarasate:

Queridísimo paisano y amigo: Ya hemos tenido noticia en Madrid de sus triunfos por tierra de aragoneses y catalanes. No hay remedio ¡todo el mundo boca abajo donde V. se presenta!

He tenido el gusto de recibir varios periódicos de Barcelona que se ocupan de la gran impresión que V. ha causado en la ciudad condal ¡Bien por Navarra!

El Conde de Morphy me ha dicho que el Rey se encarga de pagar los gastos del título de la Encomienda de Isabel la Católica que le concedió á V. Me parece lógico.

Hablé al mismo Sr. Conde del asunto del simpático Otto, y me prometió interesarse y que me mandaría á casa los títulos de ustedes cuando estuviesen firmados.

Zabalza me acaba de decir lo mucho que se acuerdan VV. de mí. Dios se lo pague y les aumente la caridad. Yo hago lo mismo respecto de VV. deseando volverlos á ver pronto.

Teniendo yo presente el tributo de admiración y respeto que sabe V. rendir al arte humanitario del toreo, me apresuro á remitirle un ejemplar de la historia ilustrada con viñetas, del gran Frascuelo, que acaba de publicarse.

La vida de Salvador
está escrita con primor;
con dibujos asombrosos
se ilustran hechos famosos.

Lo de la herida en *el recto*
es un dibujo perfecto;
léala V., amigo Pablo
y verá que verdad le hablo.

En Valencia tiene V. un núcleo de profesores muy distinguidos y aficionados á la buena música: creo que ha de quedar V. contento de ellos.

Que continúe V. con toda felicidad su brillante expedición.

Muchas expresiones á Otto y Vidal, y reciba V. un fuerte abrazo de su amigo y paisano que le quiere y admira,

Emilio Arrieta.»

Abril—19—de 1880.

(a) Facilitadas por Mr. Goldschmidt esta y las dos que siguen.

2.ª (Sin fecha) (Madrid 18 Marzo 1881)

«Inolvidable Sarasate: Ayer recibí tu telegrama y puedes figurarte cuanto me reí al leerlo; ya te estaba viendo de primer espada y á Otto de segundo. Excusado es decir *los botellazos* que recibiríais si salierais á la plaza.

Yo te mandé el telegrama que sabes, porque tu primo el fantástico Miguelillo el simpático, vino al hotel á verme y me aseguró que pasado mañana Domingo, había una corrida de toros y el matador principal es Angel Pastor, tu amigo; y por esto y por el deseo que tengo de que vengáis tú y Otto, os avisé, deseando que os animéis á venir.

Sigo viviendo donde siempre, Arenal 4; Hotel de Oriente, y mi patrón os tiene ya reservado vuestro saloncito por si lo queréis ocupar.

Nada más por ahora, sino que vengáis cuanto antes, desea vuestro leal amigo y admirador.

Dámaso Zabalza.»

Otra prueba de sus devociones taurómacas se encuentra en el relato siguiente que su íntimo amigo, el inspirado pintor Don José Llaneces, me proporciona de las corridas que en París presidía Sarasate:

«Tenía yo un perro de caza á quien llamábamos *Lolo* por el cual sentía Don Pablo un cariño grande.

Siempre que comía yo con Sarasate, tenía que llevar al perro, ordenando aquel que le fuese servida al can una comida especial, celebrando al tiempo sus gracias y monerías. Después del almuerzo se organizaba una corrida de toros con el buen *Lolo* que, como comprendiendo su doble papel de español y navarro que era, acudía como un Veragua á las servilletas, con una bravura y un denuedo que para sí lo quisieran algunos de los bueyes que pisan los ruedos de algunas plazas. Sarasate presidía, Eugenio Ferraz y yo actuábamos de espadas, imitando suertes de los astros de la tauromaquia que más brillaban por aquel entonces: Guerrita, Frascuelo, Lagartijo, Mazzantini ¡qué se yo los aplausos que les tenemos ganados! El público era todo de artistas y personas de renombre. El malogrado Delsart, Diemer, y otros varios, algo tienen reído con nuestras corridas de toros. Total: Seis ó siete servilletas despedazadas por *Lolo*, un buen rato de regocijo, un recuerdo amable de la patria, al tiempo que se hacía uno la ilusión de haber presenciado una corrida de veras, y un mentís á los que se creen que las distracciones de los artistas son de muy distinta especie y color á la que refiero.»

De su afición á la bastonería, da idea el relato siguiente, que encuentro en un periódico extranjero:

«El insigne violinista, que nada tenía de vanidoso y mucho de simpática sencillez, no usaba joya alguna de las infinitas que poseía, testimonio de admiración y agradecimiento de aficionados

y sociedades á las que con frecuencia prestaba su generoso concurso el artista incomparable.

No gustaba del empleo de esas alhajas, que guardaba arrinconadas en el olvido, y esto que pasaba desapercibido al principio, hizo pensar más tarde á los que se satisfacían en rendirle tributos valiosos de reconocimiento, qué clase de recuerdos serían los que menos disgustarían al eminente Sarasate, poco propicio á recibir regalos.

Averiguaron la predilección que tenía por los buenos bastones, y diéronse todos á regalárselos en abundante número y excelente calidad.

De este modo Sarasate se encontró en poco tiempo con una valiosísima y artística colección de bastones, que es famosa en España y el extranjero.

Es el obsequio que con más agrado aceptaba y que más usaba.

En su valiosísima colección había bastones de todas las clases y de todos los países.

La mayoría de ellos fueron regalados al rey del violín por sociedades benéficas extranjeras, en cuyos conciertos tomó parte con frecuencia y gratuítamente Pablo Sarasate.»

Tan poco como le costó formar su colección, le fué duradera la afición.

De esa colección, que conservaba en su casa de París, llevaba casi siempre consigo los siguientes:

Uno de ébano, con rico puño de plata labrada y una ancha faja de acero, en la que se halla incrustada en oro la Jota navarra. Según la dedicatoria, es regalo de la orquesta del Gran Casino de San Sebastián. Sarasate lo donó para premio en la tómbola celebrada hace años en esta capital, con un objeto benéfico.

Otro de puño de oro con un topacio rodeado de brillantes, regalo de S. M. la Reina Madre.

Otro al que sirve de puño un precioso záfiro blanco, ejemplar rarísimo, engarzado en brillantes.

Otro con puño de "claro de luna„, circundado de brillantes.

Dos malaquitas, puños y conteras de Eibar, de gran valor artístico.

Otro con notable piedra "lapislázuli„, para puño, en forma de esfera.

Otro caña de marfil, de una sola pieza, y puño de piedra de "lapislázuli„.

Otro con puño cristal de roca, de color rosa.

Otro con diversidad de esmaltes, de Rusia, de muchísimo mérito.

Otro con puño de venturina, engarzado en oro.

Otro con puño esférico, incrustaciones de Eibar.

Otro con una cabeza de pollino, tallada en marfil, para puño.

Este bastón usaba el día 12 de Julio de 1908 en la corrida de toros que bajo su presidencia y en su obsequio se celebró en esta capital el día de su glorificación; es una verdadera obra de arte, que Don Pablo regaló al primer teniente Alcalde Don Javier Arbizu, en gratitud por el papel de consejero del Presidente, que había desempeñado.

Otro de caña con puño de oro, regalo de la embajada Española en Viena.

Dos con puños de piedras preciosas de la Siberia, de distintos colores.

Y no recordamos de más, no pudiendo por tanto asegurar fueran los únicos que guardase el estuche portátil de bastones, que tanto estimaba y con tal esmero cuidaba.

Claro está que en esa noticia faltan muchos de los que compusieron la colección aludida; los mejores de los citados están en el "Museo Sarasate„ ocupando una vitrina ad hoc, en compañía de algunos otros, también de gran valor intrínseco, que no han conocido más que sus íntimos.

Esta su afición á la bastonería fué sagazmente explotada por el travieso amigo Sr. Arbós, proporcionando á Don Pablo las preocupaciones y confusión consiguientes, hasta que más tarde se le aclaró el origen de todo ello, tal cual se contiene en la anécdota siguiente que debo al ya citado pintor Don José Llaneces, testigo de la travesura:

«Vaya la última anécdota: Podríamos titularla el «bastón prodigioso» y acaeció en Londres. Tenía Sarasate como es sabido una adoración por los bastones. Un día le regalaron uno con puño de oro y su nombre y apellido grabados delicadamente en el puño. Era un bastón finísimo y manejable, gustando por la sencillez y el poco peso que tenía. Don Pablo—como niño á quien le han regalado un juguete nuevo—nos enseñó el bastoncito, encomiando su ligereza y su poco peso, y con preferencia su grabado, tan *delicado* y tan bonito, añadiendo de paso que era único en el mundo y que difícilmente se encontraría otro bastón igual. Arbós al pasar por el escaparate de una bastonería se encontró con unos cuantos exactamente iguales al de Sarasate. Compró uno y decidió jugarle una broma. En el bastonero del salón donde Don Pablo recibía, estaba el bastón famoso; Arbós lo cambió por el que había comprado poco antes, y esperó el resultado. Este no se hizo esperar, y fué así. Al llegar una visita, Don Pablo enseñó orgulloso el bastoncillo y encomió el fino grabado que tenía en el puño. Al visitante (creo que era el Director del Conservatorio de Londres) todo se le volvía mirar buscando el grabado, y no encontrándolo se lo dijo á Don

Pablo; este cogió las gafas, y mirando al puño quedóse suspenso al no encontrar el grabado, no sabiendo explicar la causa más que de esta forma.. ¡Ya ve Vd. si sería fino que se haborrado!—Se fué el visitante, y á un descuido de Sarasate, se cambió el bastón apócrifo por el verdadero. Vino un nuevo amigo, y Don Pablo le contó el caso del bastón. La visita le hizo notar que estaba equivocado, por cuanto que en el puño se veía claramente el nombre de «Pablo Sarasate.» Este calóse por segunda vez las gafas, y si atónito se quedó anteriormente, mucha más sorpresa le causó la nueva aparición del grabado, no sabiendo ya explicar el caso. Sucedióse la visita y hubo cambio de bastón, equivocándose de medio á medio el insigne artista con su explicación famosa, pues cuando él hacía notar á la visita el fino grabado del puño, ésta buscaba las fantásticas letras, no hallándolas por ningún lado. A la quinta ó sexta vez, Sarasate, ya amostazado, dijo al nuevo visitante mostrándole el bastón.—¡Aquí tiene Vd. este chisme! que unas veces está grabado y otras no. ¡Señor Dios, yo no se lo que le pasa, tan pronto se borra como vuelve.....! Véalo, véalo Vd. y dígame si está ahora!.....»

El año 1882 visitó Sarasate casualmente un casino de cierta capital de provincia en compañía de Don Joaquín Maya; al entrar en una sala y notar que allí había sobrada concurrencia en compensación de la soledad que en las otras habían advertido, preguntó aquel á su amigo, ¿y aquí que hay? "—La ruleta,—le contestó Maya. La decisión de Sarasate no se hizo esperar;—"vámonos„—dijo imperativamente; y sin recorrer las demás dependencias salieron á la calle, privándose de tomar el refresco que había originado la visita.

Era verdadero horror el que sentía Sarasate hacia ese vicio social, que en muchas ocasiones vituperó enérgicamente entre sus amigos, expresándose con frases de conmiseración hácia el hombre jugador, y refiriendo tristísimas historietas, alguna de las cuales podía personalmente garantizar.

Comentando la vida del Casino tan generalizada en España solía decir:

«Observen VV.: los músicos en el extranjero se mueren escribiendo música, cayendo sobre el teclado, abrazados al Arte; los médicos inficionados en una amputación ó envenenados en el cultivo de bacterias; los químicos abrasados en el estallido de una retorta; los pintores dejando sobre el lienzo su última inspiración; los militares en la prueba de un cañón; los curas rezando; y esto pasa en Francia, en Alemania, en Inglaterra, en Bélgica, en Austria, en todas partes. En España no es extraño hallar hombres sesudos apuntando cien pesetas á una sota, derrochando el patrimonio del hogar y comprometiendo su salud y su vida en las fuertes emociones de los juegos de azar.....,»

Sus juegos favoritos fueron los de la tierra nativa: las bochas y el mus; para el primero no le faltaban facultades fí-

sicas, toda vez que á sus cuarenta y cinco años era casi un atleta, y su musculatura perfecta, en tal grado que, como afirma uno de sus íntimos, se habría ganado la vida como modelo en los talleres de escultura; pero le faltaban la destreza y el cálculo necesarios. Por el contrario, al mus, demostraba una singular habilidad, que llamaba la atención de sus competidores, aun descontando el hecho de tener lo que se llama ordinariamente "buen naipe„; circunstancia que unida á la oportunidad de las mentiras para envidar, decidía con suma frecuencia las jugadas á su favor. Sus "*órdagos*„ le dieron celebridad en las tertulias musistas, donde algunos pretendían explicar aquella superioridad atribuyéndola al poder fascinador de sus hermosos ojos, que al fijarse en el contrincante, parecían arrancarle la confesión del juego con que luchaba. En sus cartas al primo preferido Don Baldomero Navascués, (algunas de las cuales se trascriben en este libro) se advierte la preferencia del gran Sarasate por este sencillo entretenimiento, originario de su tierra nativa.

Véase como le presenta un diario local, practicando este juego:

«Siempre que estaba con paisanos que le hicieran la partida, Sarasate se sentaba á jugar al *mús*, en el que era muy *mentiroso*, pues fácilmente se le escapaban los *órdagos*.

Durante su estancia última en Pamplona, era su compañero predilecto el Sr. García Peña, del que decía tenía el juego de *mús* clásico, mientras él tenía el juego valiente.

Por su afición á los toros, hacía la semejanza, de que él representaba á Frascuelo y García Peña á Lagartijo, por consiguiente no había quien pudiera competir con ellos.

Pero la suerte los abandonó, perdieron algunas partidas y como ¡en lo único que era orgulloso! él se creía incapaz de perder, cortó la coleta á Lagartijo y adoptó por compañero al maestro Villa.

Las partidas eran á seis *amarrecos*, y atravesaban en cada partida nada menos que ¡dos reales!

Cuando Sarasate ganaba cuatro ó cinco partidas, no quería continuar, para no dar la revancha; así les «tomaba el pelo» á los contrarios, que acostumbraban ser los señores Irazoqui, y Pascual.»

Pero resulta más interesante esta otra partida cuyo relato es del propio Don Clemente Ibarguren, antiguo amigo que fué del celebérrimo Sarasate:

Memorable partida de mús, relatada por D. Clemente Ibarguren

Fecha: Agosto de 1893

Lugar: Restaurant del Puerto, Pasajes (Guipúzcoa).

Contendientes: Los Sres. Sagastume y D. Emilio Arrieta, contra Sarasate é Ibarguren.

«Don Pablo me prefería siempre de compañero, pero yo temía perder, porque me ponía de ropa de Pascua; pues como todos sus amigos saben, experimentaba placer incomparable si ganaba; y recíprocamente se disgustaba mucho perdiendo.

Entablada la partida, llegó una jugada, y por el órden siguiente de colocación en la mesa, hablamos:

Ibarguren: Pares tengo.
Arrieta: También yo.
Sarasate: Yo también.
Sagastume: No tengo.
Ibar: Paso.
Arr: Paso.
Sar: Envido.
Arr: Cinco más.
Sar: Diez más.
Arr: Cuatro amarrecos más.
Sar: ¡Ordago!
Arr: ¡Quiero!

Sarasate tenía tres sotas, Arrieta tres caballos, que presentó con una estrepitosa carcajada. Don Pablo entonces se levanta colérico y dirigiéndose á mí, me dice:—Oiga V. chambón: ¿qué hace V. con esos pares?

Ibar:—Como VV. están tan engrescados y furiosos, y en su pelea no me dejan meter baza..... me callo.

Sar:—¿Pero qué demonios de pares tiene V.?

Ibar: (que estaba gozando para sí la jugada)—Yo..... estos tres reyes;—y presenté humildemente mis cartas.

Sar: (loco de alegría y abrazando á su compañero.)—Es usted digno compañero mío y el mejor jugador del mundo..... después de Sarasate.

Arr: Indignado, furioso, echando lumbre por los ojos, pulverizó las cartas y dijo.—«Vayan VV. á jugar al mus, con..... la luna.

Se acabó la partida y el buen Don Emilio no quiso jugar más contra nosotros: también tenía amor propio.»

Fué su carácter juiciosamente antitético á la explotación: siempre impasible ante sus contratiempos financieros, demostraba la misma insensibilidad ante el brillante resultado económico de sus *tournées* artísticas. Jamás inmoló simpatías ni inclinaciones personales ante el becerro de oro: testimonio irrecusable de ello su asistencia indefectible á Pamplona en el mes de Julio, con los 93 conciertos gratuitos aquí celebrados; ¿qué digo gratuitos? Costosos, costosísimos para su peculio, como á todos nos consta. Aquellos 93 conciertos celebrados en otra Capital habrían muy bien producido á Don Pablo 250.000 pesetas; celebrados aquí durante 30 años, le han costado más de 25.000 duros.

Acerca de su desinterés, escribe Grandmontagne lo siguiente:

«En sus tratos con los empresarios fué de una corrección absoluta. Nunca dió ocasión á esos líos estrepitosos tan frecuentes entre la gente de teatro; veraz, profundamente honrado, labró la fortuna de no pocos empresarios, y aunque en ocasiones, aprovechando la competencia, pudo quintuplicar el valor de sus contratas, siempre permaneció fiel al compromiso contraído. Era por condición ingénita desinteresado, y no le dolía que su arte fuera para otros un gran negocio de taquilla.»

Lógica consecuencia de esta manera de ser, tenía confianza plena en cuantos le rodeaban.

Según me refiere su buen amigo Don Enrique Asenjo, uno de los días en que se disponía á salir con Sarasate del domicilio de éste á la calle, Asenjo notó que una de las vitrinas se hallaba abierta y con las llaves puestas: —Don Pablo, esto hay que guardarlo mejor: ¿cierro?—le dijo.

—Ah, *mon cher:* Estando aquí Charles..... *Allons*—contestó Sarasate.

He dicho que Sarasate gustaba de juguetes; y en efecto adquirió muchos, complicados, artísticos, diabólicos, en sus correrías por el mundo. No debo dejar al lector con la curiosidad que mi afirmación le habrá suscitado, y voy á presentar aquí en función uno tan solo de aquellos ingeniosos artefactos; este juguete se oculta entre la tabla y el mantel de la mesa á cuyo alrededor se sientan invitados los amigos de Don Pablo; su insignificante grosor queda disimulado por las *corbeilles* de flores que ocupan el centro. Durante la comida, la conversación variada y amena, no ofrece dificultad á la rica fantasía del anfitrión para encauzar aquella, hácia el tema del espiritismo, inventando en el acto una cualquiera de las mil patrañas que por su inverosimilitud susciten la protesta de los comensales incrédulos, ante las exageraciones típicas de Sarasate, en momentos de expansión, cuales eran eran los de las comidas en su casa. Ese es el instante en que disimuladamente Don Pablo tira de un cordoncito que por debajo del mantel viene hasta su puesto, y en el acto el juguete mecánico empieza á producir movimientos oscilatorios en todos sentidos á los vasos botellas, palilleros etc, etc, con la sorpresa y estupefacción de los presentes, que levantados y distanciados de la mesa observan no hay agente alguno debajo, causante de aquel baile macabro inesperado, corroboración empírica de que las supues-

tas patrañas no son alucinación, sino una realidad manifiesta... ....hasta que Sarasate suelta estrepitosa carcajada y descubre el juguete mecánico origen del bromazo, y único agente de aquel espiritismo.....material.

Puede calificarse de juguete, porque como tal lo utilizaba con singular placer el mismo Sarasate, un utensilio doméstico, de la época en que su domicilio se alumbraba con gas: era un ingenioso mechero, que merced á un resorte colocado en el puño producía una chispa en el extremo opuesto; con esa especie de bastón Don Pablo se gozaba de ir encendiendo él mismo todas las luces de gas de su habitación, cuando por la noche se retiraba á descansar.

Otro de sus juguetes que con placer exhibía á los extranjeros desconocedores de nuestras corridas de toros, era una preciosa caja de figuras de plomo, representando nuestro espectáculo llamado nacional; y es de notar que al manejar el propio Sarasate aquellas piececitas y describir las suertes del toreo, se deslizaban algunos.....embuchados que constituían para el narrador su principal deleite, porque fué siempre gran aficionado á la hipérbole, para la cual su rica imaginación le colocaba en condiciones excepcionales.

La vanidad de Sarasate.....? Será piadoso hablar de esto? Y porqué no, ya que nunca pudo estar más justificada la vanidad de un hombre? Por otra parte, será posible escuchar durante cuarenta años las aclamaciones más estupendas sin que una exaltación interna nos haga creer dignos de ellas? La vanidad de Sarasate tenía mucho de infantil, y por eso no era molesta. No rehuía el trato de nadie, ni aun de los hombres más humildes. En todo cuanto no se refiriese al violín y á su renombre de concertista, era un perfecto demócrata. Pero en tratándose del violín, el hombre se sentía, y con razón, todo un dictador.

Tuvo amigos periodistas y escritores que pudieron contribuír á mayor popularidad del artista; pero si como amigos los trató y estimó, no les hubiera perdonado un rasgo de adulación en la prensa, pues tuvo siempre especial cuidado de no mendigar el favor periodístico para su encumbramiento.

Detestaba los apelativos en los anuncios de sus conciertos, y gustaba de que le anunciasen "á secas„ por su apellido, de cuya popularidad estaba tan convencido, que usaba tarjetas con esta sola y única expresión. SARASATE.„

También en su vanidad se manifestaba su manera de ser

infantil, pues vivía siempre con el temor de que el público apartase su recuerdo del mágico stradivarius; así es que para evitar en lo posible el desvío de la pública atención con daño de su renombre, evitaba hablar de los políticos, militares, toreros, etc. Así interpreta Grandmontagne la tendencia constante de Sarasate de apartar su conversación de esas personalidades; pero con permiso del celebrado escritor, yo entiendo, que influían más en él para hacerlo así, otro género de consideraciones; sencillamente su falta de simpatías por esas profesiones, pues de haber sido celos con las próximas á la popularidad, hubiera procedido igualmente con los artistas de toda especie; y sabido es cuanta intimidad, cuantas expansiones, cuanta generosidad reservó siempre para todos los hombres dedicados á las artes, á la literatura, al cultivo de la inteligencia.

«Nunca su vanidad ú orgullo buscó vías torcidas ó depresivas para alimentarse.

Jamás el altivo navarro, demandó el favor de la prensa en ningún país del mundo; nunca aduló á un periodista ni trató de conquistar la voluntad de crítico alguno, pareciéndose en esto á su paisano Gayarre.

Quizás constituye caso único esa pareja en el mundo teatral: Sarasate estaba firmemente convencido de ser el rey en su profesión, y como tal no podía decorosamente adular á ningún súbdito; y súbditos eran de sus ondas sonoras todos los oídos. Su orgullo se fundaba en su arte, en su habilidad, en su génio. Esta indiferencia por la prensa no era en el fondo más que una de las formas con que él manifestaba su fé en sí mismo, en su reinado sobre el mundo de los sonidos: era, en fin, un monarca á la española, que creía serlo en realidad por gracia divina.»

(Grandmontagne.)

A mi entender Sarasate, en su trato particular ó privado, carecía en absoluto de vanidad, cual lo proclaman terminantemente infinitos pasajes consignados y por consignar en estas páginas: este es un detalle evidenciado hasta la saciedad.

Pero el artista Sarasate ha sido tachado algunas veces de vanidoso, y los que tal censura le han aplicado no se ajustan al significado exacto de la palabra: pueden ser vanidosos los tontos, los ignorantes, los huecos, los *vanos*, (obsérvese la etimología); pero el sabio, el justamente proclamado como eminente, ese está imposibilitado de ser vanidoso, porque le falta la primera condición.

¿Han querido decir que Don Pablo era intransigente en sus apreciaciones artísticas? Tienen razón, pero por mucha

que tengan, no pretenderán tener más que Sarasate cuando hablaba del divino arte.

Frente á esos rasgos, aparecieron siempre con más esplendor los de su personal modestia, que le hacían encantador.

Era enemigo acérrimo de los epítetos, que traducía siempre en sentido inverso: cuantas personas hayan acudido cuatro veces á su tertulia, conocen aquellas palabras suyas muy parecidas á las siguientes.

«En España no se puede vivir sin epiteto: el adjetivo eminente, se suele aplicar á las vulgaridades; la bellísima señorita M.... es muy fea; el adelantado joven N...., más atrasado que una carreta; el notabilísimo barítono P..... berrea como una cabra..... Aborrezco los adjetivos encomiásticos.»

Fué grande hasta en su modestia, comprobando una vez más en la historia de la humanidad la fortaleza aneja al verdadero génio y que no se eleva como el humo, en medio de los ardorosos entusiasmos populares.

¿Contribuyó á ello el hecho de que desde la infancia le acompañaron los laureles y las ovaciones? ¿Se debe al recuerdo permanente de la humildad de su cuna? Sea cual fuere la causa, fué una virtud típica en él, constante de toda su vida, no debida á algún desengaño, sino hija exclusiva de su talento privilegiado, aquella modestia, antítesis del orgullo y de la vanidad, tan frecuentes en hombres de su talla.

«Aclamado por todos los públicos, venerado por todos los músicos, mimado por reyes y emperadores, (ni uno solo ha dejado de llamarle á su Palacio y de todos conserva cariñosísimos recuerdos, valiosas joyas é innumerables condecoraciones) Sarasate, lejos de estar envanecido, es el hombre más modesto, más afable y más llano que imaginarse pueda. La mayor parte de sus alhajas no han sido usadas por Sarasate.

Sencillo en el vestir, pero con una elegancia natural que le da fisonomía propia, su independencia de la moda, á cuyas tiranías jamás se supeditó, es un hecho por todos reconocido.»

Ricardo Blasco.

En los comienzos del año 1901 se pensó sériamente en la "*Coronación de Sarasate*„, á semejanza de las que á Quintana y Zorrilla se otorgaron anteriormente.

Ningun testimonio podré presentar tan elocuente como el que sigue, para dejar terminantemente afirmada en la persona de mi biografiado la virtud de la modestia, no simulada ni aparente, sino verdad y bondad, como eran bondad y verdad su dominio del divino Arte: léase en primer término la interesante carta siguiente:

Sociedad Coral.

Orfeón Pamplonés

Presidente.

«14 Octubre 1908.

Sr. Don Julio Altadill.

Mi estimado amigo: Hace unos diez años el Orfeón Pamplonés acordó celebrar por San Fermín la coronación de Don Pablo Sarasate, en la misma forma que Isabel II realizó la de Quintana, y se llevó á cabo en Granada la de Zorrilla. El primer paso que dió esta Sociedad, fué una consulta al Excmo. Sr. Marqués del Vadillo y al Senador entonces Don Antero de Irazoqui; estos aceptaron con gran regocijo la idea, y la expusieron á los demás Representantes en Córtes por Navarra, los que resolvieron realizar gestiones para que el acto de la coronación lo realizase S. M. la Reina Regente en aquella época, ó persona autorizada al efecto. Ayudada tan eficazmente, la Junta Directiva, llena de entusiasmo, seguía con empeño la realización de su acuerdo y practicó varias gestiones. Entre ellas la de encargar á un arquitecto de Madrid, paisano nuestro, el decorado de la Plaza de toros, donde debía celebrarse el acto. Ese buen amigo, entusiasmado también con la idea, mandó un plano y dibujo de la forma en que había de transformarse la plaza, que hubiera llamado poderosamente la atención, pues el efecto tenía que ser magnífico.

Así las cosas, y todos tan bien dispuestos, hubo necesidad de participar oficialmente el acuerdo á D. Pablo; lo que se verificó á la vez que nuestro buen amigo D. Antero de Irazoqui, muy querido del finado (como V. sabe), le daba la noticia con todós sus detalles, anunciándole *que se gestionaba el que una linajuda dama le coronase.* Muy pronto el Sr. Irazoqui citaba á esa Junta á una reunión en el Casino Principal, para dar lectura de una carta de Sarasate en la que rogaba con mucho interés se desistiera de tal idea que agradecía con toda su alma, y se le dejara libre de emociones, añadiendo que «*no cabía mayor coronación que la de ser el hijo predilecto de su querido pueblo.*»

Este es un asunto de muy pocos conocido y por eso doy cuenta de él, dejando á su elección el publicarlo ó no, según V. estime.

Sabe que tiene á sus órdenes á su affmo. amigo y S. S. q. l. b. l. m.

Antonio Millor.»

Y después, léase con mayor detención esta otra, que es la aludida en la precedente: omito en absoluto los comentarios que de ninguna manera podrían realzar la seducción de tan precioso documento:

«París 26 de Abril de 1901.

Mi querido amigo A.....: Acabo de llegar del campo, de leer tu carta, y me apresuro á decirte que, agradeciendo en el alma todo lo que han hecho y continúan haciendo por mí mis queridísimos y tan cariñosos paisanos, no puedo ni estoy dispuesto á aceptar la ceremonia proyectada.

¿Qué mayor coronación que el nombramiento de hijo predilecto de mi ciudad natal? Mi alegría es grande cuando voy á mi país; tanto es así, que no pienso en otra cosa en todo el invierno durante mis largas peregrinaciones por Europa. Mi pequeña estancia en Pamplona es la recompensa que me ofrezco á mí mismo después de cada una de mis rudas campañas; pero deseo que sepan mis paisanos, España y el mundo entero, que los quiero desinteresadamente, y que no me gustan, y he sido siempre enemigo de ellas, las manifestaciones, fuera de las que se otorgan al artista en el local donde se muestra. Cuantas veces te he contado que lo único que me violentaba y me hacía sufrir eran aquellas entradas que me hacían en mi pueblo, sobre todo por el miedo de que creyesen algunos que no iba sino para que me recibiesen de esa manera; los años pasaban, y no encontraba medio de suprimir lo que había llegado á ser casi una tradición; ahora que ya lo puedo hacer, me considero enteramente feliz, y pido, como inmenso favor, que me dejen llegar tranquilamente cuando me parezca, cuanto más que ya sabes que las grandes emociones me son penosísimas.

Mdme. Berta Marx irá, y probablemente uno de los más célebres críticos musicales de Alemania que escribe en la famosa *Gaceta de Colonia* que se lee en el mundo entero, y que piensa hacer el viaje en automovil; además de escritor es gran pianista, compositor y director de orquesta; así que los pamploneses tendrán probablemente la gran satisfacción de oir, entre otras cosas, grandes páginas de Saint-Saëns para dos pianos.

El señor Otto Neitzel (es el nombre del crítico) hará una relación en su periódico de las fiestas de San Fermín, tan celebradas universalmente, como consta para los que tienen la suerte de poder ojear la prensa alemana, incluso «A Tutti Quanti.»

He tenido mucho éxito este invierno con mis nuevas composiciones, sobre todo con una de ellas titulada «La Caza» rapsodia con orquesta.....etc.

Vaya un abrazo de tu affmo.

Pablo Sarasate.»

Le inspiran repugnancia los ignorantes y los aduladores, los parásitos charlatanes que le asedian con frecuencia; con claridad navarra los ahuyenta, evitando las descortesías y al propio tiempo remarca su adhesión y fidelidad á los íntimos; más si entre los que le asedian se halla algún músico desgraciado, de todo se olvida y su magnanimidad no reconoce límites.

Pueden contarse por muchos centenares los ejemplos de este generoso apoyo á sus colegas, y aun recelando á veces que estaba siendo por algunos, objeto de desleal explotación, prosigue su benéfica conducta hasta que aparezca clara, evidente é indiscutible y sin disculpa, la farsa con que se le engaña; entonces solía exclamar:—¡Ah que equivocados están, si creen que voy á escarmentar!

Después de Mr. Otto Goldschmidt, uno de los que se ha-

llan en condiciones de establecer las diferencias entre el Sarasate artista y el humano, es sin duda el eminente compositor inglés, natural de Edimburgo, discípulo de Stein y Saintón, Alexander Mackenzie, que ha estampado algunos estimables recuerdos personales de Sarasate en "The Musical Times„ del 1.° de Noviembre próximo pasado:

«Del escenario al domicilio hay, ¿y quién lo duda? tan hondas diferencias, que con suma frecuencia no reconoceríamos en su casa al mismo individuo que acabaramos de ver en la escena; y aunque esta observación es más aplicable al cómico y al cantante, no deja de alcanzar al concertista, siquiera sea en menor escala que á aquellos.»

Con la garantía indicada, entre otras, puedo dejar sentado que para animar á sus amigos y ayudarles en el camino de la prosperidad, no perdonaba medio alguno; agotaba, si preciso fuera, todos los recursos, y conservaba la preocupación de tal empeño, hasta ver satisfechos, sino sus propios deseos, al menos los del interesado.

Véase un dato: á luego de haber tocado por primera vez en el festival de Birminghan el año 1885, el concierto de este autor, (a) D. Pablo pidió al mismo una obra original, de tinte, de sabor marcadamente escocés; Con la consiguiente satisfacción Sir Mackenzie escribió el "Pibrok„ que se estrenó años después en París, en un concierto Colonne. A los pocos días el genial violinista dirigía á aquel su inspirado amigo una carta que textifica cuan intensamente experimentaba satisfacción y cuanto ánimo infundía á sus colaboradores artísticos; más aún, si en ellos encontraba rasgos del genio, para lo cual poseía un finísimo golpe de vista, que ejercitaba con exquisita delicadeza al aquilatar el valimiento de todo nuevo presentado, de cuya selección surgía la excelencia de sus tertulias íntimas, así en detalle como en conjunto:

«Al rigt: Hurra por England.—Escribe Pablo á su amigo.—Yo faltaría si no me mostrase en esta ocasión un escocés *pur sang*—á excepción del traje—y no le evidenciase prácticamente que la música nacional de su país, es una de las más bellas y poéticas que existen en el mundo: Vd. sabe muy bien que yo soy fanático por ella.....»

Esta carta—declara Sir Mackenzie—me envalentonó, y más aun las que la siguieron desde otras ciudades continentales, así de Europa como de América, una de las cuales está firmada "Stradivarius en mano, *Pablo Sarasate.*„

(a) Sir A. Mackenzie.

Son muchos los casos que podría citar en esta página, corroborando la desinteresada y sin límites protección de Don Pablo para sus colegas en lucha con el porvenir; pero como la humanidad es tan ingrata, no faltaría quien se sintiera molestado al ver en este párrafo su nombre; y si entre los reconocidos omitiese alguno, podría también incurrir en su desagrado. Lo único que me permito hacer constar, es que no todos los deudores de gratitud hácia Don Pablo manifestaron ésta, ni su dolor en los momentos en que rudimentarios deberes se lo imponían.

Testimonio concluyente de ello, y queprocede de una verdadera autoridad musical, hallará el lector en la carta que sigue, de su muy adicto amigo el renombrado compositor Eduardo Lalo, quien le escribía con fecha 31 de Diciembre de 1878 una larga misiva, de la cual traduzco los párrafos siguientes hermosísimos:

«Gracias en nombre de todos por tu recuerdo; si hay un rinconcito en París donde se te quiera mucho, es eu esta tu casa Boulevard Malesherbes—52. Asi pues, nosotros envíamos al más amado de los amigos, nuestra felicitación por el nuevo año, y las más vivas ansias por tu ventura en el nuevo interregno.

El fin del año 78 ha sido muy feliz para mí; y el viajecito realizado con mi querido compañero de armas ha dejado en mí para largo tiempo las más vivas y gratas impresiones. Alejándome tu del boulevard parisién me has prestado un señalado servicio; examino las cosas con los ojos del alma, y te confieso que tu compañía me ha rejuvenecido; me has restaurado. He visto de cerca mi estrella, me has descubierto horizontes; ella me guiará á través de estos, y ahora no andaré errante por los estrechos senderos de antaño.

Tu aparición en mi vida ha sido la más grande fortuna de este artista; sin ti yo hubiera continuado escribiendo misinsignificantes producciones para A...., G.... y otros. Gracias á ti ha nacido el concierto; yo dormía; tú al despertarme, me lo has revelado. Con el concierto comienza una nueva etapa de mi vida, y durante ella iré hasta el fin de mi *Roi d' Is*, pasando por la *Sinfonía española*, y el *Concierto de violoncello*. Y ahora mi presencia y viajes por Alemania en tu compañía, encontrando yo en este país, personalizado en ti, el editor ideal soñado, que me populariza y agranda, prodiga mi nombre y mis obras. ... .. Me has llenado el cerebro de planes y el corazón de gratitud: veremos pronto lo que sale de esta revolución. Tú has sido para mi el aire vivificante, que ha extirpado mi crónica anemia.

Para tí, querido doctor, que has estudiado mi cerebro, toda mi afección.

Eduardo Lalo.

P/S=Gracias por tu remesa de cigarros.
¡Tú alimentas mis vicios!
Tú responderás de ellos.»

Como en sus aficiones y caprichos, hay que reconocerle alguna volubilidad en las devociones de su afecto, volubilidad que tal vez tuviera su fundamento y no pasara de aparente, porque sabido es que se llevó secretos al otro mundo, secretos con los que se descifrarían todos los motivos (algunos se han despejado en vida) de esa aparente inconsecuencia.

En la vida de este hombre, en la gestación de este artista, cual ningún otro de su clase, genial y maravilloso, figura como factor interesante, descuella con aureolas de patriota generoso, de expléndido protector, el Sr. D. Ignacio García y Echeverría, oportunamente presentado á la consideración del lector en el capítuio 2.° de la primera parte; juicios infundados han vertido sobre Sarasate la nota del desvío y de la ingratitud al relacionar con aquel magnánimo caballero la conducta de nuestro llorado artista. Y sin embargo, nada autoriza á tales juicios, como plenamente evidenció Sarasate hablando de aquellos momentos críticos de su existencia ante amigos íntimos; antes bien, su figura se agiganta al considerar que el favorecido huérfano quiso poner límite á la protección desmedida de su Mecenas, y evitar que personas ligadas por cercano parentesco á García sufrieran el quebranto que se predecía, para que cuando cerrase sus ojos el acaudalado banquero, si su protegido no hubiera impuesto otros rumbos al afecto paternal con que la Providencia sustituyó la falta de la madre querida, años atrás arrebatada de su lado en Bayona. Muy de estimar y de aplaudir es aquella entereza del jóven Pablo, al resolverse caballerosamente y con no escasa violencia de su corazón, á encauzar por derroteros justos, á su juicio, el afecto de su protector; y aun suponiendo que en ello padeciera quebranto el concepto de la debida gratitud, hay otra circunstancia en la que resaltan con admirable vigor el talento del hombre y la convicción íntima que de sus condiciones se había formado el Artista; aspiraba no más D. Ignacio que á lograrle por recomendaciones, un puesto de Profesor en el Conservatorio de Madrid, con lo cual aseguraba el porvenir de Sarasate; pero éste, que tenía pleno conocimiento de sus facultades y había observado con clarividencia el lugar que en la esfera del Arte le estaba reservado, tomó ocasión de esa discrepancia de aspiraciones para cortar de raíz, con propio sacrificio de sus conveniencias económicas, aquella tendencia de exagerado amor, que otra persona, menos escrupulo-

sa, menos inteligente y menos honrada, habría explotado con éxito muy seguro, dejándose querer sencillamente y adoptando ese papel de *tonto* que algunos *vivos* saben en nuestros días utilizar á maravilla. Para lograr su objeto, ya que no bastaban las discusiones serenas, utilizó el recurso de dejarse olvidada una carta al alcance de las manos de determinadas personas, quienes con su *piadosa* denuncia y sagaz argumentación ante el becerro de oro, completaron la obra. La Providencia, en sus designios inexcrutables, dispuso mas tarde las cosas de otro modo, tal vez imprevisto en los cálculos formados para llegar á recojer el codiciado fruto.

Palmaria y temprana prueba fué esta, de grandeza de alma y de generoso desprendimiento, porque es de notar que en efecto poseía indicios para conceptuarse el heredero de la cuantiosa fortuna de García, á pesar de lo cual su nobleza y su esperanza en el arte, le llevan hasta anudar el corazón, y arrostrar las consecuencias de ser calificado de ingrato, cuando precisamente el afecto y el reconocimiento habían totalmente invadido su espíritu. Con lágrimas en los ojos refería él alguna vez á sus íntimos este interesantísimo pasaje de su vida, agregando conceptos de propia pequeñez ante aquel su amoroso protector, y de alabanzas al Omnipotente que puso en su camino con providencial oportunidad aquel digno sustituto de su buena madre, en el día triste y primero de su orfandad.

Dos años antes de morir Sarasate, testificando el culto que su nobilísimo corazón rendía á aquel Mecenas tutelar, sin cuya protección tal vez se hubiera malogrado su porvenir, quiso reverdecer los recuerdos de su niñez relacionados con Don Ignacio García; expuestos sus deseos en la tertulia de confianza que en "Villa-Navarra„ se reunía, uno de los concurrentes quedó encargado de facilitar la visita de Don Pablo al que fué su domicilio, su asilo de Bayona, y allanado que fué el propósito, Sarasate, acompañado de su íntimo Don Antero Irazoqui, hizo una detenida visita á la casa que fué del filántropo García. Con su feliz memoria, al recorrer los pisos y departamentos todos del edificio, iba el artista evocando uno á uno los sucesos más culminantes, y señalando hasta los rincones en que determinados diálogos habían tenido lugar, reconstituyendo las salas, su mobiliario, decorado etc. etc. puntualizando la disposición en detalle y en conjunto, y especialmente en el desfigurado saloncito donde tantas veces entre los amigos del angel tutelar había dejado oír su violín desde 1856 en adelante; pero tan admirable como era en esta ocasión se memoria, era

conmovedor su relato, entremezclado frecuentemente con frases de la más honda emoción y el más sincero agradecimiento, pruebas vehementes de que en su corazón nobilísimo no había sufrido desgaste el dignificador sentimiento que alguien ha supuesto, erróneamente, entibiado.

La misma acusación de ingratitud pesaría sobre mi biografiado con relación á la familia Lassabathie, anciano matrimonio sin hijos en cuyo hogar depositó, en otoño de 1856, el Sr. Don Ignacio García Echeverría, á su patrocinado el jovenzuelo Sarasate. (a)

Más afortunadamente mi colaborador Sr. Goldschmidt, en primer término, y algunos amigos de Don Pablo, en segundo lugar, me han suministrado datos y documentos insertados en la primera parte de este libro, que desvanecen en absoluto tan gratuita como errónea censura. A ellos remito al lector para evitar repeticiones, y abrigo el convencimiento íntimo de que á nadie quedará el más mínimo resquemor en cuanto á esa nubecilla de ingrato con que, seguramente por ligereza de juicio, se ha pretendido empañar la nobleza de alma del esclarecido iruñés.

En punto á supersticiones Sarasate no fué una excepción entre los artistas, para los cuales bien sabido es del público, que nunca merecieron desprecio tales desvaríos: cierto día habían de marchar ambos artistas al Palacio de Miramar, en San Sebastián, para tocar ante S. M. la Reina Regente. Según costumbre, Clemente Ibarguren tomó en su diestra la caja de los violines de Don Pablo, pero éste se abalanzó á su amigo quitándole el hermoso estuche con estas palabras:—amigo Clemente, ya no llevará V. más mis violines.

Sin explicarse tal decisión, le preguntó Ibarguren sonriente:—He tenido algún descuido?.....Los llevo siempre con tanto placer como cuidado.....No me prive V. Don Pablo, de ese honor.

—Gracias, querido; ya sé que tiene V. á gala el ser portador de ellos; no quiero privarle á V. de ese gusto; pero debo ser previsor y evitar una catástrofe.... La noche última he soñado que había V. rodado por un obscuro é insondable precipicio llevando en la mano este estuche; me he despertado sobresaltado y nervioso.....A la verdad, yo aprecio á V. muchísimo, pero estimo aun más á mis violines.....No los llevará V. más.

(a.) Inadvertidamente omití en el capítulo 2 º de la 1.ª parte consignar al rico baztanés Sr Zozaya, como colaborador del Sr. García en la meritoria obra de patrocinar al huérfano de Bayona.

Y en efecto, Ibarguren no logró en lo sucesivo ser el portador de la preciada caja.

Poseyó en alto grado la condición de impresionable, así para lo principal como para lo secundario; hija tal vez de esta condición era su cualidad de caritativo y generoso, llegando en su desprendimiento al olvido de sí propio; referirle una desventura pública ó privada, era tanto como escuchar su ofrecimiento personal ó poner mano en su bolsillo para auxilio del infortunado; no era preciso rogarle. La hermosísima virtud de la caridad era en él fuego sagrado, nunca extinguido, y tuvo además la circunstancia de expontánea, una de las que caracterizan á la verdadera caridad, como también la del sigilo, para que no pueda tomar caracteres de vanidad, ni de filantropía, concepto muy distinto del de aquella preciada virtud cristiana.

Así lo reconoce uno de sus amigos y admiradores en la carta que á continuación transcribo, dirigida á Mr. Goldschmidt:

«Roma, (Piazza Venezia--11)—13 Diciembre de 1908.

Amigo querido: Recibirá V. un artículo que he publicado este mes en la «Nueva Antología» y en el que me ocupo de nuestro pobre Sarasate y del vacío que ha dejado en el arte.

¡Qué desventura y qué dolor! Habrá V. sabido cómo hemos recibido la noticia de su muerte. Hemos quedado aterrorizados: Pablo era uno de esos rarísimos hombres á quien no se podía menos de amar una vez conocido; y estábamos nosotros tan agenos de temer que él moriría en tan pocos días, ignorando su enfermedad y suponiéndole en el goce de su época de descanso.....

Hé aquí un gran artista que no ha practicado más que el bien durante toda su vida, que ha entusiasmado á todos los públicos del mundo, que deja un recuerdo permanente de su talento y de su corazón, dedicando tantos años á los pobres una gran parte del producto de sus nobilísimas tareas.

Nosotros le recordaremos siempre, porque ya sabe V. que ocupaba un lugar de preferencia en nuestra alma.

Comprendemos la horrible pena de VV. como amigos inseparables; y la de Mdme. Berta como colaboradora y partícipe en sus labores y en sus triunfos artísticos. Esperamos que esta continúe su hermosa carrera con todo el valor posible: sería doloroso que un talento tan alto y tan noble, que un trabajo tan asíduo y que un poder y una distinción tan personales, no brillasen en sucesivas audiciones musicales. Animadla.

Estrecho cordialmente su mano en nombre de Mdme. y siempre suyo,

G. Franchi-Vernees.» (a)

(a) Director de orquesta en Roma, bajo cuya batuta dió Sarasate muchos conciertos en la ciudad eterna.

Aún más vivamente se patentiza su amor á los pobres en el siguiente artículo que me complazco en transcribir:

Sarasate y los pobres.

«Si fuera á referir anécdotas de Sarasate, llenaría muy cómodamente cinco ó seis páginas de esta revista, y después de tanto escribir me quedaría á la mitad del cuento. La que voy á referir, completamente inedita, describe gráficamente el carácter de Don Pablo, y viene á confirmar que la fama mundial de hombre bondadoso que Sarasate disfruta no es injustificada. Podría contar otras, otras muchas en las cuales intervienen reyes, príncipes ó célebres personalidades, pero ninguna tan intensa, ¿vale la palabra?, como la que voy á referir; por un lado Sarasate, por otro los pobres de Pamplona, y tanto en Sarasate como en los pobres, mucho corazón.

Fué el año pasado. Recibió Sarasate una carta que le interesó profundamente. ¿Qué carta era esa? El papel tosco, la letra desigual, la ortografía ausente; además la carta no tenía firma..... Leyóla Sarasate dos ó tres veces dando muestras del mayor interés, de la atención más grande; yo, lleno de curiosidad, me preguntaba qué dirían aquellas palabras que consiguieron fijar la atención de Don Pablo. Pronto lo supe, D. Pablo me dió la carta: «lea V. eso, es muy hermoso». Tomé la carta con ansiedad sin límites, ¡realmente era hermosa! En las palabras toscamente trazadas, un alma buena puso todo su corazón, todo su amor á lo bello, cristalizado en el culto á Sarasate, temblaba entre la malla de torcidos renglones como una ave admirable en una pobre jaula. Decía así la carta:

«Mui señor myo: Soy una pobre biuda con tres hijos, pero no pido dinero, pues sé trabajar. Malamente voy viviendo, pero si Dios me da salú ya saldré adelante: digo esto para que vea V. que no pido limosna. Sé que es V. muy bueno y voi á pedirle un favor mui grande segura de que V. comprenderá mi deseo.

Mis hijos no han oído á V.; cuando V. pasa por mi lado llamo á mis hijos y les digo «ese es Sarasate»; pero los pobres no pueden entender que es lo que yo quiero decirles. No tengo dinero para enviarlos á los conciertos; no quiero pedirlo, y es para mí una pena muy grande que no oigan á V., pues así aprenderían quien era V. ¿Cómo no da V. un concierto para los pobres? Iríamos todos, y nuestro aplauso sería el más grande de cuantos V. haya recibido; haga V. esta obra de caridad, se lo ruega

N. N. (a)

—¿Qué le parece á V?, preguntó D. Pablo.

—Muy hermoso; hermoso y extraño.....

—¡Ya lo creo que daría ese concierto!, exclamó Sarasate. Juro

(a) He tenido ocasión de leer, conmovido, el original de esta carta, que en verdad preocupó mucho á su destinatario.

á V. que nunca tocaría con tanto entusiasmo como para ese público que ama el arte y no puede poseerlo. ¡Pero dónde? ¡Si tuviéramos aquí aquella sala del Trocadero! ¡Pobre gente! Esta pobre mujer, que vivirá á puñetazos con la miseria, que tiene tan noble altivez y que se acuerda de mí, me ha conmovido. ¡Si supiéramos quién es! Ya ve V.; los pobres alejados de las manifestaciones artísticas, cuando esto sería para ellos esperanza y salud; en cambio los otros suelen colgarlas en el ocio fastuoso de su vida como algo decorativo, nada más que decorativo..... ¿Dónde daría yo ese concierto?

—¿Y en la Catedral?

—No es mal sitio, no sería la primera vez que daba un concierto en una iglesia, pero no haga V. nada. Claramente veo que ese concierto no se dará; lo siento, pero....

Y no se dió el concierto, como ven los lectores con pena grande de Sarasate. ¡En la Catedral! Yo no sé en donde, pero hubiera sido un espectáculo conmovedor, hasta arrancar lágrimas, ver á la masa, á la pobre gente, al montón anónimo, rindiendo á Sarasate el homenaje de todo su cariño, mientras Sarasate entraba en sus almas abriéndolas é iluminándolas como un rayo de sol. ¡La pobre gente! Aquella tarde vi en Sarasate un soberano aliento de bondad; aquel cariño hacia los pobres, aquella emoción ante la carta.... Hubiera sido grandioso: Sarasate en pié; las cuerdas del violín lloran, cantan, ríen, rugen, sollozan y maldicen, la pobre gente trémula de emoción sentiría pasar por su carne anémica el escalofrío de la emoción estética, y sus almas engalanándose con el oro de la belleza que Sarasate á raudales y á ríos arrojaría sobre ellas, hubieran sentido, amado y soñado una vida mejor, impoluta y serena, una vida de paz que no podrán hallar, ¡pobres de los pobres!, hasta que pasen los umbrales del misterioso reino de la muerte.

García Landa.

Pamplona, Junio de 1908.»

Cuando por los años 1886 á 1890, el maestro Pérez, Director que fué de la orquesta del Real, y á quien Sarasate reservaba extraordinario cariño, veraneaba con este en San Sebastián, Don Pablo, que gustaba retirarse temprano y acostado se entregaba á la lectura por largo rato, observó que su amigo un día y otro se retiraba á horas demasiado avanzadas, costumbre con la cual se originaba á la servidumbre del Hotel la privación del necesario descanso. Para modificar aquella costumbre, Sarasate no apeló ante su amigo á otra argumentación que á las consideraciones debidas á los buenos criados, y tan á maravilla expuso sus teorías de amor á los pobres sirvientes, tan cumplido elogio hizo de estos y de tal suerte execró la conducta de los.... señoritos que no reparan en mortificarles moral ó materialmente, que el maestro Perez modificó

de radical manera aquel detalle de su vida, prometiendo no olvidar en lo sucesivo las caritativas reflexiones de Sarasate.

De los conciertos benéficos celebrados por este artista, generoso cual ningún otro, en todas las naciones, podría formarse una lista que compondría un libro de muchísimas páginas; para testimonio de ello baste citar un hecho elocuentísimo que ocurre en país muy lejano; en Rusia, allá donde ninguna afección puede unirle; tal es la fama de prodigalidad de Sarasate, hasta en aquella apartada región, que cuando en 1883 marcha al remoto imperio moscovita para celebrar tan solo diez conciertos de pago, le piden hasta 27 conciertos más, todos de condición caritativa; y quiere celebrarlos todos, aunque sea simultaneando dos en cada día, habiendo por fin de reducirse á 14 dichas 27 audiciones (según noticia que me suministra Mr. Goldschmidt), por no haber posibilidad material ni plazo hábil para corresponder á todas las demandas.

Para fines benéficos ha celebrado solamente en Francia más de 250 conciertos, representando al promedio de productos ordinarios, una renuncia á percibir de 600.000 francos.

En Alemania, en Italia, en Inglaterra, en Bélgica, en todas partes, su violín maravilloso, su talento insuperable, su complacencia, franca, sin regateos, antes bien con derroches de inspiración, estuvieron en todos los momentos á servicio de la caridad, virtud hermosísima de la que ha dejado pruebas evidentísimas.

Madrid, San Sebastián, Zaragoza, Galicia y Navarra, testifican lo propio con pruebas innumerables.

Monsieur Goldschmidt dice que nunca podrá dar exacta relación de las fiestas caritativas de Sarasate, pero asegura formalmente que Sarasate hubiera muerto pobre, si no se le hubiera limitado constantemente su propensión á tocar de caridad, aun contrariándole mucho en esas limitaciones.

Al ausentarse de Pamplona todos los años Don Pablo en la segunda quincena de Julio, dejaba á una persona de su confianza é intimidad, la suma que le parecía oportuna y proporcionada á las súplicas de limosna que durante su estancia recibiera; ni un solo año omitió esa piadosa costumbre, y nada digo de la cuantía de sus limosnas, porque me consta le desagradaba se hiciesen públicas; pero sí aseguro que también recibió muchos escritos de gracias por su generoso comportamiento hácia sus paisanos desvalidos.

Vivía muy confiado en alcanzar longevidad, salvo accidentes imprevistos; y á tal consecución le otorgaban cierto derecho sus morigeradas costumbres, entre las cuales merecen ci-

tarse la frugalidad, el antialcoholismo, una honestidad modelo, y el reducir á términos prudentes el uso del tabaco; así es que no laboraban en contra de su vida otros factores que las emociones y los viajes.

Fiado, pues, en sus hábitos indicados, le molestaba que se le supusiera enfermo, tanto si ningún malestar le aquejaba, como cuando alguna fatiga, enfriamiento ú otra ligera molestia experimentaba.

A propósito de esta condición, su amigo el Sr. Llaneces entre otras anécdotas me refiere la siguiente:

«Sabido es que Don Pablo tenía una aversión grande á todo lo que fuere medicinas, y una de las cosas que más le molestaban era el que le supusieran delicado ó enfermo. Razón tenía para ello, pues su única enfermedad ha sido la primera y la última, privándonos con ella de nuestra gloria más española. Arbós, por aquella época, estaba delicado de salud; comía á veces con Don Pablo, y un día, en que este reunió á su mesa más de veinte invitados, (lo más escogido del mundo artístico en Londres) Arbós llevó ante sí como hasta una docena de frascos de diferentes medicamentos y colores. Aquello era una farmacia y una rica paleta de lo más ecléctico en colorido. A cada plato que se servía, Arbós se medicinaba ostensiblemente, y haciendo por que Sarasate le viese. Este al fin lo echó de ver, y le dijo con su peculiar gracejo— ¡Pero hombre, usted se va á matar! pero, Señor Dios, ¡como quiere Vd. estar bueno al usar tanta medicina? Y á más en una comida como ésta en que hay tanta gente, no comprende Vd. que esto no está bien?; en que quedamos, estamos en una mesa, ó en una botica?— Se comentó el caso entre la concurrencia, y al acabarse la comida, Arbós pidió permiso á Don Pablo para dejar por allí todo aquel maremagnun, y éste se lo concedió. Nuestro amigo lo colocó en lugar visible, y en el salón de recibir de Sarasate. ¡Aquel salón colmado de objetos artísticos, y en que una visita, se sucedía á otra sin interrupción, en el transcurso del día! Al día siguiente la primera visita que tuvo Don Pablo, con esa timidez propia del que no quiere ofender en lo más mínimo, le preguntó si estaba mejor de su dolencia, Don Pablo le dijo que no tenía ni el más leve catarro, pero al insistir el visitante, y Sarasate negando, aquel echó de ver los frascos, y con sonrisa de triunfo, se los mostró diciéndole —¡*Oh cher maitre*, y esas medicinas que están ahí?—No son mías, son de Arbós que las ha dejado ahí! ¡Ah! ya le he dicho que se va á matar con tanto medicamento—Pareció convencerse la visita, y después de hablar de otros asuntos se retiró. Vino un segundo visitante, y aconteció la misma escena, y á este siguió otro y otro, hasta que al llegar una cuarta ó quinta, y que por cierto era un periodista, éste y queriendo probar allí su fino ingenio y sus dotes de reporter audaz, discutió con el inmortal Don Pablo cerca de una hora y casi á brazo partido, pues el hombre quería nada menos, (y orgulloso por ser el primero que diese la noticia), telegrafiar á todas partes diciendo que Sarasate estaba enfermo de gravedad.

Excusado creo decir que si los frascos no fueron por la ventana, les faltaría poco.»

Sabido es que desde Mayo de 1908, la salud de Don Pablo dejaba mucho que desear; sus conciertos del 7 y 14 de aquel mes en el Trocadero representan un esfuerzo supremo; los de Zaragoza en la tercera decena del mismo mes, quebrantaron mucho su naturaleza harto destruída; y no menos necesitada de descanso en la primera quincena de Julio, conocedor él mismo de su estado, convencido de su decaimiento físico, ocultándolo á sus amigos que ven con desconsuelo el avance del mal, huyendo de los facultativos que le aconsejan reposo, contra todos los pareceres y opiniones, vuelve una vez más á su patria amada, gozoso, como el niño corre al materno regazo y penetrado—¿cómo dudarlo?—de que esta vez será la última, viene á prodigarnos su afecto y á recibir los nuestros.

Reconozcamos que si mucho era su cariño, no era menor su valor ante el mal; rehuye consejos en órden á su salud; corta las conversaciones relacionadas con ella, se sobrepone á su debilidad, preséntase animoso, y reserva única y exclusivamente para sí mismo la pena y tristeza que le embarga, creyendo que, de esta suerte no padecen los que le rodean y contemplan, los que le aman.

Su estancia entre nosotros lleva al ánimo la certeza del fin inminente, y á su amorosa sonrisa no responde como antaño la nuestra; pálido y terroso el semblante, decaído y ya no erguido el cuerpo, apagado el fulgor de la mirada, pausados los movimientos y ademanes que antes fueron vivos é inquietos, todo en él revela los progresos de la dolencia, cuya confesión casi nadie logra arrancarle: y así se vuelve á Villa-Navarra, satisfecho de su visita y de nuestros agasajos, tal vez sin sospechar que nos quedan muy hondos el recelo y la amargura.

Y allá en Biarritz, observa como su mal avanza.... y calla; se le hacen recomendaciones en órden á su curación, y las desoye en absoluto, con rebeldía digna de reflexión, prueba irrefragable de su certeza, de su seguridad en cuanto á la impotencia humana frente á la enfermedad que le acaba.

Ni á su familia, ni á sus íntimos, ni á sus sirvientes, comunica sus temores: quiere para él, todo el cáliz de su dolor á fin de que nadie padezca por él; y no solo eso, sino que procura imprimir en sus conversaciones y en sus escritos el gracejo de otros tiempos, como lo revelan las dos cartas siguientes, y todas las demás de esta temporada que, en diferentes capítulos del presente libro inserto.

1.ª «Biarritz 26 Julio 1908

Querido amigo Alberto: En esta casa todos le esperan y suspiran por V. ¿hasta cuando nos va á hacer sufrir?

Hace un tiempo magnífico: no hay pulgas ni mosquitos: Villa y su Sra. vendrán unos días; combine V. el viaje con ellos para reunirnos todos en esta.

Animarse, que tocan á respirar aire de mar.

Avise para que le vaya á buscar á la estación.

Reciba un fuerte abrazo de su verdadero amigo,

Pablo Sarasate.»

2.ª «Biarritz 8 Agosto 1908

Querido Alberto: Le mando un número del periódico *Música* que publica una composición mía del año 1861.

Vaya una ocurrencia que ha tenido, pero en fin, interesará al público.

Grandes calores: no es posible poner el arco sobre las cuerdas: mejor, así recobraré las fuerzas más pronto.

Hasta pronto que tendrá el gusto de abrazarle, su buen amigo,

Pablo Sarasate.»

Muchísimas veces entre los agasajos que se le dispensaron en todos los países que recorrió, fué invitado á banquetes de príncipes, magnates, colectividades, compatriotas etc.; procuraba rehuir esta clase de obsequios, prefiriendo una sencilla comida en el hotel donde se alojaba; empero, algunas ocasiones la índole de la invitación ú otras circunstancias le impidieron declinar tal ofrecimiento; y en esos casos siempre llamó la atención su prudencia en el comer, sobriedad ó frugalidad tal vez exagerada, puesto que la hacía extensiva á todas las cocinas, todos los platos, y todas las horas.

Sóbrio en todo, el mayor lujo de sus comidas (compuestas cuando imponía su voluntad de mariscos y legumbres principalmente) era tener á su mesa media docena de amigos. En esas comidas, en su casa, ó en restaurant predilecto, esto es, en las comidas familiares, el anfitrión observaba indefectiblemente la misma costumbre. Gustaba mucho de que en la mesa le acompañasen sus amigos, pero él se entretenía mientras los demás comían, con la charla ingeniosa y sirviéndose con preferencia entremeses, cangrejos ú otros pasatiempos.

Las ostras constituyeron uno de sus pocos atractivos en la mesa; tal vez fueron su único placer de *gourmet*.

Abominaba de los licores, que solía calificar con menosprecio, y reservaba duros apelativos para las personas que al consumo de aquellos se entregan sin prudencia; consecuente con

esa manera de pensar, no bebía más que por compromiso ó cumplido indeclinables.

Años atrás tuvo alguna afición á fumar, y solía llevar en su equipaje selectas vitolas, pero se agotaban más en obsequio de sus visitas que consumidas por su poseedor; el humilde cigarrillo obtuvo de él mayor predilección que el aromático veguero, pero hacía ya algunos años que había ido declinando esa afición, y últimamente ya no fumaba por prescripción facultativa.

La cerveza y los aperitivos con toda mesura eran por Don Pablo utilizados diariamente, si bien cuidando con escrupulosa precaución de la superior calidad de tales artículos.

Nadie se ha de sorprender del amor que en el corazón de Sarasate anida para los suyos: al sacerdote D. José María Garciriain ("el curita„ citado así en muchas cartas del gran artista) le reserva gran predilección por el hecho de haber tenido ambos la misma nodriza; á su amigo, distinguido médico D. Ricardo García, quiere llevarlo á París para establecerle allí una clínica; á sus pintores les recomienda en todas partes y les proporciona trabajo de utilidad, encubriendo que éste trabajo y esta utilidad le originan dispendio; á sus íntimos les brinda en sus viajes ocasión de prosperar; á Pamplona se trae casi siempre distinguidos artistas á su costa; protector incansable de todo talento, no repara jamás en demostrar la nobleza de sus sentimientos.

No acontece una catástrofe seguida de suscripción popular á la que deje de acudir, y con esplendidez tan grande como absoluto sigilo. Y en cuanto á sus allegados, hablen por mí las siguientes cartas; la primera procurando la mayor longevidad de su padre, héla aquí:

«San Sebastián 28 Julio 1882.

Mi querido primo: Me escribe mi cuñado que contra mis recomendaciones Papá se empeña en venir á San Sebastián; dile que desista de su viaje que yo le iré á visitar á Vera, pero que en el interés de su salud y de mi tranquilidad debe de convenir que el género de vida que llevaría con nosotros y en fondas, no es apropósito para un hombre en el estado en que se encuentra; así, que tenga juicio y que viva metódicamente en su casa, sin hacer excesos de comida, y quitándose de barullos.

Cuento contigo para hacer que Papá se vuelva á Vera, y te doy un fuerte abrazo y besos á las niñas.

Tu primo que te quiere.

Pablo.»

La segunda que presento, es el dolor angustioso y desespe-

rado del hijo, ante la pérdida de la persona amada á quien debe el sér. Téngase en cuenta que aquel año, el 1884, Don Pablo no pudo venir á la ciudad nativa un mes antes de completarse su orfandad; y que la última enfermedad de Don Miguel Sarasate, no dió lugar á que su hijo acudiera á cerrarle los ojos y recoger su último suspiro:

«Spa. 29 agosto 1884

Querido Baldomero: No necesitaría decirte que todo lo que has hecho por mi pobre Padre no me sorprende, ni tampoco el cariño que me has demostrado en esta triste circunstancia como en muchas otras. Eres un noble corazón y te quiero como te lo mereces.

No te hablo de mí porque estoy tan triste que más vale que me calle. Cuanto más que tengo el convencimiento de que lo que ha matado á mi Padre ha sido mi ausencia. Esa idea no se me puede quitar de la cabeza, y es lo que me desespera cruelmente.

Adios Baldomero; recibe un abrazo estrechísimo de tu primo y mejor amigo

Pablo.

Las nuevas señas de mi casa desde el primero de Octubre:
112 Boulevard Malesherbes.—París»

Su misogenia no dependía de feminismo ni condición física alguna; su aversión á la mujer, castidad inclusive, tienen su lógica explicación en el temor de que inclinaciones del corazón, destronasen en su alma el predicamento del arte, y por consecuencia el decaimiento en el dominio del violín, partiendo del supuesto de incompatibilidad de ambas prácticas.

Lo propio que le sucedía con la mesa, el juego y los licores, le acaecía con la mujer, para la cual como esposa y como madre no había elogio bastante; pero en otro terreno le inspiraba siempre profunda aversión; tengo de ello concluyentes pruebas en el testimonio de personas sérias y encanecidas que lo garantizan, citándome casos que no traslado á estas líneas para que las mismas puedan ser leídas por los ángeles del hogar.

No me disculparían los lectores si al llegar á esta página de las que pudiéramos titular "Recuerdos íntimos del predilecto compatriota„, omitiese por exceso de discreción, la circunstancia del noviazgo único del joven violinista: allá por el año 1864, cuando ya su nombre era pronunciado con grande veneración en el mundo musical de la vecina nación; cuando los abanderados del divino arte se conceptúaban favorecidos con la amistad del violinista por todos calificado de portentoso, cuando los más insignes maestros se honraban estrechando la hechizada diestra de nuestro admirado compatriota, una parisién,

la Señorita María Lefébure-Wely, hija del organista por entonces de La Magdalena, ó de Nuestra Señora de París, (este pormenor no puedo precisar), mereció las primicias del corazón de Sarasate, entablándose formales relaciones amorosas, que hubieran recibido la sanción de la religión al pié de los altares, á no haberse interrumpido estas inesperadamente por razones que ni el propio novio ha revelado á sus amistades, puesto que tan sólo tiene declarado que la suspensión de aquellos tratos partió de su elegida, con evidente desaire para él.

Aquel rompimiento dió lugar á una de las composiciones musicales de Sarasate, la que en el órden de edición va señalada con el número 9, titulada "*Les Adieux*„ producción que el lector encontrará reseñada en otro capítulo que sigue de cerca al presente.

«Sarasate, al revés de todos los grandes artistas, observó durante toda su larga carrera artística una conducta inmaculada.»

(*Grandmontagne.*)

«Los billetitos perfumados que recibe en todos los idiomas, podrían llenar un wagón en cada uno de sus viajes. Pero es lo que él dice: ¡Quién tiene tiempo para tanto! Si fuese á responder á todos, ¿Qué sería del violín, amor de sus amores? (*Ricardo Blasco.*)

Quede, por tanto, bien anotado, que sus costumbres honestas y su frugalidad fueron practicadas con firmeza tal, que sus amigos han atribuído á ellas la salud perfecta gozada por Sarasate hasta sus 63 años, á pesar de la destrucción orgánica que tantos viajes y tantas emociones habían necesariamente de acarrearle.

Como no está reñido lo cortés con lo valiente, ni el talento de Don Pablo podía autorizar que aquella su actitud le impidiera practicar las deferencias y galanterías que el sexo fuerte debe reservar para el débil, jamás incurrió en la menor descortesía, aunque allá en su juventud le acarreó su condescendencia cierta interrupción de una amistad que por entonces estimaba en mucho: ocurrió el caso en la América del Norte, por el año 1869, y para relatarlo cedo la pluma á mi distinguido amigo Sr. Llaneces:

"A la caída de una tarde, Sarasate fué llamado urgentemente por la sublime artista Carlota Patti. Acudió él al llamamiento, y oyó la petición de un favor muy grande. Sea Don Pablo el que hable, con el donaire y estilo peculiares de él:

—¡....Casi, casi con lágrimas en los ojos, me dijo que el perro contaba más de veinticuatro horas sin salir, y que como ella estaba algo acatarrada, y no se atrevía ni á asomarse á la ventana, deseaba que yo ¡únicamente yo! fuese el que diera

una vuelta con el perrito. Accedí, y atándole con una cadenita, porque era un galguito, ¿sabe Vd?, pues le saqué del hotel. Estaba frente á él, cuando de pronto siento detrás de mí pasar una cosa muy veloz; —¿sabe usted lo que era?—¡¡Un hombre montado en un velocípedo de aquellos antiguos, con una rueda muy grande, y otra muy *chiquirritita*. Pasar aquello, y empezar á chillar el galguito todo fué uno; yo dije ¡Ay Señor Dios, lo ha matado! ¡lo ha matado! En fin miré al suelo, y me encontré con que dada la posición del perro, le había cortado el rabo! El perro no hacía mas que dar vueltas, y yo no sabía que hacer con el perro; decidí por fin llamar á un criado de los de la puerta del hotel, y le dije—Hágame el favor de envolver en un papel *esto* que hay en el suelo, y que debe ser el rabo del perro, y junto con éste, llevarlo al cuarto de la Srta. Patti ¡....porque yo no me presento! Lo subieron, y ¡excuso decir á Vd. la escena que se desarrollaria!! todos los médicos y cirujanos de New-York se le hacían pocos para curar al dichoso perrito.... ¡ya ve Vd., estuvo más de tres meses sin querer hablarme....!„

El Doctor Neitzel, cuya autoridad para conocer al Sarasate íntimo no puede ponerse en tela de juicio, en un artículo del que me he ocupado en el capítulo 1.° de la segunda parte, afirma que

«hablaba siempre de una manera divertida, dando origen á discusiones á los cuales prestaba gran atención si en ellas tomaban parte hombres de inteligencia. Los malos modales no los toleraba en su presencia, y mucho menos á señoras, pues en su tertulia procuraba imperasen la cortesía franca, sin amaneramientos. No le disgustaban las reuniones familiares, y si había en ellas señoras, prefiriendo las jóvenes, elegantes y bellas, á condición de quedar á respetable distancia, tanto mejor.

Sabido es que después de los conciertos, y á veces en los intermedios, acudían al cuartito del escenario amigos y admiradores de ambos sexos, prodigando al artista sus encomios. En París, en Londres, en Berlín, ese desfile era más numeroso que en otras naciones, especialmente de señoras, que le pedían su autógrafo en retratos que las mismas presentaban; pero no podía contener un profundo suspiro de alivio cuando la tal avalancha terminaba.

Cuando en Alemania por los años 1876 y siguiente se abrieron para él las puertas de la celebridad, corrió verdaderos peligros de quedar prendido en femeninas redes, á juicio de los que le rodeaban, pues parecía difícil sacudir ciertos asedios, á pesar de su natural inclinación á la independencia; pero supo evitar romanzas á su corazón, y desde entonces suprimió en absoluto las aventuras galantes, para ser tan solo

rey del violín, convencido de que no sería pleno el dominio del instrumento, si le compartiera en otro sentido. Amaba pues la belleza femenina sin desearla, y sin consentir que ese amor tomara posesión de él.

Con ligereza suma alguien ha atribuído á Sarasate historias eróticas, y hasta se llegó en 1907 á suponerle en vías de enlace con una joven americana. La respuesta á tal ensueño la hallará el curioso lector en una carta fechada en París el 15 de Abril é inserta en el capítulo 8.° de la 3.ª parte.

Ni sus más íntimos amigos le oyeron jamás hablar de política; ni en una sola de sus cartas se halla la menor alusión á ese particular, que le inspiraba el más absoluto desprecio; ni un elogio, ni una censura ha formulado jamás para unas ú otras formas de gobierno, para este ó aquel partido político, para tal ó cual gobernante. Esta conducta, esta indiferencia para lo que es causa de tantas animadversiones, odios y rencillas, impropias de nobles pechos, constituye á mi entender una nueva demostración de su talento superior y de su personal dignidad, la cual hubiera sufrido una verdadera depresión, al someterse ciegamente y con renuncia de su propio criterio, en aras de una actitud mal llamada de disciplina. Léanse sus cartas de Mayo y Junio de 1907, con ocasión del incidente suscitado después de la primera representación de "Ruido de campanas„ y ninguno de los bandos contendientes en aquel pleito, podrá hallar ni la más remota alusión favorable ni adversa á su causa. Léanse lo mismo sus cartas todas á luego de la torpe frase que un mal asesorado diario local tuvo la ocurrencia fatal de patrocinar en sus columnas; y así se descienda á aquilatar las sílabas, nadie hallará por muy lince que sea la escrutadora mirada, la más mínima queja ni censura, la más remota alusión á la ofensa inferida, la cual no podía menos de afectar cierto colorido político, dada la condición del aludido diario.

Par otra parte como la política y el charlatanismo andan por esos mundos, con frecuencia del brazo la una con el otro, olvidados del bien público que es quien habría de proclamar las excelencias de aquellos, y como Sarasate había visto en otros países menos oratoria y más bienestar, hacía extensivas sus abominaciones á los habladores de oficio que tanto superabundan en nuestro infortunado país.

Sin más que cierta dósis de credulidad, podríamos haber salpicado estas páginas de buen número de anécdotas que después del fallecimiento de Sarasate han salido á luz y pasado de una á otra redacción de los innumerables periódicos que

durante varias semanas han dedicado al artista invencible sendos artículos biográficos y necrológicos.

De tal suerte habría ganado en amenidad este capítulo, pero hubiera padecido notoriamente la seriedad del libro; ante tal disyuntiva, no hemos vacilado un momento en sacrificar aquella cualidad en aras del carácter de auténtico que queremos posea este volumen en conjunto y en detalle; y consecuentes con tal idea, nos permitimos recomendar no se acojan con candidez ni sin reservas formales, las siguientes aventuras atribuídas á Sarasate, probablemente por imaginaciones más propensas á la inventiva que á la exactitud:

1.ª La discípula de canto.
2.ª El abanico de 6:8
3.ª La ópera "Galatea„
4.ª El indulto de Isabel 2.ª
5.ª Tocando el violín de un mendigo en París ó en Viena.
6.ª La desaparición de 30.000 francos.
7.ª El perro vagabundo.
8.ª La casita de Morfox, cerca de Londres.
9.ª El regalo de 20.000 francos á Berlioz.
10.ª Director del Conservatorio del Brasil.
11.ª Huída de Río Janeiro.

Y otras no menos pintorescas é inverosimiles, que carecen de garantía plena de certeza.

Sé de antemano que no ha de faltar quien eche de menos en este capítulo un punto delicadísimo que con toda premeditación el autor deja intacto, teniendo para ello dos razones, á saber: primera, el profundo respeto que siempre debemos sentir para el sagrado de las creencias, y de las conciencias, dejando que las juzgue Aquel que las ha de premiar ó castigar; y segunda, la esperanza de que persona ligada á Sarasate por vínculos de la sangre, tal vez tocará este extremo, haciéndolo con un conocimiento de causa del que no está en posesión el autor.

Capítulo 2.°

EL ARTISTA.

Aun en medio de este abatimiento moral que agosta la sociedad presente, aun rodeados del grosero materialismo que nos corroe, los portaestandartes del sublime lenguaje de la música obtienen todavía público galardón y alcanzan las consideraciones de la humanidad. Y los que como Sarasate, además, hacen resonar ante el extranjero el nombre de nuestra patria infortunada con ecos de admiración y respeto, semejantes á galana y perfumada flor hallada en medio del enmarañado zarzal de nuestras discordias y ruindades, los que como el Navarro augusto aportan la veneración de los extraños para la tierra por otros menospreciada, bañándonos de nuevo en las auras de la gloria, resurgiendo las epopeyas olvidadas y las grandezas ya borrosas, por virtud del mágico conjuro de sus armonías sobrenaturales, tienen derecho á algo más, si no hemos de renunciar sus sobrevivientes y obligados, á títulos que ennoblecen y dignifican, como á la madre ennoblece el amor á sus hijos.

Sarasate que al nacer á la vida terrena ostentaba ya en la frente el sello de su predestinación artística; que desde su más tierna infancia manifestó los destellos de la superioridad y del génio, y los títulos futuros que habían de conducirle hasta la cima de la inmortalidad, franqueó sin dificultades esa barrera

de aspirantes al renombre, esa masa compacta de séres que ansiosos y más ó menos trabajosamente ascienden la escarpada pendiente de la gloria.

Con una sencillez de la cual muy pocos casos se registran en la historia de la humanidad, impuso su génio indiscutible sin que le alcanzaran, ni mucho menos le hirieran, los celos y rivalidades, impuros álitos de los que rezagados quedaran en el camino para pocos dulce, para muchos áspero, que al templo conduce de la Fama. De esta suerte tomó posesión del sitial elevado que conquistara con su aplicación, laboriosidad, inteligencia é inspiración, bases fundamentales de su reputación artística.

Al descender á la sepultura, al realizar su tránsito á la vida eterna, envuelto en la aureola de la aclamación y del aplauso, del delirio y del frenesí que produjo en sus públicos, Sarasate no había sido por todos sus oyentes estudiado y por consiguiente, mucho menos había sido por ellos comprendido: los unos por el ensimismamiento que les produjera, los otros por insuficiencia en la observación, no pocos por deficiencia ó imperfección de conocimientos, el hecho es que el grupo de los que no habían todavía descendido á reflexionar en el artista Sarasate, no era insignificante.

Ahora, cuando el reloj de arena que contaba los días de aquella vida preciada ha vertido ya todas sus partículas, cuando el ángel de la muerte se ha posado sobre la tumba del mago insuperado é insuperable, cuando las alas del génio se han plegado y los ojos permanecen cerrados y los stradivarius enmudecidos no sienten ya la caricia armónica del arco maravilloso, ahora cuando recelamos que las huestes celestiales se extasían con el usufructo de los inefables cantos que solamente D. Pablo supo producir en el grado máximo imaginable de perfección, cuando en fin el númen ha vuelto al punto de su partida y de su creación, es cuando muchos de sus admiradores han iniciado el análisis de las facultades portentosas que por voluntad providencial concurrieron en el único, en el inimitable, en el portentoso é incomparable, en el Soberano y Augusto artista, honra de Euskaria y orgullo legítimo de España.

Ahora, cuando ya no son para nosotros los acordes seductores de la caja mágica, cuando yacen silenciosas las arpas hechizadas, cuando no cantan las cuerdas armónicas de los stradivarius fascinadores porque los dedos de su dueño y señor están inmóviles para una eternidad, cuando ya nuestros ner-

vios no se estremecen con el fluído seductor que emanaba del arco mayéstatico y tan solo nos queda el recuerdo vivo, la indeleble huella de aquel bienestar que Pablo infiltró en nuestro sér íntimo, también nosotros debemos intentar la tarea insuperable de expresar con la torpe palabra de que disponemos, algo de aquellas sensaciones misteriosas, de aquellas impresiones que el espíritu recogió al escuchar al inmortal Sarasate.

Tarea superior á un hombre, preciso é irremediable ha sido llamar en nuestra ayuda algunas de las muchísimas y autorizadas voces, de los juicios más competentes, entre los emitidos á millares, después de pasar á la vida eterna el elegido del arte, el maestro sin tacha, el violinista avasallador.

Y ya que convencidos de nuestra impotencia, acometamos tan árdua tarea, comencemos diciendo en nuestro auxilio y disculpa, con el poeta:

«Todo el tiempo lo trunca;
más los triunfos legítimos del Génio
por mandato de Dios no mueren nunca.»

Nadie pretenderá ser tan dueño de la intimidad de Sarasate como Mr. Otto Goldschmidt á quien debe este libro todos los documentos de celebridades artísticas que le avaloran, infinidad de datos curiosísimos y pormenores que revelan la identificación de almas existente entre el artista y el inteligentísimo Secretario. Más de 31 años reunidos en viajes y hoteles, en trabajo y descanso, en Europa y América, no podían menos de fundir en una sola aquellas dos almas.

Así pues, Mr. Goldschmidt representa una garantía plena de exactitud en cuanto, bajo su información se afirma en este libro; las apreciacionss del amigo inseparable, del Secretario activo, fiel, reflexivo, afortunado en sus gestiones, inspirado en sus planes, observador sesudo, modelo insustituible como hombre de confianza del artista, sus apreciaciones—repito—son indiscutibles y de un valor incalculable. Veamos pues, qué nos dice con relación al artista, con relación al período de esta segunda mitad (1877-1908), de aquella preciada existencia; habla por él el autor, tratando de ordenar las ideas de aquel.

Niño Sarasate, *estudió* mucho; pero nunca, entiéndase bien, *nunca trabajó* en el estudio, por la sencilla razón de que jamás encontró dificultades que le exigieran esfuerzo. En la última decada, ni aún estudió el violín, aunque sí la composición.

En verano no le gustaba tocar y no tocó más que rara vez y por compromiso; la última de estas fué el 11 de Septiembre

ante notabilidades artísticas, reunidas en Villa-Navarra; su dolencia parecía contenida por entonces; ya no volvió á sonar la caja magnetizada; ya no habló de su arco maravilloso, más que para indicar á su querido Otto, que sería un buen regalo para la Virgen del Pilar, aquella varilla, emblema de la magestad artística de Sarasate.

Tocaba años atrás alguna vez por día con su pianista, pero no pasaba de esto su trabajo, mejor dicho su estudio: así pues, quien no le conociera, ignoraría que trataba con un artista de su renombre. Después del largo reposo veraniego, su vigor físico y su perfección artística se aumentaban como si esta dependiese tan solo de aquel.

Si su memoria pareció flaquear alguna vez en actos de su profesión y agenos á ésta, los que estábamos en el secreto no lo hemos atribuído á falta, ni debilidad de esa facultad; eran curiosidades, á las que no podía sustraerse; las grandes salas de conciertos, con decorados espléndidos, mucha luz, gran lujo, etc, etc, le distraían; se fijaba en todos los detalles; y lo mismo le acaecía en los viajes, en las lecturas, ante los paisajes extraños en poblaciones, hoteles, museos, comercios que se salieran de lo vulgar. Su vida está llena de distracciones de aquella índole.

Sarasate estudió y tocó toda música que fuese buena y violinística; y esto desde su juventud hasta su vejez; están completamente equivocados los biógrafos que otra cosa deduzcan analizando sus repertorios de una ó de otra época. Los artistas músicos que figuraron en sus tertulias íntimas, pueden testificar una vez más su convicción de que la música clásica y de camera, era la que más amaba é interpretaba mejor que todas las demás; pero el talento excepcional de aquel gigante del divino arte le había llevado al convencimiento pleno de que sus públicos no estaban constituídos de igual manera que sus íntimos, y así como estos preferían un género, el público optaba por otro la mayoría de las veces.

Viéndose como solista más fuerte que todos los demás, y conociendo los resortes de su atracción sobre el público, al gusto de la inmensa mayoría había de atender: lo contrario sería necedad.

No son muchos los que conocen los cuartetos Sarasate; y tal vez les sorprenderá lo que sobre estos he dicho en el presente libro; "¿para qué ponernos cuatro amigos á hacer música?—dijo Don Pablo, varias veces;—eso de los cuartetos lo dejaré para cuando sea viejo—¡Qué error, el dudar si un artis-

ta que ha interpretado miles de veces á Beethoven, Mendelsohn, Bruch, Lalo, Saint-Saëns, en sus conciertos, es capaz de tocar en cuartetos!„

Saint-Saëns dijo y escribió que su sueño dorado era ver definitivamente constituído un cuarteto Sarasate en París; la autoridad de Saint-Saëns, no parecerá dudosa.....

No Joachím, quien llegó á apreciarlo en toda su grandeza, sino los adictos de Joachím, se vieron tan distanciados como violinistas, que inventaron la especie "nosotros somos los clásicos y retenemos los títulos del clasicismo„, como si con estos desplantes ahuyentasen la aureola de Sarasate y ocultasen su inepcia ante las enormes dificultades que el insuperable rival vencía jugueteando.

"Tenían los conciertos de Sarasate caracter de fiesta para él y su *partenaire* Mdme. Marx„—me repite con frecuencia el observador secretario de D. Pablo; y en verdad que así sucedía, como deducirá el lector por los detalles íntimos que paso á exponerle.

La inmensa mayoría de los concertistas sufren su calentura, al menos su preocupación, hasta el momento de comenzar la ejecución de su programa. Sarasate no conoció ni experimentó ese malestar durante su larga carrera artística; si ensayó, fué en beneficio de las orquestas, pero los números que había de ejecutar sin ese acompañamiento, no le produjeron cuidado ni recelo alguno jamás, y mucho menos le exigieron ensayos.

Madame Marx tan solo cuidaba de cambiar sus solos muchísimo, y de esta suerte llegó á tocar todo el inmenso repertorio clásico de piano en todo el mundo, y consiguió ser una enciclopedia sin rival.

Si no lo asegurase el autor, apoyado con toda seriedad en el testimonio irrecusable de Mr. Goldschmidt, parecería increible á los lectores, que Sarasate nunca se ocupó de pensar en los programas de sus conciertos, escepción única hecha de los de Pamplona, que fueron siempre formulados ùnica y exclusivamente por el propio Don Pablo, circunstancia ignorada de los públicos, y que prueba cuánto interés le inspiraban sus "*conciertos*„ como él llamaba á los del pueblo nativo.

El inteligente secretario tomaba á su cuidado ese cometido en todos los demás casos, evitando el que los públicos pudieran quejarse de repeticiones. Sarasate y su *partenaire* Mádame Marx ignoraban hasta minutos antes del concierto cuales eran las obras anunciadas, enterándose de ese detalle cuando el

simpático Charles había entresacado los papeles para conducirlos al local designado para la fiesta.

Y fiando á su memoria entonces las obras que habían de ejecutar poco después, llegó á suceder se equivocasen en pleno concierto uno ú otro concertista, comenzando á tocar cada cual una Sonata distinta, aunque ambas de Mozart. Apercibidos inmediatamente los ejecutantes, rieron la distracción, y con ellos el público, que no hubiera tolerado sin censura á otros artistas descuido semejante.

Al aceptar Mr. Goldschmidt durante el verano las contratas de Octubre, Noviembre y Diciembre, redactaba los programas, cuidando de evitar repeticiones en conciertos consecutivos dados en una misma población; presentados aquellos á D. Pablo, jamás quiso leerlos, hasta la hora del concierto; entonces intentaba á veces alterarlos por capricho, y era preciso mostrarle el libro-registro de programas, para convencerle de que no se incurría en repeticiones enfadosas.

Ocurrió constantemente que obras dificilísimas insertas en el programa, no habían sido tocadas por el maravilloso artista en uno ó dos años anteriores; y Mr. Goldschmidt, no salía de su asombro al observar que las ejecutaba aquel hombre sobrenatural con mayor perfección que antes: y por más que este fenómeno se repetía infaliblemente, la admiración de Otto no se suspendía en ocasión alguna, partiendo sin duda de este hecho singular, el concepto de sobrenaturales, que con toda firmeza tenía formado, de las cualidades de su excelso *Maitre*.

El público, desconocedor en totalidad de estas particulari dades, que aplaudía frenéticamente á Don Pablo y se maravillaba oyendo al concertista fascinador, ¡cómo se hubiera extasiado y confundido, si le hubieran sido conocidas las circunstancias íntimas que concurrían en aquel secuestrador de sus oyentes!

Contribuyeron probablemente á esta manera de ser de Sarasate ante sus públicos de todas las razas y naciones, diferentes concausas, de las cuales formaba en primera línea la completa ausencia de temor, vacilación, ni esfuerzo por su parte: tal y tan profundo era el convencimiento de su propia supremacía, que aun cuando le hubiesen advertido que su auditorio se componía tan solo de autoridades musicales de primer órden, habría comparecido ante sus oyentes tan sereno é impasible, tan confiado y sonriente, tan gozoso y tranquilo como siempre lo hizo. El público era suyo, antes, durante y después del concierto; nada temía bajo ningún concepto, porque jamás pudo asomar á los labios ni cruzar por la mente de sus audito-

rios, que pudieran resultar defraudadas las esperanzas de estos. La fé ciega y absoluta de sus oyentes, imposibilitaba á estos de adoptar la actitud de jueces; antes por el contrario concurrían á sus localidades convictos y confesos de víctimas dispuestas de buen grado al hechizo, á la fascinación, al hipnotismo que certeramente había de producirles el mago del violín; y para que ese papel les fuese más agradable, contaban desde luego con la superabundante prodigalidad del artista, nota característica de los conciertos de Sarasate, cuyas ejecuciones por lo menos duplicaban en cantidad á lo anunciado en los programas.

Así, y solo así se concibe la familiaridad que los públicos todos le reservaron: varios incidentes llevo relatados en este libro acaecidos en el transcurso de aquella larga carrera en pleno concierto, incidentes que á la postre resultaron siempre de carácter cómico, pero que acontecidos á otro artista menos esplendoroso ó menos admirado, menos correcto ó sereno, y no apoderado de sus públicos como desde su aparición le pasaba á Sarasate, hubieran acarreado otros tantos fracasos.

Voy á relatar uno más que nada tiene en sí de particular, sino es el corroborar de nuevo la cualidad de festivas con que al fin terminaban las incidencias ocurridas inopinadamente á Sarasate, por desagradables que fueran en el primer momento. En Chemnitz el año 1906, tocaban Sarasate y Berta Marx en una sala de conciertos, cuyo tablado movible había sido preparado dándole demasiada inclinación y llegando hasta el borde mismo los asientos de los concurrentes; el atril facilitado á Don Pablo tenía el pié muy estrecho, y la tabla, que era muy larga, cabeceaba con suma facilidad, de suerte que apenas comenzada la *Tercera sonata* de Saint-Saëns, el atril se vino abajo, yendo á caer sobre un cercano espectador que habiendo salido ileso del golpe, lo entregó á Don Pablo, sonriente; como si el atril poseyera nervios y estos se excitaran con las ondas sonoras emanadas del violín maravilloso, cayó por segunda vez y en la misma dirección; y volvió á caer por tercera vez en otro sentido, hasta que Sarasate disgustado mandó conducirlo á un extremo, pero hubo (mal de su grado) de sentirse contaminado con la hilaridad del público, expontánea, franca y familiar, sosteniéndose recíprocas manifestaciones de espansiva actitud entre oyentes y ejecutantes, los cuales indemnizaron al público hasta la saciedad con la *Sonata á Kreutzer* y varios *Aires españoles*.

No es menos de observar en él aquella indolencia inexpli-

cable ante la proximidad de conciertos de compromiso; él no conoció en sus veinte años últimos esa clase de conciertos: tal era el propio convencimiento de su aptitud artística, que durante la larga época de su apogeo no hubo menester del trabajo privado, en su casa ni en los hoteles:

«Vedle en su casa,—dice uno de sus críticos—días y días sin apercibirse de que le aguarda su violín para acudir á un concierto; entonces, en el instante en que un público inmenso, sediento de emociones, le espera impacientado, es cuando abre apacible y sosegado el estuche del instrumento encantado.»

Nadie creería esta inverosimilitud, este aparente desden, á no garantizarlo sus íntimos, especialmente su compañero Siamés, Mr. Otto Goldschmidt, que conoce su alma y le adivina los deseos por los gestos más imperceptibles; ¿sería posible esta actitud si nó conociese su hercúleo poder en el terreno del arte? ¿Si en sus soledades no hubiera adivinado que le basta con los propios recursos para dar expresión al sentimiento? ¿Si no contemplara en su alma, siempre dispuestos á manifestarse, los recuerdos y las creaciones que acompañan embalsamándola, aquella existencia enigmática?

En vista de la importancia que alcanzaron los conciertos dados en Alemania por el inmortal artista, importancia tal vez superior, (técnicamente considerada) á la de los celebrados en otras naciones, y probablemente debida á la consideración que siempre guardó Sarasate al público berlinés, nos hemos impuesto la tarea de presentar un extracto-resúmen, que dando idea de la diversidad de los programas, conteste al propio tiempo á cierta observación completamente errónea, de la cual se enterará el lector en este mismo capítulo, y en la que se apunta la especie de no ser familiares á Sarasate los clásicos alemanes. (¡.....!)

Abarca este resúmen el intervalo de 1900 á 1908, y se concreta á la capital de aquel pujante imperio: debo á Monsieur Goldschmidt, labor tan interesante, una de las innumerables que el infatigable Secretario se ha impuesto en mi favor y á mayor gloria de su querido *Maître*.

Con orquesta.

El Concierto de Beethoven.
El Primero y Segundo conciertos de Max Bruch.
La Fantasía escocesa del mismo.
La Sinfonía española de Eduardo Lalo.
El Concierto de Mendelssohn.

El Primero y Tercero Conciertos de Saint-Saëns.
La Suite de Raff.
La Fèe d' amour, de Raff.
La Romanza, de Beethoven.
Aria, de Bach.
Conciertos de Mozart.
La Fantasía de Carmen.

Solo.

Chacona, de Bach.
Preludio y fuga, de Bach.
Otro de los preludios del mismo autor.
La Gavota del mismo.
Y otras obras del que Don Pablo apodaba "*el Dios de la música*„.

Con Mdme. Marx.

Primera, segunda y tercera Sonatas de Bach. (Varias veces.)
Fantasía de Schubert. (Con frecuencia.)
Rondó de Schubert. (Muchísimas veces.)
Hada de amor. (Muchas veces.)
Sonata á Kreutzer, de Beethoven. (Innumerables.)
Primera Suite de Goldmark. (Muchas veces.)
Segunda Suite del mismo. (2 veces.)
Danzas eslavas, de Dvorak. (3 veces.)
Primera sonata de Schuman. (Varias.)
Segunda íd. del mismo. (Id.)
Suite de Schutt. (Id.)

Con Mr. Goldschmidt.

Jota navarra. (3 veces.)
Zapateado. (4 veces.)
Habanera. (6 veces.)
Tarantela, (7 veces.)
Nocturno-Serenata. (4 veces.)
La Caza. (3 veces.)
Serenata andaluza. (2 veces.)
Otello (Fantasía del). (2 veces.)
Aires bohemios. (2 veces.)
Barcarola veneciana. (2 veces.)
Canciones rusas. (3 veces.)

Jota de San Fermín. (2 veces.)
Jota de Pablo. (3 veces.)
Fantasía de Don Juan, de Mozart. (2 veces.)
Nocturno de Chopín. (6 veces.)

Acusaron algunos, (tal vez los mismos émulos aludidos), á Sarasate, de que su repertorio se constituía de "música ligera„. ¡Música ligera que otros violines no supieron interpretar jamás! ¡Música ligera que no acertaron á comprender! ¡Música ligera que todo el resto del mundo calificó de obras maestras! ¡Música ligera y no la dejaron ellos oír para pulverizar á su rival.....!

Recíprocamente Sarasate derramó á manos llenas la música clásica ante sus detractores y tan pronto les confundía con sus clásicos conciertos, como los anonadaba con su "música ligera„ que desconocieron en su valor.

"Los latinos carecen de profundidad„ fué el lema de otra bandera: analicemos: Solistas de los tiempos de Sarasate: Alemanes: Spohr, que no han alcanzado los contemporáneos, pero del cual se cuenta que tocó bien, aunque con frialdad y displicencia. Hugo Heermann; toca bien porque se formó en la escuela francesa. Burmester, de talla á lo sumo mediocre, llamado á la obscuridad. Resta Joachím, *húngaro*, de cuya afinación en sus últimos años no se dirán grandes elogios, sin omitir por ello otras cualidades notables, pero constituía una bandera por sus múltiples puestos oficiales en Berlín, lo cual le rodeó de adeptos y agradecidos á sus favores, y le decidió á optar por quedarse en Alemania.

Los violinistas "de cartel„, no fueron alemanes; son rusos, polacos, bohemios (tcheques), húngaros, belgas, como Isaye, franceses como Sauret y españoles como Sarasate. Ninguno alemán.

¡Ah! ¡si se suscitara un plebiscito entre los grandes maestros contemporáneos, qué inmensa superioridad proclamaría como más elevada personalidad violinística que se haya conocido á Sarasate, quien interpretó cuanto tocó de la manera más sublime conocida é imaginada, y como testimonio de ello el concierto y los cuartetos de Beethoven y sus propias producciones, obras maestras en su mayoría!

En su mansión de París, al hacer música de aquel género, en las tardes y noches dedicadas á la sublimidad del arte, los cuartetos de Haydn y las notas celestiales de Mozart y Beethoven, innumerables veces prodigadas en público, testificaron

al mundo que pocos, acaso ninguno, supo asimilarse tan á maravilla aquellas ideales creaciones.

Tanto en Londres como en París, tuvo en su tiempo sus famosísimos cuartetos; y fueron tan sobresalientes los artistas, que le resultaron insustituibles; en 1861, se dejó oír en esa forma en la "Musical Unión„ de Londres; del 1879 á 1885, tuvo su cuarteto en Londres, y de él formaron parte entre otros sucesivos pianistas, Max Bruch, (a) Essipoff, (b) Menter, (c) Berta Marx, (d) Bülow, (e) Heimendahl, (á quien Sdvendsen, dedicó su romanza), Lassere, (violoncello admirabilísimo que cantaba rivalizando con Sarasate), Hollander, (viola) etc., resultando unas audiciones, que no han podido tener continuación, pues ni se habrán soñado semejantes maravillas, ni fácilmente podrán repetirse.

En París dió muchas audiciones de cuartetos en la Sala Erard, con Parent (Armand), Julio Delsart y Van Waelfenghen con pianistss como Berta Marx y Diemer, (su amigo de la juventud). Este conjunto era calificado de "ideal„ En tiempos anteriores había tocado con todos los grandes artistas de la época, entre ellos, Rubinstein, Davidoff, Neruda, Fischer, Servais; y en Madrid dejaron también indelebles recuerdos los cuartetos en que figuró, con Mirecki, Perez, Urrutia, Galvez, Tragó etc.; y precisamente entonces introdujo á Brahms, Schubert, Raff, Schumann, Sdvensen y Beethoven.

En cuanto á sus producciones, hablen por mí los editores que cada vez iban ellos mismos elevando el pago de aquellas al inspirado autor, de una manera expontánea y contando la venta de aquellas por decenas de millares; esas ventas de 30.000 y 40.000 ejemplares en un año, no son ciertamente las de la *música ligera*.

Algunos de sus críticos, desconocedores de estas pruebas

(a) Máximo Bruch, de Colonia (1838), discípulo de Fernando Hiller, pensionado de la fundación "Mozart„. Fué maestro de capilla de la Corte en Sonderhausen, recorrió después Berlín, Bonn y Liverpool. Sus obras abarcan todos los géneros, descollando las composiciones para piano, un trio para el mismo instrumento, dos cuartetos, sus conciertos para violín, sinfonias, coros, etc , y sus óperas "Lorelei„ y "Hermòne„. Está universalmente reconocido su talento de invención; sus melodias son de singular frescura y expresión. En resúmen, es uno de los compositores más célebres contemporáneos.

(b) Ana Essipoff, de 1850, discípula del Conservatorio de San Petersburgo; á los 25 años tuvo en París una favorable acogida. Se distingue por la interpretación que da á Chopín, Schuman y Schubert; es pianista de gran brío y goza de envidiable reputación.

(c) Sofía Menter, nació en Munich el año 1848, discípula de Listz, cuyas obras y las de Chopín, constituyen su repertorio. Casó en 1872 con Poper, ya citado en este libro.

(d) No es preciso detalle alguno de Madme. Berta Marx de Goldschmidt, parisién distinguidísima, proclamada en varias ocasiones como la primera pianista conocida hoy, á la cual Sarasate asoció en sus triunfales campañas artísticas por todo el mundo.

(e) Hans de Bulow, nacido en Dresde el año 1830, estudió leyes en las Universidades de Leipzig y Berlín; después bajo los auspicios de Wagner y Listz estudió música, llegando á alcanzar el título de pianista de la Corte alemana; más tarde Maestro de Capilla y Director de la Escuela de música de Munich. Fué un concertista de piano de asombroso génio, digno de codearse con Listz y Rubinstein. Compositor, crítico y ejecutante de altos vuelos.

del talento musical de Sarasate, han originado aquel falso juicio, pero afortunadamente sobreviven aún testigos autorizados en condiciones de poder dar fé de que si grande fué su renombre como ejecutante, fué todavía mayor su dominio y alta concepción del arte.

Y ya que, puede decirse, estamos en materia, sirvan estas "revelaciones„ para replicar á un comentarista español (el cual ha confesado que no oyó á Sarasate muchas veces) y que ocupándose del largo y álgido período artístico del violinista misterioso é insuperado, ha escrito lo siguiente:

»Entonces fué sin duda cuando el nombre de Sarasate fué discutido con mucha viveza, discusión quo se refería más que á ninguna otra cosa á la interpretación de los clásicos alemanes, de los cuales, sea dicho en honor de la verdad, no ha debido ser nunca muy devoto Sarasate, por lo menos en lo que atañe al violín, ya que ni la gran *sonata á Kreutzer* de Beethoven, ni otras composiciones de igual origen figuran en el repertorio predilecto del violinista español; mas si por extensión se discutió su arte de tocar, pronto su dominio del arco, la pureza y vigor de su sonido, la seguridad estupenda de su mano en los pasos más difíciles, y aquella gallardía y elegante facilidad con que todo lo vencía, rindió á todos, y los que con mayor pasión negaron su génio se convirtieron en sus más fervorosos admiradores.»

La *Sonata á Kreutzer,* es una composición *para piano con violín obligado*; circunstancia primordial que el crítico no ha debido olvidar ni por un momento; no puede pues ejecutarse en público la grandiosa obra por violín solo, ni solo por piano. Los críticos competentes se referiran siempre en este caso *al piano* y *al violín*, y jamás al pianista solo, ó al violín solo.

Sarasate, que se pasó la vida interpretando con preferencia á los clásicos, en cuanto tenían de violinísticos, no podía en manera alguna hacer omisión de la maravillosa página del músico de Bonn, del inmortal Beethoven; y en testimonio *aplastante* de inexactitud ó de desconocimiento, lea y entienda el buen señor, que la *Sonata á Kreutzer* ha figurado tantas veces, en los programas de conciertos dados por Sarasate que Mdme. Berta Marx y el violinista universal se la sabían de memoria; y si aparecía la música en el atril era por disimular que la habían tocado MÁS DE 500 VECES; lea y entienda el buen señor, que ambos ejecutantes se avergonzaban de tanto repetirla; lea y entienda, que al insistir tanto en darla, obedecían á exigencias del público que no se cansaba de oírla, en Alemania y en Italia, en Rusia y en Francia; en Austria y en Bélgica; en Suiza y en Holanda; y en América y en España.

Y esto leído y entendido, proclame con los admiradores

del violinista inmortal, que SARASATE CULTIVABA TODOS LOS GÉNEROS, Y QUE EN TODOS ERA ¡¡¡SUBLIME!!!

Y háganos el obsequio de seguir leyendo el autor de las erróneas líneas últimamente transcriptas:

Una de las veces innumerables que Sarasate ejecutó la Sonata á Kreutzer fué en el Palacio Barberini, de Postdan, acompañado por Madame Marx. Prolijamente se ocupó la prensa local de aquel acontecimiento musical, afirmando en síntesis y términos categóricos que:

«Aquella ejecución fué lo más maravilloso, elevado y seductor que pueda demandarse á las cuatro cuerdas del violín y á la claviatura de un piano; el público quedó estático y hechizado unos momentos, á los que siguió formidable aclamación, tan expontánea como entusiasta, y tan duradera que si nó hubiera sido por consideración á la tremenda labor de ambos artistas se habría prolongado la noche entera. Las inmensas dificultades de interpretación y ejecución que erizan aquella grandiosa concepción, fueron magistralmente sobrepujadas con una naturalidad y sencillez únicas sin duda entre los artistas contemporáneos.....»

La prensa alemana y las crónicas musicales rebosan testimonios idénticos al que dejamos evocado.

Otra de las últimas veces que Sarasate ha tocado en Alemania la *Sonata á Kreutzer* ha sido en Heilbronn el día 17 de Octubre de 1907.; la impresión que recibió el público—según se expresa una importantísima revista musical—al oír las primeras frases del andante, dichas del modo que lo hicieron Berta Marx y Sarasate, fué tan íntima que el público en masa no pudo contener su emoción, y prorrumpió en aclamaciones de asombro y entusiasmo sostenidas largo rato; toda la prensa se hizo lenguas de la perfección extrahumana con que ambos ejecutantes interpretaron la magistral obra. El concierto fue una jornada de gloria y honor para ambos génios de la música. (Así acaba la aludida crónica.)

Y después de esa fecha continuó ejecutando la *Sonata á Kreutzer* (el adagio, presto, andante y final) el 18 de Octubre en Pforzhein y el 23 en Darmstad y el 28 en Mulhousse, y el 6 de Noviembre en Stuttgard, el 21 en Halle y el 26 en Milheim; y el 1.° de Diciembre en Iserlhonn el 3 en Munster y el 5 en Elberfeld. Y en Suiza en Enero, y en Italia en Febrero, y en Austria en Marzo de 1908...'. y seguiría tocándola si viviera, porque seguirían pidiéndosela los públicos. Y simultáneamente se encuentran en los programas de esa campaña á Mozart y á Schumann y á Beethoven y á Mendelsohn y á Schubert y á Bach.

Si los clásicos fueron sus favoritos y sus programas lo de-

muestran y sus públicos lo sancionan, porqué ni para qué escribir lo contrario.?

Pero todavía quedaron algunos refractarios por los cuales siguióse discutiendo si Sarasate era más bien un virtuoso brillante que un músico en el sentido alemán de la palabra (entendamos un clásico é intérprete de los clásicos): la ejecución de la sonata de Bach, bastó para atestiguar sin lugar á duda, antes bien con toda evidencia, cuan admirable y sensible músico era Sarasate, y cuan maravilloso medio de interpretación obtenía de su rico mecanismo; sobre todo la manera como él canta la frase, hace resaltar tan alto al gran músico como al gran virtuoso.

Ciertamente, en Alemania fué más que en otra nación discutido Sarasate, y alguna vez se dijo que era un violinista romántico, pero que fallaba en el repertorio clásico. Entonces Sarasate, durante una larga temporada dióse á ejecutar obras clásicas, haciéndolo con una sobriedad de estilo que dejó maravillados á cuantos suponían que no le era familiar el clasicismo. Dominaba con igual facilidad todos los géneros: tocaba el clásico como nadie, y el romántico mejor que nadie. En aquellas piezas en que se acumulan las dificultades técnicas, no se le veía hacer la menor contorsión ni gesto alguno penoso y antiestético. Jamás se descomponía la bella armonía de su cuerpo. Aquellos dedos alados, que parecían exentos de coyunturas y falanges, volaban sobre las cuerdas, mientras el arco, aquel arco imponderable, giraba con una elegancia que nadie ha de superar. Y el cuerpo, quieto, derecho, clavado, daba una sensación de seguridad, de precisión, de dominio, como si los dedos, el arco y las cuerdas, el instrumento y el hombre en fin, formasen una solución matemática, un conjunto mecánico indivorciable, un todo armónico, modelo de la perfección ultraterrena.

Hay pues que proclamar muy alto que el valeroso artista fué de los que cautivan una sola vez escuchado, que su recuerdo no puede borrarse de la mente de sus auditorios; que por todo el cielo del arte voló su espíritu enseñoreado, ampliándose sin cesar los horizontes de su alma, multiplicándose los recursos de su saber, produciendo con su arco la belleza universal que cautiva al corazón humano, que conmueve al universo y que irresistiblemente se impone al alma, como se impone la Grandeza Divina contemplando el rizado mar ó el estrellado cielo, así en los días de bonanza y calma, como en las noches de pavor y de tormenta.

Larga, de eslabones innumerables, es la cadena de los encantos y seducciones con que subyugaba á sus auditorios.

Es siempre altamente interesante y fructífero conocer la manera de trabajar de un artista que ha llegado á la cúspide: mucho se ha escrito y repetido la costumbre de trabajar durante seis horas diarias con su violín. ¡Conjeturas de los cronistas! En los hoteles y en viaje, jamás estudió. Allá por el año 1887 dijo D. Pablo á su amigo Sr. A. Makenzie, que estudiaba en verano; entonces tal vez estudiase algo, pero al testimonio irrecusable me atengo de Mr. Otto Golschmidt y en efecto: ni en San Sebastián ni en Villa-Navarra, eran un secreto su vida; los ratos que le dejaban libres, la prolija *toilette*, la detenida gimnasia, sus largos paseos y el descanso corporal, los dedicaba á sus tertulias. Tan solo en su casa de París, antes de comenzar sus campañas, en otoño, solía "*ponerse en dedos*„; y esto porque acudían allá artistas amigos deseosos de conocer sus obras ó estudios en proyecto, que sin preparación ni *entrainement* alguno los ejecutaba, con Diemer en años lejanos, y con Madame Berta Marx en los últimos veinticuatro años. Los que vivían á su lado, ignorarían que vivían con un violinista tan reputado, si no le denunciasen los recuerdos de toda especie que en superabundancia llenaban la artística morada de aquel hombre, cuyas facultades constituían un misterio y le hacían más admirable visto en la intimidad. La lectura y la composición le restaban ratos perdidos; por lo demás rara vez tocaba obras suyas, si no fuera á petición de sus visitantes y si el caso estaba previsto, avisaba á su fiel Secretario, favorito acompañante al piano.

Forzoso es por tanto reconocer que nunca hallaba dificultades de mecanismo cuando los compositores eran violinistas y escribían violinísticamente, á pesar de que se hubiesen esforzado en acumular escollos insuperables, que él venció siempre sonriente y triunfador, sin el menor esfuerzo.

Ahora bién, los que escribían de un modo antiviolinístico *los ignoraba voluntariamente*. Así sucedió con el concierto de Brahams y muchos de los modernos; no todos. Tan solo en el verano de 1907 tocó en reuniones familiares algunas Sonatas, y mas bien era como rasgos de buen humor, por la satisfacción de verse ambos inmensos artistas repuestos de sus respectivas enfermedades, que Madame Berta Marx y Sarasate acababan de sufrir.

Con relación á las mencionadas épocas de descanso, el cronista de "La Epoca„ que le visitó últimamente en "Villa-Navarra„, se expresaba en esta forma:

«Durante las horas caniculares, Sarasate, de pié en el mirador de su coquetona Villa-Navarra, habló de la guerra ruso-japonesa, de política internacional, de literatura, de arte, de todo menos del violín. Consagrado al suyo durante diez meses del año, llevándolo como trofeo de París á Londres, de Londres á Viena, de Viena á San Petesburgo y después á Pamplona, detenido durante estos dos meses en su triunfal carrera, justo es que goce de absoluto descanso. Pero es ese reposo algun tanto especial: no toca el violín: compone música, y la suya, reconocida en Europa, sin discusión, como la música mejor para violín que se ha conocido (de lo cual son buen ejemplo «Aires bohemios») tiene tal aceptación, que de alguna de sus ediciones se ha llegado en la venta hasta la cifra desconocida de *doscientos mil ejemplares*.

El corazón de Sarasate está en España; pero su cabeza como su Stradivarius está en todas partes y á todos pertenece. Yo he creído siempre que Sarasate no solo es un violinista escepcional, con una manera absolutamente suya, sino también un gran ingenio, con muchas particularidades que suelen pasar inadvertidas. De su predecesor Paganini se ha escrito mucho, que nada tiene que ver con las filigranas de su violín, y no sé porqué hemos de sacar el de Sarasate cada vez que hablamos de este español tan singular por tantos conceptos. En ello estaba pensando cuando entró por el mirador una verdadera nube de mosquitos;—«son orfeonistas»—me dijo Sarasate—Como saben que estoy harto de música, pasan de largo por la casa sin detenerse en mis habitaciones.

Sarasate vive como los ingleses: para adentro, para su *home*, en su piel de artista, lejos de los establecimientos dondo se sirve, con el chocolate la murmuración del día y el último chismecillo, jaleados por *snobs* de guardarropía.»

Dejamos ya sentado su pleno dominio de los clásicos, dominio que si ha sido puesto en duda por alguno, tan solo por desconocer al gran virtuoso y juzgar sin conocimiento pleno de causa, puede haberse discutido.

En cuanto á la música de los grandes maestros contemporáneos, no ha habido lugar á discrepancias: su superioridad está reconocida en absoluto, y sancionada por todos los públicos del mundo que le escucharon.

Hay además que reconocer en Sarasate una potencia asimilativa, una perspicacia natural para penetrar en lo hondo, en la sávia, en la médula de cuanta música popular escuchó en todos los paises que recorriera, y prueba concluyente tenemos de ello en las muchísimas composiciones propias que basadas en motivos recogidos, así en las nevadas estepas de Rusia, como en los poéticos valles de Hungría; entre las brumas británicas, como entre los aromáticos vergeles andaluces; á los orillas del Danubio, como en las costas gallegas; en la rivera navarra, como en las montañas vascas, dió á conocer indistintamente en todos los países, sin concretarse á ejecutar en

cada uno de estos el aire propio y peculiar del mismo, sino antes por el contrario, cautivando y seduciendo con el *zapateado* en Inglaterra, con la *muiñeira* en Rusia, con la *jota* en Alemania, con las *habaneras* en Austria, con el *zortzico* en Italia, con la *playera* en Suiza; de la propia suerte que en España nos arrebató con las *canciones rusas* y los *Aires esceses* y la *Melodía rumana* y la *Barcarola veneciana* etc. etc.

¿Donde se encuentra caso semejante de asimilación?

Difícil sería, sino imposible, determinar en cual de esas maravillosas concepciones brilló á mayor altura: cierto que sus *Aires escoceses* tuvieron una acogida delirante en el Reino Unido, como sus *Canciones rusas* en las orillas del Neva y su *Melodía Rumana* en las del Danubio, y la *Barcarola Veneciana* en la Perla del Adriático; pero no lo es menos que igual arrobamiento produjo entre las nieblas de Albión con la *jota de Pablo* y en el Tirol con la *muiñeira* y en Rusia con la *habanera*, y en Alemania con sus *zortzicos*.....

¡Los zortzicos de Sarasate.....! Confieso ingenuamente y aunque alguien me tache de gusto pequeño, han constituído uno de mis mayores encantos, en términos que no los superó, á mi entender, la voz del inolvidable Gayarre. ¡Qué ternura, qué piedad, qué mansedumbre, qué amor ponía en ellos el angelical violinista.....!

Yo hallaba en esas concepciones un sentido de místico asceta, puro y deleitable, superior al que los gallegos hallaron en la *muiñeira* del dulcísimo artista. Era una belleza sin defecto, ideal y angélica, con aliento y emanación sobrenaturales que encarnaban en el instrumento magnetizado, procediendo de los espacios infinitos, para bañar el alma de un bienestar purísimo y atrayente, eliminador de las humanas pequeñeces, que hacía pensar alto y sentir hondo con grandeza de ánimo sereno y sin peso de prejuicio extraño.

Ninguna poesía lírica me ha presentado más á lo vivo, con mayores arrullos, las cautivadoras voces de la naturaleza de Vasconia; y sin duda Sarasate poseía un don divino para sentirlas y describirlas, á juzgar por la confesión de Max Bruch, explícitamente revelada en la hermosísima carta que de ese autor transcribo en este mismo capítulo: don divino que ordinariamente denominamos riqueza de imaginación, que se manifestaba en D. Pablo con torrentes de inspiración en sus diálogos y monólogos, hasta convertir á veces lo insignificante en inconmensurable; la gota de agua, en encrespadas olas; el grano de arena, en montaña inaccesible; el fuego fátuo, en in-

cendio devastador; y el dulce deslizarse de la brisa, en huracan furioso que todo lo derrumba y aniquila.

Toda la poesía campestre se infiltraba sugestiva en el espíritu, oyendo á Sarasate sus zortzicos: la belleza de las campiñas vascas, la serenidad del ambiente euskalduna, hasta el aroma de las tierras y florecillas, me parecían emanar del violín de Sarasate con mayor perfección que de las cautivadoras canciones euskaras, y hasta dibujé en mis éxtasis, alguna vez, la aparición del bardo vascón, el inolvidable Iparraguirre, coronando la frente hermosa de Sarasate con guirnaldas del roble simbólico de Guernica.....!

Si: todas las espontáneas canciones del campo, con el susurro de los arroyuelos, las querellas del viento que lucha en su carrera con las hayas y los robles, las caricias de la brisa sobre las flexibles corolas de las silvestres florecillas, las coplillas pastoriles de las zagalas, los *irrinzits* de los rústicos montañeses, las canturias del labriego, el intermitente chirrido de las carretas, el lejano tañido de la campana despidiendo al sol poniente, la mesurada palabra del *etchecojaun* relatando á sus nietecillos la añeja leyenda..... eso y mucho más tría á mi mente cautivada, el sonido encantador del stradivarius privilegiado..... ¡Pobre Sarasate.....!

Empero constituiría censurable pretensión imponer sus juicios exclusivos el autor, cuyos conocimientos rudimentarios del arte musical no le autorizan para formular una crítica propia.

Algunas opiniones de las innumerables y autorizadísimas que han sido examinadas por personas dotadas de aptitudes reconocidas, van á desfilar á continuación: digan ellas quién fué, cómo fué y cuanto fué en la esfera de la música Don Pablo Sarasate:

Desde Laibach, el 3 de Marzo de 1876, le escribe una de sus entusiastas admiradoras en los términos que copio:

«Señor Sarasate: Acabo de saber por Mr. Karinger que ha complacido á V. mi breve poesía. Lo celebro y para satisfacer sus deseos le remito el original de mi puño y letra.

He querido expresar en ellos que vuestras armonías repercuten en el corazón, y que esa impresión no se perderá mientras éste palpite. Oir á V. equivale á no olvidarle jamás. Yo había oído á Heller, Hellmesberger, Miska Hauser, Lauterbach, Wilhelmy, al mismo Joachim; ciertamente les he admirado, pero no me han producido ese fascinador encanto que se experimenta oyéndoos tocar. El cantar de vuestro violín demuestra que V. es el elegido entre todos, que á V. ha venido á parar el rayo divino del genio. Las frases de vuestro Stradivarius conmueven el alma y la transpor-

tan al cielo de los ensueños; ese decir de vuestro arco impulsa á los más nobles sentimientos, es el lenguaje del amor, el origen de la poesía.

¡Cuanto me regocijo de haber saboreado siquiera sea momentos nada más, esa música celeste! ¡Que Dios os proteja! ¡El os ha dispensado esa gracia tan sublime de podernos hacer sentir esta dicha que nos extasía!

Dispense V. que me haya decidido á escribirle y aceptad la seguridad de mi consideración distinguida con la que me honro en ser vuestra admiradora.

Louisse Pessiak.»

De "La Ciudad de Dios„ entresaco las líneas siguientes, que condensan una apreciación notable entre las valiosas incluídas en este capítulo.

«Entre el cuerpo escogido de los cultivadores del violín, Sarasate ha sido hasta la muerte un rey que no había podido destronar ninguno. Con ellos ha convivido en el ocaso de su vida, y en la época de su mayor empuje, y su fama como violinista no ha sido eclipsada en ningún momento, no obstante haber sido discutido con alguna viveza. No seré yo quien establezca comparaciones entre unos y otros; pero lo cierto es que Sarasate, en el común sentir ha brillado como un gran soberano en medio de otros reyes.»

«Su popularidad—escribía Ricardo Blasco en 1894—ha llegado á ser inmensa en el mundo entero, que hoy le proclama Rey del violín. En Alemania le tienen ofrecida una fortuna para el día que quiera escribir un nuevo método de violín.»

Pero más adicto á la gloria que al capital, prefirió escribir para admirar, en vez de metodizar para enriquecerse, á semejanza de todos los artistas de verdad y de corazón.

Su émulo, el gran Joachím, convertido en admirador entusiasta le escribía en fines del año 1880 la siguiente carta:

«Berlín, Viernes, 3 Diciembre 1880.

Mi querido Sarasate: Muy contento de saber que vendrá á oír la obra de Brahms mañana á la tarde, le suplico nos haga el obsequio de venir á comer con nosotros (después del concierto de la Kochschule) con Mr. Goldschmidt, á quien saludo cordialmente.

No hallará V. más que algunos artistas y Brahms quedará encantado de V.

Yo no faltaré á la fiesta de esta tarde para aplaudir á usted; su admirador sincero, siempre suyo,

Joseph Joachim.»

El reputado crítico de un diario madrileño, resumió últimamente sus impresiones en las líneas siguientes:

«Sarasate fué un gran artista, un artista incomparable, genial. ¡Lástima grande que la muerte se lleve con él aquellos rasgos de

singular ejecutante, de músico portentoso, que estremecían de entusiasmo, lo mismo á los fríos ingleses y alemanes que á los vehementes hijos de la raza latina.

El violín de Sarasate era una enseña de España, paseada por el mundo para nuestro enaltecimiento. El violín de Sarasate, interpretando con delicadezas, con tonos, con rasgos, acaso jamás igualados, la grandeza del arte musical, no sólo dió gloria al que le pulsaba; dió, además, lustre y renombre á nuestro pueblo.

De lo que era el gran músico no cabe decir nada que tenga intención de dar idea de la realidad. En las manos de Sarasate era el violín sér vivo, capaz de traducir con acentos llenos de expresión y de grandeza, lo mismo los pesares que las alegrías humanas. Las cuerdas, acariciadas por el arco de Sarasate, se convertían en voces; las notas en palabras, y el alma más insensible y obscura, al sentir los acordes arrancados al instrumento por el glorioso violinista, entregábase subyugada, sentía el deliquio indescriptible que nos transporta desde la tierra al cielo de las emociones artísticas.

El Arte, no sólo de España, del mundo entero, está de luto. Llorarán á Sarasate en todos los pueblos cultos; pero el nuestro tiene que llorarle más, porque ha perdido un intérprete genial de la Música, y además un ciudadano que daba brillo y fama al país en que naciera.»

De un periódico brasileño, traduzco y transcribo el artículo siguiente:

«Al pronunciar el nombre de Sarasate evoco irresistiblemente el recuerdo de mis estudios en el Conservatorio de París. Un día de Julio de 1874—lo recuerdo como si fuese ahora mismo—, estábamos en clase del maestro Allard sus discípulos todos, escuchando las explicaciones y consejos del profesor sobre la interpretación del concierto que constituía la pieza de concurso, cuando se abrió súbitamente la puerta y entró un mozo de 28 á 30 años, elegante, moreno, ojos negros muy expresivos, cabellera y bigote negros también, tipo acabado de la bella y enérgica raza ibera.

Era Pablo Sarasate, que venía á saludar á su antiguo profesor Don Delfin Allard; éste se apresuró á presentárnoslo con las siguientes palabras: «Señores, experimento una gran satisfacción al presentar á VV. el que fué mi discípulo y hoy es mi colega, Sr. Sarasate: traten VV. de imitarle.»

Al año siguiente obtuve el primer premio de violín en aquel Conservatorio, y Sarasate era uno de los individuos del Tribunal.

. . . . . .

La facultad de este artista consiste en su facilidad, queriendo reasumir en esta palabra cuantos elementos integran el talento genial de quien supo desde jóven conquistarse el puesto de ídolo único de los pueblos y auditorios mas severos, y conservar ese lugar, sin temor alguno de destronamiento, hasta el fin de su existencia.

Cuantos le admiraron, convinieron en que era el gran virtuoso de su época, y en que reunía un conjunto de cualidades escepcionales y superiores. La sonoridad, sin ser voluminosa, era de una pureza y un timbre verdaderamente celestiales; su afinación im-

pecable: su nitidez absoluta, aun en los pasajes de mayor vertiginosidad; y las mayores dificultades atacadas de frente, sin sorteos ni artificios, eran sobrepujadas siempre con extrema naturalidad.

A todo esto se unía poesía y encanto tales en su manera de cantar, que hacían destacarse ventajosamente aquella gran individualidad: el *Concierto* de Mendelssohn, la *Fantasía* de Schubert, su *transcripción del Nocturno* de Chopín y otras muchas obras que sería fatigoso enumerar, eran interpretadas por el gran maestro de tal suerte, que hacía de cada una de ellas verdadera creación.

En la literatura moderna del violín, y en su ayuda por los que luchaban para escalar las puertas de la gloria artística, Sarasate brilló cual ninguno.

Con sus elegantes y típicas danzas españolas, inspiradas en el amor que siempre consagró á su patria, fanatizaba á sus auditorios y hacía inolvidables sus conciertos.

Puede afirmarse sin temor á yerro, que Sarasate fué una de esas personalidades que se revelan desde la aurora de su vida; así es que desde la juventud incipiente pudo aplicarse á sí mismo la frase de Corneille: «*Soy jóven, pero á las almas bien templadas no importa el número de sus años.*»

Hoy, aquella mano que tan sublimes acentos imprimió á su instrumento maravilloso, yace helada en brazos de la muerte; y queda tan solo el túmulo que encierra los restos preciosos del grande artista y del amigo de corazón.

Rafael Díaz Albertini.

S. Paulo (Brasil) 16 de Octubre de 1908.»

Véase como se expresa uno de sus fervientes admiradores, testimonio que he elegido tan solo por su laconismo:

«Mi querido Sarasate: Yo no sé como agradecerle el esquisito goce artístico que V. me ha producido en sus conciertos. La manera de tocar es en V.tan ideal, está tan sobre todo lo conocido, que impone V. una admiración respetuosa.

Yo no encuentro más que un término de comparación:

¡¡RAFAEL!!

La Virgen de éste, contemplada en el museo de Dresde, me ha hecho experimentar emociones semejantes.

Gracias ahora y siempre á V. de sus devoto admirador,

Jules Brink.»

87-Rue Dunkerque el 13 Febrero 1881»

«Mejores que sus composiciones orquestales, fueron las que compuso para violín—dice, (supongo que por su cuenta) Grandmontagne—;pero tienen el mérito ó el defecto de que nadie más que él fué capaz de ejecutarlas de una manera perfecta. Tan erizadas de dificultades se hallan y de tal grado las poseen, que sólamente un Sarasate podía intentar vencerlas.

Algun tiempo se entusiasmó con su obra «Aires rusos», cuya di-

fusión ha sobrepujado á la alcanzada por las producciones del gran Paganini»

Del "Diario de la Marina„ son los recortes siguientes:

«Pablo Sarasate, el artista genial que dió gloria á España traduciendo en acentos de grandeza los rasgos geniales de su inspiración portentosa, ha muerto en Biarritz, cuando aún debían resonar en sus oídos los aplausos de los pamploneses, á los cuales dedicó las últimas notas de su arco prodigioso.

Sarasate era orgullo legítimo de su pátria, á la cual se vitoreaba en todo el mundo cuando él hacía sentir á los públicos de razas más diversas el escalofrío del entusiasmo. Su violín, era algo así como una enseña nacional, y él que lo sabía, volvía todos los años á consagrar sus acordes más inspirados, sus matices más exquisitos y sus notas más conmovedoras, á la tierra que le vió nacer.

En manos de Sarasate el violín era un ser humano, que lloraba, reía, modulaba y expresaba ternuras y grandeza. Y sus oyentes, absortos, olvidaban todas las amarguras del vivir, sintiéndose llevados á las regiones ignoradas de lo maravilloso y sublime.

Hombre generoso y leal, fué tan querido como admirado, y éste es tal vez su mejor elogio. Su muerte será llorada en todas partes donde se reverencie el arte y se rinda culto á los más altos y desinteresados goces del espíritu.

. . . . . .

No conoció los altibajos de la fortuna, ni un solo desdén del éxito, caso tan frecuente en los artistas que á diario se ponen ante el público. Aun ahora mismo, ya sexagenario, enfermo ya, iniciándose el lastimoso estado valetudinario, poseía la misma seguridad de arco, el mismo timbre fino, poderoso, el mismo tono argentado y puro de su más lozana mocedad Sus últimos conciertos por capitales europeas son de fecha bien reciente, y las críticas, que tengo delante, no hacen sino ensalzar la madurez de su arte. Portentoso caso el suyo: comenzar su carrera á los seis años apenas cumplidos, y terminarla á las comienzos de la vejez, sin sufrir el amargor de un solo día de decadencia.»

. . . . . .

«Yo bien sé que para muchos no era Sarasate un *cuartetista*; desde luego su mayor fama de génio la ganó como *concertista*. Pues yo declaro que donde más se rindió mi admiración por él fué oyéndole—dos veces solas en la vida—tocar en cuarteto. La pureza técnica destacaba en este género con mayor precisión que cuando le oíamos acompañado por numerosa orquesta. Sobresalían en su arte dos prendas admirables, las dos supremas dotes del tocador de instrumentos de arco: la precisión del tono y la nitidez del sonido. Era en esto muy semejante á aquel otro su inolvidable paisano, Gayarre. El uno con las cuerdas de su violín, y el otro con las cuerdas de su garganta, bordeaban esa línea sutil que separa lo natural de lo sobrehumano. Iguales eran en esto los dos navarros. Pues esa excelencia del arte de Sarasate puesta al servicio de un cuarteto, era lo más perfecto que musicalmente puede haber llegado á oídos humanos. Aquel Sarasate que habíamos oído—entre confusos y asustados—en los grandes conciertos, ejecutando con agili-

dad desconcertadora trinos, arpegios, armónicos, *pizzicatos*, saltos de arco, escalas vertiginosas, todas las enrevesadas y retorcidas diabluras á que se presta—y aun á la que no se presta—su instrumento, aquel Sarasate de la *Danza de las brujas*, y de otras muchas danzas inverosímiles, era ya poca cosa junto á este otro, grave, señoril, severo y clásico artista que con la más intachable corrección con el más puro estilo clásico, interpretaba á Beethoven, Mozart, Haydn. . . . . .

Resueltamente, mi predilección estaba por el Sarasate de la música severamente clásica, ó por el de la música rudamente navarra. O Beethoven ó la jota.

Francisco Acebal.»

Del *Anunciador de Galicia.*

«Natural elegancia en la posición del violín y del arco; un brazo derecho que, de perfecto acuerdo con el izquierdo, realiza lo que imposible parece, y sin embargo es realidad; corazón para sentir; cabeza para pensar, ejecución sin rival hasta la fecha; tono incomparable, ora triste, ora alegre, ya dulce ya terrible lo mismo cuando brotan de las cuerdas las notas más graves, que cuando las más agudas semejan perderse gradualmente tras *pizzicattos* que parecen producidos por sobrehumanos dedos en lontananzas cuyas lejanías los sentidos no perciben: he aquí de un par de plumadas á Pablo Sarasate.

Oírle es admirarle. Se le oye con religioso recogimiento, excepto cuando interpreta música popular, que entonces parece como que brazos y manos sin licencia del espectador, pugnan por repicar castañuelas, por rasguear bandurrias, por redoblar sobre el parche del tamboril vascongado.

Concluye el artista, y en aquel mismo instante el entusiasmo se desborda en gigantescas oleadas que descienden de las galerías á las butacas, que suben de los palcos á los anfiteatros, ensordeciendo los aires las aclamaciones de la concurrencia, á las cuales unen sus palmadas y felicitaciones el maestro y profesores de la orquesta. Nadie puede, ni el más flemático, permanecer indiferente.

El gran violinista es incansable, deseoso siempre de complacer á sus públicos.

Oswald.»

«Que haya sido indiferente—dice Sir Alex. Mackenzie en «The Musical Times»—á los méritos de otros violinistas contemporáneos, no lo admito, por cuanto muchas veces le he oído expresar su admiración. Tampoco he llegado á descubrir en él la indiferencia por los progresos del arte, de lo cual se le ha dirigido algún reproche. Al contrario,— continua Sir Mackenzie,—le conocí siempre ansioso de conocer obras nuevas, y se encontraba absolutamente informado al día, de cuanto salía á luz.»

«Todos los que del eminente violinista hablan, tejen para él coronas de flores y guirnaldas de laureles... ... De esta manera debe sentirse especial satisfacción en recibir á la muerte; no dejar en este mundo más que amigos y admiradores, entusiastas fervorosos

todos, es un consuelo grande, porque así los amigos y admiradores acompañan constantemente al muerto en la otra vida.

Y esto le ocurre á Pablo Sarasate, el cual por no dejar enemigos, ni siquiera deja rivales en el arte en que siempre fué maravilloso; su técnica era propia; peculiar su manera de ejecución; individuales el sonido y la limpieza de sus notas.

Nadie se propuso imitarle, porque nadie se creyó capaz de alcanzar á tanto. Todos los artistas del violín, saben de memoria que esto hubiera sido una profanación, y por eso ellos, ni siquiera intentaron hacerlo.

M. Barroso.»

La violinista de mundial reputación Teresina Tua, á la que Don Pablo dedicó su obra 29 "Canto del ruiseñor„, inspiradísima producción ovacionada más de mil veces en ambos hemisferios, expuso en una larga *causerie*, algunas especies é impresiones acerca del genial concertista. De entre ellas recojo las siguientes:

«Callar es oro»—dice aquella—y por tal causa fuí muy parca en comentar á Sarasate antes de su muerte. Ahora—agrega—no atribuirán á incienso mis alabanzas, ni á envidia mis censuras; éstas no serían fundadas, pero en cambio mis elogios están sancionados por el mundo entero.

Colocar una flor más en la corona de Sarasate podría ser un *arrière pensée*, pero tengo en mi descargo los 32 años de aclamaciones triunfales que el universo entero ha prodigado á mi colega.

Don Pablo me honraba llamándome «su colega»; yo lo estimé mucho, pero nunca perdí de vista que él era un maestro.

Cuando me presentaron á él en 1879, ante el compositor Lalo, yo no esperaba llegar á valer algo en el imperio de la música; la recepción fué cordial; evocamos recuerdos del Conservatorio de París; de las clases de Allard y de Massart.

En 1883, mi habitación del Hotel Dieudonné, en Londres, se hallaba precisamente sobre la de Don Pablo. Cuando este dedicaba algunos ratos al estudio, acompañándole su incomparable amigo Otto Goldschmidt, mi madre y yo nos imponíamos un sepulcral silencio. Tan luego fuimos ambas admitidas en el salón de Sarasate, tuvo éste la amabilidad de ejecutar, en nuestro obsequio, algunas composiciones, lo cual me produjo superlativa satisfacción. Los momentos mejores de su tertulia eran á luego de sus conciertos. Jamás fué hombre de «*pose*». Se divertía con todo y especialmente tergiversando los nombres de las cosas, v. gr: «el menú del concierto», «el programa de la comida», &. Cuando la neblina envolvía á la capital inglesa, trataba de dominar su melancolía contando historias más ó menos fantásticas que iba forjando con su rica imaginación; dibujaba caricaturas, adicionaba detalles en algunas fotografías, agregando pipas, barbas, sombreros de copa &. &., como recuerdo hizo con una en la que figuraban él y Goldschmidt. Si en días de niebla se veía solo, no podía estudiar

ni componer; tal era el melancólico estado de su espíritu, revelando con esto que su origen era de tierra de luz y de sol.

En Londres y en Berlín es donde he hallado al artista en toda su grandeza: superioridad incondicional, conmoción de sus públicos, elegante presentación, digno continente, dominio pleno, temperamento apasionado, mecanismo superlativo: jamás efectos vanos ni rebuscados; arte verdad; veracidad en el decir de sus interpretaciones. Cuando descendía de una *Sonata* de Beethoven á la *Fée d' amour*, de Raff, lo hacía convencido de que esta sencilla obra era tan digna de su programa como aquella, porque igualmente divinizadas resultaban ambas; nunca el público dejó traslucir discrepancia en ese extremo. Todo lo que bajo su grande arco brotaba de aquel violín, era oro puro, el sonido pletórico de color; el ritmo extraordinariamente preciso; siempre sostenido el sentimiento elevado y noble; á la vez poderoso y delicado; lleno de expresión; exento de afectaciones; *charmeur* irreprochable en su stradivarius; nació violinista y todo lo que ejecutó ostenta la marca de su especialidad. Nada de gimnasia ni forcejeos; natural expontanidad; evidente sencillez; construcción elegante; extensión mesurada; armonización clara. De esta suerte su música acciona inmediata é irresistiblemente sobre sus auditorios, originando su popularidad universal y su aureola deslumbradora, que nadie ha alcanzado con tanta justicia como él.

Sus «*Aires bohemios*» se han tocado en todo el orbe. El *Fausto* y *Cármen* nadie los ha ilustrado como él. Pasó el tiempo de las Fantasías sobre Operas, pero como ejemplo de bravura caballeresca, su interpretación llena de espíritu y conmovedora, evocará siempre en los que le oyeron, al maestro incomparable.

Sarasate no se satisfizo con ilustraciones y reflejos: su temperamento de artista del Sur y su naturaleza de poeta se dieron á conocer por montones en el ámplio ciclo español; en él creó muchos cuadritos de grandísimo valor, que comprueban su enérgico poder sugestivo; la vida tiene allí el pulso del rayo y del sol ardiente, ó del brillo romántico de la luna, peculiares de la pátria del Cid.

Nunca pudo acusarse á este hombre de orgulloso: publicó tan solo una parte de sus obras, las cuales han sido maduramente apreciadas; muchos laureles ha recogido con las obras de Saint-Saëns, Raff, Lalo, Max Bruch, Bernard, Goldmark, Mackenzie, para dejar de ser extraordinariamente severo consigo mismo.»

Teresina Tua.

«Aquella afinación incomparable; aquel sonido á un mismo tiempo ténue é intenso, que siendo la suma delicadeza llenaba sin embargo los ámbitos todos del teatro; aquel mecanismo asombroso con que vencía, como sin esfuerzo, los pasages más escabrosos en la región sobreaguda; el timbre prodigiosamente musical de sus armónicos; la pureza de su dicción, por nadie igualada, en que con una sinceridad de emoción que excluía toda la afectación de falso sentimentalismo, traducía la poesía intensa de su sentir, en donde las tenebrosas palpitaciones del dolor humano aparecían siempre entibiadas por algo célico y supraterreno que las iluminaba y em-

bellecía; todas las cualidades, en suma, que han hecho de Sarasate el violinista perfecto y definitivo.....

Manrique de Lara.»

De un Diario de las Antillas:

«Virtuosos del violín ha habido y habrá muchos. Sarasate no ha habido ni habrá más que uno, como no hubo ni habrá más que un Joachim y un Paganini.

Sarasate era único; y no lo era por esa maravillosa calidad argentina y cristalina de su sonido, que como la voz de Gayarre no tuvo nunca rival; ni tampoco por la asombrosa, correctísima y purísima perfección de su tecnicismo y de su afinación, por nadie igualados. Sarasate fué único por su espíritu, por su temperamento, por su idiosincrasia musical.

. . . . . .

Paganini era el *Virtuoso*; Joachim, el *Clásico*, empleado este último vocablo en su sentido mas ámplio y castizo. Sarasate era también un virtuoso; y era también un clásico. Admirando á Joachim y á Paganini en lo que cada uno de admirable tenía, enamorado de cuanto la música encierra de profundo y de cuanto el violín ofrece de recursos inagotables para la expresión de las bellezas legítimas de la música; maestro, dueño, tirano de su instrumento, y conocedor entusiasta del alma de los grandes compositores germánicos; Sarasate estudió á Paganini en su tecnicismo, á Bach, Haydn, Mozart y Beethoven en su génio, á Joachim en su incomparable maestría de compenetración é interpretación de aquellos genios; y con tan perfecta y artística aleación, supo cultivar el virtuosismo haciéndolo tolerable, grato, adorable, por medio de la reforma del repertorio y del estilo, y su adaptación á una estética de buen gusto. Sarasate fué un virtuoso sério, un artista sin mácula. Con su intervención, el arte del violín ha ganado en belleza mucho más de lo que Paganini le hizo progresar en técnica. Por esto Sarasate no fué solo un portento de destreza, sino un genio de progreso intelectual: por todo esto Sarasate ha sido venerado como «El Maestro» por los más grandes violinistas de la tierra; por esto Sarasate era, «aunque» español, uno de los más altos prestigios musicales del mundo; y por esto su nombre representa para España una gloria, que esta vez es verdadera, auténtica y purísima.

Joachim..... EL OTRO.»

De entre las prolijas memorias del Doctor Neitzel, muy íntimo de Don Pablo, alemán atrayente por su talento y su saber, entresaco las líneas siguientes, relativas á los años 1880 al 1885:

«Con el entónces maestro de música de la Corte alemana, Taubert, llegó Sarasate á tener divergencias sobre ritmos, por los tan atravesados como se presentaban á aquel en los «Aires españoles.» Al dirigir la orquesta, Taubert, tan pronto se le adelantaba como se le atrasaba, llegando á encontrarse al cabo en los acordes finales.

Cuando Don Pablo escribió algunos *zortzicos* (tiempo de 5×8), tuvo que luchar con más de un maestro alemán y para hacerles comprender este ritmo, el claro talento del violinista insuperado, le sugirió una frase original, comprobante de su ingenio siempre lozano:

Esa frase la cantaba Don Pablo en esta forma:

Ein	Glas	Bier	Für	mich
1	2	3	4	5
«un	bock	para		mí.»

Respecto á su dominio del público, el Doctor Neitzel agrega lo siguiente:

«Se presentaba sencillamente ante el público, y su talento y gesto se anudaban allí donde habían dejado recuerdo é impresión en la anterior temporada. Constituía este detalle una parte tan íntegra del artista, que merced á ella daba, á su tocar ante el público el sello de la decisión, de lo acabado y perfecto, del no más allá.»

Uno de los que envalentonaron á Sarasate en aquellos momentos de lucha titánica en Berlín el año 1876, que se describen en las páginas 41 á la 45, el Doctor W. Langhans, le dirigía con fecha 15 de Diciembre de dicho año la epístola siguiente:

«Mi querido Sarasate: Ayer en mi tertulia, entre mis compañeros, usted ha constituído el tema de nuestra conversación, conviniendo todos en que el éxito obtenido por usted ha sido muchísimo mayor de lo que V. se figura. Sabíamos de antemano que V. trataba de marcharse de Berlín sin poner un digno remate á su triunfo, y hemos creído unánimes que es necesario se detenga usted durante las semanas siguientes. Le ruego por tanto que mañana tratemos de esto durante el almuerzo, en el intermedio de los «Maestros cantores.»

Iré á buscarle. Siempre suyo

Dr. W. Langhans.

1 Körnezstrasse.»

El historiador y crítico alemán Riemann dice que "Sarasate tuvo todas las cualidades del talento musical más perfecto: exactitud absoluta, técnica fabulosa y sonoridad de una dulzura encantadora.„ Agrega á aquellas la de un dominio absoluto del arte, y en corroboración de ello refiere una anécdota de cuya veracidad responde: En cierta ocasión preparábase en el teatro de la Opera de San Carlos, de Nápoles, un concierto importante: los primeros violines de la notable orquesta de aquel coliseo, entre ellos P. de la Rosa, debían tocar una obra de dificilísima ejecución, en cuyo estudio venían trabajando hacía tiempo. Sarasate, que acababa de llegar á la bella ciudad, asis-

tió casualmente al ensayo, y á primera vista, con toda perfección, tocó la pieza musical que tanta fatiga ocasionaba á aquellos. Entusiasmada la orquesta le tributó una ovación.

De otro crítico cuyo nombre no me consta, copio lo siguiente:

«¡Cuantos recuerdos del gozo más hondo, del más santo sentir, se anudan al nombre de Sarasate, cuya muerte acaba de ocurrir en Biarritz. ¡Dolorosa noticia en verdad para el mundo todo! Su fama será imperecedera; no en vano se le ha proclamado Heraldo de lo bello, Rey del sonido, Angel del violín. . . . . .

Una vez oído, la aspiración mayor era volverle á escuchar, y todos sus oyentes proclamaron que no había alabanzas cumplidas para el hablar y cantar del violín de Sarasate, frases y armonías que produjeron, con su hermosísima perfección, el más íntimo deleite, el más profundo regocijo.

Aquel sonido no parecía arrancado de objetos materiales; tal era, tan saturado de dulzura y de gracia; de diafanidad y pureza. Aquellas frases musicales parecían hilos brillantes de cuentas argentinas; sus cantábiles voces de serafines, y su virtuosidad deslumbraba como la luz solar.

Desde su primera aparición en Alemania, ningún año hemos dejado de oírle tañer su violín encantado, cuyas armonías recuerdan el arpa bíblica y las cítaras del cielo.

Sus triunfos fueron tantos como sus audiciones, y siempre progresivos; Beethoven y Mendelssohn, Lalo y Saint-Saëns, Max Bruch y Mackenzie, Raff y Goldmark, Vieuxtemps y Wieniawsky fueron sus favoritos. Los clásicos tuvieron en él un atinado y devoto intérprete. Las danzas de su patria, sus vaporosos nocturnos y melancólicas serenatas, simulaban deslumbrantes fuegos de artificio, rebosantes de complejidad en el mecanismo, que entusiasmaban no menos que asombraban á sus públicos,»

De un diario de Wiesbaden.

«Fué también compositor para sí mismo, cultivando con especialidad los aires populares de su país simultáneamente y con universal aplauso de todos los países europeos.

Ciertamente, Sarasate unía á esas facultades de artista las de virtuoso, coincidencia tan extraña y portentosa, como encomiada y reconocida; á ellas acompañaba una extraordinaria seguridad de su mecanismo; en resúmen, fué un músico genial, pero de un génio y una manera en el cantar con su violín enteramente particular, absolutamente personal.

Su memoria perdurará eternamente.»

X.

«Dícenos Schiller que «el arte es la mano derecha de la naturaleza.» Nunca más exacto el aforismo que aplicado á la mano derecha de Sarasate y á su mágico arte. ¡Cómo tocaba! ¡Qué poder revelador el suyo! Quizá sea el hombre que de manera más completa realizó sus aptitudes nativas. Había nacido para tocar el violín. Su espíritu, su entendimiento, su organización física, todo en fin, concurría al dominio del delicado y difícil instrumento.

LAS MANOS IZQUIERDAS DE:

Reproduceciones fotográficas de Julio Altadill.

SARASATE. **JOACHIM.**

Aparte de su excepcional cultura musical y de las disposiciones de su espíritu para interpretar á todos los grandes compositores, el secreto de su éxito estuvo, radicó principalmente en su maravillosa organización física; para vencer todas las dificultades, absolutamente todas las que ofrece el mecanismo del instrumento. Los que más se entusiasmaban oyéndole eran los profesores de violín, que no acertaban á explicarse, asombrados, ciertos movimientos de sus dedos, ciertas posturas imposibles, aun para las manos más ejercitadas y expertas.

Era lo mismo que si asistiéramos á ciertos juegos malabares jamás sospechados. Los cinco dedos de su mano izquierda parecían cincuenta, todos ellos con las aptitudes del vuelo. A esta ligereza de la siniestra, correspondía la solemne seguridad que al arco imprimía la diestra. Su mano izquierda era una golondrina y su derecha era una águila. Con tales medios obtenía efectos sorprendentes, maravillosos, de una nitidez asombrosa, efectos que constituían la quimera de todos los concertistas.»

(Grandmontagne.)

Las manos y los dedos de Sarasate!..... Grandmontagne ha dado en el blanco. Allí estaba el secreto, como en la garganta deforme de Gayarre radicaba el arcano de su voz querubínica. Sin su deformidad laringea, Gayarre no hubiera pasado de la fragua al escenario. Sin aquellos dedos espirituales (permítase el apelativo antitético), Sarasate, no hubiera sido SARASATE.

Veamos la mano de Joachím: corta, maciza, fuerte y carnosa; pletórica de grasa, abultada en todos sentidos; cruzada de surcos en todas direcciones; robusta, llena, pesada, dedos cortos, abotargados, estorbándose unos á otros; losas de plomo para las cuerdas del violín; esa mano izquierda parece construída para un gigante corpulento, capaz de mover el mundo sin la palanca de Arquímedes; esa mano es el emblema de la dinámica, y puede ser, por lo titánica, la marca de fábrica de Altos Hornos y cerrar por sí sola las enormes compuertas de las cataratas del Niájara. (a)

A esa mano hercúlea y poderosa correspondió el estilo robusto (nota característica), del insigne clásico de Hungría.

Veamos ahora la mano y los dedos de Sarasate: estrecha y larga; no macilenta. Fina y ligera; no escuálida. Con la densidad de una pluma de canario; sin más musculatura que la precisa para cubrir los huesos. Mano nívea, tersa, trasparente, sin asomo de surcos ni abultamientos; los dedos menudos, finos y pro-

(a) Cumplo un deber de imparcialidad y rindo el tributo que siempre guardo para la verdad, haciendo constar que el gran Joachim, había sufrido larga dolencia de carácter reumático en ambas extremidades; y á la vez consigno que, aunque en menor escala, también Sarasate sintió algún tiempo el mismo padecimiento.

longados, falanges rectas, alargadas y potentes; sin más carne en las yemas que la necesaria para revestir las extremidades de aquellas sútiles palanquitas, casi diría inmateriales; extremidades de alas de ángel en que terminaban las manos de "monja adolescente„ de Sarasate; aquellas manos no correspondían al mundo de la materia; eran una obra indefinible; el problema resuelto de la opresión sin el tacto: un fenómeno anatómico, como fueron otro fenómeno las cuerdas vocales de Gayarre.

De esta suerte se comprende que las cuerdas del violín, oprimidas por las ténues palanquillas de aquella izquierda mano pareciesen sufrir una tensión más ideal que sensible, una tensión impuesta por seres invisibles, de acción peculiarísima, cuya resultante eran aquellos sonidos límpios y puros; nítidos y dulces, con la sutilidad del espíritu celeste, y con el encanto arrobador de una virgen impalpable.

Veamos ahora otras opiniones de distinguidos autores y competentes críticos musicales, entre los cuales no puedo menos de recomendar algunas transcripciones de indiscutible autoridad é importancia:

El profesor Bassermann, entre otros recuerdos de Sarasate, ha escrito las líneas siguientes en la Gaceta de Francfort:

«En Sarasate todo era de una gracia encantadora; su manera de aparecer en público, violín y arco en la mano derecha; su presencia erguida, sus reverencias, sus actitudes, la comprobación del afinado, introducir el puño izquierdo en la manga, un atento movimiento de cabeza al director de orquesta, indicando que estaba listo; hasta en esos detalles era elegantísimo y simpático.

En los ensayos solía ser explícito; sus observaciones iban siempre acompañadas de la discreción más cortesana, aun cuando su autoridad le consintiera en todas partes prescindir de ciertos miramientos; jamás sacaba el violín de su estuche, ni lo restituía á su lugar, sin limpiarle amorosamente el polvo y ojearle con minuciosidad. La señal de quedar contento en los ensayos era la misma siempre: «*ça va.*»

Nadie ha sido más fácil de acompañar con orquesta que Sarasate, porque su ritmo era perfecto; jamás hizo un ritardando ni un presto antimusical; en el fraseo era tan perfecto maestro como en el ritmo; y como testimonio de su merecido renombre artístico está el hecho de que el severo é inflexible Joachim, (a) no admitía otro rival que Sarasate.....; y demostró su admiración hácia éste, escribiendo para Don Pablo sus hermosas «*variaciones*» en Mí menor.

(a.) Eminentísimo violinista aleman, varias veces citado en este libro,

En los últimos años Sarasate se hacía oír en conciertos con Berta Marx música *di camera,* tocando especialmente sonatas de Bach («el Dios de la música» como le apodaba nuestro navarro insigne) y la interpretación que daba á tan sublimes inspiraciones era inimitable.

Mientras antes hacía la cadencia final del Nocturno de Chopín de un modo vertiginoso, últimamente la modificó en unos sonidos tranquilamente tenidos: la edad avanzaba, y ahora andaba con precaución y cordura»; (los músculos de la mano izquierda se revelaban *en este pasaje* y se le «volvían bola» por lo que, no queriendo luchar, simplificó el pasaje, según anota Mr. Goldschmidt.)

«Ahora, el arco ha caído para siempre de esta mano divina!!!»

Breves, pero muy expresivas son las siguientes líneas del hombre que más le ha oído en el mundo; de quien conocía íntimamente, como nadie, la manera de ser humana y artística de Sarasate; de Mr. Otto Goldschmidt, sin cuya eficacísima y desinteresada, noble é ilimitada cooperación, este libro carecería de toda novedad y atractivo. Véase como se expresa aquel modelo de caballerosidad, que une á sus muchas adorables cualidades, la de una competencia indiscutible en el terreno artístico:

«Hemos pasado tantos días felices á su lado..... Como tenía el génio tan festivo, eran siempre fiestas nuestras reuniones. Y los conciertos eran fiestas también para nosotros, aunque de caracter musical, pero que no se parecían á los conciertos que celebran otros artistas. Sarasate daba á nuestros conciertos una atmósfera singular que murió con él! Donde él se presentaba, el público le aguardaba sonriente y gozoso, seguro de que le esperaban grandes y deleitables emociones, porque jamás engañó á público alguno y porque siempre daba en calidad y en cantidad, más de lo que los precedentes permitían esperar de él, como que nunca se le vió decadente. Echó sus cadenas de perlas á manos llenas, y todos sus auditorios salían del concierto embriagados, hechizados por el fascinador artista.»

«Cuando el 2 de Enero de 1891—dice Sir A. Mackenzie—llevó mi «Pibrock» á Alemania, me pidió fuese yo á dirigir la orquesta: durante los 15 días que pasamos juntos, Sarasate no sacó el violín de su estuche más que al ensayar, para ver si las cuerdas estaban en tensión, y otro tanto antes de subir al coche que le conducía al concierto. Solamente su fenomenal dominio podía explicar la perfección con que siempre ejecutó mi obra. Verdad es que cuando la ensayó, lo hizo con severidad suma, pero á esto no puede llamarse «estudio.»

Con su peculiar jocosidad se solía burlar de los que se veían obligados á *trabajar* el violín y era de ver entonces cómo les ridiculizaba adoptando las más inverosímiles actitudes y estrafalarias posiciones, levantando el hombro derecho exageradamente, imitando el movimiento de los aserradores, gesticulando muecas absurdas, soplando fuertemente por las narices sobre la caja del violín, y acostando la mejilla sobre el instrumento.

¡La naturaleza le había otorgado tanta facilidad.....!

«En mi primera visita, cuando adoptó mi concierto para estrenarlo en Birminghan el año 1885, su lectura á primera vista—que otros también poseen—no me impresionó tan fuertemente como el don singular y único que en Sarasate descubrí de asimilarse profundamente la obra, introduciéndose en la médula de la composición, identificándose con el pensamiento, la tendencia, la voluntad y el alma del autor, lo que denuncia un talento musical del que no hay otro ejemplar.

«En honor de la verdad, su miopía no le impidió interpretar con su natural sencillez, y salvar las dificultades técnicas de la composición, entrando á primera vista en el espíritu de ella. Solo dos veces, articulando un «*hum hum*» en un pasaje muy difícil, nos tuvimos que detener, pero no por ello podía contener mi asombro, mi sorpresa, mi nerviosidad.....

Después del último acorde, hubo—para mí—un silencio desconcertante, todos callábamos; de repente levantó el artista su brazo y dijo: *je ne ai rien á dire*; *jouons-la encore une fois.*» Ni una sola de las muchas observaciones que yo esperaba, me hizo; y nada más: luego ha paseado mi obra por el mundo y sellado vigorosamente la amistad que empezó aquel día, y ha sido manantial de felicitaciones y de afectos para mi familia y para mí.»

En vano se ha querido comparar su manera de tocar con la de otros, los pasados y presentes maestros del violín. Sarasate tenía su puesto aparte, único, particular, exclusivo, personal: llámenle clásico llámenle como quieran, está fuera de toda duda, exento de toda discusión, que sus privativas condiciones y facultades han creado un arte del violín único y peculiar.

«Para mí—afirma Sir A. Mackenzie—era tan sorprendente su dulzura de arco, como la finura de sus dedos, la pureza de su sonido y la infalibilidad de su entonación. Con los ojos cerrados, el oyente no podía distinguir el cambio de movimiento del arco. En la elegante y dulce acción del brazo derecho radicaba el secreto de su ideal fraseo.

Un estimable crítico que oculta su nombre bajo el pseudónimo de "Pizzicato„, se expresó hace doce años de Sarasate en los términos que copio:

«Los más renombrados críticos de Europa y América no han podido definir la prodigiosa ejecución del sin par violinista navarro. Se le admira; se le aplaude; los profanos se asombran; los músicos no se explican lo que oyen; Sarasate es el *génio* del violín y el génio se impone, pero no puede definirse.

La casualidad, la madre de casi todos los inventos grandes y grandes descubrimientos, puso en las manos de un niño el juguete que reveló innatas facultades. Aquel pequeño violín fué oído con asombro por nuestros padres, y los sonidos del *rebequino* llevaron

de pueblo en pueblo, oleadas de entusiasmo, de admiración.....

Galicia presencia los primeros éxitos. España entera le aplaudió después; y el adolescente, de triunfo en triunfo, recorrió los Conservatorios de música y las capitales de Europa y América. Y hoy como ayer, alcanzó el desesperante límite de la perfección, borrando con atrevida mano el «non plus ultra» de Paganini, para escribir quizás mañana en el encantado instrumento un «nolli me tangere»

Desde el siglo XV hasta nuestros días no sufrió el violín esenciales modificaciones. Los elementos que constituyen el preciadísimo é insustituible instrumento son tan sencillos y rudimentarios, que solo las excepcionales aptitudes de sus ejecutantes han podido llevarle á ocupar el primer puesto en la polifonía orquestal. La historia de la música consigna en gloriosas páginas los esfuerzos, las perseverancias de habilísimos violeros que sin las seguras luces de indispensables conocimientos acústicos acertaron por intuición ó instinto con lo que hoy permanece envuelto en impenetrable misterio que la ciencia é industria modernas no pueden descifrar. Corelli, el gran Corelli, ennobleció el vulgar instrumento, y tres generaciones de artistas parece que agotaron todos los recursos y los efectos todos del vibrante violín. Las escuelas francesa, italiana y alemana, lucharon á porfía amontonando dificultades que vencieron los discípulos, tras empeñada emulación. El mecanismo, la afinación, el estilo, fueron objeto de maduro examen y séria discusión. El arco, el inseparable compañero del violín sufrió también algunas modificaciones, substituyéndose la encorvada forma por la casi recta varilla de la actualidad.

Brilló pues el violín merced á tanto y tan vigoroso esfuerzo; y rey y señor de la moderna orquesta, encontró en Sarasate el sólio de todas sus glorias y de todas sus grandezas.

La gracia de Leclair, la corrección de Rode, la nobleza de Kreutzer, el tono de Beriot, el arco y la variedad de Viotti, Baillot y Allard, todo lo reune el eximio concertista español, heredero único de la prodigiosa facilidad del vehemente Paganini.... y del frío Sphot. Unión y síntesis de todos los estilos, hay en la intachable ejecución de Sarasate una sobriedad tal, y un arte tan exquisito, que no pudo imitarse ni igualarse.

El estudio es factor importantísimo, indispensable; pero no lo resuelve todo. La pureza, el volúmen, la calidad del sonido que arranca Sarasate á su violín, es un secreto que él no puede ni sabrá revelar. Violinista de manos de terciopelo y músculos de acero, parece que ni toca las cuerdas cuando en cambios violentísimos de posición no se nota ni el menor rozamiento ni el más ligero arrastre. Aquel arco inacabable desflora *armónicos* de timbre purísimo y ámplios sonidos, ó imprime enérgico vigor al brioso *stacato*, sin visible esfuerzo ni afectada naturalidad.

Ejecuta en los límites de la texitura del violín *grupetos en armónicos*, imposibles. Frasea con desesperante corrección, y matiza con seductor colorido.

No necesita *encordadura* excepcional ni arrastres, ni *portamentos, ni vibratos*, recursos de ineptas medianías, reñidos con la *virtuositá*. Noble y correcto, inmovil la fisonomía, ni un solo músculo

del rostro acusa las emociones de su alma. Diríase que el violín de Sarasate vibra á impulsos agenos á la voluntad del violinista, tañido por manos celestiales y no por las que le sostienen.

Ya lo ha dicho «*La Masque de Fer en «le Figaro:»* «Sarasate toca el violín como un Dios, sí; pero un Dios del *paganinismo.*»

Pizzicato.»

El Ferrol, Enero de 1896.

Armand Parent, el constante colega de Sarasate en sus celebrados cuartetos, se expresa desde el "Gil Blas„ (24 Septiembre) en los siguientes términos:

«Emoción profunda me produce la pérdida irreparable que acaba de sufrir el arte. No hay en el mundo otro violinista que haya subyugado á los públicos con sus maravillosos dones, en la medida de Sarasate.

La cristalina sonoridad que arrancaba á su violín, jamás ha podido ser obtenida por otro violinista; esta diafanidad y trasparencia, esta fluidez y ligereza, que lejos de entorpecer, abrillantaba más su mecanismo, son circunstancias principales del gran virtuoso.

Su mecanismo era personal. Nadie ha salvado tantas dificultades, ni ha tocado con semejante sencillez.

Armand Parent.»

«Querido Sr. Goldschmidt: Agradezco á V. sus amables líneas que me han conmovido profundamente Lo que lloramos ahora es algo insustituíble, algo que la naturaleza pródiga nos regaló un día en un arranque de riqueza y explendidez para con la humanidad. Y ese regalo fué Sarasate. Cuando miro á mi alrededor y contemplo esa innumerable muchedumbre de apariciones en el mundo violinístico, notables cada cual á su manera, me convenzo, desde lo íntimo de mi ser, que otra aparición de la originalidad encantadora, de la embriagadora personalidad de Sarasate, no vendrá ya en muchísimos años á este mundo..... y de que el puesto de honor en la historia de la música de todos los tiempos, está asegurado para Don Pablo.

Estas mis creencias y afirmaciones deben servir de gran consuelo á VV., mis queridos amigos que han perdido tanto.....

Una cosa puedo decir de mí con orgullo: nadie le ha comprendido mejor y amado más que yo entre los artistas contemporáneos. Sobre ese amor por el querido é *inolvidable* amigo de los dos, reanudamos ahora entre nosotros nuestra amistad eterna. ¿No es verdad?.....»

David Popper. (a)

Y continúo presentando á la consideración del lector otros comentarios, de los cuales el inmediato merece leerse muy

(a) Violoncellista de reputación universal y músico de una celebridad bien cimentada.

atentamente, no sólo por lo terminante de sus conceptos y total juicio que abarca, sino también por la concisa precisión de los calificativos y por la reconocida competencia del aventajadísimo violinista español, residente en Alemania, Don Juan Manen, que cuenta en aquel país muchos y bien conquistados admiradores:

«SARASATE ARTISTA.—Fué grande, entero, único, desde Paganini hasta nuestros días. Fué del fuste de los imperecederos, como los Rubinstein, los Liszt, los Spohr!..... Dió cual ninguno alientos á la música moderna; y Bruch y Saint-Saëns y Lalo le deben buena parte de su fama, y se la deben gracias á la tenacidad de lanzar, contra viento y marea, sus obras entonces inapreciadas. Interpretó sériamente, exquisitamente, con delicado sentir, sin exageraciones relumbrantes, sin ademanes hinchados, claro, sóbrio, puro....., y ejecutó con absoluta seguridad, con limpieza pasmosa, sin titubeos, sin aspavientos inútiles, sencillo, impecable, completo.....

Pero estas cualidades nada fueron comparadas á su sonido; al sonido que sacaba de su instrumento. He aquí lo más hermoso de este arte. He aquí lo que, deduciéndolo por sus biógrafos, Paganini no tuvo ni con asomo de comparación..... Hé aquí el porte de sus fuertes..... Bello, sin pero; ideal, sin excesividades de volúmen ni pobrezas; sostenido, depurado, igual, redondo, límpido como un rayo de luna sobre la nieve; cristalino como susurro de arroyo argentado; hélo ahí. ..... ¿Pudo ser debido al Stradivarius que la *reclame* ha inventado y atribuído á la Reina Isabel? No. No fué el instrumento—que muchos é inmejorables corren por el mundo, y ninguno sonó como el suyo;--fueron sus dedos; fué el tacto de su arco; fué su personalidad artística al trasluz de aquel sonido purísimo.....

Descanse en paz el español eminente. Su obra en la tierra no la pueden olvidar los españoles como patriotas, ni el mundo entero como humano. La línea que partió de la frente augusta del insigne Paganini, sin un ángulo, sin una detención, ha venido á parar en la suya..... Cubrámosle de flores, y su nombre de gloria. Y si la profunda bóveda azul guarda en sus infinitos y desconocidos confines una región de paz para los escogidos, ellos se regocijarán en la llegada de un hermano..... y le darán un abrazo de bienvenida..... y le sentarán á su lado..... y le cubrirán con la paz de las mansiones solitarias.....»

Joan Manen. (a)

«Londres 15 Junio 1889

Mi querido Sarasate: Se decía de Vestris: «es el Dios del baile.» Se dice de V. «es el Dios del violín.» No quiero oír más para convencerme de que me restan de vuestros dos conciertos los más deliciosos recuerdos. Es V., á mi entender, una de las más elevadas

(a) Gran violinista catalán, discípulo del afamado Don Clemente Ibargüen; reside hace muchos años en Alemania.

manifestaciones de la perfección artística. Vuestro mecanismo novísimo, la pureza del sonido incomparable, la unificación del arco y los dedos, la exactitud irreprochable, la igualdad sin precedentes vuestra seguridad, vuestra finura, son cualidades proverbiales cuando se habla de V. Pero yo puedo agregar á todo eso, con mi propio testimonio, la calma, la posesión de sí mismo, la serenidad, tan raras de que habéis dado prueba con el *concierto de Mackenzie*; el chic deslumbrador, la poesía vibrante con que V. ha divinizado la *Sinfonía española* de Lalo; vuestra maestría en «*Navarra*»; y el encanto exquisito con que ha interpretado V. á Chopín!!! En cuanto á sus «*Aires españoles*», sobrepujan en riqueza, originalidad é irreprochable asimilación á cuanto yo he podido escuchar. El alma de la patria canta en ellos; y en ella V. se inspira. ¡Y decir que yo fuí celoso en otros tiempos de los primeros pasos de V.! ¿Quién hubiera previsto tan grandioso resultado?

Mi querido Sarasate, mi antiguo condiscípulo: sois un *Maestrazo*; os saludo admirándoos

Vuestro affmo.

A. Vicentini.» (a.)

Del «*Diario de Navarra.*»

(22 Septiembre 1908.)

EL ENIGMA SARASATE.

Todos los periódicos de Londres consagran hoy una columna entera á Pablo Sarasate. De ningún otro español contemporáneo escribirían otro tanto el día de su muerte. Era el más alto prestigio español fuera de las fronteras. Y lo merecía. Ningún otro español de nuestro tiempo ha llegado en su oficio á donde Sarasate llegó en el suyo.

Lo que se dice en estas necrologías periodísticas no cogería de nuevo á los lectores españoles, porque ya se había dicho otro tanto en España. Hay en ellas algunas contradicciones; unos dicen que el arte de Sarasate era romántico y apasionado; otros lo califican de clásico y seguro. Todos reconocen que ningún violinista ha hecho sonar su instrumento con dulzura más perfecta y encantadora, ni destacado las notas con más pura limpieza. En estos dos puntos la supremacía del violinista navarro ha sido indiscutible. Era un regalo el oírle: nadie le ha superado en el arte de acariciar sensualmente el oído del público.

El sonido incomparable de su violín fué un don que no le costó ningún esfuerzo. Lo tuvo porque sí. Ni lo aprendió en ninguna escuela, ni lo ha transmitido tampoco á ninguno de los violinistas que le suceden. La limpieza de sus notas fué en parte don natural,

(a.) Discípulo del Conservatorio de París, con Sarasate; violinista notable y Director de la Opera Cómica de París.

en parte adquisición de su trabajo; porque Sarasate practicó su instrumento unas seis horas diarias, casi toda su vida. (a.)

Aparte de que universalmente se le reconoce la supremacia en esas dos virtudes, la figura artística de Sarasate es al morir lo que fué en vida: un enigma insoluble.

Las dos escuelas de violín son la de profundidad y comprensión que encarnó Joachim, el inmortal intérprete de Beethoven, y la de la bravura, cuya personificación más alta es Isaye. Sarasate, atenido á su sonido y á su limpieza, se destacó aisladamente, sólo y único.

A veces, irritados por el carácter enigmático de su personalidad artística, los críticos le calificaban de virtuoso; pero á la noche siguiente, en el concierto, no había quien no se rindiera á la magia irresistible de su sonido, y á la limpieza de sus notas.

Se ha tratado muchas veces de penetrar en el secreto de su supremacía. Empresa inútil. Sarasate era una alma sencilla, que no había leído nada de esta literatura que ve la música como el arte de pensar con sonidos, y que ha refutado las teorías psicológicas de Kant y Descartes, en que se afirmaba que sólo se piensa en conceptos. La música es el arte de pensar sin conceptos.

Sobre esta base fundamental se han escrito últimamente muchos libros psicológico-musicales, en que inspiran sus artículos los críticos musicales de los periódicos. Sarasate no los leyó nunca. No se cuidó más que de lo suyo: el sonido y las notas del violín. Los críticos pensadores, los que teóricamente ensalzaban ante todo esta nueva categoría artística del pensamiento musical, del pensamiento sin conceptos, se desesperaban ante el misterio-Sarasate. Pero luego, en los conciertos, eran los primeros fascinados por su arte.

Y así triunfó el enigma sobre la inteligencia.

Ramiro de Maeztu.»

Refiere el Dr. Neitzel (ya repetidas veces mentado en este libro) que:

«No acostumbraba tocar el violín fuera de conciertos, ensayos ó estudios; tocó algunas obras sin nueva preparación, después de haberlas abandonado por dos, tres ó más años y sin el menor tropiezo. El violín nunca fué para él la carga del deber, la pesadumbre de la obligación, sino un ser amado, su encanto y antídoto de nostalgias

Para él fué el escenario de sus conciertos, lo que para el gigante Antaus la tierra.

Debía su facilidad á extructura particularísima de sus manos, á su inagotable sentimiento musical, á su perfecto sentido de la belleza.

En Worms—dice el Dr. Neitzel—hube de sustituir á Madame Marx, y le acompañé la *Suite* de Goldmarck, en la que introduje

(a) Dejo ya rebatida esta afirmación. (N. del A.)

multitud de disonancias imprevistas.—Les ha debido parecer música moderna—me decía Sarasate riéndose en su camerino.

En Cambridge—continúa el Sr. Neitzel—le dije: toquemos el *Nocturno* de Chopín, como bis . . . . . .

¡Era para mí su canto del cisne! ¡Que lo más natural, la muerte, haya de ser también lo más antinatural!..... ¡que de tal revelación no nos quede más que el recuerdo! . . . . . .

¿No ha servido él de modelo á tantos? ¡Cuantas desesperaciones habrá causado el afán de imitarle!

¡A nadie le será dado alcanzar su sonido!

¡Ahora descansas, elegido entre todos!

¡El mundo ha vuelto á ser prosáico, humano!

¡Ya no tenemos al músico poeta!

¡Cuántos luchan con sus instrumentos y sus miembros, para obtener un pasage artístico!

¡Tu arte no sudaba!

¡Los dioses se van!»

Si pudiéramos establecer gradaciones que determinasen por grupos cuales eran las composiciones que Sarasate divinizaba en su Stradivarius, colocaríamos en la primera agrupación el "*Nocturno de Chopín*„, transcripción idealizada por el sin par violinista; y seguros estamos de que una votación de sus auditorios, fallaría á favor de nuestra opinión.

Pero como esa obra ha sido objeto de *otras transcripciones* y la realizada por D. Pablo *carecía de dificultades de ejecución*, levantando nuestro examen á obras de más fuste, encontraríamos los conciertos tan repetidos en estas páginas; entre ese valiosísimo repertorio hallaríamos desde luego el segundo de Max Bruch, producción que al célico violinista proporcionó homenajes ardorosos de públicos fanatizados por la composición inspirada y genial del célebre maestro.

La carta de éste, más de una vez aludida en las páginas precedentes, es uno de los documentos más curiosos insertados en este libro, y en tal convicción me permito llamar hácia ella la atención del lector: he aquí las aludidas interesantes manifestaciones:

«Breslavia 25 Noviembre.

Sr. Otto Goldschmidt.

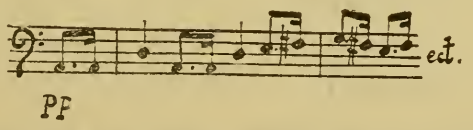
El 22 ensayó aquí la Sta. Soldat, el Adagio del segundo concierto. Al comenzar no tenía la menor idea de él, pero después de repasarlo varias veces con ella y haberla impregnado un poco de espíritu Sarasatesco y algo del sentimiento de belleza Sarasatesca, llegó á tocar aquel tiempo del concierto (tiempo que constituye mi predilección) con serenidad y gusto, pureza infalible en las notas agudas y sentir profundo; de modo que ha logrado un bonito éxito.

¡Cuánto he trabajado con esta obra!; este adagio—lo confieso

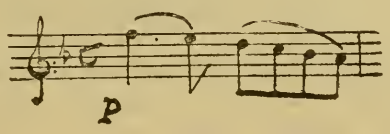
paladinamente—es más elevado que cuanto he escrito para violín; pero la masa profana, la rematadamente ignorante, aunque presuntuosa de crítica, ha tardado muchísimo tiempo en comprenderlo.

He contado á Marie Soldat, cómo lo tocó Sarasate en cierta ocasión, casi á obscuras en un gran templo, donde le escuchaban más de 6.000 personas, (a) y seguí refiriéndola varias otras curiosidades y entre ellas, cómo surgió en mí la concepción de esta severísima obra: ocurrió que el año 1877, dimos Sarasate y yo un paseo en coche desde Wiesbaden á Maguncia, durante una mañana de Febrero, hermosa é iluminada pálidamente por una luz más bien de alba que de mediodía, á la vista del Rhin majestuoso, y entre las variadas manifestaciones de una vegetación melancólica y atrayente. Me refería Sarasate las guerras carlistas, describiendo con la rica paleta de sus palabras poéticas, de su espléndida imaginación y de su feliz memoria, la tierra y el cielo, los valles y los bosques, los ríos y los montes de su tierra querida; cantaba á ratos canciones españolas, esbozaba algún suceso sangriento, algún episodio guerrero.....

Mi imaginación vió las montañas de Vasconia, tristes é iluminadas con palidez; las nubes de pólvora arrastradas por la brisa; el campo de batalla abandonado por los combatientes, á trechos cubierto de rojas manchas, sembrado de metálicos despojos, no solitario, porque las aves de rapiña revoloteaban en él. Oí los sonidos lúgubres, vagos é inciertos de una marcha que á luego escuché clara y distinta; fúnebres tañidos de distantes campanas, á un lado; melancólicos clarines con sordina de otra parte.....



y á luego las dolientes quejas de la mujer abandonada:



Así fueron ordenándose en mi espíritu los elementos de esta composición extraordinaria en su conjunto.

Bien puede jactarse Sarasate de que ésta obra ha sido inspirada por él, y de que sin él no existiría.

Otro tanto diré de la Fantasía escocesa, que igualmente debe su existencia á impulsos poéticos de Pablo.

Todos estos bellos recuerdos siguen viviendo en mi interior, y

(a) San Isidro el Real, de Madrid.

me unen cada vez más en el alma con el amigo Sarasate, cuya aparición en mi vida ha hecho época.

. . . . . .

MaxBruch.»

Aun, atendiendo á su laconismo, me permito agregar las siguientes copias de Max Bruch, Gehrmann y Hanslick, á las que avaloran firmas tan autorizadas en el gran mundo musical:

«Berlín 26 Octubre 1879.

Mr. Otto Goldschmidt.

Querido amigo: Ahora mismo me escribe M. Simrock que están VV. en S. Galles, y que Sarasate ha tocado mi segundo concierto mejor que nunca en Maguncia. Me ataca con este motivo una tal nostalgia de estos sonidos, que para mí no hay más que una voz en este mundo, y que no tiene *igual*.

¿Cuando y donde nos podremos volver á ver?

Max Bruch»

«Mr. Otto Goldschmidt:

Querido amigo: Cuando pensé ayer vívamente en Sarasate y resurgía en mí el arte maravilloso de su manera de tocar, me sobrevino de repente un *raptus*, y me puse á escribir en una sola noche, casi la mitad de la «*Fantasía escocesa*» que traigo ya tanto tiempo en mi cabeza. A donde quiere V. que le mande la parte de piano y violín del primero y segundo números?

Y donde nos veremos?

Es preciso que nos veamos.

Max Bruch»

(Sin fecha)

«Quien haya en su vida presenciado una sola vez, la ejecución de su *Nocturno* de Chopín, en mí bemol, tiene ahora la dolorosa seguridad de que ya jamás lo volverá á oír de aquella manera tan encantadora. En esta composición parecia uno aproximarse al ser íntimo de su arte, más que en ninguna otra obra.

. . . . . .

De su violín salía su propia alma, fina y brillante y su temperamento propio del Sur. Y con aquella seducción individual, este mago y hechicero español, había sabido subyugar al mundo todo.

Prof. Gehrmann.»

«No trataba él de sorprender con las dificultades de la ejecución; las mayores dificultades imaginables, (decía en cierta ocasión el crítico Hanslick), sino que jugueteaba con ellas, fueran cuales fuesen. ¿Se ha visto jamás un arco más ligero, un staccato más igual y más perlado?

. . . . . .

Reprocharle una falta en su arte, como se ha pretendido últi-

mamente, no deja de ser algún tanto humorístico. ¡Con el mismo derecho se podría inculpar á la Patti, que ella no era la Elsa, soñada en el Lohengrin. Resultaría cómico el reproche. El arte de Sarasate encontró en los diferentes conciertos de Max Bruch, Beethoven, Mozart, Lalo, Saint-Saëns, un pleno dominio, donde reinaba él como incomparable maestro. Obras de virtuosidad, como la *Suite* de Raff y ante todo las maravillosas *Danzas españolas* de su propia pluma, constituían la demostración más brillante de su desencadenada, embriagadora y graciosísima manera de tocar.»

De *Le guide musicale de Bruselas*:

«Al comenzar el último tercio del siglo pasado, obtenida su independencia personal y económica, y creada ya una personalidad y renombre en el mundo de la música, inició esa série infinita y contínua de viajes que han hecho de Sarasate el artista más movido y más universal de todos los conocidos, á cuya vida parecía predestinarle su salud á toda prueba, su agilidad ideal y su carácter abierto á todo trato.

No hay centro musical en ambos continentes, no hay una corte real, ni un gran teatro, ni gran sala de conciertos, donde aquella personalidad no haya sido aplaudida con las más vivas muestras de simpatía, entusiasmo y admiración, y brillado el singular talento de Sarasate, porque en rigor de verdad, él reunía todos los atractivos y seducciones, y jamás arco alguno ha cantado como el suyo.

Su eminente compañero Armand Parent, en una carta emocionante nos dice: «no hay en el mundo violinista que no se haya sentido subyugado por los dones únicos que poseía este artista maravilloso. La cristalina sonoridad que él arrancaba á su Stradivarius, no ha sido, á mi entender, obtenida por ningún otro de los existentes; el mecanismo de Sarasate, era así mismo personalísimo; y en cuanto á dificultades, ningún otro ha jugueteado con ellas, con la pasmosa facilidad que el ídolo de Pamplona»; agreguemos á esto su estilo encantador y su gusto irreprochable.....; en prueba de ello, hasta ha tenido la delicadeza de no inundar el mercado con sus propias composiciones, imprimiéndolas ese sello peculiar que hará queden como documentos sin rival en éste género las transcripciones de las danzas de su tierra y las melodías españolas para violín (especialmente sus 4 volúmenes de danzas).....»

H. de C.

De una Gaceta alemana:

«En Febrero último dió Sarasate, acompañado de Berta Marx-Goldschmidt, su último concierto en Berlín. La vasta sala del teatro apenas podía contener el número de admiradores y admiradoras que se dejaban arrastrar por su arte prodigioso. Otra vez pudo ver y sentir el partido que gozaba en la capital del Imperio, y cómo dominaba por influjo de su violín mágico en todos los corazones; y tanto por esto, cuanto por su elegancia personal, causaba verdadera sensación en la masa del público, sugestionán-

dola. La dulzura y suavidad de sus sonidos arrobaba á los oyentes; sus pasajes, sus gorjeos y trinos, habían perdido, como dice un crítico, la terrenal pesantez: se cernían como las leves mariposas del verano, bailaban cual los átomos en el espacio.

Sarasate arrancaba su sonido á las cuerdas con indescriptible y delicada facilidad y con gracia elegante, imprimiendo á cada pasaje su propia severidad; durante una generación ha encantado á sus amigos alemanes, y volvía siempre muy á gusto á estar con ellos. En adelante no le oíremos más .....

Nació en la vieja ciudad vasca, hoy capital de Navarra, donde su padre, músico militar español, vivía. A los diez años, como un prodigioso niño musical, tocó en la Corte de Madrid ante la Reina Isabel. En 1856 llegó al Conservatorio de París, y en 1857, consiguió el primer premio de la clase de violín. A los quince empezó sus correrías artísticas, obteniendo en todas partes el éxito más brillante. Visitó Alemania en 1876, y desde esta fecha repitió frecuentemente sus visitas, y siempre se le hizo objeto de la más entusiasta acogida.»

De la magnífica revista alemana *Teatro y Música* recorto los párrafos siguientes, aunque concisos, expresivos:

«Sarasate procede de la llamada escuela francesa, enlazándose con los sucesores de Viotti, Roder, Kreutzer, Baillot y Habeneck.

Desde sus primeros años mostró aptitudes que maravillaron y admiraron á los entendidos En 1856 entró en el Conservatorio de París; en 1857 se vió en posesión del primer premio. Algunos años más tarde empezó sus viajes, en los que llegó hasta América y Oriente, regresando colmado de gloria para establecerse en París. Ya en 1876 gozaba Alemania de su arte, y en todas partes donde se presentó, en Berlín, Leipzig, etc., ganóse la adhesión rendida de la entusiasmada multitud, la que hasta el último momento le ha guardado la fidelidad que mereció por su mérito extraordinario. A un asombroso dominio de la técnica, unía la sugestión de su temperamento; á la milagrosa dulzura de los sonidos, una extraordinaria elegancia que resolvía los pasajes más difíciles con especial seguridad y destreza: Atraía, sobrecogía, fascinaba..... lo que era bastante. Estos efectos eran precisamente los que buscaba la escuela en que se había educado. Sarasate produjo algunas primorosas composiciones, cuyos temas fué á buscar en los ardorosos bailes españoles y en los picantes aires gitanos.»

De *La Tribuna* periódico de Roma, son las siguientes líneas, que encierran una sentida apología de nuestro seductor artista:

«Con Pablo Martín Melitón Sarasate y Navascués desaparece de la escena del arte uno de los violinistas que más poderosamente han hecho vibrar de entusiasmo á los públicos de todas partes del mundo. Pocos han viajado tanto y por tanto tiempo como él; poquísimos han conservado como él una primacía indiscutida desde niño hasta su muerte. (*Téngase en cuenta que Italia fué la patria de Paganini*).

Prodigioso desde su infancia, apenas tenía diez años cuando tocó en presencia de la reina Isabel de España, quien admiró su intuición artística.

Después se «inició aquella no interrumpida série de triunfos que hicieron glorioso su nombre en todo el mundo. Viajó por la Europa entera; estuvo en Oriente; recorrió la América del Norte y del Sur; incansable, fué derramando por doquiera los tesoros de su arte insuperado.

Max Bruch, compuso para él su segundo concierto y la Fantasía escocesa; Lalo, su primer concierto. Con la música modernísima alternaba la de los clásicos del violín; su perfecta entonación, la técnica «impecable», la pureza diamantina del timbre, la sonoridad dulce y llena, la extraordinaria elegancia y la sinceridad del sentimiento, le permitían afrontar victoriosamente todos los estilos y todas las escuelas.

Sus composiciones, en las cuales reviven sus grandes cualidades violinísticas, figuran en el repertorio de todos los concertistas.»

De otro diario germánico transcribo lo siguiente:

«Sarasate ha recorrido todos los países del mundo accesibles á los efectos de la música occidental; en la América Central y en Turquía ha sido tan vívamente agasajado como en Francia y en Alemania, que visitaba hace ya más de treinta años. El repertorio de Sarasate comprendía principalmente algunas «Báquicas», el Concierto en modo menor de Saint-Saëns, la *Sinfonía Española* de Lalo, la *Fantasía Escocesa,* que le dedicó Bruch, algunos *Nocturnos* de Chopín en re bemol y sí bemol, en especial el llamado «*Nocturno del suspiro*», y varias piezas de vivo color nacional y originales del artista, que lo mismo que la universalmente afamada «Aires gitanos», y los bailables españoles, se prestaban á la especialidad de su estilo. No era en verdad un programa extenso el que Sarasate año tras año desarrollaba (a.) generalmente acompañado de la Sra. Berta Marx-Goldschmidt, una pianista de exquisito gusto que se sabía ajustar admirablemente al violinista; pero la excelente interpretación de estas composiciones, entusiasmaba una vez más. Sarasate juntaba á una irreprochable, brillante, escogida entonación en doble cuerda y arpegios, una técnica sobremanera eminente, cuyo estilo peculiar le permitía acomodar en el espacio de una abertura de un solo arco (por decirlo así, de un tirón) la plenitud de notas constituída por varios arcos de repartidos crescendos. Este era el encanto del mago de incomparable dulce sonido, cuya fragancia y suavidad nos hechizaba. Un artista de originalidad extremada é insuperable ha desaparecido con Sarasate; con él ha pasado á la tumba una destreza que en estos tiempos de nuevas tendencias queda sin sucesor. ¡La última estrella del *bell canto* instrumental, se ha apagado con la muerte de Pablo Sarasate!»

De la Ilustración Italiana —27 Septiembre 1908

«A los diez años obtuvo—verdadero prodigio—un gran éxito en la Corte de Madrid.

(a.) Suponemos que después de leer el presente libro, rectificará esta apreciación el respetable crítico que omite, entre otros autores, á todos los clásicos.

A los doce comenzó sus estudios en París, donde llegó á obtener el primer premio de violín, otro de solfeo y un año más tarde otro de armonía (en la clase de Reber.)

Su arte maravilloso fué pronto advertido en todas las partes del mundo.

En los conciertos, sus maestros favoritos eran Mendelssohn, Beethoven y Bruch.

De sus composiciones, á cual más difíciles, llamaron la atención las de aires españoles sobre todas, por las muchísimas dificultades que él salvaba con una sencillez admirable. Tenía por España una predilección entusiasta.

Sus largas peregrinaciones artísticas por el mundo, no le impidieron encontrarse todos los años en Pamplona con ocasión de las fiestas patronales. Este afecto lo empezó á materializar dando sus alhajas para el Museo Sarasate. Su edad, aunque avanzaba, no disminuía su valor artístico.

Con ocasión de los dos últimos conciertos que dió en París (Trocadero) en la primavera, escribía uno de sus críticos: «Sonido limpio y puro, arco mórbido y nervioso, técnica maravillosa, sobrepujando con valentia las más invencibles dificultades, estilo magistral, fascinador, con exquisita gracia, tales son las condiciones de este violinista á quien considero el primero del mundo.»

He aquí los términos en que se ha expresado el *Berliner Morgen post* del 22 Septiembre de 1908.

«El mundo musical ha sufrido una gran pérdida; ayer murió en Biarritz el afamado violinista Sarasate; con él ha desaparecido uno de los mayores maestros de su arte, un artista de avasalladora personalidad. No volverá más el Stradivarius de admirables sonidos y rico mástil, justamente pulsado, á reír y sollozar. Siempre resuena á quien tuvo la suerte de oír una vez á Sarasate, su fogoso tono noble y único. Como Joachim forzaba á la admiración por su inspirada expresión, así mismo la producía Sarasate por la pasión y el brillo deslumbrador de su técnica.

Los pasajes más difíciles se deslizaban como bajo el poder de un mago de los sonidos, concertándose los distintos tonos en bellísimas armonías de cristalina pureza. Sarasate era como violinista, lo que los grandes artistas italianos, delicados matizadores del canto; y su fuerza conmovedora llegaba á la cumbre cuando brotaban de su Stradivarius los ritmos españoles, la música de su tierra. Sarasate ha tenido un fin rápido, consecuencia venturosa de su luminoso vivir. Preguntado una vez sobre sus aventuras contestó con el siguiente breve bosquejo de una autobiografía. «Nací el 10 de Marzo de 1844 en Pamplona, la capital de Navarra, donde mi padre era músico mayor y un inspirado compositor cuyas creaciones todavía hoy se tocan; desde muy niño empecé á aprender el violín, luego fuí con mi madre á Madrid; allí toqué ante la Reina Isabel, logrando agradarla por mi disposición y que me concediera una pensión con la que pude ir á París y estudiar. En París me perfeccioné, y desde que terminé el aprendizaje, viajo dando conciertos por el mundo entero. Más no puedo decir, porque no sé más de mí que merezca contarse! (¡Qué seductora modestia!)

Sarasate era español de aficiones marcadamente francesas; en París vivía, y en sus programas prefería composiciones de la escuela francesa; tocaba obras de Saint-Saëns, Lalo, Cesar Franck, pero era también excelente intérprete de la música alemana, sonatas de Max Bruch, Joachim Raff, etc.»

"*El Giornale d' Italia*„ después de una cumplidísima apología del artista magno, dice:

«Ha muerto la más sublime encarnación de la gloriosa escuela que todo lo demandaba á los impulsos del alma. Sarasate deja huella indeleble en la historia del arte lírico.»

De la "*Gaceta de Francfort*„.—(22 Septiembre 1908) son los juicios críticos que, vertidos á nuestro idioma, copio á continuación:

«De los grandes violinistas de nuestra época, otro escogido ha sido llamado á la mansión eterna ¡Pablo Sarasate! Después del antiguo, clásico maestro Joachim, ha volado también desgraciadamente y pronto, ahora, el artista que representó el dominio absoluto del virtuosísimo en los últimos 30, años de la manera más perfecta y brillante ¡Pablo Sarasate!.

Sin duda, después de él han aparecido otros en el cielo del arte violinístico, en una ú otra conceptuación; pero aún no se nos ha dado á conocer otro artista que supiera arrancar de su instrumento un sonido tan dulce y encantador, á quien se podía escucharcon un placer sin tacha, como á este español, lleno de gentileza y ojos negros tan brillantes. En cuanto posaba el arco sobre las cuerdas, un torrente de bienestar penetraba en el alma del embelesado auditorio, porque su mecanismo sin igual, parecía infalible y su virtuosidad brillaba, regocijaba, sorprendía contínuamente.»

Otro de los juicios críticos muy digno de atención es el que paso á transcribir, suscripto por el P. Agustino Luis Villalba, inserto en la amena é instructiva revista "La Ciudad de Dios„; estudio en el cual, si bien se encuentran puntos muy atinadamente tratados, se termina con apreciaciones estrañas, muy respetables sin duda, pero que debidas, al parecer, á deficiente conocimiento del artista insuperado, nos creemos en el deber ineludible de replicar:

«Puede fijarse por aproximación en el año 1872, el comienzo de la grande carrera y contínua excursión artística de Sarasate, siempre creciendo en el Arte y paseando su nombre en triunfo por Europa y América, mereciendo los más estupendos elogios de todos sus críticos, así de los reporteriles como de los más competentes y concienzudos.

. . . . . .

Desde 1880 (?) la fama de Sarasate se cimentó por completo; ella le abrió las puertas de los grandes teatros, de los mayores salones de conciertos y de los regios alcázares, pero no por ello deja-

ba de estudiar perfeccionando siempre su ya maravilloso mecanismo y realzándole con aquel génio y estro de artista que poseía, con los que fué aclamado como soberano indiscutible de todos los violinistas. . . . . .

. . . . . .

Toda la série interminable de sus excursiones artísticas ofrece la prueba mayor del gran éxito que Sarasate ha obtenido en el mundo entero. El ha tocado en todas partes; ha sido solicitado de los grandes públicos, ha obtenido la predilección de los Reyes; y entre los regalos innumerables con que ha sido obsequiado, figuran alhajas y pinturas de primer órden, esculturas prodigiosas, y otros objetos de arte á cual más estimables, amen de las condecoraciones variadísimas que en todos los países le fueron otorgadas. . .

. . . . . .

Como resumen de mis observaciones en las muchas veces que le escuché, he aquí las inpresiones que me produjo el eminente violinista:

Sarasate se presenta al público con una elegancia irreprochable; su actitud académica, sin amaneramientos, es sumamente simpática; todo lo lleva dispuesto para el caso, y si tiene que rectificar la afinación del instrumento, lo hace con tal delicadeza y compostura que apenas se percibe, y una vez empezado el concierto, su dominio sobre el violín y el arco hace que sus movimientos sean los de un vencedor, sin pretensiones, ni gestos, ni ademanes de fatuidad; natural, sencillo, fácil en todo, al expresar su sentimiento, todo el fuego y toda la bravura de su tocar, no toma actitudes trágicas. ni cierra los ojos, ni los pone en blanco; domina con la vista naturalmente al auditorio; ni se mueve exageradamente, ni dá sacudidas bruscas, ni parece un energúmeno; la armonía de sus actitudes con lo que toca y expresa es perfecta, y en sus ademanes, en su rostro pasa toda la poesía de la música con una sinceridad y viveza de una alma naturalmente artística. El tono de su violín es lleno y vigoroso, redondo y claro, sin estridencias ni rasguños; en la cuarta cuerda adquiere una corpulencia y sonoridad grandiosas, es de un timbre enérgico y viril; en la prima nunca es chillón; limpio y clarísimo, tiene toda la pasión de un alma femenina.

«Los armónicos de Sarasate, suavísimos y aflautados, suenan siempre y se oyen bien sobre la orquesta que le acompaña; los golpes de arco son exactos, y en toda la nerviosidad que requieren los pasajes más rápidos y escabrosos, salta sobre las cuerdas con una ligereza y una seguridad asombrosas, sin que en medio de aquella vertiginosa danza se le escape una vez siquiera; sus picados ligados son de una delicadeza y primor incomparables, y en los punteados de la mano izquierda hace sonar las cuerdas sin violencia, cuando quiere y como quiere.

Tal es el estupendo arte y el maravilloso mecanismo de Sarasate, y lo que le ha conseguido el triunfo constante de su vida artística.

Otra cosa ha contribuído á los entusiasmos que el público grande ha manifestado siempre por Sarasate: su repertorio está al alcance de todas las inteligencias y sentimientos, melodías sentimentales y claras, como el nocturno de Chopín; obras de virtuosismo

brillante, con mucha nota y enormes dificultades de agilidad y pulso, y las rapsodias melódicas españolas, tan animadas, tan vivas, tan del gusto de la plebe, adornadas con todos los floreos de las eminencias, han constituído la biblioteca cuya lectura ha dado al público del mundo; pero esto mismo ha sido causa de que otro público, bastante numeroso en verdad, el de los músicos, aun rindiendo todo el tributo de admiración y entusiasmo que el incomparable virtuoso se merece, encontrara por este lado algo que hace desmerecer su figura. (a)

El españolismo de Sarasate ha buscado en los recuerdos de su país, motivos para sus composiciones-conciertos, y ha sentido noble orgullo en presentarlos á los extranjeros vistiéndolos con todas las galas de su artificio instrumental, con todo el lujo de floreos y dificultades de un concertista cual él, solo que en este patriótico y laudable empeño Sarasate ha sufrido la equivocación de escoger una parte sola de la melopea popular española, *jotas* y *género flamenco*, porque en la época en que se formó el artista y el compositor, no se conocía otra clase de música popular, y como tal la daban todos los que descollaban en el cuadro de la música de España. Equivocación nacida de tan noble principio bien merece disculpa.

Sarasate, además, que tanto nombre ha dado á España con su incomparable manera de tocar, no ha dejado discípulos, ni ha contribuído como Monasterio á la formación de una escuela de violinistas españoles, pero lo que no ha hecho en vida, lo ha procurado después de su muerte, y en su testamento se ha acordado generosísimamente del Conservatorio, y además de su *Stradivarius* rojo, le deja cien mil francos, que servirán de mucho para mejorar la enseñanza musical del primer centro artístico de España. El arte español no puede menos de agradecer tan generoso recuerdo.

P. Luis Villalba.»

Estos dos últimos párrafos merecen cumplida contestación, porque el P. Villalba es una personalidad competente, y sin duda su clara inteligencia ha de reconocer cuando haya leído todo este libro, que le ha faltado base de juicio y fuente de conocimientos para las afirmaciones que deja sentadas.

Sarasate no espigó la melopea popular española; *no escogió* las jotas y género flamenco. Para que sea exacta aquella frase, preciso fuera que hubiese despreciado todo el resto de los aires populares de España; y lejos, muy lejos de proceder así, se inspiró en todos los de la Nación nativa; las jotas aragonesa y navarra en todas sus variedades; los diversos cantos andaluces,

---

(a) Respetamos la opinión del crítico, aun creyendo que ese "público bastante numeroso en verdad„ es, en realidad una insignificante minoría, comparado con los innumerables públicos, autoridades musicales respetadas, y maestros indiscutibles, que han aplaudido y se han deleitado con aquellas rapsodias melódicas "tan del gusto de la plebe„ ... . inteligente de todas las naciones cultas é ilustradas; y entendemos así mismo que estos últimos públicos, mejores y mayores que aquel, han agrandado por todos conceptos la figura de Sarasate, infinitamente más de lo que la supone desmerecida el respetable crítico.

que no todos son flamencos por ser andaluces; las seguidillas; los zortzicos sentidos, melódicos y atrayentes de la gran familia euskara; la dulce y armoniosa muiñeira..... ¿Serán también flamencos el zortzico y la muiñeira?

Ni estamos conformes con que no se conociese otra clase de música popular en la época en que se formó el artista y el compositor, á menos de que Sarasate fuese antecesor de los Celtas, Iberos y Euskaros, de cuyos cantos arranca el zortzico. Véase la lista de las composiciones musicales del propio Sarasate, que no conocería el P. Villalba al morir aquél, y confesará que ha emitido juicio sin conocimiento de causa.

Y para que—si tal hubiere sido su intento—no resulte achicada la figura artística de Sarasate, haré constar, que tanto el patriotismo, como el asombroso talento musical del génio que por desgracia hemos perdido, fueron la causa de que aquella fecundísima imaginación produjera tantas y tan variadas composiciones musicales, inspiradas en los aires populares de los países donde se detuvo siquiera una semana de su vida; á mayor abundamiento, observe el catálogo de dichas composiciones, y entre ellas se hallarán las "*Canciones rusas*„ que tanto deleitaron en el vasto imperio moscovita; y la "*Melodía rumana*„ tan celebrada en Oriente; y la "*Barcarola veneciana*„ aplaudidísima en Italia; y la "*Habanera*„ prodigada en América; y los "*Aires escoceses*„ que sacaron de su flemática compostura á los hijos de Albión, quienes los acogieron con frenético delirio.

Agrega finalmente el mismo P. Villalba: Sarasate *además* no ha dejado discípulos; ni como Monasterio, ha creado una escuela de violinistas españoles.....„ ¡Espantosa acusación! ¡Pecado nefando! *Además*, para mayor monstruosidad, hay una doble circunstancia agravante que no puede pasar desapercibida: Sarasate rechazó ser Profesor del Conservatorio de Madrid (tan solo lo fué honorario) y salió de Francia para no llegar á verse elegido Profesor del Conservatorio de París, y sin embargo yo no creo que por esto se sientan los dignísimos Profesores de ambos Establecimientos docentes, en lo más mínimo molestados.

Que Sarasate no haya dejado discípulos, en manera alguna admitimos que deba ni pueda ser objeto de censura.

¿Por ventura los sábios tienen monopolizada la enseñanza?

¿Es patrimonio de los grandes hombres la facultad didáctica?

¿Qué mayor placer, qué mayores satisfacción y honor para un sábio cualquiera, cual sería el multiplicar la ciencia

en la medida que se multiplica un grano de trigo al germinar bajo la tierra? Y sin embargo, son tantos los sabios que mueren sin dejar sucesión en su saber.....

Para el ejercicio de la elevada y difícil misión del magisterio, para la honrosa misión del profesorado, es preciso ante todo y sobre todo *saber transmitir* lo que se ha sabido antes aprender: y aunque para justificar el lamento del R. P. Villalba demos por supuesto que Sarasate poseyera también ese don, es indudable que sus inclinaciones no fueron las del didactismo, por razones evidenciadas hasta la saciedad, á saber:

Don Pablo demostró desde muy niño una precocidad artística, reconocida por cuantos tuvieron ocasión de comprobarlo, originaria de su expontánea formación, elementos ambos (su precocidad y su expontaneidad) que, reunídos, han constituído su manera personalísima, singular, única, sin precedentes, y tal vez sin continuación, á menos que el Supremo Hacedor quiera repetir algún día aquel caso maravilloso.

Así lo reconoce el profundo pensador Don Arturo Campión y lo corroboran Mr. Allard, y Auber, y Rossini, y Saint-Saëns, Joachim, Manen, todos los maestros del violín y de la música, que han conocido y estudiado á Sarasate. Todos los preceptores que al serlo de Sarasate, exhibieron con orgullo semejante título, confiesan paladinamente, sin reservas, circunloquios ni distingos, que nada han tenido que enseñarle; tan sólo se concretaron á poner ante los ojos del discípulo, ante la vista del niño prodigioso, horizontes nuevos con los cuales y sus peculiarísimas condiciones ingénitas, *Sarasate se creó á sí mismo.* Y cuando al mundo se lanzó, aquella su esclusiva y personal manera de tocar causó la desesperación de todos sus colegas.

¿Porqué? Porque *era materialmente inimitable*: en una palabra, porque era *obra divina,* de las que no se pueden reproducir por voluntad humana.

He aquí porque Sarasate (que además tenía el mérito de conocerse á sí mismo) renunció con tenacidad indestructible, á ser Profesor: he aquí por qué no escribió el nuevo método de violín que Alemania le pidió ofreciéndole en cambio una fortuna; porque estaba plena y absolutamente convencido de que aquellas sus facultades eran de todo punto intransmisibles; de que él era depositario temporal y por voluntad Superior, de aquellas facultades asombrosas.

¿Qué mayor satisfacción para un joven imberbe, (tal era en 1865) que la de poder dar al mundo una generación de artistas de su talla? ¿Hemos de suponer, después de los antecedentes apuntados, que su alma estaba torrada de egoismos, no ya

en la vejez, sino en la edad de los impulsos generosos y que por tacaños sentimientos se negase á dar al arte un puñado de violinistas de su fuste?

¿Porqué Gayarre no enseñó á cantar como él mismo cantaba? Porque hubieran sus discípulos ante todo necesitado tener su voz. *Su voz: El don divino.*

Pues ese mismo don divino de cantar como Sarasate cantaba con las cuerdas de su violín, hubiera faltado á los discípulos de D. Pablo; sin que se me pueda objetar que las cuerdas del gran tenor eran obra de la naturaleza y las del violinista insuperado lo eran de la industria; porque el manejo de estas es consecuencia de obra natural, mejor dicho de obra divina, según tengo ya demostrado.

Tampoco fué el ansia de fortuna esperada obtener en las audiciones públicas, porque fortuna grande y sin más trabajo que doblegarse á las proposiciones de su Mecenas Don Ignacio García, le brindaba éste; y fortuna cómodamente adquirida le brindaban los Sres. de Lassabathie, si se acomodaba á las aspiraciones de éstos, que, como las de aquel, no eran otras que las del Profesorado.

Del proverbio latino "Nemo dat quod non habet„ no se desprende el recíproco; y convencido en su fuero interno de que sus facultades eran intrasmisibles, optó (yo creeré que con pena) por ser un ejecutante, y los hechos le han dado plenamente la razón.

Por lo demás, el hecho de haber dictado quince años antes de su muerte, aquellas admirables disposiciones testamentarias en que tan elocuentemente se testifica su amor al arte músico, y tan generosamente se procura su difusión y perfeccionamiento, evidencian del modo más concluyente sus hondas preocupaciones en pró de la enseñanza del arte de los dioses, y vehementes deseos.

¡Cuántos que pudieran y debieran hacer más en este sentido no lo han hecho!; y sin embargo, á nadie se le ha ocurrido censurarlos: ¡como que hubiera sido de mal gusto!

Capítulo 3.°

LOS VIOLINES DE SARASATE.

No se van á escuchar ahora, por desgracia: tan solo va á conocerse en este capítulo su historia y su destino, asunto que he creido muy digno de ocupar la atención, sin más causa que la importancia adquirida al haber sido propiedad del sin rival violinista.

Para que mi relato alcance todos los caracteres de verdad y exactitud que dejo solemnemente prometidos, he investigado en las fuentes de la autenticidad y gracias á la decidida entusiasta cooperación de Mr. Otto Goldschmidt, confidente y guía, consejero y celoso Secretario de Sarasate, puedo garantizar la indiscutibilidad de cuantos pasajes, como éste del presente libro, son debidos al Sr. Goldschmidt, "alemán de nacimiento y español de corazón„ en quien se asocian por tanto, admirablemente equilibradas, la irreprochable formalidad de los hijos del Norte, y las entusiastas fogosidades de nuestra tierra meridional.

A pesar de cuanto se diga y repita sobre el particular, cuatro, ni más ni menos, (a) eran los violines que Sarasate poseía al cerrar sus ojos: así me lo afirmó desde luego su colega y amigo D. Santiago Vengoechea, mi querido pariente, al que

(a) Me refiero tan solo á los dignos de ser historiados.

también debo muchas de las curiosidades que con placer ofrezco y con deleite confío, han de ser saboreadas á medida que se avance en la lectura de estas páginas. Estas noticias, que en síntesis tenía Vengoechea escuchadas á D. Pablo y que Mr. Goldschmidt confirma, amplía y justifica, son pues de calidad indiscutible, y tienden á destruir cuantas fábulas, leyendas y ensueños revolotean ahora con más insistencia que antes, alrededor de cuanto con Sarasate se relaciona.

La reseña y destino de los cuatro violines, héla aquí:

1.° Stradivarius del año 1724, que pasa al Museo del Conservatorio de París.

2.° Stradivarius del año 1713, que va al Museo del Conservatorio de Madrid.

3.° Vuillaume } que vienen ambos al "Museo de
4.° Gaud & Bernardel } Sarasate„ de Pamplona.

El Stradivarius construido en 1724 por el famoso é insuperado *luthier*, vino á manos de Sarasate el año 1866, mediante la cesión de otro violín italiano, regular, que hasta entonces era el predilecto, más cinco mil francos. Durante los veinticuatro años siguientes mereció éste la preferencia de su poseedor, y fué el intérprete único del que Sarasate se sirvió en público para hablar á sus auditorios el universal lenguage del Arte. La compra se hizo á Vuillaume, constructor celebrado del siglo XIX que ha producido notabilísimos ejemplares.

Monsieur F. J. Fetis en su libro que luego citaré, afirma que el apogeo de la perfecta construcción de estos instrumentos ocupó el espacio de los años 1700 á 1725, apesar de que Antonio Stradivari trabajó hasta el año 1736, que coincide con el 93 de edad del celebrado *luthier* de Cremona.

Y con el testimonio de Mr. Laurent Grillet, cuyo libro también más adelante apunto, puedo agregar los datos siguientes: este violín conserva su mástil primitivo, pero la *touche* ha sido acentuada en su elevación, por interposición de una pequeña cuña entre la tabla y el mástil; como ese es un perfeccionamiento y no una reparación, puede reputarse en el estado mismo que cuando fué construído. Suena muy bien al diapasón actual, que es un tono más alto en relación al de 1724, observación que permite hoy calificar de artista de gran ingenio, aunque no fuese matemático, al gran *luthier*, por lo cual sus obras quedaron pregonando su destreza á través de los siglos, presentándolas como un dechado de perfección técnica.

El Stradivarius del año 1713, llamado "rojo„ por el color algun tanto rojizo de su barniz, fué adquirido por Sarasate á

los Sucesores de Vuillaume, Mrs. Gaud & Bernardel, el año 1888, pagando por él veinte mil francos, aunque el recibo dice "veinte y cinco mil francos„. El Sr. Gaud, entusiasta admirador de Sarasate dijo que se lo vendía al costo, sin beneficio alguno, porque NO CONOCIA OTRO ARTISTA EN EL MUNDO DIGNO DE POSEERLO. Y no era infiel á la verdad este hijo de Mercurio, pués además de que lo subrayado lo reconoció ya el mundo entero, al día siguiente de la operación, pretendió Gaud deshacer el trato, ateniéndose al recibo, es decir reintegrando á Sarasate veinte y cinco mil francos en vez de los veinte mil satisfechos, á cambio de recuperar la joya adquirida veinte y cuatro horas antes por el "*único digno de poseerla*„. Rehusó el artista la propuesta, convencido sin duda de su buena operación, tanto que á los dos años siguientes, en Nueva-York, retuvo también en su poder el instrumento de que me ocupo, á pesar de la deslumbradora oferta de ochenta mil francos que le hicieron los yankis.

Y ¿donde está—preguntarán los amigos de la fábula, los seducidos por la leyenda, los partidarios de lo fantástico—donde está el Stradivarius rojo de 1713, regalado por Isabel II al niño Sarasate?

Prescindamos de la impropiedad que habría revestido el regalar á un niño, un violín de hombre, impropiedad que no cabe en una Reina; olvidemos que jamás sus íntimos oyeron á Sarasate tal especie, y que este se disgustaba cuantas veces escuchó la fábula de tal regalo; prescindamos de que tenía á gala decir y repetir que sus dos Stradivarius los había adquirido con el sudor de su rostro; olvidemos que al legar Sarasate ese tesoro al Conservatorio de Madrid, lo hace movido por su libre y expontánea voluntad, sin aludir en su testamento ológrafo á condicional posesión, limitada propiedad, restringido dominio ni compromiso alguno que sobre la persona ni sobre el objeto gravitaran; y aunque también quisiéramos momentáneamente prescindir de prueba tan abrumadora como el resguardo aludido, comprobante de la adquisición, ¿cómo nos explicaríamos que si tenía desde niño aquel Stradivarius y habiendo ya en 1866 recorrido media Europa, se dejara oír del público, cual venía haciéndolo, con un violín no más que "mediano„, de marca anónima, ó al menos nada famosa? La contestación conduce al absurdo inadmisible.

Ni Doña Isabel II, á pesar de su protección á Sarasate, le hizo tal regalo, ni mucho menos impuso á nuestro infantil violinista la condición de que el soñado instrumento volviese á

España cuando no pudieran tañerlo los dedos maravillosos del artista sin par; y continuando el razonamiento, mal podrá el ambicionado Stradivarius ser transmitido por nuestra actual hermosa soberana á persona alguna, cesión ni intentada siquiera por quien tiene demostrado mejor sentido que el supuesto en ese caso. Antes bien al Museo del Nacional Consertorio vendrá; recibido será con todos los honores, gratitud y respeto que le corresponden; y su presencia,—aunque encerrado y mudo permanezca—demostrará en nuestra Artística Universidad á cuantos le contemplen, que el último que le ha poseído y le ha hecho hablar y reir, suspirar y cantar, sollozar y llorar y sentir como un Angel, ha sido el coloso de estos tiempos, el inimitable, el inmortal Sarasate "EL ÚNICO DIGNO DE POSEERLO Y DE USARLO.„

La leyenda se ha enseñoreado de este magnífico instrumento; y como nada cual la fábula para embaucar al público y ningún reclamo es más hábil que el inverosimil, penetrando tanto más en el público cuanto más fantástico aspecto le recubra, de aquí que á este violín haya convergido la mirada de *amateurs* y profesionales, formando á su alrededor una verdadera bola de quimeras.

Tenía y conserva este Stradivarius el sobrenombre de "Le Boissier de Genêve„; y por si alguna vez esta filiación llega á oídos del lector, voy á referir el fundamento de ello, declinando la responsabilidad de mi relato sobre el autor de la historieta, la cual debo desmentir aunque lleve muchos lustros circulando como buena moneda entre el mundo musical; he aquí la leyenda:

Un pobrecillo aldeano de la campiña de Ginebra, entregó cierto día este instrumento (años antes conservado malamente en su casa) á un herrero *tan millonario* como aquel, en pago del herraje completo de un caballo: ocultábase el valor del instrumento bajo una espesa capa de suciedad que engruesó al ser colgado con desprecio en un rincón de la fragua, donde el humo acrecentó su detestable aspecto y donde su caja tan solo vibró al eco y al compás del choque de los martillazos descargados sobre el yunque; allí hubiera permanecido si un día no hubiese estorbado: el herrero lo ofreció á un violinista y coleccionador de instrumentos músicos, Mr. Boissier, residente en la Capital, aceptando en cambio unas herramientas del oficio, que el coleccionador entregó sin sospechar su buena adquisición, hasta que tras no pocos cuidados y trabajos, fué eliminando la costra ya endurecida de polvo, carbón é inmundicia,

acabando de por descubrir la marca de origen que le dejó atónito.

Sometiolo para cerciorarse, al exámen de expertos competentes, quienes corroboraron el feliz descubrimiento, agregando que el violín constituía uno de los más estimables salidos del taller del gran luthier de Cremona.

Boissier envió una expléndida propina al herrero y colocó el Stradivarius rojo en el puesto de honor de su colección, donde permaneció hasta que fallecido Boissier se deshizo esta y lo compraron los Sres. Gaud et Bernardel de París.

La continuación ya la saben los lectores.

Réstame tan solo para completar la filiación de este instrumento, estampar sus dimensiones, las cuales con su fotograbado encuentro en el tomo segundo páginas 102 y 103 de la magnífica obra "*Los ancetres du violón*„ par Laurent Grillet—París—1901:

Largura central de la caja.	335	m/m.
Anchura máxima de la misma. en lo alto	165	„
en el centro.	109	„
en lo bajo	206	„
Largura de las *ff*.	75	„
Altura de las eclises. en lo bajo	31	„
en lo alto.	30	„

Y para terminar haré constar que Monsieur F. J. Fetis, en su libro titulado "*Antoine Stradivari Luthier célebre, connu sous le nom de Stradivarius*„ y publicada en París el año 1886, inserta en la página 96 una clasificación de los violines originarios de los afamados talleres de Cremona y coloca en quinto lugar al instrumento de que me vengo ocupando; es de notar que en esa época figuraba ya en la colección de Boissier con el sobrenombre apuntado.

Efecto sin duda de que este instrumento había sido tocado poco, resultó duro y se le resistía al maestro, de tal suerte que en los dos años subsiguientes al de esta compra, no le usaba más que á cortos intérvalos, hasta que dominaba su dureza lo adoptó como compañero muy gustosamente , para estudio y como reserva en sus viajes.

El Boissier (no le hemos de quitar ya su apodo) está tambien conservado cual si saliera ahora del taller de Cremona; resulta á todas luces increible que haya sufrido tantas malaventuras como la fábula le ha atribuido, antes bién ha debido estar en manos tan delicadas como las del nombrado coleccionta (única parte creible de la leyenda). Su barniz es el primiti-

vo, hermoso y sin tacha; jamás ha tenido costra encima. Cuantos lo han visto lo atestiguan y corrobora sobre todos Mr. Goldschmidt. Sarasate jamás lo tocó en público. Algunos visitantes del gran artista solían decirle: "Verdad que tocó V. tal obra con el Stradivarius de Boissier?„—Sí. contestaba Don Pablo sériamente, para no quitar al interpelante la ilusión de que poseía un oído finísimo, y dejarle marchar, sin detenerse á desmentir una historieta que en vano había intentado varias veces anular.

Y para no incurrir en el enojo de mis lectores, me concretaré á recomendarles rechacen por inexactas las otras dos leyendas que cortadas por el mismo patrón aplicado á Doña Isabel II, han corrido por ilustraciones y revistas, según las cuales, Don Pedro I, Emperador póstumo del Brasil y Napoleón III, que también lo fué postrero de Francia, habían regalado respectivamente, uno y dos Stradivarius al admirado violinista. ¿Qué hubiera hecho Sarasate con tantos cetros, emblemas de magestad del arte, que no otra cosa representaba un Stradivarius en sus manos? Procuren los actuales soberanos que nuevas leyendas semejantes no caigan sobre ellos, porque si no es casualidad, será fatalismo que los tres soberanos rodeados con la aureola de tal generosidad, hayan bajado de sns tronos con la misma adversa suerte.

El tercero ó sea el Vuillaume, primero de los dos que su poseedor ha donado al "Museo-Sarasate„, era calificado por su dueño de "Sobresaliente violín„; fué construído expresamente para él, por *luthier* tan acreditado como aquel cuya respetable marca lleva, y á juicio del constructor y del destinatario, es el mejor que ha salido de los talleres de Vuillaume, en tales términos que Don Pablo repitió muchas veces durante su vida, no tendría el menor inconveniente en sustituir con este al Stradivarius 1724, su predilecto, si este llegase á experimentar un contratiempo.

Durante 23 años, este violín fué su compañero de viaje en toda Europa y América, no habiéndose separado de Don Pablo en las *tournées* desde 1866 hasta 1888, durante cuyo intervalo, en los hoteles y en su casa le usaba con predilección.

El cuarto procedente de la casa Gaud & Bernardel, cuya buena marca de origen ostenta, recordará á cuantos le contemplen en el Museo de la Ciudad nativa, que con asombro de las eminencias musicales de Francia fué conquistado en 1857 por el niño Sarasate, á sus trece años de edad, representando ese instrumento el premio único que aquel año se otorgó por el Conservatorio de París; y alcanzado por el pequeño violinista

en ruda lucha, frente á otros muchos compañeros que todos le excedían en edad más de seis años.

He dicho que "recordará„ este violín tan señalado triunfo; y por una fatalidad á explicar ahora, no puedo decir que objeto tan estimable sea precisamente el mismo que se entregó á nuestro aventajado compatriota en aquella gloriosa jornada: el auténtico, el costeado por el primer Conservatorio del mundo, lo había prestado Sarasate á un buen compañero de estudios (a) que pertenecía á la orquesta del teatro de la Opera de la calle de Pelletier,—rasgo generoso precursor de otros infinitos de expléndida caridad que esmaltan aquella existencia adorable; —y prestado seguía cuando acaeció el vovaz incendio de dicho teatro el año 1874, en la cual catástrofe fué pasto de las llamas todo el instrumental y entre éste, el auténtico á que vengo aludiendo; pero conocedores que fueron de esa pérdida los Sres. Gaud y Bernardel, construyeron y regalaron á Sarasate otro *idéntico* violín, que ostenta la *misma* inscripción del perdido en dicho incendio.

Y termino, repitiendo que no poseía más violines *Pablo el portentoso.*

No merecen consignarse otros dos violines sin valor, (uno de ellos noruego, comprado en cien francos) y una viola de Gaud et Bernardel, que Sarasate conservaba con algún otro instrumento de escaso valor, pero sin alcanzar predilección de su propietario.

Como es un violín que no suena, nada he dicho, del minúsculo que llevaba siempre en el bolsillo derecho de su chaleco, el Rey Don Pablo Sarasate. Era ese instrumento miniatura de otra miniatura del violín de Paganini y fué construído por el Sr. Otto Schünemann, que reside hoy en Hamburgo, tallista delicadísimo que ha trabajado con admirable finura algunas cabezas de violín, más una linda estatua de Sarasate en madera, en la actitud de irreprochable elegancia, peculiar de Don Pablo al presentarse á tocar en público. Este escultor había hecho miniaturas del violín de Paganini, con dimensión de doce centímetros de largura y regalado dos á Sarasate, el cual á su vez cedió una á su inteligentísima colaboradora Mdme. Goldschmidt y la otra al inolvidable Arrieta; pero á fin de que Sarasate pudiera llevar siempre consigo, á guisa de talisman (aunque no necesitaba talismanes quien poseyó el secreto de cautivar á todos los públicos que le oyeron) otra efigie de

(a.) Monsieur Turban, al que Sarasate dedicó su celebrada transcripción del *Nocturno de Chopin*, segundo violín de los cuartetos de Sarasate, antes de Parent.

aquel modelo que conserva el Municipio de Génova, Mr. Schünemann construyó otra miniatura á mitad de tamaño de aquellas, trabajando durante largo tiempo y con grandes dificultades y esmero en su lindísima obra, que como dejo dicho, Sarasate llevaba siempre consigo, encerrada en estuche no menos estimable, regalo recíproco de la afamada pianista ya nombrada.

Capítulo 4.°

SUS COMPOSICIONES MUSICALES.

Exento de todo tecnicismo el presente capítulo, no por ello puede calificarse de mero catálogo de las producciones de Sarasate; antes bien le juzgo un complemento de su biografía; de sus sentimientos, de sus noltalgías lejos de la tierra amada; de sus afecciones del momento á juzgar por las dedicatorias; y de su gran talla de artista, porque es de notar (y lo digo con el testimonio de severos crríticos) que el autor ponía, con frecuencia, singular empeño en amontonar sobre el pentagrama dificultades sobre dificultades, para darse el gustazo de vencerlas, y vencerlas sin esfuerzo, con naturalidad, con aquella sencillez que fué ante los públicos todos, una de sus notas características y admiradas.

Resaltan especialmente en aquellas producciones que evocan muchas de ellas, el recuerdo de la patria querida, la ternura, la delicadeza y la expresión, en admirable amalgama con la energía, briosidad y rudeza típicas de los aires populares que inspiraron el privilegiado cerebro de Sarasate en las horas dedicadas á marcar sobre el papel las concepciones sublimes de referencia.

De esa suerte y ahondando en las reflexiones apuntadas podría llegarse á formar la crónica, la série de evoluciones ar-

tísticas del gran virtuoso, de modo que su resultante nos diera la antobiografía del compositor, cuyo enseñoreamiento y facultad fascinadora sobre sus públicos, denuncian al observador cuán inmenso fué el talento musical de Sarasate, quien no solo se excedió á los autores que interpretó, sino que llegó á divinizar todos los cantos populares que escribió, ya fuesen aires escoceses, bohemios ó rusos, ya andaluces ó vascos, ya aragoneses ó gallegos, ya los del propio solar nativo.

Es por consiguiente, á mi juicio, motivo de curiosidad y de interés este capítulo, para el lector: de curiosidad, si no ha tenido la suerte de deleitarse más que alguna vez escuchando al monarca del violín; de interés para los que más de cien veces hemos sido testigos de su artístico poderío, nunca alcanzado hasta hoy por otro violinista humano.

Como se verá, he procurado dar de algunas composiciones, datos que alcancen cierta importancia y vengan á completar la noticia ó relación, que sin más preámbulos acometo, pero no sin advertir que entre ellas se encuentra la obra póstuma verdadera del eminente maestro navarro, ocupando las líneas penúltimas de este capítulo.

Como compositor, unánimes le han reconocido todos sus críticos una energía y vitalidad de mecanismo que convertían casi en imposible la ejecución de sus concepciones asombrosas; así como también una delicadeza y sensibilidad ideales que le hacían inimitable. De tal suerte le conceptúan elevado y armonizado en ambas condiciones simultáneamente, que proclaman sin discrepancia encontrarse en Sarasate el modelo perfecto y acabado en ese particular.

Más no siendo este capítulo consagrado á la crítica y sí tan solo á la enumeración de las producciones musicales del trovador hispano, habremos de iniciar desde luego esta tarea, comenzando por catalogarlas en la siguiente forma, para proceder después á dar pormenores de casi todas ellas:

Opus 1 —"La forza del destino„
„ 2 —"Homenage á Rossini„
„ 3 —"Dame blanche„
„ 4 —"Rêverie„
„ 5 —"Romeo y Julieta„
„ 6 —"Caprice sur Mireille„
„ 7 —"Confidences„
„ 8 —"Sonvenirs de Domont„
„ 9 —"Les Adieux„
„ 10—"Serenata andaluza„

Opus 11—"Le sommeil.„
„ 12—"Moscowienne.„
„ 13—"Fantasía sobre el Fausto.„
„ 14—"Freischutz.„
„ 15—"Mosaique de Zampa.„
„ 16—"Mignon "Gavota„ (?).
„ 17—"Prière et Berceuse.„
„ 18—"Aires españoles.„
„ 19—"Martha„ (?).
„ 20—"Zigeunerweisen„ (Aires bohemios).
„ 21—"Malagueña„ y "Habanera.„
„ 22—"Romanza andaluza.„ "Jota navarra.„
„ 23—"Playera.„ "Zapateado.„
„ 24—"Capricho vasco.„
„ 25—"Fantasía de Concierto„ "Carmen.„
„ 26—"Vito„ y "Habanera.„
„ 27—"Jota aragonesa.„
„ 28—"Serenata andaluza.„
„ 29—"El canto del ruiseñor.„
„ 30—"Bolero.„
„ 31—"Balada.„
„ 32—"Muiñeira.„
„ 33—"Navarra„ Duo para dos violines con acompañamiento de piano.
„ 34—"Aires escoceses„
„ 35—"Peteneras.„
„ 36—"Jota de San Fermín.„
„ 37—"Zortzico„ (¡Adios montañas mías!)
„ 38—"Viva Sevilla.„
„ 39—"Zortzico„ de Iparraguirre.
„ 40—"Introducción y fandango.„
„ 41—"Introducción y capricho Jota„
„ 42—"Miramar„ (Zortzico).
„ 43—"Introducción y tarantela.„
„ 44—"La Caza.„
„ 45—"Nocturno-Serenata.„
„ 46—"Barcarola Veneciana.„
„ 47—"Melodía Rumana.„
„ 48—"L' Esprit Follet.„
„ 49—"Canciones rusas.„
„ 50—"Jota de Pamplona.„
„ 51—"Fantasía sobre D. Juan„ de Mozart.
„ 52—"Jota de Pablo.„

Opus 53—"Le Rève.„
„ 54—"Flauta encantada.„

Obras sin número.

"Homenaje á Rossini.„ Duo para piano y violín.
"Les vieux maitres françaises du XVIII siècle.„
"Guignon.„ "Allegro de Sonate.„
Leclair "Sarabande Tambourin.„
Mondonville "La chasse.„
Sénaillé "Allegro de la 9.ª sonata.„

Transcripciones.

Aria de Bach, edición Zimmermann.

Dos nocturnos de Chopín (edición Durand) la primera dedicada á su amigo Aimé Gros y la otra á su condiscípulo Mr. Turban.

Estas son las obras originales que el eminente virtuoso, el compositor esclarecido y admirado concertista deja escritas al cerrar sus ojos; del mérito y valor de tales inspiraciones, nada nos toca decir después que el mundo entero las ha saboreado con deleite y aplaudido con frenesí; después que algunas de ellas se han vendido por millares y millares, alcanzando cifras nunca conocidas por las casas editoriales, como el propio Sarasate lo declara en cartas que dejo transcriptas, venta que continua creciente aun apagada aquella preciada existencia.

Sin embargo; haré constar que Sarasate *el Grande* no otorgaba valor á la mayoría de las diez y nueve primeras obras que constituyen esa lista interesante, completada con los antecedentes que ha tenido la bondad de facilitarme Mr. Otto Goldschmidt, el testigo de sus triunfos durante 32 años, el compañero y digno Secretario de Don Pablo en tan dilatada carrera artística; más apesar de ese automenosprecio, entiendo que aun en los últimos años han sido muy bien acogidas por el público, las obras números nueve, diez, trece, catorce, diez y siete y diez y ocho; y no menos ha demostrado su predilección por ellas el autor, que no las excluyó radicalmente de sus programas.

Antes de que vieran la luz, ni fuesen editadas las primeras composiciones que he presentado catalogadas, Sarasate escribió, niño todavía, algunas otras, como se desprende de sus cartas escritas desde Madrid; una de ellas, tal vez la primitiva de todas, el primer testimonio de sus facultades é inspiración, se conserva por su hermana D.ª Francisca de Mena, pero su

autor se disgustaba cuando se le hablaba de ella, y he aquí la razón por la que he desistido de presentarla en fotograbado, pues entiendo, que aun más en muerte que en vida, debe ser respetado el gusto y la voluntad de los seres amados que pasan á la eternidad; pero ya que dicha composición fué publicada el año 1878 por la nombrada Señora, hare constar que consiste en una *Mazurka* titulada "*Mi primera inspiración*„, dedicada en prueba de gratitud á la Excma. Sra. Condesa de Espoz y Mina, escrita en el verano de 1852, cuando el niño prodigioso contaba tan solo ocho años y tres meses de edad; consta de cuarenta compases y tres partes, siendo ciertamente de valor artístico insignificante, aunque no nulo como su autor afirmaba.

De las que dejo relacionadas por órden de su edición, la primera fué dedicada al Sr. Baldemosa "su amigo„ Profesor de música en la Corte de D.ª Isabel II, el cual aparece nombrado en una de las cartas dirigidas desde Madrid á don Miguel Sarasate por su esposa, en fecha que debe corresponder á la primavera del año 1856 y á quien se debe el más antiguo retrato conocido del predilecto hijo de Pamplona, representándole á los once años de edad, efigie que el Sr. Baldemosa exhibió al propio fotografiado en Palma de Mallorca, obteniéndose después varias ampliaciones de la misma fotografía una de las cuales se ha utilizado para el fotograbado que aparece frente á la página 297.

"*Les Adieux*„ obra novena, fué editada por Janin fréres, de Lyon y está dedicada á la Señorita María Lefébure-Wely. La historia de esta composición está íntimamente relacionada con los amores, tal vez ùnicos, que Pablo Sarasate tuvo, por el año 1864, con una joven parisién, hija ó muy allegada del organista de una de las principales Iglesias de París. El repentino é inesperado rompimiento de aquellos tratos, con desaire para él, produjéronle tal impresión que se propuso no dar lugar á su repetición, y desahogó su pena componiendo aquella inspirada obra en la que vertió ternuras, dolores y desengaños en el lenguaje sublime del divino arte, sin duda más elocuente para él, que otro alguno: ¡romanza del propio corazón, traducida en música por Sarasate!..... ¡Bendigamos el desvío de la linda parisién!

Opus trece: *Fantasía sobre el "Fausto*„

No figura en la lista arriba detallada, la segunda *Fantasía* del Fausto que Sarasate escribió hace bastantes años. Su autor tenía anunciado á Mr. Otto Goldschmidt el propósito de escribir una tercera, desechando las dos anteriores, pero desgraciadamente ha expirado sin realizar tal proyecto; sin duda confia-

ría en mejorarlas, pero sus admiradores no podemos alcanzar á tanto, como lo demuestra el hecho de que Sarasate ejecutó centenares de veces ambas composiciones, en particular la segunda, en todas las partes del mundo. Esta composición está dedicada á su amigo Arthur Napoleao, de Río-Janeiro.

En caso semejante se halla la obra catorce "*Freischutz*„ y forzoso es reconocer que del primer grupo á que me vengo refiriendo, era predilecta de su autor, quien la ha ejecutado muchas veces en cuantas naciones recorrió.

Con relación á la obra 17, transcribo lo que la prensa de Pamplona escribió en Septiembre de 1907:

«La preciosa revista «Música», que mensualmente se publica en la capital de Francia, trae, en el actual de Agosto, un suplemento musical extraordinario; y, entre las obras que publica, hay una famosa composición para violín con acompañamiento de piano, titulada «Priéré et Berceuse», que Sarasate compuso, allá, hace medio siglo, el año de 1861, (?) cuando nuestro gran violinista, que andando el tiempo había de dar tantos días de gloria á su patria, contaba apenas 17 años.

Es esta página musical una bellísima plegaria y canción de cuna, que une, á una suprema sencillez, todo el encanto severo de la melodía religiosa.

Después de tantos años que se editó la obra, la empresa editorial de la revista mencionada ha querido avalorar su mérito reproduciéndola en su último número.

Es un nuevo honor á nuestro paisano.»

La obra 18 "*Aires españoles*„, en verdad no era la más frecuentemente incluída en sus programas, pero tampoco sería de las menospreciadas por su autor, pues la encuentro entre las que ejecutó en Méjico (Abril 1890), en San Sebastian (Marzo 1880), en Londres, (varias fechas) y en Alemania, no pocas veces.

La señalada con el núm. 20, figuraba con predilección en los programas y ha valido á su autor muchos aplausos; siendo tantas las audiciones dadas de ella, aún en los últimos años, Sarasate no la desdeñaba, lo cual no hubiera sucedido si este habría advertido desvío hacia esa obra entre el público. Fué editada en la antigua casa Bartholf Senff, ahora "Simrock„ de Berlín. Buena prueba de su valía es que por su gran lucimiento, la ejecutó con mucha frecuencia; y por ello la prefieren todos los violinistas, pues no hay uno que estimándose en algo, no la incluya en sus programas: la última vez que Sarasate ejecutó esta composición, fué en el concierto penúltimo de su existencia, el 11 de Julio de 1908, ante sus amados paisanos. Esta obra, una de las más bellas nacidas de aquel privilegiado cerebro, está dedicada á Frederic Szarvady, amigo de Don Pa-

blo, quien la vendió en 800 marcos al editor Senff el 31 de Enero de 1878.

Las obras señaladas con el núm. 21 "*Malagueña-habanera*„ son originarias de la misma casa editorial berlinesa y fueron dedicadas por Don Pablo á su amigo, gran violinista húngaro, fallecido un año antes que aquel, Mr Joseph Joachím.

La carta en que este eminentísimo violinista acusa recibo de las mismas y manifiesta su gratitud al autor, héla aquí, documento dignísimo de figurar en este lugar y que debo, como tantos otros á la solícita cooperación é infatigable actividad de mi querido amigo Mr. Otto Goldschmidt:

«Londres 15 Marzo 1878

Mi querido amigo y compañero: La llegada á mis manos de sus «Spanische Tänze» (op. 21) ha constituido para mí una fiesta verdadera, no solo porque fielmente me recuerdan las encantadas horas que he tenido la fortuna de pasar á su lado en Berlín,—con sus atrayentes relatos de su amada patria—vuestro tocar admirable, sino también porque esa obra me comprueba de viva voz, cuánta es su simpatía hácia mí y cuán sincera y generosa me la profesais. Yo os lo agradezco de todo corazón.

Con grande satisfacción voy á estudiar vuestra composición pletórica, interesante y fina, que V. ha sabido arrancar de nuestro querido instrumento; procuraré con empeño no ser indigno de vuestra dedicatoria, que en lo sucesivo habrá de indemnizarme de todos los detractores del mundo.

Esperando pronto estrechar su mano, y todo suyo affmo. vuestro compañero de armas,

Joseph Joachim.»

La *Romanza andaluza* y *la Jota navarra* (op. 22): hé aquí otras dos composiciones lozanas siempre y prodigadas ante cuantos auditorios tuvo Don Pablo: en ellas su autor no solo amontonó dificultades, sino que puso todo el *amore* que su pecho encerraba para la patria amada, cual si en sus notas, en sus acordes y en sus ritmos, hubiera expresado los cariños reservados por aquella hermosa alma á la tierra del sol y al solar nativo; fué editada por la casa Simrock, de Berlín.

Una de las audiciones primeras de estas composiciones tuvo lugar el 12 de Noviembre de 1883, en Viena, donde yacen Mozart, Schubert y Beethoven, cuyas tumbas Sarasate visitó varias veces entre las muchas que pasó por la capital austriaca; tal vez la primera audición fué en Octubre anterior, en Bonn, cuna de Beethoven y sepultura de Schumann. Sarasate dedicó estas obras á la Sra. Norman Neruda, violinista inglesa.

Las obras número 23, salidas de la misma casa editorial fueron dedicadas por su autor al violinista y amigo Hugo

Heerman. Estas producciones fueron aplaudidísimas, sobre todo la segunda en New-York, el año 1890 y eran, de entre el repertorio de Sarasate, de las predilectas de S. M. la Reina Victoria de Inglaterra, quien se lo manifestó así varias veces y especialmente en un concierto dado ante la Corte inglesa, en el Castillo de Balmoral en Noviembre de 1894.

La linda obra núm. 24 "*Capricho vasco*„ tocada en todas las naciones y con especialidad en San Sebastian, donde fué escrita y extrenada en Agosto de 1880, está dedicada á su inteligente Secretario, fiel confidente y compañero de peregrinaciones artísticas en los años 1877 á 1908, Montieur Otto Golchmidt, identificado más que fraternalmente con el inmortal Sarasate.

Esta obra fué cedida al editor Senff en 15 de Noviembre de 1880, por la ínfima cantidad, (lo mismo que "Aires bohemios„) de 800 marcos.

La obra 25, *Fantasía de concierto sobre motivos de la ópera "Carmen„* de Bizet, es la única que creo ha editado la casa Choudens; lindísima y dificil composición que Sarasate no ha escatimado en sus programas y que le valió muchísimos aplasos.

Las obras señaladas con el número 26 *Vito* y *habanera* son procedentes de la casa Editorial Sinrock, de Berlín, y fueron dedicadas á su amigo y camarada Leopoldo Auer (a), por el insigne autor.

La designada con el número 27 es una maravillosa concepción en la que *d' apres nature* el compositor ilustre ha vertido toda la elocuencia popular que la raza aragonesa ha derrochado en sus canciones predilectas; está editada por la casa Senff y cedida en venta al editor Sinrock, de Berlín que logró monopolizar las obras números 20 á 40 ambas inclusive del asombroso artista. Este dedicó tan estimable producción á su amigo antiguo y querido Don Julio Enciso, que lo fué también del inolvidable Gayarre, cuyas Memorias escribió y publicó á seguida de la muerte de aquel tenor insuperado.

"*Serenata andaluza*„ obra 28, edicción Sinrock de Beríln; está dedicada por el autor á su hermana D.ª Francisca Sarasate de Mena.

(a) Violinista húngaro, muy distinguido, dos años más jóven que Sarasate, discipulo de Joachim. En Londres causó gran sensación cuando allí se dió á conocer; sus características fueron energía poderosa, mecanismo excelente, grande y apasionado sentimiento y una rara facultad de expresión.

Al fin se estableció en San Petesburgo, donde Sarasate le conoció hacia el año 1879; en la capital moscovita es maestro de conciertos, violín concertino en el teatro imperial y profesor primero del Conservatorio.

La obra 29, *Canto del ruiseñor,* fué editada por la misma casa berlinesa y dedicada á la Signorina Teresina Tua, violinista italiana, quien no podrá querellarse, porque su autor demostró desde que compuso esta obra hasta que su Stradivarius enmudeció, la gran predilección que por la misma sentía, á tal punto que serán rarísimas las personas que habiendo oído á Sarasate no se hayan deleitado con aquel portentoso estudio en el cual, mecanismo y armonía, atraen, asombran, seducen y subyugan. ¡Cuantos críticos musicales se han ocupado con los más grandes encomios de esta bellísima página musical! ¡Cuantos aplausos, cuantas ovaciones ha valido al gran violinista esta admirable concepción!

La *Balada* (op. 31) que no ha figurado en los programas tanto como la siguiente, es probablemente la primera de este autor, que ha salido de la casa editorial Durand, de París.

Muiñeira obra 32, editada por Senff y adquirida por Simrock de Berlín; esta obra fué extrenada por su autor en el Teatro principal de la Coruña en la noche (si la memoria no me es infiel) del 14 de Septiembre de 1886; probablemente era entre todo el numerosísimo concurso de aquel concierto, el autor de este libro, el único sabedor de que Don Pablo la llevaba estudiada, para darla á conocer, pues no figuraba en el programa distribuido al público; en la mañana de aquel mismo día me lo habia advertido Sarasate, (con recomendación de conservar sigilo), durante un largo rato, que reunidos y solos, pasamos en un casino coruñés, agregando que la había compuesto, inspirándose *d' apres nature* en las campiñas gallegas, pocos días antes. Creí que el teatro nos sepultaba cuando Sarasate acabó de tocar aquella preciosísima transcripción popular gallega, que hubo de repetir no solo aquella noche, sino también en los dos sucesivos conciertos celebrados en el mismo punto. Mr. Goldschmidt acompañó con la maestría y discreción en él habituales.

La primera vez que después de ese acontecimiento vino á Pamplona, (Julio de 1887), ejecutó esta misma composición y de tal modo se la aplaudió este público, que seguramente recordaría Don Pablo la tempestad de los del teatro gallego á que me he referido.

Esta maravillosa composición está dedicada al Conde de Morphi y Don Pablo la enagenó al editor Senff en Enero de 1887, por la cantidad de tres mil francos.

La obra 33, duo *Navarra,* es una difícil y bellísima composición que Sarasate ejecutó por última vez el 11 de Julio de 1908, en Pamplona, en unión de su amigo querido, paisano y

colega Don Santiago Vengoechea, discípulo del gran maestro Isaye. Sarasate ha tenido cuidado de no ejecutar esta composición más que con artísticas de talla; y él mismo, cuando su nombrado colega le acompañó á Zaragoza en Mayo de dicho año, insistió en gestionar esa colaboración, ya demandada en los dos años anteriores y no obtenida por la modestia peculiar del solicitado. Véase en la siguiente carta su gratitud por haberse al fin decidido Vengoechea á tomar parte en esta ejecución:

«Villa-Navarra 16 Junio 1908.

Querido amigo Santiago: Me alegro mucho de la buena noticia que me dá; y le doy las gracias por haberse tomado la molestia de aprender de memoria el *Duo Navarra*. Dígale á *nuestro* Presidente el gran D. Alberto que lo ponga en uno de los cuatro programas, como á V. le convenga.

Conque, hasta el campo de batalla se despide su futuro compañero de armas,

Pablo Sarasate.»

El genial compositor enagenó esta obra al editor Sinrok, con fecha 19 de Enero de 1888, mediante la suma de 2.000 francos.

Esta inspiradísima composición ostenta en su portada el escudo de Navarra en sus propios colores y está dedicada por el gran euskaro á la Excma. Diputación Foral y Provincial, la cual manifestó su gratitud al preclaro hijo en la comunicación siguiente:

«Diputación Foral y Provincial de Navarra. Excmo. Sr.: La diputación foral y provincial de Navarra ha recibido con grande estima el precioso ejemplar de la partitura de orquesta del muy celebrado duo de violines «NAVARRA» que V. E. se ha servido remitirla desde Londres, como prueba cariñosa de los afectuosos sentimientos que por singular manera abrillantan la eminente personalidad de V. E.

Cuando en Julio del año próximo pasado tuvo la dignación de dedicarla dicho duo, esta Corporación se apresuró á tributar á V. E. el testimonio profundo de su admiración y gratitud, gratitud y admiración que con mucho gusto renueva hoy al ilustre navarro, al aceptar reconocida su valioso obsequio que figurará dignamente en sitio de preferencia de la biblioteca provincial.-Dios etc.»

La obra 34 *Aires escoceses* salió de la misma casa editorial y está dedicada al gran violinista belga Mr. Eugène Isaye; la escribió Sarasate en Diciembre de 1893 á su regreso del Castillo de Balmoral; instrumentada inmediatamente se extrenó con orquesta en St. James's Hall, de Londres, el día 28 de Mayo de 1894 y dió lugar á una de las más formidables, entusiastas y atronadoras ovaciones que Sarasate recibió duran-

te su dilatadísima peregrinación artística, pudiendo calcularse que la habría ejecutado medio millar de veces en su vida, y que la hubo de dar á conocer en unas cincuenta y cinco á sesenta poblaciones de la gran Bretaña.

La obra 35 *Peteneras* edición de la misma casa berlinesa, fué dedicada á la pianista compartidora de triunfos, Madame Berta Marx de Goldschmidt, quien de tal manera acompañaba esta composición al ilustre Sarasate, que en todo Andalucía no pudiera encontrarse, aun retrocediendo y avanzando siglos desde el presente, quien dé á aquel canto popular más expresión ni melodía.

El 9 de Abril de 1894, Sarasate trasmitió la propiedad de esta obra al editor Simrok, mediante la entrega de 1.000 francos.

La *Jota de San Fermín*, op. 36; y el *Zortzico Adios montañas mías* op. 37, no pueden ser contadas entre las que más ha saboreado el público, tal vez porque la época de su producción fué la de mayor fecundidad musical de Sarasate, y siendo tan ámplio su repertorio y tantas sus composiciones, no era posible dar cabida frecuente á todas. Ambas están editadas por la casa editorial de Berlín tantas veces citada. La 36 está dedicada á su amigo de la infancia Mr. Louis Diemer, gran pianista y Profesor del Conservatorio de París. La 37 carece de dedicatoria.

La obra 38 *Viva Sevilla*, edición de Sinrock, está dedicada ó Don Indalecio Romero; era de las que menos aparecían en los programas.

Don Pablo vendió la propiedad de esta obra al editor Sinrock, con fecha 26 de Mayo de 1896.

Las obras 39, 40 y 41, tituladas respectivamente *Zortzico de Iparraguirre*, *Introducción y fandango y Introducción y capricho jota*, á excepción de la tercera, han sido poco oídas, tal vez por ser menos del agrado de su autor que otras similares; la primera fué ejecutada, si mal no recuerdo, en San Sebastián, con el aplauso, que aun sólo por el adorable nombre del bardo euskaro á quien recuerda, le corresponde, hecha abstracción del mérito artístico de la obra. Carece de dedicatoria esta inspiradísima página musical.

El delicado *Zortzico*, titulado *Miramar* es la obra 42; fué editado también en Leipzig por la casa Zimmermann, y dedicado por Sarasate á Su Magestad la Reina Regente entonces, Doña María Cristina, ante quien creo se estrenó; la penúltima ejecución de esta obra tuvo lugar en Zaragoza el 23 de Mayo

de 1908, y la última en Pamplona el 11 de Julio del mismo año, en sustitución de la *Fantasía* sobre *La flauta encantada* de Mozart, última producción instrumentada de Sarasate cuyo estreno reservaba para su pueblo, pero no pudo realizarse tal deseo por el decaimiento físico en que se hallaba el soberano Maestro.

La obra 43 fué también editada por Zimmermann, y su autor la dedicó á Don Fermín Toledo. Don Pablo la ejecutó por última vez en Pamplona el 10 de Julio de 1908, en el segundo de los cuatro conciertos celebrados dicho año en la ciudad nativa del insigne artista; la penúltima audición tuvo lugar en Zaragoza el 23 de Mayo del mismo año.

La Caza (op. 44) editada por Zimmermann, fué dedicada por su autor el profesor del Conservatorio de Bruxelas, Monsieur César Thompon.

A dicho editor vendió Don Pablo la propiedad de esta obra con fecha 12 de Abril de 1901.

La obra 45 *Nocturno-serenata*, procede de la misma casa editorial y está dedicada al gran violinista francés Emilio Sauret. (a) La última vez que su autor tocó esta obra con acompañamiento de orquesta fué en Zaragoza el Jueves 21 de Mayo de 1908, y la penúltima en París el 7 de los mismos mes y año, sin el concurso de orquesta alguna, con acompañamiento de Mr. Otto Goldschmidt, en el palacio del Trocadero.

Con fecha 12 de Abril de 1901, cedió su autor esta obra á Zimmermann, conocido editor alemán.

La obra 46, edición de Simrock, está dedicada á su amigo el sábio filósofo, notabilísimo artista y profundo crítico musical, muy admirador de Sarasate y de España, Doctor Otto Neitzel, á quien Pamplona tuvo el honor de escuchar y aplaudir el año 1901.

La *Barcarola veneciana* fué concebida y desarrollada por Sarasate en San Sebastián durante el verano de 1891, y antes de su estreno, (que creo tuvo lugar en público durante su excursión por Italia en Diciembre de aquel año), tan solo la Real familia de España la conoció en un concierto privado dado en Miramar en Septiembre del mismo año.

Esta obra fué vendida por Don Pablo al mismo editor con fecha 10 de Noviembre de 1901.

La *Melodía Rumana* (op. 47) editada por Simrock, de Berlín, ostenta su dedicatoria á Mr. Charles Blazy, su amigo y

---

(a) Emulo de Sarasate, nacido en 1852, educado en los Conservatorios de París y Bruxelas, discípulo de Beriot, ha sido una eminencia violinística y ha dado muchas audiciones en ambos hemisferios.

médico, al que cupo la tristísima suerte de prestar los últimos auxilios de la ciencia y certificar la defunción del inconmensurable artista.

El 3 de Octubre de 1901 vendió Sarasate al mismo editor esta obra, en una cantidad que no pudiendo citar exactamente, prefiero no estampar.

La obra 48, salida de la casa editorial Zimmermann, fué dedicada al Sr. Adolphe Tavernier, antiguo y predilecto amigo del fascinador artista, asíduo concurrente á las tertulias de Sarasate en París.

Canciones rusas, obra 49; fué editada esta producción por Zimmermann, de Leipzig, y su última ejecución por el autor corresponde al 14 de Mayo de 1908, en cuya fecha dió el último concierto fuera de su pátria, en el palacio del Trocadero, con el concurso de la orquesta Colonne.

Esta obra es la segunda que Sarasate dedicó á su buen amigo, el Profesor del Conservatorio de Bruxelas y eminente violinista Mr. Eugene Isaye.

La obra 51 *Fantasía sobre D. Juan*, de Mozart, editada en la casa Astruc, de París, es la segunda dedicada á Mdme. Berta Marx de Goldschmidt, cuyo elogio, cumplidamente hecho por todo el mundo artístico, no ha menester el nuestro, humilde é incompetente.

La obra 52, editada por Zimmermann, de Leipzig, está dedicada al conocido maestro español su amigo Fernández Arbós. La audición penúltima de esta obra tuvo lugar en Zaragoza el 23 de Mayo de 1908; anteriormente la había tocado Sarasate en el concierto, último de su vida, que dió en Francia el 14 de Mayo en el Palacio del Trocadero, con el concurso de la orquesta Colonne; y tiene el triste privilegio de ser la última composición propia, entre todas las suyas, que su llorado autor ejecutó en público, y la primera vez que, con acompañamiento de orquesta se escuchaba en Pamplona. Ocurrió esto el día 12 de Julio de 1908, á la una del día, momentos antes de ser impuestas al Hijo predilecto de Pamplona por el Sr. D. Daniel Irujo, Alcalde Presidente, las insignias de la Gran Cruz de Alfonso XII, cuyo acto solemne queda descripto en el lugar correspondiente de este libro.

La *Jota de Pablo*, ha sido entre todas cuantas compuso, la que más ha seducido á sus auditorios, y la que ha merecido más unánimes elogios en su país y fuera de su país, motivo por el cual, su íntimo amigo D. Antero Irazoqui, le dijo á luego de oírsela por vez primera:

«Pablo», una recomendación: no escribas más jotas. Después de esta no pidas á Dios más inspiración, porque sería abusar de su bondad, aun reconociendo que es infinita; has sobrepasado los límites de lo humano. ¡No escribas más jotas!»

Yo entiendo (y por ser mía carece de valor esta opinión) que la jota navarra hubiera dejado de ser jota, y de ser navarra, si Sarasate no la hubiese divinizado con su talento, con su inspiración y con su Stradivarius; y fundo este parecer, tal vez estravagante, en que Don Pablo jamás tocó una jota que no fuese compuesta, ó al menos arreglada, muy arreglada, mejor diría transformada, por él mismo. La jota de la guitarra, la antigua jota—que no quiero llamar navarra—es, como dice sapientísimamente mi admirado amigo Don Arturo Campión, un grito casi salvaje, que no es navarro y tal vez ni español, como que no ha faltado quien la haga descender de la morisma.

Véase á este propósito cómo son y cuan distintas estas jotas de Sarasate, de la primitiva, en el juicio que las primeras merecen á un reputado crítico musical:

«¡Ah! la jota. Es indispensable, es forzoso personalizarla, llamarla *suya*, porque en él fué concreción incomparable ese canto en el que se amalgaman los más encontrados sentimientos: ternura y rudeza, esperanza y melancolía, brío y nostalgia. ¿Quién como el violín de Sarasate supo entonarla? Entonarla no; gemirla, cantarla entre varonil y quejumbroso, sublimarla apasionada, hacerla resonar como canción doliente ó como cantata épica. ¡Divina jota aquella jota navarra! La que prendía fuego de entusiasmo meridional en frías almas del norte; la que arrancaba lágrimas de emoción de los azules ojos, ojos de lago yerto, de las damitas de Escandinavia; la que enfebrecía de entusiasmo las recias almas navarras cuando la oían todos los años resonar amorosa, enardecida, patriótica, en Pamplona.»

Por la misma casa editorial fué publicada la obra 53 "*Le Rêve*„ que ostenta dedicatoria á Mlle. Marianne Eissler.

Al fallecer Sarasate se dijo y repitió en muchos periódicos nacionales y extranjeros que ésta era su obra póstuma y que quedaba sin terminar, siendo así que se había ya editado unos meses antes: otra cosa sería que se pensaba en instrumentar la parte de orquesta.

La obra 54, Fantasía sobre la "*Flauta encantada*„ del inmortal Mozart, uno de los más inspirados maestros alemanes y de los más predilectos de Sarasate, se editó por la misma casa de Leipzig antes citada, y fué dedicada por su autor al distinguido Profesor Don Antonio F. Bordas.

Quiso Sarasate estrenarla en el nativo pueblo, y así se anunció para el concierto penúltimo de su vida, el 11 de Julio

de 1908; pero con gran contrariedad de Don Pablo, que no vió satisfecho su deseo de dedicarnos la primera audición, hubo de suspenderse ésta, dado el delicado estado de su salud. En su lugar tocó el lindísimo zortzico "*Miramar*„ su obra 42.

¡La obra póstuma del Rey del violín, ha sido otra....."jota"! Sus amigos predilectos, sus compañeros de la triunfal carrera el matrimonio Goldschmidt, hallaron entre los papeles últimamente escritos, entre los pentagramas postreros llenados, esa composición ¡veneranda reliquia, ultimo álito artístico, inspirado como tantos otros en su patria chica idolatrada!

No pueden contarse en el número de sus producciones ninguna de las obras que voy á citar á continuación y que figuraron en sus programas como predilectas; pero como no cabe desconocerse que en él se han inspirado muchos compositores contemporáneos del gran virtuoso, legando trabajos sobresalientes que han quedado de repertorio entre los verdaderos violinistas, encuentro que hasta cierto punto, debo hacer memoria de ellas y de sus autores, sin rebuscar más en mi memoria; tales son:

Camilo Saint-Saens—*Conciertos* primero y tercero—*Rondó caprichoso*—Transcripción de la *Sarabande*, de Bach.

Eduardo Lalo—*Sinfonía española*—*Concierto en fá.*

Max Bbuch—*Segundo concierto*—*La fantasía escocesa.*

Henri Wieniaswski—*Segundo concierto.*

Zarzicki—Su *Mazurka.*

Arbós—Sus *Tangos.*

Joachím—Célebres *Variaciones.*

Mackenzie—*Pibrock*—*Concierto.*

QUINTA PARTE.

QUINTA PARTE.

Capítulo 1.°

ENFERMEDAD Y MUERTE DE SARASATE.

Veinte y nueve conciertos en Alemania constituían el compromiso contraído por Sarasate para los meses de Febrero y Marzo del año 1907; y se deslizó sin incidente alguno el primer tercio de aquella série, con las indefectibles ovaciones de los públicos y los habituales encomios de la prensa y de la crítica germana.

Desde el comienzo del citado Febrero en aquella *tournée*, sus acompañantes D. Cárlos Sobrino y Mr. Charles Gonin, el primero en calidad de pianista, y el segundo como ayudante de cámara (a), tan solo señalan el hecho de que D. Pablo comía muy poco por falta de apetito, y se sentía molestado por los

(a) Los Sres. Goldschmidt, por enfermedad de Mdme. Berta Marx, desde el 25 de Septiembre anterior no acompañaban á D. Pablo en esa ocasión.

grandes fríos que en aquellas época y comarca les acompañaron; en esas condiciones comenzó el 10.° de dichos conciertos en Darmstad el 18 de aquel mes.

Inquietud y alarma extraordinarias llevaron al mundo del arte las noticias que los hilos telegráficos, partiendo de Darmstad, difundieron por Europa toda, el día 19 de Febrero de 1907; según los despachos desde dicho punto trasmitidos, Sarasate había tenido que interrumpir su concierto del día anterior en dicho punto por haberse sentido aquejado de una indisposición cuyos caracteres, desgraciadamente, revestían evidente gravedad.

No menos impresión causaron en Pamplona aquellas noticías al ser conocidas del público por medio de la hoja siguiente, distribuída á sus abonados por el *Diario de Navarra*.

«*Suplemento extraordinario.*

Madrid 22 á las 15 horas:

Telegrafían de Darmstad que el eminente violinista pamplonés daba un concierto en el Teatro y después de ejecutada la primera parte entre frenéticas manifestaciones de entusiasmo, se aguardaba con impaciencia la segunda. Como el descanso se prolongara mucho, se inició entre los espectadores una protesta contra la empresa.

El Director del Teatro anunció al público que el músico insigne habíase sentido repentinamente indispuesto, lo cual le había imposibilitado para continuar el concierto. La noticia produjo en la concurrencia impresión enorme. Los espectadores, muy emocionados, desfilaron por el escenario, mostrando gran interés por conocer la indisposición del artista navarro. El telegrama no da detalles acerca de la enfermedad, si bien deja traslucir que esta ofrece alguna gravedad,

Sanchez Illera.»

Las miradas todas convergieron en la hermosa ciudad alemana, y diversos telegramas partieron de Pamplona en demanda de nuevas impresiones; así mismo y con igual ansiedad se dirigieron á París, donde se hallaba Mr. Goldschmidt, otros despachos, todos los cuales fueron contestados en sentido algún tanto tranquilizador.

En efecto, una ligera mejoría iniciada en el estado del paciente consintió proyectar á las 48 horas, y realizar á los cuatro días, la marcha á París, con toda clase de precauciones.

Efectuada ésta, Mr. Goldschmidt dió cuenta minuciosa del estado del eminente artista en la carta siguiente, que una vez instalado el enfermo en su casa de París dirigió á Don Alberto Huarte, Presidente de la Sociedad "Santa Cecilia„:

«París 25 Febrero 1907.

Querido Huarte: Recibo su grata y me apresuro á darle gracias por el cariño demostrado, tanto de su parte, como de la de todo Pamplona, de lo que no dudamos un instante.

Ayer escribí á Don Juan que había mejoría por la mañana. Como V. comprenderá, llegó Don Pablo del viaje sofocado, sin poder casi andar, pero con energías. Tenía yo preparado un sillón de ruedas; así que salió de la estación, sin fatiga y en un automóvil llegó pronto á su casa, bien calentada, en la que demostró su gran contento de no hallarse ya en Hoteles. Nuestro médico, Dr. Bernier, le recetó enseguida cataplasmas, sinapizados, que hicieron poco efecto. Ayer tarde le aplicó ventosas en la espalda y esta mañana lo mismo en el pecho, con mucho efecto. Como nunca se ha querido cuidar, nos sorprende que ahora se deje hacer todo esto y cómo toma las medicinas que seguramente le aliviarán de este ataque. Si bien será difícil curarle radicalmente su tos, contamos que dentro de pocos días se podrá mejorar y tomar fuerzas. Su corazón y estómago están buenos; come poco, pero lo bastante. No tiene fiebre. La debilidad vino de que no comió en viaje casi nada algunos días; me dicen Sobrino y Charles que no les fué posible conseguir que comiera. Sin embargo, tocó en Wiesbaden con orquesta; se cansó de tocar dacapos con un público loco de entusiasmo. . . . . .

Aunque Sobrino y Charles (que cuida muy bien á su amo) opinaron por no ir á Darmstad, se optó por ir por ser tan cerca. Y sucedió lo que VV. saben por telegramas.

Al saber yo la gravedad del ataque facilité á nuestro querido enfermo la salida del paso, diciéndole que anularía en el acto los 18 conciertos que faltaban para que volviese aquí á curarse. Consintió, y tuve que soltar el gran petardo. Figúrese las quejas que llegan de los empresarios de las ciudades donde los conciertos debían darse en los próximos días.

Hasta anoche no había llegado el telegrama del Sr. Alcalde de esa, pero ahora voy á casa de Pablo y le leeré la carta de V. que seguramente escuchará conmovido, como yo lo fuí al leerla.

. . . . . .

De prisa un abrazo de su affmo.,

Otto.

A la una de la tarde: He visto á D. Pablo; ha dormido bien; sigue mejor. Médico contento. Se queja de debilidad. El quisiera curar en un día!»

A la minuciosa carta transcripta siguió otra, del mismo origen y con igual destino, corroborando las buenas impresiones contenidas en la precedente; y siete días más tarde la que copio, confirmatoria de una franca convalecencia:

«París 8 de Marzo de 1907.

Querido Huarte: Ayer Pablo sacó su violín para ver si le temblaba el pulso. Al comenzar un poco, y á los diez minutos se tran-

quilizó. Contento de la experiencia, en vez de acostarse como solía hacer hasta ahora, se quedó levantado y se puso á componer durante toda la tarde, Veremos si sigue así hoy. Buena señal que puede V. hacer saber á sus paisanos.

El día 10 es su cumpleaños y quizá lo pasará regular, de todos modos, más tranquilo.

Su affmo.

Otto.»

A los pocos días el periódico local *Diario de Navarra* aportaba al pueblo nativo del artista celebérrimo, la consiguiente satisfacción, publicando otra hoja extraordinaria, cuyo contenido transcribo:

«*La Salud de Sarasate.* Suplemento al número 1303 de *Diario de Navarra.* París—Conversando humorísticamente el Sr. Sarasate con los periodistas que han ido á visitarle, ha relatado á estos el accidente ocurrído en Darmstad, en la forma siguiente:

«Había recorrido triunfalmente las ciudades de Polonia alemana, Silesia y gran parte de Alemania. Hacía varias semanas que venía padeciemdo de bronquitis. Esta se agravó á causa del mal tiempo debido á la temperatura excesivamente fría que reina en aquellos países; pero yo, poco aprensivo y confiado en mi robusta naturaleza, no me preocupé de cuidarme. Así llegó la noche del concierto. En la primera parte arrebaté al público que llenaba la sala, el cual me prodigó una série de aclamaciones que parecían no terminar nunca. Durante el intermedio me retiré de la sala; más sin duda á causa de la notable diferencia de temperatura reinante entre el interior y exterior de la sala, fuí víctima de un ataque de enfisema que me obligó á retirarme inmediatamente del teatro al hotel en que me hospedaba. Los primeros auxilios me los prestó el pianista Sr. Sobrino que me acompañaba al piano. Como la enfermedad requería varios días de cama y cuidados, decidí venir á París. Los facultativos opinan que dentro de poco tiempo podré salir á la calle completamente restablecido.»

El gran artista navarro es visitadísimo por personalidades de todas las clases sociales Sarasate conversa afablemente con todas ellas.

Sanchez Illera.»

Confirmación repetida de tan halagüeñas esperanzas, constituyó la nueva carta que copio, dirigida por Mr. Goldschmidt á Don Alberto Huarte:

«París 28 de Marzo 1907.

Querido Huarte: Don Pablo se está poniendo cada día mejor; sale y toca casi sin fatiga. Dentro de poco todo estará en buen órden y no faltarán números brillantes en los conciertos de San Fermín. Todos los honores que puedan Vds. los pamploneses echar sobre su hijo predilecto, son honores que recaen sobre Pamplona y sobre sus paisanos. Los Reyes que han sabido proteger á un Velaz-

quez han pasado á la posteridad: sin esto ¿quien se acordaría de ellos? Serían unos de tantos. Solo los grandes que saben asociarse á los artistas de primera fila serán nombrados, á no ser que maten, como Bonaparte, á media humanidad. Por eso soy partidario de todas las glorificaciones posibles para su paisano.

Artistas ingleses y rusos que no llegan á los tobillos de Sarasate se han ennoblecido por los Reyes; honor para el país natal y para los reyes. A él no se le puede hablar de estas cosas; pero cada vez que he conseguido un honor para él, le ha dado mucho placer. ¿Y quién lo merece más que él?. . . . . .

Le manda un abrazo su affmo.,

Otto.»

El 18 de Abril, renovando ya sus sesiones musicales, dirije á su antiguo amigo Sir A. Mackenzie, la siguiente carta:

«*Caro amico*: Ahora que ya puedo permitirme la libertad nuevamente de dedicarme á la música, me encuentro gozoso por el placer de haber conocido su interesante *Suite*, y me complazco en dirigirle mis sinceras felicitaciones por su nueva producción, que es digna de las anteriores.

La he tocado ayer con Diemer ante varios amigos y todos han quedado encantados. Deseo para ella todo el éxito que merece, y que constituya la satisfacción de su autor.

Pablo Sarasate.»

Al terminar la brillantísima campaña de 1907 á 1908 en Alemania, Sarasate había recuperado todo su poderío artístico y alcanzado éxitos ruidosísimos, como el lector pudo comprobar en las páginas 61 á 67, y más tarde ha declarado un fecundo escritor español en cierto periódico americano; del que transcribo las líneas siguientes:

«La grave dolencia, con haber llegado á poner en riesgo su existencia sin duda de grandísima valía para el arte, no alcanzó por el momento trascendencia en el artista como tal; antes se creería que tuvo un benéfico influjo en su talento musical, en su sensibilidad, en su ejecución, porque sin la menor discrepancia han reconocido todos que Sarasate ha estado superior á sí mismo en la campaña última de su vida; no había llegado la triste hora, ni la podíamos sospechar hasta mitad de Mayo último; y sin embargo, cuantos le oímos en ese último período de su vida, le hallábamos superior, inconcebiblemente superior á otras veces, y traspasados los límites de lo humanamente posible dentro de su profesión.»

Sin embargo, al reanudar su campaña en los comienzos de 1908 á través de la Confederación helvética, surge momentáneamente cierto malestar, que por fortuna desapareció á los pocos días, por lo cual ni el propio interesado le otorgó valor alguno.

Véase en confirmación de aquella especie la siguiente carta:

«Coira 18 Enero 1908.

Querido Huarte: Hemos recibido en Davos, á 1.500 metros de altura, los periódicos que leímos con mucho gusto é interés. ¡Mil gracias por su eficaz coadvuvación! Muy bien y olé!

En Davos, Pablo respiraba con dificultad, y no pudo aclimatarse en el corto tiempo. En la calle se sentía sofocado y resolvió no salir mucho, sobre todo evitar cuestas. . . . . .

. . . . . .

Adios y memorias de todos.

Su affmo.,

Otto.»

Las cartas de Febrero y Marzo de 1908, transcriptas en las páginas 108, (desde Austria) y 182 y 183 (desde Milán y Génova), justifican plenamente el escaso ó ningún valor dado al malestar experimentado por Sarasate durante la tercera semana de Enero; pero si como artista sus facultades no habían experimentado detrimento alguno, antes bien habían rebasado á todo lo imaginable, el caracter no era ya tan expansivo, sus preocupaciones asomaban de vez en cuando á los labios contra la propia voluntad, y el decaimiento físico no pasaba desapercibido para Don Pablo, acerca del cual un diario madrileño, refiriéndose á esa época del insuperado artista ha escrito lo siguiente:

«Sarasate presentía su fin. Hace algún tiempo que, herido ya por la dolencia que le ha arrebatado la vida, cambió su natural, expansivo y risueño, por el taciturno. Su naturaleza, siempre vigorosa, notábase rendida. Llamado por todos los públicos del mundo, esquivaba las horas de gloria que tantas veces saboreó, y los últimos aplausos que resonaron en sus oídos fueron los de Pamplona, su ciudad predilecta, aquella para la que guardaba sus más sinceras expansiones y sus más soberbios alardes de artista.

Todos los pueblos del mundo culto, las personalidades más encumbradas de la sociedad contemporánea, agasajaron al insigne violinista; recibía él con sencilla naturalidad aquellos homenajes; pero ninguno le complacía tanto como el de los navarros, durante las fiestas de San Fermín, y el tributo silencioso de sus amigos íntimos, con los cuales se desquitaba, en expansiones familiares, de las manifestaciones fastuosas provocadas por su arte sublime.»

Después de los brillantísimos conciertos en el Trocadero el 7 y 14 de Mayo, acaece el viaje á Zaragoza, del cual regresa Sarasate medio muerto, en términos tales que llegamos á dudar pudiese concurrir á las fiestas del lugar nativo, dadas su decadencia y fatiga.

Reinstalado en su Villa Navarra de Biarritz, las horas últimas de aquel mismo mes son fatales para Sarasate, como puede verse por las anotaciones de Otto Goldschmidt, que traslado de su diario á mis cuartillas:

Mayo 30.—Nerviosidad extraordinaria. No sale por la noche. A las 10 se queda solo leyendo.

Mayo 31.—Tres hemorragias por la mañana, A las 12 y 30 baja de su cuarto á comer, quejándose de falta de fuerzas en las piernas. Se sienta á la mesa, come sardinas, rábanos y un poco de pollo. Al café, Berta repentinamente me dice: «Ayúdame pronto que D. Pablo se está poniendo mal». Tenía las manos y la cara sudadas. Al pasar al otro lado de la mesa para sostenerle, se había sentado en el suelo, y entre los dos le llevamos y pusimos sobre el lecho. Volvió en sí enseguida, y después de un rato se levantó y marchó solo al primer piso, donde otra hemorragia le hizo de nuevo perder el sentido, mientras Charles le desnudaba. Le acostó de nuevo y volvió en sí, cuando llegábamos, á los gritos de Charles. (Eran las 2 de la tarde). Acostado en la cama, pidió sus llaves y el violín que colocamos en el armario. Llamé por teléfono al Dr. Le Piez, que no pudo venir hasta las 4 y 1/2.

Desde las hemorragias, han desaparecido las opresiones; respira bien y no tose.

Lunes 21 de Junio.—A las 9 de la mañana reaparecen las hemorragias; llamado el médico preceptúa 24 horas de cama »

Ello no obstante, las cartas del 4 de Mayo y 12 de Junio suscriptas en París y Biarritz respectivamente, que he insertado en el capítulo último de la tercera parte de este libro, reflejan un buen estado de ánimo, si bien no debe olvidarse que el paciente cuidaba de ocultar en lo posible sus propios sufrimientos, para evitarlos á las personas que le eran queridas.

Por esto hace abstracción de sus hemorragias, de su nerviosidad y de sus preocupaciones; malestar alternativo, que si unas veces le obliga á tomar coche para sus paseos, otras le permite tocar las Sonatas de Mozart, en unión de Mdme. Berta Marx.

Sin embargo, la intranquilidad de sus habituales contertulios acrece, y quien le visita accidentalmente, reconoce en aquel semblante los progresos del mal: testigo de ello, su antiguo y leal amigo Sr. Irazoqui, quien el 28 de Junio se sentó á su mesa y salió dolorosamente impresionado.

Empero, el caracter firme y entero de Pablo, más su amor á la ciudad nativa, rechazan con energía todo consejo de precaución y cuidado, en términos que al indicarle su amigo y doctor Mr. Blazy, la conveniencia de suspender su venida á Pamplona, replica con vigor inconcebible: "*Muerto ó vivo no de-*

'aré de ir á mi pueblo: y si allí muéro, mejor, porque aquella tierra ha de ser mi sepultura„.

De su estancia en esta Capital hasta mediar aquel mes de Julio, nada necesito agregar á lo expuesto en el capítulo "Navarra„ si no es el suceso siguiente, harto significativo.

El día 13 de Julio de este año fatal para el mundo del arte, dió un paseo en coche por las afueras de Pamplona en compañía del matrimonio Goldschmidt y D. Alberto Huarte. D. Pablo se encontraba muy delicado: no había dormido en varias de las noches precedentes; su respiración era fatigosa y su decaimiento físico muy notorio. Al llegar al soto denominado del "Sario„ los cuatro paseantes descendieron del coche, encomiaron el paisaje, la placidez de la hermosa tarde y la melancólica luz de aquellos momentos. Sarasate estaba triste y abatido por el mal; para animar su espíritu, le dijo Huarte:—Este era mi paseo favorito cuando convalecí de mi pulmonía última.—Y Sarasate con una sonrisa amarga le contestó.—V. se curó, pero yo no me curaré.....

Transcurrieron la mitad de Julio y todo el mes siguiente sin más que alguna intermitente fatiga ó dificultad en la respiración, sin periodicidad fija, antes bien irregular, pero en cambio se sostuvieron con tenacidad las inapetencias é insomnios, no obstante los cuales, hizo una expedición de algunas horas á Bayona; y durante la estancia en Villa-Navarra de los Sres. D. Alberto Huarte, D. Carlos Sobrino, D. Ricardo Villa y su señora, más otras personalidades, ningún incidente digno de mención obligó al valeroso paciente á manifestar sus recelos respecto al porvenir.

Otro signo evidente de que el avance del mal se hallaba contenido, fué que el día 2 de Septiembre, acompañado de la insigne pianista Berta Marx, tocó D. Pablo al violín un Adagio de Bach y el Scherzo y Adagio de Goldmarck, con la misma perfección y afinado, expresión y mecanismo de siempre, á juicio de los amigos que acudieron á aquella fiesta íntima, dispuesta en obsequio de ellos mismos.

Una semana más tarde, dedicaba Sarasate á su amigo preferente Sr. Huarte, la carta última que este recibió de aquel, y dice así:

«Biarritz—Villa-Navarra—9—Septiembre 1908.

Querido Alberto: Desde que V. se fué han aumentado los calores de una manera terrible, y estamos todos limpiándonos el sudor y hablando únicamente de las calderas de Pedro Botero: los violines han vuelto á su sueño interrumpido accidentalmente, y ojalá su dueño pudiese dormir también como ellos; pero por un lado los

nervios y por otro las moscas y los orfeonistas japoneses—mosquitos—no me dejan cerrar ojos.

Que todo sea por Dios. Un abrazo del suyo.

Pablo Sarasate.»

El día 6 de Septiembre se celebró otra fiesta íntima, aunque sin música; se sentaron á la mesa con el anfitrión, la familia Goldschmidt, el matrimonio Bordas, el Sr. Arbós y otros. Don Pablo tan solo se quejó del calor sofocante que en realidad se dejaba sentir.

Hubiera querido este estrenar en aquel día una obra que venía componiendo la insigne pianista Madame Berta Marx, producción que Don Pablo conocía y por la que había manifestado á su autora vivo interés; pero ésta pidió unos días de plazo, al cabo de los cuales confiaba poderla presentar á estreno en la sala de música de Villa-Navarra. Esta composición, que desgraciadamente no llegó á disfrutar Sarasate á quien estaba dedicada, era una Ave María, inspirada en un estudio de Schuman, hermosísima página que no ha menester encomio, escrita para canto, violín y piano, y que el sábado 19, en vista del estacionamiento de la dolencia del maestro, se decidió estrenar al día siguiente.

Por última vez el artista sublime que fué la admiración del mundo, tomó en sus manos el maravilloso Stradivarius, entre cuatro y seis de la tarde del 11 de Septiembre, y allá en aquel delicioso y encantador paraje donde nueve días más tarde había de acabar su preciada existencia, arrancó del fascinador instrumento las últimas notas....¡qué notas! El Adagio de la Sonata 16 de Mozart, en cuya ejecución le acompañó Madame Berta Marx.

¡Dulce melodía de sirena en las orillas del mar! ¡Misterioso trino entre los sauces y flores del jardín cercano! ¡Celeste armonía de querubines flotante en los ámbitos de la mansión encantada! ¡Canto sublime y postrero del maestro inmortal, á cuyos ecos enmudecen los ruiseñores y los silfos y las náyades!.....

Para los clásicos fué la última frase, el gorjeo final de aquel arco y aquel violín inimitables; aquella postrera palabra del infatigable peregrino del arte fué de muy pocos escuchada, pero tal vez les servirá de mayor amargura su recuerdo, porque si su memoria les será perdurable, no les quedará menos impreso el fascinador sonido.

Decidor y animoso como en sus mejores tiempos, aquel

fué el último día de satisfacción y contento en la Villa risueña y coquetona, que su dueño apellidó con el nombre de la tierra amada.

Volvieron á reaparecer las sofocaciones, y el 17 hubo de guardar cama para no volverse á levantar, por Providencial designio, el artista sublime cuyas armonías celestiales hicieron de él un atleta, un ídolo, un soberano del arte por excelencia, del lenguaje de los dioses!.....

El día 19, anterior al de su muerte, sábado á mediodía, recibió Don Pablo la visita de los Sres. Bordas, (a) con quienes departió animosamente durante muy largo rato, mostrándose confiado en su curación, y evocando recuerdos de su vida artística, sin preocuparse ni conceder importancia al estado de su salud.

Sin comentarios transcribo la siguiente carta del mismo día, avanzada siniestra y precursora temida de la cercana catástrofe:

«Biarritz 19 de Septiembre de 1908.

Querido Huarte: Como era de temer, Don Pablo está en cama y el Dr. Blazy viene dos veces al día para asistirle y curarle.

Le pone ventosas para descongestionar el pulmón.

Pablo no quiere que se sepa en España.

Nosotros pasamos las tardes con él.

No lo diga V. á nadie, pero mi conciencia me dicta decírselo á usted.

Adios y abrazos.

Su affmo.,

Otto.»

La visita facultativa de la mañana siguiente y consulta tenida por los Srs. Blazy y Lostalot, no justificó mayores alarmas: fuese la voluntad de los concurrentes ó el aparente bienestar relativo del paciente hasta media tarde, la esperanza renació en todos, en tales términos, que ansiosos de proporcionarle una impresión agradable, y accediendo á deseos de Sarasate, se estrenó en el domicilio de Mr. Blazy aquel mismo día la composición musical aludida líneas más arriba, llevando la parte de canto Mlle. Blazy, la de violín el Sr. Bordas y la de piano su autora Mdme. Marx, quedando todos en la confianza de que pronto podrían satisfacer las vivísimas ansias del genial violinista, ejecutándola en Villa-Navarra.

(a) Sr. Fernández Bordas, distinguido violinista, Profesor del Conservatorio de Madrid, antiguo é íntimo amigo de Sarasate.

Restituídos sin pérdida de tiempo al lado del enfermo, ya que el matrimonio Goldschmidt, para no transmitir su preocupación á los demás, había reducido al mínimum el *rendez-vous* ante la de Mr. Blazy acerca del estado de aquel, la nueva consulta celebrada entre cuatro y cinco de la tarde se condensó en fatales augurios y la ciencia, comenzando á reconocer inferiores sus armas al mal que pretendía combatir, hubo de batirse en retirada, concretándose á suministrar al paciente pequeñas dósis de champagne é inyecciones de cafeina, de las que no se dió cuenta éste, si bien luego reanimó hasta el punto de levantarse algunas veces para necesidades menores, hablando en español con su Secretario y en francés con su criado Charles, pruebas ambas de lucidez completa en su imaginación.

A la catástrofe, ya inevitable hace relación la carta siguiente, cuyo origen, pormenores y contenido reclaman su inserción en este lugar:

«Biarritz 20 Septiembre 1908.

Querido Huarte: Rodeado por Berta, Mezquita, Dr. Blazy, Charles y por mí, exhaló nuestro querido Pablo su último suspiro á las ocho y cuarto, Domingo, habiendo recibido los últimos Sacramentos por el cura de San Carlos. Desde hace dos días y medio guardaba cama, y solamente esta tarde se agravó de manera de asustarnos. Telegrafié á Zaragoza y Madrid que estaba gravemente enfermo. Ahora tengo el dolor de escribir, llorando, los telegramas con la fatal noticia. El mundo ha perdido la más grande personalidad artística, y lloraremos toda la vida con nuestra pobre Pamplona, al mejor amigo que nos cupo á Berta y á mí la suerte de encontrar, y de pasar con él más de la mitad de nuestra vida. Sufrió solo de axfisia. Dolor no tuvo ninguno. Descanse en paz. Telegrafío al alcalde Sr. Irujo. Mañana temprano vamos á proceder al embalsamamiento, y no tiene duda que dispondría se haga el entierro en Pamplona. Esto lo sabremos por el Notario de París. Son las 10 y nos vamos al telégrafo.

Su pobre amigo,

Otto.»

El pensamiento se atora dentro del cerebro, y en lucha con el dolor las ideas se despedazan, perdiendo hasta su propia configuración y al intentar salir de su origen no expresan en manera alguna las impresiones que las dan vida menguada. Las torturas del corazón, las sensaciones del alma, se agolpan en el pecho, y tan solo es posible darse cuenta de su bullir, renunciando forzosamente á lograr su manifestación, para que, unidos nuestros latidos llorasen la pérdida definitiva del ava-

sallador artista que por su patria sintió pasión tan grande, del que por nosotros tuvo debilidad y delirio sin igual, del que hizo de su Pamplona el blanco de sus amores y á sus paisanos los depositarios de sus aclamaciones, de sus victorias y de su cuerpo inanimado para siempre.....

De una manera irremediable y prevista por la ciencia, el enfermo hubo de rendirse ante la invencible tenacidad del mal; la luz del Domingo 20 de Septiembre de 1908 fué la última que iluminaron aquellos ojos; los últimos rayos de aquel día fatal, al llegar á su ocaso el Rey de los astros, determinaron también el ocaso del Rey del violín, del grande astro del arte.

A las 8 horas y quince minutos de aquella noche, cuando todavía por Occidente se divisaban rojizos y tendidos sobre las agitadas aguas del mar inmenso los finales destellos del Sol, otro Sol, también deslumbrador, Pablo Sarasate, emprendía el viaje eterno, á cuyo final el Dios de las misericordias haya querido acogerle en su mansión infinitamente venturosa.

Sin un gesto, ni sacudida; sin estremecimiento ni contorsión, sin un suspiro ni una queja, da el postrer aliento, al que acompañan las oraciones del Sacerdote, mezcladas con los sollozos comprimidos de los circunstantes y el rociar de agua bendita aquel ya inanimado rostro.

Y como la humanidad callara en aquellos instantes supremos, anonadada en su duelo, la naturaleza habló su grandioso lenguaje, y el fragor del trueno que el eco repetía de trecho en trecho alternando con los relámpagos deslumbradores, suplió con superior elocuencia la amargura de los hombres, desde entonces depositarios del yerto despojo, del cuerpo inerte en que se albergó una alma privilegiada, con escepcionales facultades dotada por el Autor de todo lo creado.

Vencida la voluntad y maniatado el cariño, sin otro recurso la amistad que los sollozos, sin más poder que las lágrimas el amor, ni más fuerzas la admiración que para elevar al cielo la angustiosa mirada, ante la victoria de la fatalidad, el triunfo del infortunio y la impotencia del saber humano para salvar aquella existencia, prorrogando los designios de la Divinidad, el templo del arte se cubría de luto y se anublaban las glorias terrenas del que las trompetas de la fama habían proclamado como gran campeón en el arte más sublime, único que tiene vida en las regiones siderales y sentíamos invadida nuestra alma por las torturas del dolor y las angustias de la crueldad, infinitamente más poderosas que las voluptuosidades del placer gozado bajo el influjo del sér amado yacente en su mortuorio lecho.

LA EMIGRACIÓN DE UN ALMA.

REVERÍE.

"*Aun puedo*„, exclama con serenidad y satisfacción un nobilísimo caballero postrado en rico lecho: "*aun puedo*„ y al articular esas dos palabras movía acompasados los finos dedos de su izquierda mano, cual si empuñando su maravilloso Stradivarius, oprimiera alternativamente en aquellos instantes las cuatro cuerdas del laud misterioso de Cremona.

A poco la mirada se torna suplicante; aquellos hermosos ojos negros empiezan á perder su cristalino brillo; el vigoroso semblante palidece; la hercúlea musculatura depone su energía.

El Ministro de Dios al acudir á la piadosa llamada, invade la estancia con los efluvios del misticismo y del recogimiento; los dulces y confortadores acentos de aquellas frases de fé, de esperanza y de caridad, con que evoca al Rey de la Creación, en demanda de Su Misericordia y Bondad infinitas, estremecen los corazones, y con las suplicantes miradas dirigidas al cielo en manifestación de amor, suben hasta el Divino Trono las tiernas y conmovedoras plegarias de un espíritu que, obediente y sumiso se dispone á emigrar con rumbo á regiones eternamente venturosas.

*
* *

Ya el Sol caminando hacia Poniente, ha plegado el luminoso manto, la carmínea estela, que momentos antes tendiera sobre el mar inmenso.

Ya las olas se encrespan, y el pavor de la noche con sus bramidos acrecientan, al estallar incesantes y con violencia despedazarse en los acantilados de la playa.

Ya la naturaleza tiembla, ábrense las eólicas cavernas, y violento, y atropellador, y rugiente, el huracán desgaja las seculares encinas, arrastrando consigo cuanto se opone á su carrera vertiginosa y desenfrenada.

Ya la chispa eléctrica ilumina con sus centelleos deslumbradores aquella confusión; y el impetuoso, ébrio torbellino, acrece su fragor con los estampidos del trueno que, difundiendo el espanto, los ecos de las breñas repiten y centuplican.

¡Plañido dolor de la creación, amargo quejido del Universo que idénticos gemidos exhalara al expirar Mozart y Beethoven! ¡Rugidos de la Naturaleza que en primer término se

oyeron cuando el Hijo de Dios consumó la humana Redención en la cumbre del Gólgota.

*
* *

Del rígido cuerpo brota sutil é impalpable, albo cendal, ténue nubecilla que salpicada de infinitos y brillantes puntos, asciende lentamente por el espacio, navegando con rumbo fijo y seguro: se percibe con claridad el contorno límpido de la viajera misteriosa: circúndanla otras pequeñas y como ella vaporosas, que á la tierra envían aromas embriagadores y tras de sí dejan lumínicas huellas.

Escucha la comitiva lúgubres lamentaciones, dolientes acordes de terrenal orquesta que entona funeraria despedida: *¡Es el adios del Arte! Es la marcha de Chopín!.*

*
* *

De las regiones siderales á que se acercan los viajeros espíritus, surge de pronto indescriptible torrente de cántigas angélicas: se aproxima el fin de la jornada, y allá de lo más alto, otros acordes armoniosos, entonados por sobrenaturales orquestas, emanan, y en la tierra se perciben: ¡Es la bienvenida del Arte! *¡Es el nocturno de Chopín! ¡Es..... el himno de Sarasate en los cielos!.*

Al ocuparnos del ocaso de aquella existencia preciada, y reconstituir los datos que para este tristísimo capítulo teníamos dispuestos, el pulso tiembla agitado, un nudo de dolor oprime la garganta, los ojos pugnan por ahuyentar las lágrimas y el cerebro flaquea para coordinar ideas; la mano y la vista, la palabra y la imaginación, se resisten primero y se niegan por fin á la voluntad, forzándonos á buscar espíritu más animoso que llene este hueco.

Nadie con más competencia que el meritísimo Presidente de la Sociedad Santa Cecilia, Don Alberto Huarte, íntimo de Don Pablo Sarasate; nada con más oportunidad que la conmovedora carta dirigida en 28 de Septiembre por Huarte á su hermano Manuel, también artista preclaro, residente en Constantinopla. Recomiendo ese interesante documento, no á la benevolencia, que no la ha menester, pero sí á la atención del lector; hay que deletrear esa transcripción para deducir entre otras consecuencias que nuestro idolatrado Don Pablo era todo un valiente de piés á cabeza, puesto que vivía convencido de su fin próximo, del inevitable término y á corto

plazo de su hermosa vida; de la invencible mortal condición de su dolencia; y sin embargo, nada exije á los Galenos, ni alarma á sus séres más queridos; ni le falta la sonrisa en los labios, ni vacila en rechazar los consejos de descanso; antes bien, con entereza espartana, arrollando toda resistencia, viene á su pueblo, donde le esperan las molestias del viaje y del domicilio ageno; el trabajo de los ensayos; la calentura nerviosa; y los cumplidos y agasajos molestos en su estado de ánimo. Y después de resistir y vencer en Pamplona, vuelve á su residencia veraniega y prosigue la lucha, á la par que toman cuerpo sus presentimientos; pero rehuye en absoluto la molestia agena y reserva íntegra para sí mismo, para él solo, la amarga copa de su convicción.

Mas no hago bien en anticipar juicios ni comentarios, que el lector atento se ha de hacer á sí mismo; no debo ya diferir un instante la inserción del interesantísimo documento que dice así:

«Mi querido Manuel: Tu carta que acabo de recibir, me ha impresionado en lo más íntimo de mi alma.

Llevo ya tantos días de sufrir, que las lágrimas no asoman ya á mis ojos.

Al tener noticia el domingo, día 20, del quebrantado estado de salud de Sarasate, noticia que Mr. Otto Goldschmidt me daba con la mayor reserva por deseo expreso de Sarasate, que no quería sufriera nadie por él, y suponía la enorme emoción que habría de causar su grave enfermedad, me puse en camino. Por los periódicos locales que te envío, te enterarás de todo; mas algo puedo añadir que te será interesante, sobre todo en confirmación de los presentimientos que acompañaban á nuestro querido paisano.

A fin de Agosto, en su casa de «Villa Navarra» me decía: «Nadie sabe cómo yo estoy. Hasta los 60 años he sido el hombre más fuerte: nada me ha hecho daño; mas desde esa fecha soy una ruina. De todo he de privarme y mi vida es un tormento. No duermo, no sosiego, pues los nervios, y sobre todo eso de no poder respirar, de ahogarme durante el tiempo destinado al sueño y tener que levantarme un sin fin de veces cada noche, es horrible.»

En su viaje á Zaragoza pudimos, los que le acompañamos en aquel paseo triunfal hácia la inmortal ciudad, comprender todo el valor de su alma; pues el sacrificio era enorme, increible; lo hacía por amor á España y el nombre de su patria era para Sarasate el de una madre idolatrada.

En el trayecto aquel—fines de Mayo—el paso por las estaciones fué una ovación delirante. Todo el mundo se disputaba la dicha de estrechar su mano, de contemplarle de cerca. Mas ¡cuántos vieron defraudadas sus esperanzas! ¡Cuántos sufrieron el amargo desengaño de no poder ver un segundo tan siquiera aquella noble cabeza!

Yo le rogaba saliera á la puerta del vagón á recibir las miradas de los que se consideraban felices tan sólo por recoger una de

las suyas; mas rara vez accedió á mis ruegos. ¡No podía más! ¡Estaba herido de muerte! ¡Le fatigaba moverse de su asiento; el calor aquel le axfisiaba...! Por eso quienes no le conocían juzgaban ser altivez de carácter lo que era consecuencia de su estado.

¡Cómo fanatizó al público de Zaragoza! No he de repetirlo ¡Qué portentoso estuvo á pesar de sus sufrimientos! De noche, en Zaragoza, yo le oí, sollozaba, daba voces de angustia, le faltaba aire en sus pulmones.

En Pamplona, al despedirse de nosotros, en el trayecto hasta la estación el día 14 de Julio, después de los famosos conciertos, me dijo estas palabras que no olvidaré nunca; «No saben ustedes cómo estaba yo el 26 de Junio; nadie lo creería; como que los médicos me prohibieron el venir á tocar por San Fermín, á lo que contesté: «Vivo ó muerto, yo voy á mi pueblo, yo me pertenezco á Pamplona, no puedo faltar; si caigo allí enfermo, mejor; así habré dado menos molestia á mis paisanos, pues yo quiero reposar para siempre á su lado, en mi ciudad querida; allá voy, sea lo que Dios quiera».

Hube de darle palabras de consuelo y de esperanza que agradeció en extremo.

Ya en Biarritz, hablábamos Villa, Sobrino y yo de lo mal que encontramos á Sarasate y de la urgente necesidad de un reposo absoluto por un tiempo indefinido. Su íntimo amigo y secretario el Sr. Goldschmidt, apenado de ver así á Sarasate, contestaba á todas las agencias, á todas las empresas del mundo, á los admiradores que anhelaban oírle este otoño, con frases de desconsuelo; no daba esperanzas de poder complacerles.

«Qué malo me encontraré yo,—me decía el 26 de Agosto—que desde que por San Fermín, el día de la entrega de la Cruz de Alfonso XII, que fué para mí el acto más grandioso y de emoción de mi vida, no he vuelto á tocar; ni siquiera he tenido valor para poner dos cuerdas de mi violín, que ayer, al visitar mi *stradivarius* favorito, vi que estaban rotas.... sabiendo lo que desmerece el instrumento en tales condiciones.»

El 28 bajó su violín al salón de estudio: lo contempló breves momentos. No tuvo valor para cogerlo en sus manos.

Al día siguiente hizo lo propio; mas ya este día en «Villa Navarra» se oyeron puras, diáfanas, vibrar las cuerdas heridas por el eminente maestro. Unos delicados arpegios siguieron á la matemática afinación. No le oí más. Volvió el violín misterioso á su dulce sueño.

Una de las tardes abrasadoras, la del 30 de Agosto, estático, la mirada en el vacío, empañados sus ojos de lágrimas, el corazón dolorido, embriagado por la pena, le oímos Mr. Otto y yo exclamar: «¡Qué hermoso debe ser legar á la posteridad un nombre inmaculado, morir en la plenitud de las facultades, dejar un recuerdo perdurable, que sea como el resmeún de la apoteósis del artista. Yo quisiera morir así; antes que venga el ocaso de mi vida...!» No pudo continuar más: el cosquilleo mortificante de las piernas y los calambres, que no le dejaban momento de sosiego, le hicieron levantarse de su asiento; y fingiendo que acariciaba su perrito, lanzó una piedra al rompiente de una ola.

El día 1 de Septiembre, después de las doce de la noche, me despedí. Fué la despedida para la eternidad. No fué la acostumbrada años atrás: «Ya me acordaré de usted, me decía entonces; y de todas las naciones del mundo le escribiré, le mandaré postales; que sea algo así como la historia de mis campañas.» Noticias estas que, en forma de modestas crónicas, dedicaba, yo al insigne Sarasate; y por las que todo Pamplona se enteraba de los célebres giros del artista querido.

«Adios, Huarte, me dijo este año, sea usted feliz; dé mis más cariñosos recuerdos, los recuerdos del alma, á todos mis amigos; cumpla usted con todos mis paisanos, que á todos quiero y amo con todo mi corazón.»

No pude articular palabra: nos separamos después de un largo y estrecho abrazo. ¡Era el último!

A la mañana siguiente dije al fiel Charles: Cuide usted mucho á Sarasate, que lo veo muy mediano: dígale á D. Pablo que anhelo recibir noticias de su salud, que me voy de Biarritz afligido, que descanse y sólo piense en su curación.»

Charles, á la hora del almuerzo cumplió mi encargo; y con amarga sonrisa, contestó Sarasate: «Mejor que decir eso debió haber dicho Huarte. ¡¡Pobre Don Pablo!!»

Una noche, en el Casino Bellevue, precisamente la noche en que en el programa figuraba el *Nocturno de Chopín*, que tan celestialmente tocó Sarasate en Pamplona en el primer concierto de éste desventurado año para el arte, me dijo ante Villa y el notable pianista Sobrino: «Yo he de buscar entre mi música en París «Les adieux», *los adioses* y se lo enviaré para su chico: es música que compuse cuando tenía 20 años, y fué inspirada por la triste impresión que me causó el cesar para siempre las relaciones amorosas que tenía con una hermosísima joven, hija del organista de «La Magdalena» que se casó con otro.»

¿A qué recordar este triste episodio de su vida? Es que la idea de las despedidas, de los «adioses» le atormentaba le acompañaba de continuo.

El jueves anterior al de su muerte, al terminar su barbero de cumplir el cargo de su oficio, dijo á Sarasate: «Hasta mañana» y fría, secamente, con rudeza increíble, á la par que con tétrico acento contestó: «No hasta mañana, ¡¡Adios!!» y esta palabra repitió hasta tres veces.

El ya citado día 4 del actual recibió una carta de Zaragoza que me rogó se la leyera. Era de un paisano, del beneficiado del templo del Pilar, Don Carlos Lorea, que presenté en el banquete de Zaragoza á Don Pablo. Dicho señor le rogaba se acordara de la Virgen del Pilar para hacerle algún regalo; pues para él, sería de una satisfacción inmensa enseñarlo á los navarros. Agradó mucho á Sarasate la amable invitación; noté en su semblante una satisfacción muy íntima. «Veré—me dijo—si tengo algo en París, pues deseo una joya de mérito, que ahora no tengo nada aquí; me es extraordinariamente dichoso el complacerle. Mañana contestaré á Lorea», y diciendo esto guardó la carta entre las predilectas.

Sarasate era un ser único; conocía el mundo y aborrecía las fastuosidades y engaños sociales. Se congratulaba con la intimidad

de pocos. Fué toda su vida un favorecido por la fortuna y llegó al apogeo de la gloria.

Hasta para morir tuvo de su mano la dicha: pues murió después de haber asombrado al mundo en los conciertos del Trocadero en París, de haber dado á España gloria inmortal en los de Zaragoza, y de haber recibido de su pueblo, el 12 de Julio, el homenaje de cariño que más amaba.

El 11 de este mes se despedía de su violín; y, la única obra que tocó, como tocar pudieran los ángeles, acompañado por la gran Berta Marx, fué el adagio sublime de la 16 sonata de Mozart «No puedo más», exclamó, y guardó para siempre el preciado tesoro.

Al atardecer del 17 se acostó, obligado por los Sres. Goldschmidt y Fernández Bordas, para no levantarse más.

«*Aún puedo*» fueron acaso sus últimas palabras; y movía crispadamente los dedos de la mano izquierda, como si quisiera apoyarlos sobre el mástil de su *stradivarius*, á la par que exclamaba: «¡Cómo se engañan! me dicen que me he de curar: sí, mi curación es como la venida del Mesías de los judíos, que nunca llega.»

Horas después se aceleraba su fin de modo alarmante tan rápido é inesperado, que sólo dió tiempo á que recibiera este hombre inmortal los últimos Sacramentos, que le administró el párroco de San Carlos.

Sobre la mesa de estudio del que por más de medio siglo paseó el nombre de España triunfalmente y dió tantos días de gloria á su país nativo, se leían, pasados los primeros instantes de estupor, las siguientes palabras de tanto duelo para todos:

«M. Sarasate est mort á 8 h. 1/4 le Dimanche soir 20 Septembre 1908.

Dr. Blazy.»

El mundo entero se sobrecogió de espanto y dolor al saber la noticia. Centenares de telegramas que por espacio de cuatro días llegaban á «Villa Navarra», y á Pamplona, eran eco pálido de tanta pena.

La linda residencia del ilustre muerto causaba miedo. Todo cuanto antes me había parecido alegre, risueño, se convirtió ante mis ojos en sombrío, en lúgubre, imposible de explicar; pasé los días en un aturdimiento y ansiedad increíbles.

Al llegar frente á la casa del que nunca debió morirse, después de un viaje que me pareció una eternidad, anhelando recibir su último suspiro, un frío glacial heló mi sangre; mi misma respiración me molestaba; me parecía un crimen el cruzar aquel florido jardín, testigo, pocos días ha, de tantos momentos de felicidad.

Después ¿qué he de decirte? Dejo á tu corazón, él responderá por mí.

Pamplona rindió ya el último tributo.

El pueblo que de modo tan grandioso supo expresar en vida todo su amor en el día imborrable del 12 de Julio, ha respondido de modo sublime á la nobleza de sus sentimientos, á los impulsos de su corazón, al recibir los restos mortales de su Hijo predilecto. No podía menos de amársele.....

Tu sentido ofrecimiento no ha de olvidarse, que Pamplona per-

petuará para siempre, para noticia de las generaciones venideras, el nombre del más grande de sus hijos.

Te abraza tu hermano,

Alberto.»

Pamplona 28 Septiembre 1908.

La misna noche de su defunción, el cadaver del artista único, del maestro insuperable cuyo paso á la vida eterna habían de llorar amargamente todas las naciones, fué cuidadosamente embalsamado, y en su lecho mortuorio quedó expuesto al público, rodeado de flores, en el salón principal de Villa-Navarra, convertido en capilla ardiente, hasta el día 24 en que, para ser trasladado, cumpliendo sus disposiciones, á la ciudad nativa, fué encerrado en triple caja; la interior de madera forrada de terciopelo blanco; la intermedia de plomo; y la exterior, de roble blanco sin nudos, elegantísima, finamente barnizada y adornada con magníficos herrajes de acero bruñido, triples y robustas anillas á cada lado, y tres abrazaderas del mismo metal; sobre la cubierta destacábase un gran Crucifijo de igual material, y una mirilla cuadrada que, al ser abierta, permitía contemplar cómodamente la cabeza y parte del pecho del cadaver. La tapa, sujeta con bruñidos tornillos en toda la longitud del féretro, presenta en los lados menores correspondientes á la cabeza y á los piés, cuatro grandes sellos, de los cuales dos en lacre negro corresponden á la Villa de Biarritz, y los otros dos en lacre rojo al Consulado de España en Bayona.

Encargados del embalsamamiento fueron los Drs. Lostalot y Le Piez; terminada esta operación, el cadáver fué colocado en su lecho mortuorio, materialmente cubierto de flores, que el matrimonio Goldschmidt hizo arrancar del jardín de Villa-Navarra; la estancia se hallaba enlutada é invadida de plantas y luces; las manos, que tantas armonías produjeron, estrechan ahora la efigie del Redemptor Crucificado; á los piés, sobre un almohadon de terciopelo se ven las bandas, placas, cruces y medallas con que los Soberanos del mundo galardonaron al Rey del violín. Monjas dominicas velan el cadáver y elevan al cielo las plegarias del "De profundis.„

El atribulado Secretario, milagrosamente dueño de serenidad y valor, aunque torturada el alma por la catástrofe, trasmitió la fatal noticia á la familia, corporaciones y personalidades que tenían derecho á ello, y á Monsieur Delorme, Notario de París, para disponer en vista de las manifestaciones de éste, cuanto fuera procedente.

Durante los días siguientes, la fúnebre estancia fué visita-

dísima por toda la colonia española, tan numerosa en Biarritz; las coronas en gran número llenaron lo capilla ardiente; los parientes y amigos vertieron raudales de lágrimas, y á la que fué risueña villa, templo del arte, concurrieron desde todos los ámbitos del mundo los ecos del dolor que la humanidad entera experimentó por la pérdida de uno de sus hijos más esclarecidos.

Mientras tanto algunas habitaciones de la pintoresca quinta veraniega eran selladas por la autoridad judicial, y la misma operación se practicaba en la habitación de Sarasate en París, situada en la plaza Malesherbes, número 5.

Los trompetas de la Fama, que tantas veces quedaron afónicas pregonando las gloriosas jornadas del privilegiado artista, acallaron esta vez para siempre; pero ante la magnitud de la pérdida que no ya el Arte, sino la humanidad entera acababa de experimentar, elevaron hondo y doliente quejido todos los periódicos del mundo, proclamando esta unánime lamentación de todas las razas y todos los pueblos, la importancia excepcional que durante su vida había alcanzado en la esfera del Arte aquel gigante incomparable de nuestra época.

La prensa de todos los países publicó apuntes biográficos de distintas épocas y pasajes de la vida de Sarasate: y aunque en esos recuerdos había divergencias notorias, en cambio era unánime la apreciación de que el arte estaba de duelo y luto rigurosos por la pérdida de una de sus primeras personalidades, por la muerte del más grande violinista que el mundo ha conocido. (a.)

Con solo reproducir los artículos necrológicos dedicados á la sin par figura de Pablo Sarasate, miles de páginas podrían llenarse; más como no es esa labor de recopilación la propuesta al componer estas "memorias„, forzoso es omitirlos, transcribiendo tan sólo algunos párrafos que completan la crónica del fatal acaecimiento; y á la cabeza de éstos, no más que la sentida necrología de uno de los más antiguos periódicos españoles "La Epoca„. que dedicó á la memoria del gran Sarasate, el siguiente artículo:

UN GRAN ARTISTA

Muerte de Pablo Sarasate.

«El telégrafo nos anuncia una terrible desgracia, que producirá

(a) Véase en el apendice número 1 una muy incompleta estadística de los periódicos del mundo que á luego de morir Sarasate le han dedicado artículos necrológicos y encomiásticos.

hondo duelo en toda España y en el mundo entero. Pablo Sarasate el artista genial, el violinista insuperable, admirado de todos los públicos de Europa, verdadero ídolo, ante cuya grandeza se rindieron propios y extraños en culto de veneración y admiración sin límites, ha muerto. La penosa dolencia que le acometió hace poco, ha tenido un desenlace rápido, brutal, verdaderamente inesperado.

Es la pérdida tan dolorosa, tan agobiadora, que la pluma se siente incapaz de trazar los breves párrafos de este tributo del momento. La triste noticia del fallecimiento del gran artista produce en nosotros, como producirá en todo el mundo, un dolor agudo y desconsolador.

Era Pablo Sarasate una de las más puras glorias españolas de la edad contemporánea. Su nombre, aclamado con entusiasmo rayano en delirio en todas las grandes capitales de Europa, había paseado en triunfo el nombre de España entre justísimas salvas de simpatía y admiración. Genio del arte, mágico prodigioso del violín, que hizo vibrar en sus cuerdas con maravillosa intensidad todas las notas del humano sentir, su arco triunfador fué bandera gloriosa de la Pátria, cuyo nombre enaltecía en el fragor clamoroso de sus grandes victorias.

En estos memorables triunfos del insigne Sarasate nadie le regateó el preciado laurel. Ante el torrente de luz y de armonía de su violín, cayeron rendidos los más indiferentes, los más reacios, subyugados por el arte incomparable del genio. Nadie como Sarasate, poseía la virtud de cautivar á los públicos, ya conmoviendo la fibra del sentimiento, ya produciendo indescriptible admiración con las maravillas que su arco ejecutaba en el portentoso *stradivarius*.

Sarasate es digno de figurar entre los más grandes artistas que registra la Historia universal del arte. Su mérito como violinista ha sido reconocido por todos los públicos. Nadie le ha superado en el dominio de tan difícil instrumento.

Añádase á su prodigiosa habilidad, una cultura musical que podría competir con la de los más ilustres compositores y una privilegiada organización artística; y se deducirá, en consecuencia, que Sarasate era uno de los artistas más completos que en la actualidad existían.

«Hubo una época, cuando ya su nombre volaba en alas de la fama por toda Europa, en que Sarasate fué muy discutido, especialmente en Alemania. Pero pronto se rindieron á la evidencia los que con mayor pasión negaron su génio, y éstos figuraron luego entre sus más apasionados admiradores. Los críticos más ilustres contribuyeron á su fama. Uno de ellos dijo del insigne artista:

«En 1869 era Sarasate un violinista notabilísimo, pero moraba en la tierra; en 1880 es una estrella que habita en el cielo».

He aquí la semblanza que otro eminente crítico trazaba de Sarasate:

«En lo físico, una cabellera abundante, negra ayer como el ébano, casi de nieve hoy, dando sombra á un rostro siempre jóven, con grandes ojos miopes, y cuyo tipo, castizamente español, fué magistralmente interpretado en el inolvidable retrato de Whistler.

Aparece en el estrado el mago del arco con su *Stradivarius* encantado, por el cual ofreciera en vano un yanqui 20.000 dollars relucientes.

El arco vencedor ataca las cuerdas con gracia y nobleza, y notas puras como el cristal vuelan, aladas y radiantes, ya expresando canto seráfico, ya enlazándose en lluvia de estrellas, como un fuego artificial.

El magnetizador armonioso fascina á los más indiferentes, y el encanto opérase en todos. ¿Es un violín, ó es una voz que canta y prodiga maravillosa melodía? No se sabe nada: se olvida todo, se admira y se sueña.

Sarasate, que viaja todo el año, dando en todas partes conciertos en que la gente se atropella y lo aclama, es el artista predilecto de los Reyes de Europa. A estos y á todos los triunfos, prefiere su temporada anual de reposo en Pamplona.

Solicitado por los grandes públicos, el gran artista pasaba fuera de España la mayor parte del año. Pero era siempre un español de corazón, que nunca olvidaba, en medio de sus apotéosis de gloria, el nombre de España. Todos los años, al aproximarse las fiestas de San Fermín, Sarasate venía, como en peregrinación, á pasar unos días en su querida tierra navarra. Sus paisanos, que le adoraban, le hacían recibimiento espléndido, lleno de cariño y de entusiasmo, y á tal agasajo correspondía el gran artista dejándose oír en los conciertos que organiza anualmente la Sociedad de Santa Cecilia. La presencia de Sarasate era un número interesantísimo de las fiestas de San Fermín, que á principios del mes de Julio celebra la capital de Navarra.

Cuantos aman el arte y cuantos son devotos sinceros de las glorias españolas, llorarán con hondo sentimiento la dolorosa pérdida nacional. Todos también rendirán á su memoria el tributo perdurable de admiración que se debe á los verdaderos génios.

Sarasate ha muerto. El gran artista comienza á vivir la vida de la inmortalidad.»

En los días consecutivos, amplió su información el mismo periódico con los despachos siguientes:

1.° «Hace cuatro días estreché su mano en la terraza del Casino.

Su rostro, su aspecto, metían miedo: llevaba en ellos las señales de la muerte.

Sarasate no ha muerto de repente; se ha muerto despacio, lentamente.

Desde su enfermedad del año anterior, iba camino del sepulcro.

Oí sus dos últimos conciertos que dió en Francia..... .. Fueron dos maravillas: París le tributó dos ovaciones inmensísimas. La sala inconmensurable del Trocadero rebosaba de gente. Sarasate realizó aquellos dos días gigantescos esfuerzos. Hubo quien temió entonces verle caer muerto ante el público cosmopolita que acudió á rendirle un tributo elocuente de admiración.

Las fuerzas de Sarasate estaban ya agotadas

. . . . . .

En Biarritz se le veía á todas horas y por todas partes. Su si-

lueta no se despitaba: una cara terrosa enjuta; unos ojos brillantes, muy brillantes, con mirada fija y penetrante; grandes melenas, traje gris y sombrero negro flexible; y siempre, por el día, por la noche, á todas horas, una sombrilla.

Su cadaver reposa ahora en Villa-Navarra.

Navarra era su pensamiento, sus amores, su vida.

¡Pobre Sarasate!—*Juan de Becon*».

2.° «Los que le veían en su habitual paseo de la playa de Biarritz, no habían dejado de notar que para remontar el boscaje de los tamarindos, hasta la terraza del café Cosmopolitain, donde solía tomar una copita de vino quinado, marchaba con gran dificultad. Su demacrado semblante y lo desmedrado de su cuerpo, cuya robusta complexión iba poco á poco desapareciendo, daban á entender que su enfermedad era mortal.

El gran artista tenía los pulmones completamente destrozados.»

El corresponsal en Londres del *Diario de Navarra* Sr. Echauri (Fradúe), dos días mas tarde transmitía de aquella capital las siguientes impresiones:

«Aunque nada será nuevo para los lectores del *Diario,* voy á traducir algo de los periódicos ingleses acerca del gran artista cuya pérdida llora Pamplona y todo el mundo musical.

Todos, en distintas palabras, convienen en la frase de *The Daily Telegraph* acerca de «la posición única» que tenía en el mundo del arte.

De *The Evening Standard and St. James' s Gazette* y de otros periódicos es poco más ó menos lo que sigue:

«Muchas gentes que no habían tenido nunca la dicha de oírle, conocían sin embargo á D. Pablo Martín Melitón Sarasate por el gran retrato que de él pintó Vhistler. Su morena faz delata al hombre de raza meridional—nació en Pamplona, España—y la abundante cabellera negra permanece en la memoria de los que han visto el retrato. El cabello negro se le mudó en gris plateado antes de morir.

Sarasate era un ejemplar del niño prodigio, que realmente llega á ser grande después. A la edad de diez años sabía más de lo que podían enseñarle los profesores locales y estos se vengaban diciendo que era el discípulo más holgazán que habían conocido jamás.

Apareció por primera vez en Inglaterra en 1861, el mismo año que la Patti, en Convent Carden, y desde entonces su afecto hácia Inglaterra fué constante. Aunque nunca pudo dominar nuestra lengua, hizo muchos amigos, entre otros Sir Arturo Sullivan y el Duque de Edimburgo, que á menudo solía tocar con él en privado. Desde ese año en adelante su fama se hizo universal, recorría triunfalmente el mundo en invierno y primavera, mientras en verano iba á visitar á su querida Pamplona. Entusiasta amante de la rica melodía y pureza de forma de los antiguos maestros, estaba al mismo tiempo igualmente compenetrado con la moderna escuela. Podía pasar con admirable facilidad de un adagio de Beethoven á una danza española, y de una Barcarola de Chopín á una melodía de negros. Por espacio de cuarenta y seis años este mago

del violín ha embelesado al mundo con el incomparable tono de su ejecución, con su fuego español, y con su facilidad que dejaba atónitos á todos.

A su intensa devoción á la música unía una agilidad de espíritu que le permitía ver el lado humorístico de las cosas y complacerse en él. Aunque no se casó, sabía ser galante con el bello sexo: en una noche de nieves emuló la acción de Sir Walter Raleigh, colocando sus cuadernos de música en línea, para formar sobre la nieve, hasta la puerta de una sala de conciertos de Glasgow, una senda por donde pasara Berta Marx.»

Aquí un grupo de navarros hemos recordado con inmensa tristeza las entradas triunfales de Sarasate en Pamplona, cuando volvía de todos los ángulos de la tierra cargado de todas las coronas de la gloria artística, y hemos recordado los conciertos de San Fermín y, asociándonos al duelo de Pamplona, hemos enviado un telegrama de pésame, que firmó nuestro amigo Daniel Arraiza.

Y tú, Pamplona querida, cuando lleguen, porque han de llegar velocísimos, los días ardientes de Julio, no esperes ya á Sarasate, porque no irá; no mires á su palco, porque no estará en él; no le aguardes en el escenario, porque ya no ha de salir. Tal vez ahora, en el espasmo del dolor, no te persuades bien de que ha muerto, y de que gimiendo por los aires, va errante, los ojos en lágrimas, envuelta en negros crespones, la Musa de las armonías.

Fradúe.„

Londres 25-9-08

La Correspondencia de España insertó el despacho siguiente:

«No he sido yo de los menos sorprendidos—decía el corresponsal—; hace pocos días hablé con él de sus campañas artísticas, de su descanso veraniego, de lo que embargaba sus amores; y claro está que en este órden el nombre de Pamplona se alzaba pujante en lo mejor de sus recuerdos.

«La última vez—me decía—experimenté la impresión más grata de mi vida, aunque me creía hecho á las emociones de mi pueblo; pero en las fiestas de este año, el delirio de mis paisanos llegó á términos que me arrancaron muchas lágrimas. Parecían obstinados en corregir la plana á los zaragozanos, que en Mayo me recibieron también en triunfo.»

Y el artista al hablar así, se mostraba rejuvenecido, como si el aplauso de los suyos, de los coterráneos, de los españoles en general, tuviese para él precio harto más subido que las ovaciones más delirantes escuchadas en los mayores centros de cultura de Europa y América.

Hablóme luego de cómo pensaba aumentar en adelante el Museo que con sus alhajas y objetos de arte tiene bajo custodia el Municipio pamplonés, y de sus proyectes artísticos para el porvenir; y de su plácido reposo en la linda finca «Villa Navarra», en cuyo interior una refinada coquetería, un gusto supremo, denotaban la presencia de un artista incomparable.

A luego de estrechar su mano le seguí con la vista desde la playa, viendo cómo la brisa jugaba con su melena plateada, amplia, que parecía la aureola del genio.

¡Ya no volvería á ver al Gran Sarasate!»

Los despachos telegráficos recibidos en Pamplona en el transcurso de aquella misma noche, hicieron concurrir inmediatamente en "Villa Navarra„ á numerosas comisiones de las Sociedades artísticas de esta capital, la familia y amigos del ilustre fallecido, y en primer término al infatigable Sr. Don Daniel Irujo Alcalde de Pamplona, con sus compañeros de concejo Sres. Ciganda é Iraizoz.

Todos ellos constituyeron una permanente guardia de honor de los mortales restos, á los que no abandonaron un instante hasta que repatriados al solar nativo hicieron de ellos entrega en el Palacio Municipal de la capital navarra, en la forma que detalla el capítulo siguiente, comprensivo del último viaje, ó sea desde "Villa Navarra„ al cementerio de Pamplona.

Capítulo 2.°

TRASLACIÓN DEL CADAVER.

La actividad y desprendimiento con que la prensa navarra toda procedió en ocasión tan memorable, y la manera acabadísima con que supo interpretar la honda convulsión popular sufrida en la ciudad natal, títulos son sobradísimos para que el autor honre su libro con transcripciones de algunos de los trabajos periodísticos dados á la publicidad en aquellos tristes días.

No era fácil en verdad, proceder con serenidad y órden ante la magnitud de la desventura que sobre Pamplona gravitaba desde la noche del Domingo 20 de Septiembre de 1908; y sin embargo, la estrecha convicción de sus deberes y el afán de saciar la pública curiosidad, se impusieron á la prensa local; y ante el pueblo atribulado se hizo digna de elogios unánimes y gratitud sin tasa: á ella se debe en muy buena parte este capítulo; al consignarlo así, no puedo omitir el testimonio de mi sincero agradecimiento por su colaboración, que, sin consentimiento ni consulta, me apropio.

Igual manifestación debo también estampar con relación á la prensa vascongada, madrileña, europea y americana, porque de todos esos orígenes han pasado por mi estudio á cen-

tenares los periódicos, y no es pequeña la parte que á todos debo en información. (a)

Las primeras frases de duelo que *Diario de Navarra* estampó en su número inmediato siguiente á la muerte de Don Pablo, fueron las que á continuación aparecen, sentidas y expresivas:

LA MUERTE DE SARASATE.

«El esclarecido, el hijo predilecto de Pamplona, el Excelentísimo Sr. D. Pablo Sarasate, ha rendido su tributo á la ley inexorable de la naturaleza. Navarra y Pamplona han perdido á su más legítima gloria, de la que justamente estaban enorgullecidas. El vecindario de Pamplona está de luto. *Diario de Navarra*, admirador del incomparable artista que, triunfo tras triunfo, paseó enhiesta la bandera gloriosa de su pueblo natal, se asocia al dolor intenso que en estos momentos de verdadera tribulación embarga el pecho de todo buen pamplonés y navarro, y al compartir tan honda pena por esta terrible desgracia y elevar sus oraciones al Cielo por el eterno descanso del alma de Sarasate, ruega á sus lectores pidan al Todopoderoso conceda en la mansión de los justos un puesto á aquella alma artista que tantos prodigios realizó en el arte divino.—R. I. P.»

A continuación insertó el hermosísimo artículo de mi distinguido amigo Sr. Aranzadi, artículo que merece perpetuarse y con el cual no renuncio á honrar este libro:

SARASATE HA MUERTO.

«Sarasate ha muerto, y con él un hijo amante de su pueblo; un ejemplo que imitar, algo que llega á lo íntimo del corazón.

En estos tiempos en que las gentes en todos los países, desconfiando instintivamente de la felicidad que en la vida social puede esperarse de la grandeza de los ricos Estados, vuelven los ojos con cariño al hogar santo en que se desenvuelve la vida del valle ó del pueblo en que se ha nacido; Sarasate, el gran Sarasate, el genial Sarasate, ha dado la nota más alta en la gama del patriotismo.

Sarasate, como la golondrina que apenas apunta la primavera hiende los aires para volver cariñosa al nido en que nació; mientras le ha durado la vida, ha venido henchido de entusiasmo, palpitando de amor, al pueblo para él idolatrado en que abrió los ojos á la luz primera, para sentir el saludo de todos sus paisanos; saludo que él ha tenido siempre en más que los agasajos de los Reyes y Príncipes de la tierra.

No ha habido que preguntar jamás en el mes de Julio en qué parte del globo se encontraba Sarasate. Todos aquí sabíamos que Sarasate, el día 6 de Julio no faltaría á la cita, y que las fiestas de

(a) La parte final del apéndice primero dará al lector una idea, aunque incompleta, del pormenor á que me refiero.

nuestro Santo patrono contarían indefectiblemente con el número más saliente: el único saliente en un programa que en seis días, es como todos los programas similares. En lo que no podía igualarnos pueblo alguno, era en contar con hermano tan cariñoso y de tanto valer.

Ya lo vimos: de la viveza de su expresión, sólo iba quedando el brillo de sus ojos; la penetrante mirada de aquel genio: en lo demás, el color de su semblante revelaba que aquella existencia estaba minada; y no fuimos nosotros los únicos que temimos que ya no lo volveríamos á ver. Desgraciadamente fuimos profetas de augurio tan triste. Descanse en paz.

Pero si los hijos se deben á sus padres; y si Sarasate ha dado á todos el buen ejemplo de ser el mejor de los hijos, algo deben los padres al hijo que en forma tal se ha distinguido siempre.

Y si la prensa toda del mundo entero, y si las revistas artísticas y todos los centros en que el Arte se cultiva, dedicarán seguramente un recuerdo entusiasta al artista sin rival, Pamplona, Navarra entera, se halla en el caso de honrar, como se merece, la memoria de quien en la esfera del Arte tan alto puso su nombre; y la del hijo amantísimo, que llevó el amor á su patria hasta el último límite, cantando en todas partes sus grandezas, haciendo sentir en todo el mundo los dulces acentos de nuestros dulces cantares; y deseando atesorar en su errante vida los aplausos y triunfos que arranca y conquista el genio, para venir trémulo de entusiasmo á difundirlos en el altar de la patria querida.

¡Sarasate ha muerto! ¡Viva Sarasate!

Que Navarra y Pamplona cumplan con su deber.

Estanislao Aranzadi.»

En su parte informativa, agregaba *Diario de Navarra* los siguientes párrafos:

«Tan grande, intenso y profundo, ha sido el dolor causado por la muerte de nuestro inolvidable Sarasate, que nadie concedía veracidad á la noticia. Ha acontecido, como suele en las grandes desgracias, en que las personas más allegadas no se dan cuenta de tan luctuosa situación hasta que transcurren los primeros momentos y se da de mano al dolor para dar lugar á la reflexión, que con la tétrica nota de la realidad, lleva el convencimiento á nuestro atribulado corazón, de la inmensa, de la irreparable pérdida que entonces arranca copiosas lágrimas de nuestros ojos, para avivar el cariño que sentíamos por el muerto, y dedicar sentido é inenarrable recuerdo á su grata memoria.....

Aún vibran en el espacio, aún resuenan en nuestos oídos, aún repercuten en los ámbitos todos del teatro, aquellas explosiones de entusiasmo, aquellos aplausos ensordecedores que llegaron hasta el alma, alma sensible como de artista, de aquel eminente violinista que al recibir de manos de nuestra dignísima Autoridad local las insignias de la Gran Cruz con que recientemente había sido condecorado, fué objeto de un homenaje que perdurará como página culminante en la gloriosa y triunfal carrera artística del eminente Sarasate: este homenaje ha sido la última manifestación que

la Divina Providencia tenía reservada á Pablo en su pueblo natal y en el mundo todo.

Nada de extraño tiene, pues, que el pueblo que amó con delirio á su esclarecido hijo, tenga lágrimas en los ojos y palabras de duelo en los labios, para deplorar la muerte de quien llevó en alas de la fama por todo el mundo artístico, el nombre de la ciudad que le vió nacer.»

Por su parte, *El Demócrata,* entre otros interesantes escritos publicó los siguientes:

«El rey del violín, lejos de su nido, de su solar nativo, ha caído al golpe aleve de la impía deidad de los sepulcros; sus trinos ya no serán el deleite de los pamploneses ni el regocijo de los oyentes; ni el teatro Gayarre, en el cual están tibias las huellas de su paso, sentirá palpitar el espíritu del genio eclipsado, ni el estruendo de su querido é idolatrado público, ébrio de entusiasmo, entregado á los transportes del júbilo y de la alegría.

La patria que hoy llora al artista egregio, lo aclama al mismo tiempo como á una de sus glorias más brillantes y legítimas.

Fueron las últimas palabras de nuestro gran inmortal una afirmación soberana y rotunda de su vida entera; en ellas condensó sus deseos, sus memorias y sus amores; cerca ya de la última hora hizo algunas flexiones con los dedos de la mano izquierda y ahogadamente exclamó:

—¡Aún puedo!—

¿Comprendeis la belleza de esta frase? En ella se sintetiza su amor de artista, su ilusión de músico, su vocación; su vida toda. En ella brilla su voluntad que ni aún ante la muerte se dobló; en ella palpita la sombra de la muerte y al decir ¡aún puedo! parece decir ¡pronto no podré!. . ! . . . . . .

¡Muerto en plena gloria, en la exaltación espléndida y luminosa de sus triunfos, sin tener que asistir al horrible tormento de la propia decadencia, muerto en pié, con el arco en la mano, llena el alma de sublimes concepciones y el corazón henchido de grandes sentimientos.!

La gloria, que da sus favores como el Moloch fenicio, á cambio de sangre y de dolor, enamorada de nuestro gran artista, se le entregó rendida y subyugada por su génio».

García Landa.

SARASATE HA MUERTO.

«¡¡Ha muerto!!

¡Qué amarga realidad!

Ayer, Pamplona entero, en holocausto debido al artista colosal y al paisano amado, celebraba su «día de Sarasate» con notas de apotéosis y ardores de pasión tan exaltada como justa. En ese teatro que lleva el nombre inmortal de otro génio, del inolvidable Julián Gayarre, se congregaba todo lo más saliente y significado para rendir á Sarasate aquel tributo singular de admiración y de cariño. Las lágrimas empañaron muchos ojos, y la emoción honda

é intensa dominó á todos. Don Pablo debió sentir en aquellos minutos tanto como en su vida entera, con haber sido la suya, vida de singulares emociones.

La apotéosis aquella, aún vive en el corazón y en la memoria, como suceso acaecido ayer; fué la ovación final, hermosa, cariñosísima, grande, que Pamplona podía tributar á su Sarasate amado, á su «hijo predilecto», que ostentaba ese título antes que oficialmente le fuese discernido por el Ayuntamiento de la ciudad

El buen pueblo de Madrid, al contemplar en helada tarde de Enero, entre lágrimas de nieve que el cielo enviaba y lágrimas que brotaban del alma, el paso del cadaver del inmortal Gayarre, hizo en fórmula heróica y feliz su protesta ante la muerte del génio.

Ahora, como entonces, el dolor intenso de los pamploneses, de los navarros, de los españoles todos, por la pérdida del glorioso Sarasate, sólo puede hallar una fórmula digna del inmenso artista:

¡Sarasate ha muerto!

¡¡Viva Sarasate!!

Javier Arvizu y Gorriz.»

La noticia oficial de la terrible desventura se recibió temprano en el Ayuntamiento, por medio del siguiente telegrama dirigido al Sr. Alcalde Presidente:

«Biarritz 21 Septiembre á las 7,25.

Con grandísimo dolor hemos visto expirar á nuestro grande Sarasate.

Otto y Berta.»

La noticia se difundió con la rapidez de la chispa eléctrica; el gentío se aglomeró ante las redacciones de los periódicos locales; en el semblante de todos los pamploneses apareció el sello de dolor profundo.

Día de luto y amargura, precursor de otros muchos amargos y dolorosos. Pamplona no esperaba otro consuelo que la participación del Universo en la honda pena que nos embargaba.

A las 7 de la tarde del lunes 21, se celebró sesión extraordinaria en el Municipio, convocada por el Sr. Arvizu, Alcalde accidental, quien empezó pronunciando una sentidísima necrología del Hijo Predilecto cuya muerte ha sobrecogido de pena á la ciudad nativa del artista egregio.

Dió cuenta de que contando ciertamente con el beneplácito de sus compañeros de Corporación, desde el momento en que tuvo noticia de la pérdida incomparable que Pamplona llora, había ordenado la colocación de colgaduras enlutadas en todos los edificios municipales; y además en la Casa Consistorial, las banderas, (enlutada de rigor la del Ayuntamiento.)

Todos los señores concejales por unanimidad se asociaron á las expresivas palabras de duelo pronunciadas por su presidente.

Terminado su discurso, el señor Arvizu consultó á la Corporación acerca de lo que el Ayuntamiento venía obligado á hacer en tributo debido al que tantos lauros conquistó en su carrera artística, por y para su pueblo natal.

Siendo unánime el parecer de los señores concejales de que el Ayuntamiento debía mostrarse una vez más y con ocasión tan triste, agradecidísimo á su Hijo Predilecto, el señor Viñas solicitó un voto de confianza para la Comisión de Alcaldes, con objeto de que pudiera obrar libremente y con arreglo á su discreción, en todos los actos derivados de la noticia que se recibiera respecto á lo que haya de hacerse con el cadáver del gran Don Pablo.

Dichos señores acordaron, conformes con el criterio de la Corporación, suspender todos los festejos organizados por el Ayuntamiento, esto es: los conciertos musicales, el túnel eléctrico, la salida de los gigantes y cabezudos, y la colección de fuegos artificiales, (que habían de tener lugar con motivo del Concurso agrícola), en señal de duelo por la muerte de Sarasate.

Terminada la sesión anterior, los señores tenientes de Alcalde se reunieron en otra privada para tratar del asunto cuya resolución se les había confiado.

Limitáronse los señores Alcaldes á cambiar impresiones en líneas generales, aplazando la adopción de acuerdos, hasta tanto que regresara á esta ciudad el señor Irujo ó con el cual resolvieran en conferencia telefónica que se encargó celebrara con el mismo, al secretario del Ayuntamiento señor Goñi y Eseverri, en nombre y representación de la Comisión.

Sería prolijo referir las gestiones innumerables que en Biarritz, San Sebastián, Irún y Pamplona, hubieron de practicarse para repatriar el cuerpo de Sarasate, excediéndose, con muy plausibe acuerdo, el Ayuntamiento á la voluntad del ilustre fallecido, el cual en su disposición testamentaria (leida el día 23 en Villa-Navarra), no pretendía ser trasladado inmediatamente á Pamplona, aunque sí más adelante con caracter definitivo. Semejante decisión del Ayuntamiento causó el mejor efecto en esta Capital, cuyo general deseo interpretaba el acuerdo municipal á la perfección.

Consecuencia de los aludidos trabajos fué la traslación del cadaver, que extraído de Villa-Navarra el día 25, ingresó al si-

guiente día en el cementerio de Pamplona, cumpliéndose de esta manera los deseos del ilustre personaje.

Comencemos el relato, reconstituyamos la crónica de aquellos actos luctuosos en los que se patentizó el duelo popular tan elocuentemente; para ello me sirvo, sin preferencia, de todos los periódicos locales, comenzando por los de Bayona y Biarritz, siguiendo por los de San Sebastián, y terminando por los de Pamplona, sin omitir á los mejor informados de la Corte:

"Próximamente á las nueve y media salía de Biarritz la fúnebre comitiva.

"Villa-Navarra„, la pintoresca residencia del finado Sararasate, aparecía con severos y lúgubres adornos. Negros tapices con franjas blancas cubrían la fachada de la villa.

Sobre la puerta principal aparecía una S de gran tamaño.

Frente á Villa-Navarra formó una compañía del 49 de infantería de línea, llegada de Bayona con el exclusivo objeto de rendir honores á Sarasate, como oficial de la Legión de Honor.

Al pasar el féretro, cornetas y tambores de la compañía tocaron marcha.

Unas y otros se hallaban completamente cubiertos de un crespón negro.

En el ámplio jardín de la pintoresca mansión, bajo gran toldo, las orquestas reunidas de los Casinos Municipal y Bellevue, constituyendo un núcleo de más de ciento cincuenta Profesores, interpretaron magistralmente, bajo la batuta del afamado Maestro Mr. Coste la hermosa marcha fúnebre de Juana de Arco. Los doloridos acordes se dejaron sentir tristes y dolientes, hasta que se perdió de vista, camino de la estación, la numerosa comitiva, organizada en esta forma:

Cabildo de San Carlos.

Carroza con coronas.

Lujosa carroza tirada por cuatro caballos con penachos, y guiados por seis palafraneros con los restos mortales de Sarasate. Las cintas del féretro las llevaban el Alcalde de Pamplona, el de Biarritz, Dr. Blazy, Huarte, banquero Leconte y Otto Goldschmidt.

A continuación marchaban conduciendo las borlas de paños negros, el Consul de Biarritz Don Enrique Gaspar, Sr. Eslava, Don Antero de Irazoqui y comisiones del Orfeón y Santa Cecilia. Detras el duelo, con la comisión del Ayuntamiento de Pamplona, toda la colonia española y todo Biarritz, pues puede asegurarse que ni un sólo vecino de Biarritz quedó por tomar parte en la grandiosa manifestación de duelo.

Así se traspasó Biarritz en medio de un silencio sepulcral.

Las pruebas de simpatía y cariño testimoniadas en los pasados días, nada son ni valen si se comparan con la série de actos realizados por la población de Biarritz, con ocasión de la salida del cadáver de la preciosa playa francesa.

No ya la colonia española—que en pleno ha tomado parte en las manifestaciones de duelo,—sino el pueblo francés, que siempre es el primero en testimoniar su dolor por las pérdidas dolorosas que las Ciencias ó las Artes experimentan, ha rendido un hermoso homenaje de respetuosa simpatía, despidiendo el cadáver del Rey del violín.

El trayecto, bastante largo, que media entre "Villa Navarra„ y la estación de la Negresse, era ocupado en masa por el público, que descubierto presenciaba en silencio el triste paso de la fúnebre comitiva.

Dará una idea de la aglomeración de gente que allí había, el considerar que costó cerca de dos horas recorrer el espacio mencionado.

A la salida de la población los acompañantes del duelo subieron á los coches que formando larga fila seguían á la imponente manifestación, y así continuaron la fúnebre marcha hasta la estación de Biarritz.

Una vez en la estación se colocó el cadaver en un furgón severamente adornado de paños negros con franjas y flecos de plata, y se cubrieron las paredes con numerosas coronas.

La despedida que la colonia española y el pueblo de Biarritz tributaron al cadaver del eximio pamplonés, fué por demás imponente.

A las once, el tren fúnebre salía de agujas.

EN SAINT JEAN DE LUZ:

La colonia española residente en este punto, y á la cabeza las familias navarras allí veraneantes, salieron á dar su adios al cadáver y ofrecer su pésame al Alcalde de la Capital navarra.

EN HENDAYA

Subieron al tren en esta estación, los maestros Guervós y Arbós, el Alcalde de Hendaya, jefe de la policía española que se puso á la disposición de nuestro Alcalde, don Ramón Bajo y el señor Lecumberri.

EN IRÚN

En Irún esperaban la llegada de los restos del que fué su íntimo amigo, don Julio Pascual y don Antonio García (estos subieron al tren), RR. PP. de Irún, y familias navarras veraneantes en Fuenterrabía; todas vestían de luto.

El fúnebre convoy llegó á la estación de Irún á las doce y diez de la tarde.

En la vecina villa fronteriza esperaba la llegada del cadáver de Sarasate bastante público.

Allí se incorporaron á la comitiva don Paulino Caballero, en representación de la colonia navarra de la capital y del Palacio de Bellas Artes; don Manuel Martínez Añíbarro, en representación de la Sociedad Económica Vascongada; don Antonio Sos, por el Conservatorio de Madrid, y don Secundino Esnaola, por el Orfeón Donostiarra.

El trasbordo al tren español se hizo con dificultad, á causa del inmenso público que se estacionó en los andenes y pretendía ver el féretro.

El Alcalde de Pamplona exigió á la compañía que adornara el vagón fúnebre del tren español, como se había hecho con el del francés, y así se hizo, trasladándose á aquel todos los objetos de éste, y adornándolo artísticamente.

También se trasladaron al tren español todas las coronas y flores regaladas por los muchos admiradores de Sarasate.

Con el cortejo montaron en el tren español comisiones del Orfeón Pamplonés y de la Sociedad de Conciertos Santa Cecilia.

El fúnebre convoy se puso en marcha á las 2,07, descubriéndose respetuosamente el numeroso público al partir el tren.

OTRAS ESTACIONES:

En Pasajes y Rentería también estaba ocupado el andén, al paso del cadáver, por numeroso público que observaba en triste actitud el luctuoso desfile.

Las Autoridades locales de dichos puntos testimoniaron el pésame de aquellos vecindarios al Alcalde de Pamplona, que agradeció estas muestras de cariño en nombre de la ciudad.

En todas las paradas del tren se arrojaron flores en abundancia sobre el féretro, que desaparecía ocultado por enorme cantidad de ellas.

SAN SEBASTIAN:

El paso de la fúnebre comitiva por la estación de San Se-

bastián ha sido descrito por el popular diario *La Voz de Guipuzcoa* en los términos siguientes:

«El paso del cadáver de Sarasate por nuestra estación ha constituído el acto más grandioso é imponente que San Sebastián ha visto.

Podrán suprimirse detalles; en realidad todos quedan supeditados y obscurecidos por lo soberbio que resultó el espectáculo á que empezamos á referirnos.

Desde las dos de la tarde notábase en todas las calles de la población un movimiento inusitado de gentes que se dirigían á la estación del Norte. Era como una oleada humana, impelida hacia el paso del tren fúnebre por la fuerza del sentimiento hondo, del cariño grande que el gran artista ha tenido consagrado en los corazones de todos sus compatriotas.

Franqueadas las puertas de la estación á todo el mundo, en poco tiempo quedaron los andenes cuajados por una muchedumbre que se lanzó al asalto de los puntos más elevados.

Bancos, ventanas y vagones, sostenían verdaderos racimos de personas. La pasarela de hierro que cruza por encima de las explanaciones ferroviarias, estaba interrumpida por una masa de curiosos estrechamente unida. La colonia navarra, que aquí es numerosísima, estaba allí presente, toda en pleno, para dar fe viva de sus intensos amores por el pobre muerto.

Cuando paró el tren fúnebre, la manifestación quedó revestida de la más grande solemnidad. Los hombres se descubrieron. Las mujeres ofrecían sus rostros demudados por la impresión. Todas las miradas se dirigían con avidez emocionante á la segunda unidad del tren, dentro de la cual se encerraban los restos mortales de Sarasate.

Descendieron del carruaje fúnebre los que iban dando cariñosa guardia al cadáver, y cientos de manos apretaron las suyas en una dolorosa fusión de sentimientos.

El Orfeón Donostiarra y la orquesta del Gran Casino pudieron colocarse á duras penas en la parte del andén principal que daba casi frente al furgón donde iba el féretro.

Ambas masas musicales, con la grave y magistral ejecución de las obras que ya tenemos anunciadas, prestaban al lúgubre cuadro una severidad augusta. La estación estaba convertida en grandioso templo.

Retirando muy difícilmente á la multitud apelotonada, pudieron ser conducidas al furgón del cadáver las coronas aquí reunidas para depositarlas.

Habían entregado estas coronas:

La Colonia Navarra.

El Conservatorio de Madrid.

La Orquesta del Gran Casino.

La Administración del mismo establecimiento.

La notable arpista señorita Pilar Michelena, y varias más cuyo origen desconocemos; y por fin Don Modesto Utray, amigo de Sarasate, que siendo concejal de Pamplona propuso se declarara á Sarasate Hijo Predilecto de aquella capital, y se pusiera su nombre al paseo que antes se llamaba de Valencia.

Las coronas eran á cual más lujosa, y todas llevaban ámplias cintas con sentidas dedicatorias.

Unidas á las que ya venían de Biarritz, y débilmente iluminadas por las luces funerarias que rodeaban el féretro, daban al interior del furgón el más severo aspecto.

Completaban el luctuoso conjunto cortinas negras colocadas en ambas puertas del carruaje y en el interior, galoneadas de blanco.

La multitud pugnaba por subir al furgón, á pesar de lo que en contrario trabajaban la policía y la guardia civil, encargadas de mantener el orden.

Seguramente se hubiese llegado á una involuntaria profanación, si no se adopta la prudente medida de cerrar las puertas bastante antes de partir el tren.

Veíanse muchos ojos llorosos, no siendo los hombres los más ajenos á las incontenibles acometidas del llanto.

Infinidad de flores volvieron á inundar el furgón, y otras tantas lágrimas á cubrir los rostros.

El matrimonio Goldschmidt, en llanto acrecido por estos homenajes, contestó á los amigos que les recomendaban serenidad:

«¿Cómo no hemos de llorar, si le llevamos en el corazón, y le debemos todo lo que somos?»

Todo cuanto realce se dé á esta información, resultará pálido junto al indescriptible acto realizado ayer por el pueblo de San Sebastián para expresar su dolor ante el cadáver del inmortal Sarasate.

Al arrancar el tren, la multitud se descubrió con el más fervoroso recogimiento, mientras la orquesta de Arbós esparcía por el entristecido ambiente las notas inspiradamente sentimentales, dulces, elegiacas, de la marcha fúnebre de Chopín.

Calcúlase que en la estación habría reunidas más de ocho mil personas.

El recibimiento dispensado por los pamploneses á su querido muerto, habrá sido—no lo dudamos—más grandioso. Pero estén seguros de que nada hay más solemne, más artístico, más amoroso y más culto, que lo que ha hecho San Sebastián al dar su último adios al cuerpo inanimado del primer violinista del mundo.»

Comentando este conmovedor espectáculo *El Demócrata Navarro*, se expresó, con el testimonio de su corresponsal, en esta forma:

EN SAN SEBASTIAN.

"!Aqui fué donde la manifestación de duelo revistió caracteres estupendos! ...

El gran andén de la estación de la bella Easo estaba ocupado por una compacta masa humana, que, oscilante, daba á entender su impaciencia por ver los restos de aquel que tantas veces electrizó sus almas con los sonidos prodigiosos de su violín incomparable.

No se veían más que caras de cuerpos que, apretados los

unos con los otros, pugnaban por acercarse al furgón en que se hallaban las preciosas cenizas.

En el centro del andén se ve la simpática figura del maestro Arbós, dispuesto á guiar con su habilísima batuta la interpretación de una marcha fúnebre de Chopín, que van á ejecutar los profesores de la orquesta del Gran Casino.

Y el silencio de muerte que en la estación reina, se acentúa, y los violines dejan escapar quejidos, gritos de dolor, por la pérdida de su colosal colega.....

El Alcalde de San Sebastián ofrece al de Pamplona el testimonio del pesar que en la capital de Guipúzcoa ha producido la muerte del incomparable Sarasate.

Las últimas dulces notas, que Chopín escribió, se pierden juntamente en el aire, cuando el Orfeón Donostiarra entona potente un responso de Merliér.

Muchos de los que presencian este acto lloran; otros se retiran emocionadísimos.

Vénse en la estación muchísimos navarros y pamploneses que ofrecen á la memoria de Don Pablo una enorme cantidad de coronas.

Son tan numerosas que no publicamos detalles de ellas, por falta de tiempo material para poder hacerlo.„

EN HERNANI:

«A la llegada del tren un numeroso público se ha agolpado ante el furgón.

El silencio de la masa era sepulcral.

Del numeroso grupo se han destacado dos muchachos, depositando ante el féretro una bonita corona confeccionada por ellos mismos con flores naturales.

La multitud ha permanecido descubierta y silenciosa hasta que el tren ha desaparecido.

EN TOLOSA:

"El Pueblo Vasco„ dió cuenta á sus lectores del paso del fúnebre convoy por Tolosa en los párrafos siguientes:

«Nos dicen de Tolosa que la noticia del fallecimiento de Sarasate produjo en aquella villa, donde tan celoso culto se rinde al arte sério, honda sensación,

El Presidente del Centro Musical Tolosano trasmitió enseguida un telegrama de pésame al Alcalde de Pamplona, al que éste contestó con otro que decía así:

«El Ayuntamiento de esta ciudad da las más expresivas gracias á ese Centro Musical por su sentido pésame con motivo del fallecimiento del gran artista navarro Sarasate.—Alcalde, Arvizu.»

Además, la Junta del Centro Musical Tolosano acordó que una comisión de su seno salga á la estación al paso del convoy fúnebre, para reiterar el pésame á los que acompañen el cadáver de Sara-

sate, testimoniando así el gran afecto que Tolosa artística tuvo siempre al gran artista navarro.

Siempre tuvo en Tolosa fervientes admiradores el gran Sarasate. En el salón del Centro Musical ocupa preferente lugar una fotografía de Sarasate que este regaló con sentida dedicatoria á la notable masa coral tolosana. El regalo es de los últimos de Julio.

La comisión del Centro musical Tolosano llevó una preciosa corona de flores naturales con sentida dedicatoria.

El pueblo tolosano, que tanto quería y adoraba á Sarasate, salió en masa con el Orfeón Tolosano á la estación.

El Alcalde dió el pésame en nombre del pueblo.

EN ZUMARRAGA:

En las demás estaciones del tránsito se repitieron idénticas pruebas de respeto y sentido pésame, mereciendo especial mención Zumárraga, á donde convergieron los vecinos de muchas villas guipuzcoanas y salió también una nutrida comisión de la colonia navarra en Bilbao, entregando una artística corona y saludando emocionada de dolor á nuestra dignísima autoridad local.»

La llegada á Alsásua, y el paso, por la Burunda hasta Pamplona, fué descrito por *El Eco de Navarra* en los párrafos siguientes:

DE ALSASUA A PAMPLONA:

«Los andenes de esta villa navarra se hallan desde las primeras horas de la tarde intransitables. Se ve mucha gente de Pamplona, y en todos los rostros se refleja la triste ansiedad por recibir el féretro que contiene los gloriosos restos.

Conforme se acerca la hora del tren expreso aumenta de una manera considerable la concurrencia, hasta el punto de que en los andenes no se podía dar un paso.

Muchos admiradores de Sarasate se encontraban en la estación de Alsasua, y entre ellos don Julio Altadill, que llevaba la representación de la Comisión de Monumentos.

También había representantes de los periódicos de Pamplona.

A las cinco y media de la tarde entraba el tren en agujas.

Es difícil dar una idea de la penosa impresión producida por la presencia del fúnebre furgón, en el público allí estacionado.

El furgón venía á la cabecera del tren; su interior se cubría de paños negros con franjas y flecos de plata.

En el centro del vagón se hallaba el féretro del glorioso finado, todo cubierto de flores naturales y coronas.

En una almohadilla estaban prendidas las condecoraciones en miniatura que los soberanos de diferentes naciones habían otorgado á Sarasate.

Todo el furgón estaba atestado de coronas ofrecidas en Biarritz y San Sebastián.

Sería interminable esta información si fuéramos á detallar las escenas desarrolladas en las estaciones de Navarra.

En Bacaicoa, Echarri-Aranaz, Huarte-araquil, Villanueva, Irurzun y Zuasti, se han sucedido las manifestaciones de dolor que en Alsásua.

Los vecindarios se aproximaban al furgón fúnebre, y las plegarias se confundían con las lágrimas y las flores.

En Huarte-araquil é Irurzun los vecinos salieron en unión de los cabildos parroquiales, y se rezaron responsos en sufragio del alma del egregio navarro.

En la mañana de aquel día, el infatigable Alcalde accidental Don Javier Arbizu, amigo idólatra del artista insuperado, dictó el bando siguiente:

«PAMPLONESES: Por última vez el pueblo de Pamplona recibirá á Sarasate. Los restos mortales del sin igual artista pamplonés, que constantemente ofrendara la gloria de su vida á su ciudad amada, van á llegar á Pamplona, á reposar en la bendita tierra en que naciera.

Es preciso que el duelo se exteriorice bajando á recibir al cadáver de nuestro paisano y á su traslado desde la estación á la Casa Consistorial, y sustituyendo con tristes, negros crespones, las colgaduras que otras veces adornaron los balcones cuando llegaba Sarasate con sus alegrías de fiesta.

Es necesario, que el dolor y el llanto que á todos aflije se traduzcan en incomparable manifestación exterior, con aquella nobleza propia del navarro.»

Pamplona unánime respondió al llamamiento, y en los balcones, todos sin excepción enlutados, no se vió más que Señoras; los hombres todos acompañaron el cadáver del más amado y distinguido hijo de la nobilísima Iruña.

Durante el viaje, socios de Santa Cecilia y Orfeón pamplonés han velado el cadáver. Sin admitir relevo ni descanso alguno sin separarse ni por el más breve intervalo, con el corazón despedazado, pálido el semblante y como queriendo depositar todo su espíritu dentro de aquel ataud ocupado por su amo idolatrado, Charles Gonin, el criado fidelísimo, para quien fué siempre venerado aquel Grande hombre, sigue la peregrinación, acrecentando su dolor la idea de aproximarse al fin de la jornada, al momento en que forzosamente habrá de separarse de los restos inanimados hoy, tantas veces en otros tiempos objeto de las más entusiastas aclamaciones.

LLEGADA A PAMPLONA:

"Desde las primeras horas de la tarde comenzaron á colgarse los balcones de la ciudad con negros crespones, disponiéndose el vecindario á dispensar un recibimiento altamente cariñoso y de profundo respeto al cadáver de Sarasate.

El Alcalde de la ciudad dispuso que en las calles del trán-

sito que había de recorrer el fúnebre cortejo, fuesen colocados arcos voltáicos con objeto de que el vecindario pudiese admirar mejor la imponente manifestación de duelo que sus paisanos iban á realizar á la memoria del inolvidable Sarasate.

A la noche, el golpe de vista que ofrecían las calles Mayor y San Saturnino, y la Plaza Consistorial, era indescriptible; la potente luz de los arcos y los negros crespones que pendiendo de los balcones eran mecidos por ligero viento, daban á las vías mencionadas una tonalidad lúgubre, patética, funeraria.

A las siete y media, las mencionadas vías estaban sumamente concurridas: las señoras se trasladaban á las habitaciones de los amigos, con objeto de presenciar el paso de la fúnebre comitiva.

A las ocho era imposible dar un paso por la ámplia plaza que antecede á la parroquia de San Lorenzo, y por la plazuela de Recoletas.

Las barandillas de los Jardines eran ocupadas así mismo por un gentío inmenso.

A LA ESTACION:

«A las siete y media empezaron á llegar á la Estación los carruajes que conducían á las comisiones y autoridades.

Entre estas vimos á las siguientes:

Zona de Reclutamiento, La Vasconia, La Agrícola, La Actividad, La Vasco-Navarra, Orfeón, Santa Cecilia, Regimiento de Caballería, de América, Constitución y Cantabria, Sanidad, Administración Militar, Artillería, Banco de España, Capilla de la Catedral, Ayudantes de plaza, el Excmo. Sr. Gobernador militar con sus ayudantes, Colegio de Procuradores, Nuevo Casino, Eslava, Cabildo Catedral, Audiencia, Capilla de San Agustín, Círculo Integrista, Círculo y Juventud Carlistas, Centro Republicano, Instituto provincial y técnico, Sociedad Aguas de Arteta, Comité liberal, Comité conservador, D. Víctor Erro, Excma. Diputación foral y provincial de Navarra, Cámara de Comercio, Cuerpo de Arquitectos de la provincia, Comisión de Monumentos artísticos, Escuela de Artes y Oficios, Cruz Roja, y otros que no recordamos.

Para cuando bajamos á la estación, los andenes y alrededores estaban materialmente atestados de gente de distintas clases y condiciones».

(*Diario de Navarra*).

Momento emocionante:

«Describir el estado de ánimo de los allí presentes, y en general de Pamplona toda, es tarea inútil; el más profundo pesar dominaba á todos, y el mismo dolor que les embargaba, les hacia desear con verdadera vehemencia el momento en que el tren fúnebre en-

trara en agujas y detuviera su marcha, el instante en que pudieran ver, no á Sarasate vivo, sino á una caja de roble que encerraba su cadáver.

¡Sarasate cadáver! Ya sus manos frías, yertas, rígidas, muertas, no volverán á tocar el violín; ya sus dedos no pulsarán las cuerdas que electrizaron al mundo entero; ya su génio no se nos mostrará con la grandeza de los hombres eminentes.

En aquella caja se encerraba un cadáver, un cuerpo helado por el frío de la muerte, la materia inanimada; los restos mortales del gran Sarasate.

El silencio que dominaba en el andén era sepulcral, tétrico.

Llegaba el instante supremo.... un silbido agudo y prolongado hiende los aires, y anuncia la proximidad del tren fúnebre.

La farola de la locomotora difunde sus rayos á lo largo de la vía.... el silbido continúa lastimando el corazón de los pamploneses....

Momento terrible, de ansiedad, de febrilidad: á medida que el convoy se acercaba, sentíamos latir con más violencia nuestros corazones á impulsos de un sentimiento jamás conocido hasta entonces en presencia de Sarasate; el sentimiento de la tristeza, del pesar, del dolor.

Esfuerzos sobrehumanos teníamos que hacer entonces para dominarnos, para ahogar en silencio suspiros que pugnaban por saltar de nuestros pechos... el silencio, pero un silencio que causaba pavor, el silencio de la muerte se imponía con avasallador imperio.

Llegó el supremo instante descrito en esta pincelada brevísima: el tren con marcha pausada y majestuosa, entraba en agujas: el prolongado silbido de la locomotora continuaba; la banda del regimiento de América ejecutaba la marcha fúnebre de Chopín.

Todos los circunstantes se descubrieron respetuosamente; las miradas de todos convergían en el furgón de cabeza, que abiertas sus puertas conducía el ataúd, cubierto de gran número de coronas; cuatro blandones iluminaban el tétrico aspecto del interior del furgón, cuyas paredes estaban enlutadas: cinco amigos del finado acompañaban al cadáver: Múgica, Zabalo, Urriza, Mena y el fiel criado Charles; el Ayuntamiento en Corporación con sus maceros, y el señor Arvizu á la cabeza, salían al andén en el preciso momento en que el furgón paraba frente á la puerta de salida, llegando así al mismo tiempo á encontrarse el grande, el querido, el inolvidable, el inmortal, y su pueblo amado representado en la Corporación municipal.

El tren detuvo su marcha.

El Alcalde D. Daniel Irujo, el señor Mena, cuñado del finado, Lecomte, Otto, y muchos otros amigos del finado cuyos nombres figuran en esta dolorosa información, se apearon del tren y cambiaron saludos con las autoridades y comisiones que esperaban los restos mortales de Pablo».

(Eco y Diario de Navarra).

El descenso:

«A los breves instantes empezó el descenso de las coronas que fueron colocadas sobre dos camiones enlutados: el ataúd fué tras-

ladado desde el furgón hasta la carroza fúnebre; el fiel, el leal criado Charles, que por espacio de tantos y tantos años ha sido testigo presencial de los triunfos de su amo, tomó en sus manos la almohadilla que contenía las insignias de las condecoraciones: él era en aquel momento el depositario de los trofeos artísticos del gran violinista, y ciertamente, nadie con mejor derecho que él».

(Diario de Navarra.)

Salida del cadáver:

«El momento de ser sacado el cadáver al exterior de la estación fué patético.

La amplia explanada estaba completamente llena de gente apiñada.

Los débiles faroles de los coches no consiguen iluminar; parecen lamparillas sobre tumbas; recórtase en la oscuridad la silueta oscura del coche mortuorio, y en el sordo murmullo de la ola humana se destaca el pateo de los caballos de la Guardia civil.

Ocho hombres han colocado sobre sus hombros el féretro que guarda el cadáver del glorioso artista, y cuando apareció en la explanada, el público, la masa enorme tuvo un momento de soberana quietud.

El féretro fué colocado en el coche fúnebre, y como prueba del silencio en que supieron estar millares de personas, basta decir que desde sitio lejano pudimos percibir claramente el rumor sordo que produjo el féretro al resbalar sobre la plataforma del coche.

En la gran plaza que antecede á la estación había crecido número de carruajes; el público invadía los espacios que separaban á unos coches de otros; tuvieron que desfilar todos sin ocuparse.

Empezóse la organización de la comitiva, y terminada, púsose ésta en marcha.

Figuraban en primer lugar cuatro números de la guardia civil á caballo, al mando de un cabo, y seguían detrás los dos camiones con las coronas.»

(Eco de Navarra.)

Seguía la carroza de gran gala, facilitada por el Ayuntamiento, arrastada por ocho caballos, con cuatro palafreneros de servicio en la misma.

El Orfeón pamplonés con hachones á ambos lados.

Detrás del carruaje iba Charles, llevando una almohadilla en el cual estaban prendidas las condecoraciones de Sarasate, la escarapela de condecoraciones que solía sacar en la solapa del frac, y las bandas de Carlos III y Alfonso XII que rodeaban el almohadón.

La presidencia del duelo y la comitiva marchaban en último lugar, y por último la banda de América.

Llevaban las cintas del lado derecho D. Higinio Pérez, presidente de la colonia navarra en Vizcaya, D. Antero de Irazoqui, D. Manuel Albistur, con Otto Goldschmidt, Mr. Lecomte y D. Julio Pascual; las de la izquierda, el Alcalde D. Daniel Irujo, D. Alberto Huarte, D. Antonio García Peña, el comandante de Artillería

Sr. Aranguren, D. Antonio Millor, presidente del Orfeón Pamplonés, y D. Joaquín Mena, sobrino de Sarasate.

(Diario de Navarra.)

En el momento de iniciarse la marcha, una voz dijo: "todos descubiertos y á pié„; por unanimidad, se descubrieron todas las cabezas, y nadie hizo mención de dirigirse á los coches. En esta forma fué acompañado el cadáver hasta la Casa Consistorial; en el trayecto se impuso sepulcral silencio, circunstancias que imprimieron completo aspecto de tribulación al fúnebre desfile.

«En aquel momento empezó la grandiosa manifestación de duelo de la que guardaremos eterna memoria.

Este fué otro de los instantes más culminantes.

Aún se presenta ante nuestra vista aquel espectáculo que ofrecía Pamplona el 4 de Julio cuando dispensó á Sarasate el último de los entusiastas recibimientos que se le han hecho, y al comparar el presente con el pasado, una honda pena se apoderó de nosotros.

A los vítores, á los aplausos, á las aclamaciones, á los cohetes, ha sucedido el silencio de la muerte: ¡Ya no volveremos á ver á Sarasate!

La carretera de la Estación, tan animada otras veces, estaba ayer pavorosa; la animación que derrochaba el pueblo al acompañarle, ha sido trocada en tristeza.

Ayer, ayer también estaba llena de gente la carretera; pero unos blandones alumbraban el espacio, y antes lo alumbraban las teas, lo animaban los vítores.

Así, respirando dolor, en un ambiente de amargura, subió la comitiva hasta la Puerta Nueva.

Allí se incorporó al fúnebre cortejo el Orfeón Pamplonés, cuyos individuos salieron vestidos de uniforme, con hachas: los orfeonistas, con el estandarte á la cabeza, formaron dos prolongadas filas á los lados de la carroza; delante de los orfeonistas formaron los asilados de la Casa Misericordia, también con velas.

Así llegó el cortejo hasta la parroquia de San Lorenzo.»

(Eco y Diario de Navarra.)

Entrada en Pamplona:

«La banda del regimiento de Constitución se incorporó á la comitiva, sustituyendo á la de América, y durante el tránsito fué tocando marchas fúnebres.

El cortejo siguió el itinerario en la forma descrita anteriormente.

La calle Mayor ofrecía desde Taconera un golpe de vista sorprendente, y de marcado sabor fúnebre, cual correspondía á la solemnidad que se realizaba.

Las aceras estaban completamente invadidas, y en los balcones ya nadie cabía.

Púsose en marcha el fúnebre cortejo.

Por un momento la comitiva suspendió su marcha al llegar al

colegio de los señores Huarte; hubo una nota simpática y enternecedora, que cautivó á todos.

Salió de su colegio Don José María Huarte y mientras en nombre de su sobrino D. Alberto Huarte, entregaba una preciosa corona de flores naturales, dijo estas palabras: «Adios, inolvidable Sarasate.—Descansa en paz.—Hasta muy pronto.»

Con algunas paradas, llegamos hasta la parroquia de San Saturnino.

Detúvose la carroza delante del átrio de este templo, y el Cabildo parroquial se incorporó al cortejo para hacerse cargo del cadáver, formando entre Charles y la Presidencia.

La orquesta de Santa Cecilia en el átrio, ejecutó á maravilla la inspirada Marcha de Chopín »

(Diario de Navarra.)

En la manifestación de duelo lloraban muchos hombres; ¡y cuantos pugnaban por ocultar sus lágrimas!

La batuta del Sr. Laspiur, secundada por los profesores de la Sociedad "Santa Cecilia„, arrancó á la masa instrumental una expresión de amargura y dolor, que no se puede repetir, sin que se renueve la causa de aquel espectáculo.

Charles:

«Charles, el lealísimo doméstico de Sarasate, agitado convulsivamente, no pudo contener las lágrimas: caminaba con la cabeza inclinada en su pecho, llevando en sus manos la almohadilla como sosteniendo el peso de tanta gloria que ya no puede soportar el cuerpo inerte del gran artista. Charles, detrás del ataúd, era la nota saliente de la manifestación: no ha querido abandonar un instante á su amo, á quien acompañará hasta su última morada.

En el Ayuntamiento:

A las nueve y media, llegaba la comitiva á la Plaza Consistorial, incapaz á contener tanta gente.

La presidencia del duelo y comisiones entraron en la Casa del pueblo y subieron á la sala anterior, cuyos balcones dan á la plaza.

El ataúd y las coronas fueron subidos á la capilla ardiente: el primero fué colocado sobre una plataforma que levemente inclinada se alza sobre el pavimento: las coronas fueron suspendidas en las paredes de la capilla.

Despedido el duelo, el Cabildo parroquial rezó ante el altar de la capilla del Ayuntamiento un responso en sufragio del eterno descanso del alma de Sarasate.»

(Diario de Navarra.)

Pugnaba el pueblo por ver á Sarasate; por adquirir de propio *vissu* el convencimiento de que aquel ataúd encerraba al sabio y generoso; al patriota y nobilísimo hijo de Pamplona. Los gritos ensordecedores en demanda de tal y tan dolorosa

comprobación, exigieron la presencia del Sr. Arbizu en el balcón principal del Consistorio, desde donde dirigió la siguiente promesa:

«¡Pamploneses! La Alcaldía de Pamplona agradece la profunda pena y nobleza de sentimientos con que recibís al gran Sarasate, y se felicita al mismo tiempo de la cordura que en este solemne momento demostráis.

Tened calma, pues tan pronto como salgan las comisiones, desfilaréis todos por la capilla ardiente, donde creo inútil recomendaros, pues vuestra sensatez y hermosos sentimientos os lo dictan ya, la mayor compostura ante ese (señalando el féretro) hijo esclarecido de Pamplona que vamos á ver por última vez.»

Durante varias horas, hasta la media noche, el pueblo pamplonés desfiló ante los restos fríos del hijo idolatrado, rindiendo culto al que fué orgullo de la patria. Ningún incidente, ni las más mínima incorrección hubo que lamentar: la inmensa mayoría de las Señoras vestían de luto, y las lágrimas que allí en gran abundancia se derramaron, testimonio fueron del hondo duelo que el pueblo sufría; la fuerte y valerosa Ciudad al contemplar el yerto cadáver del artista inmortal que tantas veces hizo palpitar nuestras almas con los delicados acentos, los arrobadores cantos y seductoras armonías del célico stradivarius, al ver rota en pedazos la divinizada lira que á los vientos lanzara infatigable las ideales estrofas de los himnos populares, encarnación viviente de nuestros sentimiemtos más hondos, padeció la más cruel tortura, revelada en las tiernas y sentidas frases que expontáneamente brotaban de todos los labios.

El fúnebre desfile hubo de interrumpirse hasta la madrugada siguiente: el aspecto de la población enlutada, el silencio con que circulaba por las calles el vecindario, el dolor que en los rostros se dibujaba, eran prueba concluyente de la impresión profunda sufrida, del cariño que á Don Pablo seguía reservándole su pueblo amado, de la admiración que su grandeza nos produjo.

—Era un pedazo de Navarra—decían los unos al salir de la capilla ardiente.

—Ha muerto sin enemigos—afirmaban otros.

—Su mundo no era éste—Hemos perdido una institución —Alma mater de Pamplona artística—Creador de perlas musicales—Que la pátria le recuerde—Bienaventurados los que dejan amor, admiración y respeto.—Sus delicias fueron la pátria y el arte—Fué nuestra bandera en todo el mundo —Dios le bendijo al nacer—Dulces más que la miel fueron sus notas

—¡Qué arrogante y qué simpático—¡Qué generoso y cuán noble.....—¡Pobre Sarasate!—Con Dios esté—.

Así, en estas frases sencillas mostraba su sentir el pueblo, al salir del Palacio Municipal.

LA GAU-ILLA DE SARASATE.

El arquitectónico edificio del Ayuntamiento de Pamplona ha de albergar durante la "gau-illa„ á Sarasate: en su ámplia y elegantísima sala de sesiones, convertida en capilla ardiente, va á pasar la última noche el cadáver del artista incomparable, antes de su inhumación.

Cubiertos el pulido pavimento y los decorados muros con negros paños galoneados de plata; pendientes de ellos hasta casi ocultarlos las innumerables coronas que al frío despojo acompañan, sus emblemáticas flores evocan recuerdos de cariño, gratitud, admiración y amor, hacia el ilustre muerto, y sus anchas cintas de negros y violados tonos, testifican el luto popular, el de los amigos y el del Arte.

Al fondo del severo, tétrico recinto, las grandes puertas de la capilla por áureas grecas contorneadas, se abren dejando á la vista la efigie del Santo Patrono que trajo al bravo solar de Iruña la fé de Jesucristo; sobre el altar, venerandas reliquias; cuatro velas alumbran al Santo; cuatro cirios sobre argentados hacheros, chisporrotean, é iluminan á medias, el féretro de blanco roble con pulimentados aceros guarnecido: la ámplia mirilla deja ver con toda comodidad el nobilísimo rostro, la cabellera romántica, la cabeza leonina de un hombre que cautivó en vida nuestros espíritus y para quien teníamos reservados todo el año nuestros plácemes sinceros, aplausos frenéticos y entusiastas vítores, en merecido tributo al honor que nos hizo, elevando más alto que otro alguno el nombre de la nativa tierra, para la cual fueron su corazón, su memoria y los triunfos que sin cesar le acompañaron en ambos hemisferios.

Como si aun quisiera alejar de nuestra alma amarguras y dolores, lo único que en ese recinto carece de sombrío aspecto y ofrece clara tonalidad, es aquel ataúd. ¡Pero en él se encierran los preciados restos de nuestro hermano predilecto, del artista insuperable, del soberano musical, del adorado Pablo Sarasate.....!

Argentado Crucifijo sobre el féretro se advierte, y con sus brazos extendidos, parece proteger los fríos restos que allí yacen; á los piés del Redemptor se ven multitud de bandas, placas, cruces y medallas de las potestades de la tierra, rendidas ante

la Potestad de infinitas bondades é inagotables misericordias.

Durante varias horas han desfilado por aquel recinto el pueblo amado, sus hermanos predilectos del alma, sus queridos paisanos, para los que por providencial designio habían sido las postreras notas del violín encantado, en el que condensó su ser el artista insuperado, á las que también, por igual designio, había seguido la más hermosa y conmovedora glorificación que en vida recibiera el sublime intérprete del divino Arte.

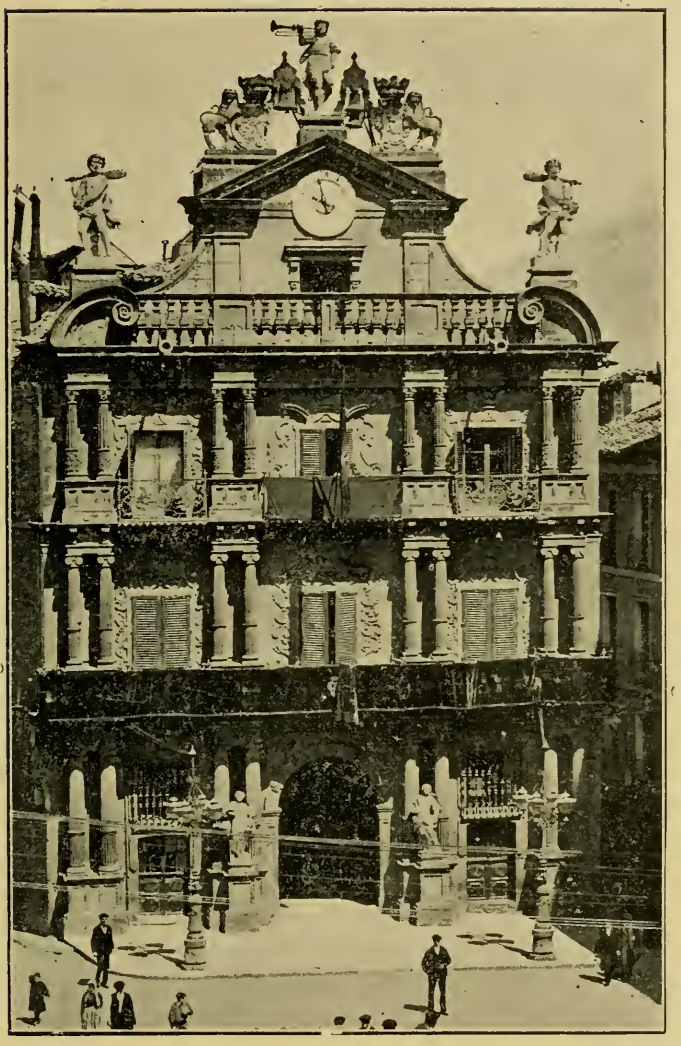
La media noche suena: lentas, acompasadas, con pausa que semeja las sílabas últimas por un moribundo exhaladas, repercutidas por el eco y el silencio de la noche, surgen de los relojes de las vecinas torres, las doce campanadas de la "Gau-illa„ (a) de Sarasate: se despeja la sala; y al sollozante desfile del acongojado pueblo por aquel tétrico recinto, sucede sepulcral silencio; las frases cariñosas, los sollozos inarmónicos de la muchedumbre, van á ser sustituídos por los compañeros de profesión; la voz del arte se dispone á lanzar los hondos quejidos de su dolor incomparable y amargura sin límites, en el lenguaje que hizo del llorado cadáver, el hombre más elocuente de nuestro tiempo; en el idioma más perfecto que existe para interpretar los humanos sentimientos.

Instantes de mutismo augusto é imponente preceden á los suspiros armónicos del cuarteto entresacado de la Sociedad musical "Santa Cecilia„, para la oración fúnebre encomendada al excelso, idioma que cual nadie en el mundo, dominó el difunto egregio.

Las postrimeras palabras que enclavado pronunció desde la Cruz el Redentor, y que el venerable Haydn poetizó en sus conmovedoras estrofas musicales, surgen rítmicas y severas de las armónicas cajas, evocando la consoladora promesa del paraíso (*Hodie mecum eris in paradiso*); el amor inextinguible de quien perdona (*Dimite eis quia nesciunt quod facient*); el doliente adios á la Madre desconsolada (*Mulier: ecce filius tuus*); la sentida queja del Sediento (*Sitio*); la inefable confianza en cuyas manos deposita su espíritu (*In manus tuas.....*); y la serena resignación con que exclama (*Consumatum est*), compendiando en esa frase, todas las ternuras y amores de un Dios para sus hijos.

Las sublimes evocaciones del arte contenidas en la más

(a) Así se nombra en el hermoso idioma vasco, la última noche del muerto, durante la cual le acompañan deudos y amigos, alternando con las preces, los encomios; piadosa costumbre que ha caído en desuso, pero que Pamplona restableció para Julián Gayarre, y ha repetido para Pablo Sarasate.



Fotografía de Julio Altadill.

Casa Consistorial de Pamplona

en donde se halló expuesto en Capilla ardiente, el

cadaver de Don PABLO SARASATE.

admirable página de Haydn, aquellos trémulos sonidos, ora lentos y ligados, ora cortados y potentes, siempre dulces como sonrisa de ángeles, siempre tiernos como oración de virgen pura, arrobadores como esperanza celeste, grandiosos como promesa divina y confortadora, modulados cual demanda el simbólico significado del texto divino, hacen de aquella ceremonia la más conmovedora de cuantas se dedicaron á honor, memoria y sufragio del artista idolatrado.

Conjuros mágicos en los intervalos parecían brotar de los ángulos del salón tenebroso; las vagas é indeterminadas sombras que el trémulo lucir de los blandones achicaba unas veces y agrandaba otras, las imprimía extraños movimientos, ora ascensionales, ora descendentes, siempre vacilantes; fantasmas ténues enlutados como nuestra alma, confundidos y atormentados, vagos y errantes, medrosos y enloquecidos, agitándose, en lúgubre danza macabra confundidos; gnomos funerarios dispersos y ahuyentados, cual si buscaran el antro de su origen ó esperaran aturdidos la voz que les impera, torturaban el alma abatida de los vivientes, acrecentando la tristura del espíritu.

Alguna flor que, marchita, de las coronas se desprende, imita al desprendimiento doloroso que la familia navarra acaba de experimentar; el ambiente cargado de los penetrantes perfumes plétóricamente exhalados por innumerables flores, anubla nuestros cerebros; la atmósfera saturada del acre humo de los cirios, acartona nuestras gargantas; vacilantes las facultades, desfallecidas las fuerzas, acongojado nuestro sér, empequeñecido y arrugado el corazón, apenas si acertamos á darnos cumplida cuenta de la horrenda desventura gravitante sobre esta ciudad, que de hoy en adelante gemirá siempre ante la sepultura de su hijo predilecto, del cual se sintió tan orgullosa. . . . . .

. . . . . .

Al fin, con los primeros albores del nuevo día se transforma paulatinamente el lúgubre aspecto de la macabra sala; se desvenece con retroceso apenas perceptible la inquietud reinante, se aténua el tinte pavoroso del sombrío recinto. A poco el Santo sacrificio que en el altar se celebra, el silencioso relevo de los maceros y guardianes, la renovación de los cirios, el imperceptible tímido murmullo de los fieles que llegan somnolientos, las preces del Sacerdote oficiante, los detalles coloreados, áureos y argentinos que la luz natural va arrancando á las flores y cintas de las coronas, parecen permitir una mayor dilatación á nuestros comprimidos pulmones, cual si una gota de bál-

samo regenerador llegase á las desecadas fauces, ó una ráfaga de vivificante oxígeno se entremezclase á la sangre saturada de carbono.

Repuéblase de nuevos concurrentes la capilla ardiente; se reanudan las entrecortadas frases del duelo popular, los dolientes sollozos, tibios gemidos y fervorosas oraciones; y durante cinco horas, el pueblo acongojado contempla por vez postrera la terrosa faz que, sin embargo, recuerda al Sarasate viviente, al Sarasate triunfante.

Poco después de la hora anunciada (once de la mañana) llegó al Palacio Consistorial, la representación oficial del Gobierno que ostentaba el Excmo Sr. Marqués del Vadillo, é inmediatamente, con la concurrencia de todas las Comisiones, se celebró la misa de cuerpo presente, oficiando el presbítero Don Joaquín Bermejo.

Habíase dispuesto con acierto el local, en el que entraron primeramente el señor gobernador civil de la provincia, el marqués del Vadillo, el alcalde don Daniel Irujo, el general don Amós Quijada, el diputado foral don Manuel Larraya, el presidente de la Audiencia, y por último las demás autoridades y comisiones de sociedades, corporaciones y entidades, y los amigos del finado.

Ocupó la presidencia del duelo, en la mesa de señores alcaldes, el Sr. Marqués del Vadillo.

Tenía á su derecha al señor gobernador civil, al Alcalde, al Presidente de la Audiencia, y al Conde de Guendulain.

A su izquierda figuraban Don Juan Cancio y Don Joaquín Mena, Don Manuel Larraya y don Fernando Gorosabel, comisionados por la Excma. Diputación Foral de Navarra.

En el hemiciclo estaban el señor Vizconde de Val de Erro, Don Rafael Gaztelu, el Comisario de Guerra, el Comandante de Artillería señor Vicario, el teniente coronel de Ingenieros don Emiliano Los Arcos, Don Valentín Marquina, Don Joaquín Larregla, Don Antonio Millor, el señor Michelena, el señor párroco de San Nicolas, Don Angel Goicoechea, los magistrados señores Rios y Piraces, el fiscal de S. M. señor Ramirez de Arellano, los señores Ayala, Cayuela, San Julián, Vengoechea, Eyaralar, Altadill, Crespo, Riu y Floren, director y profesores del Instituto, D. Antero Goñi, D. Alberto Larrondo y representación de la colonia navarra en Vizcaya.

Desde el *Sanctus* hasta el Alzar, don Remigio Múgica, acompañado al armonium por el maestro de capilla de la Santa

Iglesia Catedral señor Piudo, cantó el *solo* de tenor *O vos omnes*, introducción á las *Siete Palabras* de Dubois.

Concluída la misa, penetró en la capilla el cabildo de la parroquia de San Saturnino, con cruz alzada, yendo á su cabeza don Modesto González.

El cabildo parroquial cantó el oficio de sepultura, y en él, el Orfeón interpretó el responso *Libera me* de Perossi.

El Orfeón rayó á inconcebible altura en este solemne momento; su lenguaje fué digno del Dios de las misericordias á quien invocaba la masa coral al cantar los sublimes salmos de aquella obra magistral y sentida cual ninguna otra.

Durante el acto, las campanas doblaron á muerto.

Silencio profundo reinaba en la capilla ardiente, tan sólo interrumpido, cuando terminó de cantar el Orfeón, por la voz unánime de los concurrentes contestando á las del Cabildo.

La ceremonia resultó magestuosa é imponente, de una severidad cual no cabe comparación.

Terminada que fué, las Autoridades pasaron al Salón-Museo Sarasate, interín se organizaba la comitiva.

En el despacho del Sr. Alcalde, inmediato á la capilla ardiente, dos artistas, distinguidas damas que con Sarasate tienen compartidos muchos triunfos, especialmente la primera, permanecieron desde las diez y media hasta que el cadáver salió de la Casa Consistoral: fueron aquellas Mdme. Berta. Marx de Goldschmidt y la Srta. Pilar Michelena, que quisieron contemplar por última vez el cadáver del artista inconmensurable, de cuyo lado fué preciso separarlas anegadas en lágrimas.

EN LA PLAZA:

«La comitiva, á la que precedía numeroso público, quedó formada de la siguiente manera:

Rompían la marcha dos camiones sobre los que se habían colocado las coronas, á excepción de una que cubría el ataúd.

Seguía después la carroza, sin el féretro, arrastrada por cuatro caballos.

En tercer lugar los asilados de la Casa Misericordia, procesionalmente y con velas.

Tras ellos los orfeonistas, con su estandarte á la cabeza, también procesionalmente y con hachones.

El cabildo parroquial con cruz alzada.

El ataúd, delante del cual iban dos maceros, y uno detrás.

El féretro, colocado sobre elegantes y severas andas, era llevado en hombros de doce orfeonistas.

Los flameros de las andas, cuyas llamas verdes se elevaban oscilantes, daban un aspecto fantástico á aquel cuadro conmovedor.

Las cintas de la derecha eran llevadas por los Sres. Echave Sustaeta, Irazoqui, D. Higinio Pérez presidente de la Colonia navarra en Vizcaya, Vengoechea, Otto Goldschmidt y D. Julio Pascual.

Las del lado izquierdo por D. Joaquín Larregla, en representación de la Academia de San Fernando, á quien galantemente, por tal motivo, cedió este puesto el Alcalde D. Daniel Irujo, el señor Aranguren, Presidente de la Cámara de Comercio, D. Alberto Huarte, D. Antonio Millor, Presidentes ambos, respectivamente, de Santa Cecilia y Orfeón Pamplonés, y D. Joaquín Mena, sobrino de Sarasate.

Sobre el ataúd veíase una corona, según decimos más arriba; esta corona era la de los vecinos de la calle de San Nicolás, que solicitaron del Excmo. Ayuntamiento tal preferencia.

Tras el ataúd... Charles, portador de la almohadilla con las condecoraciones.

En último término formaba la comitiva en esta forma:

Presidía el duelo el Sr. Marqués del Vadillo: á su derecha llevaba al Sr. Gobernador militar, Presidente de la Audiencia y Alcalde D. Daniel Irujo; y á su izquierda al Gobernador civil, don Juan Cancio Mena, diputado foral don Manuel Larraya y primer teniente de Alcalde D. Javier Arvizu.

Seguían detrás, el Ayuntamiento y todas las comisiones civiles, eclesiásticas, judiciales y militares, representaciones de las sociedades, corporaciones y entidades y amigos del finado.

Cerraban el fúnebre cortejo las bandas de música, cornetas y tambores del regimiento de Cantabria.»

(*Eco, Diario y Demócrata navarro.*)

EN MARCHA:

«Organizada así la comitiva, púsose en marcha á las doce y media.

Las calles de Mercaderes, Chapitela, Plaza del Castillo, Paseo de Sarasate y Navas de Tolosa, ofrecían el mismo aspecto que la Plaza Consistorial.

Ningún balcón desocupado; todos ocupados por damas y señoritas que presenciaban el paso de la comitiva, y ornados con el lazo de crespón.

En las aceras, un doble y grueso cordón de personas se apelotonaba.

Entre estas dos filas de carne humana pasó el cortejo por todo el tránsito.

Al entrar en la calle de la Chapitela, la banda de Cantabria dejó oír las sentidas notas de la Marcha de Chopín, que se repitió al término de la carrera.

En el tránsito ejecutó también otras marchas fúnebres.

La comitiva hubo de detenerse varias veces á fin de que descansaran los doce orfeonistas que en hombros llevaban el ataúd.

En la puerta de la Taconera, el Cabildo de San Saturnino rezó un responso.

En torno del Cabildo, de la presidencia y de los comisionados, se agolpaba una multitud incalculable.

El ataúd fué trasladado á la carroza, á la que, al dirigirse al cementerio, precedieron los camiones con las coronas.

Acto seguido, se despidió el duelo, y las comisiones montaron en sus respectivos carruajes, acompañando al cadáver de Sarasate hasta su última morada.

El acto terminó á la una y media de la tarde.»

EN EL CEMENTERIO:

«El féretro fué depositado en la capilla del cementerio, donde se rezó un responso en sufragio del alma del finado.

El ataúd fué trasladado á las seis de la tarde, al depósito préviamente recubierto interiormente de negro, donde permanecerá tres ó cuatro días, hasta que se habilite el nicho provisional, en el que estarán contenidas las cenizas del ilustre Sarasate hasta que pueda construírse el mausoleo que se proyecta con tal objeto.

La entrada del público á la capilla del cementerio estuvo autorizada hasta las seis de la tarde.

La comitiva regresó del Campo Santo á las dos y media.»

EL CRIADO CHARLES:

«Este lealísimo ayuda de Cámara de Sarasate ha prometido venir todos los años para llorar sobre la tumba de su amo y recordar con lágrimas en los ojos, suspiros y anhelos en el corazón, y oraciones y plegarias en los labios, los días felices que al lado de Sarasate pasó en el pueblo natal de éste.

Todas las miradas convergían en él; y él mudo de dolor, traspasado el corazón con las angustias de la muerte, caminaba sólo, recogiendo el testimonio de tanto afecto y trasmitiéndolo desde el fondo de su alma á la de su amado amo.»

(Diarios locales.)

ANTE EL CORTEJO:

"Tarea difícil la de dar una pálida y somera descripción del gentío inmenso que á uno y otro extremo de los puntos por donde había de transitar la comitiva fúnebre daba guardia y escolta á los mortales restos de Sarasate.

Un cordón inmenso, una compacta muchedumbre, un gentío incapaz de precisarse y someter á cifras numéricas, habíase estacionado antes de la hora prefijada, pugnando por colocarse en primera línea para no perder un sólo detalle del conmovedor espectáculo de la traslación del malogrado artista.

Muchos pañuelos vimos humedecerse al contacto de los ojos llorosos del pueblo, siéndonos dable el contemplar impresionados el grato espectáculo de hombres encallecidos en el trabajo, encorbados bajo la pesadumbre inmensa del diario laborar, que gemían y sollozaban al posar su vista en el féretro amado, reverenciado y glorificado, contentivo de aquella figura que fué idolatría del pueblo pamplonés.

Quien quisiera persuadirse de los efectos de la muerte del

artista y se sintiese poseído de la más mínima duda acerca del cariño en que se tenía al muerto, habríase mostrado asaz convencido de los quilates de amor inmenso que atesoraba cada corazón pamplonés, de los muchos que sintieron afluir á sus ojos las lágrimas delatoras del hermoso corazón navarro.

¡Ah! Si los muertos fuesen susceptibles de ver los honores póstumos que se les tributan, creemos qne el egregio y eximio desaparecido se habría mostrado satisfecho al contemplar cómo el pueblo que en su peregrinación triunfal al través del hemisferio se desvivía por significarle su admiración y cariño, en su muerte se congregaba para llorar por el que tantas manos ávidas de aplausos, henchidas de gozo, había tenido la virtualidad de juntar cuando emitía y extraía de su stradivarius los melodiosos acentos y armonías celestiales que deleitaron al público pamplonés.„ (*Demócrata Navarro.*)

Ya hemos sepultado á Sarasate; yace en tierra el último, el único que nos restaba de aquella falange brillante constituída entre otros por Gaztambide y Gorriti, por Zabalza y Guelbenzu, por Chueca y Gainza, por Arrieta y Eslava; por Gayarre y Sarasate!

Con este hemos sepultado cuanto nos quedaba de noble y de grande; cuanto pregonaba todavía ante el mundo entero la elevación de la raza navarra en el arte más excelso.

El tañido lúgubre de las campanas que á muerto doblaron cuando dimos nuestro adios al músico más idolatrado de la generación presente, repercute todavía multiplicado por el eco de las montañas que rodean á este pueblo, y se extiende por los angostos valles y se escucha en todas las villas de esta tierra, á la que dedicó su corazón y su fantasía y á la que ennobleció y dignificó el Génio, con las sublimes armonías de su arpa electrizada.

Ya el Angel de Navarra no nos pertenece; ya el seductor, el mago, el fascinador maestro de los sonidos ideales, ha vuelto á la tierra, bajo la cual yace; su figura vigorosa y delicada, que tantos entusiasmos despertara en el mundo, encerrada está en urna funeraria para siempre; la enérgica cabeza, la cabellera de león, reposan inmóviles; las manos de virgen pudorosa no tañen la cítara armoniosa; las células del privilegiado cerebro no palpitan al compás de los nervios adormecidos. ¡Ya Sarasate no es nuestro, mas que en inerte cuerpo! Dios que le dió un alma inmortal, nos deja en Su infinita sabiduría, el nombre y la memoria de aquella Su obra excepcional; agradecidos al

Creador, debemos á su imitación inmortalizar ese nombre, perpetuar esa memoria, á menos de que futuras generaciones execren nuestra conducta calificándonos de imbéciles y de ingratos.

Que los violines magnetizados permanezcan mudos, encerrados en sus vitrinas de Madrid, París y Pamplona; que al lado de estos dormiten los arcos sonoros; que el preferido de estos descanse á los piés de la más venerada de las vírgenes, la Virgen del Pilar, justo respeto comprueba, ya que el único digno de con ellos hablar y cantar, ha pasado á ser patrimonio de Quien al mundo lo envió como pregón é indicio de Su poder.

Pero que de obra divina tan singular y admirable hagamos en lo sucesivo un estúpido olvido, un vergonzoso menosprecio, movería á la indignación agena y á la ignominia propia. Navarra hubiera dejado de ser grande y Pamplona de ser noble, si pensara de otro modo uno solo de los nacidos donde quiso el Omnipotente que naciera Sarasate.

El alma de la patria se confundió con el alma del artista y juntas transpusieron los confines de las naciones y de Europa y de los mares, al pregonar aquel hombre con las sublimes maravillas del arte divino todos los recuerdos de la tierra idolatrada, al infiltrar el inspirado violinista en todos los confines del mundo, el sentimiento poético de nuestras populares romanzas.

Siguiendo por los senderos del arte una patriótica tendencia, pintó ante el mundo culto los sublimes cuadros de la patria querida, reintegrándola respetos que vividores titulados patriotas le restaran.

Consumada esa obra hermosa consolidada con su infatigable prodigalidad artística, cayó por fin obedeciendo al providencial designio que como humano pesaba sobre él.

¿Pero ha de finalizar así su aureola?; ¿Se ha de extinguir así su nombre? ¿Han terminado ya nuestras obligaciones? La llama de cariño, el amor con que le correspondimos en vida, se ha de apagar ante su tumba? Los tan deleitados con su genio maravilloso, los socorridos con sus manos pródigas, el pueblo de su cuna y de sus ensueños, ¿ha de morir también?

Ya no más se escuche el ¡POBRE SARASATE!, comentario primero que poníamos ante su cadáver.

¡SARASATE EL MAGNO! Esta y no otra ha de ser nuestra frase en adelante.

Y Pamplona será quien de hoy en adelante, haga grande é imperecedera su memoria, honrando aquella hermosa exis-

tencia, perpetuándola ante nuestros hijos, ennobleciéndola ante los extraños, cumpliendo su última voluntad, respetando sus mandatos, dignificándonos al dignificarle.

El músico-poeta ha enmudecido, ha muerto; pero vive el pueblo que cambiaba con aquel los latidos del corazón; el pueblo á que dedicó sus facultades y este pueblo que ha de guardar su cuerpo, ha de sostener su nombre en la inmortalidad; estos momentos fúnebres son momentos solemnes en que comienza una obligación sagrada. ¡Donde acaba la existencia material de Sarasate, comienza su inmortalidad!

Al contemplar el viaje de su alma á las regiones eternas, al mirar la blanca y misteriosa nubecilla que emigra hácia lo alto desconocido donde anidan las esperanzas de los hombres de buena voluntad, elevemos con nuestras preces nuestros corazones; no lloremos más como egoistas seres humanos al notar su vacío; no lloremos si nos sentimos capaces de perpetuar su memoria, de trasmitirla á las venideras generaciones, de sostenerle en la inmortalidad á que tiene derecho indubitable.

¡¡Lloremos tan sólo, sí, cual mujer sin honra, no sabemos cumplir ese deber!!

Capítulo 3.°

FUNERALES DE SARASATE.

Imponente y grandiosa resultó la manifestación de duelo que el vecindario de Pamplona tributó á la memoria del Excmo. Sr. D. Pablo Sarasate el domingo á la mañana con ocasión de celebrarse solemnísimos funerales en sufragio del alma del insigne artista; renunciamos á relatarla minuciosamente: baste decir que Pamplona en masa acudió á la Santa Iglesia Catedral, como el jueves y viernes para recibir y acompañar hasta su última morada los restos mortales del gran violinista.

A las once de la mañana dió principio la función fúnebre.

El templo ofrecía un aspecto severo.

Los muros, púlpitos y columnas aparecian cubiertos de negro. Frente al altar se alzaba una monumental plataforma, rodeada de una baranda semejando almenas, que sostenía infinidad de luces.

Daban acceso á ella dos escalinatas, una frente al coro y la otra frente al altar mayor.

Sobre la plataforma estaba erigido el catafalco, compuesto de dos cuerpos formados de artísticas basas, adornadas de atributos simbólicos.

La plataforma y el catafalco estaban profusamente iluminados con velas, luciendo en los ángulos y en la escalinata ocho flamígeros.

Sobre todo este conjunto se hallaba la urna simbólica, en parte cubierta de terciopelo negro y fleco de oro, apoyada en cuatro románicos capiteles.

Las luces de la plataforma se encerraban en grandes bombas

blancas de cristal; su colocación y gran número constituían un artístico conjunto.

Las severas naves de nuestra Catedral, cuyos ventanales apenas permiten el paso á la luz, como si quisieran que ni la luz purísima perturbase el recogimiento de la oración, recibieron á uno de los mayores concursos de público que habrán albergado.

El día espléndido, hermosísimo, hizo que en las calles que afluyen á la Catedral, se destacara brillante y bien definida la interesante nota popular, sobre cuyo cuadro se manifestaban las figuras exóticas de damas y caballeros extranjeros, que vinieron á Pamplona para apreciar por sí mismos, cómo éste pueblo rendía el último tributo de amor á su hijo predilecto, el gran violinista.

A través de una de las artísticas vidrieras del rico templo, filtraba un rayo de sol que, pasando por encima del túmulo, iluminaba un cuartel del escudo de España, y el fúnebre crespón que cubría el púlpito. Parecía como que aquel rayo era un haz de luces del cielo, que envolvía el maravilloso arco del artista, colocado por los ángeles sobre el túmulo como trofeo glorioso.

El haz de luces, que unía aquel rinconcito de la Catedral con el Cielo, fué girando lentamente sobre el túmulo y llegó á desvanecerse cuando las últimas notas del responso llenaban las ámplias naves, como si aquel rayo deslumbrador tuviera el encargo de recoger el último recuerdo de la piedad, la última oración, para llevársela como ofrenda al alma del gran violinista.

Numerosísimo público, todo Pamplona, llenaba las ámplias naves.»

Para estos funerales no se circularon esquelas, ni era necesario. El Excmo Ayuntamiento con plausible acuerdo dispuso que todos los periódicos locales publicaran, ocupando por completo la primera plana, la invitación al luctuoso acto, concebida en los términos siguientes:

EL EXCMO. SR.

DON PABLO SARASATE Y NAVASCUÉS

Hijo Predilecto de esta Ciudad

Condecorado con las grandes Cruces de
Isabel la Católica y de Alfonso XII, con las de Carlos III,
Cristo de Portugal, Albrecht de Saxonia,
de Leopoldo de Bélgica, de la Corona de Prusia,
del Aguila roja también de Prusia, de la Corona de Italia,
de Wendische Krone de Scheverin, de Zähringen-Lowe
de Baden, del Falcón blanco de Weimar, de Danebrook
de Dinamarca, de Federico de Wurtemberg,
de Benemerentis de Rumania, Encomienda de la Corona
también de Rumania, y de Isabel la Católica,
y Medallas de Mérito de Mecklembourg-Scheverin,
de Arte y Ciencias de Rusia y Dessau, Oficial
de la Legión de Honor de Francia
y otras muchas distinciones.

Falleció en Biarritz el día 20 del actual

después de recibir los auxilios espirituales.

R. I. P.

EL EXCELENTÍSIMO AYUNTAMIENTO

Ruega á todo el vecindario se digne asistir á los solemnes funerales que en sufragio del alma del ilustre finado se celebrarán en la Santa Iglesia Catedral, hoy Domingo, á las once en punto de la mañana.

Pamplona 27 de Septiembre de 1908.

«Claro es que el duelo en estos funerales lo formaban todos los habitantes de Pamplona, los que fueron y los que se vieron imposibilitados de acudir á las honras fúnebres.

Las autoridades, corporaciones y entidades de todas clases, representantes de la población, que acudieron á la primera iglesia de Pamplona, tomando asiento en los bancos dispuestos para el duelo oficial, se reunieron, invitados por la Alcaldía, en la Casa Consistorial, á las once menos cuarto de la mañana del domingo.

Los convocados fueron los mismos que asistieron á recibir el cadáver del inmortal artista á la estación, y los que siguieron estos restos hasta su última morada.

No hemos de volver á enumerarlos.

Una comisión de señores Capitulares recibe al duelo en la escalinata de la Catedral. y le acompaña hasta los sitiales que se le han dispuesto.

En el presbiterio toman asiento el representante del Gobierno señor Marqués del Vadillo; el Vizconde de Val de Erro, que ostenta en la levita la cruz de Caballero de Calatrava; el Excmo. Ayuntamiento de Pamplona, y los deudos de don Pablo, señores Mena (padre é hijo.)

Las demás entidades, presididas por el señor Gobernador civil ocupan enlutados bancos, al lado del Evangelio.

La representación de los Tribunales de Justicia usando de sus preeminencias, ocupa sitiales en los balconcillos del coro.

La capilla de la Catedral, gran parte de los profesores de la Sociedad Santa Cecilia y del Orfeón pamplonés, encargáronse de la parte musical.

Esta no pudo ser más selecta, pues la formaron el grandioso oficio de difuntos de Eslava, y el responso de Perossi.

La grandeza de las composiciones musicales interpretadas, dió tanta brillantez y severidad al acto, que rara vez se verá un acontecimiento semejante.

Músicos y cantores pusieron toda su alma en la interpretación, y así resultó algo pocas veces oído.

El esplendor y la severidad de la función religiosa, la solemnidad, la grandeza, en una palabra, fué tanta, que bien puede decirse que el Ayuntamiento de Pamplona, el pueblo y todas las autoridades, no pudieron hacer más, ni cabía, por la memoria de Sarasate.

(*Eco, Diario y Demócrata*)»

La dirección de las hermosísimas obras musicales ejecutadas estuvo alternativamente confiada al Sr. Don Santiago Vengoechea, cuya competencia es harto conocida, al Maestro de Capilla de la Catedral y al Sr. Múgica, Director del Orfeón.

«Terminadas las solemnes honras fúnebres, el duelo se encaminó á la Casa Consistorial, donde se despidió.

*
* *

El pueblo, que llenó el templo durante los funerales, acompañó á la salida de la iglesia, y permaneció agolpado en la plazuela Consistorial hasta la despedida de aquél.»

«Cumpliendo las disposiciones testamentarias de Sarasate, se verificó el reparto de la cuarta parte de la cantidad legada por el ilustre finado para los pobres de Pamplona, durante la celebración de los funerales.

El reparto se llevó á cabo en la plaza de toros por el teniente de alcalde señor Aldaz, y el Depositario municipal, acompañados de dos auxiliares, del inspector señor Moreno y de varios agentes municipales.

En varios automóviles vinieron de Biarritz distinguidos extranjeros, entre ellos el Embajador de los Estados Unidos en Turquía con su familia.

Todos ellos visitaron la Catedral, presenciaron el desfile del pueblo, y comentaron con gran entusiasmo las hermosísimas manifestaciones que durante este día y los dos precedentes habían presenciado, tomando parte ellos mismos en el duelo que al mundo conmovía por la pérdida del excelso artista insustituible.»

(Eco, Diario y Demócrata.)

Pero como testimonio más concluyente del juicio que mereció á los extranjeros la actitud del pueblo de Pamplona con ocasión del fallecimiento de su Hijo predilecto, debemos dar cabida á los dos documentos siguientes publicados en todos los diarios locales:

1.° «Sr. Alcalde de Pamplona.

Al terminar la gloriosa misión que la afectuosa confianza que nuestro gran Sarasate depositara en Otto Goldschmidt y en el que suscribe, séame permitido manifestar á usted, señor Alcalde, cuán sincera y profundamente agradecidos quedamos por el inolvidable recibimiento hecho por esta noble ciudad á los restos del amigo que Francia restituye para siempre á su pátria, después de haber tenido el insigne honor de contarlo entre sus habitantes durante su, desgraciadamente, demasiado breve existencia.

Los amigos y admiradores de Sarasate, tan numerosos en Francia, considerábanle como compatriota, y habíanse habituado á la idea de que nunca enmudecería su mágico violín. Mas ¡cuán breves son los dulces sueños! Sarasate no existe ya; su alma admirable partió á la eterna mansión y su cuerpo duerme su último sueño bajo el suelo de su amada pátria.

Cruelísima había de ser para nosotros la separación si el inolvidable recibimiento de los pamploneses no nos procurase el inefable consuelo de saber que no hemos podido encomendar á mejores manos el precioso depósito que nos fué confiado.

Adios, insigne y querido Sarasate; y si cierto es, que volvemos á Francia con el corazón desgarrado, sírvenos de lenitivo la grandiosa y conmovedora manifestación del alma española en tu honor.

En nombre de los amigos de Francia y de todos los que allí lloran la muerte de Sarasate, rogamos á usted, señor Alcalde, acepte el testimonio de nuestra gratitud, y recíbanlo también los habitantes de esta ciudad y los de las poblaciones que desde la frontera hasta Pamplona han sabido rendir tan dignamente el homenaje

unánime de su inmenso duelo á los restos mortales del eximio artista.

L. Lecomte»

*
* *

2.° «¡NAVARROS! Treinta y dos años me cupo la suerte de estar al lado de vuestro esclarecido hijo. El destino nos ha arrancado á tesoro que no produce la naturaleza más que de siglo en siglo. Os lo he tenido que traer muerto, con el corazón dolorido, y habéis sabido admirablemente recibir sus restos y honrarlos, tan grandes como para demostrar vuestro cariño y dolor. Mi conmoción es indecible. Os agradezco vuestros actos, que demuestran la nobleza de vuestros corazones de la raza de que era MI GRAN SARASATE·

¡Gracias, mil gracias!

Otto Goldschmidt.»

Del regreso de ambos señores, albaceas testamentarios de Sarasate, dió cuenta *El Demócrata Navarro* en las líneas que á continuación transcribo:

«Ayer á la una y veinte de la tarde salieron con dirección á Biarritz, Mr. Otto, Mdme. Berta Marx, D. Antero Irazoqui, Mr. Lecomte y Charles, el fiel criado de D. Pablo; en el mismo tren marcharon á San Sebastián los Sres. de Michelena, don Manuel y su encantadora hija Pilar.

Acudieron á despedirles á la estación una comisión del Ayuntamiento compuesta por los Sres. Irujo, Arvizu é Iraizoz: de Santa Cecilia los Sres. Huarte, Lecumberri y Laspiur; del Orfeón señores Millor, Múgica y Urriza; los Sres. D. Juan Cancio y Joaquín Mena, D. Jorge Fernández con su distinguida señora y elegante hija Pilar, D. Santiago Vengoechea, Sr. García Landa, D. Julio Pascual, señor García Peña y representantes de *El Diario* y de *El Demócrata.*

La despedida fué triste, pues todos recordaban aquellas otras en las cuales era la principal figura nuestro llorado Sarasate.

Los esposos Goldschmidt, cuya actitud no ha podido ser más noble y simpática, hicieron nuevas protestas de su profundo amor á Pamplona, y manifestaron su deseo de hacer de «Villa-Navarra» un templo dedicado á Sarasate, abierto siempre para los navarros. (a)

El matrimonio Goldschmidt y los Sres. Michelena y Charles habían visitado horas antes la última morada de Sarasate, dejando sobre el féretro abundantes lágrimas y una magnífica corona con la inscripción siguiente: «Ultimo adios, Berta y Otto.»

Tanto el Sr. Goldschmidt como el fidelísimo Charles, abrazados estrechamente á los que en la estación estaban, derramaban amar-

(a) Y efectivamente, en el amplio jardín de "Villa Navarra„ se ha terminado ya una suntuosa sala artesonada, y espléndidamente decorada, bajo el título del egregio artista, en la cual se rendirá culto á la memoria del Navarro que fué le admiración del mundo.

go llanto al separarse de Pamplona, donde dejaban los restos del glorioso Sarasate.

Estas escenas de dolor conmovieron de extraordinaria manera á todos los allí presentes.

También Berta Marx lloró copiosamente, y tenía palabras de indecible ternura para el que en vida fué su compañero de triunfos y glorias.»

(*Eco y Demócrata.*)

Dos días después de las honras fúnebres oficiales, *El Eco de Navarra* daba cuenta de las que la familia celebró en la Parroquia de San Nicolás, describiéndolas en los términos siguientes:

«Nueva prueba de respetuoso sentimiento á la memoria del inmortal Sarasate dió ayer el pueblo de Pamplona, con motivo de las funerales por encargo de la familia celebrados en la parroquia de San Nicolás.

La concurrencia fué tan numerosa que difícilmente se podía entrar en el templo.

La presidencia del duelo la formaban un sacerdote, don Juan Cancio Mena, hermano político del llorado é inolvidable Sarasate, una comisión del Ayuntamiento presidida por el Alcalde señor Irujo, comisiones del «Orfeón Pamplonés» y «Santa Cecilia» y los amigos íntimos del incomparable Sarasate.

La Capilla de música de la Catedral ejecutó una gran misa.

Esta nueva demostración del general y profundo dolor que ha producido en Pamplona la muerte de Don Pablo Sarasate, permanecerá eternamente en el corazón de los deudos del ilustre finado, quienes en medio de su aflicción, hallarán cristiano consuelo que mitigue en parte su acerba pena.

Las listas colocadas en el domicilio del Sr. Mena se llenaron de firmas de todas las clases sociales, y las tarjetas de pésame entregadas se contaban por miles.»

La Colonia navarra residente en Madrid celebró más tarde solemnes exequias fúnebres en la Iglesia de San Fermín de los Navarros. La presidencia del acto recayó en el dignísimo é Ilustrísimo Sr. Obispo de Oviedo Don Francisco Baztán. Entre la concurrencia, que fué en verdad muy numerosa, se contaban el Sr. Marqués del Vadillo, varios Senadores y Diputados por Navarra, D. Valentín Gayarre, algunas notabilidades musicales de la Corte, y gran número de paisanos del llorado y genial artista.

En San Sebastián celebró asimismo la Colonia navarra residente en la bella capital guipuzcoana una función fúnebre, de la cual dejo hecha mención en la página 286.

En la capital valenciana, donde Sarasate contaba un nú-

cleo de excelentes amigos, tuvieron lugar también solemnísimas honras fúnebres en favor del admirado violinista. El pormenor de este cristiano homenaje aparece detallado en las páginas 231 y siguiente.

De los funerales llevados á cabo en Pontevedra dió cuenta el telegrama siguiente dirigido al Alcalde de Pamplona.

«Pontevedra.—Celebrádose iglesia San Bartolomé solemnísimo funeral por Sarasate. Organizáronlo admiradores. Cooperaron desinteresadamente todos músicos capital y clero. Presidieron gobernador y alcalde. Gran concurrencia admiradores Pontevedra expresan pueblo Pamplona sentidísimo pésame. Por comisión, Javier Pintos Fonseca.»

En Bilbao, Vitoria, Málaga, Zaragoza y otros puntos, admiradores fervientes del genial artista, organizaron así mismo exequias fúnebres en favor de Sarasate.

De igual suerte el Casino Español y Centro Vasco de Méjico, dedicaron espléndidos obsequios fúnebres, consistentes en exequias y velada; ambos fueron actos memorabilísimos, en tales proporciones, que creemos no los ha igualado otro alguno, expecialmente los funerales que quedan reseñados en las páginas 88 y 89.

En la capital de la Gran Antilla se celebraron honras fúnebres, cuya descripción transcribo del *Diario de la Marina*:

«Hoy celebráronse en la Iglesia de los padres franciscanos, solemnes honras fúnebres en honor de aquel príncipe de la armonía que se llamó en el mundo Pablo Sarasate.

Un público numeroso y selecto llenó el templo de San Agustín.

Allí vimos al capitán Eugenio Silva, en representación del Gobernador provisional, Mr. Charles Magoon; al Gobernador provincial, don Ernesto Asbert; al Alcalde Municipal, don Julio de Cárdenas; al Secretario del señor Obispo; al Cónsul de España, señor Cabanilles; á don Manuel Otaduy, presidente de la sociedad «Euskaria»; al señor López Pérez, Presidente del Centro Gallego; á don Maximino Fernández, Presidente del Centro Asturiano; á don Hilario Mondragón, Vicepresidente del Centro de Dependientes; á los señores Azcue, Iglesias, Machín, M. Cárdenas y otros muchos que sentimos no recordar.

Catorce profesores, dirigidos por el maestro Erviti, cantaron una bella misa de Hilarión Eslava.

Ofició en ella el Padre Justo Freco, franciscano, á quien acompañaron el Padre Otamendi, franciscano también, y el Padre Enrique, carmelita descalzo.

El presbítero doctor Eustasio Urra y Mazquiardez, pronunció una hermosa oración fúnebre en elogio del insigne artista desaparecido.

La colonia navarra, y especialmente don Martín Garín entusiasta organizador de las honras, deben sentirse altamente sa-

tisfechos por el homenaje de simpatías que tanto al inmortal Sarasate como á sus comprovincianos rindió hoy Cuba, al asistir con piadoso respeto, lo mismo el elemento oficial que el pueblo, al hermoso acto realizado en la iglesia de los Padres franciscanos.»

La misma colonia española en la Habana celebró asímismo una velada necrológica en extremo solemne, de la cual se ha hecho mención en las páginas 96 á 98.

Capítulo 4.°

TESTAMENTO. MUSEO.

Terminados que fueron los festejos del año 1897, Don Pablo Sarasate, que como de costumbre había acudido á ellos, hizo entrega al Alcalde de Pamplona, sin aparato ni ostentación, (antes bien con la sencillez y naturalidad que imprimía espontáneamente á todos sus actos), de una comunicación lacónica, de su propia mano escrita y firmada; documento que literalmente copiado, dice así:

«Confiada á V. S. por razón del cargo que ejerce la representación de mi querido pueblo pamplonés, he creído conveniente poner en su conocimiento que, hace próximamente tres años, otorgué mi testamento en París ante el Notario Maitre Delorme Auber.

Pamplona 16 de Julio de 1897.

Pablo Sarasate.

Sr. Alcalde Presidente del Excmo. Ayuntamiento de esta Capital.»

Con tal precedente, que si bien era conocido de muy pocos, fué algún tanto revelado apenas fallecido Sarasate, y con la circunstancia de ir nuestro Hijo Predilecto constantemente enriqueciendo el Museo creado por él mismo en su ciudad nativa, más su generosidad hacia los pobres de Pamplona á los que tenía

siempre presentes, á nadie podía sorprender que el idolatrado artista dedicase en su última voluntad valioso recuerdo al nativo pueblo, aunque no en la espléndida medida y estimable valía que demostró su disposición testamentaria, de la cual entresaco la parte más interesante, tomada primeramente de los apuntes que me han sido facilitados por el Archivero Municipal en cumplimiento de órdenes recibidas del Sr. Alcalde y Comisión respectiva, y á luego por mi querido amigo Mr. Goldschmidt.

El mismo día que en Villa-Navarra se recibió el testamento de D. Pablo Sarasate, (23 de Septiembre), fué leida por Mr. Otto Goldschmidt á los parientes é íntimos del gran artista aquella última voluntad; terminada la lectura, los hilos telegráficos transmitieron en todas direcciones, y hasta los confines más remotos, un extracto de las claúsulas testamentarias.

No quedaría satisfecha la curiosidad de los lectores si nos concretáramos á repetir aquí dicho extracto; antes bien, tratándose de testimonio tan elocuente para deducir los pensamientos y predilecciones del gran patriota, ha parecido de oportunidad transcribir íntegro aquel escrito, sin más omisiones que las impuestas por la discreción.

Estampada esta advertencia, paso á transcribir el interesante documento:

TESTAMENTO DE

Don Pablo Sarasate. (a)

«En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Este es mi testamento, escrito de mi mano, maduramente meditado, por mí Pablo-Martín-Melitón Sarasate y Navascués, nacido en Pamplona, (España) el 10 de marzo de 1844 y domiciliado en París, Boulevard Malesherbes n.º 112.

Instituyo por herederas y legatarias universales, á cada una por mitad, á mis dos hermanas Micaela y Francisca. En caso de fallecimiento de una ó ambas, su parte será trasmitida á sus hijos ó descendientes, y en defecto de estos, se acumulará á la otra heredera.

Esta herencia ha de soportar las cargas ó legados particulares siguientes:

Doy y lego á la Casa de Misericordia de Pamplona la cantidad de venticinco mil francos.

Doy y lego á la Escuela de Música de Pamplona veinticinco mil

(a) Repito que he hecho omisión de algunas claúsulas á luego derogadas, y otras que carecen de interés.

francos, cuya cantidad habrá de imponerse de la manera más segura posible; y con lo que produzca, se recompensará todos los años al alumno más meritorio bajo el punto de vista artístico. Este premio podrá dividirse, si hubiere lugar á ello. Cuando los favorecidos con el premio sean menores de edad, se les entregará solo la cuarta parte del mismo, y el resto á sus padres ó tutores, para que lo empleen en provecho exclusivo de los premiados.

Lego á la misma escuela mi Biblioteca músical completa.

Doy y lego al Ayuntamiento de Pamplona la cantidad de quince mil francos, para que se distribuya en mi nombre á los pobres de dicha Ciudad, como sigue: la cuarta parte de la referida suma el día de mis exequias en Pamplona, y el resto dentro del año que siga y conforme á las necesidades que se presenten.

Si el Ayuntamiento no pudiese distribuir por sí mismo la cuarta parte que ha de invertirse el día de mis funerales, encargo al Albacea, más adelante designado, que tome las disposiciones conducentes para que se efectúe dicha distribución, y le doy poder, para que pueda efectuarla él mismo, á su conveniencia, si hubiere necesidad de ello.

Doy y lego en plena propiedad al Ayuntamiento de Pamplona, mis relojes, alfileres de corbata, anillos, alhajas con diamantes, condecoraciones, coronas, palmas, diplomas, bronces, cuadros, bustos y recuerdos. Esta colección deberá exponerse en vitrinas especiales con indicación del origen de cada objeto.

Le lego, asimismo, mi violín Vuillaume, mi violín Gand (que me fué dado como primer premio en el Conservatorio de París) y mis arcos, uno de los cuales tiene un botón guarnecido de diamantes y rubíes. Estos violines se expondrán en la vitrina de mis recuerdos de artista, cuidadosamente preservados del polvo y de la humedad.

Lego á dicho Ayuntamiento todos los muebles y objetos mobiliarios de toda clase, que se hallan en mi habitación de París, Bulevard de Malesherbes, núm. 112, á excepción de la Biblioteca musical legada ya á la Escuela de Música de Pamplona, y los objetos que los Albaceas elijan.

Toda esta colección de recuerdos é instrumentos, así como todo el mobiliario, habrán de instalarse en una sala especial, bien accesible al público, que llevará mi nombre. Confío para dicho efecto, en el reconocido celo de las personas encargadas de esa organización.

Doy y lego al Conservatorio de Música de Madrid (España) la suma de veinticinco mil francos, que deberá imponerse de la manera más segura posible, libre de conversión y reducción.

Los intereses de esta cantidad se invertirán cada año, si hay lugar y á mi nombre, en un premio en metálico á un discípulo que haya terminado sus estudios de violín demostrando mérito muy excepcional; y en defecto de uno solo, á varios, segun sus merecimientos artísticos y medios de subsistencia. Si alguno de los agraciados fuese menor de edad, la cuarta parte del premio le será entregada á los beneficiarios y el resto á sus padres, tutores ó encargados de su educación, para que les sea entregado á su mayor

edad. A falta de padres ó tutores, la Administración del Conservatorio se encargará de ello.

Doy y lego á la Sociedad de artistas músicos de París (Sociedad Taylor) á la que me honro en pertenecer desde 1862, y como recuerdo de afectuosa confraternidad, la suma de diez mil francos.

Doy y lego al museo del Conservatorio de Música de París, en memoria de las enseñanzas musicales que en ese centro recibí y de los primeros éxitos que alcancé en mi carrera, mi violín Stradivarius que lleva la fecha 1724, y del que siempre me he servido en público. Recomiendo que sea expuesto en una vitrina cerrada, con expresión de su procedencia como antiguo discípulo premiado en dicho Conservatorio el año 1857.

. . . . . .

Todos los legados mencionados se entregarán libres y exentos de todo gasto y derecho, que dejo al cargo de mis herederos.

Ruego al Señor Lecomte, Agente de bolsa honorario de París, y á Mr. Augusto Durand, editor de música de París, que tengan á bien ser mis Albaceas; confiando en la amistad de ambos que aceptarán dicho cargo y que llevarán á buen término la ejecución de mis últimas voluntades.

A falta de dichos Sres, ruego á Mr. Mauricio Lecomte hijo, Agente de bolsa, que tenga á bien aceptar dicho cargo.

Doy poder á mis Albaceas para posesionarse de mi herencia, y les doy, así mismo y tan ámplio cual sea necesario, para que conjunta y separadamente, y sin el concurso é ingerencia de ninguna otra persona, hagan efectivo el activo de mi dicha sucesión, cobren su importe, arreglen y cancelen las cuentas, paguen y satisfagan el pasivo y los derechos y gastos de toda clase, entreguen los legados que en el presente testamento se mencionan, hagan la partición de la herencia entre mis herederos universales, entreguen el haber que á cada uno de ellos corresponda: en una palabra, para que hagan efectivo y distribuyan el caudal de mi herencia, como pudiera hacerlo yo mismo; de modo y manera que mis legatarios no tengan que arreglar cuenta alguna entre ellos, ni con ninguna otra persona.

Doy gracias á las personas que hayan tenido á bien aceptar este cargo que les ha de imponer trabajo; y téngase entendido que quiero que deduzcan de mi herencia las sumas necesarias para reintegrarse de los gastos que les ocasione el cumplimiento de su cargo, y que además elija cada uno de ellos el objeto que le plazca para conservarlo como recuerdo mío.

Es mi voluntad que allí donde ocurra mi fallecimiento se deposite mi cadáver en un sepulcro provisional, hasta tanto que pueda ser trasladado á Pamplona, dejando al cuidado de mis herederos universales el cumplimiento de este cargo, como condición esencial inherente á dicha cualidad de herederos.

Tales son mis últimas voluntades.

Hecho en París el veintiocho de Septiembre de mil ochocientos noventa y tres.

Firmado.=*Pablo Sarasate.*»

1.er CODICILO. Doy y lego mi violín Stradivarius fecha 1713

al Museo del conservatorio de Madrid recomendando sea expuesto en una vitrina.

Entiéndase que este legado se halla exento de todo gasto y derecho.

París 12 de Junio de 1894.

Firmado.=*Pablo Sarasate.*

2.º CODICILO.

. . . . . .

Doy y lego al Ayuntamiento de Pamplona el piano que tengo en mi Villa-Navarra, de Biarritz.

Este legado sería libre de todo gasto y derecho.

París 7 de Noviembre de 1902.

Firmado.=*Pablo Sarasate.*

3.er CODICILO. Nombro Albacea en vez y lugar de Mr. Agusto Durand á Mr. Otto Goldschmidt, para que ejerza dicho cargo en las mismas condiciones que las indicadas para dicho Mr. Durand.

Si falleciere Mr. Eugene Lecomte. otro de mis Albaceas, quiero que su hijo Mauricio ocupe su vez y lugar.

Lego veinte mil francos libres de todo gasto á mi ayuda de cámara Charles Gonin, si se halla á mi servicio cuando ocurra mi fallecimiento.

París veintitrés de Marzo de mil novecientos cinco.

Firmado=*Pablo Sarasate.*

4.º CODICILO. Elevo de veinte y cinco mil á cien mil francos la cantidad por mí legada al Conservatorio de Música de Madrid, y sostengo el destino que deberá darse á este legado, cual se expresa en mi testamento.

Lego mi casa de Biarritz con su mobiliario á la señorita Bertilia Goldschmidt, y agrego la suma de quince mil francos en previsión de su matrimonio.

Elevo de veinte á cuarenta mil francos el legado hecho á mi ayuda de cámara Charles Gonin, si se halla á mi servicio cuando yo fallezca.

Lego la cantidad de veinte mil francos al Conservatorio de París, para que con su producto se instituya un premio anual que llevará mi nombre y será adjudicado al más distinguido (varón ó hembra) de los primeros premios de las clases de violín.

Las disposiciones que dejé consignadas respecto del mobiliario que existía en mi habitación del Boulevard de Malesherbes número 112 se entienden así mismo, respecto al mobiliario que existe en la habitación que actualmente ocupo en la Plaza de Malesherbes número 5, ó de cualquier otro domicilio que pueda tener en París al ocurrir mi fallecimiento.

Repito que todos los legados que dejo, tendrán que entregarse libres y exentos de toda clase de derechos.

Confirmo expresamente los poderes que tengo otorgados á favor de mis albaceas; y si alguno de mis herederos ó legatarios pre-

sentare dificultades en cuanto á la ejecución de mi testamento, ó pretendiese inmiscuirse en el arreglo de mi herencia, en oposición á mis Albaceas, anulo todo legado hecho á favor del tal, y nombro en su vez y lugar, al Ayuntamiento de Pamplona.

París 3 de Mayo de mil novecientos ocho.

Firmado.=*Sarasate.*»

Ocupándose de ciertas cláusulas del preinserto testamento, *La Voz de Guipúzcoa* del 27 de Septiembre, decía lo siguiente:

«No se sabe aún cuando irá á París la Comisión del Ayuntamiento.

Se concedió á los Albaceas ámplias facultades para que dispongan lo conveniente y señalen el día en que saldrán de Pamplona los representantes del Ayuntamiento.

Los señores Irujo y Arvizu dieron las gracias á los Albaceas, y les felicitaron por el acierto con que iban cumpliendo las disposiciones testamentarias.

Se dice que lo más valioso de lo legado por Sarasate es el artístico mobiliario de la «Villa Navarra» y los magníficos tapices de Whisler, que son muy apreciados en Inglaterra.

Se asegura que vendrán á Pamplona muchos ingleses con objeto de admirar el Museo Sarasate.

Mañana saldrán para París Berta Marx y Otto Goldschmidt, que van entusiasmados de Pamplona.

Dicen que sabían ya que los pamploneses querían mucho á Sarasate, pero que nunca hubieran creído que fuera tanto el entusiasmo que por él sentían.

Berta ha ofrecido venir con frecuencia á visitar la tumba del insigne artista.

Esta tarde ha visitado el cementerio un gentío inmenso.»

En señal de la actividad que desde el primer momento desplegaron los albaceas puede presentarse el hecho siguiente:

«Con fecha 25 de Septiembre recibióse por D. Tomás Bretón, Comisario Regio del Real Conservatorio Nacional de Música y Declamación, el telegrama siguiente: «Tenemos el honor de comunicarle que Sarasate legó al Museo del Conservatorio su violín Stradivarius 1713 y cien mil francos para premios. Explicaciones seguirán. Recuerdos y saludos.—Otto Goldschmidt—Maurice Lecomte »

El Sr. Bretón contestó en el acto con el telegrama siguiente: «Pamplona—Otto Goldschmidt—La Perla—El Conservatorio agradece profundamente el cariñoso recuerdo y espléndido legado del glorioso Sarasate, cuyas disposiciones serán fidelísimamente cumplidas. Saludos afectuosos á su ilustre esposa, y familia del llorado artista.—Bretón».

En análoga forma dieron noticia al Conservatorio de París, de los legados que Sarasate instituye á favor de aquel

Centro musical docente, en su disposición testamentaria.

La almohadilla de terciopelo en que se hallan prendidas las bandas, placas, cruces, veneras y medallas de Sarasate usadas por este en vida, fué entregada el día 26 por los albaceas en el Ayuntamiento y desde luego se colocaron en artística vitrina en el Salón principal donde por ahora se halla instalado el Museo.

El notable pintor Mezquita, que se encontraba en "Villa-Navarra„ hacía algunos días, y como ya hemos dicho asistió á los últimos momentos de Sarasate, hizo de éste, muerto, un precioso retrato, que será enviado al Ayuntamiento de Pamplona por disposición de los Sres. Goldschmidt, quienes lo han hecho colocar en París dentro de un adecuado y elegante marco.

La prensa local daba cuenta el día 27 de que en la tarde del día anterior se habían reunido en el Ayuntamiento de Pamplona los Albaceas testamentarios de Sarasate, Mrs. Otto Goldschmidt y Leconte, banquero de Paris, con el alcalde señor Irujo, el teniente alcalde señor Arvizu, don Juan Cancio Mena hermano político del ilustre pamplonés, el ex-senador señor Irazoqui y el presidente de Santa Cecilia señor Huarte.

«Los Albaceas dieron cuenta de las cláusulas testamentarias referentes á Pamplona. Además entregaron al Alcalde la cuarta parte de los 15.000 francos donados para los pobres con el fin de repartirla el día de los funerales.

Después manifestó Mr. Otto que el día 1.° de Septiembre recibió Sarasate una carta del beneficiado navarro en la Basílica del Pilar, don Carlos Lorea, en la que le exponía sus deseos de que hiciera algún regalo para la Virgen del Pilar. Sarasate guardó la carta para contestarla personalmente, pero no le fué posible cumplir sus propósitos por la enfermedad. Verbalmente manifestó Sarasate á Otto que deseaba regalar á la Virgen uno de los arcos mejores, y el Albacea propuso á la Comisión que se destine al Pilar el arco que ha usado durante cuarenta años, pues estaba seguro de interpretar fielmente el pensamiento del finado.

La Comisión manifestó su conformidad con la idea expuesta, y en la primera sesión se dará cuenta al Ayuntamiento de esos deseos en la seguridad de que accederá á ellos.

El marido de Berta Marx expuso en nombre de esta genial pianista que, para dar una muestra más del cariño que sentía por Pamplona, ofrecía, movida por un impulso de afecto, regalar al Ayuntamiento la hermosísima cama donde Sarasate exhaló el último suspiro, en la misma forma que se encontraba el día 20 de Septiembre, de triste recordación; cama que como se sabe había donado Sarasate á la hija de Berta y Otto.

Este rasgo noble y generoso en grado superlativo, conmovió profundamente á los señores de la Comisión, y los señores Irujo y Arvizu, expresaron á Berta y á su esposo Otto la gratitud inmensa del pueblo pamplonés por el proceder nobilísimo de los ilustres artistas que han recorrido el mundo triunfalmente en compañía de Sarasate.

De modo que la cama vendrá también al museo de Sarasate, gracias al rasgo de Berta.

Pamplona sabrá agradecer como se merece tanta nobleza.

En esa reunión se cambiaron impresiones respecto á la forma de hacerse cargo el Ayuntamiento, del museo de París. Parece que prevaleció la idea del Alcalde, que consiste en sacar fotografías de las salas de la casa de París, y construir otras exactas en Pamplona para colocarlo todo en la misma forma que se halla en aquella capital.» (*Demócrata navarro.*)

Así pues, el futuro Museo de Sarasate se compondrá de los elementos siguientes:

1.° Todo el mobiliario, cuadros, esculturas, coronas, títulos, diplomas, incrustaciones, repujados, medallas etc., que se hallaban en el domicilio de París, Place Malesherbes, número 5, al morir Don Pablo, habitación que fué sellada por el Juzgado á virtud de petición ó notificación de Mr. Delorme, no rompiéndose los sellos sino á presencia de los Albaceas, ante los cuales el funcionario judicial formó acto seguido el oportuno inventario.

2.° Las alhajas, albums, bastones, coronas y demás objetos entregados por Don Pablo durante su vida, en varias épocas, al Excmo. Ayuntamiento de Pamplona.

3.° El piano Bechstein que existía en "Villa Navarra.„

4.° Los dos violines Vuillaume y Gand y diferentes arcos.

5.° La cama en que falleció, donada por los Sres. Goldschmidt.

6.° El cuadro antes citado, del pintor Sr. Mezquita, regalado por los mismos.

A nadie se le ha ocurrido (que nos conste) atribuír á vanidad de Sarasate la instalación del Museo de su nombre. Si tal presunción hubiera existido, más fácil le habría sido disponer en su vanagloria, que una parte de su fortuna se invirtiera en la erección de una estátua frente al teatro tantas veces testigo de sus aclamaciones triunfales.

Esa voluntad del más genial artista que en el manejo del violín ha conocido el mundo, constituye una demostración elocuentísima de su amor, de su predilección al pueblo nativo; y la confianza ciega en que esa su voluntad sería escrupulosamente cumplida, fué sin duda una de las satisfacciones que

su corazón habría experimentado. Obsérvese que en ninguno de sus codicilos rectifica su primer pensamiento, si no es para enriquecer su Museo; que ya en vida instituye los preliminares de ese establecimiento, al que cada año va agregando nuevos donativos; que al deshacerse de sus alhajas, todas y cada una recuerdos vivos de su valía artística, las va depositando en la que pudiéramos llamar casa materna; que al disolver su colección de bastones elije los más valiosos para entregarlos en el Municipio pamplonés; todos esos objetos y los de su vivienda parisién, ¿qué son sino pregones de su popularidad y de la admiración universal que su arte produjo en el mundo? Adviértase cómo su Biblioteca musical, un tesoro que difícilmente será utilizable en muchos lustros, la dedica á la Academia musical de su pueblo; que al mismo centro docente destina un capital para estimular el progreso artístico; que á los pobres, asilados y no asilados, reserva gruesas sumas; y de su solicitud en pró del terruño nativo, es prueba su aviso al Municipio notificándole haber dictado su última voluntad.

En su delicadeza exquisita, no impone suntuosas instalaciones, ni se resuelve á dedicar una suma á la instauración de su Museo, concretándose á preceptuar que la entrega al legatario se haga libre de todo gasto ó derecho; y adivinando el desembolso que la realización de aquel deseo haya de originar, en compensación, se muestra espléndido en las mandas de numerario que destina á Pamplona.

Finalmente, obsérvense las líneas postreras de su codicilo último; todo disentimiento está previsto, menos el del pueblo pamplonés, siendo en éste tal la confianza de Don Pablo, que á su Pamplona dedica la herencia imprevista que resultaría si alguien llegara á entorpecer la acción de los Albaceas, corroborando así por vez postrera su confianza en los que hoy con mayor amargura que nadie lamentamos su eterna ausencia.

¿Se enorgulleció la Capital navarra contando á Sarasate entre sus hijos? ¿Participábamos de sus satisfacciones, cuando anualmente el mundo nos le reintegraba cubierto de gloria? ¿Salían del alma aquellas ardorosas aclamaciones con que le saludábamos á su llegada? ¿Eran cumplidos agasajos los vítores y aplausos con que correspondíamos á sus generosas audiciones? ¿Eran superficiales ó eran hondas las emociones que nos hizo sentir? ¿Creíamos de buena fé en su hegemonia violinística? ¿Fueron pasajeras aquellas deferencias que con él tuvimos los años 1890, 1893, 1900, 1902, y tantas otras ve-

ces? ¿Fué fingido proyecto el de su coronación artística? ¿Actuábamos acaso de cómicos el día memorable 12 de Julio de 1908 ó celebramos sériamente la apoteósis del artista insuperado? ¿Fueron aparentes las lágrimas y coronas que depositara Pamplona sobre su ataúd, y la consternación y el luto que llevamos en el alma?

Suponen los que no conocen á Navarra, que este pueblo responderá cumplidamente á los deberes que la situación creada le imponen con respecto á Sarasate. Ciertamente, la hipótesis contraria revelaría no tan solo cierta descortesía, sino más bien un agravio, que rechaza con indignación todo paisano del celebérrimo violinista. Háblase á veces de la *frialdad* de nuestro caracter, de la *apatía* de este pueblo, para explicarse acontecimientos, anomalías de cuya exactitud no cabe duda. Pero de lo que sí cabe duda es de la solidez del argumento, de la exactitud de esa explicación.

Aquí no hubo *frialdad* ni *apatía* para idolatrar á Don Pablo, cuyo nombre nos electrizaba, cuya presencia promovía generales entusiasmos, y cuyos cánticos arrobadores fascinaban y subyugaban, agitando los corazones y emocionando nuestras almas. Ante recuerdos tan cercanos, ¿cómo nos explicaríamos hoy que reinasen ni se impusieran una *frialdad*, una *apatía* que muchas veces se ha querido domiciliar en nuestro caracter? No, en manera alguna puede admitirse, porque es inverosimil, porque es ilógica, porque..... no es cierta semejante suposición. Rindamos ante todo y sobre todo, culto á la verdad, patrimonio de los *pechos nobles ó navarros*, *es lo mismo*, (frase del propio Sarasate). Y con sinceridad de confesión, unida á propósito irrevocable de enmienda, declaremos, reconozcamos que la traducción exacta de aquellas *frialdad* y *apatía*, tienen otro significado: sea indiferencia, sea ingratitud, sea lo que fuere, no seríamos dignos del sol que nos alumbra, ni de las auras de nuestras montañas, ni de la Historia de nuestra brava y noble raza, si el nombre de Sarasate pesara sobre nosotros, cual pesa el nombre de Eslava.

¡Qué no hubieran dado otros pueblos por contar entre sus hijos á esos dos astros incomparables del Arte? ¿Qué debemos hacer para que el título de Navarros por ambos ostentado con orgullo, no se convierta en..... lo que no se convertirá, teniendo como tendremos en lo sucesivo conciencia de nuestros deberes?

Las marchas fúnebres que invitando al dolor humano acompañaron al cadáver de Sarasate desde "Villa Navarra„

hasta el Cementerio de Pamplona, cual funeraria despedida dedicada á la visión efímera de un cuerpo inerte para siempre; las oleadas de gentío inmenso que en su viaje último saludaron respetuosas y acongojadas el paso de los fríos restos; las lágrimas vertidas al despedir los inanimados vestigios del Artista magno, son, sí, ayes desgarradores motivados por la ausencia del Gallardo Navarro, proclamado á una voz por la humanidad entera; pero, no, en manera alguna, la meta de nuestros deberes. Desde el momento en que el alma de Sarasate ha volado á las regiones de la eternidad, pesa sobre nosotros el deber de eternizar su nombre, de vivificar el recuerdo del que para Pamplona, para Navarra y para España, fué timbre esplendoroso de honor y de gloria.

De sus sienes no podemos arrancar las coronas que en vida ciñera; de sus piés no podemos separar los trofeos de su excelsitud; de su sepulcro, en fin, no podemos ahuyentar la aureola que su nombre evoca.

El clamor de sus palmadas todavía resonantes en nuestros oídos, se trocaría en indignación de la humanidad; y el más repulsivo de los apodos caería sobre el solar de la Navarra siempre noble, si también ahora la *apatía* y la *frialdad* inadmisibles imperasen en nuestros corazones.

No es quimérica, no es absurda aspiración la de sostener vivo y radiante el nombre del Hijo Predilecto. No es pretensión censurable, no constituye adulación ni favor, el ansia de perpetúar la memoria del ejemplarísimo Patriota. No son holocausto ni tributo inmerecidos, la demanda de trasmitir á nuestros descendientes el recuerdo inmaculado, la superioridad reconocida del Artista sin par que fué ídolo del mundo entero.

Amar únicamente en vida, agradecer tan sólo cuando se recibe el favor y desdeñar al protector desde el momento en que no puede ya serlo, no es de hombres bien nacidos.

Ciertamente, se han cotizado á precio de corto motivo en el pasado siglo algunas estátuas: méritos acaso discutibles, sucesos de trascendencia dudosa, servicios que no pasan del deber honrosamente cumplido, dieron lugar al engalamiento de nuestras urbes. La moda monumental ha arrancado alguna vez, ante esas masas pétreas modeladas por hábiles escultores, interrogaciones escuetas, reveladoras del excesivo homenaje, pues aun cuando la duda haya surgido del pueblo bajo, el argumento no carece de solidez, ya que para sobrevivir entre sus semejantes, siquiera fuera en forma inanimada, forzoso es que todos estos le hayan reconocido favor y superioridad, le de-

ban honra y admiración, le tributen respetos y consideraciones extraordinarias.

Y este es precisamente el caso de Pablo Sarasate, que reune las enunciadas consideraciones sobre otras muchas indelebles en nuestra memoria, y sobre las cuales no insistimos porque nuestra tendencia, en esta ocasión es otra, distinta y perfectamente compatible con la aludida en el párrafo precedente.

Nos referimos al Museo Sarasate; á esa exposición permanente cuya instalación constituye deferencia y merced señaladísimas, á la par que obligación ineludible y deuda sacratísima. Cierto que, como ya hemos hecho notar, el sobrenatural Navarro, en su delicadeza característica y en su ciega confianza, no ha impuesto magnificencias deslumbradoras, ni especial alojamiento para el Museo de su nombre; pero á poco que profundicemos en el hecho y en la conducta de Sarasate, en relación con su Ciudad nativa, se advertirá que la voluntad del testador no ha sido un afán de propia vanagloria que jamás sintió, sino antes por el contrario, un propósito de elevación moral, una tendencia al mejoramiento de la cultura artística y una aspiración al respeto y consideración de otros pueblos para éste en que nació el encantador y maravilloso violinista.

Con aquellos sus trofeos, pregones del embeleso y admiración que produjo á la humanidad, lega á Pamplona los dos instrumentos que simbolizan su laboriosidad y su aplicación: su laboriosidad sintetizada en el violín de estudio, en el Vuillaume; su aplicación en el violín de premio, en el Gand & Bernardel con que fué laureada ésta por el primer Centro musical del mundo.

Con aquellos trofeos lega á Pamplona medios sobrados para estimular y remunerar el progreso artístico de la juventud estudiosa, recordando tal vez, la protección que Navarra le dispensó en su adolescencia.

Con aquellos trofeos lega á Pamplona su Biblioteca musical completa. Reflexionad, hombres de estudio, lo que representa para un sabio su biblioteca y ponedle precio, si hay cifras numéricas bastantes para ello.

Con aquellos trofeos lega también á los pobres de Pamplona, á estos pobres que son parte del pueblo, (tan hermanos nuestros como suyos los conceptuaba Sarasate), una parte de su fortuna, adquirida con su honrado trabajo, con su incesante peregrinación, causa probable de su enfermedad y de su muerte.

Todos esos trofeos demandan imperiosamente adecuada

instalación y no menos esmerada y cuidadosa conservación, en un lugar expresamente destinado á tales fines. El mundo culto tiene puesta su mirada en ello; el nombre de Pamplona lo demanda; la memoria de Sarasate lo exije.

A la par, antes ó después que la estátua, pero sin demora injustificada, deber estrecho, como deber que es de conciencia, forzosamente hay que proceder á ello, antes de que los extraños encuentren razón para vituperarnos, dando su verdadero nombre á lo que por absurdo convencionalismo se quiera encubrir con la máscara de la *apatía* ó de la *frialdad*.

Si á este extremo se quisiera por los representantes de la Ciudad honrados con la confianza de aquella, corresponder debidamente, un edificio especial podría conducirnos al desideratum, constituyendo en su planta baja una sala de Conciertos, y en la principal el Museo y Biblioteca. Situado frente á las Escuelas públicas, visitado anualmente por la generación que nos sigue, distribuídos en aquel recinto los premios de todas clases con que á la juventud se remunera anualmente su aplicación, prenda primordial de la honorabilidad del hombre, ese edificio, ostentando el nombre imperecedero de Sarasate, honrará á éste y al pueblo que se enorgullece habiéndole visto nacer, habiendo usufructuado su mayor cariño, habiendo recibido de él cuantiosos dones y preseas gloriosas del más alto valor.

¡Qué menos podremos hacer en su obsequio que revestir de suntuosidad el legado de Sarasate? Reliquias tan valiosas, recuerdos tan estimables, colección que todos los pueblos civilizados nos envidiarían y pagarían á peso de brillantes, si tal profanación fuera posible, bien merecen el honor mismo que mereció su dueño, el amor que á Sarasate profesábamos, la admiración que por él sentíamos, el respeto que á su persona reservó el mundo.

El Museo Sarasate debe ser, y lo será sin duda, resurgimiento de aquella existencia trabajosa sin tregua; de aquel renombre universal; de aquella esclavitud y reinado á la par, del arte musical; de aquella aureola esplendorosa que no se alcanza sin ruda labor, sin esfuerzo intelectual, sin convertirse en verdugo de sí propio, sin encerrarse tiránicamente en el cumplimiento del deber, sin sentir esa presión hasta la muerte, para venir á expirar en medio del explendor de su talento y en el pináculo de la gloria.

El Museo Sarasate debe sostener entre nosotros y entre cuantos le visiten, vivas y palpitantes las remembranzas de

aquel nómada del arte, así en su fuero interno como en su aspecto físico, y muy especialmente, aparte de su renombre artístico en todo el orbe, su magnanimidad y nobleza, su laboriosidad é inteligencia, su caridad inagotable, su patriotismo ejemplar, aunque á tales consideraciones acompañe la triste reflexión de que pletórico de riquezas y de alabanzas, ha ido á la sepultura corroborando una vez más lo efímero de las humanas grandezas.

El Museo Sarasate debe, en fin, ser para las futuras generaciones, para los hombres de mañana, para los niños que ahora se educan en nuestras escuelas, espejo y ejemplo de lo mucho que pueden la laboriosidad y el talento, cuando van acompañados del patriotismo, de la caridad, de la sencillez y del honor.

Así pues, una vez que el Museo se halle establecido, deben organizarse por las escuelas y colegios de la localidad, visitas periódicas, seguidas de las consiguientes explicaciones de los preceptores; deben los padres de familia conducir sus hijos á aquel recinto, para inculcar en el ánimo de las generaciones que nos empujan, el modelo de aquel pamplonés que tanto nos honró y que tanto beneficio puede todavía reportarnos en el órden moral, si á esa su última voluntad damos debido cumplimiento, y si del Museo Sarasate queremos desprender las apuntadas saludables enseñanzas.

Esta es una manera práctica de bendecir, de venerar, de inmortalizar el nombre de Pablo Sarasate.

Y concluímos diciendo á los representantes del pueblo: "Si así lo hicieréis, la Patria os lo premie; y si no, os lo demande„

EPÍLOGO.

Hemos terminado nuestra labor, sobre la cual, queremos ser nosotros quien lance la primer censura.

Largo el presente libro es, sin embargo, incompleto: una selección rápida y laboriosa de documentos á cual más interesantes y todos inéditos, precedió á la redacción de estas páginas. Más de tres mil programas de otros tantos conciertos; colección epistolaria en número muy superior; periódicos, revistas y anotaciones; curiosísimos libros diarios de viajes, de composiciones ejecutadas, de ingresos y gastos etc., constituían un arsenal abrumador, que á voz en grito demandaban publicidad en crecido número de tomos.

Más no era este nuestro propósito, sino el de erigir en breve plazo, un monumento tan modesto como nuestra pluma, en holocausto del Trovador maravilloso. Tan deslumbrados nosotros ante esa riquísima colección, como quedaban los auditorios de Sarasate ante las diamantinas cascadas que brotaron del divinizado Stradivarius, aquellos escritos, ecos refulgentes de la magnanimidad de un hombre y de la inmensidad de un artista que ha llenado el mundo con su apellido, tal vez no han sido espigados con acierto; y en nuestra torpeza, de jardín tan aromático y frondoso, habremos menospreciado las más delicadas flores.

Esta culpa, reconocida y confesada, redímanos ante el público, Juez de la obra que en las presentes líneas termina.

Quizá con mayor amplitud de espacio, criterios más depurados, inteligencias más serenas, acometan en venideros días la tarea magna de definir y precisar las facultades del ascendido á las regiones de paz, del violinista excelso, cuyo sitial en este mundo, apesar de tantos aspirantes á ocuparlo, hemos de contemplar vacante. ¡Bien merece Sarasate muchos y mejores libros!

Pero sea aquello como fuere, quédenos la certidumbre de que en los Anales del arte no se ha registrado todavía otro violinista que en ejecución irreprochable y pureza de sonido, en dicción delicadísima é interpretación exacta de la *música violinística*, haya alcanzado la precisión y delicadeza, la finura y verdad, la virtuosidad y perfecciones, el dominio pleno y absoluto jamás igualado, del divino Sarasate.

Coloso en vida, no lo fué menos al abandonar el mundo de la materia; secuestrador de la humanidad con su alma hermosa de artista, magnánimo con los pobres, á los que reservó buena parte

de su trabajo honrado y de su hacienda cuantiosa, patriota ardoroso, cuyo sentimiento en amante é impalpable perfume exhalan muchas de sus inspiradas obras, voló á las regiones de paz y de ventura á completar las celestiales orquestas, entonando allá sus tiernas melodías á una con los querubes de la mansión eterna.

Si la muerte estriba en el eterno olvido, Sarasate no ha muerto para nosotros. Navarra queda encargada de corroborar esta aserción; y si Navarra, por propia desventura, no lo hiciere, las crónicas musicales testificarán unánimes la exactitud deese concepto, y suplirán con creces nuestra deficiencia.

Sus cualidades excepcionales, únicas, sobrepasan en grado inconmensurable á lo soñado; pues como declara uno de sus críticos más competentes, «el rayo divino de sobrenatural inspiración se posó esplendoroso sobre su frente soberana, sin un ángulo, sin la menor inflexión....»

He aquí la causa de que se lo disputaran los públicos, los Reyes y las Naciones; he aquí la razón de que al solo anuncio de su presencia se disiparan siempre sus satélites; he aquí el motivo de que despertara universal admiración é indefinible respeto; he aquí el fenómeno, el génio, el númen jamás superado, ni aun igualado, al que proclamaran Rey de sus huestes los Príncipes del violín, Soberano indiscutible, Astro de primera magnitud, el más refulgente en los horizontes infinitos del Arte de los Dioses.

¿QUIEN COMO SARASATE?

APÉNDICES

APÉNDICE 1.º

Testimonios de duelo

No fué D. Pablo Sarasate un conquistador que ciñera vencedora espada. No un gobernante que guiara la barquilla de España con más ó menos hábil timón. No un político *sacrificado* por la patria, ni un hacendista salvador del patrimonio nacional, ni estadista, ni jurisconsulto, ni médico (cual otro navarro) que dió su cuerpo á las clínicas, ni un químico investigador de los secretos de la naturaleza.

Fué un artista. Su fama no se desvanecerá cual bocanada de fumador, ni sus destellos serán cual la chispa que brota de la pila eléctrica. Su renombre será eterno.

Fué un patriota que ostentaba en su escudo la triple enseña "Pamplona, Navarra, España„, blasón que ennobleció por todos los ámbitos terrestres, suscitando simpatías, amores y respetos para la tierra idolatrada.

Fué un hombre grande y extraordinario que no cuidó de lo material y terreno, sino de lo espiritual y sublime; no habló el lenguaje de los oradores, sino el de los ángeles y los dioses; no aportó subsistencias á nuestro cuerpo, sino armonías dulcísimas, sensaciones deleitables, emociones celestiales á nuestras almas.

Fué un misterio de la inspiración y del genio; fué un enigma de psicología materialista; fué un arcano excepcional. Fué un capricho del Hacedor Supremo.

Ese hombre incomprensible, obra delicada, compendio de facultades asombrosas por lo excepcional y admirables por lo completas, conmovió, como no podía menos de suceder, al mundo todo, primeramente en vida y al fin cuando pletórico de ho-

nores y de victorias bajó al sepulcro su cuerpo y pasó su alma á las regiones eternas.

Hubiésemos querido reflejar en este libro los ayes de dolor que acompañaron al ocaso de personalidad tan admirada por el mundo, pero pronto nos convencimos de que semejante propósito era por su amplitud irrealizable y forzoso nos fué desistir de ella, pero no en absoluto: y si bien reduciéndola no se cumplía nuestro proyecto, al concretarla á los términos que lo hemos hecho, daremos siquiera ínfima satisfacción á las Naciones, las Sociedades y las personas que ante la tumba del Sarasate inconmensurable, rindieron una corona, una frase, una lágrima; y aun cuando esto no ha de dar idea de la majestuosa grandeza de Sarasate, servirá al menos para que unidos á este nombre venerable, vayan los de las Corporaciones y personalidades que le rindieron homenaje desinteresado.

Difícil será que en esa enumeración no incurra el autor en omisiones, pero bien se advertirá que no han sido voluntarias, por lo cual ruega y confía indulgencia.

Coronas: Las que nos constan recibidas en honor del ilustre navarro son las siguientes; al relacionarlas no me he impuesto orden alguno de prelación:

Excmo. Ayuntamiento de Pamplona.
Sociedad de conciertos Santa Cecilia, de id.
Orfeón Pamplonés.
D.ª Francisca Sarasate de Mena, de Zaragoza.
Círculo de Bellas Artes, de Madrid.
D. Antero Irazoqui, de Pamplona.
Monsieur et Madame Goldschmidt, (en Biarritz).
Madame Thristel G-Briw, de Francfort sur Mein (Alemania).
D. Eugenio Ferraz, desde París.
D. José Llaneces, de Madrid.
Signor Baldelli, desde París.
D. Santiago Vengoechea, Pamplona.
Casino Español de México.
Centro Vasco de México.
La guarnición de Pamplona.
El violinista Sr. Marsik.
D. Modesto Utray, de Pamplona.
Colonia Navarra de San Sebastián.
Colonia Navarra de Vizcaya, Bilbao.
Conservatorio de Madrid.
Orquesta del Gran Casino de San Sebastián.
Administración del mismo.
Sta. Pilar Michelena, de San Sebastián.
Villa de Hernani.
Centro musical Tolosano.
D. Juan Huarte, de Pamplona.
Monsieur Maurice Lecomte, de París.
Alcalde de Biarritz.
Dr. Blazy, de íd.
H. M. C. Bechteím.
Monsieur F.
„ T.

Monsieur L.
Nuevo Casino de Pamplona.
Casino Eslava de id.
Orfeón donostiarra.
Escuelas de música de Pamplona.
Mr. Charles Gonín.
La servidumbre de Sarasate.
D.ª Micaela Sarasate.
Vecinos de la calle San Nicolás, de Pamplona.
Sres. Urcelay y Ayala.
Mlle. Bertilia Goldschmidt.
Sr. Fernández Bordas, de Madrid.
Orfeón Tolosano.
Círculo Mercantil de Pamplona.
Gremio de camareros de id.
Otto y Berta Goldsmidt (en Pamplona).

Por comunicaciones oficiales, particulares, por teléfono, telegrama y cable, manifestaron su duelo las entidades y personas siguientes:

S. M. el Rey D. Alfonso XIII.
S. M. la Reina D.ª María Cristina.
S. A. R. la Infanta D.ª Isabel.
S. A. R. la Infanta D.ª Paz.
El Gobierno de S. M.
El E. Sr. Presidente del Consejo de Ministros.
El E. Sr. Ministro de la Gobernación.
Exma. Diputación Foral y Provincial de Navarra.
Excmo Sr. General Gobernador militar de íd.
M. I. Sr. Gobernador civil de íd.
Sociedad coral "España„ de Madrid.
Orfeón "Eco„ de Madrid.
El Centro euskaro de la Habana.
D. Roberto Goberna, de Barcelona.
„ Manuel y D. Eduardo Viscasillas, de íd.
„ José María Sala, de íd.
„ Joaquín Malats, de íd.
„ Tiburcio P. Sarasate, de Bilbao.
„ Clemente Ibarguren, de Barcelona.
„ Julián Larrainzar, de Bilbao.
„ Gregorio Ibarreche, de íd.
Sres. Larrión y Mongelos, de Vitoria.
D. Ignacio Vidal, de Valencia.
„ José Llaneces, desde Monasterio de Piedra.
Nuevo Casino, de Pamplona.
Casino de Eslava, de íd.
D. Daniel Irujo, de íd.
M.e Delorme, de París.
D. Ricardo Blasco, desde Berlín.
Messieurs Carreza y Frances, de París.
M. Charl. Gregorovitch, de Moscou.
Mr. Camille Chevillard, de París.
D. Víctor de Mirecky, de Madrid.

D. Ricardo Blasco, desde París.
H. S. Laudeker, de Berlín.
M.e Eugenie Auvray, de París.
Mr. Emile Sauret, de Laussanne.
H. Eduv. Bechstein, de Berlín.
S. Henry E. Rensburg, de Liverpool.
M.e Ernestine Door, de Viena.
H. Julius Nauheim, de Francfort.
„ Jacobine Goldschmidt, de Darmstad.
„ Else Goldschmidt, de íd.
„ Anna Goldschmidt, de íd.
„ Julia Goldschmidt, de íd.
Mr. Leopold Straus, de Maguncia.
H. Franz Paczka, de Berlín.
Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid.
Escuela de Música de Zaragoza.
Círculo musical de Valencia.
Academia vizcaina de Música, Bilbao.
Sindicato musical de Cataluña.
Sociedad de conciertos de León.
„ Filarmónica de Málaga.
Círculo de Bellas Artes, Madrid.
D. Javier Arbizu, de Pamplona.
Mr. Joseph Debroux, de París.
„ Louis Diemer, de París.
D. Regino Ariz, de Tenerife.
Mr. Marsik, de París
D. Santiago Vengoechea, de Pamplona
M. Marianne Eisler, desde Londres.
D.a Cristeta Goñi, de León.
D. Ciriaco Morea, de San Sebastián.
El pianista Sr. Tragó, desde Madrid.
D. J. Vázquez de Mella, de íd.
Excmo. Sr. Marqués del Vadillo, de Madrid
D. Sabino Goicochea, de íd.
Sexteto Navascués, de Oviedo.
Mr. Maurice Lecomte, de París.
D. Carlos Sobrino, desde Londres.
Mr. le Comte Richard Condenhors.
„ Carrese, de París,
D. Mariano Huarte, de Salamanca.
„ Agustín Lhardy, de Madrid.
Mr. Louis Polonini, desde Amberes.
„ Camille Polonini, íd.
D. Ricardo Torres, de Sevilla.
„ Luis Mazantini, del Puerto de Santa María.
„ Manuel Rodríguez, de Madrid.
„ Francisco Pradilla, de íd.
„ Mariano Benlliure, de íd.
„ Salvador Viniegra, de Madrid.
„ Julio Enciso, de Bilbao.
„ Ricardo Villa, de Madrid, desde Astúrias.
Mr. Edouard Colonne, de París.

D. Francisco Candelas, de Santander.
„ Francisco Cumia, de Madrid.
„ Tomás Millén, de Barcelona.
Sr. Buset, de Zaragoza.
Srta. D.ª Josefa Sanz, de Milán.
D. Manuel Huarte, de Constantinopla.
Sociedad de conciertos "Santa Cecilia„ de Pamplona.
Centro vasco de México.
Mr. Alfred Rothberger, Viena.
D. Genaro Vallejos, de Santander.
„ Domenico Bellísimo, de Mahón.
„ Javier Valencia y Burdaspal, de Palma de Mallorca.
„ José Moreno García, de Sevilla.
„ José Pérez de Eulate, de Zaragoza.
„ Luis Piazza, de Sevilla.
Mr. E. Morrifset, de París.
„ Antoine Baldelli, Montdoré.
Mimi Freund, Breslau.
Sr. Irurita, de San Sebastián.
„ Gonzalo, de íd.
„ Marqués de Tavara, de Madrid.
Mademoiselle Levallois, Bagneres de Bigorre.
Herr Christel Goldsteim, Frankfurt sur Mein.
Sr. Guervos, desde San Sebastián.
Prof. Anton Door, Viena.
Conservatorio de María Cristina, de Málaga.
Instituto general y técnico de Navarra.
Cámara del comercio y de la industria de Navarra.
Audiencia territorial de Navarra.
Ilmo. Sr. Gobernador civil de Guipúzcoa.
Sr. Director de *La Epoca*, Madrid.
Herr Franz Peötner, de Dresden.
Mr. Armand Lejeune, de París.
„ Octavie Carrier Belleuse, de íd.
Dr. Eduard Goldschmidt, de Munich.
Mr. Jacques Durand, de París.
D. Enrique Asenjo, de Valencia.
D.ª Concepción Asenjo, de íd.
„ Vicenta Asenjo, de íd.
Herr Moritz Beer, de Hamburgo.
Mr. Alexandre de Lavit, de París.
Casino español de México.
Orfeón Pamplonés.
Orfeón Catalá, de Barcelona.
Alcalde de Pontevedra.
Sr. Artieda, de Barcelona.
D. Basilio Paraíso, de Zaragoza.
„ Agustín Querol.
Orfeón Gijonés.
Sr. Urizar, Director de la banda de Ingenieros, Madrid.
Orfeón Vega, de Valencia.
Sociedad coral de Bilbao.
Presidente de la Cámara de comercio de Zaragoza.

D. F. Fernández Arbós, desde San Sebastián.
Sociedad de conciertos de Madrid.
Conservatorio Nacional de Música y declamación, Madrid.
D. Manuel Urriza, de San Nicolás de Buenos-Aires.
„ Vicente Eseverri, de íd.
„ Joaquín Martínez, de íd.
„ Andrés Eseverri, de íd.
„ Fermín Gloria de íd.
„ Román Erdozain, de íd.
„ Lázaro Albizu, de íd.
„ José Irujo, de íd.
Sociedad Filarmónica de Berlín.
Mr. Camile Saint-Saëns, de París.
Mr. Lamoreux, de íd.
Conservatorio de Milán, Italia.
Varios empresarios de New-York.
Varias damas diletantis rusas.
D. Ruperto Chapí, de Madrid. (†)
Ayuntamientos de San Sebastián, Bilbao, Madrid, Sevilla, Jerez, Pontevedra, Barcelona, Zaragoza, Estella, Tudela, Valencia, Gijón, Guernica, Gerona, Rueda, Toledo, Cascante, Málaga, Alicante, Logroño, Orense y otros.
Desde la República Argentina, D. Andrés Aldunate, D. José Jáuregui, D. Agustín Iragui, D. Ricardo Martínez, D. Julián Górriz, D. Fermín Garmendia, D. Gregorio Eseverri, D. José y D. Evaristo Subiza, D. Francisco y D. Anselmo Iribarren, D. Julián Elizalde, D. Antonio Larraya, Sres. Iguiniz hermanos, Sr. Olano y otros.
D. Daniel Arraiza, de Londres.
Sr. Saez, de la Hermida.
Oficiales de correos y carteros navarros, de Barcelona.
Los vecinos asociados de la calle de San Nicolás (en la que nació Sarasate).
Sr. D. Miguel Capllonch, desde Berlín.
Sir Max Lindlar-Bechstein, de Londres.
Mr. A. Marx, Neully.
D Francisco López, desde Berlín.
Madame Delsart, de París.
„ Ernestine Door, de Viena.
Sociedad musical de Pontevedra.
Mr. Louis Diemer, de París.
D. Julio Pascual Subirán, de Pamplona.
Mr. Robert Fischkof, de Viena.
„ Julius Epstain, de íd.
„ Leonard, de Berlín.
Empresa y Compañía del Teatro Lara, de Madrid.
Sociedad Laurac-bat, de Buenos Aires.
„ Juventud Vasca, de Bilbao.
Sr. Tolosa, del Conservatorio de Madrid.
Sr. Lhotellerie, de Cascante.
Banda Municipal de Tudela.
Orfeón Zaragozano.
Dr. Besnier, de París.

Mr. Carolus Durand, de París.
Herr Otto Bauer, de Munich.
Tonal Art Club, de Londres.
Prof. Rapoldi, de Dresden.
Nettie Carpenter, de Londres.
Armand Palatín, desde Sevilla.
D. José Porta, de Huesca.
„ José Llaneces, de Madrid.
„ José J. Dotesio, de íd.
Colonias navarras de Barcelona, la Habana, Vizcaya, San Sebastián, Alava, Zaragoza, Zamora y Buenos Aires, numerosísimas la 1.ª, 2.ª y última.
D. Tomás Bretón, de Madrid.
„ Eustaquio Echauri, de Londres.
„ Ricardo Pastor, de Alicante.
Orfeón Barcelonés.
Asociación de artistas lírico-dramáticos, de Madrid.
„ Galaica de Socorros mútuos, de Lisboa.
Mr. Eduard Riesler, de Hendaya.
Madame Jeanne de Lavit, de París.
„ Sophie Preetorius Goldschmidt, de Auvers.
Mr. Sechiarí, desde París.
Herr Klinckerfuss, de Stuttgart.
Madame Elise Elditt, desde Thorn.
Los Sres. Aldaz, Ezcurra, Urtasun, Iturralde, Eusa, Echarte, Goizueta, Sagüés, Urrizburu, Gastón y otros, de Barcelona.
La Redacción de *El Demócrata Navarro,* de Pamplona.
D. Eugenio Ferraz, desde Berlín.
D.ª Emilia Blasco, de París.
D. Julio Martínez, de Pamplona.
Herr Zimmermann, de Berlín.
Madame Briqueler, de París.
Herr Bechsteim, de Berlín.
Anni Simrock, de Kaudersteg (Alemania).
D. Joaquín Larregla, desde Santesteban.
„ Pedro Ribed, de Madrid.
„ Antonio Casteus, de íd.
„ Enrique de la Riva, de íd.
„ Manuel de Posadillo, de íd.
„ Valentín Gayarre, de íd.
Sociedad "El Sitio„, de Bilbao.
„ Orquestal de Reus.
„ musical de Varsovia (Polonia).
Madame Marie Certein, de Amberes.
Trío Salvans, Bussaco (Portugal).
Asociación de Profesores de Orquesta, de Madrid.
David Popper, desde Budapest.
Consulado español en París.
Orfeón Catalán, de México.
Centro navarro, de Buenos Aires.
„ musical tolosano.
Mr. Eduard Schütt, de Viena.
„ Alexander de Lavit, de París.

Messieurs Kuepler de Kellner, de Viena.
Herr Simrock, de Berlín.
Mr. Auguste Durand, de París.
Madame Caroline Tronillebert, de Viroflay.
„ Celeste Levy, de íd.
„ Christine Grabb, de íd.
„ Lespiau, de París.
Mr. Jacques Bergé, de Biarritz.
„ Henri Weingärtner, desde Nantes.
L. Mine Sauret, desde Londres.
Madame Charlotte Soclet, del Havre.
L. Violet O. Marshall, de Londres.
Mr. Joseph Kiesk, desde Viena.
Famille Paillet, de París.
Marie André, de Grünan.
Mr. Deleveau, de París.
S. Comtaner Bryer, de Londres.
Herman Kildesheim, de íd.
Mr. Bonafoux, desde Varengaville.
„ Camile Saint-Saëns, de París.
Madame Clara Simrock, desde Zurich.
„ Florence French, de Londres.
M. J. de Foug, de La Haya.
Marianue Eisler, de Londres.
Dr. Anckenthaler, de Zurich.
Madame Tausig, de Dresden.
Mr. Marsik, de París.

Como prueba final de la importancia que el violinista inconmensurable alcanzó en el mundo entero, inserto á continuación una relación numérica de los periódicos que, según ha podido por sí mismo comprobar el autor, dedicaron artículos biográficos y necrológicos á D. Pablo Sarasate y renuncio á reseñarlos todos porque ocuparían muchas páginas; hago tan solo mención nominativa de los ingleses y norteamericanos, en corroboración de la primera de las siguientes partidas:

	Número de periódicos.
En lengua inglesa (Inglaterra y Estados Unidos).	276
En Egipto	4
En la India	3
En Australia	1
En el Sud de Africa	2
En Tananarive (Madagascar)	1
En Saigón (Cochinchina)	3
En Tánger	1
En Trípoli	1
En Francia y sus colonias	284
En Bélgica y Holanda	65
En Austria	69
En Suiza	28
En lengua alemana	197

	Número de periódicos
En Italia	68
En Rumania	6
En Portugal	12
En Rusia	17
En el Japón	1
En Grecia	1
En la Argentina	16
En el Brasil	5
En México	19
En el Perú	5
En Madrid	89
En provincias de España	66
Total	1.240

He aquí ahora la reseña nominal de los 176 periódicos primeramente aludidos y repito que me concreto tan solo á los que publicados *post mortem*, han pasado por la vista del autor.

The Times (6 fechas).
Truth.
The Daily Telegraph (8 fechas).
Daily Graphic (4 fechas).
Daily News (3 fechas).
Daily Chronicle (3 fechas).
Daily Mail (5 fechas).
Daily Dispatch (2 fechas).
Daily Record & Mail.
Daily Express (4 fechas).
Daily Mirror (2 fechas).
Daily Report.
Derby Reporter.
Daily Post & Mercury (2 fechas).
The Morning Post (4 fechas).
Morning Leader (6 fechas).
Morning Advertiser.
Manchester Courrier (2 fechas).
Manchester Dispatch (3 fechas).
Musical News (4 fechas).
Musical Standard (3 fechas).
Modern Society (2 fechas).
Mint.
Music Trades Review.
Music.
Musical Opinion (4 fechas).
The Yorkshire Observer.
Yorkshire Post (4 fechas).
Yorksire Herald (3 techas).
Inquirer Philadelphia (2 fechas).
The Cheshire County News (2 fechas).
Courier and Lancashire Advertiser.
Cork Constitution.

City Review New-York (3 fechas).
Citizen Brooklyn.
The Aberdeen Daily Journal.
Aberdeen free Press (2 fechas).
Aberdeen Evening Citizen.
Advertiser.
Clarien.
Cheltenham Examiner.
Athenæum.
American (3 fechas).
The Western Morning News.
Westminster Gazette (6 fechas).
Western Daily Press.
Western Daily Mercury (2 fechas).
Western Mail (2 fechas).
Western Press.
Western Mail Cardiff.
Vanity Faiz.
Wigan Observer.
World (3 fechas).
The Freeman's Journal aud National Press.
Freeman's Journal.
Financial News.
The Evening Telegraph (3 fechas).
Evening Mail New-York.
Evening Standar.
Evening Post New-York.
Eastern Daily Pres (3 fechas).
Echo New-York City.
East Anglian Daily Times (3 fechas).
Express Buftalo.
Edimburgh News (3 fechas).
Edimburgh Dispatch (3 fechas).
Eastbourne Gazette.
Evening News (3 fechas).
Evening Express Liverpool (2 fechas).
The Pall Mall Gazette (2 fechas).
People (2 fechas).
Planet.
Post Chicago (3 fechas).
Evening Post New-York (3 fechas).
Public Ledger Philadelphie.
Mainly About People.
Musical Record.
Musical Times (5 fechas).
Musical Journal.
Montly Musical (2 fechas).
The Silver Chord.
Standard (4 fechas).
Susex Daily News.
Sunday Times and Sunday Special.
South Wales Daily News.
Scotsman (2 fechas).

Strad (2 fechas).
Scheffield Telegraph (3 fechas).
Sphere.
Star Londón (2 fechas).
Scheffield Independent.
Sunday Chronicle, Manchester (2 fechas).
Sunday Times (3 fechas).
Sketch.
Star Washington.
The Globe (4 fechas).
Glasgow News.
Gork Examiner.
Glasgow Herald (2 fechas).
Guardian of Manchester (5 fechas).
Glasgow Evening Times.
Graphic (2 fechas).
Globe Bostón.
The Groz NewYork
Glasgow Record (2 fechas).
Tribune Providence.
The Bacley News.
Bostón Transcript.
Blackburm Telegraph.
Bystander.
Bournemousth Visitors Directory.
Belfast News Letter (4 fechas).
British Weckly.
Birmingham Daily Post and Journal (2 fechas).
Birmingham Gazette and Express (2 fechas).
Brighton Argus.
Brisbane Conrier (3 fechas).
Bristol Mercury.
Brooklin Eagle.
The Iris Independent.
Independent (2 fechas).
Illustrated Sporting and Dramatic News (2 fechas).
Iris Times.
Iris News Belfast.
Illustrated Londón News (3 fechas).
Iruth.
Times New York.
Transcript Bostón.
The Leeds Mercury (4 fechas).
Leicester Post.
Liverpool Courier (3 fechas).
Liverpool Post (4 fechas).
Lady's Pictorial (2 fechas).
Lloyds Newspaper.
Liverpool Echo (2 fechas).
Literary Digest, New York.
Ladies Field (2 fechas).
Lady.
The Orchestal Gazette (3 fechas).

The Our Home.
Observer (2 fechas).
Oldham Chronicle.
Tribune New York.
The Newcastle Daily Journal.
Nottingham Guardian (2 fechas).
Nothern Whig (2 fechas).
Newcastle Chronicle (2 fechas).
Northeon Mail.
Nottingham Express.
Newcastle Daily Cronicle.
The Herald Bostón.
Herald Washington.
Musical New York,
The New York American.
New York Herald.
New York Sun.
Staats New York.
New York World.
Erening Sun New York.
Press Pittsbourgh.
News of the World (2 fechas).
News Chicago.
The J. P's Weekly.
The Hamspshire Observer.
Hamspshire Telegraph.
Herald Bostón.
Herald Dispach New York.
The Referee.
Reading Mercury.
Record Herald Chicago.
Republican Springfield.
The Keighley News.
Mail Empire, Toronto.
The Court Journal.
Call Patersón.
Canadá.
The Uest Sussex Gazette.

Así mismo inserto á continuación, relación nominal de los periódicos españoles que hallándose en el mismo caso de los anteriores he tenido ocasión de utilizar ó de ojear al menos:

La Epoca (10 fechas).
Heraldo de Madrid (10 fechas).
La Correspondencia de España (8 fechas).
El Imparcial (8 fechas).
La Ilustración Española y Americana.
La Lectura.
España y América.
La Ilustración artística.
Todos los periódicos militares.

Todos los de Navarra, Aragón, Vascongadas, Cataluña y Rioja.

Varios de Valencia y Galicia.
El Liberal.
La Lectura Dominical.
Faro.
Correo Español.
El País.
A. B. C.
Por esos Mundos.
Blanco y Negro.
Nuevo Mundo.
Actualidades.
La Cruz.
El Globo.
La Ciudad de Dios.
El Castellano (Salamanca).
El Cantábrico (Santander).
La Defensa (Alcoy).
Diario de la Mancha (Ciudad Real).
Gaceta del Sur (Granada).
Heraldo Toledano (Toledo).
Heraldo de Castellón.
Heraldo Mercantil (Avila).
El León de España (León).
El Liberal (Jaén).
La Mañana (Cartagena).
Nuevo Diario (Badajoz).
Noticiero Granadino (Granada).
La Opinión (Santa Cruz de Tenerife).
París-Madrid (Madrid).
El Porvenir (Valladolid).
La Tarde (Palma de Mallorca).
La Tarde (Madrid).
Revista Portuense (Puerto de Santa María).
El Universo (Madrid).
Voz de la Provincia (Huesca).
La Semana Ilustrada (Madrid).
La Prensa (Madrid).
Diario de Badajóz.
Y otros.

APÉNDICE 2.º

TÍTULOS Y CONDECORACIONES

Muy sucintamente nos proponemos reseñar en este 2.º apéndice, por orden cronológico de su obtención, los títulos honoríficos y condecoraciones oficiales otorgados á D. Pablo Sarasate durante su larga carrera artística, comenzada en verdadera infancia y terminada en la vejez, sin decaer un instante, antes bien acrecentándose cada día aquellas portentosas facultades que causaron la admiración del mundo.

Digan mejor que nuestra pluma inepta, qué grado de consideración alcanzó el genialísimo violinista, de todos sus contemporáneos y perdonen los lectores que agotado ya el ditirambo, hagamos aquí omisión absoluta de todo elogio:

8 de Diciembre de 1857

Primer premio de violín en el Conservatorio de París.

De este honrosísimo título hacemos amplia información en el capítulo 2.º de la 1.ª parte, donde se incluye un fotograbado de aquél.

La traducción del mismo es como sigue:

«Ministerio de Estado.—Conservatorio imperial de música y de declamación.—Año 1857.—Distribución de premios el 8 de Diciembre de 1857.—Extracto de la información verbal de las sesiones del Jurado encargado de otorgar los Premios á los Discípulos del Conservatorio Imperial de Música y de Declamación, para el Concurso del año 1857.

El Presidente declara en nombre del Jurado (sesión del jueves 30 de Julio)

que el Primer Premio de Violín se adjudica al Sr. Sarasate (Martín Melitón) nacido en Pamplona (España) el 10 de Marzo de 1844, discípulo del Conservatorio Imperial de Música y de Declamación.—Librado por nos el Director Presidente.—Auber.—El Comisario imperial.—Edouard Momray.—Conforme. —El Secretario del Conservatorio y del Jurado.—J. de Beauchesnes.»

12 de Abril de 1861.

Cruz de Carlos III.—España.

A continuación de un concierto dado en el Palacio de Aranjuez en Abril de 1861, ante la Corte de España, fué concedida por iniciativa de S. M. D.ª Isabel II al joven de 17 años, Martín Melitón Sarasate (sus primeros nombres) la Cruz sencilla de aquella preciada orden, que implica la categoría de Caballero. Es de notar que para llevar á cabo esa concesión, hubieron de modificarse los estatutos de aquella, en la cual, hasta entonces, no se podía ingresar, sin haber cumplido al menos los 20 años.

25 de Junio de 1870.

Socio honorario de la Filarmónica Fluminense, de Rio Janeiro.

A su paso por el Brasil, D. Pablo accedió gustoso á una invitación que se le dirigió atentamente por dicha Sociedad musical, para que se dejara oir ante la mencionada entidad; y ésta, reconocida á aquella deferencia, acordó otorgarle el expresado título.

3 de Diciembre de 1876.

Cruz de Wendische Krone, de Scheverin.

Tiene su origen este título Real, en el Gran Ducado de Mecklemburgo-Scheverin. Ante la Corte de este Ducado celebró D. Pablo su primer concierto en dicho día la cual quiso perpetuar de esta suerte su admiración y gratitud al insigne artista.

Esa condecoración lleva consigo el título de Caballero para los agraciados con ella.

26 de Septiembre de 1877.

Cruz del León de Zähringen Lowe de 2.ª clase, de Baden.

Esta condecoración, procedente del Reino de Baden, le fué otorgada el día mismo en que Sarasate celebró su primer concierto ante la Corte de aquel Reino en Carlsruhe.

Es anejo á esta condecoración el título de Caballero.

4 de Enero de 1878.

Cruz del Falcón blanco, de Weimar.

Otorgado el título y regaladas las insignias por el Gran Duque de Sajonia-Weimar, con la consideración de Caballero, en conmemoración de la solemnidad artística del día anterior, en la Capital de aquel Ducado, en la cual tomó generosamente, parte principal nuestro ilustre compatriota.

9 de Marzo de 1878.

Corona de Prusia 3.ª clase.

Recompensa acordada en la primera sesión musical celebrada por Sarasate ante la Corte, en el Palacio imperial de Berlín el año 1877 y que no pudo otorgarse en el acto, por no contar el artista la edad mínima necesaria, que cumplió el 10 de Marzo de 1878, en cuyo día le fueron entregados el nombramiento y las insignias, regalo, éstas últimas, de la Emperatriz Augusta.

7 de Noviembre de 1878.

Cruz de Danebrook, de Dinamarca.

En el alcázar danés celebró ese mismo día Sarasate un concierto, á continuación del cual, el Soberano le testimonió su reconocimiento, otorgándole la mencionada condecoración á la que es anejo el título de Caballero.

15 de Diciembre de 1878.

Medalla de arte y ciencias de Dessau.

En Dessau, capital del Ducado de Anhalt-Dessau, dió Sarasate el 14 de dicho mes y año, un espléndido concierto de despedida, con asistencia de la Corte de aquél; y en memoria de dicha solemnidad le fué otorgada al día siguiente esta condecoración, tenida en mucha estima dentro y fuera del imperio.

10 de Enero de 1879.

Presidente honorario de la Sociedad de conciertos "Santa Cecilia" de Pamplona.

Tan pronto como la autoridad gubernativa otorgó su licencia para constituírse esta Sociedad, rindió la misma á D. Pablo Sarasate el debido tributo de nombrar por entusiasta aclamación su Presidente honorario al artista egregio que con sus inspira-

ciones y consejos acababa de dar vida á tan simpática institución, la cual durante 30 años ha tenido en Sarasate, no ya un Presidente, sino un padre y protector, colaborador y guía, que ha sido verdadera providencia de la artística institución.

26 de Enero de 1879.

Cruz de Arte y Ciencias de Rusia.

En la 1.ª página del capítulo 9.º de la 2.ª parte, he referido cómo el Soberano moscovita al finalizar un concierto de Corte en el que D. Pablo había sido la figura principal, entregó al insigne artista el nombramiento é insignias de aquella orden, estatuída para premiar los méritos de la inteligencia. Dicha concesión otorga el título de Caballero.

29 de Mayo de 1879.

Miembro honorario de la Academia nacional de música de Stokolmo.

Cuando en la primavera de dicho año Sarasate visitó la expresada capital, la Academia nacional de música le invitó á celebrar en sus Salones un concierto, deferencia á la que según costumbre accedió aquel, dejándose oir bajo un programa que fué de elección del Profesorado de dicho Centro. Este correspondió á la galantería del artista admirado, otorgándole aquel nombramiento.

20 de Abril de 1880.

Encomienda de Isabel la Católica, España.

Durante un concierto celebrado dicho día en la Corte, con la cooperación de la Sociedad de conciertos de Madrid, dirigida por el simpático granadino D. Mariano Vázquez, S. M. el Rey D. Alfonso XII (q. e. p. d.), verdadero admirador de Sarasate, otorgó á éste la referida condecoración, le regaló las insignias y felicitó personalmente por ello y por sus incesantes triunfos.

13 de Mayo de 1881.

Profesor del Real Conservatorio de María Cristina de Málaga.

Al efectuar Sarasate su primera visita al pueblo malagueño, los Profesores de dicho Centro agasajaron con suma deferencia al sin par violinista; éste en justa correspondencia, dedicó una memorable velada al artístico establecimiento; ocasión que fué aprovechada por aquellos para poner en manos del ilustre

navarro, el referido nombramiento, á cuyo honor quedó éste muy reconocido.

Junio de 1881.

Cruz del Cristo de Portugal.

En el capítulo dedicado á dicha Nación en la 2.ª parte de este libro, se ha dado cuenta de que S. M. el Rey de aquel país otorgó á Sarasate la mencionada condecoración (á la que es anejo el título de Caballero), al terminar un concierto de Corte dado en el Real Palacio de Lisboa ante la familia reinante, diplomacia y nobleza.

25 de Marzo de 1882.

Miembro honorario de la **Sociedad de cuartetos de Milán.**

Durante la gloriosa expedición de dicho año á la bella península italiana, celebró ante dicha Sociedad un concierto de música de cámara, en obsequio de aquella artística asociación, la cual en testimonio de gratitud, le confirió, por unánime acuerdo de sus asociados, el expresado título.

19 de Noviembre de 1882.

Cruz de Federico, 1.° clase, de Wurtemberg.

En ese día celebró ante la Corte del Reino de Wurtemberg, en Stuttgart, capital del mismo, un gran concierto de gala; y durante la sesión musical, le fueron entregados en persona por el Rey mismo, el título é insignias de tan preciada orden, que dan consideración de Caballero.

13 de Diciembre de 1882.

Medalla de Mérito de Mecklembourg-Schewerin.

En Schewerin, capital del Gran Ducado alemán de dicho nombre, dió Sarasate un magnífico concierto el día anterior, como terminación de una serie que fué brillantísima; y á continuación, el mismo día, hubo concierto de Corte, durante el cual se acordó otorgar al gran artista esta honrosísima distinción.

23 de Junio de 1883.

Profesor honorario del Real Conservatorio de Música y Declamación de Madrid.

Al reseñar la estancia de D. Pablo Sarasate en la Corte el

año 1883, se ha transcripto la propuesta y el nombramiento de dicho título, á consecuencia de haberse prestado desinteresadamente á formar parte del Jurado calificador del mérito y adelantos de los alumnos de la clase de violín en aquel centro docente.

25 de Junio de 1883.

Miembro honorario de la **Sociedad filarmónica** de Londres.

A su paso por dicha capital en la primavera de aquel año, había D. Pablo accedido á la invitación que le dirigiera la expresada asociación musical, muy bien conceptuada por las autoridades artísticas del Reino Unido. En conmemoración del hecho, la citada Sociedad en 25 de Junio del mismo año, le confirió el título de que dejo hecha mención.

19 de Febrero de 1885.

Cruz del Aguila Roja, de Prusia, 3.ª clase.

Con esta preciada condecoración fué agraciado Sarasate por la Corte imperial alemana, al día siguiente de celebrar en el Palacio del Emperador un magnífico concierto de gala, fiesta en la cual, se mostró tan pródigo, que dió á conocer gran parte de sus composiciones musicales. El título de Caballero es anejo á la citada condecoración. En dicha fecha se hizo la concesión verbal, pero el nombramiento tiene fecha 20 de Marzo del mismo año.

27 de Enero de 1886.

Miembro honorario de la **Royal Amateur Orchestal Society,** Londres.

Habiendo colaborado desinteresadamente en una velada artística que celebró, en Enero de dicho año, la aristocrática Asociación mencionada, ésta le confirió por aclamación el título de Miembro honorario de la misma con la indicada fecha.

20 de Marzo de 1886.

Miembro correspondiente del **Club-Beethoven,** de Rio Janeiro.

No he llegado á averiguar la causa en que está fundamentada esa concesión. Cierto que en la capital brasileña había dejado Sarasate permanentes recuerdos y simpatías, correspondiendo á los cuales, tal vez hubiera él reservado alguna deferencia que originase la recíprocamente otorgada á Sarasate, por la Asociación musical arriba mencionada.

11 de Abril de 1886.

Gran Cruz de Isabel la Católica, España.

Durante el 5.° concierto, de despedida, que Sarasate daba en Madrid aquel día, le fueron remitidos por S. M. la Reina Regente, una de las más fervientes admiradoras del inmortal artista, el Real Despacho y las insignias de la preciadísima Orden, comisionando para la entrega al introductor de embajadores Sr. Conde de Morphi, amigo particular del agraciado, quien llevó á cabo en el acto la imposición.

El público tributó inmediatamente á Sarasate una de las ovaciones más formidables y duraderas que ha escuchado en vida, impresión que recordaba con frecuencia, haciendo constar la unánime complacencia de sus admiradores que al tributarle vivas estruendosos, los prodigaron también á la Augusta Señora de quien partió la iniciativa de esta gracia.

21 de Julio de 1886.

Hijo adoptivo de Santesteban (Navarra.)

A consecuencia de la visita hecha por D. Pablo á la citada villa de la montaña navarra, visita que detallada aparece en el capítulo último de la 3.ª parte, el Ayuntamiento de aquella, adoptó con la expresada fecha, el acuerdo de nombrar al distinguido navarro y egregio artista, su hijo adoptivo.

10 de Febrero de 1889.

Miembro honorario del Círculo de artistas, Ginebra.

Invitado para celebrar un concierto á beneficio de la mencionada Asociación artístico-musical, y habiendo, según costumbre, accedido á la invitación, la entidad favorecida adoptó en dicha fecha y como testimonio de gratitud, el acuerdo de honrarse y honrar á Sarasate, con el título arriba indicado.

14 de Abril de 1890.

Socio honorario del Casino español de Méjico.

Con ocasión de la visita por Sarasate realizada á la capital de México en la primera quincena de dicho mes y año, el día 14 de los mismos se acordó por aclamación nombrarle Socio honorario de aquella patriótica entidad, constituída en su inmensa mayoría por españoles residentes en la hermosa capital mexicana.

27 de Enero de 1891.

Miembro honorario del Club Lírico, Londres.

Esta merced fué concedida á Sarasate por la distinguida Asociación mencionada, en agradecimiento á su generosa colaboración en una gran velada musical celebrada pocos días antes en los salones de la artística Sociedad.

21 de Febrero de 1891.

Miembro honorario de la **Sociedad Beethoven-Haus**, de Bonn.

Consta á mis lectores que en Febrero de 1891 se hallaba en Alemania D. Pablo en una de sus varias *tournées* artísticas; dió entonces, entre otros conciertos uno en Bonn, patria del inmortal Beethoven, donde (como también he hecho constar) se conserva la casa de este genio convertida en Museo; asimismo existe una Sociedad musical que cultiva con preferencia la música del gran maestro; ante esta Asociación artística se dejó oir en velada musical el violinista insuperado; y en correspondencia á su generosidad, le fué otorgado el expresado título con la fecha que dejo arriba precisada.

22 de Marzo de 1891.

Presidente hônorario de la Sociedad conciertos de Madrid.

Reconocida esa entidad á la generosa colaboración del violinista insuperado, demostrada en repetidas ocasiones, acordó con fecha 22 de Marzo de 1891, concederle el título de Presidente honorario de la favorecida y artística Asociación; al terminar el tercer concierto que con su cooperación y bajo la batuta del gran maestro D. Luis Mancinelli, se celebró en el Teatro Real de Madrid.

9 de Abril de 1891.

Miembro hônorario de la Asociación de Escritores y Artistas, Madrid.

A consecuencia del soberbio concierto que con fecha 31 de Marzo dió Sarasate en el Teatro Español de la Corte, á beneficio de aquella distinguida Sociedad, acordó ésta, nueve días más tarde, conceder al genial é inspirado violinista el título arriba expresado.

11 de Mayo de 1891.

Socio de mérito del Conservatorio de Valencia.

Cuando en la apuntada época el genial violinista honró los salones de dicho centro docente, según expuse en la 3.ª parte, se tomó por la Junta Directiva del mismo establecimiento el acuerdo de la expresada concesión, en reciprocidad á la deferencia por D. Pablo reservada para aquel centro docente.

5 de Junio de 1892.

Presidente honorario del Orfeón Pamplonés.

Al reconstituírse la Sociedad coral de dicho título, su primer acuerdo fué el de nombrar por aclamación su Presidente honorario al que más tarde había de ser designado por el Municipio de esta Capital "su hijo predilecto.„

La comunicación en que así consta, aparece transcripta en el capítulo último de la 3.ª parte.

10 de Junio de 1892.

Miembro fundador de la Caja de socorros de la prensa extranjera, de Londres.

En Diciembre de 1891, habiéndose fundado esa caritativa institución en la capital inglesa, fué invitado D. Pablo á celebrar un concierto en beneficio de aquella, á lo cual accedió tan gustoso como siempre que llamó á sus puertas la voz de la caridad; en agradecimiento se acordó otorgar al filántropo artista el título arriba expresado, que fué extendido en la fecha primeramente apuntada.

16 de Julio de 1892.

Legión de honor, de Francia (Caballero.)

El Presidente de la República francesa, á propuesta de su Gobierno, acordó en la fecha indicada nombrar á D. Pablo Sarasate, Caballero de la Legión de honor, como testimonio de admiración por sus eminentes servicios al arte y por la cooperación tantas veces realizada á favor del Conservatorio de París, como también por la frecuencia con que se venía espléndidamente prodigando en cuantas audiciones y espectáculos de carácter benéfico se organizaban en la vecina República.

26 de Mayo de 1893.

Cruz de Albrecht, 1.ª clase, de Sajonia.

A los pocos días de celebrar Sarasate un brillantísimo con-

cierto en Dresde, ante la corte, nobleza y diplomacia del Reino de Sajonia, el Soberano de aquel Estado alemán, concedió á D. Pablo aquella honorífica condecoración, muy estimada en el Imperio, á la cual es aneja la categoría oficial de Caballero.

16 de Marzo de 1894.

Cruz de Benemerentis, de Rumania.

A continuación de una velada ante la Corte de aquel país, fué condecorado Sarasate, en la indicada fecha, con la Cruz arriba mencionada, creada para premiar los servicios del talento y del trabajo, siéndola aneja la consideración de Caballero.

21 de Agosto de 1894.

Hijo adoptivo de Guernica (Vizcaya.)

El patriótico desprendimiento de D. Pablo Sarasate en los conciertos que dió bajo el árbol venerando de Guernica en los días 15 y 16 de Agosto de dicho año, motivó el acuerdo tomado por el Ayuntamiento de la pintoresca villa euskara, declarándole "hijo adoptivo„ de la misma.

Septiembre de 1894.

Miembro honorario de la Association Amicale de la Colophane de Bordeaux.

Invitado por esta Sociedad filarmónica á celebrar un concierto á beneficio de la misma en los comienzos de aquel año, por unánime acuerdo de dicha entidad le fué conferido el expresado título honorífico, cuyo diploma se extendió y fechó unos meses más tarde, en testimonio de gratitud por haber accedido á la mencionada invitación.

9 de Abril de 1895.

Socio honorario del Ateneo científico, literario y artístico de Madrid.

En recuerdo y agradecimiento de aquella Sociedad, por la velada que en sus salones dió D. Pablo aquel mismo día, le fué otorgado dicho honroso título, prévio unánime acuerdo de la Junta directiva del mencionado Centro madrileño.

13 de Agosto de 1895.

Cruz de Leopoldo, de Bélgica.

Al mediar el año 1895, el Gobierno belga, teniendo en cuenta la fama mundial del artista insuperado, su gran talla musical y

principalmente la generosa cooperación de éste en diferentes y repetidas solemnidades de carácter benéfico, inició la idea de manifestar á Sarasate la gratitud de aquel pueblo y en su consecuencia ordenó la sumaria información previa, cuyo resultado condujo á la concesión de la Cruz de Leopoldo, que dá consideración de Caballero, gracia acordada por aquel Gobierno y suscripta por el Rey de Bélgica, en la fecha que dejo apuntada.

1.º de Abril de 1898.

Socio honorario de la Sociedad de cuartetos de Bolonia.

Durante su excursión por Italia en los comienzos del año 1898, D. Pablo se prestó gustoso á celebrar una sesión á beneficio de la expresada Asociación, la cual para perpetuar su reconocimiento, acordó nombrarle Socio honorario de la misma, habiéndose extendido el diploma correspondiente en la indicada fecha.

10 DE FEBRERO DE 1900

HIJO PREDILECTO DE PAMPLONA

Este fué de todos los títulos y condecoraciones de Sarasate el que más le enorgullecía, según infinitas veces lo manifestó en cartas y conversaciones con todas sus amistades.

El origen de esa distinción queda detallado con todos sus pormenores en el capítulo último de la 3.ª parte, donde también aparece una reproducción en fotograbado, del artístico pergamino que, justificando ese título, le fué entregado solemnemente por el Excmo. Ayuntamiento en la tarde del 6 de Julio de 1902.

El texto del elegante pergamino en que el título se halla extendido, es como sigue:

«IN DEI NNE AMEN

Conoscida cosa sea a quoantos las ptes letras veran i hodran: que Nos los Alcaldes jurados i Regidores de la muy noble i muy leal cibdat de pomplona conceyllalment reunidos i congregados en la casa de la jurería de la dcha cibdat según tenemos usado et costumbrado sabbado X día de febrero de laynno de gra mdcccc Considerantes ser officio ppio, de iusticia ennosblecer a aqueyllos q por sus méritos se an fecho acreedores i end son dignos de seynnalado goalardon Et esgoardando otrossi la insigne condición de vos el muyt Redouptable i bien amado nro DO PABLO SARASATE navarro nral de pomplona, motu ppo, de nra cierta scientia i auctoridat, fazemos constituymos i creamos á vos el sobre dho don pablo sarasate FIJO PREDILECTO desta dha muy noble cibdat de pomplona Mandantes por las pntes a todos q vos reconoscan i goarden el sobre dho título i q vos sirva de satiffactio et merito En testimonianza de lo quoal avemos mandado dar las ptes sieylladas en pendient de nuestro sieyllo de oro en fillos de seda berde.

Dat en pomplona en la casa de nra jurería sabbo bíspera de la fiesta del seynnor sant fermín VI de juylio Era de MDCCCCXXX i IX.

Javier Arvizu y Górriz.—Agustín Lazcano.—Alvaro Lorente.—Teodosio

Sagüés.—Eugenio Arraiza.—M. Izu.—M. Utray.—Joaquín Eguaras.—M. Jáuregui.—J. San Julián.—A. Olaso.—H. Palero.—F. Ardanáz.—Miguel G. Tuñón.—A. Peralta.—T. Bescansa.—Andrés Pastor.—F. Javier Sanz.—J. Seminario.—J Burguete.—J. Amorena.—Agapito Goñi, Secretario.»

25 de Enero de 1902.

Oficial de la Legión de honor.

En las mismas consideraciones que el Gobierno francés se había basado el año 1892, para otorgar á Sarasate el título de Caballero de la Legión de honor, consideraciones que habían sido notoriamente acrecidas en la decada siguiente á aquella gracia, se apoyó el Embajador de España en París, Excmo. Señor D. Francisco de León y Castillo, para recabar del mencionado Gobierno la concesión del título de Oficial de la misma distinguida Orden, elevación de categoría que habiéndose estimado merecidísima, fué acordada desde luego sin dificultad y suscripta por el Sr. Presidente de la República en la anotada fecha.

8 de Febrero de 1902.

Encomienda de la Corona, de Rumania.

El Rey de Rumanía que ocho años antes había agasajado á Sarasate con la Cruz de Benemerentis, quiso testimoniar de nuevo al genial artista su admiración y gratitud por el honor que le hacía visitando de nuevo el Alcázar de aquel Soberano, el día mismo en que nuestro ilustre compatriota se despidió por entonces del público de Bucharest. En esta ocasión el agasajo consistió en el título de Comendador de la Orden de la Corona de Rumanía, siendo aneja á esta Encomienda, la consideración de General de Brigada.

1 de Julio de 1903.

Socio honorario del Casino de Eslava de Pamplona

La popular Sociedad de recreo que lleva dicho título, comunicó á D. Pablo Sarasate que por acuerdo unánime de la misma había sido declarado Socio honorario, título con el que se envanecería aquel Centro creado al calor de la veneración sentida por el inmortal maestro navarro D. Hilarión Eslava.

2 de Octubre de 1907.

Gran Cruz de Alfonso XII, España.

La iniciativa para obtener esta concesión, partió de las Sociedades musicales "Santa Cecilia„ y "Orfeón Pamplonés„, en la primavera del año 1907. Comunicada al Excmo. Ayontamien-

to la idea, éste la patrocinó y puso en práctica las gestiones necesarias á su realización, la cual por dificultades burocráticas, no pudo ultimarse hasta el día 2 de Octubre del mismo año.

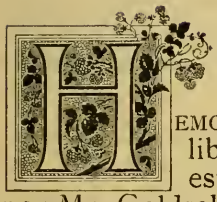
El Real decreto de concesión, queda transcripto en el capítulo último de la tercera parte, como también la solemne imposición de las insignias correspondientes, imposición que en nombre del pueblo de Pamplona llevó á cabo el Sr. Alcalde Presidente de nuestro Excmo. Ayuntamiento, D. Daniel Irujo

La placa, cruz, venera y banda fueron regaladas por el mismo al condecorado y constituyen un obsequio digno del donante y del agraciado.

Sabido es que esa condecoración implica el tratamiento de Excelencia.

APÉNDICE 3.º

UN CONTRATO



EMOS creído de oportunidad hacer figurar en este libro, uno siquiera de los muchísimos contratos estipulados por D. Pablo Sarasate, representado por Mr. Goldschmidt, con casi todas las empresas de Europa y América; entre ellos, para dar idea de esa clase de obligaciones, hemos elegido el que sigue y precedió á la segunda excursión de nuestro compatriota al Nuevo Mundo. Es sin duda uno de los más interesantes, que creemos leerán con gusto los poseedores de las "MEMORIAS DE SARASATE„:

«Entre los abajo firmantes Mr. Henry E. Abbey, residente en Nueva-York (Estados Unidos de América), actualmente en París, Boulevard Poissonnière, número 25

Y Mr. Mauricio Grau, residente en París, Boulevard Haussmam, núm. 25

DE UNA PARTE:

Y Mr. Otto Goldschmidt, residente actualmente en París, boulevard Malesherbes núm. 112, procediendo en nombre y representación de:

1.º El Sr. D. Pablo de Sarasate, residente en París, boulevard Malesherbes, núm. 112.

2.º De la Sra. Berta Marx, residente en París, calle Donai, núm. 51

Y prometiendo contar con la aquiescencia de ambos

DE OTRA PARTE:

Por mediación de la «Concert Direction Hermann Wolf á Berlín», se ha concertado el convenio siguiente:

1.º El Sr. Sarasate queda escriturado por los Sres. Abbey y Grau para

una serie de *cien conciertos* á celebrar solo ó en combinación con el Sr. Eugene d'Albert como pianista y la Sra. Berta Marx (ésta para tocar los duos con el Sr. Sarasate) en los Estados Unidos del Norte de América, el Canadá y México, á comenzar en Nueva-York, hacia el 15 de Noviembre 1889 y á terminar hacia el 15 de Mayo de 1890 lo más tarde.

Mr. Otto Goldschmidt deberá acompañar al Sr. Sarasate al piano.

2.° Los Sres. Abbey y Grau, pagarán al Sr Sarasate por estos cien conciertos *la cantidad de trescientos mil francos.*

Sobre esta suma se comprometen á depositar antes del 15 de Septiembre de 1889, la suma de sesenta mil francos por cuenta del Sr. Sarasate en una casa de banca de París, la cual designará el Sr. Otto Goldschmidt. Esta suma será el pago de los veinte últimos conciertos (a).

Después de cada concierto los Sres. Abbey y Grau pagarán á Mr. Goldschmidt la suma de tres mil francos ó su equivalencia en moneda de aquel país.

Los mismos señores empresarios se comprometen á dar un mínimun de diez y seis conciertos por mes; recíprocamente los escriturados se obligan á dar mensualmente hasta un máximun de veinte y cinco conciertos.

3.° Serán de cuenta de los Sres. Abbey y Grau, según costumbre en contratos análogos, todos los gastos de viaje en primera clase y estancia en hoteles de primer orden, para los Sres. Sarasate y Goldschmidt y Madame Berta Marx, desde su embarque en Europa á la ida, hasta su desembarque en Europa al regreso.

4.° Como queda estipulado en el párrafo primero, Mdme. Marx se encargará de tocar los dúos con Sarasate, durante el cumplimiento de su contrato: dicha señora recibirá de los Sres Abbey y Grau la cantidad de veinte y cinco mil francos, pagaderos como sigue: (b)

En París, bajo recibo	el 15 de Septiembre	de 1889,	5.000 francos.
En América:	el 10 de Diciembre	de 1889,	4.000 íd.
	el 10 de Enero	de 1890,	4.000 íd.
	el 10 de Febrero	de 1890,	4.000 íd.
	el 10 de Marzo	de 1890,	4.000 íd.
	el 10 de Abril	de 1890,	4.000 íd.

Además los Sres. Abbey y Grau, consienten se celebre un concierto extraordinario á beneficio de Mdme. Berta Marx, cuyo producto neto percibirá la beneficiada, la cual elegirá la Capital en que aquel se haya de celebrar; y los empresarios citados determinarán la fecha. (c)

La señora Marx se obliga á tocar tan solo en pianos que designen los empresarios, pero cuidarán éstos de que tan solo procedan de los más afamados constructores. (d)

5.° Si por circunstancias imprevistas, la señora Marx se viera imposibilitada de tomar parte en esta *tournée*, no tendrán los empresarios derecho á indemnización alguna de dicha señora, ni del Sr. Sarasate; si bien Mdme. Marx habrá de rembolsar, si los hubiera recibido, los cinco mil francos citados en en el párrafo 4.° El Sr. Sarasate quedará en tal caso obligado al cumplimiento de lo con él estipulado, á pesar de faltarle el concurso de dicha señora.

6.° En el caso de verse impedido el Sr Sarasate, por enfermedad, de tocar

---

(a) Fué designada la casa Rothschild.
(b) Esta suma fué más tarde aumentada en 20.000 francos.
(c) Este extremo fué modificado más tarde, garantizando los empresarios una elevada cantidad como producto mínimo del aludido beneficio.
(d) No se emplearon más que pianos Steinway, de gran cola.

en uno ó varios conciertos, los Sres. Abbey y Grau, podrán á su elección, deducir el número de conciertos no dados, de los ciento estipulados, ó diferirlos para más tarde hasta completar dicho número.

7.° En el caso de que los empresarios no cumplieran en el pago ó quebrantasen otro punto del presente contrato, la suma depositada en garantía del mismo (párrafo 2.°) pasará íntegra á ser propiedad absoluta del Sr. Sarasate á título de indemnización.

8.° Si por causas independientes de la voluntad de los empresarios, el Sr. Sarasate no celebrase los veinte últimos conciertos de los ciento estipulados, la garantía de 60.000 francos establecida en el párrafo 2.° se distribuiría proporcionalmente á los conciertos celebrados, gastos imprevistos etc.

En términos generales el Sr. Sarasate percibirá tantas veces tres mil francos, como conciertos celebre.

9.° Tanto el Sr. Sarasate como la señora Marx se obligan y comprometen á no tocar en público ni en privado, ni entre compañeros artistas, aunque sea gratuitamente, sin permiso especial escrito de los Sres. Abbey y Grau, en otros conciertos que los organizados por estos señores en virtud del presente contrato.

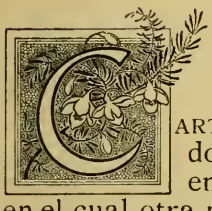
10.° En caso de guerra, epidemia ó sucesos de fuerza mayor en el país en que los conciertos han de celebrarse, los compromisos mutuamente adquiridos quedarán anulados y desde luego rescindido este contrato.

Hecho por triplicado en París el veinte y uno de Junio de mil ochocientos ochenta y nueve.=Apruebo lo escrito.=Henry. E. Abbey.=Apruebo lo escrito.=Maurice Grau.=Apruebo lo escrito.=Otto Goldschmidt.»

Es copia.

APÉNDICE 4.º

MISCELÁNEA



ARTAS, cuartillas y líneas; recuerdos, juicios, anécdotas y pensamientos; prosas y versos. Todo esto en confusión y desorden contiene este apéndice, en el cual otra más hábil pluma, llegaría á demostrar que también cabe el arte, dentro de la heterogeneidad y del desorden, siendo como son selectos los elementos acaparados. Eligiendo de aquellos á su placer, confeccione el lector ó lectora la artística corona que dediquemos á la tumba de Sarasate y quédeme tan solo la satisfacción y certeza de no haber uno sin mérito propio ni atractivo singular: no en vano los he rebuscado con esmero. Y perdonen sus autores que con, ó sin, su autorización, los saque á plaza. ¡Son flores para el sepulcro de Sarasate!.....

¿OÍS?...

«No es que gima doliente la cuerda herida,
es que en su acento flébil vibra sonora,
del alma enamorada que le da vida,
una voz, una queja conmovedora.

Agítase al oirla céfiro suave
que en su torno aletea con blando giro,
y la fuente murmura, gorjea el ave,
y se funden sus notas en un suspiro.

No vibra, no, la cuerda; vibra el murmullo
del aura perfumada que el campo orea,
cuando entona en los bosques su amante arrullo
y la alondra en los aires trina y gorjea.

Es Maitagarri, el hada de Euskal-erría,
á cuyo aliento puro se abren las flores
y en cuya voz reside toda armonía,
quien de Navarra evoca dulces amores.
. . . . . .

Cuando trémulo el arco las cuerdas hiere,
el ánimo se arroba con su sonido,
y aun después que la nota se extingue y muere,
encantados acentos finge el oído.

Y si vibrando entona patrios cantares
electrízase el alma que los escucha,
se recuerdan de Euskaria bosques y hogares,
se oyen hondos suspiros, gritos de lucha....
. . . . . .

Voz si nunca olvidada, nunca aprendida,
¿quién que te haya escuchado no te desea?...
esa voz no es acento de cuerda herida,
es la voz de mi Patria... ¡Bendita sea!

Hermilio de Olóriz.

Narvarte, Junio de 1900.»

«Después de cuanto se ha pensado, dicho y escrito acerca de nuestro maravilloso artista, rey de los violinistas antiguos, modernos y venideros, es tarea insuperable dar al público un pensamiento nuevo. Dejando para sentido lo que no puede ser expresado, habré de apelar á los recuerdos para brindar un testimonio de la admiración añeja que hacia D. Pablo se siente en el extranjero:

Hace algunos años, hallándome yo en nación extraña, contemplé, gozoso, y quedó fija en mi memoria, una ingeniosa caricatura en la cual se representaba á los violinistas de una gran orquesta que había acompañado á Sarasate en un concierto: éstos aparecían en infernal mescolanza de actitudes, desgreñadas sus cabelleras, fuera de sus órbitas los ojos, gesticulando macabros, locos y frenéticos, destrozando violentamente unos contra otros sus instrumentos, desesperados, en fin, luego de haber escuchado atónitos y con asombro inenarrable los prodigios que Sarasate acostumbra á derrochar ante sus auditorios.

¿Se adivina la moraleja? Que cuantos *manoseamos* el violín debiéramos hacer lo propio; y el primero

Santiago Vengoechea.»

«El Subdirector del Museo Nacional de Pintura y Escultura.=Particular. =Madrid 18 de Octubre de 1908.=Sr. D. Javier Arvizu, Pamplona.=Muy distinguido Sr. mío: Un nuevo voto de gracias le ha sido concedido en la Junta directiva celebrada el Jueves pasado, en la cual dí cuenta de su carta. Verdadera casualidad ha sido que la representación del Círculo en los funerales del inolvidable Sarasate recayera en un Alcalde artista. Razón de más para que el Círculo se felicite de la honrosísima representación que tuvo en tan triste ocasión.

La muerte de Sarasate me produjo impresión inmensa, pues estaba unido

á él por amistad muy antigua, casi cuando yo era un mozalbete y estuvimos en Cádiz á punto de hacernos pedazos, él, Otto y una de sus hermanas, por haberse desbocado los caballos de un carruaje en el que yo les acompañaba en una expedición á Puerta de Tierra. El coche chocó contra un esquinazo de la fortificación y la hermana no se dejó allí un brazo por milagro; Sarasate que iba en el pescante, pues no hubo forma de lograr que ocupara el interior del coche, no sé cómo no fué despedido al choque. ¿Cree V. que se impresionó? ¡Quiá! ¡Como si hubiera bebido una caña de manzanilla!

Recuerdo también que en aquella ocasión, en su primer concierto, no quiso tocar en sus violines, sino en un magnífico Guarnerius que tiene mi padre.

La última carta suya la recibí el año pasado en otoño, contestando á una mía en la que le invitaba incondicionalmente á venir á inaugurar el Palacio del Círculo de Bellas Artes y me decía al final: «¿Cómo quiere V. que este rascatripas dé un concierto en Madrid con el calor que allí hace? Los sudores, las cuerdas ....; en invierno disponga de mí.»

El mismo día de su muerte me ocurrió el siguiente caso extraño: de pronto me acordé de Sarasate y pensé: «El día que éste falte, qué no habrá que hacer á su memoria? Todo sería poco. Aquella misma noche leí en los periódicos el telegrama de su gravísima enfermedad.

Por cierto que no puedo por menos de lamentar que como siempre ocurre en nuestro país con los artistas, las esferas oficiales no hayan demostrado el menor sentimiento ni tomado acuerdo alguno. ¡Qué menos podían hacer las Cámaras que manifestar su sentimiento en la primera sesión celebrada al abrirse!

Para Sarasate, *el único, el más grande de todos los artistas del mundo*, eso era poco, pero al fin era algo. Pero la representación de España ha permanecido muda ante la muerte del más grande hombre que España tenía, pues no por ser *un tocador de violín*, *un rascatripas* (como él decía) debió su muerte ser menos sentida oficialmente que la de un político (a).

Y V. me perdone esta divagación: pero como creo que la pérdida de Sarasate debía haber *conmovido* algo más á España, me permito con V. este desahogo, en la seguridad de que estará conforme conmigo al pensar que Sarasate se acabó y que los españoles no se han dado cuenta de lo que han perdido.

. . . . . .

Disponga etc.

Salvador Viniegra.»

«LES FÉTES DE SAINT FIRMIN

Sonnez, cloches de Saint Firmin!
Pamplona ¡que ta joie éclate!
Ton fils, don Pablo Sarasate,
De son berceau natal a repris le chemin.

Pamplona, fleuron des Espagnes,
Reine de ces fières montagnes
Ou respîre la libertè,
Tes Enfants sont comme des chênes!

(a) Y esto heredando el Estado un Stradivarius y 100.000 francos. Tal vez los ingratos aludidos serán de los que suponían que Sarasate no era patriota. ¡.....! (N. del A.).

Jadis, ils ont brisè les chaines
Qu' apportait le More indompté.
Tes enfants sont comme des roses!
Les fleurs de leur musique écloses.
Embaument l'univers entier.
Le Frank, le Slave, le Dalmate,
L'américain, ...de Sarasate,
Acclament le génie altier.

Sonnez, éloches de Saint Firmin!
Pamplona ¡que ta joie éclate!
Ton fils, don Pablo Sarasate,
De son borceau natal a repris le chemin.

Laurent de Rillé.

París, Julio de 1908.»

«¿Qué vá á decir, en honor del gran maestro, un escritor tan disonante como yo? Nada, sino que me asocio con toda el alma á la solemne fiesta que Pamplona prepara á su hijo predilecto, y que, por encima de los montes y de los mares, mi espíritu volará ahí el día doce de Julio y tendrá parte en el general entusiasmo y regocijo.

Y, durante los días de los conciertos, cuando mi cuerpo vague errante por entre el tumulto y la anarquía de ruidos de la calle de *Oxford* ó de *Strand*, también iré en espíritu al Teatro Gayarre y los ojos de mi alma verán cómo el gran artista pasea complacido la mirada por todas las localidades, donde se apiña el pueblo que le quiere con delirio, y los oídos de mi alma percibirán los sones puros, delicadísimos, sobrehumanos, que hacen vibrar de orgullo todos los corazones... ¡de legítimo orgullo de que es *nuestro* ese milagro del arte! Y á los aplausos resonantes se unirán los míos y á las voces de entusiasmo se entremezclará la mía gritando: ¡Viva Sarasate! ¡Viva Pamplona, que sabe honrar á los hijos que la dan tanta gloria!

Fradúe.

Lóndres, 1908.»

«¡Gloria al Arte, que al embellecer nuestra existencia la ennoblece y depura!

¡Gloria á nuestro excelso Artista, á nuestro egregio Sarasate, que al producir con maestría suprema la emoción de lo sublime en el embelesado auditorio, viene á ser el gran educador del alma colectiva.

María Ana Sanz.

Directora de la Escuela Normal de Maestras de Navarra.»

«Empañaría las bellezas creadas por el genio de Sarasate, si yo, profano en el arte, quisiera enumerarlas y cantarlas. Enumérelas y cántelas quien mejor sepa; y yo me limitaré á enviar mi parabien á Navarra y á Pamplona por la honra y el amor con que distingue al eminente artista.

† *El Obispo de Pamplona.*»

«Un recuerdo debido á los navarros que ganaron fama en las ciencias, en las artes, en la guerra y llevaron nuestro nombre con gloria por el mundo.

Un aplauso entusiasta á la realidad actual que vá arrancando vítores y ad-

miraciones doquier sienta su planta, cosechando honores, coronas y laureles, que periódicamente viene á ofrecer al país en que nació.

¡Honor á Pablo Sarasate!

Antonio Morales.»

«Feliz Pamplona que puede llamar suyo al más grande violinista de todos los tiempos, al cantante divino é inalcanzable, al más noble artista.... á PABLO SARASATE.

Berthe Marx-Goldschmidt. *Otto Goldschmidt.*

Biarritz, Julio de 1908.»

«Corriendo tras la Gloria, jadeante
Cual cansado y maltrecho peregrino,
La tortuosa aspereza del camino
Venciste, con esfuerzo de gigante.
Tornóse aquella, y viendo en tu semblante
Brillar del Génio el resplandor divino,
Entre tus brazos á rendirse vino,
Para tu esclava ser, fiel y constante.
Hoy tu patria, en concierto majestuoso
De voluntades, teje la corona,
Con laureles y rosas de su arriate,
Para honrar al artista prodigioso,
Al hijo predilecto de Pamplona,
Al mago del violín: ¡A SARASATE!

Julián de Zabala.»

«Si Sarasate fuera solamente el primero de los violinistas conocidos, no habría llegado á ser el GRAN SARASATE por todos admirado; sería un concertista inmenso, pero no iría más allá.

Sarasate es más que eso: es el genio de la música encarnado en un navarro. Todos los demàs violinistas desde Paganini á nuestros días, han luchado, sin vencer, con la parte grosera del instrumento; y en medio de aquel entusiasmo producido por la grandiosa ejecución, se veía algo de material que dejaba al ejecutante en la categoría de lo humano.

Sarasate llega á lo divino; y así es que, cuando pone el arco sobre las cuerdas de su violín, surgen las notas evocadas por el espíritu y llegan al alma del público como si Dios las enviase allí con el impulso de su extraordinaria grandeza.

Joaquín Larregla.»

«Guardaba el Supremo Hacedor muy cuidadosamente el *númen divino* en el lugar más preciado del régio alcázar.

Y decidió en su infinita munificencia lanzarlo al espacio en átomos invisibles, para que éstos se esparciesen sobre la tierra y encarnasen en cuerpos propicios para recibir la inspiración divina.

Y los átomos imperceptibles del númen de la pintura encarnaron en Miguel Angel, Ticiano y Murillo; los de las letras en Dante, Homero y Cervantes; los de las armas en César, Aníbal y Napoleón...

Y sólo un átomo quedaba sin descender; el más valioso de todos; el que se

filtra en el alma; el que penetra en el corazón; el que embriaga los sentidos con su mágia seductora; el númen de la música.

Y por fin descendió...
Y descendió en Pamplona...
Y encarnó en *Sarasate.*

Joaquín Salboch.»

«Maestro sublime en el arte de hacer notar el sentimiento, Sarasate, ha conmovido en multitud de ocasiones hondamente mi espíritu.

De amor habláronme unas veces los sones mágicos de su violín, de placer otras, muchas de tristezas y desencantos...

Rindiendo hoy homenaje de admiración al maestro pamplonés, pago una deuda; la que contraje con quien me hizo vivir, vida de arte y de poesía.

Joaquín Dicenta.»

«Tú fuiste mi primer maestro musical; tú decidiste mi suerte. Tu nombre, que los niños oíamos con una admiración sin límites, llenaba toda mi alma. Cuantos me preguntaban qué quería ser, «¡Sarasate!»—contestaba rápido.—¡Pobre de mí! Con tu mágico violín ha tiempo entraste en el gran Templo de la Gloria... yo me contentaría con poder andar por sus alrededores.

Arturo Lapuerta.»

«Nuestra raza, no conserva la luz, en su retina, para encerrarla después en lienzos inmortales; pero lleva en sus oídos todas las cadencias del viento que orea nuestros bosques y todos los ecos de nuestras montañas.

El solar navarro, nido de guerrilleros en los días de combate, es en las horas de paz, patria de músicos excelsos.

A un músico inimitable rinde hoy Pamplona el tributo de su aplauso, aplauso á que sumo con entusiasmo mi nombre, modesto hoy por ser yo quien lo eleva, pero grato de seguro para el músico en cuya memoria evocará el recuerdo de otro gran artista, con cuyo ejemplo, yo aprendí á admirarle.

Valentín Gayarre.»

«Al alborear del memorable 12 de Julio que será esculpido para siempre con letras de oro en la Historia del Arte, antes que lás alegres dianas sorprendan los ensueños de los dichosos moradores de mi Pamplona amada, yo á orillas del Bósforo, fijos mis ojos hácia Occidente, anhelando ser testigo de tanta grandeza, envidioso del feliz despertar de mis paisanos, seguiré el curso del Rey de los astros: él recibirá mis hondos suspiros, será fiel transmisor de las ambiciones de mi alma, presidirá los homenajes de un pueblo en el no más allá del entusiasmo; y, en su rodar por el mundo, pregonará la fama de mi Ciudad querida, digna madre del sublime Artista!

Manuel Huarte.

Constantinopla, Julio de 1908.»

«¡No te podrás quejar! ¡Tú eres testigo
de que el Cielo ha querido protejerte!
En poder de algún mísero mendigo,
tus notas agrias como cruel castigo
hubieran sido de tristeza y muerte....

Hoy, en manos del genio que arrebata,
parecen perlas, que en raudal sonoro
desbórdanse en brillante catarata,
al roce de las hebras que son plata,
sobre tus finas cuerdas que son oro.

Fiacro Iraizoz.»

«Cegado una vez más por los fulgores
de tu genio inmortal, gran Sarasate,
hago esta observación á mis lectores,
que yo estimo no es un disparate:
Sobre todas las dulces armonías
que brotan á raudales de tus manos,
otra encuentro más bella en estos días:
¡la armonía en que estás con tus paisanos!

Juan Pérez Zúñiga.»

«La Virgen del Pilar dice
Que, además de aragonesa
Quiere ser paisana tuya...
Y vá á hacerse pamplonesa.

G. García Arista.

Zaragoza, 1908.»

«Intérprete del alma, voz divina
que canta y ríe y se desborda en llanto
y á todos nos seduce y nos domina:
asombrados nos tienes y rendidos
ante esa luz de arpegios de tu canto,
arco iris de todos los sonidos.

Mariano Miguel de Val.»

«Quien oyó una vez siquiera á Sarasate seguro está de no olvidarle nunca; pero el que no le ha oído, ¿podrá formarse idea, siquiera sea remota, de lo que fué su arte? Imposible: he aquí la gran pena del *virtuoso*, como lo es también para el comediante y para el orador ¿Cómo hablaba Castelar para enloquecer á su auditorio? ¿Cómo declamaba Maiquez para entusiasmar al público? ¿Qué ignorados efectos obtenía Rubinstein de las teclas del piano? La actual generación, los que hemos oído las notas prodigiosas del Stradivarius manejado por Sarasate, con evocar el recuerdo de las audiciones pretéritas, tendremos bastante para reverdecer el entusiasmo. Mas ¿cómo imbuír esta admiración á los que no tuvieron la dicha de escuchar al primer violinista del mundo? Quizá oyendo á alguno de los que hoy bullen, crean que aquel coloso no superaría á éstos; ¡qué error! El arte de Sarasate, como ha dicho un distinguidísimo crítico, compendiaba y reunía el de todos sus contemporáneos y en él podían hallar todos algo propio que perfeccionar ó algo ajeno que aprender.

A. M. Olmedilla.»

«Ilustre paisano: En momentos críticos de tu gloriosa vida, este tu querido y mi querido país ha puesto á tu lado su afecto y su representación.

¿Te acuerdas de Campano? Pamplonés: era algo menos niño que tú, pero niño, aunque gigante en el piano y la composición, y niños los dos, tanto que aún no habíais salido de la edad de la infancia, dabais en el Real un concierto que, según cuentan, malhumoró á Verdi, oscurecido por vosotros en el estreno de *Il Trovatore*. No puede negarse que aquella fué la primera piedra del edificio de tu grandeza, y estaba de Dios, sin duda, que á colocarla te ayudara la tierra natal en la persona del malogrado Enrique.

¿Te acuerdas de Ignacio García? También pamplonés: perdóname que evoque ese recuerdo, porque va asociado á otro para tí muy doloroso; pero es preciso. Acababas de perder á tu virtuosa madre, arrebatada en tierra extraña á tus cariños, por una rapidísima y cruel enfermedad, y en aquella desolación fué García tu liberal amigo, que no descansó hasta obtener de la Diputación de Navarra para tí, lo que entonces demandaban tus aptitudes artísticas. Navarra, pues, mitigó tu desolación y te empujó cariñosamente hacia el triunfo de tu mérito.

. . . . . .

Después..... avasallaste los dos mundos; pero antes de hacerte soberano, te habías impuesto la costumbre de venir á Pamplona todos los años.

Antes, digo, ¿no es verdad? Luego el que pretenda bastardear el móvil que aquí te trae, desconoce tu historia y te ofende, como ofende á este pueblo que sólo guarda sus ovaciones para quien está identificado con él.

Tú vienes á Pamplona, porque Pamplona, que meció tu cuna, fué siempre y sigue siendo la legítima acreedora que con tu visita hace efectivo su valioso crédito, y tú eres buen pagador.

. . . . . .

¿Verdad que en Berlín y en Londres y en París y en Méjico no hay *Rochapea* y nadie enronquece gritando ¡Viva Sarasate! bajo tus balcones? Pues aquí, sí. Que dure hasta que te mueras de viejo y que lo vea tu constante admirador

Serafín Mata y Oneca.

Pamplona 1900.

»Cuando la historia registre en sus anales las grandezas y las glorias de Navarra en el siglo XIX, después de consignar los nombres de tantos como se han distinguido en el divino Arte y fueron honra del noble suelo que les vió nacer, escribirá con letras de oro, los de Eslava el sabio didáctico y restaurador de la música religiosa en España; de Gayarre el dulcísimo cantor de las más hermosas y sentidas melodías; de Arrieta el afortucado autor de *Marina* y *El Grumete*; y por fin de Sarasate, el violinista tan inimitable en la pureza de los sonidos que arranca de su Stradivarius, como en la ejecución de sus fascinadoras fantasías sobre nuestros cantos y danzas populares.

Jesús de Monasterio.

Madrid, Junio 1900.»

«Para expresar cuanto no acierta á traducir el lenguaje humano, Dios reveló al hombre un alfabeto; el pentagrama, y le inspiró un lenguaje universal: la música.

El tiempo que trueca los mármoles en polvo y que convierte en sombras los colores, no consigue envejecer sus cadencias; la guerra que impone á los vencidos, como marca indeleble del triunfo, el idioma del vencedor, nada puede contra su dominador influjo. Vá con nosotros, gobierna nuestro ser y con el

mismo ritmo que encadena en el espacio las esferas, estremece con latidos isócronos el corazón, péndulo de la humana vida.

Pero la música para dominar nuestro espíritu, necesita que un nuevo artista la traduzca y la vivifique, como la espada para realizar la hazaña necesita la mano del héroe. Un sino funesto niega á los magos que nos revelan el sublime misterio de la harmonía, la permanencia de su obra; de su labor como de la del cantante y la del tribuno, nada queda sino la memoria. La fama piadosa eterniza sus nombres. La antigüedad lo llamó Orfeo; nosotros Paganini ó Sarasate.

En estas horas tristes en que cegados por los resplandores de un crepúsculo de gloria, no acertamos á volver el rostro hacia el fulgor de una nueva aurora, debemos gratitud á los que lejos de la patria combaten por nuestra gloria, á los que con el pincel, el arco ó la batuta llevan á tierra extraña nuestro nombre, y que como el gran navarro, á cuyo homenaje me asocio, recuerdan á los extraños que aún conserva nuestro viejo solar algo más bello que la convencional leyenda de cuchilladas y guitarras, y los enanos y las brujas, en las que pinceles inspirados pero implacables, ofrecen el cuadro triste de nuestras deformidades.

José Canalejas.»

«Para tres generaciones de pamploneses, el glorioso nombre de Sarasate es el símbolo de la alegría y la felicidad, como la bandera es el símbolo de la Patria.

Y ante esa gloria sin igual de representar lo más risueño, lo más dorado y grato de la vida de tres generaciones de paisanos, tengo para mí que el gran D. Pablo, allá, en lo hondo de su corazón de navarro y de pamplonés, se encogerá de hombros al pensar en las ovaciones inmensas, serias y graves, de las grandes capitales del mundo entero.

Esto vale más que *aquello*. ¿Verdad, Don Pablo?

Javier Arvizu y Gorriz.

«Dada la doctrina de Pitágoras de que el alma de cada difunto transmigra en otro cuerpo, y que á la muerte de éste se infiltra en otro y así sucesivamente hasta su purificación, debe haberse dado en Sarasate un caso estupendo de múltiple metempsícosis, inmigrando en él el alma de todos los célebres violinistas, desde Paganini hasta nuestros días; pues sólo así se concibe que posea à la perfección todos los elementos que constituyen la música y que le hacen ser el rey del violín.

Joaquín Salboch.»

Poesía hallada en Villa-Navarra, entre los papeles del escritorio de DON PABLO SARASATE á quien está dedicada.

«D' où s' echappe la voix fremissante et cachèe
Qui vibre dans tes doigts? Est ce une voix de fèe,
Dis-nous? Est ce un coeur d' homme aux pleurs harmonieux?
Un sourire de femme ègarè vers les cieux?

Ce coloris des sons, fascinante merveille!
Semble creer pour nous le prisme de l' oreille;
Le coeur bat, l' âme ecoute et meurt de tes accents,
L' ivresse, à flots pressès, ruisselle dans nos sens...

Quand ton gènie altier sait, d' un sublime ecart
Renverser à tes pieds les barrières de l' art,
De sa divinitè, toi, vivante etincelle.
Toi seul prouverais l' âme el sa source inmortelle!

Si ton rapide archet, de ses ailes de flammes,
Vole comme l' eclair sur tes brillantes gammes,
Jetant des notes d' or dans un sillon de feu,
N' est pas qu' en ton sein vient s' agiter un dieu?

M. Sch.

París 27 Juin 1907. (San Pablo).»

«Hoy que su pueblo natal festeja el acto de entregarle otra nueva merced-festejemos también los músicos españoles á nuestro más genuino representan, te en lejanos países, saludándole como en tiempos del Imperio Romano á sus Césares.

¡Salve, Pablo Augusto!

Ricardo Villa.

Madrid 1908.»

«Así como Murillo pudo poner en el lienzo la dulce é inefable sonrisa de la Reina de los Angeles, así Sarasate arranca con su violín mágico, sonidos más propios de las celestes alturas, que de este valle de lágrimas. Es que los Angeles le han dado el secreto de tocar el violín.»

Duque de Solferino.

«Del gran Navarro, del genial artista que tan alto ha puesto el nombre artístico de España, nada queda por decir.

España, cuna de artistas eminentes, se honra con Sarasate; y Navarra, patria de Eslava y de Gayarre, llevando por cetro de la soberanía musical el arco del violín de su hijo predilecto, se siente orgullosa de sus triunfos.

Basilio Paraiso.»

«Sarasate posée una naturaleza excepcional.—Si hay predestinaciones en el mundo, ninguna más acusada que la de Sarasate.

No es posible imaginar qué grado de altura habría alcanzado Sarasate, si hubiera dedicado su actividad á otra rama de los humanos conocimientos; pero sí puede asegurarse que no hubiera brillado más ni tanto, en nada, como tañendo el violín, porque en esto no tiene rival.—Hay muchos artistas justamente afamados en el manejo de dicho instrumento; mas ninguno reune tan superiores condiciones como él.—Su afinación, sonido, buen gusto, gracia, sencillez y limpieza, son simplemente asombrosos.

. . . . . .

Los más de los *virtuosos* son esclavos del instrumento, al que tienen que destinar diariamente muchas horas de estudio: Sarasate no pulsa el violín más que cuando toca en público ó lée una obra desconocida.

¿No prueba todo esto que Sarasate nació exclusivamente para tocar el violín, cuando no juega al mus?....

Tomás Bretón.»

«Sarasate se enorgullece diciendo, «Navarra es mi Patria, mi madre es Pamplona»; Pamplona y Navarra se envanecen llamando á D. Pablo «su hijo predilecto.»

También yo el último de los Pamploneses participo de estos sentimientos y deseo para mi ilustre paisano unos lauros, que no se marchiten jamás y una corona que ciña siempre sus sienes. La gloria mundana es poca cosa para Sarasate; yo le quiero ver glorificado entre los laúdes y arpas de los Angeles.

† *Eustaquio, Obispo de Orense.*»

«¡Oh tierra de Navarra! en tus querellas
Vengo yo con mi canto á acompañarte;
Nubla tu sol y enluta tus estrellas:
Ha muerto un hijo tuyo, rey del arte.

Augusta madre de Gayarre y Eslava,
¿Cómo no darle á tu dolor tributo?
El mismo dardo que el pesar te clava
Tiene á mi enfermo corazón, de luto.

¡Ha muerto aquel que dominó las leyes
Del idioma del àngel, y en su abono
Vió como esclavos á los grandes reyes
Que le envidiaron su radiante trono!

. . . . . .

¡Qué torrentes de mágica armonía!
¡Qué misteriosos ecos de ternura!
¡Qué raudal invisible de poesía
En tanta nota celestial y pura!

El sollozo que arrancan los pesares;
El suspiro de un íntimo quebranto;
La plegaria que nimba los altares;
El ¡ay! que encierra la explosión del llanto.

La confesión verbal de los amores;
La austera voz del órgano cristiano;
Y la expresión de todos los dolores
Que son la herencia del linaje humano.

. . . . . .

El tierno arrullo que al mecer la cuna
La joven madre amante rumorea;
El romper de las olas en la duna;
El rumor de la garza que aletea.

De morisca región la alegre zambra,
Del pueblo la tronante gritería
Y hasta el suspiro que en la hermosa Alhambra
Lanzó Boadil al ausentarse un día.

Todo lo dijo; todo lo tradujo
Este mago del arte en quien se entraña
El sacro fuego que engendró y produjo
Todas las glorias con que brilla España.

¡Oh dura, y triste ley de la materia!
Muerto está aquel genio sin segundo;
Lloró Pamplona; se enlutó la Iberia
Y un gemido de angustia lanzó el mundo.

Era no sólo artista, era el hermano
Del pobre que zozobra en el olvido;
No sólo movió el arco aquella mano
Movió el pan que alimenta al desvalido.

Estuvo activa y pronta cada día,
Prodigando limosnas sin ahorro;
Celeste y doble fuerza la movía
Honrando á Dios: el Arte y el Socorro!

Hoy que al abismo negro se derrumba
El cuerpo que encerraba tanta gloria,
Moja el pueblo con lágrimas su tumba
Y bendice su nombre y su memoria

El arte musical, hijo del Cielo
Enluta adolorido su estandarte
Llora España y el mundo está de duelo.
¡Era el gran pamplonés un rey del arte!

Juan de Dios Peza.»

«*Sr. D. Ecequiel Endériz*

Invocando mi amor á Navarra, patria de aquel hermano del alma, Julián Gayarre, y de aquellos inolvidables amigos, Arrieta, Zabalza, Guelbenzu....: tierra querida donde tan cariñosa acogida me dispensaron siempre y tan alegres y felices días pasé, me pide V. *una cuartilla* para sn Extraordinario. ¿Cómo negarme?....

—Y me pide V. esa cuartilla, para el homenaje que su periódico ha de publicar en honor al maes:ro de los maestros; á Sarasate. ¿Cómo escribir en *una cuartilla* lo que merece y debe decirse de ese artista sin rival, que á los *nueve años* de edad, daba ante el asombrado público de la Coruña, su primer concierto tocando de incomparable manera la *gran Sonata* de Beethoven? ¿Que á los *doce años y medio* obtenía en el Conservatorio de París *el gran premio de honor*? Que á los *diez y seis años* el ilustre maestro compositor Rossini le enviaba su retrato llamándole *Gigante del Arte*? Que á los *diez y ocho años* era ya Director del Conservatorio del Brasil, á donde como tal lo había llevado el Emperador D. Pedro? Que á los *veinte años* en Compañía de la célebre Carlota Patti inauguraba en la América del Norte esa brillantísima serie de conciertos que desde entonces viene siendo una continuada senda de gloria, de aplausos y de laureles? Que no hay pueblo ni nación que no le haya admirado ni aplaudido; ni soberano que no le haya condecorado?...., ¡Una cuartilla!..... Pero si para escribir de Sarasate serían necesarios tomos enteros!

Todavía no hará un mes, hablando con el gran maestro alemán Straus, el colosal director de la orquesta de Berlín, el autor de *Salomé*, y el compositor del día, le preguntaba yo.

—Dígame V. maestro—¿Cuál es hoy en su opinión el primer artista del mundo?

—Y me contestó sin vacilar—¡Pero quién ha de ser! Sarasate.

Y en aquel momento recordé que hace ya muchos años, ví en Londres un gran cuadro en el cual aparecían retratados y enumerados todos los grandes artistas contemporáneos; y en el centro de todos llevando sobre su cabeza el número *uno*, estaba nuestro compatriota, el gran navarro; Pablo Sarasate.

Sigue pues ocupando el mismo lugar: el número *uno*.

Esta es la opinión de los demás. Respecto á mí he de decir que he oído á Sivori, á Joachim, á Isaye, Kubelik..... pero ¿como Sarasate?..... ¡Ninguno!

Digo lo mismo que lo que en cierta ocasión me decía un entusiasta y notable profesor de violín, cuando Sarasate había terminado de tocar entre delirantes aplausos el *Nocturno* de Chopín.—¡Ya no cabe más!—¡Ya no me resta más que dar gracias á Dios por haberme hecho nacer en el mismo siglo que este artista inmenso; y que yo llamaría el siglo de Sarasate!

. . . . . .

Se ha concluído la cuartilla.

Pero no quiero terminarla sin añadir dos líneas, aunque se me tache de orgulloso.

De esto hace ya muchos años.

La primera corona que Sarasate tuvo en su patria, fué la mía. El primer artículo que hablando de él se publicó en España, fué mío.

Es cierto que Sarasate me pagó con exceso tan modesto elogio dedicándome su famosa *Jota aragonesa*, y sobre todo dispensándome una fraternal y cariñosa amistad, que ni las vicisitudes ni los años, han logrado extinguir ni extinguirán nunca..... ¿Verdad querido Pablo?

Julio Enciso.

Bilbao 1908.»

ELEGÍA

«¿Dónde están, Sarasate, las divinas
notas del instrumento primoroso?
¿Dónde, del arco aquel, vivo y gracioso,
la cascada de notas cristalinas?

. . . . . .

Luctuosa, se cubre de crespones
Iruña al recibirte, frío y yerto!
¡El artista glorioso yace muerto!
Y rotos de dolor los corazones!

Rodeado de cirios y coronas
un féretre lujoso es visitado...
¡Iruña! ¿Dónde está el hijo adorado,
artista insigne cuya prez blasonas?

¡No existe ya! ¡Partió, se fué del mundo,
y al desvalido y pobre abrió su mano!
¡Descansa violinista soberano,
prodigioso del Arte sin segundo!»

Renzo.

«Siempre fué para mí la música algo á modo de una religión imprecisa pero solemne, cuyos sacerdotes son los artistas y cuyos pontífices por derecho propio, son los genios como Sarasate el navarro.

F. Gascue.

San Sebastián 1908.»

«Siempre que he oído á Sarasate he sentido en lo más íntimo de mí mismo, un aleteo divino, que es emoción y caricia y luz, como si el alma infinita de

la Música hubiera pasado muy suave, muy armoniosa y muy quedamente rozando sobre mi alma.....

Agustín Querol.

Madrid 1908.»

«Si los escudos heráldicos sirven para representar con figuras simbólicas las glorias y triunfos de cada nación, cada pueblo ó cada familia, un cuartel del escudo de Navarra debía ostentar el violín de Sarasate.

Miguel Ramos Carrión.»

«Los que tenemos la dicha de oír todos los años á Sarasate; los que embelesados con la magia de su arte, y completamente abstraídos del mundo exterior hemos vuelto con pena á la realidad de las cosas, hemos sentido afluir á los labios esta exclamación:

¡Qué bien *canta!*

Y en verdad que su estilo soberanamente sencillo, aquella dicción purísima, sin la más leve sombra de artificio; aquel sentir sincero y delicadísimo, hacen de Sarasate el *cantor* por excelencia, único.

¿Quién no recuerda el sublime *Nocturno* de Chopín, más sublime desde el día en que *cantándolo* nuestro insigne Pablo, enloqueció á todos los que han podido escucharle?

Su manera divina de *cantar* el célebre *Nocturno* está de tal manera impresa en nuestra alma, que nos sería imposible confundirlo entre mil que lo interpretaran.....

Por eso ocupa lugar preeminente en el sagrado templo del Arte, donde son contadísimos los que pueden entrar; por eso en todo el mundo se le conoce y admira: y por eso Navarra se enorgullece de contarlo entre sus hijos, y su madre amante Pamplona le mira con singular y merecidísima predilección.

Yo te saludo, *cantor* maravilloso.

Remigio Múgica,
Director del Orfeón Pamplonés.

Á España en la muerte del insigne violinista don Pablo Sarasate

---

«Dobla ¡oh! Matrona la cerviz doliente
bañe el llanto tu faz de leche y grana
y al fúnebre tañer de la campana
corona de ciprés ciña tu frente.
Vuelvo los ojos hacia el claro Oriente
y al soplo frío de la Parca insana
yerto contempla al Genio prepotente
entre sollozos que el pesar emana.
¿Quién los trinos del ave en la enramada
ó el suspirar del áura entre las flores
traducirá en torrentes de armonía?
¡Rota la dulce lira; enamorada
del gran talento que pulsóla un día
gime desconsolada entre dolores!

José Moreno García.

Sevilla 25 Octubre 1908.»

«Si es cierto que la mitología griega se propuso tallar en alto relieve la influencia de la música sobre las almas, al presentar á Orfeo amansando las fieras y arrastrando tras sí árboles y peñascos, atraídos por el encanto irresistible de las notas arrancadas á su lira, don de Apolo y en la que fué amaestrado por las Musas; no es menos cierto que tú, maestro de los maestros en el divino arte, no en la ficción de la fábula, sino en la realidad del hecho, has conseguido bastante más que lo que soñaron los griegos, al fundir las más encontradas pasiones humanas en el sentimiento purísimo del amor fraternal.

Navarra responde hoy al saludo cariñoso del más amante de sus hijos; y los navarros todos, sin distinción de ideales en los que cabe error de entendimiento, reciben con entusiasmo al que ha sabido llegar al corazón, siempre infalible.

Seas bienvenido.

Estanislao Aranzadi.»

«Sarasate lleva en triunfo por la tierra toda el nombre de Navarra y Navarra tiene para Sarasate el más grande afecto. ¡Hermosa correspondencia!, no sólo hermosa, santa también ya que recuerda y simboliza el amor de un hijo á su madre y de la madre al hijo.

León Hernandino.»

SARASATE!....

«Sarasate est le magicien du violon, une bonne feè lui a donnè sa baguette et cette baguette èt ait un archet... Sarasate est un des plus grand virtuose de notre temps.

Henri Lutz.»

«Un andalúz decía.

Oyendo á Sarasate me olvido hasta de la voz mi novia.

S. y J. Alvarez Quintero.»

APENDICE 5.º

CRÓNICA DE 1876 Á 1908

La lectura de las campañas artísticas de Sarasate (descritas en las páginas 41 á la 388) en el largo período que comenzando en Alemania á fines de 1876, termina en Biarritz el memorable día 20 de Septiembre de 1908, no dá idea cumplida y exacta de la movilidad á que el insuperable artista vivió sometido en ese intervalo de 32 años, movilidad á la cual es aneja la tarea y labor desplegadas, una de las más dilatadas que registrar puedan las crónicas musicales del mundo, tal vez la más duradera y seguramente la más brillante de todas las similares.

Esta consideración entre otras nos ha impulsado á redactar con presencia de los datos estampados en la 2.ª y 3.ª partes (y de otros que en este libro no aparecen para contener mayores proporciones del mismo), el presente apéndice, en el cual no ciñéndonos, como en los capítulos respectivos se ha practicado, á una Nación, comarca ó provincia, hemos adoptado el orden cronológico, á fin de que el lector se forme idea más acabada de aquel incesante viajar, de aquel movimiento perpétuo en que transcurrió la segunda mitad de la preciada existencia del bardo del violín, causa posible de la dolencia que le condujo al sepulcro, antes de lo que permitían calcular la prudencia de sus costumbres y la enérgica naturaleza del artista maravilloso.

Y como en un apéndice no caben comentarios, pasamos desde luego á la formación de la indicada crónica, no sin hacer constar que ésta es algún tanto incompleta, por efecto de la precipitación con que se redacta y de la omisión que se hace de algunas breves *tournées* del trovador maravilloso, del artista sin

igual que dejó esculpido con sus huellas por el mundo, en los más brillantes caracteres, su nombre imperecedero, su fama inmortal:

1876

Las postrimerías de este año son fechas memorabilísimas en los anales de nuestro compatriota. Durante ellas, entabló en Berlín la batalla que amenazando en principio ser un Waterloo para el Napoleón de la Música, terminó por ser un Austerlitz. Desde aquel momento, Berlín y Leipzig, consagran la supremacía violinística de Sarasate; su estrella que venía brillando esplendorosa, centuplica su refulgencia y adquiere plena certeza de no eclipsarse tampoco en lo sucesivo. El 15 de Diciembre en la capital alemana y pocos días después en la rica urbe á la que avalora su gran Universidad, la bandera de Sarasate desplegada á todos los vientos, es proclamada como la del primer Almirante que en todas direcciones ha de cruzar el mundo.

1877

Los albores de este año asisten á una nueva consagración del asombroso concertista. En Viena durante el mes de Enero queda refrendado su poderío artístico, su soberanía violinística y á su brazo asida la Diosa Fortuna, se dispone á ser su inseparable compañera en la tierra.

Francfort en Febrero, Wiesbaden en Marzo y con éstas, las principales capitales alemanas confirman los juicios anteriores.

Durante la primavera, el Norte y Noroeste de Francia repiten ante los oídos de Sarasate las precedentes aclamaciones.

En Septiembre, la Corte alemana, Berlín, Casa-Guaita, Carlsruhe, Brunsvig, son visitados por D. Pablo.

En Octubre su presencia en Suiza, le conquista nuevos admiradores.

Durante los meses de Noviembre y Diciembre, toda Alemania le aclama especialmente el 23 y 24 de Noviembre en Wiesbaden, el 3 de Diciembre en Mecklemburgo y el 10, 12, 15 y 17 en Berlín.

1878

Inaugura sus tareas tocando en Berlín el 1, 2 y 3 de Enero y comienza al día siguiente una campaña triunfal por el imperio que se disputa sus audiciones. Emperadores y Reyes, Príncipes y Duques le agasajan; Weimar, Hamburgo, Francfort, Leipzig, Dresden y otros puntos le ovacionan y durante el mes de Febrero tiene que repetir sus audiciones, el 4, 7 y 19 en Berlín, el 6 en Dresden y el 11 en Bleichroeder.

El 23 marcha á París, donde continúa sus conciertos hasta el 19 de Marzo; el 24 salta á Londres, donde permanece hasta mediados de Junio, con ligeros intervalos y tournées por el Reino Unido.

A primeros de Julio se halla en su ciudad nativa, descansa 20

días de Agosto en San Sebastián y el 25 se halla en Ems, ante los Emperadores de Alemania.

En Septiembre se presenta por vez primera en Stokolmo, de donde regresa en Octubre, para dedicar á los imperios austriaco y germano lo que resta de año, mereciendo anotarse su presencia el 16 de Noviembre en Coblentza, el 5 de Diciembre en Leipzig, 7 y 9 en Berlín, el 10 en Breslau, el 11 en Liegnitz, el 12 en Gortliz, el 14 en Dessau, el 16 en Francfort y el 29 en Gotha, no sin haber interrumpido esa tournée en la tercera decena de Noviembre, para dejarse oir en París, durante 9 días casi consecutivos.

1879

La primera semana de este año le hallamos en Berlín; la segunda en París; el 15 de Enero sale para Rusia, en cuya capital le escuchan hasta fin de mes.

La primera decena de Febrero se encuentra en Moskou; del 11 al 16 otra vez en San Petesburgo, y del 20 al 28 de nuevo en Moskou.

El mes de Marzo transcurre visitando D. Pablo diversas capitales rusas, desde donde se traslada á la península escandinava, para reaparecer á fines de Abril en Inglaterra, cuyo territorio recorre hasta el 12 de Junio, en que salta á París, deteniéndose hasta finar el mes; el primer día de Julio se halla en su nativo pueblo, donde inaugura "sus conciertos„ á luego de los cuales descansa entre seres de su predilección.

La capital guipuzcoana le retiene durante Agosto y Septiembre, pero antes de finalizar éste, entra de nuevo en campaña, recorriendo todo el Mediodía de Francia y terminando Octubre con una serie de audiciones en París.

La primera decena de Noviembre le admiran y agasajan en Dinamarca, y el resto en Berlín, Coblenza y Franfort, desde donde pasando sin reposo por París, se traslada á Inglaterra por unos 40 días, apareciendo en Austria el 10 de Diciembre y en París á fines de año.

1880

Permanece en Francia hasta mitad de Febrero y en Alemania hasta primeros de Marzo.

En Madrid hasta 1.º de Abril en cuya fecha sale para Zaragoza; el 6 parte con dirección á Barcelona; el 16 marcha á Valencia; del 19 al 23 nuevamente se encuentra en Madrid; del 24 al 30 en Sevilla, sin más interrupción que el 28 en Cádiz.

El 2 de Mayo reaparece ante los gaditanos, el 3 se deja oír en Jerez, el 4 otra vez en Sevilla; del 10 al 21 reside en la capitar portuguesa, desde donde retorna á Madrid; el 3 de Junio se presenta en Valladolid y después de un descanso en la Corte, es para sus paisanos casi todo el mes de Julio, en cuyos días postreros le oye la capital alavesa.

El mes de Agosto lo dedica á San Sebastián y Bilbao; y en-

trado ya el de Septiembre inicia una tournée por varios departamentos de Francia.

El día 1.º de Octubre inaugura su correría en Alemania, empezando por Hamburgo y terminando el 1.º de Diciembre en Varsovia, desde donde con ligeras detenciones regresa á París para allí despedir el año.

1881

Durante el mes de Enero recorre la Francia.

La primera decena de Febrero da tres conciertos en la capital; el resto de Febrero es para Suiza y Austria.

Marzo para Alemania.

Abril para España, tocando el día 9 con Zabalza en Toledo; del 13 al 22 en Madrid y el resto en Barcelona, desde donde marcha á Tarragona y Murcia.

La primera semana de Mayo trascurre en Valencia; visita Cartagena, Málaga, Granada y Córdoba; en fin de mes se halla en París, pero el 5 de Junio cruza de nuevo esta Península para celebrar en Lisboa cuatro conciertos del 6 al 12 de Junio y á luego de una detención en Madrid, se repatria de nuevo al nido en que naciera.

La tercera decena de Julio con su amigo Dámaso Zabalza se desliza en Santesteban; todo el mes siguiente y parte de Septiembre en la Bella Easo; el resto en la vecina República.

Y por fin el último trimestre del año deleita con sus arrobadoras armonías á los públicos de Austria, Suiza y Alemania.

1882

Viaja por Francia, Bélgica y Holanda durante los primeros 40 días.

El 11 de Febrero lo hallamos en Stuttgart, de paso para Rusia; el imperio moscovita le retiene hasta fin de mes, apareciendo en Buckarest para de allí trasladarse al Austria y más tarde á Suiza.

En San Sebastián se detiene desde el 3 al 17 de Abril; á Italia dedica el resto de la primavera visitando Nápoles, Milán, Bergamo, Roma, Torino, Ginebra, Venecia, Florencia, Turín y otros puntos, regresando á París, no sin dar varios conciertos en la Confederación helvética hasta fines de Mayo.

Entre Madrid y Escorial transcurre hasta fin de Junio; en Pamplona hasta finar Julio, y en San Sebastián hasta Septiembre.

Octubre lo reserva para Francia, Bélgica y Holanda y los dos meses restantes para Alemania y Austria.

1883

El 2 de Enero comparece en Alemania, precedente de París; visita Berlín, Francfort, Leipzig, Coblenza, Maguncia, Dresden y Hamburgo; parte el 20 para Varsovia celebrando del 21

al 28 tres conciertos; en Rusia se presenta el 31 dando un concierto en Wilna, y tres en Riga el 2, 6 y 8 de Febrero; uno el 3 en Mittau, otros dos en Wilna, el 11 y 12; y de regreso, uno en Varsovia el día 15.

Una campaña de 40 días en Alemania y Austria, precede á cinco conciertos en París antes de finar Marzo, cuyo día último pasa Sarasate en Londres, antes de comenzar una tournée de 26 días, á la que sigue otra de igual duración por Francia y Países bajos, para encontrarse en Madrid durante el mes de Junio, en Navarra durante el de Julio y en San Sebastián y Biarritz, los dos siguientes; el de Octubre lo distribuyó entre París, Bonn, Treveris y Maguncia; el de Noviembre entre Praga, Viena y Budapest, y finalmente desde el 30 del mismo hasta el 24 de Diciembre, recorrió parte de Rusia, para hallarse en París la última semana del año.

1884

La labor artística de Sarasate comienza este año por Rusia con una duración de 50 días; en fin de Febrero le hallamos en Varsovia; durante Marzo en Alemania.

En Abril, pasa por París y se dirige á Londres donde permanece hasta mediar el mes siguiente.

A los treinta días de tournée por Bélgica y Holanda, de nuevo atraviesa el Canal de la Mancha para celebrar en la ciudad del Támesis una brillante serie de cinco conciertos, tras de la cual se restituye á París, donde permanece hasta el 27 de Junio.

Imposibilitado de atravesar la frontera en las condiciones habituales, emprende una correría, de poca labor por el Norte de Francia y Alemania, hallándose en Spa el 29 de Agosto.

Septiembre y parte de Octubre reside en París instalando su nuevo domicilio y el resto hasta fin de año lo dedica al Austria, la Suiza y Alemania.

1885

El día 6 de Enero se ha trasladado desde París á Viena; el 8 á Praga; el 10 á Graz; el 13 á Pest; el 15 á Krakan y el 17 á Breslau; terminando esta tournée por Berlín y Fracfort.

El 6 de Febrero se halla en Londres, para 10 días. El 18 de nuevo en Berlín, saltando de allí á Suiza é Italia.

Parte de Abril lo dedica á París y el resto á Alemania, incluso Mayo y Junio, salvo paréntesis para Inglaterra y Bélgica.

El mes de Julio fué para Pamplona y Tudela; Agosto para San Sebastián, Septiembre para París hasta principios de Octubre.

En Colonia permanece del 20 al 23, celebrando antes y después de esas fechas varias audiciones en territorio germano.

El mes de Noviembre lo reservó para Suiza; y el resto del año para Alemania, reintegrándose á París el 23 de Diciembre.

1886

Para el día 4 de Enero ha pasado á Alemania; el 1 de Febrero ha cruzado el canal de la Mancha y toca en Liverpool; el 12 en Bradfort, el 9 en Osborme, el 24 en Londres, terminando esa tournée el 9 de Marzo.

El 21 del mismo aparece en Madrid después de una detención en San Sebastián. El 13 de Abril pasa de Madrid á París; el 16 de París á Londres; un mes más tarde continúa en tierra británica; el 5 de Junio se halla de nuevo en París; el 6 en Orleans, el 8 en Burdeos, el 10 en Irún y hasta el 27 en Madrid.

La estancia veraniega en tierra eúskara se reparte entre Pamplona y San Sebastián, hasta iniciar en Agosto una correría que comprende Bilbao, Santander, Salamanca, Oviedo, Gijón, León y Burgos.

En Septiembre recorre Galicia y á primeros de Octubre se encuentra en París, pero reclamado vivamente por sus fervientes admiradores de Alemania, se traslada á ese país, hasta finalizar el año.

1887

Los días 1 y 18 se halla en Leipzig; en ese intervalo recorre la Alemania oriental: luego prosigue su campaña en el mismo país hasta completar 41 conciertos.

En Marzo toca en San Sebastián, Valencia y Alicante; en Abril en Barcelona y Tarragona y regresa á París, donde hasta mitad de Mayo le retienen contratos anteriores.

El 14 de Mayo retorna á su patria y viaja por Andalucía.

Junio se distribuye entre Lisboa y Madrid.

Julio es para Navarra; Agosto para San Sebastián; Septiembre para Zaragoza, Huesca Baleares y Cataluña; Octubre para el Austria; y Diciembre para Suiza y París.

1888

El primer trimestre de este año es para Alemania, Austria, Polonia, Dinamarca y parte de Rusia. Abril lo reserva para París y departamentos. Mayo y primera decena de Junio para Inglaterra; Bélgica y Holanda son visitados en la segunda y tercera del propio mes.

En su Pamplona reside hasta el 27 de Julio; en Biarritz toca á fines del mismo mes.

Agosto y Septiembre se deslizan casi descansando en San Sebastián; Octubre y Noviembre se invierten en la campaña germana; y Diciembre en Austria-Hungría.

1889

El 14 de Enero, procedente de Suiza, toca en Munich, ante S. A. R. la Infanta D.ª Paz; el 16 en Praga, el 17 en Chenmitz,

el 18 en Leipzig, el 19 en Magdelurgo, el 20 en Casel, el 22 en Hamburgo, el 24, 28 y 30 en Berlín. El 2 y 4 de Febrero en la misma Capital y hasta fin de Marzo continúa en Alemania y Austria.

En Abril pasea la Andalucía y á fines del mismo se halla en París, distribuyéndose la primavera entre Francia é Inglaterra, de cuya capital sale en la tercera semana para París.

Los 20 días primeros de Julio son para Pamplona y la última semana para Burguete, Roncesvalles y Valcarlos. Agosto y Septiembre para San Sebastián y Biarritz.

Octubre transcurre casi completo entre las brumas británicas, para después de breve estancia en París, retornar á Inglaterra el 2 de Noviembre y embarcar el 3 en Southampton con rumbo á los Estados Unidos. El 11 concierto á bordo; el 12 desembarque en New-York.

Hasta fin de año recorre los puntos siguientes: Bostón, Broocklgn, Baltimore, Providence, Springfields, Toronto y Búffalo.

1890

En Enero recorre Syracuse, New-York, Philadelphia, Wasinghtón, Pittsburg, Cincinatti, Cleveland y Chicago.

En Febrero, Milwankée, Kansas-City, Omaka y Salt-Lake-City.

En Marzo, San Francisco de California, Denver, Omaka, Mineapolis, Saint Paul, Cincinatti, Louisville, Narhville y Tennesse.

La primera quincena de Abril transcurrió en México y durante la segunda y mes siguiente visitó Kansas-City, San Luis, Chicago, Búffalo, Bostón, Providence, Worcester, Albany, Newhavèn, Philadelphia y New-York.

El 28 de Mayo embarcó con rumbo á Europa, cuya tierra pisó el 3 de Junio, en Londres.

Los días 7, 14 y 21 celebró en ese punto tres conciertos é inmediatamente se dirigió á París y á primeros de Julio á la ciudad nativa, en la que descansó hasta Agosto.

San Sebastián le retuvo hasta avanzado Septiembre, en cuya época marchó á Barcelona y de allí á Inglaterra sin más que un brevísimo reposo en París. Terminados sus muchos compromisos en el imperio británico, los 50 días últimos del año fueron dedicados á Alemania.

1891

Comenzó el año en París; y sin terminar Enero dió una serie de audiciones en Francia y seguidamente pasó á Alemania hasta fin de Febrero.

San Sebastian le retiene del 5 al 12 de Marzo y Madrid del 15 al 31.

Durante el mes de Abril recorre Sevilla, Jerez, Algeciras, Utrera, Cartagena, Murcia (ya en Mayo) Valencia y Barcelona.

El 30 de dicho mes aparece en Londres, donde continúa 22 días más tarde. La última semana de Junio transcurre en París; el mes de Julio en Pamplona; los dos siguientes en San Sebastián, parte de Octubre en París y el resto en Inglaterra, recorriendo hasta el 20 de Diciembre, Londres, Huddersfield, Harrogate, Scarborough, Buxton, Tunbridge, S. Leonards, Eastborne, Soudhsea, Bournemouth, Newport, Swansea, Cardiff, Cheltenahm, Malvern: Ipswich, Colchester, Londres, Sunderland, Hull, Darlingthon, Newcastle, Glascow, Aberdeen, Dundee, Edimburgo, Carlisle, Southport, Manchester, Liwerpool, Leeds, Learmingthon, Cliton, Bath, Plymouth, Exeter, Torquay, Cambridde, Birmimgham, Leicester, Nottingham, Schefield, Oxford, Brigthon, Wolverampthom, Derby, Shrewsburg, Bradford, Rochester y Maidstone.

1892

La campaña alemana con que empezó este año, duró casi hasta fines de Marzo; su conciertos en París hasta principios de Mayo; su segunda correría por Alemania y Austria hasta mediados de Junio, cuya segunda quincena transcurre en Francia.

Julio en Navarra, Agosto y Septiembre en San Sebastián y Biarritz.

Octubre en Suiza, Italia y Austria.

Noviembre comenzó en Inglaterra y terminó en Bélgica y Holanda, pasando luego hasta el 21 á Alemania y descansando en París hasta fin de año.

1893

De 1.º de Enero á mitad de Febrero, campaña artística en Alemania.

Segunda quincena de Febrero en París.

Marzo 1 al 25, Austria, correría artística.

Hasta el 15 de Abril, París, varias audiciones.

Hasta el 8 de Mayo, Bélgica y Holanda.

Hasta mitad de Junio Inglaterra; del 16 al 30, París.

Mes de Julio en Pamplona hasta el 23; resto de Julio, todo Agosto y Septiembre, hasta el 25, en San Sebastián y Biarritz.

El 28 de Septiembre en París dicta su testamento.

Octubre en la misma capital.

Y el resto del año, Alemania, Polonia y Londres.

1894

Del 5 de Enero al 20 de Febrero, expedición por la Francia, según detalle contenido en la página 128. Hasta el 8 de Marzo, Suiza. El 10 en Munich; hasta el 30 de Marzo, tournée por Austria. Las decenas primera y segunda de Abril en Bélgica.

El 24 y 26 se halla en Sevilla, el 29 en Cádiz, recorre parte de esta Península y el 28 de Mayo aparece en Londres, regre-

sando 15 días después á París, donde dicta su primer codicilo el día 12.

Veinte días después visita su ciudad natal en la que permanece tres semanas, pasando luego á San Sebastián, desde donde marcha á Guernica para dos conciertos en los días 15 y 16 de Agosto.

Prorroga hasta fin de Septiembre su estancia en San Sebastián y Biarritz; marcha en Octubre á Suiza, en Noviembre á Inglaterra y termina el año en Alemania.

1895

Bélgica y Holanda, Alemania y Austria, son recorridas desde 1.° de Enero hasta el 8 de Marzo; breve descanso en París hasta el 12.

Del 14 al 21 en San Sebastián. Tres días más tarde se encuentra en Madrid hasta el 8 de Abril; el 9 en San Sebastián y las decenas segunda y tercera en Biarritz y París.

El 5 de Mayo aparece en Valencia; del 10 al 15 en Barcelona, desde donde salta á Londres, para encontrarse en Biarritz durante la última semana de Junio y venir al pueblo amado en los días primeros de Julio, celebrando el 1 y 2, el 19 y 24 de ese mes en San Sebastián cuatro conciertos, y en el intervalo del 3 al 18 otros cuatro en Pamplona.

El 20 de Agosto toca en Biarritz, el 24 en San Sebastián y entre uno y otro punto transcurre la estación veraniega.

En París reside durante la primera quincena de Octubre; del 19 del mismo al 7 de Diciembre celebra 33 conciertos en toda Inglaterra y el resto hasta fin de año, lo dedica á la vecina República.

1896

Se halla el 4 de Enero en Biarritz; en Bilbao del 6 al 12; del 14 al 18 en Santander; el 21 y 22 en León; del 25 al 28 en Coruña y del 29 al 31 en Ferrol.

El 1 de Febrero en Coruña; del 3 al 6 en Santiago; el 8 y 9 en Vigo; el 11 y 12 en Pontevedra; el 14 y 15 en Orense. El 22 y 23 en Oporto. Del 26 de Febrero al 16 de Marzo en Lisboa; del 18 al 20 en Madrid y del 21 al 29 en San Sebastián.

Nuevamente en París se deja oir del 1 al 10 de Abril; y del 12 al 30 en San Sebastián y Barcelona.

Dedica á París, del 6 al 20 de Mayo; salta á Londres por 13 días y de nuevo se persona en París hasta el 28 de Junio.

Celebra en Julio sus conciertos de Pamplona; veranea en San Sebastián y reserva Octubre para Inglaterra, Noviembre para Alemania y Diciembre para Austria é Italia.

1897

El mes de Enero fué dedicado á Alemania, menos la última semana que lo fué á Viena.

El de Febrero, á Rusia, permaneciendo en la capital del 3 al 8; en Moskou del 11 al 17; en Worrnhan del 20 al 24.

El de Marzo fué distribuído entre Austria y Alemania, menos la decena última que se reservó para Cataluña, continuando su excursión hasta el 18 de Mayo que terminó en Logroño.

Durante el resto de Mayo y parte de Junio recorrió Alemania, no sin tocar el día 2 en París; el 10 de Junio pasó á Inglaterra; y como de costumbre llegó á su ciudad nativa en los primeros días de Julio, no sin breve detención en Biarritz, á fines del mes anterior.

Reposó en San Sebastián durante la estación canicular y se presentó en Bilbao durante la última semana de Septiembre.

De Octubre dedicó una parte á París y otra á Inglaterra, hasta fin de Noviembre en que retornó á Francia.

El último mes fué consagrado parte á Suiza, parte á Bélgica y las postrimerías á París.

1898

La primera quincena del año transcurre en Alemania y la segunda en París.

La primera decena de Febrero en Alemania; la segunda y tercera y todo Marzo en Italia y Suiza.

Abril fué reservado para Bélgica, Holanda y Suiza.

Mayo del 13 al 25 para París.

El resto y todo Junio para Inglaterra.

El de Julio como de costumbre en su mayor parte se desliza en Pamplona, desde donde pasa á San Sebastián, no sin interrumpir el veraneo para tocar en las capitales alavesa y vizcaina.

A fines de Septiembre, desde Biarritz se dirige á París, donde se hace escuchar el mes de Octubre, menos la tercera semana que invierte en un reducido número de conciertos en Bélgica.

De Noviembre también dedica la primera decena á Francia; y el resto del año se reserva para Alemania.

1899

Enero, Febrero y parte de Marzo transcurren, recorriendo D. Pablo la Francia, Bélgica y Holanda.

El resto de Marzo y parte de Abril son para Inglaterra.

El 25 toca en San Sebastián y el 28 en Biarritz.

El 6, 19, 20 y 22 de Mayo en París, pasando después á Alemania y Austria para tournées de poca duración.

Procedente de Biarritz, visita según costumbre su tierra nativa en Julio y disfruta de prolongado veraneo en Donostiya.

De fin de Septiembre á mitad de Octubre reside en París y pasa luego á Inglaterra hasta entrado el mes de Noviembre, saltando del imperio británico al germano para reintegrarse á París á mediados de Diciembre.

Finaliza el año en la capital francesa dando varias audiciones con su renombrado cuarteto.

1900

Su primera campaña de este año tiene lugar en Alemania y de ella son memorables siete conciertos en Francfort.

A fines del primer mes lo encontramos en Bélgica; á mitad de Febrero en París; en Suiza una parte de Marzo; en Madrid del 1 al 16 de Abril; otra parte de aquella primavera en París; en Bruselas durante la segunda mitad de Mayo, distribuyendo Junio entre París, Burdeos, Bayona y Biarritz.

El 2 de Julio llega silenciosamente á Pamplona, sorprendiéndonos (cual se proponía) y celebrando unos conciertos más solemnes, si cabe, que en años anteriores.

El 8 de Agosto toca en Biarritz, el 23 en San Sebastián, puntos ambos á los que ha elegido para reposo canicular.

Durante Octubre realiza una correría por Bélgica y Holanda.

En Noviembre recorre Giessen, Francfort, Worms, Mulhousse, Colmar, Bonn, Zurich, Ginebra, Laussane, Berna, Chauds de Fonds; y continúa en Diciembre visitando Bielefelds, Donabruck, Hiedelsheim, Brunswick, Ascherleben, Dresden, Leipzig, Munich y Berlín.

1901

El 5 de Enero le hallamos en Barmen, el 6 en Iserlohn, el 7 en Hamburgo, el 8 en Bremen. Pasa sin descanso á Bélgica y Holanda, deteniéndose el 10 en Bruselas, el 14 en Groningue, el 15 en Utrech, el 16 en Amsterdan, el 18 en Rotterdan, el 19 en Arnheim, el 20 en la Haya, el 21 otra vez en Amsterdan y el 26 en Bruselas.

Restituído á Alemania, el 29 pasa por Hanau, el 30 por Dortmund y el 31 por Colonia.

Prosigue su viaje vertiginoso en Febrero y el día 2 se encuentra en Crefeld, el 4 y 5 en Leipzig, el 7 en Erfurt, el 11 en Berlín, el 14 en Francfort, el 15 en Saarbrücken, el 21 en Tubingen, el 22 en Stuttgart, el 24 en Neustadt, el 25 en Carlsruhe y el 26 en Manhein.

Infatigable en su peregrinación, el 27 pasa al Austria, comenzando esta tournée por tres conciertos en Viena el 1, 2 y 5 de Marzo y continuando el 8 en Breslau y el 9 Gorlitz; comparece ante los berlineses el 13 y obtiene en Munich ovación formidable.

Restituído á París durante unos días, dedica las semanas segunda, tercera y cuarta al Austria y se reintegra á París al finalizar el mes, donde continúa su labor hasta mitad de Mayo, en que cruza el canal de la Mancha y permanece en Inglaterra hasta mediar el mes de Junio.

La segunda quincena de Junio la dedica á Bayona, San Sebastián y Biarritz.

Julio, Agosto y Septiembre, según costumbre son para Navarra, Guipúzcoa y Biarritz; toca algunas veces en Pamplona, San Sebastián y en la linda villa francesa, la cual le retiene parte de Octubre, desde donde pasando por París, se dirije á

Alemania, realizando uua tournée que finaliza el 14 de Noviembre en Magdeburgo.

A los dos días aparece en los Países Bajos, visitando el 14, 15 y 23 La Haya; el 18, 19 y 20 Amsterdan, el 28 Rotterdan; el 17 y 21 Harlen y Breda; el 22 y 30 Middelburgo; el 26 y 27 Zwolle y Deventer; y el 24 y 29 Meppel y Amersfoot.

El último mes quedó reservado para Italia y Suiza, reintegrándose finalmente á Biarritz con objeto de disfrutar descanso pocas veces tan justificado.

1902

Enero, Febrero y Marzo los invirtió en una correría de la que apunto las etapas siguientes: día 10 Manheim; 20 Aupsburg; 27 Nimburgo; 28 Calsruhe; 29 y 30 Darmstad; 1 al 4 Moskou; 12 al 16 Odesa; 19 al 22 Kieff; 1 al 15, Buckarest y Jassy; 15 al 28 Austria.

En Abril, del 1 al 9 se halla en San Sebastián; del 10 al 26 en Biarritz; á continuación en la capital guipuzcoana.

Mayo, del 1 al 14 reside en Madrid; el resto en Inglaterra.

Junio en Biarritz. Julio primera quincena en Pamplona; la segunda, todo Agosto y Septiembre en Villa Navarra, trasladándose á San Sebastián, cuatro veces en ese trimestre, para otros tantos conciertos en Miramar y Gran Casino.

Prorrogado el descanso en Biarritz durante el mes de Octubre, dicta en París su segundo codicilo el 7 de Noviembre y se traslada á Suiza, pasando el 10 y 13 en Ginebra, el 11 en Berna, el 12 en Laussane, el 15 en Aaran, el 20 en Zurich, de donde sale para realizar en Alemania una campaña que termina el 1.° de Diciembre.

Salta de allí á Milan donde pernocta el día 3, el 6 y 7 en Florencia, el 9 en Venecia, el 11 y 12 en Milan, el 14 en Bolonia, el 15 y 16 en Roma, el 17 y 18 en Nápoles, el 20 en Florencia el 22 y 23 en Zurich y el 24 en Villa Navarra.

1903

La primera quincena es para Alemania, desde donde pasa á Rusia, visitando el 20 Minsk; el 22 Wilna; el 24, 27 y 30 Riga; el 26 Mittau; del 6 al 10 de Febrero, San Pettsburgo; del 12 al 18 Moskou; el 15 y 16 Nijni-Novgorod; el 20 Smolensco y el 23 Varsovia. El 26 comienza por Berlín otra tournée y de ésta anoto tan sólo las fechas 3 y 5 de Marzo en Lamberg, el 6 en Cracovia, el 10 en Viena el 13 y 14 en Berlín.

El 13 de Abril le hallamos en Biarritz.

Un mes más tarde en Wiesbaden al terminar una tournée por Alemania.

Regresado á Villa Navarra, se detiene por dos semanas en esa linda residencia de la cual tan sólo se ausenta por 18 días del mes de Junio, para dar una serie de conciertos en Londres.

El solar nativo le retiene la primera quincena de Julio; la segunda, los dos meses siguientes y la primera de Octubre son

para Biarritz, con ligeras presencias en San Sebastián: del 18 al 31 le escuchan en Londres, Brigthon y Leicester. Noviembre se distribuye entre Suecia, Noruega y Alemania; y Diciembre entre Alemania, Dinamarca, París y Biarritz.

1904

Siete conciertos en Alemania inician las tareas de este año. A estos sigue larga correría por el imperio moscovita, detallada en la página 200; terminada ésta se presenta en Viena el 17 y 21 de Marzo, el 24 en Ostram, el 25 en Troppau y el 26 en Bielitz, llegando el 28 á París.

La primavera se distribuye entre Francia, Italia, Suiza, Bélgica, Holanda é Inglaterra en pequeñas expediciones, hasta el 17 de Junio que se repliega á Villa Navarra, desde la cual á primeros de Julio acude al llamamiento de sus paisanos con los que mora hasta el 17, reintegrándose á Biarritz hasta avanzado Octubre, sin más intervalo que tres conciertos en San Sebastián.

Todo el mes de Noviembre se desliza en Inglaterra é Irlanda. Diciembre lo invierte en la siguiente tournée: día 2 en Zurich; 3 y 4 en Berna; 5 en Chaux de Fonds; 7 en Ginebra; 8 en Montreux; 9 en Laussane; 10 en Basilea; 12 en Solenzo; 13 en Bienne terminando por Winterthur, Saint-Galles y Lucerna, desde donde se traslada á París y por fin á Biarritz.

1905

Las tres primeras semanas son dedicadas á París; el resto á Berlín. Continúa viajando por Alemania y le hallamos alternativamente en esa Nación y el Austria, el 10 de Febrero en Cracovia y el 21 en Hamburgo, para acudir el 27 á sus compromisos en los Principados danuvianos; pasa después al Austria, termina la serie de conciertos estipulada, el 16 de Marzo en Viena, reaparece el 17 en Budapest y cruzando la Europa se dirije á Bélgica, y Holanda; el 13 toca en Anvers, el 19 en Lieja; presente en París el día 23 dicta su tercer codicilo. Prosigue en esa capital hasta el 5 de Mayo, día en que se traslada á Villa Navarra hasta el 19 en que reclamado de París para conciertos oficiales tiene forzosamente que retornar á la capital cosmopolita, la cual abandona á luego, para esperar en Biarritz las tradicionales fiestas navarras: aquí permanece dos semanas y se reintegra nuevamente á su residencia de verano hasta el 9 de Octubre, sin más ausencias que las exigidas por audiciones durante Julio, Agosto y Septiembre en Miramar y el Gran Casino de San Sebastián.

El 12 de Octubre inicia su campaña de invierno por Munster, completando una serie de 10 conciertos.

Otros doce forman la serie de Noviembre; de ellos apunto los de Colonia el día 3, Heidelberg el 18, Praga el 21 y Dresden el 22.

El primer día de Diciembre comienza una serie de cuatro se-

siones musicales solemnes en Berlín; siguen á estas, otras en París y el 21 se traslada Biarritz donde termina el año.

1906

Su excursión de Enero comienza el 5 por Biarritz y sigue el 6 á Burdeos, el 7 á Cognac, el 8 á Tours, el 11 á Reims, el 12 á Besançon, el 14 á Nacy, el 15 á Metz, el 17 á Lille, el 19 á Nantes, el 20 á París, el 21 á Rouen, el 22 al Havre, el 26 á Orleans, el 29 á Bourgues y termina el 30 en Clermont-Ferrant

La de Febrero principia el día 1 en Bezieres, sigue el 2 en Perpignan, el 7 en Cannes, el 11 en Marsella, del 12 al 18 en Niza y termina para Francia el 20 en Lyon, pero se continúa en Suiza tocando el 23 en Zurich y el 27 en Laussane; y sin salir de Helvetia prosigue en Marzo, marchando el 1 á Montreux, el 2 á Neuffchatel, el 7 á Saint-Galles, pasando á Italia hasta fin de mes.

Alemania monopoliza á Sarasate durante todo Abril y comienzos de Mayo; pasa de allí á Inglaterra y el 25 se halla de regreso en París, donde tan solo se detiene cinco días.

Integro el mes de Junio lo dedica al descanso en su Villa Navarra, de la que se separa en Julio tan solo por 16 días, para dedicarlos al terruño solariego, retornando hacia el 20 á Biarritz donde con intervalos fugaces descansa hasta el 4 de Octubre.

El 9 comienza una campaña por Inglaterra; toca el 11, 14, 28 y 29 en Londres; el 19 de Noviembre en Cambridge recibe una ovación excepcional con la Jota de Pablo, y después de largo y triunfal paseo por las islas británicas, previo un gran concierto de despedida en Londres el 1.° de Diciembre, dos en Manchester el 7 y 8 y otro el 10 en Edimburgo, se embarca para retornar á París, donde permaneció hasta el 22, pasando en Biarritz los días postreros del año.

1907

En París se deslizó la primera quincena del año.

El 17 se encuentra en Berlín donde toca al día siguiente comenzando á cumplir el compromiso de 29 conciertos previamente contraídos. Al celebrarse el 18.° de éstos en Darmstad, se interrumpe la proyectada serie, por grave enfermedad del maestro insuperado. El 23 llega á París, y sucesivamente van iniciándose su alivio, convalecencia y curación, en las que se invierte hasta fin de Mayo.

A primeros del siguiente Junio, se traslada á Biarritz y un mes más tarde á la nativa tierra, tomando parte en los cuatro conciertos proyectados y demostrando una completa recuperación de facultades artísticas.

Regresado á Biarritz el 18, descansó hasta los comienzos de Octubre; á luego de diez días de permanencia en París dió comienzo á la campaña de 1907 á 1908, una de las más activas y brillantes del artista sin par. El itinerario seguido fué el que

por menor aparece á continuación: Octubre 17, Heilbronn, 18 Pforzheim; 20 Heidelberg; 23 y 24 Darmstad; 28 en Mulhouse; 30 Colmar.

Noviembre 3 Freiburg; 4 Kalsrhue; 6 Stuttgart; 7 Munich; 8 Nimphenburg; 10 Dresden; 11 Sajonia; 12 al 15 Berlín; 18 Chemnitz; 21 Halle; 22 Magdeburg, 23 Elberbeld; 25 Mulheim y 29 Dusseldorf. El 26 salió para Bruselas, donde tocó el 27 y 28 y regresó á Alemania.

Diciembre 1, concierto en Iserlhon; 2 en Gladbach: 3 en Munster, 5 en Elberfeld. El 7 de regreso en París, donde descansó hasta fin de año, sin más que una breve excursión á Bélgica.

1908

Descansa en París la primera decena del año nefasto y al reanudar sus labores lleva el itinerario siguiente: Enero 14 en Davós; 15 en Coire; 18 en Zurich; 19 en Winterthur; 21 en Saint Galles; 22 y 26 en Neufchâtel; 23 en Berna; 24 en Laussane; 27 en Ginebra; 28 en Newey.

Pasando á la península italiana, visita el 30 á Como, el 1 de Febrero á Milán y del 4 al 6 á Génova; desde donde salta el 7 á Silesia y el 8 á Cracovia, continuando sus viajes el 10 á Salzburgo y el 21 á Berlín.

De nuevo le hallamos en Cracovia el mes siguiente, recorriendo desde el 6 á fin de mes las capitales siguientes: Kattoviz, Viena, Graz, Marburg, Budapest, Laibach, Trieste, Goricia, Flagenfourt, Imsbruch y Bâle.

Buena parte de Abril transcurre en París, con intervalo á Holanda y Bélgica. Mayo día 3, dicta su 4.° y último codicilo en París, donde celebró el 7 y 14 dos brillantísimos y (postreros para Francia) solemnes conciertos en el Palacio del Trocadero, saliendo el 15 para Biarritz, el 17 de ese punto para Pamplona, el 18 marcha á Zaragoza, el 24 regresa para pernoctar en Pamplona y el 25 á la noche retorna á Villa Navarra, donde pasa todo el mes de Junio sufriendo el malestar consiguiente á la agravación de su dolencia, á la cual sin embargo se impone con titánico esfuerzo, para repatriarse al regazo del pueblo idolatrado, donde prodiga, en la medida de sus facultades físicas, los destellos de su arte maravilloso. Del 3 al 14 permanece en Pamplona; y por fin desde el 15 de Julio reside en Villa Navarra hasta el 20 de Septiembre á las 8 y 15 de la noche, en cuyo momento restituye al Supremo Creador, el alma que durante 64 años, 6 meses y 10 días estuvo unida á su cuerpo en esta vida terrena.

Sus restos inanimados son conducidos cinco días más tarde al nativo terruño, para ser depositados el 26 en el Cementerio de la Ciudad amada.

R. I. P.

APENDICE 6.º

PINTORES Y ESCULTORES DE SARASATE

HABLABA D. Pablo con uno de sus amigos, paisano y periodista, durante su última estancia en Pamplona.

La conversación versaba acerca del desarrollo de las Bellas Artes, así en España como en el extranjero; y como en el transcurso del diálogo, sonaran nombres que en el mundo de la pintura han obtenido consagración y fama universales, fácilmente se pasó á hablar de retratos, confesando de buenas á primeras Sarasate, que en Pamplona hay dos suyos magníficos: el de Llaneces en la Diputación y el de Asenjo en el Ayuntamiento.

—¿Y el de Whistler? interrogó el contertulio.

—Oh; ese retrato á que V. se refiere—replicó el artista portentoso—fué discutidísimo por los pintores. Era su autor por entonces en la pintura, lo que Wagner en la música: todo un revolucionario, un innovador que desarrollaba y vertía sus facultades en moldes completamente desconocidos, absolutamente nuevos.

El retrato que de mí—prosiguió Sarasate—trasladó al lienzo mi amigo Whistler, es sorprendente; mi figura simula una aparición; hay en él movimiento y vida admirables..... pero falta la exactitud en el parecido..... Su autor remitió la obra á todas las exposiciones; de todas partes lo rechazaron. Al fin aburrido lo regaló al Museo de su pueblo natal.

—Cuál es?

—Pittsburg, Estados Unidos.

El violinista sin par está en ese gran lienzo representado de

cuerpo entero, en edad de unos 28 á 30 años, amplio bigote y tal cantidad de cabello, que le cubre las cejas, dejando visible, de la frente, un trozo triangular en el centro; la actitud es airosísima, elegante sin afectación, constituye verdaderamente una aparición; la que recordamos cuantos hemos visto al genial violinista avanzar ante el público, hasta inclinar su hermosa cabeza, violín y arco en las manos, oculto en parte el primero por el brazo derecho.

En verdad hay mucho de original en el cuadro, que delata á un pintor más que moderno, avanzado; de éste se afirma que su obra maestra más admirable es el retrato de su propia madre, existente en el Museo de Luxemburgo, obra de la cual asegura el crítico Ch. Moreau Vauthier que basta por sí sola para constituír la gloria y reputación de un pintor.

En el Museo de Glascow existen otras dos obras de Whistler, cuya potencia de expresión, originalidad de ejecución y sobriedad de estilo, llaman muy poderosamente la atención de los visitantes.

En Villa Navarra se conserva otra concepción maravillosa de este singular artista: es una vista de Londres, á la noche, entre las brumas y neblinas típicas de la populosa capital, á través de las cuales se abren paso las luces artificiales, reflejándose con palidez, por espejismo, en las aguas del Támesis. Cuadro muy digno de observación y susceptible de técnicas discusiones, pero sin duda de condición y dificultad que honran mucho al autor del lienzo.

Este artista ha sido muy discutido y bien sabemos que en los campos del arte y de la ciencia no son las medianías, sino los talentos quienes dan lugar á controversias de esta índole.

Fallecido Whistler sus pinturas han sido y serán admiradas; el famoso retrato de Sarasate, reproducido en más de cien periódicos, es un hermoso estudio de negro sobre negro y los artistas é inteligentes le han prodigado elogios sin tasa, lo cual no obsta para que carezca de parecido, especialmente en la vista: he aquí por qué Sarasate se felicitaba de que el autor no hubiese llegado á ofrecérselo de regalo, ni en venta, aun después de haberse sacrificado á ser modelo durante 17 días á 8 horas diarias, en el cual período, Sarasate había determinado regalarlo á Pamplona.

No fué Whistler quien lo regaló á Pittsburgo: el retratado ó su interlocutor olvidan ó ignoran que ese lienzo fué vendido en 25.000 francos á Glascow; y que más tarde el millonario americano Carregie lo adquirió (no sé en qué suma), para donarlo al Museo de Pittsburgo.

Max. Schüler, pintor alemán, de Francfort hizo también un buen retrato al óleo, hacia el año 1884: nada me consta del paradero de esta efigie, pero sí, con el testimonio del señor Goldschmidt, puedo afirmar que poseía la primera condición, ó sea el parecido exacto y que representa á nuestro esclarecido artista con los lentes puestos: abarca tan solo la cabeza del personaje trasladado al lienzo.

SARASATE EN LONDRES

al frente de la orquesta de Saint James Hall.

Gran cuadro del ilustre pintor español Don José Llaneces.

Rajón, notable pintor parisién, ya difunto, es autor de otro preciosísimo retrato, dibujado al lapiz; formando *pendant* con otra obra del mismo artista que representa á Whistler, figurarán ambos dibujos en el Museo Sarasate.

En el Salón principal del Ayuntamiento de Pamplona, figuran entre otros, tres magníficos lienzos debidos á la magistral paleta del Sr. Asenjo (a); las obras aludidas de este distinguidísimo artista son: D. Hilarión Eslava, D. Julián Gayarre y D. Pablo Sarasate, cuadros á cual más admirables. El de Sarasate le representa de medio cuerpo, á tamaño natural, violín en mano, erguida la valerosa cabeza y apoyado en los hombros rico gaban de pieles. El conjunto es arrogante, el dibujo correctísimo, la entonación severa y vigorosa, el colorido armónico. El modelo representa 37 á 40 años y el parecido es perfecto é irreprochable.

Salustiano Asenjo fué, como también su hijo D. Enrique, amigo cordial é íntimo de Sarasate. La nutrida carpeta de la correspondencia dirigida por el primero á D. Pablo, casi toda en verso de variado metro é ilustrada con originales dibujos á pluma, delata no sólo al poeta fluido y correcto, fecundo é ingenioso, dotado de una vis cómica envidiable, sino también al artista y dibujante fácil, espontáneo, claro y genial. "Pera blanca„ (apodo impuesto por Sarasate al Sr. Asenjo) proporcionó sin duda á D. Pablo abundantes y placenteros ratos, con sus inspiradas estrofas dignas de la musa inagotable del festivo Quevedo.

Ese mismo pintor regaló al Conservatorio de Valencia otro retrato de Sarasate, cuyo parecido nada deja que desear.

La reputación que Salustiano Asenjo obtuvo en vida, nos revela de todo encomio, que podría aparecer apasionado por tratarse de otro artista navarro.

D. Adolfo Galindo, pintor español residente en Méjico, ha trasladado al lienzo una efigie de Sarasate de notable parecido según la prensa mejicana de donde tomo la noticia: este óleo, propiedad del Centro Vasco en dicha Capital existente, aparecía en el escenario del teatro principal de la misma en la noche del 27 de Octubre último, con motivo de la suntuosa velada artística que aquella Sociedad de buenos patriotas dedicó á honor del artista inmemorial que no pudo ser conocido sin ser amado.

Cecilio Plá. También este reputadísimo artista ha dedicado una vez su talento genial á perpetuar la memoria del "*hijo predilecto de Pamplona*:„ una de las varias viñetas que ostenta el magnífico pergamino justificante del título arriba apuntado, contiene un precioso busto del inmortal Sarasate, al que corona

(a) Don Salustiano Asenjo, inspirado pintor nacido en Navarra, Director que fué de la Escuela de pintura de Valencia.

una bellísima matrona, figuras ambas que, sin necesidad de la firma, delatan la mano de uno de los maestros de la pintura en España.

En el lugar correspondiente de este libro, se halla un fotograbado de aquel artístico pergamino, solemnemente entregado á *Pablo el grande* por nuestro Ayuntamiento en la tarde del 6 de Julio del año 1902.

Franz Paczka, natural de Hungría y residente en Berlín actualmente amigo de Sarasate, pintó dos retratos del sin par violinista en los años 1877 y 1878, de los cuales el segundo que se conservaba en la casa de París, figurará en el Museo Sarasate; la particularidad de este retrato estriba en la exactitud del parecido irreprochable.

Es una magnífica cabeza que recuerda el estilo del gran Velázquez y seguramente ha de ser del agrado de cuantos le contemplen.

No podía decirse otro tanto del primero, el cual, aun siendo una buena obra pictórica, carecía de la cualidad del parecido, según he podido comprobar por el perfectísimo fotograbado que tengo á la vista en estos momentos.

Otro de los amigos viejos y buenos del violinista sin rival, ha sido el inspirado pintor D. José Llaneces que por los años 1888 ó siguiente fué presentado á D. Pablo por otro amigo no menos fiel, el Sr. Arbós, violinista muy conocido en España, su patria, á la que, de veraneo acude todos los años, y ha dirigido la orquesta del "Gran Casino„ de San Sebastián varias temporadas.

Muchos artistas fueron presentados en vida á Sarasate y sin temor á error, puede afirmarse que él no retuvo á su lado las medianías, pero en cambio anudó cariñosamente á los que en una ú otra forma, llevaban en su alma la inspiración del genio, circunstancia reveladora de su clarísimo talento. Uno de los que más rápidamente ganó lugar en el corazón de Sarasate, fué Llaneces, quien al cabo de intentos repetidos que se frustraban por la vida nómada del gran violinista, logró hacer de éste un magnífico retrato, de tamaño natural, cuerpo entero, obra que con verdadera satisfacción conserva la Excma. Diputación Navarra á la que fué dedicada por el afortunado pintor; este lienzo representa á Sarasate de pié, vestido de etiqueta y cruzado el noble pecho con la honrosa banda de Isabel la Católica. La actitud es la correcta y elegante peculiar del modelo, la mirada serena, la entonación armónica, colorido y dibujo irreprochables, circunstancias que arrancan, sin vacilación, unánimes palabras de elogio, á cuantos le contemplan.

Algunos años después este mismo pintor ha acabado otro cuadro que conserva en su estudio de la calle de Villanueva, Madrid; y cuyo valor artístico confirma la maestría de su autor; representa al admirado violinista en el instante de comenzar un concierto en la capital inglesa; París entero contempló este cuadro y tal fué la pública aprobación, que el Gobierno francés

otorgó al Sr. Llaneces la Legión de honor. Aparece en este lienzo majestuosa y centrada la figura del genial violinista, cuya silueta y gesto constituyeron la aspiración del pintor; no es preciso mi elogio, cuando artistas de gran renombre han sancionado ya el mérito sobresaliente de este cuadro.

Por fin este mismo Sr. Llaneces, hizo y regaló á Sarasate un apunte en color, del acto de descubrirse la lápida de la casa nativa de D. Pablo, apunte que se conserva en el domicilio de Sarasate en París y vendrá á enriquecer el Museo en unión de otros varios recuerdos de igual origen, pero entiendo que el segundo de los cuadros citados, haría honor al Museo Sarasate y que Pamplona debería adquirirlo antes de que algún Conservatorio ó Academia extranjeros lo efectúen, en tributo á la admiración y memoria que todas las naciones reservan para nuestro ilustre compatriota.

Pero Llaneces no se contenta con ser un maestro del color, sino que además cuenta títulos indiscutibles para figurar entre los buenos escultores contemporáneos: el busto de Sarasate que cual en un trono, se conserva en Villa-Navarra, rodeado de coronas y recuerdos, representa al sin par violinista á la edad de unos 50 años, altivo el continente, franca la mirada, hermosa la cabellera y de un parecido completo, que produce verdadera satisfacción en quienes contemplan la hermosa obra escultórica, de la cual debe sentirse orgulloso con fundada causa, el muy distinguido artista de nacimiento, D. José Llaneces.

Madame Beauvais, esposa que fué de un Ministro de la marina francesa, pintó también un retrato al óleo de Sarasate, que le representa á la edad de veinte años. Este cuadro se conservaba en la casa de D. Pablo en París y por tanto figurará en el Museo Sarasate.

El pintor Vahamonde, fallecido hace unos 12 á 15 años hizo en San Sebastián hacia el año 1890, un lindo retrato de Sarasate, al pastel; efigie de notable valor artístico que fué regalada por el retratado al matrimonio Goldschmidt.

Mi antiguo y familiar amigo D. Martín Izangorena, natural de Burguete (Navarra), pensionado que fué de la Excma. Diputación foral y Provincial, laureado en una de las exposiciones de Bellas Artes de Madrid, ejecutó el año 1880 una original labor artística, representando un perfecto retrato de Sarasate, en un gran plato, cuya concavidad fué primeramente ennegrecida con el humo de una vela, y después arrancados los claro-oscuros á punta de alfiler, hasta aparecer distinta y perfectamente obtenida la figura del egregio violinista. La Diputación encargó seguidamente á Izangorena otro retrato idéntico, pero no ya sobre plato, sino sobre una finísima y amplia plancha de porcelana; y de ambas obras se reservó la segunda para el Palacio provincial, pasando la primera á la Escuela de Música donde se

conserva en la clase del Director, mi amigo muy estimado don Joaquín Maya, primer Director que fué de la Sociedad de conciertos de Santa Cecilia en esta Capital.

José Escudero y Espronceda, afamado pintor residente en Méjico, regaló el año 1890 á Sarasate un magnífico retrato de buena entonación y parecido exacto, trabajo que fué hecho en poco más de seis horas. Este obsequio se entregó al celebérrimo violinista el día de su último concierto en México, en Mayo de dicho año, colocado sobre un rico marco y caballete dorados y cubierto el conjunto, con un dosel y cortinaje de terciopelo.

Al simpático y laureado pintor Sr. Mezquita, ha cabido la triste suerte de pintar el retrato de Sarasate cadaver: la amistad de ambos artistas motivó la presencia del pintor, en Villa-Navarra, del 12 al 20 de Septiembre de 1908; el 21, fallecido ya el gran amigo, disponía su regreso á Madrid y tenía el coche á la puerta de casa, para dirigirse á la estación de "La Negresse„ en ocasión de presentarse el atribulado Goldschmidt, que es quien me refiere el hecho; Otto le impidió terminantemente la marcha, encaminó el coche á Villa-Navarra, le proporcionó la caja de pinturas, de Mdme. Berta Marx, se improvisaron caballete y lienzo y de 10 de la mañana á las 2 de la tarde, sin interrupción ni descanso trabajó el Sr. Mezquita, declarando á esa hora que debía dar por ultimado su trabajo, en consideración á la alteración del cadaver y de la luz. La obra resultó magistral y los Sres. Golschmidt, identificados en su dolor intenso con el del pueblo de Pamplona, han decidido colocarla en marco adecuado y regalarla al Ayuntamiento de esta Ciudad, para que figure en el Museo Sarasate.

El primer busto de que tengo noticias, como obra escultórica, fué hecho en mármol el año 1886 por el escultor italiano Franceschi; es un maravilloso trabajo que avalorará el Museo Sarasate y que sin temor á equivocación puedo asegurar ha de merecer unánimes elogios, á juzgar por la reproducción en yeso que he contemplado, con singular deleite, en el domicilio de don Alberto Huarte, mi amigo distinguido, Presidente de la Sociedad Santa Cecilia.

Otra obra que tiene también indiscutible mérito es la del notable escultor vienés Alfred Rothberger, quien regaló en la primavera de 1908 á Sarasate un precioso bajo relieve circular, medallón de unos $^{20}/_{25}$ centímetros de diámetro, en bronce, al que probablemente sirvió de modelo un retrato reciente del gran artista, quien tenía en mucha estima esa obra y decía del autor que era escultor de los más celebrados de Austria.

Los dos ejemplares que Sarasate recibió de este trabajo escultórico, fueron distribuídos en la siguiente forma: uno en Julio

Pablo Sarasate.

Fotografía de J. Altadill.

Busto en bronce modelado y regalado al Ayuntamiento de Pamplona, por el insigne escultor español Don Mariano Benlliure.

de 1898 regalado á D. Alberto Huarte, Presidente de la Sociedad de conciertos "Santa Cecilia„, de Pamplona; y el otro en Agosto del mismo año al Sr. D. Daniel Irujo, Alcalde de Pamplona, en cumplimiento de promesa que á este señor hizo el ilustre navarro el 14 del mes anterior, al despedirse para Villa-Navarra.

Siendo esos dos ejemplares los únicos existentes, como afirmaba el esculpido, me permito apuntar la conveniencia de que vaciando uno de ellos en gelatina, se puedan obtener reproducciones en escayola, para el Museo Sarasate, Escuela de Música y otras dependencias.

Ante el busto de Sarasate, ejecutado en bronce por el genial artista español D. Mariano Benlliure, propiedad del Excelentísimo Ayuntamiento de la Ciudad que se honra siendo cuna del Soberano de los violinistas del mundo, ante esa maravillosa concepción escultórica, no hay elogio verbal posible. Si Benlliure no contase entre otros pregones de su gloria el magnífico mausoleo de Julian Gayarre, mausoleo que para sí quisieran muchos Reyes y Emperadores, esta sola obra, su busto de Sarasate, bastaría para justificar su renombre universal y elevarle hasta la altura inconmensurable que hace años ocupa.

La historia de esta sorprendente escultura se encierra en la documentación siguiente, entre la cual figura la última carta que escribió durante su vida el mágico violinista:

«Sr. D. Antonio Millor Presidente del Orfeón Pamplonés.=Muy Sr. mío y de toda mi consideración: Recibí su atenta carta fecha 2 del corriente, pidiéndome unas líneas para la publicación titulada «SARASATE» que en honor de este insigne artista ha de ver la luz en esa Ciudad.

Poco acostumbrado á escribir para el público, pero deseoso de adherirme á cuanto se haga para enaltecimiento del gran violinista español y mostrarle mi admiración del mejor modo que puedo con arreglo á mis facultades, tengo el honor de manifestar á V. que por su conducto y rogándole acepte este encargo, regalaré á la Ciudad de Pamplona un busto en bronce de Sarasate, que ejecuté del natural hace algunos años y con el cual deseo contribuir á los actos que ustedes disponen para honrar á nuestro ilustre compatriota tan querido en esa noble tierra y tan aplaudido en el mundo entero.

Por manos del Orfeón Pamplonés llegará mi modesta ofrenda al Excelentísimo Ayuntamiento de Pamplona, quedándole yo á V. profundamente agradecido por la molestia que le origino.

Soy de V. con la mayor consideración atento s. s. q. b. s. m.,

Mariano Benlliure.

Villalba (Madrid) Junio 1908.»

No hay que describir el júbilo con que la población acogió el ofrecimiento. El pamplonés ilustre iba á ser perpetuado en bronce por otro artista igualmente ilustre.

Cuando Sarasate estuvo en Madrid el año 1901, Benlliure en cuatro ó seis sesiones, modeló el busto de aquel y en yeso lo conservaba en su estudio, aguardando una oportunidad para entregárselo.

Al ofrecer al Ayuntamiento de Pamplona el busto de Sarasate, envió á la fundición el modelo en yeso, pues él quería hacer las cosas bien: regalar el bronce.

Llegó al Orfeón la hermosa obra generosamente donada al Municipio y en el acto el Presidente de la Sociedad coral dió aviso al Sr. Sarasate en una carta cuyo contesto se desprende de la siguiente réplica:

«Biarritz, Villa Navarra, 9-9-08.

»Querido amigo y paisano: Me alegro que, por fin, haya llegado el busto—más vale tarde que nunca;—pero no necesito escribir á Benlliure, por haberlo hecho ya cuando anunció su envío en el mes de Junio último; me sorprende que tenga todavía alguna semejanza, pues hará unos dieciocho años que serví yo de modelo; en fin, si no soy yo, tampoco puede ser otro.

»Aquí estamos achicharrándonos; ¿qué tal por esa?

»Buenos recuerdos para todos del suyo,

Pablo Sarasate.»

Sarasate al escribir esta carta debía andar débil de memoria, pues el busto se modeló por el gran Benlliure el año 1901, durante la primavera.

A pesar de lo que manifestaba en su última transcripta carta, D. Pablo dirigió muy pocos días después al ilustre escultor de universal renombre, la carta que copio y dice así:

«Mi muy querido amigo: Hay casos excepcionales en que no se encuentran palabras bastante expresivas para expresar su profundo agradecimiento; éste es uno de ellos. ¿Qué decir de un rasgo como el suyo?... Pues sencillamente que es digno de un hombre y de un artista como V., que es todo lo qne se puede decir.

»Estoy loco de contento al pensar que nuestro busto vivirá eternamente en la Casa-Ayuntamiento de mi pueblo, para mayor gloria de mis idolatrados paisanos, que seguramente no olvidarán jamás su noble y generoso comportamiento.

»Reciba, mi muy querido amigo, un fuertísimo abrazo del suyo afmo.,

Pablo Sarasate.»

Esta es la última carta escrita por el gran artista, de la cual tiene noticia el autor. Inútil manifestar, en cuanta estima la tendrá el destinatario Sr. Benlliure, digno ciertamente de poseer tan preciada reliquia.

Y como complemento de su generoso desprendimiento, véase como se expresa el admirado escultor honra de España en la carta siguiente, dirigida al Alcalde accidental de Pamplona mi preciado amigo D. Javier Arvizu, desde Madrid con fecha 26 de Octubre de 1908:

«Mi querido amigo: . . . . . .

Hermosa idea la de perpetuar en bronce la memoria del que con sus propios méritos alcanzó un nombre universal, que tanta gloria ha dado á España y sobre todo al pueblo que le vió nacer y con quien tan leal amistad me unía.

Lo que yo hice (alude al busto regalado al Ayuntamiento) no tiene valor:

lo volvería á hacer con el mismo desinterés, porque creo que además de ser un deber, es un honor para el artista realizar estos actos de admiración y respeto por todo el que, como nuestro inolvidable Sarasate, enalteció con su inmenso talento nuestra patria.

Repito etc.,

Mariano Benlliure.»

Otro escultor de Sarasate que no debe ser omitido en este capítulo es Herr Otto Schunermann, alemán residente en Hamburgo, (de quien doy noticia en el capítulo "Los violines de Sarasate„) porque entre otros trabajos artísticos, labró una linda estatuita, en madera, representando al sublime violinista en la actitud peculiar de éste cuando comparecía en público.

APENDICE 7.º

DOS COMPOSICIONES MUSICALES

La obra musical de Mdme. Berta Marx de Goldschmidt, producción que dejamos citada en el capítulo primero de la parte quinta y dedicada por el matrimonio Goldschmidt á la memoria del que fué su más idolatrado amigo, del compañero de viajes y victorias, del artista insuperado, bien merece por muchos conceptos un lugar en este libro.

Los detalles expuestos en el capítulo mencionado, conocidos de muy reducido número de personas, han inclinado al autor á dar cabida entre estas páginas á la inspirada producción, con la cual se pretende avalorar más la presente obra.

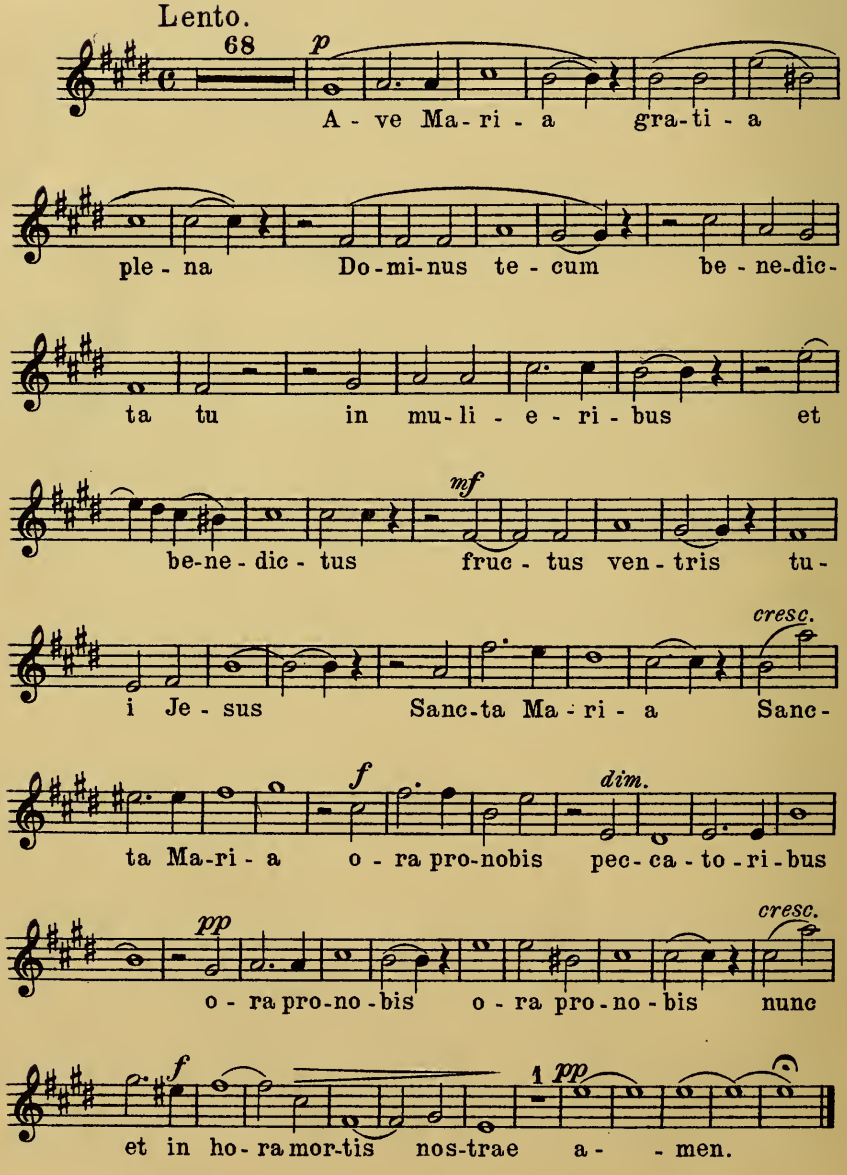
Y para que en este modesto monumento, con la pluma erigido en memoria del avasallador artista, no se advierta la omisión de los inspirados acentos que brotaron del sentimiento patriótico y del privilegiado cerebro del violinista sin par, hemos agregado también su obra número 23 "*Playera*„, previa autorización del editor Sr. Simrock, de Berlín, cerca del cual ha practicado toda clase de gestiones conducentes á este fin, Monsieur Otto Goldschmidt á quien se debe en totalidad la mencionada inserción; de esta suerte el honorable Secretario, no contento con haber contribuído tan valiosamente á atesorar el presente libro con documentos de excepcional interés, ha colaborado en esta forma delicadísima al perfeccionamiento del tributo rendido en holocausto del inmortal Maestro Sarasate.

Véanse ahora las dos mencionadas producciones:

Ave Maria.

Soprano.

Berthe Marx-Goldschmidt.



A la memoire de
SARASATE

Ave Maria

Pour

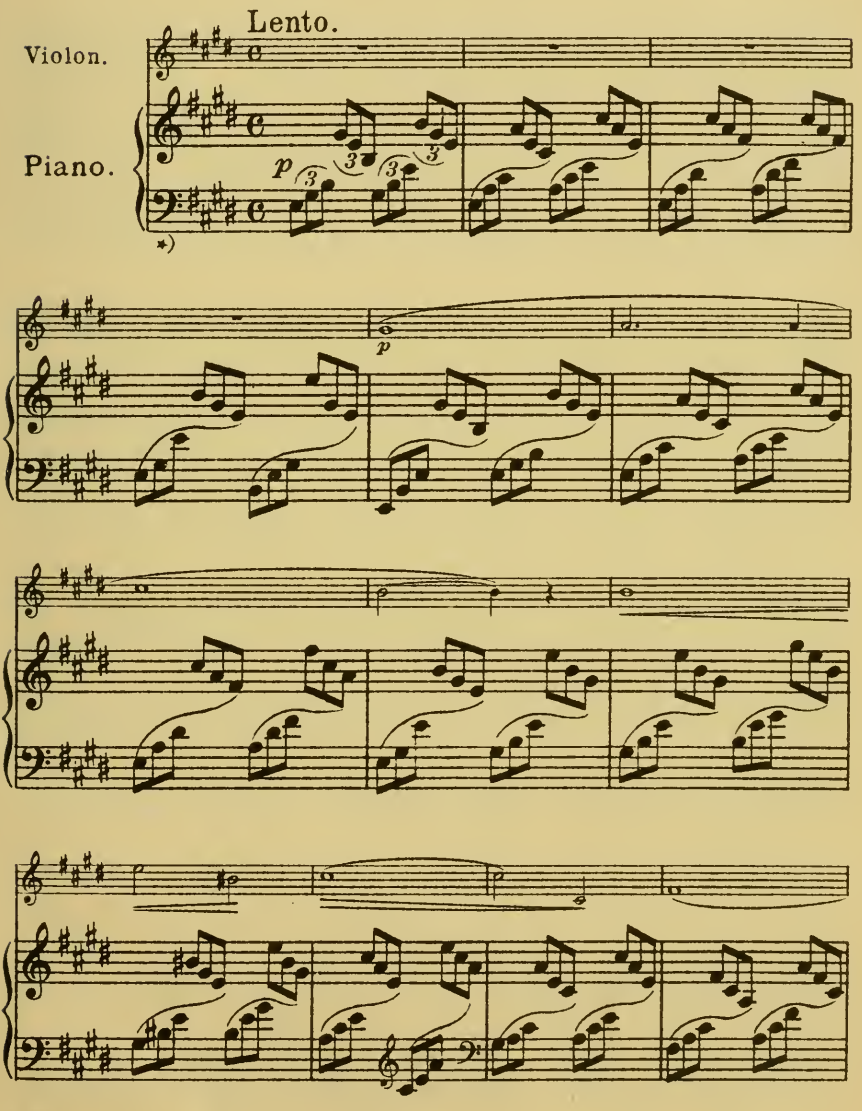
Chant, Violon et Piano

par

Berthe Marx - Goldschmidt

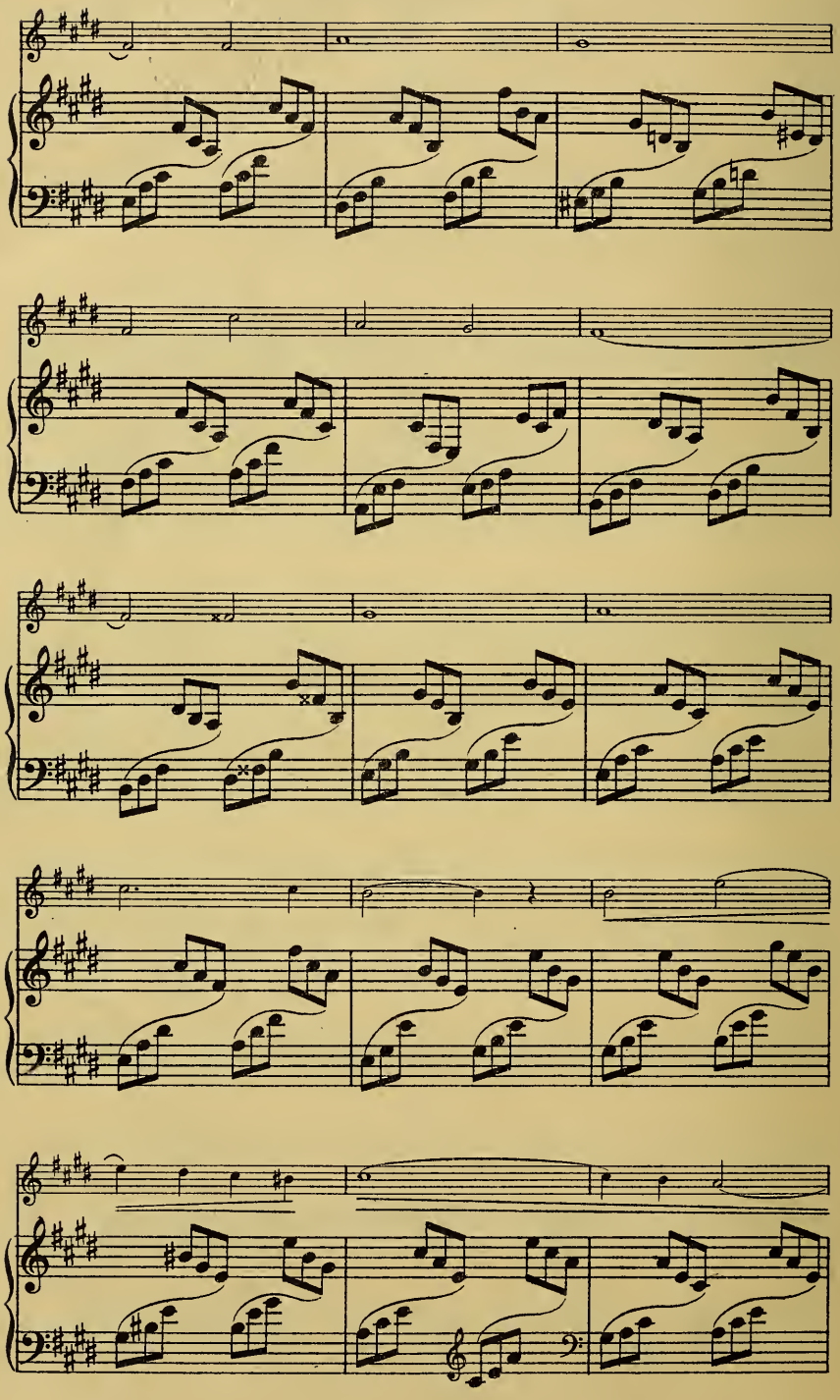
Exécuté pour la première fois quelques heures avant la mort de Sarasate
le 20. Septembre 1908

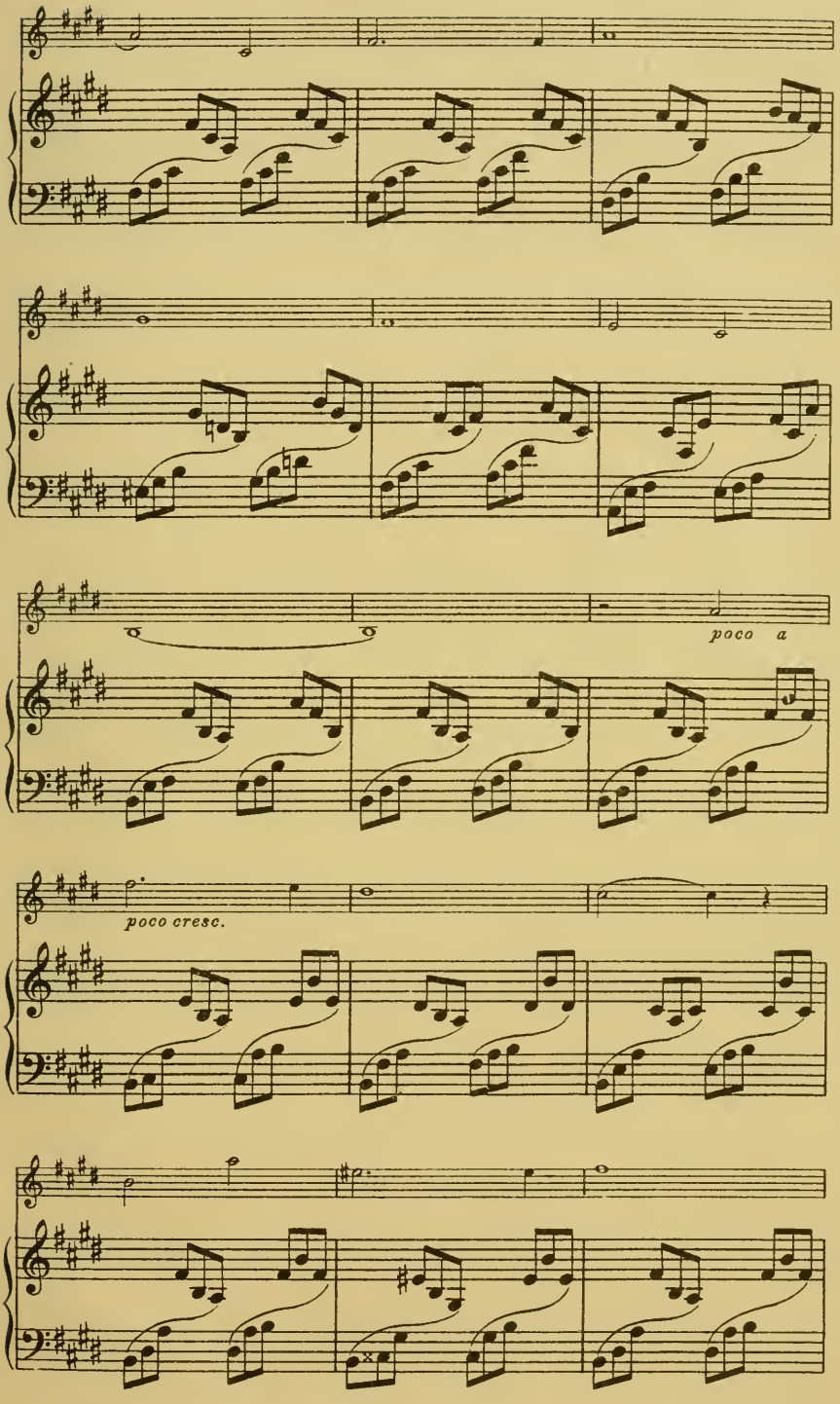
par l'auteur et A. Fernandez Bordas.

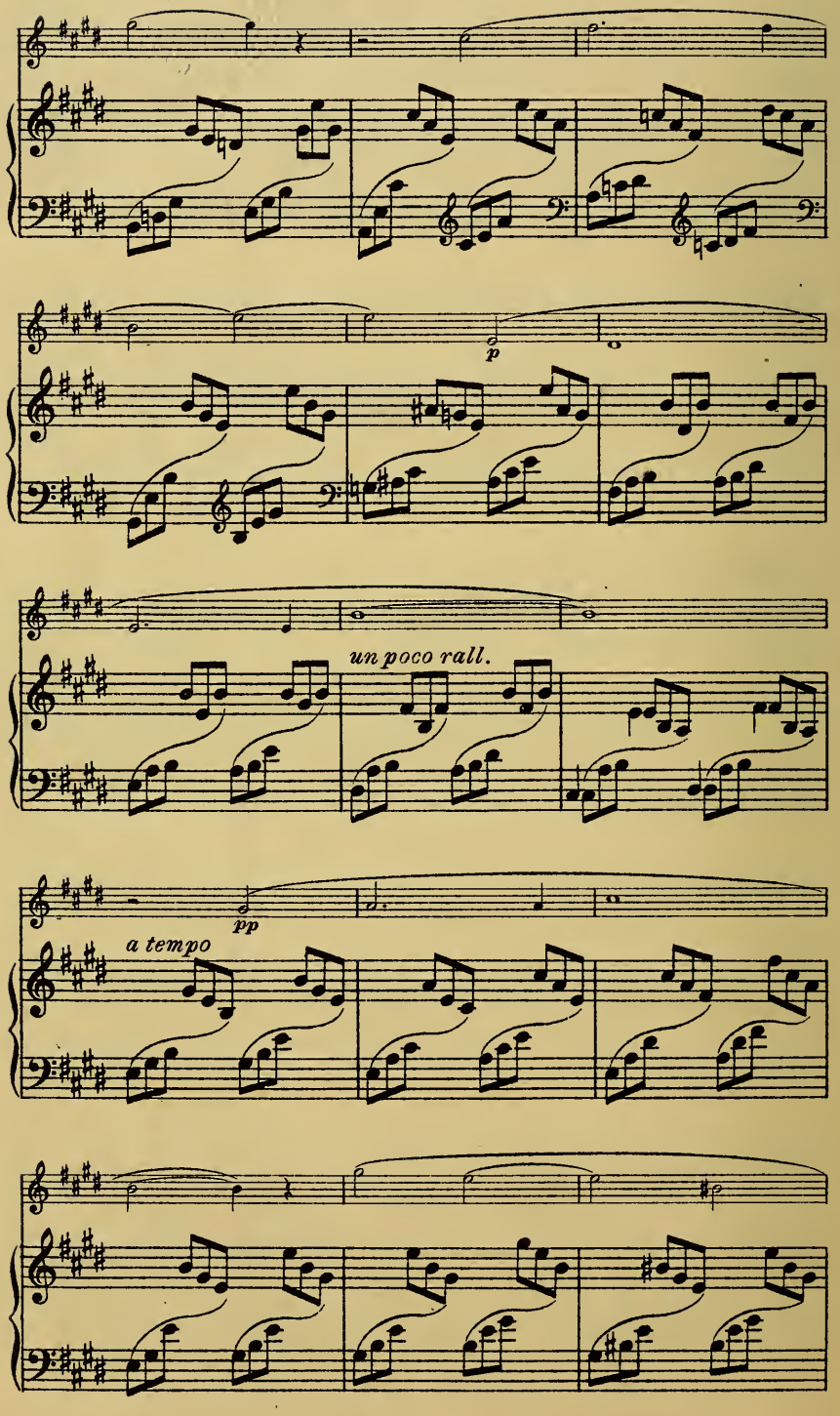


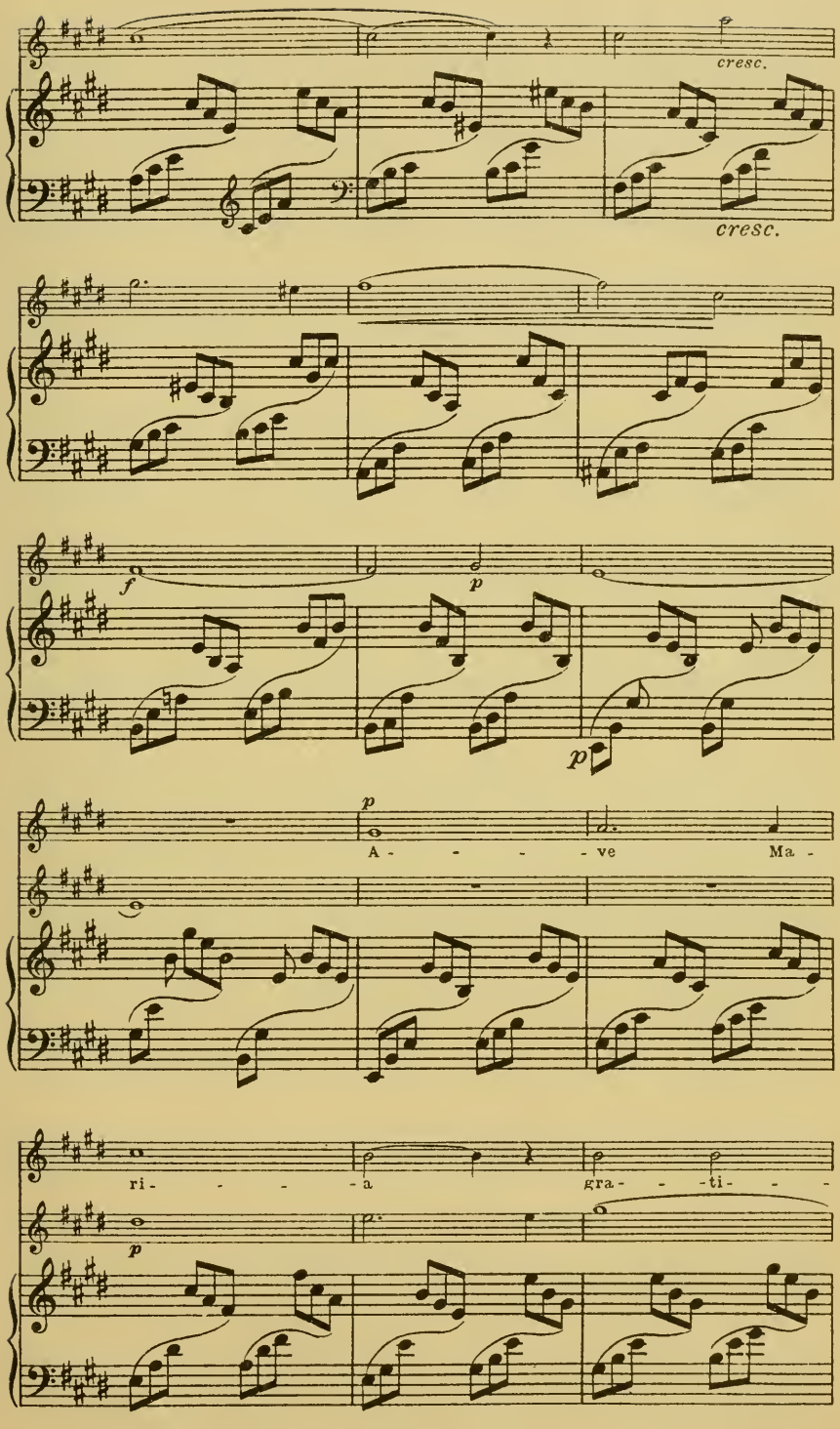
*) Méditation sur l'Etude de Schumann op. 68
Avec autorisation de l'Editeur N. Simrock, G. m. b. H. à Berlin.

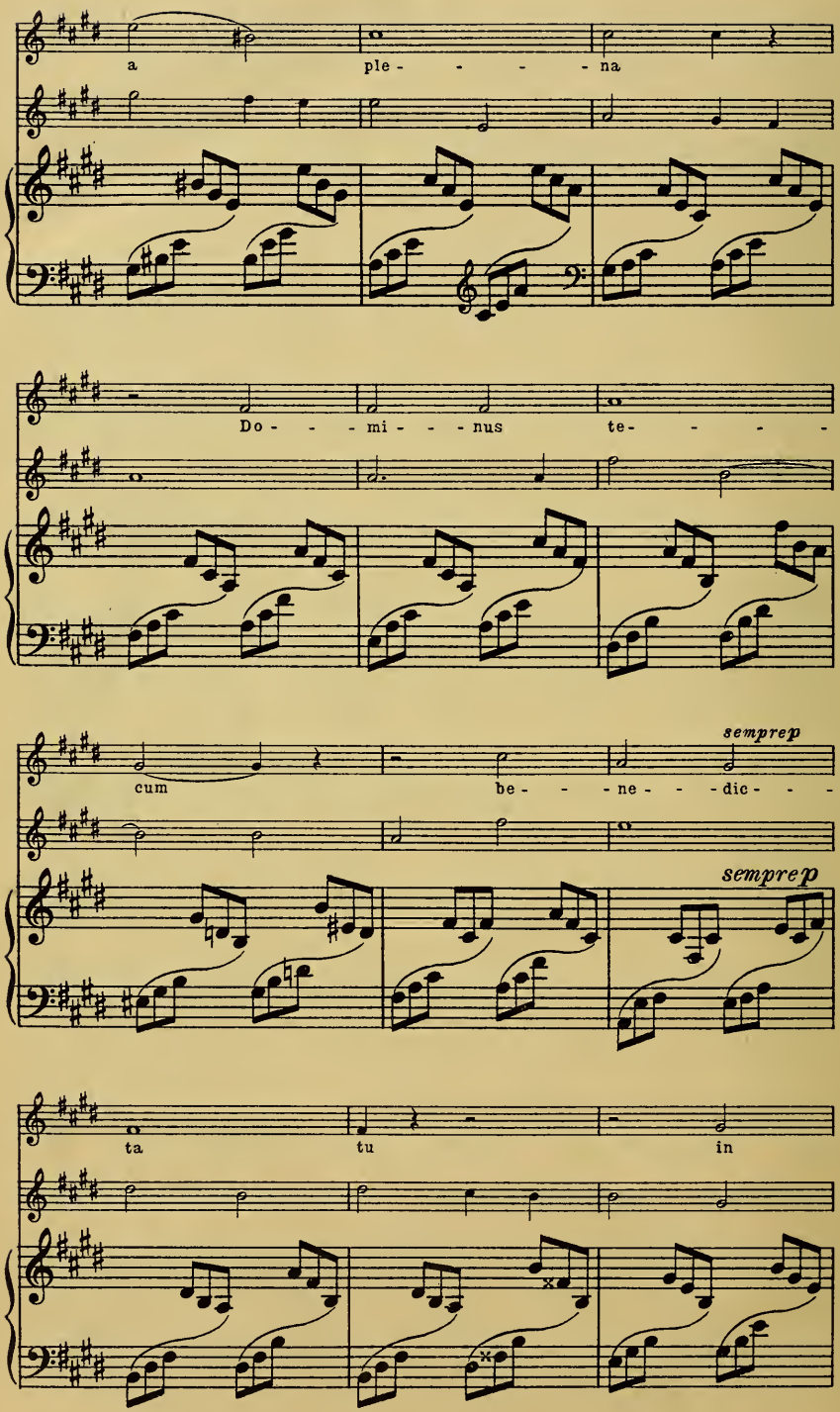
Droits d'exécution réservés.

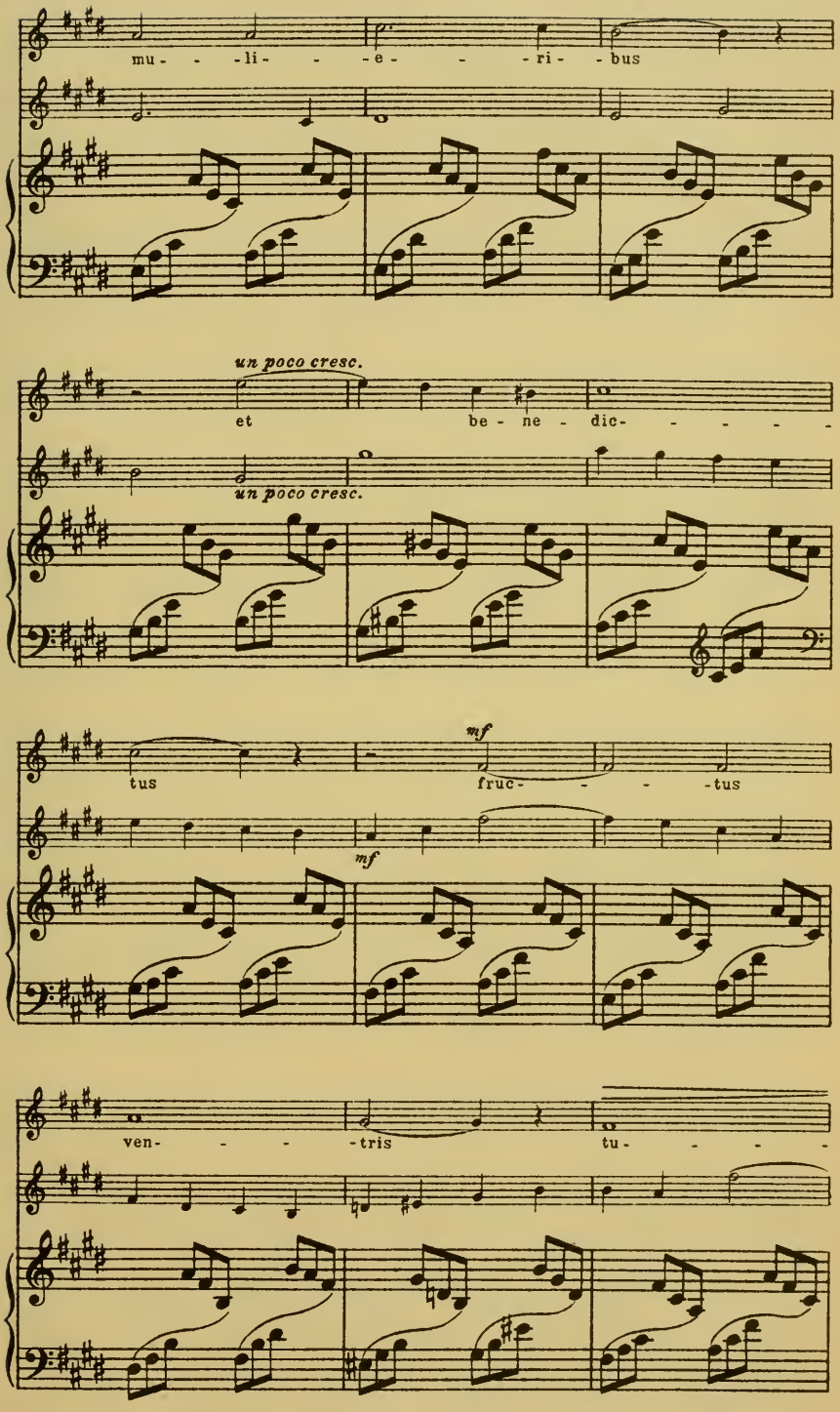


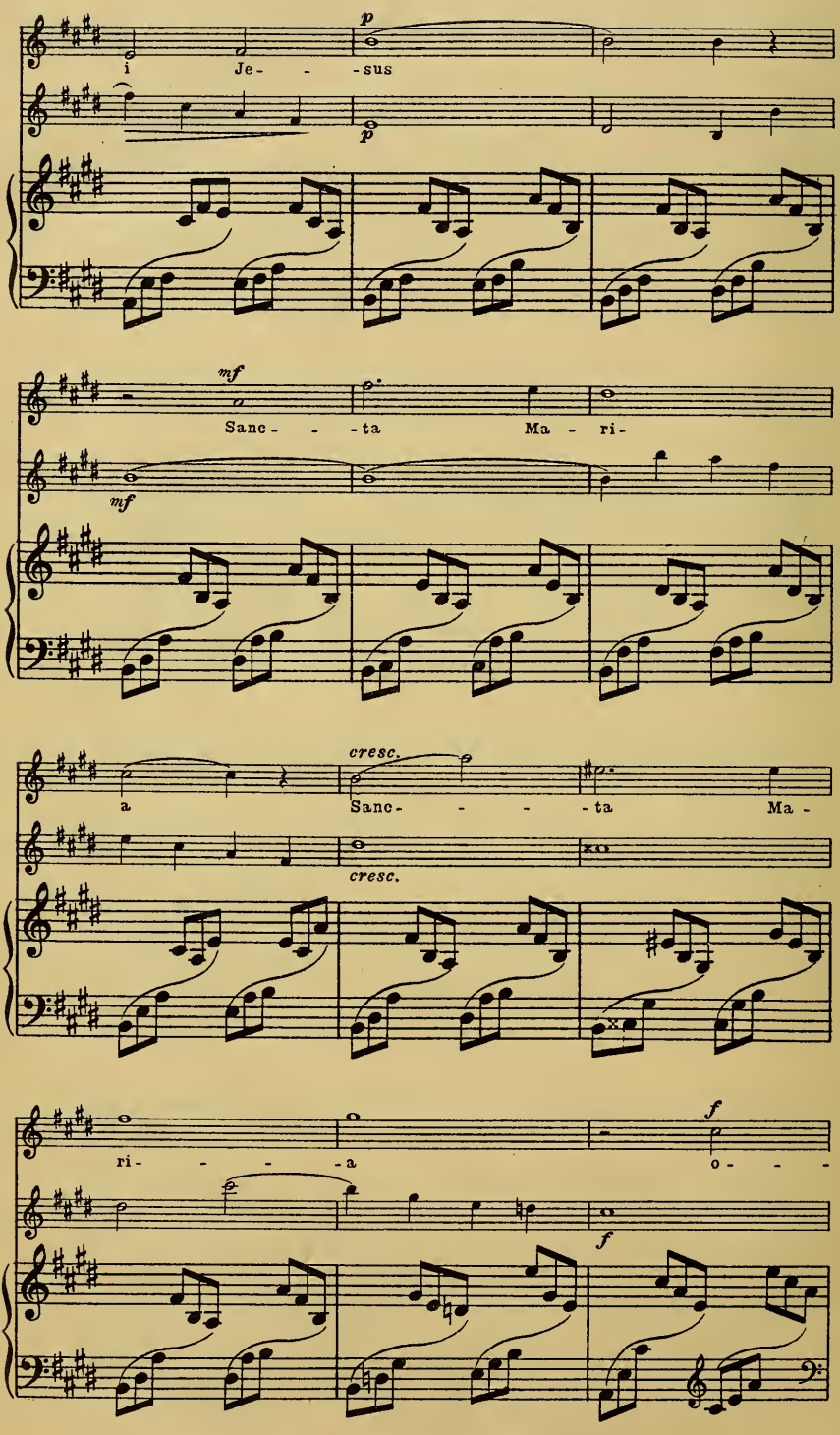

poco a
poco cresc.

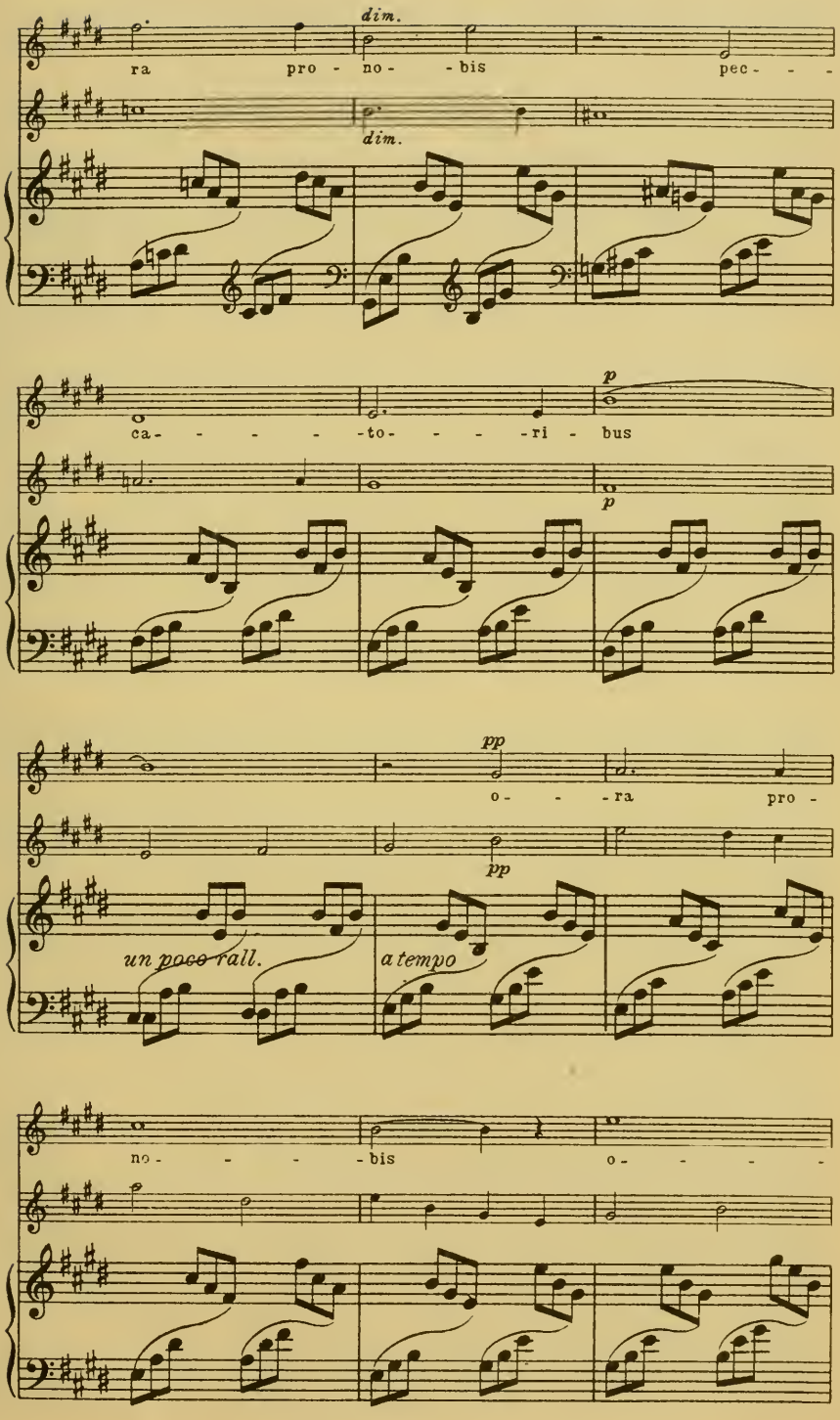

p
un poco rall.
pp
a tempo

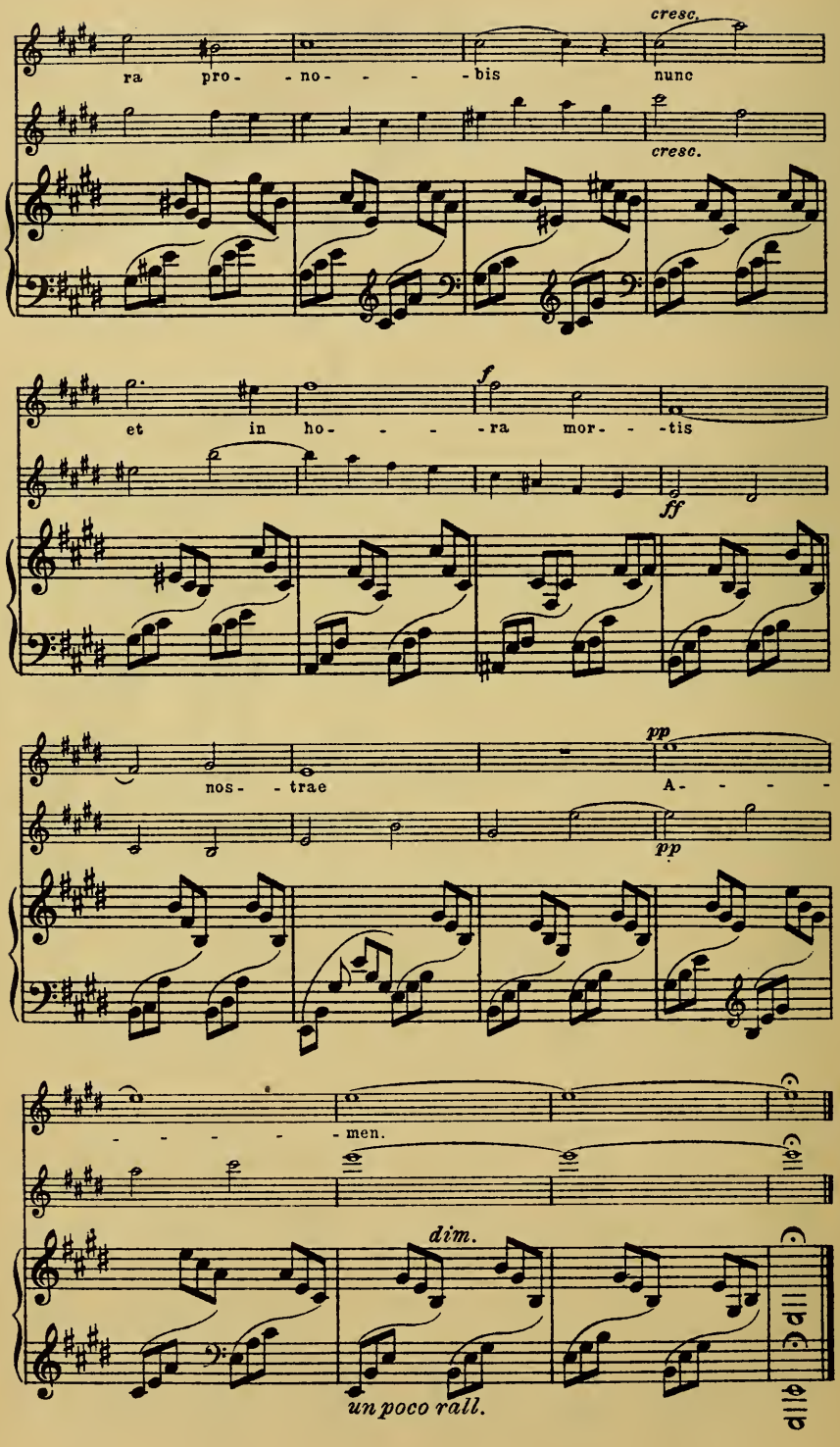

cresc.
cresc.
f
p
p
p
A - - - - ve Ma -
ri - - - - a gra - - - ti - - -
p


a
ple - - - - na
Do - - - mi - - - nus
te - - - -
cum
be - - - ne - - - dic - - -
sempre p
sempre p
ta
tu
in


mu - - -li - - -e - - -ri - -bus
un poco cresc.
et be - ne - dic- - - - -
un poco cresc.
mf
tus fruc- - - -tus
mf
ven- - - -tris tu- - - -


p
i Je- -sus
p
mf
Sanc- -ta Ma -ri-
mf
cresc.
a Sanc- - - -ta Ma -
cresc.
ri- - - -a
f
o- - -
f

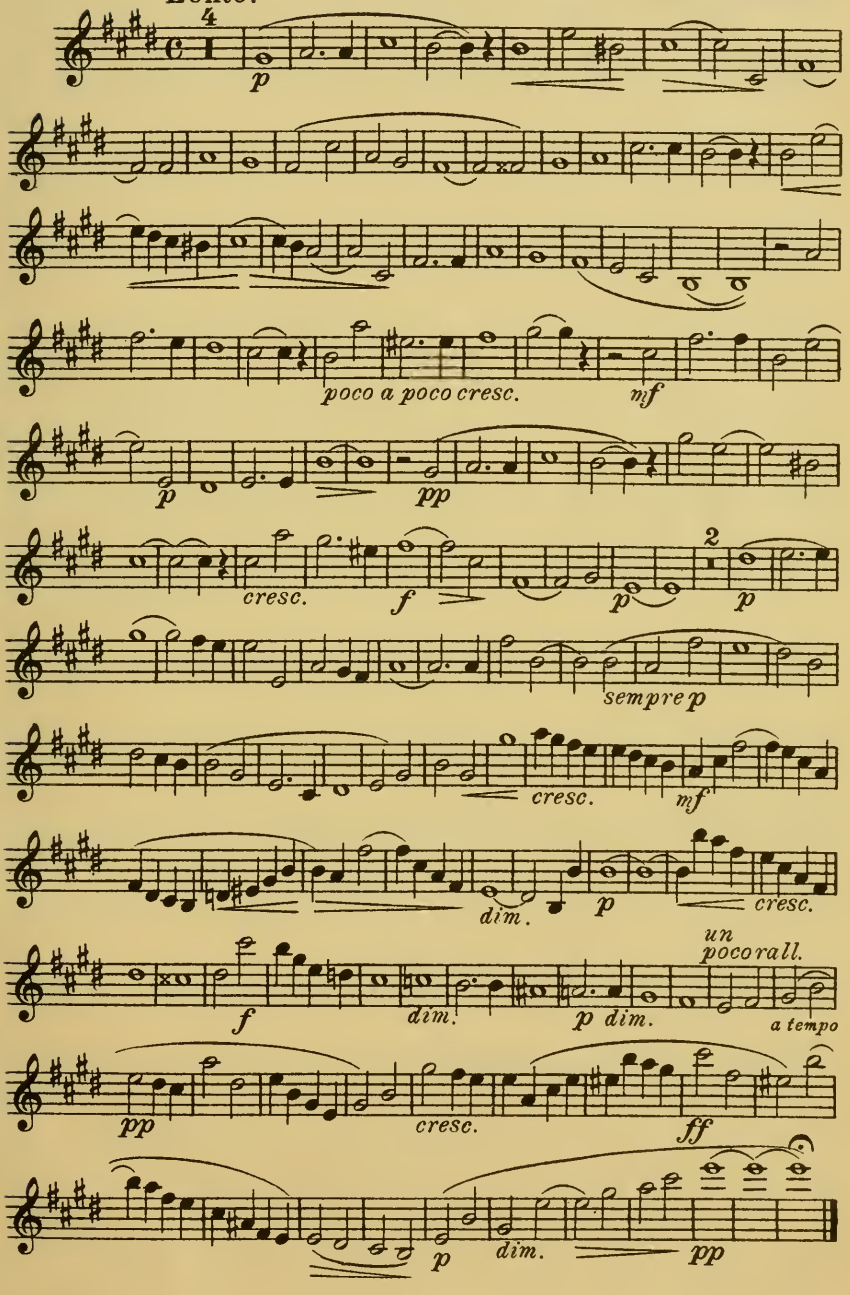

dim.
ra pro - no - bis pec - - -
dim.
p
ca - - - - - to - - - - ri - bus
p
pp
o - - - ra pro -
pp
un poco rall.
a tempo
no - - - - bis o - - - -


cresc.
ra pro- - no- - - - - bis nunc
cresc.
f
et in ho- - - - ra mor- - - tis
ff
pp
nos- - trae A- - - -
pp
- - - - - - men.
dim.
un poco rall.
dim.

Ave Maria.

Violon.

Lento. **Berthe Marx-Goldschmidt.**



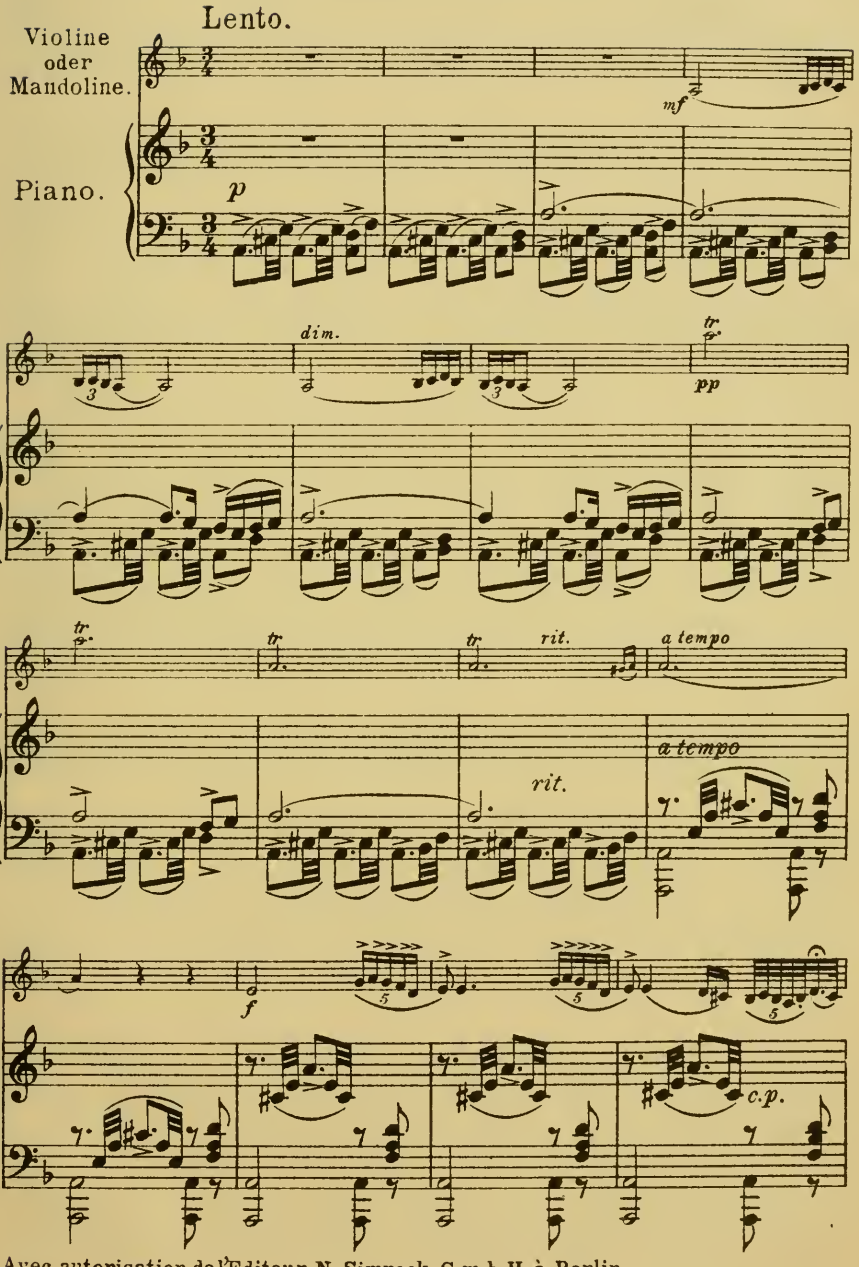
Playera.

Danse espagnole.

par

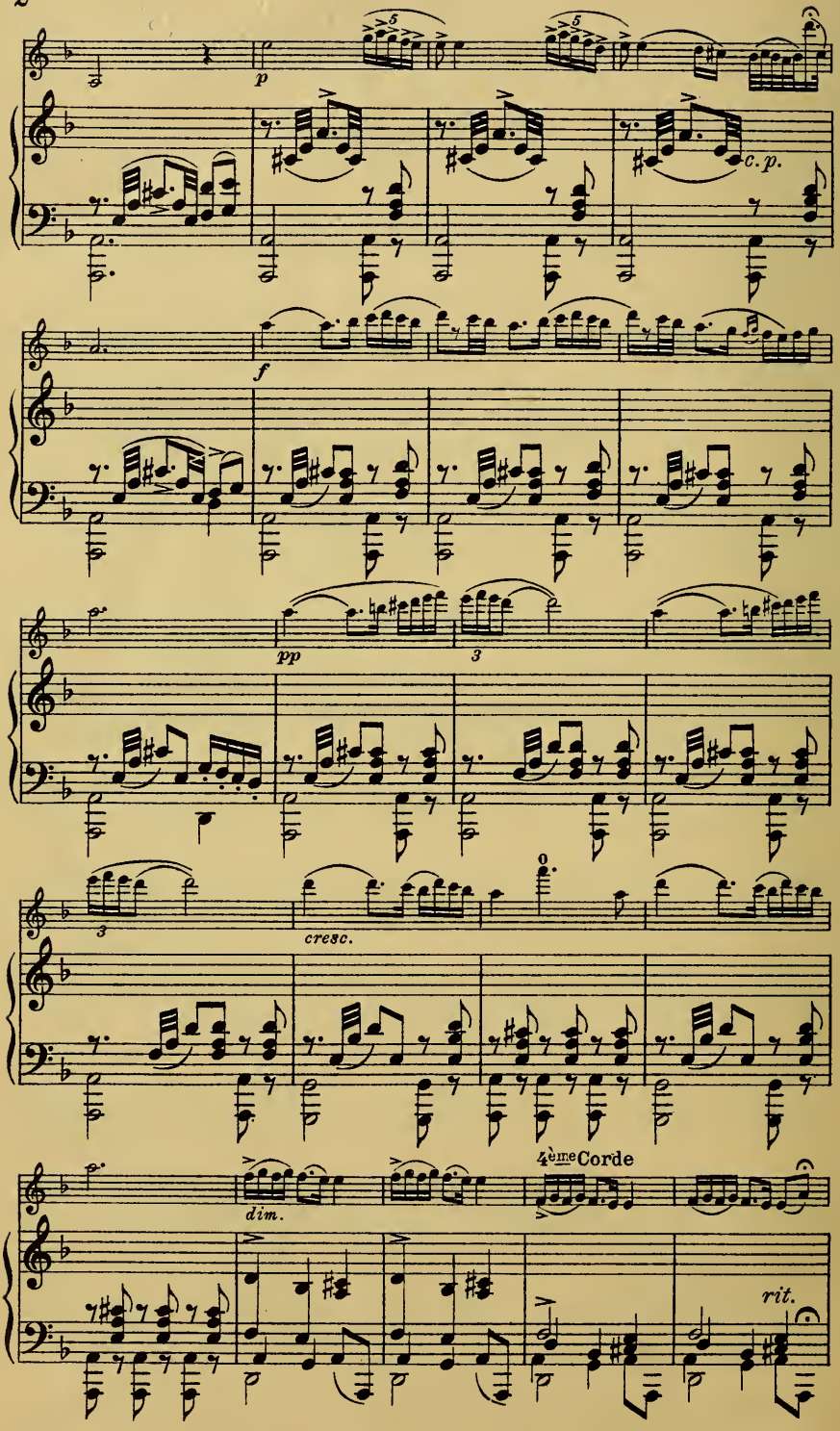
Pablo de Sarasate.

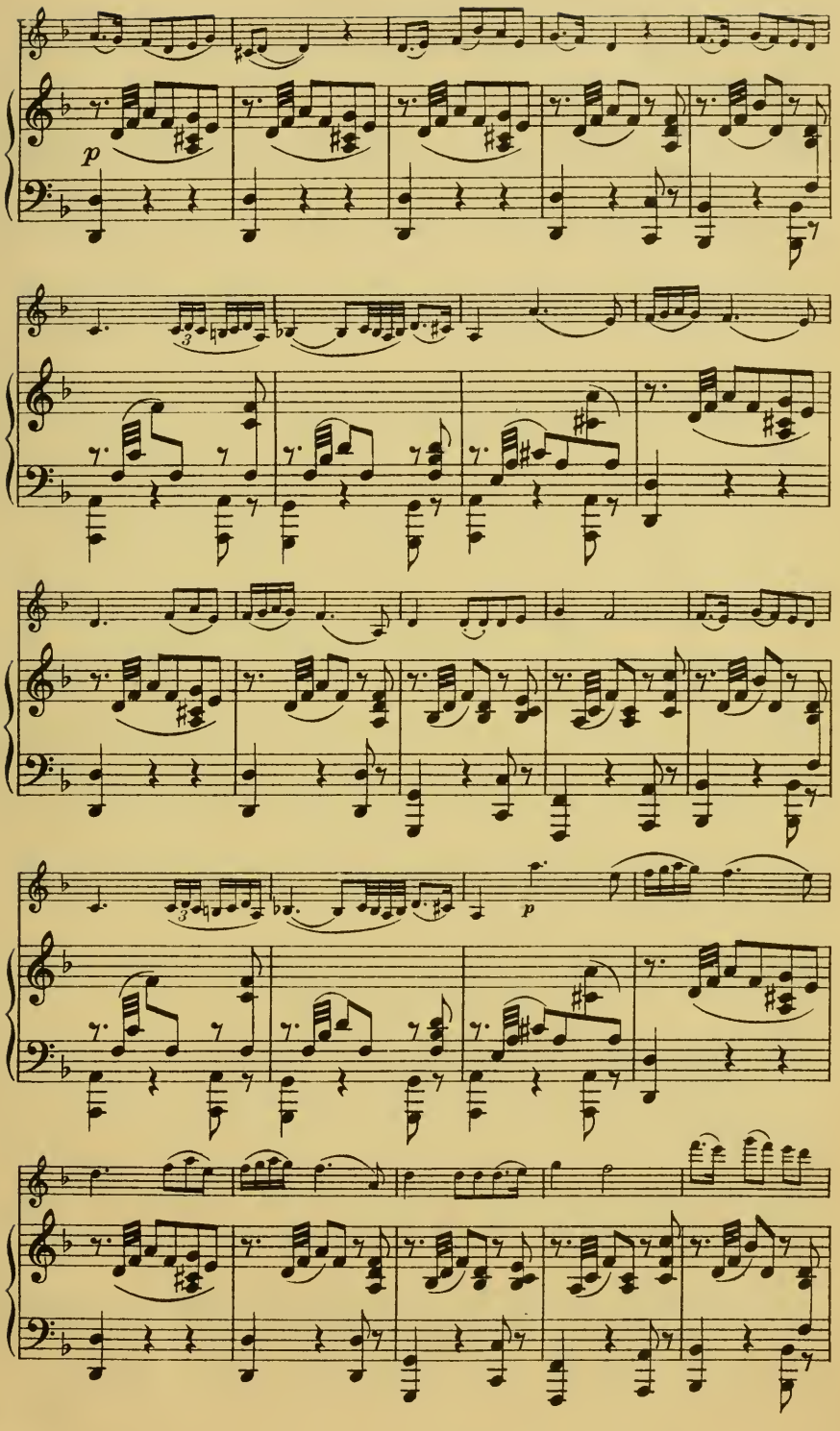
(tiré de l'oeuvre 23.)

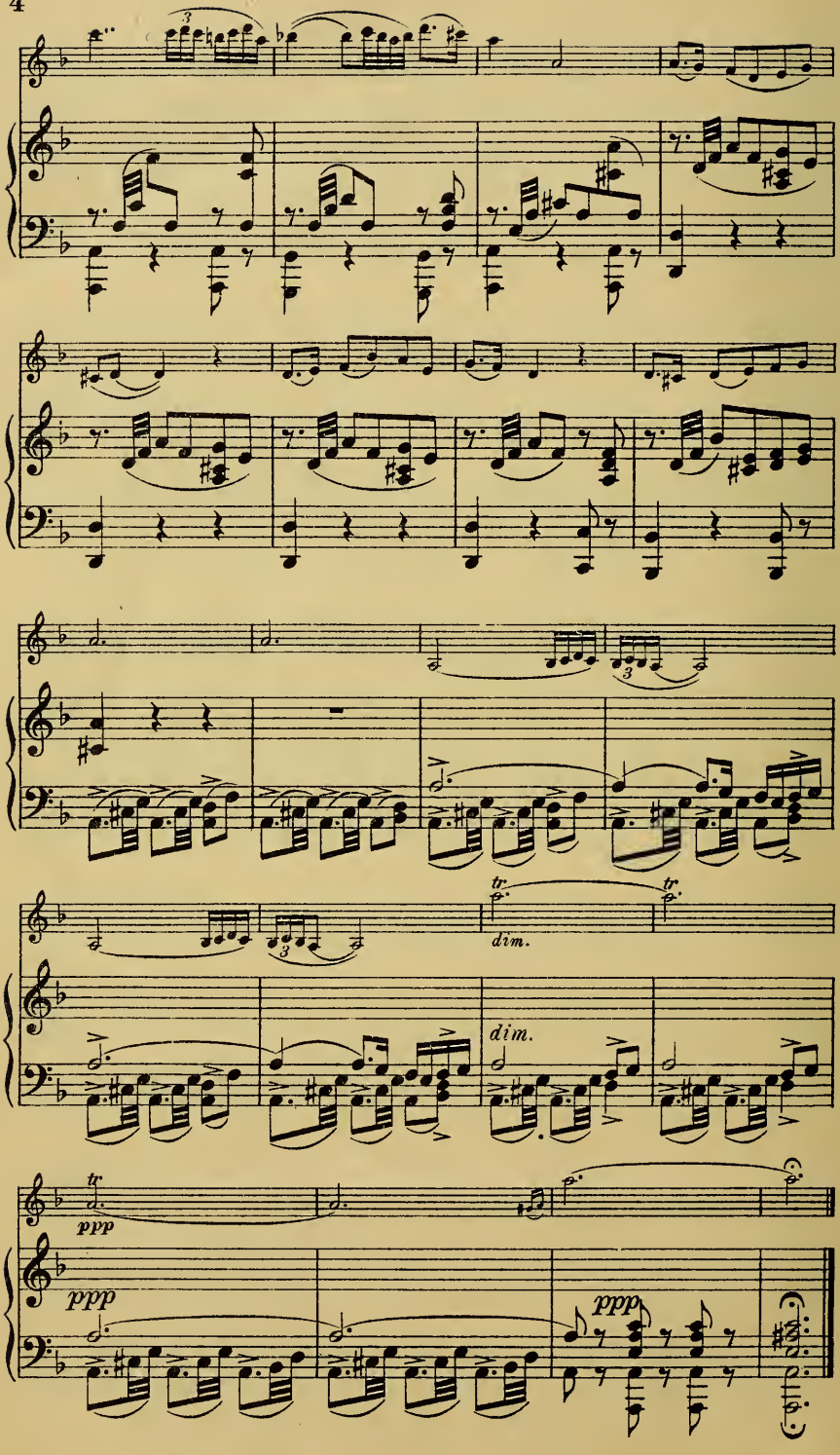


Avec autorisation de l'Editeur N. Simrock G.m.b.H. à Berlin.

Droits d'exécution réservés.


p
c. p.
f
pp
3
3
cresc.
dim.
4ème Corde
rit.


p
3
3
p

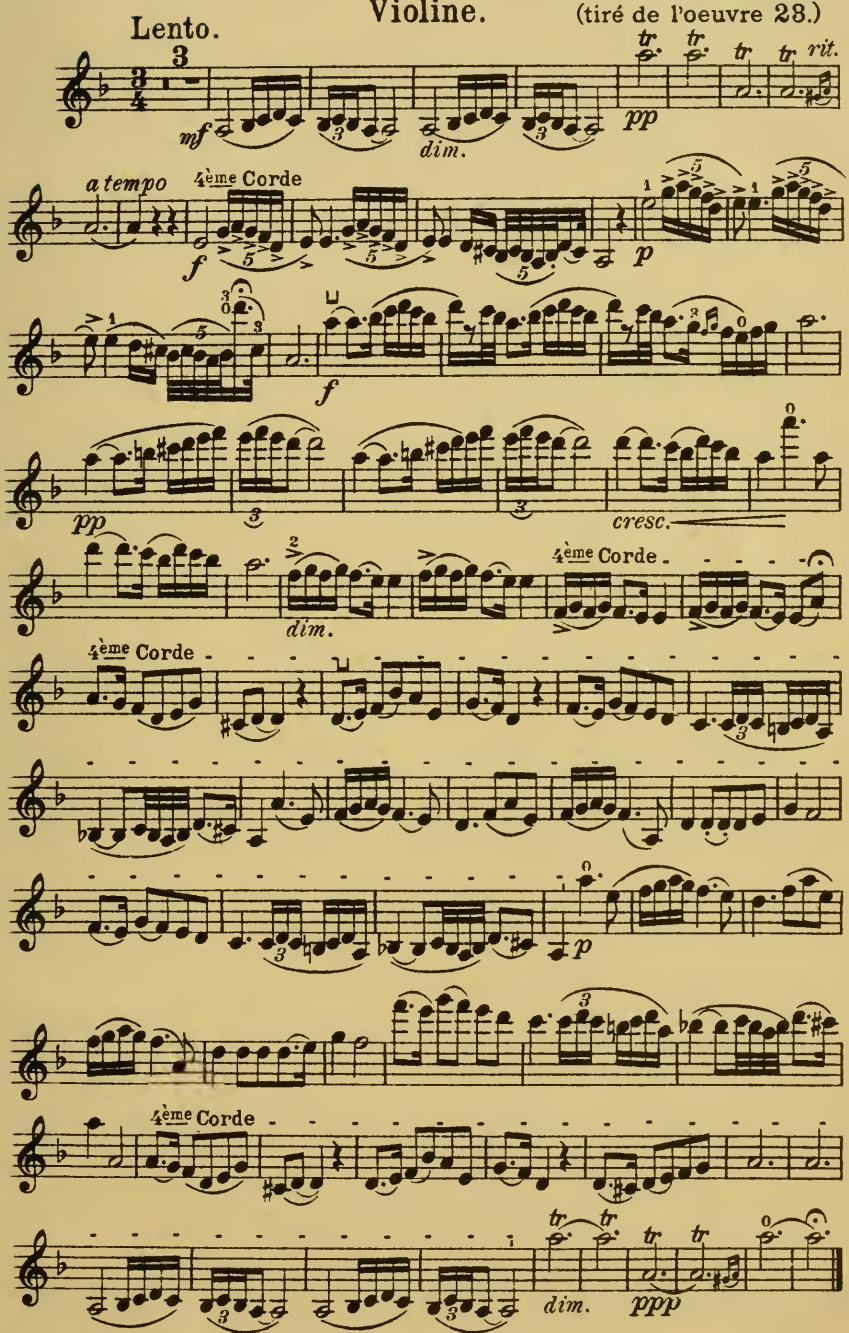

tr
dim.
dim.
tr
ppp
ppp
ppp

Playera.

Danse espagnole.

Pablo de Sarasate.
(tiré de l'oeuvre 28.)

Violine.



APENDICE 8.º

ÍNDICE ALFABETICO

comprensivo de algunas personalidades contemporáneas de SARASATE

citadas en el presente libro [a]

A.

Abt, Franz
Abbey, Henry E.
Acebal, Francisco.
Alfonso XII, (S. M. el Rey D.)
Alfonso XIII, (S. M. el Rey D.)
Alard, Delfín
Alonso, Antonio
Albani, Mdme.
Alvarez, Blas
Aldaz, Martín
Albistur, Manuel
Amorena, Félix
Anhalt, (Duque de)
Allanegui, (Zaragoza)
Alfonso y Mejía
Altamira, (Duques de)
Ansoleaga, Florencio
Arraiza, Eugenio
Arraiza, Daniel
Arnedo, Luis
Arijita, Mariano
Arche, Vicente J.
Aranguren,
Arbizu, Javier
Arbós, Enrique F.
Arrieta, Emilio
Aranzadi, Estanislao
Arrese, Emeterio
Ascarate, Tomás
Asbert, Ernesto
Asenjo, Salustiano
Asenjo, Enrique

(1) Para evitar excesiva proligidad de este apéndice, ha sido forzoso considerar complemento del mismo, el señalado con el número 1, en el que se insertan los nombres de corporaciones, entidades, periódicos y personas que testimoniaron su duelo al acaecer la muerte del egregio artista

Asenjo, Concepción
Auer, Leopoldo
Auber, Daniel François
Ayala, José
Archiduquesa de Austria. (S. A. R. la)
Aztarain, Agustín
Ardanaz, Fermín
Alorda.

B.

Barroso, M.
Bassermann
Baillot, Pierre
Baldemosa
Beauchesnes, J. de
Battemberg, (Príncipes de)
Baldelli, Antoine
Badiali, César
Bailén (Duques de)
Bajo, Ramón
Bazzini
Bargallé, Francisco
Baden, (Gran Duque de)
Bélgica, (S. M. el Rey de)
Bauer, Henry
Barbieri, (San Sebastián)
Barrón, (Navarra)
Baillot, Charles
Benomar, (Conde de)
Becerro de Bengoa, R.
Benavente, Ricardo
Bellver
Bernareggi-Gassó
Benquet, (Biarritz)
Berliotz, Hector
Bernard, (París)
Bernardel, (París)
Boissier
Beriot, Charles
Babiera (S. A. D. Luis Fernando,)
Beatriz, (S. A. R. Princesa de Inglaterra)
Beauvais, (Mdme.)
Beaudou, Edouard
Bernadas, Simeón
Bermejo, Joaquín
Benlliure, Mariano
Bernier, Dr.
Beçon, Jean de
Bescansa, Teodoro
Berea, Canuto
Berea, Manuel
Bechsteim
Burguete
Burmester
Blasco, Julia
Blasco Ibáñez, V.
Blasco, Ricardo
Blazy, Charles
Blazy, (Mdlle.)
Blanche
Bilbao, J.
Bonafoux, Luis
Bock, Hugo
Bizet, Alex. César
Breton, Tomás
Bruch, Max.
Brahams, Johanes
Brink, Jules
Bülow, Hans de

C.

Campión, Jacinto
Campión, Arturo
Carregie (E. E. U. U.)
Campano, Enrique
Campa, Gustavo
Campbell, (Inglaterra)
Castro y Serrano, José
Calvera, Pilar
Cavour, (Conde de)
Canalejas, José
Casanova, (Navarra)
Calvo, Carmelo
Castel, Angel M.ª
Cabanilles
Casals, Pablo
Cabré, José
Cardenas, M.
Caballero, Paulino
Cayuela, Leonardo
Chateaubriand, (Vizconde de)

Chueca, Federico
Choudens, (París)
Chapí, Ruperto
Ciganda, Miguel
Cerezo, Cruz
Cepeda, (Sra.)
Clerk
Collins, Wilkie
Costa, Joaquín
Colaso, (París)
Christiam, (Príncipe de Dinamarca)
Colonne, Edonard
Coste, (Biarritz)
Cologan, Bernardo
Cortón, Agustin
Cordelass, Antonio
Cossiva, M.
Courtier, José
Contel, Navarra
Crickboom, Mathieu

D.

Davidoff
Danermann
D'Albert, Eugène
Damrosch
Desvernine, Pablo
Delacroix, Eugène
Debraux (París)
Delorme (íd.)
Delsar, Jules
Diemer, Louis
Díaz Albertini, Rafael
Dinamarca (S. M. el Rey de)
Dicenta, Joaquín
Domingo, P.
Dolby (Mdme.)
Door
Durand, Auguste
Duran, Agustín
Duprez (París)
Drumond (íd.)
Dyer (íd.)
Dvorak, Antón

E.

Echarte, Joaquín
Ecenarro (Marqués de)
Echave Sustaeta, Eustaquio
Echauri, Eustaquio
Eslava, Hilarión
Escudero, José
Edimburgo (Duque de)
Escoda, José
Esnaola, Secundino
Embajador de los EE. UU. en Turquía.
Espinosa de los Monteros
Enderiz, Ecequiel
Erro, Víctor
Erard
Enciso, Julio
Eissler, Marianne
Eguaras, Joaquín
Esperanza y Sola, José María
Espoz y Mina (Condesa de)

F.

Falchy (Italia)
Faure, Félix
Ferraz, Eugenio
Fernández Arbós, Enrique
Fernández Roa, Joaquín
Fernández, Jorge
Fernández Bordas, Antonio
Fetis, F. J.
Fischer
Francisco José (S. M. el Emperador de Austria)
Fernández, Maximino
Fleta, Antonio
Foix, Juan
Floren (Navarra)
Franceschi (Italia)
Franchi-Vernes, G.
Francia (Italia)
Freco, Justo

G.

García Peña, Antonio
García Echeverría, Ignacio
García Landa, Carlos
Garciriain, José María
Carcía, Ricardo
Garcia, Mauricio
García Tuñón, Miguel
García Burriel, (Zaragoza)
García, Raimundo
García Arista, G.
García de la Cal
García Prieto (Navarra)
García Echarri, Joaquín
Gayarre, Julián
Gayarre, Valentín
Gallego (General)
Gaztambide, Joaquín
Gaitan de Ayala, Ramón
Garbalena, Felipe
Gaud (París)
Gainza (Navarra)
Gavarni, Sulpice
Gascue, F.
Gavirondo, Víctor
Gascón, Domingo
Galvez (Madrid)
Galindo, Adolfo
Garín, Martín
Gales (S. A. Príncipe de)
Gaspar, Enrique
Gaztelu, Rafael
Gèrône, Jean Louis
Galofre, B.
Goñi, León
Guillermo I (S. M. el Emperador de Alemania)
Gounod, Charles
Giner, Salvador
Gimenez, Francisco
Gimenez, Jerónimo
Gil y Osorio, Ramón
Gisbert, Benito
Goñi, Antero
Geherman
Goñi, Agapito
Gonzalez, Modesto
Gorosabel, Fernando
Goicochea, Angel
Goizueta, José María
Goy Llanos, Ramón
Gorriti, Felipe
Glandaz, (París)
Graña, Patricio
Golsermann, Edouad Georges
González, Jorge R.
Goldschmidt, Otto
Goldschmidt. Bertilia
Gonín, Charles
Grau, Maurice
Guervos
Guillen, Francisco
Guendulain (Conde de)
Grandmontagne
Goldmark, Charles
Grillet, Laurent
Gros, Aimé
Guillermina (S. M. la Reina)
Guiraud, Ernest
Guelbenzu

H.

Hauser, Miska
Hanslick, Edouard
Habenech, François Antoine
Haes, C. de
Harriet, Phipps
Herold, Louis
Heine, Henri
Heerman, Hugo
Heimendahl
Heller, Stephan
Hellmesberger, Joseph
Hernández, A.
Hesse (Gran Duque de)
Hernandino, León
Herz, Henri
Hidalgo, J. R.
Hollander
Hijar, José
Hoyos (Marqués de)
Hugo Víctor
Huarte, Alberto
Huarte, José María
Huarte, Manuel
Humbolt, Alexandre

I.

Ibarguren, Clemente
Ilarregui, Eduardo
Incenga (Madrid)
Irazoqui, Antero
Iraizoz, Fiacro
Iraizoz, Ceferino
Iribas, Gregorio
Iparraguirre
Irujo, Daniel
Isabel 2.ª (S. M. la Reina D.ª)
Isabel (S. A. R. la Infanta D.ª)
Isaye, Eugene
Irisarri, Abundio
Iriarte, Teodoro
Istúriz, Fermín
Izangorena, Martín
Izu, Manuel

J.

Janín, Frères
Janín, Jules
Jáuregui, Martín
Joachím, Joseph
Joachím (seudónimo)
Jimeno Egúrvide, Manuel
Joly, Charles
Jordana
Juanena, María
Justus, (seudónimo)

K.

Kellogg, (Mdme.)
Kreebs, Marie
Kimmschel

L.

Lalo, Edouard
Larraya, Manuel
Larregla, Joaquín
Larrondo, Alberto
Laspiur, Santos
Laborda, (Srta.)
Lapuerta, Arturo
Lamartine, Alphonse de
Lapiedra, (Zaragoza)
Lasierra, (Zaragoza)
Lablache, Louis
Lahoz, (Madrid)
Lazcano, Agustín
Lamoreux, Charles
Langhaus, W.
Lantherbach
Lassere
Lostalot, Dr.
Lassabathie, (Mr. & Mdme.)
Lefèbure-Vely, Marie
Leyde, Jean de
Leconte, Eugene
Leconte, Maurice
Lecumberri
Lizarraga, (Srta.)
Lizarraga, Eugenio
Lizarralde, (París)
Listz, Francisco
Los Arcos, Emiliano
López, Cayo Joaquín
López Domínguez (Cap. Gral.)
Lutz, Henri
Luque, (París)
Ligorio P. (Londres)
León y Castillo, Francisco (Marqués de Muni)

M.

Mæternich, (Princesa C.)
Martín, Asunción
Mackenzie Alex.
Marx de Goldschmidt, Berthe
Massart, Lambert Joseph
Maya, Joaquín

Massenet, Jules
Manrique de Lara
Manen, Juan
Maeztu, Ramiro de
Martínez, Regino
Marco, José
Martínez Campos (Cap. Gral.)
Mancinelli, Louis
Mata y Oneca, Serafín
Martínez Añibarro, Manuel
Marquina, Valentín
Magoon, Charles
Martínez Olmedilla, Augusto
Martínez de Ubago, Carlos
Menter, (París)
Mirecky, (Madrid)
Miguel del Val, Mariano
Mezquita
Michelena, Manuel
Michelena, Pilar
Mena, Juan Cancio
Mena, Joaquín
Mehlig, Ana
Mecklemburgo-Schewerin, (Gran Duque de)
Millor, Antonio
Meline, Jules
Meissonnier
Meyerbeer, (Jaime Beer)
Merinée, Prosper
Meller y Sarasate, María
Mora, (París)
Morny, (Duque de)
Morphy, (Conde de)
Monasterio, Jesús de
Momray, Edouard
Montaland, M.
Morera, Juan
Moreno, José
Mondragón, Hilario
Montpensier, (Duques de)
Moulton, (Mdme.)
Moreno Carbonero
Morales, Antonio
Múgica, Remigio
Minué, Fernando
Muñoz, D.
Muñoz, Degrain

N.

Napoleao, Arthur
Nadal, Jaime
Navascués, Baldomero
Navascués, Julia
Navascués, Palmira
Navascués, Francisca Xaviera
Navascués, Saturnino
Napoleón III, (S. M. el Emperador)
Navascués, Francisco
Neitzel, Otto
Neruda, Nordman
Nelatón, (Dr.)
Nilson, Cristina
Nolla, José

O.

Oarrichena, Micaela
Oviedo, (Ilmo. Sr. Obispo de)
Orense, (Ilmo. Sr. Obispo de)
Ochoa, Enrique
Olazarán, Hilario
Olóriz, Hermilio
Olaso, Antonio
Olivier, Leandro
Olaverri, Ecequiel
Onsalo Hermanos
Ortega y Frías, Santos
Ortiz Monasterio, José
Ollero, Blas
Orfila, Mateo
Oswald, (Seudónimo)
Otaduy, Manuel

P.

Pamplona (E. é I. Sr. Obispo de)
Paredes (Navarra)
Palmerston
Paraiso, Basilio
Paderewscky
Patti, Adelina

Patti, Carlota
Parent, Armand
Pasdeloup, Jules
Paczka, Franz
Palero, Hipólito
Pastor, Angel
Pastor, Andrés
Pascual, Julio
Pastor, Isidoro
Pardo Bazán, Emilia
Pérez, Darío
Pereda, José
Pérez Zúñiga, Juan
Pérez, Manuel
Pessiak Louise
Péréz Moso, Genaro
Penco, (Mdme.)
Peralta, Agapito
Pérez, Higinio
Peña y Goñi, José
Peza, Juan de Dios
Pintado (J. Sebastián)
Phillipps, (Madame)
Pintos Fonseca, Javier
Pizzicato (seudónimo)
Piez, Dr. le
Plá, Cecilio
Pradilla, Francisco
Plaza, L.
Prim, Juan
Pleyel, Camille
Popper, David
Porrua, José
Portugal (S. M. el Rey de)
Pollini
Pugno, Raoul
Puigrentis, C.
Puigvert, J.
Paz de Borbón (S. A. R. la Infanta D.ª)
Pedro del Brasil (S. M. el Rey Don

Q.

Querol, Agustín
Quijada, Amós (Teniente Gral.)
Quintero, Emilia
Quintero hermanos, S. y J.

R.

Raff, Joachim
Rajón
Rotthberger, Alfred
Renzo
Ramos Carrión, Miguel
Ramírez de Arellano, Carlos
Ramírez, M.
Reina de España, (S. M. la)
Remenyi
Retty (Mdme.)
Reesburg (París)
Reina Regente (S. M. la)
Riemann
Ribas (Navarra)
Ristori, Adeline
Rillé, Laurent de
Riaño, J. F.
Ritter, Theodore
Riu, José
Rosa, P. de la
Rossini, Gioachino
Romero, Indalecio
Rocabruna
Rotchild, Nataniel (Barón de)
Roca, L.
Rondegger (Norvick)
Roncal, Fermín
Rodríguez, Manuel
Robray, A. de
Rumania, (S. M. el Rey de)
Rubio, (París)
Rubinstein, Antonio
Rubinstein, Nicolás
Rusia, (Emperador de)
Rubión, Emilio

S.

Sagastume, (San Sebastian)
Saint-Saëns, Camile
Sánchez Illera
Sánchez Esteban, Ismael

Sos, Antonio
Saxonia, (Rey de)
Samón, (París)
San Martín, Juan
Sagüés, Teodosio
San Julián, Juan
Saldoni, Baltasar
Sainton, Próspero
Salvat, (Barcelona)
Salvoch, Joaquín
Sanz, Josefa
Sanz, María Ana
Santo Mauro, Alberto
Sarasate, Martín
Sarasate, Francisca
Sarasate, Micaela
Sauret, Emile
Sauverlich (México)
Sardóu, Victoriano
Sch, M.
Servais, Joseph
Senff, Barthold
Schüller
Stein
Serra, E.
Saxonia-Weimar, (Gran Duque de)
Sullivan, Arthur
Schlozer
Schütt, Edouard
Smith, Paul
Silva, Eugenio
Strakosch, Max.
Serafín Manuel
Singher de Stephan, Eugène
Simón, Jules
Schouvalof, (General)
Serrano, V.
Svendsen, Jean Severín
Simonena, Antonio
Sinrock (Berlin)
Schünermann, Otto
Sivori, Camile
Soriano, Rodrigo
Solferino, (Duque de)
Spohr, Ludwig
Soldat, (Mdlle.)
Sobrino, Carlos
Soler, Juan
Suppé, Franz
Sylvani, (Coblentz)
Szarvady, Frederic

T.

Tabernier, Adolphe
Taubert, Charles
Taussig, Charles
Taussig, Viuda de
Tamberlick, Enrico
Tamburini, Antonio
Tabuyo, Ignacio
Thalberg, Segismundo
Thomas, Ambrosio
Thompson, César
Tettamancy, F.
Titania (seudónimo)
Tragó, José
Toledo, Fermín
Truchuelo
Torcal, Norberto
Tua, Teresina
Turban
Tulié, Juan

U.

Uetam, (Mateu) Francisco
Ullman
Urra, Eustaquio
Urriza, Aniceto
Urrutia, Pedro
Utray, Modesto

V.

Vadillo (Marqués del)
Van Valdfenghenn
Vahamonde
Valls (Valencia)
Valderro (Vizconde de)
Vazquez, Mariano
Vallejos, Jenaro
Verdaguer, J.
Veritas (seudónimo)
Velasco

Viniegra, Salvador
Verdi, Guisseppe
Vengoechea, Santiago
Villa, Ricardo
Villalba, Luis
Vieuxtemps, Henry
Vicentini, A.
Viscarret (Navarra)
Victoria (S. M. la Reina de Inglaterra)
Villodas, R.
Viñas, Joaquín
Victoria (Duquesa de la)
Viardot, Pauline
Viñas, José
Vidal, Andrés
Vuillaume, Jean Baptiste

W.

Walkeling Dry
Wagner, Richard
Wermser, Lucien
Wilhelmy, Auguste
Wieniawscky, Henri
Wisthler
Wolf, Hermann
Wolff, Edouard
Wotan (Londres)
Wurtemberg (Rey de)

Z.

Zabalza, Dámaso
Zarzycki, Alex.
Zaragoza, M.
Zabalo, Tomás
Zabala, Julián
Zimmermann
Zingel
Zozaya
Zucchini
Zorilla, José
Zubiaurre, Valentín

ÍNDICE.

PRELIMINARES.

Dedicatoria. Prólogo. Al lector.

PRIMERA PARTE.

Páginas.

Capítulo 1.° Años 1844 á 1856. 3
» 2.° Años 1856 á 1861. 15
» 3.° Años 1861 á 1876. 27

SEGUNDA PARTE.

Capítulo 1.° Alemania 41
» 2.° América 71
» 3.° Austria 99
» 4.° Bélgica y Holanda. 111
» 5.° Francia 125
» 6.° Inglaterra. 147
» 7.° Italia y Suiza 177
» 8.° Portugal. 191
» 9.° Rusia; Suecia y Noruega; Dinamarca; Oriente. 195

TERCERA PARTE.

Capítulo 1.° Madrid. 205
» 2.° Andalucía y Valencia. 221
» 3.° Aragón y Logroño 237
» 4.° Cataluña y Baleares. 253
» 5.° Galicia y Asturias. 261
» 6.° Provincias vascongadas. 273
» 7.° Varias provincias. 291
» 8.° Navarra. 297

CUARTA PARTE.

Capítulo 1.° El hombre. 391
» 2.° El artista. 461
» 3.° Los violines de Sarasate. 511
» 4.° Sus composiciones musicales. 519

QUINTA PARTE.

Capítulo 1.° Enfermedad y muerte. 537
» 2.° Traslación del cadáver. 563
» 3.° Exequias fúnebres. 593
» 4.° Testamento. Museo. 603

Epílogo 617

APÉNDICES.

1.° Testimonios de duelo. III
2.° Títulos y condecoraciones. XVII
3.° Un contrato. XXXI
4.° Miscelánea. XXXV
5.° Crónica de 1876 á 1908. LI
6.° Pintores y escultores de Sarasate. LXVII
7.° Dos composiciones musicales. LXXVI
8.° Indice de personalidades contemporáneas citadas en este libro. XCIII

ERRATAS PRINCIPALES.

Página.	*Línea.*	*Dice.*	*Debe decir.*
8	25	tenía	alcanzaba
11	8	carta	marcha
14	26	dejándose	dejádose
16	2.ª Notas.	conmineración	conmiseración
21	8	aclamándole	proclamándole
24	28	*le*	*la*
27	8	catirar	cautivar
30	41	ocupaba	se alojaba en
31	22	y habían prestado	y prestado
37	6	escribir la siempre fresca	escribir primero el concierto en fá y luego la siempre fresca.
38	12	*entrain*	*entrainé*
42	4.ª Notas.	París	Berlín
49	15	violinista	violoncellista
	16	en Bleichrœder	en casa del rico banquero Bleichroeder
50	23	parajes	pasajes
52	49	Herrn	Herr
54	5	Magcia	Maguncia
56	21	Herz	Herr
59	21	Hanvre	Hannau
58	43	Donabruch, el 5 en Hiedesheim	Osnabrück y el 5 en Hildecheim
61	29	10	9
65	48	Pero su parte	Por su parte
70	3	conciertos, de ellos 17 en Frankfurt y Nymphemburg.	conciertos por Alemania
77	6	Mayo	Junio
94	8	beber á	beber en
105	9	parta estimoniar	para testimoniar
	13-14	con la cooperaci'n de Engelmn	contratados por Enjelmann
106	7	en compañía de Mr. Wolff	previo acuerdo de Otto con el empresario Wolff
113	17	limitados	ilimitados
	8.ª Notas.	tocado	ensayado unos días antes
	10.ª id.	la ejecución	el ensayo
116	1	*Musicale*	*Musical*
121	34	Polonia	Colonia
122	3.ª Notas.	precisión, dominio, ligereza	precisión, ligereza
129	15	y el 10 en Irún	descansando el 10 en Irún
144	25	misántropo	filántropo
161	19	hubiera	habría
	25	tres *encores*	*encores*
165	7	es que es	consiste en ser
	23	mazurca, tocado	mazurka de Zarziki, tocado
166	12	á su lado	al lado
	18	familia real	familia real española
172	18	compatatriota	compatriota
189	11	1896	1906
197	1'	6	16
202	24	Febrero	Marzo
207	21	el segundo concierto	el 1.er tiempo del 2.º concierto
227	10	Recuerdos á	Recuerdos de

Página.	*Línea.*	*Dice.*	*Debe decir.*
239	11	justo	Junio
247	40	caballero	caballeroso
256	36	dejó	dejaron
274	31-32	realzaron	realzó
280	19	24-31-7	14-21-19
347	27	entregar al	entregar este título al
369	43	al encontrarse	al encontrar
375	45	(en blanco)	Don Arturo Campión—Pamplona
387	4	había	hubo
400	33	subasta Sarasate	subasta. Sarasate
409	7	con la cooperación	en presencia
	12	Beethovenn	Lalo
437	34	eran eran	eran
467	30	*Tercera*	*Primera*
475	37	Sonatas, y	Sonatas modernas y
478	17	canturias	canturrias
	20	tría	traía
479	36	Kochschule	Hochschule
485	18-19	expontanidad	expontaneidad
495	21	el porte	el *forte*
510	32	deseos	deseos de estimular su estudio.
515	15	*Los*	*Les*
	26	1886	1856
521	24	píano	piano ú orquesta.
528	3	artísticas	artistas
533	18	mi memoria	la mía
552	47	resmeun	resúmen
559	1	despitaba	despintaba
616	28	hicieréis	hiciéreis
Apéndices.			
XXIV	26	Asociación; al	Asociación, al
XXXI	21	Donai	Douai
XLII	39	afortucado	afortunado
XLIII	7	y la del	y de la del
XLVI	25	maes:ro	maestro
XLVIII	35	Vuelvo	Vuelve
LII	42	en Bleichroeder	en el palacio de Bleichroeder
LIII	43-44	capitar	capital
LVII	16-17	Broocklgn	Brooklyn
LXIX	29-30	revela	releva

En la página 161, el párrafo 3.º "Aquellas notas...„ debe anteponerse al 2.º "Faltaba aún...„

En los nombres propios de personas y lugares hay diferentes erratas que la ilustración de los lectores sabrá, sin duda subsanar.

En la puntuación se han deslizado también algunos descuidos.

Acabose de imprimir esta obra, titulada "MEMORIAS DE SARASATE,, en los talleres de Aramendía y Onsalo, de Pamplona, el día 25 de Mayo del año 1909.

3 5002 02010 8861
Altadill, Julio.
Memorias de Sarasate,

Music ML 418 .S2 A46 1909

Altadill, Julio.

Memorias de Sarasate